CORPUS HISPANORUM DE PACE
C·S·I·C

AECI-BH
BH00000041467

DE PROCURANDA INDORUM SALUTE

266 (8.03)
Aco

DE PROCURANDA INDORUM SALUTE

1B 29380

CORPUS HISPANORUM DE PACE

ELABORADO BAJO LA DIRECCION
DE
LUCIANO PEREÑA

VOLUMEN XXIII

Volumen programado, realizado y publicado por EL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS (Escuela Española de la Paz del Instituto Luis Vives) y LA COMISION ASESORA DE INVESTIGACION CIENTIFICA Y TECNICA (Ministerio de Educación y Ciencia),

con la colaboración de la Universidad Pontificia de Salamanca (Facultad de Ciencias Políticas y Sociología) y de la Junta Episcopal Española para la Conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América.

CANJE

JOSE DE ACOSTA

DE PROCURANDA INDORUM SALUTE

PACIFICACION Y COLONIZACION

POR

L. PEREÑA, V. ABRIL, C. BACIERO,
A. GARCIA, D. RAMOS, J. BARRIENTOS y F. MASEDA

CORPUS HISPANORUM DE PACE
C·S·I·C

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1984

© C.S.I.C.

I.S.S.N.: 0589-8056

I.S.B.N.: 84-00-05807-0

Depósito Legal: M. 34530 - 1984

Impreso en España
Printed in Spain

R 192942

Artes Gráficas ORMUPISA • Andrés Obispo, 37 • 28043 Madrid

PRESENTACION

José de Acosta se ha convertido en una de las primeras fuentes del pensamiento iberoamericano y uno de los principales forjadores de su conciencia democrática. Maestro de América puede ser otra clave para reivindicar la verdad histórica al servicio de una mejor comprensión entre España y América.

Misionero del Perú, catedrático de Lima y hombre de gobierno, científico y cosmógrafo, con terribles anatemas denuncia Acosta los abusos de los españoles en la conquista de América y condena sus métodos de represión. Su largo informe, en gran parte todavía inédito, mutilado por la censura, es el resultado de su investigación académica, de su experiencia pastoral y de diálogos y consultas con expertos y testigos directos de la crisis americana de finales del XVI que él vivió tan de cerca y a cuya solución colaboró desde una perspectiva eminentemente ética.

Su tratado sobre la evangelización de América, que sólo a través de largas y penosas negociaciones logra publicar incompleto después de doce años, escribe la primera teología de la historia de las Indias para enjuiciar éticamente la conquista de América por los españoles y para interpretar, desde una nueva filosofía de la historia, la caída del imperio inca. Se suceden trágicas estampas y cuadros, textos y capítulos, cargados de negras tintas, de irritación y de ira. Terribles acusaciones que no es justo tratar de ocultar o silenciar. Pero que «el indiano» —así se le llamaba en Europa— va a tratar de explicar y razonar.

Acosta no pretende ofender ni denigrar a España. A base de hechos, que Acosta relata y comprueba experimentalmente, no es razonable ni justo condenar por principio a la Corona ni a sus gobernantes. Trata de repartir responsabilidades entre conquistadores y conquistados y saca las últimas

consecuencias para una nueva política colonial. Su denuncia profética y su influencia excepcional abre la esperanza a la política de rectificaciones. La crítica serena, pero valiente, culmina en proyecto de propuestas y soluciones. Su filosofía sobre la caída del imperio inca condiciona también la ética en la colonización de América. No se puede dudar de la veracidad de las denuncias de Acosta, pero tampoco de su intencionalidad política al servicio de la liberación del indio americano.

José de Acosta alaba y admira el esplendor del imperio inca, su modelo de organización social y política y su amor a la independencia nacional. A través de sus páginas se diluye el mito de la invencibilidad hispana mientras rinde homenaje a la valentía del pueblo inca. Pero con el mismo rigor crítico analiza e interpreta las causas de su caída. Denuncia su poder despótico y el absolutismo monárquico de sus reyes, su fanatismo religioso y sus ritos sanguinarios, su política discriminatoria y su represión sobre las minorías étnicas, conquistadas y sometidas por la fuerza. Su unidad de lengua, de poder y de obediencia era mantenida por la represión y la tiranía de sus reyes, por un sistema jerárquico, inhumano y cruel, de rígida centralización administrativa, legal y económica. El encuentro del imperio inca con la cultura española fue dramático.

En la crisis provocada por la conquista de los españoles Acosta se esfuerza por determinar la parte de responsabilidades que corresponde a los pueblos del Perú que él conoce personalmente y cuyos resultados comprueba con la experiencia. «Para describir con detalle sus ritos monstruosos y la tiranía de sus leyes sería necesario todo un volumen. Las crónicas de las Indias, aunque cuentan muchas cosas, reflejan sin embargo una pequeña parte de la realidad misma. Estas abominaciones de los indios sacaban de quicio a los españoles. Nuestros soldados —arguye Acosta— se indignaban y sublevaban cuando oían referir estas monstruosidades o las veían con sus propios ojos. Se creían a sí mismos vengadores justísimos de tales crímenes y se gloriaban de haberse mostrado crueles con la espada, a sangre y fuego, contra los abominables violadores de la naturaleza. Sólo entonces justificaban sus conquistas contra los bárbaros como dignas de alabanza y premio ante Dios y ante los hombres».

A la hora de repartir responsabilidades invoca Acosta una serie de atenuantes en favor de los españoles que no les exculpa por haber participado en conquistas injustas y por abuso de los poderes y de las competencias determinadas por Reales Ordenanzas, si bien en cierto modo pretende excusarles cuando en carta al Virrey del Perú los conquistadores protestaban y recurrían por medio de su defensor García de Toledo contra las acusaciones de Bartolomé de las Casas y sus partidarios «No está bien que se condenen tan absolutamente todas las cosas de los primeros conquistadores de las Indias, como algunos letrados y religiosos han hecho con buen celo sin duda, pero demasiado. Porque tampoco se puede negar —argumentaba Acosta— que de parte de los indios hubo muchas maldades contra Dios y contra los nuestros que les obligaron a usar de rigor y de castigo».

El indiano es prudentemente optimista. Sienta las bases de una auténtica teología de liberación del indio americano. Descubre las raíces y causas de su retraso en su ignorancia, en su incultura y en ciertos condicionamientos sociales y políticos. El indio podía progresar y debía ser liberado de sus errores religiosos, de sus retrasos sociales y de sus insuficiencias políticas. Porque aquel subdesarrollo podía ser superado por la indoctrinación cultural, por la educación cívica y por la formación en la fe. Y los españoles que, según probaba Acosta, jurídica y políticamente poseían los Reinos de las Indias se habían constituido en instrumento histórico del humanismo cristiano. España debía colaborar y ayudar social y políticamente en la realización de aquella empresa humana de liberación.

Síntesis de reflexión y de experiencia el tratado sobre la evangelización de América define los principios éticos del nuevo proyecto de sociedad colonial:

En virtud del derecho de descubrimiento, alianza y ocupación, España justa y legítimamente permanecía en América para defensa y promoción de los derechos humanos, para protección de los cristianos y garantía de su liberación religiosa.

Como Estado protector la Corona de Castilla debía tolerar y respetar las estructuras de los indios razonables en cuanto no contradecían los derechos fundamentales de la persona y las exigencias morales del evangelio.

España debía promover y asegurar una educación humana y progresiva de los indios a través de la fundación de colegios para niños y jóvenes indios, a través de la alfabetización e indoctrinación de los adultos y a través de los catecismos y de la enseñanza de la moral cristiana.

La humanización de las leyes para los indios y sus directrices políticas partían del reconocimiento de la igualdad natural y fundamental de todos los hombres, indios y españoles, y del reconocimiento de una discriminación real y social entre protectores y protegidos.

La expansión religiosa, al parecer, objetivo prioritario de la política colonial, estaba para Acosta claramente sometida y condicionada en el respeto a la libertad de conciencia y a la voluntad o libertad del individuo.

Para una edición crítica de este tratado clave y fundamental «De procuranda indorum salute» ha sido indispensable volver a la primera lectura americana del texto original, tal como fue redactado por Acosta en contacto directo con la realidad indiana y antes de cualquier tipo de manipulación por la censura. Y ésta es la edición que ahora se ofrece tal como se encuentra en el texto original que existe en la biblioteca de la Universidad de Salamanca y procede de los fondos manuscritos que pertenecieron al mismo Acosta, rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca. El texto original que ha servido de base a esta edición crítica va precedido por la carta de presentación al General de la Orden, fechada y firmada de puño y letra del autor. No puede darse prueba de mayor autenticidad.

En la preparación de esta edición ha colaborado el equipo nuclear del Corpus Hispanorum de Pace. Además del estudio preliminar y el correspondiente enquiridion americano de Acosta, el doctor Pereña ha preparado el texto crítico, estudio de fuentes y traducción técnica del segundo libro. El doctor Baciero se responsabiliza principalmente con el libro primero, y el libro tercero ha sido preparado por el doctor Abril, con la colaboración del doctor García y José Barrientos en la fijación crítica del texto. A cargo de Francisco Maseda ha corrido la transcripción técnica, coordinación y corrección editorial del texto crítico.

Al final del libro se publica la Conclusión del Dr. Demetrio Ramos sobre la nueva situación dramática de finales

del siglo XVI. En función de ella será posible interpretar y comprender el sentido y la razón profunda del tratado «De procuranda indorum salute». Porque ¿cómo no ansiar en aquellas circunstancias los remedios e ideas que pudieran ofrecer hombres de autoridad y luces, como el P. Acosta, que tanta experiencia directa había acumulado? Pero también ¿cómo no habría de verse con precaución suma lo que escribió, en evitación de que pudiera provocar nuevas complicaciones? Este era el problema: buscar remedios, aportar ideas. De aquí que el momento fuera propicio otra vez para nuevos planteamientos y exigencias. Y esto es lo que hizo José de Acosta.

Con este volumen se inicia el programa de investigación sobre «La ética en la colonización española», que es continuación de la fase anterior del Corpus Hispanorum de Pace sobre «Violencia y guerra justa», que culminó en el último volumen, «La ética en la conquista de América». El día 9 de octubre de 1984, víspera de la visita de S. S. el Papa Juan Pablo II a Zaragoza, se terminó la impresión de la edición especial numerada, a la que ha seguido esta nueva edición corregida y aumentada.

SIGLORUM CONSPECTUS

A = Acosta, texto original «De Procuranda indorum salute». Bibl. Univ. Salamanca, ms 421.
ACh = Audiencia de Charcas. Colección Documentos Levillier.
AGI = Archivo General de Indias. Sevilla.
AHN = Archivo Histórico Nacional. Madrid. Papeles de Indias del Perú.
ANM = Archivo Nacional de México.
ARSI = Archivo Roma Societatis Iesu.
Auth. Coll. = *Authenticum in Novem Colletiones Digesti* pluries editum (ed. princeps Romae, 1476).
BAE = Biblioteca de Autores Españoles.
BSGRT = Biblioteca Scriptorum Graecorum et Latinorum Teubneriana.
C = Edición de Colonia (1596) «De Procuranda indorum salute».
CCCM = Corpus Christianorum. Continuatio Medievalis.
CCSL = Corpus Christianorum. Serie Latina.
CDIA = Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía.
CDIHCh = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (Santiago de Chile 1956-1957).
CDIHE = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España.
CDIHP = Colección de Documentos Inéditos para la Historia del Perú (Lima 1916).
CDII = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de las Indias.

CHP	= Corpus Hispanorum de Pace.
CIE	= Cedulario Indiano de Diego de Encinas (Madrid 1946).
Clem	= *Clementinae Constitutiones* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsia 1881 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).
Cod.	= *Codex Iustiniani* pluries editus (cfr. speciatim ed. P. Krüger, Berolini 1877 cum pluribus reimpresionibus anastaticis).
COD	= *Conciliorum Oecumenicorum Decreta* a cura del Centro di Documentazione di Bologna, ed. 3 (Freiburg i/B 1973).
CPL	= Decretos del Sancto Concilio Provincial celebrado en la Ciudad de los Reyes (Lima) en el año 1583.
CSEL	= Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum (Wien 1866 ss.).
Decretum	= *Decretum Gratiani* pluries editum (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. Friegberg, Lipsiae 1879 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).
DGI	= Documentación García de Icazbalceta sobre Juan de Zumárraga (Madrid 1947).
Dig.	= *Digesta seu Pandectae* pluries edita (cfr. ed. Th. Mommsen et P. Krüger, Berolini 1872 cum pluribus reimpresionibus anastaticis).
Extravag. com.	= *Extravagantes communes* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).
Extravag. Ioannis XXIII	= *Extravagantes Ioannis XXII* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).
Glos. Ord.	= *Glossa Ordinaria.*
GP	= Gobernantes del Perú. Cartas y Papeles del s. XVI. R. Levillier (Madrid 1920-1924).
GT	= Gobernación de Tucumán. Papeles de Gobernadores en el s. XVI. R. Levillier (Madrid 1920).

HNM	= Historia Natural y Moral de las Indias. José de Acosta (Sevilla 1590).
I II	= S. Thomae de Aquino *Summa Theologiae, Prima Secundae* pluries edita (cfr. speciatim ed. Instituti Studiorum Mediaevalium Ottaviensi, Ottawa 1953).
II II	= S. Thomae de Aquino *Summa Theologiae, Secunda Secundae* pluries edita (cfr. speciatim ed. Instituti Studiorum Mediaevalium Ottaviensi, Ottawa 1953).
IEP	= La Iglesia de España en el Perú. Documentación del s. XVI (Sevilla).
Inst.	= *Institutiones Iustiniani* pluries editae (cfr. praesertim ed. P. Krüger, Berolini 1872 cum pluribus reimpresionibus anastaticis).
In VI	= *Liber Sextus Bonifacii Octavi* pluries editus (cfr. praesertim ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpresionibus anastaticis aa. 1922 et 1955).
MAH	= Madrid, Academia de la Historia. Papeles de Jesuitas.
MBN	= Madrid, Biblioteca Nacional.
MHSI	= Monumenta Historica Societatis Iesu.
MM	= Monumenta Historica Societatis Iesu Mexicana.
MP	= Monumenta Historica Societatis Iesu Peruana.
MX	= Monumenta Historica Societatis Iesu. Epistolae S. Francisci Xaverii.
NCDHM	= Nueva Colección de Documentos para la Historia de México (García Icazbalceta).
OI	= Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Virreinato del Perú en el s. XVI. R. Levillier (Madrid 1946).
PG	= *Patrologia Graeca* (ed. J. P. Migne, aa. 1857-66).
PL	= *Patrologia Latina* (ed. J. P. Migne, aa. 1844-65 cum appendicibus A. Hamman).
S	= Edición Príncipe de Salamanca «De Procuranda indorum salute» (1588).
[ ]	= lacunae editionis.
⌊ ⌉	= annotationes in margine.
< >	= interpolationes.

HNM	= Historia Natural y Moral de las Indias, José de Acosta (Sevilla 1590).
I II	= S. Thomae de Aquino *Summa Theologiae*, Prima Secundae plures editae (cfr. speciatim ed. Instituti Studiorum Medievalium Ottaviensis, Ottawa 1953).
II II	= S. Thomae de Aquino *Summa Theologiae*, Secunda Secundae plures editae (cfr. speciatim ed. Instituti Studiorum Medievalium Ottaviensis, Ottawa 1953).
IEP	= La Iglesia de España en el Perú. Documentación del archivo (Sevilla).
Inst.	= *Institutiones Iustiniani*, saepius editae (cfr. praesertim ed. P. Krüger, Berolini 1928 cum pluribus reimpressionibus anastaticis).
In VI	= *Liber Sextus Bonifatii Octavi* plures editus (cfr. praesertim ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis, 1922 et 1959).
MAH	= Madrid, Academia de la Historia: Papeles de Jesuitas.
MBN	= Madrid, Biblioteca Nacional.
MHSI	= Monumenta Historica Societatis Iesu.
MM	= Monumenta Historica Societatis Iesu: Mexicana.
MP	= Monumenta Historica Societatis Iesu: Peruana.
MX	= Monumenta Historica Societatis Iesu: Epistolae S. Francisci Xaverii.
NCDHM	= Nueva Colección de Documentos para la Historia de México (García Icazbalceta).
OI	= Organización de la Iglesia y Órdenes Religiosas en el Virreinato del Perú en el s. XVI, R. Levillier (Madrid 1919).
PG	= *Patrologia Graeca* (ed. J. P. Migne, 161 vols. 1857-66).
PL	= *Patrologia Latina* (ed. J. P. Migne, 221 vols. 1844-65 cum appendicibus A. Hamman).
S	= Edición Príncipe de Salamanca «De Procuranda Indorum salute» (1588).
[ ]	= lacunae codicum.
( )	= annotationes in margine.
< >	= interpolationes.

INDICE

Páginas

Presentación VII
Siglorum Conspectus XIII

ESTUDIO PRELIMINAR: *Proyecto de sociedad colonial: Pacificación y Colonización* 1
1. Proyecto de investigación científica.
2. Proceso de su publicación de resultados.
3. Proyecto de sociedad colonial.

TEXTO CRITICO

Dedicatoria al M.R.P. Everardo Mercuriano, Prepósito General de la Compañía de Jesús 49
Proemio 54

LIBRO PRIMERO

[ESPERANZA DE PROMOCION DE LOS INDIOS]

I. No hay que desesperar de la salvación de los indios 74
II. Razón por la que a muchos les parece difícil y poco útil la predicación entre los indios ... 82

Páginas

III. A los siervos de Cristo no les ha de asustar la dificultad de la predicación 96
IV. Prosigue el mismo tema 104
V. Por bárbaros que sean los pueblos de las Indias, no están privados del auxilio de la gracia para salvarse 114
VI. Dios está ya llamando a los indios al Evangelio 126
VII. Cómo se ha de modelar la índole de los indios con el fin de ganarlos para Cristo 136
VIII. La incapacidad de los bárbaros nace no tanto de la naturaleza cuanto de la educación y costumbres 148
IX. La dificultad de la lengua no debe apartarnos de la propagación del Evangelio 156
X. Modo de vivir con los indios 164
XI. Los obstáculos principales para la predicación del Evangelio a los indios derivan más bien de los españoles 168
XII. De la castidad y renuncias necesarias para predicar el Evangelio 184
XIII. La violencia, grave perjuicio para la fe 190
XIV. Cristianismo que vive el pueblo indio en su mayoría 198
XV. A pesar de ello, hay grandes esperanzas de que los indios reciban la verdadera fe y salvación; sentir de otra manera es contrario al espíritu de Dios 200
XVI. También al presente es mucho mayor el fruto de las almas con el esfuerzo de los sacerdotes 208
XVII. Con paciencia y esfuerzo se obtienen de este campo del Señor abundantes frutos 218
XVIII. No sólo hay esperanza de frutos para el futuro, también para el presente existen pruebas de fruto muy grande 230

Páginas

Libro segundo

[JUSTICIA E INJUSTICIA DE LA GUERRA]

I. Es difícil enseñar el modo de predicar el Evangelio a los bárbaros 246

II. No es lícito hacer la guerra a los bárbaros por causa de la infidelidad aun contumaz ... 252

III. Han creído algunos autores que por causa de crímenes contra la naturaleza es lícito hacer la guerra a los indios 260

IV. Refutación de la teoría anterior 272

V. Respuesta a las objeciones en favor de la conquista de los bárbaros 282

VI. Guerra en defensa de los inocentes asesinados por los bárbaros 292

VII. Todo lo dicho sobre la guerra de los indios viene a confirmarse no sólo por la ley sino también por las reales ordenanzas 298

VIII. No se puede aplicar exactamente a los bárbaros el antiguo y apostólico método de evangelizar 302

IX. ¿Por qué los predicadores de Cristo no hacen ahora milagros como antiguamente en la conversión de los infieles 312

X. Que también el poco merecimiento de los predicadores es en parte causa de la escasez de milagros 324

XI. La predicación entre los ya convertidos ... 330

XII. De las entradas necesarias para predicar el Evangelio a los bárbaros 338

XIII. ¿Con qué derecho pueden los cristianos hacer entradas en los reinos de los bárbaros?. 340

XIV. ¿Qué es lícito a los cristianos en las tierras de los bárbaros? 348

Páginas

XV. ¿Cuándo es lícito hacer la guerra a los infieles? ... 354
XVI. Deberes del predicador evangélico con sus compañeros de viaje ... 356
XVII. ¿Cómo debe actuar el siervo de Cristo en la conversión de los infieles? ... 362
XVIII. Tres impedimentos que estorban mucho la conversión de los infieles ... 370
XIX. Epílogo ... 378

LIBRO TERCERO

[DEBERES SOBRE LA ADMINISTRACION CIVIL]

I. Hablaremos del gobierno y administración político-civil de los indios ... 382
II. Los bárbaros que reciben la fe quedan sometidos al cuidado y jurisdicción de los príncipes cristianos ... 386
III. No conviene elucubrar con falsos títulos de dominio sobre los indios ... 396
IV. Qué tipo de funcionarios y gobernantes han de estar al frente de los asuntos indios ... 402
V. Por qué razón es tan difícil encontrar gobernantes idóneos para las Indias ... 412
VI. No es injusto que los indios paguen tributos a los gobernantes ... 424
VII. Descalificación de tres maneras de tasar los tributos ... 428
VIII. Crítica del modo común de exigir tributos. 436
IX. ¿Se puede imponer tributos más graves a los indios para apartarlos de la ociosidad? ... 442
X. Normas que hay que cumplir al tasar los tributos ... 450

Páginas

XI. Causas que hubo para encomendar los indios a los españoles 458
XII. Los encomenderos tienen la obligación de dar a sus indios suficiente instrucción en materia de fe y de costumbres 472
XIII. Atribuciones que tienen los encomenderos para con los indios no bautizados 482
XIV. Deberes de carácter político-civil de los encomenderos para con los indios que tienen a su cargo 490
XV. Prudencia que hay que tener al dictar las leyes que gravan económicamente a los indios 492
XVI. Criterios a los que debe atenerse el misionero al confesar a los encomenderos 498
XVII. Servicios personales de los indios 506
XVIII. El trabajo en las minas 526
XIX. Medios con que cuentan los gobernantes y funcionarios civiles para procurar la promoción de los indios 536
XX. La embriaguez, tara consustancial de los bárbaros 544
XXI. Consecuencias sociales de la embriaguez ... 552
XXII. Posibles medios para curar a los indios de la embriaguez 566
XXIII. Los corregidores de indios 578
XXIV. Las costumbres de los indios que no van contra el cristianismo se deben conservar 586

APENDICES

I. *Enchiridion Documental Americano de José de Acosta*
1. Cartas de Acosta.—2. Informes de Acosta.—3. Publicaciones de Acosta.—4. Respuestas a Acosta.—5. Consultas de Acosta 597

Páginas

II. *La primera Congregación Provincial del Perú. 1576*
(Testimonio de los asistentes: Anteproyecto del texto de Acosta) 611

III. *Infraestructura de fuentes fundamentales (1570-1587)*
A) *Fuentes políticas y sociales:* 1. Informaciones del Virrey Toledo sobre el gobierno de los incas (1570-1572).—2. Cartas de los Vireyes sobre el estado general del Reino.—3. Memoriales de Audiencias, Cabildos, Oidores y Fiscales. B) *Fuentes jurídicas y morales:* 1. Cédulas, Ordenanzas y Provisiones de S. M. el Rey dirigidas a los gobernantes del Perú.—2. Ordenanzas del Virrey D. Francisco de Toledo sobre la población y pacificación de las provincias del Perú (1571-1581). 3. Pareceres jurídicos y morales de oidores y religiosos. C) *Fuentes teológicas y documentales:* 1. La Escuela de Salamanca.—2. Teología de la historia de Indias.—3. Lecturas utilizadas o contemporáneas de Acosta 613

IV. *Documentos de José de Acosta*
1. Philippo secundo Hispaniarum et atque Indiarum regi catholico.—2. A Felipe II, Rey católico de las Españas y de las Indias.—3. El P. José de Acosta, Provincial, a Felipe II, Rey de España.—4. Parecer del Padre Acosta sobre las minas del Potosí.—5. Viajes de José de Acosta por el interior del Perú ... 634

V. *Informes sobre la crisis de los reinos del Perú*
1. Carta de Bartolomé Hernández, de la Compañía de Jesús y confesor del Virrey, a D. Juan de Ovando, Presidente del Consejo de Indias.—2. Hechos por el maestro Luis López, de la Compañía de Jesús, en deservi-

Páginas

cio de S. M. y del gobierno del Virrey y audiencias.—3. Razones que justifican la guerra contra los indios.—4. Informe del Virrey D. Francisco de Toledo sobre la necesidad de abandonar las conquistas y entradas de este Reino.—5. Relación breve de muchas cosas de Indias, por Juan López de Velasco.—6. Memorial del Cabildo del Cuzco sobre el derecho del Rey de España a los Reinos del Perú.—7. Carta de Fray Alonso de la Cerda, Provincial de la Orden de Santo Domingo, al Ldo. Ovando sobre asuntos eclesiásticos y civiles 642

Conclusión 695

ESTUDIO PRELIMINAR

JOSÉ DE ACOSTA

PROYECTO DE SOCIEDAD COLONIAL PACIFICACION Y COLONIZACION

Por Luciano Pereña

De vuelta a España, después de pasar quince años en el Reino del Perú y dos en México e islas del Caribe, José de Acosta el 24 de enero de 1588 presenta al Rey, Felipe II, en Madrid su libro *De procuranda indorum salute* [1]. Dice que es el fruto nuevo que ha traído de aquellas tierras tan lejanas y que había redactado estando todavía en aquellas regiones con el deseo de interpretar los misterios científicos del Nuevo Orbe y con el propósito de estudiar a fondo la conversión de innumerables pueblos al Evangelio. La evangelización de los reinos del Perú es interpretada desde la nueva perspectiva de la teología de la historia de las Indias. Todo un proyecto nuevo, religioso y político, que el jesuita ofrece al poderosísimo Rey del dilatadísimo Imperio de las Indias Occidentales.

1. *Proyecto de investigación científica*

El tratado de Acosta sobre la evangelización y promoción espiritual de los indios del Perú es el resultado de su estudio académico, de su experiencia pastoral y del diálogo y consultas con expertos y testigos directos de la crisis americana

[1] Las fuentes que se citan en este estudio preliminar se recogen y catalogan en el *Enquiridion documental indiano* y demás documentos de los apéndices.

de fines del siglo XVI que él vivió tan de cerca y a cuya solución colaboró desde una perspectiva estrictamente ética. En su carta al Papa Clemente VIII, que a manera de informe o pliego de descargos escribió en su defensa (Roma 1593), decía Acosta sobre su estancia en el Perú, «donde todo el tiempo que he dicho fue continuo el ejercicio de la predicación en los templos y plazas, fueron largas y penosas las peregrinaciones por caminos asperísimos y muy peligrosos, fue continuo el cuidado de ayudar a los indios con dalles maestros y libros compuestos de catecismos y confesionarios y sermones y otras ayudas. Fueron siete años, aunque no continuos, de leer teología juntamente con el predicar, y mucho mayor trabajo que todos, el de consultas de casos de conciencia y de Inquisición a que asistí doce años [2], y al mismo tiempo siendo Provincial y no teniendo rector en el Colegio principal adonde residía, es verdad, como lo sabe la Suma Verdad, que el trabajo y ocupación que allí tenía era de cuatro hombres enteros y la necesidad me hacía no reparar en nada» [3].

Apenas llegado a Lima, después de un año en las islas del Caribe, José de Acosta recorre a lo largo de tres años (1572-1574) las tierras y llanos del Perú. Predica en las principales ciudades: Cuzco, Arequipa, La Paz, Charcas, Potosí y Chuquisaca. Visita las misiones de Pilcomayo, Chiquiabo y Juli. Aprende el quechua, que era la lengua más general de los indios peruanos. Asistió a la reducción general de indios a pueblos, que entonces realizaba el Virrey. Estudió el estado moral y político de los indios que poblaban los llanos del Cuzco, el Callao, Arequipa y Potosí. Acompañó a Toledo en la pacificación o guerra contra los chiriguanos que los españoles acusaban de antropófagos. Llegó hasta las fronteras de los rebeldes araucanos en el norte de Chile y fue testigo de la muerte y aplastamiento de Tupac Amaru, último descendiente de los Incas, que se había refugiado en la provincia de Vilcabamba.

---

2 Archivo Nacional de México, núm. 3036, p. 192: «Que en septiembre de 1578 publicó el P. Acosta, en el Cuzco, un edicto de la inquisición, prohibiendo absolver, en virtud de la bula de la Cruzada, del caso de herejía, etc., y que el P. Plaza se extrañó que el P. Acosta, siendo letrado, lo hiciere, pues la intención de Gregorio XIII y Pío V no era ésa.»

3 BAE 73, 373. Diario de Acosta (APT, ms 182 bis, n. 79).

Tupac Amaru fue ajusticiado por orden del Virrey a pesar de las súplicas de clemencia y moderación que no pocos de sus consejeros solicitaron. El jesuita Luis López, rector del Colegio del Cuzco, recuerda que los provinciales de las órdenes religiosas «puestos de rodillas pidieron al Virrey les hiciere la merced de otorgar la vida al Inca y lo enviase a España a la Real Persona». Pretendían que se conmutara la pena de muerte por el destierro. Acosta fue testigo de aquel error político, de consecuencias históricas imprevisibles. A Toledo no le faltó justicia, le faltó clemencia[4]. Juan de Vivero entonces como Acosta poco después insistían en la necesidad del perdón y de la amnistía para la mejor convivencia entre indios y españoles. En distintas ocasiones expresó Acosta su admiración por la agresividad y resistencia de los rebeldes que desbarataba el mito de la invencibilidad de los españoles. Era una de sus pruebas más importantes del providencialismo en la conquista de las Indias[5].

Acosta estudia «los hechos y la historia de los mismos indios, antiguos y naturales habitadores del Nuevo Orbe». Con la experiencia de muchos años a través de diversas y largas peregrinaciones por casi todas las Indias y con la diligencia de inquirir, discurrir y conferir con personas sabias y expertas, Acosta hace primero historia de la ciencia natural de las Indias[6]. Este deseo de conocer y saber por la observación y la experiencia las cosas nuevas de las Indias —que él llama curiosidad— llevó a Acosta a inquirir y entender las causas naturales de tantos efectos físicos y sociales. Acosta hace filosofía de la historia de las Indias. Y se podrá «tener esta historia por nueva por ser juntamente historia y en parte filosofía». Para terminar en verdadera teología de la historia de las Indias. Y ésta es la finalidad última que se propone José de Acosta.

---

[4] ROBERTO LEVILLIER, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Su vida y su obra (1515-1582)*, Madrid 1935, t. I, p. 299-352.

[5] HNM 244-247. La memoria de su proyecto de investigación se desarrolla en detalle en la carta al General de la Compañía de Jesús, en la dedicatoria al Rey y en el proemio al lector.

[6] Para una interpretación científica de la obra de Acosta véase BÁRBARA G. BEDDALL, *El P. José de Acosta y la posición de su Historia Natural y Moral de las Indias en la historia de la ciencia* (=Introducción a JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias*, Sevilla 1590, texto facsímil de Valencia 1977, pp. 11-129); JOSÉ R. CARRACIDO, *El*

Expresamente lo dice en la dedicatoria que hace de su historia de las Indias a la Serenísima Infanta doña Isabel Clara Eugenia de Austria en 1589: «El fin de este trabajo es que por la noticia de las obras naturales que el autor de toda naturaleza ha hecho, se le dé alabanza y gloria al Altísimo Dios, que es maravilloso en todas sus partes; y por el conocimiento de las costumbres y cosas propias de los indios, ellos sean ayudados a conseguir y permanecer en la gracia de la alta vocación del santo Evangelio al que se dignó en el fin de los siglos traer gente tan ciega el que alumbra desde los montes altísimos de su eternidad.» Finalidad que subraya Fray Luis de León en la censura aprobatoria de la obra al declararla «digna de las muchas letras y prudencia del autor y de que todos la lean para que alaben a Dios que es tan maravilloso en sus obras».

José de Acosta termina por hacer una interpretación teológica de la historia natural y moral de las Indias. Era su meta y, en definitiva, el objeto prioritario de su proyecto científico. La historia natural y moral de las Indias fue concebida como una simple introducción al tratado *De procuranda indorum salute.* Y en este sentido se expresa cuando en 1583 envía la primera redacción a Claudio Aquaviva, General de la Compañía de Jesús, con el ruego de que sea incluido como primera parte del texto que cinco años antes le había enviado para la publicación del tratado sobre la evangelización de los indios[7]. Su Historia Natural y Moral no tiene sentido de simple curiosidad científica, y menos cumple una exigencia de propaganda o difusión cultural. Es una pieza esencial para su proyecto de teología de la historia de las Indias. Es circunstancial que posteriormente traduje-

---

P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española (Madrid 1899); EDUARDO O'GORMAN, Prólogo a la primera edición: *Historia Natural y Moral de las Indias* (México 1940); para una interpretación filosófica, ENRIQUE ALVAREZ LÓPEZ, *La filosofía natural en el Padre José de Acosta,* en «Revista de Indias» IV (1943) 305-322; para una interpretación jurídica, ANTONIO GÓMEZ ROBLEDO, *Las ideas jurídicas del P. José de Acosta,* en «Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia» II, 7-8 (México, julio-diciembre 1940) 297-313; para una interpretación misional, LEÓN LOPETEGUI, *El P. José de Acosta y las misiones* (Madrid 1942); para una interpretación de su actividad diplomática, MIGUEL PINTA LLORENTE, *Actividades diplomáticas del Padre José de Acosta* (Madrid 1952).

[7] Carta de 21-XI-1583 (MP III 289-291).

ra al castellano esta introducción latina que adquirirá en 1589 un carácter independiente con la incorporación de nuevos datos y capítulos que amplía y estructura en cuatro libros más [8].

El tratado *De procuranda indorum salute* fue siempre la obra clave y principal dentro de su plan unitario y orgánico sobre la investigación y el estudio de una auténtica teología de la liberación del indio americano. Del conocimiento y observación de la maravillosa y sorprendente naturaleza del Nuevo Orbe descubierto por los españoles, superior a toda obra y construcción humana del admirado viejo mundo europeo, Acosta saca una prueba del sublime poder divino que incita a la alabanza y a la gloria del Altísimo Dios como creador y ordenador del Universo. De la historia moral de los indios, de sus costumbres y de su gobierno, Acosta deduce el testimonio supremo de la providencia de Dios que ha utilizado como instrumento el descubrimiento y conquista de América; que a pesar y por encima de tantas crueldades y debilidades sorprendentes de los conquistadores se viene realizando el plan divino de salvación de los indios, previsto y anunciado implícitamente por los profetas del Antiguo Testamento [9].

José de Acosta traza y describe por primera vez en la historia de América las bases de la teología de la liberación de los indios. Descubre las raíces y causas de su atraso en su ignorancia, en su incultura y en ciertos condicionamientos sociales y físicos. Pero Acosta es prudentemente optimista. Los indios pueden progresar y deben ser liberados de sus errores religiosos, de su retraso social y de su insuficiencia política. Porque el subdesarrollo de los indios americanos puede ser superado por la indoctrinación cultural, por la educación cívica y por la formación en la fe. Y los españoles, que jurídica y políticamente poseen los Reinos de las Indias, se han constituido en instrumento histórico del providencialismo cristiano. Deben colaborar y ayudar social y políticamente en la realización de esta empresa espiritual que el Papa Alejandro VI encomendó a la Corona de Castilla. Así lo dice expresamente en su dedicatoria al Rey. Acosta inter-

---

8 *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla 1590). Carta de 22-II-1588. APT 3, fol. 125.

9 *De natura Novi Orbis* (Salmanticae 1588) lib. I, cap. 13-15.

preta la conquista y colonización de América dentro de la teología de la salvación.

El tratado *De procuranda indorum salute* termina así, en última instancia, en proyecto ético de colaboración al servicio de la conquista espiritual y cultural de las Indias Occidentales. Esta fue la finalidad de su proyecto de investigación y sobre estas líneas montó su estrategia de colaboración política y social. A resultas de su experiencia y reflexión académica José de Acosta se propone responder a una serie de interrogantes de urgencia inmediata para la colonización de América: Pero dentro del Plan-Toledo de pacificación del Reino del Perú, en cumplimiento de una supuesta ley de bases de sociedad colonial elaborada por Juan de Ovando y al servicio de la reforma de la Iglesia indiana que acomete el arzobispo Toribio de Mogrovejo en el tercer concilio de Lima. Desde estas coordenadas y en función de estos parámetros, jurídico-político-pastoral, puede interpretarse y es posible valorar el proyecto de Acosta: La ética en la colonización de América.

Acosta acumuló experiencias y conocimientos de entradas y conquistas en el centro mismo de las guerrillas, entre rebeldías y venganzas, vividas con los misioneros compañeros de religión. Toma notas, recoge y divulga sus relaciones en las primeras cartas anuas dirigidas al General de la Compañía de Jesús y difundidas por toda la orden en 1576 y 1578 [10]. Había penetrado en el corazón del conflicto, tan político como religioso.

El mismo Acosta valoraba así su propia experiencia en la presentación de su libro al lector: «Tratar de los hechos y de historia propia de los indios, requería mucho trato y muy intenso con los mismos indios, del cual carecen los más que han escrito sobre los indios o por no saber su lengua o por no cuidar de saber sus antigüedades.» La propia observación debía completarse en encuestas y consultas. «Deseando yo tener alguna noticia más especial de sus cosas, hice diligencias con los hombres prácticos y muy versados en tales materias.»

Con la propia experiencia de quince años Acosta prepara los materiales que utiliza para introducir primero el texto

---

[10] BAE 73, 268-302.

De procuranda indorum salute y ampliar después la publicación con su historia natural y moral de las Indias. El cuadro de consultas y testimonios directos orgánicamente son recogidos en apéndices. Acosta trataba de poner en historia y hacer relación de las metas del Evangelio. Desde su teología de la historia de las Indias terminó por enjuiciar éticamente la colonización de América. Y su experiencia se orienta a esta toma de actitud específicamente ética. Después de haber visto mucho, oído mucho y reflexionado mucho Acosta trató de dar respuesta a las preguntas oficiales.

Los gobernantes del Perú «acusaban a los religiosos de provocar la confusión y cuestionar la legitimidad de la guerra contra los rebeldes, de levantar la tierra del Reino y hacer tiranía lo que es gobierno cristiano». Hasta el Presidente de la Audiencia de Charcas, don Pedro Ramírez de Quiñones, les acusaba de poner en duda la justicia de aquella guerra, de negar la absolución a los soldados que se alistaban para aplastar la guerrilla y obligaban a la restitución de los daños a los indios conquistados [11].

Atento siempre a los hechos y a las conciencias Acosta no pudo escapar a tan peligrosa intranquilidad moral y creciente inseguridad social. Consta que fue especialmente consultado por Francisco de Toledo [12]. El capítulo que dedica a la justicia o injusticia de las entradas o conquistas tiene el carácter de informe arrancado de la experiencia. Sin la referencia expresa a la experiencia de aquellos primeros años no es posible valorar correctamente su posición ética.

Para romper la oposición de los teólogos y llevar la seguridad al Reino con su plan de pacificación, el Virrey Toledo solicitaba de Su Majestad el Rey que fuera declarado si se ha de tener por levantamiento y rebeldes a «los indios que estando reducidos y bautizados o estando catequizados y habiendo prestado los unos y los otros obediencia a Su Majestad, se levantan y deniegan la obediencia y no quieran obedecer y tributar como solían». Pedía a continuación se declarara oficialmente si están justificadas aquellas guerras contra los chiriguanos y los araucanos [13]. A requerimiento del

---

[11] GP IV, 1-41; 439-460. GP VI, 221-223. A Ch I, 286-288.
[12] ROBERTO LEVILLIER, *Don Francisco de Toledo*, t. I, p. 240.
[13] GP IV, 48-208; V, 198-211.

Virrey se pronuncia a favor de la justicia de la guerra el Presidente de la Audiencia de Charcas con todos los Oidores. Primero individualmente y después en justificación colectiva apoyan sus títulos en principios de derecho natural y en las ordenanzas y provisiones reales. La polémica sobre las guerras de conquista volvía a actualizarse [14].

Representamos gráficamente las correrías de Acosta y recogemos sistemáticamente aquella colección de informes y réplicas que escribieron en aquel momento decisivo los juristas y teólogos Juan de Matienzo, López de Haro, Miguel de Avendaño, Juan López de Porras, García de Toledo, Rodrigo de Quiroga, López de Velasco, Pedro Ramírez de Quiñones, Gonzalo de las Casas, Juan de Torralba, Cristóbal de Rabaneda, Gregorio Sánchez, Polo de Ondegardo y el doctor Barros. La guerra quería ser simplemente defensiva en aquel proceso de humanización y de cristianización. Sencillamente se estaba pasando del período de conquistas al de poblaciones. Esta experiencia acumulada constituye la primera pieza —infraestructura jurídica y moral— para la reconstrucción crítica del texto. Y sólo desde esta fuente de experiencias acumuladas durante los diecisiete años de estancia en las Indias tiene sentido su valoración ética sobre la colonización de América.

Las fuentes políticas de Acosta hay que buscarlas en las informaciones de los gobernantes del Perú sobre el estado general del Reino. Son las cartas de oficio dirigidas a Su Majestad el Rey o al Consejo de Indias por los Virreyes don Francisco de Toledo, Martín Enríquez y Fernando de Torres, Conde de Villar, y por las Audiencias, Cabildos, Oidores y Fiscales. A la manera tradicional de memoriales de agravios y remedios, denunciaban la gravísima crisis por la que atravesaban aquellas provincias del Nuevo Mundo y sugerían un paquete de medidas de pacificación sobre asuntos espirituales, de gobierno, de hacienda y de guerra «para no perder los cristianos la reputación o ir recuperando la perdida» [15].

Por primera vez los gobernantes del Perú reconocían las crueldades distorsionadoras de los españoles que ponían en peligro el orden político y la seguridad del Reino. El Virrey

---

14 A Ch I, 271-278. GP VII, 92-100; 11-129.
15 GP IV, 289.

Francisco de Toledo concluía la exposición de su plan de pacificación con estas palabras: «Para descarga de vuestra real conciencia y remedio de que aquello no se pierda o con acabarse los indios o con ir acabando ellos con los españoles, que V.M. mandase ir reduciendo a todos los indios que están ya debajo de vuestro amparo a libertad y tiempo para la doctrina y a limitación de servidumbre y tasa, remedio que para Dios y para los hombres de razón no creo que parecería mal» [16].

Sobre esta situación Acosta fue obligado a pronunciarse en consulta a los superiores de las Ordenes religiosas, en juntas de teólogos convocadas por los Virreyes y en informes y negociaciones. A título particular, como experto y mejor conocedor de la tierra, le encomendaron Toledo, Enríquez y el Conde de Villar. El Virrey, Conde de Villar, el 25 de mayo de 1586 había pensado mandar visitar las minas de Potosí a José de Acosta como persona de buena opinión. Pero el jesuita ya regresaba a España, donde «como tan práctico en las Indias informará y solicitará lo que para su bien fuere necesario» [17].

A la junta, convocada y presidida por el Virrey, asistió «José de Acosta de la Compañía de Jesús, persona grave y con gran ejemplo y doctrina que ha morado y tratado las cosas de estos Reinos atenta, prudente y cristianamente y tiene noticia de las minas de Potosí por haber estado dos veces y que por respeto y celo y rectitud con que ha procedido los Virreyes pasados se han ayudado de su parecer y consejo» [18].

Como testigo de excepción el autor de la «Crónica anónima» llegó a decir: «Parecía que no iba cosa bien encaminada de cuantas se ordenaban en utilidad del Reino sino eran primero comunicadas con el Padre Acosta y oído su parecer en todo lo que él podía darle según el Instituto de la Compañía.» Y concluye: «Ocupábanle los virreyes en todos los casos graves tocantes a la conciencia que había en el Reino sin haber negocio de importancia que no pasase por sus manos» [19]. Estas informaciones políticas, por tanto, son pie-

---

[16] GP IV, 89.
[17] GP X, 97-115.
[18] GP X, 139-161.
[19] *Crónica anónima de 1600* (Madrid 1944) pp. 284-286.

zas fundamentales para la reconstrucción crítica del texto. Ellas reflejan la visión oficial de las cuestiones planteadas y sus posibles soluciones por razón de Estado. A manera de apéndice se identifica, cataloga y relaciona sistemáticamente esta colección sobre asuntos políticos y sociales, espirituales y religiosos, económicos y de guerra. Son las tres dimensiones principales de la crisis de que toma conciencia Acosta. Comprende desde las declaraciones de Francisco de Toledo, en 1570, a las comunicaciones referentes a José de Acosta por el Conde de Villar, en 1586. Esta segunda categoría de fuentes —como infraestructura política— permitirá valorar la réplica de Acosta al Plan Toledo desde su perspectiva muy concreta: La ética en la colonización de América.

Para completar esta experiencia y profundizar mejor en su interpretación histórica vino a añadirse en Acosta la docencia universitaria: Tercera fuente de la investigación que se había proyectado. José de Acosta lee teología en el colegio de Lima, pasando inmediatamente a la Universidad de San Marcos a petición del Virrey Toledo mientras escribía sus libros que después imprimió sobre las cosas del Perú. Explica Sagrada Escritura, los principios del dogma y los diversos sacramentos a la vez que se dedica a la predicación y solución de casos de conciencia. Esta reflexión sobre la experiencia indiana y sus lecturas académicas definen la tercera infraestructura doctrinal.

En Alcalá José de Acosta se había formado en la Escuela de Salamanca que allí trasladó Domingo de Soto, Melchor Cano, Mancio Corpus Christi, Domingo de las Cuevas y Juan de Salinas. La nueva interpretación del fenómeno indiano, dentro de la academia, trascendió a los discípulos de Vitoria [20]. Lo hemos puesto de manifiesto al estudiar la proyección vitoriana de la segunda generación de la Escuela. Acosta conocía a fondo las lecturas y comentarios americanos de Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Diego de Cova-

---

[20] *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús compuesta por el P. Cristóbal de Castro, lector de Escritura* (Compluti 1600=APT, C-208, fol. 472): «... con un acto de todas las Artes que duró todo el día el año de 1563, el qual defendió el hermano José de Acosta con tanta agudez y presteza que uno de los doctores que le arguyeron salió diciendo: vengo de oír una intelligencia.»

rrubias y Antonio de Córdoba. Va incorporando sus argumentos en los momentos más decisivos de su tesis.

Se nota este esfuerzo científico por adecuar la doctrina de Salamanca a la realidad indiana. Acosta representa uno de los cauces más importantes del trasplante de la Escuela de Vitoria al Nuevo Mundo de las Indias. Este fenómeno queda suficientemente al descubierto en la sucesión crítica de tantas fuentes explícitas o solapadas. Esta conjunción entre realidad y especulación, doctrina y experiencia, llegó a ser su aportación científica más importante para la formación de un auténtico pensamiento americano.

El mismo dice que empezó a leer en España las primeras historias de las Indias. Entre sus lecturas americanistas han sido identificadas la historia indiana de Zumárraga, la historia del descubrimiento y conquista del Perú de Agustín de Zárate, la Gramática de Domingo de Santo Tomás, el Confesonario de Bartolomé de las Casas, los relatos de Núñez Cabeza de Vaca, las informaciones de Polo de Ondegardo, las cartas de Hernán Cortés y las investigaciones mexicanas de Juan de Tovar. Para la interpretación bíblica del descubrimiento de América cita a Benito Arias Montano, Alonso de Veracruz y Fray Luis de León. Y para su teología de la historia de las Indias encuentra argumentos en los comentarios de Luis Vives a la «Ciudad de Dios» de San Agustín. Estudia las ordenanzas reales de Carlos V y Felipe II y los decretos del segundo Concilio de Lima. La exégesis bíblica, hábilmente iluminada por la patrística, termina en sorprendente filigrana de textos sagrados al redactar los capítulos que Acosta dedica a definir su ideario de pastoral misional.

La estructura orgánica de estas fuentes doctrinales queda suficientemente reflejada en los apéndices de nuestra edición. Y en el apartado final del enquiridion indiano de Acosta se catalogan las consultas y tratados en los que trata de apoyar su experiencia acumulada. Se habían preparado las fuentes fundamentales para una interpretación providencialista de la historia de las Indias. Es posible recomponer las piezas con las que Acosta redactó el texto *De procuranda indorum salute* para responder, desde una perspectiva ética, a las cuestiones urgentes e inmediatas que tenía planteadas la política española en los Reinos del Perú.

Acosta había llegado al Perú en plena crisis política y religiosa. Y su destino consistió en formar parte vital de aquella situación. Llegó a ser elemento determinante de la vida social del Reino. Tomó conciencia clara de la crisis y colaboró responsablemente por superarla científica y pastoralmente. La síntesis se realizó en aquel texto clave de su producción literaria. En él se conjugan sorprendentemente doctrina y experiencia. Es el objetivo final del trabajo titulado: *De procuranda indorum salute*. Tiene mucho de diagnóstico. Refleja, ante todo, su conciencia de la crisis del Perú en la década de los setenta. Pero también busca soluciones.

José de Acosta presenta un proyecto de sociedad colonial, siempre desde la perspectiva moral y ética. Si en el texto confluyen los problemas y soluciones más importantes del momento cuando escribe y redacta, sirvió después de base y guía doctrinal en todas sus intervenciones posteriores como consejero y orientador de conciencias. Su libro se constituye así en clave de la ética colonial. Esta es la importancia de la obra y también su interés histórico. Sus objetivos inmediatos, como ampliación de su proyecto de investigación, se reducen a tres fundamentalmente: Urgencia por liquidar definitivamente la polémica sobre licitud de la conquista y legitimidad de la permanencia española en Indias. Urgencia por rectificar abusos y orientar correctamente las nuevas instrucciones de población y pacificación. Urgencia por sentar nuevas bases de humanización y educación para la conversión y recristianización de los indios.

Desde esta triple perspectiva Acosta pretende dar respuesta a tantas interrogantes que atormentaban e inquietaban la conciencia de los españoles. ¿Realmente podía tratarse como rebeldes a los indios sublevados? ¿Eran justas las guerras de defensa contra los presuntos agresores? ¿Qué decir de las entradas y nuevas guerras de conquista? ¿Hasta qué punto se podían exigir todavía indemnizaciones y restituciones por los daños causados por los españoles a los indios durante la conquista? ¿Se podía aceptar incondicionalmente el plan de reformas sociales y políticas impuestas por Toledo? ¿Cómo justificar la avaricia de los conquistadores y el escándalo de los clérigos?

Todas estas cuestiones exigían un planteamiento nuevo de fuentes y un método también nuevo en el tratamiento de un tema frecuentemente abordado, pero no siempre con las suficientes garantías científicas. José de Acosta sienta las bases del nuevo pensamiento americano. Sus fuentes son la experiencia de la realidad indiana que conoce y observa directamente, y la doctrina aprendida en la Escuela de Salamanca que trasplanta a las Indias y trata de adecuar correctamente. El profesor de Lima continúa aquel proceso de reconversión doctrinal. Su juicio prudencial, eminentemente ético, trata de reequilibrar tantas opciones o alternativas radicalizadas en conflicto. Los textos que recogen los apéndices pondrán de manifiesto este fenómeno a la hora de valorar el proyecto Acosta de sociedad colonial.

2. *Proceso de su publicación de resultados.*

José de Acosta fue nombrado en 1576 superior provincial de la Compañía de Jesús en los Reinos del Perú. Su primer acto de gobierno fue la convocatoria de la primera Congregación Provincial. Bajo su presidencia se celebró en la ciudad de Lima durante el mes de enero en primera sesión. Asistieron los jesuitas más ilustres y representativos del Perú para informar sobre la crítica situación indiana y para discutir sus propios métodos de evangelización de los indios peruanos. He aquí sus nombres: Juan de la Plaza, primer Visitador de las Provincias del Perú, posteriormente provincial de México y consultor del tercer Concilio mexicano, cargado de dudas sobre la legitimidad de la conquista, que por encargo de Mercuriano discute y dilucida con Acosta, de acuerdo con las instrucciones de la curia generalicia pone en marcha su plan de evangelización que rozaba con todas las responsabilidades americanas. El encuentro con Acosta en la Congregación Provincial de Lima es sólo el primer paso de un proceso continuado de colaboración.

Luis López, nombrado secretario de la Congregación, exaltado misionero y rector del Colegio del Cuzco, en cartas al General de la Orden (1569, 1570, 1572) trazó su primera radiografía social sobre la crisis del Perú y criticó duramente el Plan-Toledo de pacificación y población, abogando por el abandono del Perú por parte de los españoles, siendo, en

consecuencia, procesado por la Santa Inquisición de Lima y devuelto a España, donde muere recluido y olvidado en el Colegio de la Compañía de Jesús de Trigueros.

Jerónimo Ruiz del Portillo, primer Provincial del Perú, que en carta al General de la Orden (1568) había denunciado el estado mísero del indio, explotado y oprimido, y hacía recaer la culpabilidad de esta lamentable situación en los españoles, tanto eclesiásticos como seglares, que con su conducta privada y colectiva desvirtuaban la evangelización y cultura que pregonaban. Máxima autoridad en los asuntos eclesiásticos del Perú, era confesor y consejero del Virrey don Francisco de Toledo y mantenía excelentes relaciones con el arzobispo de Lima Jerónimo de Loaysa.

Alonso de Barzana, apóstol de la América meridional y primer catedrático de lenguas indígenas en la Universidad de Lima (1571). Catequiza a Tupac Amaru, y en cartas a José de Acosta, Everardo Mercuriano y Claudio Aquaviva había dejado abundantes testimonios sobre las doctrinas y reducciones experimentadas con los indios del Cuzco y Tucumán hasta los guaraníes. Es especialista en métodos apostólicos de indoctrinación y evangelización con sus gramáticas, vocabularios, catecismos y confesionarios que escribió en varias lenguas indígenas.

Bartolomé Hernández, discípulo de Soto y rector del Colegio de Salamanca y de Lima, confesor del Virrey Toledo. Tercia en la polémica sobre la duda indiana. En su informe al Presidente del Real Consejo de Indias (1572) había denunciado la avaricia y rapiña de los conquistadores españoles que «enderezaban todo a tener sujetos a los indios, enseñorearlos y hacer que les sirvan y les den sus tributos». El indio es capaz de salvarse, pero está deformado psíquicamente por sus mismos educadores. Había redactado un primer proyecto de reformas y avisos de confesores para encomenderos.

Diego de Bracamonte, superior de la doctrina del pueblo de Juli, avanzada de las misiones jesuíticas y zona experimental de los métodos evangélicos. Había sido enviado (1572) por el Virrey como embajador en Madrid y en Roma para informar en Europa sobre la situación del Perú. En su carta a todos los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús defiende sus métodos misionales de acuerdo y en defensa

del Plan-Toledo y «habla fuerte sobre la incapacidad de los indios».

Andrés López, rector del Colegio del Cuzco y misionero en las fronteras de Chile, principal teorizante de las doctrinas, analiza y expone sus inconvenientes y remedios en el informe enviado al Prepósito General, y en su carta al Provincial Acosta justifica las entradas militares para contener a los indios de guerra y defender a los misioneros.

Juan de Montoya, discípulo de Alcalá, se había consagrado especialmente al aprendizaje de las lenguas indígenas para el apostolado directo con los indios en el Cuzco y con los indios manaríes y pilcozones.

Diego Ortún, también discípulo de Alcalá, quien en cartas al Provincial Acosta reflejaba sus experiencias misionales y defendía la capacidad de los indios.

Y, finalmente, Juan de Zúñiga, que fue rector del Colegio de Lima y del Colegio del Cuzco.

Posteriormente se incorporó a las tareas de la Congregación Baltasar Piñas, hombre de gobierno, rector de Lima, Provincial del Perú como sucesor de Acosta, primer rector del Colegio de Quito y del Colegio de Santiago de Chile, perito en problemas de educación y juventud, visitó varias veces Roma y Madrid en representación de los jesuitas del Perú y redacta con Acosta y Plaza «apuntamientos para el buen gobierno de esta provincia del Perú».

El tema central de las deliberaciones quedaba planteado en estos términos: «Universae tractationi de procuranda salute indorum». Es Acosta, dicen las actas, quien el 18 de enero planteó el grave problema de la salvación de los indígenas acosados de extrema necesidad[21]. Para su estudio somete a discusión estos puntos: ¿Es conveniente encargarse de doctrinas entre los indios dentro del sistema de repartimiento y encomiendas vigente? ¿Evangelizar por medio de misiones volantes sin residencias fijas? ¿Trabajar con los indios en colegios y seminarios ¿Instruir a los hijos de los nobles y caciques? ¿Acompañar a los soldados españoles en las entradas contra los indios?

El debate vivo y sincero sobre las ventajas y los inconvenientes de estos métodos misionales culmina en conclu-

---

[21] MP II, n. 5, p. 59 - n. 26, p. 70.

siones concordadas y definitivas. A la vista de las cédulas reales y de otros documentos de la época se acepta el régimen de doctrinas, con no pocas limitaciones y condicionamientos, como el medio más eficaz para la salvación de los naturales. Se propone aceptar por vía de experiencia la creación de colegios para hijos de caciques de acuerdo con el Plan-Toledo. Con vistas a una mejor indoctrinación de los indios y para promover su educación y cultura, se aprueba la redacción y publicación de catecismos indígenas, cartillas para niños, gramáticas y vocabularios en quechua y aymará, que eran las dos principales lenguas del país. A los misioneros se exigirá el conocimiento de las lenguas nativas. No olvidaron la formación política y social necesaria a una vida por lo menos inicialmente civilizada, previa e indispensable para la comprensión y práctica de la vida cristiana. Todo un ideario y programa misional queda más que esbozado.

Después de aprobar las actas de la primera sesión, la Congregación Provincial, reunida en el mes de octubre en el Cuzco, resuelve aceptar, a manera de ensayo, la doctrina de Juli, propone la fundación del Colegio de Lima y encarga a Alonso de Barzana la redacción de catecismos y de las gramáticas y diccionarios en quechua y aymará.

La primera Congregación Provincial de Lima se convertía así en comisión de expertos y testigos de excepción en la experiencia americana, bajo la presidencia de José de Acosta en contacto directo con la realidad indiana y los responsables del gobierno colonial. Su reflexión académica vino a enriquecerse en aquel encuentro que permitió contrastar experiencias, confrontar pareceres y llegar a conclusiones sucesivas por el diálogo y la concertación de opciones diferentes. Los testimonios escritos —cartas e informes— que sistemáticamente son recogidos en el apéndice III de nuestra edición constatan las experiencias vividas y los posibles razonamientos de cada uno de los asistentes.

La Primera Congregación Provincial de Lima tuvo el carácter de ponencia sobre la revisión de métodos misionales en la crisis de los Reinos del Perú. Por primera vez se hizo un esfuerzo colectivo de profundización. Podía señalar un hito importante para la ética en la colonización de América si lograba elevar sus conclusiones a definitivas, aplicar sus resultados a la promoción del indio y plasmarlos en normas

y comportamientos para la reforma de la sociedad colonial. Y ésta fue precisamente la aportación de José de Acosta como intelectual, misionero y hombre de gobierno.

Entre la primera y la segunda sesión, enero y noviembre de 1576, Acosta redacta su tratado *De procuranda indorum salute*. Como si respondiera a la invitación de la Comisión, a manera de informe o memorial razonado, presenta en la segunda sesión el texto ya terminado. Barzana parece que leyó el original y el secretario Luis López lo tuvo a su disposición a la hora de traducir al latín el texto castellano de las actas de la primera sesión. Más que el paralelismo de problemas y cuestiones sorprende la convergencia de pensamiento y la frecuente identidad de expresiones. León Lopetegui ha demostrado la interdependencia entre las actas y el texto de Acosta con trasplante de párrafos y copia de fórmulas [22]. Las actas de la primera Congregación Provincial adquieren su valor crítico de fuente original o anteproyecto del tratado. El texto base corre limpio y fluido, pero al hilo de la discusión se va completando con notas bibliográficas puestas por Acosta al margen, apretadas unas y desordenadas otras, como si hubieran sido incluidas éstas a última hora. La conclusión tiene importancia especial.

El tratado *De procuranda indorum salute* es el resultado final de un esfuerzo colectivo de experiencias contrastadas y de conclusiones sucesivas, elevadas finalmente a definitivas, a través del diálogo en la comisión de expertos. Acosta pudo desarrollar detalladamente su primer esquema presentado a la Congregación Provincial, razonándolo y documentándolo doctrinal y académicamente. Otra vez la experiencia se convierte en fuente determinante de la tesis de Acosta y también caracteriza la identidad del pensamiento americano que desde Lima y México se venía configurando con textos de Alonso de Veracruz. Es la primera lectura, versión americana del texto. El 11 de diciembre de 1576 firmaba el secretario las actas traducidas al latín. A finales de febrero de 1577, Baltasar Piñas las llevará a Roma juntamente con el original del tratado de Acosta para su aprobación y publicación.

---

[22] LEÓN LOPETEGUI, *El P. José de Acosta y las misiones* (Madrid 1942) p. 160-178.

El Prepósito General de la Compañía de Jesús Everardo Mercuriano, acusó recibo, y en carta de 25 de septiembre de 1578 hace esta primera valoración oficial del libro: «Algunos destos Padres han comenzado a ver el libro de V. R., y yo también, y a lo que hasta ahora se ha podido juzgar, nos ha dado mucha satisfacción y que será útil para los nuestros; mas yo pienso velle despacio y después se avisará a V. R. de lo que acá pareciere»[23]. El nuevo General Claudio Aquaviva volvía a insistir en 1581 que había leído buena parte del libro *De procuranda indorum salute* y que también había satisfecho a todos mucho entre los que posiblemente contaba a los representantes españoles que asistían a la V Congregación General. Y en carta de primero de agosto anunciaba que se había iniciado el laborioso período de la gestación editorial[24].

Después de la primera revisión o censura de Benito Pereira, ilustre profesor de teología en el Colegio Romano, Aquaviva manda (1583) el libro a Madrid con orden de que «se haga imprimir». Pero con ella ordenaba primero «verlo de nuevo y quitar o moderar lo que se le nota en la censura que será con esta, y si otra cosa en él hubiere semejante que pueda ofender»[25]. El libro de Acosta debía someterse a una segunda revisión o censura española. De acuerdo con el criterio aplicado por los censores romanos y según las recomendaciones de los doctos que habían leído el libro, escribía el General a Gil González Dávila, Provincial de Toledo: «Deseo que V. R. lo haga allá rever de nuevo a quien le pareciera, y especialmente se quite lo que en el capítulo se dice de la crueldad y del modo que tuvieron los conquistadores, y si en alguna parte hubiere algo de esto que pueda ofender, porque en lo demás creo el libro será muy útil y acepto, y especialmente en esos Reinos»[26].

¿Había sido recabado el libro por la censura española, oficial y de la Orden, por insatisfacción y reservas de la censura romana? El libro es encomendado a Cipriano Suárez, profesor de Sagrada Escritura en Alcalá y especialista en asuntos indianos, que había traducido y publicado las

23 MP II, n. 6, p. 399.
24 MP II, n. 9, p. 33.
25 MP III, n. 1, p. 195.
26 MP III, n. 1, p. 195-196.

cartas y relaciones de las misiones de Extremo Oriente e Indias portuguesas. El censor español pide todavía instrucciones más concretas a sus superiores jerárquicos, y Aquaviva le responde en carta de 12 de abril de 1583 que «se envió ya el parecer de los de acá y se encargó al P. Provincial para que también allá lo hiciere leer por tener más presentes las cosas que pudieran causar alguna ofensión, y así me remito en esta parte de la orden que tengo dada al Padre Provincial» [27]. Por razones de prudencia y de oportunidad política se encargaba la revisión final a la censura española. Se trataba de moldear el texto desde la perspectiva española y de acomodar la segunda lectura a las conveniencias de la política española.

Parecía prudente y oportuno suprimir ciertas expresiones y relatos por verdaderos que parecieren. Hasta desapareció íntegramente algún capítulo. Es el caso del capítulo XXI del libro VI sobre el matrimonio de los indios. Los capítulos XI, XII y XIII del libro I, los capítulos I, IV, XI y XVIII del libro II y los capítulos V, VII, IX, XI y XVII del libro III fueron sometidos a dura amputación, suprimiendo abundantes párrafos que denunciaban abusos de los españoles o describían métodos de crueldad de los conquistadores. Se mutilan y recortan frases y textos, se tachan o suprimen palabras y epítetos que pudieran herir la sensibilidad política de los españoles o cuestionar la honorabilidad y prestigio de la Corona.

No olvidemos que por Real Cédula de 1573 y a requerimiento del Virrey del Perú, acababan de ser prohibidos y secuestrados los libros y manuscritos del dominico Fray Bartolomé de las Casas por el uso y abuso que de ellos hacían no pocos religiosos en el Perú y por el escándalo que ya provocaba su manipulación en el resto de Europa [28]. Los rebeldes de Flandes argumentaban con los anatemas de Las Casas para atacar la ocupación de territorios europeos en rebeldía contra España. El Cabildo del Cuzco protestaba contra los improvisados defensores de los indios, historiadores o religiosos, que escribían sobre conquistas y conquis-

---

27 APT 3, fol. 173.

28 GP IV, 439-460.

tadores sin haber estado en las Indias ni conocer los hechos que criticaban[29].

No se podía dudar, es cierto, de la veracidad de las denuncias y relatos de José de Acosta, pues personalmente había experimentado la realidad indiana y vivido en el Perú durante quince años, había conversado con testigos directos de la conquista y había escuchado testimonios de los misioneros más experimentados. Se entró a saco en el texto original de Acosta y quedó depurado de toda referencia o juicio crítico que pudiera empañar, a juicio de los censores, el prestigio español en Europa. Estamos ante un nuevo caso de manipulación política. La segunda lectura del texto de Acosta representa la versión europea del libro *De procuranda indorum salute.*

Se ha intentado minimizar este hecho y quitar intencionalidad política a los resultados de la censura española[30]. No vale decir que se limita a censurar episodios de la conquista o a determinadas calificaciones sobre el trato de los indígenas y costumbres de algunos doctrineros y encomenderos, cuando estos episodios y estas calificaciones son puntos negros de un diagnóstico y forman parte negativa de la denuncia de la política o ética colonial. Entre la primera y la segunda lectura del libro la estructura fundamental es la misma. Básicamente la tesis permanece idéntica en su formulación teórica.

Hay que reconocer, sin embargo, que el texto ha perdido agresividad y acritud en lo que tenía de denuncia y condena de comportamientos y hechos sucedidos en la conquista y de la represión llevada a cabo contra los indios. La censura terminó por vaciar de contenido histórico el diagnóstico que Acosta dio de la conquista con miras a la colonización de América. A fuerza de desvincularlo de la circunstancia histórica a la que conscientemente Acosta vinculaba su juicio crítico, que quería ser pragmático y dolorosamente realista, terminó por deformar parcialmente la verdad histórica.

Texto tan «aguado», aséptico y a veces impreciso, sometido al final de cuentas a una clara manipulación política,

---

[29] GP VII, 117-129.

[30] León Lopetegui, *El Padre José de Acosta y las misiones* (Madrid 1942) pp. 218-219.

acabó por «despolitizarse» en lo que tenía de vinculación *política* y de juicio crítico sobre una acción *política* concreta. Así es cómo esta segunda lectura, la versión europea del texto, se ha convertido preferentemente en deontología misional. De ética colonial, que pretendió ser, quedó reducido a un simple tratado de pedagogía misional, que es como lo hemos recibido y ha sido interpretado en tantos estudios, y algunos de ellos magníficos, que se han publicado hasta ahora sobre el libro de José de Acosta. Y este texto así depurado por la censura romana y española es el que autoriza publicar el Provincial de Toledo, Gil González Dávila, desde Alcalá de Henares a 18 de enero de 1584, introducido por los dos libros *De Natura Novi Orbis,* que Acosta envió a Roma en 1583 para ilustrar el proyecto de regeneración espiritual de los indios y hacer más atrayente su lectura [31].

Hubo que vencer todavía la resistencia de la censura oficial, que se oponía a la publicación del libro. Claudio Aquaviva encarga a Francisco de Porres, procurador general de la Compañía en Madrid, que negocie con el Consejo Real la impresión del original de Acosta, aprovechando los buenos oficios de Alonso Martínez de Espadero, catedrático de Salamanca, consejero de Indias y oidor de la Chancillería de Valladolid. Escribía el 15 de julio de 1585 a Antonio Marcén, nuevo Provincial de Toledo: «Deseo que se haga oficio con el oidor Espadero para que ayude a que se permita estampar el libro que el P. José de Acosta escribió *De Natura Novi Orbis et De Procuranda Indorum Salute,* porque es un libro útil y ansí lo juzga el oidor y no sé por qué razones se impide» [32]. Y el 24 de marzo de 1586 le insta a que «se haga estampar con toda diligencia esos libros del P. José, y encargue al P. Ribadeneira o Mariana que, en nombre del P. José de Acosta, hagan una epístola dedicatoria al Rey, la cual sea grave y buena, y estampados que sean me envíe luego dos copias para dar una al Papa y otra para verla nosotros» [33].

Finalmente, por real cédula de 22 de junio de 1586, el Rey autoriza la impresión del libro de Acosta con la obligación de que antes de que se pusiera a la venta en los Reinos

31 MP III, 292-294.
32 APT 3, fol. 36v.
33 APT 3, fol. 45.

de España fuera presentado el impreso ante los miembros del Consejo Real juntamente con el original *aprobado, rubricado y firmado* para que se viera si la dicha impresión estaba conforme con el original. Por orden del Rey, firmaba la carta don Cristóbal de León, secretario de la Cámara de Su Majestad, con el acuerdo del Presidente del Consejo Real, don Francisco Zayas, conde de Barajas, y de los consejeros Pedro Portocarrero, Lope de Guzmán, Juan Gómez y el licenciado Mardones.

Pero sucede lo inesperado. Se produce un parón editorial. El libro *De procuranda indorum salute* tardó todavía más de dos años en publicarse, a pesar de las prisas de los superiores de la Orden, que amenazaban con imprimirlo en Roma, donde no faltaron ofertas para ello, y que jugaban con la oportunidad de remitir rápidamente ejemplares a México y Perú.

No ha sido fácil descubrir los condicionamientos de esta demora. Pueden reducirse a tres principalmente: El conflicto provocado entre la Santa Inquisición y la Compañía de Jesús en España; la junta de Madrid, protagonizada por Alonso Sánchez, que propone a Felipe II la conquista de China, y la vuelta de Acosta a la patria, que permitiría la reelaboración del texto original mutilado por la censura.

Primero. Por las historias de Bartolomé Alcázar, Cristóbal de Castro y Pedro de Rivadeneira es posible reconstruir este proceso de la Inquisición a base de la documentación transcrita y conservada en la Real Academia de la Historia. Denunciados a la Inquisición, por orden del Inquisidor General don Cristóbal de Quiroga son recluidos en las cárceles de Valladolid el Provincial de Toledo, Antonio Marcén, con otros tres más, desde el 26 de marzo de 1586 al 6 de abril de 1588. Se cursan órdenes para que ningún jesuita salga de España sin permiso y hasta se les prohíbe moverse de un lugar a otro sin autorización especial. So penas y censuras los inquisidores de Valladolid, Sevilla, Toledo y Valencia mandan a todos los superiores de estas provincias que sean recogidas las bulas de la Compañía de Jesús, los compendios de sus privilegios y la «ratio studiorum». Por orden del Santo Oficio son secuestrados escritos y papeles que son sometidos a censura. En estas circunstancias el inte-

rés por el libro de Acosta quedó relegado a segundo término. No parecía oportuno ni posible promover su publicación[34].

Segundo. El proyecto fantástico de conquista de China que en nombre de los españoles de Filipinas presentó a Felipe II el misionero jesuita Alonso Sánchez, hizo renacer el optimismo expansionista español y reunió la Junta de Madrid de 1588 para estudiar las posibilidades de la fantástica empresa. A su paso por México, José de Acosta se había opuesto rotundamente al proyecto, y razonó con detalle sus argumentos, que rápidamente se propagaron por todas las Indias. El General de la Orden, Claudio Aquaviva, ponía a Alonso Sánchez bajo la tutela y obediencia de José de Acosta. Juntos embarcaron en México y juntos llegaron a España. La hostilidad y resentimiento del «filipino» culminó en aquel durísimo pliego de acusaciones enviado a Roma contra la persona de Acosta, al que tuvo que responder «el indiano» en su largo memorial dirigido al Papa Clemente VIII. Francisco Suárez terció también en la polémica provocada y mantenida por Juan Bolante y Jerónimo de Burgos, en Madrid, y por García de Mondragón y Alonso de Avendaño, en Valladolid. Luis de Guzmán tuvo que defender a José de Acosta de la acusación, nunca confirmada, de que el libro de *De procuranda indorum salute* había sido denunciado y condenado por la Inquisión de Nueva España. Parece lógico suponer que ante la reacción del Consejo de Indias quedara en suspenso el libro de Acosta que condenaba la tesis de los que entonces propugnaban la conquista armada para la propagación del Evangelio[35].

Tercero. Las alteraciones introducidas por la censura en el libro de Acosta hacían necesaria una nueva reelaboración para hilvanar, en lo posible, los textos mutilados y reconstruir con nuevas síntesis los textos suprimidos. Competencia que correspondía exclusivamente al autor. Sería la tercera

---

[34] BARTOLOMÉ ALCÁZAR, *Cronohistoria de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo* (APT, C-187, vol. II, cap. IV, pp. 74-335=Madrid 1710); CRISTÓBAL DE CASTRO, *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús* (APT, C-208). APT 12, L. 32, n. 11: Mandamiento de la Inquisición para que ningún jesuita salga de España sin permiso (año 1587). Cartas de Claudio Aquaviva (APT 296, L. 719). MAH, Papeles varios de jesuitas, t. 178, n. 1: Carta de Rivadeneira al Cardenal Arzobispo de Toledo, D. Gaspar de Quiroga, sobre la persecución de la Compañía de Jesús (12-IX-1587).

lectura, definitiva, del texto. Pero José de Acosta no llega a Madrid hasta finales de noviembre de 1587. Inmediatamente toma contacto con el Consejo Real. Son frecuentes sus conversaciones sobre asuntos de Indias con Antonio González, antes de salir para su destino como gobernador de Bogotá. En los meses de diciembre (1587) y enero (1588) tienen lugar los primeros encuentros de Acosta con el Rey. Y el día 24 de enero firma la dedicatoria a D. Felipe II, Rey de España y de las Indias Orientales y Occidentales. El mismo año de 1588, en representación del arzobispo de Lima, defiende y gestiona ante el Consejo de Indias la aprobación de los decretos del tercer Concilio limense.

En carta de 22 de febrero de 1588, Claudio Aquaviva concede a Acosta autorización «para que revea y traduzca su libro comenzado y aun lo que le pareciere le añada y ponga el orden necesario para que luego se imprima». Paralelamente a la reelaboración del libro *De procuranda indorum salute,* traduce y completa la primera parte o introducción: *De Natura Novi Orbis,* que se transforma en la *Historia Natural y Moral de las Indias.* En septiembre de ese mismo año estaba terminada y la envía a Sevilla para su publicación. En Madrid, Acosta se había entregado principalmente a la revisión y reelaboración de sus obras americanas [36].

El mismo Acosta dice que «fue llamado por el General para que diese noticias que importaban espiritualmente de aquella tierra», y que el Rey Católico le mandó a Roma a tratar del Concilio Provincial de Lima con el Papa Sixto V. Se convierte Acosta en intermediario diplomático de la monarquía española en la curia pontificia. «El indiano», como se le llamaba, se constituye en la clave y consejero principal para el Papa, para el Rey y para el General de la Compañía de Jesús en los asuntos espirituales que se refieren a los

---

[35] PABLO PASTELLS, *Labor evangélica,* pp. 415-455; LUIS DE GUZMÁN, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón desde 1540 a 1600* (Bilbao 1891) p. 653; carta del P. Suárez al Cardenal de Toledo en defensa de algunas cosas que a él y a la Compañía de Jesús le oponían el P. Fray García de Mondragón y el P. Fray Alonso de Avendaño, de la Orden de Santo Domingo, de Valladolid (MAH, t. 104, n. 33). Texto de los informes de Acosta sobre la conquista de China (BAE 73, 331-345). MM III, 246-251. MM III, 265.

[36] APT 3, fol. 125v.

Reinos del Perú. El Virrey del Perú, Conde de Villar, recomendaba a la Corte española se consultase a Acosta como gran conocedor y experto en asuntos de Indias. Los jesuitas del Perú lamentaban su ausencia, pero consideraban que sería de gran utilidad en Europa su conocimiento de las Indias. Por encargo de los superiores, José de Acosta redactaba reglas o instrucciones para los misioneros enviados a las Indias [37].

Nada se oponía ya a la publicación de su libro. Iba a convertirse en texto fundamental para la ética de la colonización de América. Serviría de fuente y punto de referencia para los informes de la Universidad de México y de la Universidad de Lima [38]. En 1588, Guillermo Foquel publica en Salamanca la primera edición del libro *De Procuranda Indorum Salute,* en tirada reducida, con pocos ejemplares no venales, y para satisfacer compromisos de urgencia inmediata. Claudio Aquaviva había solicitado dos ejemplares, uno para el Papa y otro para la curia generalicia, y ordenaba que se enviara también los primeros ejemplares a México y Perú [39]. En la biblioteca del Monasterio de El Escorial se encuentra un ejemplar de esta primera edición de 1588 [40], otro ejemplar encontró León Lopetegui en la biblioteca nacional de Vittorio-Emmanuele, procedente de los fondos jesuíticos, y de un tercer ejemplar habla Torres Saldamando en su historia de los jesuitas del Perú.

Ya en 1589 aparece la primera reimpresión de la edición de Salamanca, que se divulga y conserva actualmente en multiud de ejemplares en bibliotecas universitarias españolas y extranjeras. Idéntica en el texto base, añade la larga carta del Rey, fechada el 2 de diciembre de 1588, por la que, a requerimiento del mismo Acosta, da «licencia y facultad para que podáis imprimir y vender en estos Reinos el dicho libro». En cumplimiento de la orden expresada en la carta real, Cristóbal de León «tasa el precio que por cada volumen

37 Diario de Acosta 1592 (APT ms 182 bis, n. 79). GP X, 99. MP II, 696: Carta de Aquaviva de 21-XI-1587. MP IV, 67-71.

38 COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica* 393-394. OI, I 632-640.

39 MP III, 195.

40 Escorial, sgn. 15-VI-20: *De natura Novi Orbis libri duo et De promulgatione evangelii apud barbaros, sive De procuranda indorum salute liber sex,* auctore Iosepho Acosta, Presbitero Societatis Iesu. Salmanticae apud Guillelmum Foquel. MCLXXXVIII.

habéis de hacer». Y Juan Vázquez de Mármol, corrector oficial del Consejo de la Inquisición, completa la documentación previa con el certificado de erratas que según la cédula real como «corrector nombrado por nuestro mandato vió y corrigió la dicha impresión por el dicho original». Nicolás Antonio habla de una segunda reimpresión de Salamanca en 1595. Aparecen nuevas ediciones en Colonia (1596), Lyon (1670) y Manila (1859). Son traducciones españolas las ediciones de Madrid (1952 y 1957).

Para una edición crítica parece, en conclusión, inevitable volver a la primera lectura americana del texto original, tal como fue redactado por José de Acosta en contacto directo con la realidad indiana y antes de cualquier tipo de manipulación por la censura. Y ésta es la edición que ahora se ofrece, tal como se encuentra en el texto original que existe actualmente en la biblioteca de la Universidad de Salamanca y procede de los fondos manuscritos que pertenecieron al mismo Acosta, rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Salamanca. El texto original, que ha servido de base a esta edición crítica, va precedido por la carta de presentación al Prepósito General Everardo Mercuriano, fechada y firmada de puño y letra del autor. No puede darse prueba de mayor autenticidad.

3. *Proyecto de sociedad colonial*

José de Acosta tercia en la polémica sobre la duda indiana que había hecho crisis en los Reinos del Perú. Estaban enfrentadas dos actitudes radicalizadas. Francisco Falcón y Luis López exigían el abandono de las Indias por los españoles. Juan de Matienzo y García de Toledo abogaban por la permanencia de España, más que justificada jurídica y moralmente a causa de la tiranía del Imperio inca[41]. José de Acosta tomó su opción y elabora su propio diagnóstico a base del análisis directo de la realidad indiana y después de oír el testimonio de conquistadores y pobladores a quie-

---

[41] Véase Pedro Borges, *Actitudes de los misioneros ante la duda indiana* (La ética en la conquista de América, pp. 597-630), y Guillermo Lohmann, *Respuestas de solución de juristas y políticos en América* (La ética en la conquista de América, pp. 631-658).

nes encuesta y escucha. El tiene conciencia clara de la gravedad de sus denuncias y condenas.

Al margen de todo partidismo, entre la variedad y discrepancia de opiniones sobre la polémica indiana —dice en su carta al General Mercuriano—, se puso Acosta a estudiar con ahínco el problema y a examinar con apasionado interés la situación real del Perú. En estas páginas —añade el proemio— exponemos tanto lo bueno como lo malo, sin dejarnos llevar de ningún tipo de partidismo y aducimos indistintamente tanto los hechos alegres como los tristes. «Pues testigo es Nuestro Señor Jesucristo de que nuestro deseo y empeño no es otro sino transmitir cuanto hemos comprobado a ciencia cierta, tal cual es.» A la vana filosofía de unos cuantos inexpertos, prefiere Acosta la experiencia y la certeza de los hechos fielmente comprobados. Su testimonio sobre la conquista de los españoles es inédito, porque la censura mutiló o suprimió totalmente sus referencias.

José de Acosta denuncia los abusos de los españoles en la conquista de América y condena sus métodos de represión. Se sucede una serie de estampas y cuadros, de textos y párrafos, cargados de negras tintas, de irritación y de ira. Terribles acusaciones que no es justo ocultar ni silenciar. Pero que «el indiano» va a tratar de explicar y razonar. No pretende ofender ni denigrar a España. A base de los hechos concretos que Acosta relata no es razonable ni justo condenar por principio a la Corona ni a sus gobernantes. Trata de repartir responsabilidades y sacar las últimas consecuencias para la política colonial. Su denuncia profética abre la esperanza a la política de rectificaciones. La crítica serena, pero valiente, culmina en proyecto de propuestas y soluciones. Es su propósito. Su filosofía sobre la caída de imperio inca condiciona la ética en la colonización de América. No conviene deformar el pensamiento completo de Acosta.

El informe se abre con un catálogo de denuncias y condenas. Son pliegos de cargos que el autor diluye a lo largo de todo el libro y que la censura se encargó de hacer desaparecer:

Denuncia y condena la esclavitud a que son sometidos los indios por derecho de guerra y de conquista. Los indios siguen siendo dueños de los bienes y tierras que legítimamente poseían antes de la conquista de los españoles. Nada

deben los bárbaros a los príncipes cristianos por razón del suelo y tierras que cultivan y en las que viven. No han ocupado ellos nuestras tierras, sino nosotros las suyas. Ni ellos han venido a nosotros, sino que nosotros los hemos invadido a ellos. Nada, por tanto, deben los indios por razón del suelo, ni se les puede imponer tributos por cosas que no tienen que pagar. Aunque se conviertan al cristianismo, no por eso pierden los derechos que tenían sobre sus bienes. Es injusto exigir a los indios todo lo que puedan pagar. ¿Por qué lo que a todos parece injustísimo en España o en Francia y en otras naciones de Europa, si se aplica a los indios parece justo y santo? (III 7, 3).

Denuncia y condena los métodos de represión y explotación, el desenfreno y salvajismo de los conquistadores. Jamás hubo tanta crueldad en invasión alguna de griegos y bárbaros. No son hechos desconocidos o exagerados por la fantasía de los historiadores. Y Acosta aduce con dolor el testimonio de un testigo presencial que había tomado parte más activa en la guerra contra los incas. Si alguna calamidad hay que lamentar y llorar con abundantes lágrimas en todas estas Indias Occidentales es la avaricia y una insaciable codicia que padecen todos, desde el primero hasta el último, desde el misionero al profeta (I 12, 2).

Denuncia y condena el hecho de que la nación india haya recibido el Evangelio bajo coacción y fraude, porque se ha pretendido persuadir más con la espada que con la palabra, no con la inocencia y doctrina de los predicadores, sino con la crueldad y el temor de los soldados. Se ha endurecido hasta tal punto la infidelidad de los indios que es pura apariencia y barniz el nombre de la religión que ostentan. Tan pronto como piensan que nadie les ve, se vuelven a las vanas tradiciones de sus antepasados. Acosta dice que los españoles son responsables absolutos de que el establecimiento del cristianismo entre los indios no haya producido hasta la fecha ni siga produciendo el resultado apetecido, porque no les hemos anunciado a Cristo con sinceridad y buena fe, sino que sobre todo negamos con los hechos al que confesamos de palabra. Todo el mundo está de acuerdo en que los indios que más tratan con los españoles son los que tienen costumbres más depravadas (I 11, 1; 13, 1).

Denuncia y condena los abusos y excesos de los españoles que no sólo han provocado la desaparición de gran parte de la población india, sino que además parece que sus tierras de exhuberante fertilidad se van secando, la producción de oro y plata disminuye, los artículos de primera necesidad experimentan una caída y retroceso. La situación indiana, en estado deplorable, ha perdido su antigua prosperidad. Los españoles irrumpían sobre los miserables indios con total impunidad hasta el punto de que la mayoría se gloriaba de estar prestando un servicio a Dios. Buen testimonio de ello son hoy día —concluye Acosta— las diversas ciudades, provincias y reinos que del inmenso número de habitantes que tenían han quedado reducidos a la mínima expresión. Como me han dicho y yo mismo comprobé, la Isla Española que estaba pobladísima ha quedado completamente deshabitada de todos sus indígenas. Cierto es que no han sido sólo las guerras de los nuestros las que han producido esta devastación; muchísimos murieron consumidos por una pestilencial enfermedad que nunca antes habían visto (I 13, 2).

Denuncia y condena a los soldados que han participado en conquistas y guerras de represión y castigo contra los indios para enriquecerse y, abusando del derecho de guerra, aprovecharse del trabajo y esclavitud de esos miserables, de los que aún hoy día quedan no pocos supervivientes. La avaricia y rapacidad de muchos españoles es motivo y causa de la ruina de los indios del Perú al ser privados éstos de su libertad y ser sometidos a esclavitud y pesados tributos, jactándose encima todavía de que les hacían un favor no cortándoles a todos la cabeza. Semejante locura no puede haberse debido más que a la incapacidad y a la ignorancia de los misioneros unida a la insolencia de los soldados (II 7, 1; III 7, 1).

Denuncia y condena a los soldados del Nuevo Mundo que entraron violentamente en el redil de Cristo, y con pretexto de extender la religión cristiana se convirtieron en los enemigos más crueles del nombre cristiano. Es cosa que da espanto —razona Acosta— ver con qué prontitud se desvanecen y disipan innumerables fortunas de las Indias, de suerte que, por juicio oculto de Dios, apenas nada llega a los nietos de tanto latrocinio, pero con tan manifiestos efectos que ya es proverbial que tan gran acumulación de

riquezas indianas es cosa de magia. Han sido arrasados y miserablemente arruinados muchos pueblos indios con cuyo sudor y sangre se han edificado suntuosos palacios y casas coloniales. Los soldados españoles hasta se creen a sí mismos vengadores justísimos de los crímenes y abominaciones de los indios y se glorian de haberse mostrado crueles con la espada, a sangre y fuego, contra los abominables violadores de la naturaleza, jactándose de sus incursiones militares como dignísimas de alabanza y premio ante Dios y ante los hombres. Y no han faltado abogados en esta vulgar creencia (II 1, 2; 3, 2).

Denuncia y condena toda agresión armada que sin título justo se lanza a las guerras de conquista y con el pretexto de defender a los indios, les castiga cruelmente por crímenes ya cometidos con anterioridad. Todo ello termina en constante rivalidad, en odio contra la fe y en ruina segura de los hombres. Cuando nosotros robamos, atacamos y saqueamos las tierras que en modo alguno nos pertenecen, ¿no tememos dar ningún escándalo, ni siquiera justo? Difícilmente se han cometido jamás tantos y tan enormes crímenes por ningún pueblo bárbaro como por esos defensores del derecho natural y por los propagadores de la fe cristiana que dominados por el aplauso y opinión del pueblo y por su ambición desenfrenada desprecian a cada paso las leyes de Dios y las ordenanzas de los Reyes Católicos (II 4, 5).

Denuncia y condena a los primeros conquistadores que recorrieron las tierras de las Indias usando y abusando de los indios como si fueran bestias de carga. Por esta causa murieron miles de indios agoviados por el trabajo y rendidos de cansancio. Se les trasladaba de un lugar a otro sujetos con cepos de hierro como si fueran fieras. La práctica general y la costumbre se ha resistido y prevalecido sobre las muchas leyes por las que se prohíbe que los indios hagan viajes cargados como bestias. Que hombres tan avaros e inhumanos dejen de una vez de jactarse de que ellos son la salvación de los indios cuando no miran más que por su propio interés. La explotación y rapiña de los conquistadores estruja el trabajo de los pobres indios hasta el límite de sus fuerzas. Con el pretexto de su salud y bienestar les obligan a vivir en la más dura esclavitud (III 17, 10; 9, 3-5).

Denuncia y condena la injusticia y arbitrariedad de los tributos con que se ven agobiados los indios más allá de lo que pide la proporción y equidad de los beneficios y servicios prestados por los españoles en orden a la estabilidad y seguridad del Reino y al servicio de la promoción de los mismos indios. Acosta acusaba a los encomenderos y caciques de fraude y engaño, de inventar un nuevo tipo de esclavitud obligando a los indios a trabajar y privarlos arbitrariamente del fruto de sus sudores, forzándolos a veces a pagar mucho más de lo que la ley y la razón autorizan. Los tributos solamente se justifican con el cuidado y protección que los indios reciben de los caciques y encomenderos. Lo demás es inicuo y rapiña manifiesta (III 11, 4; 16, 2).

Denuncia y condena el penoso y cruel trabajo de los indios en minas y pesquerías de perlas que se ha convertido en auténtico cementerio de los indígenas. Muchos miles han perecido en este tipo de trabajos que más se aproxima a la pena de muerte y diezma sus poblaciones. Yo he podido ver por mis propios ojos —argumenta Acosta— que no hay esclavitud más dura que pueda imponer el más implacable de los soldados a su más encarnizado prisionero que la esclavitud que sufren los indios por parte de los cristianos. Servidumbres que terminan en cruel atentado contra la libertad natural, en explotación vergonzosa del trabajo y en riesgos inhumanos para la evangelización de los indios (III 18, 1-5).

Denuncia y condena el escándalo y el mal ejemplo de los clérigos y religiosos de aquellos que ante todo se afanan por el sueldo y la manera de enriquecerse. Piensan los indios, entonces, que el Evangelio es un negocio de compra-venta, que los sacramentos son un negocio de compra-venta y que a los cristianos no les importan las almas sino el dinero. Y hasta nuestros compatriotas, concluye Acosta, nos acusan de codicia. Hasta los indios más rudos comentan nuestra avaricia y desenfreno y dada la ocasión nos lo echan en cara. ¿Y cómo nos conceptuarán los bárbaros y extranjeros? (II 18, 1).

Denuncia y condena, finalmente, la mala provisión de cargos públicos para la administración de las Indias. Aduciendo el testimonio de una autoridad indiana concluía Acosta «que más parece que mandan ministros reales para vaciar

a España de basura que para hacerse cargo del gobierno de las Indias». Emigran por razones de la pobreza y estrechez que tienen en la patria. Con la esperanza de volver un día ricos y satisfechos se lanzan y arrostran inmensos peligros y trabajos a través de largas travesías por mar y por tierra. Su preocupación principal consiste en amontonar riquezas. Se preocupan más de su propia bolsa y de expropiar a estos desgraciados que de proteger a los indios como es su deber. De tal manera estos indígenas están siendo presa de todos, que da la impresión de que no se trata tanto de restituirles lo que es suyo cuanto de decidir quién tiene más derecho a saquearlos (I 11, 1; III 5, 1-2).

A la vista de los textos suprimidos por la censura, ya, desde la capital de España, escribía José de Acosta en 1588: «Junto con esto es bien que no se condenen tan absolutamente todas las cosas de los primeros conquistadores de las Indias, como algunos letrados y religiosos han hecho con buen celo sin duda, pero demasiado. Porque, aunque por la mayor parte fueron hombres codiciosos, ásperos y muy ignorantes del modo de proceder que se había de tener entre infieles que jamás habían ofendido a los cristianos; pero tampoco se puede negar que de parte de los infieles hubo muchas maldades contra Dios y contra los nuestros, que les obligaron a usar de rigor y castigo» [42]. Para atenuar, sin duda, aquel sorprendente catálogo de denuncias y anatemas trata ahora de precisar Acosta las responsabilidades de los propios indios.

Este es el sentido que tiene su filosofía sobre la caída del imperio inca. Con vistas a mejor valorar aquel choque de culturas —la inca y la española— enjuicia éticamente los resultados de la conquista. Se esfuerza por acumular razones objetivas por las que poder determinar la parte de responsabilidad que corresponde a los pueblos indios del Perú en la crisis provocada por la conquista. Sorprende su objetividad y el rigor crítico de sus datos indicadores.

El autor de la Historia Natural y Moral de las Indias conocía la denuncia que había hecho el cabildo del Cuzco en su recurso al Rey y al Consejo de Indias contra las acusaciones de tantos historiadores y contestatarios que anatema-

---

[42] BAE 73, 244.

tizaban y condenaban a los conquistadores sin haber estado en la tierra ni conocer los hechos [43]. En su informe al Virrey del Perú acababa de protestar también García de Toledo contra los agravios y calumnias de Fray Bartolomé de las Casas «a quien engañaron historiadores que le hablaban a su gusto, porque personas que se hallaron en lo que él refiere por graves crueldades juran que no fue tal» [44]. Había que repartir responsabilidades.

Ya en el proemio de su obra empieza por reconstruir el mapa demográfico del Perú estructurando o clasificando a los indios en función de su grado o nivel de «hominidad». Porque todos los indios son hombres. Es un dato experimental o índice científico que va a tener para Acosta un valor específico para la credibilidad y validez de sus argumentos.

«Pretendo en este libro —se refiere a su Historia de las Indias— escribir de sus costumbres y policía y gobierno para deshacer la falsa opinión que comúnmente se tiene de estos indios como gente bruta y bestial y sin entendimiento, o tan corto que apenas merece ese nombre; del cual engaño se sigue hacerles muchos y muy notables agravios, sirviéndose de ellos poco menos que de animales y despreciando cualquier género de respeto que se les tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, como saben bien los que con algún celo y consideración han andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y avisos, y justamente el poco caso que de todos ellos hacen los que piensan que saben mucho, que son de ordinario los más necios y más confiados de sí. Esta tan perjudicial opinión no veo medio con que pueda deshacerse que con dar a entender el orden y modo de proceder que éstos tenían cuando vivían en su ley, en la cual, aunque tenían muchas cosas de bárbaros y sin fundamento, pero había también otras muchas dignas de admiración por las cuales se deja bien comprender que tienen natural capacidad para ser bien enseñados, y aun en gran parte hacen ventaja a muchas de nuestras repúblicas» [45].

Acosta nunca dudó de la dignidad humana de los indios, de su racionalidad y de su libertad natural, a pesar de sus

---

43 Memorial del Cabildo del Cuzco al Presidente del Consejo de Indias, Apéndice pp. 117-129.

44 MBN, ms 942, fol. 76v.

45 BAE 73, 182.

claras manifestaciones de bestialidad y barbarie que él también cataloga y aduce como atenuantes de la culpabilidad de los conquistadores. Con este segundo capítulo de acusaciones contra los indios trataba de disculpar a los españoles que en algunas de sus actuaciones habían obrado de buena fe.

Después de un riguroso y largo análisis distingue Acosta tres categorías o clases de indios ateniéndose empíricamente a la situación del Perú por el mejor conocimiento que tiene de estos pueblos y por la certeza de sus afirmaciones comprobadas experimentalmente. La primera categoría de indios peruanos, la más baja e inferior en la escala de «hominidad», comprende pueblos y hombres salvajes, semejantes a las fieras, que apenas tienen sensibilidad humana. Sin ley, sin rey, sin corporaciones, ni gobernantes elegidos, ni régimen político, parecen manadas o agrupaciones gregarias, errantes de un lugar a otro, o cuando tienen domicilio fijo sus casas más parecen cuevas de fieras o establos de animales. Tienen costumbres sanguinarias, son crueles con los huéspedes, se alimentan de carne humana y andan desnudos cubriendo apenas sus vergüenzas. Se caracterizan por su ferocidad, agresividad y crueldad. Bajo esta clase de indios cataloga a los chuncos, chiriguanos, moxos y a los iscaicingas, «vecinos nuestros que conocemos», y buena parte de los pueblos brasileños. Acosta les acusa de criminales de lesa humanidad, de agresores contra la solidaridad humana y de violadores de los derechos fundamentales del hombre (Proemio).

Sería largo enumerar todas las abominaciones de estos indios-fieras, dice Acosta: «Se matan unos a otros sin formación de causa, mezclan sus borracheras y orgías con sangre, tienen muchos por el mayor de los placeres comer carne humana, inmolan niños inocentes a los ídolos, celebran las exequias de los suyos vertiendo sangre ajena y casi todos consideran que la fuerza sólo se les ha dado para vengarse y hacer daño al igual que las fieras salvajes que toman por presa suya a los animales naturalmente más débiles e inferiores. Entre estos salvajes se cometen innumerables asesinatos de inocentes y capturan y asesinan al primero que encuentran, y hasta se ensañan con los suyos matando niños, mujeres y a la plebe miserable; hasta el punto de haberse

descubierto muchísimos lugares inundados de sangre humana como si fuesen mataderos. Asesinan inocentes a cada paso para comérselos o inmolarlos a sus dioses (II 3, 3; 6, 1).

«Para describir con detalle —continúa Acosta— cuánta o cuán extendida está la fiereza de estos bárbaros por este Nuevo Mundo, tan dilatado, cuáles sean sus ritos monstruosos y cuál la tiranía de sus leyes y caciques, sería necesario todo un volumen. Las crónicas de las Indias, aunque cuentan muchas cosas, reflejan sin embargo una pequeña parte de la realidad misma. Es cierto que las costumbres de estos indios son propias de fieras» (II 3, 1).

Estas abominaciones de los indios sacaban de quicio a los conquistadores. Nuestros soldados se indignaban y sublevaban cuando oían referir estas monstruosidades o las veían con sus propios ojos. Se creían a sí mismos vengadores justísimos de tales crímenes y se gloriaban de haberse mostrado crueles con la espada, a sangre y fuego, contra los abominables violadores de la naturaleza. Sólo entonces justificaban sus incursiones militares contra los bárbaros como dignísimos de alabanza y premio ante Dios y ante los hombres (II 3, 2).

Por el solo título de cristiandad niega Acosta que haya existido en los españoles el más mínimo derecho a reprimir y castigar estos crímenes. Por razones de humanidad y solidaridad humana permite y justifica Acosta la represión contra esa política de terror de indios tan belicosos y salvajes, mezcla de hombres y de fieras, que él describe con riqueza de detalles al General de la Orden en su carta anua de 1578, pero únicamente hasta los límites de la legítima defensa y para seguridad de las fronteras. «En virtud del derecho natural legítimamente podían los españoles someter por las armas a este tipo de indios, una vez que el Papa Alejandro VI les encomendó el cuidado de estas naciones y fueron ellos los primeros que pasaron sus banderas vencedoras más allá de las columnas de Hércules llevándolas hasta las inmensidades de tierras hasta ahora desconocidas por la antigüedad» (II 3, 3; 6, 1).

Reconoce Acosta que por delegación de la comunidad internacional y para defender a los ciudadanos inocentes de tales agresiones, los reyes de España tenían competencia y

autoridad para castigar aquellos crímenes de lesa humanidad y reprimir a los indios salvajes para reivindicar los derechos fundamentales del hombre brutalmente vulnerados y pisoteados, a condición de que se hiciera exclusivamente para la liberación de los oprimidos. El recurso a las armas quedaba sometido a los condicionamientos tradicionales de la guerra justa tal como venían actualizados por la Escuela de Salamanca (II 4, 1-5), que expresamente cita, extracta y aplica al caso de los indios salvajes. Excluye expresamente aquel régimen de sanciones vigente en Europa como la esclavitud y la expropiación de tierras por derecho de guerra, y condena todo tipo de torturas y tratamientos inhumanos y denigrantes de venganza y crueldad. Recordemos aquellos cuadros dantescos que denuncia Acosta y fueron literalmente suprimidos por la censura. Prohíbe que se les pueda castigar por crímenes pasados. Las leyes penales no son retroactivas (II 5, 1-5; 6, 2).

A la hora de repartir responsabilidades invoca Acosta una serie de atenuantes en favor de los españoles que no les exculpa por haber participado en conquistas injustas de los indios y por abuso de los poderes y de las competencias determinadas por Ordenanzas de los Reyes Católicos, si bien en cierto modo pretende excusarles cuando los conquistadores protestaban en carta al Virrey del Perú por medio de su defensor García de Toledo. Estos conquistadores que se han enriquecido y por derecho de conquista han abusado del trabajo y de la esclavitud de esos miserables indios —preguntaba José de Acosta— ¿pueden ser excusados por razón de ignorancia? ¿Habrá que obligarles a restituir lo que han robado, ellos en persona o a través de sus herederos? Entraba en juego la responsabilidad de la Corona.

La segunda categoría de indios peruanos comprende los bárbaros que parecen diferenciarse poco de las bestias y parecen medio hombres. Son tímidos y pacíficos, débiles y asustadizos, ignorantes y rudos, más nacidos para ser esclavos que para mandar, no tienen ninguna forma propia de comunidad política, ni gobernantes ni leyes y andan errantes, a modo de bestias, sin asiento fijo ni seguridad jurídica; viven entregados a los más degradantes vicios de la lujuria e incluso sodomía. Tales dice Acosta que son los que los nuestros llaman moscas en el Nuevo Reino de Granada, la

gente que habita promiscuamente en Cartagena de Indias y a lo largo de todas sus costas y los que pueblan las grandes sabanas del inmenso río Paraguay así como la mayor parte de los pueblos que ocupan el inmenso espacio que media entre los dos océanos, aún no bien explorado, pero de cuya existencia consta con certeza (proemio).

A estos indios, medio hombres —dice Acosta—, no está permitido someterlos por la guerra, ni cargarles como bestias ni condenarlos a esclavitud a título de superioridad y mejores dotes de gobierno de los españoles. No han sido condenados por el derecho natural a esclavitud permanente. Ni las razas superiores tienen derecho a dominar a los pueblos inferiores y subdesarrollados. El principio es tajante y dogmático. «Estos indios no son tales por naturaleza, sino por educación y por costumbre. Y los delitos que tales bárbaros cometen, nadie tiene competencia para castigarlos» (II 5, 5).

Por razón del subdesarrollo o inferior cultura no es lícito arrebatar a estos indios el poder que ya poseen. Cuando carecen totalmente de toda forma de organización política se puede ejercer, continúa Acosta, cierta coacción moderada con vistas a persuadirles a vivir en adelante como hombres y no como bestias. Su retraso social y político jamás justificará el derecho de conquista para someterlos, esclavizarlos y destruirlos. Ningún pueblo está obligado a elegir el régimen mejor. Y en virtud de su voluntad soberana los gobernantes o la república de los bárbaros que no se ocupan suficientemente de su deber, a Dios tienen por juez y no a otra república o soberano extranjero (II 5, 4).

«En consecuencia, si los príncipes de los indios trataran a los suyos injusta y tiránicamente, por la fuerza los ciudadanos podrían ser liberados de la injusticia y de la tiranía, si es que no hay otro remedio. Pero si la corrupción de las costumbres ha llegado a tal punto que aun los mismos súbditos voluntariamente ceden sin resistencia, no pueden ser inducidos violentamente a la virtud por los extraños» (II 5, 4).

Y formulaba esta regla de oro para el gobierno colonial: «A todos estos hombres o medio hombres es preciso darles instrucción humana para que aprendan a ser hombres y educarles como a niños. Y si con halagos se dejan espontáneamente promocionar, tanto mejor; de no ser así, no se les

ha de dejar a su suerte. Si se resisten con terquedad a su propia regeneración y desvarían contra sus propios guías y protectores, hay que obligarles por la fuerza y hacerles alguna conveniente presión para que no pongan obstáculos a la evangelización, y hay que mantenerles en el cumplimiento de esta obligación. Convendrá presionarles para que abandonen la selva y convivan humanamente en ciudades».

La tercera categoría de indios peruanos comprende a los incas cuyo imperio, sistema de gobierno, leyes e instituciones, dice Acosta, todo el mundo puede justamente admirar[46]. Empieza por estudiar su historia, sus costumbres, sus ritos, su organización social y su régimen político. Sorprende su admiración por la cultura inca, por su régimen monárquico, por sus leyes y técnica avanzada, por su organización tributaria y también militar. El imperio de los reyes incas había llegado a su máximo esplendor y aventajaba a todos los demás pueblos descubiertos del Nuevo Mundo en poder, riqueza, orden y cultura. Y no tiene el más mínimo recato en proclamarlo. Acosta alaba y admira las condiciones de su identidad cultural, su modelo de organización social y política, y su amor a la independencia nacional. Son muchos los capítulos que le dedica en su historia[47].

Con el mismo sentido y rigor crítico Acosta analiza e interpreta la caída del imperio inca. Denuncia su poder despótico y el absolutismo monárquico, su fanatismo religioso y sus ritos sanguinarios, su política discriminatoria y su represión sobre las minorías étnicas, conquistadas y sometidas por la fuerza. Su unidad de lengua, de poder y de obediencia era mantenida por la represión, y la tiranía de sus reyes por un sistema jerárquico durísimo, centralizador, administrativo, legal y económico. El encuentro del imperio inca con la cultura española es dramático. Y Acosta no oculta las causas de aquella tragedia nacional. La división entre los hermanos Atahualpa y Guáscar hizo posible la invasión del Perú por los españoles. Sin la ayuda de los indios hubiera sido imposible que las huestes de Pizarro ganaran la tierra y pudieran sustentarse en ella[48]. No fue suficiente

---

46 BAE 73, 191.
47 HNM VI, 1, 3, 8, 10-23; VII, 28.
48 BAE 73, 147; 161; 191-193.

la técnica europea. Cae el mito de la invencibilidad hispana: «Atribúyase la gloria a quien se debe, que es principalmente a Dios y a su admirable disposición, que si Motezuma en México y el Inga en el Perú se pusieran a resistir a los españoles la entrada, poca parte fuera Cortés ni Pizarro, aunque fueran excelentes capitanes, para hacer pie en la tierra» [49].

Acosta rinde homenaje a la valentía de los incas. Cuenta la batalla de Cajamarca, el cerco del Cuzco, la resistencia de Vilcabamba y la muerte de Tupac Amaru. Pero denuncia también los crueles tormentos que Pizarro dio a muchos indios [50]. La caída del imperio inca significa para José de Acosta el argumento más importante para su teología de la historia de las Indias. Dice que Dios favoreció el negocio de los españoles con muchos milagros. Sin el favor del Cielo, continúa Acosta, hubiera sido imposible vencer tantas dificultades y allanar toda la tierra al mando de tan pocos hombres. La codicia de riquezas, la ambición de mando y las parcialidades de los indios fueron factores que determinaron e hicieron posible la conquista, pero como instrumentos de la Providencia divina. Había llegado la plenitud de los tiempos para el cumplimiento de la profecía de Isaías [51]. El proyecto de cristianización culmina para Acosta en proyecto de colonización para introducir y sostener la Nueva Iglesia en América.

Es más que una simple interpretación teológica de la caída del imperio inca. Es un proyecto de sociedad colonial. Acosta define una serie de derechos y deberes de la Corona sobre los indios-rebeldes. Formula para ello otra regla de oro de política colonial: «Como en sus costumbres, ritos y leyes se hallan tantas desviaciones monstruosas y tanta permisividad para ensañarse con los súbditos que, de no mediar una fuerza y autoridad de gobiernos superiores, a duras penas recibirán, al parecer, la luz del Evangelio y llevarían una vida digna de hombres honrados o, una vez recibida, se prevé que difícilmente perseverarían en ella; con razón la razón misma aconseja y la autoridad de la Iglesia establece que, a quienes de ellos hayan dado el paso a la vida cristiana, se les ponga bajo la autoridad de príncipes y magistrados

[49] BAE 73, 246.
[50] BAE 73, 243.
[51] BAE 73, 244-247.

cristianos. Pero de tal suerte que se les ha de permitir el libre uso de sus bienes y fortunas y de las leyes que no son contrarias a la naturaleza y al Evangelio (Introducción).

Acosta somete a revisión el proyecto de legitimación de la conquista del imperio inca elaborado por Toledo y sus consejeros. Para él sólo se puede justificar en virtud de tres títulos principales: la defensa de ciudadanos inocentes en sus derechos fundamentales, el cumplimiento del mandato papal de evangelización y cristianización y la protección de los vasallos indios contra la tiranía y represión de sus gobernantes. La represión de la rebeldía no era un derecho absoluto. Abría el camino a la democratización. La supuesta tiranía de los reyes incas sobre los indios conquistados dice Acosta que no justificaba la ocupación política de los españoles. «No conviene inventar títulos falsos para usurpar por la fuerza el imperio del Perú. Yo no lo acabo de entender bien ni lo puedo aprobar.» Denunciaba así los pretextos del Virrey Toledo y sus consejeros para justificar la represión contra la rebeldía y la muerte de Tupac Amaru. Una prueba más de su libertad de expresión y el sentido crítico de sus denuncias (III 3, 1).

El cumplimiento del mandato papal parece el título prioritario de la presencia española en el Perú. Acosta lo condiciona y explica para evitar tópicas interpretaciones y pretextos imperialistas. Era un espejismo difícil de evitar en aquella coyuntura de polémicas religiosas. Parte, es cierto, de un principio que se había hecho universal desde Francisco de Vitoria en la interpretación de las bulas alejandrinas y la Escuela de Salamanca desarrolla, pero acepta sin discusión. Ahora Acosta la condiciona todavía más para adecuarla a la realidad indiana (III 2, 1-4).

El índice de referencia o norma suprema era para Acosta la convivencia social y política basada en el respeto del hombre como ser racional y libre, en el respeto a las manifestaciones racionales de su libertad y en las exigencias sociales de su racionalidad, pero coordinadas y completadas con los mandamientos y normas evangélicas. A lo largo de todo su tratado Acosta proclama una serie de libertades y derechos humanos de acuerdo con el arquetipo de la Escuela de Vitoria. Destaca la libertad de conciencia, porque nadie puede ser coaccionado a convertirse al cristianismo contra

su voluntad; el derecho a la convivencia pacífica, porque los oprimidos deben ser defendidos contra la tiranía y el abuso de poder; y el derecho a la educación y al progreso, porque todos son capaces de salvarse y tiene el deber de humanizarse y convivir como seres de acuerdo con la razón natural (Proemio, I 7; 8; II 2; 5; 12; 18; III 1; 2; 19; 24).

Para «el indiano» hombre y cristiano se completan, convivencia humana y práctica cristiana se necesitan, política y religión se condicionan. Educación y cristianización son dos fases sucesivas de un mismo proceso de liberación humana. Tuvo que articular razón y fe, libertad y conversión, humanismo y cristianismo. Voluntad humana, tolerancia social, libertad política eran valores positivos, radicales y hasta fundamentales. Acosta constata y alaba, hasta enumera y cataloga las ordenanzas reales que reconocen y defienden estos derechos y libertades, y exige que sean protegidos y promovidos a través de cauces concretos de indoctrinación y educación. Porque no basta proclamarlos. Acosta denuncia que muchas leyes reales no son cumplidas y de ello son principalmente responsables los conquistadores.

Como primera responsabilidad Acosta impone a la Corona una serie de rectificaciones a su política colonial. En el libro tercero del tratado estudia y define los principios éticos a los que debe someterse la Corona en la elección de cargos para las Indias, en la moderación de impuestos y cargas económicas a los indios, en la instrucción y educación de los indios, en el trabajo en las minas y servicios sociales de los indios, en el régimen de encomiendas y tenencia de tierras de los indios y en la integración de españoles y de indios en unas mismas ciudades y poblaciones. Todo un programa de política colonial, pero en sus líneas y directrices más generales y desde una perspectiva eminentemente ética.

Para Acosta el proyecto de sociedad colonial viene a montarse sobre estas bases éticas o directrices de derecho natural:

1.ª En virtud del derecho de descubrimiento, alianzas y ocupación, España justa y legítimamente permanece en América como Estado protector por delegación del Orbe para defensa de los inocentes y promoción de los derechos humanos; y en cumplimiento del mandato papal para protección

de los cristianos y garantía de su liberación religiosa. La permanencia de España en América es conveniente y necesaria por los riesgos que para los mismos indios supondría el abandono. Y en virtud de este principio Acosta liquida el problema de la restitución de los bienes cogidos por los conquistadores a los indios, que el Virrey Toledo[52] plantea a la Corona y el Rey Felipe II trata de resolver en su recurso al Papa Pío V a través de su embajador en Roma Juan de Zúñiga[53].

2.ª Como Estado colonizador la Corona de Castilla debe tolerar y respetar las estructuras indianas razonables en cuanto no contradicen los derechos fundamentales de la persona y las exigencias morales del Evangelio. En consecuencia, deben ser respetados los fueros de los indios, sus propias leyes regionales y municipales de acuerdo con sus costumbres, tradiciones y cultura propia. La colonización no ahoga sino que respeta y protege su identidad nacional. No hay por qué exigir a los indios que olviden su propia lengua. Son los españoles y los misioneros quienes deben aprenderla para enseñar a los indios en la lengua indígena. Es significativo el siguiente texto: «Las leyes y costumbres y modo de gobernar que ellos tienen en sus tierras, que no es contrario a la ley cristiana y natural, no es bien quitárselo; ni conviene hacerles españoles en todo, porque además de ser muy di-

---

52 GP, III, 514: Carta a S.M. a cerca del gobierno espiritual de las provincias del Perú (Cuzco 25 de marzo de 1571).

53 Propuesta de Felipe II al Papa sobre la restitución a los indios según Cédula Real de 1571 a su embajador en Roma: «Algunos de los españoles se han ocupado en el descubrimiento y población de muchas partes de nuestras Indias, excediendo de las comisiones e instrucciones nuestras que para ello se les dieron, de la forma que justamente lo pudieran hacer, agraviaron a los naturales en sus personas y haciendas, tomándoselas sin su voluntad; y así para esto, como para otras restituciones inciertas que no se saben en particular a quién se deben hacer, suplicaréis a Su Santidad dé y conceda su breve o bula de composición sobre ello, aplicándose a obras pías, en beneficio de los indios naturales, donde se hicieron los dichos daños y la cantidad de la composición sea en razón de 3 por 100, o lo que Su Santidad fuera servida conceder y declarar, significándole que demás del servicio que en ello hará a nuestro Señor y convenir tanto al bien de aquellas provincias y lo espiritual, yo recibiré singular complacencia.»

fícil y que será ocasión de dexarlo todo, es gran perjuicio para su gobierno y república dellos»[54].

3.ª Para llegar a hacer posible este gobierno humano y socialmente plural la Corona debía promover y asegurar una educación humana y progresiva de los indios a través de la fundación, protección y promoción de colegios para niños y jóvenes, a través de la alfabetización e indoctrinación de los adultos, a través de los catecismos y de la enseñanza de la moral cristiana. Humanizar, educar y cristianizar se convierten en tres objetivos sucesivos y complementarios de la acción colonizadora.

4.ª La humanización de las leyes para los indios y sus directrices políticas parten del reconocimiento de la igualdad natural y fundamental de todos los hombres, indios y españoles, y del reconocimiento de una discriminación real y social entre protectores y protegidos. Mirar por el bien público significa entonces que «los reyes se allanen y acomoden más a sus vasallos», que traten a los indios como personas pero, de acuerdo, en lo posible, con el modelo inca, según la idiosincracia de los pueblos indios y acomodándose a sus condiciones naturales e históricas. Significaba colaborar en la búsqueda y defensa de su identidad nacional por encima y a pesar de las fáciles tentaciones de uniformismos y centralismos.

5.ª La expansión religiosa, al parecer, objetivo prioritario de la política colonial, está para Acosta claramente sometida y condicionada en el respeto a la libertad de conciencia y a la voluntad o libertad del individuo. No es fácil precisar los límites de esa coacción moderada, equitativa y justa, de que habla Acosta; pero existe la persistente creencia y principio evidente de que el hombre se decide o debe decidirse en su libertad religiosa, social y política. Estos tres valores adquieren especial relevancia: dignidad personal, voluntad popular, convivencia pacífica en un proceso claro de humanización, socialización y democratización.

Para una valoración exacta de este proyecto en lo que tiene de programa y balance hay que entrar en la segunda

---

54 Reglas para el Colegio de Caciques por los Padres Juan de la Plaza y José de Acosta (MP II, p. 460, n. 5).

parte general del tratado *De procuranda indorum salute.* En este sentido hay normas éticas razonadas en su tratado, formuladas por Acosta en decretos y catecismos del III Concilio de Lima y proyectadas con argumentos de Acosta en informes y ponencias de realización social. Su significación y valoración para un proyecto de sociedad colonial entra ya en el objetivo del siguiente volumen.

Conclusión: En aquel proceso de legitimación de la dominación española en América se van cumpliendo durante el siglo XVI sucesivamente las tres formas de que habla Max Weber en la «sociología de la dominación». Juan López de Palacios Rubios, jurista y consejero de los Reyes Católicos, formula y apoya la legitimidad carismática. Juan Ginés de Sepúlveda, cronista del Emperador Carlos V, formula y argumenta la legitimidad patriarcal. Francisco de Toledo, Virey del Perú, formula y aplica la legitimidad burocrática.

José de Acosta —catedrático, misionero y hombre de gobierno—, en aplicación de la tesis de la Escuela de Salamanca y en su proyecto de reconversión colonial a través de la humanización, educación y cristianización de los indios abre las vías a la democratización de los pueblos de América que social y lógicamente culminaría en la independencia. Acosta es un hito en el proceso de la democratización iberoamericana.

El mismo Francisco de Toledo, Virrey del Perú, previó este riesgo en su carta de finales de marzo de 1572 al Rey de España: «Entiendo que esta tierra se conservará algún tiempo sobresanando la justicia y real conciencia de V.M.; pero irá perdiendo en esto, y en los frutos que de ella salen, vendrá a criar yerba de libertad, de manera que la pierda la Corona de Castilla» [54].

---

55 Roberto Levillier, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú,* p. 318.

DE PROCURANDA INDORUM SALUTE

ADMODUM R. P. M. EVERARDO MERCURIANO, SOCIETATIS IESU PRAEPOSITO GENERALI: SALUS IN DOMINO

Opusculum *De salute indorum procuranda*, quod me coepisse elaborare anno superiori scripseram [1], iam absolutum non existimavi, Procuratoris nostri [2] commoditatem nactus, diutius differendum, quin ad te, Pater, quidquid illud est, mitterem.

Huius mihi laboris suscepti causa illa maxime fuit, quod perspicerem de rebus indicis complures varias ac discrepantes habere sententias plerosque autem indorum saluti diffidere; tum multa occurrerent nova difficilia et quae Evangelii synceritati contraria vel essent vel certe viderentur. Itaque coepi mecum de hac universa causa diligentius cogitare et quid res ipsa haberet, sublatis partium studiis, ardenter exquirere.

Frustra vero gentes innumerabiles ad Evangelium vocari divinitus, frustra tum alios Dei servos tum nostros ad hoc opus mitti, ut mihi persuaderem adduci nunquam potui, cum et divinae charitatis amplitudinem et Sanctarum Scripturarum promissiones et, quod fatendum est, peculiarem quandam iampridem conceptam de harum gentium salute fiduciam, omnibus difficultatibus superiorem, in me semper adverterem. Denique illud certum fixumque mansit, salutem indorum a nobis studiose procurandam, Deum vero causae susceptae nullo modo defuturum.

Quam meam sententiam litteris commendare volens, ita eam tractationem distribuendam putavi, ut libris sex omnem hanc indos adiuvandi rationem exponerem. Ac primum uni-

[1] Carta perdida. Cfr. MP II 287, nota 1.

[2] Baltasar Piñas, que fue elegido Procurador el día 10 de octubre de 1576 en la segunda Congregación Provincial del Perú tenida en el Cuzco. Cfr. Actas de dicha Congregación (MP II 90, n. 6).

AL M. R. P. EVERARDO MERCURIANO, PREPOSITO GENERAL DE LA COMPAÑIA DE JESUS: SALUD EN EL SEÑOR

Mi obrita *De salute indorum procuranda*, que empecé a redactar el año pasado, como dije por carta, está ya terminada. Aprovechando la oportunidad de la ida de nuestro Procurador [a Roma], pensé que debía enviártela, Padre, sin más dilación, cualquiera que sea su valor.

La causa principal que me movió a emprender esta tarea fue comprobar la múltiple variedad y discrepancia de opiniones en torno a los asuntos de Indias y la desconfianza de los más en la salvación de los indios; además, la novedad y complejidad de muchos acontecimientos, que se oponían, o al menos parecían oponerse, a la verdad del Evangelio. Total, que me puse a estudiar con ahínco todo este problema, y a examinar con interés apasionante cuál era la situación real, al margen de todo partidismo.

Nunca pude llegar a persuadirme que la llamada de Dios al Evangelio de estos pueblos innumerables pudiera ser baldía, así como el destino para este apostolado tanto de otros siervos de Dios como de los nuestros [de la Compañía], cuando en mi mente me ponía a dar vueltas sobre la inmensidad del amor de Dios y las promesas de la Sagrada Escritura, y cuando notaba, lo digo sinceramente, cómo iba creciendo en mí una peculiar confianza, ya de antiguo concebida y superior a todas las dificultades, en la salvación de estos pueblos. Finalmente, fue siempre idea cierta y fija en mí que nosotros, por nuestra parte, deberíamos procurar con todo ahínco la salvación de los indios, que Dios por la suya en modo alguno negaría su asistencia a la empresa comenzada.

Deseando, pues, poner por escrito mi parecer, pensé que debía distribuir la materia exponiendo en seis libros el plan

verse atque communiter quae sit spes saluti indorum, quae difficultates et quemadmodum superandae, quantus operis fructus, libro primo explicandum fuit. Secundo vero peculiariter quis Evangelii ad barbaros, atque hic de iure et iniuria belli et de Evangelii praedicatoris officio. Ubi autem Evangelio barbari cesserint, sequitur ut eorum salus per praefectos tum temporales tum spirituales conservetur ac promoveatur. Tertius igitur habet quidquid ad civilem administrationem spectat, quid iuris in indos christianis principibus et magistratibus sit, quid ab his tributorum et operarum exigere possint, quid vicissim rependere debeant ad tutelam, ad vitam moresque illorum componendos. De spiritualibus ministris proprie quartus agit: quinam et quales hi sint, quibus modis indorum saluti consulete et possint et debeant. Ac caeteris ibi expositis, duo quaedam praesidia, hoc est, doctrina et sacramentorum usus, duobus reliquis libris explicantur. Itaque quintus de catechismo et catechizandi ratione; sextus de sacramentis indis ex ecclesiastica disciplina[3] potius quam ex minus recta quarundam Novi Orbis regionum consuetudine administrandis.

Hic instituti operis modus est. Quod utrum aliis, nostrisque praesertim, utilitatis aliquid sit allaturum, equidem nescio. Mihi certe ipsi non inutile fuisse, confirmare possum. Etenim studium meum acuit atque exercuit, ut et Divinarum Litterarum ac Sanctorum Patrum sententias aliquando attentius pro hac Novi Orbis ratione meditarer, et dum regionem hanc peruensem pene universalem aliaque loca non pauca[4], oboedentia duce, lustrare contingit, viros rerum indicarum

[3] El I Concilio Provincial de Lima fue convocado por el arzobispo Loaysa y abierto el 4 de octubre de 1551. El II Concilio Provincial de Lima, convocado por el mismo arzobispo Loaysa, se abrió el domingo 2 de marzo de 1567.

[4] Carta anua del P. Ruiz Portillo, Lima 9 de febrero de 1575 (MP I 709, n. 9): «Misiones se han hecho de notable fruto. Y dexando otras muchas menudas, dos se hicieron deste colegio, largas. La una fue al Cuzco y provincias de arriba, a donde envié al Padre Joseph, para que visitase aquel colegio por no lo poder yo hacer... Desde allí fue a Arequipa y a La Paz y a Chiquisaca y a Potosí, que en todo serán cuatrocientas leguas, dándole siempre Nuestro Señor salud». Cfr. *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú.* Crónica anónima de 1600, I Parte, cap. 14, ff. 110-11 (Ed. Mateos, Madrid 1944, p. 227).

general de ayuda a los indios. En primer lugar, hubo que explicar en el libro primero, en visión general de conjunto, las esperanzas de salvación que existen para los indios, las dificultades y modo de superarlas, los copiosos frutos de este apostolado. En el segundo libro se explica de modo particular cómo entró el Evangelio entre los bárbaros. Es el lugar para tratar del derecho e injusticia de la guerra y de la misión del predicador evangélico. A la sumisión de los bárbaros al Evangelio sigue la conservación y promoción de su dignidad humana con la ayuda de los responsables tanto en el orden temporal como espiritual. El libro tercero, por consiguiente, contiene cuanto atañe a la administración civil: los derechos que sobre los indios tienen los príncipes y magistrados cristianos, los tributos y trabajos que pueden exigirles, los servicios que a cambio se les debe prestar para su seguridad, su vida y la educación de sus costumbres. El libro cuarto trata propiamente de los ministros espirituales: quiénes son y de qué condición, cómo pueden y deben mirar por la salvación de los indios. Hecha la exposición de todas estas ayudas, se dedican los dos libros restantes a la explicación de dos peculiares ayudas: la doctrina cristiana y el uso de los sacramentos. El libro quinto, por tanto, se ocupa del catecismo y modo de la catequesis; el libro sexto, de la administración de los sacramentos a los indios de acuerdo con la disciplina eclesiástica más que con los usos, menos correctos, introducidos en algunas regiones del Nuevo Mundo.

Tal es el plan de la obra realizada. No sé realmente si será de alguna utilidad para los demás y sobre todo para los nuestros de la Compañía. Que para mí no ha sido inútil, sí lo puedo afirmar. Ha espoleado y actualizado mi interés por estudiar con una mayor atención la doctrina de la Sagrada Escritura y de los Santos Padres para aplicarla a esta situación del Nuevo Mundo, y en mis circunstanciales correrías, por mandato de la obediencia, a través de casi toda esta región del Perú y otros lugares, no pocos, por todas partes fui consultando a personas muy competentes en cuestiones indianas y leí con avidez algunas obras que con esmero escribieron.

En conclusión, con estas ayudas y con la luz y auxilio de la sabiduría divina que a menudo imploré, veo que se ha acrecentado no poco en mí no sólo el conocimiento de la

valde peritos ubique consulerem[5] ac nonnullos ab his commentarios accurate scriptos avide legerem[6].

Itaque cum hisce praesidiis, tum vero divinae sapientiae luce atque ope crebro implorata, non solum cognitionem indicae causae, sed fiduciam quoque, tantoque periculo facto, video mihi non mediocriter auctam. Ago vero suavissimae Dei Providentiae inmensas gratias, quod rebus ipsis copiose ostenderit, quae de indorum salute sperabam, longe minora Dei beneficentia extitisse. Tanta enim per hosce duos annos rerum est facta conversio, adeo peruenses indi, Societatis operam Christo Deo adiuvante, Evangelio se totos certatim dedere coeperint, ut ipsi quoque olim infensi causae indorum vehementer faveant, illorum fidei ardorem admirentur palamque praedicent, longe nos istorum pietate superari. Mihi certe dicere venit in mentem: *Videte contemptores et admiramini, quia ecce ego operor opus in diebus vestris, quod non credetis, si quis enarraverit vobis* (Hab 1,[5]; Act 13,[41]). *Ei autem qui superabundanter quam petimus aut intelligimus facit, gloria in saecula. Amen* (Eph 3,[20]).

Habes, Reverende Pater, institutum meum. Tuum iam erit, quae minus recte sunt dicta, corrigere, et nos inutiles servos sacrificiis orationibusque tuis ac tuorum apud coelestem Patrem, ut ego vere sentio gratissimis, adiuvare.

Limae, 6 kalendas martii. Anno 1577. Reverendae Paternitatis Tuae filius et servus indignus. Iosephus Acosta.

---

5 Acosta redactó su *De procuranda indorum salute* el año 1576. Hasta esa fecha son numerosas las personas competentes en asuntos indianos que pudo consultar. Entre los jesuitas: Diego de Bracamonte, Bartolomé Hernández, Luis López, Alfonso de Berzana (con todos ellos se encontró además con motivo de la primera Congregación Provincial reunida en Lima bajo su presidencia en enero de 1576), Jerónimo Ruiz del Portillo (a quien Acosta sucede en el provincialato), Blas Valera (mestizo, gran conocedor de las costumbres y lenguas indígenas). Entre los no jesuitas: Ramírez de Cartagena (Oidor de la Audiencia de Lima), Francisco de Toledo (Virrey del Perú), Pedro Ramírez de Quiñones

situación indiana, sino también la confianza después de tantas experiencias. Doy infinitas gracias a la Providencia suavísima de Dios por haber demostrado con creces con los hechos mismos qué lejos de la liberalidad de Dios andaban mis esperanzas de salvación de los indios. Porque en estos dos últimos años ha sido tal la transformación experimentada, tan a porfía han empezado los indios peruanos a entregarse totalmente al Evangelio, con la ayuda que Cristo Dios presta a la Compañía, que incluso los en otros tiempos enemigos de la causa indiana la favorecen ahora eficazmente, admiran el ardor de su fe y proclaman a todos los vientos que son mucho más piadosos que nosotros. No pueden menos de venirme a la mente aquellas palabras: *Mirad, escépticos, pasmaos y anodadaos, porque en vuestros días estoy yo haciendo una obra tal que si os la cuentan no la creeréis* [Hab 1,5; Act 13, 41]. *Al que puede hacer mucho más sin comparación de lo que pedimos o concebimos, a él gloria por los siglos. Amén* [Ef 3,20].

Aquí tienes, Reverendo Padre, mi trabajo. De tu incumbencia será ya corregir expresiones menos ajustadas y ayudarnos a nosotros, siervos inútiles, ante el Padre celestial con tus sacrificios y oraciones y los de la Compañía, que no dudo le son muy agradables.

Lima, 24 de febrero de 1577. De tu Paternidad reverenda hijo y siervo indigno. José de Acosta.

(Presidente de la Audiencia Nacional de Sucre), Juan Polo de Ondegardo (jurista, investigador de los incas, Oidor del Virrey y Corregidor del Cuzco), Juan de Matienzo (Oidor de la Audiencia de Charcas). Cfr. Apéndice I 5, 1-41. En *Historia Natural y Moral de las Indias*. Proemio al lector (BAE 73, 4a) escribe Acosta: «Deseando, pues, yo tener alguna más especial noticia, hice diligencia con hombres prácticos y muy versados en tales materias, y de sus pláticas y relaciones copiosas pude sacar lo que juzgué bastar para dar noticia de las costumbres y hechos de estas gentes».

[6] Cfr. Apéndice III, l. 1.

Prooemium

De procuranda salute indorum recte atque apte dicere, perdifficile est. Primum, quod barbarorum gentes innumerabiles sint, ut coelo, locis, habitu, ita ingenio, moribus, institutis latissime dissidentes. Quibus omnibus Evangelio conciliandis, instituendis regendisque aliquid commune praecipere, atque in tanto hominum rerumque discrimine accommodate ac certo quid expediat definire, magnae cuiusdam facultatis est, quam profecto nos minime consecuti sumus.

Deinde res indicae vix firmae stabilesque consistunt et novum quotidie suique dissimilem habitum prae se ferunt, ut improbandum modo sit, quod non ita pridem valde probabatur; et rebus mutatis, utilia ante consilia etiam perniciosa fiant.

Quamobrem ut firma ac perpetua praecepta ea de re tradantur, vix fieri profecto potest. Ut enim alia pueritiae, alia iuventuti vestis concinnanda est, neque potest eadem omnis aetatis esse mensura, ita republica indicana institutis, religione, hominum genere varias veluti aetates subinde commutante, non est mirandum si doctrinae artifices alias atque alias docendi rationes adhibeant. Ita quamvis priores scriptores pietate et sapientia praestiterint, tamen eorum vel disputationes vel commentarios, quos de rebus indicis ediderint, nostra iam aetas non magni facit, quod non magnopere rebus praesentibus accommodentur[7]. Ex quo fit, ut

17 respublica indicana] rempublicam indicam *SC* *23* ediderint] ediderunt *SC* *44* carnales + esse *SC* *68* de causis] ex causis *SC* *88* longissimo] longissimae *C* *109* rem + diligenter *SC* *145* et ritus] et vitas *SC* *156* ingarum] itigarum *SC* *159* tucapalenses] tucapelenses *SC* *161* aut certum] ut certum *SC* *180* pecorum] pecudum *SC*.

[7] Cfr. Apéndice III, l. 2.

Proemio

Es muy difícil hablar correcta y acertadamente sobre el ministerio de la salvación de los indios. En primer lugar, por ser innumerables estos pueblos de bárbaros y muy diferentes entre sí tanto por el clima, regiones y modo de vestir como por su ingenio, costumbres y tradiciones. Establecer una norma común para adaptarles a todos ellos al Evangelio, educarlos y gobernarlos, cuando se da tanta diferencia de hombres y cosas, definir con propiedad y certeza lo que conviene, requiere grandes dotes, que en modo alguno, a decir verdad, poseemos.

Además la situación indiana apenas goza de consistencia y estabilidad y cada día ofrece traza nueva y distinta: lo que ahora se hace preciso reprobar, antes parecía, por el contrario, muy conveniente; y al cambiar las circunstancias, normas antes de utilidad resultan incluso perniciosas.

Resulta, pues, poco menos que imposible establecer en esta materia normas fijas y duraderas. Uno es el vestido que hay que ajustar a la niñez y otro el que conviene a la juventud; no puede haber una misma medida para todas las edades. Así también al ir pasando la república indiana de tiempo en tiempo por diversas edades, por así decir, en sus instituciones, religión y procedencia de sus habitantes, no es de extrañar que los que tienen la misión de instruir empleen distintos procedimientos pastorales. Ello explica que nuestro tiempo no tenga ya en mucha estima a escritores de antes, insignes, por otra parte, por su religiosidad y sabiduría, que publicaron estudios y comentarios sobre temas indianos: se da en ellos un notable desajuste a la situación presente. Es de presumir, en consecuencia, que también publicistas que hoy día están en actualidad, dentro de no mucho tiempo dejen de estarlo.

eos quoque qui pro hoc statu rerum apte congruenterque disseruerint, eodem loco futuros non longa abhinc aetate profecto divinare possimus.

Ac nos certe rerum indicarum imperitis falsa fortassis et inter se pugnantia scribere saepe videbimur, quod de indorum natura, moribus, fidei christianae progressu varie variis in locis loquamur. Contra, periti rerum minus ample et pro dignitate eadem illa dicta censebunt atque plura ipsi et aptiora se afferre posse confident. Mihi vero quid vel docti desiderent vel indocti reprehendant, non admodum curae est. Illud prudentissimus quisque facile intelligit, eadem de re non eodem modo omni ex parte dicendum esse, si veritati ac non libidini obsequendum est.

Neque fallit is, qui in argumento multiplici pro rebus diversis diversa pronuntiat. Idem prorsus homo sui saepe dissimilis est. Eadem urbs et domus eadem variis locis et laudari et vituperari non falso potest. Licuit certe Apostolo Paulo in eadem epistola [ad] Corinthios summis ornare laudibus, spirituales, sapientes, quibus nihil deesset in omni gratia et dono dicere[8]; eosdem ita deprimere, ut carnales, inflatos, spiritualibus rebus ineptos exprobraret[9]. Neque sibi contrarius est aut sui immemor, sed quae per partes inerat, potuit, salva veritate, ut Chrysostomus commentatur[10], universis adscribere.

Israelem et Iudam iidem prophetae saepe vituperant, semen nequam, filios sceleratos, populum Gomorrhae et id genus infinita convitia iactantes[11]; quem tamen vel eadem interdum pagina summis laudibus evehunt, populum iustum, filios Dei, haereditatem dilectam, gentem sanctam atque alia multa honoris causa appellantes[12]. Immo vero eadem

---

[8] 1 Cor 1,4-5: «Gratias ago ... quod in omnibus divites facti estis in illo, in omni verbo et in omni scientia».

[9] 1 Cor 3,1-3: «Et ego, fratres, non potui vobis loqui quasi spiritualibus, sed quasi carnalibus ... Adhuc enim carnales estis. Cum enim sint inter vos zelus et contentio, nonne carnales estis et secundum hominem ambulatis?»; 5.2: «Et vos inflati estis...».

[10] Chrysostomus, *Homiliae in Epistolam Primam ad Corinthios*, homilia 2 (Gentiano Herveto Aurelio, Rhemensi Canonico, interprete; Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 285B): «Quo modo ergo eos vocat carnales. Non potui, inquit, vobis loqui tanquam spiritualibus, sed tan-

[12] Is 51, 4 et 7: «Attendite ad me, popule meus, et tribus mea me

A los profanos en materias indianas a menudo les parecerá que escribo quizá cosas falsas y contradictorias, al hablar de diversa manera en lugares diversos sobre el natural y costumbres de los indios y sobre el progreso de la fe cristiana. Por el contrario, los expertos en estas materias pensarán que la exposición no alcanza la suficiente amplitud y elevación y tendrán la impresión de que su propia aportación podría ser más rica y exacta. Pero a mí no me preocupa demasiado lo que puedan echar de menos los entendidos o reprochar los ignorantes. ¡Cualquier persona prudente echa de ver fácilmente que un mismo asunto admite un tratamiento que no tiene por qué ser único e idéntico en todos sus aspectos, si se procede con verdad y no con pasión.

Ni es caer en error pronunciarse en un problema complejo de distintas maneras según los distintos aspectos. Un mismo e idéntico hombre admite a menudo discrepancias consigo mismo; una misma ciudad y una misma casa puede, sin que se falte a la verdad, ser objeto de alabanza y de reproche en textos distintos. Sin duda pudo el Apóstol Pablo en una misma carta colmar de las máximas alabanzas a los corintios llamándoles espirituales, sabios, diciéndoles que en ningún don y gracia se quedaban cortos; y al mismo tiempo humillarlos hasta el punto de reprocharlos que eran carnales, engreídos, ineptos para las cosas del espíritu. Y no es que se contradiga o haya perdido la memoria; simplemente pudo sin faltar a la verdad, como comenta Juan Crisóstomo, aplicar a la totalidad lo que veía repartido entre ellos.

A menudo unos mismos profetas reprochan a Israel y Judá, llamándolos a la cara raza de malvados, hijos degenerados, pueblo de Gomorra y otros innumerables impro-

---

audite». «Audite me qui scitis iustum; populus meus, lex mea in corde eorum».

quam carnalibus. Num ergo dici potest quod, cum ab initio credidissent et charismata seu gratuita dona essent assecuti (aemulabantur enim et zelo erant incensi) evaserunt postea negligentiores. Aut si hoc non ita habet, dicendum est quod non omnibus neque haec neque illa dicuntur; sed illa quidem iis qui erant obnoxii criminationibus, haec autem iis qui erant laudibus insignes». Apud Migne versio parum diversa invenitur (PG 61,18).

[11] Is 1,4 et 9: «Vae genti peccatrici, populo gravi iniquitate, semini nequam, filiis sceleratis!» «Nisi Dominus exercituum reliquisset nobis semen, quasi Sodoma fuissemus et quasi Gomorrha similes essemus».

periodo Paulus: *Secundum Evangelium quidem,* inquit, *inimici propter vos; secundum electionem autem charissimi propter Patres*[13]. Quo magis nobis, salva veritate, licere putandum est gentes indorum, quarum est tanta diversitas, modo Evangelio aptissimas praedicare, ut vere sunt maxima ex parte, modo valde alienas accusare, quod hominum scelere et perversa educatione contingit?

Vulgaris error est, res indicas tanquam rus aliquod aut oppidum anguste definientium; et sicut uno verbo dicuntur, ita unius esse naturae rationisque putantium. Sed qui haec nostra legerit, inveniet profecto nos nullo partium studio ductos et proba et prava depromere, et iucunda et tristia aeque afferre. Nihil enim, teste Domino Iesu, aliud optamus atque agimus, quam ut pro comperta nobis rerum fide, quidquid est, ut est, aliis tradamus; quippe qui scimus Deum nequaquam nostro egere mendacio[14]. Neque vero gentes has vana aut falsa concepta opinione recte adiri et quaeri ad salutem, sed tum demum unicuique constare animum, cum quale et quam magnum opus Domini aggrediatur, non inani rumore ductus, sed firmo divinae vocationis consilio nitens, secum prudenter expenderit.

Quamvis autem indorum nationes innumerabiles sint, quarum singulis sui certi ritus et mores sunt, quas alio atque alio modo instituere oporteat, tamen cum id ego praestare non possem, cui plurimae gentes ignotae sunt, et ut maxime essent cognitae, inmensum opus existeret singillatim de omnibus disputare, operae pretium duxi, ut barbaris omnibus accommodatius scriberem, peruensium maxime habere rationem. Idque feci duabus de causis: una, quod hae provintiae mihi notiores essent, ut aliquid certius afferrem; altera, quod hoc indorum genus veluti medium mihi inter caetera semper est visum. Ex quo facilius veluti extrema iudicari queant. Etsi enim vocantur barbari omnes, quos nostra aetate hispani et lusitani suis classibus longissimo Oceano traiecto invenerunt (non solum ab evangelica luce alieni, sed ab humanis quoque institutis abhorrentes), tamen non omnes eius-

---

[13] Rom 11,20.

[14] Iob 13,7: «Numquid Deus indiget vestro mendacio, ut pro illo loquamini dolos?». Rom 3,4: «Est autem Deus verax; omnis autem homo mendax».

perios de este tipo; y a reglón seguido los ponen por las nubes, llamándolos pueblo justo, hijos de Dios, heredad amada, nación santa y otros muchos títulos honoríficos. Es más, Pablo en una misma perícopa dice: *Por un lado, considerando el Evangelio, son enemigos, para ventaja vuestra; pero por otro, considerando la elección, son predilectos por razón de los patriarcas.* ¿Con cuánta más razón se ha de estimar que podemos decir de estos pueblos indios tan diversos entre sí, quedando a salvo la verdad, unas veces que se adaptan perfectamente al Evangelio, como es verdad en la mayoría de los casos; y otras veces acusarlos de muy renuentes, a causa de los pecados de los hombres y de la mala educación?

Es un error común limitar con estrechez las Indias a una especie de campo o ciudad y creer que, por llevar un mismo nombre, son de la misma índole y condición. Pero quien lea estas páginas, encontrará sin duda que en ellas exponemos tanto lo bueno como lo malo, sin dejarnos llevar de ningún tipo de partidismo, y que aducimos indistintamente tanto los hechos alegres como los tristes. Pues testigo es Nuestro Señor Jesucristo de que nuestro deseo y empeño no es otro sino transmitir a los demás cuanto hemos comprobado a ciencia cierta, tal cual es: bien sabemos que Dios no necesita de nuestras mentiras. Ni es formándose una idea ilusoria o falsa como hay que ir a estos pueblos y buscar su salvación; sólo se mantiene uno en la conveniente disposición, cuando sin dejarse llevar de vanas habladurías sino apoyado en el firme propósito de la vocación divina, haya sopesado juiciosamente la calidad y grandeza de la obra del Señor que emprende.

Los pueblos indios son innumerables, tiene cada uno de ellos determinados ritos propios y costumbres y se hace necesaria una administración distinta según los casos. Por eso, no sintiéndome yo capaz de tratar uno a uno de todos ellos, por serme desconocidos en su mayor parte y aunque llegara a conocerlos del todo sería tarea interminable, he juzgado oportuno tener principalmente en cuenta a los indios del Perú, para adaptarme mejor a todos los demás. Y lo hice por dos razones: una porque el mejor conocimiento que tengo de estas provincias me permite dar a mis afirmaciones una mayor certeza; la segunda, porque siempre me han parecido estos indios una especie de punto medio entre los

dem ordinis sunt, sed indus indo, ut comice dicam, multum interest, barbarus barbaro longe praestat.

Barbaros autem probati auctores eos esse definiunt, qui a recta ratione et hominum communi consuetudine abhorrent [15]. Unde barbarica stoliditas, barbarica feritas, barbaricae quoque opes et opera apud nobiliores scriptores celebrari solent, quae et ab usu hominum caeterorum valde recedunt et sapientiae certaeque rationis vix quicquam habent. Hos autem omnes Novi Orbis barbaros, inde indos appellatos existimo, quod apud veteres remotissima regio, quae fines orbis terrarum claudere putaretur [16], India esset, quo Alexandrum Macedonem et Traianum Caesarem penetrasse et sacri [17] et profani scriptores [18], tanquam terminos terrae adierint, cum magna laude commemorant. Ex quorum imitatione nostri nomen ad novas a se inventas gentes derivasse mihi videntur. Quamquam initio non indi, sed insulani aut antiliani occidentales barbari dicebantur.

Cum igitur horum provinciae, nationes, genera plurima sint, tamen mihi diu rem pervestiganti, tres veluti classes esse barbarorum videntur, quae magnopere inter se discrepent, ad quas fere nationes hae indicae redigi possint.

Prima classis eorum est, qui a recta ratione et consuetudine generis humani non ita multum recedunt. Hi sunt potissimum quibus et respublica constans et leges publicae et civitates munitae et magistratus insignis et certa atque opulenta commercia sunt, et quod omnium caput est, litterarum

---

15 THOMAS, *In omnes S. Pauli epistolas commentaria.* Super Epistolam ad Romanos lectura, cap. 5, lect. 5 (ed. Vivès 20, 395 ab; Marietti, n. 93, p. 18b): «Dicitur autem aliquis barbarus dupliciter. Uno modo secundum quid, qui scilicet est extraneus a communitate hominum, in quantum ratione non regitur. Unde proprie barbari dicuntur qui ratione non reguntur...». Super Primam Epistolam ad Corinthios lectura, cap. 14, lect. 2 (ed. Vivès 21, 16b; Marietti, n. 832, p. 394ab): «Nota quod barbari, secundum quosdam, dicuntur illi, quorum idioma discordat omnino a latino. Alii vero dicunt quod quilibet extraneus est barbarus omni alii extraneo, quando scilicet non intelligitur ab eo. Sed hoc non est verum... Sed secundum quod verius dicitur, barbari proprie dicuntur illi, qui in virtute corporis vigent, in virtute rationis deficiunt et sunt quasi extra leges et sine regimine iuris».

16 Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. I, cap. 9 (BAE 73, 16a). Cap. 14 (BAE 73, 23b): «... porque el uso y lenguaje nuestro nombrando Indias es significar unas tierras muy apartadas y muy ricas y muy extrañas de las nuestras... Aunque tampoco

demás: a partir de ellos es posible llegar más fácilmente a un juicio de los extremos, por así decir. Pues aunque se llama indios a todos los bárbaros descubiertos en nuestros días por los españoles y portugueses que con sus flotas han surcado el dilatadísimo océano (no sólo privados de la luz evangélica, sino también con aversión a toda institución humana), sin embargo no todos tienen las mismas características; va mucho de indio a indio, por decirlo con humor, y hay bárbaros que sacan gran ventaja a bárbaros.

Según la definición de prestigiosos autores, bárbaros son aquéllos que se apartan de la recta razón y de la práctica habitual de los hombres. Por eso suelen destacar los escritores más ilustres la incapacidad de los bárbaros, su fiereza, incluso sus técnicas y trabajos, significando lo lejos que están de la práctica usual de los demás hombres y lo poco que tienen de sabiduría y actividad racional. Tengo para mí que todos estos bárbaros del Nuevo Mundo recibieron la denominación de indios, porque para los antiguos era la India la región más apartada de la tierra y se pensaba que constituía los límites últimos del orbe. Con gran encomio recuerdan tanto los escritores sagrados como profanos que en ella imitación suya los españoles aplicaron, a mi entender, este pusieron pie Alejandro de Macedonia y el Emperador Trajano, como si hubieran llegado al confín de la tierra. A nombre a los nuevos pueblos por ellos descubiertos. Pero al principio no se llamaba indios a los bárbaros occidentales, sino isleños o antillanos.

Por numerosas que sean las provincias, naciones y estirpes de los bárbaros, a mi entender, tras prolongado y concienzudo examen, son tres las clases, por así decir, de bár-

---

se puede negar que el nombre de Indias se tome de la India Oriental; y porque cerca de los antiguos esa India se celebraba por tierra remotísima, de ahí viene que estotra tierra tan remota, cuando se descubrió, la llamaron también India, por ser tan apartada como tenida por el cabo del mundo; y así llamaron indios a los que moran en el cabo del mundo».

17 1 Mc 1,1-3: «Et factum est, postquam percussit Alexander Philippi Macedo... constituit proelia multa... et pertransiit usque ad fines terrae».

18 Q. Curtius Rufus, *De gestis Alexandri Magni*, lib. VIII, cap. 9: «Sed ne otium serendis rumoribus natum aleret, in Indiam movit, semper bello quam post victoriam clarior».

celebris usus. Nusquam enim litterarum et librorum monumenta extant, quin eae gentes humaniores et maxime politicae sint. In hoc genere primi videntur esse sinenses, quorum ego characteres vidi syriacis persimiles, qui librorum copia, academiarum splendore, legum et magistratuum auctoritate, publicorum operum magnificentia plurimum florere dicuntur. Secundum hos sunt iapponenses, tum pleraeque Indiae Orientalis provinciae, ad quas asiatica atque europea instituta olim pervenisse ego non dubito [19].

Hae gentes, quamvis barbarae revera sint et a recta et naturali lege plerisque in rebus discrepent, tamen ad salutem Evangelii non aliter fere vocandae sunt, quam olim ab Apostolis graeci et romani caeterique Asiae atque Europae populi. Nam et potentia praestant et nonnulla humana sapientia atque a sua ipsi ratione potissimum, Deo intus agente, vincendi sunt et Evangelio subigendi. Quos si per vim et potentiam Christo subicere pergas, nihil aliud agas quam ut a lege christiana alienissimos reddas.

In secunda ego classe eos barbaros numero, qui quamvis neque litterarum usum norint neque leges scriptas neque philosophica aut civilia studia, habent tamen magistratus suos certos, habent rempublicam, habent frequentes et certas sedes, ubi politiam suam servant, habent militae et duces et ordinem et religionis suae celebritatem quandam. Denique ratione quadam humana reguntur. In hoc genere erant mexicani et peruenses nostri, quorum imperia et respublica et leges et instituta merito admirari quivis possit. Et quod incredibile pene videatur, litterarum inopiam tanta ingenii dexteritate supplevere, ut et historias et ritus et leges et, quod est amplius, temporum cursus et rationes numerorum ita teneant quibusdam a se excogitatis signis et monimentis,

---

[19] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. VI, cap. 5 (BAE 73,185b-87a). En la p. 186b dice expresamente: «Yo quise hacer experiencia de esto hallándome en México con unos chinos, y pedí que escribiesen en su lengua esta proposición: Joseph de Acosta ha venido del Perú, u otra semejante; y el china estuvo gran rato pensando, y al cabo escribió...».

baros, con grandes diferencias entre sí, a las que se pueden reducir casi todas estas naciones indianas.

Una primera clase es la de aquéllos que no se apartan gran cosa de la recta razón y de la práctica del género humano. Estos son ante todo los que tienen régimen estable de gobierno, leyes públicas, ciudades fortificadas, magistrados de notable prestigio, comercio próspero y bien organizado y, lo que más importa, uso bien reconocido de las letras. Pues en ninguna parte se encuentran monumentos literarios ni libros, si sus gentes no son cultas ni tienen, sobre todo, una organización política. A esta clase parecen pertenecer, en primer lugar, los chinos, cuyos caracteres yo he visto muy semejantes a los siríacos; llevan fama de haber logrado un alto grado de florecimiento por la abundancia de sus libros, el esplendor de sus academias, por el prestigio de sus leyes y magistrados, por la magnificencia de sus monumentos públicos. Siguen a continuación los japoneses y una buena parte de las provincias de la India Oriental, a las que no me cabe duda de que en otro tiempo llegó la cultura asiática y europea.

Estos pueblos, aunque en realidad sean bárbaros y disientan en múltiples cuestiones de la recta razón y ley natural, han de ser llamados a la salvación del Evangelio casi a la manera misma como lo fueron en otros tiempos griegos y romanos por los Apóstoles, así como los demás pueblos de Asia y Europa. Porque destacan por su capacidad y su no despreciable sabiduría humana, y es sobre todo por su propia razón, con la actuación interior de Dios, como se ha de lograr la victoria sobre ellos y su sumisión al Evangelio. Si nos empeñamos en someterlos a Cristo por la fuerza y el poder, no conseguiremos más que apartarlos totalmente de la ley cristiana.

En la segunda clase incluyo a aquellos bárbaros que, aunque no han conocido el uso de la escritura ni las leyes escritas ni la ciencia filosófica o civil, tienen, sin embargo, sus magistrados bien determinados, tienen su régimen de gobierno, tienen asentamientos frecuentes y fijos en los que mantienen su administración política, tienen sus jefes militares organizados y un cierto esplendor de culto religioso; tienen, finalmente, su determinada norma de comportamiento humano. De esta clase eran nuestros mejicanos y perua-

quos ipsi *quipos* vocant[20], ut nostri cum litteris suis plerumque eorum peritiae cedant. Nescio equidem an certiores arythmeticos, cum quidvis est numerandum aut partiendum, litterae nostrae faciant, quam hos signa illa sua. Memoriam vero omnino est admirabile quam fidelem etiam rerum minutissimarum per quipos suos diutissime conservent.

Multum tamen etiam hi a recta ratione et a consuetudine generis humani absunt. Haec autem classis late patet. Et primum imperia continet, quale ingarum fuit; deinde regna minora et principatus, quales caciqui plerique habent, tum magistratus publicos ab ipsa republica creatos, quales araucani, tucapalenses caeterique chilenses fere sunt. His omnibus illud commune est, ut oppidatim vivant ac non palantes more ferarum, aut certum iudicem praefectumque habeant et iura sua cuique serventur[21].

Sed quia morum et rituum et legum monstra tot tantaque apud hosce sunt et tanta in subditos saeviendi licentia, ut nisi potentia superiore et auctoritate regantur, vix aut Evangelii lucem aut homine ingenuo vitam dignam accepturi videantur, aut si semel acceperint, non facile in ea perseveraturi intelligantur; merito his praefici, qui inter tales ad vitam christianam transierint, christianos principes et magistratus, cum res ipsa deposcit tum Ecclesiae auctoritas praecipit. Sed ita tamen, ut facultatibus fortunisque suis et legibus non naturae aut Evangelio contrariis uti libere permittendi sint[22].

---

[20] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. VI, cap. 8 (BAE 73,189b): «Son quipos unos memoriales o registros hechos de ramales, en que diversos ñudos y diversas colores significan diversas cosas. Es increíble lo que en este modo alcanzaron, porque cuanto los libros pueden decir de historias y leyes y ceremonias y cuentas de negocios, todo eso suplen los quipos tan puntualmente, que admiran...; y en cada manojo de estos ñudos y ñudicos y hilillos atados, unos colorados, otros verdes, otros azules, otros blancos; y finalmente tantas diferencias, que así como nosotros de veinticuatro letras, guisándolas en diferentes maneras, sacamos tanta infinidad de vocablos, así éstos de sus ñudos y colores sacaban innumerables significaciones de cosas».

[21] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. VI, cap. 1-3 (BAE 73, 182-84); 7-9 (BAE 73, 188-90); 11-12 (BAE 73, 191-93); 18-19 (BAE 73, 197-99); 24-27 (BAE 73, 203-06).

[22] Reglas y avisos para el colegio de caciques de los PP. Juan de la Plaza y José de Acosta [Roma, octubre 1578] (MPII, p. 460, n. 5): «Las leyes y costumbres y modo de gobernar que ellos tienen en sus tierras, que no es contrario a la ley cristiana y natural, no es bien

nos, cuyos imperios, sistemas de gobierno, leyes e instituciones todo el mundo puede en justicia admirar. Y suplieron (parece casi increíble) la falta de escritura con tal derroche de ingenio que guardan memoria de sus historias, ritos y leyes y, lo que es más, de la trayectoria de los tiempos y del recuento de los números con unos signos y memoriales por ellos inventados, que llaman *quipos,* de suerte que a menudo los nuestros, con todas sus escrituras, se rinden a su pericia. En cómputos y divisiones no sé, a la verdad, si nuestra escritura da a los matemáticos más seguridad que a estos hombres esos signos suyos. Y es de todo punto sorprendente ver con qué fidelidad guardan memoria aún de las cosas más menudas durante muchísimo tiempo con ayuda de sus quipos.

No obstante están todavía muy lejos de la recta razón y de las prácticas propias del género humano. Se trata de una clase que está muy extendida. Comprende en primer lugar imperios, como fue el de los incas, y además reinos menores y principados, como son los que tienen muchos de los caciques, magistrados públicos creados por la propia república, como es el caso prácticamente de los araucanos, tucapalenses y los demás chilenos. Todos ellos tienen de común que viven en ciudades y no andan errantes como las fieras, y también que tienen juez y jefe designados y a cada uno se les respetan sus derechos.

Pero como en sus costumbres, ritos y leyes se hallan tantas desviaciones monstruosas y tanta permisividad para ensañarse con los súbditos que, de no mediar una fuerza y autoridad de gobierno superiores, a duras penas recibirían, al parecer, la luz del Evangelio y llevarían una vida digna de hombres honrados o, una vez recibida, se prevé que difícilmente perseverarían en ella; con razón la situación misma exige y la autoridad de la Iglesia así lo establece que, a quie-

---

quitársele; ni conviene hacerles españoles en todo, porque, demás de ser muy difícil y será ocasión de dexarlo todo, es gran perjuicio para su gobierno y república dellos». Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. VI, cap. 1 (BAE 73, 183a): «El otro fin que puede conseguirse con la noticia de las leyes y costumbres y policía de los indios es ayudarlos y regirlos por ellos mismos, pues en lo que no contradicen a la ley de Cristo y de su Santa Iglesia, deben ser gobernados conforme a sus fueros, que son como sus leyes municipales».

Iam vero tertia atque extrema classis barbarorum quot hominum nationes, quot huius Novi Orbis regiones teneat, dici non potest. In hac sunt homines sylvestres feris similes, vix quicquam humani sensus habentes, sine lege, sine rege, sine certo magistratu et republica, sedes identidem commutantes aut ita fixas habentes, ut magis ferarum specus aut pecorum caulas imitentur[23]. Huc in primis pertinent quicumque a nostris carybes dicuntur, nihil aliud quam sanguinolentiam exercentes, in hospites omnes saevi, qui humana carne vescuntur, nulla veste, vix ipsa virilia tegentes.

Hoc barbarorum genus Aristoteles attigit[24], cum ferarum more capi et per vim domari posse scripsit. Quorum in Novo Orbe sunt infiniti greges. Tales chunchos, chiriguanas, moxos, iscaycingas nobis vicinos novimus, tales plerosque brasilienses, tales Floridae propemodum universae populos narrant. Pertinent etiam ad hanc classem ii barbari, qui etsi atroces non sunt neque tygrides aut panterae, tamen a pecudibus parum distant nudi et ipsi, timidi, foedissimae Veneri aut etiam Adonidi vulgo dediti. Quales esse ferunt quos nostri moscas vocant in Novo Regno, quale Cartaginis omnisque eius orae promiscuum vulgus, et qui per magnos Paraguay fluvii maximi campos incolunt, tum etiam plurimae gentes, quae infinitum utriusque Oceani medium tenent, nondum nobis satis exploratae, sed fama certae[25].

---

[23] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias,* lib. VI, cap. 19 (BAE 73,199a): Vid. infra. lib. II, notam 124 in textu. Cfr. etiam lib. VII, cap. 2 (BAE 73,208b-209a).

[24] Aristoteles, *Politica* lib. I, cap. 3 (1254a 13-16; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 228rA): «Quae igitur sit natura servi et quae potestas, ex his patet; quicumque enim sui ipsius non est secundum naturam sed alterius, homo autem est, hic natura est servus; alterius homo est, qui possidet, homo existens; res possessa vero instrumentum ad acquirendum activum et separabile». Ib. (1254b 20-26; Venetiis 1562= =Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 228vG): «Est enim natura servus qui potest alterius esse; quapropter et alterius est, et qui tantum particeps est rationis, ut sentiat quidem, at non habeat. Nam certa quidem animalia rationem quidem non sentiunt, sed passionibus inserviunt. Usus etiam variat parumper; necessariorum enim corpori auxilium fit ab utrisque, a servis videlicet ac mansuetis animalibus».

[25] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 19 (BAE 73, 199a): «Cuanto yo he podido comprobar, los primeros moradores de estas Indias fueron de este género, como lo son hoy día gran parte de los brasiles y los chiriguanás y chunchos e iscaicingas y

nes de ellos hayan dado el paso a la vida cristiana, se les ponga bajo la autoridad de príncipes y magistrados cristianos. Pero de tal suerte que se les ha de permitir el libre uso de sus bienes y fortunas y de las leyes que no son contrarias a la naturaleza y al Evangelio.

Viniendo ya a la tercera y última clase de bárbaros, es imposible decir el número de pueblos y regiones de este Nuevo Mundo que comprende. En ella entran los hombres salvajes, semejantes a las bestias, que apenas tienen sentimientos humanos. Sin ley, sin rey, sin pactos, sin magistrados ni régimen de gobierno fijos, cambiando de domicilio de tiempo en tiempo y aun cuando lo tienen fijo, más se parece a una cueva de fieras o a establos de animales. A este grupo pertenecen en primer lugar todos aquellos que los nuestros llaman caribes; no ejercen otra profesión que la de derramar sangre, son crueles con todos los huéspedes, se alimentan de carne humana, andan desnudos cubriendo apenas sus vergüenzas.

A este tipo de bárbaros alude Aristóteles cuando escribía que se les podía cazar como a bestias y domar por la fuerza. De ellos hay en el Nuevo Mundo innumerables manadas. Tales son los chunchos, chiriguanás, moxos, iscaicingas, vecinos nuestros que conocemos; tales dicen ser buena parte de los pueblos brasileños y los de casi toda la Florida. Pertenecen también a esta clase aquellos bárbaros que, aun sin ser tan fieros como tigres o panteras, poco se diferencian, sin embargo, de los animales, también ellos desnudos, asustadizos y entregados a los más degradantes vicios de Venus o incluso de Adonis. Tales dicen ser los que los nuestros llaman moscas en el Nuevo Reino [de Granada], tal la gente que habita promiscuamente en Cartagena y a lo largo de todas sus costas y los que pueblan las grandes campiñas del inmenso río Paraguay, así como la mayor parte de los pueblos que ocupan el espacio infinito que media entre los dos océanos,

---

pilcozones, y la mayor parte de los floridos y en la Nueva España todos los chichimecas. De este género, por industria y saber de algunos principales dellos, se hizo el otro gobierno de comunidades y behetrías, donde hay alguna más orden y asiento, como son hoy día los de Arauco y Tucapel en Chile, y lo eran en el Nuevo Reino de Granada los moscas, y en la Nueva España algunos otomites; y en todos los tales se hallan menos fiereza y más razón».

In Orientali quoque India insulares permulti eius generis esse videntur, ut maluquiani. Huc etiam spectat aliud barbarorum genus mansuetum, sed sensu valde exiguo, qui nonnihil superiores excellere videntur, quandam reipublicae imaginem prae se ferentes, sed nugarum persimiles et leges et cultus gerentes. Cuiusmodi esse feruntur qui apud insulas Salomonias dictas innumerabiles habitant, et maximae continenti haerere dicuntur[26].

Hos omnes homines aut vix homines humana docere oportet, ut homines esse discant, tum puerorum more instituere. Et si quidem blanditiis sponte ad meliora ducantur, bene; sin minus, deserendi non sunt: sed si adversus salutem suam proterviant et in magistros medicosque suos insaniant, per potentiam et honestam vim quandam, ne Evangelium impediant, coercendi sunt, et in officio continendi, quos de sylvis transferri ad urbes et humanam vitam, et quodam modo invitos ad regnum introire compellere expediet[27].

Neque enim de omnibus indorum gentibus eodem modo pronuntiare oportet, nisi graviter errare malimus. Neque vero aut cupiditatem et tyrannidem, ut nostri milites faciunt, magistram adhibere Evangelii, aut (quod aeque noxium est) otiosam imperitorum quorumdam philosophiam certae et exploratae rerum ipsarum fidei et experientiae anteferre. Mihi cum in has vastissimi Orbis terrarum gentes, tot saeculis ante ignotas, oculos converto, nihil aliud magis dicere libet quam illud: *Secundum altitudinem tuam multiplicasti filios hominum* (Ps 11,[9]). Vere enim altissimi et nobis penitus inscrutabilis consilii fuit, ut tot gentes multiplicarentur, quibus esset tamdiu salutis ignota via. Quas tamen nostro saeculo, quod aliis generationibus non est agnitum, ad Evangelium vocare dignatur Dominus et concorporales facere et comparticipes mysterii Christi[28]. Idque eo ordine et modo, ita aliud agentibus nostris hominibus, ut altitudinem divini consilii humana mens penitus reformidet.

---

[26] Sobre las islas de Salomón cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. I, cap. 6 (BAE 73, 27a).

[27] Lc 14,20: «Et ait Dominus servo: Exi in vias et sepes; et compelle intrare ut impleatur domus mea».

[28] Eph 3,5-6: «Quod aliis generationibus non est agnitum filiis hominum, sicut nunc revelatum est sanctis Apostolis eius et prophetis in

aún no bien explorados pero de cuya existencia consta con certeza.

También en la India Oriental son, al parecer, de esta condición los que habitan en islas, como los de las Molucas. Al mismo grupo pertenecen otro tipo de bárbaros pacíficos, pero muy cortos de juicio, que, al parecer, superan algo a los anteriores, presentan una cierta forma de gobierno, pero tienen unas leyes y unos ritos que se asemejan mucho a niñerías. Tales son, según rumores, los innumerables que pueblan las llamadas islas de Salomón; las mayores, según dicen, están junto al continente.

A todos estos hombres o mediohombres es preciso darles instrucción humana, para que aprendan a ser hombres, educarlos como a niños. Y si con halagos se dejan espontáneamente promocionar, tanto mejor; de no ser así, no se les ha de dejar a su suerte: si se resisten con terquedad a su propia regeneración y desvarían contra sus propios maestros y médicos, hay que obligarles por la fuerza y hacerles alguna conveniente presión para que no pongan obstáculos al Evangelio, y hay que hacerles cumplir sus obligaciones; y convendrá hacerles fuerza para que se trasladen de la selva a la convivencia humana de la ciudad y entren, aunque sea un poco a regañadientes, en el reino de los cielos.

No conviene, si no queremos errar gravemente, aplicar unas mismas medidas a todos los pueblos de las Indias. Ni tampoco convertir en maestra de la predicación evangélica la codicia y tiranía, como hacen nuestros soldados, o (lo que es igualmente dañoso) preferir la vana filosofía de unos cuantos inexpertos a la certeza de unos hechos fielmente comprobados y a la experiencia. Cuando vuelvo los ojos a estos pueblos que ocupan la superficie más dilatada de la tierra, antes durante tantos siglos desconocidos, nada me complace tanto como repetir aquellas palabras: *Según tu grandeza has multiplicado los hijos de los hombres.* Porque indudablemente altísimo designio ha sido y absolutamente inescrutable para nosotros, que se propagasen tantos pueblos sin que por largos siglos les fuese conocido el camino de la salvación. El Señor, sin embargo, se ha dignado en nuestro

---

spiritu, gentes esse cohaeredes et concorporales et comparticipes promissionis eius in Christo Iesu per Evangelium».

Horum igitur omnium salutem procurandam et sentimus et dicimus, Christo duce. Ac pro nostra inopia aliquid afferre tentamus, quo ministri Evangelii iuvari queant. Et res quidem ipsa difficilis, nova, varia existit; vires autem nostrae perquam exiguae. Qui autem docere dilucide potest et quae docuerit animo persuadere, ille certe est, qui unus est Magister omnium[29], *idem sapientiae dux et sapientium emendator*[30], in cuius manu sumus et nos et sermones nostri. Ipsi honor et gloria et nunc et in die aeternitatis. Amen.

---

[29] Mt 23,10: «Nec vocemini magistri, quia Magister vester unus est, Christus».
[30] Sap 7,15.

tiempo llamarlos al Evangelio, gracia no otorgada a otras generaciones, incorporarlos y hacerlos partícipes de los misterios de Cristo. Y esto con tal disposición y de tal manera, con procedimientos tan distintos por parte de nuestros hombres, que la mente humana se siente llena de asombro ante la grandeza del designio divino.

Creemos y afirmamos, por tanto, que es preciso procurar la salvación de todos ellos bajo la guía de Cristo. Nuestro intento es aportar algo, en la medida de nuestra pobreza, que pueda ayudar a los ministros del Evangelio. La tarea es, sin duda, difícil en sí misma, nueva y compleja, y por otra parte nuestras fuerzas bien escasas. Quien enseña con claridad y hace persuasivo al alma su enseñanza, ciertamente aquél que es el único Maestro de todos, *el mentor de la sabiduría y el que marca el camino a los sabios,* en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras. A él sea dado todo honor y gloria ahora y por toda la eternidad. Amén.

tiempo, llamarlos al Evangelio, gracia no otorgada a otras generaciones, incorporarlos y hacerlos partícipes de los misterios de Cristo; y esto con tal disposición y de tal manera, con procedimientos tan distintos por parte de nuestros hombres, que la mente humana se siente llena de asombro ante la grandeza del designio divino.

Creemos y afirmamos, por tanto, que es preciso procurar la salvación de todos ellos bajo la guía de Cristo. Nuestro intento es aportar algo, en la medida de nuestra pobreza, que pueda ayudar a los ministros del Evangelio. La tarea es, sin duda, difícil en sí misma, nueva y completa, y por otra parte nuestras fuerzas bien escasas. Quien enseña con claridad y hace persuasivo al alma su enseñanza, ciertamente aquel que es el único Maestro de todos, el mentor de la sabiduría y el que marca el camino a los sabios, en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras. A él sea dado todo honor y gloria ahora y por toda la eternidad. Amén.

Mt 23,10: «Nec vocemini magistri, quia Magister vester unus est, Christus».

Sap 7,15.

LIBER PRIMUS
[QUAE SIT SPES SALUTIS INDORUM]

Caput I

QUOD NON SIT DESPERANDA SALUS INDORUM

1. Salutem barbarorum fideique propagationem, qui longe positi sunt ac rem voto suo metiuntur, facilem et speciosam provinciam arbitrantur. Et cum innumerabiles populos hoc altero Orbe diffusos brevi tempore ad Christi nomen transiisse audiunt, uberem copiosamque messem non multo negotio ex hoc agro sibi persuadent. Itaque saepe accidit, ut qui ad opus accedunt, tunc de manipulis et horreis cogitent, cum de aratro et semente deberent. Contra, qui periculo facto propius rem viderunt atque tractarunt, tot talesque difficultades offendunt, ut plerique labore victi pene desperatione frangantur; et sudores quidem magnos et diuturnos, frugem vero vel nullam vel perexiguam contendunt.

Mihi vero si quid melius et utilius sapere donatum sit, utraque sententia corrigenda et moderanda videtur. Nam quemadmodum praeclara omnia nequaquam cuivis pervia esse solent, ita profecto quae necessaria homini Deus esse statuit, in iis qui diffidit, summae providentiae facit iniuriam. Neque enim genus aliquod hominum exclusum est in Evangelii fideique communicatione, ubi a Christo Domino Apostoli audiunt: *Euntes in mundum universum, praedicate Evangelium omni creaturae*[31]. Et rursus: *Praedicari in nomine eius poenitentiam in omnes gentes, incipientibus ab Hierosolyma*[32]. Et apertius: *Eritis mihi testes in Hierusalem et in omni Iudaea et Samaria et usque ad ultimum terrae*[33]. Et alibi: *Docete omnes gentes*[34].

1 *3* et] ac *SC* *15* et] ac *SC* *32* de omnibus docendis *SC* > *A*.

[31] Mc 16,15.
[32] Lc 24,47.

Capítulo I

NO HAY QUE DESESPERAR DE LA SALVACION DE LOS INDIOS

1. Los que están lejos y juzgan la realidad a la medida de sus deseos, tienen la salvación de los indios y la propagación de la fe por cosa fácil y de lucimiento. Y al oír que pueblos innumerables extendidos por este Nuevo Mundo han pasado en tan breve tiempo a ser cristianos, se prometen a sí mismos rica y copiosa mies en estos campos sin gran esfuerzo. Y así sucede con frecuencia que quienes se aprestan al trabajo, se ponen ya a pensar en las gavillas y en los hórreos, cuando tendrían que pensar en el arado y en la siembra. Por el contrario, quienes por propia experiencia han visto y estudiado de cerca la situación, se encuentran con tales y tantas dificultades que la mayor parte de ellos, quebrantados por el trabajo, a punto están de caer en desesperación; y se empeñan en sostener que hay que sudar mucho y por mucho tiempo para una cosecha nula o muy escasa.

A mí, en cambio, si es que se me ha dado algún conocimiento mejor y más útil, me parece urgente corregir y moderar una y otra tesis. Pues al igual que de ninguna manera suelen estar al alcance de cualquiera medios excepcionales de todo tipo, así desconfiar de los que sí son necesarios al hombre, por disposición de Dios, es atentar a la suma providencia. No hay raza ninguna de hombres que esté excluida de la predicación del Evangelio y de la fe. De boca de Cristo nuestro Señor oyen los Apóstoles en el Evangelio: *Id por todo el mundo predicando el Evangelio a toda la humanidad.* Y en otro lugar: *En su nombre se predicará el arrepentimiento a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén.* Y con más claridad: *Seréis testigos míos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo.* Y en otro lugar: *Enseñad a todos los pueblos.*

[33] Act 1,8.
[34] Mt 28,19.

Quis igitur tam illustris praecepti toties commendati auctoritatem contemnat? Aut quam hominum nationem adeo feram et ab omni humano sensu remotam beneficio praedicationis, fidei, poenitentiae ac divinae doctrinae destitutam putet, cum audiat Dominum de universo mundo obeundo, [de omnibus docendis] discipulos contestantem?

Quodsi non omnium esse fidem Paulus docet[35], id tamen non conditioni hominum aut natalibus tribuit, sed perversitati et importunae cuidam obcaecationi. Certe enim ut non solum praedicationem Evangelii in toto orbe cogitaremus, verum etiam insignem ubique fructificationem, Ioannes in Apocalipsi[36] in turba illa magna et beata Agnum sequente, omnem populum, omnem tribum, omnem linguam, quae sub coelo est, commemorat.

2. Quin potius si attentius divinas Scripturas legamus, apparebit fortassis non sine magna ratione ac divino quodam mysterio extremum et abiectissimum genus humanum vel praecipue ad sortem Evangelii vocari. *Aethiopia,* inquit, *praeveniet manus eius Deo* (Ps 67,[32]). Quae vero gens despicatior his, qui vel ipso tetrore et putore horrori pene habentur? De his Sophonias quoque propheta: *Attenuabit omnes deos terrae et adorabunt eum viri de loco suo, omnes insulae gentium. Sed et vos ethiopes, interfecti gladio meo eritis* (Soph 2,[11.12]). Illo nimirum gladio, quem Dominus venit mittere in terram[37], quod est verbum Dei *pertingens usque ad divisionem animae et spiritus*[38]. In eodem quoque propheta legimus: *Quia tunc reddam populis labium electum, ut invocent omnes in nomine Domini et serviant ei humero uno; ultra flumina Aethiopiae inde supplices mei filii dispersorum meorum deferent munus mihi* (Soph 3,[9.10]. Quosnam dispersos suos Deus noster intelligat, nisi quos alibi vocat filios excussorum?[39]. Quod coelesti virtute

---

[35] 2 Tess 3,1-2: «De caetero, fratres, orate pro nobis ut sermo Dei currat et clarificetur, sicut et apud vos; et ut liberemur ab importunis et malis hominibus: non enim omnium est fides».

[36] Apc 7,9: «Post haec vidi turbam magnam quam dinumerare nemo poterat ex omnibus gentibus et tribubus et populis et linguis».

[37] Mt 10,34: «Nolite arbitrari quia pacem venerim mittere in terram: non veni pacem mittere, sed gladium».

[38] Heb 4,12.

[39] Ps 126,4: «Sicut sagittae in manu potentis, ita filii excussorum».

¿Quién se atreverá, por tanto, a menospreciar un precepto tan insigne y tantas veces encomendado? ¿O a qué nación de hombres, por salvaje y alejada que esté de toda sensibilidad humana, juzgará excluida del beneficio de la predicación, de la fe, de la penitencia y de la doctrina divina, cuando está escuchando al Señor enviar en su nombre a sus discípulos a recorrer el mundo entero y enseñar a todas las gentes?

Bien es verdad que Pablo enseña que la fe no es de todos, pero esto no lo atribuye a la índole natural de los hombres, sino a una cierta perversidad y obcecación importuna. Indudablemente, Juan en el Apocalipsis, para que no fijásemos exclusivamente nuestra atención en la predicación del Evangelio por todo el mundo, sino también en los copiosos frutos que en todas partes de ella se seguirían, menciona, entre aquella grande y bienaventurada muchedumbre que sigue al Cordero, a todo pueblo, a toda raza y a toda lengua que hay debajo del cielo.

2. Es más, si leemos con atención la Sagrada Escritura, se verá que acaso no sin gran razón y cierto misterio divino es llamada a la gracia del Evangelio, incluso con predilección, la raza más alejada e inculta de hombres. *Etiopía,* dice, *extenderá sus manos a Dios.* ¿Y qué pueblo más despreciable que éstos, que por su aspecto repugnante y hediondo casi infunden terror? De ellos dice también el profeta Sofonías: *Dejará macilentos a todos los dioses de la tierra, le adorarán desde sus puestos todas las islas de los paganos. También vosotros, etíopes, caeréis atravesados por mi espada.* Se refiere a la espada que el Señor vino a traer a la tierra, la palabra de Dios *que penetra hasta la unión de alma y espíritu.* También leemos en el mismo profeta: *Entonces purificaré los labios de los pueblos para que invoquen todos el nombre del Señor y le sirvan de común acuerdo; desde allende los ríos de Etiopía, los hijos míos de la dispersión, los que me rezan me traerán ofrendas.* ¿Qué entiende nuestro Dios por hijos de la dispersión, sino aquéllos que llama en otra parte hijos de los sacudidos? Porque sacudidos por virtud divina, como saetas escogidas, y dispersos por todo el mundo hieren saludablemente a pueblos innumerables, y triunfantes con los despojos los llevan en pos de sí a su Dios atados y en actitud orante.

excussi, ut selectae sagittae, ac toto orbe dispersi populos innumerabiles salutariter feriant et vinctos ac supplices Deo suo spoliis gloriosi post se agant.

Ultra flumina vero Aethiopiae, si quis gentes positas quaerat, inveniet sane priscis scriptoribus[40] ignotos Nili fontes christianorum hominum peregrinatione superatos. Neque vero illud improbabile est plerumque insularum nomine in divinis Litteris terras has omnes magno Oceano circumfusas designari, tametsi continentes plurima ex parte sint, fortassis quod ea antiquorum sententia fuerit ultra Asiae Europaeque atque Africae sibi nota litora vel nullam habitari regionem vel eam, si qua esset, insularem esse tantummodo. Nam et a Pindaro poëta[41] decantatum est ultra Gades mare esse hominibus impermeabile, quod proverbii loco non semel Sanctus Nazianzenus celebrat [in *Oratione funebri Basilii* et *ad Postumianum* epist. 71][42].

Itaque cum vel Sophonias[43] omnes insulas gentium adoraturas dicit vel Isaias[44] ad insulas longe ituros, qui salvati fuerint ultra Africam et Lidiam et Italiam et Graeciam, et annunciaturos Dei gloriam gentibus deque iis omnibus adducturos fratres suos donum Domino; sive etiam cum hortatur ad decantandam Domino laudem eos, qui in extremis terrae habitant insularum incolas et maris, non absurde profecto totius huius extremi Orbis homines ad Christi nomen et gloriam agnoscendam convocandos conducendosque significare intelliguntur. [Clemens in espistola sua dicit: Post Oceanum mundi sunt alii. Loquitur, ut videtur, de gentibus Novi Orbis][45]. Cur enim contemptos ac sempiternae obli-

2 *40* Loquitur] Loqui ibi *SC*.

[40] LUCANUS, *Farsalia* lib. X 292-95 («Les Belles Lettres», t. II, pp. 195-96): «Teque vident primi, quaerunt tamen hi quoque Seres, Aethiopumque feris alieno gurgite campos, et te terrarum nescit cui debeat orbis. Arcanum natura caput non prodidit ulli».

[41] PINDARUS, *Odas Nemeas* IV 69 («Les Belles Lettres» t. III, p. 57).

[42] GREGORIUS NAZIANZENUS, *Funebris oratio in laudem Basilii* (oratio 43, alias 20, cap. 14; PG 36,527): «Atque ita se habebant eratque doctrinae mercibus onusta navis, quantum quidem humanae naturae assequi datur; neque enim ultra Gades transmeare cuiquam concessum est». *Ad Postumianum* (epist. 173, alias 71; PG 37, 283): «Haec humanae felicitatis meta est, ipsa beatitudo. Porro ultra Gades mare ab hominibus traiici non posse, Pindaro docenti assentior». (Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. I, cap. 9 (BAE 73,16a).

Y si alguien pregunta por esos pueblos instalados allende los ríos de Etiopía, encontrará, desde luego, que los manantiales del Nilo desconocidos a los escritores antiguos fueron alcanzados en sus peregrinaciones por los cristianos. Y no es improbable que en la Sagrada Escritura se designen las más de las veces con el nombre de islas todas estas tierras que rodean el inmenso océano, aunque en su gran mayoría sean tierra firme; la razón quizá sea la creencia de los antiguos de que más allá de los litorales de Asia, Europa y Africa, que ellos conocían, no había ya región ninguna habitada o, de haberla, era sólo isla. Pues hasta el poeta Píndaro había cantado que más allá de Cádiz el mar era intransitable para los hombres; sentencia que más de una vez San Gregorio Nacianceno eleva a rango de proverbio.

En definitiva, cuando Sofonías dice que todas las islas de los gentiles llegarán a adorar, o cuando Isaías anuncia que los supervivientes irán a las islas lejanas que están más allá de Africa, de Lidia, de Italia y de Grecia y que anunciarán la gloria de Dios a las naciones y que de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a sus hermanos; o también cuando exhorta a alabar al Señor con cánticos a los que pueblan los confines de la tierra, habitantes de las islas y del mar, cabe la interpretación, nada absurda por cierto, de que los hombres de todo este Nuevo Mundo han de ser

---

[43] Soph 2,11.

[44] Is 66,19-20: «Et ponam in eis signum et mittam ex eis, qui salvati fuerint, ad gentes in mare, in Africam et Lydiam, tendentes sagittam; in Italiam et Graeciam, ad insulas longe, ad eos qui non audierunt de me et non viderunt gloriam meam. Et annuntiabunt gloriam meam gentibus; et adducent omnes fratres vestros de cunctis gentibus donum Domino, in equis et in quadrigis et in lecticis...» Is 42,12: «Ponent Domino gloriam et laudem eius in insulis nuntiabunt».

[45] HIERONYMUS, *Commentariorum in Epistolam ad Ephesios libri tres* lib. II, cap. 3 (PL 26,510A et D): «Mysterium Christi quod ex parte supra Apostolus executus est, quomodo aliis generationibus fuerit ignotum, plenius retractandum videtur: utrumne Abraham, Iacob et Moises, Isais et caeteri prophetae illud ignoraverint an non... Illuc sermo transibit, ut dicat non definite et generaliter dixisse Paulum aliis generationibus ignotum fuisse omnino Domini sacramentum; sed sic quomodo nunc revelatum est sanctis eius et Apostolis, nescisse patriarchas veteres et prophetas». CLEMENS, *Epistola I ad Corinthios* cap. 20 (PG 1,250; ed. Funk, Tubingae 1901, vol. I, p. 127, n. 8): «Oceanus impermeabilis hominibus et qui trans ipsum sunt mundi eisdem domini dispositionibus gubernantur».

vioni datos homines arbitremur apud pium Conditorem et benignissimum Redemptorem? *Numquid non unus est Pater omnium?* (Mal 2,[10]). An alio sanguine graeci et romani, alio barbari et indi redempti sunt?

3. Ipsos certe Iesu Christi Apostolos scimus ad remotissimas et ferocissimas nationes penetrasse, neque earum belluinis moribus deterritos neque sensus stuporem pertaesos et praedicasse Evangelium et baptizasse et munus inde Domino iuxta propheticum vaticinium obtulisse. Agnoscebant se debitores crediti talenti graecis pariter ac barbaris, sapientibus atque insipientibus [46]. Intelligebant in Christo Iesu non esse iudaeum et graecum, barbarum et scytham, sed novam creaturam, quae secundum agnitionem Dei renovatur in imaginem eius, qui creavit illam [47]. Etenim quos paterfamilias licet debiles, licet claudos, licet pannosos et horridos ad praeclaras coelestis convivii epulas [48] pro sua magnificentia invitandos iubet, cuius, obsecro, temeritatis, cuius impudentiae erit hos ut servi convivas dedignentur, aversentur, fastidiant? Nisi putamus melius esse perspectam ministris vel convivarum vel convivii rationem, quam ipsi omnium Conditori et Largitori?

In illo certe linteo, quod Petro esurienti [49] coelitus oblatum est, omne genus non solum volucrum et animantium, verum etiam serpentium et reptilium expositum et praeparatum divina nos docet historia, ut etiam sordidos et abiectos atque, ut ita dicam, humi repentes a Domino sanctificatos intelligamus. Quod autem Deus sanctificavit, nobis ut immundum fastidire ac repellere minime licet. Quamobrem desinamus vel tarditatem vel duritiam indorum

---

3 *2* et] ac *SC* *13* invitandos] invitari *SC* *16* convivarum... rationem] convicarum rationem vel convivii dignitatem *SC* *20* serpentium *SC*] volucrum *A* *20* expositum et] expositum ac *SC*.

---

[46] Rom 1,14.

[47] Col 3,9-11.

[48] Lc 14,21: «Tunc iratus paterfamilias dixit servo suo: Exi cito in plateas et vicos civitatis et pauperes ac debiles et caecos et claudos introduc huc».

[49] Act 11,5-6 «... et vidi... velut linteum magnum... in quod intuens

llamados y conducidos al conocimiento del nombre y gloria de Cristo. Clemente en su carta dice: *Hay gente tras el Océano del mundo.* Habla, al parecer, de las gentes del Nuevo Mundo. ¿Por qué vamos a pensar que nuestro bondadoso Creador y benignísimo Redentor desprecia a estos hombres y los entrega para siempre al olvido? *¿No tenemos todos un solo padre?* ¿O es que con una sangre redimió a los griegos y romanos y con otra a los bárbaros y a los indios?

3. Bien sabemos que los mismos Apóstoles de Jesucristo llegaron a entrar en naciones muy lejanas y feroces y sin asustarse por sus costumbres salvajes ni desalentarse por su cortedad de mente, predicaron el Evangelio y bautizaron y presentaron su ofrenda al Señor conforme al vaticinio del profeta. Por el talento que se les entregó se reconocían deudores lo mismo a griegos que a bárbaros, a sabios que a ignorantes. Entendían que en Cristo Jesús no había judío ni griego, bárbaro ni escita, sino una nueva criatura, que por el conocimiento de Dios se va renovando a imagen de su Creador. Pues para aquéllos a quienes el dueño de la casa, aunque débiles, cojos, andrajosos e impresentables manda invitación, por su gran liberalidad, para asistir a la suculenta comida del banquete celestial, ¿qué temeridad, me pregunto, qué descaro no será que se pongan los siervos a menospreciarles a ellos que fueron los convidados, echándolos fuera, haciendo ascos de ellos? ¿O creemos que conocen mejor los criados el rango de los convidados o la categoría del banquete, que el propio Creador y Dador de todos los bienes?

A la verdad en aquel lienzo que le fue mostrado desde el cielo a Pedro cuando estaba hambriento nos enseña la Historia Sagrada que estaban expuestos y preparados toda clase no sólo de aves y animales, sino también de serpientes y reptiles para que demos por santificados por el Señor incluso a los sucios y despreciables y a los que, por así decir, se arrastran por el suelo. Pues bien, lo que Dios ha santificado, de ninguna manera nos es lícito rechazarlo con ascos como inmundo. Por consiguiente, dejemos ya de oponer a tantas promesas del amor divino la cortedad y rudeza de

---

considerabam et vidi quaprupedia terrae et bestias et reptilia et volatilia coeli».

tantis divinae charitatis promissis opponere, et eum, qui promissit, fidelem existimantes, a communi omnium salute nullum genus mortalium putemus exceptum.

Caput II

CUR VIDEATUR MULTIS DIFFICILIS ET PARUM UTILIS PRAEDICATIO APUD INDOS

1. Cum has atque his similes divinae Scripturae voces attendimus, satis elucet quemadmodum Pater misericordiarum neminen velit perire, sed *omnes poenitentiam reverti*[50], *omnes,* omnino, *salvos fieri,* omnes ad sui nominis agnitionem venire[51]. Atque ita generaliter cogitantibus erigitur spes non mediocriter studiumque illud accenditur ad salutem animarum quaerendam, cum ipse dixerit suis: *Ego posui vos ut eatis et fructum plurimum afferatis* (Io 15, [10]).

Sed cum venitur ad rem, adeo contraria humanae imbecillitati apparent facta promissis, ita omnes aditus miseris hominibus interclusi ad salutem, ut calore illo refrigescente, cogamur saepe divinam potius cogitare severitatem, quae non amat *multitudinem filiorum infidelium et inutilium*[52]; ac praeteritae quidem infidelitatis iustum supplicium infidelitatem esse, ut qui Deum in natura docenten contempse-

---

1 *12* cogamur... cogitare] saepe divinam potius cogitemus *SC* *18* et] ac *SC* *19* tantis] tot *SC*.

---

[50] 2 Pe 3,9: «Non tardat Dominus promissionem suam, sicut quidam existimant; sed patienter agit propter vos volens aliquos perire, sed omnes ad poenitentiam reverti».

[51] 1 Tim 2,4.

los indios; con nuestra confianza en la fidelidad de quien hizo las promesas no demos por excluida de la salvación universal a ninguna raza de mortales.

CAPÍTULO II

RAZON POR LA QUE A MUCHOS LES PARECE DIFICIL Y POCO UTIL LA PREDICACION ENTRE LOS INDIOS

1. Cuando atendemos a estas y a otras palabras semejantes de la Sagrada Escritura, parece con suficiente claridad cómo el Padre de las misericordias quiere que nadie perezca, *quiere que todos tengan tiempo para enmendarse*, que *todos* sin excepción *se salven*, que todos lleguen a reconocer su nombre. Quienes miran las cosas con esta universalidad se sienten no poco realzados en su esperanza y se encienden en deseos de buscar la salvación de las almas, pues él mismo dijo a los suyos: *Yo fui quien os destiné a que os pongáis en camino y deis fruto abundante.*

Mas cuando se viene a la realidad, los hechos se muestran a la flaqueza humana tan contrarios a las promesas y de tal manera se cierran a los miserables hombres todas las entradas que llevan a la salvación, que al enfriarse aquel calor nos vemos muchas veces obligados a pensar que fuera más bien la severidad divina la que deja fuera de su amor a esa *muchedumbre de hijos infieles e inútiles;* y que fuera la infidelidad un justo castigo por la infidelidad pasada, de manera que a quienes despreciaron a Dios cuando enseñaba en el interior de la naturaleza, les queden embotados sus

[52] Eccli 15,21-22: «Nemini mandavit impie agere et nemini dedit spatium peccandi; non enim concupiscit multitudinem filiorum infidelium et inutilium».

runt, in Evangelio praedicantem auribus aggravatis quodammodo non sinantur audire.

Ut enim arcani cuiusdam et divini iudicii fuit tam innumerabiles populos tantis annorum millibus Dei notitia caruisse, ita quoque eidem tribuendum esse quod notitia quaedam tenuis offeratur vel ita offeratur, ut facile repudietur, vel ita demum recipiatur oblata, ut mox perniciosius deseratur. Quis enim cognovit sensum Domini?[53]. Vere iudicia illius abyssus multa.

Itaque videtur experientia ipsa docere infinitam hanc indorum barbariem, suis ita exigentibus malis, cum a luce evangelica per mille quadringentos annos aberrasse; tum vero divina ultione acrius perurgente, postquam, ut psalmus habet, *coruscaverunt orbi terrae fulgurationes eius*[54], atque his locis illuxit veritatis radius, obcaecatas esse mentes infidelium, ne fulgeat illis lumen Evangelii pacis.

2. Nam quod quidam apostolicam tubam etiam his regionibus olim insonuisse arbitrantur, huc vocantes prophetae testimonium a Paulo pronuntiatum: *In omnem terram exivit sonus eorum et in fines orbis terrae verba eorum*[55], non mihi videtur tantam rem satis conficere, cum etiam Augustinus[56] sua aetate in Africae quibusdam partibus ignotum adhuc fuisse Christi nomen affirmet, quo ne Romani quidem Imperii fama pervaserat. Me vero ut illud secus intelligendum putem, movet maior auctoritas Christi Domini, qui perspicue docuit tunc venturam esse mundi consummationem, cum Evangelium fuerit toto orbe vulgatum[57]. Quamobrem illud, ut pleraque alia, ita de Apostolis

---

2 *5* videtur] videntur *SC* *25* celebris] percelebris *SC*.

---

[53] Is 40,13: «Quis audivit spiritum Domini, aut quis consiliarius eius fuit et ostendit illi?»

[54] Ps 76,19.

[55] Ps 18,5; Rom 10,18.

[56] AUGUSTINUS, *Ad Hesychium* cap. 12, n. 46 (epist. 199, alias 80; PL 33, 922; CSEL 57/4, 284): «Quod enim putat Venerabilitas tua iam hoc per ipsos Apostolos factum, non ita esse certis documentis probavi. Sunt enim apud nos, hoc est, in Africa, barbarae innumerabiles gentes, in quibus nondum esse praedicatum Evangelium, ex iis qui dicuntur inde captivi et romanorum servitiis iam miscentur, quotidie nobis addiscere in promptu est».

oídos y en cierto modo no se les permita oírle cuando predica en el Evangelio.

Pues al igual que fue oculto designio de Dios que a pueblos tan numerosos les haya faltado durante tantos miles de años la noticia de Dios, también hay que atribuir al mismo Dios que sea tan pobre la noticia que ahora se les ofrece, o que por la manera de ofrecérsela fácilmente la rechacen, o que, tras ofrecérsela, de tal manera la acepten que poco después la abandonen con mayor perjuicio. Porque ¿quién ha conocido la mente del Señor? Sus juicios son, en verdad, un abismo sin fondo.

En definitiva, la propia experiencia parece enseñarnos que esta infinita multitud de bárbaros indios, por exigencia de su propia perversidad, han estado apartados de la luz del Evangelio durante mil cuatrocientos años; y que, además, a instancia creciente de la ira divina quedaron cegadas las mentes de los infieles para que no brille en ellas la luz del Evangelio de la paz, después de *haber deslumbrado los relámpagos el orbe de la tierra,* como dice el salmo, y de haber lucido en estas partes el rayo de la verdad.

2. Piensan algunos que también en estas regiones resonó hace ya tiempo el pregón apostólico, y aplican a estas tierras el testimonio del profeta que recoge Pablo: *A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.* Pero no creo que empresa de tales proporciones esté plenamente consumada; ya afirma también Agustín que en su tiempo todavía era desconocido el nombre de Cristo en algunas partes de Africa a las que ni siquiera había llegado la fama del Imperio Romano. Lo que a mí me mueve a pensar que hay que entender aquel pasaje en sentido contrario, es una autoridad más alta, la de Cristo el Señor que enseñó con toda claridad que la consumación del mundo no vendrá hasta que se haya divulgado el Evangelio por todo el universo. Por lo cual ese pasaje, al igual que otros muchos, de tal manera hay que entenderlo de los Apóstoles que queden también comprendidos todos los varones apostólicos. Su pregón alcanza, a no dudarlo, a toda la tierra, pero gradual-

---

[57] Mt 24,14: «Et praedicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus; et tunc veniet consummatio».

accipiendum est, ut apostolici viri simul cogitentur[58]; quorum sonus in omnem quidem terram exit, sed gradatim suisque temporibus secundum aeterni consilii decretum.

Familiare est propheticis oraculis ut tempore etiam seiunctissima uno velut aspectu subiciant oculis deque iis universis pronuntient, quae per partes implenda sunt. Quam regulam plerumque necessariam esse Sacris Scripturis intelligendis, non ambiget vel tenuiter in iis exercitatus. Iam vero quod vestigia nonnulla reperta sunt, antiquam, ut apparet, fidem notantia apud quosdam, ut crucis erecta signa et alia quaedam[59], non satis apertum documentum est.

Extat sane in superioribus huius provinciae regionibus hodie quoque fama celebris indorum vetusta traditione vulgata et conservata, venisse olim virum quemdam insignem, nostris similem, quem suo vocabulo *Ticsiviracocha* ipsi appellant, qui multa utiliter docuerit, sed nihil sermone proficiens signis ac virtutibus clarus etiam martyrio coronatus sit[60]. Huius effigiem, multum ab indorum habitu abhorrentem, sanctorum porro nostrorum non absimilem quidam se vidisse confirmant. Sed ut vera haec sint (cur enim negemus esse potuisse?), quid faciemus infinitis aliis gentibus, quarum etiam facies adhuc ignota est, quas tamen esse certissima ratione deprehensum est? Illud magis persuasum habeo et magnam orbis partem adhuc restare intactam, quod tum nauticae tum cosmographiae peritissimi affirmant, et eam quam modo tenemus, usque ad nostra tempora christianis hominibus incognitam perstitisse[61].

---

[58] AUGUSTINUS, *Ad Hesychium* cap. 12, n. 47 (epist. 199, alias 80; PL 33, 922; CSEL 54/4, 285): «Non enim romanos, sed omnes gentes Dominus semini Abrahae media quoque iuratione promisit (Gen 22, 16-18); ex qua promissione iam factum est ut nonnullae gentes quae non tenentur ditione romana, reciperent Evangelium et adiugerentur Ecclesiae, quae fructificat et crescit in universo mundo. Adhuc enim habet quo crescat, donec fiat quod de Christo in Salomonis figura prophetatum est: *Dominabitur a mari usque ad mare et usque ad terminos orbis terrae* (Ps 71,8)». *Ad Hesychium* n. 4 (epist. 197, alias 78; PL 33,900; CSEL 57/4, 233): «Opportunitas vero illius temporis profecto non erit antequam praedicetur Evangelium in universo orbe in testimonium omnibus gentibus. Apertissima enim de hac re legitur sententia Salvatoris dicentis: *Et praedicabitur hoc Evangelium regni in universo orbe in testimonium omnibus gentibus, et tunc veniet finis* (Mt 24,14). *Tunc veniet* quid est, nisi ante non veniet? Quanto post ergo veniat, incertum nobis est; ante tamen non esse venturum dubi-

mente y a sus tiempos, de acuerdo con la determinación de los designios eternos.

Es característico de los oráculos proféticos reducir con la mirada a un solo punto, por así decir, tiempos incluso muy distantes entre sí y anunciar de ellos en su conjunto lo que se ha de ir cumpliendo por sus partes. La necesidad de este criterio para interpretar la Sagrada Escritura no hay quien la ponga en duda por poco competente que sea en estas materias. Pues bien, el hallazgo en algunos pueblos de vestigios que denotan, al parecer, una implantación antigua de la fe, como señales de cruz levantadas, y otros por el estilo, no son prueba suficientemente convincente.

En las regiones superiores de esta provincia subsiste aún hoy en día una célebre leyenda, divulgada y conservada en la antigua tradición de los indios, de que en tiempos lejanos llegó un personaje insigne, semejante a nuestros castellanos, a quien en su lengua llaman ellos *Ticsiviracocha;* sus enseñanzas fueron ricas y útiles, pero no obtuvo provecho alguno con sus palabras; esclarecido en portentos y virtudes fue incluso coronado del martirio. Algunos aseguran haber visto una estatua suya con ropaje muy distinto del de los indios y en cambio bastante semejante al de nuestros santos. Mas aunque esto sea verdad (¿por qué vamos a negar que pudo serlo?), ¿qué decir de otros pueblos innumerables, cuyo rostro todavía no se conoce, pero de cuya existencia nos consta con absoluta certeza? Estoy cada vez más convencido de que queda todavía por descubrir una gran parte de la tierra (afirmación que sostienen tanto los navegantes como los más competentes cosmógrafos) y de que esta parte que ahora

---

tare utique non debemus». Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. I, cap. 15 (BAE 73,26a): «Pues ya lo que el Salvador con tanto peso nos afirma, que se predicará el Evangelio en todo el mundo, y que entonces vendrá el fin, ciertamente declara que en cuanto dura el mundo hay todavía gentes a quien Cristo no está anunciado. Por tanto, debemos colegir que a los antiguos les quedó gran parte por conocer, y que a nosotros hoy día nos está encubierta no pequeña parte del mundo».

59 Cfr. Apéndice II 3, 9.

60 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. I, cap. 3 et 4 (BAE 73, 141-44).

61 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. III, cap. 23 (BAE 73,83); lib. I, cap. 6 (BAE 73,13b).

3. Igitur, ut redeam ad institutum, apparet quibusdam hos populos, has gentes, hanc infinitam barbariem, ut olim destituti sunt luce evangelica, ita nunc quoque, postquam copia illius facta est, ad percipiendam doctrinam salutarem necessaria intelligentia et capacitate destitui[62]. Utrumque enim aeque inescrutabilis iudicii esse, quod ut penetrare non possumus, ita neque accusare debemus. Revera quod in libro Sapientiae de antiquo chananaeorum populo legimus, id aptissime in indos quosdam convenire facile annuerit, qui eorum ingenium moresque perspexerit: *Non ignoras,* inquit, *quoniam nequam est natio eorum et naturalis malitia ipsorum, et quoniam non poterat maturi cogitatio eorum in perpetuum. Semen enim erat ab initio maledictum*[63].

Sunt ergo quidam ingenita ac veluti involuntaria malitia imbuti, quorum adeo pertinax et perversa haerens cogitatio est, ut pene avelli non possit. *Si mutare potest aethiops pellem suam aut pardus varietates suas, et vos poteritis benefacere, cum didiceritis male?*[64]. Tam profunde humana mens nequitiae gurgite absorberi solet interdum, ut pene miraculo tribui debeat, si quis inde eam possit eruere.

Ne vero Conditorem suum audeat vile figmentum accusare, divinus sermo continuo praevertit dicens: *Quis enim tibi dicet: quid fecisti? Aut stabit contra iudicium tuum? Aut quis in conspectu tuo veniet vindex iniquorum hominum? Aut quis tibi imputabit, si perierint nationes, quas tu fecisti?*[65]. Haec ergo prima ac praecipua causa se offert, cur multo labore in his regionibus parum emolumenti sperandum sit, quod semen maledictum ac divinis auxiliis propemodum destitutum in perditionem destinatum sit.

4. Sed ut altiora consilia investigare desinamus, certe doctrina Christi sublimis est, vita Evangelii plus quam humana. Homines integros atque ingenuos postulat fidei verbum, *per legem,* inquit, *perfectae libertatis incipientes iudicari*[66].

---

[62] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 1 (BAE 73, 182a-83a); que lleva por título: *Que es falsa la opinión de los que tienen a los indios por hombres faltos de entendimiento.*

[63] Sap 12,10-11.

[64] Ier 13,23.

[65] Sap 12,12.

poseemos se mantuvo hasta nuestros días desconocida para los cristianos.

3. Creen, pues, algunos, volviendo a nuestro propósito, que estos pueblos, estas naciones, esta infinita muchedumbre de bárbaros al igual que antaño estuvieron privados de la luz del Evangelio, así ahora, después de recibirla abundantemente, están privados de la inteligencia y capacidad necesarias para percibir la doctrina de la salvación. Y es que tanto un extremo como otro atañen al designio inescrutable de Dios, que, al igual que no lo podemos escrutar, tampoco lo debemos criticar. Lo que leemos en el libro de la Sabiduría sobre el antiguo pueblo de los cananeos, se aplica, sin duda, con toda propiedad a determinados pueblos de indios, como reconocerá fácilmente quien haya observado su talante y costumbres: *A sabiendas*, dice, *de que eran de mala cepa, de malicia congénita, y que su manera de ser no cambiaría nunca. Eran raza maldita desde su origen.*

Hay, por consiguiente, sujetos que están afectados de una malicia congénita y hereditaria, por así decir; su modo de pensar está tan pertinaz y perversamente arraigado, que casi es imposible extirparlo. *¿Puede un etíope cambiar de piel o una pantera de pelaje? Igual vosotros: ¿podréis enmendaros, habituados al mal?* A veces suele estar la mente humana tan hundida en el abismo de la maldad que es casi obra de milagro poder sacarla de él.

Y para que no se atreva el barro vil a acusar a su Creador, nos previene al punto la palabra divina diciendo: *Porque ¿quién puede decirte: qué has hecho? ¿Quién protestará contra tu fallo? ¿Quién se te presentará como vengador de delincuentes? ¿Quién te denunciará por el exterminio de las naciones que tú has creado?* Esta es, pues, la primera y principal causa por la que en estas regiones se ha de esperar tan poco fruto de tanto esfuerzo: son raza maldita, casi privada de los auxilios divinos y destinada a la perdición.

4. Mas dejemos de examinar los altos designios de Dios. La doctrina de Cristo es, sin duda, sublime; la vida que exige el Evangelio, sobrehumana. La palabra de la fe reclama hombres íntegros y sinceros, *que van a ser juzgados*, dice, *por una ley de hombres libres.* Pero el pueblo indio, aunque con

[66] Iac 2,12.

At natio indorum (etsi alii aliis praestant) universa tamen est ab omni ingenuitate alienissima, tota sordida, tota servilis, ingenio ut plurimum obtuso, iudicio perquam imbecilli, inconstans prorsus et lubrica; moribus infidi, ingrati, metu solum cedere et vi, honoris vix sensum habere, pudoris propemodum nullum [67].

Hos dicas pinxisse Chrysostomum [68], cum genus servorum quodam loco exponit: Ubique terrarum illud pro comperto habetur, *servorum genus impudens ferme esse formatuque difficile, lascivum, lubricum, parumque idoneum ad virtutis doctrinam capessendam,* etc. Neque servile tantum ingenium est, verum etiam quodam modo brutum, ut facilius putes feras cicurare, quam istorum vel fraenare temeritatem vel excitare torporem. Adeo ad percipiendum rudes, ad cedendum duri et pervicaces.

Denique, ut *irrationalia pecora naturaliter in captionem et praedam apta* [69], in corruptione perpetua degunt, neque matrimonii leges neque naturae reveriti; libidine pro ratione utuntur [70]. Quid ergo pergimus margaritas mittere ante

4 *12* illud] istud *SC* *19* ad cedendum] ad cedendum sunt *SC*.

[67] Cfr. Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 15b-16a): «En otras provincias no se curaban de religión ninguna... y de estar tan rendidos al demonio y tiranizados de él, todos por la mayor parte eran sin caridad unos con otros abatidos a sus vicios y pasiones sin levantar el ánimo a tener ni valer ni cosa digna de honra ni de nombre de virtud, desapercibidos, humildes y rendidos a sus señores, enseñados a servir, flemáticos y sufridos para las labores y artificios, pero de flaco ingenio y poco riguroso..., fáciles de persuadir, pero inconstantes, de poca fe y mentirosos... eran también muy holgazanes, viles y apocados...».

[68] Chrysostomus, *Homiliae in Epistolam ad Titum* homilia 4 (Ambrosio Camaldulensi interprete; Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 1477AB): «Quippe et apud eos et ubique terrarum istud pro confesso habetur, servorum genus impudens ferme esse formatuque difficile, lascivum, lubricum, parumque idoneum ad virtutis doctrinam capessendam. Non id quidem naturae causa; absit, verum propter conversationis vitaeque negligentiam. Solent enim huiusmodi in his quae mores tangunt a dominis negligi. Nihil enim ferme aliud curant hi, in quorum potestate sunt, quam ministerium suum. Quodsi mores illorum aliquando componere studeant, et hoc sui gratia tantum faciunt, ne istis negotia praebeant molestique sint, si fornicationi, furto aut ebrietati deserviant. Cum itaque sic negligantur neminemque habeant, cui componendi illos ac formandi studium sit, merito ad ipsa nequitiae praerupta atque praecipitia devolvuntur. Si enim ubi pater instat et mater et paedagogus ac nutritius et magister et aequales ipsaque libertatis opi-

sus más y sus menos, en conjunto, sin embargo, está muy lejos de cualquier sinceridad; es totalmente ruin y servil, de ingenio por lo común romo, de muy escaso juicio, muy inconstante y escurridizo; desleales e ingratos en su comportamiento, sólo ceden ante el miedo y la fuerza; apenas tienen sentido del honor, y del pudor, casi ninguno.

Se diría que los retrató Juan Crisóstomo al describir en un pasaje lo que son los esclavos: Está comprobado en todas las partes *que los esclavos son por lo común desvergonzados, difíciles de educar, insolentes, inconstantes y poco capacitados para entender la enseñanza de las virtudes,* etc. Y no son solamente de talante servil, sino hasta animal en cierta manera; hasta el punto de que llega uno a creer ser más fácil domar fieras que refrenar la temeridad de estos hombres o avivar su aplatanamiento. Tan torpes son para aprender, tan duros y tercos para ceder.

Finalmente, *como animales nacidos y destinados a presa de caza,* se pasan la vida en inmoralidad perpetua, sin respetar las leyes del matrimonio y de la naturaleza; sustituyendo la razón por el instinto. ¿Para qué seguir, por tanto, echando las perlas a los puercos y dando lo sagrado a los

---

nio et alia plurima, perdifficile quispiam malorum contubernia consortiaque devitat, quid putas his omnibus destitutos, qui quotidie scelestis commiscentur hominibus et quibus volunt licenter congrediuntur, cum sit nemo qui ipsorum amicitias societatesque disquirat?... Praeterea neque doctrinae adminiculo perfruuntur neque externa neque nostra erudiuntur sapientia... Ex his omnibus datur intelligi, difficile esse atque mirabile, ut servus aliquando bonus atque utilis fiat». Apud Migne versio parum diversa invenitur (PG 62,685).

69 2 Pe 2,12: «Hi vero velut irrationabilia pecora, naturaliter in captionem et in perniciem in his quae ignorant blasphemantes in corruptione peribunt».

70 Cfr. Informe del P. Juan de la Plaza (Visitador de la Compañía en el Perú) al P. Everardo Mercuriano (enero 1578) (MPII, p. 336, n. 17): «Entre estos indios hay esta costumbre general, que primero que se casen, se juntan para conocer la condición el uno del otro, como ellos dicen, y están amancebados desta manera, y aunque están cinco y diez años amancebados y tengan hijos, cuando el uno no se contenta del otro, se apartan con la misma facilidad que si no se ovieran conocido y se casan con otras personas». Cfr. Carta anua del P. José de Acosta, Provincial, al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MPII, p. 247, n. 39; BAE 73, 274a).

porcos et canibus sanctùm dare[71], qui facile revertuntur ad vomitum et coeni volutabra delicias ducunt?[72]. An infantium insensatorum more viventes, *parentes animarum inauxilatarum, comestores viscerum humanorum*[73], ratione ac lege regendos credimus, ac non potius loris et ferro subigendos?

5. Iam vero, quoniam *fides ex auditu, auditus autem per verbum Dei*[74], lingua opus est ad evangelizandum. Hic qui negotium barbaros imbuendi assumunt, difficultates patiuntur eas, ut malint pene cum saxis et marmoribus agere, quam de rebus in se quidem arduis et sublimibus et elingues dicere et a surdis audiri. Ferunt olim septuaginta duabus linguis confusum esse genus mortalium. At hi septingentis et amplius inter se discrepant, ut vix vallis habitetur paulo latior, quae non sua materna lingua gaudeat. Etsi enim in universo ingarum imperio, quod ab aequinoctiali Quito usque ad longissimam Chile provinciam per gradus fere quadraginta distenditur, lingua generalis a rege Guainacapa introducta viget, tamen et indorum gentes innumerabiles sunt his terminis exclusae, et eae ipsae non ita illa familiariter utuntur, ut apud vulgus promiscuum in usu sit[75].

Accedit quod mysteriis fidei praecipuis vocabula saepe desunt, ut indicae linguae doctiloqui tradunt. Per interpretem vero [rem tantam agere] et cuiusque plebeii ac vul-

---

5 *1* ex auditu] ex auditu est *SC* *8* et amplius] et eo amplius *SC* *18* doctiloqui] periti *SC* rem tantam agere *SC* > *A* *34* atque] aut *SC* *35* fundamentis] fundamento *SC* *38* hortetur].

---

71 Mt 7,6: «Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos».

72 2 Pe 2,22: «Contegit enim eis illud vero proverbii: Canis reversus ad suum vomitum; et: Sus lota in volutabro luti».

73 Sap 12,4-6: «Quoniam odibilia opera tibi faciebant, per medicamina et sacrificia iniusta, et filiorum suorum necatores sine misericordia et comestores viscerum hominum..., et auctores parentes animarum inauxiliatarum, perdere valuisti per manus parentum nostrorum».

74 Rom 10,17.

75 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VII, cap. 28 (BAE 73, 245a): «Y aun aquí hay un particular notable, que como iban los señores de México y del Cuzco conquistando tierras, iban introduciendo también su lengua, porque aunque hubo y hay muy gran diversidad de lenguas particulares y propias; pero la lengua

perros, que fácilmente vuelven a su propio vómito y encuentran sus delicias en revolcarse en el fango? ¿Pensamos que se han de regir por la razón y la ley y no más bien sujetar con correas y cadenas quienes viven como niños que no tienen uso de razón, *progenitores asesinos de vidas indefensas, devoradores de vísceras humanas?*

5. Pues bien, como *la fe sigue al mensaje y el mensaje es el anuncio de Dios,* es imprescindible la lengua para la obra de la evangelización. En este punto los que asumen la tarea de instruir a los bárbaros padecen tales dificultades que casi preferirían trabajar con peñascos y mármoles que hablar, sin saber la lengua, de materias difíciles y sublimes y ser escuchados por sordos. Se dice que en tiempos pasados setenta y dos lenguas pusieron en confusión al género humano. Pero estos bárbaros se diferencian entre sí por sus setecientas y más lenguas: apenas hay valle de una cierta extensión que no tenga su propia lengua materna. Pues aunque en todo el imperio de los ingas, que se extiende desde Quito en la línea equinocial hasta la dilatadísima provincia de Chile por casi cuarenta grados, sigue en vigor la lengua común que introdujo el rey Guainacapa, sin embargo son innumerables los pueblos de indios que quedan fuera de esta demarcación, e incluso los que están dentro no la hablan con el suficiente dominio como para que se ponga en práctica entre la gente vulgar.

Un dato más: con frecuencia faltan los términos para declarar los misterios principales de la fe, como señalan los que hablan bien las lenguas indianas. Y declarar cosas de tanta trascendencia por medio de intérprete y confiar los

---

cortesana del Cuzco corrió y corre hoy más de mil leguas, y la de México debe correr poco menos. Lo cual para facilitar la predicación en tiempo que los predicadores no reciben don de lenguas, no ha importado poco, sino muy mucho». Cfr Carta del P. Juan Gómez al P. Francisco de Borja (Lima, comienzos del año 1571) (MPI p. 424, n. 21): «Esta lengua es general por todo el Reino, y llámase lengua del Cuzco, la cual saben todos los indios, así por ser ella tan buena y graciosa, como porque donde quiera que entraba el rey Inga, rey dellos, por vía de conquista, mandaba que se hablase ésta. No embargante ésta, tiene cada provincia su lengua particular, diversa en partes, cada pueblo la suya, que es grande admiración, y pienso que hay provincia que tiene más de cincuenta lenguas diversas». Cfr. también Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 16b).

garis hominis fidei et sermoni committere documenta salutis, tametsi necessitate impellente factitatur, tamen res ipsa docuit quam non solum incommodum sit, sed etiam perniciosum interdum, dum alia pro aliis interpretatur, aut quia non assequitur aut etiam quia sequi docentem piget. Quid igitur faciet qui linguarum donum non habet neque interpretationem sermonum, qui cum barbaris cogitur et ipse barbarus esse, ut cum loqui nesciat, tacere non possit?

Linguae difficultates locorum non minores fortassis excipiunt. Nam, ut omittam navigationem longissimam, molestiis periculisque plenissimam, ipsae habitationes indorum fere inaccessae spem salutis videntur excludere. Videas plerosque ferarum instar non urbes et oppida, sed rupes atque antra incolere; neque gregatim vitam degere, sed sparsim saepe incertis vagari sedibus. Itinera cervis atque ibicibus tantum pervia. Domus nullae, non tectum, non paries fundamentis surgens. Caulas pecorum aut vivaria dicas potius quam hominum coetus [76]. Hos, quaeso, quis adeat? Quis conveniat? Quis doceat et hortetur? *Cum dormiente loquitur, qui narrat stulto sapientiam,* ait Sapiens [77].

Cum sint igitur inter domesticos fidei, quibus doctrinae panis erogari fructuose possit, cur filiis tollendus est et canibus dandus vel potius proiiciendus? [78]. Quid consilii est incertis certa postponere et labores subire maximos utilitate nulla vel perexigua? Atque hunc sane modum qui negotium salutis indicae vel difficile reputant vel etiam exosum habent, sententiae suae causas, si serio interrogentur, videntur mihi non improbabiles reddituri.

---

[76] JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 15a): Vid. infra notam 237. Cfr. Memorial del P. Bartolomé Hernández a Juan de Ovando (MPI, p. 467, n. 8): «Hasta agora no han tenido esta policía, antes han vivido como salvajes en tierras asperísimas; o ya que hayan vivido en pueblos juntos, ha sido su habituación viviendo en unas rancherías muy angostas y muy sucias y escuras, donde se juntaban y dormían como puercos, y allí se emborrachaban y se envolvían los padres con las hijas y las hermanas con los hermanos, no teniendo en esto ningún freno». En su *Memorial de apología o descargo al Papa Clemente VIII* recuerda Acosta que «fueron largas y penosas las peregrinaciones por caminos asperísimos y muy peligrosos» (BAE 73, 373a).

misterios de la salvación a la buena fe y expresión de gente plebeya y vulgar, aunque se hace por imperativo de necesidad, la experiencia misma viene enseñando los inconvenientes e incluso perjuicios que hay en ello: traduce unas cosas por otras, porque no entiende o porque se cansa de seguir al que enseña. ¿Pues qué hará el que no sabe lenguas ni tiene quien le traduzca sus palabras, obligado él mismo a ser bárbaro con los bárbaros, sin saber hablar, y, por otra parte, sin poder callar?

A las dificultades de la lengua siguen las quizá no menores de los lugares. Dejo de lado la larguísima travesía toda llena de incomodidades y peligros; las viviendas mismas, casi inaccesibles de los indios, parecen cerrar la puerta a toda esperanza de salvación. Hay que ver a los más de ellos habitar no en ciudades y plazas fuertes, sino en rocas y cuevas, como las fieras; ni vivir en comunidades, sino dispersos, cambiando a menudo de morada, como vagabundos sin rumbo; por caminos sólo accesibles a los ciervos y a los gamos. No hay casas, ni techumbre, ni muros que suban de los cimientos. Más que de agrupaciones humanas habría que hablar de manadas de ganado o vivares. Yo me pregunto: ¿Quién se llegará hasta ellos? ¿Quién los irá a buscar? ¿Quién los reunirá? ¿Quién los instruirá y exhortará? Dice un sabio: *El que da explicaciones a un necio se las da a un borracho.*

Teniendo, por tanto, en casa, tantos creyentes a los que se podría repartir con tanto provecho el pan de la doctrina, ¿por qué hay que quitárselo a los hijos para dárselo o, mejor, para echárselo a los perros? ¿Qué prudencia sería posponer lo cierto a lo incierto y arrostrar los mayores trabajos para ninguna o muy escasa utilidad? Creo yo que quienes tienen por difícil o incluso ven con malos ojos el negocio de la salvación de los indios, por este conducto es por donde, si se les examina a fondo, harían no improbables las razones en las que apoyan su opinión.

---

77 Eccli 22,9.

78 Mt 15,20: «Qui respondens ait: Non est bonum sumere panem filiorum et mittere canibus».

Caput III

QUOD DIFFICULTAS PRAEDICATIONIS NON DEBEAT TERRERE CHRISTI SERVOS, ET QUA RATIONE SUNT ANIMANDI

1. Valet sane commemoratio difficultatum, quae in disseminando verbo Dei occurrunt, si prudenter adhibentur, non parum, ut quorumdam iuvenilis quidam ardor temperetur ac refraenetur audacia, quam rectissime Aristoteles [79] dixit pericula ut ignota citius aggredi, ita tentata celerius fugere. Fortes enim milites postulant bella Domini exercituum, non audaces et temerarios, qui more Ephraim inter suos ociose intendentes ac mittentes arcum, in die praelii conversi sunt [80]. Est vero prudentis et fortis viri pericula, difficultates omnes rerumque incertos exitus secum ante meditari, non ut magnitudine laboris territus spem abiciat victoriae, sed quo et paratior instructiorque accedat ad rem, et dubiam sortem, si secus cedat, minus inique ferat.

Ita certe videmus Mosem suas metientem vires detrectasse cum Pharaone congressum [81]; Hieremiam prophetandi provinciam deprecatum esse [82]; Saulem, cum adhuc Dei spiritu regeretur, ob regnum delatum latitasse [83]. Quos tamen omnes caeterosque homines Dei, etsi rei magnitudo probe perspecta terrebat, tamen Dei Omnipotentis amplius recrea-

---

1 *2* adhibentur] adhibeatur *SC.*

---

[79] Aristoteles, *Ethica ad Nichomachum* lib. III, cap. 8 (116b 20-22; Ioanne Argyropylo Bizantio interprete, Lugduni 1563, t. II, col. 637/55-58): «Illi vero ut superiores ab initio sese obiectant periculis; re autem intellecta fugam arripiunt, mortem magis quam dedecus formidantes». Similiter vertitur in ed. Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 41rD.

[80] Ps 77,9.

[81] Ex 3,11: «Dixitque Moyses ad Deum: Quis ego ut vadam ad Pharaonem et educam filios Israel de Aegypto?»

[82] Ier 1,6: «Et dixi: A, a, a, Domine Deus, ecce nescio loqui, quia puer ego sum».

Capítulo III

A LOS SIERVOS DE CRISTO NO LES HA DE ASUSTAR LA DIFICULTAD DE LA PREDICACION. MOTIVOS DE ALIENTO

1. Recordar las dificultades que salen al paso en la siembra de la palabra de Dios, indudablemente ayuda no poco cuando se hace con prudencia, para templar cierto ardor juvenil de algunos y refrenar su audacia, de la que ya dijo muy bien Aristóteles que si bien afronta con prontitud los peligros que no conoce, con mayor rapidez huye de ellos cuando los experimenta. Las guerras del Señor de los ejércitos exigen soldados valientes, no audaces y temerarios, como aquellos arqueros de Efraín que, después de estarse ociosamente entre los suyos tensando y disparando el arco, volvieron la espalda en la batalla. Es propio, en cambio, de hombre prudente y valiente reflexionar antes sobre los peligros, sobre las dificultades de toda clase y posibles eventualidades, no para perder la esperanza de victoria asustado por la magnitud de la empresa, sino para enfrontar la situación con una mayor preparación y conocimiento de causa y sobrellevar con menos disgusto la incertidumbre de la suerte si acaeciera un revés.

Así vemos a Moisés rehusar, tras medir sus fuerzas, una entrevista con el Faraón; a Jeremías pedir el don de profecía; Saúl, cuando todavía le guiaba el espíritu de Dios, se escondió al serle ofrecido el reino. A todos ellos y a los demás hombres de Dios les asustaba sin duda la magnitud de la empresa, pero se sentían en mayor medida alentados y fortalecidos con la autoridad de Dios omnipotente. Yo mismo creo comprobar ya por propia experiencia lo que me dijo con toda verdad un hermano nuestro de la Compañía, que por muchos años viene ejerciendo con plena dedicación este ministerio con los indios: Entre todas las virtudes necesarias

---

[83] 1 Rg 10,21-22: «Quaesierunt ergo eum et non est inventus. Et consuluerunt post haec Dominum utrumnam venturus esset illuc. Responditque Dominus: Ecce absconditus est domi»

vit auctoritas. Illud enim verissime a quodam nostro fratre diu multumque in hoc negotio indorum exercitato [84] dictum etiam ipse experiri iam mihi videor: Inter omnes virtutes ad functionem eam necessarias caput esse humilitatem. Haec neque magna sapit neque sibi pollicetur illustria neque labore unquam frangitur neque vero fructus etiam tenues dedignatur, sed quidvis per eam efficiat Dominus, id gratum pro magno habet. Vere humilibus dat gratiam Deus atque, his administris, fortia saeculi et praeclara confundit [85]. Ac mihi quidem humilitatis maxime inopia in causa esse videtur, penuriam ut fructuum videamus, et cum multum fortassis seminaverimus, metamus perparum; quia iuxta prophetae sermonem [86], unusquisque in domum nostram festinamus et domum Domini non curamus, id est, avidius nostram quam Dei gloriam quaerimus.

2. Sed venio ad rem. Indorum veram conversionem ad fidem perdifficilem esse dicunt. Est sane. At illud non oscitanter cogitare oportet, semper fidei praedicationem fuisse difficillimam et fructificationem Evangelii laborosiorem longe existimatione nostra. Ut enim omittam dicere quanta praecesserint, quanta consecuta sint, quae semen Dei ne susciperetur urgerent, ne susceptum maturascere impedirent, profecto generalis ratio doctrinae christianae satis per se ipsam verticem formidabilem monstrat. Etenim ratione omni superiora docet, nec probat; mores ab omni cupiditate et gloria alienos instituit, vitiis omnibus funditus eversis, quibus est humana natura plenissima et diuturna consuetudine affirmatissima. Praemia pollicetur quae non videntur, ea quae videntur contemnere iubet; sensum hominis ad ea transfert, quae sentiri nequeunt; vitam non humanam homines agere vult. ⌈Lege Chrysostomum (hom. 7 *In I Epistolam ad Corinthios*)⌉ [87].

---

[84] Probablemente el P. Alonso de Berzaana, célebre misionero, profundo conocedor de la cultura y lenguas indígenas. Nació el año 1530 en Belinchón (Cuenca). Entró en la Compañía de Jesús, ya ordenado sacerdote, el año 1565 en Córdoba. Fue enviado por S. Francisco de Borja, Prepósito General, a las Indias a donde llegó el año 1569.

[85] Iac 4,6: «Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam». 1 Pe 5,5: «Omnes autem invicem humilitatem insinuate, quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam».

[86] Ag 1,9: «Quia domus mea deserta est, et vos festinatis unusquisque in domum suam».

para este cometido la principal es la humildad. Esta no gusta de grandes hazañas, ni se promete gestas insignes, ni se quiebra jamás por el trabajo, ni menosprecia el fruto por exiguo que sea, antes tiene gustosamente en gran aprecio cuanto Dios realice por su medio. A los humildes concede Dios, en verdad, su gracia, y por ministerio de ellos confunde a los poderosos y grandes del siglo. En la falta de humildad está, sobre todo, a mi modo de ver, la razón de esa penuria de frutos que vemos, y de que, después quizá de una abundante siembra, la cosecha sea tan escasa. Porque, como dice el profeta, cada uno disfrutamos de nuestra casa y no nos preocupamos de la casa del Señor; es decir, buscamos con más avidez nuestra propia gloria que la de Dios.

2. Pero vengamos al asunto. Dicen que una sincera conversión de los indios a la fe es muy difícil. Es verdad. Pero conviene tener cuidadosamente en cuenta que siempre la predicación de la fe resultó dificilísima, y la fructificación del Evangelio, mucho más laboriosa de lo que nos imaginamos. Paso por alto los impedimentos de todo tipo anteriores y posteriores, que dificultaban la acogida de la semilla divina o ponían estorbos, una vez acogida, a su maduración; pero es que el contenido global de la doctrina cristiana representa ya por sí mismo una formidable cumbre. Enseña, en efecto, verdades que superan toda razón y no las prueba; inculca un modo de conducta alejado de toda codicia y gloria, tras de haber extirpado de raíz todos los vicios que colman la naturaleza humana y están arraigadísimos en ella por hábitos inveterados. Promete premios que no se ven, y los que se ven manda menospreciarlos; transfiere el sentido humano a objetos inaccesibles a los sentidos; quiere de los hombres que lleven una vida sobrehumana. Lee a San Juan Crisóstomo.

[87] CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam Primam ad Corinthios* homilia 7 (Gentiano Herveto Aurelio, Rhemensi Canonico, interprete; Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 317AB): «Est enim etiam huiusmodi natura nostrorum mysteriorum. Aliter enim ego, et aliter infidelis de iisdem afficimur. Audio enim quod Christus fuerit crucifixus, et statim admiror eius benignitatem et in homines charitatem; audit ille, et existimat imbecillitatem. Audio factum fuisse servum, et quam nostri curam gerit admiror; audit ille et reputat infamiam... Non enim visu iudico ea quae apparent, sed mentis oculis. Audio corpus Christi, aliter ego intelligo quod dictum est, aliter infidelis». Apud Migne versio parum diversa invenitur (PG 61, 55-56).

Quis igitur facile ac suave putet belluas in angelos transformare, idque voluntate ipsorum adnitente, quibus vis ista affertur? Vere opus hoc non hominis, non alterius cuiusquam quam Dei unius. Ipse sibi proprium vult. *Hoc est opus Dei,* inquit, *ut credatis in eum*[88]. Et: *Nemo venit ad me, nisi quem Pater traxerit*[89]. Et: *Dei donum est, non ex vobis, ne quis glorietur*[90].

3. Quodsi in ipsum fidei nostrae auctorem et consummatoren Iesum oculos convertamus, est omnino aliquid, quod nos magnopere consolari et erudire possit, ut obstruatur omne os et subditus fiat Deo omnis spiritus. Quis enim aeternae sapientiae celsitudinem cogitans, miraculorum potentiam, benignitatis viscera, cum ad homines docendos et alliciendos se inclinaret, non pro certo sibi persuadere vel una illius concione mortales omnes fuisse flectendos, ut tantum praedicatorem innumerabili multitudine certatim orbis universus sequeretur?

At vide quam res evenerit secus. Diu evangelizavit summo conatu, magna diligentia, adhibitis signis ingentibus, quae nemo alias fecit, vita innocentissima, conversatione suavissima, auctoritate divina. Quid egit? Quid consecutus est? Si consilia aeterna suspicias, plus quam intelligi possit. At si hominum gratitudinem et obsequium consideres, horror est dicere. In exiguo populo eoque per plus mille annos instructo legis et prophetarum oraculis, vix paucos discipulos habuit, eosque neque praecipuos neque constantes, plurimos adversarios, innumerabiles obtrectatores, qui de malis verterentur in pessimos. Et indignetur homuncio non sibi latas segetes surgere ad primum semen iactum? Frustratum se conqueratur, si ad praedicationem suam non cernat hominum millia datis manibus sterni?

Ioannes Baptista ipsa hominum, qui Christum sequerentur, paucitate commotus, dixit ad suos: *Qui de coelo venit super omnes est; et quod vidit et audivit, hoc testatur et testimonium eius nemo accipit*[91]. Nam pro doctoris dignitate tam exiguus discipulorum numerus quasi nemo Ioanni merito videbatur.

---

[88] Io 6,29.
[89] Io 6,44.
[90] Eph 2,8.
[91] Io 3,31-32.

¿Quién puede, por consiguiente, tener por cosa fácil y grata transformar unas bestias en ángeles, y esto contando con el consentimiento libre de esos mismos, a quienes se les hace fuerza? Verdaderamente no es esta obra de hombres ni de nadie, sino de sólo Dios. El mismo quiere su propia obra. *La obra que Dios quiere,* dice, *es esta: que tengáis fe en El.* También: *Nadie puede acercarse a mí si el Padre no tira de él.* Y: *No viene de vosotros, es don de Dios, para que nadie se engalle.*

3. Si volvemos los ojos al autor y realizador mismo de nuestra fe, Jesús, hay algo absolutamente que nos puede llenar de gran consuelo y sernos muy instructivo, para que toda lengua enmudezca y todo espíritu se someta a Dios. Al considerar la alteza de su sabiduría eterna, el poder de sus milagros, sus entrañas de misericordia abajándose para enseñar y para atraer a los hombres, ¿quién no tendría la firme persuasión de que bastaría un solo sermón suyo para doblegar a todos los mortales, hasta lograr que el mundo entero a porfía, en muchedumbre incontable, siguiera a predicador tan excelso?

Pues mira cuán al revés sucedió. Por largo tiempo estuvo evangelizando con denodado esfuerzo, con gran diligencia, echando mano de milagros portentosos que nunca nadie hizo, con el ejemplo de una vida inocentísima, con su trato delicioso, con su autoridad divina. ¿Qué logró? ¿Qué consiguió? Si miramos los designios eternos, más de lo que se puede comprender. Pero si atendemos al reconocimiento y aceptación de los hombres, es para horrorizarse. En un pueblo diminuto, instituido por añadidura a lo largo de más de mil años en los oráculos de la ley y de los profetas, tuvo apenas un puñado de discípulos, que por lo demás ni destacaban ni eran constantes; muchísimos enemigos, detractores sin cuento que de malos se volvían pésimos. ¿Y llevará a mal un hombrecillo que no le broten abundantes cosechas al primer golpe de siembra? ¿Se quejará de sentirse frustrado, porque al conjuro de su predicación no pueda contemplar a millares de hombres postrarse rendidos a sus pies?

Conmovido Juan el Bautista de los pocos hombres que seguían a Cristo, dijo a los suyos: *Quien viene del cielo está más alto que nadie; de lo que ha visto y oído, de eso da testimonio; pero su testimonio nadie lo acepta.* Pues para

Audiamus vero ipsum Ducem et Apostolum confessionis nostrae pie cum Patre suo expostulantem: *Et ego dixi: in vacuum laboravi, sine causa et vane fortitudinem meam consumpsi*[92]. Nonne labores tot et tantos praedicandi, pernoctandi, vicos et castella circumeundi, clamandi, navigandi, curandi aegrotos, divina et mirabilia patrandi, vacuos et infructuosos dicas, si paucitatem Christi discipulorum spectes, catervas inimicorum et pervicaciam? Nonne frustra tantum robur, frustra illam fortitudinem consumptam putes [si morientem videas], confixum in domo eorum qui diligebant eum, a suis partim proditum partim desertum, ab alienis insatiabili crudelitate vexatum, caesum, in crucem actum?

Sed quam rationem init sapiens Magister? Quomodo se confirmat et consolatur? *Ergo*, inquit, *iudicium meum cum Domino et opus meum cum Deo meo*[93]. Id est, non amplius homines curo, non respicio ad relatam ab hominibus gratiam, sed Deum meum attendo, illius iudicii aequitatem scio, opus meum illi impendo, spem meam apud illum colloco, illius gratia cuncta libens et facio et subeo, dispendia pro compendiis ducens. Hic animus erat, haec mens Salvatoris nostri Dei. Huc deberemus advertere animum, quicumque opus Domini facimus et operarii inconfusibiles haberi cupimus. Non nostrum sed Dei negotium agimus; curam ipsi omnem laete ac prompte laborantes atque exitum rei relinquamus.

Qui hac humilitate verissima, sincerissima charitate opus Dei tractat, etsi videtur interdum sine fructu laborare, tamen audit statim divinum responsum: *Et nunc dicit Dominus formans me ex utero servum sibi, ut reducam Iacob ad eum, et Israel non congregabitur, et glorificatus est in oculis Domini et Deus meus factus est fortitudo mea. Et dixit: Parum est ut sis mihi servus ad suscitandas tribus Iacob et faeces Israel convertendas. Ecce dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usque ad extremum terrae*[94]. Satis plane

---

3 *32* Patre suo] Patre suo aeterno *SC* *39* si morientem videas *SC* > *A* *41* partim... desertum] partim desertum partim proditum *SC*.

---

92 Is 49,4.

el prestigio de un maestro, con razón le parecía a Juan un número tan reducido de discípulos como si fueran ninguno.

Pero oigamos al propio guía y apóstol de nuestra fe suplicar con piedad filial a su Padre: *Y dije: En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas.* Si atendemos a los escasos discípulos de Cristo, a la multitud y obstinación de sus enemigos, ¿no estaríamos por considerar baldíos e infructuosos tantos y tan grandes trabajos gastados en predicar, trasnochar, recorrer aldeas y lugares, clamar, navegar, curar enfermos, realizar obras divinas y portentosas? ¿No pensaríamos que de nada sirvieron tantas energías, de nada aquella constancia, al verle muriendo, crucificado en la tierra de los que le amaban, en parte tracionado y en parte abandonado por los suyos, ultrajado con insaciable crueldad, azotado y puesto en cruz por sus enemigos?

Mas ¿qué explicación da este sabio Maestro? ¿Cómo se conforta y consuela? *En realidad,* dice, *mi derecho lo defendía el Señor, mi salario lo tenía mi Dios.* Esto es, no me preocupa lo que digan los hombres, no miro los favores con que los hombres retribuyen; a mi Dios atiendo, sé que su sentencia es justa, en sus manos dejo mi empeño, en El deposito mi esperanza, con su gracia todo lo hago y soporto gustoso, teniendo las pérdidas por ganancias. Tal era la actitud, tal la mentalidad del Salvador, nuestro Dios. A ella deberíamos atender cuantos realizamos la obra del Señor y deseamos que se nos tenga por obreros suyos sin ambigüedades. No estamos realizando nuestra propia obra, sino la de Dios; dejémosle a El con ánimo pronto y alegre todo el cuidado y el resultado de la empresa.

Quien con esta auténtica humildad, con este sincerísimo amor trabaja la obra de Dios, aunque parezca a veces que no obtiene fruto de su trabajo, escucha, sin embargo, al punto la respuesta divina: *Y ahora habla el Señor, que ya en el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel —tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza—. Y dijo: Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a los supervivientes de Israel. Te hago luz de las naciones para que mi*

---

93 Is 49,4.
94 Is 49,5-6.

Christi Domini proposito exemplo tam perspicuo et illustri, quidquid querellae deponi queat, si cordis aliquid ac frontis supersit homini. Neque enim discipulus supra magistrum est neque servus maior domino suo[95].

Caput IV

DE EADEM RE

1. Sufficiebat quidem Christi Servatoris exemplum. Sed redarguenda est adhuc nostra desidia et compungenda per caetera exempla Patrum. Apostolorum sane trophaea cernimus et totius orbis victores signa crucis ultra romanas aquilas extulisse miramur. Magnae felicitatis cursum ducimus et, si daretur, tantam gloriam iuvaret imitari. Sed cohibeamus tantisper animum, et illorum sudores, pericula, certamina, temporis difficultates, hostium magnitudinem cogitemus. Intelligemus profecto longe carius illis stetisse victoriam, quam quisquam facile credat. *Arma,* inquit, *militiae nostrae non carnalia sunt, sed potentia Deo ad destructionem munitionum, consilia destruentes et omnem altitudinem extollentem se adversus scientiam Dei*[96].

Quid igitur? Commemorat se alibi ab Hierosolymis usque ad Illyricum propagasse Evangelium Christi et longe late per circumpositas regiones[97], quas, si quis consideret inmensa terrarum spatia, mirabitur potuisse unius hominis peregrinatione cognosci, nedum doctrina apostolica impleri. Quo etiam in loco in Hispaniam profectionem suam praedi-

1 *20-21* Romae... completam] Romae re ipsa completam, non desunt qui affirment *SC* *22* videtur] videntur *SC*.

[95] Io 13,16.

[96] 2 Cor 10,4-5.

[97] Rom 15,19: «Ita ut ab Ierusalem per circuitum usque ad Illyricum repleverim Evangelium Christi».

salvación alcance hasta el confín de la tierra. Ante ejemplo tan preclaro e insigne de Cristo el Señor no hay molestias que no puedan aliviarse ni quejas que no puedan deponerse, si todavía le queda a uno algo de corazón y de razón. Pues no es el discípulo mayor que su maestro ni el siervo mayor que su señor.

CAPÍTULO IV

PROSIGUE EL MISMO TEMA

1. Bastaría, a no dudarlo, el ejemplo de Cristo Salvador. Pero nuestra negligencia necesita todavía ser rebatida y aguijoneada con los demás ejemplos de los Padres. Contemplamos, sí, los trofeos ganados por los Apóstoles y quedamos atónitos al ver cómo venciendo al mundo entero llevaron el signo de la cruz más allá de las águilas romanas. Fue aquélla, así lo pensamos, una campaña de rotundo éxito y, si fuera posible, nos encantaría imitar tan gloriosas hazañas. Pero moderemos un tanto nuestro entusiasmo y paremos mientes en sus sudores, peligros, combates, dificultades de tiempo, cuantía de enemigos. Comprenderemos a buen seguro que la victoria les costó mucho más de lo que fácilmente se pueda creer. Dice el Apóstol: *Las armas de nuestra milicia no son humanas; no es Dios quien les da poder para derribar fortalezas: derribamos falacias y todo torreón que se yergue contra el conocimiento de Dios.*

¿Qué decir, pues? En otro pasaje recuerda haber propagado el Evangelio de Cristo desde Jerusalén hasta la Iliria y por las dilatadísimas regiones situadas en su contorno; cualquiera que considere esas inmensas extensiones de tierras quedará asombrado de que un solo hombre las hubiera podido conocer en sus correrías, cuánto menos colmarlas de doctrina apostólica. En el mismo lugar anuncia su propósito de venir a España, y no faltan quienes aseguran que su propósito se cumplió de hecho después de su primera prisión

cit[98], eamque praedictionem post priorem eius catenam Romae, non desunt qui affirment re ipsa completam; in quibus esse videtur Hieronymus[99] et Chrysostomus[100]. Sed quibus periculis et aerumnis tanta peregerit, nemo melius possit narrare quam ipse in *Posteriore ad Corinthios Epistola*[101]. Pelagus illud laborum et tempestatem si quis intuetur, videt omnino nullo modo nisi per crucem crucis praedicatores vicisse, eorum quoque aemulatores non aliter esse victuros.

2. Verum cum crux non dissimilis sit, nescio tamen quomodo difficultates patimur nunc omnino contrarias, ut, si quis attentius consideret divini consilii altitudinem, admiretur. Nobis nihil est perinde grave ac nimius stupor et insipientia barbarorum; contra, Apostolos nihil ita exercuit atque inflata illa praepotensque sapientia tum iudaeorum tum graecorum tum maxime romanorum, ut se veluti ridiculos exhibere viderentur synagogis, academiis, curiae. *Nos praedicamus,* inquit, *Christum crucifixum, iudaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam*[102]. Ita ut in magna laude sua Paulus ponat: *Non enim erubesco Evangelium*[103]. Et ad Timotheum scribat: *Noli erubescere testimonium Christi*[104]. Illos urgebat potestas saeculi, cum imminerent imperii fasces. Nos potestates quidem et magistratus gentilium parum timemus, cum sit summa penes christianos; sed ab eadem potestate non parum sustinemus molestiae et incommodi, cum cernamus quidquid aedificatur ad fidem, everti plerumque pessimis exemplis avaritiaque nostrorum.

---

2 *14* et] ac *SC* *16* sustinemus + nonnumquam *SC* *17-18* quidquid... nostrorum] non raro everti pravis exemplis avaritiaque quorumdam quidquid ab aliis aedificatur ad fidem *SC* *21* Dei] fidei *SC* *21-22* naturalis ingenii] naturalis indorum ingenii *SC* *26* sermonisque... ignobilitas] sermonis inopia ipsa hominum ignobilitas *S*[ignobilium *C*].

---

[98] Rom 15,24: «Cum in Hispaniam proficisci coepero, spero quod praeteriens videam vos...»

[99] HIERONYMUS, *Commentariorum in Amos prophetam libri tres* lib. II, cap. 5 (PL 25, 1043D): «Qui vocatus a Domino, effusus est super faciem terrae, ut praedicaret Evangelium de Ierosolymis ad Illyricum, et aedificaret non super alterius fundamentum, ubi iam fuerat praedicatum (Rom 15), sed usque ad Hispanias tenderet...»

[100] CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam Secundam ad Timothaeum* homilia 10 (incerto interprete; Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 1453A): «Miletus Epheso vicina est; aut igitur in Iudaeam navigans reliquit

en Roma; entre estos autores se encuentran, al parecer, Jerónimo y Juan Crisóstomo. Nadie mejor que él mismo en su *Segunda carta a los corintios* puede narrar los peligros y fatigas que pasó para llevar a término tan gran empresa. Quien contempla ese mar tempestuoso de penalidades, ve con absoluta claridad que solamente por la cruz vencieron los predicadores de la cruz y que no por otro camino vencerán sus imitadores.

2. Pero con no ser distinta la cruz, sin embargo, no sé cómo, las dificultades que ahora padecemos son totalmente contrarias, de suerte que si se considera la altura de los designios divinos, queda uno asombrado. Para nosotros la mayor dificultad es la excesiva estupidez e ignorancia de los bárbaros; a los Apóstoles, por el contrario, nada les estorbó tanto como aquella sabiduría hinchada y poderosa de los judíos, de los griegos y sobre todo de los romanos, hasta el punto que parecían hacer el ridículo, por así decir, cuando se presentaban en las sinagogas, en las academias, en el Senado. *Nosotros*, dice el Apóstol, *predicamos a Cristo crucificado, para los judíos un escándalo, para los paganos una locura.* Y añade Pablo como un timbre de gloria: *Porque no me acobardo de anunciar el Evangelio.* Y a Tomoteo escribe: *No te avergüences de dar testimonio de Cristo.* A ellos les perseguían los poderes civiles con las amenazas de los lictores imperiales. Nosotros poco tememos ciertamente los poderes y autoridades de los gentiles, pues los cristianos tienen el poder supremo. Pero de este mismo poder tenemos que aguantar no pocas molestias e inconvenientes, al contemplar que las más de las veces se derriba con los pésimos ejemplos y avaricia de los españoles cuanto se edifica para la fe.

---

illum, aut cum fuisset Romae rursus in Hispaniam profectus est. An autem inde iterum ad has partes venerit, ignoramus». Apud Migne parum diversa versio invenitur (PG 62, 659). *De laudibus Sancti Pauli* homilia 7 (Opera, Parisiis 1588, t. III, col. 709C): «Postquam vero Romam ingressus est, ibi quoque quanta cum modestia annuntiat veritatem, quanta etiam cum libertate obstruit ora impiorum. Verum nec ibi stare contentus, etiam in Hispaniam percurrit». Apud Migne parum diversa versio invenitur (PG 50, 512).

[101] 2 Cor 11 et 12.

[102] 1 Cor 1,23.

[103] Rom 1,16.

[104] 2 Tim 1,8.

Illi ingenia hominum nacti sunt elata et pervicacia ipsaque saeculi prudentia simplicitatem Dei inflexibiliter respuentia. Nobis mobilitas contra imbecillitasque naturalis ingenii molestiae plurimum affert, ut illos quidem saxis mandare evangelica semina diceres, nos arenae. Maiores nostros labor indefessus, inopia, ignominia, cruciatus necisque quotidianum quodammodo discrimen; nos taedium sermonisque inopia, hominum ignobilitas, solitudo quaedam ac desperatio maxime oppugnat.

3. Itaque fidei praedicatio sicuti res est magna ac maior omni existimatione hominum, ita nunquam sine ingenti labore et constantia peragi potuit. *Quis credidit auditui nostro, et brachium Domini, cui revelatum est?* [105]. Sed in Deo ponenda spes, qui *dat verbum evangelizantibus virtute multa* [106]; ut quamvis euntes fleant mittentes semina sua, venientes certe gaudeant portantes manipulos suos [107].

Ipse dicit: *Ecce ego mito vos* [108]. Ipse est qui operatur fidem [109] et dat incrementum [110], ut Evangelium crescat et fructificet in universo mundo [111]. Verum nos tyrones terrent militiae labores et frangunt. Et dicimus: Quid putas quia praeterita tempora meliora fuerunt? Stulta sine dubio cogitatio [112]. Nam si in illa superiora incidissemus, tantam asperitatem nunquam ferre possemus. Sed quia praeterita sunt, felicia et suavia putantur. Si igitur antiquorum temporum allicit nos atque tenet mirabilis in christianitate proventus et nostrae nos egestatis taedet, cogitemus labores illius nostris sine ulla comparatione fuisse maiores, et Dei sapientiae ac bonitati gratias agamus, quae pro magnitudine operis idoneos operarios parat.

---

3 *14* numquam] nequaquam *SC* *17* illius] illorum *SC* *48 super*] *supra SC.*

---

105 Is 53,1.

106 Ps 67,12.

107 Ps 125,6.

108 Mt 10,16.

109 Philp 2,13: «Deus est enim qui operatur in vobis et velle et perficere, pro bona voluntate».

110 1 Cor 3,6: «Ego plantavi, Apollo rigavit; sed Deus incrementum dedit».

Ellos se encontraron con mentes humanas ensoberbecidas y contumaces que rechazan inflexiblemente, por razones mismas de prudencia mundana, la sencillez que Dios pide. A nosotros, por el contrario, es la volubilidad y la cortedad natural de talento lo que tanto nos incomoda. Se diría que los Apóstoles sembraban la semilla del Evangelio en roca; nosotros, en arena. El trabajo incansable, la penuria, la ignominia, los tormentos y en cierto modo el peligro diario de muerte acosaban a nuestros antepasados; a nosotros, sobre todo, el tedio y el escaso conocimiento de la lengua, la bajeza de los naturales, una cierta soledad y desesperación.

3. En definitiva, por ser la predicación de la fe negocio importante, de mayor importancia que cuanto puedan pensar los hombres, nunca pudo llevarse a cabo sin un enorme trabajo y constancia. *¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién se reveló el brazo del Señor?* Pero hemos de poner nuestra esperanza en Dios, *que da su palabra con gran eficacia a los que pregonan su Evangelio;* de suerte que, aunque al ir vayan llorando llevando la semilla, al volver vuelven, sin duda, gozosos trayendo sus gavillas.

El mismo dice: *Mirad que yo os mando.* El mismo es quien actúa la fe y la hace crecer, para que el Evangelio vaya dando fruto creciente en el mundo entero. Pero a nosotros, soldados bisoños, nos asustan y quebrantan los trabajos de la milicia. Y decimos: ¿Por qué piensas que los tiempos pasados fueron mejores? Eso, indudablemente, no lo piensa un sabio. Porque si nos hubiese tocado vivir esos tiempos antiguos, no hubiéramos podido aguantar tanta dureza. Pero como son pasados, los creemos felices y gratos. Si, pues, nos atrae y nos retiene el sorprendente aprovechamiento de tiempos antiguos en la cristiandad y nos apena nuestra escasez, pensemos que los trabajos de aquellos hombres fueron, sin comparación alguna, mayores que los nuestros, y demos gracias a la sabiduría y bondad de Dios, que dispone los obreros adecuados a la magnitud de la obra.

[111] Col 1,6: «Quod [verbum veritatis Evangelii] pervenit ad vos, sicut et in universo mundo est et fructificat et crescit sicut in vobis...»

[112] Eccle 7,11: «Ne dicas: Quid putas causae est quod priora tempora meliora fuere quam nunc sunt? Stulta enim est huiuscemodi interrogatio».

At sunt multi, qui tametsi illa magna atque apostolica abesse aequo animo patiuntur, tamen pro modulo etiam diligentiae molestiaeque suae non respondere fructus vehementer dolent. Qua in re, ut id quam maxime verum sit quod existimant, illa certe est firmissima consolatio Apostoli monentis: *Unusquisque propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. Dei enim sumus adiutores. Dei aedificatio estis, Dei agricultura estis*[113]. Non igitur tam expendet fructus vineae procurator in mercede reddenda, quam operam; et gratior erit fortassis patrifamilias labor sterilis, sed fidelis, quam facilis et fecundus.

Quamobrem etiam ipsos magnos fidei praecones videmus excogitare saepe probatos. Nam, ut omittam Ezechielem, cui Dominus testimonium fert: *Si ad populos multos profundi sermonis et ignotae linguae mittereris, quorum non possis audire sermones, ipsi audirent te; domus autem Israel nolunt audire*[114]; ut praeteream Hieremiam contemptum et ludibrio habitum prae Anania aliisque falsis prophetis[115], Amos quoque adversus Amasiam caeterosque prophetas[116]; illi ipsi Apostoli saepe magno labore nihil nisi iniurias consecuti sunt. Paulus per biennium Caesareae tenetur vinctus, et cum quotidie pene disputaret ad Felicem, nihil egit[117]. Ioannes propter testimonium Christi relegatum se videt[118]. Iacobum illius fratrem vetus narrat historia[119] in Hispaniis praeter homines septem aut novem ad fidem conciliasse neminem tam longa peregrinatione abusque Hierosolymis suscepta, tam diuturna praedicatione. Vere enim Dominus dixit: *Non est discipulus super magistrum; si meum sermonem servaverunt, et vestrum servabunt*[120]. Quo-

---

113 1 Cor 3,8-9.

114 Ez 3,5-7: «Non enim ad populum profundi sermonis et ignotae linguae tu mitteris, ad domum Israel; neque ad populos multos profundi sermonis et ignotae linguae, quorum non possis audire sermones; et si ad illos mittereris, ipsi audirent te; domus autem Israel nolunt audire te, quia nolunt audire me».

115 Ier 28,5-12.

116 Am 7,10-16.

117 Act 24,25: «Disputante autem illo de iustitia et castitate et de iudicio futuro, tremefactus Felix respondit: Quod nunc attinet, vade; tempore autem opportuno accersam te».

118 Apc 1,9: «Ego Ioannes frater vester et particeps in tribulatione

Mas hay muchos que, aunque llevan con ecuanimidad la ausencia de esos prodigios de los tiempos apostólicos, sienten, sin embargo, gran pesadumbre de que no se sigan también unos frutos proporcionados a la diligencia y esfuerzo empleados. Por muy ajustada a la verdad que esté su apreciación, en este punto sirve sin duda del más firme consuelo aquella observación del Apóstol: *El salario que cobre cada cual dependerá de lo que haya trabajado. Es decir, nosotros trabajamos juntos para Dios; edificio de Dios, labranza de Dios sois.* Por tanto, en la retribución del salario el administrador de la viña no tanto tendrá en cuenta el fruto como el trabajo; y bien puede ser que agrade más al amo un trabajo estéril, pero hecho con fidelidad, que otro fácil y fecundo.

Por lo cual vemos también a menudo incluso a grandes pregoneros de la fe sufrir la prueba de la escasez de frutos. Nada diré de Ezequiel, a quien Dios transmite este anuncio: *Si te enviara a un pueblo de idioma extraño y de lenguas extranjeras que no comprendes, te harían caso; en cambio, la casa de Israel no querrá hacerte caso.* No hablaré de Jeremías, despreciado y ridiculizado ante Ananías y otros falsos profetas, ni tampoco de Amós frente a Amasías y demás profetas. Los propios Apóstoles, tras grandes esfuerzos, nada consiguieron a menudo sino injurias. Pablo es retenido por dos años en Cesarea con cadenas, y, a pesar de sus debates casi a diario con Feliz, nada consiguió. Juan se ve desterrado por el testimonio de Cristo. De su hermano Santiago cuenta la tradición que en España, después de emprender tan larga correría desde Jerusalém y de mucho predicar, no convirtió a la fe más que a siete o nueve hombres. Con razón dijo el Señor: *No es el discípulo mayor que el maestro; el caso que han hecho de mis palabras lo harán de las vuestras.* Y cuán-

---

et regno et patientia in Christo Iesu; fui in insula, quae appellatur Patmos, propter verbum Dei testimonium Iesu».

[119] En un documento escrito de fines del siglo XIII o comienzos del XIV, que se conserva en el Archivo del Pilar (Zaragoza), aparece por primera vez el relato de la aparición de la Virgen a Santiago. El texto latino se puede ver en *España Sagrada* t. XXX (Madrid 1775) pp. 426-29. Cfr. ZACARÍAS GARCÍA VILLADA, S.J., *Historia Eclesiástica de España* t. I/1, pp. 73-79.

[120] Io 15,20.

ties vero ille exclamavit: *Cui comparabimus generationem hanc? Cantavimus,* inquit, *vobis et non saltastis, lamentavimus et non planxistis*[121].

4. Quamquam nescio quid iustae querellae habeat, si vel paucissimas animas vel unam potius totus noster labor et industria lucretur, pro qua Dominus gloriae, si sola fuisset, easdem passiones subiret minime recusasset, ut Sanctus Chrysostomus quodam loco praeclare docet[122]. Cuius aureum os audire libet tantisper de hac ipsa re, quam agimus: *Nihil est quod animae possit aequiparari, ne universus quidem mundus. Itaque etsi inmensas pecunias eroges, plus tamen effeceris, si unam converteris animam*[123] Et post pauca: *Quodsi hodie neminem persuaseris, persuadebis postridie; et si nunquam persuaseris, mercedem tamen integram habes. Et si non omnibus, paucis tamen ex multis persuadere poteris. Nam neque Apostoli universo orbi persuaserunt, licet cum omnibus disputarint et mercedem in omnibus assecuti sint. Siquidem Deus non secundum bonorum operum eventum, sed iuxta factorum propositum coronas elargiri solet, etiamsi duos obolos conferas; et quod vidua fecit, idem in docentibus operabitur. Noli igitur, cum orbem terrae salvum facere non possis, etiam parva contemnere; neque maiorum desiderio a parvis te abstrahas. Si centum nequis, decem curam suscipias; si decem non possis, noli quinque despicere; si quinque vires tuas excedunt, unum ne contemnas. Quodsi ne hoc quoque possis, noli desperare, noli labori cedere. Nam si parva non contempserimus, assequemur et magna*[124]. Quae beati Patris exhortatio ad recreandos confirmandosque animos Christi operariorum vel sola est satis, modo se rationi quivis obsequentem praebeat.

5. Denique, ut communibus non utamur, habet sane indorum causa propria et peculiaria emolumenta eademque

---

121 Mt 11,17.

122 CHRYSOSTOMUS, *In Epistolam ad Galatas commentarius* cap. 2 (incerto interprete; Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 873B): «Praeterea vero declarat hoc quoque par esse, ut quisque nostrum non minus agat gratias Christo, quam si ob ipsum solum advenisset. Neque enim recusaturus erat vel ob unum tantam exhibere dispensationem; adeo singulum quemque hominem paris charitatis modo diligit, quo diligit orbem universum». Apud Migne fere eadem versio invenitur (PG 61, 646).

123 CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam Primam ad Corinthios* homilia 3 (PG 61, 29-30; Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 295B).

tas veces El exclamó: *¿A quién compararé esta clase de gente? Hemos tocado la flauta,* dice, *y no habéis bailado, hemos cantado lamentaciones y no habéis hecho duelo.*

4. Por más que no sé qué motivo justo de queja pueda haber en que con todos nuestros esfuerzos y diligencias no logremos ganar sino muy pocas almas o por ventura una sola, cuando por ella el Señor de la gloria, aunque ella sola hubiera existido, no hubiera dudado un momento en padecer los mismos sufrimientos, como brillantemente enseña en un pasaje San Juan Crisóstomo. Como toca el punto mismo que estamos tratando, es grato escuchar sus palabras de oro: *No hay nada, ni siquiera el mundo entero, que pueda compararse con un alma. Aunque repartas a los pobres riquezas inmensas, es más, sin embargo, lo que haces convirtiendo una sola alma.* Y líneas más abajo: *Y si hoy no logras convencer a nadie, mañana le convencerás, y aunque nunca lo lograras, recibirás, sin embargo, íntegro tu galardón. Y si no a todos, sí podrás convencer a unos pocos de la multitud. Porque tampoco los Apóstoles lograron convencer a todo el mundo, aunque, eso sí, con todos mantuvieron debate y en todos sus trabajos alcanzaron recompensa. Puesto que Dios no reparte de ordinario coronas por el éxito de las buenas obras, sino por la intención con que se hacen, aunque sólo contribuyas con dos óbolos; y lo que hizo con la viuda, eso mismo hará con los que se dedican a instruir. Por tanto, no menosprecies los resultados pequeños, porque no puedas salvar a todo el mundo; ni te desentiendas de lo pequeño por desear lo grande. Si no puedes con cien, procura diez; si con los diez no puedes, no menosprecies cinco; si los cinco superan tus fuerzas, no desdeñes uno. Y si tampoco esto puedes, no pierdas la esperanza, no te rindas al trabajo. Porque si no hemos despreciado lo pequeño, conseguiremos también lo grande.* Esta exhortación de Juan Crisóstomo es suficiente por sí sola para alentar y fortalecer el espíritu de los obreros de Cristo, con tal que uno se comporte conforme a razón.

5. Finalmente, la causa de los indios tiene, a no dudar, ganancias propias y peculiares (para no fijarnos en las que son comunes), y de gran mérito delante de Cristo. En primer

[124] CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam Primam ad Corinthios* homilia 3 (PG 61, 30; Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 295C).

magni apud Christi pretii. Primum humilitatis, quod labor omnis istis impensus tanto securior, quanto ab omni humana gloria remotior. Deinde charitatis Christi fidelissimum testimonium, cum extremae indigentiae et periculo tot millium animarum pereuntium vita ipsa consecratur. Praeterea constantiae et patientiae quodnam possit inveniri certius vel argumentum vel periculum hoc ipso, quod plerosque maxime gravat, taedio pro Christi gloria devorato, ut cum multum labores, parum promovere videaris? Pene dixerim esse in hoc uno apostolicae gloriae aemulam laudem.

Postremo illud mihi verissime persuasum habeo, fructus esse pro labore et merito longe maximos, vehementerque eos decipi vel desidia vel ambitione corruptos, qui suas operas in hac Christi vinea parum fructuose locatas conqueruntur. Quod, ut habet, monstrare erit sui temporis et loci. Illud modo maneat, etiamsi penuria quam maxima existeret in negotio animarum, tamen Christi Iesu fidelibus operariis non minus vel graviter vel alacriter desudandum esse, ubi et illius charitati amplius obsequuntur et de propria mercede nihil deperit.

Caput V

QUOD GENTES INDORUM, QUAMTUMVIS BARBARAE AUXILIO TAMEN GRATIAE AD SALUTEM DESTITUTAE NON SINT

1. Iam vero respondendum est prioribus rationibus quibus indorum causa et salus oppugnatur, et respondendum est, Deo iuvante, sobrie et vere. Quatuor igitur praecipue obiecta sunt: divinae gratiae substractio, naturae morumque absurditas, difficultas sermonis, locorum atque habitationis incommoda.

lugar, de humildad, porque todo el esfuerzo empleado con ellos es tanto más seguro cuanto más alejado de toda gloria humana. En segundo lugar, se da un testimonio fidelísimo de amor cristiano, al consagrarse la propia vida a la extrema indigencia y peligro de tantos miles de almas que perecen. Además, ¿qué argumento o prueba más contundente puede hallarse de constancia y paciencia que ese mismo hecho, que a los más tanto apesadumbra, de sorberse por la gloria de Cristo el desaliento de ver lo poco que parece alcanzarse después de haber trabajado tanto? Casi estoy por decir que un elogio en este solo punto emularía la gloria de los Apóstoles.

Finalmente, estoy absolutamente convencido que atendiendo al esfuerzo y a los méritos los frutos son inmensos y que están muy engañados quienes corrompidos por la desidia y la ambición se quejan de tener puesto a bajo rendimiento el capital de sus energías en esta viña de Cristo. Verdad que mostraremos oportunamente en su lugar. Esto por ahora quede en pie: aunque fuera pobrísimo el fruto en este negocio de las almas, no por eso habrían de sudar los obreros fieles de Jesucristo con menos esfuerzo y entusiasmo, cuando por una parte practican su amor en tan amplia medida y por otra nada se pierde del propio galardón.

Capítulo V

POR BARBAROS QUE SEAN LOS PUEBLOS DE LAS INDIAS, NO ESTAN PRIVADOS DEL AUXILIO DE LA GRACIA PARA SALVARSE

1. Pues bien, urge responder ahora a los argumentos aducidos anteriormente contra la causa de los indios y su salvación, y hemos de responder, Dios mediante, con sobriedad y verdad. Cuatro son, pues, las objeciones fundamentales: substracción de la gracia divina, depravación de su naturaleza y costumbres, dificultad de la lengua, inconvenientes de lugares y vivienda.

Principio multos esse homines suis tenebris relictos occulto Dei veroque iudicio negare non possumus, neque homines modo, sed et familias et urbes et integras saepe provincias et gentes. Qui olim fuere et nunc usque sunt *sine Christo, alienati a conversatione Israel, et hospites testamentorum, promissionis spem non habentes, denique sine Deo in hoc mundo*[125]. Cur autem tamdiu eos divina gratia atque electio praeterierit, tot animarum millibus interim pereuntibus, humana ratione altius arcanum est, quod temerare velle impietatis sit.

2. Hoc loco Paulus Apostolus cursum cohibet et inquisitionem suam ad inscrutabilis sapientiae excelsa suspendit[126]. Cum enim narrasset gentes Israele obcaecato vocatas ad Evangelium, in fine autem etiam ipsum salvum futurum, cum intraverit plenitudo gentium, perpendens quae profunditas sese obiceret pervestiganti ultra cur Deus incredulitatem Israel divitias gentium esse voluerit et cur eo usque ad salutem earum distulerit eaque oblata repulsam tulerit Israel, quasi utrumque populum divina gratia capere nequiret, haec et similia ex sua narratione consequi cernens, sistit gradum et exclamatione illa mirabili[127] mavult hominem in ignorantiae suae tuto haerere, quam per obstructissimae quaestionis abrupta praecipitem dari; nihil omittens, ut egregie dixit Ambrosius (sive quisquis is auctor fuit *De vocatione gentium*, nam stylus magis referre videtur Prosperum Aquitanium) de iis quae non oportet ignorari, nihil contrectans de iis, quae non licet sciri.

Multa enim sunt, inquit, *in dispensatione operum divinorum, quorum causis latentibus solis monstrantur effectus, ut cum pateat quod geritur, non pateat cur geratur, negotio in medium deducto et in occultum ratione subducta, ut in eadem re et de inscrutabilibus praesumptio comprimatur et de manifestis falsitas refutetur*[128]. Idemque rursus

1 *10* Qui olim] Qui et olim *SC*.

[125] Eph 2,12.

[126] Rom 11,25-32.

[127] Rom 11,33: «O altitudo divitiarum sapientiae et scientiae Dei; quam incomprehensibilia sunt iudicia eius et investigabiles viae eius!»

[128] AMBROSIUS, *De vocatione gentium* lib. I, cap. 5 (PL 17, 1088): «Sed horum mysteriorum iudiciorumque causas pius et doctus magister

En primer lugar, no podemos negar que, por oculto y verdadero juicio de Dios, hay muchos hombres abandonados a sus propias tinieblas, y no sólo individuos, sino familias y ciudades, y a menudo provincias y pueblos enteros. Los hubo en tiempos pasados y los sigue habiendo ahora, hombres *sin un mesías, excluidos de la ciudadanía de Israel, y ajenos a las alianzas, sin esperanza en la promesa ni Dios en el mundo.* Por qué la gracia y elección divina los ha tenido excluidos durante tanto tiempo, perdiéndose entre tantos miles de almas, es un arcano que supera la razón humana; querer desflorarlo sería impío.

2. Al tratar este punto el Apóstol Pablo detiene su paso y alza el vuelo de su pensamiento hasta la inescrutable sabiduría de Dios. En efecto, después de haber expuesto que los gentiles, tras la obcecación de Israel, fueron llamados al Evangelio y que al final el propio Israel recibirá la salvación, cuando haya entrado el conjunto de los gentiles, pondera el abismo de profundidad que se le abría al seguir examinando por qué Dios haya podido querer que la incredulidad de Israel se convirtiera en riqueza de los gentiles y por qué haya diferido hasta ese momento su salvación y la haya rechazado Israel cuando le fue ofrecida, como si la gracia divina no pudiera abarcar a los dos pueblos. Al contemplar estas y otras consecuencias semejantes derivadas de su exposición, se detiene y, lanzando aquella exclamación solemne, prefiere dejar al hombre fijo en la seguridad de su ignorancia a precipitarlo por los abismos de un problema sumamente intrincado; sin omitir, como dijo espléndidamente Ambrosio (o quien sea el autor del libro *De vocatione gentium,* pues el estilo más parece apuntar a Próspero de Aquitania), nada de lo que no conviene ignorar y sin andar manoseando nada de lo que no se debe saber.

En la administración de las obras divinas, son sus palabras, *hay muchas de ellas en las que se ocultan las causas y sólo se manifiestan los efectos: es claro lo que se hace, pero no es claro por qué se hace; a la vista está el hecho,*

---

maluit ad altitudinem divitiarum sapientiae Dei scientiaeque suspendere, quam iustissimae veritatis et misericordissimae bonitatis subtractum ab humana cognitione secretum temeraria inquisitione discutere; nihil omittens de iis quae non oportet ignorari, nihil contrectans de iis quae non licet sciri. Multa enim sunt in dispensatione...».

libro sequente: *Et quis inter haec querulis aut curiosis notum faciet, cur adhuc sol iustitiae quibusdam gentibus non oriatur et a tenebrosis cordibus etiam nunc radios suos veritas revelanda contineat?* [129]. Satius esset in re tanta tamque abstrusa infirmitatem nostrae scientiae confiteri, tuto negotium integrum Dei aequo veroque iudicio committentes, quam, dum nitimur quae sunt ab oculis nostris abscondita videre contra praeceptum, fortassis inmensae lucis fulgore caecari [130].

3. Sed quia celeberrima quaestio est inter infideles et quae acrius animos pulsare solet et pungere, addendum est aliquid, quod, etsi elatam mentem non satis premat, obedientem tamen atque subiectam non parum consoletur. Id vero nemo melius explicet quam Beatus Augustinus [131], qui in hanc quaestionem diu ac saepe a se versatam incidens in epistola ad Optatum Episcopum ita scribit: *Cur autem creentur etiam illi, quos Creator praescivit ad damnationem, non ad gratiam pertinere, Beatus Paulus tanto succintiore brevitate, quanto maiore auctoritate commemorat. Deum enim dixit, volentem ostendere iram et demonstrare potentiam suam, attulisse in multa patientia vasa irae, quae perfecta sunt in perditionem, et ut notas faceret divitias gloriae suae in vasa misericordiae.*

Et mox: *Merito autem videretur iniustum quod fiunt vasa irae ad perditionem, si non esset ipsa universa in Adam massa damnata. Quod ergo fiunt nascendo vasa irae, pertinet ad debitam poenam; quod autem fiunt renascendo vasa misericordiae, pertinet ad indebitam gratiam. Ostendit ergo Deus iram suam, id est, iustam fixamque vindictam, qua de stirpe inobedientiae ducitur propago peccati atque supplicii; ostendit et potentiam suam, qua bene utitur etiam malis, multa illis naturalia et temporalia bona largiens eorumque malitiam ad exercendos et comparatione admonendos bonos accommodans, ut in eis discant agere gratias Deo, quod ab*

129 AMBROSIUS, *De vocatione gentium* lib. II, cap. I (PL 17, 1106C).

130 Eccli 3,22-24: «Altiora te ne quaesieris, et fortiora te ne scrutatus fueris; sed quae praecepit tibi Deus, illa cogita semper, et in pluribus operibus eius ne fueris curiosus. Non est enim tibi necessarium ea quae abscondita sunt videre oculis tuis. In supervacuis rebus noli scrutari multipliciter».

131 AUGUSTINUS, *Ad Optatum* cap. 3, nn. 9-12 (epist. 190, alias 157; PL 33, 859-60; CSEL 57/4, 144-47).

pero sus causas permanecen ocultas, para que tratándose de un mismo punto se reprima por una parte la presunción de conocer lo inescrutable y por otra se elimine de lo que es manifiesto toda falsedad. Y de nuevo en el libro siguiente: *Y entre otras cosas, ¿quién hará conocer a los murmuradores y curiosos por qué sale todavía el sol de justicia para algunos pueblos y la verdad de la revelación mantiene aún hoy sus rayos lejos de los corazones que están sumidos en tinieblas?* Mejor sería, por tanto, en cuestión tan grave e intrínseca confesar el corto alcance de nuestra ciencia y confiar con seguridad todo el negocio a los justos y verdaderos juicios de Dios, que, por empeñarnos en ver contra su precepto lo que está escondido a nuestros ojos, correr el riesgo de quedar ciegos por el brillo de luz tan hiriente.

3. Mas como esta cuestión tratándose de los infieles es especialmente célebre y suele golpear y punzar los espíritus más incisivamente, urge hacer una puntualización que, aunque no baste para cohibir mentes engreídas, consuela no poco, sin embargo, a las obedientes y sumisas. Nadie mejor para explicarlo que San Agustín, quien en su carta al Obispo Optato, volviendo sobre esta cuestión, por mucho tiempo objeto frecuente de sus consideraciones, escribe: *El Santo Apóstol nos recuerda con tanta más concisión cuanta mayor autoridad, por qué son creados quienes ya de antemano el Creador sabía destinados a la condenación y no a la gracia. Pues dijo que queriendo Dios mostrar su reprobación y manifestar su poder, soportó con mucha paciencia a los que eran objeto de reprobación, ya prontos para destruirlos, para dar a conocer su inagotable esplendidez con los que eran objeto de misericordia.*

Y más adelante: *Pero parecería con razón una injusticia que se hagan objeto de reprobación, si la totalidad misma de la masa no estuviera condenada en Adán. Hacerse al nacer objeto de reprobación atañe a la pena merecida, hacerse en cambio objeto de misericordia atañe a la gracia inmerecida. Muestra Dios, por tanto, su ira; esto es, su justa e inmutable venganza con la que se va propagando el pecado y el castigo que proviene de la raza de desobediencia; manifiesta también su poder, que ejerce incluso para bien de los malos, repartiéndoles numerosos bienes naturales y temporales y acomodando su malicia para probar y amonestar, por contraste, a*

eis non suis meritis, qui in eadem massa pares fuerant, sed illius miseratione discreti sunt.

Et infra: *Notas etiam fecit divitias misericordiae suae in vasa misericordiae, ita enim quid praestetur sibi disci gratis iustificatus, dum non suo merito, sed gloriae largissimae Dei misericordiae discernitur a damnato, cum quo eadem iustitia fuerat et ipse damnandus. Tam multos autem nasci voluit, quos ad suam gratiam non pertinere praescivit, ut multitudine incomparabili plures sint illis quos in sui regni gloriam filios promissionis praedestinare dignatus est; ut ipsa etiam reiectorum multitudine ostenderetur, quam nullius momenti sit apud Deum iustum quantalibet numerositas iustissime damnatorum. Atque ut hinc etiam intelligant, qui ex ipsa damnatione redimuntur, hoc fuisse debitum massae illi universae, quod tam magnae eius parti redditum cernerent.*

Haec Agustinus, quibus generaliter, quantum Sacrae Litterae insinuant, ratione attingit, cur tam innumerabilis hominum ac populorum multitudo suo dimittatur arbitrio, id est, perire sinatur. Verum cur illum vel illum populum ante vocaverit ad salutem, illum autem et illum tamdiu in sua caecitate reliquerit, quis audeat inquirere? Cum legamus Apostolos aliquando parantes profectionem in Asiam, ut evangelizarent, prohibitos esse a Spiritu Sancto; et rursus in Bythiniam navigantes non esse permissos a Spiritu Iesu [132]. Qui ergo nemini gratiam debet, ille quem oporteat vocare et quo tempore ac per quem, sapientia sempiterna disponit.

4. Et quamquam haec quae de sententia Sancti Augustini, immo Apostoli Pauli, disputata sunt, verissima sint, sed illud tamen nihilominus intelligendum est nullum unquam hominum genus ita a suo auctore esse desertum, quin pro suo modo Dei testimonium auxiliumque sufficiens haberet; ita ut sint inexcusabiles divinae legis in suis cordibus scriptae corruptores, ingrati beneficiis coelestibus patientiae et bonitatis tantae contemptores [133].

---

3 *52* ac] et *SC*.

---

[132] Act 16,6-7.

[133] Rom 2,1,4 et 15: «Propter quod inexcusabilis es, o homo omnis qui iudicas». «An divitias bonitatis eius et patientiae et longanimitatis con-

los buenos, para que aprendan en ellos a dar gracias a Dios por estar separados de ellos no por méritos propios, puesto que igualmente juntos habían estado en la misma masa, sino por su misericordia.

Y líneas después: *Dio también a conocer su inagotable esplendidez con los que eran objeto de misericordia, pues de esta manera el que ha sido justificado por gracia aprende lo que se le otorga, al ver que no por propios méritos, sino por la gloria de la misericordia liberalísima de Dios está separado del condenado, en cuya compañía él mismo, con idéntica justicia, tenía que haber sido condenado. Quiso además que nacieran tantos, que sabía de antemano no destinados a su gracia, para que sean incomparablemente muchos más que los hijos de la promesa, a quienes se dignó predestinar a la gloria de su reino; también para mostrar, mediante la muchedumbre misma de los desechados, qué poca importancia tiene ante Dios justo el número, por grande que sea, de los que han sido justísimamente condenados. Y también para que por aquí entiendan los que son redimidos de la condenación misma, que la causa de esta discriminación estuvo en toda la masa, pues verían que tiene su cumplimiento en una parte tan grande de ella.*

Hasta aquí Agustín. En estas líneas toca, a partir de la Sagrada Escritura, las razones generales por las que tan innumerable multitud de hombres y pueblos quedan abandonados a su propia suerte; esto es, se les deja perecer. ¿Pero quién se atreverá a indagar por qué ha llamado antes a la salvación a aquel pueblo o al otro, y en cambio ha dejado en su ceguera durante tanto tiempo a éste o a aquél? También de los Apóstoles leemos que estando una vez preparando su marcha a Asia para evangelizarla, se lo prohibió el Espíritu Santo; y asimismo navegando ya para Bitinia, no se lo permitió el Espíritu de Jesús. Por consiguiente, el que no debe a nadie la gracia es el que dispone en su eterna sabiduría a quién hay que llamar, en qué tiempo y por medio de quién.

4. Aunque esta doctrina de San Agustín e incluso del Apóstol Pablo, que hemos examinado, es bien verdadera, a

---

temnis? Ignoras quoniam benignitas Dei ad poenitentiam te adducit?» «Qui ostendunt opus legis scriptum in cordibus suis, testimonium reddente illis conscientia ipsorum...»

Quamvis enim, ut Paulus et Barnabas Lystri egregie praedicarunt, Deus *in praeteritis generationibus dimiserit omnes gentes ingredi vias suas*[134] (id quod hucusque etiam in non exigua orbis portione accidere videmus), tamen non sine testimonio reliquit semetipsum, benefaciens de coelo, dans pluvias et tempora fructifera, implens cibo et laetitia corda hominum, ut ipsius naturae admoniti operibus ex his, quae videntur bona, possent intelligere eum qui est, et agnoscerent quis esset artifex; speciei enim generator haec omnia constituit, *a magnitudine enim speciei et creaturae cognoscibiliter poterit Creator horum videri*[135].

Huius sapientis sententiam secutus Ambrosius (lib. II *De vocatione gentium*), *adhibita semper est,* inquit, *universis hominibus quaedam supernae mensura doctrinae, quae, etsi parcioris occultiorisque gratiae fuit, sufficit tamen, sicut Deus iudicavit, quibusdam ad remedium, omnibus ad testimonium*[136]. Non quod sine fide Christi salutem cuiquam, quod absit, permittat Ambrosius, sed quod gratia in naturae doctrina luceat et sequentem ad spiritum fidei et charitatis inducat.

5. At dicet aliquis hoc loco: *Quomodo credent, si non audiunt? Quomodo vero audient sine praedicante?*[137]. Praedicabit sane Philippus eunucho[138] et Petrus ad centurionem mittetur[139], modo illi praestent, quod per se possunt. Neque enim qui per naturam invitat, deerit per gratiam, si liberum non reluctetur arbitrium. Quamobrem idem auctor in eodem opere: *Quodsi forte etiam nunc in extremis mundi partibus sunt aliquae nationes, quibus nondum gratia Salvatoris illuxit, non ambigimus etiam circa illas occulto iudicio Dei tempus vocationis esse dispositum, quo Evangelium quod*

---

134 Act 14,15.

135 Sap 13,1-15: «Vani autem sunt omnes homines in quibus non subest scientia Dei; et de his quae videntur bona, non potuerunt intelligere eum qui est, neque operibus attendentes agnoverunt quis esset artifex; sed aut ignem aut spiritum aut citatum aerem aut gyrum stellarum aut nimiam aquam aut solem et lunam rectores orbis terrarum deos putaverunt. Quorum si specie delectati deos putaverunt, scient quanto his dominator eorum speciosor est; speciei enim generator haec omnia constituit. Aut si virtutem et opera eorum mirati sunt, intelligant ab illis quoniam qui haec fecit fortior est illis; a magnitudine enim speciei et creaturae cognoscibiliter potest Creator horum videri».

pesar de todo se ha de entender en el sentido de que nunca ha habido linaje alguno de hombres tan dejado de la mano de su Creador, que no tuviese en proporción a su capacidad el testimonio y ayuda de Dios en medida suficiente; de suerte que se convierten, sin excusa posible, en corruptores de la ley divina escrita en sus corazones, en menospreciadores de tanta paciencia y bondad, ingratos a los favores celestiales.

Porque, como egregiamente predicaron Pablo y Bernabé en Listras, aunque Dios *en las pasadas edades dejó que cada pueblo siguiera su propio camino* (es justamente lo que hasta el momento vemos también que sucede en una zona no pequeña de la tierra), sin embargo no dejó de dar testimonio de sí mismo, repartiendo desde el cielo sus beneficios, dando lluvias y estaciones fructíferas, alimentando y alegrando los corazones de los hombres, para que advertidos por estas obras de la naturaleza misma, que se manifiestan como bienes, pudiesen conocer al que existe y comprendieran quién era el autor, porque todo lo ha establecido el que es padre de la belleza, *pues por la magnitud y belleza de las criaturas se descubre por analogía al que les dio el ser.*

Siguiendo esta doctrina del Sabio, dice Ambrosio: *Todos los hombres han tenido siempre a mano en alguna medida las enseñanzas divinas, que, aunque en proporción moderada y en forma oculta, sin embargo, de acuerdo con los designios de Dios, bastan para unos como remedio y para todos como testimonio.* No es que admita Ambrosio que pueda alguien salvarse sin la fe de Cristo, nada de eso; lo que quiere decir es que la gracia resplandece en las enseñanzas naturales y empuja a quien las sigue al espíritu de fe y amor.

5. Pero dirá alguno en este punto: *¿Cómo van a creer sin oír hablar de él? ¿Y cómo van a oír sin uno que lo anuncie?* Ya habrá algún Felipe que predique al eunuco y algún Pedro que sea enviado al centurión, si ellos ponen de su parte lo que pueden. Pues quien invita por medio de la naturaleza, no faltará con su gracia, si la libre voluntad no hace resistencia. Por eso dice el mismo autor en esa misma obra: *Y si por ventura todavía hoy existen en las partes más apar-*

---

136 AMBROSIUS, *De vocatione gentium* lib. II, cap. 5 (PL 17, 115B).
137 Rom 10,14.
138 Act 8,26-40.
139 Act 10,1-33.

nondum viderant, audiant atque suscipiant. Quibus tamen illa mensura generalis auxilii, quae desuper omnibus semper hominibus est praebita, non negatur; quamvis tam acerbo vulnere humana natura sauciata sit, ut ad cognitionem Dei neminem contemplatio spontanea [*plene*] *valeat erudire, nisi obumbrationem cordis lux vera discusserit*[140].

Quibus profecto verbis universam indorum causam praeclare actam esse ab Ambrosio nemo non videat. Interim vero flagitia et crimina omnia istorum, quamvis veniam neque mereantur neque impetrent apud Summum Iudicem Deum, levius tamen omnino puniuntur. De his quippe scriptum est: *Sed partibus iudicans dabas locum poenitentiae, non ignorans quia nequam est natio illorum*[141]. Et rursus: *Veniam dabas peccatis eorum. Virtus iustitiae initium est, et ob hoc quod omnium Dominus es, omnibus te parcere facis*[142]. Denique ut *quicumque sine lege peccaverunt, sine lege iudicabuntur*[143], ita et qui sine Evangelio peccaverunt, sine Evangelio iudicabuntur.

Haec eo commemorata sunt, ut querela multorum adversus Deum compescatur firmissimeque teneamus iudicia Dei omnia in tot et tantorum perditione populorum iustificata esse in semetipsis.

---

5 *15* plene *SC* > *A*.

---

140 AMBROSIUS, *De vocatione gentium* lib. II, cap. 6 (PL 17, 118C).
141 Sap 12,10.

tadas del mundo naciones en las que aún no ha brillado la gracia del Salvador, tampoco de ellas dudamos haya determinado el oculto designio de Dios el momento de la llamada, en que oigan y reciban el Evangelio que aún no han visto. Sin embargo, no se les niegan las medidas generales de auxilio que siempre se han ofrecido de arriba a todos los hombres; lo que pasa es que la naturaleza humana ha recibido una herida tan grave que nadie puede llegar plenamente por contemplación espontánea al conocimiento de Dios si la luz verdadera no ha disipado las sombras del corazón.

No hay quien no vea con qué clarividencia queda tocado con estas palabras de Ambrosio todo el problema indiano. A veces los pecados y delitos de los indios, aunque no merezcan ni obtengan perdón ante Dios, Juez Supremo, sin embargo son castigados con mucha más indulgencia. Porque de ellos está escrito: *Pero castigándolos paulatinamente, les diste ocasión de arrepentirse, a sabiendas de que eran de mala cepa.* Y asimismo: *Les indultaste los delitos. Porque su fuerza es el principio de la justicia y el ser dueño de todos te hace perdonarlos a todos.* Finalmente, al igual que *los que pecaron sin estar bajo la ley, sin la ley serán juzgados*, así los que pecaron sin estar bajo el Evangelio, sin el Evangelio serán juzgados.

Hemos hecho estas consideraciones para poner freno a la queja de muchos contra Dios y para sostener con toda firmeza que todos los juicios de Dios por lo que se refiere a la perdición de pueblos tan grandes y numerosos están justificados en sí mismos.

---

142 Sap 12,16.

143 Rom 2,12: «Quicumque enim sine lege peccaverunt, sine lege peribunt; et quicumque in lege peccaverunt, per legem iudicabuntur».

CAPUT VI

QUOD INDOS DEUS IAM VOCET AD EVANGELIUM

1. Verum quod ad institutum nostrum attinet, quamquam sunt, ut dixi, non solum homines, sed populi et gentes permissae longo tempore infidelitati suae, tamen nullum est hominum genus adeo ineptum, adeo brutum et saxeum, quin ad Evangelii doctrinam idoneum sit. Omni enim creaturae, quae sub coelo est, praedicari Evangelium praeceptum est [144]; et in semine Abrahae omnes gentes benedicentur [145]; et universae familiae terrae venient coram Domino, ut adorent[146].

Esse quidem aliis alias nationes hominum aptiores felicioresque evangelicae frugi, ut agros fertiliores, negare plane non possumus; sed qui omnes vocat, neminem fastidiendum docet. Sunt hebetes, sunt lubrici. Sint sane. Sed cui minus donatum est, minus requiretur ab eo [147]. Non involvat servus piger talentum unum: et uno negotiari potest [148].

Erant in arca Noë tristega sive tabulata infirma et media et suprema, omne genus animantium eo iubetur induci, ut caeteris pereuntibus, ipsa serventur [149]. Non excluditur corvus prae aquila, non lepusculus prae leone. Petrus quoque occidere iubetur audacter et manducare de omnibus non solum volucribus, sed etiam reptilibus, et nihil inmundum et alienum censere, quod a Domino sanctificatum sit [150]. Habet coelestis civitas mansiones plurimas [151] non minus genere et gradu, quam ipsa numerositate mirabiles. Neque aurum solum et gemmae, sed pili quoque caprarum ta-

144 Mc 16,15.
145 Gn 22,18.
146 Ps 21,28.
147 Lc 12,48: «Omni autem cui multum datum est, multum quaeretur ab eo; et cui commendaverunt multum, plus petent ab eo».
148 Mt 25,26-27; Lc 19,22-23.
149 Gn 6,16 et 19.
150 Act 10,13-15.
151 Io 14,2: «In domo Patris mei mansiones multae sunt».

CAPÍTULO VI

DIOS ESTA YA LLAMANDO A LOS INDIOS AL EVANGELIO

1. Pues bien, volvamos a nuestro tema. Aunque, como dije, son muchos los hombres, e incluso pueblos y naciones, que durante largo tiempo han sido dejados a su infidelidad, no hay, sin embargo, linaje alguno de hombres tan inepto, tan salvaje y endurecido, que no sea capaz de recibir la doctrina del Evangelio. Pues está mandado predicar el Evangelio a toda criatura bajo el cielo; y todos los pueblos se bendecirán en la descendencia de Abrahán; y todas las familias de la tierra vendrán ante el Señor para adorarlo.

No podemos negar de plano que hay ciertamente pueblos de hombres más dispuestos y favorables que otros a los frutos del Evangelio, como hay terrenos más fértiles; pero quien a todos llama enseña que a nadie hay que desdeñar. Es que son rudos, son volubles. Que lo sean: a quien menos se le dio, menos se le exigirá. No entierre el siervo perezoso su único talento: también con uno se puede negociar.

Había en el arca de Noé cubiertas o tablados bajo, medio y alto, y se manda introducir en ella todo género de vivientes, para que, al perecer los demás, ellos conserven la vida. No se elimina al cuervo para que entre el águila, ni al conejillo para que entre el león. A Pedro se le manda también matar y comer sin escrúpulo de todos los animales, no sólo aves, sino también reptiles, y no tener por inmundo y extraño lo que el Señor ha santificado. La ciudad celestial tiene muchas mansiones que causan admiración no menos por su prestancia y categoría que por su abundancia. Y no sólo se aceptan como ofrendas para el tabernáculo de Dios el oro y las piedras preciosas, sino también los pelos de cabras. Finalmente, quienes tienen por ineptos para el Evangelio a estos hombres incultos y desgraciados y los excluyen del privilegio de la patria celestial, quienes los desprecian y rebajan, oigan, en fin, las severas amonestaciones del que es por igual su propio

bernaculo Dei oblati recipiuntur [152]. Denique qui abiectos istos miseros Evangelio ineptos putant et patriae coelestis beneficium excludunt, qui contemnunt atque pesundant, audiant tandem Dominum et suum et ipsorum pariter severe admonentem: *Videte ne contemnatis unum ex his pusillis, dico enim vobis quia angeli eorum in coelis semper vident faciem Patris mei, qui in coelis est* [153]. Opinor non indignos humano suffragio et patrocinio, quibus famulatus exhibetur angelicus. Omnes enim administratorii spiritus sunt propter eos, qui haereditatem capiunt salutis [154].

Nullum ergo atiam abiectum et belluinum genus hominum a salute Evangelii alienum censendum est, cum Deus neminem vocet, cui non ad id consequendum, quod vocat, intelligentiam et gratiam idoneam conferat. Etsi enim vocantur multi, eliguntur pauci [155], tamen nemo vocatus negligitur, nisi qui vocantem, cum liceret, audire contempsit. *Notum a saeculo est Domino opus suum* [156]. Nostrum est, quoniam ad omnes ire iussi sumus [157], neminem praeterire, omnes vocare, omnes allicere, omnes convenire.

Quinam ex quibusve assumendi sint, ille novit, cui *est aequaliter cura de omnibus* [158], et tamen non omnes praedestinavit ad vitam. Sed ex omni genere et natione assumi, et ostensum iam est et praeclaro Esaiae testimonio tandem confirmandum. In fine prophetiae illius Dominus loquitur: *Et ponam in eis signum et mittam ex eis, qui salvati fuerint ad gentes in mare, in Africam et Lydiam tenentes sagittam, in Italiam et Graeciam, ad Insulas longe, ad eos, qui non audierunt* [*de me*] *et non viderunt gloriam meam, et annuntiabunt gloriam meam gentibus. Et adducent omnes fratres vestros de cunctis gentibus donum Domino, in equis et in quadrigis et in lecticis et in mulis et in carrucis ad montem meum in Hierusalem, dicit Dominus, quomodo si inferant filii Israel munus in vase mundo in domum Domini. Et assumam ex eis sacerdotes et levitas, dicit Dominus* [159].

---

1 *38* Evangelii] evangelica *SC*.

---

[152] Ex 25,3-4: «Haec sunt autem quae accipere debetis: Aurum et argentum et aes, hyacinthum et purpuram, coccumque bis tinctum et byssum, pilos caprarum et pelles arietum rubricatas pellesque ianthinas et ligna setim».

[153] Mt 18,10.

Señor y el de ellos: *Cuidado con mostrar desprecio a un pequeño de ésos, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.* Aquéllos a quienes los ángeles sirven, bien creo que merecen la ayuda y protección humana. Pues todos los ángeles son *espíritus en servicio activo, que se envían en ayuda de los que han de heredar la salvación.*

En definitiva, ningún linaje de hombres, por inculto y salvaje que sea, se ha de considerar ajeno a la salvación del Evangelio: Dios no llama a nadie sin concederle al mismo tiempo el entendimiento y la gracia proporcionada para alcanzar la meta a la que lo llama. Pues aunque muchos son los llamados y pocos los escogidos, a nadie, sin embargo, que haya sido llamado se le desecha, sino a aquél que menospreció la voz de quien, pudiéndolo hacer, lo llamó. *Desde antiguo conoce Dios su propia obra.* A nosotros toca, ya que recibimos el mandato de ir a todos, no desatender a nadie, llamar a todos, atraer a todos, reunir a todos.

El que se *preocupa de todos por igual* sabe quiénes de entre ellos se han de escoger, y, sin embargo, no a todos predestinó para la vida. Ya quedó mostrado y se ha de confirmar, en fin, con un pasaje magnífico de Isaías, que Dios escoge de entre todo linaje y nación. Al final de esa profecía habla el Señor: *Les daré una señal y de entre ellas despacharé supervivientes a las naciones, al mar, al Africa y Lidia a los tiradores de flechas, a Italia y Grecia, a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria, y anunciarán mi gloria a las naciones. Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carrozas, y en carros, y en literas, en mulos y dromedarios hasta mi monte santo de Jerusalén —dice el Señor—, como los israelitas en vasijas puras traen ofrendas al templo del Señor. De entre ellos escogeré sacerdotes y levitas —dice el Señor.*

---

154 Heb 1,14.
155 Mt 20,16.
156 Act 15,18.
157 Mc 16,15: «Et dixit eis: Euntes in mundum universum praedicate Evangelium omni creaturae».
158 Sap 6,8.
159 Is 66,19-21.

Hoc tanto circuitu verborum satis Spiritus Sanctus ostendit, quam esset Dei consilium immobile nullum esse genus hominum tam remotum, ad quod Evangelii gratia non perveniret et de quo pretiosa Deo munera non referet. Signum enim salutare crucis ponit in frontibus suorum, quod sub thau olim viderat Ezechiel [160], et sic armatos mittit ad gentes in mare, sive ut Septuaginta legunt et in hebraeo est, in Tharsis, quo nomine Indiae remotissima loca significari in Scriptura Hieronymus [161] hic refert et Theodoretus [162] *In Ionam*, aut inmensum mare, ut alii malunt, id est, oceanum [163]. Postquam autem Asiam, Africam Europamque percurrerint et ad insulas usque ultimas se protulerit, ut non sit loquela et sermo gentium adeo barbararum, ubi non audiantur et resonent verba eorum, tunc munus Domino egregium afferent, id est, fratres suos magnum et gloriosum praedae apparatum agentes in equis, in curribus, in quadrigis, in mulis et carrucis.

Quod quid est aliud quam pro diversitate venientium ad fidem diversa esse aptata vehicula? Alii equis vehi possunt, utpote celeri et pernici ingenio, alii quadrigis gloriosi et curribus praepotentes; sed qui tardiores fuerint et ignobiliores, habebunt etiam ipsi sua vehicula. Si equis minus sunt apti, at mulis insidere poterunt; si quadrigae non erunt, at non deerunt vel carrucae, quibus imponantur; ut non solum graeci et sapientes, verum etiam barbari et rudes in domum Domini quae est in Hierusalem, id est, in Ecclesiam Christi congregentur.

Atque ut intelligant omnes etiam in istis beneplacitum esse Deo nostro, eliget de iis ipsis sacerdotes sibi et levitas [165]. Distribuet, inquam, spiritum suum et charismata non

---

160 Ez 9,4: «Et dixit Dominus ad eum: Transi per mediam civitatem, in medio Ierusalem et signa thau super frontes virorum gementium et dolentium super cunctis abominationibus quae fiunt in medio eius».

161 HIERONYMUS, *Commentariorum in Ezechielem prophetam libri quatuordecim* lib. XIV, cap. 48 (PL 25, 489B): «Omnisque terrae sanctae haereditas ab Australi plaga iuxta terminos Aegypti, Rhoncorura et torrente finitur».

162 THEODORETUS, *Explanatio in Ionam* cap. 1 (PG 81, 1723): «Tharsis autem quidam Tarsum esse ex nominum cognatione opinati sunt; quidam Indiam ita nuncupatam esse existimarunt, non advertentes Assyriorum regnum Indorum regno esse finitimum moremque iis esse, qui ex oriente fugiant, tendere ad occidentem, et qui a meridianis declinent, ad septentriones concedere».

Con esta larga circunlocución nos muestra bien el Espíritu Santo la firmeza de Dios en su designio de que no haya linaje alguno de hombres tan alejado al que no llegue la gracia del Evangelio y del que no acepte Dios ofrendas preciosas a sus ojos. Pues pone sobre la frente de los suyos el signo saludable de la cruz, que en otro tiempo había visto Ezequiel bajo la forma de la letra tau, y armados con ella los despacha a las naciones, al mar o, como dice la traducción de los Setenta y así está en hebreo, a Tarsis, nombre con el que se designan en la Escritura los lugares más alejados, como refiere en este punto Jerónimo y Teodoreto en su comentario a Jonás, o el mar inmenso, como otros prefieren, es decir, el océano. Y después de haber recorrido Asia, Africa y Europa y de haber llegado hasta las últimas costas, de suerte que no haya nación, por bárbara que sea su lenguaje y pronunciación, en que no se oiga su voz y resuene su pregón, entonces traerán al Señor una ofrenda insigne, esto es, a sus hermanos, llevando victoriosamente con gran magnificencia el botín en caballos, carrozas, carros, mulos y literas.

¿Qué otro significado tiene esto sino que hay vehículos diversos acomodados a la diversidad de los que vienen a la fe? Unos pueden ser transportados en caballos por ser de ingenio ágil y veloz; otros, en carros con gran gloria, y en majestuosas carrozas. Pero también los más rudos y de origen bajo tendrán sus propios vehículos. Los menos hábiles, para ir en caballo, bien podrán montar en mulo; si no hay carros, no faltarán en todo caso siquiera literas en que acomodarse. De manera que no sólo los griegos y sabios, sino también los bárbaros e ignorantes lleguen a juntarse en la casa del Señor, la de Jerusalén, es decir, en la Iglesia de Cristo.

Y para que todos entiendan que también en ellos se complace nuestro Dios, escogerá de entre ellos mismos sacerdotes y levitas. Quiero decir que repartirá su espíritu y sus carismas no sólo a los Apóstoles y a Israel, sino también a los gentiles,

---

[163] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. I, cap. 14 (BAE 73, 24b): «... pero en fin, mi parecer es que por Tarsis se entiende en la Escritura comúnmente o el mar grande o regiones apartadísimas y muy extrañas.» Cfr. Nicolás de Lyra, *Biblia Sacra cum Glossa Ordinaria*. In Ionam, cap. 1 (Lugduni 1590, t. IV, col. 2022).

[164] Ps 18,4-5.

[165] Is 6,21.

solum Apostolis et Israel, verum etiam gentibus, ut cum Petrus, qui est coeli ianitor, viderit Dei donum diffusum in eas pariter, non prohibeat aquam, quae introitus est Ecclesiae [166]; fratres quoque elatius disceptent, ipso exemplo ac testimonio divino edocti conticescant [167]. Nihil enim magis confirmat animos fidelium Christi praedicatorum, quam testimonium Spiritus Sancti per dona sua et charismata, quae partitur, ut vult.

2. Et quidem dona Spiritus, signa et miracula, quae in fidei praedicatione innotuerunt his etiam temporibus, quando charitas usqueadeo refrixit, enumerare longum esset tum in Orientali illa India tum in hac Occidentali [168]. Res iapponensium notae iam sunt, Synarum regio ingens diu tentata iam utrimque aperta navigatione lusitanorum et nostrorum ex Nova Hispania [169]. [De mexicanis multa narrantur] [170]. De insularibus ipse quoque aliqua ex parte nonnulla conspexi [171].

Historiae inventi Novi Orbis loquuntur multa et miranda et vera, quorum hodie quoque testes satis fidedignos habemus [172]. Duo quae recentia sunt exempli gratia non morabor apponere. Femina in suae infidelitatis errore obstinata et superstitioni cuidam veneficae addictissima, quae caeteris omnibus in illa familia baptizatis sola repugnaverat, morbo iam ultimo laborans misit ad sacerdotem, ut ad se festinaret, non enim se posse exire de vita nisi prius aqua salutari perfunderetur. Semel atque iterum accersitus tandem venit, invenit anum in extremis agentem et baptismum magno

---

2 7 De mexicanis narrantur *SC* > *A* 62 Anglica] Angelica *C.*

---

166 Act 10,47: «Tunc respondit Petrus: Numquid aquam quis prohibere potest ut non baptizentur hi qui Spiritum Sanctum acceperunt sicut et nos?»

167 Act 11,2-3 et 18: «Cum autem ascendisset Petrus Ierosolymam, disceptabant adversus illum qui erant ex circumcisione, dicentes: Quare introisti ad viros praeputium habentes et manducasti cum illis?» «His auditis, tacuerunt; et glorificaverunt Deum dicentes: Ergo et gentibus poenitentiam dedit Deus ad vitam».

168 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VII, cap. 27 (BAE 73, 243-44), que lleva por título: *De algunos milagros que en las Indias ha obrado Dios en favor de la fe.*

169 Cfr. Luis de Guzmán, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental y en la China y Japón* lib. IV (Alcalá 1601, vol. I, pp. 311-85; ed. Bilbao 1891, pp. 177-214); lib. V (Alcalá 1601, vol. I, pp. 385ss.; ed. Bilbao 1891, pp. 215ss.).

de suerte que Pedro, portero del cielo, al ver distribuido entre ellos igualmente el don de Dios, no les impida recibir el bautismo, que es la entrada a la Iglesia; y también los hermanos, si por ventura entran en discusión con un cierto engreimiento, enmudezcan instruidos por el propio ejemplo y testimonio de Dios. Porque nada conforta tanto el ánimo de los fieles predicadores de Cristo como el testimonio del Espíritu Santo manifestado por medio de sus dones y carismas, que reparte como quiere.

2. Sería, desde luego, largo enumerar los dones del Espíritu, los signos y milagros que se han hecho célebres en la predicación de la fe tanto en la India Oriental como en ésta nuestra Occidental, incluso en nuestros días, en que tanto se ha resfriado el amor. Los sucesos del Japón son ya conocidos. La región inmensa de la China, en la que desde antiguo se ha venido intentando penetrar, está ya abierta por la doble navegación de portugueses y castellanos procedente de la Nueva España. De los mejicanos son muchos los prodigios que se cuentan. De los isleños yo mismo he sido también, en cierto modo, testigo visual de algunos.

Las historias del Nuevo Mundo descubierto nos hablan de muchos sucesos sorprendentes y verídicos, de los que todavía hoy tenemos testigos bien fidedignos. Traeré brevemente dos de ellos por vía de ejemplo. Una mujer obstinada en el error de su infidelidad y muy adicta a una superstición de hechicerías, era la única en la familia que había rechazado el bautismo después de haberlo recibido todos los demás. Hallándose ya en su última enfermedad, mandó llamar al sacerdote con el encargo de que se diese prisa, que no podía salir

---

[170] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VII, cap. 27 (BAE 73, 244a).

[171] El 18 de julio de 1571 llegaba Acosta a San Juan de Puerto Rico. En las Antillas se detuvo aproximadamente ocho meses, llegando a Lima el 28 de abril de 1572. Cfr. MPI, p. 443; José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. I, cap. 19 (BAE 73, 31a); lib. III, cap. 22 (BAE 73, 82b); lib. IV, cap. 26 (BAE 73, 120a), cap. 32 (BAE 73, 127a).

[172] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MPII, p. 18, n. 20); Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MPII, p. 229, n. 21; BAE 73, 266b-67a); Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MPII, p. 625, n. 23); Carta del P. Diego de Torres al P. Claudio Aquaviva, Juli 12 de febrero 1584 (MPIII, p. 364, n. 8).

affectu poscentem; rogat cur tamdiu distulerit; respondet illa sibi nihil minus fuisse semper in animo quam fieri christianam, oderat enim vel ipsum nomen; sed tamen morti iam propinquanti astitisse sibi iuvenem candidum, qui ante actam vitam acriter reprehenderit et Christi religionem quantocius suscipere persuaderit; contra vero tetrum quendam aethiopem altera ex parte patriam superstitionem diu inculcasse; et cum anxia diu haereret, tandem vicisse iuvenem Christi; statim sibi tantum baptismi desiderium accensum, ut nihil aliud lamentaretur, quam se a prima aetate non fuisse christianam. Quid multa? Interrogata de fide pro more et poenitentiam ante actae vitae magno dolore significans, baptizatur et baptizata protinus animam efflat, ipso sacerdote cum caeteris, qui aderant, admirante vehementer, cuius ego factum narratione cognovi, qui etiam legitimo testomonio probatum ad episcopum suum transmittendum curavit.

Fuit vir quoque apud nos qui hodie etiam vivit [coniugatus] in valle Humai vocata, olim baptizatus et testimonium habens bonum in simplicitate sua et sobrietate. Hic graviter aegrotans, cum mortuus omnino crederetur ab uxore, quae sola cadaver viri servabat opertum expectans ad sepulturam alicuius adiutorium (erant enim soli in loco satis remoto), triduum integrum iacuit, ut putabatur, exanimis, panno coopertus; cum repente movere se coepit, et uxorem admirantem ac paventem vocans, vera esse dixit, quae a patribus dicerentur de vita futura; nam et se perductum a quodam multa ac stupenda vidisse.

Cum res sacerdoti innotuisset, qui hominis ruditatem optime nosset et miraretur tanta de rebus spiritualibus et occultis ex ordine referentem, iam morbo levatum ad archiepiscopum[173] examinandum transmisit; cuius consilio et a nostris fratribus et a multis aliis diligenter interrogatus, aperte et responsionum ordine et sensu et ipsa vultus cons-

---

173 Jerónimo de Loaysa, O.P., que ocupó como primer prelado el 25 de julio de 1543 la sede episcopal de Lima erigida por Paulo III el 13 de mayo de 1541 y elevada por el mismo Pontífice a la dignidad de metropolitana el 11 de febrero de 1546. El 25 de octubre de 1575 moría Jerónimo en Loaysa, y le sucedía en la sede arzobispal Santo Toribio de Mogrovejo.

de esta vida sin recibir antes sobre su cabeza el agua salvadora. Enviado a llamar una y otra vez, al fin llegó y se encontró a la anciana en las últimas, que le pedía con gran fervor el bautismo. El la pregunta por qué lo había diferido por tanto tiempo. Responde que nada había estado siempre tan lejos de su ánimo como el hacerse cristiana: hasta el nombre mismo había odiado. Pero al acercarse la muerte se puso a su lado un joven blanco que le reprochó duramente su vida pasada y le persuadió a recibir cuanto antes la religión de Cristo. Al otro lado, por el contrario, se puso un etíope negro que le estuvo inculcando largo rato la superstición de sus antepasados. Angustiosamente perpleja durante mucho tiempo, al fin venció el joven de Cristo. Al punto se inflamó en tales deseos de recibir el bautismo, que nada lamentaba tanto como el no haber sido cristiana desde su primera edad. ¿Para qué seguir? Se le hizo, como de costumbre, examen de su fe, dando muestras de penitencia por su vida pasada con gran dolor, recibe el bautismo, y una vez bautizada, al punto expiró, con gran sorpresa del propio sacerdote y de cuantos estaban presentes. Conocí el hecho por referencia del sacerdote, que a su vez tuvo buen cuidado de transmitirlo a su obispo con pruebas de legítimo testimonio.

Hubo también en nuestra ciudad un hombre, que todavía hoy vive, casado en el valle que llaman Humay, bautizado de antiguo, que tiene buena reputación por su sencillez y modestia. Cayendo gravemente enfermo, su mujer lo tuvo totalmente por muerto. Estaba ella sola guardando el cadáver cubierto de su marido a la espera de que alguien la ayudase a enterrarlo (pues se encontraban solos en un lugar bastante alejado). Tres días completos llevaba sin vida (así se creía) en el suelo, cubierto con un paño, cuando de repente comenzó a moverse, y llamando a su mujer, sorprendida y asustada, dijo que era verdad lo que los padres decían de la vida futura, que había visto, conducido por un guía, muchas maravillas.

Se informó del suceso el sacerdote, que conocía muy bien la ignorancia de aquel hombre y estaba sorprendido de la amplia y ordenada exposición que hacía de materias espirituales y ocultas. Repuesto ya de la enfermedad lo mandó al arzobispado para que lo examinase. Dispuso que tanto nuestros padres como otras personas diversas lo sometiesen

tantia et lacrymis ac profundo quodam affectu declaravit illa omnia non aliter sibi potuisse innotescere quam facta super eum manu Domini per mirabilem extasim. Id quod vitae demum innocentia satis postea confirmavit; atque hodie quoque Dominicus (hoc hominis nomen est) dicitur multa narrare de saeculo futuro iis, quos audituros utiliter iudicat.

Fere eiusdem exempli est cum illo Curma curiali, de quo Augustinus scribit (in libro *De cura pro mortuis agenda*)[174], et cum illo altero Steelsio, de quo narrat in *Historia Anglica* Beda[175]. Non dubium est quin Deus charam habeat salutem indorum, atque ex his numerosissimis populis multos in regnum Christi adoptarit perducendos ad patriam eo ordine et modo et tempore, quo ipse constituit. *Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc: Cognovit Dominus qui sunt eius*[176].

Caput VII

QUOMODO INDORUM INGENIA TRACTANDA SUNT, UT CHRISTO LUCRIFIANT

1. Sed ingenium barbarorum moresque belluini nobis stomachum movent. Primum quidem debemus non ipsi nobismetipsis esse sapientes, sed humilibus, ut monet Apostolus[177], consentientes. Deinde repetendum est sedulo Christum pro omnibus esse mortuum, ut qui vivunt, non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est. Sed quia non hoc, ut par est, aestimamus, idcirco charitas Christi non urget nos[178].

---

1 *2* ipsi] esse *SC*.

174 Augustinus, *De cura pro mortuis gerenda* cap. 12, n. 15 (PL 40, 602-03).
175 Beda, *Historia Ecclesiastica* lib. V, cap. 12 (PL 95, 247-51).
176 Tim 2,19.
177 Rom 12,16.

a un minucioso interrogatorio. Dejó bien patente por el orden y sentido de las respuestas, por la firmeza misma de su rostro, por sus lágrimas y profunda conmoción, que todos aquellos conocimientos no eran posibles sino por la mano de Dios, que obró sobre él por vía de éxtasis maravilloso. En fin, la inocencia de su vida ha sido después una buena confirmación. Es fama que Domingo (tal es su nombre) sigue contando hoy muchas cosas sobre la vida futura a quienes juzga que sacarán provecho en oírle.

Un ejemplo casi igual es el de un tal Curma, perteneciente a la curia, que refiere Agustín, y aquel otro de Steelsio que nos cuenta Beda. No hay duda de que a Dios le es bien querida la salvación de los indios y de que entre estos numerosísimos pueblos ha escogido a muchos para el Reino de Cristo con el fin de conducirlos a la patria en el orden, modo y tiempo que él mismo ha establecido. *El sólido fundamento de Dios está firme y lleva esta inscripción: El Señor conoce a los suyos.*

CAPÍTULO VII

COMO SE HA DE MODELAR LA INDOLE DE LOS INDIOS CON EL FIN DE GANARLOS PARA CRISTO

1. Mas la índole de los bárbaros y sus costumbres salvajes nos sacan de quicio. Bien, en primer lugar no hemos de mostrarnos engreídos, sino sintonizar con los humildes, como nos advierte el Apóstol. En segundo lugar hay que decir una y otra vez que Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan más para sí, sino para el que murió por ellos. Pero como no estimamos en su justo valor esta exhortación, por eso no nos apremia el amor de Cristo. Y si Cristo

---

[178] 2 Cor 5,14-15: «Charitas enim Christi urget nos; aestimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt; et pro omnibus mortuus est Christus; ut qui vivant, iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est et resurrexit».

Quodsi pro barbaro et scytha mortuus est Christus[179], profecto a salute non alienantur homines, si dici potest, etiam irrationales, quod oportet etiam atque etiam advertere et animo altius insculpere. Non enim exiget amplius a quoquam Deus, quam illius natura Deo adiuvante praestare queat.

Barbaros prae graecis atque indos nonnullos prae nostris si quis despiciat, nihil aliud fere censeat quam prae hominibus rationalibus irrationalia iumenta. At utriusque Dei bonitas locum parat, utraque ad domum suam congregat. *Seminabo,* ait Hieremia, *domum Iuda et domum Israel semine hominum et semine iumentorum*[180] Una est Ecclesia, quae non solum propagatur humano semine, sed etiam beluino. Cuius magnificentiae amplitudinem admiratus propheta exclamat: *Quemadmodum multiplicasti misericordiam tuam, Deus!*[181] Quid ita? Dixerat nempe: *Homines et iumenta salvabis, Domine*[182]. Quae verba edisserens Sanctus Ambrosius: *Quid est homines et iumenta? Rationabiles utique et irrationabiles. Rationabilibus iustitia, irrationabilibus misericordia. Alii reguntur, alii nutriuntur*[183].

2. Quam interpretandi rationem ut per iumenta divinae Litterae intelligant homines iumentis similes sensu, etiam Hieronymus sequitur[184] aliique Patres, ut Gregorius in illa verba: *Animalia tua habitabunt in ea*[185]. Revera in Ecclesia Christi etiam iumenta salvantur, quia Dei misericordia multiplicata est. Vides hominem exigui sensus, ingenio tardum, iudicii inopem; ne contemnas, ne regnum coelorum ineptum

---

2 *3* aliique] atque alii *S*] et alii *C*.

---

179 Col 3,11: «Ubi non est gentilis et iudaeus, circumcisio et praeputium, barbarus et Scytha, servus et liber, sed omnia et in omnibus Christus».

180 Ier 35,17.

181 Ps 35,8.

182 Ps 35,7.

183 AMBROSIUS, *In Psalmum XXXV enarratio* n. 19 (PL 14, 962A; CSEL 64/6, 63).

184 HIERONYMUS, *Commentariorum in Ieremiam prophetam libri sex* lib. VI, cap. 31 (PL 24, 882C; CSEL 59/1, 402): «Quodque intulit: *Semine hominum et iumentorum,* ad rationales et simplices referre debemus.» *Commentariorum in Ionam prophetam liber unus* cap. 3 (PL 25, 1143D-1144A): «Homines quoque et iumenta operta saccis et clamantia ad Dominum, eodem sensu intellige: quod et rationabiles et irrationabiles,

murió por el extranjero y el bárbaro, es claro que ni siquiera los hombres irracionales, si es que así se puede hablar, quedan excluidos de la salvación; esto hay que advertirlo una y mil veces y escupirlo profundamente en el corazón. Pues Dios no exigirá a cada uno más de lo que puede dar su naturaleza con la ayuda de Dios.

Quien desprecia a los bárbaros prefiriendo a los griegos y a algunos indios prefiriendo a los nuestros, prácticamente no hace sino preferir los hombres racionales a los animales irracionales. Pero a unos y a otros prepara sitio la bondad de Dios, a unos y a otros reúne en su propia casa. *Sembraré,* dice por Jeremías, *en Israel y en Judá simiente de hombres y simiente de animales.* Una sola es la Iglesia, que no sólo se propaga con simiente de hombres, sino también de animales. Admirando el profeta la amplitud de esta magnificencia exclama: *¡Cómo has multiplicado tu misericordia, oh Dios!* ¿Por qué eso? Acababa de decir, efectivamente: *Tú, Señor, salvarás a hombres y animales.* Declarando estas palabras, dice San Ambrosio: *¿Quiénes son los hombres y los animales? Los racionales, sin duda, y los irracionales. Para los racionales está la justicia; para los irracionales, la misericordia. A los unos se les rige, a los otros se les alimenta.*

2. Tal interpretación de que la Sagrada Escritura entiende por animales a los hombres que se parecen a los animales por su capacidad, la aceptan también Jerónimo y otros Santos Padres, como Gregorio en el comentario a las palabras: *Tus animales habitarán en ella.* Indudablemente, en la Iglesia de Cristo se salvan hasta los animales, porque se ha multiplicado la misericordia de Dios. Ves a un hombre de escasa capacidad, de entendimiento tardo, pobre de juicio, no lo desprecies, no lo juzgues incapaz del reino de los cielos. Que no percibe las cosas de Dios, que cualquier concepto espiritual le parece necedad y no puede captarlo. No lo rechaces todavía; también a éste puede y quiere salvar el que quiere

---

et prudentes ac simplices ad praedicationem Ionae agant poenitentiam iuxta illud quod alibi dicitur: *Homines et iumenta salvabis, Domine.*»

185 GREGORIUS, *Moralium libri sive Expositio in librum B. Iob* lib. XI, cap. 3 (PL 75, 955D): «Quid per iumenta, nisi sensu pigriores; quid per coeli volatilia nisi summa atque sublimia sapientes intelligere debemus? De iumentis quippe, id est, sensu pigriores, scriptum est: *Animalia tua habitabunt in ea* (Ps 67, 11)».

putes. At non percipit quae Dei sunt [186] et stultitia est illi quidquid spiritualiter dicitur, nec potest intelligere. Adhuc noli repellere, et istum potest ac vult salvare, qui neminem vult perire [187]. Mysteria fidei pronuntiat neque intelligit, immo vix etiam pronuntiat; saepe dicendo, saepe inculcando nihil pene imbuitur, semper hebes et truncus perinde ac iumentum canere doceas. Rursus aio, ne desperes, irrationalis est, iumentum denique aethiops aut indus.

Audi Ambrosium istos esse regendos verbi capistro ad fidem [188]. Neque enim si satis ratione non potest capere quae docentur, non etiam poterit quantum sufficit fide apprehendere, ut salvus fiat. Alioqui si non potest credere, ut illum oportet, quomodo qui non crediderit, condemnabitur? [189]. Nisi praedicatione Evangelii contendas damnari posse, salvum esse non posse. Quod impium nefas avertat Deus a christiano. Certissime igitur retinendum est nullam barbariem sensu carere ad fidem necessario. Indi porro, omnibus consentientibus, non usque adeo ingenii ac sensus inopes sunt; quin potius, si velint animum appellere, acuti sunt [190].

3. At moribus, inquis, indus est inverecundis, ventri et veneri sine reluctatione obsequens, superstitionis mire observator et tenax [191]. Et isti etiam salus est, si regatur. Camo et fraeno constringe maxillas [192], onera congruenter, adhibe, si opus sit, stimulum. Quod si calcitrarit, noli iratus gladium adigere, sed punge moderate et cohibe paulatim, donec se assuescat praebere obedientem. Nempe, si equus tuus impingat calces, sive equitem dorso seu fraenum depulit ore, non statim ferro enecas aut domo abicis, propterea quod rem tuam ac pretium pecuniae tuae nonvis tibi perire. Quodsi

---

186 1 Cor 2,14: «Animalis autem homo non percipit ea quae sunt Spiritus Dei; stultitia enim est illi et non potest intelligere».

187 2 Pe 3,9: «Non tardat Dominus promissionem suam, sicut quidam existimant; sed patienter agit propter vos, nolens aliquos perire, sed omnes ad poenitentiam reverti».

188 Ambrosius, *Enarratio in Psalmum 118* sermo 5 (Pl 15, 1265A; Opera, Parisiis 1588, t. II, col. 1158C): «Informatur per sapientiam, instruitur per intellectum, consilio dirigitur, virtute firmatur, cognitione regitur, pietate decoratur». Es el texto que hemos encontrado más próximo a la idea aludida por Acosta.

189 Mc 16,16: «Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnabitur».

190 Cfr. Carta anua del P. Diego de Bracamonte a los Padres y Her-

que ninguno perezca. Pronuncia misterios de fe y no los entiende; es más, ni siquiera pronuncia; se le repiten una y otra vez, se le inculcan una y otra vez y apenas se le queda nada, siempre romo como un tronco, como si enseñases a cantar a un jumento. Una vez más te repito, no desesperes; el etíope o el indio es irracional; es, en fin, animal.

Escucha a Ambrosio: a éstos, dice, hay que conducirlos a la fe con el cabestro de la palabra. Pues de que su inteligencia no pueda comprender bien la doctrina cristiana, no se sigue que no pueda captar por la fe cuanto es suficiente para salvarse. De lo contrario, si a alguien no le es posible creer en el grado necesario [para salvarse], ¿cómo será verdad que quien no crea se condenará? A no ser que te empeñes en que la predicación del Evangelio puede condenarlos, pero no salvarlos. ¡Lejos de un cristiano tamaña blasfemia! Es preciso, por tanto, sostener con toda firmeza que ningún bárbaro carece de la capacidad necesaria para la fe. Además, los indios, como todo el mundo reconoce, no son tan faltos de ingenio y capacidad; es más, cuando quieren aplicarse, muestran gran agudeza.

3. Mas el indio, se dirá, es de costumbres desvergonzadas, se deja llevar de la gula y de la lujuria sin control alguno y practica con increíble tenacidad la superstición. Pues bien, también para él hay salvación si se le educa. Doma su brío con freno y bocado, imponle cargas según conveniencia, echa mano, si fuere preciso, de la vara. Y si cocea, no le hinques la espada con ira; púnzalo con moderación y enfrénalo poco a poco hasta que se vaya acostumbrando a mostrar obediencia. Porque si un caballo tuyo da coces o ha lanzado de sus lomos al jinete o de su boca la brida, no lo matas al punto con la espada o lo echas de casa, porque no quieres perder algo que es tuyo, comprado con tu dinero. Y porque uno no acepte al momento las enseñanzas ni se amolde de buen grado

---

manos de la Compañía de Jesús, Lima 21 de enero 1569 (MPI, p. 262, n. 14); Carta del P. Juan Gómez al P. Francisco de Borja, Lima [comienzos del año 1571] (MPI, p. 426, n. 23); Memorial del P. Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril 1572 (MPI, p. 472, n. 15); Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MPII, p. 252, n. 43; BAE 73, 275b; p. 276, n. 69; BAE 73, 286a; p. 281, n. 72; BAE 73, 287b-288a). Cfr. Domingo de Santo Tomás, *Gramática o Arte de la Lengua General de los Indios de los Reinos del Perú* (Valladolid 1560). Prólogo (CHP 9, 603).

homo doctrinam statim non accipiat neque se docenti bene accommodet, statim fastidiendus aut exterminandus erit? Neque Christi pretium et sanguis cogitabitur?

Servilem plane naturam esse barbarorum experientia magna ex parte docuit. Ac fere nisi metus et vis aliqua afferatur, more puerorum, obedire contemnunt [193]. Quid igitur? Liberali tantum et virili ingenio salus speranda est? An etiam puero paedagogus in Christo adhibendus est? Est plane, est disciplina quaedam cautior et vigilantior exercenda; et virga interdum utendum, sed in Christo; compellendi sunt intrare ad coenam [194], sed in Domino. Non enim quae ipsorum sunt, sed ipsi quaerendi.

Scriptum est: *Virga atque correptio tribuit sapientiam; puer autem qui dimittitur voluntati suae, confundit matrem suam* [195]. Et rursus: *Servus verbis non potest erudiri, quia quod dicis intelligit et obedire contemnit* [196] Et alibi: *Cibaria et virga et onus asino; panis et disciplina et opus servo; operatur in disciplina et quaerit requiescere; laxa manus illi et quaeret libertatem* [197]. Id est, cum adhuc premitur opere, cogitat desidiam. Quid erit, si se solutum et vacantem viderit? Fugam sane cogitabit. Atque ideo adiungitur: *Mitte illum in operationem. Ne vacet; multam enim malitiam docuit otiositas* [198].

---

3 *26 obedire*] respondere *SC.*

---

[191] Cfr. Carta del P. Juan Gómez al P. Francisco de Borja, Lima [comienzos del año 1571] (MPI, pp. 424-25, n. 22); Memorial del P. Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril 1572 (MPI, p. 467, n. 8: Vid. notam 66); Informe del P. Juan de la Plaza al P. Everardo Mercuriano, enero 1578 (MPII, p. 336, n. 17); Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MPII, p. 621, n. 17). Cfr. JUAN GUILLERMO DURÁN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)* (Buenos Aires 1982): Instrucción contra las ceremonias y ritos que usan los Indios conforme al tiempo de su infidelidad (pp. 447-55). Supersticiones de los Indios sacadas del Segundo Concilio Provincial de Lima, que se celebró el año de 1567 (pp. 455-59). Los errores y supersticiones de los Indios sacados del «Tratado» y «Averiguación» que hizo el Licenciado Polo [de Ondegrado] (pp. 459-78).

[192] Ps 31,9: «Nolite fieri sicut equus et mulus, quibus non est intellectus. In camo et freno maxillas eorum constringe, qui non approximant ad te».

al que le enseña, ¿habrá que aborrecerlo sin más y echarlo fuera? ¿No se tendrá en cuenta el rescate y la sangre de Cristo?

La experiencia ha enseñado abundantemente que la naturaleza de los bárbaros es completamente servil. En la práctica, si no se les mete miedo y se les hace alguna fuerza como a los niños, no entran por la obediencia. ¿Qué hacer, pues? ¿Sólo la gente de condición libre y de juicio maduro ha de tener esperanza de salvación? ¿No habrá que poner también a los niños un educador en Cristo? Sin duda alguna. Habrá que emplear un procedimiento de mayor cautela y vigilancia; habrá que usar a veces la vara, pero por amor a Dios; habrá que instarles a que entren en la cena, pero por amor al Señor. Hay que buscar a ellos mismos y no sus cosas.

Dice la Escritura: *Palos y represiones meten en razón, muchacho consentido avergüenza a su madre.* Y también: *Sólo con palabras no escarmienta el siervo; aunque entienda lo que dices, rehúsa obedecer.* Y en otro lugar: *Al asno, pienso, látigo y carga; al siervo, pan, sujeción y tareas; trabajando en sujeción busca descanso; si le dejas manos sueltas, buscará la libertad.* Es decir, si aun bajo la premura de las tareas tiende a la poltronería, ¿qué será si se ve suelto y libre? Seguro que tramará la huida. Por eso se añade: *Yugo y brida curvan la dura cerviz; el trabajo asiduo doblega al siervo.* Y a continuación: *Haz trabajar al siervo para que no se rebele, porque la pereza trae muchos males.*

---

[193] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial del Perú, Lima 16 de enero 1576 (MPII, p. 69, n. 26): «In rebus autem levioribus opus prorsus habent paterna aliqua correctione, cum sint ingenio et natura prope servili et qui fraeno timoris regantur, quem si erga Patrem spiritualem amiserint, nihil caetera proderunt». Cfr. ROBERTO LEVILLIER, *Gobernantes del Perú* VIII. De la enseñanza y doctrina de los indios, ordenanza II, p. 359: «Item, mando que todo lo que por los sacerdotes y religiosos que les tuvieren a cargo en doctrinar se les mandare en lo tocante a la doctrina, así para que los indios vayan a ella como para que se aparten de las idolotrías y ritos antiguos, lo obedezcan y respeten y cumplan lo que por los sacerdotes les fuere mandado, con apercibimiento que no haciéndolo serán castigados».

[194] Lc 14,23: «Et ait dominus servo: Exi in vias et sepes et compelle intrare, ut impleatur domus mea».

[195] Prv 29,15.

[196] Prv 29,19.

[197] Eccli 33,25-26.

[198] Eccli 33,27-28.

Ac licet praecepta haec de moribus data a sapientibus de administrando et regendo convenienter universo mancipiorum genere perspicue loquantur et vere, quod experientia quotidiana satis indicat in his regionibus, ubi nulla domestica obsequia, nulla externa opera nisi a servis aethiopibus sunt [199], quorum revera mores disciplinam severiorem et assiduos labores exigunt; tamen de iis etiam accipienda sunt, qui etsi conditione servi non sunt, ingenuos tamen mores non prae se ferunt.

Etenim iisdem testimoniis severitatem rigidiorem adversus contumaces homines adhibendam, etsi olim secus sensisset, tamen aperta experientia rei se commotum Augustinus profitetur [200] scribens contra donatistas et circumcelliones, genus hominum improbissimum ac saevissimum. Illud autem ab eodem glorioso Patre saepe usurpatum, magnopere ad rem pertinere arbitror; quemadmodum olim sub Veteri Testamento fuisse multos qui ad gratiam Novi Testamenti pertinerent, id est, qui non spiritu servitutis in timore sed spiritu dilectionis, ut filii Dei ducerentur; ita nunc quoque sub Evangelio in Ecclesia plurimos esse, quibus Veteris Testamenti status et institutio quodammodo congruat, homines magna ex parte animales, spiritum vix habentes. Qui tamen a salutis via non protinus excluduntur, sed pro suo modo convenienter instituendi sunt.

4. Docuit vero nos coelestis sapientia antiquum illum populum cervicosum duabus maxime rebus fraenatum: labore et metu; quod utrumque servorum est proprium. Laborem quidem et inexhaustam quandam occupationem videre licet in multitudine sacrificiorum, lotionum, unctionum, rituum, observantiarum ceremoniarumque omnium, ita his ut detinerentur, ut vix idola sua et commenta cogitare sinerentur.

---

199 Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, p. 23b-24a): «Negros de Monigongo y de Guinea se han llevado a todas aquellas partes en gran cantidad, por la necesidad que de ellos ha habido para sacar oro y plata de las minas, y para los ingenios de azúcar y otras grangerías, después que se prohibió el echar los indios a ellas».

200 Augustinus, *Ad Bonifacium* cap. 2, n. 7 (epist. 185, alias 50; PL 33, 795; CSEL 57/4, 6-7): «Si enim equus et mulus, quibus non est intellectus, morsibus et calcibus resistunt hominibus, a quibus eorum curanda vulnera contrectantur; et cum inter dentes eorum et calces saepe homines periclitentur et aliquando vexentur, non tamen eos deserunt,

Estas normas de conducta que dan los sabios para una administración y gobierno convenientes del estamento de siervos en general son bien claras y acertadas y vienen bien confirmadas por la experiencia cotidiana en estas regiones, en que no hay servicios domésticos ni trabajos públicos que no estén realizados por los siervos etíopes, cuyas costumbres están exigiendo realmente una sujeción más severa y unas tareas constantes. Pero estas normas se han de aplicar también a aquéllos que, aunque no están en situación de siervos, tampoco, sin embargo, presentan costumbres honestas.

Basado en los mismos textos sostiene Agustín que es preciso usar de una severidad más rigurosa contra gente contumaz. En otro tiempo había mantenido la opinión contraria, pero confiesa haber cambiado, adoctrinado por la experiencia misma al escribir contra los donatistas y circumeliones, gente nefasta y cruelísima. Lo que tantas veces repite este glorioso Padre, creo que tiene perfecta aplicación a nuestro caso. Dice que al igual que antaño, en tiempos del Antiguo Testamento, hubo muchos que pertenecieron a la gracia del Nuevo Testamento, porque, efectivamente, no se conducían por espíritu de temor servil, sino por espíritu de amor, como hijos de Dios, así también ahora, en tiempos del Evangelio, hay muchísimos en la Iglesia a quienes cuadra en cierto modo la situación institucional del Antiguo Testamento; son hombres animales en buena parte que apenas tienen espíritu. Sin embargo, no están sin más excluidos del camino de la salvación; lo que hay que hacer es educarlos convenientemente según su capacidad.

4. Pues bien, la sabiduría celestial nos ha enseñado los dos medios principales con que puso freno a aquel pueblo de dura cerviz: el trabajo y el temor; medios ambos característicos de los siervos. El trabajo y una cierta ocupación ininterrumpida se puede ver en la multitud de sacrificios, lavatorios, unciones, ritos, observancias y ceremonias de todas clases, para que de tal manera estuvieran entretenidos con estas cosas, que apenas les quedase tiempo para pensar en sus ídolos e invenciones. Y en cuanto al temor, ¿qué pá-

---

donec per dolores et molestias medicinales revocent ad salutem; quanto magis homo ab homine et frater a fratre, ne in aeternum pereat, non est deserendus, qui correptus intelligere potest quantum sibi praestabatur beneficium, quando se persecutionem perpeti querebatur».

Metum vero quae legis pagina non incuteret? Ut terrore suppliciorum et ipso saepius iam facto periculo ad praecepta salutis appellerent animum et, contentione deposita, ducibus suis discerent obedire. Tale sane est eorum ingenium, ut meliora ac celsiora non caperet. Quamobrem per Ezechielem Dominus ipse testatur: *Eo quod iudicia mea non fecissent et praecepta mea reprobassent et sabbatha mea violassent et post idola patrum suorum fuissent oculi eorum. Ergo,* inquit, *et ego dedi eis praecepta non bona et iudicia, in quibus non vivent?*[201].

Itaque hebraei atque carnalis populi more maxime regendas esse nationes barbaras has, praesertim aethiopum et indorum occidentalium gentes, uti et per occupationum assiduarum salutare onus ob otio et libidine revocentur et per timoris incussi fraenum in officio contineantur, cum antiquae aetatis exempla tum vero peritissimi cuiusque recens et quotidiana experientia copiosissime ac manifestissime declaravit. Hoc est enim lorum et iugum quod sapiens commendat, haec virga et onus[202]. Hoc modo ad salutem vel inviti compelluntur intrare.

5. Quae non eo commemorata sunt omnia, quo vim tyrannicam et saevitiam a Christi visceribus alienissimam in indorum nationes ullo modo probem, aut tanquam in servos dominandum putem aut improborum scelus avaritiamque in suos tantum usus miserorum res, operas sudoresque convertentium atque imbecillitate istorum pessime abutentium non vehementissime abominer et averser, sed ut ostendam etiam illiberali et difficili ingenio non esse salutem desperandam, si et patienter feratur et sapienter regatur[203]. Charitas omnia suffert, omnia sustinet, omnia sperat; patiens est, benigna est[204]. Severitas ergo quaecumque exercenda est,

---

5 *1* *tyrannicam* > *SC.*

---

[201] Ez 20,24-25.

[202] Eccli 33,25-30.

[203] Cfr. Carta anua del P. Diego de Bracamonte a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, Lima 21 de enero de 1569 (MPI, pp. 256-57, n. 11); Actas de la primera Congregación Provincial del Perú, Lima 16 de enero 1576 (MPII, pp. 66-67, n. 17); Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MPII, pp. 624-25, n. 22): «Es muy ordinario cuando los Padres confiesan, preguntando los indios si se emborrachan o hacen hechicerías y bo-

gina de la ley no lo infundía? A fin de que con el terror de los castigos y con las pruebas mismas una y otra vez sufridas se aplicasen a la observancia de los mandamientos salvíficos y aprendiesen a obedecer a sus guías, deponiendo toda resistencia. Cosas mejores y más altas no estaban al alcance de su capacidad. Por lo cual el mismo Señor declara por boca de Ezequiel: *Por no haber cumplido mis mandamientos, por haber rechazado mis preceptos y haber profanado mis sábados, por habérseles ido los ojos tras los ídolos de sus padres. ¿Acaso les di yo,* dice, *preceptos no buenos, mandamientos que no les darán la vida?*

En definitiva, a estas naciones bárbaras, principalmente a los pueblos de Etiopía y de las Indias Occidentales, hay que educarlas al estilo del pueblo hebreo y carnal, de manera que se mantengan alejados de toda ociosidad y desenfreno de las pasiones mediante una saludable carga de ocupaciones continuas y queden refrenados en el cumplimiento del deber infundiéndoles temor. Tanto los ejemplos de tiempos antiguos como la experiencia reciente y cotidiana de los más expertos lo confirman abundantemente y con toda claridad. Esta es la brida y el yugo que aconseja el sabio; éste el látigo y la carga. De esta manera se insta a entrar en la salvación incluso a los que no quieren.

5. Traigo a colación todo esto no porque dé mi aprobación en modo alguno al poder tiránico y a la crueldad (tan ajena a las entrañas de Cristo) que se ha usado con los pueblos de los indios o porque piense que se los ha de mandar como a siervos, o porque no aborrezca y condene con toda energía los crímenes de los malvados y la avaricia de los que convierten los bienes, trabajos y sudores de estos miserables exclusivamente en su propio provecho, abusando de la manera más inicua de su torpeza, sino para demostrar que tampoco se ha de perder la esperanza de salvación de quienes

rracheras y deshonestidades: No, Padre, que me reñiría mi hijo; y así hay buena esperanza que con la buena institución destos muchachos se ha de reformar en gran parte el abuso y malas costumbres desta tierra».

[204] 1 Cor 13,4-7: «Charitas patiens est, benigna est. Charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati; omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet».

a charitate aliena esse non debet. Charitatis porro nihil est ita proprium, quam ut non quaerat quae sua sunt. Hanc si animo intime servet et re ipsa declaret, qui infirmorum et insipientium morbis curandis austeriorem sese interdum exhibet medicum, non est timendum ne hominum animos subditorum ita offendat, ut vel a se vel ab evangelica simplicitate alienet. Facile enim recuperat charitas, quos disciplina commoverit. Immo vero per utilem timoris vim ad libertatem filiorum paulatim homines divinitus inducantur.

Caput VIII

BARBARORUM INEPTITUDINEM NON TAM A NATURA QUAM AB EDUCATIONE ET CONSUETUDINE PROFICISCI

1. Addam vero id quod plurimum interesse arbitror, omnino ad istam ineptitudinem animi morumque indicorum feritatem non ita facere natalium stirpisve aut aëris nativi causas, quemadmodum diuturnam educationem et consuetudinem bestiarum vitae non valde dissimilem. Equidem et olim ita mihi persuaseram et, rebus ipsis iam modo confirmatus, ab ea sententia avelli minime possum. Ac generaliter sane si quis contempletur, in humano ingenio longe plus efficit educatio quam nativitas. [Lege Hieronymum [205].] Etsi

[205] Hieronymus, *Commentariorum in Epistolam ad Galatas libri tres* lib. II, cap. 3 (PL 26, 372A): «*O insensati Galatae, quis vos fascinavit?* Dupliciter hic locus intelligi potest. Vel ideo insensatos Galatas appellatos a maioribus ad minora venientes, quia coeperint spiritu et carne consummentur. Vel ob id, quod unaquaeque provincia suas habeat proprietates. Cretenses semper mendaces, malas bestias, ventres pi-

poseen condición baja y difícil, si se les sabe llevar con paciencia y educar con tino. Porque el amor disculpa siempre, aguanta siempre, espera siempre; es paciente, es amable. Cualquiera que sea, por tanto, la severidad que se tenga que emplear, no debe estar desprovista de amor. Nada hay, en fin, tan característico del amor como el no buscar el propio interés. Quien lo conserve en lo más íntimo del corazón y lo manifieste con sus mismas obras, aunque a veces se muestre médico severo al curar las enfermedades de los débiles y faltos de juicio, no hay que temer que vaya a herir la sensibilidad de quienes tiene a su cargo, hasta el punto de alejarlos de sí y de la sencillez evangélica. El amor restablece fácilmente lo que el rigor disciplinar haya perturbado. Es más, mediante una conveniente coacción de temor los hombres son llevados poco a poco, por mano de Dios, a la libertad de los hijos.

Capítulo VIII

LA RUDEZA DE LOS BARBAROS NACE NO TANTO DE LA NATURALEZA CUANTO DE LA EDUCACION Y COSTUMBRES

1. Un dato más que creo de sumo interés: en esta rudeza de mente y crueldad de costumbres de los indios no intervienen en modo alguno tanto los factores de nacimiento, origen o clima natural, cuanto una educación inveterada y unas costumbres que no difieren mucho de la vida que llevan las bestias. La verdad es que desde antiguo estaba yo persuadido

gros... Apostolus comprobat. Vanos mauros et feroces dalmatas Latinus pulsat historicus. Timidos Phrygas, omnes poetae lacerant... Nos istas altitudines declinantes, superiora sectabimur: aut stultitiae eos argui dicentes, per quam spiritum Legis et litteram diiudicare non possint; aut vitio gentis corripi, quod indociles sint et vecordes et ad sapientiam tardiores». Lib. II, Prologo (PL 26, 355A): «Ex quo evenit ut et in Occidente graeci saepe acuminis reperiantur ingenia, et in Oriente stoliditatem barbaram redoleant. Nec hoc dicimus quod non e regione utrobique diversa nascantur, sed quod ex magna parte etiam caetera quae non sunt similia, nuncupentur».

enim vim habet non parvam genus et patria, cum Apostolus Paulus Epimenidi poëtae[206] subscribat de cretensibus: *Cretenses semper mendaces, malae bestiae, ventres pigri*[207], tanquam ad morum perversitatem patria multum contulerit, notumque illud sit alterius poëtae: *Boetum in crasso iurares aëre natum*[208]; tamen infinitis partibus superat vitae institutio et exempla ab ipsa infantia per sensus insculpata rudi adhuc et tenero animo. Sunt hae vivae formae mentis humanae, quibus imbuta ad appetendum, ad agendum fugiendumve propria ac familiari propensione fertur, quemadmodum natura quaevis iuxta formam sibi insitam operatur. Quamobrem illud Philosophi[209] probant omnes, non afferre dolorem consueta sed voluptatem, et consuetudinis vim alteram esse naturam. Et illud nostri Sapientis: *Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit, non recedet ab ea*[210].

Ac revera nulla est tam barbara natio, nulla tam stupida, quae si ab ineunte aetate accurate et generose educetur, non deponat barbariem, induat humanitatem et morum elegantiam. Videmus vel in ipsa nostra Hispania homines in media Cantabria natos aut inter austures, si apud suos perseverent, ineptos haberi ac ridiculos; eosdem traductos in scholas aut curiam aut emporia, mirae sollertiae ingenio praestare, nemini cedere. Ipsos aethiopum liberos, quibus nihil apparet absurdius, in palatio enutritos, adeo promptos ingenio et ad quidvis paratos videas, ut si colorem detrahas, nostros putes.

1 *20* Quamobrem] Quapropter *SC* *28-29* homines... austures] pagis quibusdam natos *SC* *31* emporia] celebres urbes *SC* *49-51* Si quid... evadant > *SC* *58* et] ac *SC*.

206 EPIMENIDES, *De oraculis*. Cfr. CLEMENTE DE ALEJANDRÍA, *Stromata* lib. I, cap. 14 (PG 8, 758).

207 Tit 1,12.

208 HORATIUS, *Epistolarum libri duo* lib. II 1, 244 («Les Belles Lettres», p. 162).

209 ARISTOTELES, *Ethica ad Nichomachum* lib. X, cap. 9 (1179 b34-36; Ioanne Argyropylo Byzantio interprete, Lugduni 1563, t. II, col. 741/39-41): «Quapropter educationem atque officia a legibus instituta esse oportet. Non enim dolorem afferent, si fuerint consueta». Versio valde diversa in ed. Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 157rB. Lib. VII, cap. 10 (1151 a 32-36; Ioanne Argyropylo Byzantio interprete, Lugduni 1563, t. II, col. 696/60-64): «Ideo enim et consuetudinem mutare difficile est, quia similis est naturae, quemadmodum et Evenus poeta dixit: *Usus, longus mos est ac meditatio crebra;*

de esto; pero ahora, ante la experiencia misma que lo confirma, me es ya imposible arrancarme de esta opinión. Hablando en general, hace mucho más en la capacidad natural del hombre la educación que el nacimiento. Léase a San Jerónimo. Verdad es que el origen y la patria influyen no poco. El Apóstol Pablo, refiriéndose a los cretenses, hace suyas las palabras del poeta Epiménides: *Cretenses, siempre embusteros, bichos malos, estómagos gandules,* dando a entender lo mucho que contribuye la patria a la perversidad de las costumbres. Es también conocido aquel otro dicho del poeta: *Uno juraría que Boeto ha nacido en aire denso.* A pesar de todo más importancia tiene en todos los aspectos una educación programada y los ejemplos que entrando por los sentidos se van grabando desde la misma infancia en el alma aún sin pulimento y tierna. Son éstas, formas vivas de la mente humana; imbuida en ellas es llevada por su propia y connatural inclinación a apetecer, a obrar o a huir, como actúa cualquier naturaleza según sea la forma que se ha sembrado en ella. Todo el mundo acepta por eso lo que dijo el Filósofo, que lo que se hace por costumbre no causa dolor sino placer, y que la fuerza de la costumbre es una segunda naturaleza. Y aquello que dijo nuestro sabio: *Acostumbra al muchacho al buen camino; cuando envejezca no se apartará de él.*

Y a la verdad no hay nación, por bárbara y estúpida que sea, que no deponga su barbarie, se revista de humanismo y costumbres nobles, si se la educa con esmero y espíritu generoso desde la niñez. Vemos incluso en nuestra misma España hombres nacidos en plena Cantabria o en Asturias, a quienes se tiene por ineptos y paletos cuando se quedan entre sus paisanos; se les pone en escuelas o en la corte o en mercados, y sobresalen por su admirable ingenio y destreza, sin que nadie les aventaje. No parece haber cosa más negada que los hijos de los etíopes; pues aun éstos, si se les educa en palacio, se hacen tan despiertos de ingenio y tan dispuestos para cualquier tarea, que de no ser por el color, pasarían por ser de los nuestros.

---

hunc tandem assero naturam mortalibus esse». Versio valde diversa in ed. Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 107r.

[210] Prv 22,6.

Plurimum potest consuetudo in omni genere morum in utramque partem boni et mali. Quamobrem Divus Chrysostomus, ubi mores perditos servorum exposuit parumque idoneos dixit ad virtutis doctrinam capessendam, sapientissime adiunxit: *Non id quidem naturae causa, absit, verum propter conversationis vitaeque negligentiam; solent enim huiusmodi in iis, quae mores tangunt, negligi a dominis. Nihil enim ferme aliud curant ii, in quorum potestate sunt, quam ministerium suum. Quod si mores illorum componere aliquando studeant, et hoc sui gratia tantum faciunt, ne istis negotia exhibeant molestique sint*[211].

Quae Beati Patris sententia nostrorum hominum vaticinatio mihi videtur. Accusant naturam moresque barbarorum, ipsi nihil adhibent curae, nisi ut servis utantur ad suas privatas commoditates. Si quid doctrinae disciplinaeve impendunt, eo tantum negotii summa redit, ut pecunias atque operas miserorum praetextu christianitatis evadant. Qua igitur ratione homines pecudum instar enutritos ad fidei doctrinam ineptos esse causaris? Si ipse ita esses informatus, inter istos et te quid, quaeso, discrimen interesset?

Audi eundem Patrem in causa adhuc servorum immorantem: *Cum igitur sic negligantur*, inquit, *neminemque habeant, cui componendi illos ac formandi studium sit, merito ad ipsa nequitiae praerupta et praecipitia devolvuntur. Si enim ubi pater instat et mater et paedagogus et nutritius et magister et aequales ipsaque libertatis opinio et alia plurima, perdifficile quispiam malorum contubernia consortiaque devitat, quid putas his omnibus destitutos, qui quotidie scelestis commiscentur hominibus et cum quibus volunt licenter congrediuntur, cum sit nemo qui ipsorum conversationem amicitiasque disquirat? Quid arbitraris eiusmodi homines fore? Nonne ad supremos scelerum vertices evasuros? Idcirco difficile est profecto servum fieri bonum*[212]. Hactenus ille. Non ergo naturam barbarorum deinceps accusemus, sed socordiam potius nostram et negligentiam.

---

[211] CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam ad Titum* homilia 4 (Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 1477A; PG 62, 685). Vid supra notam 68.

[212] CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam ad Titum* homilia 4 (Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 1477B; PG 62, 685). Vid. supra notam 68.

Muchísimo puede la costumbre en todo tipo de conducta, tanto para el bien como para el mal. Por eso San Juan Crisóstomo, después de exponer las costumbres perdidas de los siervos y de considerarlos poco idóneos para captar una doctrina virtuosa, añadió sapientísimamente: *La causa no está en la naturaleza, ¡Dios nos libre!, sino en el descuido de su trato y de su modo de vivir, pues sus amos no suelen dar importancia en ellos a todo lo concerniente a las costumbres. Casi lo único que preocupa a los que los tienen bajo su poder es recibir sus servicios. Y aun cuando alguna vez procuran poner orden en sus costumbres, lo hacen sólo por interés propio, para que no les den que hacer ni les sean molestos.*

Esta opinión de San Juan me parece una profecía sobre los hombres de nuestro tiempo. Reprenden la naturaleza y costumbres de los bárbaros, pero ellos no se preocupan más que de hacer uso de los siervos para su propio beneficio particular. Si imparten alguna enseñanza o educación, todo se reduce a puro negocio, para chupar, bajo pretexto de cristiandad, el dinero y los servicios de estos desgraciados. ¿Por qué alegas, pues, que esos hombres criados como ganado no son aptos para recibir la doctrina de la fe? Si tú mismo hubieras tenido la misma formación, pregunto: ¿qué diferencia habría entre ellos y tú?

Escucha al mismo santo, que sigue tocando el tema de los siervos: *Al sentirse así despreciados* —son sus palabras— *y no tener a nadie que se interese por su instrucción y formación, nada tiene de extraño que se despeñen por los abismos y precipicios de la maldad. Porque si cuando apremian el padre, la madre, el pedagogo, el ayo, los compañeros, incluso la buena opinión de nobles y otros muchísimos factores, todavía resulta difícil a cualquiera evitar las malas compañías y amistades, ¿qué pensar de quienes están faltos de todas estas ayudas y a diario se ven envueltos entre gente criminal, se juntan libremente con quienes quieren, al no haber nadie que controle sus relaciones de amistad? ¿Qué piensas llegarán a ser hombres así? ¿No irán a parar a los más profundos abismos del crimen? Justamente por eso es difícil que un esclavo llegue a hacerse bueno.* Hasta aquí el santo. Por tanto, no echemos en adelante la culpa a la naturaleza de los bárbaros, sino más bien a nuestra desidia y negligencia.

2. Perdifficile negotium est dediscere natales et consuetudinem inveteratam, atque inde ad mores et inusitatos et sensui ac libidini penitus iniucundos transformari. ⌈Lege Chrysostomum (*In Epistolam I ad Corinthios* hom.7)⌉[213]. In omni antiquitate fuit non mediocris labor Evangelii magistrorum in transferenda ad fidei regulas et conversationem veteri hominum consuetudine. Testis est historia universa. Multa iudaeis legi assuetis apostolica Ecclesia condonavit, usquedum prorsus exuti Mosem, Christum induerent[214]. Multa de aethnicismo toleravit antiquitas. In ipsis primaevis christianis, magna alioqui miracula edentibus, vix victimarum cruor elui poterat, ut oportuerit Apostolum saepius ea de re monere corinthios[215]. Scribit Gregorius Papa[216] ad Augustinum, anglorum primum episcopum, mores gentilicos et patrios paulatim debere emendari, et patienter toleranda esse quae non possunt ita facile corrigi. Lectio omnium pene nationalium conciliorum indicat peculiarem Sanctorum Patrum curam in relegandis paulatim ritibus quibusdam maiorum. In Africa multa usque ad sua tempora Augustinus perdurasse testatur[217].

Ne igitur desperemus aut tumultuemur, si de pristina barbarie et superstitione et animali vita in baptizatis indorum populis multum adhuc permanere videamus, cum praeser-

---

213 CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam Primam ad Corinthios* homilia 7 (Gentiano Hervetio Aurelio, Rhemensi Canonico, interprete; Opera, Parisiis 1588, t. IV, col. 324A-C): «Quam multos autem nunc quoque videmus homines detineri in impietate ab anticipata opinione... Propterea quidam etiam ex externis consuetudinem vocarunt alteram naturam. Quando autem etiam in dogmatibus fuerit consuetudo, ea efficitur firmior et stabilior... In Apostolis et aliis validius erat hoc impedimentum, sed etiam cum periculis facerent transmutationem. Non solum enim trahebant a consuetudine in consuetudinem, sed a consutudine ab omni metu libera ducebant ad res quae minabantur pericula... Quamobrem etiamsi vocarent a novitate ad consuetudinem, sic quoque res esset difficilis. Cum autem a consuetudine vocarent ad novitatem, et haec adessent mala, cogita quantum esset impedimentum. Porro autem rursus iis quoque quae dicta sunt non levius aliud ipsis proponebatur, difficilem reddens transmutationem. Nam cum consuetudine et periculis, haec quoque praecepta erant graviora; ea vero a quibus abducebant, facilia». Apud Migne versio parum diversa (PG 61, 64).

214 Cfr. v. gr. Act 3,1; 11,1-3; 15,1-29; 16,1-3; 21,20-24.

215 1 Cor 1,10-17; 3,1-4; 4,8-20; 5,1-13; 6,1-20.

216 GREGORIUS, *Registri Epistolarum* lib. XI, epist. 64 Ad Augustinum

2. Es asunto muy difícil desarraigar inclinaciones naturales y costumbres inveteradas y transformarlas en hábitos nuevos y profundamente desagradables a la sensualidad y al capricho de la naturaleza. Léase a San Juan Crisóstomo. En la antigüedad se esforzaron siempre no poco los maestros del Evangelio en acomodar las viejas costumbres de los hombres a las reglas y nuevo estilo de la fe. La historia entera es testigo. La Iglesia de los Apóstoles condescendió en muchas cosas con los judíos habituados a la ley hasta despojarse totalmente de Moisés y revestirse de Cristo. Los antiguos tuvieron gran tolerancia con el paganismo. Incluso los primitivos cristianos, con obrar grandes milagros, a duras penas podían liberarse de usos paganos, hasta el punto de que fueron necesarias repetidas amonestaciones del Apóstol sobre esta materia. El Papa Gregorio escribe a Agustín, primer obispo de los ingleses, que es preciso ir corrigiendo paulatinamente las costumbres paganas de los antepasados y tolerar con paciencia lo que no puede tener tan fácil enmienda. La lectura de casi todos los concilios nacionales nos muestra el peculiar cuidado que ponían los Santos Padres en ir relegando poco a poco ciertos ritos de los antepasados. Agustín asegura que en Africa perduraron hasta su tiempo muchas de esas tradiciones.

No perdamos, por tanto, la esperanza ni nos alarmemos al ver que todavía se mantienen en los pueblos indios bauti-

---

anglorum episcopum (PL 77, 1190-91): «Quia vero multi sunt in anglorum gente qui, dum adhuc in infidelitate essent, huic nefando coniugio dicuntur admisti, ad fidem venientes admonendi sunt ut se abstineant et grave hoc peccatum esse cognoscant... Non tamen pro hac re corporis et sanguinis Domini communione privandi sunt, ne in eis illa ulcisci videamur, in quibus se per ignorantiam ante lavacrum baptismatis astrinxerunt. In hoc enim tempore Sancta Ecclesia quaedam per fervorem corrigit, quaedam per mansuetudinem tolerat, quaedam per considerationem dissimulat atque portat, ut saepe quod adversatur portando et dissimulando compescat». Cfr. lib. III, cap. 24, n. 2.

[217] AUGUSTINUS, *Ad Aurelium* cap. 1, n. 2 (epist. 22, alias 64; PL 33, 91; CSEL 34/1,55): «Scias itaque... non desperare nos, immo sperare vehementer, quod Dominus et Deus noster per auctoritatem personae quam geris, quam non carni sed spiritui tuo impositam esse confidimus, multas carnales foeditates et aegritudines quas Africana Ecclesia in multis patitur, in paucis gemit, consiliorum gravitate et tua possit sanare».

tim et ipsorum ingenia rudiora sint et nostra diligentia nullo modo cum veterum labore comparanda. Mores sensim mutantur in melius. Fides Christi magnam totius humani sensus et affectus habet abnegationem. Pro lucro non mediocri computandum est quidquid ex tam horrida tamque inculta barbarie humanitatis aut etiam christianitatis eluceat. Exemplo ac solatio sit Dominus omnium, qui populi cervicosissimi mores adeo ingratos et insuaves sustinuit per annos quadraginta [218], immo plus quam quadringentos; quem tamen et delere facile poterat et magnis potius beneficiis invitabat, ut hominis improbitatem Dei patientia benignitasque superaret.

Caput IX

QUOD LINGUAE DIFFICULTAS NON DETERRERE DEBEAT AB EVANGELII PROPAGATIONE

1. Sermonis autem et locorum difficultates non exiguae quidem illae sunt, sed ut charitatem exerceant hominis Dei, non ut extinguant. Apostolis quidem datum scimus donum esse linguarum, propterea quod pauci Christi praecones toto orbe salutis nuntium brevi insonare debebant. Quamobrem Paulus gratias agit Deo, quod omnium lingua loqueretur [219]. Quamdiu vero generale illud munus Spiritus in Ecclesia perduravit, neque apud veteres compertum lego, neque ego facile dixerim.

Illud pro comperto habemus, praedicationem Evangelii posterioribus saeculis processisse, cum linguarum dona cessassent, sed charitas omnium donorum maximum studiose ageret, ut quod deerat in dono augeretur ad meritum. Profecto enim posteriores hac in re, etsi secus aliis fortasse vi-

---

218 Ps 94, 10: «Quadraginta annis offensus fui generationi illi. Et dixi: Semper hi errant corde».

219 1 Cor 14,18.

zados muchos resabios de su antigua barbarie, superstición y modo de vida animal, sobre todo si se tiene en cuenta que son de ruda condición y que nuestra diligencia no es comparable en modo alguno con el esfuerzo de los antiguos. Poco a poco las costumbres se van cambiando a mejor. La fe cristiana lleva consigo una gran abnegación de toda la sensibilidad y afectividad humana. Se ha de tener no en poca ganancia cualquier atisbo de humanismo y cristiandad que pueda salir de barbarie tan fiera e inculta. Sírvanos de ejemplo y consuelo el Señor de todos, que aguantó por cuarenta años, y aun por más de cuarenta años, costumbres tan molestas y desagradables de un pueblo de cerviz durísima, al que, sin embargo, podía incluso barrer con toda facilidad; prefería atraerlo con grandes beneficios, para que la paciencia y la benignidad de Dios fuera superior a la malicia del hombre.

Capítulo IX

LA DIFICULTAD DE LA LENGUA NO DEBE APARTARNOS DE LA PROPAGACION DEL EVANGELIO

1. No son pequeñas ciertamente las dificultades que derivan de la lengua y de los parajes, pero para estimular el amor del varón de Dios, no para apagarlo. Sabemos que a los Apóstoles sí les fue concedido el don de lenguas, porque como pregoneros de Cristo, pocos en número, debían anunciar la noticia de la salvación al mundo entero en breve tiempo. Por eso Pablo da gracias a Dios por hablar la lengua de todos. Cuánto tiempo duró en la Iglesia ese carisma común del Espíritu, no veo que lo hayan averiguado los antiguos ni yo sabría fácilmente decirlo.

Tenemos bien comprobado que la predicación del Evangelio siguió adelante en los siglos posteriores, cuando el don de lenguas ya había cesado, pero actuaba afanosamente el mayor de todos los dones, el amor, para que la falta del don se convirtiese en aumento de mérito. Pues no cabe duda de que en este punto los que vinieron después (tal vez a otros les parecerá otra cosa) no han sido de hecho más desafor-

debitur, non ita infeliciores fuere maioribus. Etenim, ut Christus ad Thomam dixit fidem ex oculis et tactu colligentem: *Beati qui non viderunt et crediderunt*[220]. Ita etiam dicere quispiam queat beatos esse qui non acceperunt sermonem, et tamen praedicaverunt. Hic enim utrumque mercedis est loco, et pugnare et ipsa sibi arma expensis propriis parare, et praedicare, inquam, et sermonem necessarium praedicationi discere.

Ut ergo in prima rerum conditione ita naturas instituit Summus Opifex, ut unumquodque perfectum ederetur iuxta genus suum nullo terrae labore, nullo coeli circuitu[221], at mox iussit semen proferre unde terra laborata genus unumquodque repararet[222]; ita sane oportuit in regeneratione mundi per verbum idem omnipotens primas stirpes divinitus perfectas surgere, deinceps harum seminibus accedente humani studii labore genus evangelicum propagari, cum iam et numero multi essent et temporum non premerentur angustiis.

Beati quidem oculi, qui viderunt Dominum[223]; sed *beati quoque qui non viderunt et crediderunt*[224]. Felices quibus Spiritus Sanctus dedit donum linguarum, interpretationem sermonum; at non infelices qui per charitatem Spiritus de suo ponunt in opere Domini, quod non acceperunt. Quamquam et hoc ipsum posuisse, accepisse est.

2. Iam illud multum movere debet, quod videmus ad gentes profundi sermonis et ignotae linguae homines penetrare lucri spe; nec deterreri barbarie inmensa, sed universa mercium gratia lustrare; non aethiopum innumerabiles linguas, non synarum, non tartarorum, non brasiliensium, non extremi Oceani litora recusare et quidquid inter Mendocinum promontorium[225] et fretum Magallanicum situm est in-

---

[220] Io 20,29.

[221] Gn 1,11: «Et ait: Germinet terra herbam virentem et facientem semen et lignum pomiferum faciens fructum iuxta genus suum, cuius semen in semetipso sit super terram».

[222] Gn 3,17-18: «... maledicta terra in opere tuo; in laboribus comedes ex ea cunctis diebus vitae tuae. Spinas et tribulos germinabit tibi, et comedes herbam terrae».

[223] Lc 10,23-24: «Beati oculi qui vident quae vos videtis. Dico enim vobis quod multi prophetae et reges voluerunt videre quae vos videtis, et non viderunt; et audire quae auditis, et non audierunt».

[224] Io 20,29.

tunados que sus mayores. Ya dijo Cristo, en efecto, a Tomás que quería hacer derivar la fe de la vista y del tacto: *Dichosos los que tienen fe sin haber visto.* Así también se podría llamar dichosos a quienes, sin haber recibido el don de lenguas, sin embargo, predicaron. Ambas cosas merecen aquí galardón: pelear y prepararse las armas mismas a sus propias expensas, es decir, predicar y aprender la lengua necesaria para la predicación.

Por consiguiente, al igual que en el primer momento de la creación dispuso el Sumo Hacedor la naturaleza de las cosas de manera que cada planta brotase perfecta según su especie sin ningún trabajo de la tierra ni órbitas del cielo, y luego ordenó producir semillas, de las que, con el trabajo de la tierra, rebrotase cada especie; así justamente, en la obra regeneradora del mundo fue conveniente que al conjuro de la misma palabra omnipotente surgieran las primeras estirpes perfectas por obra divina y que luego, mediante sus semillas, se fuera propagando la especie evangélica con la aplicación y diligencia del trabajo humano, al aumentar ya el número y no verse urgidos por la premura del tiempo.

Dichosos en verdad los ojos que han visto al Señor, pero *dichosos* también *los que tienen fe sin haber visto.* Felices aquéllos a quienes el Espíritu Santo concedió el don de lenguas y de interpretación; pero no desgraciados quienes en la obra del Señor ponen de su cosecha por el amor del Espíritu lo que no recibieron. Por más que este mismo haber puesto es ya haber recibido.

2. Hay por lo pronto un argumento que nos debe hacer gran fuerza, y es el ver cómo los hombres penetran hasta pueblos de lenguas arcanas e idiomas desconocidos por esperanza de lucro. No les asusta barbarie por inmensa que sea, sino que recorren el mundo entero por razones de comercio. No desisten ante las innumerables lenguas que hablan en Etiopía, China, Tartaria, Brasil, ni rehúsan navegar a las playas del más remoto océano. Recorren con gran diligencia los

---

225 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* Lib. I, cap. 20 (BAE 73, 33b): «Pues ya sobre el cabo Mendocino en la mar del Sur, tampoco se sabe hasta dónde corre la tierra, más de que todos dicen que es cosa inmensa lo que corre. Volviendo al otro polo del Sur, no hay hombre que sepa dónde para la tierra, que está en la otra banda del Estrecho de Magallanes».

finitis terrae ac maris spatiis idque utroque ex latere et boreali et australi magno studio obire. Denique etsi quem tellus extrema refuso summovet Oceano vel si quem extenta plagarum quatuor in medio dirimit plaga solis iniqui [226], hunc perscrutantur, huius linguae vel balbutientes se accommodant, ut aurum, argentum, ligna pretiosa mercesque exquisitas ad suos evehant, quaestum undique augeant. Tam longam et periculosam peregrinationem avidissime suscipiunt, ut profecto admirabile sit omnes pene portus utriusque Oceani, omnes sinus orbis terrarum stationibus navium hispaniensium teneri, omnes indorum satrapas cum nostris mercatoribus et nautis commercium habere.

At qui pretiosissimas merces quaerimus, animas Dei imagines insignes, qui lucra non incerta aut brevia sed aeterna in coelis speramus, linguae difficultatem, locorum asperitatem causamur; ut appareat vere prudentiores esse filios huius saeculi in generatione sua filiis lucis [227].

3. Et sermonis quidem difficultas in hoc spatioso regno Piru magna ex parte levata est, cum generalis illa ingarum lingua, quam *quichuam* vocant [228], ubique in usu sit; et ea ipsa non ardua scitu, praesertim ad artem iam redacta diligentia et studio viri de indorum natione optime meriti [229]. Quod in superioribus provinciis ea potissimum viget, quae appellatur *aimara* [230], neque est valde difficilis neque multum ab illa altera abhorrens.

---

3 *3* quichuam] quicham *SC* *13-14* aut... haberetur *SC* > *A*.

---

226 VIRGILIUS, *Aeneida* lib. VII 225-27 («Les Belles Lettres», p. 91).

227 Lc 16,18: «Et laudavit Dominus villicum iniquitatis, quia prudenter fecisset; quia filii huius saeculi prudentiores filiis lucis in generatione sua sunt».

228 Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VII, cap. 28 (BAE 73, 245a): Vid. supra notam 75. Cfr. etiam DOMINGO DE SANTO TOMÁS, *Gramática o Arte de la Lengua General de los Indios de los Reynos del Perú* (Valladolid 1560). Prólogo (CHP 9, 603).

229 Se refiere muy probablemente a Domingo de Santo Tomás Navarrete, O.P., obispo de Charcas, que escribió la *Gramática o Arte...* mencionada en la nota anterior. Cfr. *Prólogo* a la misma dedicado a Felipe II (CHP 9, 599-604). Pudiera también referirse al P. Diego de

inmensos espacios de tierra y mar situados entre el cabo de Mendocino y el estrecho de Magallanes, tanto por el lado boreal como por el lado austral. Finalmente, si alguien se esconde en el último rincón de la tierra, lejos del desbordado océano, o si en medio de las cuatro zonas alguien está aislado en la zona tórrida del sol ardiente, allá van en su busca, se las arreglan con la lengua, aunque sea chapurreando, para llevarse a su tierra oro, plata, maderas preciosas y mercancías selectísimas, y aumentar por todos los medios sus ganancias. Emprenden con enorme avidez viajes tan largos y peligrosos que no deja de causar pasmo que casi todos los puertos de ambos océanos, todos los golfos del orbe de la tierra están ocupados con establecimientos de naves españolas, y que todos los señores indios mantienen comercio con nuestros mercaderes y navegantes.

Y nosotros, que buscamos mercancías preciosísimas, las almas marcadas con la imagen de Dios; nosotros, que esperamos una ganancia no insegura o de breve duración, sino eterna en el cielo, alegamos la dificultad de la lengua o la aspereza de los parajes, para que todo el mundo vea que los que pertenecen a este mundo son más sagaces con su gente que los que pertenecen a la luz.

3. Por lo que toca a la dificultad de la lengua está en gran parte aliviada en este espacioso reino del Perú, por estar en uso en todas partes la lengua común de los incas, que llaman *quechua;* por lo demás, no es tan difícil de aprender, sobre todo tras la estructuración gramatical que hizo de ella, con diligente investigación, un personaje a quien debe muchísimo la nación de los indios Y aunque en las provincias superiores está en vigor principalmente la lengua que llaman *aimará,* tampoco es muy difícil ni difiere gran cosa de la otra.

Torres Rubio, S.J., profesor de las lenguas quechua y aymará en Chuquisaca, que escribió *Arte y Vocabulario de la lengua Quichua general de los Indios del Perú...* Reimpreso en Lima 1754.

230 Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MPII, p. 626, n. 24): «Los tres sacerdotes y un Hermano se ocupan principalmente con los naturales... predicándoles en dos lenguas, la del Cuzco y la imara, ques la que más se usa en Potosí». Carta del P. Diego Martínez al P. Juan de la Plaza, Juli 1 de agosto 1578 (MPII, p. 359, n. 13): «Ser Juli seminario para hacer lenguas para todo este distrito de los aymaraes».

In mexicano Regno[231] aiunt esse linguam quoque generalem, ut facilior sit communicatio inter se tam multorum populorum et gentium. Quodsi Christianus Princeps id fecisset in Christi gratiam, quod barbarus Guainacapa imperio suo effecit, ut una lingua omnes uterentur [aut una certe ubique haberetur], profecto maximam praedicationem Evangelii commoditatem fuisset allaturus[232]. Verum ubi id fieri minus potest, superest ut charitas ardens in Christo industria et labore perficiat, quod deest naturae.

4. Qua in re Patris Francisci Xabierii extat exemplum, qui in perdiscenda malavarica lingua tantum operae et sudoris posuit tantumdemque in iapponensi atque aliis longe inter se diversis[233], ut si apostolico dono linguarum praeditus esset, non posset maiori gloria Christi nomen in tanto terrarum orbe vulgare. Certe enim charitas omnia potest et cum linguae cessarint, una charitas pro omnibus est[234].

---

231 JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 96a): «Hay gran diversidad de lenguas entre los indios destas provincias, como son: *tarascos* en Mechocan, *otomis, matalcingos* y *chimecas* y otros muchos que, demás de sus lenguas particulares, hablan la *mexicana,* que es la general y corre todas estas provincias hasta la de Guatimala». Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VII, cap. 28 (BAE 73, 245a): Vid. supra notam 75.

232 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 22 (BAE 73, 201b): «*Del principal Inga llamado Guaynacapa*». Cfr. ROBERTO LEVILLIER, *Gobernantes del Perú* VIII. De la enseñanza y doctrina de los indios, ordenanza II, p. 359: «Y todos hablen la lengua general del lugar y aprendan la española y usen de ella, de manera que en las dichas lenguas se les pueda enseñar la doctrina cristiana, y ellos la puedan aprender y mejor comunicar con los españoles».

233 Carta a los compañeros residentes en Portugal, Malaco 10 de noviembre de 1545 (MX I, p. 387, n. 1): «La mayor ocupación que tengo es de sacar las oraciones de latín en lenguaje que en los macazares se pueda entender: es cosa muy trabajosa no saber la lengua». Carta a los compañeros residentes en Europa, Amboino 10 de mayo de 1546 (MX I, p. 406, n. 13): «En esta lengua malaya (el tiempo que yo estuve en Malaca) con mucho trabajo saqué el credo, con una declaración sobre los artículos, la confesión general, *Pater noster, Ave Maria, Salve regina* y

En el Reino de México dicen que existe también una lengua común para facilitar la mutua comunicación de tantos pueblos y naciones. Y si el Príncipe Cristiano hubiese hecho por amor a Cristo lo que hizo en su imperio el bárbaro Guainacapa, que todos hablasen una sola lengua o al menos que hubiese una sola lengua oficial en todas partes, hubiera prestado, sin duda, un inmenso servicio a la predicación del Evangelio. Pero donde esto sea menos factible queda el remedio de que el amor ardiente en Cristo complete con habilidad y esfuerzo lo que falta a la naturaleza.

4. En este punto tenemos un admirable ejemplo en el Padre Francisco Javier, que gastó tantos esfuerzos y sudores en aprender la lengua malavárica, así como la japonesa y otras muy diferentes entre sí, que no hubiera divulgado con mayor gloria el nombre de Cristo en tan dilatadas partes del mundo, si hubiera estado dotado con el don de lenguas que tuvieron los Apóstoles. Pues no cabe duda que el amor todo lo puede y al cesar las lenguas lo único que queda es el amor para todos.

---

los mandamientos de la ley, para que entiendan cuando les hablo en cosas de importancia». Carta a los compañeros residentes en Goa, Cangoxima 5 de noviembre de 1549 (MX I, pp. 582-83, n. 20): «Placerá a Dios nuestro Señor que la aprenderemos [la lengua japonesa] en breve tiempo, porque ya comenzamos de gostar della y declaramos los diez mandamientos en cuarenta días que nos demos aprenderla». Carta al P. Ignacio de Loyola en Roma, Cochín 29 de enero de 1552 (MMiss II, p. 292, n. 21): «Ficimos en lengua de Japón un libro que trataba de la creación del mundo y de todos los misterios de la vida de Cristo; y después este mesmo libro escribimos en letra de la China, para cuando a la China fuere, para darme a entender hasta saber hablar china». Carta a los compañeros residentes en Europa, Cochín 29 de enero de 1552 (MMiss II, p. 259, n. 13): «Neste anno que estivemos no lugar de Paulo, nos ocupamos em doutrinar os cristãos, em apremder a limgoa e em tirar muitas cousas da ley de Deus em limgoa de Japão...; o qual livro, com muito trabalho, tiramos na limgoa de Japão e o escrevemos em letra nossa».

[234] 1 Cor 13,8: «Charitas nunquam excidit; sive prophetiae evacuabuntur, sive linguae cessabunt, sive scientia destruetur».

CAPUT X

DE HABITATIONE INTER INDOS

1. Inter obiectiones supra positas postrema petebatur ex incommoda habitatione barbarorum. Huic modo respondendum est, hoc excepto quod quaestio illa gravis, utrum expediat sedem figere inter indos (quod vulgo doctrinas tenere dicunt)[235], an potius discurrendo inter eos verbum salutis disseminare, quod proprium est missionum, in suum locum reservanda est[236], ubi Deo propitio accurate tractabitur et quid habeat commodi vel incommodi res utraque explicabitur, tum vero quibus incommodis melius ac facilius occurri queat. Illud tantum nunc agitur, ut neque asperitates locorum neque impedimenta itinerum neque vero habitationis ipsius indicae ratio praepostera, Christi servum ab instituto retardent[237].

Et quidem labores aerumnaeque iter mari terraque facientium, et multae et graves sunt. Verum quid aliter sibi persuaserit, nisi demens sit, cum patria atque amicis et charis omnibus relictis, velut alter Abraham[238] peregrinatur et exit nesciens quo eat?[239] *Ego,* inquit, *ero merces tua magna nimis*[240]. Hoc apostolicum opus, haec gloria propria. Et tamen qui misit sine pera et sacculo et argento, quaerit ab ipsis: *Numquid aliquid defuit vobis?*[241]. Nusquam divina

---

[235] Esta «grave cuestión» fue estudiada a fondo en la primera Congregación Provincial del Perú presidida por el P. Acosta, Provincial, con participación del entonces Visitador de la Provincia P. Juan de la Plaza. Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial del Perú, 16 de enero de 1576 (MPII, pp. 60-66, nn. 6-15).

[236] Cfr. *De procuranda indorum salute* lib. V, cap. 18-24.

[237] JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248,15a): «Sus casas, por el consiguiente, como de quien tan poco tenía que meter en ellas, en la Nueva España y Pirú y en las otras partes donde más uso de razón parece que alcanzaban, eran y son ahora unos bohíos o chozas de paja; y aunque en las dichas provincias de Nueva España y Pirú había pueblos formados de indios y de casas mejores y de piedra algunas, no eran muchos, y desordenadamente poblados, y todos comúnmente vivían derramados por los

CAPÍTULO X

MODO DE VIVIR DE LOS INDIOS

1. La última de las objeciones arriba expuestas derivaba de la vivienda incómoda de los bárbaros. Es el punto que cumple tratar ahora. Pero no tocaremos la grave cuestión de si conviene establecerse de asiento entre los indios (es lo que vulgarmente se dice mantener doctrinas) o más bien ir divulgando de lugar en lugar entre ellos la palabra de salvación (que es el sistema característico de las misiones). Relegaremos, Dios mediante, el tratamiento riguroso de esta cuestión a su lugar adecuado. Allí se explicarán los pros y los contras de una y otra alternativa, así como los posibles medios más adecuados y útiles para hacer frente a los inconvenientes. Solamente decimos ahora que ni la aspereza de los parajes, ni la dificultad de los caminos, ni tampoco el sistema mismo tan distinto de vivienda que tienen los indios han de alejar de su empeño al siervo de Cristo.

Ciertamente son muchos y graves los trabajos y fatigas de los que viajan por mar y por tierra. Mas ¿quién podría esperar otra cosa —de no estar loco— cuando al abandonar patria, amigos y todos los seres queridos, como otro Abrahán, se pone en camino y sale de casa sin saber a dónde va? *Yo,* dice, *seré tu paga abundante.* Esta es la tarea del apóstol, ésta su gloria. Sin embargo, el mismo que envió a sus discípulos sin alforja, ni bolsa, ni calderilla, les pregunta: *¿Por*

montes en sus casillas, por sí, en bohíos grandes donde cabían diez o quince moradores, cada uno dellos en su rancho; y hacia el Estrecho y Quivira no tienen morada cierta, sino como alarabes andan de una parte a otra, y se albergan de noche debajo de unas tendenzuelas de pellejos que traen a cuestas».

238 Gn 12,1: «Dixit autem Dominus ad Abraham: Egredere de terra tua et de cognatione tua et de domo patris tui, et veni in terram quam monstrabo tibi».

239 Heb 11,8: «Fide qui vocatur Abraham obedivit in locum exire, quem accepturus erant in haereditatem; et exiit nesciens quo iret».

240 Gn 15,1.

241 Lc 22,35; Mt 10,9-10.

Providentia neque certius neque dulcius sui experimentum praebet, quam cum illius ope fretus incertas sedes et humana praesidia incerta constituit experiri.

Paulus Apostolus clamat: *Sint mores sine avaritia, contenti praesentibus. Ipse enim dixit: Non te deseram neque derelinquam; ita ut fidenter dicamus: Dominus mihi adiutor, non timebo quid faciat mihi homo* [242]. Iam vero quod de habitatione rara et incommoda barbarorum multi causantur, primum sunt plane frequentissimae provinciae indorum et populi numerosissimi, ubi commode et fructuose Christi doctrina tradi possit [243].

Id quoque quod diu efflagitatum et non ita dudum institutum est de reductione indorum ad certos populos [244], ut non sparsim more ferarum sed communiter oppida inhabitent, dici non potest quantae sit utilitatis futurum ad omnem barbarorum informationem.

Deinde sicut Salvator suos admonuit: Si non receperint vos in hac civitate, fugite in aliam; amen dico vobis, non consummabitis omnes civitates Israel, donec veniat regnum Dei [245]; ita nobis quoque dictum arbitremur, ut dispersos fratres nostros quaeramus. Quodsi alicunde aut locorum iniuria aut sermonis incommoditate depellimur aut ipsa rerum necessitate urgemur, transeamus ad alios. Neque enim

---

242 Heb 13,5-6; Ios 1,5; Ps 55,5; 117,6.

243 Cfr. JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248,18b): «Y para poderlos mejor doctrinar y poner en policía, se ha procurado siempre reducirlos a pueblos donde vivan con concierto y ordenados; y aunque el ejecutarlo se hace con dificultad, por la aversión que los indios muestran dello... en muchas partes se han hecho y van haciendo pueblos dellos, demás de los que antiguamente tenían...».

244 Cédula al Presidente de la Audiencia de los Reyes de las provincias del Perú, Bosque de Segovia a 13 de septiembre de 1565 (ENCINAS IV, 276-7): «A nos se ha hecho relación que en esa tierra no hay el cuidado que conviene en mandar guardar lo que por nos está ordenado y mandado, sobre que los Indios naturales de esa tierra se recojan a vivir en pueblos y con buena policía y orden: de lo cual se siguen muchos inconvenientes. Y porque, como tenéis entendido, esto es cosa muy conveniente y necesaria para el aumento de los dichos pueblos e Indios, e para que sean mejor instruidos y enseñados en las cosas de nuestra Santa Fe Católica y ley evangélica, e que no anden derramados ni ausentados por los montes viviendo bestialmente y adorando en sus ídolos; vos encargo e mando que tengáis particular cuidado con que se cumplan y ejecuten las cé-

ventura os faltó algo? Nunca la divina Providencia ofrece pruebas más seguras y agradables de sí como cuando alguien, confiando en la ayuda de ella, se determina a experimentar una morada insegura y unos recursos humanos inseguros.

El Apóstol Pablo exclama: *La conducta sea desinteresada, conformándose con lo que uno tiene. Pues el Señor mismo dijo: No te dejaré ni abandonaré; de suerte que podamos decir llenos de confianza: El Señor es mi auxilio; no temo, ¿qué podrá hacerme el hombre?* Pues bien, sobre lo que muchos alegan de las extrañas incomodidades que tienen las viviendas de los bárbaros, debo decir en primer lugar que hay provincias de indios totalmente habitadas y pueblos muy importantes en donde se puede enseñar la doctrina de Cristo con gran comodidad y provecho.

Además la reducción de los indios a determinados pueblos, que durante tanto tiempo se ha venido deseando y que no hace mucho tiempo ha quedado establecida, con el fin de que no anden dispersos como las fieras, sino que vivan comunitariamente en pueblos, no se puede decir de cuánta utilidad va a resultar para ir modelando la vida de los bárbaros en todos sus aspectos.

Asimismo el Salvador dejó avisados a sus discípulos: Si no os reciben en esta ciudad, huid a otra, porque os aseguro que no habréis acabado con todas las ciudades de Israel antes de que venga el reino de Dios. Pues bien, consideremos estas palabras como dichas a nosotros mismos, para que vayamos en busca de estos hermanos nuestros dispersos. Y si nos vemos desplazados de algún sitio por lo agreste de los parajes o la dificultad de la lengua o incluso la urgencia misma de la situación nos apremia, pasemos a otra parte. Porque no

dulas que por nos están dadas sobre lo susodicho, y procuréis y deis orden que los dichos Indios se recojan a vivir en pueblos políticamente, para que se puedan comunicar mejor los unos con los otros y tengan manera de vivir: en lo cual demás de cumplir vos con la obligación que a ello tenéis, me tendré de vos por muy servido, y de cómo ansí se hace y cumple nos daréis aviso». Sobre el mismo asunto y en el mismo sentido Cfr. ENCINAS IV, 272, 273-74, 278, etc.

245 Mt 10,14 et 23: «Et quicumque non receperint vos neque audierit sermones vestros, exeuntes foras de domo vel civitate, excutite pulverem de pedibus vestris». «Cum autem persequentur vos in civitate ista, fugite in aliam. Amen dico vobis, non consummabitis civitates Israel, donec veniat Filius hominis».

timendum est ne aut electos Dei sermo praetereat aut ubi laboret utiliter Christi operarius non inveniat. *Dabit Dominus, dabit verbum evangelizantibus virtute multa*[246]. Qui divina auctoritate promisit: *Ego posui vos, ut eatis et fructum plurimum afferatis*[247].

Caput XI

QUOD PRAECIPUA IMPEDIMENTA EVANGELII APUD INDOS EX NOSTRIS POTIUS ACCIDANT

1. Quodsi minus feliciter res christiana apud indos hucusque acta est agiturque hodie, nostris omnino tribuendum est, siquidem non solum non syncere et ex voluntate bona Christum illis praedicamus, verum etiam quem verbis confitemur, hunc factis maxime abnegamus. Utinamque illud

[246] Ps 67,12.
[247] Io 15,16.

Caput XI. *Quod Evangelii ministri curare debeant, ne impedimentum Evangelio ponant.* Qui vero evangelizandi munus suscipiunt, curare magnopere debent ne Evangelio ipsi impedimento sint. Accidit enim saepenumero ut indorum desidiam ac vecordiam ii maxime accusent, qui ministerium suum minime implent; qui si diligentius se ipsos excuterent sinceriusque iudicarent, profecto invenirent ipsis potius quam indis tribuendum esse, quod interdum minus feliciter res christiana processerit. Quidam, inquit Paulus (Phil 1), non sincere Christum annuntiant, quidam autem ex bona voluntate. Quin etiam, addit *omnes quae sua sunt quarere, non quae Iesu Christi* [Phil 2,21]. Quominus mirandum est si de nobis etiam tale aliquid dici queat. Utinam illud ad nos minime pertineat: *Vae vobis qui circuitis mare et aridam, ut faciatis unum proselytum, et cum factus fuerit, facitis illum filium gennae duplo quam estis vos* (Mt 3). Quod vehementer Augustinus execratur in libro *De fide et operibus* (cap. 26): *Nec sic,* inquit, *faciamus christianos, quomodo iudaei proselytos, quibus Dominus ait: Vae vobis,* etc. Saepe enim quod pastores cura, beneficentia, fide sentire oportuit, hos potius saevos lupos miseri

hay que temer que vaya a pasar desapercibida la palabra de Dios a los elegidos o que el operario de Cristo no encuentre lugar en que pueda trabajar con provecho. *El Señor pronuncia un oráculo, millares pregonan la alegre noticia,* puesto que prometió con su autoridad divina: *Os destiné para que os pongáis en camino y deis fruto muy abundante.*

CAPÍTULO XI

LOS OBSTACULOS PRINCIPALES PARA LA PREDICACION DEL EVANGELIO ENTRE LOS INDIOS DERIVAN MAS BIEN DE LOS ESPAÑOLES

1. Los españoles son los responsables absolutos de que el establecimiento del cristianismo entre los indios no haya producido hasta la fecha ni siga produciendo hoy el resultado apetecido, porque no solamente no les hemos anunciado a Cristo con sinceridad y buena fe, sino que sobre todo negamos

greges experiuntur. Conminantur certe Divinae Litterae nobis: *Qui violenter,* ait Micheas, *tollitis pelles eorum desuper eis et carnem desuper osibus eorum* (Mich 3). Atque alius quoque propheta: *Odio habuerunt corripientem in porta et loquentem recta sive perfecte abominati sunt. Idcirco pro eo quod diripiebatis pauperem et praedam electam tollebatis ab eo, domos quadro lapide aedificabitis et non habitabitis in eis, vineas plantabitis amantissimas, et non bibetis vinum earum* (Am 5). Quod profecto vaticinium vereor ne indicae opes nimium experiantur, cum instar somnii nimium properatae fortunae et oriantur et occidant, et quae *de meretricibus congregata sunt,* ita, Deo comminante, *usque ad meretricis mercedem revertantur* (Mich 1). *Festinata quippe substantia minuetur* (Prv 13), *deficientesque sicut fumus deficient* (Ps 36), quoniam non prosperabitur possessio scelerata (Eccli 5). Igitur temporales domini indorum ne cupiditate et violentia salutem eorum impediant, timendum est. De nobis autem, id est, de ministris ecclesiasticis fortassis non sit minor querela, atque utinam minime ad nos pertineant illa prophetica: *Principes eius in medio eius quasi lupi rapientes* [...] *absque iudicio* (Ez 22). Sine temperamento hi liniunt [...] *in excelso silvarum* (Mich 3). Sophonias quoque inclamat ac post multa concludit:

ad nos minime pertineat: *Vae vobis, qui circuitis mare et aridam ut faciatis unum proselytum, et cum factus fuerit, facitis illum filium gehemnae duplo quam estis vos!*[248]. Quod vehementer Augustinus execratur (in libro *De fide et operibus)*[249]: *Nec sic,* inquit, *faciamus christianos, quomodo iudaei proselytos, quibus Dominus ait: Vae vobis,* etc.

Nam eos esse indorum pessimis moribus quibus hispani maxime utuntur, et omnes certe consentiunt et res per se se ipsa satis est manifesta, cum videamus eos quos *yanaconas* appellant, domibus et consuetudine nostrorum innutritos, omni nequitiae genere caeteros anteire. Quid quod ipsis patronis, quorum fidei et curae indi commissi sunt, lege aliquando interdictum est, ne diutius inter ipsos suos indos commorentur?[250]. Ne quos pastores cura, beneficen-

---

Desolatae sunt civitates eorum non remanente viro neque ullo habitatore (Soph 3). Quae prolixe recitata sunt prophetica oracula, quod similia quadam ex parte hisce quoque temporibus accidisse cernamus. Novi equidem permultos esse et ecclesiastici et saecularis ordinis viros, qui pie ac religiose neophytorum causam agant atque ita commodorum suorum rationem habeant, ut salutem fortunamque indorum non negligant. Verum apud alios res ita habet, ut expressit sermo propheticus. Neque mirari homines debent, cum his certe in locis avaritia maxime vigeat, ubi illius plurima materia est, auri atque argenti copia plurima. Quae enim alia est remotissimas regiones penetrandi causa? Cur inmensos Oceani circuitus et labores homines subeunt?

---

248 Mt 23,15.

249 AUGUSTINUS, *De fide et operibus* cap. 26, n. 48 (PL 40,227; CSEL 41/3,93).

250 *Recopilación de las leyes de los Reynos de las Indias,* lib. VI, tít. 9, l. 14 (Madrid 1681, t. II, f. 231ra): «Ordenamos que ningún encomendero de indios ni su mujer, padres, hijos, deudos, criados ni huéspedes mestizos, mulatos ni negros, libres o esclavos, puedan residir ni entrar en los pueblos de su encomienda, porque desta comunicación y asistencia resulta que los naturales son fatigados con servicios personales a que sin causa ni razón los obligan, ocupándolos en traer hierba y frutas que van a buscar por larga distancia, pescar, moler y amasar trigo, en que pasan grandes y excesivos trabajos y molestias, aunque sea con pretexto de utilidad de los indios o curarlos o curarse por gozar de la diferencia de temple, pena de cincuenta pesos...». JUAN LÓPEZ DE VELASCO recuerda (*Geografía y descripción universal de las Indias,* BAE 248,17a) que a los encomenderos «por las exacciones y agravios que se ve que se les han hecho [a los indios], se les ha mandado que no puedan estar en los pueblos de su repartimiento».

con los hechos al que confesamos de palabra. Y Dios quiera que no se apliquen a nosotros aquellas palabras: *¡Ay de vosotros, que recorréis mar y tierra para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís lo hacéis digno del fuego el doble que vosotros!* Agustín lanza un duro reproche contra este modo de proceder en su obra *De fide et operibus: No hagamos cristianos,* son sus palabras, *como los judíos hacen prosélitos; a ellos les dice el Señor: ¡Ay de vosotros!,* etc.

Todo el mundo está de acuerdo en que los indios que más tratan con los españoles son los que tienen costumbres más depravadas. Y ahí están los hechos mismos, que dan clara fe de ello: es voz común que los llamados *yanaconas,*

Nempe, ut modestissime dicam, propriis fotunis consulere se arbitrantur, cum aut suam aut suorum inopiam argento ex India collecto se depulsuros confidunt. Neque id ego reprehendo modo, se illud ago, ut non omnem in indos culpan reiiciamus, si proventus Evangelii in hoc agro non ita laeti atque uberes extiterint. Existent profecto quales volumus, si nos ii operarii simus, quos ager dominicus postulat, si Christum, non nostra quaeramus. Nam quae fidei propagatio, quae morum institutio speranda sit, si, iuxta prophetam, sacerdotes non solum mercede doceamus, sed mercedem etiam potissimum requiramus? Revera verendum est, ne vaenale putent barbari esse Evangelium, vaenalia sacramenta, neque animas nobis curae esse, sed nummum (Mach 3), At dignus est operarius mercede sua. Dignus plane. Sed manducandum est ut evangelizes, non evangelizandum ut manduces. An vero evangelizandum, ut diteris, ut congeras, ut opibus plenus revertaris in patriam? Iam vero quam sancte, quam integre, quam innocenter vivamus omnes qui Christi sanctissimam legem barbaris promulgamus, nos non ipsos interrogemus. Certe barbari fidem nostram de moribus iudicant. Proclivius quippe est, quod videas credere quam quod audias. Raro persuadet factis sermo contrarius. Illud autem magnopere providendum est iis qui inter fidei tyrones versantur, ne privato suo malo publicam christianae familiae existimationem laedant atque corrumpant, neve dum ex quibusdam caeteros coniectant, omnes criminentur. Vitium enim [...] *blasphematur inter gentes* (Is 52; Ez 36; Rom 2). Desinamus igitur tantopere barbarorum infidelitatem et morum perversitatem accusare et nostram aliquando agnoscamus ignaviam, qui non digne Evangelio Christi conversemur plusque operae in colligendo argento ponamus, quam in acquirendo populo Dei.

tia, fide sentire oportuit, hos saevos potius praedones miseri greges experiantur. Horum sive villicos sive vicarios, quos alii *calpisques,* alii *sayapayas* vocant, eo maiori in pretio haberi commodioresque reputari certum est, quo ad emungendas infelices pecudes et, ut prophetice dicam [251], ad tollendum desuper tunicam, pallium, audaciores ingeniosioresque sunt.

Si iudices, si negotiorum cognitores mittuntur, hos quoque ad exhauriendos miseros se comparare fama est potiusque crumenae suae gerere, quam indemnitatis eorum. Ita genus hominum imbecille omnibus praedae est, ut non tam quomodo illis sua restituantur agi videatur, quam quis ea diripiat aequius, disceptare. Quotidie illud propheticum oculi vident: *Super hoc laetabitur et exultabit. Propterea immolabit sagenae suae et sacrificabit reti suo, quia in ipsis incrassata est pars eius et cibus eius electus* [252]. Et in alio propheta: *Qui violenter tollitis pelles eorum desuper eis, et carnem desuper ossibus eorum* [253]. Itemque in alio propheta: *Odio habuerunt corripientem in porta et loquentem recta sive perfecte abominati sunt. Idcirco pro eo quod diripiebatis pauperem et praedam electam tollebatis ab eo, domos quadro lapide aedificabitis, et non habitabitis in eis, vineas plantabitis amantissimas et non bibetis vinum earum* [254].

Quod profecto vaticinium nostri indici bellatores in se copiose completum indicant, cum ex inaudita istorum opulentia et superbissimo fastu vix aliqua familia perseveret, vix ad tertiam generationem tantarum opum vel tenuis umbra supersit. Ut instar somnii aut scenae cuiusdam et fabulae et oriantur et occidant, et quae *de meretricibus congregata sunt, ita Deo comminante, usque ad meretricis mercedem revertantur* [255]. *Festinata quippe substantia minuetur* [256];

---

[251] Mich 2,8: «Et e contrario populus meus in adversarium consurrexit. Desuper tunica pallium sustulistis; et eos qui transibant simpliciter convertistis in bellum».
[252] Hab 1,15-16.
[253] Mich 3,2.
[254] Am 5,10-11.
[255] Mich 1,7.

educados en las casas y al estilo de los españoles, aventajan a los demás en todo género de maldades. ¿Qué decir cuando a los propios encomenderos, a cuya confianza y cuidados se ha *encomendado* a los indios, se les ha prohibido a veces por ley que no vivan mucho tiempo entre sus propios indios? Para evitar que esta desventurada grey tenga la sensación de estar tratando más con unos despiadados salteadores que con unos pastores que con liberalidad y fe se interesan por ellos. De éstos los administradores o lugartenientes, que unos llaman *calpisques* y otros *sayapayas,* consta que son tenidos en tanta mayor estima y son considerados de tanta mayor utilidad cuanto más audaces y astutos son para expoliar a este infeliz ganado y arrancar túnica y manto, por decirlo con palabras del profeta.

De todos es sabido que cuando se envían jueces y visitadores de trabajo, también ellos se aprestan a expoliar a estos desgraciados, y que más se preocupan de su propia bolsa que de protegerlos. De tal manera estos hombres indefensos están siendo presa de todos, que da la impresión de que no se trata tanto de restituirles lo que es suyo cuanto de decidir quién tiene más derecho a saquearles. A diario se ven cumplir aquellas palabras del profeta: *Y luego se ríe satisfecho; ofrece sacrificios al anzuelo, incienso a la red, porque le dieron rica presa, comida sustanciosa.* Y otro profeta: *Arrancáis la piel del cuerpo, la carne de los huesos.* Y asimismo otro profeta: *Odian a los fiscales del tribunal y detestan al que depone exactamente. Pues por haber conculcado al indigente exigiéndole un tributo de grano, si construís casas de sillares no las habitaréis; si plantáis viñas selectas, no beberéis su vino.*

Vaticinio en verdad que nuestros conquistadores de Indias muestran haberse cumplido abundantemente en ellos: de gente de tan inaudita opulencia y soberbia fastuosidad apenas si queda ya alguna que otra familia, apenas una tenue sombra de tan inmensas riquezas llega a manos de la tercera generación. Como un sueño o como una fábula escénica nacen y mueren estas fortunas adquiridas con excesiva precipitación, y *lo que se reunió como precio de prostitución* (es amenaza de Dios), *otra vez será precio de prostitución. Fortuna*

[256] Prv 13,11.

deficientesque sicut fumus deficient[257], quoniam non prosperabitur possessio scelerata[258].

2. Sed redeo ad institutum unde deflexi. Si quis zelo Dei et proximorum studio impulsus ad docendos indos appulerit animum, modo serio et ut par est rem suscipit, non mediocre is bellum cum ipsis dominis et patronis illorum sibi indictum putet, propterea quod emolumenta tantum sua quaerentes, quidquid inde subtrahi vel licentiae cupiditati suae animadverterit, iniuriam clamant neque aequo animo ferunt quae Christi sunt quaeri, si sua posthaberi deprehenderint. Itaque inde gravissima impedimenta Dei verbo existunt, unde maxima sperare praesidia par erat[259].

Atque haec quidem ratio est dominorum totiusque saecularis ordinis, haec auxilia in salutem indorum comparantur. Verum his occurrere incommodis, quorum maxime interest sacerdotes sunt, ministri Dei nostri, quibus causam suam Dominus commisit, quibus familiam tradidit, divini tritici mensura alendam[260] et ab omnibus incursantium iniuriis vel propria vita defendendam. At horum quoque manibus utinam non requiratur sanguis animarum.

Verendum est ne illa Ezechielis aliquando audiamus: *Principes eius in medio eius quasi lupi rapientes praedam ad effundendum sanguinem et ad perdendas animas et avare sectanda lucra. Prophetae autem eius liniebant eos absque temperamento, videntes vana, divinantes eius mendacium, populi terrae calummniabantur calumnia et rapiebant violenter egenum et pauperem affligebant et advenam opprimebant calumnia absque iudicio*[261]. Sine temperamento hi liniunt, qui perversis ausis colorem undecumque quaerunt, etiamsi nulla vera ratione subsistat. Sed illud et formidandum et dolendum, quod adiungit sermo divinus: *Et quaesivi*

---

257 Ps 36,20.

258 Eccli 5,1: «Noli attendere ad possessiones iniquas. Et ne dixeris: est mihi sufficens vita; nihil enim proderit in tempore vindictae et obductionis».

259 Cfr. Carta del P. Luis López al P. Francisco de Borja, Lima 29 de diciembre de 1569 (MPI, pp. 326-27, n. 3): «Los españoles seculares son todos agudísimos, gente ociosa y que su tracto es tratar de vidas ajenas y más de las de los religiosos. Gente novelera, que lo que pasa hoy intra cubiculum, dentro de un mes se sabe en todo el Pirú. Su fin principal es adquirir y enriquecer y a este fin dirigen lo espiritual,

hecha de la nada, encoge; como humo se disipará, puesto que no prosperará la riqueza adquirida con crimen.

2. Pero vuelvo al tema del que me ha desviado. Quien movido por el celo de Dios y por el interés del prójimo se haya dedicado a la instrucción de los indios, si acepta su cometido con seriedad y como conviene, piense que ha entablado guerra no pequeña con los propios dueños y encomenderos de los indios, porque al buscar ellos exclusivamente su interés, en cuanto advierten que se les sustrae algo a su desenfreno y ambición, gritan que se les hace injuria y no toleran sin irritación que se busquen las cosas de Cristo, si se dan cuenta de que las suyas quedan postergadas En consecuencia, los obstáculos más graves a la palabra de Dios brotan precisamente de donde era justo esperar las máximas ayudas.

Tal es el procedimiento de los señores de indios y de todo el brazo secular, tales las ayudas que se prodigan para la salvación de los indios. Pero a quienes sobre todo incumbe hacer frente a estos abusos es a los sacerdotes, ministros de Dios, a quienes el Señor confió su propia causa, a quienes entregó su familia para que la alimentasen con la ración del trigo divino y la defendiesen, incluso con su propia vida, de todos las atropellos de los invasores. Y Dios quiera que hasta los propios sacerdotes no se hagan responsables de la sangre de esas almas.

Temamos no tengamos que oír alguna vez aquellas palabras de Ezequiel: *Sus nobles dentro de ella eran lobos que desgarran la presa, derramando sangre y eliminando gente para enriquecerse. Sus profetas eran enjalbegadores que les ofrecían visiones falsas y les vaticinaban embustes. Los terratenientes lanzaban toda clase de calumnias, cometían atropellos y robos, explotaban al desgraciado y al pobre y atropellaban inicuamente al emigrante sin justicia.* Enjalbegadores son éstos que, con inicuo atrevimiento, a todo buscan un pretexto, aunque no exista fundamento alguno razonable. De temer es y de lamentar lo que seguidamente dice la palabra divina: *Busqué entre ellos uno que levantara una cerca, que*

si alguno arrostra a ello; cosa de grandísima lástima. Crudelísimos contra los naturales, parésceles que no son hombres sino bestias; porque así los tractan por alcanzar su fin, que es plata por tractos...».

[260] Lc 12,42; Mt 24,45.

[261] Ez 22,27-29.

de eis virum, qui interponeret saepem et staret oppositus contra me pro terra, ne dissiparem eam, et non inveni. Et effudi super eos indignationem meam. In igne enim irae meae consumpsi eos, viam eorum in caput eorum reddidi, ait Dominus Deus[262]. Nec dissimilis Michaeas est: *Principes eius in muneribus iudicabant et sacerdotes eius in mercedem docebant et super Dominum requiescebant dicentes: Numquid non Dominus in medio nostrum? Non venient super nos mada. Propter hoc causa vestri Sion quasi ager arabitur, et Hierusalem quasi acervus lapidum erit, et muri templi in excelso silvarum*[263]. Neque leviora Sophonias exprobrat et minatur concludens post alia: *Desolatae sunt civitates eorum non remanente viro neque ullo habitatore*[264].

Novi equidem non paucos esse ecclesiastici et saecularis ordinis viros, qui pie et moderate neophitorum causam agant atque ita commodorum suorum rationem habeant, ut salutem fortunasque indorum non negligant. Verum sine ulla dubitatione id apud plerosque geritur, quod expressit sermo propheticus. Nam sicubi terrarum avaritia licentius grassatur, in his certe locis ubi fomes illius maxime viget, id est, auri argentique materia, suo quodam iure potentissime regnat. Etenim, ut omittam turpes ac deformes incursiones, depraedationes, extorsiones, quae a bonis omnibus iure culpantur, illud consideremus quod honestissimum ducitur. Clerici ex Europa qua causa hucusque peregrinantur? Cur inmensos Oceani circuitus et labores subeunt? Cur ad ignotas terras et sibi incommodas cum tanto suo discrimine sese conferunt? Nempe, ut modestissime dicam, propriis fortunis consulere se arbitrantur, cum aut suam aut suorum inopian argento ex India collecto se depulsuros confidunt.

Neque id reprehendo modo, sed illud quaero, quid profectus in religione, quae fidei propagatio, quae institutio morum speranda sit, ubi iuxta prophetam sacerdotes non solum mercede docent, sed mercedem etiam potissimum quaerunt? Quales verbi coelestis magistros habiturus est, qui neque sermonem loquentis intelligit? Quam vitae christianae existimationem indus habiturus est, qui parochum

---

[262] Ez 22,30-31.
[263] Mich 3,11-12.
[264] Soph 3,6.

por amor a la tierra aguantara en la brecha frente a mí, para que yo no la destruyera; pero no lo encontré. Entonces derramé mi furor sobre ellos, los consumí en el fuego de mi furia; di a cada uno su merecido, oráculo de Dios. Un texto semejante encontramos en Miqueas: *Sus jefes juzgan por soborno, sus sacerdotes predican a sueldo, sus profetas adivinan por dinero, y encima se apoyan en el Señor, diciendo: ¿No está el Señor en medio de nosotros? No nos sucederá nada malo. Pues por vuestra culpa Sión será un campo arado, Jerusalén, una ruina; el monte del templo, un cerro de breñas.* Y no son más leves los reproches y amenazas de Sofonías cuando termina concluyendo: *Arrasé sus ciudades para que nadie las habitara.*

Bien sé que hay no pocos eclesiásticos y seglares que se dedican al apostolado de los neófitos con fervor y modestia y atienden también a sus propios intereses, pero sin dar de lado la salvación y el bienestar de los indios. Mas no hay duda alguna de que en la mayoría se cumplen las palabras del profeta. Porque si ya la avaricia por adquirir tierras avanza con desenfreno, no cabe duda que en estas latitudes, en que tantísimo pábulo hay para ella (me refiero a los metales de oro y plata), domina con gran poder como por derecho propio. No me voy a fijar en las vergonzosas y bochornosas entradas, pillajes, extorsiones que con razón condena todo hombre honrado. Tomemos en consideración solamente aquellos motivos que se estiman de gran honestidad moral. ¿Cuál es la razón por la que los clérigos emigran desde Europa hasta aquí? ¿Por qué arrostran esos inmensos periplos y penalidades? ¿Por qué se embarcan con tanto peligro de su vida a tierras desconocidas e incómodas? Dicho con el mayor comedimiento, creen mirar por sus propios bienes con la esperanza de remediar su indigencia o la de los suyos con la plata recogida en las Indias.

No es que lo reprenda ahora, sencillamente pregunto: ¿qué provecho se puede esperar para la religión, qué propagación de la fe, qué educación de costumbres, cuando, como dice el profeta, los sacerdotes no sólo predican a sueldo, sino que lo que ante todo buscan es el sueldo? ¿Qué maestros de la palabra divina va a tener quien ni siquiera entiende la lengua del que habla? ¿Qué estima de la vida cristiana va a tener el indio que ve a su párroco ir todos los días en busca de plata,

suum quotidie argentum quaerere, argentum loqui, argento incubare cernit? Quem ne pedem quidem movere novit, nisi fulgorem pecuniae prospexerit? Vaenale putant barbari esse Evangelium, vaenalia sacramenta, neque christianis animas curae esse, sed nummum[265].

At *dignus est operarius mercede sua*[266]. Dignus plane. Verum si non evangelizandum est ut manduces, quomodo evagelizandum ut diteris, ut congeras, ut opibus plenus enaviges in Hispaniam? Quis enim non de reditu saepius quam de lucro animarum cogitat? Quis pedem figit? Quis non patriam quotidie suspirat et, quibus modis potest, recte aut secus festinat ad suos? An non si adesset propheta serio illud inclamaret nobis: *A minimo usque ad maximum, omnes diligunt munera, a sacerdote usque ad prophetam omnes sequuntur retributionem, omnes avaritiae student?*[267]. Atque utinam religiosis extremas saltem partes in hac communi scena ageremus. Sed qui a nostris etiam hominibus cupiditatis incusamur, quo in loco erimus apud barbaros et externos? Qui sinuosiores quidem vestes et religiosiorem vident apparatum. Sed nescio an aeque manus puriores videant. Iam de vitae sordibus et multorum impuritate, quid dicam? De flagitiosa et indigna non dico viro ecclesiastico, sed cuiusvis frontis homine, conversatione, quid attinet conqueri? Neque vero in latebris et obscuro ista delitescunt. Crassissimi indorum avaritiam et libidinem nostram et loquuntur inter se et nobis, cum licet, exprobrant.

Itaque fidem nostram de moribus iudicant. Proclivius quippe est quod videas credere, quam quod audias. Raro persuadet factis sermo contrarius. Saepe argentum sacerdoti aut

[265] Cfr. José de Acosta, *Información y respuesta sobre los capítulos del Concilio Provincial del Perú del año 83 de que apelaron los procuradores del clero. Presentado en Madrid a 26 de noviembre de 1586.* (BAE 73,324a-25). Cfr. Carta del Dr. Gregorio González Cuenca al P. Francisco de Borja, Lima 1 de abril de 1569 (MPI, p. 294, n. 1): «... y los ministros que han tenido para enseñarles la ley de Dios se han dado más a la codicia, tratos y grangerías y a aprovecharse de los indios, que aprovechallos a ellos». Cfr. Carta del P. Luis López al P. Francisco de Borja, Lima 29 de diciembre de 1569 (MPI, p. 328, n. 5): «Los clérigos seculares, gente perditísima; porque como no vienen sino a enriquecer, toda su diligencia ponen allí».

[266] Mt 10,10.

[267] Ier 6,13; et 8,10: «A minore usque ad maiorem, omnes avaritiae

hablar de plata, acostarse sobre plata? ¿De quien sabe que no mueve pie ni mano, si previamente no ha visto el brillo del dinero? Piensan los bárbaros que el Evangelio es un negocio de compra-venta, que los sacramentos son un negocio de compra-venta y que a los cristianos no les importan las almas, sino el dinero.

Pero *el obrero merece su salario.* Lo merece, claro está. Mas si no es lícito evangelizar para comer, ¿cómo lo será evangelizar para enriquecerse, para atesorar, para regresar a España cargado de riquezas? ¿Quién no piensa con más frecuencia en regresar que en ganar almas? ¿Quién fija aquí su pie? ¿Quién no suspira todos los días por la patria, y en cuanto puede, sea por vía directa o de otra manera, se va corriendo a los suyos? Si viviera el profeta, ¿no nos gritaría con razón aquellas palabras: *Del primero al último, todos aman los cargos: desde el sacerdote al profeta, todos van tras la ganancia, todos buscan medrar.* Y ojalá fuésemos los religiosos quienes desempeñásemos en esta general representación escénica al menos los últimos papeles. Pero si incluso nuestros compatriotas nos acusan de codicia, ¿cómo nos conceptuarán los bárbaros y extranjeros? Ellos ven, sí, en nosotros una vestimenta menos ceñida, unas apariencias más religiosas, pero no sé yo si ven asimismo unas manos más puras. ¿Para qué hablar de la inmundicia e impureza de vida de muchos de ellos? ¿Para qué lamentarse de su conducta escandalosa e indigna no ya de un eclesiástico, sino de cualquier hombre? No son cosas que anden ocultas en oscuras latebras. Aun los indios más rudos comentan entre sí nuestra avaricia y desenfreno, y dada la ocasión nos lo echan en cara.

En consecuencia, juzgan de nuestra fe por nuestra conducta. Porque hay mayor tendencia a creer por lo que se ve que por lo que se oye. Rara vez llega a persuadir una palabra que está en contradicción con los hechos. Es de todos conocido, y no hace falta testigos para ello, que a menudo los indios concubinarios han ofrecido plata al sacerdote o juez

student, et a propheta usque ad sacerdotem cuncti faciunt dolum». «Quia a minimo usque ad maximum, omnes avaritiam sequuntur; a propheta usque ad sacerdotem, cuncti faciunt mendacium». Is 56,11: «Omnes in viam suam declinaverunt; unusquisque ad avaritiam suam, a summo usque ad novissimum».

iudici ecclesiastico obtulisse concubinarios indos, saepe etiam filias summisisse, quod pudor est dicere, cum gratiam amicitiamque inire vellent, notius est quam ut testibus egeat. Ita opprobium ex fabula facti sumus christiani plerisque infidelium et, dum ex quibusdam caeteros coniectant, omnes criminantur.

Vitium enim, ut scite dicit Gregorius Theologus (in oratione *De pace* 3) [268] similem causam agens, ad omnes facile manat; atque ob multorum vel etiam quorumdam culpam, universus ordo in invidiam crimenque vertitur. Quodque omnium miserrimum est, haec criminatio non in nobis consistit ac defigitur, verum ulterius se prorrigit ac magnum et venerandum religionis nostrae mysterium in invidiam trahit. Hoc illud est quod Deus ardenter queritur: *Propter vos iugiter nomen meum blasphematur tota die inter gentes* [269]. Desinamus igitur tantopere barbarorum infidelitatem accusare, et nostram aliquando agnoscamus ignaviam, qui non digne Evangelium Christi conversemur, ac longe plus in colligendo argento operae et industriae ponamus quam in adquirendo populo Dei.

3. Memini me, cum aliquando in provincia Collao peregrinarer, cum sacerdote quodam in eiusmodi incidisse disputionem. Querebatur ille acriter se complures annos in illo populo indorum (Laxa nomen erat) docuisse, neque tamen aliquid promovisse, sed aeque infideles, moribus autem longe peiores perdurare. Qua in re ita accusabat suorum pervicaciam et malignitatem, ut nullam superesse spem confirmaret salutis eorum, etiamsi apostolici viri iis docendis se manciparent.

Ego contra non indorum hoc vitio, sed ipsius parochi adscribendum asserebam. Cum ille mirareur ac pene stomachans causam quaereret, multum attendentibus iis qui aderant, rogavi quoties ad Dominum, ut illorum oculos illuminaret, preces ac lacrimas profudisset. Respondit se nunquam id meminisse. At quoties se flagellis caecidisset et de suo corpore sacrificium Deo pro salute suorum obtulisset. Multo

---

[268] GREGORIUS NAZIANZENUS, *Oratio tertia de pace* (oratio 23, alias 13; PG 35,1151C): «Vitium enim est natura quidem in promptu, et facilis ad malum cursus, et funda in praeceps labens, aut etiam festuca quaedam, quae ad scintillam et ventum facile succeditur et inflammatur et una cum suo fetu absumitur».

eclesiástico, y que a menudo también han mandado furtivamente a sus hijas, vergüenza da decirlo, cuando querían concertar algún favor o amistad. De ese modo nos hemos convertido los cristianos en oprobio de fábula para la mayoría de los infieles, y al enjuiciar a los demás por la conducta de unos pocos, todos quedamos condenados.

Porque el vicio, como dijo acertadamente Gregorio el Teólogo tratando de un caso semejante, salpica fácilmente a todos, y por culpa de muchos o incluso de unos pocos, todo el conjunto se precipita en la odiosidad y el crimen. Y lo más lamentable de todo es que esta acusación no para ni se detiene en nosotros, sino que pasa adelante y hace odiosos los grandes y venerables misterios de nuestra religión. De esto se queja amargamente Dios: *Por vuestra causa todo el día, sin cesar, ultrajan los gentiles mi nombre.* Dejémonos, pues, de tanto acusar la infidelidad de los bárbaros y la perversidad de sus costumbres, y reconozcamos alguna vez nuestra desidia, porque nuestro comportamiento no es digno del Evangelio de Cristo y ponemos mucho más empeño e industrias en hacer acopio de plata que en ganar al pueblo de Dios.

3. Recuerdo que viajando una vez por la provincia de Callao entré en discusión con un sacerdote que había en ella. Se quejaba amargamente de que llevaba muchos años predicando en aquel pueblo de indios (Laxa se llamaba) y no había logrado nada; antes bien, continuaban tan infieles como siempre, y en sus costumbres, mucho peores Veía en ellos tanta contumacia y malicia que tenía la seguridad de que no quedaba esperanza posible de salvación para ellos, aunque varones apostólicos dedicasen su vida a predicarles.

Yo, por el contrario, sostenía que esta situación había que atribuirla no a culpa de los indios, sino del párroco mismo. Se quedó sorprendido, y casi indignado me preguntó por qué. Delante de los presentes, que escuchaban con gran atención, le rogué me dijera cuántas veces había suplicado al Señor con lágrimas que iluminara sus ojos. Respondió que jamás se acordaba de eso. Que cuántas veces se había disciplinado y ofrecido el sacrificio de su cuerpo a Dios por la salvación de sus feligreses. Eso mucho menos. Seguí preguntando si

[269] Is 52,5; Ez 36,20; Rom 2,24.

id minus. Perrexi deinde quaerere an maioribus suis indi mysteria nostrae religionis accepissent; an essent facilia ad percipiendum; an demonstrari rationibus possent; an barbari idonei capiendi essent.

Cum diceret, id quod est, nova nostra omnia esse et inaudita barbaris, neque rationibus agi cum illis posse, tum ego: Quae ergo miracula indis ostendimus ad fidem rerum talium faciendam? Quos caecos illuminavimus? Quos mortuos excitavimus? Ad fidem praedicamus, inquit, ut Christus docet; istud in nostra potestate situm non est. Ita est, inquam, sed quaeso: Quas conciones habuisti indica lingua? Quam accurate exposuisti? Quam ardenter et quo spiritu annuntiasti salutis viam? Confessus est, quod res habuit, se etiam linguae indicae imperitum, nec verbum concionari apud illos potuisse, tantum orationes catechismi solitum esse repetere idque hispanico idiomate, quod isti ita intelligunt ut hispanus indicum.

Atqui non hoc est docere, inquam, verba tantum more psittaci pronuntianda inculcare, res vero ipsas ne remote quidem attingere, cum fides, quae salutis initium est, in corde sit non in lingua [270]. Sed haec missa facio. Illud, illud efflagito: An parochum suum argenti cupidum intelligant indi, an negotiari et lucrum sectari, an ipsorum opera et sudore ad propria negotia abuti, minas et verbera in ipsos, si quando obsequio defuerint, intentare, scelera vero et enormia crimina vix digito ulcisci? An mulieribus familiarem sentiunt et liberos inde susceptos aliquando? Num pauperibus et aegrotis erogare de suo, an illis benigne et patienter ferendis sese demittere, an potius superbe et iracunde in subditis dominari?

Cum haec alia huius generis ego commerorarem, quae neque negare ille poterat et sunt ubique notissima, subieci tandem indos quidem peccatorum suorum, si in infidelitate persisterent, Deo omnium iudici poenas daturos; caeterum nobis longe acerbius imminere iudicium, qui officium Apostolorum suscipimus et tamen neque orationibus dignis apud

---

270 Rom 10,10: «Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem».

los indios habían recibido de sus mayores los misterios de nuestra religión, si éstos eran de fácil captación, si admitían una prueba racional, si los bárbaros estaban bien dotados para su comprensión.

Al responder, como es verdad, que todo lo nuestro era nuevo e inaudito para los bárbaros, y que con ellos no se podía tratar por vía de razonamiento, pregunté entonces: ¿Qué milagros, por consiguiente, presentamos a los indios para avalar tales verdades? ¿A cuántos ciegos hemos dado la luz? ¿A cuántos muertos hemos resucitado? Predicamos para instruirlos en la fe, respondió, como Cristo nos manda; eso otro no está en nuestras manos. Así es, dije, pero pregunto: ¿Cuántos sermones has tenido en la lengua de los indios? ¿Ha sido esmerada tu exposición? ¿Con qué fervor de espíritu has anunciado el camino de la salvación? Se reconoció también, como era verdad, ignorante en la lengua de los indios, que no había podido tener un solo sermón ante ellos, que lo único que solía hacer era repetir las oraciones del catecismo, y, además, en lengua española, que entienden tanto como un español la lengua de los indios.

Pero hacer pronunciar las palabras como papagayo sin tocar ni siquiera remotamente los contenidos mismos, le dije, no es instruir, puesto que la fe, que es el comienzo de la salvación, está en el corazón, no en la boca. Mas aun esto lo doy de lado. Lo que ante todo me interesa es hacer aquella, aquella pregunta: ¿Perciben los indios que su párroco está apegado al dinero, que es un negociante y busca el lucro, que abusa de sus servicios y sudores con miras a sus propios negocios, que los amenaza y golpea cuando les han faltado al respeto y, sin embargo, apenas mueven un dedo para castigar delitos y crímenes enormes? ¿Se dan cuenta de su trato familiar con las mujeres y de los hijos que a veces vienen de ese trato? ¿Ven que da de su propio dinero a pobres y enfermos, que se aviene a tolerarlos con bondad y paciencia, o más bien manda sobre sus súbditos con soberbia y cólera?

Cuando le hube recordado estas cosas y otras por el estilo, que él no podía negar por ser del dominio público, añadí finalmente que los indios tendrían que dar cuenta a Dios, juez universal, si persistían en su infidelidad; pero que a nosotros nos aguardaba un juicio mucho más severo, porque

Deum neque doctrinae diligentia ulla ex parte quod apud homines ministerium nostrum implemus. Ad haec vero pessimis exemplis quidquid praedicamus evertimus.

Caput XII

DE CASTITATE ET ABDICATIONE NECESSARIA AD EVANGELIZANDUM

1. Superiorem disputationem eo libentius attuli, quod parochorum fere causam cum indis eandem esse animadverto. Sed ut exacte dilucideque dicatur, tria sunt quae fidei praedicationi et cultui vehementissime officiunt: avaritia, impudicitia, violentia; quemadmodum numero totidem Evangelium maxime promovent vitae continentia, abdicatio omnium, mansuetudo. Quae si quis velit parumper advertere, Apostolis et a Domino commendata[271], cum praedicando Evangelio instituerentur, et ab ipsis diligenter observata comperies.

Atque impudicitiae quidem labes manifeste contemptum parit. Nihil enim perinde homini philosopho ita ignominiae ac dedecori est, ac more pecudis libidini prosterni. Et quidem in omni doctorum aut magistratuum gradu ita res habet. At in evangelico viro, qui vitam totam suprahumanam ac penitus coelestem instituit, id dedecoris dici non potest quantum offendet oculos, quam reddat abiectum et aspernabilem. Quam ob causam, ut ego sane opinor, etsi sunt

---

1 *1-3* Superiorem... dicatur > *SC* *3* tria] tria verò *SC* *37* nos concionantes] clericum concionantem *SC* *40* hominum] hominis *SC* *41* homines esse sanctos] hominem esse sanctum *SC* *41-47* quaererent... barbarorum] quaereret, perrexit ultra quaerere utrum deliciis opibusve vadaret. Cum esset responsum, minime isthaec ab illo quaeri, subdidit barbarus: Cur ergo non alio utitur habitu ac veste, ut genus vitae declaret? Vide, obsecro, quam apud illum laborarit ordo ecclesiasticus *SC*.

hemos recibido el ministerio de los Apóstoles y, sin embargo, no lo estamos cumpliendo ni ante Dios orando dignamente ni ante los hombres en forma alguna poniendo nuestra diligencia en instruirlos. De esta manera, cuanto predicamos lo vamos demoliendo con nuestros pésimos ejemplos.

CAPÍTULO XII

DE LA CASTIDAD Y RENUNCIAS NECESARIAS PARA PREDICAR EL EVANGELIO

1. Tanto más me alegro de haber aducido la discusión anterior, cuanto que tengo advertido que la suerte de los párrocos está casi identificada con la de los indios Pero hablando con exactitud y claridad, tres son los pecados que estorban sobremanera a la predicación y educación de la fe: la avaricia, la deshonestidad y la violencia, así como otras tantas son las virtudes que promueven más que nada el Evangelio: la sobriedad de vida, la renuncia de todas las cosas y la mansedumbre. El Señor se las dejó también recomendadas a sus Apóstoles, como puede comprobar cualquiera con poco que se fije, cuando les instruía en la predicación del Evangelio, y ellos las observaron con toda diligencia.

Por lo que toca a la deshonestidad, es mancha que engendra manifiesto desprecio. Pues nada deshonra y difama tanto a un filósofo como dejarse arrastrar por la pasión al modo de los animales. Esto tiene sin duda su aplicación a toda la escala de doctores y magistrados. Pero tratándose de un varón apostólico, cuya vida entera es, por institución, suprahumana y completamente celestial, no se puede expresar cuánto hiere la vista semejante infamia y qué despreciable y abyecto lo hace. Esta es la razón, a mi juicio, por la que los Padres antiguos ningún pecado reprendían con más severidad en un eclesiástico como éste, aunque hay otros pecados más graves. Quien haya leído los antiguos cánones, con razón se asombrará de que fuera despedido irremisiblemente de todo grado

---

[271] Mt 19,12; Lc 22,35; Mt 10,9-10; Lc 9,54-56.

alia graviora crimina, nulla tamen ab antiquis Patribus gravius animadversa in homine ecclesiastico; ut qui priscos canones legerit, merito miretur ob semel admissum stuprum, irrecuperabiliter de omni sacerdotali gradu et ministerio ecclesiastico depelli convictum[272].

Idciro Apostolus Paulus et toties et tantopere discipulos Thimotheum et Titum, in quibus Ecclesiae magistros informat castitatis cuiusdam perfectae admonet. *In omni castitate,* inquit[273]. Et rursus: *Te ipsum castum custodi.* Et alibi: *Te ipsum praebe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate*[274]. Ut enim nihil contemptum ita ingenerat praeceptoris ut turpitudo ista et sordes, ita nihil est quod magis admirabilem reddat atque perfecta quaedam et omni etiam suspicione libera pudicitia. *Admirantur,* inquit, *non concurrentibus vobis in eandem luxuriae confusionem*[275]. Virtutis cuiusdam coelestis id esse homines opinantur, quod nostri barbari, ubi forte intuentur, adeo suspiciunt, ut vix credant.

Cum quadam in urbe in foro nos concionantes inter caeteros audisset curaca quispiam indorum et sermonis ardorem ac vim admiratus esset, conversus ad hispanos, quaesivit quaenam ratio hominum et quod institutum esset. Cum respondisset quispiam homines esse sanctos, qui salutem ipsorum tantummodo quaererent, et hi, inquit, mulieribus utuntur, ut caeteri? Minime vero, respondit ille. An vero argenti aliquid procurant? Nullo modo. Et cur, inquit, si neque argento neque feminis delectantur, habitum ac vestem eorum praeferunt, qui nihil aliud quam istaec amant? Vide, obsecro, quae sit opinio barbarorum.

2. Quemadmodum vero impudicitiae foeditas despicabilem reddit praedicatorem, ita avaritiae sordes faciunt odiosum. Atque haud scio an quidquam aliud magis audientium animos a verbo Dei avertat et alienet, dum pietatem quaestum putant[276] et, sicut scriptum est[277], vitae conversationem

---

272 GRATIANI *Decretum* D. 28 c. 9; D. 32 c. 6; D. 81 c. 15; D. 82 c. 5; etc. Cfr. F. LIOTTA, *La continenza dei chierici nel pensiero canonistico classico da Graziano a Gregorio IX* (Quaderni di Studi Senesi 24; Milano 1971) 3-30.

273 1 Tim 5,1-2: «Seniorem ne increpaveris, sed obsecra ut patrem; iuvenes, ut fratres; anus, ut matres; iuvenculas, ut sorores in omni castitate».

sacerdotal y ministerio eclesiástico quien fuera sorprendido una sola vez en un pecado de estupro.

Por eso el Apóstol Pablo aconseja tantas veces y con tanto encarecimiento la guarda de la castidad perfecta a sus discípulos Timoteo y Tito, y en ellos se lo está avisando a los maestros de la Iglesia. *Con toda castidad,* dice. Y otra vez: *Consérvate casto.* Y en otro lugar: *Preséntate en todo como un modelo de buena conducta. Cuando enseñes, que se vea tu integridad y seriedad.* Pues así como nada engendra tanto el desprecio del maestro como esta bajeza e inmundicia, así nada lo hace tan digno de admiración como una honestidad perfecta y libre hasta de la más mínima sospecha. *Ahora, cuando no acudías con ellos al consabido derroche de inmoralidad, se extrañan,* dice San Pedro. Los hombres tienen la idea de que esta es una especie de virtud celestial, y nuestros bárbaros, cuando por ventura lo intuyen, se quedan viendo visiones.

Estando nosotros predicando en la plaza de una ciudad nos escuchó entre los asistentes un curaca de indios. Sorprendido por el ardor y fuerza del discurso, se dirigió a los españoles y preguntó qué tipo de hombres eran aquellos y cuál era su modo de vida. Alguien le respondió que eran unos hombres santos que buscaban exclusivamente la salvación de los indios. ¿Y éstos, dijo, no tienen relaciones con mujeres, como los demás? De ninguna manera, le respondió. ¿Tampoco se andan procurando dinero? En absoluto. ¿Por qué entonces, dijo, si no ponen sus delicias en el dinero ni en las mujeres, llevan la misma indumentaria de quienes no aman más que estas cosas? Ya ves la opinión que tienen los bárbaros.

2. Pero si la fealdad de la lujuria hace despreciable al predicador, la basura de la avaricia lo hace odioso. No sé yo si habrá cosa que desvíe y enajene más de la palabra de Dios el ánimo de los oyentes como pensar que la piedad es un negocio y que la existencia está ajustada al lucro, como dice la

---

274 1 Tim 5,22 et Tit 2,7.

275 1 Pe 4,4.

276 1 Tim 6,6: «Est autem quaestus magnus pietas cum sufficientia».

277 Sap 15.12: «Sed et aestimaverunt lusum esse vitam nostram et conversationem vitae compositam ad lucrum, et oportere undecumque etiam ex malo acquirere».

compositam esse ad lucrum. Quam professionis evangelicae partem Christus Dominus a praedicaturis discipulis diligentissime amolitur: *Nolite possidere aurum neque argentum neque pecuniam in zonis vestris, non peram in via neque duas tunicas neque calceamenta neque virgam; dignus est operarius cibo suo*[278]. *Gratis accepistis, gratis date*[279]. Quam expresse, quam diligenter, quam etiam minutim inculcatum! Cibum suum evangelistae suo Dominus permittit, et quidem ut praedicationis non sit causa sed fructus: *Quaerite primum regnum Dei et iustitiam eius, et haec omnia adiicientur vobis*[280].

Sed ne ipsum quidem cibum Paulus excellentissimus praedicator admittit, sed laborat manibus suis, ne quem gravet[281], ut sine sumptu ponat Evangelium[282], et gloriae ducit quod nemini onerosus[283], cum possit oneri esse, ut Christi Apostolus[284]. Animadvertebat optimus architectus et sapiens fabricam Evangelii [magnopere] quavis commodi specie etiam iusti, etiam necessarii, vel impediri vel certe retardari; ob eam rem eligebat potius mori, quam gloriam hanc suam, id est, fructum Evangelii copiosum perderet[285]. Quamobrem prae omnibus Apostolis non solum amplius laboravit[286], sed multo etiam uberius fructificavit.

Ingenerat revera expoliatio haec evangelica animis hominum admirabilem quandam vim amoris, ut quem tuis commodis insudantem videas, oblitum sui, rem propriam negligentem, hunc totis visceribus complectaris tanquam sincere et paterne tua curantem. Quare cupiditatem omnem et turpe lucrum Principes Apostolorum Petrus[287] et Pau-

2 7 partem] pestem *SC* *13* suum] solum *SC* *22* magnopere *SC* > *A* *35* igitur] ergo *SC* *35-47* et copiosis... occurrere] in hac causa avaritia est. Quid enim non agat mali auri sacra fames? *SC*.

[278] Mt 10,9-10; Lc 9,3.

[279] Mt 10,8.

[280] Mt 6,33.

[281] 1 Thess 2,9: «Memores enim estis, fratres, laboris nostri et fatigationis; nocte ac die operantes, ne quem vestrum gravaremus, praedicavimus in nobis Evangelium Dei».

[282] 1 Cor 9,18: «Quae est ergo merces mea? Ut Evangelium praedicans, sine sumptu ponam Evangelium, ut non abutar potestate mea in Evangelio».

[283] 2 Cor 11,9: «Et cum essem apud vos et egerem, nulli onerosus

Escritura. Cristo Nuestro Señor pone sumo cuidado en apartar a sus discípulos de esta peste de la perfección evangélica en su futura predicación: *No os procuréis oro, plata ni calderilla para llevarlo en la faja, ni tampoco alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón, que el bracero merece su sustento. De balde lo recibisteis, dadlo de balde.* ¡Con qué expresividad, con qué ahínco, con qué minuciosidad se lo inculca! El sustento es lo único que el Señor permite a su pregonero del Evangelio, y no precisamente como fin de la predicación, sino como recompensa: *Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo eso se os dará por añadidura.*

Más aún, ni siquiera el sustento admite Pablo, el más agregio de los predicadores, sino que trabaja con sus manos para no ser gravoso a nadie y ofrece el Evangelio de balde, y tiene a gloria no ser oneroso a nadie, pudiendo serlo como Apóstol de Cristo que era. Se daba cuenta este magnífico y sabio arquitecto que la construcción del Evangelio queda interrumpida o al menos se retrasa por cualquier apariencia de interés propio, por justo, por necesario que sea; por eso prefería morir antes que perder lo que era su gloria, es decir, el fruto copioso del Evangelio. Por eso no sólo trabajó más que todos ellos, sino que cosechó también fruto mucho más abundante.

Y es que este desprendimiento evangélico engendra en los corazones de los hombres una sorprendente fuerza de amor: cuando ves a alguien sudar por tus intereses, olvidado de sí mismo, sin atender a su propia conveniencia, lo abrazas con toda tu alma como a quien está procurando tu bien con

---

fui; nam quod mihi deerat, suppleverunt fratres, qui venerunt a Macedonia; et in omnibus sine onere me vobis servavi et servabo».

284 1 Cor 9,13-14: «Nescitis quoniam qui in sacrario operantur, quae de sacrario sunt, edunt; et qui altari deserviunt, cum altari participant? Ita et Dominus ordinavit iis qui Evangelium annuntiant, de Evangelio vivere».

285 1 Cor 9,5: «Bonum est mihi magis mori, quam ut gloriam meam quis evacuet».

286 1 Cor 15,10: «Gratia autem Dei sum id quod sum, et gratia eius in me vacua non fuit, sed abundantius illis omnibus laboravi; non ego autem, sed gratia Dei mecum».

287 1 Pe 5,2: «Pascite qui in vobis est gregem Dei, providentes non coacte, sed spontanee secundum Deum; neque turpis lucri gratia, sed voluntarie».

lus[288] in Ecclesiae ministris saepe et gravissime detestantur. Si qua igitur plaga dolenda et copiosis lacrimis deploranda in universa hac Occidentali India (nam de Orientali non usque adeo mihi res est comparata), avaritia est et inexplebilis quaedam cupiditas, qua a minimo usque ad maximum, a sacerdote usque ad prophetam laborant omnes[289]. Et quo plus auri argentique hinc evehitur in Europam, eo minus animarum caelo transmittitur. Harum regionum haec mihi locusta, haec eruca, hic bruchus, haec rubigo videtur. Ita cum infinitae sint fruges indigenarum ex hoc agro vastissimo iam in Christo per baptismum regeneratorum[290], rari tamen ad aeream perveniunt, cum hac miserabili aerugine absumantur, cui praeter Deum nemo iam, quantum arbitror, possit occurrere.

Caput XIII

QUAM FUERIT FIDEI VERITATI PERNICIOSA VIOLENTIA

1. Sed praeter haec incommoda, ipsa fidei exordia gravissimum ac pene irrecuperabile damnum per violentiam ac nimiam nocendi licentiam accepere. Atque stirps primis initiis nata perverse et inflexe mox vitium deponit, cum creverit, sed aut perfringi aut nativo suo errori permitti debet,

---

1 *1-3* exordia... accepere] primordia ex multa nocendi licentia non mediocre damnum accepere *SC* *6*-3 *1* ita prorsus... proposueram] ita prorsus cum indorum natio bellici apparatus potius auctoritate quam germana praedicatione magna ex parte initio Christum acceperit, dubitare non possumus quin animo conceptum metum et servilem cognitionem non ingenue in filios Dei translata per regenerationem adhuc retineat, ac rebus ipsis, ubi sibi impune licere putat, ostendat *SC*.

---

288 Tit 1,7: «Oportet enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei

sinceridad y amor de padre. Por eso los Príncipes de los Apóstoles Pedro y Pablo detestan en los ministros de la Iglesia con frecuencia y en términos muy severos toda codicia y afán de sacar dinero. Por consiguiente, si alguna calamidad hay que lamentar y llorar con abundantes lágrimas en todas estas Indias Occidentales (de las Orientales hasta el momento no lo tengo comprobado), es la avaricia y una insaciable codicia que padecen todos, desde el primero al último, desde el sacerdote al profeta. Cuanto más oro y plata se transporta de estas riquezas a Europa, menos almas se encaminan al cielo. Esta creo yo que es la langosta de estas regiones, ésta la oruga, el voraz saltamontes, la herrumbre. Con lo que resulta que a pesar de ser innumerables los frutos que crecen en este dilatadísimo campo de los indígenas ya regenerados en Cristo por el bautismo, son muy pocos, sin embargo, los que llegan a la era, al ser sofocados por este miserable cardenillo, que ya nadie fuera de Dios, por lo que se me alcanza, puede remediar.

CAPÍTULO XIII

LA VIOLENCIA, GRAVE PERJUICIO PARA LA FE

1. Pero además de los inconvenientes descritos, los comienzos mismos de la fe han sufrido un gravísimo y casi irremediable daño como consecuencia de la violencia y la excesiva permisividad para hacer daño. Cuando la planta nace mal y torcida desde sus comienzos no es fácil después corregir el defecto una vez crecida; no queda más remedio que cortarla o dejarla a su natural extravío. Es justamente lo

dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum».

[289] Vid. supra notam 267.

[290] Cfr. por ejemplo, Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo de 1576 (MPII, p. 16, n. 18); Carta anua..., Lima 15 de febrero de 1577 (MPII, p. 218, BAE 73,263a; pp. 222-23, n. 13; BAE 73,264b; pp. 254-55, nn. 45-46; BAE 73,276b; p. 258, n. 49; BAE 73,278a; pp. 260-61, nn. 51-53; BAE 73,279; Carta anua..., Lima, 11 de abril de 1579 (MPII, p. 617, n. 12; pp. 621-22, nn. 17-19; p. 625, n. 23).

ita prorsus indorum natio cum Evangelium, non sincere et ex animo sed coacte et dolose receperit, utpote gladiis magis persuasum quam verbis, non praedicatorum innocentia et doctrina sed militum saevitia et terrore, dici non potest quam in sua infidelitate obduruerit, quam ad speciem solum et fucum religionis christianae nomen praeferat. Ita ubi se putat latere, ad vanam suam conversationem paternarum traditionum redit. Ita ecclesiasticas observationes nisi per vim et metum adduci non potest ut servet [291].

Quam Dei Omnipotentis immanem iniuriam simul et animarum infinitam calamitatem quomodo exsolvere possint qui libidine, cupiditate truculentiaque sua causam dedere, ipsi viderint qui, nisi dignos poenitentiae fructus fecerint, poenas dabunt in interitu aeternas. Vix enim in ulla vel graecorum vel barbarorum irruptione ita unquam saevitum est. Neque obscura res aut exagerationibus scriptorum amplificata. In hoc ipso regno cum bellum gereretur adversus ingas, feminas in triviis ex alto suspensas ipsos suos infantulos uberibus perforatis pariter suspensos tenentes exponi solitas, ut uno supplicio strangulatae matres filiorum fieri suspendia cogerentur, novo crudelitatis exemplo, mihi narrabat dolenter ac luctuose qui et his interfuit et quorum pars magna fuit.

2. Multa quidem talia narrantur, sed crimine ab uno disce omnia. Tanta vero licentia in miseros grassabantur, ut plerique iactarent se obsequium praestare Deo. Testantur hodie passim oppida et provinciae et regna ex infinita multitudine hominum ad extremam parvitatem reducta, ut pereunte cultore terra ad solitudinem redigatur.

In Sancti Ioannis insula, olim Borique dicta, cum essem [292], audivi a viro primario fidedigno se, cum aliquando in ea iter faceret et nimbo et tempestate asperrima (quales esse solent in iis locis frequentissimae ac pene subitae) [293],

---

291 Cfr. Memorial del P. Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MPI, pp. 463-64, n. 4).

292 San Juan de Puerto Rico. Vid. supra, notam 171.

293 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. II, cap. 3 (BAE 73,41a): «Y por el contrario, en las mismas tierras [Panamá, Nueva España, Cuba, Española, Jamaica, San Juan de Puerto Rico] vienen aguaceros bravos y muchas lluvias, cuando el sol se torna hacia ellas y les anda más cerca, que es de junio hasta septiembre, porque las hiere más cerca y más derechamente en esos meses».

que ocurre con la nación india: como no ha recibido el Evangelio con sinceridad y libertad, sino bajo coacción y fraude, puesto que se ha pretendido persuadir más con la espada que con la palabra, no con la inocencia y doctrina de los predicadores, sino con la crueldad y temor de los soldados, no hay palabras para expresar cuánto se ha endurecido en su infidelidad, hasta qué punto es pura apariencia y barniz el nombre de religión cristiana que ostenta. En consecuencia, tan pronto como piensan que nadie les ve, se vuelven a las vanas tradiciones de sus antepasados. Con lo cual no es posible aducir una prueba de que cumplen las normas eclesiásticas a no ser a la fuerza y por miedo.

Esta terrible injuria a Dios Omnipotente y al mismo tiempo infinita desgracia de las almas, quienes la han motivado con su desenfreno, codicia y salvajismo sabrán cómo remediarla, y si no hacen frutos dignos de penitencia, a la hora de la muerte recibirán el castigo eterno. Jamás ha habido tanta crueldad en invasión alguna de griegos y bárbaros. No son hechos desconocidos o exagerados por la fantasía de los historiadores. Me contaba con dolor y llanto un testigo presencial que había tomado además parte muy activa en los hechos, cómo en este mismo reino, durante la guerra que se hizo contra los incas, se acostumbraba a exponer en la plaza pública a las mujeres colgadas en alto, que sostenían a sus propios bebés, asimismo colgados de sus pechos taladrados, para que en el mismo suplicio las madres estranguladas se vieran obligadas a ser la horca de sus hijos. ¡Ejemplo inaudito de crueldad!

2. Hechos semejantes se cuentan muchos; por uno aprende los demás. Irrumpían sobre estos miserables con total impunidad, hasta el punto de que la mayoría se gloriaba de estar prestando un servicio a Dios. Buen testimonio de ello son hoy las diversas ciudades, provincias y reinos que del inmenso número de habitantes que tenían han quedado reducidos a la mínima expresión: con la muerte del labrador la tierra se ha convertido en campo de soledad.

Estando yo en la isla de San Juan, llamada en otro tiempo Boriquem, oí a una persona principal, digna de todo crédito, que en cierta ocasión hacía él un viaje por la isla, cuando sorprendido por un aguacero y una fortísima tormenta (como las que suelen presentarse por esas zonas con muchísima

compulsum in atrum quoddam aut specus se recepisse, cum primum inter tenebras aliquid videre licuit, oculos coniecisse in ingentem quandam congeriem eamque confusam ac dissipatam, cumque esse humana ossa notasset et multitudinem miraretur et causam quaereret, dixisse quendam viae socium in illis terris educatum, indorum ibi superioribus annis morientium illas esse reliquias, qui ferocitatem hispanorum partim plus aequo formidantes pro sua imbecillitate solerent centeni et eo plures cervatim in occultas rupium latebras sese abdere, ibi inedia et metu consumptos morte sibi ultro accersere; qui barbororum mos est vilissime suas animas proiicientium.

Quibus ex rebus effectum est ut brevi refertissima insula omnibus indigenis expoliata sit, ut nos magnopere miraremur in tantis spatiis ne unum quidem indum perdurasse. Id quod in vicina insula, Hispanica nuncupata, et accepi ab aliis et ipse conspexi, ut si quid negotii aut operae domi rurive agendum sit, ad id servos ab usque Aethiopia coemptos parare sibi incolis opus sit. In aliis vero plurimis indorum regionibus, ubi numerosissimi populi adhuc esse videntur, affirmant peritiores et antiquiores vix tertiam partem ex veteri copiam relictam. Quamquam non omnis ea vastitas bellis nostrorum illata est plurimosque pestilentiosi morbi nunquam antea visi consumpserunt[294].

Ut divinae animadversionis severitas isto quoque modo patefiat impleaturque illud prophetice dictum ab Esaia: *Dissipatione dissipabitur terra et direptione praedabitur; Do-*

---

[294] JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248,14a): «En todo lo descubierto, al principio los naturales fueron muchos más en número de los que después ha habido, porque en muchas provincias, donde había gran multitud dellos, han llegado casi a se acabar del todo. La causa de su disminución fue, al principio, la guerra, por los muchos que murieron en ella por las batallas y recuentos, y desesperados por verse rendidos otros, no queriendo venir de paz, por levantarse a los montes dejaron de hacer sus simenteras, y murieron de hambre. De lo cual se siguió en los primeros años mortandades generales y enfermedades nunca vistas en aquellas partes, como fueron las viruelas que les pegaron los españoles, y después acá fueron faltando muchos con los malos tratamientos que los españoles les hacían y los excesivos trabajos que les daban con cargas demasiadas, porque al principio no había entre ellos otro recuaje, y con la labor de minas de oro y plata, pesquerías de perlas, grangerías del campo y labores de edificios, con que han acabado

frecuencia y casi de repente), se refugió en una cueva o caverna. Cuando se le fue haciendo la vista a la oscuridad, echó una mirada a un ingente montón de cosas revueltas y esparcidas por aquí y por allá. Al darse cuenta de que eran huesos humanos y quedar sorprendido ante el número, preguntó la causa. Un compañero de viaje educado en aquellas tierras le dijo que aquellos eran los restos de los indios muertos en los años anteriores. Parte por la experiencia que tenían de la ferocidad de los españoles, parte por un excesivo temor a la debilidad de sus fuerzas, solían ocultarse por grupos de cien y de más en las escondidas tinieblas, y allí, consumidos por el hambre y el miedo, esperar voluntariamente la muerte, que es una costumbre que tienen los bárbaros de darse la muerte de la manera más vil.

El resultado de ello ha sido que en breve tiempo una isla que estaba pobladísima ha quedado completamente deshabitada de todos sus indígenas; nuestra sorpresa fue mayúscula al encontrarnos con que en tierras tan extesas no hubiese quedado ni un solo indio. Es lo que ha ocurrido, como ya otros me habían dicho y yo mismo comprobé, en la isla vecina llamada La Española: para cualquier negocio o actividad doméstica o rural que se tenga que emprender, los habitantes tienen que procurarse esclavos comprados hasta de Etiopía. En otras muchísimas regiones de indios, donde todavía, al parecer, se conserva una numerosísima población, afirman los expertos y los más ancianos que apenas ha quedado una tercera parte de la que había antiguamente. Cierto es que no han sido sólo las guerras de los nuestros las que han producido toda esta devastación; muchísimos murieron consumidos por una pestilencial enfermedad que nunca antes habían visto.

De esta manera se hace manifiesta la severa advertencia de Dios y se cumple la profecía de Isaías: *Queda rajada la*

---

gran multitud de ellos; aunque ya, después que aquello cesó, en partes hay donde han vuelto a acrecentarse y de haber ya más de los que antiguamente había, y comúnmente se han multiplicado cada día y parece que han de venir en crecimiento, así por no haber ya las guerras continuas que entre sí tenían, con que se consumían de ordinario, y los sacrificios que hacían de hombres y uso nefando de comer carne humana, y las vejaciones y tiranía de los que los señoreaban; que todo era gran parte para consumirlos y acabarlos».

minus enim locutus est verbum hoc. Luxit et defluxit terra et infirmata est; defluxit orbis et infirmata est ab habitatoribus suis, quia transgressi sunt leges, mutaverunt ius, dissipaverunt foedus sempiternum. Propter hoc maledictio vorabit terram ac peccabunt habitatores eius, ideoque insanient cultores eius et relinquentur homines pauci[295].

Quae sane omni ex parte accidisse videmus; quae vero restant, ut eveniant dubitadum non est, si homines ii esse pergant, quos se hactenus praestiterunt. Neque enim de ipsa gente indorum plurimum excidit solum, verum etiam terrae ipsius effusae fertilibus inarescere auri argentique proventus minus, omnia vitae subsidia lapsa referri videntur, sententia omnium una et voce conquerentium sese res indicas veluti deploratas putare a pristina felicitate delapsas.

3. Sed redeo ad ea quae proposueram. Nihil ita fidei susceptioni adversatur atque vis omnis et violentia. Non enim est fides nisi volentium, ut proverbii loco sit illud Augustini[296], caetera posse hominem etiam nolentem, credere non nisi volentem. Quamobrem mansuetudo et suavitas vel praecipue commendatur evangelicis viris: *Omnem,* inquit, *ostendentes mansuetudinem ad omnes homines*[297]. Et alibi: *Cum modestia corripientem eos, qui resistumt veritati, nequando Deus det illis poenitentiam* [*ad cognoscendam veritatem*] *et resipiscant*[298]. Et Iacobus Apostolus monet in mansuetudine suscipere insitum verbum, quod potest salvare animas nostras[299].

Quoniam ergo voluntarium est ac liberum cuique obedire Evangelio credendo, neque fides per vim extorta aliorum

---

3 *1* Nihil ita] Nihil enim ita *SC* *33* Obstinati > *SC* Quae... consequantur] Id enim consequatur *SC*.

---

[295] Is 24,3-6.

[296] AUGUSTINUS, *In Evangelium Ioannis expositio* tract. XXVI, cap. 6 (PL 35,1607): «Nemo venit nisi tractus. Quem trahat et quem non trahat, quare illum trahat et illum non trahat, noli velle iudicare... Quid hic dicimus, fratres? Si trahimur ad Christum, ergo inviti credimus. Ergo violentia adhibetur, non voluntas excitatur. Intrare quisquam Ecclesiam potest nolens, accedere ad altare potest nolens, accipere potest sacramentum nolens; credere non potest nisi volens».

[297] Tit 3,2.

[298] Tim 2,25.

tierra, despojada del todo, porque el Señor ha pronunciado esta palabra. Languidece y descaece la tierra, desfallece y descaece el orbe, desfallecen la altura y el suelo de la tierra empecatada bajo sus habitantes, que violaron la ley, trastocaron el decreto, rompieron el pacto perpetuo. Por eso la maldición se ceba en la tierra y lo pagan sus habitantes; por eso se consumen los moradores del orbe y quedan hombres contados.

La profecía ha tenido ciertamente su pleno cumplimiento, como estamos viendo, y el resto no hay duda de que se cumplirá, si continúan los hombres que hasta el momento tales excesos han cometido. Pues no sólo ha desaparecido la mayoría de la propia población india, sino que además parece que sus tierras de exuberante fertilidad se van secando, la producción de oro y plata disminuye, los artículos de primera necesidad experimentan caída y retroceso. Es unánime el sentir y la queja de quienes piensan que la situación indiana, en estado deplorable, por así decir, ha perdido su antigua prosperidad.

3. Pero vuelvo al punto que me había propuesto. Nada se opone tanto a la recepción de la fe como todo lo que sea fuerza y violencia. Pues la fe no puede ser sino voluntaria. Es ya proverbial el dicho de Agustín: creer sólo le es posible al hombre, si quiere; lo demás le es posible aun si no quiere. Por eso se recomienda a los ministros del Evangelio encarecidamente la mansedumbre y la dulzura: *Que muestren la mayor mansedumbre con todo el mundo,* dice Pablo. Y en otro lugar: *Suave para corregir a los contradictores, puede que Dios les conceda enmendarse y comprender la verdad.* Y el Apóstol Santiago exhorta a aceptar dócilmente el mensaje plantado en nosotros, que es capaz de salvarnos.

Por tanto, como obedecer por la fe al Evangelio es algo voluntario y libre para todo el mundo y una fe arrancada a la fuerza no puede ser sino demoníaca, al oyente hay que guiarlo con dulzura y benevolencia, no empujarlo a empellones. De aquí que el divino Maestro, al enviar a sus discí-

---

[299] Iac 1,21: «Propter hoc obiicientes omnem immunditiam et abundantiam malitiae, in mansuetudine suscipite insitum verbum quod potest salvare animas vestras». 2,13: «Iudicium enim sine misericordia illi qui non fecit misericordiam; superexaltat autem misericordia iudicium».

potest esse quam daemonum, suaviter ac benevolens ducendus est, non protrudendus auditor. Hinc divinus praeceptor missurus suos ad evangelizandum exorditur: *Ecce ego mitto vos sicut agnos in medio luporum*[300]. Ac vide Domini magnificentiam: ab agnis lupi superati sunt, ac deposita feritate in eundem se gregem adiunxerunt. Quando, obsecro, ferocia potentium minis cederet? Quando orbis domaretur vi? Tacendo, tolerando, benemerendo de inimicis vicerunt Christi milites, non caedendo, non terrendo, non minitando.

Quodsi non receperint Evangelium, quid praecipis, Domine? Iubebuntne ignem de coelo descendere?[301] Ruinae tradent civitatem? *Nescitis*, inquit, *cuius spiritus estis. Filius hominis non venit perdere, sed salvare*[302]. Quid ergo? Si non receperint vos in ista civitate, ite in aliam[303]. Quam benigne, quam dulciter! Itaque si sponte Evangelio cedunt, vere cedunt, fidem corde concipiunt et ore confitentur[304] et fixi manent et toti Dei sunt, non partim in Deo partim in Baal claudicantes, specie et voce christiani, animo et re obstinati infideles. Quae omnia consequantur necesse est, ubi contra naturam suam, contra Domini voluntatem, fides extorquetur invitis.

Caput XIV

QUALIS IN RELIGIONE CHRISTIANA MAGNA EX PARTE SIT NATIO INDORUM

1. Ac mihi quidem videtur res indorum persimilis antiquae samaritanorum historiae, quam in quarto libro Regum legimus[305], ubi terrore ac metu ferarum incursantium perculsi habitatores petierunt Dei sacerdotem, qui

---

300 Mt 10,16.

301 Lc 9,54: «Cum vidissent autem discipuli eius Iacobus et Ioannes, dixerunt: Domine, vis dicimus ut ignis descendat de coelo et consumat illos?».

302 Lc 9,55-56.

pulos a evangelizar empieza diciéndoles: *Mirad que yo os mando como ovejas entre lobos.* Y mira la magnanimidad del Señor: los corderos vencieron a los lobos y deponiendo su fiereza se agregaron al mismo rebaño. ¿De cuándo acá, pregunto, la crueldad de los poderosos iba a ceder a las amenazas? ¿De cuándo acá el mundo iba a ser dominado por la fuerza? Con el silencio, con la tolerancia, con la benevolencia hacia los enemigos es como vencieron los soldados de Cristo, no con golpes, con terror, con amenazas.

Y si no aceptan el Evangelio, ¿qué mandas hacer, Señor? ¿Ordenarán que baje fuego del cielo? ¿Devastarán la ciudad? *No sabéis,* dijo, *de qué espíritu sois. El Hijo del Hombre no ha venido a perder, sino a salvar.* ¿Qué hacer, pues? Si no os reciben en esta ciudad, marchaos a otra. ¡Con qué benignidad, con qué dulzura! En conclusión, los que espontáneamente se someten al Evangelio, ésos son los que lo hacen de veras, los que conciben la fe en el corazón y la confiesan con la boca, los que perseveran firmes y son todo de Dios, sin claudicar sirviendo parte a Dios parte a Baal, como hacen los cristianos de apariencia y de nombre, pero de corazón y en realidad infieles obstinados. Es la consecuencia necesaria, cuando contra su voluntad se fuerza la fe yendo contra el propio natural y contra la voluntad de Dios.

CAPÍTULO XIV

CRISTIANISMO QUE VIVE EL PUEBLO INDIO EN SU MAYORIA

1. La situación de los indios me parece muy semejante a la historia antigua de los samaritanos que leemos en el libro cuarto de los Reyes: heridos los colonos por el terror y el miedo de los leones que hacían estragos entre ellos, pidieron

[303] Mt 10,14: «Et quicumque non receperint vos, neque audierint sermones vestros, exeuntes foras de domo vel civitate, excutite pulverem de pedibus vestris».

[304] Rom 10,10: «Corde enim creditur ad iustitiam, ore autem confessio fit ad salutem».

[305] 4 Rg 17,24-41.

Dei legem doceret. *Cum venisset igitur,* ait, *unus de sacerdotibus his qui captivi ducti fuerant de Samaria, habitavit in Bethel et docebat eos, quomodo colerent Dominum*[306]. Et mox post enumeratas superstitiones varias illorum adiunxit: *Et cum Dominum colerent, diis quoque suis serviebant, iuxta consuetudinem gentium, de quibus translati fuerant Samariam. Usque in praesentem diem morem sequuntur iuxta consuetudinem gentium, de quibus translati fuerant antiquum. Non timent Dominum, neque custodiunt ceremonias eius atque iudicia et legem et mandatum,* etc.[307]. Postremo concludit: *fuerunt igitur gentes istae timentes Dominum, sed nihilominus idolis suis servientes. Nam et filii eorum et nepotes sicut fecerunt patres sui, ita faciunt usque in praesentem diem*[308].

Non puto totum nostrorum indorum habitum et religiositatem describi potuisse vel plenius vel elegantius. Et Christum colunt et diis suis serviunt, et timent Dominum et non timent; utrumque enim confirmat Scriptura divina. Timent ore tenus, timent dum instat iudex aut presbiter, timent denique simulatoriam christianitatis speciem praeferentes. Non timent animo, non colunt serio, neque corde credunt ad iustitiam. Quid plura? Filii et nepotes eorum, sicut fecerunt patres sui, sic faciunt usque in praesentem diem.

Caput XV

NIHILOMINUS VERAE FIDEI AC SALUTIS APUD INDOS SPEM ESSE MAGNAM ALIENUMQUE ESSE A DEI SPIRITU CONTRA SENTIRE

1. En nostrorum temporum Samaria, ubi Christus habitat cum Socot Benot Babylonio, cum Nergel Cuthaeo, cum Asima, cum Nebahaz et Thartac et Adramelech et Anamelech et quibuscumque aliis portentis deorum[309]. Ubi non

---

306 4 Rg 17,28.

un sacerdote de Dios que les enseñase la ley divina. *Uno de los sacerdotes,* dice la Escritura, *deportado de Samaria, fue entonces a establecerse en Betel, y les enseñó cómo había que dar culto al Señor.* Y a continuación añade, después de enumerar varias de sus supersticiones: *De manera que daban culto al Señor y a la vez servían a sus dioses, según la religión del país de donde habían venido a Samaria. Hasta hoy vienen haciendo según sus antiguos ritos. No veneran al Señor ni proceden según sus mandatos y preceptos, según la ley y la norma dada,* etc. Finalmente concluye: *Así, aquella gente honraba al Señor y daba culto a sus ídolos. Y sus descendientes siguen hasta hoy haciendo lo mismo que sus antepasados.*

No creo que se hubiera podido describir con mayor riqueza de detalles y elegancia todo ese modo de ser y religiosidad que tienen nuestros indios. Dan culto a Cristo y sirven a sus dioses, veneran al Señor y no lo veneran; los dos extremos vienen confirmados por la Sagrada Escritura. Lo veneran sólo de palabra, lo veneran mientras insta el juez o el sacerdote, lo veneran, en fin, bajo una falsa aparencia de cristianismo. No lo veneran en su interior, no le dan culto de verdad ni tienen la fe de corazón que se requiere para la justicia. ¡Para qué seguir! Sus descendientes siguen hasta hoy haciendo lo mismo que sus antepasados.

CAPÍTULO XV

A PESAR DE ELLO, HAY GRANDES ESPERANZAS DE QUE LOS INDIOS RECIBAN LA VERDADERA FE Y SALVACION; SENTIR DE OTRA MANERA ES CONTRARIO AL ESPIRITU DE DIOS

1. He aquí la Samaria de nuestro tiempo, en la que Cristo habita junto con Sucot-Benot de Babilonia, con Nergal de Cutá, con Asima, con Nibjás y Tartac, Adramélec y Anamé-

307 4 Rg 17,33-34.
308 4 Rg 17,41.

tam colitur cum aliis quam iniuriam suam et contumeliam ferre quodammodo cogitur, daemonibus consociatus et eorum honores consortio suo cumulans. Sed non sunt ideo samaritani nostri aversandi, non statim desperandi. Et Samariae quoque recordabitur Dominus; et erit cum accipiat verbum Dei et Simone relicto Philippum audiat [310], Petrum ac Ioannem praedicatores mereatur [311]. Erit cum dicat: Et nos credimus, quia hic est vere Salvator mundi [312].

Omnino samaritanis quoque sui ipsius copiam facit Christus et ostendit suis regiones iam albas ad messem [313], et laborem felicem pronuntiat et fructum copiosum pollicetur in vitam aeternam. Cur ergo spem abiiciemus? Iudaeorum supercilio samaritanos procul abire iubebimus? Ac non magis Dominum illiusque Apostolos imitantes Evangelium proferemus? Et quod in toto mundo fructificat et crescit [314], etiam hic in terra arida et invia aliquando tandem fructificaturum credamus. Nam quae erat sitiens, erit in fontes aquarum, quia scissae sunt in deserto rupes et in flumina eruperunt [315].

Veniet, veniet prorsus tempus suum Samariae; et qui prius in mandatis acceperant *In viam gentium ne abieritis et in civitates samaritanorum ne intraveritis* [316], audient postea Dominum praecipientem: *Accipietis virtutem Spiritus Sancti supervenientis in vos, et eritis mihi testes non solum in Iudaea, sed in omni etiam Samaria et usque ad ultimum terrae* [317]. Ac mihi sane persuasum est, neque inde possum

---

1 *19* etiam] et *SC*.

---

309 4 Rg 17,30-31: «Viri autem babylonii fecerunt Sochothbenoth; viri autem Cuthaei fecerunt Nergel; et viri de Emath fecerunt Asima. Porro Hevaei fecerunt Nebahaz et Tharthac. Hi autem qui erant de Sepharvaim comburebant filios suos igni Adramelech et Anamelech diis Sepharvaim».

310 Act 8,6 et 9: «Intendebant autem turbae his quae a Philippo dicebantur unanimiter audientes et videntes signa quae faciebat». «Vir autem quidam nomine Simon, qui ante fuerat in civitate magus seducens gentes Samariae, dicens se esse aliquem magum».

311 Act 8,14: «Cum autem audissent discipuli, qui erant Ierosolymis, quod recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum et Ioannem».

312 Io 4,42: «Et mulieri dicebant: Quia iam non propter tuam loquelam credimus; ipsi enim audivimus et scimus quia hic vere Salvator mundi».

lec y demás dioses monstruosos. No tanto se le da culto junto con otros cuanto se le obliga en cierto modo a soportar esa injuria y afrenta contra él, asociado a los demonios y colmándoles de honores con su participación. Mas por eso no se ha de rechazar a nuestros samaritanos y al punto desesperar de ellos. También de Samaria se acordará el Señor. Y llegará el momento en que recibirá la palabra de Dios y escuchará a Felipe después de dejar a Simón y merecerá tener a Pedro y a Juan de predicadores. Llegará el momento en que diga: También nosotros creemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

También a los samaritanos hace Cristo entrega completa de sí mismo y muestra a sus discípulos los campos ya dorados para la siega, anuncia cosecha feliz y promete copioso fruto para la vida eterna. ¿Por qué, pues, vamos a perder la esperanza? ¿Por qué vamos a mandar con arrogancia judía a los samaritanos que se marchen lejos? ¿Por qué no más bien anunciarles el Evangelio imitando al Señor y a sus Apóstoles? La semilla que en el mundo entero fructifica y crece, creemos que también en esta tierra árida e inhóspita alguna vez al fin ha de dar su fruto. Lo reseco será un manantial, porque se han roto las piedras en el desierto y han saltado en ríos.

Le llegará, le llegará sin duda su tiempo a Samaria, y quienes antes habían recibido el mandato *No vayáis a tierra de paganos ni entréis en las ciudades de Samaria,* escucharán después el precepto del Señor: *Recibiréis una fuerza, el Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y seréis testigos míos no sólo en Judea, sino también en Samaria y hasta los confines del mundo.* Yo he llegado a la firme convicción, y me es imposible pensar de otra manera, de que llegará el

---

313 Io 4,35: «Levate oculos vestros et videte regiones, quia albae sunt iam ad messem».

314 Col 1,6: «... quod [verbum veritatis Evangelii] pervenit ad vos, sicut et in universo mundo est et fructificat et crescit sicut in vobis...».

315 Is 35,6-7: «... quia scissae sunt in deserto aquae et torrentes in solitudine. Et quae erat arida, erit in stagnum, et sitiens in fontes aquarum».

316 Mt 10,5.

317 Act 1,8.

revocare sententiam, etsi aliquando serius et laboriosius et parcius fortasse pro initiis, tamen aliquando Spiritus Sancti benignitate indorum gentes fore, ut in Evangelii gratia multum locupletentur et uberes coram Domino Sabaoth fructus ferant.

2. Neque vero alias ego difficultates perpendo aut timeo, quam operariorum fidelium et prudentium in Christo magnam inopiam cum magna profecto copia mercenariorum et eorum qui sua quaerunt, non quae Iesu Christi[318]. Qui si non prodessent tantum, essent tolerandi. At nocent plurimum ac dissipant oves Christi, quod dolenter a nobis non invidiose dictum est.

Igitur si Dominus veros operarios miserit in messem suam, operarios, inquam, inconfusibiles, recte tractantes verbum Veritatis, quos haec natio hominum non sua quaerere, sed se perspiciat[319], qui libenter filiis thesaurizent, insuper et se ipsos impendere pro animarum salute promptissimi sint[320], quibus adeo chari sint filii spirituales, ut non solum Evangelium Christi sed ipsa quoque viscera tradere ament[321], qui probati a Deo ita loquantur, ut non quaerant hominibus placere[322] sed Deo qui probat corda[323], quorum sermo non sit in specie adulationis neque in occasione avaritiae, denique qui non sua sed Dei gloriam sincerissime quaerant; tunc plane manupuli pleni in area Christi colligentur, tunc consumpta sterilitate laetissimae segetes surgent et congregabuntur in vitam aeternam. Patientia interim opus est et fideli ad Deum oratione, ut mittat operarios suos[324].

---

2 *4-7* Qui si... dictum est > *SC*.

---

[318] Philp 2,21. Cfr. Memorial del P. Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MPI, p. 463, n. 3): «Y con ser esto ansí, son muy pocos los que atienden a esto, digo los que se encargan desto de veras; porque aunque hay muchos así de los eclesiásticos como de los seglares que están encargados dello, unos para el gobierno temporal y otros para lo de las almas y para darles doctrina, Vuestra Señoría entienda que de los más o todos, podemos decir que: Omnes quaerunt quae [sua] sunt et non quae Iesu Christi».

[319] Philp 2,20: «Neminem enim habeo tam unanimen, qui sincera affectione pro vobis sollicitus sit».

[320] 2 Cor 12,14-15: «Ecce tertio hoc paratus sum venire ad vos; et non ero gravis vobis. Non enim quaero quae vestra sunt, sed vos. Non enim debent filii parentibus thesaurizare, sed parentes filiis. Ego

tiempo, aunque algo más tarde y quizá con más esfuerzo y parquedad a los comienzos, en que por fin los pueblos indios, por la benignidad del Espíritu Santo, serán muy enriquecidos en la gracia del Evangelio y presentarán al Señor de la gloria frutos abundantes.

2. Yo no percibo ni temo más dificultades que la gran escasez de ministros fieles y prudentes en Cristo junto, eso sí, con una gran abundancia de mercenarios y de quienes van buscando sus propios intereses y no los de Jesucristo. Porque si sólo fuera que son unos inútiles, habría que tolerarlos. Pero es que están haciendo muchísimo daño y dispersan las ovejas de Cristo, dicho sea con dolor y sin animosidad ninguna por nuestra parte.

Si el Señor, por tanto, enviare auténticos obreros a su mies, quiero decir obreros irreprochables, que traten con respeto la palabra de la Verdad, a quienes vean las gentes de este pueblo buscar no su propio interés particular, sino el de ellos, que atesoren gustomente para el bien de los hijos de ellos y estén además totalmente dispuestos a gastarse a sí mismos por la salvación de sus almas, que quieran tanto a sus hijos espirituales, que deseen entregarles no sólo el Evangelio de Cristo, sino su propia vida, que procurando agradar a Dios hablen de manera que no busquen congraciarse con los hombres, sino con Dios, que sondea los corazones, cuyas palabras no estén caracterizadas por la adulación ni fomentadas por la avaricia, obreros finalmente que busquen con la mayor sinceridad no su propia gloria, sino la de Dios; entonces es cuando se recogerán en la era de Cristo gavillas bien repletas, entonces se acabará la esterili-

---

autem libentissime impendam et super impendar ipse pro animabus vestris».

321 1 Thess 2,8: «Ita desiderantes vos, cupide volebamus tradere vobis non solum Evangelium Dei, sed etiam animas nostras; quoniam charissimi nobis facti estis».

322 Gal 1,10: «Modo enim hominibus suadeo, an Deo? An quaero hominibus placere? Si adhuc hominibus placerem, Christi servus non essem».

323 Ier 11,20: «Tu autem, Domine Sabaoth, qui iudicas iuste et probas renes et corda...».

324 Mt 9,37: «Messis quidem multa, operarii autem pauci. Rogate ergo Dominum messis, ut mittat operarios in messem suam». Cfr. etiam Lc 10,2.

3. Neque leviter haec et temere pronuntiata quisquam putet: ipsa rei experientia locuples testis est. Sunt homines Dei, rari illi quidem, sed sunt certe, qui exemplo suo comprobaverunt indorum perniciem non ex ipsis esse. Qui nacti fideles, strenuos ac prudentes sacerdotes ac duces, sentiunt plane doctrinae divinae vim et vita ipsa respondent paulatim quidem, ut solent omnia; sed tamen accipiunt semen et ultro fructificant [325] primum quidem herbam, id est, externum religionis cultum, deinde spicam intelligentiae et affectus qualescumque, postermo plenum frumentum in spica, hoc est, fidem iam plene per dilectionem operantem digne Deo. Neque enim summa incrementa exigenda sunt uno statim die.

Quodsi quae a Catholico Rege et illius Senatu [326] pro magno christianae religionis ardore et studio salutis indorum edicta manarunt, rei fortunisque istorum bene ac sapienter prospicientia, tam diligenter ac fideliter executioni committerentur quam sunt necessario procurata, non solum facilis et iucunda, verum etiam fructuosa admodum futura esset brevi indicae salutis administratio. Et tamen utcumque res hactenus se habuerit, non tam male habet, quin multa indorum millia Christo lucrifiant. Atque ubi quidam Heliae ac nimii zelatores omnes indorum gentes post Baal suum abire conqueruntur [327], omnes retinere guacas suas et suo Zupai servire clamant, ibi reliquit sibi Dominus plus quam septem millia qui non curvant genu ante Baal [328], ibi et Abdias interdum est etiam prophetiae dono cumulatus. *Novit Dominus qui sunt eius* [329]; *omnes gentes servient ei* [330]. Quae cum ita sint,

---

3 *17* committerentur] committantur *SC*.

---

325 Mc 4,20: «Et hi sunt qui super terram bonam seminati sunt, qui audiunt verbum et suscipiunt et fructificant, unum triginta, unum sexaginta et unm centum».

326 *Ordenanzas de nuevos descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias, dadas por Felipe II el 13 de julio de 1573* (A. G. I. Indiferente General, leg. 427, lib. XXIX, 63-93; ed. Morales Padrón, Madrid 1979, pp. 515-18; CHP 10, 141-45). *Cédula dirigida al Virrey del Perú, cerca de la orden que ha de tener y guardar en los nuevos descubrimientos y poblaciones que diere, así por mar como por tierra* (La RC de Aranjuez, 30 de noviembre de 1568, en Encinas, *Cedulario* IV 229-32. Recoge la RC de Valladolid 13 de mayo de 1556, en A. G. I. I, leg. 567, lib. VIII, f. 67; CHP 10, 132-40).

dad y brotarán mieses fecundísimas que se cosecharán para la vida eterna. Entre tanto es necesario tener paciencia y orar a Dios con fidelidad para que envíe sus obreros.

3. Nadie piense que he dicho esto a humo de pajas: la experiencia misma es sobrado testigo. Hay hombres de Dios, poquitos ciertamente, pero los hay sin duda, que han comprobado por sí mismos que la malicia de los indios no proviene de su natural Los que han tenido sacerdotes y guías fieles, diligentes y juiciosos, perciben muy bien la fuerza de la doctrina divina y responden con el ejemplo de su vida poco a poco, eso sí, como ocurre en todo; pero reciben la semilla y dan espontáneamente su cosecha: primero, es una hierba, es decir, el culto externo de la religión; luego, la espiga de la inteligencia y variedad de afectos; finalmente, el trigo en plenitud de la espiga; esto es, la fe actuando ya plenamente por el amor con obras dignas de Dios. No se puede exigir el máximo crecimiento en seguida en un solo día.

Si las ordenanzas que han emanado del Rey Católico y de su Consejo, por el gran celo que tienen de la religión cristiana y cuidado de la salvación de los indios, y que tan sabiamente miran por los intereses y el bienestar de éstos, se llevasen a ejecución con tanta diligencia y fidelidad cuanta fue la necesidad con que se emitieron, en breve sería no sólo fácil y gustosa, sino incluso muy fructuosa la tarea de salvar a los indios. A pesar de todo, cualquiera que sea la situación hasta el momento, no es tan mala que no se hayan ganado para Cristo muchos miles de indios. Y donde algunos celosos en exceso se lamentan de que todos los pueblos indios se van tras su Baal, y gritan que todos conservan sus guacas y sirven a su Zupai, ahí se reservó el Señor más de siete mil que no doblan su rodilla ante Baal e incluso hay algún Abdías enriquecido con el don de profecía. *El Señor conoce a los suyos; todos los pueblos le servirán.* Ante tal situación no es de corazones cristianos, sino muy contrario al espíritu

---

[327] 3 Rg 19,14: «Zelo zelatus sum pro Domino Deo exercituum, quia dereliquerunt pactum tuum filii Israel; altaria tua destruxerunt, prophetas tuos occiderunt gladio, derelictus sum solus...».

[328] 3 Rg 19,18: «Et derelinquam mihi in Israel septem millia virorum, quorum genua non sunt incurvata ante Baal». Rom 11,4.

[329] 1 Tim 2,19.

[330] Ps 71,11.

non est christiani pectoris sed a Christi spiritu alienissimi, homines inde avocare et a negotio gerendo dehortari, cum difficultates omnes quantaecumque sint, Dei praecepto et gratia superiores esse non possint, fructusque animarum, ut parcissime succedat, in tam infinita multitudine non possit esse copiosus et merces apud Deum multo maxima.

CAPUT XVI

QUOD ETIAM IN PRAESENTIA LABORE MINISTRORUM FRUCTUS ANIMARUM SIT LONGE MAIOR

1. Ac fructum evangelicae praedicationis nos quidem animarum multitudine metimur, sicut scriptum est: *In unum colligam reliquias Israel, pariter ponam illum quasi gregem in ovili, quasi pecus in medio caularum, tumultuabuntur a multitudine hominum*[331]. Ipse tamen Dominus dicit *multos esse vocatos, paucos vero electos*[332], multos ad Evangelium et nuptias invitatos, paucos dignos se convivio praebuisse[333]. Quod sapienter reputans Paulus sibi quoque ipsi timet[334], et non contentus tam rarae vocationis suae gratia, corpus adhuc castigat et domat, ne praedicans aliis reprobus ipse efficiatur. Neque nos hoc consilii ullo modo ignorare patitur, ut cum antiquos Patres tot ac tantis beneficiis cumulatos videamus et baptismo figurativo lotos et mensa Domini spirituali communicatos[335], et tamen ex tot millibus hominum vix unum aut alterum bene placuisse coram Domino, quibus iratus iuravit: *Si introibunt in requiem meam*[336], nos quoque timeamus neque nobis ipsis de accepta iam gratia placeamus et

---

331 Mic 2,12.
332 Mt 20,16; 22,14.
333 Lc 14,15-24.
334 1 Cor 9,26-27: «Ego igitur sic curro, non quasi in incertum; sic pugno non quasi aerem verberans, sed castigo corpus neum et in servitutem redigo, ne forte cum aliis praedicaverim, ipse reprobus efficiar».

de Cristo, alejar a la gente de este ministerio y disuadirles de la empresa, porque por grandes que sean las dificultades no pueden estar por encima del mandato de Dios y su gracia, y el fruto de las almas, por muy parca que sea la cosecha, entre tanta multitud de gente, no puede no ser abundante y la recompensa ante Dios inmensa.

Capítulo XVI

TAMBIEN AL PRESENTE ES MUCHO MAYOR EL FRUTO DE LAS ALMAS CON EL ESFUERZO DE LOS SACERDOTES

1. Nos empeñamos en medir el fruto de la predicación del Evangelio por el número de almas, conforme al texto de la Escritura: *Congregaré tus supervivientes, Israel; los juntaré como ovejas en un redil, como rebaño en la pradera, y se oirá el barullo de la multitud.* Sin embargo, el Señor mismo dice que *muchos son los llamados, pero pocos los escogidos,* que muchos fueron invitados al Evangelio y a las bodas, pero pocos se mostraron dignos del banquete. Reflexionando Pablo sobre ello, teme por sí mismo, y a pesar de la extraordinaria gracia de su vocación, todavía castiga y doma su cuerpo, no sea que después de predicar a otros le descalifiquen a él. Y no quiere en modo alguno que esta advertencia nos pase desapercibida, para que al ver cómo los antiguos Padres fueron enriquecidos con tantos y tan grandes beneficios, lavados con un bautismo prefigurado y hechos partícipes de la mesa espiritual del Señor, y, sin embargo, entre tantos miles de hombres apenas uno o dos agradaron de veras al Señor, a los cuales juró él en su cólera: *No en-*

---

[335] 1 Cor 10,1-5: «Nolo enim vos ignorare, fratres, quoniam patres nostri omnes sub nube fuerunt et omnes mare transierunt et omnes in Moyse baptizati sunt in nube et in mari et omnes eandem escam spiritalem manducaverunt et omnes eundem potum spiritalem biberunt...; sed non in pluribus eorum beneplacitum est Deo».

[336] Heb 4,3; Ps 94,11.

dum ad correptionem nostram scripta illa omnia intelligimus, qui nobis videmur stare in gratia ista Evangelii, omnibus modis caveamus, ne inde excidamus. Nam et semen recipi et exoriri parum prodest, quando vel solis iniuria vel spinarum improbitate corrumpitur[337].

Pauci sunt revera qui salvantur[338], neque semper multiplicata gente magnificatur statim laetitia[339]. Sed etsi fuerit multitudo filiorum Israel ut arena maris, reliquiae salvae fient[340]. Tota enim electorum civitas magna quidem ipsa per se, sed cum numerositate filiorum huius saeculi comparata exigua est, ut verissime a sanctis prophetis reliquiae salvae esse dicantur veluti ex magno aliquo acervo aut copioso convivio.

Haec eo pertinent omnia, ut inanis quorumdam opinio refellatur, qui iustitiam Dei ignorantes et sua volentes statuere, iustitiae Dei non sunt subiecti. Hi tum demum messem uberem et copiosum fructum sibi cogitant, cum ad votum succedunt omnia, atque hominum myriades lucro suo vix sufficere putant. Quorum, ut est laudanda voluntas, ita corrigenda sententia, ne si gloriam apostolicam aemulentur et primitias Evangelii, quidquid inferius est aut minus amplum, sterilitatem et inopiam arbitrentur. Contentus certe esse debet operarius, si in vineae labore et fructu Domini atque haeredis voluntati satisfactum sit.

2. Sed ut lucra evangelica ipsa multitudine metiamur, equidem non intelligo cur labore et opera ministrorum non longe maior appareat fructus salutis indorum. Nam ut ea afferam, quae omnes norunt quaeque ipsi causae indorum infestissimi confitentur, profecto et renascentium et in Chris-

---

2 *3* appareat] apparent *S*] apparet *C* *19-20* remanentium] permanentium *SC* *48* simul *SC* > *A* *41* se *SC* > *A* *78* ut istorum *A*] ut de istorum miserorum *C* *80* nostrorum] multorum *SC*.

---

337 Mt 13,4-7: «Et dum seminat, quaedam ceciderunt secus viam... Alia autem ceciderunt in petrosa... et continuo exorta sunt..., sole autem orto aestuaverunt. Alia autem ceciderunt in spinas et creverunt spinae et suffucaverunt ea».

338 Lc 13,23-24: «Ait autem illi quidam: Domine, si pauci sunt qui salvantur? Ipse autem dixit ad illos: Contendite intrare per angustam portam; quia multi, dico vobis, quaerent intrare et non poterunt».

339 Is 9,3: «Multiplicasti gentem et non magnificasti laetitiam».

trarán en mi descanso, también nosotros temamos y no nos jactemos de la gracia ya recibida, y entendiendo que todo ello está escrito para nuestra enmienda, procuremos por todos los medios los que creemos estar seguros en esa gracia del Evangelio no perecer perdiéndola. Porque poco aprovecha que se reciba la semilla y nazca, si se echa a perder por rigor del sol o la malicia de las espinas.

Son ciertamente pocos los que se salvan y no siempre al aumentar el número se acrece al punto la alegría. Mas aunque fuera la muchedumbre de los hijos de Israel como la arena del mar, sólo un resto se salvará. Pues la ciudad entera de elegidos, numerosa sin duda en sí misma considera, coparada con la muchedumbre de los hijos de este siglo es pequeña, de suerte que con toda verdad dicen los santos profetas que se salvará como el resto que queda de un gran montón o de un abundante banquete.

Digo todo esto para impugnar la opinión de algunos que, desconociendo la justicia de Dios y queriendo establecer la suya propia, no se someten a la justicia de Dios. Estos, en suma, se imaginan que entonces es la mies abundante y el fruto copioso, cuando todo sucede a su gusto y apenas consideran suficiente ganancia para ellos la conversión de miles y miles de hombres. Hay que alabar su voluntad tanto como reprender su modo de pensar, no sea que al emular la gloria de los Apóstoles y las primicias de la predicación evangélica, tengan por estéril y pobre un apostolado más humilde y de menos vuelos. Contento ha de estar el obrero si en el cultivo y fruto de la viña ha quedado satisfecha la voluntad de su Señor y heredero.

2. Pero aunque hagamos del número la medida de las ganancias evangélicas, no acabo de entender por qué, en proporción al esfuerzo y trabajo de los sacerdotes, no les parece mucho mayor el fruto que se obtiene en la salvación de los indios. Pues para referirme a lo que todo el mundo sabe y hasta reconocen los enemigos más acérrimos de la causa india, no puede no ser inmensa la muchedumbre tanto de los que renacen como de los que mueren en Cristo. ¿Cuántos

---

[340] Is 10,22: «Si enim fuerit populus tuus, Israel, quasi arena maris, reliquiae convertentur ex eo». Os 1,10; Rom 9,27.

to morientium turba non potest non esse plurima. Quot enim infantium millia quotidie de interitu aeterno eripiuntur salutari lavacro? Qui empti statim de terra teneri Christi sanguinis foetus Deo immaculati offeruntur.

Etsi enim frequens est ubique infantulos recentes ab utero extingui, ob quam causam Aristoteles scribit [341] gentium fuisse consuetudinem, non ante nomen imponere quam octavus dies veluti iam victurum puerum renuntiaret, quod primo dierum septenario vix vitae nomine dignus haberi possit propter naturae inconstantiam; tamen, ut quorumdam opinio fert, nescio quo coeli aërisve occulto tactu in tota prope regione duobus circulis tropicis comprehensa, multo frequentissimum est recens ortos pueros ante paucos dies interire, ut vix ausim dicere, utra portio sit maior abeuntium an remanentium. Quos omnes cum sibi Christus amator parvulorum sacro sui sanguinis fonte purgatos lucrifaciat, quis non vel integrum hoc universi laboris indici operae pretium ducat?

Ipsos grandiores intueamur. Illud firmum est divinae legis oraculum, in ultimo agone vitae de tota causa pronuntiari, ut quem mors iustificatum inveniat, huic non admodum obsit vitae superioris iniquitas. Atque de indorum gente haec plurimorum sententia est eorumque maxime, qui diutius cum iis versantur, urgente metu mortis plerosque sacerdotes protinus sibi vocare, patrem adesse obnixe petere, peccata sua dolenter et serio confiteri, magna fidei et poenitentiae indicia praebere idque cum liceret illis vel sine teste res suas agere et pro arbitratu componere [342].

---

341 ARISTOTELES, *De Historia animalium* lib. VII, cap. 12 (588 a8-10; Venetiis 1562 = Frankfurt/Main 1962, vol. VI, f. 78rF): «Plurimi ante septimum diem intereunt. Unde fit ut nomina septimo die imponantur, tanquam saluti iam pueri magis credamus».

342 Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril de 1579 (MPII, p. 625, n. 23): «Padre hubo a quien en pocos días le fue forzoso confesar más de cuatrocientos enfermos, y muchos dellos generalmente, aunque decía este Padre que entonces se había más confirmado en el fructo que se hacía en estos indios, porque a muchos veía morir con tanta luz y con tanto afecto a Jesucristo y diciendo cosas tan tiernas y tan devotas, que nunca había visto tal en españoles, aunque había ayudado a morir a muchos; y lo mismo dicen los otros Padres que han visto de un año a esta parte en las muertes de los que han sido catequizados y se han con-

millares de niños no son arrancados todos los días de la muerte eterna por el agua bautismal? Rescatados al punto de la tierra son retoños tiernos de la sangre de Cristo que se ofrecen inmaculados a Dios.

En todas partes son muchos los niños recién nacidos que mueren. Por esta razón escribía Aristóteles que fue costumbre de los gentiles no imponer el nombre antes de que el octavo día anunciase, por así decir, que el niño iba a vivir, porque la primera semana apenas se le puede considerar digno de llevar un nombre de vida por la inestabilidad de su naturaleza. Pero en casi toda la región comprendida entre los dos círculos tropicales, como algunos opinan, no sé por qué oculto influjo del cielo y del aire, es muy frecuente que los niños recién nacidos mueran a los pocos días, de suerte que apenas me atrevería a decir cuál es mayor: si el número de los que se van o el de los que se quedan. A todos ellos Cristo, amante de los niños, los rescata lavándoles en la fuente sagrada de su sangre. ¿Quién no dará por bien empleado todo el esfuerzo gastado en las Indias sólo por salvar a estos niños?

Volvamos los ojos a los adultos mismos. Es palabra firme de ley divina que en el último combate de la vida se pronuncia sentencia sobre el comportamiento global, de suerte que a quien la muerte sorprenda en estado de justificación no le perjudicarán en gran manera los pecados de la vida pasada. Pues bien, sobre estos pueblos de las Indias es opinión generalizada, y sobre todo de quienes llevan más tiempo viviendo con ellos, que la mayor parte de ellos, ante el miedo de la muerte, mandan llamar en seguida al sacerdote, piden instantemente que se persone, confiesan con dolor y sinceridad sus pecados, dan grandes muestras de fe y arrepentimiento por más que podrían bien arreglar sus cosas a su gusto sin necesidad de testigos.

---

fesado bien». Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli 24 de diciembre de 1581 (MPIII, p. 96, n. 4).: «Ques una de las mayores y más ciertas ganancias que yo he experimentado en los indios, porque se ven efectos admirables del santo sacramento de la confesión y muchos para aquella hora se vienen a confesar generalmente para pasar a la otra vida, y otros que jamás habían dicho verdad en sanidad, a la hora de la muerte descubren sus almas con mucha verdad y sentimiento, ques mucho para glorificar a Dios nuestro Señor».

Quorum eorum animum cum a nonnullis audissem et aliqua ex parte ipse quoque expertus essem [343], quaesivi tamen diligentius ex aliis, quos experientiores iudicabam et minus causae indorum affectos. Et quamvis non pauci essent, praecipue inter satrapas et curacas ac vetustiores indorum, qui etiam tunc infidelitatis suae signa proferrent, tamen plerosque, ut dixi, ita se comparare omnium testimonio comprobavi. Quae una res magnam profecto salutis indorum spem facit, propterea quod certum esse videtur internae fidei et religionis indicium eo tempore poenitentiam ecclesiasticam exoptare, quo maxime veritatis et sensus intimi ratio haberi solet, utpote nulla iam fictionis aut metus causa restante.

Quocirca narrabat episcopus popaianensis [344], cum ipse iam olim in partibus mexicanis [simul] cum aliis sui ordinis viris versaretur (erat enim augustinianae familiae) vehementer admirari [se] solitum illorum indorum fidem, qui iam extremo morbo laborantes et morti propinqui a suis se portari praeciperent ita ut erant decumbentes lectulis aut quas hamacas vocant, longo itinere sex aut septem interdum etiam pluribus milliariis confectis usque ad sacerdotem aut monachum, ut fieret sibi copia confitendi peccata; adeo ut in ipsa via iacentes horum non pauci patris praesentiam praestolantes ocurrerent, interdum in ipso itinere extinguerentur.

Ac revera credendum est horum non mediocrem turbam pro sua pietate ac fide salutari poenitentia remissionem consequi apud benignum Deum atque ad vitam migrare perpetuam. Primum quod quibus minus naturalis talenti donatum est, ab iis, iuxta Salvatoris sententiam [345], minus requirendum sit, *exiguo quippe conceditur misericordia* [346]. Deinde istorum crimina ut plurimum non eius generis sunt, ut inexorabilem sibi reddant Deum atque in ipso interitu vetera ulciscentem,

---

343 Vid. supra notam 4.

344 Fr. Augustinus de la Coruña, O. S. A., episc. Patri Francisco Borgiae, Vic. Generali. Matrito 8 aprilis 1565. Romam (MPI, pp. 69 et 71): «Fr. Augustín de Coruña, indigno obispo de Popayán, fraile de la Orden de nuestro Padre Santo Agustín y uno de los primeros religiosos que pasamos a la Nueva España, que se dice México, a la conversión de los indios, en donde he estado 33 años».

345 Lc 12,47-48: «Ille autem servus qui cognovit voluntatem domini sui et non praeparavit et non fecit secundum voluntatem eius, vapu-

Algunos ya me habían hablado de esta disposición de ánimo de los indios e incluso yo mismo había tenido alguna experiencia de ello. Pedí, sin embargo, información más cumplida a otros que creía con más experiencia y con menos simpatía hacia la causa de los indios. Y aunque había no pocos, sobre todo entre los caciques, los curacas y los indios más viejos, que aun en ese momento manifestaban con signos su infidelidad, sin embargo pude comprobar que la mayoría, como dije, se comportaban de aquella manera. Este solo hecho es ya motivo de gran esperanza para la salvación de los indios, puesto que parece indicio seguro de fe y religiosidad internas que deseen con tanto ardor la penitencia eclesiástica precisamente en el momento más propicio para la verdad y el convencimiento íntimo, puesto que no queda ya motivo alguno para la simulación o el miedo.

A este respecto contaba el obispo de Popayán que encontrándose él mismo hace ya muchos años en las regiones de México junto con otros religosos de su orden (él era agustino), solía llamarle muchísimo la atención la fe de aquellos indios, que ya en su última enfermedad y próximos a la muerte se hacían llevar por los suyos, tal como estaban recostados en sus lechos o hamacas, como ellos llaman, tras largo camino de seis o siete y aun a veces más millas, al sacerdote o fraile, para hacer confesión de todos sus pecados; hasta el punto de que a no pocos de ellos se les encontraba echados incluso en el camino, esperando la presencia del padre, y a veces hasta morían en el viaje.

Y es de creer sin duda que una no pequeña muchedumbre de ellos, por su piedad y fe alcanzan de Dios bondadoso, con el sacramento de la penitencia, el perdón y van a la vida eterna. En primer lugar, porque a quienes se les ha concedido un talento natural menor, se les exigirá menos, según la palabra del Salvador, porque *a los más humildes se les compadece*. En segundo lugar, porque sus delitos, en todo caso, no son de tal especie que vuelvan a Dios inexorable con ellos y vengador a la hora misma de la muerte, como afirma la Escritura especialmente de los pecados contra el Espíritu

---

labit multis; qui autem non cognovit et fecit digna plagis, vapulabit paucis».

[346] Sap 6,7.

cuiusmodi Scripturae praedicant maxime peccata in Spiritum Sanctum, ex certa malitia perpetrata [347]. Peccant enim plerique vel ignorantia vel carnis infirmitate incitati, quibus si ebrietates et scortationum flagitia adimas, vix quidquam reliquum sit. Postremo, neque restitutionibus rei alienae neque iniuriis aut inimicitiis impediuntur neque obstinatione quadam scelera perpetrandi, cum vix avaritiae aut violentiae apud eos sensus sit. [348].

Quibus omnibus rebus merito adducimur, ut de istorum extrema salute non parum speremus, eius praesertim intuentes clementiam, qui pauperis atque inopis oblationem licet exiguam non contemnit. Mihi vero persuadeo, ut istorum [miserorum] confessione et poenitentia melius sentiam, quam de nostrorum saeculi huius potentium ac sapientium in extremo vitae spiritu ingenti apparatu et pompa, etiamsi monachorum et sacerdotum longo ordine cingantur et de male partis divitiis magna legata ecclesiis relinquant. Solus ille, qui novit omnes, scit unde plures salvi fiant. Saepe *quod altum est hominibus, abominatio est ante Deum* [349]. Nemo igitur iudicet alienum servum neque stulta et ignobilia mundi contemnat.

3. Itaque ubi operariorum non cernimus usque adeo magnos sudores pro Christo, non possumus terrae sterilitatem accusare, siquidem in tanta desidia ministrorum hos certe fructus videmus, visuri sine ulla dubitatione longe cumulatiores, si modo dignitati Evangelii responderet dignitas ministrorum. Neque vero pro parvo ducendum est, quod expulso diabolo Christus regnat ac pro nefariis et impuris idolorum cultibus ecclesiastica sacramenta celebrantur, quod veneficiorum, flagitiorum, parricidiorum quotidie decrescat furor neque audeat scelus impune grassari. Tremit Satans se pulsum, et quantis potest viribus agit, ut liceat redire ad

3 *1* ubi *SC*] ubique *A* *5* responderet] responderit *SC* *81* et qui seminat] qui seminat *SC*.

347 Prv 1,24-26: «Quia vocavi, et renuistis; extendi manum meam, et non fuit qui aspiceret; despexistis omne consilium meum et increpationes meas neglexistis. Ego autem in interitu vestro ridebo». Ier 7,13-16; Is 65,2-5.

348 Cfr. Carta del P. Diego Ortún al P. Provincial, en la Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MPII, p. 246, n. 39; BAE 73,273b): «Cierto el año pasado me

Santo, cometidos con determinada malicia. Pues la mayoría de ellos pecan por ignorancia o incitados por la fragilidad de la carne; quitando las borracheras o la infamia del comercio con mujeres, apenas si les quedan otros pecados. Finalmente no existen obstáculos por razones de restitución de bienes ajenos, ni por injurias o enemistades, ni porque haya en ellos una obstinación en cometer crímenes, pues apenas se da entre ellos inclinación a la avaricia o a la violencia.

Todo ello con razón nos induce a esperar no poco de la salvación eterna de estos indios, sobre todo si miramos la clemencia de aquél que no desdeña la ofrenda, por exigua que sea, del pobre e indigente. Yo, por mi parte, he llegado a la convicción de que tengo mejor impresión de las confesiones y espíritu de penitencia de estos infelices que de nuestros poderosos y sabios de este mundo cuando exhalan el último aliento de su vida entre gran boato y pompa, aunque se hallen rodeados de un gran círculo de frailes y sacerdotes, y de sus mal adquiridas riquezas dejen a las iglesias importantes legados. Sólo aquél que conoce a todos sabe de qué lado son los que se salvan en mayor número. A menudo *el encumbrarse entre los hombres le repugna a Dios*. Nadie, por tanto, tenga al siervo por un extraño ni desprecie a los necios y humildes del mundo.

3. En definitiva, mientras no veamos a los obreros sudar fuerte por Cristo, no podemos acusar a la tierra de estéril, puesto que si aun siendo tanta la desidia de los sacerdotes tales frutos vemos, sin duda los veríamos mucho más copiosos si ahora la dignidad de los sacerdotes respondiese a la dignidad del Evangelio. Y no es poca cosa que se haya expulsado al diablo y reine Cristo, y que en vez de los impíos e inmundos cultos idolátricos se celebren los sacramentos de la Iglesia, que disminuya cada día el furor de las hechice-

---

aficioné a estos indios, por parecerme gente blanda y de buena masa, y ahora me he confirmado más en ello, porque veo ser verdad». Carta del P. Plaza al P. Piñas (p. 263, n. 55; BAE 73,280b): «... porque verdaderamente, a mi juicio, tienen [los indios] la condición más apta para recibir el Evangelio, de cuantos hombres yo he visto, porque está muy lejos dellos la soberbia, y con su pobreza viven muy contentos, que ni atesoran ni buscan más hacienda que para substentarse con una comida bien templada de raíces de la tierra y algunos granos de maíz tostado...».

349 Lc 16,15.

pristinam domum, iuxta Evangelium[350]. Idcirco vacuam Christi ministris optat et dolens se spoliari antiquissima haereditate, in omne se latus vertit, cui nomina mille, mille nocendi artes, ut servis Christi persuadeat vanos et inutiles suos esse labores ut torpore ac desperatione superati relinquant dissipatas Christi oves ab immanissimo lupo protinus trucidandas. Sed stat Dominus pro populo suo et clamat: *Qui non colligit mecum dispergit, et qui non est mecum contra me est*[351]. Adhuc monet, adhuc hortatur levare oculos et videre regiones albas ad messem; ut et qui seminat, simul gaudeat et qui metit[352].

Caput XVII

PATIENTIA ET LABORE EFFICI UT COPIOSI FRUCTUS EX HOC AGRO DOMINICO COLLIGANTUR

1. Illa vero Domini sententia comprobantis in hoc esse verbum verum, *quia alius est qui seminat et alius est qui metit*[353], satis nos confirmare et consolari deberet, si pro diligentia seminandi salutis verbum non apparet illico fidei et charitatis fructus assurgere. Fieri enim potest, ut sementis iaciendae praesens tempus sit, futurum aliquando certe messis colligendae. Apostoli in prophetarum labores introisse dicuntur, neque tamen vel hi vel illi sibi fructificant sed Deo, qui novit opportuna tempora, iuxta sapientis sententiam, unicuique negotio. Hominis autem afflictio multa est propterea quod futura scire non potest[354]. Sed tamen et qui arat

---

350 Mt 12,43-44: «Cum autem immundus spiritus exierit ab homine, ambulat per loca arida quaerens requiem et non invenit. Tunc dicit: Revertar in domum unde exivi».

352 Io 4,36.

353 Io 4,37.

rías, de las ignominias, de los parricidios y el crimen no tenga la osadía de propagarse impunemente. Se estremece Satanás al verse expulsado y procura con todas sus fuerzas volver a su antigua casa, como dice el Evangelio. Por eso la quiere vacía de sacerdotes de Cristo y dolido de verse despojado de su antiquísima heredad se vuelve a todos los lados y adopta mil nombres y tiene mil maneras de hacer daño, con el fin de persuadir a los siervos de Cristo que son vanos e inútiles sus esfuerzos, y vencidos por la indolencia y desesperación dejen dispersas las ovejas de Cristo para ser devoradas al instante por el lobo feroz. Pero el Señor está en pie al lado de su pueblo, y clama: *El que no recoge conmigo, desparrama; el que no está conmigo, está contra mí.* Todavía nos amonesta, todavía nos exhorta a levantar la vista y contemplar los campos ya dorados para la siega, de suerte que se alegren los dos: el que siembra y el que siega.

Capítulo XVII

CON PACIENCIA Y ESFUERZO SE OBTIENEN DE ESTE CAMPO DEL SEÑOR ABUNDANTES FRUTOS

1. La doctrina del Señor, que comprueba en nuestro caso la verdad de su palabra de que *uno es el que siembra y otro el que siega,* debería confortarnos y alegrarnos, cuando no se ve al instante que brotan frutos de fe y caridad en proporción con la diligencia puesta en sembrar la palabra de salvación. Porque es bien posible que sea ahora el tiempo de sembrar la semilla y algún día en el futuro el de recoger la cosecha. De los Apóstoles se dice que participaron en los esfuerzos realizados por los profetas, y, sin embargo, ni unos ni otros fructificaron para sí, sino para Dios, que conoce, como dice el sabio, el momento oportuno para cada negocio. El hombre, en cambio, está expuesto a muchos males, porque

[354] Eccle 8,6-7: «Omni negotio tempus est et opportunitas et multa hominis afflictio, quia ignorat praeterita et futura nullo scire potest nuntio».

in spe debet arare fructus percipiendi huic suae spei[355], etiamsi dilata affligat[356], debet nihilominus patientiam et longanimitatem adhibere. *Ecce agricola,* ait Iacobus Apostolus, *expectat pretiosum fructum terrae patienter ferens, donec accipiat temporaneum et serotinum. Patientes igitur estote et vos et confirmate corda vestra*[357]. *Abraham longanimiter ferens adeptus repromissionem*[358].

Ac fere omnis historia, omnis sermo divinus eo maxime tendit, ut per patientiam Scripturarum spem et consolationem habeant, qui laborant[359] quidem, sed laborum suorum emolumenta non vident. Nihil magnum, nihil gloria dignum sine patientia unquam peractum est. Ipsos romanos rerum dominos patientia maxime et tolerantia orbis potitos, non solum profanae, verum etiam Sacrae Litterae commedarunt[360]. Neque tam fuit admirabilis potentia in prospera, quam in adversa fortuna constantia.

2. Non videmus nos modo nascentis Ecclesiae difficultates a christianis orti, inter solos christianos educati. Certe fides ubi nunc firmiores altioresque radices egit, ibi habuit initia longe difficillima. Non igitur sementis evangelicae fruges ex praesentibus tantummodo metiendae sunt. In lege sane scriptum legimus: *Quando ingressi fueritis terram et plantaveritis in ea ligna pomifera, auferetis praeputia eorum, poma quae germinant immunda erunt vobis, nec edetis ex eis. Quarto autem anno omnis fructus eorum sanctificabitur laudabilis Domino. Quinto autem anno comedetis fructus, congregantes poma, quae proferunt*[361].

Fortassis in terram nuper ingressi ex plantatis lignis nondum poma matura atque esui apta decerpimus. Fortassis fides indorum nondum fructus satis fame praedicatorum dignos edidit. Adhuc praeputia auferenda sunt. Adhuc multus pristinae infidelitatis gustus est.

---

355 1 Cor 9,10: «Nam propter nos scripta sunt: quoniam debet in spe qui arat, arare; et qui triturat, in spe fructus percipiendi».

356 Prv 13,12: «Spes quae differtur, affligit animam».

357 Iac 5,7.

358 He 6,15.

359 Rom 15,4: «Quaecumque enim scripta sunt, ad nostram doctrinam scripta sunt; ut per patientiam et consolationem Scripturarum, spem habeamus».

360 1 Mac 8,1-16.

no puede saber lo que va a pasar. No obstante, el que ara tiene que arar con esperanza de obtener sus frutos, y aunque la esperanza que tarda acongoja el corazón, tiene con todo que añadir a esta esperanza suya la paciencia y la longanimidad. *Mirad,* dice el Apóstol Santiago, *cómo el labrador aguarda la valiosa cosecha de la tierra esperando con paciencia a que reciba la lluvia temprana y la tardía. No perdáis, pues, la paciencia tampoco vosotros; reforzad el ánimo. Abrahán, aguardando con paciencia, obtuvo la promesa.*

Y casi toda la historia, casi todas las enseñanzas divinas tienen como meta principal llevar por medio de la paciencia la esperanza y el consuelo de las Escrituras a quienes trabajan, sí, pero no perciben los frutos de su trabajo. Ninguna empresa grande, ninguna gesta gloriosa se ha llevado a cabo jamás sin la paciencia. No sólo las letras profanas, sino incluso la Sagrada Escritura ensalzaron a los romanos, dueños de la situación, que, sobre todo con la paciencia y la tolerancia se habían apoderado del mundo. Y no fue tan digno de admiración su poder en la prosperidad como lo fue su constancia en la adversidad.

2. Los que hemos nacido de padres cristianos y hemos sido educados sólo entre cristianos no percibimos las dificultades de una Iglesia que está naciendo. No cabe duda que allá donde la fe echó raíces más firmes y profundas, sus comienzos estuvieron muy erizados de dificultades. Por consiguiente, no hay que empeñarse en medir el fruto de la semilla evangélica sólo por los resultados del presente. En la ley está escrito: *Cuando entréis en la tierra y plantéis en ella árboles frutales, os abstendréis de cortar sus frutos: los dejaréis circuncisos. Sus frutos serán impuros para vosotros y no los comeréis. Al cuarto año se los consagraréis al Señor. Y al quinto, podréis comer de ellos; así incrementaréis para vuestro provecho el rendimiento del árbol.*

Acabamos de entrar en la tierra y quizá por eso todavía no cogemos de los árboles plantados frutos maduros y comestibles. Quizá la fe de los indios no ha dado todavía frutos capaces de saciar el hambre de los predicadores. Hay que dejarlos todavía incircuncisos. Todavía hay mucho sabor de vieja infidelidad.

---

[361] Lv 19,23-25.

Sed quid agimus? Itane semper futurum est? Immo vero posterorum saltem generatione quis dubitat fructus divino conspectu dignos omni vetustatis sapore abolito exorituros? Erunt nati parentibus feliciores, quod experientia satis docet, erunt fidei magis idonei, paterna sua superstitione minus imbuti, religione diligentius innutriti[362]. Neque video cur quisquam contra nobis ominetur infausta. Natio nulla est hominum obsequentior, nulla subiectior; ingenio nequaquam duro et obtuso, imitandi quidquid viderint mire cupidi. In quibus potentiam et regendi auctoritatem conspiciunt, nimium venerabundi, dicto citius, obsecundantes[363].

His moribus indos esse praeditos, quicumque vel exiliter expertus est, non ignorat. Si ergo magistros nacti essent strenuos, Christi charitate ferventes, qui bono exemplo ac sana doctrina greges sibi commissos sollicite pascerent, quid non sperandum esset divina in primis, quae non deest suis, gratia aspirante?

3. Sed quoniam omnia hic aspera, omnia adversa narrantur vel certe existimantur a multis, ostendam labore et patientia cuncta superari et de desperatis atque aerumnosis initiis in laetissimos exitus solere converti. Ostendam vero non tam rationibus quam exemplo Patrum, quod efficacius persuadet. Ac placet paulo fusius referre, quae de Sancto

---

2 *29* essent] sint *SC* *31* pascerent] pascant *SC*.

---

[362] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial del Perú [convocada y presidida por el P. Acosta, Provincial], Lima 16 de enero de 1576 (MPII, pp. 66-67, n. 17): «Huc accedit quod pueri indigenae cum tenera aetate sunt, necdum vitiis occupata, ingenio praestant celeri et acri, et quidvis tunc temporis instilles, facile imbuitur. Puerorum etiam ipsi parentes cum amant et in laude ponunt, si liberos suos religiose educare cernant, tum vero Societatem studiose complectuntur atque suscipiunt, liberosque suos educandos libentissime offerunt. Quibus ex causis intelligitur, si eius tam praeclari operis initium fiat, insignem futurum esse hominum et approbationem et fructum». Parecidas ideas pueden verse en: Carta anua del P. Diego de Bracamonte a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, Lima 21 de enero de 1569 (MPI, p. 264, n. 14); Carta anua del P. Juan Gómez al P. Francisco de Borja [Lima, comienzos del año 1571] (MPI, p. 424, n. 24); Carta anua del J. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril de 1579 (MPII, 624-25, n. 22).

[363] Vid. supra notas 190 et 348. Cfr. JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 19a): «Y muchos dellos son buenos oficiales de oficios mecánicos, a lo cual y a la mercancía se

¿Qué hacer? ¿Siempre ha de ser así? Es más, ¿quién puede dudar que en las generaciones venideras brotarán frutos que merezcan ser presentados ante Dios, una vez desaparecido todo sabor a añejo? Los hijos serán más felices que los padres, como bien enseña la experiencia, estarán más capacitados para recibir la fe, menos imbuidos en las supersticiones de sus padres, instruidos con más esmero en la religión. Y no veo, por el contrario, razón para que nadie nos vaticine siniestros presagios. No hay nación más obediente, más sumisa; no son en modo alguno de inteligencia ruda y cerrada; es extraordinaria su avidez por imitar todo lo que ven. Respetuosos o, por mejor decir, contentadizos en exceso con quienes ven que tienen el poder y la autoridad gubernativa.

Nadie, por ponga experiencia que tenga, ignora que tales son las costumbres que caracterizan a los indios. Si, pues, hubieran tenido maestros diligentes, encendidos en el amor de Cristo, que con su buen ejemplo y sana doctrina apacentasen con solicitud el rebaño a ellos confiado, ¿cuánto no deberíamos prometernos ante todo con la asistencia de la gracia divina que no falta a los suyos?

3. Pero como muchos andan diciendo, o por lo menos se lo creen, que aquí todo es dureza, todo es adversidad, voy a demostrar que con el esfuerzo paciente todo se supera, y que de unos comienzos desesperados y calamitosos se suele pasar a resultados muy halagüeños. Y lo voy a demostrar no tanto con razones cuanto con el testimonio de los Santos Padres, que tiene más fuerza de convicción. Me voy a permitir citar un texto de San Bernardo un tanto largo sobre

---

inclinan mucho por libertarse de pagar tributos, y a otros artificios, de que algunos son buenos artífices, como es de la pintura y escultura y platería, a que se dan de buena gana, aunque sus obras siempre son más trabajadas que perfectas por el poco vigor de sus entendimientos; y a la música se han dado mucho, para servicio de los templos, de que son muy devotos en las más de las partes». Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MPII, p. 266, n. 58; BAE 73,282a): «Vi las minas de azogue y las fundiciones y todo lo demás con alguna curiosidad y maravillóme mucho la labor antiquísima de los indios, que para sólo sacar su limpi con que ellos se embijaban o pintaban, hay muchas minas labradas, de extraña profundidad, con increíble artificio, que me decían los españoles que, para poder atinar a salir los que entran en aquellos socavones, llevan unas guascas o cordeles, por lo que se guían al salir, como lo que cuentan del laberinto de Creta».

Malachia episcopo coaetaneo suo Beatus Bernardus scribat (in *Vita Malachiae,* cap. 6), cum primum creatus est pastor Connereth, quae civitas est in Hibernia[364]. *Cum coepisset,* inquit, *pro officio suo agere, tunc intellexit homo Dei non ad homines se, sed ad bestias destinatum. Nusquam tales expertus erat in quantacumque barbarie, nusquam repererat sic protervos ad mores, sic ferales ad ritus, sic ad fidem impios, ad leges barbaros, cervicosos ad disciplinam, spurcos ad vitam. Christiani nomine, re pagani; non decimas dare, non primitias, non legitima inire coniugia, non facere confessiones, poenitentias nec qui peteret nec qui daret penitus inveniri. Ministri altaris pauci admodum erant. Sed quid opus plurium, ubi ipsa paucitas inter laicos propemodum otiosa vacaret? Non erat quod de suis fructificarent officiis in populo nequam; neque enim in ecclesiis aut praedicantis vox aut cantantis audiebatur.*

Hoc statu, his moribus nemo, opinor, causae indicae tam iniquus sit, qui non feliciorem vel potius minus infelicem provinciam istam nostram agnoscat. Sed pergamus audire, quod optimi Christi ministri in tam perdito populo officium fuerit: *Quid faceret,* inquit, *athleta Domini? Aut cedendum turpiter aut periculo se certandum. Sed qui se pastorem, non mercenarium agnoscebat, elegit stare quam fugere, paratus et animam dare pro ovibus, si oporteret. Et quamquam omnes lupi, oves nullae, stetit intrepidus in medio luporum, omnimodis argumentosus quomodo faceret oves de lupis. Monere communiter, secreto arguere, flere per singulos, nunc aspere nunc leniter convenire, prout cuique expedire videbat. In quibus minus haec profecissent, cor contritum et humiliatum offerebat pro eis. Quoties noctes totas pervigiles duxit extendens manus in oratione. Et cum venire ad ecclesiam nollent, per vicos et plateas occurrebat invitis, et circumiens civitatem quaerebat anhelus, quem Christus adquireret*[365].

---

3 *43* Malachia] Beato Malachia *SC* *58* christiani] Christi *SC*.

---

[364] BERNARDUS, *De vita et rebus Sancti Malachiae* cap. 8, n. 16 (PL 182, 1084B-C; ed. Cisterc. Romae 1963, t. III, p. 325).

San Malaquías, obispo contemporáneo suyo, cuando fue nombrado obispo de Connereth, ciudad de Irlanda: *Al comenzar,* dice, *a ejercer su ministerio pastoral, cayó en la cuenta aquel hombre de Dios que lo habían destinado no a hombres, sino a bestias. En ninguna parte había tenido experiencia de tanta barbarie; en ninguna parte había encontrado gentes de costumbres tan violentas, de ritos tan salvajes, tan impíos para las cosas de fe, bárbaros para las leyes, rebeldes a toda disciplina, inmundos en su vida. Cristianos de nombre, paganos de hecho; no pagaban los diezmos y primicias, no contraían matrimonio legítimo, no se confesaban, no se encontraba uno solo que pidiese ni que hiciese penitencia. Eran muy escasos los ministros del altar. ¿Y para qué más, si esos mismos pocos estaban casi sin saber qué hacer entre los laicos? No era posible esperar fruto de su ministerio en un pueblo malvado, pues en las iglesias ni se predicaba ni se cantaba.*

No creo haya nadie tan hostil a la causa indiana que no reconozca que la situación y costumbres de esta provincia nuestra es más afortunada que esa de Irlanda, o si se quiere, menos infortunada. Pero sigamos escuchando cómo cumplió con su deber este magnífico ministro de Cristo en un pueblo tan perdido: *¿Qué podía hacer* —son sus palabras— *el atleta del Señor? O ceder vergonzosamente o arriesgarse a la lucha. Quien se reconocía pastor y no mercenario, escogió quedarse antes que huir, dispuesto a entregar la vida por sus ovejas si fuera necesario. Y aunque todos eran lobos y ninguno oveja, se quedó intrépidamente en medio de los lobos, dándole vueltas y examinando cómo haría de lobos ovejas. Los avisaba en público, los convencía de su error en privado, lloraba por cada uno de ellos, se acomodaba a ellos usando unas veces de rigor y otras de suavidad, según veía conveniente en cada caso. Y cuando este sistema aprovechaba poco, ofrecía por ellos su corazón contrito y humillado. ¡Cuántas veces se pasó noches enteras en vigilia orando con las manos extendidas! Y cuando no querían venir a la iglesia, salía por aldeas y plazas al encuentro de los remolones, y recorriendo la ciudad buscaba, jadeante, a quien poder ganar para Cristo.*

---

365 BERNARDUS, *De vita et rebus Sancti Malachiae* cap. 8, n. 16 (PL 182, 1084C; ed. Cisterc. Romae 1963, p. 325).

Sed horum conatuum exitum forsitan quis expectet. Ubi ergo Bernardus iniurias et difficultates pro Christo multas a Malachia toleratas narravit, adiungit: *Perseveravit pulsans, et secundum promissionem tandem aliquando pulsanti apertum est*[366]. *Cessit duritia, quievit barbaries et domus exasperans paulatim leniri coepit, paulatim correctionem admittere, recipere disciplinam. Fiunt de medio barbaricae leges, romanae introducuntur, recipiuntur ubique ecclesiasticae consuetudines, contrariae reiiciuntur, reaedificantur basilicae, ordinatur clerus in illis, sacramentorum rite solemnia celebrantur. Confessiones fiunt, ad ecclesiam conveniunt plebes, concubinatus honestat celebritas nuptiarum. Postremo sic mutata in melius omnia, ut hodie illi genti conveniat quod Dominus per prophetam dicit: Qui ante non populus meus, nunc populus meus*[367].

Hactenus Bernardus de Sancto Malachia, quae tam fuse recitata sunt, ut in causa simili, immo longe deteriori industriam atque operam boni militis christiani discamus, et fidei ac perseverantiae certissimos atque uberrimos fructus contemplemus, ne nostra dissimulata inertia inculti ac silvosi soli sterilis natura culpetur.

4. Alterum quoque exemplum eodem pertinens quamvis alia ratione ex historia Bedae probata afferamus[368]. Is (lib. II *Anglicarum rerum*) refert Mellitum olim a Magno Gregorio cum Augustino missum, propter saevientis regis iniurias et plebis exiguum numerum pulsum propria sede Cantuam venisse, ut cum Laurentio et Iusto coëpiscopis suis tractaret, quid facto opus esset. Decretumque communi consilio satius esse, ut omnes in patriam redeuntes libera ibi mente Domino deservirent, quam inter rebelles fidei barbaros sine fructu residerent. Itaque Mellitus et Iustus in partes Galliae recessere. Cum vero Laurentius eos iam secuturus ac Britaniam relicturus esset, iussit ipsa sibi nocte in ecclesia Beatorum Apostolorum Petri et Pauli stratum parari. In quo cum post multas preces et lacrimas ad Deum pro statu Ecclesiae fusas obdormisset, apparuit ei Beatissimus Apostolorum Princeps et multum illum tempore secretae noctis flagellis arctioribus

366 Mt 7,7-8; Lc 11,9.

367 BERNARDUS, *De vita et rebus Sancti Malachiae* cap. 8, n. 17 (PL 182, 1085A-B; ed. Cisterc. Romae 1963, p. 326). Os 2,25.

368 BEDA, *Historia Ecclesiastica* lib. II, cap. 5 et 6 (PL 95, 88-92).

Quizá alguno esté esperando saber el resultado de estos esfuerzos. Pues bien, después de narrar Bernardo las muchas injurias y dificultades que Malaquías soportó por Cristo, añade: *Siguió llamando con insistencia, y, por fin, conforme a la promesa, le abrieron. Fue cediendo la dureza, apaciguándose la barbarie, y las familias, antes exasperadas, comenzaron poco a poco a amansarse, a aceptar la corrección, a someterse a una disciplina. Se eliminan las leyes bárbaras, se introducen las romanas, se van adoptando en todas partes las costumbres eclesiásticas y desechándose las contrarias; se levantan basílicas, se ordena clero indígena, se celebran con la debida solemnidad los sacramentos. Se practica la confesión, el pueblo se reúne en la iglesia, se celebran nupcias para arreglar los concubinatos. Finalmente, de tal manera cambió todo a mejor, que hoy día se puede aplicar a aquel pueblo lo que dice el Señor por el profeta: Tú, que antes no eras mi pueblo, eres ahora mi pueblo.*

Hasta aquí Bernardo hablando de Malaquías. La cita ha sido larga, para que por ese caso, que es semejante e incluso de mucho mayor deterioro, aprendamos las industrias apostólicas que ha de emplear un buen soldado cristiano y pongamos ante nuestros ojos unos frutos bien seguros y copiosos de fe y perseverancia, y no echemos la culpa a la naturaleza estéril de un terreno erial y selvático, disimulando nuestra desidia.

4. Vamos a aducir un segundo ejemplo que hace también al caso, aunque en otra dirección, tomado de la historia fidedigna de Beda. Refiere de Melito, enviado antaño por Gregorio Magno juntamente con Agustín, que obligado a salir de su propia sede por razón de las injurias del enfurecido rey y del escaso número de pueblo fiel, vino a Cantua, para tratar con Lorenzo y Justo, hermanos suyos en el episcopado, lo que convenía hacer. De común acuerdo resolvieron que era mejor volverse cada cual a su patria y servir en ella al Señor despreocupadamente, que quedarse sin provecho entre bárbaros rebeldes a la fe. En consecuencia, Melito y Justo se volvieron a la región de la Galia. Estaba Lorenzo a punto ya de seguir su ejemplo y de abandonar Bretaña, cuando aquella misma noche mandó que se le preparase un lecho en la iglesia de los Bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo. Después de elevar muchas preces y derramar muchas lágrimas a Dios por la situación de la Iglesia, se durmió. Se le apareció el

caedens, sciscitabatur apostolica districtione quare gregem, quem sibi ipsi crediderat, relinqueret. *An mei*, inquit, *oblitus es exempli qui pro parvulis Christi quos mihi in indicium suae dilectionis commendaverat, vincula, verbera, carceres, afflictiones, ipsam postremo mortem et mortem crucis ab infidelibus etiam inimicis Christi ipse cum Christo coronandus pertuli?*

His Beati Petri flagellis simul et exhortationibus animatus atque eruditus Laurentius, manere decernit, socios ex Gallia revocat, regem sibi hactenus infestum adit, ostensis vulneribus flectit, Deo lucratur, gentis totius salutem ad finem usque multa cum alacritate procurat et perseverantiae tandem meritis impetrat. Sola nimirum est, quae coronatur perseverantia.

Quibus profecto documentis satis Christi milites admonentur certare usque ad mortem, et in rebus adversis divino auxilio freti constanter sperare victoriam. Nostrum est pugnare pro viribus, Deo autem, qui bella conterit[369], vincere. Dei agricultura est, Dei aedificatio est; et *neque qui plantat est aliquid neque qui rigat, sed qui incrementum dat Deus*[370]. Unusquisque vero secundum laborem suum mercedem accipiet.

---

4 27 totius *SC*] solius *A*.

---

[369] Idt 9,10: «Et nesciunt quia tu ipse es Deus noster, qui conteris bella ab initio et Dominus nomen est tibi».

Beatísimo Príncipe de los Apóstoles, y azotándole largo rato en el silencio de la noche con vergas delgadas, le preguntaba con severa autoridad de apóstol por qué abandonaba el rebaño que él mismo le había confiado. *¿Es que te has olvidado,* le dijo, *de mi ejemplo, cuando por los pequeños de Cristo, que él me había encomendado en señal de predilección, padecí cadenas, azotes, cárceles, aflicciones y finalmente hasta la muerte, y una muerte de cruz, de mano también de los infieles enemigos de Cristo, para ser coronado con Cristo?*

Animado e instruido al mismo tiempo Lorenzo con esos azotes de San Pedro acompañados de sus exhortaciones, decide quedarse, vuelve a llamar a sus compañeros de la Galia, se llega al rey, hostil hasta ese momento, le enseña sus heridas y lo doblega, lo gana para Dios, con gran entusiasmo procura hasta el final de su vida la salvación de todo el pueblo y, al fin, la obtiene por los méritos de su perseverancia. Sólo, efectivamente, si se persevera se alcanza la corona.

Estos testimonios son sin duda toda una exhortación a los soldados de Cristo para que luchen hasta morir y para que fiados del auxilio divino en medio de la adversidad, esperen con constancia la victoria. A nosotros nos toca luchar con todas nuestras fuerzas, y a Dios, que pone fin a la guerra, vencer. De Dios es cultivar el campo, de Dios es edificar; y *ni el que planta significa nada ni el que riega tampoco; cuenta el que hace crecer, o sea, Dios.* Pero el salario que cobre cada cual dependerá de lo que haya trabajado.

[370] 1 Cor 3,7-9: «Itaque neque qui plantat est aliquis neque qui rigat, sed qui incrementum dat, Deus. Qui autem plantat et qui rigat unum sunt. Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem. Dei enim sumus adiutores; Dei agricultura estis, Dei aedificatio estis».

CAPUT XVIII

QUOD NON SOLUM FUTURI FRUCTUS SPES SIT, SED PRAESENTIS ETIAM SATIS MAGNI CERTA DOCUMENTA TENENTUR

1. Atque haec ita a me disputata sunt, tanquam de indorum gente ad Evangelii veritatem perducenda tenuiter et anguste ipse quoque sentirem, neque praeclari alicuius fructus ex his laboribus colligendi spem ullam certam tenerem. Quod quamquam his gentibus, quibus valde me favere profiteor, non solum parum honestum verum etiam, ut quidem nostri recte admonent, prorsus iniquum et iniuriosum est, attamen libenter facio, quod malim in causa indorum asserenda modestus defensor, quam nimius laudator existimari. Ut enim omnes nationes hae quae magno Oceano ambiuntur ita essent barbarae, absurdae, inhumanae, ingratae, leves, obtusae, Evangelio denique et omni spirituali negotio ineptae, quemadmodum plerique mercenariorum calumniantur, tamen ipsa illorum testificatione effectum est certe hactenus, ut tot gentium salutem nullo modo desperare debeamus neque vero salva rerum fide possimus. Itaque quamvis verum esset, quod sumunt salutis indicae oppugnatores, tamen quod maxime volunt, minime efficiunt.

Ego vero si plane quod sentio dicturus sum, immerito prorsus in causa Evangelii harum gentium ingenium naturamque accusari nullo modo dubito. Atque equidem certus sum, si Evangelii introitus in has regiones is extitisset, quem Evangelii conditor maxime docuit, non alios illius progressus futuros fuisse, quam quos in prima et apostolica Ecclesia legimus. Nam si per talem nostrorum hominum corruptionem, tam inmensum avaritiae gurgitem, violentam depraedationem et servitutem et inaudita saevitiae exempla, Christum tamen non abiecerunt homines graviter laesi a christianis; et si quando magistrum praefectumve paulo

1 *26-29* tam inmensum... christianis] Christum tamen colunt *SC*.

CAPÍTULO XVIII

NO SOLO HAY ESPERANZA DE FRUTOS PARA EL FUTURO, TAMBIEN AL PRESENTE EXISTEN PRUEBAS DE FRUTO MUY GRANDE

1. Los problemas que he examinado hasta este momento los he expuesto como si yo mismo tuviese una pobre y estrecha opinión de los pueblos indios que han de ser conducidos a la verdad del Evangelio y como si no tuviese esperanza ninguna cierta de recoger fruto notable de estos trabajos apostólicos. Aunque lo que he dicho de estas gentes, por las que confieso sentir un profundo afecto, no sólo es poco honroso, sino hasta absolutamente injusto e injurioso, como bien advierten algunos de los nuestros, sin embargo, me permito hacerlo porque en la defensa de la causa indiana prefiero pasar por un abogado moderado que por un panegirista exagerado.

Por más que todas estas naciones rodeadas por el gran océano fuesen tan bárbaras, irracionales, inhumanas, ingratas, superficiales, rudas y, en fin, ineptas para entender el Evangelio y toda empresa espiritual, como propalan calumniosamente la mayoría de los mercenarios, sin embargo, lo conseguido hasta el momento con ellos es una prueba cierta de que en modo alguno debemos desesperar de la salvación de tantos pueblos ni podemos hacerlo, si hemos de dejar a salvo la objetividad de los hechos. Por tanto, aunque fuera verdad lo que alegan los detractores de la salvación de los indios, sin embargo de ninguna manera logran que sea realidad lo que tanto desean.

Si he de decir con sinceridad lo que siento, no dudo un momento de que no hay razón ninguna para poner en entredicho la índole y naturaleza de estas gentes cuando se trata de la causa del Evangelio. Y estoy bien cierto de que si el Evangelio se hubiera introducido en estas regiones de la manera que tanto inculcó el fundador del Evangelio, los progresos alcanzados no habrían sido distintos de los que

modestiorem nacti sunt, mirifice et auscultant et colunt et se ipsos quavis cera molliores praebent et quidquid praeclari ac honesti vident imitari contendunt [371], quid, Deus bone, futurum fuisse arbitramur, si ex ipsis praedications exordiis speciosos evangelizantium pacem pedes conspexissent [372], si se solos Christo, non sua, quaeri et verbis et rebus ipsi didicissent?

2. Nostrae certe Minimae Societatis patres qui in his peruensibus regionibus [373] annos iam octo versantur et harum gentium mores experti sunt, tum missiones diuturnas multasque obeundo tum eorum parochias proprie suscipiendo tum vero sine parochi munere continenter cum his agendo [374], omnibus prorsus modis se fructus opinione maiores invenisse tam serio testificantur, ut Deum invocent in animam suam, si non ita res se habeat [375].

---

371 Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MPII, pp. 269-70, n. 61; BAE 73, 283). Acosta concluye (ib.): «Yo he reparado con esto que veo en persuadirme que, si estos indios tienen quien de corazón los busque para Dios, verdaderamente aman y agradecen y sienten lo que se hace con ellos; y nunca me acuerdo en españoles, por mucho que amen a los de la Compañía, haber visto tales muestras de sentimiento y devoción».

372 Rom 10,15: «Quomodo vero praedicabunt nisi mittantur? Sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona». Is 52,7; Nah 1,15.

373 Carta del P. Francisco de Borja al P. Jerónimo Ruiz del Portillo, Roma 3 de octubre de 1568 (M FrBor IV, p. 651): «Mucho me consolaron las primeras letras que dese nuevo jardín del Señor, donde ha entrado a trabajar la Compañía, me ha enviado V.R., que son de enero, de Cartagena y Panamá. Doy gracias a la Divina Majestad por el buen viaje y buena entrada que ha dado a los primeros trabajadores». Cfr. *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú*. Crónica anónima de 1600... (ed. Mateos, Madrid 1944, vol. I, p. 133): «Fue el viaje desde el puerto de Panamá hacia el de Lima en treinta y seis días, cosa que puso a todos en grande admiración, porque lo común entonces era gastar seis meses en el viaje, y si alguno se hacía en cuatro, se tenía por muy próspero...» Carta del P. Diego de Bracamonte al P. Francisco de Borja, Lima 21 de enero 1569 (MPI, p. 246, nn. 1-2): «... daré por ésta cuenta a V.P. de lo que nuestro Señor por esta mínima Compañía ha obrado después que a estos Reinos del Pirú llegamos, en especial en la Ciudad de los Reyes, que es donde residimos al presente por ser la mayor de todos ellos y estar en el comedio y residir aquí los Virreyes y Audiencia y la flor de todos ellos. En las pasadas dimos cuenta a V. P. de nuestro viaje cuán próspero fue y lo que hecimos en los lugares por donde pasamos y cómo fuimos recebidos en esta ciudad». [Carta perdida.]

leemos en la primitiva Iglesia apostólica. Porque si a pesar de tal depravación de nuestros hombres, de tan inmenso abismo de avaricia, de tan violento pillaje y servidumbre y de tan inauditos ejemplos de crueldad, todavía no han desechado a Cristo hombres que han recibido graves ofensas de los cristianos, y si cuando alguna vez les ha caído en suerte un instructor o corregidor un poco más morigerado, escuchan con admirable atención y respeto y se muestran más maleables que la cera y se esfuerzan por imitar cualquier gesto noble y honrado que ven, ¿qué hubiera sido, ¡Dios Santo!, pensémoslo, si desde el comienzo mismo de la predicación hubieran visto los hermosos pies de los heraldos que anuncian la paz, si hubieran aprendido por sí mismos de hecho y de palabra que a ellos solos, y no el propio interés, se les buscaba para Cristo?

2. Desde luego, los padres de nuestra Mínima Compañía, que llevan ya ocho años en estas regiones del Perú y conocen por experiencia las costumbres de estas gentes, por haber dado muchas y largas misiones o por tener parroquias en propiedad o por el trato asiduo con ellos aun sin tener oficio de párrocos, aseguran con tanta sinceridad haberse encon-

---

[374] Sobre la selección de ministerios de los jesuitas en el Perú cfr. Actas de la primera Congregación Provincial del Perú [convocada y presidida por el P. Acosta, Provincial], Lima 16 de enero 1576 (MPII, pp. 60-67, nn. 6-17); Memorial de la visita canónica hecha por el P. doctor Plaza a la Provincia del Perú, Cuzco 12 de diciembre 1576 (MPII, pp. 149-57, nn. 22-28). En este mismo «Memorial» se dice (p. 182, n. 59): «Supuesto que la Compañía tiene ahora asiento en estas cuatro partes Lima [colegio y doctrina de Santiago del Cercado], Cuzco, Juli, Potosí, de donde puede salir con misiones fácilmente a todas las partes del Perú, no queda de presente asiento de importancia, si no es en Quito...» Por orden del P. Juan de Polanco (12 de diciembre 1572), Prepósito Vicegeneral, al P. Jerónimo Ruiz del Portillo, Provincial del Perú, se abandona la doctrina o parroquia de Huarochiri que se había tomado (MPI, p. 500, n. 3; p. 495, n. 1; p. 520, n. 2; p. 559, n. 1). Sobre las misiones cfr. Carta del P. Sebastián Amador al P. Francisco de Borja, Lima 1 de enero 1570 (MPI, pp. 354-55, n. 22); Carta anua del P. Jerónimo Ruiz del Portillo a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, Lima 9 de febrero 1575 (MPI, pp. 708-709, n. 12); Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MPII, pp. 14-21, nn. 16-24).

[375] Cfr. Carta anua del P. Jerónimo Ruiz del Portillo a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, Lima 9 de febrero 1575 (MPI, pp. 708-709, nn. 12-13).

Quidam etiam in primis inter nostros graves et maturi viri se nusquam neque faciliores neque meliores Evangelii segetes vidisse scriptis litteris confirmarunt[376]; qui tamen, cum ex Hispania adventarent, vulgari, id est, contraria opinione tenebantur, quam facto abunde satis periculo penitus exuerunt. Nam et ingeniosos esse hos indos et dociles et mansuetos et bonorum sacerdotes amatores et obedientes et fastus opumque contemptores et, quod multi minus credunt, si semel serio atque ex animo religionem virtutemque susceperint, in sententia constantes[377]. Quod ego ut sentiam, non difficile adducor, cum videamus ingarum fidei deditos aut guacarum superstitione astrictos[378], pro occultandi sibi commisa idolorum vanitate aut gaza recondita libentissime passim occumbere citiusque fortunas vitamque ipsam suam, quam paternae superstitionis arcana prodere.

Quis enim nescit indos ab hispanis flagris saepe concisos, saepe flammis crudeliter subiectis exusto, neque verbum tamen in his cruciatibus contra suam sententiam protulisse? Cur ergo diabolum Christo fortiorem in se tuendo putemus? Aut ad falsa et pernitiosa, quam ad vera et salutaria conservanda constatiores futuras esse gentes a Deo et conditas

---

2 *24* ab hispanis > *SC* *25* crudeliter subiectis > *SC* *49-50* apposito] opposito *SC* *58* Domini... proditore *SC* > *A* *72* prae invidia... nos > *SC* *79* sunt... esset] numero sunt prae innumerabili indorum multitudine *SC*.

---

376 Cfr., v. gr., Carta del P. Diego de Bracamonte al P. Francisco de Borja (MPI, pp. 246-78); Carta del P. Luis López al P. Francisco de Borja (MPI, pp. 324-25, n. 1): «Y no diré de las cosas universales que por medio de la Compañía nuestro Señor ha hecho, pues dellas ya tiene V. P. larga relación, aunque no tanta cuanta Su Majestad, por sola su bondad, por instrumentos tan inútiles y miserables, regalando a la Compañía con tan nuevos favores y ayudas, se ha dignado de hacer; que cierto no he visto en mi vida tan a la clara la mano poderosa de Dios y el amor que a esta mínima Compañía tiene como en esta misión, cubriendo nuestras miserias, encendiendo las almas en amor a Sí con sólo ver y oír aun las palabras y la doctrina de los de la Compañía».

377 Cfr. Carta del P. Diego Ortún para el P. Provincial, en la Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MPII, p. 247, n. 39; BAE 73, 274a): «Tentación me parece muy manifiesta decir que los indios son poco capaces; que cierto

trado por todas partes frutos superiores a los que pensaban, que ponen a Dios por testigo contra su vida, si no es verdad lo que dicen

Es más, algunos de nuestros padres más graves y juiciosos aseguran en las cartas que escriben no haber visto en ninguna parte una mies evangélica más fácil ni mejor. Y eso que al venir de España sostenían la opinión común, esto es, la contraria, que al fin desecharon completamente tras contrastarla con una larga experiencia. Pues han visto que estos indios son inteligentes, dóciles, humildes, amantes de los buenos sacerdotes, obedientes, menosprecian el fasto y las riquezas (cosa que a algunos les cuesta creer), y una vez que han aceptado con sinceridad y de corazón la religión y la virtud, se mantienen costantes en su propósito. Fácil me es a mí inclinarme a esta opinión, cuando los vemos tan entregados a la religión de los incas o tan comprometidos con la superstición de sus guacas, que por ocultar unos vanos ídolos que les han encomendado, o por un tesoro escondido, mueren muy gustosos a menudo y entregan sus fortunas y su propia vida antes que los secretos de la superstición de sus padres.

¿Quién no sabe que indios azotados a menudo por los españoles con vergajos, quemados a menudo a fuego que les ponían debajo, en medio de estos tormentos, no profirieron ni una sola palabra en contra de sus convicciones? ¿Por qué, pues, vamos a pensar que el diablo es más valiente que Cristo en su propia defensa? ¿O que estas gentes, que han sido creadas y redimidas por Dios, van a ser más constantes en conservar sus perniciosas falsedades que las verdades salvíficas?

---

habiendo algún trabajo y cuidado en el Padre, habrá mucho fruto...; y es cierto, contento de ver cuán bien van tomando la costumbre cristiana de no amancebarse primero con la que se han de casar, como antes solían hacerlo, que entre ellos era costumbre general». Carta del P. Plaza al P. Piñas (ib. pp. 263-64; BAE 73, 280b-281a): «Cuanto a la deshonestidad, lo que se ha experimentado es que el indio o india que una vez se confiesa, es tanto el cuidado que tiene de guardar su limpieza y la firmeza en el propósito que sacó de la confesión de no consentir más en este pecado, que siendo solicitadas, y aun de españoles, los confunden diciendo que cómo siendo ellos cristianos se atreven a decirles cosas semejantes». Carta anua del P. José de Acosta..., Lima 1 de marzo 1576 (MPII, p. 12, n. 13).

[378] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 2 et 4 (BAE 73, 141 et 142-44).

et redemptas? Da mihi certe apud indos apostolicos viros, reddam ipse vicissim ex indis apostolicos fructus.

Ad nostros, quod nescio quam vitae honestioris speciem et cupiditatis abiectionem forte conspexerint, ita indi accurrunt, ut passim confessionis faciendae causa remotissimi etiam veniant triginta aut octoginta leucas emensi. Contiones sacras ita frequentasse vidimus, ut insatiabili Dei verbi fame ferri viderentur, unam ex alia usque ad quatuor et quinque eodem die adeuntes, idque omnibus diebus dominicis et festis. Poenitentiae sacramentum perpetua quadam frequentia ita et peti et reddi, qui cerneret, iubilaeum aut Magnae Hebdomadae tempus omnino crederet [379].

Dari sibi graves poenitentias postulant, et si minus pro votis graves imponuntur, ipsi arripiunt lacrimis et acerbo dolore se conficientes. Invitant alii alios ad poentientiam tanto ardore, ut nostri non posse omnibus satisfacere et illorum precibus importunis se opprimi conquerantur [380]. In melioris vitae proposito ita constantes, ut nonnullas feminas, qui sexus fragilior est, constet neque precibus neque minis neque vero stricto cominus mucrone et iugulo appo-

---

[379] Cfr. v. gr., Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MPII, pp. 10-12, 16, nn. 12-13, 18); Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MPII, pp. 222-23, n. 13; BAE 73, 264b): «En lo de los indios ha sido Nuestro Señor servido dar tanto crescimiento, que apenas parece creíble el fervor, devoción y fructo que en ellos se ve... El concurso de estos naturales a los sermones pone, cierto, admiración, porque que traen un hambre insaciable de la palabra de Dios; jamás se cansan con tres o cuatro sermones que oigan cada día, y vienen corriendo a furia a tomar lugar, y oyen con extraña atención y devoción... Las confesiones son sin cesar todo el año, que parece perpetuo jubileo o Semana Santa... Han cobrado estos indios a los de la Compañía un amor y respeto cual nunca he visto en parte ninguna; verdad es que de ellos mismos se ha sabido que estuvieron dos años mirando a los de la Compañía a las manos, a ver si pretendían, como ellos dicen, otra cosa que sus almas; y como hallan deseo de su salvación y verdad, sin otro interese, darían, a lo que entiendo, cuanto tienen por cualquiera de los Nuestros; en viéndolos, se van corriendo a ellos, y demás de treinta y cincuenta leguas vienen por tratar y confesarse con los Padres... Dicen que antes con alguaciles y fiscales, a puros palos, apenas los podían traer a la doctrina; ahora les ven ir como a porfía, corriendo, y madrugar a los sermones...».

[380] Cfr. Carta del P. Francisco de Medina para el P. Provincial, en la Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima

Una cosa es cierta: dame varones apostólicos entre los indios, que yo a mi vez te devolveré de los indios frutos apostólicos.

A los nuestros de la Compañía, quizá porque han visto en ellos no sé yo qué forma de vida honesta y repulsa de toda ambición, acuden con tal interés que a menudo vienen incluso de muy lejos para hacer sus confesiones, después de haber cubierto 30 u 80 leguas. Los hemos visto asistir a los sermones con tal frecuencia que parecían arrastrados por un hambre insaciable de la palabra de Dios, pasando de uno a otro hasta cuatro y cinco en el mismo día, y esto todos los domingos y días festivos. Quien viera la interminable afluencia de quienes piden y reciben el sacramento de la penitencia, se creería que se trataba de un jubileo o del tiempo de Semana Santa.

Piden que se les impongan graves penitencias, y si las impuestas no son lo graves que desean, se las imponen ellos, deshaciéndose en lágrimas y dolor acerbo. Se invitan mutuamente a la penitencia con tanto fervor, que nuestros padres no pueden satisfacer a todos y se quejan de que se ven abrumados con sus ruegos inoportunos. Son tan constantes en sus propósitos de enmienda que se sabe de algunas mujeres (con ser éstas de sexo más débil) que ni los ruegos ni las amenazas, ni la espada desenvainada al lado y puesta junto

---

15 de febrero 1577 (MPII, p. 254, n. 45; BAE 73, 276b): «Acontéceme muchas veces no podelles entender palabra, de los sollozos, lágrimas y bofetadas que se dan, y lastimándose con pellizcos, dicen a gritos: Páguelo este traidor de cuerpo que lo hizo; ahora, ahora comienzo yo a ser cristiano y a conocer a Dios. Importúnanme que les dé grandes penitencias, y si no se las doy, a cabo de tres o cuatro meses vienen a comunicar las que hacen, que a hacellas yo, pensara de mí que ya era santo... Confesándose algunos generalmente han recibido tan particular consuelo, que han procurado persuadir a otros muchos hagan lo mismo. La mujer venía: Padre, confésame como a mi marido; y el padre traía al hijo, y el hijo a su hermano, y esto me acaece en muchos». Carta del P. Plaza al P. Piñas (ib., p. 260, n. 51; BAE 73 279a): «Con todo esto son tantos indios que acuden a nuestra iglesia a confesar, que no se puede satisfacer a la devoción de todos tan en breve como ellos desean; y es tanta la perseverancia que tienen en acudir, que vienen ocho y quince días continuos, hasta que hallan lugar para confesar». Ib. (p. 272, n. 65; BAE 73, 284a): «Para estotras partes de indios ya cristianos nos solicitan y molestan cada día todos estos vecinos del Cuzco, ofreciendo toda comodidad para los Padres que fueren a estas misiones».

sito pervinci potuisse, ut veteribus amatoribus obsequerentur [381].

Sua omnia libenter dant, Christi corpus avidissime esuriunt, et quibus conceditur, mundissime accipiunt et religiose conservant, neque ultra se semel communicatos locum crimini dare posse testantur [382]. Quod secus cum esset aliquando factum, tanta indignatione adversus se ipsum indum commotum scimus, ut a se strangulando tanquam impio et sacrilego [Domini corporis proditore] vix manus temperare potuerit. Quosdam ea devotione divinitus impleri constat, ut de rebus divinis sapienter prorsus et excelse sentiant, et nonnunquam dono coelesti futura praevideant [383].

Immodica haec et per exaggerationem dicta plerique existimabunt aut etiam velut ficta ridebunt. Verum ego certa et explorata loquor. Ac quidquid ii, qui videntur sibi soli esse christiani, contra disceptent, in nationes quoque gratia Dei diffusa est, et nihil Deus discernit inter istos et nos fide purificans corda eorum. Et quidam sane rebus ipsis iam victi fatentur se nihil unquam tale aut vidisse aut de indorum gente sperasse, atque ita et admirantur et Deo Optimo Patri orphanorum gratias agunt. Nonnulli etiam nostros sequi et se socios adiungere in hac Evangelii felicitate contendunt [384].

---

381 Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MPII, p. 12, n. 13): «Multae praeterea indicae mulieres, quae turpiter et flagitiose vixerant, cum magno scelerum dolore ad confessionem accedunt atque ita firmum susceperunt castitatis servandae consilium, ut eam, etsi precibus ab amatoribus fuerint exagitatae earumque nonnullis gladius pectori admotus sit, nulla tamen ratione ab instituto revocari aut deserere potuerint».

382 Cfr. Carta del P. Francisco de Medina al P. Provincial, en la Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MPII, pp. 254-55, nn. 45-46; BAE 73, 276b-77a): «Es cosa maravillosa el afecto y deseo grande que tienen a la comunión y el consuelo y sentimiento que les comunica el Señor a los que para esto se les da licencia. A una india, viendo que se iba aprovechando en las cosas de Nuestro Señor, le dije que para tal fiesta le había de dar licencia para comulgar...; y llegado el día en que se le dio la comunión, procuró la más plata que pudo y la repartió a los pobres. Y reprendiéndola porque había hecho aquello, teniendo tantos hijos que sustentar, me respondió que era muy pequeño servicio el que ella hacía en dar su plata por aquel Señor que a sí mesmo se le daba viniendo a su alma». Carta del P. Plaza al P. Piñas (ib., p. 260, n. 51; BAE 73, 279a): «...y es tanto el respecto y reverencia que tienen al

al cuello, han podido convencerlas de seguir complaciendo a sus antiguos amantes.

Dan gustosamente todas sus cosas, hambrean con suma avidez el cuerpo de Cristo, y aquéllos a quienes se les permite, lo reciben con gran limpieza de alma y lo conservan religiosamente, y declaran que una vez que ya han comulgado no es posible dar cabida al crimen. Sabemos de un indio que sintió tal indignación contra sí mismo por haber fallado alguna vez en su propósito, que a duras penas se le pudo detener la mano para que no se estrangulase como a impío y sacrílego traidor del cuerpo del Señor. Consta que algunos están tan llenos de devoción divina que llegan a tener un sapientísimo y elevadísimo sentido de las cosas divinas, y hasta a veces tienen el carisma celestial de prever el futuro.

Muchos tendrán cuanto vengo diciendo por exageraciones que sobrepasan todos los límites o incluso se sonreirán como si se tratase de patrañas. Pero yo hablo de hechos ciertos y comprobados. Y digan lo que digan esos que se creen los únicos cristianos, también la gracia de Dios se ha difundido entre estos pueblos y Dios no hace distinción entre ellos y nosotros, purificando con la fe sus corazones. Y hay quienes, vencidos ya por los hechos mismos, reconocen que jamás habían visto o esperado cosa semejante de estas naciones indias; por eso se maravillan y dan gracias a Dios Padre Optimo de

---

Santísimo Sacramento del altar, que a los que se les da licencia para comulgar quedan tan determinados con el propósito de nueva vida, que puestos en ocasión de pecar, se excusan y apartan diciendo que quien una vez ha comulgado, no ha de pecar más en su vida». Ib. (p. 269, n. 61; BAE 73, 283a): «Traían sus presentes de lo que tenían, y abrazándose a los pies de los Padres pedían llorando que no les dejásemos, pues los habíamos dado a conocer a Dios».

383 Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MPII, p. 12, n. 14).

384 Cfr. Carta anua del P. Diego de Bracamonte a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, Lima 21 de enero 1569 (MPI, p. 252, n. 8): «Estamos agora al presente treinta, aunque en la que va antes no eran tantos y en cada parte irán más de la Compañía, porque aquí se ha recebido gente, por la bondad de Dios, a propósito»; Carta anua del P. Juan Gómez al P. Francisco de Borja [comienzos del año 1571] (MPI, n. 430, n. 30): «Hay muchos clérigos movidos a la Compañía, los cuales son grandes lenguas de indios y de alguna erudición y muy aptos para nuestros ministerios»; *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú.* Crónica anónima de 1600... (ed. Mateos, Madrid 1944, vol. I, pp. 157-58, 305).

Plurimi contra prae invidia furiunt et nos oppugnare pergunt; quos oportebat de fratrum salute laetari et coadiutoribus suis benevole gratulari. Quod vero a nostris hactenus incohatum potius quam effectum est, exiguum prorsus est neque habet quidquam excellenti laude dignum, tantum quod operarius quivis Evangelii non infidelis et imperitus efficere possit. Et ii ipsi ex nostris hanc operam navantes saluti indorum pauci admodum sunt neque facultate praediti qui in re tanta opus esset.

3. Quibus ex rebus facile profecto intelligi potest quam sint futuri praeclari atque uberes fructus, si plurimi huic agro excolendo operarii iis viribus et industria qua decet, a Domino messis mittantur. Quamvis autem multas indorum nationes Evangelio ita esse aptas existimamus, ut nunc scribimus, ac profecto peruenses tales experti sumus, tamen in reliquo etiam opere modum tenebimus neque ita ample de rebus indorum dicemus, ne alias indorum nationes, quas minus idoneas esse non ignoramus, praeteriisse videamur. Nam etsi nostros indos, quos novimus, praecipue spectamus, cuperemus tamen, si fieri posset, omnium saluti prodesse quod scribitur. Nam ex iis quoque, quos in extrema classe posuimus, barbaris scimus Evangelii gratiam copiosos et illustres manipulos ferre. Brasilienses profecto constat nulli barbarorum nationi ingenii feritate et morum absurditate cedere, quos tamen Societatis Iesu maxime opera ita esse domitos et humanis divinisque legibus assuefactos, nostrorum litteris accipimus, ut et homines et christiani boni simul esse didicerint[385].

Habet enim nunc fides gentium primitias suas, habet Evangelium inter nationes fructus omni opinione maiores. Illud solummodo orandum est, ut Christus Dominus dignos

3 *6* profecto peruenses] peruenses profecto *SC* *17* enim] etiam *SC*.

[385] Cfr. Luis de Guzmán, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón* lib. III, cap. 41-45 (ed. Bilbao 1891, pp. 157-76).

los huérfanos. Algunos incluso se deciden a seguir a los nuestros y unírseles de compañeros en esta feliz aurora del Evangelio.

Son muchísimos los que por envidia se enfurecen contra nosotros y nos siguen atacando; tenían que alegrarse de la salvación de los hermanos y felicitar efusivamente a sus colaboradores. Lo que hasta el momento nuestros padres han comenzado, más que realizado, bien poco es ni es merecedor de especial elogio más de lo que podría hacer cualquier ministro del Evangelio que no sea infiel a su misión e inexperto. Estos mismos padres nuestros que están entregados al ministerio de la salvación de los indios son muy pocos y además no están dotados de las cualidades que serían necesarias en una empresa de tanta importancia.

3. De todo lo dicho pueden ya fácilmente comprenderse los excelentes y copiosos frutos que se seguirán, si el Señor de la mies se digna enviar para trabajar en este campo numerosos obreros con la fuerza y capacidad convenientes. Y aunque estimamos que otros muchos pueblos de indios son capaces del Evangelio en la forma que aquí describimos, y tal es sin duda la experiencia que tenemos de los peruanos, en los restantes libros, sin embargo, guardaremos medida y no hablaremos con tanta amplitud de las cuestiones de los indios, no vayamos a dar la impresión de que hemos pasado por alto otros pueblos de indios, que no ignoramos están menos capacitados.

Porque aunque tenemos ante los ojos principalmente a estos indios nuestros que conocemos, desearíamos, sin embargo, que lo que queda escrito fuera de provecho, si pudiera ser, para la salvación de todos. Pues sabemos que también de aquellos bárbaros que clasificamos en último lugar, la gracia del Evangelio está cosechando copiosos y magníficos frutos. Se sabe ciertamente que los brasileños no ceden a ningún otro pueblo de bárbaros en la fiereza de su temperamento y monstruosidades de costumbres y, sin embargo, nos hemos enterado por las cartas de nuestros padres que gracias sobre todo a la Compañía de Jesús de tal manera se han amansado y amoldado a las leyes divinas y humanas, que han aprendido a ser al mismo tiempo hombres y buenos cristianos.

También ahora tiene la fe sus primicias en los gentiles y cosecha el Evangelio entre las naciones frutos mayores de lo

nos reddat Novi Testamenti ministros. Nam ad haec quis tam idoneus?

Atque hactenus praedicationem Evangelii apud barbaros, etsi magna ex parte difficilem, tamen et necessariam et fructu plenam ostendimus. Iam quibus modis aggredienda sit, sequenti disputatiome explicandum est.

que se podía pensar. Nuestra única súplica ha de ser que Cristo el Señor nos haga dignos ministros del Nuevo Testamento. ¿Pues quién podría ser suficientemente apto para tal ministerio?

Hasta aquí hemos mostrado cómo la predicación del Evangelio entre los bárbaros, aunque dificultosa en gran medida, es, sin embargo, necesaria y plenamente fructuosa. En el libro siguiente expondremos los modos de llevarla a cabo.

que se podría pensar. Nosotros [illegible] que Cristo el Señor nos haga dignos ministros del Nuevo Testamento, y ¿quién podría ser suficientemente apto para tal ministerio?

Hasta aquí hemos tratado cómo la predicación del Evangelio entre los bárbaros, aunque difícil en gran medida, es, sin embargo, necesaria y plenamente fructuosa. En el libro siguiente expondremos los modos de llevarla a cabo.

LIBER SECUNDUS

[DE IURE ET INIURIA BELLI]

Caput I

DIFFICILE ESSE RATIONEM TRADERE PRAEDICANDI BARBARIS EVANGELIUM

1. Quae duae res maxime inter se dissidere videbantur, annuntiatio evangelicae pacis et intentatio bellici gladii, eas nescio quomodo nostra haec tempora non solum coniunxerunt, verum ut neccessario cohaerentes certa lege sanxerunt. Et re vera complurium barbarorum hunc Novum Orbem incolentium ingenium eiusmodi est ut, nisi more ferarum aliqua ratione cogantur, vix ulla spes aut prorsus nulla fore aliquando, ut in humanitatem libertatemque filiorum Dei inducantur [1]. Porro altera ex parte fides ipsa veluti reclamat se Dei esse donum, non opus hominum [2] et suapte natura ita liberam, ut qui coactam velit, nullam prorsus efficiat.

Itaque haec sibi adeo repugnantia conciliare et certam aliquam inire rationem ut intelligentiae vera luce consistant

---

1 *11* ita > *A*   prorsus *A*] potius *SC*.

---

[1] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 208-209): «Los antiguos y primeros moradores de las provincias que llamamos Nueva España fueron hombres muy bárbaros y silvestres, que sólo se mantenían de caza, y por eso les pusieron nombre de chichimecas. No sembraban ni cultivaban la tierra, ni vivían juntos, porque todo su ejercicio y vida era cazar, y en esto eran diestrísimos. Habitaban en los riscos y más ásperos lugares de las montañas, viviendo bestialmente sin ninguna policía, desnudos totalmente. Cazaban venados, liebres, conejos, comadrejas, topos, gatos monteses, pájaros y aun inmundicias, como culebras, lagartos, ratones, langostas y gusanos, y de esto y de yerbas y raíces se sustentaban. Dormían por los montes en las cuevas y entre las matas; las mujeres iban con los maridos a los mismos ejercicios de caza, dejando a los hijuelos colgados de una rama de un árbol, metidos en una cestilla de juncos, bien hartos de

Capítulo I

ES DIFICIL ENSEÑAR EL MODO DE PREDICAR EL EVANGELIO A LOS BARBAROS

1. Dos cosas que parecían entre sí tan dispares, como son la difusión del Evangelio de la paz y la extensión de la espada en la guerra, no sé por qué nuestra época ha hallado no sólo la manera de juntarlas, sino aun de hacerlas depender necesaria y legalmente una de otra. Es verdad que la condición de los bárbaros que habitan este Nuevo Mundo por lo común es tal que a no ser que se les obligue como a bestias, apenas habría esperanza o nunca jamás llegarán a humanizarse y a alcanzar la libertad de los hijos de Dios. Mas, por otra parte, se proclama que la fe misma es un don de Dios y no es obra de los hombres, y que por su misma razón de ser es tan libre que totalmente logra destruirla quien intenta imponerla por la fuerza.

Así que conciliar cosas tan contrarias —como libertad y violencia— y hacer que la propia inteligencia halle caminos

leche, hasta que volvían con la caza. No tenían superior, ni le reconocían, ni adoraban dioses, ni tenían ritos, ni religión alguna. Hoy día hay en la Nueva España de este género de gente, que viven de su arco y flechas, y son muy perjudiciales, porque para hacer mal y saltear se acaudillan y juntan, y no han podido los españoles, por bien ni mal, por maña ni fuerza, reducirlos a policía y obediencia, porque, como no tienen pueblos ni asiento, el pelear con éstos es puramente montear fieras, que se esparcen y esconden por lo más áspero y encubierto de la sierra; tal es el modo de vivir de muchas provincias hoy día en diversas partes de Indias. Y de este género de indios bárbaros principalmente se trata en los libros *De procuranda indorum salute*, cuando se dice que tienen necesidad de ser compelidos y sujetados con alguna honesta fuerza, y que es necesario enseñallos primero a ser hombres, y después a ser cristianos». De quo etiam vide supra in textu proemii.

et studiosa charitatis industria cohaereant, maius omnino opus est quam ut nostra diligentia aut ingenio perfici possit. Sed qui simul nuptias praeclaras in Evangelio ac vere regias apparavit [3], simul convivas non nisi laceros et pannosos ac barbaros prorsus offendit, docebit pro sua divina sapientia servos suos, qua ratione neque ad epulas admittant indignos neque quantumvis tamen illiberales et sordidos tanta Domini liberalitate frustrentur, etiamsi honesta quaedam vis et voluntaria, ut ita dicam, compulsio afferenda sit.

2. Huius tam difficilis negotii in conversione barbarorum dux et magistra charitas est: *quae omnia sustinet, omnia sperat, quae non agit perperam neque inflatur neque cogitat malum et, ut semel omnia dicam, non quaerit quae sua sunt* [4]. Charitatis vero venenum singulare cupiditas est, pessima fidei propagandae ac nutriendae noverca, patrona mendacii, temeritatis magistra, impultrix violentiae quae mammonae servos specie pietatis interdum induit, sed virtutem eius funditus abnegat atque evertit.

Hoc qui conspiciunt in Novi Orbis nova conversione et agnoscunt non per ostium in ovile Christi introisse quam plurimos, sed per violentiam irrupisse, non possunt dolorem suum continere infelices greges miserati, ac simul in eorum cupiditatem gravissime indignantur qui religionis christianae amplificandae praetextu Christi nomini infestissimos se hostes praebuerunt [5].

---

2 7 impultrix *A*] comes *SC* *10-16* Hoc qui... hostes praebuerunt *A*] Funditus igitur extirpanda est, si in ovile Christi per ostium cupimus introire quam plurimos, nam qui contra fecerint, religionis christianae amplificandae praetextu, Christi nomini infestissimos se hostes praebebunt eruntque de eorum numero *SC*.

---

[2] Eph 2,8: «Gratia enim estis salvi per fidem, et non ex vobis: Dei enim donum est, non ex operibus, ut ne quis glorietur».

[3] Lc 14,15-24.

[4] 1 Cor 13,4-7: «Charitas patiens est, benigna est. Charitas non aemulatur, non agit perperam, non inflatur, non est ambitiosa, non quaerit quae sua sunt, non irritatur, non cogitat malum, non gaudet super iniquitate, congaudet autem veritati: omnia suffert, omnia credit, omnia sperat, omnia sustinet».

[5] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 244): «Junto con esto es bien que no se condenen tan absolutamente todas las cosas de los primeros conquistadores de las Indias, como

para unirlas y que la caridad diligente y activa las torne coherentes, es una empresa que supera con mucho mis fuerzas e ingenio. Pero el Señor que preparó en el Evangelio aquellas bodas justamente famosas y regias, y ahora no encuentra en estas tierras más que convidados sucios y harapientos, bárbaros, en una palabra, enseñará a sus siervos conforme a la divina sabiduría el modo con que habrán de proceder para no admitir al banquete a los indignos ni tampoco rechazar por bajos y despreciables a los que por divina liberalidad llamó, aunque tengan que ser compelidos con alguna honesta fuerza y requerimiento libre, por así decir.

2. De este arte tan difícil en la conversión de los bárbaros es guía y maestra la caridad, *la cual todo lo sufre, todo lo espera, no hace mal, no se envanece, no piensa mal,* y para decirlo de una vez, *no busca su interés.* El veneno propio de la caridad es la codicia, madrastra pésima de la propagación y crecimiento de la fe, protectora de la mentira, maestra de la temeridad, instigadora de la violencia, que cubre con apariencia de bien a los esclavos de la riqueza, pero destruye y arranca de raíz su virtud.

Los que están viendo esto en la nueva conversión del Nuevo Mundo y saben que muchísimos entraron en el redil de Cristo no por la puerta, sino violentamente, no pueden contener su dolor compadeciéndose de esta grey desgraciada, a la vez que se llenan de una terrible indignación por la avaricia de aquellos que, con pretexto de extender la religión cristiana, se convirtieron en los enemigos más crueles del nombre de Cristo.

---

algunos letrados y religiosos han hecho con buen celo sin duda, pero demasiado. Porque aunque por la mayor parte fueron hombres codiciosos, ásperos y muy ignorantes del modo de proceder que se había de tener entre infieles que jamás habían ofendido a los cristianos; pero tampoco se puede negar que de parte de los infieles hubo muchas maldades contra Dios y contra los nuestros, que les obligaron a usar de rigor y castigo.» *Información y respuesta sobre los capítulos del Concilio Provincial del Perú del año 83 de que apelaron los procuradores del clero* (BAE 73, 325): «Lo primero, los indios reciben notable escándalo y mal ejemplo, porque juzgan que la ley de Cristo no es más que cobdicia, y que los sacerdotes por ninguna otra cosa doctrinan sino por hacerse ricos con trabajos y haciendas de indios, y así no creen palabra de lo que les predica el clérigo que le ven contratar y granjear».

De quibus perspicue propheta praedixit: *Et eos qui transibant simpliciter convertistis in bellum*[6] Causam paulo superius attulerat: *Quoniam contra Deum est manus eorum. Et concupierunt agros, et violenter tulerunt; et rapuerunt domos; et calumniabantur virum et domum eius; virum et haereditatem eius*[7] Hos alius quoque propheta mihi compellare videtur, cum ita vehementer invehitur: *Vae qui congregat avaritiam malam domui suae, ut sit in excelso nidus eius, et liberari se putat de manu mali! Cogitasti confusionem domui tuae, concidisti populos multos, et peccavit anima tua. Quia lapis de pariete clamabit, et lignum, quod inter iuncturas aedificiorum est, respondebit*[8]. Et reliqua quae sequuntur.

3. Vaticinium sane oculi melius cernunt in nostris hominibus quam legunt in prophetae codice[9]. Avaritia quidem manifesta est omnibus et avaritiae causa nidus excelsus ambitionis: unde magnus error consequitur hominum, sibi ut putant consulentium, cum potius et sibi et suis ruinam parent. Mirabile est quam cito evanescant et fugiant innumerabiles opes indicae, vix ut ad nepotes aliquid ex tanta praeda perveniat, occulto Dei consilio, sed manifesto adeo effectu, ut proverbio iam sit copias indicas praestigias esse. Concisi sunt populi multi et misere attriti quorum sudore et sanguine cedrinae ac laqueatae domus aedificatae sunt. Sed illic etiam lapis ipse atque lignum ultionem clamitat brevemque ruinam in caput dominorum intentant. Sed de his alio loco expostulandum est[10].

---

3 *1* sane + in multis *SC* *3* excelsus *A*] excesus *SC* *6-14* Mirabile est... expostulandum est *A*] Mirabile dictu est quam cito multorum opes effugerint atque evanuerint, ut ad nepotes ex tanta re vix aliquid pervenerit, occulto Dei consilio, sed manifesto adeo effectu, ut eas omnes copias praestigias putare homines possint. Viderint ergo hi, an ad ipsos pertineat quod propheta loquitur, concidisse populos multos ad domui suae confusionem potius cogitasse quam splendorem et gloriam. Sed de his alio loco dicendum est *SC*.

---

[6] Mich 2,8.
[7] Mich 2,1-2.
[8] Hab 2,9-12.
[9] José de Acosta, *De Christo revelato* lib. V, n. 14 (Salmanticae 1592,

Son del número de aquellos de quienes principalmente dijo el profeta: *A los que iban tranquilamente por su camino, los hicisteis enemigos.* Poco antes había dicho la causa: *Porque sus manos están contra Dios; codician campos y los roban violentamente; invaden casas y calumnian a sus dueños para apoderarse de sus viviendas y alzarse con su hacienda.* A éstos me parece también aludir el otro profeta cuando exclama lleno de indignación: *¡Ay del que, codicioso, enriquece injustamente su casa y quiere poner muy alto su nido para escapar de las garras del infortuno! Has tramado lo que es vergonzoso para tu casa, asolaste a muchos pueblos y tu alma ha pecado. Porque las piedras alzarán su grito desde el muro y clamará contra ti la viga que sostiene la estructura del edificio.* Y todo lo demás que sigue.

3. Profecía que entre los nuestros vemos cumplida con más realismo que leemos en las páginas del profeta. La avaricia, que es evidente a todos, y el nido, causa de la avaricia, es cumbre de ambición. De donde resulta el grande error de los que creen mirar por sí cuando preparan más bien su propia ruina y la de los suyos. Es cosa que pone espanto con qué prontitud se desvanecen y disipan innumerables fortunas de las Indias, de suerte que, por juicio oculto de Dios, apenas nada llega a los nietos de tanto latrocinio, pero con tan manifiestos efectos que ya es proverbial que tan gran acumulación de riquezas indianas es cosa de magia. Han sido arrasados y miserablemente arruinados muchos pueblos con cuyo sudor y sangre se han edificado casas con maderas de cedro y artesonado. Pero también allí las piedras y las maderas claman venganza y amenazan con una ruina rápida la cabeza de sus amos. Pero sobre esto presentaremos nuestras reclamaciones en otro lugar.

---

p. 247): «Mirabile vero est quam lucem, quam salutem gentes etiam barbarae in hoc Novo Orbe experiantur in Christo»; n. 14, p. 247: «Generale quidem est vaticinium de vocatione gentium quod plane Cyprianus recitat... de qua re latius in libro de *Procuranda Indorum Salute*». *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, lib. I, cap. 13-15, pp. 22-26) ubi ab Acosta citantur Arias Montano et Fray Luis de León. De quo praesertim confer FRAY LUIS DE LEÓN, *In Abdiam Prophetam Expositio: Et transmigratio Hierusalem quae in Bosphoro est possidebit civitates Austri. In canticum canticorum expositio* (CHP 10, 159).

[10] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 25-31; 79; 98; 194-96; 244-46; 317-19; 325).

Illud modo teneamus quod est omnium maximum et praecipuum fundamentum: in hac diputatione de ratione praedicandi barbaris Evangelium, cupiditatem nullo modo esse audiendam, cuius suffragio periclitetur fides necesse est; quae cum fideliter salutem proximorum quaerit, inter diffi- quae cum fideliter salutem proximorum quaerit, inter diffi-ciles causas viam invenit et omnibus rationibus agit, ut consequatur quod cupit, et quamvis impedimenta interdum multa patiatur, foelices tamen Deo bene iuvante exitus sortiri solet.

Caput II

PROPTER INFIDELITATEM ETIAM PERTINACEM NON LICERE BARBAROS DEBELLARE

1. Exsistit vero hoc loco quaestio a multis quidem copiose graviterque tractata, sed necessario nobis quoque repetenda: *An charitatis christianae sit barbaros bello domare ut debellati fidei praedicationem recipiant* [11].

Illud autem primum sit, in causa barbarorum, *non esse facienda mala ut eveniant bona,* quod sentire blasphemiae genus interpretatur Apostolus [12]. Bella ergo si iniqua sunt, suscipienda non sunt, etiamsi certam salutem vel dimidio orbis allatura videantur. Quamobrem si nullam aliam patere viam praedicationis inter indos constaret quam belli expeditione non iusta, clausam potius illis Evangelii ianuam oporteret existimare quam ut lege Dei perfracta ad eiusdem legis

---

1 *10* praedicationis] praedicationi *SC.*

---

[11] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 274-381). Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 54-69). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 355-59). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 555-59). Domingo de Soto, *Commentaria in IV Sententiarum* (CHP 6, 391; 9, 228). *De iustitia et iure libri X* (CHP 6, 390; 9, 241). Antonio de Córdoba, *Quaestionarium theologicum libris*

Dejemos ahora bien sentado lo que es el fundamento principal y más sólido de todos en esta disputa sobre el método de predicar el Evangelio a los bárbaros: que en modo alguno hay que prestar oídos a la codicia, con cuyo favor necesariamente se pone en peligro la fe; que hay que tomar siempre por maestra la caridad prudente, la cual, cuando busca fielmente la salvación del prójimo, encuentra camino en medio de las dificultades y procura por todos los medios conseguir lo que desea, y aunque tropiece a veces con muchos impedimentos, suele obtener felices resultados con el favor de Dios.

Capítulo II

NO ES LICITO HACER GUERRA A LOS BARBAROS POR CAUSA DE LA INFIDELIDAD AUN CONTUMAZ

1. Surge en este punto una cuestión que ya ha sido tratada seria y ampliamente por muchos, pero que es necesario volvamos a replantear también nosotros: *¿Es compatible con la caridad cristiana reducir a los bárbaros por la guerra, a fin de que, una vez sometidos, admitan la predicación del Evangelio?*

Y sea el primer argumento en apoyo de los bárbaros, *que no hay que hacer el mal para que resulte el bien*, lo cual interpreta el Apóstol que es una especie de blasfemia. Si, pues, la guerra es injusta, no hay que hacerla aunque parezca que ha de traer la salvación segura incluso a la mitad del mundo. Por tanto, si constase cierto que no queda otro camino para predicar la fe a los indios que acudiendo a la guerra de conquista no justificada, habría que pensar que les estaba

---

quinque distinctum (CHP 10, 166). De quo amplius José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 331-345): *Enchiridion* I 2, 19-20.

[12] Rom 3,8: «... et non (sicut blasphemamur, et sicut aiunt quidam nos dicere) faciamus mala ut eveniant bona: quorum damnatio iusta sit».

observandae praedicationem irrumperetur[13] Si enim ea proposita quaestione, *ubi quisquam baptizandus in potestate sit impiorum atque infidelium constitutus, ad quem perveniri non possit ut lavacro regenerationis ablautur, nisi deceptis mentiendo custodibus,* Augustinus, theologiae decus, ita respondendum existimat[14], ut clausum omnino reputandum sit, ubi ad subveniendum animae aeternae saluti solum per mendacium aditus patet, quis non videat quanto facilius respondere, si ostium fidei ferro iniusto aperiendum esset, clausum potius existimare oportere?

2. Sed quoniam documentum hoc omni dubitatione vacat, quae sunt consequentia videamus. Quaeritur an iusti belli causa in barbaros sit infidelitas ipsa, quod Evangelium repudient. Sed breviter et absolute iusta non est infidelitas, quae solum Deum habet iudicem et ultorem. *Qui incredulus est,* inquit, *ira Dei manet super eum*[15]. *Et qui non credit, iam iudicatus est*[16]. *Et qui non crediderit, condemnabitur*[17].

Hoc ad illos sane. At nos vero quid? *Si non receperint vos, exeuntes, excutite pulverem pedum vestrorum in illos*[18]. Non dixit: stringite gladios vestros in illos, iacula evibrate. Quomodo vero iacula aut gladium intentare praeciperet qui etiam virgam et baculum de manu abstulerat? Qui non solum inermes ad praedicandum mittit, verum etiam seminudos, discalciatos sine pera, sine argento. Neque enim ait: Ecce ego mitto vos lupos inter oves, sed oves potius inter lupos[19] *Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, anuntiantium bona!*[20]. At quam terribiles pedes minantium gladium, effun-

---

13 Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 302-10). José de Acosta, *Respuestas a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 336: *Enchiridion* I 2, 20): «Si en alguna tierra [de infieles] hubiese tanto gobierno temporal y tanta riqueza y fuerza de gente, que se entendiese que el movelles guerra sería para que aborreciesen del todo la fe cristiana y no para alcanzarla, no sería lícito hacer tal guerra; segunda, si hubiese esperanza que por medios pacíficos se vernía a convertir, no sería lícito hacer la guerra; tercero, si con la guerra se entendiese que habían de ser más los agravios y robos y muertes y malos ejemplos, y por el consiguiente que no habían de recebir con ficción y odio de Cristo y de los cristianos, no sería lícito hacer tal guerra; cuarto, si los agravios hechos a cristianos no fuesen por la república ni por su Rey, ni él tal cosa supiese, sin requerirle primero y denuncialle guerra, no sería lícita la guerra; quinto, si los daños fuesen pequeños y hechos con justo temor de no verse enseñoreados de extranjeros, no sería justa la gue-

cerrada la puerta del Evangelio antes que entrar por la fuerza a predicarles la observancia de esa ley, violando la de Dios. Pues a la cuestión planteada *de si uno que se va a bautizar es prisionero de impíos y de infieles y no se puede llegar a él para lavarle con el agua de la regeneración si no es engañando a los guardas,* responde Agustín, gloria de la teología, que hay que pensar que le está totalmente cerrada la puerta de la salvación eterna cuando para venir en auxilio del alma no queda abierta otra entrada a la salvación eterna que la mentira. ¿Quién no ve con cuánta mayor razón respondería que si hay que abrir la puerta de la fe con la espada de la injusticia habrá más bien que pensar que le está cerrada?

2. Pero ya que esta argumentación no deja lugar a duda, veamos sus consecuencias. Se pregunta si es causa justa de guerra contra los bárbaros su misma infidelidad y no por el hecho de que rechazan el evangelio. Dicho con brevedad y en forma absoluta: la infidelidad no es causa justa, porque sólo Dios es juez y vengador de ella. *El que es incrédulo,* dice Juan, *hace caer sobre sí la ira de Dios.* Y antes: *El que no cree, ya está juzgado.* Y Marcos: *El que se niegue a creer, se condenará.*

Esto justamente en cuanto a los infieles. Pero en cuanto a nosotros, ¿qué? Dice Mateo: *Si no os recibieren, al salir de su casa o pueblo sacudíos el polvo de los pies.* No dijo: Desenvainad vuestras espadas contra ellos o arrojadles vuestros dardos. ¿Cómo iba a mandar atacar con dardos y espadas el que mandó hasta ir sin cayado ni báculo? ¿El que no sólo los mandó a predicar sin armas, sino hasta medio desnudos y descalzos, sin alforjas y sin dinero? Pues no dijo: Mirad

---

rra; sexto, si los medios fuesen más aparejados para conquistar un gran reino y poseerle temporalmente, que no para convertille a Jesucristo, no sería lícitto usar de tales medios».

[14] AUGUSTINUS, *Liber contra mendatium* cap. 20, n. 40 (PL 40, 546; CSEL 41, 524).

[15] Io 3,36.

[16] Io 3,18.

[17] Mc 16,16.

[18] Mt 10,14.

[19] Mt 10,16: «Ecce ego mitto vos sicut oves in medio luporum».

[20] Rom 10,15; Is 52,7: «Quam pulchri super montes pedes annuntiantis et praedicantis pacem, annuntiantis bonum, praedicantis salutem, dicentis Sion: regnabit Deus tuus!». Nah 1,15: «Ecce super montes pedes evangelizantis et annuntiantis pacem».

dentium sanguinem! Et si armandi sunt milites Christi, qui bella Domini exercitum praeliantur, sed longe aliis armis quae Paulus [21], magnus dux, ostendit: *State succincti lumbos mentis vestrae in veritate, et induti loricam iustitiae, et calciati pedes in praeparationem Evangelii pacis,* et reliqua quae connumerat [22].

3. Dicet aliquis: Quid si verba non prosunt et prosunt verbera? Si pacem oblatam fastidiunt, bellum intentatum timent? An non satius erit vel per vim salvos facere quam per nimiam indulgentiam perire permittere? Recte ista quidem, si in subditos proferantur. Infideles vero quod nobis ius subiecerit quaere, et invenies Paulum [23], qui de data sibi a Christo potestate gloriatur, se inde colligentem: *Quid mihi de iis qui foris sunt, iudicare? Nonne eos qui foris sunt, Dominus iudicabit?* [24].

Legamus Sanctorum Patrum commentarios, illud certam sententiam Apostoli consentienter docentium, Ecclesiae ius et fas non esse in infideles, sed in eos tantum qui per ianuam baptismi ingressi sunt in ovile Christi [25]. Quamobrem Augustinus in quodam sermone alloquens quosdam christianos qui ethnicorum se sacrificiis contaminaverant: De iis, inquit, qui foris sunt, nos non iudicamus, illis blandiendum est, ut credant, in vobis putredo haec resecanda est [26]. Et mox: Non tollo, inquit, idola illorum, quia non habeo in illos potestatem

---

2 *23* connumerat] enumerat *SC*.
3 *10* illud > *SC* *29* et *SC*] ut *A*.

---

[21] Eph 6,14-15.

[22] Eph 6,14-17: «State ergo succinti lumbos vestros in veritate, et induti loricam iustitiae, et calceati pedes in praeparatione Evangelii pacis; in omnibus sumentes scutum fidei, in quo possitis omnia tela nequissimi ignea extinguere; et galeam salutis assumite; et gladium spiritus (quod ets verbum Dei)».

[23] 2 Cor 10,8: «Nam, et si amplius aliquid gloriatus fuero de potestate nostra, quam dedit nobis Dominus in aedificationem, et non in destructionem: non erubescam». 2 Cor 13,3: «An experimentum quaeritis eius, qui in me loquitur Christus, qui in vobis non infirmatur, sed potens est in nobis?»

[24] 1 Cor 5,12-13.

[25] Concilium Tridentinum, Sess. 14 de penitentia c. 2 (COD 704): «Nam praeterquam quod materia et forma, quibus sacramenti materia perficitur, longissime dessidet, constat certe, baptismi ministrum iudi-

que yo os mando como lobos entre ovejas, sino al contrario, *como ovejas entre lobos. ¡Qué hermosos son los pies del heraldo que anuncia la paz y trae la buena nueva!*, dice el profeta. Pero ¡qué terribles los pies de los que amenazan con la espada y derraman sangre! Y si han de ir armados los soldados de Cristo que pelean las batallas del Señor de los ejércitos, sea con otras armas muy distintas, que describe Pablo, gran capitán: *Con que en pie: abrochaos el cinturón de la verdad, por coraza poneos la honradez, bien calzados dispuestos a dar la noticia de la paz*, y las demás armas que enumera.

3. Se objeta. ¿Qué hacer si las palabras no aprovechan y aprovecha el látigo? ¿Qué si desprecian la paz que se les brinda y temen la guerra con que se amenaza? ¿No será preferible salvarlos acudiendo a medios violentos que por excesiva indulgencia permitir que se condenen? Eso, sin duda, es cierto cuando se refiere a los súbditos. Pero pregunta con qué derecho se nos ha podido someter los infieles y verás que Pablo, gloriándose del poder que de Cristo ha recibido, concluye: *¿Qué me toca a mí juzgar a los que son de fuera? ¿Acaso no los juzgará Dios?*

Leamos los comentarios de los Santos Padres. Unánimemente enseñan la doctrina cierta del Apóstol: No tiene la Iglesia derecho ni poder moral sobre los infieles, si no es sobre aquellos únicamente que han entrado en el redil de Cristo por la puerta del bautismo. Por lo cual Agustín, dirigiéndose en cierto sermón a unos cristianos que se habían contaminado con los sacrificios de los gentiles, dice: *De los que están fuera de nosotros no juzgamos, hay que atraerles para que crean, pero en vosotros los fieles se ha de cortar esa podedumbre.* Y más abajo dice: *No quito sus ídolos porque no tengo potestad sobre ellos, pero la tendré cuando se*

---

cem esse non oportere, cum Ecclesia in neminem iudicium exerceat, qui non prius in ipsam per baptismi ianuam fuerit ingressus. *Quid enim mihi* (inquit Apostolus) *de iis qui foris sunt, iudicare?* Secus est de domesticis fidei, quos Christus dominus lavacro baptismi sui corporis mebra semel efficit».

[26] AUGUSTINUS, *Sermones de scripturis* sermo 62 (alias *De verbis Domini* sermo 6) cap. 7, n. 11 (PL 38, 420): «Illos aliter alloquimur, tanquam infirmos. Blandiendum est illis ut audiant veritatem; in vobis secanda putredo est».

habebo autem cum fuerint facti christiani[27]. Divine quoque Bernardus Eugenium admone (libro *De consideratione* secundo). Vicario Christi non dominatum in orbem, sed Apostolatum convenire. Nam principes gentium dominantur eorum, at non ita erit inter vos[28]. Neque ante paratum se Paulus dicit ulcisci inobedientiam suorum quam illorum prior fuerit completa obedientia[29], id est, ut alibi Augustinus interpretatur: Non ante in quemquam agere lege fas est ecclesiastico viro, quam per fidei obedientiam se ipse Ecclesiae sponte submittat[30].

Sive ergo infideles sint et Christum ignorent, sive annuntiatum etiam reiciant, nobis in illos belli decernendi ius nullum est, nulla honesta causa. Quam sententiam satis auctoritate sua confirmavit divus Thomas cum perspicue docui: *Ad Ecclesiam non pertineret infidelitatem in illis punire qui nunquam fidem receperunt*[31].

4. Et quoniam magna copia est eorum qui ista accurate exposuerunt, illud solum admonendum arbitror veniam iis dare oportere, si qui sint, qui zelo fortassis potius quam scientia ducti, dum Summi Pontificis nunquam satis commendatam auctoritatem amplificare pergunt, etiam extra septa Ecclesiae gladium illius et leges proferri volunt[32]. Quod

---

[27] Augustinus, *Sermones de scripturis* sermo 62 (alias *De verbis Domini* sermo 6) cap. 11, n. 17 (PL 38, 422): «Cum acceperitis potestatem, hoc facite. Ubi nobis non est data potestas, non facimus; ubi data est, non praetermittimus. Multi pagani habent istas abominationes in fundis suis; numquid accedimus et confringimus? Prius enim agimus ut idola in eorum corde frangamus. Quando christiani et ipsi facti fuerint aut invitant nos ad tam bonum opus aut praeveniunt nos. Modo orandum est pro illis, non irascendum illis».

[28] Bernardus, *De consideratione ad Eugenium Papam* lib. II, cap. 6, nn. 9-11 (Opera omnia, Parisiis 1566, f. 253vb; ed. Romae 1963, t. III, nn. 9-11; PL 182, 747-748). José de Acosta, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 337): «Por donde se debe tener que hacer nueva introducción del Evangelio y dar para esto regla universal, es cosa peligrosa, y no por eso se niega que donde los hombres sean tan salvajes y bárbaros, que más se hayan vuelto bestias, como son los indios caribes, que sea necesaria alguna manera de potestad y compulsión, como en otra parte lo disputamos largamente...; véase lo que San Bernardo siente y escribe sobre esto en el libro 2.º *De consideratione ad Eugenium Papam*».

[29] 2 Cor 10,6: «et in promptu habentes ulcisci omnem inobedientiam, cum impleta fuerit vestra obedientia».

[30] Augustinus, *Epistola 50 ad Bonifacium* (epist. 185; alias 50), cap. 6, n. 24 (PL 33, 804; CSEL 57/4, 22-23).

hayan hecho cristianos. Divinamente advierte también Bernardo a Eugenio: *No conviene al vicario de Cristo el dominio del mundo, sino el apostolado, porque los príncipes de los gentiles tienen poder, mas no ha de ser así entre vosotros.* Y Pablo no se declara pronto a corregir la desobediencia de los suyos antes que se haya consumado su primera obediencia, o sea, como interpreta Agustín: *No puede el eclesiástico actuar legalmente contra nadie que primero no se haya sometido libremente él mismo a la Iglesia por la fe.*

Pues por el hecho de su infidelidad y por ignorar a Cristo o porque lo rechazan después de habérselo anunciado, ningún derecho ni ninguna causa justa tenemos nosotros para declararles la guerra. Doctrina que confirmó suficientemente con su propia autoridad Santo Tomás cuando dijo claramente: *No es competencia de la Iglesia castigar la infidelidad en los que nunca han recibido la fe.*

4. Y porque son muchos los autores que han estudiado cuidadosamente este punto, yo solamente me creo en el deber de hacer notar la conveniencia de disculpar a aquellos, si es que los hay, que, guiados más por celo quizá que por sabiduría, con la pretensión de ampliar el ámbito de la autoridad del Sumo Pontífice, nunca suficientemente ensalzada, quieren extender su poder y sus leyes fuera de las fronteras de la Iglesia. Es tan absurda esta tesis que por nadie ha sido mejor

---

31 THOMAS II II 12, 2 c. De quo confer JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 344). JOSÉ DE ACOSTA, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 333-335). *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 536-345): «... que podamos compeler a los infieles no súbditos nuestros que oigan el Evangelio y predicación, es contra la común y verdadera sentencia de teólogos como Soto, Vitoria, Báñez y los demás que escriben sobre a. 10 de la q. 10, 2, 2».

32 FRANCISCO DE VITORIA, *De indis* (CHP 5, 43-54; 87-92). DIEGO DE COVARRUBIAS, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 357-359). MELCHOR CANO, *De dominio indorum* (CHP 9, 568-579). JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 178-201; 332-371). MANCIO DE CORPUS CHRISTI, *Utrum liceat debellare indos* (CHP 10, 273-280). JOSÉ DE ACOSTA, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 335-336); *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 333): «Dirá alguno que según este parecer a ningunos infieles podrán hacer guerra los españoles, porque siempre concurrirán los inconvenientes aquí referidos. Respondo: Primeramente que se habla de infieles nuevamente descubiertos, y no de moros o turcos o otros tales, no tengo por absurdo lo que se infiere».

tam est absurdum ut a nemine melius confutetur quam ab ipsis Summis Pontificibus et Ecclesiae Catholicae perpetuo sensu atque usu, quae nunquam in paganos aut iudaeos quod Christi fidem respuerint animadvertit, neque religionis diversitatem causam belli iustam interpretata est. Quando namque vel minimum iurisdictionis actum Ecclesia exercuit in infideles per mille quingentos annos?[33]. Quando legem tulit? Quando bonis spoliavit? Quando denique sibi subici nolentes coegit vel etiam attentavit, nisi forte temporalem dominatum gentium iure obtinentes, etiam temporales leges in sibi subiectos infideles christiani principes tulerint? Quod quia sine controversia omnes sentiunt qui modo aliquid sentiunt, non est quod morosa disputatione revocetur in dubium.

CAPUT III

QUOD QUIBUSDAM VISUM SIT PROPTER CCRIMINA NATURAE CONTRARIA LICERE NOSTRIS BARBAROS DEBELLARE

1. Quoniam vero infidelitatis etiam pertinacis et positivae, ut loquuntur theologi, crimen sibi vivorum et mortuorum iudici puniendum Christus reservari voluit, neque ulla ecclesiastica lege in rebelles animadverti fas est, illud diligentius discutiendum est quod potest serio in quaestionem vocari: An seposita causa fidei, ob id possint barbari debellari quod crimina multa eademque atrocia perpetrant contra ius naturae[34]. Itaque utrum possint necne cogi ut ab idolatria abs-

---

[33] Concilium Tridentinum, Sess. 14 de penitentia c. 2 (COD 704). Vide supra notam 25. José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 333): «Digo cuanto a no hacer guerra para predicar el Evangelio, porque lo que la santa Iglesia no ha usado en mil e quinientos años, y después que se usa se han visto siempre tantas ofensas de Dios y daños de los prójimos, no es mucho que entendamos que tiene nota de los inconvenientes». *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 336): «En el Perú y

refutada que por los mismos Sumos Pontífices, y por la general opinión y práctica de la Iglesia católica, que nunca castigó a los paganos ni judíos que rechazaban la fe de Cristo, ni creyó jamás que la diversidad de religión fuera causa justa de guerra. Porque ¿cuándo ejerció la Iglesia el más mínimo acto de jurisdicción sobre los infieles en mil quinientos años? ¿Cuándo dio una sola ley? ¿Cuándo los despojó de sus bienes? ¿Cuándo, en fin, los forzó a someterse a ella contra su voluntad o lo intentó siquiera sino en el caso de príncipes cristianos que después de lograr por derecho de gentes el poder político dieron también leyes civiles a los infieles que le estaban sometidos? Y por que ésta sin discusión es la opinión de todos los doctores que ahora exponen la materia, no hay por qué volver a cuestionarlo con difíciles disputas.

CAPÍTULO III

HAN CREIDO ALGUNOS AUTORES QUE POR CAUSA DE CRIMENES CONTRA LA NATURALEZA ES LICITO HACER LA GUERRA A LOS INDIOS

1. Puesto que quiso reservarse Cristo, juez de vivos y muertos, el castigo del pecado de infidelidad, aun contumaz y positiva, como dicen los teólogos, y que por ninguna ley eclesiástica es justo castigar a los rebeldes, viene ahora a discusión lo que puede con razón ponerse en duda: Dejando aparte la causa de la fe, ¿se puede hacer la guerra a los indios por el hecho de que cometan muchos y al mismo tiempo atroces crímenes contra el derecho natural? Es decir, ¿se les

---

Nueva España y islas adyacentes nadie puede negar lo que el Memorial dice, y así justamente puso la Iglesia el supremo gobierno en los Reyes Católicos de España».

[34] JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 216-237). FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de iure belli* (CHP 6, 67-72). DIEGO DE COVARRUBIAS, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 353-358). MELCHOR CANO, *De dominio indorum* (CHP 9, 562-563; 577-578). DOMINGO DE SOTO, *An liceat civitates infidelium expugnare* (CHP 9, 586-592).

tineant, a nefariis sacris et collocutionibus quas cum ipso diabolo perquam frequentes habent, a concubitu masculorum, ab incestuosa pollutione sororum ac matrum et reliquis id genus flagitiis.

Nam facinora longum esset commemorare, quomodo alii alios indicta causa enecent, compotationes ac temulentias suas cruore misceant, humanis multi carnibus pro summis deliciis vescantur, alii pueros innoxios simulacris mactent, alii suorum inferias aliorum sanguine peragant, plerique potentiam ad nihil aliud quam ad nocendum et saeviendum sibi datam arbitrentur, perinde atque immanes ferae quae naturaliter gradu inferiores ac viribus imbecilles pecudes, praedae suae vendicant; ut idem sit apud istos dominari et praedari, nihil aliud subditum esse quam potentioris libidini obnoxium esse.

Quanta sit et quam late patens haec feritas barbarorum in hoc vastissimo orbe, qui ritus portentosi, quae legum ac dominorum tyrannis referre exacte iusti voluminis opus esset. Historiae indicae quamquam multa narrant, exigua tamen est portio prae illis quae res ipsa habet. Verum quod ad rem pertinet, certum est mores indorum plurimorum esse ferinos, ut quod fabulae canunt de quibusdam facie quidem homines esse, corpore vero aut pisces aut sues aut lupos, id verum esse nostri barbari suis moribus probent[35].

2. Fremit ergo nostrorum hominum turba ac tumultuatur cum ista audiunt aut etiam intuentur. Horum se scelerum ultores aequissimos milites putant; quidquid contra nefarios naturae violatores ferro, caede, incendiis saevierint, gloriae

---

1 *26* opus *SC* > *A*.

---

[35] José de Acosta, *Historia natural y moral de las Indias* (BAE 73, 39.44.70-71, 147-148, 151.152.161-166, 180.182-183, 191-193, 199.203.205.208 - 212, 226-229, 233-34, 241-242, 244-247). Añade, sin embargo, Acosta, en p. 182: «Habiendo tratado lo que toca a la religión que usaban los indios, pretendo en este libro escribir de sus costumbres y policía y gobierno, para dos fines: el uno, deshacer la falsa opinión que comúnmente se tiene de ellos, como de gente bruta y bestial y sin entendimiento, o tan corto, que apenas merece ese nombre; del cual engaño se sigue hacerles muchos y muy notables agravios, sirviéndose de ellos poco menos que de animales y despreciando cualquier género de respecto que se le tenga. Que es tan vulgar y tan pernicioso engaño, como saben bien los que con algún celo y consideración han andado entre ellos, y visto y sabido sus secretos y avisos, y juntamente el poco

puede forzar a que dejen la idolatría, sus ritos abominables y frecuentísimos tratos que tienen con el demonio, el pecado nefando con varones, los incestos con hermanas y madres y demás crímenes de este género?

Sería largo enumerar todas sus abominaciones: cómo se matan unos a otros sin formación de causa, mezclan sus borracheras y orgías con sangre, tienen muchos por el mayor de los placeres comer carne humana, otros inmolan niños inocentes a sus ídolos, celebran otros las exequias de los suyos vertiendo sangre ajena y casi todos consideran que la fuerza sólo se les ha dado para vengarse y hacer daño, al igual que las fieras salvajes, que toman por presa suya a los animales, naturamente más débiles y de categoría inferior. Lo mismo sucede a los indios con robar y saquear: ser súbdito no es otra cosa que estar expuesto al capricho del más fuerte.

Para describir con detalle cuánta y cuán extendida está la fiereza de los bárbaros por este Nuevo Mundo tan dilatado, cuáles sus ritos monstruosos, cuál la tiranía de sus leyes y consignas, sería necesario un buen volumen. Las crónicas de las Indias, aunquen cuentan muchas cosas, reflejan, sin embargo, una pequeña parte de la realidad misma. Realmente por lo que atañe a nuestro propósito, es cierto que las costumbres de la mayor parte de los indios son propias de fieras, y que están demostrando con sus costumbres nuestros indios que es verdad el cuento de la fábula de que había seres con cabeza de hombres y con cuerpo de peces, lobos o jabalíes.

2. Se indigna lógicamente la muchedumbre de nuestros hombres y se subleva cuando oye referir estas monstruosidades o las ve además con sus propios ojos. Los soldados se creen asimismo vengadores justísimos de tales crímenes y

---

caso que de todos ellos hacen los que piensan que saben mucho, que son de ordinario los más necios y más confiado sde sí. Esta tan perjudicial opinión no veo medio con que pueda mejor deshacerse que con dar a entender el orden y modo de proceder que éstos tenían cuando vivían en su ley, en la cual, aunque tenían muchas cosas de bárbaros y sin fundamento, pero había también otras muchas dignas de admiración, por las cuales se deja bien comprehender que tienen natural capacidad para ser bien enseñados, y aun en gran parte hacen ventaja a muchas de nuestras repúblicas». De quo confer *Enchiridion* (I 3,4; 5).

ducunt; ac tum demum excursiones suas in barbaros laude ac praemio et apud Deum et apud homines dignissimas iactant [36].

Neque vero huic vulgari opinioni patroni defuerunt [37]. Nam ut omittam eorum sententiam qui penes Ecclesiam et Ecclesiae caput Romanum Pontificem ius esse ad haec ethnicorum crimina plectenda statuerunt, qui non tam nostra quam apostolica voce iam dudum explosi sunt, cum de incestuoso flagitio corinthii illius (quod contra naturae leges pugnare quis nesciat?) suos, id est, christianos acriter obiurgans, eorum qui foris sunt, nempe paganorum, similia crimina ad se nihil pertinere testatus est [38].

Illi porro probabilius aliquid aferre sibi videntur qui huiusmodi ius ad vindicanda naturae contraria scelera non ecclesiasticum, sed naturale esse volunt penes optimum quemque principem qui possit ac debeat in rempublicam perditis legibus ac moribus institutam, si verbo audiens non fuerit, ferro decernere et belli iure subiectis iustas leges imponer [39]. Quod si ab iis quaeras, cum multi principes sapientes et probi vel sint vel sibi esse videantur, cui potissimum hoc opus delegandum sit, respondent in hac re, ut in caeteris natura communibus, primo occupanti locum cede-

---

2 *8* defuerunt] defuere *SC* *30* cum] et *SC*.

---

[36] Carta del P. Andrés López (Cuzco 11 de junio de 1576). (BAE 73, 274-275). Cfr. *Enchiridion* (I 5,7.8.17.19.25.30.33.34). Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, *La ética en la conquista de América* (Madrid, BN 942, fol. 76v: «...y de estos agravios que refiere el que hace a fray Bartolomé en informe y parecer al Virrey del Perú (Madrid, BN ms 942, fol. 76v: «...y de estos agravios que refiere el Padre [Bartolomé de las Casas] es cierto que muchos de ellos no pasaron ansi, que a él le engañaron historiadores que le hablaban a su gusto, porque personas que se hallaban en lo que él refiere por graves crueldades juran quo no fue tal, y para excusar algo y no del todo a estos soldados pocos que hacían aquellos excesos, es menester saber que muchos de estos conquistadores primeros estando para morirse agora, ya viejos al cabo de tantos años, y otros que en vida y estando buenos afirman lo mismo, dicen que tenían por fe que era gran virtud el matar a estos indios y alancearlos, porque como los veían ydolatras y adorar piedras y sacrificar hombres y comer carne humana, y no eran teólogos pensaban que servían a Dios en matar a sus enemigos, y ayudábales a excusar algo estas crueldades de pocos». Para edición crítica de este documento véase J. Chinese, en *Historia y Cultura* (Lima, 1970), 97-102. Cfr. supra lib. I, 13, 1-3.

se glorían de haberse mostrado crueles con la espada, a sangre y fuego, contra los abominables violadores de la naturaleza, y sólo entonces se jactan de sus incursiones militares contra los bárbaros como dignísimas de alabanza y premio ante Dios y ante los hombres.

Y no han faltado abogados de esta popular creencia. Pasaré por alto la teoría de los que defendieron que en la Iglesia y en el Romano Pontífice, cabeza de la Iglesia, existe derecho para castigar estos crímenes de los gentiles. Ya hace tiempo quedó refutada más que con nuestras palabras con el texto del Apóstol, que, con ocasión del crimen de incesto en Corintio —que nadie ignora que fue contra la ley natural—, reprendió duramente a los suyos, o sea, a los cristianos, y dio testimonio de que nada tenía que ver con semejantes crímenes de aquellos que estaban fuera, es decir, de los paganos.

Otros autores creen aportar una prueba de mayor probabilidad cuando conceden ese derecho de castigar los crímenes contra la naturaleza no a la Iglesia, sino, por precepto de la misma ley natural, a cualquier príncipe muy justo. Este puede y debe decidir con la espada contra un país, si no quiere ponerse en razón, que esté gobernado por leyes y costumbres depravadas e imponer leyes justas a los así sometidos por derecho de guerra. Y si se le pregunta a quién precisamente entre tantos príncipes prudentes y honrados que hay o creen serlo, hay que confiar esta empresa, responden que en este negocio, como en las demás cosas que la naturaleza hizo comunes, hay que preferir al primer ocupante. Luego en virtud de ese mismo derecho natural, pueden los españoles someter por las armas a esos bárbaros, una vez que el Romano Pon-

---

[37] JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 212-216; 332-371). DOMINGO DE SOTO, *Resumen-sumario de la polémica* (CHP 9, 511-524). Cfr. FRANCISCO DE VITORIA Y LA ESCUELA DE SALAMANCA, *La ética en la conquista de América* (Madrid 1984).

[38] 1 Cor 5,11-13: «Nunc autem scripsit vobis non commisceri: si is qui frater nominatur, est fornicator, aut avarus, aut idolis serviens, aut maledicus aut ebriosus aut rapax, cum eiusmodi nec cibum sumere. Quid enim mihi de iis qui foris sunt, iudicare? Nonne de iis qui intus sunt, vos iudicatis? nam eos qui foris sunt, Deus iudicabit».

[39] JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9,226-231). Cfr. FRANCISCO DE VITORIA Y LA ESCUELA DE SALAMANCA, *La ética en la conquista de América* (Madrid 1984).
de América (Madrid 1984).

re[40]. Ipso ergo iure naturae barbaros istos posse ab hispanis debellari, quibus per Romanum Pontificem provinciae haec demandata sit, quique victricia signa primi ultra Herculis columnas extulerint, cum ad immensa terrarum spatia omni antiquitati hactenus ignota provexerint. Neque mirum esse si fortunis suis exciderint indi, cum potuerint propter sua mala merita etiam vita spoliari iustissime[41].

3. Et quoniam quibusdam dicere aliquid videntur et magnopere cum populari sententia istorum consentit oratio, quae pro causa argumenta afferant recitemus necesse est:

Aristotelis, inquiunt, sententia est qui in libris politicis ita scripsit: *Quod potest mente prospicere, natura imperat et dominatur; quod autem potest corpore hoc facere, paret natura et servit*[42]. Et mox, *barbari quod natura dominetur non habent. Quamobrem aiunt poetae graecos barbaris dominari oportere, quod idem natura sit barbarus et servus*[43]. Cum ergo barbari isti nostri supra modum barbarici ac ferini reperti sint, neque mentem habeant ad se et sua regenda idoneam, natura ipsa comparatum est ut illis subsint ac pareant qui dominari recte possunt atque eos secundum naturae leges convenienter regere. Quod si repugnent, debellari posse iuste idem auctor affirmat: *Bellica*, inquit, *uti oportet contra bestias et contra eos homines qui ad parendum nati sunt, nec volunt parere, quia natura id bellum iustum exsistat*[44]. Alibi quoque Philosophus suam hanc sententiam de iusto

---

3 *6* corpore > *A* *10* barbarici] barbari *SC* *16* inquit + vi *SC* *72* etiam + quam *SC*.

---

[40] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9,212). Cfr. Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, *La ética en la conquista*

[41] Juan Ginés de Sepúlveda, *Réplica* (CHP 9,504-508). Domingo de Soto, *Resumen-sumario de la polémica* (CHP 9,509-537). Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9,210). Cfr. Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, *La ética en la conquista de América* (Madrid 1984).

[42] Aristoteles, *Politica* lib. I, cap. 1 (1252a 31-1252b 9; Venetiis 1562 =Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 226v G-I).

[43] Aristoteles, *Politica* lib. I, cap. 1 (1252b 5-9; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 226v H-I): «Verum apud barbaros foemina et servus eodem gradu habentur. Causa vero huius est, quoniam quod natura dominetur non habent, sed fit eorum societas ex servo et serva. Quamobrem aiunt poetae graecos barbaris dominari oportere, quod idem sit natura barbarus et servus».

tífice les encomendó el cuidado de esta provincia y fueron ellos los primeros que pasaron sus banderas vencedoras más allá de las columnas de Hércules, llevándolas hasta las inmensas extensiones de tierras hasta ahora desconocidas por la antigüedad. Y no es extraño que perdiesen los indios sus bienes cuando se les podía justísimamente quitar aun la vida en castigo de sus maldades.

3. Y porque algunos parecen dar importancia a esta opinión y su lenguaje está muy de acuerdo con los sentimientos del pueblo, es necesario que leamos las pruebas que citan en su favor:

Dicen, primero, que es la tesis de Aristóteles cuando escribe en el libro de la *Política: El que es capaz de prever con la mente es naturalmente jefe y señor por naturaleza, y el que puede ejecutar con su cuerpo esas previsiones es súbdito y esclavo por naturaleza* Y más abajo: *Los bárbaros no tienen capacidad natural para mandar. Por eso dicen los poetas que es justo que los griegos manden sobre los bárbaros, entendiendo que bárbaros y esclavos son lo mismo por naturaleza.*

Al ser, pues, descubiertos esos nuestros indios tan extremadamente bárbaros y feroces, y no estando dotados de razón capaz de gobernarse a sí y sus cosas, la misma naturaleza dispuso que estén sometidos y obedezcan a los que puedan dominarlos rectamente y gobernarlos de acuerdo con las leyes naturales, y si ponen resistencia, el mismo Aristóteles dice que con toda justicia pueden ser sometidos por las armas: *Debe utilizarse la guerra frente a los animales y frente a los hombres que, habiendo nacido para ser gobernados, no quieren serlo, porque esta clase de guerra es por naturaleza justa.* También en otro lugar explica más el filósofo su propia opinión sobre la justicia de la guerra contra los bárbaros cuando escribe: *El ejercicio de la guerra no debe perseguirse con el fin de esclavizar a los que no merecen la esclavitud,*

---

[44] Aristoteles, *Politica* lib. I, cap. 5 (1253b 20-26; Venetiis 1562= Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 230r D): «Quapropter et bellica secundum naturam quodam modo acquisitiva est. Nam et venatoria pars illius est, qua uti oportet contra bestias et contra eos homines qui ad parendum nati sunt, nec volunt parere, quia natura id bellum iustum existat».

[45] Aristoteles, *Politica* lib. VII, cap. 14 (1333b 38-1334a 2; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III f. 300v G-H).

bello in barbaros amplius explicat ita scribens: *Neque exercitatio rerum bellicarum ob id est meditanda, ut in servitutem adigant immerentes, sed primum ne ipsi aliis servire compellantur. Deinde ut imperium quaerant gratia utilitatis subiectorum, non ante omnia dominationem. Tertio ut eis dominentur qui servire sunt digni*[45]. Haec ille.

Atque huc pertinere videtur aliqua ex parte romanorum historia, qui quod aequi et boni observantes forent, omnium potiti existimantur, divino ita decernente consilio, quorum imperium a Sanctis Patribus[46] laudatum legimus et, quod est amplius, in ipsis divinis libris[47]. At infinitis partibus praestant christiani barbaris quam olim romani caeteris.

Secundum sit: Filii Israel et ob idololatriam atque alia scelera debellarunt amorrheos et reliquas gentes quarum scriptura meminit, ut libri *Josue* et *Sapientiae* copiose docent[48]. Cur ergo non liceat christianis veri Dei cultoribus iniurias illius ulcisci et ad verum unius Creatoris cultum idololatras revocare? Quam rationem Cypriani confirmat auctoritas: *Si ante adventum Christi,* inquid ille, *circa Deum colendum et idola spernenda haec praecepta servata sunt, quanto magis post adventum Christi, etc.?*[49].

Praeterea, si in lege naturae viverent homines, quando nulla erant regna divisa, nondum respublica collocata, liceret sapienti et probo viro improbum a malefactis compescere vel verbo vel vi, liceret de pertinaci poenas sumere; nisi velimus naturam adeo sui oblitam, ut nullum constituerit naturaliter suarum legum iudicium, nulli potentiam ad domi-

---

46 AUGUSTINUS, *De civitate Dei* lib. V, cap. 12 (PL 41, 154; CCSL 47, 142): «Proinde videamus quos romanorum mores et quam ob causam Deus verus ad augendum imperium adiuvare dignatus est, in cuius potestate sunt etiam regna terrena». THOMAS, *De regimine principum ad regem Cypri* lib. III, cap. 4 (ed. Vivès 27, 372b-373a; Marietti, p. 299): «Et quia inter omnes reges et principes mundi romani ad praedicta magis fuerunt solliciti, Deus illis inspiravit ad bene regendum, unde et digne meruerunt imperium, ut probat Augustinus in libro *De civitate Dei*»; cap. 5 (ed. Vivès 27, 373b; Marietti, p. 301); cap. 6 (ed. Vivès 27, 374b; Marietti, p. 302). De quo confer JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 205).

47 1 Mac 8,1-16; 1 Mac 12,39; 2 Mac 11,34.

48 Ios 10,1-15. Gn 15,16. Ios 7,5-12. Dt 20,16-18. JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 206.226). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia natural y moral de las Indias* (BAE 73, 140-152; 161-166).

49 CYPRIANUS, *De exhortatione ad martyrium* cap. 5 (PL 4, 685); GRA-

sino, en primer lugar, para no ser esclavizados por otros; en segundo lugar, para procurar la hegemonía por el bien de los gobernados, no por deseo de dominar a todos, y, en tercer lugar, para enseñorearse de los que merecen la esclavitud. Estos textos son de Aristóteles.

Con esto parecen tener que ver algunos sucesos de la historia de los romanos, los cuales, por su rectitud y prudencia, se cree que llegaron a apoderarse del mundo, determinándolo así el plan de Dios, cuyo imperio leemos fue alabado por los Santos Padres Agustín y Tomás y, lo que es más, por las mismas Sagradas Escrituras. Pero en infinidad de aspectos aventajan hoy los cristianos a los bárbaros mucho más que antiguamente los romanos a los demás pueblos.

Segunda prueba: Los hijos de Israel, por razón de idolatría y otros crímenes, sometieron por la guerra a los amorreos y demás pueblos, como largamente refiere el libro de Josué y de la Sabiduría. ¿Por qué, pues, no se va a permitir a los cristianos, que adoran al verdadero Dios, vengar las injurias de éste y atraer a los idólatras al culto del único Creador? Razón que confirma la autoridad de Cipriano: *Si antes de la venida de Cristo,* dice él, *se guardaron estos preceptos sobre el culto de Dios y el desprecio de los ídolos, ¿cuánto más se han de guardar después de la venida de Cristo?*

Tercera prueba: Si vivieran los hombres en estado de ley natural cuando no había todavía ninguna división de reinos ni se habían organizado estados, al sabio y virtuoso sería lícito de palabra y por la fuerza hacer desistir a los malvados de sus crímenes, y estaría permitido castigar a los pertinaces, a no ser que queramos una naturaleza tan olvidada de sí misma que no se haya instituido ningún juez natural de sus propias leyes y a nadie haya otorgado poder de mando. De la misma manera, pues, la república bien organizada tendrá también derecho a forzar a los bárbaros y a los hombres sin

---

TIANI *Decretum* C. 23 q. 5 c. 32: «Cuius praecepti, et vigoris memor Mattathias interfecit eum qui ad aram sacrificaturus accesserat (1 Mac 11,54). Quod si ante adventum Christi circa Deum colendum et idola spernenda haec praecepta servata sunt, quanto magis post adventum Christi circa Deum colendum et idola servanda sunt, quando ille veniens non tantum verbis nos hortatus sit sed etiam factis?» Cfr. JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 206).

nandum detulerit. Igitur ad eundem modum reipublicae bene institutae barbaros et illeges fas erit ad rationis iura compellere. Alioqui immanissima scelera naturaliter et multa et inemendata, imo ne emendabilia quidem permaneant necesse est, quo nihil videtur absurdius [50].

Adde quod si pueri vel homines stupidi et semiamentes rempublicam aliquam gubernarent idque cum insigni detrimento subditorum, liceret profecto vicinis principibus lege charitatis et iure naturae, si non possent aliter perditam illorum administrationem emendare, armis et vi magistratus et populum cogere ut aut sibi principem crearent idoneum aut, si ne id quidem effici possit, reipublicae ipsius administrationem susciperent per seipsos, multum licet reclamantibus illis. Atqui natio indorum minus habet vel aequitatis vel prudentiae et iudicii quam pueri et semi insani. Quid ergo culpatur si vel ab invitis pro ipsorum salute et pace eripitur principatus? [51].

Postremo, innocentem ad iniuria et caede defendere quivis potest atque, si opus sit, aggressorem mulctare fortunis et vita ipsa. Manifestum vero est inter istos innumerabiles innocentium caedes perpetrari, cum et obvios quosque capiunt et trucidant et in suos quoque immaniter saeviunt, pueros, foeminas et miserabile genus neci dantes, adeo ut cruore humano macelli cuiusdam instar per multa loca redundare comperta sint; quorum testis locuples esse potest mexicana provincia [52].

Quamobrem non licere solum sed maxime etiam expedire barbaros ita insanientes bello domare, rationi consentaneum apparet. Haec potissimum sunt quae pro causa belli indici afferri a nonnullis solent.

---

50 Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 202-204). Francisco de Vitoria, *De indis* (CHP 5, 98). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 348-351). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 558). José de Acosta, *Parecer sobre la conquista de la China* (BAE 73, 333): «Porque hay infieles tan bárbaros e inhumanos que no admiten razón ni guardan fe ni tienen policía, y éstos, por bien que sean tratados, dan mil ocasiones a sujetallos por fuerza; y eso mismo es bien para ellos».

51 Juan Ginés de Sepúlveda, *Apologia* (f. 134v). *Democrates alter* (ed. Losada, Madrid 1951, pp. 19, 21, 22, 31, 33). Cfr. Domingo de Soto, *Sumario* n. 11 (CHP 9, 534-536).

ley a vivir de acuerdo con las normas de la razón. De lo contrario, por necesidad muchos y gravísimos crímenes quedarían, naturalmente, sin enmienda y aun sin posibilidad de ella. Y nada parece tan absurdo.

[Cuarta prueba]: Añádase a esto que si una república llegase a ser gobernada por niños y por hombres insensatos y medio locos, y esto con grave detrimento de los súbditos, por ley de caridad y por derecho natural sería perfectamente lícito a los príncipes vecinos por la fuerza de las armas, si es que de otra manera no pueden poner remedio a su mala administración, obligar al pueblo y a su gobernantes a que elijan a un príncipe capaz, y si no es posible conseguirlo, encargarse ellos mismos de la administración de la propia república, por mucho que ellos protesten. Pues bien, la nación de los indios tienen menos equidad, juicio y prudencia que los niños y medio retrasados. ¿Por qué, pues, se ha de condenar a los que para su bien y servicio de la paz les quitan el poder contra su voluntad?

Ultima prueba: Cualquiera puede defender al inocente de la injusticia y de la muerte y, si es necesario, castigar al agresor en sus bienes y en su propia vida. Pues es claro que entre estos bárbaros se cometen innumerables asesinatos de inocentes y capturan y asesinan al primero que encuentran, y hasta se ensañan con los suyos matando niños, mujeres y a la plebe miserable, hasta el punto de haberse descubierto muchísimos lugares inundados de sangre humana, como si fuesen mataderos. Testigo calificado de esto es la provincia de México.

Por lo cual parece razonable que no sólo se permita, sino que es hasta muy conveniente, someter por las armas a bárbaros tan atrasados. Estas son las pruebas más importantes que algunos suelen alegar en favor de la guerra contra los indios.

(BAE 73, 161-166). Cfr. Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, *La ética en la conquista de América* (Madrid 1984).

[52] Juan Ginés de Sepúlveda, *Apologia* (f. 134v). *Democrates alter* (ed. Losada Madrid 1951, pp. 39, 61). Francisco de Vitoria, *De indis* (CHP 5, 101). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*

Caput IV

CONFUTATIO SUPERIORIS SENTENTIAE

1. Verum si partium studiis sepositis, quae tamquam nebulae quaedam crassae veritatis lumen abscondere solent, lex ipsa aeterna consulatur, non dubium est quin purissimis radiis omnem hanc caliginem quae nobis obtenditur depulsura sit, dilucide ostendens aeque esse iniquum si vel non iusta fiunt vel quae iusta sunt non iuste fiant: *Iuste quod iustum est exequeris,* ait divinus legislator[53]. Quam rem praeclare explicat Dionysius magnus et divinae et humanae sapientiae ponderator: Infideles sane idololatras, masculorum concubitores, incestuosos, sine foedere, sine misericordia, parentibus non obedientes, ingratos, scelestos, et quibusvis aliis nominibus vere notatos coerceri[54], mulctari fortunis atque ipso capite plecti, iustitia et aequitate plenum est, quis hoc neget? Verum a quo et qua auctoritate, id vero quaeritur[55].

Neque enim quia tu peccasti, idcirco mihi statim de te poenas sumere fas est, nisi et ius ego in te habeam et causam tuam legitime transigam. Neque vero si respublica aliqua peccet leges condendo flagitiosas et turpes, aut si moribus perditis princeps et magistratus labefactantur, continuo ius erit reipublicae vicinae aut principi leges ferre meliores, invitos compellere ut recipiant et servent, non obsequentes ferro aggredi, repugnantes bonis et vita exuere. Etenim si tantum licentiae reipublicae in rempublicam tribuas, nihil aliud agas quam ut brevi universum terrarum orbem perturbes et discordia ac caedibus impleas[56].

2. Melius, melius omnino divina, incommutabilis atque aeterna lex sanxit, nullius unquam emendanda sapientia aut

---

1 *4* obtenditur] offunditur *SC*.

---

53 Dt 16,20: «Iuste quod iustum est persequeris: ut vivas et possideas terram, quam Dominus Deus tuus dederit tibi».
54 Rom 1,24-32.

Capítulo IV

REFUTACION DE LA TEORIA ANTERIOR

1. Si dejando aparte el espíritu partidista que como una niebla espesa suele oscurecer la luz de la verdad, se atiende a los dictados de la misma ley eterna, no hay duda que con sus purísimos rayos van a desaparecer todas esas tinieblas que nos envuelven y hará ver con claridad que tan malo es hacer lo injusto como hacer lo justo injustamente. Dice el divino legislador: *Harás lo que es justo de manera justa.* Palabras que explica Dionisio, gran autoridad en ciencias divinas y morales: ¿Quién negará que es muy justo y razonable que los infieles abiertamente idólatras, reos de crimen nefando, incestuosos, hombres sin palabra, sin compasión, rebeldes a sus padres, ingratos, criminales y ciertamente marcados con cualquier otro crimen, han de ser reprimidos, multados en sus bienes y aun castigados con la misma pena capital? Pero falta averiguar por quién y con qué autoridad.

Pues no porque tú seas culpable, luego al punto me es lícito a mí castigarte, a no ser que yo tenga autoridad sobre ti y con arreglo a derecho entienda en tu causa. Ni porque una república sea culpable dando leyes inicuas y vergonzosas o su príncipe y gobernantes se entreguen a costumbres licenciosas, tiene por eso derecho la república vecina o su príncipe a darle mejores leyes, obligar a los ciudadanos contra su voluntad a aceptarlas y cumplirlas, a conquistar con las armas a los que no quieran someterse, a privar de bienes y vida a los que se resistan. Pues si se concediera tan extraordinario poder a una república sobre otra, no se conseguirá otra cosa que perturbar en breve tiempo todo el orbe de la tierra y colmarlo de discordias y muertes.

2. Mucho mejor dispuso la eterna e inmutable ley de Dios (que ninguna sabiduría jamás puede enmendar y nadie

[55] Dionysio, *Epistola 8 ad Demophilum* § III (PG 3, 1091-1094; ed. Marietti 1950).

[56] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 245-247).

temeritate violanda, ut id iuris principi in principem, reipublicae in rempublicam sit, quod attinet ad leges ferendas et scelera profliganda, quod est civi in civem, privato viro in privatum[57]. Ubi illud solum interesse volunt clarissima ingenia, quae totam hanc rem copiossissime e dilucidissime prosecuta sunt[58], ut non modo fas sit reipublicae se defendere contra aggredientis iniurias, quod etiam privato licet ut vim repellat vi[59], verum etiam iam acceptas propria auctoritate vindicare queat, quod privato nequaquam licet; id ita docente ratione clarissima, quod civis ac privatus habeat apud quem expostulet, ubi repetat, a quo iniuriae recompensationem merito expectet, publicum magistratum; at respublica contra rempublicam alteram nullum habet quod adeat commune tribunal; ac nisi ipsa propria auctoritate ulciscatur iniurias, futurum sit ut rebus omnibus laesa reparari minime possit.

Quae cum ita se habere tum in ipsa naturae luce velut in aperta lege notassent, tum perpetuo ab ipso mundi exordio decursu ab omnibus mortalibus servata, quotquot iustitiae qualemcumque praetextum bello gerendo praeferrent, animadverterent, sapientes omnes et nostri et externi eam solam causam bello aggrediendo aequam et iustam statuerunt, ad resarcienda damna et iniurias vindicandas vel suas vel suorum, id est civium aut sociorum aut eorum etiam qui inique laesi ipsorum opem implorassent[60].

3. Praeter hanc causam acceptae iniuriae aut violati iuris gentium, nullam nostri maiores iustam agnoverunt, neque gloriae quaerendae neque cumulandarum opum neque amplificandi dominatus neque vero religionis propagandae. Quotquot vero non laesi arma sumpserunt, eos praedones potius quam milites vocitandos censuerunt. Divus quidem Augustinus suo ipse ingenio, acerrimus quaestionum obscu-

---

57 Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 235, 411).

58 Francisco de Vitoria, *Relectio de iure belli* (CHP 6, 98-121). Domingo de Soto, *Quaestio de bello* (CHP 6, 301-304). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 388). Melchor Cano, *Quaestio de bello* (CHP 6, 323-327). Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 424-431).

59 X 5, 12, 18: «... quamvis vim vi repellere omnes leges et omnia iura permittant; quia tamen id debet fieri cum moderamine inculpatae tutelae, non ad sumendam vindictam, sed a iniuriam propulsandam». Dig. 1, 1, 3. Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 428).

sin temeridad puede violar), que en lo tocante a dar leyes y acabar con el crimen, el mismo derecho tenga una república sobre otra república que el que tiene un simple ciudadano sobre otro ciudadano. La única diferencia que en este punto quieren destacar los muy ilustres maestros que tan amplia y brillantísimamente trataron toda esta cuestión, es que no sólo es lícito a la república defenderse contra el agresor injusto, lo mismo que está permitido al simple particular rechazar la fuerza con la fuerza, sino que además por propia autoridad puede vengar las injurias ya recibidas, lo cual de ninguna manera está permitido a los particulares. Y la razón es clarísima: El simple ciudadano tiene una autoridad pública a donde recurrir para reclamar justicia y de quien justamente puede esperar la reparación de la injuria; pero ningún tribunal común al que recurrir tiene una república contra otra, y, por tanto, sucedería que, agredida por todas partes, de ninguna manera podría recuperarse si ella misma por su propia autoridad no toma venganza de las injurias.

Habiendo observado que tanto por la luz misma de la naturaleza como por ley manifiesta, esta condición es cierta y que se ha cumplido sin interrupción por todos los hombres desde el mismo principio del mundo, cuantas veces se alega algún pretexto de justicia para hacer la guerra, los sabios todos, propios y extraños, concluyeron que solamente esa causa es justa y legítima cuando la guerra se hace para resarcirse de los daños y para vengar las injurias propias o de los suyos, sean conciudadanos o aliados, o aun de aquellos que injustamente agredidos pidan su ayuda.

3. Además de esta causa de la injuria recibida o de la violación del derecho de gentes, ninguna causa justa admitieron nuestros mayores: ni para conquistar gloria ni para acumular riquezas, ni para ampliar dominios, ni siquiera para propagar la religión. Más que soldados creyeron que había que llamar ladrones a cuantos empuñaron las armas

---

[60] Francisco de Vitoria, *Relectio de iure belli* (CHP 6, 126-129). Melchor Cano, *Quaestio de bello* (CHP 6, 327-328). Domingo de Soto, *Quaestio de bello* (CHP 6, 302). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 349-353). Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 433). José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 331-334); *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 334-335).

rarum indagator, in hac vero etiam manichaeorum calumniis et aethnicorum contra fidem christianam opprobiis excitatus, saepe ac diligenter totum hoc de bello gerendo negocium tractans, illud ubique constituit causam iustam belli solam esse iniuriae depellendae necesitatem. Ita quodam loco, *bella* inquit, *iusta definiri solent quae ulciscuntur iniurias*[61]. Ambrosius quoque cum de fortitudine in libro *De officiis* disputaret, ita scribit: *Non se ipsam committit sibi, alioqui fortitudo sine iustitia iniquitatis materia est. Quo enim validior est, eo promptior est ut inferiorem opprimat; cum in ipsis rebus bellicis, iusta bella an iniusta sint, spectandum putetur. Numquam David nisi lacessitus bellum intulit*[62] Vides quale bellum Ambrosius iustum definiat? Illud plane quo exemplo David non nisi lacessitus princeps arma induit. Hos Isidorus secutus bellum iustum definit *quod ex edicto geritur de rebus repetendis aut propulsandorum hominum causa*[63].

4. Denique bellum gerere necessitatis est. Quod etiam Tullius vidit cum in tertio *De Republica libro*[64], ut idem Augustinus refert (nam ad nos non pervenit opus illud praeclarum), definivit *nullum ab optima civitate bellum suscipi solere, nisi aut pro fide aut pro salute*[65], fidem intelligens initum cum sociis foedus, salutem ipsum reipublicae contra oppugnantes statum.

Et plane quotquot in divinis litteris a sanctis viris bella suscepta referuntur, qui ob id laudantur quod *fuerint fortes*

---

3 *16* alioqui +quia *SC*.

4 *4* fiunt] fiant *SC* *15-17* divina auctoritate... adscribenda sunt] auctoritate quaedam interdum peracta sunt quae non humanis auspiciis sed coelesti praecepto adscribenda sunt *SC*.

---

[61] AUGUSTINUS, *Quaestionum in Heptateucum libri VII* lib. VI, quaest. 10 (PL 34, 781; CCSL 33, 319). JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 230). JOSÉ DE ACOSTA, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 332-333).

[62] AMBROSIUS, *De officiis ministrorum* lib. I, cap. 35, nn. 176-177 (PL 16, 80).

[63] ISIDORUS, *Etymologiarum* lib. XVIII, cap. 1 (PL 82, 639; apud Decretum 23, 2, 1): «Iustum est bellum quod ex edicto geritur, de rebus repetendis aut propulsandorum hostium causa».

[64] CICERO, *De republica* lib. III, cap. 23. Verba ab Augustino tradita in modernis editionibus deesunt.

sin haber sido agredidos. Hasta el mismo San Agustín, de grandes cualidades naturales, investigador incansable de cuestiones difíciles, acuciado en esta materia por calumnias de los maniqueos y por las ofensas de los gentiles contra la fe cristiana, tratando muchas veces este negocio de hacer la guerra, concluyó constantemente que la única causa justa de guerra era la necesidad de repeler las injurias. Así dice en un pasaje: *Suelen definirse como guerras justas las que se hacen para vengar injurias.* Asimismo, Ambrosio, al tratar de la virtud de la fortaleza, escribe: *No se hace la república juez de sí misma; de lo contrario, la fortaleza sin la justicia se convierte en objeto de iniquidad, pues cuanto es más fuerte, tanto es más propensa a oprimir al débil, siendo así que aun en las guerras hay que mirar si son justas o injustas. ¿Hizo acaso David la guerra sin haber sido provocado?* Ves qué entiende Ambrosio por guerra justa: Aquella exactamente en que el príncipe, a ejemplo de David, no toma las armas sin haber sido provocado. Siguiendo a estos autores Isidoro define la guerra justa diciendo *que es la que se hace por decreto para reivindicar bienes o para repeler a los agresores.*

4. Finalmente, la guerra se hace siempre por necesidad. Así lo vio también Cicerón en su libro sobre la república, al precisar, según refiere el mismo Agustín —pues no ha llegado a nosotros esta excelente obra—, *que ninguna guerra suele emprender una república si no es por lealtad o por la misma salvación,* entendiendo por lealtad la fidelidad a los pactos firmados con los aliados, y por salvación, la seguridad misma de la república contra los agresores.

Y a la verdad, son muchas las guerras que refieren las Sagradas Escrituras haber emprendido aquellos santos a

[65] AUGUSTINUS, *Epistola ad Bonifacium* (epist. 185; alias 50, cap. 2, n. 8) (PL 33, 795; CSEL 57/4, 7): «Quemadmodum autem in ipsa collatione modis omnibus victi sint, quoniam valde prolixa sunt gesta, et tibi aliis rebus romanae, paci necessariis occupato, multum est ut legantur...» *De civitate Dei* lib. 22, cap. 6 (PL 41, 758; CCSL 47): «Scio in libro Ciceronis tertio, nisi fallor, *De republica,* disputari nullum bellum suscipi a civitate optima, nisi aut pro fide aut pro salute. Quid autem dicat pro salute vel intelligi quam salutem velit, alio loco demonstrans *sed poenis,* inquit, *quas etiam stultissimi sentiunt, egestate, exsilio, vinculis, verberibus, elabuntur saepe privati, oblata mortis celeritate*».

in bello, quod castra verterint exterorum[66], a primo illo quod magnus patriarcha Abraham pro fratris salute gessit usque ad extrema machabaeorum gesta pro patria, lege et libertate, semper mentio est acceptae prius iniuriae, ut magis non recusata cum esset opus, quam quaesita cum non esset, appareat, excepto quod divina auctoritate contra amorrhaeos caeterosque palestinos israelitae bella gesserunt, quaeque non humanis auspiciis sed caelesti praecepto adscribenda sunt[67].

Sed ut vetera omittamus, Ecclesiae Catholicae, quae firmamentum est veritatis, sensum atque usum tenemus aperte, quae per mille quadringentos annos numquam in barbaros aut paganos nihil nos alias laedentes, arma vel ipsa sumpsit vel suis consuluit, cum essent potentissimi ac religiossisimi principes atque constaret externos omni scelere obstrictos[68]. Scit enim fidelis populus Dei Christum interpellatum a quodam, respondisse: *O homo, quis me constituit iudicem inter vos?*[69].

5. Si legati nationis indorum rebus suis componendis ultro arcesserent nostros, haberet fortassis aliquid rationis eiusmodi introducta potestas leges ferendi, emendandi, puniendi[70]. At nunc molestissime ferunt causae suae non vocatos iudices, ultroneos disceptatores qui non solum leges et ius dicant invitis, verum iam olim admissa ferociter vindicent. An sapimus nos plus quam maiores nostri? An fidei zelo vehementius ardemus? Omnino verum est quod sanctissimus Gregorius de hac re scripsit: Qui fidem asperitatibus propagare volunt, suas magis quam Dei causas probantur attendere[71]. Interim quis illud non videat quam implacabile isto modo

---

66 Heb 11,32-34: «Deficiet enim me tempus enarrantem de Gedeon, Barac, Samson, Iephte, David, Samuel et prophetis: qui per fidem vicerunt regna, operati sunt iustitiam, adepti sunt repromissiones, obturaverunt ora leonum, extinxerunt impetum ignis, effugerunt aciem gladii, convaluerunt de infirmitate, fortes facti sunt in bello, castra verterunt exterorum».

67 Gn 14,12-26; 15,16. Ios 7,5-12; 10,1-15. Dt 20,16-18. 1 Mac 8,1-16; 12,39. 2 Mac 11,34.

68 Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 178-201). José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 333).

69 Lc 12,14.

70 Francisco de Vitoria, *De indis* (CHP 5, 94). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 580). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 362). José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 332-333).

quienes se les alaba *porque fueron valientes en la guerra y destruyeron los campamentos de los extranjeros,* desde aquella primera guerra que hizo el gran patriarca Abraham para rescatar a su hermano Lot, hasta las últimas guerras que hicieron los macabeos para salvar la patria, sus leyes y libertad. Pues bien, en todas ellas siempre se hace mención de la injuria antes recibida, para que se vea que más se aceptan las guerras por necesidad que se buscan sin necesidad, salvo el caso en que por autorización divina los israelitas emprendieron la guerra contra los amorreos y demás palestinos, lo cual más que a propósitos humanos hay que atribuirlo al mandato del cielo.

Y para no hablar de viejos tiempos, tenemos el sentido y uso constante de la Iglesia católica, columna de la verdad, que por más de mil quinientos años jamás tomó las armas ella misma contra los bárbaros o paganos que ningún mal nos hacían, ni lo recomendó a sus súbditos a pesar de que contaba con príncipes muy poderosos y religiosos y le constaba que había infieles que cometían toda clase de crímenes. Pues sabe el pueblo fiel de Dios que preguntado Cristo respondió: *Pero hombre, ¿quién me ha constituido juez entre vosotros?*

5. Si los representantes de las naciones indias llamasen espontáneamente a los nuestros para arreglar sus asuntos, tendría tal vez alguna justificación esa potestad, que se ha introducido, de legislar, reformar y sancionar. Pero es lo cierto que ahora llevan muy mal que los jueces de su propia causa no sean nombrados de mutuo acuerdo, y éstos no sólo legislan y juzgan contra su voluntad, sino que les castigan cruelmente por crímenes ya cometidos con anterioridad. ¿Por ventura sabemos nosotros más que nuestros mayores? ¿Nos abrasamos nosotros más ardientemente en el celo de la fe? Es mucha verdad lo que escribe el santísimo Gregorio: *Los*

---

[71] GREGORIUS MAGNUS, *Registri epistolarum libri quatuordecim* lib. XI, epist. 15 (alias lib. XIII, epist. 12; PL 77, 1267-1268; GRATIANI *Decretum* D. 45 c. 3): «Qui sincera intentione extraneos a christiana religione ad fidem cupiunt rectam adducere, blandimentis debent, non asperitatibus debent studere ne quorum mentem reddita a plano ratio poterat provocare, pellat procul adversitas. Nam quicumque aliter agunt, et eos sub hoc velamine a consueta ritus sui volunt cultura removere, suas illic magis quam Dei probantur causas attendere». Registri epistolarum lib. I, epist. 45 (alias epist. 47; PL 77, 509-511).

christiani nominis odium apud barbaros excitetur? Quam grave et immedicabile scandalum?

Tota ista res vergit in obstinatam quandam invidiam et odium fidei et certam perniciem hominum. Neque vero scandalum istud separabile est ullo modo ab hac causa aut in iis numerandum quae non data sed accepta dicuntur [72]. Christus quod non debet tributum solvit, ne scandalizet; nos nullo modo debitas terras si spoliemus, vexemus, praedemur, nullum ne iustum timebimus scandalum? Res ipsa clamat per se satis.

Vix ab ullo unquam barbaro et ferino et scythico populo tot tamque inmania facinora perpetrata sunt, quemadmodum ab istis naturalis iuris assertoribus et fidei christianae propagatoribus, qui populari et plausibili opinione imbuti et Dei leges et catholicorum principum mandata, cupiditate impellente, passim pervertunt. Quamobrem praeclarissima et sui ordinis et nostri temporis lumina quae in causam indorum proprie inciderunt, eiusmodi belli suscipiendi consilium idque iuris gravissime cum disputationibus suis tum eiam scriptis de industria libris improbarunt [Caietanus, In II II 66,8 [73]; Victoria, *Relectio de Indis et de Bello*, nn. 23, 24 et 40 [74]; Soto, *in IV* dist. 5, quaest. 1, art. 10, et *De Iustitia et Iure* lib. IV, quaest. 2, art. 2 [75]; idem doctissimus Covarrubias, 2 pars. relectionis *Regula peccatum* art. 10 [76]; et Antonius Corduba, minorita, prima pars quaestionarii, quast. 57] [77].

Quorum sententia iam dudum apud omnes obtinuit, salmantino [78] et complutensi [79] illustribus gymnasiis dammanti-

---

5 *22-27* Vix ab ullo... passim pervertunt] Neque enim ea exempla hactenus vidimus quae licentiae et furori militari fraena laxanda persuadeant. Et quod caput est, catholicorum nostrorum principum leges longe aliter faciendum esse edicunt, quibus obedire par est *SC* *26* idem doctissimus > *SC*.

---

72 Mt 16,23: «Qui conversus dixit Petro: Vade post me, Satana, scandalum es mihi: quia non sapis ea quae Dei sunt, sed ea quae hominum».

73 TOMMASO DE VIO, *Secunda Secundae Partis Summae Theologicae D. Thomae Aquinatis, Doctoris Angelici commentariis* quaest. 66, art. 8 (Augustae Taurinorum 1581, pp. 310-311; Sti. Thomae Aquinatis Opera omnia iussu impensaque Leonis XIII... cum commentariis Thomae de Vio Caietani... Cardinalis, Romae 1897, t. XI, pp. 94-95).

74 FRANCISCO DE VITORIA, *De indis* (CHP 5, 28, 30). *Relectio de iure*

que quieren propagar la fe con métodos de violencia, demuestran que más que el interés de Dios buscan el suyo propio. Entre tanto, ¿quién no ve el odio implacable que con su proceder despiertan en los bárbaros contra el nombre cristiano? ¿Y qué grave e implacable escándalo?

Todo ello termina en una constante rivalidad, odio contra la fe y ruina segura de los hombres. Ese escándalo de ninguna manera es separable de la causa misma de la fe ni hay que contarlo entre esos bienes que se dice que no son dados, sino recibidos. Para no escandalizar pagó Cristo sus tributos sin estar obligados, y nosotros, cuando robamos, atacamos y saqueamos las tierras que en modo alguno nos pertenecen, ¿no tememos dar ningún escándalo, ni siquiera justo? Ello mismo grita suficientemente por sí.

Difícilmente se han cometido jamás tantos y tan enormes crímenes por ningún pueblo bárbaro y fiero o escita como por esos defensores del derecho natural y por los propagadores de la fe cristiana, que dominados por la opinión y el aplauso del pueblo y por su ambición desenfrenada desprecian a cada paso las leyes de Dios y las Ordenanzas de los Reyes Católicos. Por lo cual las lumbreras más ilustres, tanto de su Orden como de nuestro tiempo, que han tratado de propósito la causa de los indios, condenaron esa forma de hacerles la guerra. Lo hicieron muy duramente en sus disputas jurídicas y en sus libros escritos de intento. Véase el Cardenal Cayetano, Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, el franciscano Antonio de Córdoba y el muy docto Diego de Covarubias.

Su tesis ya hace tiempo que se impuso entre todos y ha

---

belli (CHP 6, 173). José de Acosta, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 334-345).

75 Domingo de Soto, *Commentatia in IV Sententiarum* (CHP 6, 391; 9, 228). *De iustitia et iure libri X* (CHP 6, 390; 9, 241).

76 Diego de Covarrubias, *Regulae Peccatum de Regulis Iuris Relectio* (CHP 6, 388; 343-363).

77 Antonio de Córdoba, *Quaestionarium theologicum libris quinque distinctum* (CHP 10, 166).

78 *Actas de la Universidad de Salamanca acerca de un libro de Sepúlveda* (CHP 9, 449-503).

79 Alvar Gómez de Castro, *De rebus gestis a Francisco Ximenio Cisnerio* (Compluti 1569) f. 227 (CHP 9, 48). Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, *La ética en la conquista de América* (Madrid 1984).

bus, ut audio, et explodentibus scriptum cuiusdam librum contra causam indorum [80], atque ipso Catholici Regis Senatu longe aliam rationem in expeditionibus indicis praecipiente [81], cuius aequitatem opportune exponemus, si prius obectionibus supra positis responderimus.

Caput V

RESPONSIO AD OBIECTIONES PRO EXPUGNATIONE BARBARORUM

1. Ac primum, quid sibi voluerit Philisophus barbaros natura servos asserens, non est obscurum cernere, si paulo altius illius disputatio repetatur. Sentit et quidem sapienter in republica bene constituta, natura ipsa docente, alios debere dominari, alios parere; sapientes et viros imperare, imperitos et foeminas obedire, quod profecto verissimum est. Hinc colligit graecos natura comparatos esse ad imperandum, quod essent sapientiores; barbaros, utpote rudes et imperitos, ad serviendum [82]. Quid obsecro verius quam senes et maturos praesse natura, adolescentes obtemperare, foeminas virorum, pueros maiorum arbitrio naturaliter regi?

Iam qui velit colligere ex his, a barbaris imperium quod iam habent eripi licere, eadem ratione conficiet a foemina aut adolescente, ubi regnat, posse per vim extorqueri dominatum itemque a rege imperito regnum et praesule indocto pontificatum. Quod omnibus et humanis et divinis

1 *13* eripi] eripere *SC* *22* sceleri] caedi *SC*.

[80] Juan Ginés de Sepúlveda, *Democrates alter* (ed. Madrid 1951, cfr. CHP 9, 44-52; 504-508).

[81] Real Provisión de 31 de diciembre de 1549 (CHP 9, 52; 545-546). Reales Cédulas sobre descubrimientos de 1549, 1556, 1568 y 1573 (CHP 10, 128-145). Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 238). Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, *La ética en la conquista de América* (Madrid 1984).

merecido la aprobación de las ilustres universidades de Alcalá y Salamanca, que, según tengo oído, condenaron y reprobaron el libro de cierto autor contra la causa de los indios, y aun por el mismo Consejo del Rey Católico, que mandó utilizar otros métodos muy distintos en las expediciones de indios. Después de responder a las alegaciones anteriormente expuestas, expondremos oportunamente la justicia de este método.

Capítulo V

RESPUESTA A LAS OBJECIONES EN FAVOR DE LA CONQUISTA DE LOS BARBAROS

1. En primer lugar, qué quiso decir el filósofo al afirmar que los bárbaros son esclavos por naturaleza, no es difícil averiguarlo si se toma la cuestión desde un poco más arriba. Piensa, y por cierto sabiamente, que en la república bien organizada, a instancia de la naturaleza misma, unos, como los sabios y los varones, deben ser señores y mandar, y otros, como los ignorantes y las mujeres, estar sometidos y obedecer. Lo cual es pero que muy cierto. Y concluye que los griegos, naturalmente, habían sido preparados para mandar por ser más sabios, y que los bárbaros, por ser más ignorantes y rudos, habían nacido para ser esclavos. ¿Qué cosa, decidme, más razonable que tengan naturalmente el mando los ancianos y los hombres maduros, y que los jóvenes obedezcan; que las mujeres sean regidas por los hombres y que los niños queden, naturalmente, al arbitrio de los mayores?

Mas quien quisiera colegir de aquí que es lícito arrebatar a los bárbaros el poder que ya poseen, con esa misma razón concluirá que donde reine una mujer o un adolescente se le puede quitar por la fuerza el poder e igualmente arrojar del reino a un rey ignorante, y del pontificado a un prelado indocto. Todo lo cual a nadie se le oculta cuán en contradicción

---

[82] Aristóteles, *Politica* lib. I, cap. 1 (1252b 2-9; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 226v H-I). Vid. supra notam 31.

legibus quam repugnet, nemo non videat. Aliud est enim quid faciendum sit ex ratione ac secundum naturam; aliut quid si fiat, infectum fieri nequeat. Iure ergo sapientiores et elegantiores regnant, sed re ipsa imperitus et barbarus si regnet, non ius sed iniuria est de regno hunc pellere. Alioqui rapinae et sceleri res mortalium omnes expositas esse oportebit.

Quod ex eodem Philosopho adiunctum est de iusto bello in barbaros qui servire recusant, obscurius profecto est et quod suspicionem non exiguam parit illa non tam ex philosophica ratione quam ex populari quadam opinione profecta esse. Integilli tamen potest, si in hac quoque re auctoritas Aristotelis magnopere conservanda est, in eos barbaros, servire nolentes, bellum iustum decernere, qui rempublicam nullam habent propriam neque magistratus neque leges, sed ritu ferarum incertis et sedibus et legibus vagantur; quales et fuisse olim et esse hodie quam plurimos notissimum est [83].

Bellum autem in hos non omnis illa caedis et servitutis licentia cogitari debet sed moderata quaedam vis, quatenus humane et non bestialiter prorsus vivere persuadeantur [84]. Quod si Alexandri, ut quidam ferunt, potentia delectatus, signa macedonica in orbem universum proferri voluit, nobis non admodum curandum est quid ille adulatorie magis quam philosophice scripserit [85]. Quamquam non diversa a nostris sapiens in *Rethorica ad Alexandrum: Suscipiendum bellum esse constituit in eos qui rempublicam et eius sive amicos, sive socios iniuria violare moliuntur* [86].

2. De romanis parum ad rem pertinent quae afferuntur. Etsi enim laudari solent, neque fortassis immerito, quod legibus aequioribus subditos gobernarint, foedera et societates fidelissime custodierint, tamen multa usurpasse tyrannice

---

[83] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 246-252). Francisco de Vitoria, *De indis* (CHP 5, 97-99). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 348-351). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 563). Domingo de Soto, *Resumen-Sumario de la Polémica entre Las Casas y Ginés de Sepúlveda* (CHP 9, 535-536). José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 332).

[84] Francisco de Vitoria, *De indis* (CHP 5, 97). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 9, 349). José de Acosta, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 337). 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. II, f. 182v K-L).

[85] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 252-253).

[86] Aristoteles, *Rethorica ad Alexandrum* cap. 37 (1446b-48; Venetiis

está con todas las leyes divinas y humanas. Porque una cosa es qué hay que hacer de acuerdo con la razón y según la naturaleza, y otra cosa qué es lo que, si está hecho, no se puede deshacer. Luego justamente reinan los más sabios y de mejor criterio; pero si de hecho reina un ignorante o un bárbaro, no hay derecho, sino que sería una injusticia privarle del reino. De lo contrario todos los mortales quedarían a merced del robo y del crimen.

Lo que se añade, sacado del mismo Filósofo, sobre la guerra justa contra los bárbaros que se niegan a aceptar la esclavitud, es mucho más difícil de entender, y despierta no pequeñas sospechas de que esa afirmación no resulta tanto de razones filosóficas cuanto de cierta opinión popular. Puede, sin embargo, interpretarse, si es que también en este punto ha de mantenerse seriamente la autoridad de Aristóteles, que se juzga justa la guerra contra los bárbaros que se niegan a someterse, cuando no tienen ninguna forma propia de comunidad política, ni gobernantes, ni leyes, sino que andan errantes a modo de bestias, sin asiento fijo ni seguridad jurídica. Y este tipo de hombres es muy sabido que existieron en la antigüedad y también hoy existen muchísimos.

Mas no debe pensarse que en la guerra contra estos bárbaros está permitido todo tipo de muertes y servidumbres, sino cierta coacción moderada con vistas a persuadirles a vivir en adelante como hombres y no como bestias. Y si Alejandro Magno, atraído por la ambición de poder, como dicen algunos, quiso llevar las banderas macedónicas por todo el universo, no hemos de preocuparnos demasiado de lo que Aristóteles escribió por adulación más que como filósofo. Por más que el mismo sabio en la *Retórica* a *Alejandro* no disiente de nuestros autores cuando afirma *que se ha de emprender la guerra contra los que se preparan a atacar injustamente a su república, amigos o aliados.*

2. Lo que se alega de los romanos poco tiene que ver con el tema. Pues aunque es frecuente alabar en ellos, y quizá no sin razón, que gobernaron a los súbditos con leyes más justas y que cumplieron muy lealmente los pactos y alianzas, sin embargo ni ellos mismos niegan que ocuparon despóticamente muchos territorios. Y así dijo alguien: *No fue el derecho el que dio paso a la guerra, sino más bien la guerra la que*

ne ipsi quidem diffitentur [87]. Ita non nemo dixit: *Non ius arma dedit: potuis ius arma dedere.* A Sancto Augustino illorum imperia appellantur honorifica latrocinia [88]. Neque tamen, si me non fallit memoria, eorum historici celebriores bella gesta narrare solent, nisi quae aut pro salute aut pro fide, ut eorum dixit egregius auctor, suscepta videri velint [89].

Nam quod de expugnatis chananaeis per israelitas affertur, multo robustius nostram confirmat sententiam. Nam cum Sanctarum Scripturarum tractatores in eam quaestionem incidunt, diligenter causas iusti belli exponunt, et unam quidem potissimum Augustinus, *illud genus belli iustum asserens, quod Deus imperat, qui novit quid cuique fieri debeat; in quo bello dux ipse aut populus non tam auctor quam minister iudicandus est* [90]. Ut ergo praecipienti Deo necem filii innocentis religiose paruit Abraham, utpote vitae omnium domino, ita quoque vel Iosue filius Nave vel quicumque alius sententiam Dei in populos reos exequi debuit et iudici ac dominatori omnium manus administras praebere. Neque tamen ob id licet vel patri in filium vel principi in externum populum quantumvis impium gladium stringere. Adde quod iidem sacri scriptores humanas rationes adiungunt quibus ex iure gentium bella hebraeorum contra amorrhaeos

---

2 *15* potissimum] potissimam *SC* *12* excidio] exitio *SC.*

---

87 Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 255).

88 Augustinus, *De civitate Dei* lib. V, cap. 12.17.22; lib. XXII, cap. 6 (PL 41, 154-158; 160-161; 168-169; 780-781). Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 254).

89 Cicero, *De republica* lib. III, cap. 23: Verba ab Augustino tradita in modernis editionibus deesunt. Addit Augustinus, *De civitate Dei* lib. XXII, cap. 6 (PL 41, 759; CCSL 47, 142): «Sed quomodo huic disputationi possent obedire, non video, ubi dicitur nullum suscipiendum esse bellum nisi aut pro fide aut pro salute; nec dicitur, si in unum simul periculum ita duo ista concurrerint ut teneri alterum sine alterius amissione non possit, quid sit potius eligendum. Profecto enim saguntini si salutem eligerent, fides eis fuerat deserenda; si fides tenenda, amittenda utique salus, sicut et factum est». Cfr. Plutarchus, *Vitae parallelae* (BSGRT, Lipsiae 1968, vol. 1/2, pp. 28-29; «Les belles Lettres», vol. V, pp. 174-204). Titus Livius, *Ab urbe condita libri* lib. XXXIII-XXXIV (BSGRT, Lipsiae 1900, pp. 93-194).

90 Augustinus, *Quaestionum in Heptateuchum libri VII* lib. VI Quaestiones in Iesu Nave, cap. 10 (PL 34, 781; CCLS 33, 319). Receptum in Gratiani *Decretum* C 23 q. 2 c. 2: «Sed et hoc genus belli sine dubio iustum est, quod Deus imperat, qui novit quid cuique fieri debeat, in quo bello ductor exercitus, vel ipse populus non tam auctor quam

dio paso al derecho. Y por San Agustín son llamados los imperios de los romanos honrosos latrocinios. Y si no me falla la memoria, sus historiadores más célebres suelen narrar las guerras que llevaron a cabo, pero sólo aquéllas —como dice uno de su agregios autores— que quieren hacer creer que fueron emprendidas por lealtad o por la salvación pública.

Y lo que se alega de la conquista de los cananeos por los israelitas da mucha mayor solidez a nuestra tesis. Pues cuando los expositores de la Sagrada Escritura llegan a este punto enumeran escrupulosamente las causas que justifican esa guerra, y Agustín da una como la más importante, cuando asegura que *es justa aquella clase de guerra que Dios manda, el cual sabe lo que merece cada uno, y en la que el caudillo mismo y el pueblo más que autores hay que pensar que son ejecutores.* Como Abraham obedeció religiosamente cuando le mandó dar muerte a su hijo que era inocente, puesto que es señor de la vida de todos, así también debió Josué, hijo de Nave, o cualquier otro capitán, ejecutar la sentencia de Dios contra los pueblos culpables y poner su espada al servicio del que es juez y señor de todos. Y no se sigue de ahí que pueda un padre dar muerte al hijo o un príncipe empuñar las armas contra un pueblo que le es ajeno por impío que sea. Añádase que los mismos escritores sagrados acumulan razones humanas para declarar que no fueron injustas las guerras de los judíos que se hicieron por derecho de gentes contra los amorreos y demás palestinos. Sería largo exponerlas ahora y no es necesario para nuestro plan.

Para aclararlo notemos tan sólo que los Santos Padres Agustín y Casiano pensaron que de ninguna manera ni la idolatría ni ningún otro de los crímenes contra la naturaleza es causa justificada para que los hebreos devastasen y ex-
et iudici ac dominatori omnium manus administras praebere. Neque tamen ob id licet vel patri in filium vel principi in ex-
pulsaran de sus tierras aquellas gentes, puesto que con tanta diligencia buscan otras causas. Y en verdad que son idénticos o menos graves los crímenes de nuestros bárbaros que

minister iudicandus est. Cum ergo iustum bellum sit, quod ex edicto geritur, vel quo iniuriae ulciscuntur, quaeritur quomodo a filiis Israel iusta bella gerebantur».

et caeteros palestinos non inique gesta declararent[91]. Eas modo persequi longum esset et instituto non necessarium.

Illud modo agimus ut fiat perspicuum Sanctos Patres[92] nullo modo existimasse vel idololatriam vel quaevis alia contra naturam piacula causam idoneam exstitisse ut de loco suo pellerentur illas gentes vastarenturque ab hebraeis, siquidem tam sollicite causas alias exquirunt.

3. Et re vera eadem sunt vel minus gravia nostrorum barbarorum crimina quam quae illorum Scriptura commemorat. Ita enim de his loquitur liber Sapientiae: *Illos enim antiquos inhabitatores terrae sanctae tuae, quos exhorruisti, quia odibilia tibi opera faciebant per medicamina et sacrificia iniusta, et filiorum suorum necatores sine misericordia, et comestores viscerum hominum et devoratores sanguinis a medio sacramento tuo, et auctores parentes animarum inauxiliatarum perdere voluisti per manus parentum nostrorum*[93], et reliqua. Non opinor horribiliora obici indis, iis quoque quos carybes vocant, qui sunt omnium truculentissimi[94]. Ob id apte paulo inferius divinam auctoritatem excidio illarum gentium interponens subdit per interrogationem: *Quis enim imputabit tibi, si perierint nationes quas tu fecisti? Non enim alius est Deus quam tu, cui cura est de omnibus, ut ostendas quia non iniuste iudicas iudicium*[95]. Hoc est, non invadis aliena neque usurpas inique iudicium, si gentes impias commeritas poenas suorum scelerum dare cogis.

Cypriani vero inepte profertur auctoritas, cuius longe alius sensus est[96]. Suscipiens enim illo opere causam martyrii agere, idolorum cultum vult adeo christiano viro exsecrandum, ut quidvis potius perpetiatur quam id impietatis admittat. Quod ut confirmet, admonet quam fuerit quondam infestus Deus idololatriae, ut ob id caede grassari in exteros suis iusserit. Quanto ergo tempore gratiae revelatae amplius

---

[91] De quibus confer JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 256-360). JOSÉ DE ACOSTA, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 338).

[92] AUGUSTINUS, *Quaestionum in Heptateuchum libri VII* lib. VI. Quaestiones in Numeros, quaest. 44, cap. 21 (PL 34, 739; CCSL 33, 263): «Notandum est sane quemadmodum iusta bella gerebantur [a filiis Israel contra amorreos]. Innoxius enim transitus negabatur, qui iure humanae societatis aequissimo patere debebat.» Receptum in GRATIANI *Decretum* C. 23 q. 2 c. 3; *Sermones supposititii* sermo 34 (alias *De tem-*

los que refiere la Escritura de aquellas gentes. Pues dice el Libro de la Sabiduría: *A los antiguos pobladores de tu santa tierra los aborreciste por sus prácticas detestables, ritos execrables y actos de magia, crueles sacrificios de criaturas y banquetes canibalescos de vísceras y sangre humana; a estos cofrades iniciados, progenitores asesinos de vidas indefensas, decidiste eliminarlos por medio de nuestros padres*, etc.

3. No creo que se acuse a los indios de cosas más horrendas ni aun a los que llaman caribes, que son los más sanguinarios de todos. Por esta razón justamente, haciendo responsable el sabio la destrucción de aquellos pueblos de la autoridad divina, pregunta un poco más abajo: *¿Quién te denunciará por el exterminio de las naciones que tú has creado? Fuera de ti no hay otro Dios al cuidado de todos, ante quien tengas que justificar tu sentencia.* Como si dijera: no entres en terreno ajeno ni injustamente te metas a juzgar si fuerzas a las gentes impías a que paguen sus delitos con penas merecidas.

Sin razón, pues, se alega la autoridad de Cipriano, cuyo verdadero sentido es muy distinto. Porque tratando de defender el martirio en aquella obra, quiere que el cristiano deteste de tal manera el culto a los ídolos, que esté dispuesto a sufrir cualquier tormento antes que admitir tal impiedad. Para confirmarlo advierte cuánto aborreció Dios la idolatría en otro tiempo, que por causa de ella mandó a los suyos que entraran a sangre y fuego en teritorio extranjero. ¿Cuánto más en tiempo de la gracia de la revelación debe desear el cristiano, por huir del culto a los ídolos, derramar hasta su

---

pore 105: PL 39, 1811-1813). CASSIANUS, *Collationes XXIV* coll. V, cap. 24 (PL 49, 640): «Etenim quantum docet vetus traditio, has easdem terras chananaeorum, in quas introducuntur filii Israel, filii Sem fuerant quondam in orbis divisione sortiti, quas deinceps per vim atque potentiam posteritas Cham pervasionis iniquitate possedit. In quo et Dei iudicium rectissimum comprobatur, qui et illos de locis alienis, quae male occupaverant, expulit et istis antiquam patrum possessionem, quae prosapiae eorum in divisione orbis fuerat deputata, restituit. Quae figura in nobis quoque stare certissima ratione cognoscitur».

[93] Sap 12,3-6.

[94] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 208-209). Vide supra notas 1 et 7.

[95] Sap 12,12-13.

[96] CYPRIANUS, *Liber de exhortatione ad martyrium* cap. 5 (PL 4, 685). GRATIANI *Decretum* C. 23 q. 5 c. 31. Vide supra notam 38.

amare debet fidelis, ob fugiendum idolorum cultum, sanguinem quoque proprium fundere? Ita enim concludit: *Si ante Christi adventum circa Deum colendum et idola spernenda haec praecepta servata sunt, quanto magis post adventum Christi servanda sunt, cum ille veniens non verbis tantum nos hortatus sit, sed et factis, post omnes inurias et contumelias passus quoque et crucifixus, ut nos pati et mori exemplo suo doceret*[97]. Haec Cyprianus.

4. At vero quod de lege naturae afferebatur, militat potius pro causa indorum. Neque enim iure naturae privatus de privato poenas sumere posset, neque vim aliquam coercendi haberet cum sint omnes homines natura pares. Quoniam vero mores institui recte non poterant neque societas in officio contineri, placuit omnibus publicam potestatem creare, in quam ius suum quisque transferret, quae proinde et leges condere et supplicio afficere peccantes auctoritate totius multitudinis in se transfusa posset. Quod si magistratus aut respublica barbarorum suo muneri non facit satis, habet iudicem Deum, non rempublicam aut principem aliquem externum. Alioqui cum gravissime peccent interdum principes aut magistratus nostri, licebit vel gallo vel italo vel anglico hispaniensis reipublicae peccata castigare et ius dicere, ut vicissim inter se principes hac auctoritate fungantur. Hoc neque ineptius neque rebus humanis exitialius dici quicquam potest. Neque vero ubi subditorum consentit voluntas, praesidentium stoliditas atque insipientia potest per vim compesci[98].

Itaque si principes barbarorum inique ac tyrannice tractarent suos, possent innocentes per vim, si secus non esset locus, ab illorum scelere et iniuria eripi. Sin autem corruptio morum ea est quam ipsi quoque subditi libenter sequuntur, non possunt ab extraneis compelli ad virtutem[99].

---

4 *14* anglico] anglio *SC*.

---

[97] Cyprianus, *De exhortatione ad martyrium* cap. 5 (PL 4, 685): Gratiani *Decretum* C. 23 q. 5 c. 32.

[98] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 363). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 563). José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 332); *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 335).

propia sangre? Y así concluye: *Si antes de la venida de Cristo se guardaron tales preceptos sobre el culto de Dios y el desprecio de los ídolos, ¿cuánto más se han de guardar después de su venida, cuando al venir nos animó no sólo de palabra, sino con las obras, después de haber padecido además toda clase de injurias y afrentas, y ser crucificado, para enseñarnos con su propio ejemplo a sufrir y a morir?* Hasta aquí Cipriano.

4. Y lo que se argüía de la ley natural vale más bien en defensa de los indios. Pues por derecho natural, un simple particular no podría castigar a un ciudadano ni tendría fuerza coactiva alguna, siendo todos los hombres por naturaleza iguales. Mas porque no podían enderezar correctamente las costumbres ni mantener la sociedad en el cumplimiento del deber, plugo a todos crear el poder público al que cada uno de los ciudadanos transfiriera su propio derecho, para que, en consecuencia, pudiera dar leyes y castigar a los culpables en virtud de la autoridad que le había sido transferida por toda la comunidad. Y si los gobernantes o la república de los bárbaros no se ocupan suficientemente del cumplimiento de su deber, a Dios tienen por juez y no a una república o príncipe extranjero. Porque de lo contrario cuando dilinquen a veces nuestros príncipes y magistrados muy gravemente, tendrían derecho el francés, inglés o italiano a sentenciar y castigar los delitos de la nación española, de modo que a cada paso podrían los príncipes recurrir entre ellos a esta competencia. Y nada puede encontrarse ni más absurdo ni más funesto para la sociedad humana. Ni aun con el consentimiento de los ciudadanos puede reprimirse por la fuerza la estupidez o la ignorancia de los gobernantes.

En consecuencia, si los príncipes de los bárbaros trataran a los suyos injusta y tiránicamente por la fuerza, los inocentes podrían ser liberados de la injusticia y de la tiranía, si es que no había otro remedio. Pero si la corrupción de las costumbres ha llegado a tal punto que aun los mismos súbditos voluntariamente ceden sin resistencia, no pueden ser inducidos violentamente por los extraños a la virtud.

---

99 Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 261-263). José de Acosta, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 335-336).

5. Neque est eadem ratio in pueris et amentibus rempublicam administrantibus. Naturale est enim ut pueri non dominentur in viros, cum puer, etiamsi sit omnium haeres, nihil a servo differat, teste Paulo [100], hac multo minus insanis in mentis compotes iuris aliquid esse potest, quemadmodum neque belluae in hominem. At barbari isti, et imperantes et servientes, aeque vel sapientes vel insipientes sunt. Quare si ligna sylvestria, ut est in antiqua parabola [101], rhamnum sibi, praetermissa oliva, ficu et vite, regem creant, quid mirum si illius incendio concrementur? Hoc enim in summa interest, quod barbarus non natura sed moribus et studio talis est, puer et amens non studio sed natura. Quamobrem quae barbari peccant, non est cuiusvis animadvertere [102].

CAPUT VI

DE BELLO PROPTER DEFENSIONEM INNOCENTIUM QUI A BARBARIS TRUCIDANTUR

1. In fine huius de oello disputationis non praeteribo sententiam illustrium theologorum, qui defensionem innocentium iustum titulum bello indico posse praetendi significant. Aiunt si mores sint adeo tyrannici legesque ut innocentes passim trucidentur, quod carybes faciunt, ut eis vescantur diisque suis immolent, tunc sane temporis licere nostris et cuivis principi eiusmodi infelices homines a caede tyrannorum eripere, ac si opus sit ferro decernere et barbaros ab ea immanitate revocare.

Cuius documenti manifestam esse rationem quod fas sit homini privato innocentem de alterius nece, etiam cum in-

---

100 Gal 4,1: «Quanto tempore haeres parvulus est, nihil differt a servo, cum sit dominus omnium».

101 Idc 9,7-15.

102 FRANCISCO DE VITORIA, *De indis* (CHP 5, 97-98). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 182): «...aunque los

5. Y el caso no es el mismo cuando gobiernan niños o deficientes mentales. Porque es natural que los niños no manden sobre los varones, pues el niño, a decir de Pablo, en nada se diferencia del siervo, aunque sea dueño de todo, y mucho menos los deficientes mentales podrán tener derecho alguno de gobernar sobre los cuerdos, como tampoco lo tienen las bestias sobre los hombres. Pero esos bárbaros, gobernantes y súbditos, sabios o ignorantes, son iguales. Por lo cual, si como dice la antigua parábola, los árboles silvestres eligen por rey a la zarza, dejando al olivo. la higuera o la vid, ¿qué milagro si se queman con su fuego? Porque esto es, en suma, lo que importa: que los bárbaros no son tales por naturaleza, sino por educación y por costumbre, mientras que los niños y los deficientes mentales son tales no por educación, sino por naturaleza. Por lo cual los delitos que los bárbaros cometen nadie tiene competencia para castigarlos.

Capítulo VI

GUERRA EN DEFENSA DE LOS INOCENTES ASESINADOS POR LOS BARBAROS

1. Al final de esta polémica sobre la guerra no omitiré la tesis de ilustres teólogos que afirman poder alegarse como justo título de la guerra contra los indios la defensa de los inocentes. Dicen que si costumbres y leyes son tan tiránicas por las que inocentes se asesinan a cada paso, como lo hacen los caribes, para comérselos o inmolarlos a sus dioses, entonces sí que es lícito a los nuestros y a cualquier príncipe liberar a esos infelices de la matanza de los tiranos y, si es preciso, decidir por las armas y hacer desistir a los bárbaros de tal monstruosidad.

Y esto, añaden, por una razón manifiesta: Porque si un simple particular puede librar a un inocente de la muerte,

indios tenían muchas cosas de bárbaros y sin fundamento, pero había también otras muchas dignas de admiración, por las cuales se deja bien comprender que tienen natural capacidad para ser enseñados».

vasoris caede, si opus sit, eripere; multo ergo melius id reipublicae licebit in rempublicam alteram: *Unicuique enim mandasse Deum de proximo suo*[103]. Et rursus: *Erue eos qui ducuntur ad mortem, et qui trahuntur ad interitum liberare ne cesses*[104]. Addunt praeterea non obstare rationi iam dictae si ipsi qui occiduntur, sponte patiantur et se ipsos offerant neci, imo etiam a nostris liberari inde quam maxime renuant. Neque enim esse dominos vitae suae, et plane quamvis libens patris irati mucroni filius supponeret iugulum, liceret nihilominus vel invitum a caede eripere[105].

Haec illi disserunt. Quibus equidem nullo modo contradixero, cum sciam pro fide iuste suscipi bellum, fidem vero servandam ei qui laesus a potentiore, ad nostra auxilia confugit. Innocentis vero defensionem a morte praesertim, etiam si ipse taceat natura ipsa clamante, cuivis valenti opem ferre commendatam esse etiam atque etiam omnes quantum puto consentient. Itaque efficitur iusti belli causam contra barbaros homicidas defensionem innocentium esse[106].

2. Verum haec, quamvis disputata subtiliter, si tamen conferuntur ad rem, parum accommodata inveniuntur. Cum enim defensio ista cum minimo laedentis dammo adhibenda est, unde neque dominio spoliari barbari possunt aut vita, si possunt terrore aut subiectione aliqua contineri; tum vero nullis est rationis eos velle defendere, quorum graviorem perpetres caedem[107]. Constat vero copiosissime bello indico

---

1 *20* supponeret] opponeret *SC* iugulum *SC*] iugum *A*.
2 *1-2* conferentur] conferantur *SC* *9-10* Quote enim... gladio hispanico > *SC*.

---

103 Eccl 17,12.

104 Prv 24,11.

105 Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 218-225). Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 93-94; 110-111). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 562, 580). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 359). Domingo de Soto, *Resumen-Sumario de la Polémica entre Las Casas y Sepúlveda* (CHP 9, 524); *An liceat civitates infidelium expugnare ob idolatriam* (CHP 9, 592). Vide supra notas 1.5.7. Etiam Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca, *La ética en la conquista de América* (Madrid 1984).

106 Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 94-95, 110). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus insulanos* (CHP 6, 359). Pedro de Ledesma, *De la infidelidad* (CHP 10, 173). Domingo Báñez, *Utrum aliquis princeps christianus possit compellere infideles* (CHP 10, 327-328).

aun con la muerte del agresor si fuere necesario, con mucha mayor razón le será esto lícito a una república contra otra: *Pues a cada uno confió Dios el cuidado de su prójimo,* dice el Salmo. Y en otra parte: *Procura salvar a los justos que son condenados a muerte y haz lo posible para librar a los inocentes que van a ser arrastrados al suplicio.* Y añaden además que no es obstáculo para la prueba alegada la hipótesis de que las mismas víctimas lo soporten voluntariamente y ellos mismos se ofrezcan a la muerte, e incluso se resistan con todas sus fuerzas a ser liberados por los nuestros. Porque no son dueños de sus vidas; y es claro que si un hijo ofreciera espontáneamente el cuello al cuchillo de su padre enfurecido, sería lícito, sin embargo, liberarlo de la muerte aun contra su voluntad.

Este es su razonamiento, y en modo alguno voy yo a contradecirles sabiendo que puede emprenderse justamente la guerra por lealtad y que se ha de mantener lealtad a quien se acoge a nuestra protección cuando es víctima de agresión por quien tiene más poder. A lo que pienso todos estarán de acuerdo en que defender, sobre todo de la muerte, a un inocente, aunque él mismo calle, clamando como clama la naturaleza misma, es tarea encarecidamente encomendada a todo el que sea capaz de prestar auxilio. Resulta, pues, que la defensa de los inocentes es causa de justa guerra contra los bárbaros homicidas.

2. Pero esta tesis, aunque sutilmente discutida, si se confronta con la realidad se descubre su falta de adecuación. Porque por un lado se ha de prestar ayuda con el menor daño del agresor y, por tanto, no será lícito desposeer a los bárbaros del dominio o de la vida si pueden ser reprimidos por el temor o con alguna sujeción; y por otro es absurdo querer defender a quienes con la defensa se ocasiona mayor

---

José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 210): «Esta es la nación [la de los Tlascaltecas] que favoreció a los españoles, y con su ayuda ganaron la tierra y por eso hasta el día de hoy, no pagan tributos y gozan de exención general».

[107] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 220). Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 110). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 562). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 362). Domingo de Soto, *An liceat civitates infidelium expugnare ob idolatriam* (CHP 9, 292); *Resumen-Sumario de la Polémica entre Las Casas y Sepúlveda* (CHP 9, 524).

plures infinitis partibus absumi quam ulla barbarorum tyrannide. Quota enim portio sacrificiis et carnificina suorum exhausta est prae strage edita gladio hispanico[108].

Quare si moraliter loquendum est, vix poterit vel potius nunquam omnino poterit suscepti belli adversus indos causa iusta in defensione innocentium collocari. Etenim quod et supra admonui et saepe repetendum est, vastationis chananaeorum et terrae Palaestinae occupatae neque hanc commemorant Sancti Patres causam, cum profecto sacrae litterae manifeste doceant nationes illas omni scelere contaminatas neque etiam a plurimo innocentium sanguine temperasse[109].

3. In libro Sapientiae legimus ad hunc modum: *Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insanniae plenas vigilias habentes, neque vitam, neque nuptias mundas iam custodiunt, sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat; et omnia commixta sunt; sanguis, homicidium, furtum et fictio, corruptio et infidelitas, turbatio et periurium, tumultus bonorum, Dei immemoratio, animarum coinquinatio, nativitatis immutatio, inordinatio moechiae et impudicitiae. Infandorum enim idolorum cultura omnis mali causa est, et initium et finis*[110]. Atque haec quidem sunt illa opera gentium quae Dei populum didicisse ex earum consortio propheta dolenter meminit: *Commixti,* inquit, *sunt inter gentes, et didicerunt opera eorum; et servierunt sculptilibus eorum, et factum est eis in scandalum. Et immolaverunt filios suos et filias suas daemoniis. Et effuderunt sanguinem innocentem, sanguinem filiorum suorum et filiarum suarum, quas sacrificaverunt sculptilibus Chanaam*[111].

Quae eo fusius commemorata sunt quo minus nostrorum barbarorum mores foedos et sanguinarios miremur, cum sciamus familiare id fuisse perpetuo nefariae idolorum culturae

---

3 *13* didicerunt] didiscerunt *A.*

---

[108] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 224). Bartolomé de las Casas, *Carta de Bartolomé de las Casas a Bartolomé de Carranza* (CHP 8, 173-213). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (vide supra notam 7). De quo vide etiam *Peregrinación de Bartolomé Lorenzo,* redactada por Acosta en Carta al General de la Orden P. Aquaviva (BAE 73, 317-320). *Enchiridion* I 2, 18. I 5, 1-37.

[109] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 256-258). José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 333); *Respues-*

mortandad. Y consta por infinidad de testimonios que muchos más sin comparación han muerto en las guerras contra los indios que con ninguna tiranía de los bárbaros. ¿Qué cantidad de sacrificios y carnicería de indios no se llevó a cabo a causa del estrago provocado por la espada de los españoles?

Por lo cual, hablando moralmente, difícilmente o por mejor decir nunca jamás podrá alegarse la defensa de los inocentes como causa justa de guerra contra los indios. Pues por lo que arriba hice notar y conviene repetirlo una y otra vez, no mencionaron los Santos Padres esta causa para la devastación de los cananeos y ocupación de Palestina, a pesar de que las Sagradas Escrituras dicen claramente que esas naciones estaban manchadas con toda clase de crímenes y ni siquiera se privaron de derramar muchísima sangre inocente.

3. En el Libro de la Sabiduría leemos a este respecto: *Sacrificando a sus propios hijos, ofreciendo sacrificios misteriosos, celebrando frenéticas orgías de extraño ritual, ya no conservan puras ni la vida ni el matrimonio, sino que unos y otros se matan por envidia o se hacen sufrir con sus adulterios. Todo lo domina un caos de sangre y crimen, robo y fraude, corrupción e infidelidad, anarquía y perjurio, desconcierto de los buenos, olvido de Dios, impureza de las almas, perversiones sexuales, desórdenes matrimoniales, estupro y desenfreno. Porque el culto a los abominables ídolos es causa, principio y fin de todos los males.* Y estas son las costumbres de los gentiles que recuerda el profeta con dolor haberlas imitado el pueblo de Dios en contacto con ellos: *Emparentaron*, dice, *con los gentiles e imitaron sus costumbres, adoraron sus ídolos y cayeron en sus lazos; inmolaron a los demonios sus hijos y sus hijas; derramaron la sangre inocente, la sangre de sus propios hijos y de sus propias hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán.*

Todo esto se ha referido por extenso para que no nos maravillemos tanto de las costumbres repugnantes y sanguinarias de nuestros bárbaros, sabiendo que estos crímenes han sido siempre comunes al abominable culto de los ídolos, que,

---

ta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China (BAE 73, 337-340); *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 161-162).

110 Sap 14,23-27.

111 Ps 105,35-38.

quae, ut sapiens dixit, *omnium malorum causa est, et initium et finis*[112]. Ita demum intelligemus eas omnes quae a nonnullis adversus indos causae praetexuntur, non defuisse antiquis iustis sub lege aut etiam sub Evangelio agentibus contra sui temporis infideles et barbaras nationes; sed nequaquam tamen eas satis esse existimasse, ut bello infestandas arbitrarentur.

CAPUT VII

QUOD OMNIA IAM DICTA DE BELLO ADVERSUS INDOS NON SOLUM DIVINA, SED ETIAM REGIA LEGE FIRMENTUR

1. Haud parum perfectum est quod omnes belli causas adversus barbaros, quae nostrum ad illos ingressum antecedunt, removimus ut vulgari errore profligato putantium beneficii loco ponendum esse quod barbaris, pro agris et libertate praecepta, fidem Iesuchristi et vitam hominibus dignam reddamus, quorumdam etiam plus sapere volentium quam par sit, sententia perspicue refellatur, qui nostris ad illorum scelera vel compescenda vel etiam plectenda ius faciunt, quod summae potius iniuriae tribuendum esse abunde, ut opinor, apparuit.

Hinc iam consequens esse videbatur, ut exponeremus quid illis faciendum sit qui, eiusmodi expeditiones in indos secuti, fortunis potiti et opera ac servitute miserorum iure belli abusi sunt, quorum superstites sunt hodie quoque non pauci. An potuerint excusari ignorantia? An sint restitutioni obnoxii omnibus modis tum ipsi, tum res ipsorum ad quoscumque tandem devolutae sint? Et quid remedii tandem

---

1 *2* nostrum *SC*] nostros *A* *13* servitute] servituti *SC*

---

112 Sap 14,27.

como dice el Sabio, *es causa, principio y fin de todos los males*. Sólo en este caso llegaremos a comprender que todos aquellos motivos —que algunos como excusa alegan contra los indios— no faltaron a los antiguos, hombres buenos, que vivieron en la antigua ley o en el Evangelio contra los infieles y las naciones bárbaras de su tiempo, pero que de ninguna manera las creyeron suficientes para pensar arrasarlas con la guerra.

Capítulo VII

TODO LO DICHO SOBRE LA GUERRA DE LOS INDIOS VIENE A CONFIRMARSE NO SOLO POR LA LEY, SINO TAMBIEN POR LAS REALES ORDENANZAS

1. No hemos conseguido poco al excluir como causas de guerra contra los bárbaros todas las que precedieron a la entrada de los nuestros en sus tierras. Pues con ello hemos acabado con el común error de los que creen que hay que valorar positivamente el hecho de dar a los bárbaros la fe de Cristo y una vida digna de hombres a cambio de las tierras y de la libertad exigida. Como también queda refutado claramente el error de los que queriendo saber más de lo que es razón, conceden a los nuestros derecho para reprimir y aun para castigar sus crímenes. Ha quedado, a lo que creo, bien claro que esto más bien sería hacer demasiadas concesiones a la mayor de las injusticias.

Parece, pues, lógico que tratemos ya de lo que están obligados a hacer aquellos que por haber participado en este tipo de conquistas contra los indios se han enriquecido, y que por derecho de guerra han abusado, en provecho propio, del trabajo y esclavitud de esos miserables, de los cuales aun hoy en día quedan no pocos supervivientes. ¿Podrá excusarles acaso la ignorancia? ¿O es que están absolutamente obligados a restitución ellos en persona o los herederos de sus haciendas, cualesquiera que sean las manos a las que finalmente han venido a parar? En fin, ¿qué remedio se puede

in tanta perturbatione afferri queat? Sed de iis quamquam est difficilis et periculosa censura, tamen alio loco, si Deus annuerit, dicetur opportune.

2. Nunc universe ius et iniuriam indicendi belli tractamus; atque illud tanquam totius aucte actae causae firmamentum adicimus quod, cum in omnibus regnis Indiarum tan multa praelia commissa sint et tot nationes subactae, nullum tamen genus indorum servituti subiecit regia lex, quin potius indos omnes et liberos esse et suis rebus libere uti declaravit, gravissimis poenis propositis iis qui voluti iure belli captos sibi manciparent [113].

Imo vero in omnibus expeditionibus quae fiunt faciendaeve sunt, sive ad novas gentes quaerendas sive ad iam quaesitas pervestigandas, inviolabili lege sancitum est [114]. [Ita habent regiae leges a Philippo editae nuper et a Carolo etiam olim] [115], ut neque nostri milites aggrediantur non lacessiti ad vexandos caedendosve barbaros, neque illos undecumque captos servire cogant. Qua una lege plenissime demonstratur nullum belli ius nostris ex quantavis indorum barbarie et inhumanitate concedi.

Superest ut quoniam et divinis et humanis legibus bello lacessendi indos omnis causa sublata est, hac exclusa via praedicandi Evangelium iis quos armorum vis subiecisset, persequamur, an alius aliquis aditus pateat ad annuntiandum gentibus Christum.

---

2 *2* aucte *A* > *SC* *8* belli > *A* *11-13* Ita habent... etiam olim > *SC* *20* subiecisset] subegisset *SC*.

---

113 Recopilación de las Leyes de Indias, Ley 1.ª, tit. 4, lib. 3, p. 327: «Ninguna persona pueda hacer entradas ni rancherías en ninguna parte de las Indias sin expresa real licencia, so pena de muerte y de confiscación de todos sus bienes». (Real Cédula del Emperador Carlos V 31-XII-1549. CHP 9, 125.546).

114 *Nuevas leyes y ordenanzas para la gobernación de las Indias y buen tratamiento y conservación de los indios* [1542]: «Y porque nuestro principal intento y voluntad siempre ha sido y es de la conservación y aumento de los indios y que sean instruidos y enseñados en las cosas de nuestra sancta fe Catholica y bien tratados como personas libres y vasallos nuestros, como lo son, encargamos y mandamos a los dichos de nuestro Consejo tengan siempre muy gran atención y especial cuydado sobre todo de la conservación y buen gobierno y trata-

hallar en tan grave perturbación? Aunque el dictamen es difícil y peligroso, con el favor de Dios hablaremos, sin embargo, de todos los puntos en su lugar oportuno.

2. Ahora estamos considerando en general el derecho y la injusticia a declarar la guerra; y añadimos como fundamento de toda la posición cuya justificación se ha exagerado que, habiéndose emprendido tantísimas guerras en todos los reinos de las Indias y sometido a tantas naciones, sin embargo a ninguna clase de indios condenaron a esclavitud las Reales Cédulas, sino que, por el contrario, declararon que todos los indios son libres y pueden usar libremente de sus cosas y amenazaron con gravísimas penas a quienes hagan esclavos suyos a los hechos cautivos como por derecho de guerra.

Más aún, por ley inviolable ha sido decretado —y así lo mandan las Reales Cédulas hace poco promulgadas por Felipe II y anteriormente también por Carlos V— que en todas las entradas que se hacen o se hubieran de hacer, para descubrir nuevos pueblos o para explorar los ya descubiertos, que nuestros soldados, sin ser provocados, no hagan guerra a los bárbaros, con el fin de someterlos o matarlos, y que no condenen a esclavitud, sea cualquiera la forma por la que hayan sido hechos cautivos. Con esta provisión queda clarísimamente demostrado que ningún derecho de guerra se concede a los nuestros a causa de la barbarie y bestialidad de los indios, por grande que ésta sea.

Con leyes divinas y humanas se ha invalidado todo título de hacer la guerra a los indios. Excluido, pues, este camino de predicar el Evangelio a los que hubieran sido sometidos primero por las armas, resta por averiguar si queda abierto algún otro camino para anunciar Cristo a los infieles.

---

miento de los dichos indios.» § 21: «Item, ordenamos y mandamos que de aquí adelante, por ninguna causa de guerra ni otra alguna, aunque sea so título de revelión ni por rescate ni de otra manera, no se pueda hazer esclavo indio alguno, y queremos que sean tratados como vasallos nuestros de la Corona de Castilla, pues lo son». §§ 23. 34. 38. JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 238-242).

[115] De quo confer: *Desarrollo orgánico de las nuevas leyes de Indias de 1542 en Cédulas, Instrucciones, Ordenanzas y Capítulos de Cartas Reales sobre descubrimiento y conquistas, libertad y esclavitud, pacificación y buenos tratos* (CHP 9, 114-134; 10, 102-145).

Caput VIII

VETEREM ET APOSTOLICAM EVANGELIZANDI RATIONEM NON POSSE EXACTE SERVARI INTER BARBAROS

1. Tribus igitur modis, quantum mihi diligenter cogitanti occurrit, ad praedicationem Christi apud barbaros insisti potest, quorum nos tum aequitatem, tum prudentiam expendere necesse est. Primus est, ut more et instituto apostolico, gratia Dei freti, eant praedicatores ad gentes et praedicent Evangelium, omni militari remoto apparatu. Alter, ut gentes novae non adeantur, sed quae iam fuerint principibus christianis subiectae, sive per ius sive per iniuriam, iis operam suam impendant verbi Dei ministri. Tertius, ut adeant quidem et praedicent Christum, ubi nominatus non est, sed tamen humanis praesidiis et copiis adiuti, quibus serventur illaesi. Habent autem hae singulae viae proprias et commoditates et difficultates suas, neque parum divinae lucis expetendum est, ut intelligatur, primum an quaevis istarum probanda improbandave sit; tum quae debeat caeteris anteponi, si omnes sequi non vacet; postremo quid in unaquaque providendum sit Christi servo.

Prima igitur illa non dubium est quin sit non solum officii et aequitatis plena, verum etiam omni laude superior, in ipso duce et apostolo conversionis nostrae Iesuchristo primum dedicata, deinde in sanctis eius Apostolis illustrata, qui patientia sua et eximia paupertate potentiam mundi vicerunt, de quibus Isaias praecinit: *Conculcabit civitatem sublimem pes, pedes pauperis, gressus egenorum*[116]. In quo genere evangelizandi prorsus evangelico (neque enim dici aliquid maius potest) primum consolationis est plurimum

---

1 *2* Christi] fidei *SC* *9* iis + demum *SC* *24* pes > *SC*.

---

[116] Is 26,56.

CAPÍTULO VIII

NO SE PUEDE APLICAR EXACTAMENTE A LOS BARBAROS EL ANTIGUO Y APOSTOLICO METODO DE EVANGELIZAR

1. Después de mucho meditar se me ocurre que es posible aplicar tres métodos en la predicación de la fe entre los bárbaros, cuya justa proporción y conveniencia es necesario examinar con todo cuidado. El primero es que, a la manera y de acuerdo con el plan de los Apóstoles, vayan los predicadores a los gentiles, confiados en la gracia de Dios, y prediquen el Evangelio sin ir acompañados de ningún aparato militar. El segundo es que no vayan a nuevos pueblos, sino a los que —justa o injustamente— ya están sometidos a los príncipes cristianos y solamente a ellos consagren sus desvelos los ministros de la palabra de Dios. El tercero es que vayan, sí, y prediquen a Cristo donde todavía no ha sido anunciado, pero con tropas y protección de soldados para defender sus vidas. Cada uno de estos tres métodos tiene sus propias ventajas y sus dificultades, y no es necesaria poca luz del cielo para entender, primero, cuál de ellos debe ser aprobado o reprobado; segundo, cuál debe preferirse a los otros en el caso en que no sea posible seguirlos todos y, finalmente, qué medidas debe tomar en cada uno de ellos el siervo de Cristo.

No hay duda que el primer método no sólo es un deber y de máxima equidad, sino por encima de toda alabanza, consagrado primero por Cristo, guía y apóstol él mismo de nuestra conversión, iluminado después por sus santos Apóstoles, que con su paciencia y extraordinaria pobreza vencieron el poder del mundo. De ellos profetizó Isaías: *Hollarán la ciudad excelsa los pies del afligido y los pasos de los menesterosos.* Esta opción tan evangélica de predicación (pues no se puede decir nada mejor) es primero de grandísimo consuelo para los mismos ministros de Dios, porque regular una vida propia del cielo, alejada de toda especie de codicia o de

ipsis Dei ministris, quod vitam coelestem instituant ab omni cupiditatis et violentiae specie remotam ideoque iucundam et liberam. Ipse enim dixit: *Non te deseram, neque derelinquam*[117]. Et: *cum misi vos sine sacculo et sine pera, numquid aliquid defuit vobis*[118]. Testis huius rei locuples est Magister Franciscus noster, qui tanquam de alio loquatur, tantum divinae voluptatis et consolationis flumen in illa sua vere beata peregrinatione in animum influere solere affirmat, ut cogeretur a Deo petere, ut aut imbecillitati suae parceret aut si ita decrevisset, iuberet se vitam commutare, quod tantam vim coelestis dulcedinis ferre non posset[119]. Id fortasse minus facile credent homines, sed experti sciunt, quid accipiant, et nemo scit, nisi qui accipit[120].

Deinde fructus ipse Evangelii merito speratur uberior, ubi verbis facta non dissident, sed exemplo suo, mansuetudine, paupertate, benignitate, Christi praedicator vehementius pulsat animos, quam aures quibusvis vocibus. Nihil Paulus audebat loqui eorum, quae per illum non efficeret Christus[121]. Admirabilis est vita evangelica et oculos ad se omnium animosque ipsa novitate convertens; cumque intelligunt homines non sua, sed se quaeri, tunc nescio quomodo et se et sua libenter impertiunt. Postremo quidquid molestiae accidit, quidquid difficultatis et periculi, mors denique ipsa et quivis cruciatus si tandem designetur in Christi militem, videtur ad illius gloriam cumulandam pertinere, neque tam in fugam vertere, quam palmam offerre et certaminum omnium fructum pretiosissimum triumphum crucis. Quae cum ita se habeant, plerique eorum qui ad munus dilatandi Evangelii excitantur, eam sortem feliciorem putant, ubi potest, ut dixi, Evangelium evangelice praedicari. Atque in ea re non dubium est quin praeclare cum nostris magna ex parte in India Orientali actum sit, in qua vere more apostolico licuit inter tot gentes Christum annuntiare indis,

---

[117] Heb 13,5.

[118] Lc 22,35.

[119] Carta a los compañeros residentes en Roma. Cochín, 15 de enero de 1544 (MX I, carta 17, p. 293, n. 13): «Muchas veces me acaesse oír decir a una persona, que anda entre estos cristianos: ¡Oh Señor!, no me deis tantas consolaciones; y ya que las dais por vuestra bondad infinita y misericordia, llevadme a vuestra santa gloria, pues es tanta pena vivir sin veros, después que tanto os comunicáis interiormente a las criaturas». Etiam *Monumenta Historica Societatis Iesu. Epistolae*

violencia y, en consecuencia, alegre y de libertad. El mismo Señor dijo: *No te abandonaré ni te desampararé,* y en otra parte: *Cuando os envié sin alforjas ni provisiones, ¿por ventura os faltó algo?* Testigo cualificado de ello es nuestro Maestro Francisco Javier, quien dice, como hablando de otra persona, que eran tan grandes los torrentes de gozo y consolación divina que inundaban su alma durante aquellas sus correrías apostólicas verdaderamente dichosas, que se veía forzado a rogar a Dios que fortaleciese su debilidad o, si así lo había dispuesto, que le hiciese cambiar de vida, porque no podía sufrir fuerza tan grande de la celestial dulzura. Tal vez los hombres se resistan a creerlo, pero los experimentados saben lo que reciben y ninguno otro lo sabe si no lo recibe.

Además es de esperar que el fruto mismo del Evangelio con razón será más abundante cuando las obras no están en contradicción con las palabras, sino que el predicador de Cristo con su ejemplo, mansedumbre, pobreza y benignidad hace vibrar a las almas con más fuerza que los oídos con las palabras. De nada se atrevía a hablar Pablo que por él no hiciese Cristo. Maravillosa es la vida evangélica y atrae sobre sí las miradas y el interés de todos en su novedad, y cuando la gente llega a comprender que no se busca el propio interés, sino a ellos mismos, entonces, no sé cómo, se entregan con gusto a sí mismos y con sus cosas. Finalmente, cualesquiera que sean las molestias, dificultades y peligros que se presenten, incluso si en último término le está destinada la muerte misma al soldado de Cristo y cualquier clase de tormentos, parece que le sirven para acrecentar su gloria, y más que incitar a la huida, ofrecen la palma y el triunfo de la cruz como fruto preciosísimo de todos los combates. Por estas razones la mayor parte de los que aceptan la misión de dilatar el Evangelio, consideran su suerte más dichosa cuando es posible, como dije, predicar el Evangelio al modo evangélico.

S. Francisci Xaverii (Nova editio, I Romae 1944, 127, 174, 379; II Romae 1945, 278, 287).

[120] Apoc 2,17: «Qui habet aurem, audiat quid Spiritus dicat Ecclesiis: Vincenti dabo manna absconditum, et dabo illi calculum candidum: et in calculo nomen novum scriptum, quod nemo scit, nisi qui accipit».

[121] Rom 15,18: «Nom enim audeo aliquid loqui eorum, quae per me non efficit Christus in obedientiam gentium, verbo et factis».

persis, arabibus, aethiopibus, malavaribus, iapponensibus, sinensibus et infinitis aliis [122].

2. Quam tamen evangelizandi rationem si in plerisque huius Occidentalis Orbis gentibus ad amussim teneret quis pergat, nihil aliud quam amentiae extremae dammandus sit, neque immerito. Experientia ipsa omni exceptione superior testis rem abunde monstravit. Nam ut de aliis taceam, sola terra illa Florida semel atque iterum et tertio pacifice ad se venientes praedicatores inauditos indicta causa trucidavit, quod et dominicani probarunt et nostri plus satis experti sunt, non tam martyres Christi quam praeda ferarum [123]. Itaque institutum illud apostolicum ubi teneri commode potest, nihil prius neque melius. Ubi autem non potest, ut fere in omni barbarie res habet, non est prudentiae, specie iustitiae sanctioris, committere ut salutem ipse abicias et alienam nihilo amplius compares. Mihi vero attentius intuenti in hoc instituti genus, duae occurrere causae solent, ob quas apostolica illa regula et forma inter has nationes teneri exacte non posse videatur. Una est satis nota, quod hae gentes sicut bestiarum moribus utuntur, ita humanitatis parum permittant sine foedere, sine misericordia, prout quidvis collibitum est ita temere agentes. In hospites et externos nullum gentium ius observantes cum ne inter se quidem naturae leges sciant. Quamobrem qui horum se rationi et arbitrio commisserit, poterit his cum apris et crocodilis amicitiam inire [124].

2 *9* non tam martyres ... praeda ferarum > *SC* *37* quoque + diu *SC*.

[122] Cfr. Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía para predicar el Santo Evangelio en los reynos del Japón* (Alcalá 1601): [India Oriental, China, Etiopía, Islas de la India Oriental, Mongolia, Brasil, Islas Filipinas, Japón].

[123] El método evangélico, preconizado por Bartolomé de las Casas fue realizado por primera vez en La Florida en 1549 cuando el misionero dominico Luis de Cáncer perdió la vida con otros dos compañeros. En 1566 realizó la segunda experiencia el jesuita Pedro Martínez a quien dieron muerte los indígenas. La tercera experiencia data de 1570 con Juan Bautista de Segura y otros siete compañeros más que murieron a mano de los nativos. Cfr. Félix Zubillaga, *La Florida. La misión jesuítica y la colonización Española* (Roma 1941): Juan Ginés de Sepúlveda marginalmente anotaba de su puño y letra al texto ini-

No hay duda que en este sentido han actuado a las mil maravillas nuestros hermanos de la Compañía de Jesús en la mayor parte de las Indias Orientales, en las que han podido anunciar a Cristo, entre tantas gentes, de manera verdaderamente apostólica, a los indios, persas, árabes, etíopes, malabares, japoneses, chinos y otros muchísimos.

2. Y, sin embargo, quien quiera seguir, en todos sus pormenores, este método de evangelización con la mayor parte de los pueblos de este mundo occidental, por nada más debe ser condenado que por su extrema estupidez, y no sin razón. La experiencia misma, gran testigo de excepción, lo ha denunciado sobradamente. Y para no hablar de otras regiones, sola aquella tierra de Florida asesinó, sin proceso y sin haberlo oído, a los predicadores que por primera, segunda y tercera vez allá fueron pacíficamente. Lo han demostrado los Padres dominicos, y de ello tienen experiencia más que suficiente los nuestros de la Compañía de Jesús, los cuales no tanto fueron mártires de Cristo como presa de los infieles. Así que aquel método de los apóstoles, donde puede lograrse cómodamente, será el primero y el mejor. Pero donde no es posible, y como sucede en casi todos los países bárbaros, no es prudente, con pretexto de mayor santidad, exponerse a riesgos de perder tu propia vida y en nada remediar la ajena. Pero reflexionando más atentamente sobre este método de evangelización, suelen alegarse dos causas por las que parece no poderse aplicar exactamente entre estas naciones aquella regla y forma de los apóstoles. Una bien conocida es que estas gentes, acostumbradas a vivir como bestias, sin pactos y sin compasión, dan señales de tan poca humanidad por

---

cial manuscrito de Bartolomé de las Casas sobre el tema: «De his quos indi interfecerunt et comederunt, nihil» (CHP 8, ap. 18).

[124] *Carta del P. Andrés López para el P. Provincial.* Carta anua de 1576 al P. Everardo Mercuriano, Prepósito General de la Compañía de Jesús del P. José de Acosta (BAE 73, 274-275). *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 90, 191, 208-209, 245), sobre todo (p. 199): «El tercer género de gobierno es totalmente bárbaro, y son indios sin ley, ni rey, ni asiento, sino que andan a manadas como fieras y salvajes. Cuanto yo he podido comprender, los primeros moradores de estas Indias fueron de este género, como lo son hoy en día gran parte de los Brasiles y los Chiraguanas y Chunchos y Iscaycingas y Pilcozones y la mayor parte de los Floridas y en la Nueva España todos los Chichimecos».

Neque vero ab istis martyrium expectandum est, quae fortassis spes tantum discrimen levaret, non enim pro fide, pro Christo, pro religione moriendum est, sed ut vel suaviores epulas de te praebeas, quod brasiliensibus et toti septentrionali orae huius orbis vulgare est, vel spolium praebeas barbaris elegans vel denique quia visus es nunquam et quid in te sibi liceat, experiri iuvat [125]. Apostoli praedicabant Christum iudaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, aliis sapientiam, aliis signa quaerentibus, sed utrique tamen ratione agebant, oderant vero illos propter nomen Christi atque ita beatos potius faciebat persecutio, per quam etiam miro modo Dei gratia amplius dilatabatur [126]. At barbari, excepto hoc quod homines simus, nihil cogitant, imo illud quoque addubitasse non pauci comperti sunt.

3. Altera causa in nobis est, cur apostolica praedicatio instituti omnino apostolice non possit, quod miraculorum nulla facultas sit, quae Apostoli plurima perpetrabant, quorum splendore et potentia freti, auctoritatem dicendi apud quosvis quidquid placebat, facile vendicabant. Habebantur homines dii similes [127], atque ita caetera eorum paupertas abiectio, ignobilitas, ineruditio saecularis, ornamento potius erant, quam contemptui et fastidio, divinam eorum vim admirantibus et prudenter iam inde colligentibus gentibus, quam essent homines humanis affectibus superiores et toti

---

3 *10* humanis > *SC* *18* magna] maxima *SC* *22* iam omnes propemodum > *SC* *23-24* christianos tanquam... et oderint > *SC* *22* prodigiosa > *SC* *27-28* vel fama... quoque oculata > *SC* *31* praedicationis] perfectionis *SC* *34* indigentiam] impudentiam *SC*.

---

125 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 162-165).

126 1 Cor 1,23-25: «Quoniam et iudaei signa petunt, et graeci sapientiam quaerunt: nos autem praedicamus Christum crucifixum, iudaeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis iudaeis atque graecis Christum Dei virtutem et Dei sapientiam, quia quod stultum est Dei, sapientius est hominibus, et quod infirmum est Dei, fortius est hominibus».

127 Act 14,10; 28,6. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 142): «Y el llamar a los españoles viracochas fue de aquí, por tenerlos en opinión de hijos del cielo y como divinos, al

cuanto cada uno actúa tan temerariamente dejándose llevar de su capricho. Con los huéspedes y extranjeros no respetan ningún derecho de gentes, cuando ni entre ellos siquiera conocen las leyes de la naturaleza. Por lo cual confiarse a la razón y albedrío de estos bárbaros sería como pretender entablar amistad con jabalíes y cocodrilos.

Tampoco hay que esperar de éstos un verdadero martirio, esperanza quizá que serviría de alivio en tantos peligros, porque no se iba a morir por la fe, por Cristo o por la religión, sino para darles con la propia carne un manjar más sabroso —como es corriente entre los brasileños y toda la costa septentrional de este Nuevo Mundo— o para proporcionar a los bárbaros un preciado botín de guerra o, en fin, porque nunca te han visto y les gusta ensayar qué pueden hacer contigo. Los apóstoles predicaban a Cristo, escándalo para los judíos y locura para los gentiles, a los que buscaban sabiduría y a los que pedían milagros, pero unos y otros eran hombres de razón, y los odiaban por el nombre de Cristo, y así les hacía más felices la persecución, por medio de la cual de modo admirable se aumentaba aún más la gracia de Dios. Los bárbaros, en cambio, fuera de que somos hombres, ninguna otra cosa piensan, y hasta se han descubierto no pocos que aun esto mismo han puesto en duda durante mucho tiempo.

3. Tenemos otra razón por la que no puede emplearse la predicación apostólica en todo a la manera de los Apóstoles: que nos falta la facultad de hacer milagros, que tenían amplísima los Apóstoles; apoyados en la fuerza deslumbrante de los mismos se arrogaban la autoridad de decir ante cualquiera cuanto deseaban. Eran tenidos por hombres semejantes a dioses, y de esta manera su rudeza, humildad de origen y secular incultura más bien eran título de honor que de menosprecio y desdén, al admirar los gentiles su poder divino y sabiamente conjeturar ya por ello que eran hombres de cualidades superiores y en todo casi del cielo. Es lo que

---

modo que los otros atribuyeron deidad a Paulo y a Bernabé, llamando al uno Júpiter y al otro Mercurio, e intentando ofrecerles sacrificio como a dioses. Y al mismo tono los otros bárbaros de Melite, que es Malta, viendo que la víbora no hacía mal al Apóstol, le llamaban Dios». Etiam pp. 202, 237.

pene coelestes. Quod de Sergio Paulo, proconsule, viro prudente, divinae literae commendandum memoriae putarunt [128].

At nostri, nunc temporis, cum talium operum maiestate sese barbaris admirandos et timendos non praebeant, nihil restat nisi ut reliqua vitae inopia et impotentia penitus contemnantur, neque a generoso et excelso animo sed a misera et adversa fortuna profecta intelligatur, atque adeo cum sordidi illiberalesque isti magna ex parte sint, omnium rerum penuria nostros consequatur necesse est. Etsi enim ob cibum evangelizare non expedit sed sine cibo tamen evangelizari non potest. His accedit quod perspecta nostrorum hominum avaritia et ferocia ita iam omnes propemodum nationes perculsae sunt, ut christianos tanquam virus pestilens fugiant et oderint sibique consulendum putent, nostris, ubicumque conceditur, sine ullo discrimine interemptis [129].

Non solum ergo signorum vis nostris temporibus deest, verum pro iis etiam prodigiosa scelera ubique fervent vel fama vel fides quoque oculata. Quo gravissimo incommodo interclusa fere videtur via ad primam illam penitus apostolicam evangelizandi rationem, ut maiores Societatis nostrae sapienter edixerint, specie evangelicae praedicationis non esse temere arbitrio barbarorum praedicatores Evangelii committendos [130]. Quandiu enim porcorum et canum socordiam atque indigentiam agnoscimus, nobis quoque a Christo Domino praeceptum existimare debemus ne pretiosas margaritas frustra mittamus ante eos qui et eas conculcent pedibus suis, et conversi disrumpant nos [131].

---

128 Act 13,7.12.

129 *Enchiridion* I 1, 20; 2, 1, 10, 22, 26; 4, 12. *Sobre todo Carta del P. Andrés López* (BAE 73, 274-275).

130 Normas recogidas en Relación de la consulta que el P. Plaza, Visitador de la Provincia del Perú tuvo en el colegio del Cuzco con el P. José de Acosta, Provincial de la dicha Provincia, y con los PP. Montoya, Portillo, Barzana y Luis López. Lima 25 de abril de 1579 (MP II 643-691). Sobre las incursiones se resumen en estas tres reglas, 1.ª: «Si salieren los españoles a hacer alguna conquista de indios, infórmense los nuestros si es justificada la empresa o no, siguiendo la común opinión que allá se tiene, conforme a lo decretado en el Sínodo Provincial de los Prelados del Perú [1553, const. 35, ed. Mateos, p. 818], y conforme a esto se podrán los nuestros enviar para acompañar el ejército o no» (p. 656). 2.ª: «Aunque en general estas entradas sean lícitas, especialmente con las instrucciones que el Rey da tan justificadas [Ord. Real de 1573: Rec. ley 10 y 12, tit. I, lib. IV], quando da licencia que se hagan; pero, porque ordinariamente los que las

los Hechos de los Apóstoles creyeron debían consignar al tratar de Sergio Paulo, procónsul y hombre juicioso.

Pero a nuestros predicadores de nuestro tiempo, no siendo objeto de admiración ni de temor para los bárbaros por la grandeza de tales obras, no les queda sino un absoluto desprecio por su impotencia y demás pobreza de vida, que piensan no procede de generoso y noble espíritu, sino de mala suerte y desgracia. Por esto, siendo bajos y viles esos bárbaros en su mayoría, forzosamente perseguirá a los nuestros la escasez de todas las cosas. Y si bien es cierto que no conviene evangelizar por la comida, mas sin la comida no se puede evangelizar. Añádase a esto que la conocida avaricia y crueldad de nuestros hombres, de tal manera ha soliviantado a casi todas estas naciones, que odian y huyen de los cristianos como del virus de la peste, y creen mirar por sí asesinando a los nuestros donde pueden, sin discriminación ninguna.

No solamente falta, pues, en este tiempo el poder moral de los milagros, sino que en lugar de ellos abundan por todas partes hasta los crímenes, y con este gravísimo inconveniente parece casi cerrado el camino a aquel primer método plenamente apostólico de evangelización. Hasta tal punto que los superiores de nuestra Compañía han ordenado sabiamente que, bajo especie de perfección evangélica, no se han de confiar temerariamente los predicadores al arbitrio de los bárbaros. Pues conociendo la estupidez y la osadía de los puercos y de los perros, hemos de pensar que también nos es mandado por Cristo no arrojar en vano las preciosas margaritas delante de ellos para que las pisen y nos destruyan revolviéndose contra nosotros.

---

hacen van por respeto de intereses particulares, y las instrucciones del Rey parece imposible moralmente que se guarden, por tanto, no conviene que los nuestros acompañen estas primeras entradas por hacerse comúnmente con mucho escándalo de los indios, por los agravios que se hacen y malos ejemplos que dan los españoles en estas entradas» (p. 676). 3.ª: «Si los españoles hicieran entradas a los indios gentiles no sujetos, podrán los nuestros acompañarlos, informándose primero si la conquista es justa conforme a la opinión común que se tiene en el Perú y a lo decretado por el Concilio Provincial» (p. 687).

131 Mt 7,6: «Nolite dare sanctum canibus, neque mittatis margaritas vestras ante porcos, ne forte conculcent eas pedibus suis, et conversi dirumpant vos».

CAPUT IX

CUR MIRACULA IN CONVERSIONE GENTIUM NON FIANT NUNC UT OLIM A CHRISTI PRAEDICATORIBUS

1. Multos vero inter haec illud quaerere et admirari non temere solere animadverti, quid sit, quod nostra aetate in praedicatione Evangelii, apud novas gentes miraculorum illa vis non cernatur, quam Christus suis promisit [132], quaeque ad confirmanda superhumana dogmata singulariter efficax est. Nam et nationes innumerabiles sunt, quarum salutem. Deo esse charam dubitare non possumus; et hae, si quae unquam aliae, externis signis et operibus prodigiosis fidem commodare plusquam dici queat, facile solent. [Barbari Paulum homicidam mox deum dicebant quod nihil laesus esset a vipera] [133].

Argumento est mirabilis illa et inaudita nostrorum hominum peregrinatio in terra Florida, ubi ex immenso naufragio quatuor illi homines tantum superstites Cabeza de Vaca, Dorantes, Castillo et quidam alius [134], divinitus gratia curationum donati et opera apostolica perpetrantes, homines alioqui militares et profani, inter immanissimos barbaros per totum decennium non solum illaesi servati sunt, verum infinitas populorum catervas post se agentes, itinera ad id temporis inaudita confecere ab Occeano Arctico usque ad Antarcticum mare penetrantes [135]. Qua in peregrinatione

1 *9-11* Barbari... a vipera] homicidam mox *SC* *32* curationum] miraculorum *SC* *36* mitte] immitte *SC*.

132 Mc 16,17-18.

133 Act 28,1-10.

134 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 243): «En la peregrinación extraña que escribe Cabeza de Vaca, el que fue después gobernador en el Paraguay, que le sucedió en la Florida con otros dos o tres compañeros que solos quedaron de una armada, en que pasaron diez años en tierras de bárbaros, penetrando hasta el mar del sur, cuenta y es autor fidedigno: Que compeliéndoles los bárbaros a que les curasen de ciertas enfermedades, y que si no lo hacían les quitarían la vida, no sabiendo ellos parte de medicina, ni

CAPÍTULO IX

POR QUE LOS PREDICADORES DE CRISTO NO HACEN AHORA MILAGROS, COMO ANTIGUAMENTE, EN LA CONVERSION DE LOS INFIELES

1. Me he dado cuenta de que muchos suelen sorprenderse y preguntar, no sin razón, por qué causa ahora en la predicación del Evangelio a las gentes recientemente descubiertas no se ve aquel poder de hacer milagros que prometió Cristo a los suyos, y que es extraordinariamente eficaz para apoyar los dogmas sobrenaturales. Pues hay innumerables naciones cuya salvación no podemos dudar que la quiere Dios, y éstas, más que ninguna otra, suelen fácilmente, más de lo que pueda decirse, conformar la fe a signos externos y obras prodigiosas. Los bárbaros, creyendo que Pablo era un asesino, decían después que era un dios al ver que la víbora no le había hecho ningún daño.

Sirva de prueba aquella portentosa y extraña expedición de nuestros hombres en Florida, cuando aquellos cuatro supervivientes que sólo quedaron de un gran naufragio, Cabeza de Vaca, Dorantes, Castillo y un tal [Estebanico], favorecidos por Dios con el don de curaciones y haciendo obras apostólicas, hombres por lo demás soldados y profanos, no sólo conservaron la vida durante diez años en tierras de ferocísimos bárbaros, sino que seguidos de infinitas muchedumbres

---

teniendo aparejo para ella, compelidos de la necesidad se hicieron médicos evangélicos, y diciendo las oraciones de la Iglesia, y haciendo la señal de la cruz, sanaron aquellos enfermos. De cuya fama hubieron de proseguir el mismo oficio por todos los pueblos, que fueron innumerables, concurriendo el Señor maravillosamente, de suerte que ellos se admiraban de sí mismos, siendo hombres de vida común, y el uno de ellos negro».

[135] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 69-70): Del estrecho que algunos afirman haber en la Florida: «Mas, en fin, hasta ahora el estrecho del polo ártico, si le hay, no está descubierto; y así será justo decir las propiedades y noticias que del antártico ya descubierto y sabido nos refieren los mismos que por sus ojos las vieron».

quemadmodum eorum fide digni commentarii, habent, propter sanitatum operationes vitaeque innocentiam tantum admirationis et gloriae apud barbaros sunt consecuti, ut propemodum adorarentur pro diis, et quidquid imperarent, non aliter quam de coelo profectum acciperetur [136]. Quae res abunde monstravit, ut eorum etiam quidam litteris prodidit, quam esset facilis ac certa via ad conversionem gentium harum, vitae innocentia, praesertim signorum splendore decorata [137].

Quid ergo? Cur putamus Excelsi dexteram se continere, neque quod facillime potest, gratia curationum tot populos ad fidem trahere? Iuvat interdum illa prophetica oratione exclamare ad Dominum: *Miserere nostri Deus omnium et respice nos et ostende nobis lucem miserationum tuarum et mitte timorem tuum super gentes, quae non exquisierunt te, ut cognoscant, quia non est Deus nisi tu, ut enarrent magnalia tua. Alleva manum tuam super gentes alienas, ut videant potentiam tuam. Sicut enim in conspectu eorum sanctificatus es in nobis, sic in conspectu nostro magnificaberis in eis, ut cognoscant te, sicut et nos cognovimus, quoniam non est Deus praeter te Domine. Innova signa et immuta mirabilia, glorifica manum et brachium dextrum* [138].

2. Atque haec sane oratio huic tempori et negotio non aliena videtur. Verum cur tanta signorum parcitas sit, cum videatur tam esse effusa necessitas, merito cruciat animum. Etsi enim apostolica tempora uberiore Spiritus Sancti dono ditata sunt et Spiritus primitias habuerunt, tamen non statim cum saeculo illo primo evanuit potestas signorum. Ecclesiasticae historiae narrant tempore Constantini Magni totam

---

136 ALVARO NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Naufragios y comentarios* (BAE 22, cap. 30-35) Valladolid 1555: redactados por Pedro Hernández, nombrado por Cabeza de Vaca escribano de la Asunción. Compañeros de Cabeza de Vaca: Andrés Dorantes, Alonso de Castillo Maldonado y el negro Estebánico de Azamor (Marruecos).

137 ALVARO NÚÑEZ CABEZA DE VACA, *Naufragios. Siguen los comentarios al Alvar Núñez Cabeza de Vaca escritos por Pedro Hernández* (Valladolid 1555; BAE 22, 518-548): *Relación de la jornada que hizo a la Florida* cap. 15, p. 528: «La manera con que nosotros curamos era santiguándolos y soplarlos y rezar un *Pater noster* y un *Ave María,* y rogar lo mejor que podíamos a Dios nuestro Señor que les diese salud y espirase en ellos que nos hiciesen algún buen tratamiento. Quiso Dios nuestro Señor y su misericordia que todos aquellos por quien suplicamos, luego que los santiguamos decían a los otros que

de gentes recorrieron caminos inauditos para esta época, penetrando desde el mar del Norte hasta el mar del Sur. En esta expedición, como cuentan sus comentarios fidedignos, por las curaciones de enfermos y por la rectitud de vida consiguieron tanta admiración y fama entre los bárbaros, que casi eran adorados como dioses y cuanto mandaban era recibido como venido del cielo. Lo cual demostró suficientemente, como hasta uno de ellos dejó escrito, cuán fácil y seguro era el camino para la conversión de estas gentes, la rectitud de vida, realzada sobre todo con el esplendor de los milagros.

Pues ¿por qué pensamos que se contrae la mano del Altísimo y no llama a la fe a tantos pueblos con la gracia de los milagros, como lo podía hacer tan fácilmente? Ayuda alguna vez clamar a Dios con aquellas palabras del Profeta: *Sálvanos, Dios del universo; vuelve hacia nosotros tus ojos y muéstranos la luz de tu piedad; infunde tu terror a todas las naciones, amenaza con tu mano al pueblo extranjero para que sienta tu poder como les mostraste tu santidad al castigarnos; muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos; para que sepan, como nosotros lo sabemos, que no hay Dios fuera de ti. Renueva los prodigios, repite los portentos, exalta tu mano, robustece tu brazo,* etc.

2. Esta oración, pues, no parece ajena a estos tiempos y al asunto de que tratamos. Mas por qué hay tanta escasez de milagros, cuando parece tan grande su necesidad, es cosa que con razón atormenta los espíritus. Porque aunque los tiempos apostólicos se enriquecieron con más abundancia de dones del Espíritu Santo y gozaron de las primicias del Espíritu, sin embargo no cesó luego con aquel primer siglo

---

estaban sanos y buenos». También cap. 21, pp. 533-534; cap. 22, p. 534: «Y como por toda la tierra no se hablase sino en los misterios que Dios nuestro Señor con nosotros obraba, venían de muchas partes para que los curásemos», cap. 30, pp. 540-542; cap. 32, p. 544: «Mas como Dios nuestro Señor fue servido de traernos hasta ellos [los indios de las provincias que están a la mar del Sur], comenzáronos a temer y acatar como los pasados y aun algo más, de que nos quedamos maravillados; por donde claramente se ve que estas gentes todas para ser atraídas a ser cristianas y a obediencia de la imperial majestad han de ser llevados con buen tratamiento, y que éste es camino muy cierto, y otro no»; cap. 34, p. 543; cap. 35, pp. 546-547.

[138] Eccli 36,1-7.

Iberiam provinciam, quae est Armeniae proxima, christianae mulieris captivae opera et signis, ad Christum esse conversam[139]. Legimus in historiis anglorum quot et quam magna per Augustinum et Iustum et Mellitum caeterosque monachos miracula Christus ediderit[140]; et magni Gregorii in hac causa testimonium tenemus, quod gentium saluti Deus tanta indulgeret[141].

Cur ergo nostra tempora deserta sunt, quibus tanta orbis portio innotuit, ut cum ea Anglia universa si conferatur, vix domus exigua ad ingentem urbem futura sit? Multos ergo, ut dixi, ad hunc modum secum cogitantes, pia haec neque indocta quaestio tenet. Mihi vero illud Augustini opportune occurrit, qui cum commemorasset paulo ante divinam vocationem interdum signis externis, aliquando interno potius impulsi fieri, mox adiungit: *Haec autem vocatio, quae sive in singulis hominibus, sive in populis atque in ipso genere humano per temporum opportunitates operatur, altae et profundae ordinationis est. Quis enim cognovit sensum Domini, aut cum quo iniit consilium?*[142]. Popolum Israel sibi charum, initio de servitute Aegypti Pharaone toties profligato ingentibus prodigiis eripuit[143]; eundem populum longe post de babylonica captivitate patriae restituit non ita magnis operibus perpetratis; illic quidem per Moysem et Aaron, hic per Zorobabel et Iesum[144]; neque tamen minus se mirabilem praedicari vult secundo isto reditu quam primo illo ingressu in terram promissionis. Proinde Hieremias loquitur: *Ecce dies veniunt dicit Dominus, et non dicetur ultra: Vivit Dominus qui eduxit filios Israel de terra Aegypti. Sed vivit Dominus qui eduxit filios Israel de terra Aquilonis et de universis terris ad quas eieceram eos*[145].

---

139 V. gr. Hermias Sozomeus, *Historia Ecclesiastica* lib. II, cap. 7 (PG 67, 950-54). Socrates, *Historia Ecclesiastica* lib. I, cap. 20 (PG 67, 130-34). Rufinus, *Historia Ecclesiastica* lib. I, cap. 10 (PL 21, 480-82).

140 José de Acosta, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 337): «Si dicen que en los primeros fervores de la Iglesia fue así, mas después cesó eso; lo contrario es cierto por todas las Historias auténticas, como parece en la conversión de Anglia por la predicación de Augustino y Justo y los demás monjes que refieren largamente Beda y sus compañeros que envió el papa Zacarías y Gregorio II, como refiere Surio».

141 Gregorius Magnus, *Dialogorum libri IV, de vita et miraculis Patrum Italicorum et de aeternitate animarum* (PL 77, 149-429).

el poder de hacer milagros. Cuentan las crónicas eclesiásticas que en tiempos de Constantino Magno toda la provincia de Iberia, próxima a Armenia, se convirtió a Cristo por obra y milagro de una cautiva cristiana. Y leemos en la historia de Inglaterra cuántos y qué grandes milagros obró Dios por medio de Agustín, Justo, Melito y demás monjes. En esta cuestión tenemos el testimonio de Gregorio Magno de lo mucho que Dios hizo por la salvación de aquellas gentes.

¿Por qué, pues, han estado desatendidos en nuestros tiempos en los que ha dado a conocer una parte del orbe tan grande que, comparada con ella toda Inglaterra apenas sería como una pequeña casa en comparación con una gran ciudad? A muchos, pues, como tengo dicho, reflexionando sobre esta circunstancia atormenta esta pía y no vulgar cuestión. Y me vienen a la mente aquellas palabras tan oportunas de Agustín, quien después de recordar poco antes que la vocación divina unas veces se manifiesta por signos externos y otras más bien por un impulso interior, añade después: *Esta vocación que de acuerdo con las posibilidades de los tiempos actúa en cada uno de los hombres, en los pueblos y en el mismo género humano, es objeto de una alta y profunda planificación. Porque ¿quién conoció la mente del Señor o con quién consultó su plan?* Al pueblo de Israel, tan querido para él, primero lo sacó de la servidumbre de Egipto castigando tantas veces al Faraón con grandes prodigios; y a ese mismo pueblo después desde la cautividad de Babilonia lo volvió a la patria sin hacer tan grandes maravillas. En aquella circunstancia por medio de Moisés y de Aarón, y en esta ocasión por medio de Zorobabel y Jesús. Y, sin embargo, quiere ser proclamado como no menos admirable en ese segundo retorno que en aquella primera entrada en la tierra de promisión. Por eso dice Jeremías: *He aquí que vendrá tiempo, dice el Señor, en que no se dirá más: vive el Señor que*

---

[142] AUGUSTINUS, *De diversis quaestionibus LXXXIII*, quaest. 68, n. 5 (PL 40, 73; CCSL 44/A, 181): «Et quoniam nec velle quisquam potest, nisi admonitus et vocatus, sive extrinsecus, ubi nullus hominum videt, sive extrinsecus per sermonem sonantem aut per aliqua signa visibilia...» Is 40,13.14.

[143] Ex 14,1-31.

[144] Ag 1,1-4. Zach 1,1-19; 3,1-10. Est 5,1-14.

[145] Ier 16,14-15.

Cui rei non dissimile mihi videtur quod Ecclesiam suam olim in ipsis Evangelii cunabulis multorum signorum et variorum charismatum copia congregaverit, eandem modo de gentibus non minus mirabiliter mirabilium parcitate colligit, diversa tempora secundum altissimas sapientiae suae leges diversis rationibus administrans. Attamen in re obscura, quantum sapere datur, nonnihil etiam rationis invenire potest humana cogitatio, modo sobrie quaerat in charitate primum radicata et fundata, ut possit comprehendere[146]. Ac mihi quidem aliquoties ista animo repetenti tam perspicuae diversitatis in potestate signorum, illa occurrere causa solet, quod priscis temporibus omnino necessaria fuerint, nostris non item. Etenim fides mysteriorum sublimium omnem humanam rationem superantium astruenda tunc erat apud homines maxime ratione sua cuncta metientes et ad solitos calculos revocantes, graecos, inquam, atque romanos caeterosque illa maxime aetate sapientia huius saeculi florentes. His quomodo per homines paucos ignobiles, imperitos persuaderi posset doctrina omnibus humani ingenii viribus validissime obsistens, quam proinde stultitiam Dei Apostolus vocat[147], nisi divina quaedam atque ineluctabilis evicisset auctoritas, *contestante Deo signis et prodigiis et variis charismatibus?*[148].

Quod etiam Paulus Apostolus saepe commendat: *Sermo meus*, inquit, *et praedicatio mea non in persuasibilibus humanae sapientiae verbis, sed in ostensione spiritus et virtutis, ut fides vestra non sit in sapientia hominum sed in virtute Dei*[149]. Et alio in loco: *Qui praedestinatus est filius Dei in virtute secundum spiritum sanctificationis ex resurrectione mortuorum Iesu Christi Domini nostri, per quem accepimus gratiam et apostolatum ad obediendum fidei in omnibus gentibus*[150]. Ita religio christiana, ubi humana praesidia prorsus aberant, divinis est fundata miraculis.

---

146 Eph 3,17-18: «In charitate radicati et fundati, ut possitis comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit latitudo et longitudo et sublimitas et profundum».

147 1 Cor 1,22-31.

148 Heb 2,3-4: «Quae cum initium accepisset enarrari per Dominum ab eis, qui audierunt, in nos confirmata est, contestante Deo signis et potentis, et variis virtutibus, el Spiritus Sancti distributionibus secundum suam voluntatem».

sacó a los hijos de Israel de la tierra del septentrión y de todos los países por donde los había esparcido.

Y no me parece distinto de esto el que antiguamente en los mismos comienzos del Evangelio haya formado su Iglesia con multitud de milagros y varios carismas, esa misma que ahora saca de la gentilidad no menos admirablemente con escasez de milagros, gobernando de distintas maneras las distintas épocas a tenor de las profundísimas leyes de su propia sabiduría. Sin embargo, cuanto es dado rastrear en materia tan oscura, no deja de descubrir aun coherencias la humana razón, con tal de que investigue con moderación para poder comprenderlo enraizándose primero y apoyándose en la caridad. Reflexionando a veces sobre las causas de tan manifiesta diversidad en la potestad de hacer milagros, suele ocurrírseme ésta precisamente: que en los antiguos tiempos fueron necesarios, y en los nuestros no tanto. Porque la fe de los sublimes misterios que supera toda razón humana había de ser entonces inculcada a hombres que todo lo juzgaban muy especialmente a medida de su razón y la sometían a los cálculos en uso; me refiero a los griegos, romanos y demás hombres que muy particularmente en aquella época brillaban en la sabiduría de este siglo. Y ¿cómo por unos pocos hombres, rudos e ignorantes, se les iba a poder persuadir de una doctrina a la que se resisten tenazmente todas las fuerzas del ingenio humano, que por eso la llama el Apóstol necedad de Dios, si la divina e ineluctable autoridad no hubiera triunfado, acreditándola Dios con signos, prodigios y diversos carismas?

Es lo que también el apóstol Pablo recomienda muchas veces: *Mi palabra,* dice, *y mi predicación no se apoya en razones de sabiduría humana que persuaden, sino en la manifestación del espíritu y de la verdad para que vuestra fe no esté en la sabiduría de los hombres, sino en la virtud de Dios.* Y en otro pasaje: *El hijo de Dios, que fue predestinado con soberano poder según el espíritu de santificación por su resurrección entre los muertos, por el cual hemos recibido la gracia y el apostolado para someter a la fe por*

[149] 1 Cor 2, 4-5.

[150] Rom 1,4-5.

3. At nostrorum temporum longe alia ratio est. Nam et ii, quibus fides annuntiatur, omnibus rebus inferiores sunt, ratione, cultu, auctoritate, et ii qui annuntiant antiquitate religionis suae, multitudine suorum, ingenio, elegantia caeterisque copiis ad persuadendum superiores sunt et abundant. Neque barbarorum ingenia ea sunt, quae fidei difficultatibus terreantur, cum a maioribus suis observent ipsi longe incredibiliora. Ac re vera si Christus annuntietur, ut opus est, obsequentes et ad credendum faciles sese exhibent [151]. Denique quid magnorum signorum confirmatione opus est, ubi potius desideratur acutior intelligentia, quae altitudinem doctrinae nostrae aliqua curiositate disquireret? Unum illud his gentibus huic novo orbi potentissimum, et ad fidem efficacissimum ac pene singulare miraculum necessarium est, mores cum fidem congruentes. Hoc et abunde sufficit, et omnibus concessum est, modo velint et nostra aetate in his praesertim locis adeo rarum ut vere miraculum haberi possit vita praedicationi non impar [152].

In hoc argumento explicando de signorum raritate, mirifice versatur. Chrysostomus in epistola priore ad Corinthios tractans illa verba Apostoli: *Ut fides vestra non sit in sa-*

3 *3* qui > *SC* *16-18* et nostra... non impar > *SC* *20* versatur + *S.* Ioannes *SC* *19* etiam] et *SC* *25* credantur] creduntur *SC* *26* adhibentur] adhibebantur *SC* *38* ita > *SC* *41* nos] multos *SC* *47* mei] nostri *SC* *49* apostolica] apostolatus *SC*.

[151] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 165. 199. 204. 208. 209. 244-247): «Fue también no pequeña ayuda para recibir los indios bien la ley de Cristo, la gran sujeción que tuvieron a sus reyes y señores. Y la misma servidumbre y sujeción al demonio y a sus tiranías y yugo tan pesado, fue excelente disposición para la divina Sabiduría, que de los mismos males se aprovecha para bienes, y coge el bien suyo del mal ajeno, que él no sembró. Es llano que ninguna gente de las Indias Occidentales ha sido ni es más apta para el Evangelio, que los que han estado más sujetos a sus señores y mayor carga han llevado, así de tributos y servicios como de ritos y usos mortíferos. Todo lo que poseyeron los reyes mejicanos y del Perú, es hoy lo más cultivado de cristiandad y donde menos dificultad hay en gobierno político y eclesiástico».

[152] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 243-245): «Si dicen que el ser rica esa tierra fue la causa, yo no lo niego; pero esa riqueza era imposible habella, ni conservalla, si no hubiera monarquía. Y eso mismo es traza de Dios, en tiempo en que los predicadores de el Evangelio somos tan fríos y faltos de espíritu,

la virtud de su nombre a todos los gentiles. Así, pues, la religión cristiana fue fundada por Dios con milagros cuando totalmente faltaban las ayudas humanas.

3. Pero es muy distinta la situación de nuestra época. Pues aquellos a quienes se anuncia la fe son inferiores en todo: en razón, en cultura y en poder; y los que la anuncian son superiores y aventajan a los antiguos por la antigüedad de su religión, por su número, ingenio, erudición y demás medios de persuasión. Ni la disposición de los bárbaros es tal, que se asusten por las dificultades de la fe, cuando predican ellos cosas mucho más increíbles heredadas de sus mayores. Y, a la verdad, si se les anuncia Cristo como conviene, se mostrarán obedientes y dispuestos a creer. Finalmente, ¿qué necesidad hay del apoyo de grandes milagros, cuando lo que hace falta es más inteligencia que sienta alguna curiosidad por conocer la profundidad de nuestra doctrina? Un solo y como único milagro es necesario, importantísimo para las gentes de este Nuevo Mundo y eficacísimo para la fe, y es que las costumbres sean coherentes con la fe. Este milagro es más que suficiente y está en manos de todos los que quieran; y en nuestra época sobre todo en estas tierras es tan raro que verdaderamente puede tenerse por milagro la vida que no está en desacuerdo con la predicación.

Admirablemente explica Juan Crisóstomo esta escasez de milagros al comentar aquellas palabras del Apóstol *que vuestra fe no esté en la sabiduría de los hombres, sino en*

---

que haya mercaderes y soldados que con el calor de la cudicia y del mando, busquen y hallen nuevas gentes, donde pacemos con nuestra mercaduría». Infra p. 246: «Cierto, si a esta gente, como Cristo les dió ley y yugo suave y carga ligera, así los que les rigen temporal y espiritualmente, no les echasen más peso del que pueden bien llevar, como las cédulas del buen Emperador, de gloriosa memoria, lo disponen y mandan, y con esto hubiese siquiera la mitad del cuidado en ayudarles a su salvación, del que se pone en aprovecharnos de sus pobres sudores y trabajos, sería la cristiandad más apacible y dichosa del mundo; nuestros pecados no dan muchas veces lugar a más bien. Pero con esto digo lo que es verdad, y para mí muy cierta, que aunque la primera entrada de Evangelio en muchas partes no fue con la sinceridad y medios cristianos que debiera ser, mas la bondad de Dios sacó bien de ese mal, y hizo que la sujeción de los indios les fuese su entero remedio y salud».

pientia hominum, sed in virtute Dei[153]. Ac primum quidem monstrat signa evangelicae praedicationis initio patrata fidem non illi solum saeculo sed etiam futuris peperisse. Si enim illa tunc peracta credantur, certum est doctrinam, cui confirmandae adhibentur, divinitus esse profectam et inspiratam; sin autem historiae ac veritati signorum minus gentilis credat at longe omnibus signis maius est homines paucos, ignobiles, illiteratos, omnibus mortalibus exosos toti orbi persuasisse religionem adeo intellectu arduam et omnibus affectibus oppositam, quam neque ratione firmarent, neque potentia defenderent, neque visibili aliquo praemio persuaderent[154]. Non ergo fides iam satis fundata miraculis, novis indiget confirmari, quin potius utilius esse asserit signis nunc carere, quoniam maioris meriti sit. Postremo id, quod de vitae integritate ad fidem conciliandam Evangelio admonui, adeo confirmat, ut dicat: *Quod etsi in praesentia signa viderentur, quis tamen ita persuaderet? Quis externorum aures nobis accommodaret, cum tantopere increbrescat malitia? Etenim probata christianorum vita maiorem apud nos auctoritatem sibi vendicavit, quam signa. Siquidem haec apud impudentes et malos homines malam concitant opinionem. Vita autem pura etiam ipsum diaboli os maiorem in modum obstruere poterit*[155]. Haec ille.

Quibus ego addiderim inter apostolica signa ad subiugandum orbem in obsequium Christi hoc maximum extitisse; *Signa*, inquit Paulus, *apostolatus nostri* [*mei*] *facta sunt super vos in omni patientia, in signis et prodigiis et virtutibus*[156]. Vide obsecro te quid loquatur, ubi inter signa apostolica primum locum tribuit patientiae, secundum miraculis et prodigiis. Atque ad thessalonicenses: *Ipsi scitis, fratres, introitum nostrum ad vos, quia non inanis fuit, sed ante passi et contumeliis affecti, etc.*[157]; ubi qualis fuerit vita, qui mores, quam ab avaritia, ab adulatione, a fastu omni remoti, id vero pro certo et insuperabili veritatis an-

---

[153] 1 Cor 2,5.

[154] Chrysostomus, *Homiliae XLIV in Epistolam Primam ad Corinthios* hom. 6 (Francisco Aretino interprete, Opera, Basileae 1557, t. IV, col. 363-65; PG 61, 49-51).

[155] Chrysostomus, *Homiliae XLIV in Epistolam Primam ad Corinthios* hom. 6 (Francisco Aretino interprete, Opera, Basileae 1557, t. IV, col. 367c; PG 61,54). Hic textus paulo diverse apud Migne vertitur.

la virtud de Dios. Demuestra primeramente que los milagros de la predicación evangélica realizados al principio hicieron nacer la fe no sólo para aquel siglo, sino también para los venideros. Porque si se creen las maravillas obradas entonces, es cierto que la doctrina, en cuya confirmación se hacen, es de origen e inspiración divina; y si el gentil no cree el testimonio de la historia y la verdad de los milagros, el mayor milagro de todos es que unos pocos hombres, rudos e incultos y despreciados por todos los mortales pudieran convencer a todo el mundo de una religión tan difícil de comprender y contraria a todas las pasiones humanas, que no la afirmaban con razones, ni la defendían con el poder, ni la persuadían con ninguna posible recompensa. No necesita, pues, la fe, que ya está bien fundada con los milagros, ser confirmada con otros nuevos y aun parece ser más útil carecer ahora de ellos por ser mayor el mérito. Finalmente, hasta tal punto confirma la importancia que dije tener la integridad de la vida para adecuar la fe al Evangelio, que llega a decir: *Aunque en nuestro tiempo se vieran milagros, ¿habría alguno que creyese? ¿Quién de los extraños nos prestaría oídos estando tan extendida la maldad? Porque la vida ejemplar de los cristianos ha ganado entre nosotros mayor autoridad que los milagros; ya que éstos causan mala impresión entre la gente desvergonzada y maliciosa, mientras que una vida limpia podría tapar la boca con mayor insistencia hasta el mismo diablo.* Hasta aquí sus palabras.

A lo cual yo añadiría que de todos los milagros que hicieron los Apóstoles para conquistar el mundo para Cristo, el mayor es éste: *Las señales de mi apostolado en vosotros,* dice Pablo, *son la paciencia, los milagros y los prodigios y la virtud.* Os ruego que consideréis lo que dice cuando pone como primera señal del apostolado la paciencia y como segunda los milagros y los prodigios. Y en otro lugar: *Sabéis, hermanos, que nuestro comienzo con vosotros no fue en vano, sino que primero sufrimos y fuimos afrentados,* etcétera, donde da como testimonio cierto y supremo de la verdad que anuncia, cuál fuera su vida, cuáles sus costum-

156 2 Cor 12,12.
157 1 Thess 2,1-2.

nuntiatae testimonio profert. Si vita pura et innocens in Christi praedicatore, et haec signorum omnium vim obtinebit.

Caput X

QUOD ETIAM EXIGUO MERITO PRAEDICATORUM, SIGNORUM PARCITAS ALIQUA EX PARTE ATTRIBUENDA SIT

1. Quod si quis praeter allatam rationem, amplius adhuc requirat, accipiat etiam alteram. Miracula quidem etiam per homines a charitate Dei alienos effici posse, notior res est, quam ut longa probatione indigeat. Habes Paulum dicentem: *Si habuero omnem fidem, ita ut montes transferam, charitatem autem non habuero, nihil sum*[158]. Habes ipsum Dominum perspicue docentem: *Multi dicent mihi in illa die, nonne in nomine tuo prophetavimus et virtutes multas fecimus?*, quibus ille respondebit, *amen dico vobis, nescio vos; discedit a me, operarii iniquitatis*[159]. Quo in loco Basilius Magnus[160] et autor de ecclesiasticis dogmatibus serio monent vitae potius fidendum esse quam signis, quod his interdum etiam peccatores abundent[161]. Nam et ille in Evangelio daemones expellebat, qui Christum non sequebatur[162].

Haec quanquam ita se habent, tamen non dubium est qui frequentissimum sit et veluti lege fixum, ut quo quis

---

1 *9* ille] ipse *SC*.

---

[158] 1 Cor 13,2.

[159] Mt 7,22.

[160] Basilius Magnus, *De baptismo liber I* cap. 2, nn. 24-25 (PG 31, 1566-1567: «... *Nunquam novi vos. Discedite a me, operarii iniquitatis.* Quare manifestum est et evidens haec citra charitatem etiamsi praecepta et iustificationes fiant custodianturque mandata Domini et charismata magna edantur, pro iniquitatis operibus haberi; non ex propria ratione charismatum et iustificationum, sed ex proposito eorum qui his utuntur ad proprias voluntates...»

bres y cuán alejados de toda avaricia, adulación y altanería. Guarde, pues, el predicador de Cristo una vida limpia e inocente, y ésta tendrá la fuerza de todos los milagros.

CAPÍTULO X

QUE TAMBIEN EL POCO MERECIMIENTO DE LOS PREDICADORES ES EN PARTE CAUSA DE LA ESCASEZ DE MILAGROS

1. Y si alguien además de la referida causa, desea todavía otras, oiga una segunda. Es sabido, y no necesita larga demostración, que también pueden hacerse milagros por medio de hombres que no aman a Dios. Lo dice Pablo: *Si tuviere toda la fe, como para mover montañas, y no tuviera caridad, nada soy.* Y dice el mismo Señor claramente: *Muchos me dirán en aquel día, ¿no hemos profetizado en tu nombre y no hicimos otros muchos milagros? A los cuales él responderá: En verdad os digo que no os conozco, apartaos de mí los que obráis la maldad.* Sobre estas palabras advierten seriamente Basilio el Grande y el autor de los *Dogmas eclesiásticos* que hay que fiarse más de la vida que de los milagros, pues éstos algunas veces pueden hacerlos hasta los pecadores, como aquel que refiere el Evangelio que no seguía a Cristo y arrojaba los demonios.

Mas aunque esto es verdad, no hay duda, sin embargo, que lo más frecuente y como de ley general es que cuanto

161 AUGUSTINUS, *De ecclesiasticis dogmatibus liber Gennadio tributus* (PL 42, 1221): «Signa et prodigia et sanitates etiam peccatores in nomine Domini facere ab ipso Deo didicimus; et cum alios hac praesumptione iuvent, sibi per ambitionem humanae gloriae nocent, quia gloriantur in dato falso, id est, non meritis debito. Signis et prodigiis clarum posse fieri christianum, non tamen sanctum, si intemperatis et asperis motibus agat; temperatis autem et placidis motibus, etiam absque signorum efficacia, et sanctum et perfectum et Dei hominem fieri recte credimus».

162 Lc 9,37-43.

fide et sanctitate magis eminuerit, eo aptius instrumentum sit per quod Spiritus Sanctus tam praeclara opera perpetret. Vix enim inter multos unus occurret, qui vera signorum gloria claruerit, qui non idem egregia fide opus Domini operatus sit. Cum enim Apostoli etiam semicinctia ac sudaria magna in oppressis peragerent, Scaevae cuiusdam filii viribus maiora conantes, etiamsi Christum invocarent et Paulum commemorarent, tamen iuste audierunt sibi a malignis spiritibus responderi: *Iesum novimus, et Paulum scimus: vos vero qui estis?*[163]. Quo facto nos admonitos scriptura voluit, etiamsi Christi nomen ad profligandos hostes ex corporibus humanis satis potens esset, sed tamen malorum meritis impediri saepe rem tantam. Quid ergo mirum, si rara illa et admiranda testimonia aufugerint, si signa nostra, ut est in psalmo, non videamus, neque sit propheta in terra[164], ubi fides exigua est, ubi charitas refrigescit rarusque omnino est qui parem animi cum corpore curam gerat et celebratur ille pro sancto, qui paulo studiosius pueriles carnis illecebras et saeculi vanitates ab se abdicarit?

2. Equidem non dubito si illa priorum prisca fides, si pietas spiritusque fervor ille rediret, quin prisca etiam opera spectaturi essemus. Convertamus oculos in nostri saeculi hominem Beatum Magistrum Franciscum, virum apostolicae vitae, cuius tot et tam magna signa referentur per plurimos eosque idoneos testes, ut vix de alio exceptis Apostolis plura aut miora legantur[165]. Quid Magister Gaspar aliique socii non pauci in India Orientali[166], quantam divinae magnificentiae laudem novis convertendis populis operibus admi-

---

[163] Act 19,14-15: «Erant autem quidam iudaei Scevae principis sacerdotum septem filii, qui hoc faciebant. Respondens autem spiritus nequam dixit eis: Iesum novi, et Paulum scio: vos autem qui estis?»

[164] Ps 73,9: «Signa nostra non vidimus; iam non est propheta; et nos non cognoscet amplius».

[165] Certum est quod auctor dicit multum refriguisse etiam suo tempore charitatem, sed non defuere aliqui viri sanctissimi per quos Deus multa mirabilia operatus est, tam in India Occidentali quam Orientali, ut sunt Franciscus Xavierius, Ludovicus Bertrandus, Franciscus Solanus et alii quos longum esset enarrare, nec deerunt unquam in Ecclesia Dei licet, qui sint modo nesciamus. Cfr. Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía para predicar el Santo Evangelio en los reinos del Japón* (Alcalá 1601) Lib. I, cap. 10-33.

más uno se distinga en fe y santidad, tanto mejor instrumento será por el que el Espíritu Santo lleve a término tales maravillas, y apenas habrá uno entre ciento que haya sido distinguido con la verdadera gloria de los milagros, que a la vez no haya realizado con singular fe las obras del Señor. Pues cuando los Apóstoles hacían grandes prodigios aplicando a los enfermos pañuelos y prendas que llevaban encima, los hijos de un tal Escevas, probando hacer portentos superiores a sus fuerzas, invocaban el nombre de Cristo y nombraban a Pablo, pero justamente oyeron que los espíritus malos les replicaban: *A Jesús le conocemos y Pablo sabemos quién es, pero vosotros ¿quiénes sois?*; con lo cual nos quiso hacer recordar la Sagrada Escritura que aunque el nombre de Cristo sea bastante poderoso para arrojar a los enemigos de los cuerpos de los hombres, pero los pecados de los malos impiden muchas veces tan gran poder. ¿Qué tiene, pues, de extraño que hayan desaparecido aquellos raros y admirables testimonios si, como dice el salmo, *ya no vemos estandartes vuestros y no nos queda ni un profeta,* cuando la fe es poca y la caridad languidece, cuando son muy pocos los que se preocupan por igual del espíritu que del cuerpo y es venerado ya por santo el que con un poco más de empeño desprecia los pueriles halagos de la carne y las vanidades del siglo?

2. A mí no me cabe duda que, si volviese la primitiva fe de los primeros cristianos y aquella su piedad y fervor de espíritu, íbamos a ver también los antiguos milagros. Recordemos a un hombre de nuestro siglo, el bienaventurado Maestro Francisco Javier, varón de vida apostólica, de quien tantas y tan grandes maravillas refieren testigos numerosos y fidedignos, hasta el punto de que después de los Apóstoles difícilmente de algún otro se leen más y mayores. ¿Cuántos prodigios no obraron el maestro Gaspar Berceo y varios de sus compañeros en la India Oriental y qué alabanza para la divina magnificencia no consiguieron con sus admirables

[166] Gaspar Berceo y sus compañeros Gonzalo Silveira, Gonzalo Rodríguez, Andrés Oviedo, Antonio de Monserrate y Pedro Páez. Cfr. Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía para predicar el Santo Evangelio en los reynos del Japón* (Alcalá 1601) Lib. III, cap. 2-34.

rabilibus pepererunt? Quod in aliis sacrorum ordinum viris perspectum etiam est et in nostra quoque Occidentali India non omnino inusitatum [167]. Vere humilibus dat gratiam Deus [168].

Atque ut eos canales infundendo liquori sapiens artifex eligit, qui neque comminuti, neque vitiati aliqua ex parte sint, ne humorem infusum vel non transmittant quo oportet, vel propria affectione corrumpant, ita profecto Spiritus Sanctus ad suam potentiam et gloriam declarandam, eius puritatis viros atque humilitatis assumit, qui nihil sibi sumentes, totum Deo cuius est omne donum perfectum et saluti proximorum sincere refundant.

Quod quia magnum et rarum ita scilicet Deo esse fidelem, ut neque in magno, neque in parvo Dei gloriam sibi quis suffuretur, idcirco rara etiam sunt talia dona: *Si enim in iniquo mammona infideles estis*, ait veritas, *quod vestrum* [*verum*] *est, quis credet vobis?* [169]. Hoc profunde significans, quod qui etiam de puerilibus et saecularibus superbimus, de opibus, de genere, de elegantia, quod vocat iniquum mammona et alienum, quia vere neque nostrum est, neque iusto dignum, quomodo non magis intumescemus, si Spiritus dona illa magna et praeclara nostrae fidei committantur?

Atque has ego duas praecipuas esse causas reputare soleo in raritate signorum: et alteram divinae esse iustitiae, alteram sapientiae, quibus suprema illa et inexhausta potentia quodammodo cohibetur atque libratur, ne se secundum divitias suas effundat. In omnibus vero bonitatem superexcedentem considerare licet, quae etiam hoc ipsum quod minus praestare atque indulgere videtur, ad hominum certam salutem accomodat atque convertit. Ipsi gloria in saecula. Amen.

---

[167] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 247): «Y aunque en las Indias Occidentales fueron los principios bien trabajosos, no dejó el Señor de enviar luego muy buenos obreros y fieles ministros suyos, varones santos y apostólicos, como fueron fray Martín de Valencia, de San Francisco; fray Domingo de Betanzos, de Santo Domingo; fray Juan de Roa, de San Agustín, con otros siervos del Señor que vivieron santamente y obraron cosas sobrehumanas».

obras en la conversión de nuevos pueblos? Los cuales también se han visto en miembros de otras Ordenes, y en nuestras Indias Occidentales tampoco son del todo desconocidos. A los verdaderos humildes Dios da su gracia.

Y como el ingeniero escoge para vertidos de agua aquellas tuberías que no están rotas ni averiadas por algún sitio a fin de que el agua bombeada sea transportada a donde conviene y no se contamine con el mal estado del material, exactamente igual el Espíritu Santo para manifestar su poder y gloria elige hombres de tal pureza y humildad que no atribuyéndose nada a sí devuelvan lealmente toda la gloria a Dios, de quien procede todo don perfecto para la salvación de los prójimos.

Porque es difícil y raro que en verdad hay siervos tan fieles a Dios que ni en lo poco ni en lo mucho se tomen para sí la gloria de Dios, por eso son también raros tales dones. *Si no habéis sido de fiar en lo ajeno,* dice la eterna verdad, *lo vuestro ¿quién os lo va a entregar?* Entendiendo en su profunda significación que si nos envanecemos aun de cosas pueriles y mundanas, como son los honores, el linaje y la nobleza, que llama riquezas falsas y ajenas, porque en verdad son extrañas a nosotros e indignas de un varón justo, ¿cómo no nos ensoberbeceremos más si se nos confían los grandes y excelsos dones del Espíritu y de nuestra fe?

Dos son las causas principales, que suelo yo enumerar, de la escasez de milagros: Una atañe a la justicia de Dios; otra, a su sabiduría. Con ellas queda en cierto modo refrenada y equilibrada aquella soberana e inagotable potencia para que no se derrame conforme a la abundancia de sus riquezas. En todas las cosas hemos de considerar su infinita bondad, que aun aquello en que menos parece darse y condescender, lo acomoda y conduce a la salvación segura de los hombres. A él sea la gloria por siempre. Amén.

[168] Iac 4,6; 1 Pe 5,5: «Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam».
[169] Lc 16,11.

Caput XI

DE PRAEDICATIONE INTER EOS QUI FIDEM IAM RECEPERUNT

1. Igitur morem illum apostolicum evangelizandi ubi nominatus Christus non est, ut omnium beatissimum, ubicumque licet, retinendum esse, ubi id vero minus conceditur propter malitiam vel regionum vel hominum, saltem suspirandum, et quod eius fieri potest, imitandum satis, ut reor, monstratum est. Sequitur ut de eo praedicandi genere disseramus, in quo auditores iam utcumque christianos offendimus et legibus nostris subiectos. Id quod est modo usitatius propterea quod non tam nobis regionibus investigandis, quam olim repertis excolendis, magis invigilare hominum studia coepere [170]. Quan in re duo praecipienda videntur: Unum, ut principum civili iurisdictioni minime resistatur; alterum ut in ecclesiastica cura religiose et magno animo perseveretur [171].

Nihil perinde instructioni et saluti indorum nocere compertum est, atque perversa quaedam et maligna potestatum temporalis et spiritualis concertatio atque imminutio aut quoquomodo offensio. Atque ut de caeteris modo magistratibus saecularibus taceamus, certe graviter errant quidam

1 *16-18* perversa quaedam... offensio] perversam quandam et malignam potestatum temporalis et spiritualis concertationem atque immutationem aut quoquomodo offensionem *SC* *20* administratorium vocant] administrationem vocantes *SC* *22* Indis + Num haereditario iure ad nos devoluti sint, an bello iusto subiecti *SC* *29* direptiones, praedas, caedes et caeteros] atque omnes illos *SC*.

170 Suspendidas primero y prohibidas después las conquistas por Reales Cédulas de 1549, 1556 y 1568 (CHP 10, 128-145) el 13 de julio de 1573 promulgó Felipe II las ordenanzas sobre pacificación y población a las que parece hacer referencia Acosta.

171 En instrucción a los misioneros jesuitas que iban al Perú recomendaba su general Francisco de Borja en 1566 «dar todo contenta-

CAPÍTULO XI

LA PREDICACION ENTRE LOS YA CONVERTIDOS

1. Donde Cristo todavía no ha sido predicado, hemos demostrado suficientemente, a lo que creo, el deber que hay de continuar con ese método apostólico de evangelizar, como el mejor de todos cuando es posible. Pero cuando por adversidad de la tierra o maldad de los hombres no se llega a tanto, habrá que aspirar al menos a él y tratar de imitarlo cuando sea posible. A continuación trataremos de aquel otro método de predicación, cuando nos encontramos con oyentes por lo general ya cristianos y sometidos a nuestras leyes. Es el caso ahora más frecuente, por el hecho de que nuestros hombres han empezado a preocuparse más de colonizar las tierras anteriormente descubiertas que de explorar nuevos territorios. En este supuesto parece que hay que recomendar dos cosas: Primera, no oponerse de ninguna manera a la jurisdicción civil de los príncipes; y segunda, en el gobierno de la Iglesia seguir actuando religiosamente y con generosidad.

Es cosa averiguada que nada hay que tanto daño cause igual a la instrucción que a la salud espiritual de los indios, como la perversa y maligna lucha por la competencia entre las dos potestades, civil y eclesiástica, su menoscabo y cualquier género de choques. Y para no hablar ahora de las demás autoridades civiles, ¿es verdad que yerran gravemente los que con pretexto tal vez de amor a la justicia provocan dudas sobre la administración y el derecho de nuestros reyes y cuestionan a veces con qué título y con qué derecho tienen los españoles el dominio de las Indias? ¿Se nos han traspasado a nosotros por derecho de herencia

---

mente... a los que gobiernan en lugar de S.M.» (*Missionalia Hispanica* II, 1945, 85). Carta del P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 1 de octubre de 1578 (MP II, 477-478) por la que prohíbe hacer reprensiones al virrey y otros oficiales reales que gobiernan los Reinos del Perú. Cfr. *Enchiridion* I, 4, 7. 21. 22. 26.

specie fortasse pietatis, ius regium et administratorium vocant in dubium, quaerentes interdum quo titulo et iure hispani dominentur Indis?[172]. Num haereditario iure ad nos devoluti sint, an bello iusto subiecti? [173]. Quae sane disputatio eo pertinet, ut administrationis indicae vel tollatur vel certe debilitetur auctoritas, quo semel si gradus fiat, quanta sit futura pernicies, quae perturbatio rerum omnium consequatur, dici vix potest [174]. Neque vero id ego modo suscipiam, ut bella bellorumque gestorum rationes defendam, direptiones, praedas, caedes et caeteros superiorum temporum turbines [175]. Illud religiose et utiliter moneo non oportere in hac causa amplius disceptare, sed veluti prescriptum iam sit, optima fide agere debere Christi servum [176].

2. Neque alia superior petenda est causae evictio quam quod, ut demus quam maxime peccatum esse in usurpatione dominatus indici, tamen neque restitui iam potest (cui enim aut quibus modis?) neque si maxime posset, fidei christianae semel susceptae evidens iniuria et periculum id ullo modo pateretur [177]. Nam etsi infideles ad fidem profitendam cogi violenter ab alienis praesertim principibus, disciplina christiana gravissime detestatur et prohibet; eadem

---

2 *1* superior] subtilior *SC* *6* ullo] illo *S* *27* censum] sensum *SC* *32* sanxit] statuit *SC*.

---

172 Sobre la polémica entonces provocada en el Perú acerca de los títulos y derechos de España en Indias, véase Pedro Borges, *Posturas de los misioneros ante la duda indiana* (CHP 25, 597-630) con referencia especial al licenciado Francisco Falcón en el II Concilio Provincial de Lima (1567), al jesuita Luis López (1569) y al dominico García de Toledo (1571).

173 Tema ampliamente estudiado por Guillermo Lohmann, *Propuestas de solución de juristas y políticos* (CHP 25, 631-653) con especial referencia al Virrey Toledo, Polo de Ondegardo y Juan de Matienzo.

174 Para la tesis de abandono de las Indias por los españoles consúltese Manuel Lucena, *La crisis de la conciencia nacional. Las dudas de Carlos V* (CHP 25, 163-198) con referencia especial a la posición del gobernador don Lope García de Castro (1567), del licenciado Francisco Falcón (1567) y de Fray García de Toledo (1571) y Sarmiento de Gamboa (1572).

175 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 244). Para la defensa decidida de la conquista del imperio inca por los españoles contra las acusaciones de Bartolomé de las Casas, véase Fray García de Toledo, *Dominio de los Ingas en el Perú y del que*

o las hemos conquistado en guerra justa? Esta polémica conduce, sin duda, a que se abandone el dominio de las Indias o a que se debilite al menos su prestigio. Por poco que se ceda una vez en este asunto, difícilmente podrá contarse la destrucción futura y la ruina universal que se seguirá. Y no es que yo me ponga ahora a defender las guerras y títulos de guerras pasadas y los resultados de ellas, ni a justificar las destrucciones, represalias, matanzas y demás disturbios de anteriores años en el Perú. Pero sí advierto, por razones de conciencia y de interés, que no conviene seguir disputando más en este asunto, sino que, como de cosa que ya ha prescrito, el siervo de Cristo debe proceder con la mejor buena fe.

2. Y no hay que empeñarse en sutilizar más y buscar justificaciones profundas, porque aun concediendo que se hubiese errado gravemente en la usurpación del dominio de las Indias, sin embargo ni se puede ya restituir —pues no hay a quién hacer la restitución ni modo de efectuarla— y sobre todo porque, aunque se pudiese, de ninguna manera lo sufriría ni la evidente injuria que se haría a la fe cristiana una vez aceptada ni el peligro a que se expondría la fe. Si bien la disciplina cristiana gravísimamente condena y prohíbe forzar violentamente a los infieles a que profesen la fe, sobre todo si la fuerza se hace por príncipes extranje-

---

su Majestad tiene en dichos Reynos [1571] (Madrid, B.N. ms 942, ff. 69-88).

176 Se refiere, sin duda, a la polémica entonces provocada en el Virreinato del Perú sobre la legitimidad de la conquista española del Imperio inca. Véase GUILLERMO LOHMANN, *Propuestas de solución de juristas y políticos*, en «Etica en la conquista de América» (CHP 25, 631-658), muy especialmente FRAY GARCÍA DE TOLEDO, *Dominio de los Ingas en el Perú y del que su Majestad tiene en dichos Reynos* (Madrid, B.N., ms 942, ff. 69-88), ed. crítica del parecer J. CHINESE en *Historia y Cultura* 4 (Lima 1970) 97-152. JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 23-98; 10, 17-66).

177 JOSÉ DE ACOSTA, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 335-41). JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 614-51). JUAN ROA DÁVILA, *De regnorum iustitia* (CHP 7, 19-26). FRAY GARCÍA DE TOLEDO, *Dominio de los Ingas en el Perú*, ms 942, f. 82. A Felipe II le inquietaban los desmanes de los conquistadores. Por eso acudió al Romano Pontífice a través de su embajador en Roma para pedirle composición de bienes injustamente adquiridos (LUCAS AYARRAGARY, *La Iglesia en América* Buenos Aires 1935, pp. 44-45).

tamen ipsa religionem semel sive iure sive iniuria susceptam, nullo modo deserendam esse et desertores coercendos esse severe decernit [178].

Qua de re extant patrum antiqua decreta in Concilio Toletano: *Oportet*, inquiunt, *ut fidem etiam, quam vi nel necessitate susceperunt, tenere cogantur ne nomen Domini blasphemetur et fides, quam susceperunt, contemptibilis habeatur* [179]. *Plus enim habet iuris*, ut Augustinus censet, *quod in eis dominicus character agnoscitur* [180].

Adde quod subditorum non est ista examinare, sed honorem potius omnem deferre principibus. Certe Caesarum dominatus in orbem invectus, si quis exactius discutiat, maxima ex parte tyrannicus fuit, neque tamen Paulus et Petrus eorum potentiae resistendum docuerunt, quin potius honorem, obedientiae ac tributa reddenda diligenter praecipiunt idque *non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam* [181]. Ac licet aliis gentibus iure aliquo imperarent romani, at in iudaeos iniuriose profecto irruerant; tamen Christus Dominus neque censum, neque tributa reprehendit, sed solvit ipse [182] quoque libertate sua non utens, cum esset filius summi Regis. Et cum multa in Herode Ioannes Baptista acriter obiurgaret, potentiam tamen nunquam increpuit [183]; imo vero milites stipendia romana, qualis est in Actis Apostolorum, ille centurio, recte mereri statuit [184]. Denique et magnarum opum et regnorum maxime iura, cum saepe per iniuriam introducta sint, tamen vide-

---

178 Francisco de Vitoria, *Relectio de Indis* (CHP 5, 66-67). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 576-579). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 351-52). Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 285. 293. 301).

179 Gratiani *Decretum* D. 45 c. 5=Concilium Toletanum IV (a. 633), c. 57 (ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos* por J. Vives con la colaboración de T. Marín Martínez y G. Martínez Díez, Barcelona 1963, p. 211).

180 Augustinus, *Epistola ad Bonifacium* (epist. 185; alias 50), cap. 6, n. 23 (PL 33, 803; CSEL 57, 21) [CHP 9, 274-76]: «Annon pertinet ad diligentiam pastoralem, etiam illas oves quae non violenter ereptae sed blande leniterque seductae, a grege aberraverint, et ab alienis coeperint possideri, inventas ad ovile dominicum, si resistere voluerint, flagellorum terroribus vel etiam doloribus revocare, praesertim quoniam si apud fugitivos servos et praedones fecunditate multiplicetur, plus habet iuris quod in eis dominicus character agnoscitur; qui ni eis quos suscipimus, nec tamen rebaptizamus, minime violatur?»

ros, sin embargo, una vez recibida —con derecho o sin él— quiere que en manera alguna se abandone y ordena severamente reprimir y castigar a los apóstatas.

Ahí están sobre esto los antiguos decretos de los Padres del IV Concilio de Toledo: *Conviene,* dicen, *que sean obligados a conservar la fe que han recibido, aun por fuerza o por necesidad, para que no sea blasfemado el nombre de Dios y no sea tenida en menosprecio la fe que han recibido. Pues mayor derecho se tiene,* piensa Agustín, *por el hecho de reconocerse en ellos el carácter divino del bautismo.*

Añádase que no es competencia de los súbditos discutir estas cuestiones, sino que más bien es deber suyo demostrar pleno respeto a los príncipes. Ciertamente el imperio introducido en el mundo por los Césares, quien lo examine sin pasión hallará que en su mayoría fue tiránico; y sin embargo Pedro y Pablo no enseñaron que se hubiese de resistir a su dominación, antes al contrario mandan rendirles honor y obediencia y pagar puntualmente los tributos; y esto *no solamente por temor al castigo, sino también por deber de conciencia.* Y aun en caso de que los romanos dominasen a otros pueblos con algún derecho, a los judíos ciertamente los habían invadido injustamente; sin embargo, Cristo el Señor no desaprueba pagar impuestos y tributos, antes él mismo los paga, y no usa de la libertad que tenía al ser hijo del Sumo Rey. Y aunque Juan Bautista reprendió duramente en Herodes muchos pecados, nunca, sin embargo, puso en entredicho su autoridad. Más aún, en *Los Hechos de los Apóstoles* se da por resuelto que los soldados, como aquel centurión, justamente sirven en el ejército romano. Finalmente, a pesar de que la acumulación de grandes riquezas y los derechos, sobre todo, de los imperios la mayoría de las veces se han introducido con injusticia, sin embargo vemos que la Sagrada Escritura repeta a los príncipes su poder, y manda a los súbditos que les presten obe-

[181] Rom 13,5: «Ideo necessitate subditi stote non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam». Tit 3,1: «Admone illos principibus et potestatibus subditos esse, dicto obedire, ad omne opus bonum paratos esse». 1 Pe 2,18: «Servi subditi stote in omni timore dominis, non tantum bonis et modestis, sed etiam discolis». Mt 22,15-21.

[182] Mt 17,23-26.

[183] Lc 3,19-20.

[184] Act 10,1-33.

mus in sacris litteris principibus sua imperia constare et subditos obedientiam doceri. Igitur sive iniuria usurpatus sit dominatus indicus, sive quod magis existimandum et praedicandum est, quantum attinet ad regum administrationem, iure et ordine, nequaquam expedit indorum administrationem, quae illis utilissima est ad salutem aeternam, christianis principibus derogare[185].

3. Hoc sibi cum persuaserit evangelicus operarius, poterit sine ulla offensione et scrupulo in hanc latissimam segetem falcem mittere, et tam de salute indorum, quam illos administrantium in Christo cogitare atque operam suam omnem impendere fideliter, ingressurus sine dubio vastissimam quandam sylvam, multis quidem asperitatibus horribilem, sed tamen fertilitati evangelicae commodissimam, modo zelus Dei vigeat, et tolerantia non desit cum fiducia coniuncta. Et quoniam, quod ad caput alterum attinet de ecclesiastica et religiosa disciplina conservanda tam in nostrates, quam in ipsos indos, ubi iam fides Christi suscepta est, prolixiorem orationem desiderat, tractanda res est uberius consequentibus libris.

Modo illud maneat, ut in militari disciplina res habet, non recte provinciam aliquam expugnari et in ditionem redigi, nisi deducta colonia et praesidio imposito, gradus figatur, ita profecto in horum infidelium conversione nihil sperandum esse lucri, nisi obfirmato animo, iis corripiendis, instruendis atque ad perfectum usque promovendis consilia, curae conatusque omnes admoveantur. Neque enim repente quidquam legitima incrementa suscipit.

---

185 Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 99). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 244-247). Everardo Mercuriano, Prepósito General de la Compañía de Jesús, escribía el 7 de septiembre de 1574 a Juan de la Plaza, Visitador del Perú, sobre sus dudas acerca de la legitimidad española en Indias: «Acerca del punto principal del señorío y dominio universal de las Indias, deseo mucho que V. R. deje las dudas que se les ofrecen, pues no hay que dudar en ello, habiéndose ya determinado y reconociendo el

diencia. Así, pues, haya sido usurpado injustamente el dominio de las Indias, o —lo que más bien hay que creer y proclamar por lo que toca al menos a la administración de los Reyes— con derecho y debidamente, de ninguna manera es conveniente hacer que abandonen los príncipes cristianos la gobernación de las Indias, que por lo demás es utilísima para su salvación eterna.

3. Cuando el operario evangélico se haya persuadido de estas verdades, podrá sin ofensa de nadie y sin escrúpulo meter la hoz en la dilatadísima mies y pensar en la salvación de los indios y de los que los administran en Cristo y emplear fielmente todo su trabajo, estando cierto que entran en una vastísima selva, sorprendente por sus asperezas, pero muy a propósito para la fertilidad del evangelio con tal que arda el celo de la honra de Dios y no falte la paciencia junto con la confianza. Y por lo que se refiere al capítulo segundo sobre el modo de conservar la disciplina eclesiástica y religiosa, tanto en los nuestros como en los mismos indios que ya han recibido la fe de Cristo, requiere una exposición más amplia y se tratará en los libros siguientes con más extensión.

Quede ahora bien sentado que, al modo que en el arte militar no se da por terminada la conquista y dominio de una provincia, hasta que asegurados los asentamientos se fundan colonias y establecen guarniciones, de la misma manera en la conversión de estos infieles no hay que esperar resultados hasta que con firmeza se ponga todo cuidado, empeño y decisión en corregirlos, instruirlos y promocionarlos hacia el progreso. Porque nada se desarrolla debidamente de repente.

---

mundo por legítimo señor al Rey» (MP I, 659). Y para los títulos de legitimidad defendidos e invocados oficialmente en el año 1571 contra Bartolomé de las Casas véase FRAY GARCÍA DE TOLEDO, *Dominio de los Ingas en el Perú y del que su Majestad tiene en dichos Reynos* (Madrid, B. N. ms 942, ff. 69-88); ed. crítica del Parecer J. CHINESE en *Historia y Cultura* 4 (Lima 1970) 97-152.

CAPUT XII

DE EXPEDITIONIBUS NECESSARIIS AD PRAEDICANDUM BARBARIS EVANGELIUM

1. Quoniam constat antiquo et apostolico more non posse plerosque infideles obiri et debellari barbaros prius, ut mox domiti religionem christianam suscipiant, multis et magnis rationibus perversum esse monstravimus, non exiguae occurrere videntur angustiae, quonam modo et via verbum Dei ad novas nationes pervenire queat. Sed quia omnibus gentibus praedicari Evangelium oportet secundum Salvatoris praeceptum et praedicationem, et nulla est hominum portio quam incurabilem reliquerit summus Conditor, colligitur novo aliquo evangelizandi genere utendum esse novo quoque hominum genere accommodato.

Ut enim barbari, velut mixta humana et ferina natura, constat ut moribus non tam homines, quam hominum monstra videantur, sic quae cum illis instituenda est consuetudo, partim humana et liberalis, partim subhorrida et ferox sit, necesse est usque dum nativa illa sua feritate deposita, paulatim mansuescere incipiant et ad disciplinam humanitatemque traduci [186]. Non igitur negligenda est accuratior de expeditionibus tractatio, quibus vel incognitae nationes explorantur, vel iam exploratae adeuntur, idque saepius navigatione prolixa, interdum terrestri itinere. Quo in utroque genere in hoc Occidentali Orbe atque Oceano Antarctico novae quotidie gentes, et huc usque inauditae occurrunt, quarum salus nullo modo contemni potest [187].

---

1 *3* suscipiant] recipiant *SC* 7 gentibus > *SC*.

---

[186] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 209-210, 244-247), vide supra notam 1.

[187] *Carta del P. Andrés López para el P. Provincial.* Carta anua de 1576 al P. Everardo Mercuriano, Prepósito General de la Compañía de Jesús, del P. José de Acosta (BAE 73, 274-275). El Virrey Francisco de Toledo hizo una entrada a los chiriguanos desde Chuquisaca (1576) a la que fue invitado el mismo Acosta. Y él mismo refiere las entradas

CAPÍTULO XII

DE LAS ENTRADAS NECESARIAS PARA PREDICAR EL EVANGELIO A LOS BARBAROS

1. Siendo claro que no es posible acercarse a la mayor parte de los infieles a la antigua manera de los Apóstoles y que no se puede conquistar primero a los bárbaros para que, una vez sometidos, reciban después la religión cristiana —hemos demostrado con muchos y sólidos argumentods que es perverso este método de evangelización— se presentan, al parecer, no pequeñas dificultades acerca del modo y camino que puede seguirse para llevar la palabra de Dios a las nuevas naciones. Pero porque es preciso predicar el Evangelio a todas las gentes conforme al mandato y promesa del Salvador y no hay ningún sector de hombres que haya dejado por incurable el sumo Creador, resulta que hay que utilizar algún nuevo método de evangelización capaz de adecuarse también a la nueva condición de los hombres.

Pues los bárbaros, compuestos de naturaleza como mezcla de hombre y fiera, por sus costumbres no tanto parecen hombres como monstruos humanos. De suerte que hay que entablar con ellos un trato que sea en parte humano y amable, y en parte duro y violento, mientras sea necesario, hasta que superada su nativa fiereza, comiencen poco a poco a amansarse, disciplinarse y humanizarse. Por lo cual no podemos dejar de tratar con especial cuidado las entradas que se hacen a naciones hasta ahora desconocidas, o que se dirigen frecuentemente por el dilatado mar o a veces por tierra a otras ya descubiertas. Y en ambas clases de entradas en este Nuevo Mundo y tierras del Mar del Sur se encuentran cada día nuevas gentes hasta ahora desconocidas, cuya salvación de ninguna manera se puede descuidar.

---

que por mar mandó hacer en 1567 el Presidente de la Audiencia del Perú, Lope García de Castro, cuando envió una armada al mando de Alvaro de Mendaña a Oceanía que descubrió las islas de Salomón (HNM 73, 27). Cfr. *Enchiridion* I, 1, 5.8.

2. Simul ergo proficisci oportet viros militares, necessaria humanae vitae praesidia in tam longa tamque periculosa peregrinatione ferentes, simul vitae aeternae praecones, castris Christi militantes, ut diabolica tyrannide captas animas Deo expugnent. Id ita coniuncto officio oportere fieri, non solum ratio docuit, verum ipsa iam longo usu comparata experientia. Quare si qua spes est salutis barbarorum, in his certe expeditionibus posita est.

De quibus primum quod ad militiae leges spectat secundum omnium supremam Dei legem, dicendum erit, deinde quod ad praedicationem conversionemque gentium pertinere arbitrabimur. Prius enim quod animale est, deinde quod spirituale [188]. Tria igitur quaeri posse videntur: Primum quo iure, quave ratione novae expeditiones in barbarorum terras suscipiantur; tum quid in iis fas sit agere nostris; postremo quibus iniuriis lacessiti christiani possint sibi barbaros subicere vel bello vel vi.

CAPUT XIII

QUO IURE CHRISTIANI EXPEDITIONES FACERE POSSINT IN REGNA BARBARORUM

1. Regna igitur barbarorum quo iure christiani adierint adireve possint, si quis ex me quaerat, facile responsurus sum non alio opus esse quam ipso communi naturae quod homines sint. Peregrinari cuivis quocumque fas est, nefas

---

2 *12* arbitrabimur] arbitrabitur *S*.

---

188 1 Cor 15,16: «Sed non prius quod spirituale est, sed quod animale; deinde quod spirituale».

2. Conviene, pues, que con los soldados que van equipados de las provisiones necesarias para la vida en tan largas y peligrosas entradas, vayan los perdicadores de la vida eterna, que militan bajo la bandera de Cristo, para rescatar de la tiranía de Satanás las almas conquistadas para Dios. No solamente la razón, sino también la misma experiencia comprobada ya por el uso prolongado demuestran que es preciso que soldado y misionero vayan juntos. Por lo tanto si hay alguna esperanza de lograr la salvación de los bárbaros, está puesta ciertamente en este tipo de entradas.

Vamos a hablar primero sobre lo que se refiere a las leyes militares a tenor de la suprema ley divina; y después de lo que parece conveniente para la predicación y conversión de los gentiles. Trataré, primero, de lo que es material; después de lo que es espiritual. Parece que pueden plantearse tres cuestiones: Primera, ¿con qué derecho y por qué motivo se emprenden nuevas entradas a las tierras de los bárbaros? Segundo, ¿qué pueden hacer lícitamente los nuestros en estas entradas? Tercero, ¿por qués clases de injurias, provocados los cristianos, pueden someter a los bárbaros por la guerra y por la fuerza?

CAPÍTULO XIII

¿CON QUÉ DERECHO PUEDEN LOS CRISTIANOS HACER ENTRADAS EN LOS REINOS DE LOS BARBAROS?

1. ¿Con qué derecho, pues, entran o pueden entrar los cristianos en los reinos de los bárbaros? A quien me lo pregunte, hay que responderle sencillamente que no hay necesidad de otro derecho que del común mismo de la naturaleza que es el hecho de ser hombres. A cualquiera es lícito dirigirse a donde quiera y no hay derecho a excluir de la tierra, que es de todos, al extranjero pacífico, que no mo-

vero hospitem pacatum neque laedentem, neque suspectum communi solo excludere [189]. Quamobrem leges illae chinensium, quae capitis supplicium in hospites iniussu Regis venientes statuunt, iniquae profecto sunt et ab omni humanitate alienae [190]. Nam ut nihil aliud, certe innatus amor nova discendi atque experiendi, ius cuique facit ut remotissima quaeque, si libeat, oculis atque animo lustret, quod ad rerum humanarum atque etiam physicarum prudentiam non parum conferre censuit Poëta, qui sagacissimi viri laudes exordiens: *Qui mores hominum,* inquit, *multorum vidit et urbe* [191]. Itaque hostibus tanquam poena dignis aditum ad nos praecludimus, caeteris non item, nisi merito in suspicionem veniant.

2. Iam vero mercaturae ratis hoc proprium est ut quae apud suos abundant, deferant ad externos, et quibus vicissim illi circunfluunt, reportent suis [192]. Ita enim communis nostri generis autor mortales omnes inter se sociandos, et quadam communione in officio retinendos existimavit, si sibi essent vicissim opportuni et commodi. Atque ut in hominum ingeniis alios alia curare cernimus, ut hic calceos paret ille contra domum aedificet, ita ipsas orbis terrarum regiones suo quoque foedere coniunxit [193], dum rerum aliarum aliis atque

---

1 *13* ms addit in margine *ut vertit Horatius.*

---

189 Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 78-80). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 579). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 363). José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 332): «Y así dicen Vitoria y otros autores que los españoles tienen derecho natural para peregrinar y contratar en todas las naciones extrañas del mundo, y quien les veda este trato y entrada les hace injuria».

190 José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 331-332): «Viniendo al particular del punto que se trata, si es lícito hacer la guerra a las Chinas, a cuatro se pueden reducir las causas de guerra justa que se pretenden contra la China. La primera es no admitir en su tierra otras naciones ningunas, aunque quieran entrar de paz, antes excluirlas de su conversación y comercio. Esta parece ley muy injusta y contra el uso y derecho de todas las gentes, pues ninguna razón hay para excluir a los extranjeros, si son pacíficos y conversan sin daño de la república, y sólo con los enemigos y delincuentes se usa desterrallos, etc.». Et amplius *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 337-38).

lesta ni es sospechoso. Por lo cual son absolutamente injustas y totalmente inhumanas las leyes de la China que castigan con pena capital a los extranjeros que entran en el reino sin autorización del rey. Porque, por no invocar otros motivos, sin duda que el deseo ingénito de aprender cosas nuevas y experimentarlas da derecho a cualquiera a recorrer, si le place, las regiones más remotas para verlas por sus propios ojos y conocerlas, lo cual pensó el poeta que ayuda no poco al conocimiento práctico de las ciencias humanas y aun de las físicas, como dijo en alabanza del hombre impaciente por el saber que *vio las ciudades y costumbres de muchos hombres*. Así que cerramos nuestras fronteras a los enemigos como dignos de castigo, pero no a los demás, a no ser que justamente se hagan sospechosos.

2. Más aún, es propio de la práctica del comercio llevar al extranjero lo que abunda entre los suyos y volver a traer al propio territorio lo que sobre a los otros. De esta manera creyó el Creador universal del género humano que todos los hombres debían asociarse entre sí y mantenerse unidos en la mutua comunicación, si fueran unos para otros de interés y utilidad. Y como en la industria humana vemos que cada uno cumple una función —éstos, por ejemplo, hacen zapatos y aquéllos construyen viviendas— así también el orbe de la tierra unió las propias regiones por sus vínculos de solidaridad al conceder a unas fertilidad en unos productos y a otras regiones en otros; y no creyó que era

---

191 In marg: Homerus initio Odisseae, ut vertit Horatius (HOMERO, *Odisea* I 3: vers. Horacio, carm. p. 294). HORATIUS, *Epistulae* lib. I, epist. 2, vv. 19-20 (ed. Orelli/Baiter, Berolini 1892=Hildesheim 1972, t. II, pp. 319-20): «Qui danitor Troiae multorum providus urbis et mores hominum inspexit...» Para conocer la experiencia acumulada de Acosta a través de la observación en correrías por las Indias, véase *Enchiridion* I, 1, 5.8. 9.23.2, 1.18.4, 17.10.

192 FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de indis* (CHP 5, 80-82). MELCHOR CANO, *De dominio indorum* (CHP 9, 579). DIEGO DE COVARRUBIAS, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 363). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 93): «Ahora a España le viene este gran tesoro de las Indias, ordenando la divina providencia que unos reinos sirvan a otros y comuniquen su riqueza y participen de su gobierno para bien de los unos y de los otros, si usan debidamente los bienes que tienen».

193 FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de indis* (CHP 5, 81).

aliis feracitatem attribuit, nec foelicitatis humanae esse censuit, quod ille cecinit: *Omnis feret omnia tellus*[194].

3. Auri atque argenti haud scio an ditior ulla regio possit occurrere hoc ipso Piru, aliarum pene omnium rerum olim summopere indigente[195]. Alibi metalla, alibi gemmae abundant, alibi ligna, piper, herbae medicinales, lana, serica, artificia et id genus sexcenta[196]. Qui ergo commoditates suas navigantes aut peregrinantes apud exteros quaerunt, illis vicissim utiles futuri, operae pretium facere quis non videat?

At in istis dicet aliquis: cupiditas potius regnat et immoderata rapacitas, sicut et in illis aliis perniciosa saepe curiositas aut ostentatio potius quam utile aliquid discendi communicandive studium. Neque humanitatis est officium, sed avaritiae sitis, qua feruntur. Quis hoc neget? At modo non quid vitiositas hominum habeat, sed quid ipsa communis utilitas concedat, expedimus. Licet ergo, licet sine ulla dubitatione barbarorum fines penetrare, idque si renuant nulla vel accepta vel merito expectata iniuria, iniqui sunt[197].

4. Verum his sepositis rationibus, quas habet ipsa natura communes, est omnino singularis quaedam causa christianis et ab ipso omnium Conditore ius conditum, ut quae a Deo didicerunt, doceant ipsi caeteros mortales, quorum salutem optare et quaerere debent. Qui ergo dixit: *Ite in mundum universum et praedicate Evangelium omni creaturae*[198], is certe aditum liberum quocumque terrarum aperuit; quem qui nobis praecludere velint, et summi Dei praecones ac legatos inauditos a se relegant, non solum contra salutem suam facere putandi sunt, verum etiam insignem christianae reipublicae contumeliam irrogare[199]. Quod si bar-

---

3 *2* occurrere] concurrere *SC*.

---

194 VIRGILIUS, *Bucolica* IV, 39 («Les Belles Lettres», p. 42).

195 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 31-33 (BAE 73, 125-128).

196 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 1-30 (BAE 73, 88-125).

197 FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de indis* (CHP 5, 83-84). DIEGO DE COVARRUBIAS, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 359-363). MELCHOR CANO, *De dominio indorum* (CHP 9, 597). JOSÉ DE ACOSTA, *Parecer sobre la conquista de la China* (BAE 73, 131-32).

propio de la felicidad humana lo que cantó el poeta: *Cada pedazo de tierra produce todas las cosas.*

3. No sé si podrá encontrarse alguna región más rica en oro y plata que este mismo Perú, que en tiempos pasados tuvo grandísima carestía de casi todas las cosas. En una parte abundan los metales, en otra las piedras preciosas, en otras las maderas, la pimienta, las hierbas medicinales, la seda, las manufacturas y mil otras cosas. Y los que navegando o viajando por países extranjeros buscan su propio interés sirviendo a la vez de utilidad para aquéllos, ¿quién no ve que hacen algo que vale la pena?

Pero se dirá que en éstos reina más bien la ambición y una voracidad insaciable al igual que en aquellos otros frecuentemente reina una peligrosa curiosidad o vana ostentación más que el deseo de aprender o comunicar algo útil; y no es el deber de humanidad, sino la sed de la avaricia, por la que se mueven. ¿Quién podría negarlo? Pero no pensemos ahora lo que hace la maldad de los hombres, sino en los derechos que concede la propia común utilidad. Es justo y sin ninguna duda está permitido penetrar en el territorio de los bárbaros, y éstos obran injustamente si ponen resistencia, sin haber antes recibido injuria alguna ni tener con fundamento sospecha para ello.

4. Pero dejando aparte estos títulos que la naturaleza misma hizo comunes a todos los hombres, todavía tienen los cristianos un motivo especialísimo y un derecho concedido por el mismo Creador del mundo: el de enseñar lo que ellos aprendieron de Dios a los demás hombres cuya salvación eterna deben desear y procurar. El que dijo *id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura,* él indudablemente dio entrada libre a cualquier parte de

---

[198] Mc 16, 15. Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 87). Domingo de Soto, *An liceat civitates infidelium expugnare* (CHP 9, 591).

[199] Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 87). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 361). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 577). Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 384). In hoc etiam volumine et sequenti vide Domingo de Soto, Pedro de Sotomayor, Juan de Guevara, Mancio de Corpus Christi, Luis de León, Bartolomé de Medina, Domingo Báñez, Luis de Molina, Francisco Toledo y Juan de Salas. José de Acosta, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 336-339).

bari praedicatione evangelica commonendi excitandique sunt neque id fieri unius et alterius sacerdotis peregrinatione permittit vel ipsorum ingenium ferox vel regionum immensa distantia, necessario praesidio destituta, perspicuum est complurium hominum coetu et rerum opportunarum apparatu opus esse; quae sane duo in expeditionis ratione continentur. Novas ergo sive expeditiones sive profectiones sive alio melius vocabulo appelles, ad indorum terras convictumque explorandum, esse aequitatis et officii plenas, si genus ipsum per se spectetur, satis ex his persuasum puto.

5. Aristoteles quidem in *Politicis* suis peregrinis non admodum favere videtur: *Seditiones,* inquit, *concitat peregrinitas, donec in eandem simul conspirationem devenerit*[200]. *Quapropter quicumque adhuc inquilinos susceperunt vel advenas, omne fere seditionibus iactati sunt.* Cuius documenti exempla plurima accumulat. Caeterum etsi recte ac perfecte institutis civitatibus peregrinorum turba merito suspecta esse debeat ac proinde purgatio aliqua iusta sit[201], tamen barbarorum longe alia ratio est, qui vel ob hoc ipsum externis indigent, ut eorum respublicae recte constituatur, imo vero ut possint eo nomine dignam habere rempublicam quippe cum ferarum magis ritu vitam degant, quos ad societatem legesque naturae accommodatas attrahere, et reluctantes quodammodo compellere, seclusa tamen servitute et caede, potius officio assignandum est. Quod usque adeo certum habuit Philosophus[202] ut barbaros homines parere no-

---

200 Aristoteles, *Politica* lib. V, cap. 3 II (1303. a 25; Venetiis 1562= Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 273 v g).

201 Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 363). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 579). José de Acosta, *Parecer sobre la guerra de la China* (BAE 73, 332): «Porque aunque es contra el derecho de las gentes excluir a los extranjeros, no lo es sino muy conforme a él excluillos cuando hay justa causa de temor y recelo dellos; y ésta tiénenla los Chinas muy evidente: porque además que en general se suelen perder los reinos por el mucho trato de extranjeros, porque, como dice Aristóteles en su Política *seditiones concitat peregrinitas,* hay muy particular razón en los Chinas deste temor con los españoles por ser gente más belicosa y amiga de mandar y por la notoria experiencia de noventa años a esta parte tiene todo el mundo del señorío que han adquirido en las naciones donde han entrado con título de conservar y contratar».

202 Aristoteles, *Politica* lib. I, cap. 5 (1256. b 25; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 230): «Quapropter et bellica secundum naturam quodam modo acquisitiva est. Nam et venatoria pars illius est,

la tierra; y los que pretenden cerrárnosla y apartan de sí a los heraldos y mensajeros del Dios soberano sin haberlos oído, hay que pensar que no sólo actúan contra su propia salvación, sino que infieren además una afrentosa ofensa a la república cristiana. Y si los bárbaros deben ser amonestados y requeridos con la predicación evangélica y no es posible hacerlo con la entrada de uno o dos misioneros por la condición salvaje de los mismos bárbaros o por la inmensa distancia de las regiones necesariamente desprovistas de protección, es evidente que hay necesidad de reclutar varios hombres y preparar los medios oportunos; y precisamente estos dos elementos se incluyen en el concepto de entrada. Por todo lo cual creo bien demostrado que las entradas o rescates —o como se llamen con otro vocablo mejor— para explorar las tierras y vida social de los indios, por su misma índole y condición son muy justas y cumplen un verdadero servicio.

5. No parece favorecer mucho a los extranjeros Aristóteles en la *Política,* cuando dice: *La inmigración de extranjeros suscita sediciones hasta que lleguen a integrarse con los naturales. Por lo cual los pueblos que hasta ahora han admitido forasteros o extranjeros, casi todos se han visto agitados con sediciones.* Para demostrarlo tenemos muchísimos ejemplos. Por lo demás, aunque hasta en ciudades bien y perfectamente organizadas con razón se debe sospechar de una avalancha de extranjeros y, en consecuencia, está justificada la expulsión de algunos, sin embargo en las naciones de los bárbaros la situación es muy distinta, y precisamente por eso mismo tienen necesidad de los extranjeros para organizar debidamente su república, incluso hasta para poder tener una república digna de este nombre; ya que al estar viviendo más como fieras, se les va a hacer más bien un beneficio atrayéndolos a la vida social y a las leyes acomodadas a las exigencias de la naturaleza, y si se resisten, está justificado forzarla de algunas maneras, pero sin acudir a la esclavitud ni al asesinato. Por tan cierto lo tuvo el filósofo, que estima que es naturalmente justo someter, aun por la guerra, a los bárbaros que se resisten a obede-

---

qua uti oportet contra bestias et contra eos homines qui ad parendum nati sunt, nec volunt parere, quia natura id bellum iustum existat».

lentes, bello etiam domare, iustum natura decernat quod nos ita temperamus, ut capi quidem aut caedi aut profligari barbaros nequaquam sinamus, propterea quod naturalem servitutem nullam agnoscimus [203], sed tamen melioribus et sapientioribus pro sua salute docendos ac regendos, non liberaliter committamus [204].

Caput XIV

QUID IN TERRIS BARBARORUM CHRISTIANIS LICEAT

1. Unde fit consequens ea omnia, quae huic fini honeste praescripto necessaria sunt, ipsa lege naturae et Christi, nostris apud illos licere, imo vero etiam expedire modo id quod ubique quidem, sed in hac maxime causa servandum est, modus adhibeatur ut ne quid nimis. Quoniam ergo natura barbarorum est maxime inconstans atque infida, opus est ut, qui apud illos versantur, securitati suae consulant et neque nocere cupiant, neque tamen se frustra laedi permittant. Quare quae defensionis sunt propria et tutelae, ea nemo culpare debet, si christiani satagant [205]. In quo genere sunt portus navalibus stationibus occupati, arces erectae ac munitae, praesidia militaria caetera, quo confugere violati queant et barbaros, quantum satis erit, terrore ipso in officio continere. Hoc a lusitanis factitatum in plerisque Orientis maritimis urbibus, non sine egregia ipsorum gloria et mag-

---

1 *2* praescripto] percripto *SC* *18* quispiam] quisquam *SC* *21* intelligat is] intelligatis *S* *22* ingenia cuiusmodi] ingenium eiusmodi *SC*.

---

203 Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 141-60). Apud quem Sotomayor (CHP 9, 605-12), Mancio de Corpus Christi (CHP 10, 273-280), Juan de Salas (408-420), Tomás Mercado (421-430).

204 De quo confer Francisco de Vitoria, *Relectio de iure belli* (CHP 6, 382-386).

cer; tesis que nosotros admitimos con la condición de que por ninguna de las maneras permitamos que los bárbaros sean hecho esclavos, sean asesinados o aniquilados, porque no reconocemos ninguna esclavitud natural; pero encomendémoslos sin espíritu de avaricia a los mejores y mejor preparados con el fin de que sean gobernados y les enseñen en orden a la salvación.

CAPÍTULO XIV

¿QUE ES LICITO A LOS CRISTIANOS EN LAS TIERRAS DE LOS BARBAROS?

1. De lo dicho resulta que por la ley natural y por la misma ley de Cristo es lícito a los nuestros que van a tierra de bárbaros todo aquello que lealmente es necesario para el fin mencionado, más aún, incluso lo que es conveniente, con tal de que con el fin de evitar excesos se guarde la moderación que siempre y en todas las partes hay que observar, pero muy especialmente en esta causa. Precisamente por el motivo de que la condición de los bárbaros es muy inconstante y desleal es necesario que los que viven entre ellos miren por su propia seguridad y no intenten hacer daño, pero tampoco permitan que se lo hagan a ellos sin motivo. Por lo tanto nadie debe culpar a los cristianos de que pongan tanto empeño en su propia protección y defensa. A este fin se encamina la ocupación de puertos por navíos de guarnición, la construcción de fuertes, ciudades y demás defensas militares donde puedan refugiarse los que son atacados y mantener a los bárbaros por temor, en la medida de lo necesario, en el cumplimiento de su deber. Esto es lo que vienen haciendo los portugueses en la mayor parte de las ciudades marítimas del Oriente, no sin notable gloria suya

[205] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 244-247).

na christianae Reipublicae commoditate, nemo est qui non laudet[206].

Quod si morosior quispiam id interpretatur iniuriam, propterea quod in suo regno munitiones et praesidia extrui ab externis quivis nostrorum principum graviter indignaretur et quantis posset viribus obsisteret, intelligat is oportet barbarorum ingenia eiusmodi esse, ut nullam patiantur iniuriam, si contra ipsorum iniurias se quisquam muniat; quod in nostris humane et pro dignitate sese gerentibus secus habet; qui enim inter suos non nisi armatus incederet, iniuris esset, idem si inter externos et merito suspectos armatur, cautus et providus potius dicetur. Adde quod ipsorum barbarorum interest ut nostri cum illis consuetudinem habeant, quam fieri possit, tutissimam et diuturnam, ut religionis verae ac salutis suae documenta percipiant. Atque haec quidem militaris apparatus et disciplinae causa est quam dixi[207].

2. Iam quod ad commutationes rerum pertinet et mercimonia, nihil est quod hoc loco peculiariter praecipiendum sit praeterquam ut pretia rerum iudicio boni viri atque prudentis constituantur. Qua in re non mediocrem habet quaestionem, utrum quanti barbari merces nostras aestimant, tanti transigi possint. Nam bracteolas et calculos et gladiolos et sistra et vitra et id genus nugas ac scrupea, tanto in pretio apud istos haberi compertum est, ut auri aut argenti non parvam vim, interdum eximios etiam smaragdos cum his commutare perlibenter ament. Verum ista discutere enucleate, non huius negotii est. Illud exploratum teneamus: omne genus mercimonii cum istis exercere licere, pretium vero neque lege neque certa ratione constare sed iudicio sapientis, qui perspiciat quantum abundent iis, quae ipsi reddunt et quanti faciant vel ad vitae praesidia vel ad ornatum

---

2 *2* praecipiendum] percipiendum *S* *7* vitra] vitrea *SC* *16* accipiunt] accipiant *SC*.

---

[206] Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 210-211. 229). José de Acosta, *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (BAE 73, 343). Cfr. Reales Cédulas y Provisiones sobre descubrimientos, poblaciones y pacificaciones (CHP 10, 132-135). *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias*, Madrid 1681, lib. IV, tit. I, 1.2.3.4; ff. 80-89).

y utilidad de la república cristiana, y nadie hay que no lo elogie.

Y si alguno más exigente lo interpreta como una injuria, porque cualquiera de nuestros príncipes llevaría muy a mal y se opondría con cuantas fuerzas pudiese a que los extranjeros instalasen fuertes y guarniciones en su propio reino, conviene que se comprenda que la condición de los bárbaros es tal que no son víctimas de ninguna injuria, si no se hace más que defenderse contra sus propias injurias. Esto no sucede entre los nuestros, que se portan humanamente y con dignidad. Cometería injusticia, sin duda, el ciudadano que anduviese siempre armado entre lo suyos, pero a ese mismo se le tiene más bien por cauto y prudente cuando va con armas entre extranjeros de quienes con fundamento puede temer. Añádase a esto que a los mismos bárbaros les interesa que los nuestros tengan trato con ellos con la mayor seguridad y duración que sea posible para que puedan recibir las enseñanzas de la fe cristiana y de su propia salvación. Y ésta es, precisamente, la justificación de la escolta y ayuda militar que he dicho.

2. Ahora, en lo que se refiere al comercio en intercambio de bienes nada hay en particular que recordar aquí fuera de que se fijen los precios a juicio de un hombre bueno y prudente. En este asunto no tiene poca dificultad la cuestión de si se pueden trocar nuestras mercancías por el precio que los bárbaros las estiman. Porque los objetos de bisutería, piedrecillas, espejuelos, espadillas, panderetas, cuentas de vidrio y cualquier bagatela y niñería se ha comprobado que las tienen en tanto precio que gustan de trocarlas por no pequeñas cantidades de oro y plata y a veces hasta por magníficas esmeraldas. Pero no es nuestro intento tratar estas cosas en particular. Demos por sentado que es lícito trocar con ellos toda clase de mercancías, y que el precio no consta ni por ley ni por criterio alguno fijo, sino a juicio de algún hombre docto que vea cuánta es la abundancia que tienen ellos de las cosas que cambian, cuánto aprecian ellos para las necesidades de la vida o para su ornato las

---

207 De quo confer Carta del P. Andrés López para el P. Provincial (BAE 73, 274-75). Cfr. Reales Ordenanzas de pacificación dadas por Felipe II el 13 de julio de 1573 (CHP 10, 141-45).

quendam ipsis charum ea, quae accipiunt a nostris et quanta horum copia inopiave sit, ut omnibus probe perspectis atque libratis quae rerum aestimatio iusta censenda sit, statuere possit [208].

3. De agris vero colendis et fructibus faciendis, dummodo fundi iis necessarii aut culti non occupentur, non dubium est quin beneficii etiam loco ponendum sit, si desertos et infoecundos agros nostri exerceant et sementem faciant atque Europae frugibus assuefaciant. Idem in gregibus alendis iudicium est, ubi pascua uberrima nullis usibus vacant, quod plerique barbarorum armenti ac pecoris negligentes sint, venationibus delectentur. Denique quidquid utilitatis nostris ex illorum solo accedere potest, sine ullo eorum detrimento, imo cum non exiguo emolumento, id iurae naturae concessum esse, dubitare non possumus [209].

4. Quamobrem quod ad mineralia exercenda spectat, quod praecipue nostrates curant, pro concesso reputandum est quidquid barbari pro neglecto habent. Ita metalla fodienda suscipere aut auri grana ex fluviorum obicibus cogere aut argenti fundendi industriam sequi aut gemmas ex fundo expiscari aut pretiosos uniones eruere aut quidquid denique rarum est et indigenis vel ignotum vel despectum, non est contra equitatem, si harum rerum studiosi sua diligentia et industria persequantur. Sed observandum tamen ut neque iam ab incolis occupata et habita in pretio, iniuriose dolo aut vi praecipiantur, neque ipsimet nostris ad nostras non ipsorum commoditates servire cogantur; quod utrumque periculi plenum est [210].

4 *1* mineralia] auri et argenti fodinas *SC*.

[208] De quo confer Tomás Mercado, *De arte y trato de mercaderes: precio justo.* Luis López, *Instructorium negotiantium. Instructorium conscientiae,* apud Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 10, 168-69; 171). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 91). *Enchiridion* I 2, 11. 23.

[209] Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 74-82). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 363). Melchor Cano, *De dominio indorum* (CHP 9, 379). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 109-37).

cosas que reciben de los nuestros, y cuánta es su abundancia o escasez. Bien examinadas y sobrepesadas todas estas circunstancias, se puede determinar la tasa de las cosas que se debe estimar como justa.

3. En cuanto al cultivo de los campos y la producción de frutos, con tal que no se les ocupen las tierras a ellos necesarias o ya cultivadas, no hay duda que ha de tenerse por beneficioso que los nuestros trabajen las tierras abandonadas y áridas, las siembren y vayan adaptándolas a los cultivos europeos. Y el mismo criterio vale para la cría de ganados donde existen riquísimos pastos sin utilizar, porque la mayoría de los bárbaros gustan más de la caza descuidando los rebaños de ovejas y de ganado mayor. Finalmente no podemos dudar que por derecho natural ha sido concedido a los nuestros todo aquello que de utilidad puedan sacar de la tierra de los bárbaros sin detrimento de ellos e incluso con no pequeño beneficio suyo.

4. Por lo tanto, lo que atañe al laboreo de las minas, que es de lo que los nuestros más se cuidan, se ha de dar por concedido cuanto los bárbaros tienen por abandonado. Así que encargarse de explotar minas, recoger pepitas de oro en los lavaderos de los ríos, continuar la industria de fundición de la plata, pescar margaritas en el fondo del mar, sacar piedras preciosas y, en fin, cuanto hay de raro y desconocido o despreciado por los nativos, no es contra justicia a condición de que los confiados a estas cosas lo hagan con su propia diligencia e industria. Pero hay que tener cuidado, sin embargo, que los nuestros no se apoderen injustamente por la fuerza o por el engaño de lo que está ya ocupado y puesto en venta por los naturales, y que ellos mismos no sean forzados a servirnos a nosotros para nuestro provecho y no para el suyo. Porque ambas cosas son muy peligrosas.

---

[210] FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de indis* (CHP 5, 82-85; 97-99). DIEGO DE COVARRUBIAS, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 363). TOMÁS MERCADO, *De la restitución: las minas de las Indias* (CHP 10, 169). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 89-109). *Enchiridion* I 1, 5.13.21; 2, 3.11; 17; 5, 37.

Caput XV

QUANDO LICEAT BARBARIS INFIDELIBUS BELLUM INFERRE

1. Quod si barbari, ut saepe solent, nullis iniuriis laesi, sed humane ac benefice affecti, nostros laedere pergant aut fide violata caedem meditentur, praesidia aggrediantur evertere, agros populentur, fruges corrumpant, naves iniecto igne cremare studeant, dolo alimenta surripiant aut denegent caeterasque iniurias adoriantur, non solum nostris sese defendere ac tueri licebit, verum etiam damna data reparare et acceptam contumeliam ulcisci ac si res exigat, serio agere et bello prosequi rem. Nam belli eam iustam definivimus causam, ubi iniuria lacessitus princeps arma induit[211].

2. Verum illud summopere advertendum non eodem modo barbarorum iniurias ac caeterorum hominum persequi oportere. Cum enim sint imbecilli ac puerili ingenio indi, magis puerorum ac foeminarum vel potius pecudum more tractandi sunt, ut non tam eos serio ulcisci velis, quam necessario castigare et terrere, neque tam gladius in istos acuendus est, quam intentadum flagellum ut vel ita multati discant timere ac parere. Non enim ad illa saeva statim veniendum est, ad aedes incendio conflagrantes, viros ferro consumptos, servitutem perpetuam et reliquas bellorum calamitates. Sed quatenus progrediendum sit et ubi sistendum, ducis christiani charitas cum salutari prudentia coniuncta et melius dictabit et plenius, modo meminerit se Christi religionem profiteri et verbo et exemplo debere, ut non tam suas

1 *7* data] illata *SC* *8* ac si res exigat] ac res exiget *SC*.
2 *10* consumptos] trucidandos *SC*.

211 Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 83-87). Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 211). Sobre causas de guerra

Capítulo XV

¿CUANDO ES LICITO HACER LA GUERRA A LOS INFIELES?

Y si los bárbaros, como muchas veces sucede, sin haber sido provocados injustamente, sino tratados humana y generosamente, persisten en perjudicar a los nuestros o faltando a su palabra maquinan nuestra muerte, pretenden derribar nuestros fuertes, arrasan campos, destruyen cosechas, intentan hacer arder las naves prendiendo fuego, roban con engaño o se niegan a dar alimentos e intentan cualquier otro tipo de injurias, no sólo será lícito a los nuestros defenderse y protegerse, sino además resarcirse de esos daños y vengar la afrenta recibida y, si fuese preciso, actuar con energía y reivindicar su derecho por la guerra. Porque hemos señalado como causa justa de guerra cuando empuña las armas el príncipe por haber sido provocado injustamente.

Pero adviértase con sumo cuidado que no conviene vengar las injurias de los bárbaros de la misma manera que las de los demás hombres. Porque siendo los indios de ingenio corto y pueril, deben ser tratados como niños y mujeres o, mejor, a la manera de las bestias. No se pretenda tanto tomar venganza de ellos con severidad cuanto en lo imprescindible castigarlos por necesidad y atemorizarlos, y más que en afilar las espadas contra ellos hay que amenazarlos con azotes para que con este castigo aprendan a temer y obedecer. No hay que llegar a las primeras de cambio de esas atrocidades, hasta quemar los poblados, matar a sus hombres, reducirlos a perpetua esclavitud y demás calamidades de la guerra. Pero hasta dónde hay que llegar y en qué punto hay que detenerse, lo determinará mejor y más seguramente la caridad del capitán cristiano, unida a su compasiva prudencia, de modo que se acuerde que él profesa la religión de Cristo y que debe demostrarlo con la palabra y el ejemplo, de manera que más

---

a los indios, véase *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* lib. III, tit. 4, ley 1 y 9 (Madrid 1681, ff. 24, 25).

curet vel incommoditates vel iniurias, quam ut pretiosa animarum lucra Domino acquirat [212].

Caput XVI

DE OFFICIO PRAEDICATORIS EVANGELICI ERGA SOCIOS ITINERIS

1. His ita explicatis, iam quod sit evangelici praedicatoris officium in novarum vocatione gentium, intuendum est. Atque illud in primis praecipiendum, ne quoniam novo modo et immutata ratione Christum barbaris annunciaturus it, septus militari praesidio et multiplici apparatu, idcirco se apostolico officio minus fungi arbitretur animamque demittat, quasi Evangelium non evangelice annuntiet. Oportet Dei servum divinae per omnia voluntati promptissime subdi ac se aeterna illius sapientia regi, generose permittere.

Non omnium eadem tempora, sed *cuncta fecit Deus bona in tempore suo* [213]. Novo generi hominum novan evangelizandi rationem non ingrate suscipiet, quisquis non suam sed Dei gloriam meditatur. Saepe aurea illa et depicta ante oculos antiquitatis laus, si ad nos referatur, nihil aliud quam umbram quandam et fastum et nominis appetentiam immoderatam sapit. Etenim quid magis apostolicum quam ubique et in omnibus institutum esse, ut sciat Dei servus, in quibus est, *sufficiens esse et abundare et penuriam pati* [214]. Aliquando Christi discipuli sine sacculo, sine duplici tunica evangelizant [215]; aliquando vero etiam penulam postulant [216] et *solicite praemitti iubentur ut nequid illis desit* [217]. Quod si mi-

1 *4* it] sit *SC* *6* animamque] animumque *SC* *15* fastum] factum *S.*

[212] Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 84.97.98). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 348-349). Sobre manera de hacer la guerra a los indios, véase *Recopilación de las Leyes de los Reynos de las Indias* lib. III, tit. 4, ley 8.9.10.19 (Madrid 1681, ff. 24.25.26).

[213] Eccl 3, 11: «Cuncta fecit bona in tempore suo et mundum tradidit disputationi eorum, ut non inveniat homo opus».

que preocuparse de sus incomodidades o injurias trata de ganar para el Señor el precioso tesoro de las almas.

CAPÍTULO XVI

DEBERES DEL PREDICADOR EVANGELICO CON SUS COMPAÑEROS DE VIAJE

1. Hechas estas aclaraciones, vamos a ver ahora cuáles son los deberes del predicador del Evangelio en la misión de nuevos infieles. Y ante todo hay que advertir que por el hecho de que va a anunciar a Cristo de un modo nuevo y con un plan distinto, rodeado de escolta y mucho aparato militar, no por eso crea que cumple menos con su misión apostólica, ni se desanime como si no predicase el Evangelio de manera evangélica. Conviene que el siervo de Dios se someta en todo de muy buena gana a la voluntad divina y consienta generosamente en ser regido por su eterna sabiduría.

No son idénticos todos los tiempos, sino *que todo lo hizo Dios hermoso en su sazón.* Quien busque no su propia gloria, sino la de Dios, no llevará a mal el nuevo método de evangelizar a un nuevo linaje de hombres. Muchas veces aquella gloria áurea y deslumbrante a los ojos de la antigüedad, en lo que a nosotros se refiere, no sabe a otra cosa que a fausto y oropel y a un inmoderado deseo de renombre. Porque, ¿qué más apostólico que adaptarse a toda circunstancia, de manera que el siervo de Dios *sepa arreglarse con lo que tiene, tener abundancia y vivir con estrechez?* Unas veces los discípulos de Cristo evangelizan sin alforja y sin dos túnicas; pero otras veces llevan también capa y *se les manda esmerarse en proveerse para el viaje, de modo que nada les falte.*

---

214 Philip 4, 11-12: «Non quasi propter penuriam dico: ego enim didici, in quibus sum, sufficiens esse. Scio et humiliari, scio et abundare (ubique et in omnibus institutus sum): et satiari, et esurire, et abundare, et penuriam pati».

215 Mt 10, 10.

216 2 Tim 4, 13.

217 Tit 3, 13.

litum et saecularium profena turba movet Christi servum, meminerit Paulum apud Iulium navigantem cum cohorte italica eaque superstitionis gentilicae[218]; eundem doctoren gentium recolat Romam caput mundi primum ad se ingredientem spectasse vinctum et militari custodia circumdatum[219].

2. Quis vero ita crederet? Maximi praedicatoris in maximam urbem ingressum quam alienum, quam incommodum putes, si humanas rationes consulas? At si divinas, *quae circa me sunt*, inquit, *magis ad profectum venerunt Evangelii*[220], *verbum enim Dei non est ligatum*[221]. Quamobrem gloriose prorsus nos hortatur strenuus militiae coelestis dux, ut *in omnibus exhibeamus nos sicut Dei ministros, non solum in vigiliis, in ieiuniis, in castitate, in scientia, in longanimitate, in suavitate, in Spiritu Sancto, in charitate non ficta, in verbo veritatis,* quae postea commemorat, verum etiam in iis, quae prius admonenda putavit: *in multa patientia, in tribulationibus, in necessitatibus, in angustiis, in plagis, in carceribus, in seditionibus, in laboribus;* denique, *in virtute Dei per arma iustitiae a dextris et a sinistris per gloriam et ignobilitatem, per infamiam et bonam famam, ut seductores et veraces, sicut ignoti et cogniti, quasi morientes et ecce vivimus, ut castigati et non mortificati, quasi tristes, semper autem gaudentes, sicut egentes, multos autem locupletantes, tanquam nihil habentes et omnia possidentes*[222].

His coelestis tubae vocibus generose animatus Christi miles, cum ad rem induxerit animum et se totum divino arbitrio permiserit, iam quid sibi praestandum sit erga caeteros, animadvertat oportet. Atque hic adversus socios itineris vel maritimi vel terrestris, partes suas diligenter intelligat, ut eos, quantum fieri possit, in disciplina christiana conservet, primum benevolentia in omnes, omnibus omnia factus ut omnes Christo lucrifaciat[223], affabilis, suavis, sermo-

---

218 Act 27, 1-3.

219 Act 28, 14-16.

220 Philip 1, 12: «Scire autem vos volo, fratres, quia quae circa me sunt, magis ad profectum venerunt Evangelii».

221 2 Tim 2, 9: «... secundum Evangelium in quo laboro usque ad vincula, quasi male operans: sed verbum Dei non est alligatum».

222 2 Cor 6, 10.

Y si la confusa turba de soldados y seglares inquieta al siervo de Cristo, acuérdese de Pablo, que al cuidado del capitán, Julio, hizo la travesía con la legión augusta, de religión gentil, y recuerde que Roma, cabeza del mundo, vio al mismo doctor de las gentes que por primera vez entraba en ella preso y con escolta de soldados.

2. ¿Quién lo creyera? Atendiendo a razones humanas, ¿qué extraña y desagradable se considera la entrada del mayor predicador en la mayor de las ciudades? Pero si se atiende a razones divinas, dice el mismo Apóstol, *esto que me ocurre más bien ha favorecido el avance de la nueva noticia, porque el mensaje de Dios no está encadenado*. Por lo cual nos exhorta insistentemente con cierta jactancia el valiente capitán de la milicia celestial a *que demos pruebas de que somos servidores de Dios no solamente en noches sin dormir y días sin comer, en la castidad, el saber, la paciencia y amabilidad, con dones del Espíritu Santo y amor sincero, llevando el mensaje de la verdad* —que después recuerda—, sino también en lo que pensó aconsejar primero: *en los muchos sufrimientos, luchas, infortunios, angustias, golpes, cárceles, motines y fatigas;* finalmente, *con la fuerza de Dios, con la derecha y con la izquierda empuñamos las armas de la honradez a través de honra y afrenta, de mala y buena fama, como impostores que dicen la verdad, desconocidos de sobra, como moribundos que están vivos, penados nunca ajusticiados, como afligidos siempre alegres, como pobretones que enriquecen a muchos, como necesitados que todo lo poseen.*

Noblemente enardecido el soldado de Cristo con las voces del heraldo celestial, después de resolverse a trabajar y ponerse todo en manos de Dios, es preciso que examine ya su comportamiento con los demás. Y mire con cuidado su deber para con sus compañeros de viaje por mar o por tierra para, en la medida de lo posible, conservarlos en la observancia de la vida cristiana, primero siendo amable con todos, haciendo con todos los que sea para ganar a todos para Cristo; siendo afable y condescendiente, vuestra conversación sea siempre agradable, con su pizca de sal, sabiendo cómo tratar

[223] 1 Cor 9, 22: «Factus sum infirmis infirmus, ut infirmos lucrifacerem. Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos».

nem habens semper in gratia sale conditum, ut sciat quomodo unicuique eum oporteat respondere [224], ac nihilominus tempus redimat [225] ut sibi vacet et Deo. Infirmitates aliorum portare et non sibi placere [226]; et praeoccupatum in aliquo delicto, si spiritualis est, in spiritu lenitatis instruere [227], omnem hominem iusta Apostolum corripere et docere et conari, ut exhibeat perfectum in Christo Iesu [228].

3. Hoc ut efficiat, frequenter verbum Dei proponat in spiritu et virtute conterens petras [229]. Neque valde locis aut temporibus impedietur, sciens Paulum in litore orasse [230] et predicasse in plateis, in tentoriis, in navigio, omnem locum Dei verbo non incommodum iudicabit. Ad poenitentiam maxime hortabitur omnes, confessiones indefesse excipiet, et scelerum neque multitudine neque magnitudine perterrebitur, sciens Christi sanguinem propitiationem esse pro peccatis totius mundi [231].

In summa duo magnopere providere debet: unum, ut saluti suorum consulat verbo et re, quantum licebit; alterum idque praecipue ut infidelium et neophytorum illis curam serio ac semper commendet, ne nostrorum vel inuriis laesi vel molestiis offensi christianae religionis nomen blasphement. Quid illis fas sit, quid nefas, tum quid deceat et expediat secundum ea quae supra sunt disputata docebit; atque eos quamvis in militari classe, Apostolorum tamen quodammodo officio satisfacere debere admonebit. Denique sataget Christi servus omnibus modis ut christiani Christo si non militent, ut par est, ne saltem bellum implacabile indicant, *facti laqueus* (ut scriptum est) *speculationi et rete expansum in Thabor* [232].

---

2 *30* redimat ut + interdum *SC.*
3 *1* proponat] proponet *SC* *13* semper] saepe *SC* *14* molestiis] malefactis *SC.*

---

224 Col 4, 6.
225 Eph 5, 16.
226 Rom 15, 1.

con cada uno; sin embargo, aproveche la ocasión para dedicarse a sí mismo y a Dios. Debemos aguantar los achaques de los otros y no buscar lo que nos agrada; incluso si a un individuo se le cogiere en algún desliz, el hombre de espíritu debe recuperarlo con mucha suavidad, y como dice el Apóstol, aconsejar a todos, enseñarlos y procurar hacer de todos cristianos cabales.

3. Para conseguirlo proponga con frecuencia la palabra de Dios con espíritu y virtud que triture las piedras. Y no le serán de gran obstáculo ni el sitio ni el momento, sabiendo que Pablo oró en la playa, predicó en las plazas, bajo las tiendas y en las naves, creyendo que todos los lugares eran a propósito para la palabra de Dios. Exhorte a todos principalmente a la penitencia, oiga sin descanso sus confesiones y no se espante por la cantidad ni magnitud de sus delitos, sabiendo que la sangre de Cristo expió los pecados de todo el mundo.

En suma, debe cuidar sobre todo dos cosas: primera, que de palabra y de hecho mire por la salvación de sus compatriotas cuando pueda; segunda y principal, que les encomiende seria y repetidamente el cuidado de los infieles y recién convertidos, no sea que al verse ultrajados por la injusticia de los nuestros o molestados con sus ofensas no blasfemen el nombre de la religión cristiana. De acuerdo con los principios anteriormente expuestos, les enseñará lo que es lícito o ilícito y lo que está bien y es conveniente que hagan, y aunque son soldados, les advertirá, sin embargo, que tienen que cumplir de alguna manera con el deber de apóstoles. Esfuércese finalmente el siervo de Cristo por todos los medios que los cristianos, si no sirven a Cristo como es razón, al menos no le hagan una guerra implacable, *trampa de atalaya y red tendida sobre el Tabor*, como dice el profeta.

---

227 Gal 6, 1.
228 Col 1, 28.
229 Ier 23, 29.
230 Act 21, 5.
231 1 Io 2, 2.
232 Os 5, 1.

CAPUT XVII

QUALEM SE PRAESTARE DEBEAT CHRISTI SERVUS IN CONVERSIONE INFIDELIUM

1. Cum nostris cura erit quam diximus. Cum infidelibus vero ad Christum convertendis, cuius rei causa omnis iste labor susceptus est, omnes charitatis vires exeret operarius Domini, memor se opus Domini operari, repetens vero animo et altius expendens neminem venire ad Christum nisi quem Pater traxerit [233] fidemque Dei donum esse [234] et corda hominum in manu Domini ut quo voluerit vertat [235] voluntatemque a Domino praeparari et multa talia quibus Spiritus Sanctus certissimos nos esse voluit nullius esse industriae, nullius diligentiae nostrae vocationem gentium ad Evangelium, sed solius miserentis et praevenientis Dei, ad orationes et preces assiduas totum se conferat, spem omnem in coelesti gratia collocans et divinae misericordiae fores diutissime pulsans. Et quamvis in omni negotio orationis praesidio fidendum sit, at in hac una re nihil oratione magis necessarium, nihil omnino potentius; haec una impetrat gratiam, cui acceptam oportet referre fidem [236].

Apostoli quidem cum caetera beneficentiae officia ab se ablegassent, *nos*, inquiunt, *orationi et ministerio verbi instantes erimus* [237]; adeo inter se duo illa cohaerere intelligebant. Nunquam Petrus et Ioannes, nunquam Paulus ante precem ad Deum fusam, de Christo ad populum verba fecerunt. Et recte Dionysius monet ante omnem actum, theolo-

---

1 *12* assiduas + atque ferventes *SC*.

---

[233] Io 6, 44.
[234] Eph 2, 8.
[235] Prv 21, 1.
[236] Con esta exégesis bíblica coincide la *Instrucción del P. José de Acosta para los que se embarcan y vienen a Indias* (Roma, octubre de 1588: COLIN-PASTELLS, *Labor evangélica* I, 471): Instrucción de cuatro

Capítulo XVII

¿COMO DEBE ACTUAR EL SIERVO DE CRISTO EN LA CONVERSION DE LOS INFIELES?

1. Con los nuestros procurará la diligencia que se ha dicho. En la conversión de los infieles a Cristo, por cuya causa ha emprendido todo ese trabajo, el operario del Señor pondrá todo el esfuerzo de la caridad, acordándose que hace la obra del Señor; pero reflexione y considere con la mayor atención que nadie se acerca a Cristo si el Padre no tira de él, y que la fe es don de Dios, y que el corazón de los hombres está en manos del Señor para dirigirlo a donde quiera, y que la voluntad es preparada por el Señor; y recuerde otros muchos pasajes en los que el Espíritu Santo quiso que nosotros estuviéramos muy seguros que de nada vale nuestra industria y de nada nuestra diligencia para la invitación de los gentiles al Evangelio, sino que es obra solamente de la misericordia y gracia que viene de Dios. Entréguese, por tanto, del todo a la oración y a la plegaria asidua y ferviente, poniendo toda su esperanza en la gracia celestial y tocando un día y otro las puertas de la divina misericordia. Y aunque en cualquier negocio hay que confiar en el auxilio de la oración, precisamente en éste de la conversión nada hay más necesario ni nada más poderoso que la oración; ella sola es la que alcanza la gracia a la que es preciso atribuir la fe que se recibe.

Por eso los Apóstoles, relegando los demás compromisos de beneficencia, *nosotros nos dedicaremos*, dicen, *a la oración y al servicio del mensaje;* tan unidas entre sí creían estas dos cosas. Nunca Pedro, ni Juan, ni Pablo predicaron al pueblo sobre Cristo sin haber antes elevado a Dios su oración. Y Dionisio Aeropagita bien advierte que antes de cualquier acción, sobre todo teológica, conviene que preceda

capítulos sobre las obligaciones religiosas, oficio del operario apostólico, trato con los otros y entrega del todo al ministerio de los indios.

[237] Act 6, 4.

giae praesertim, orationem praeire oportere[238]. Augustinus quoque cum ecclesiaticum oratorem informat, initio sermonis se et sua omnia et fructum atque exitum orationis Deo committere ingenue admonet, *in cuius manu sumus, et nos et sermones nostri*[239].

Ipse mediator Dei et hominum, Christus Iesus, non ante ad praedicandum Apostolos mittit, quam in oratione pervigil pernoctari[240]. Neque enim tam sermonis et diligentiae suae fructum, quam orationum expectare debet fidelis Dei minister. Neque suis tantum sacrificiis et precibus quamvis assiduis, quamuis ferventibus, contentus esse debebit, sed aliorum etiam Christi servorum auxilia studiosissime efflagitare, ut ex multarum personis facierum gratiae agantur pro eo[241] et consensus fratrum super omni re quam petierint in nomine Christi[242], obtineat apud Patrem misericordiarum. Paulus, tantorum apud Deum meritorum vir, per omnes epistolas pro se orari obnixe contendit, *ut sermo Dei currat et clarificetur*[243], ut liberetur ab importunis et malis hominibus, ut detur illi fiducia in apertione oris sui[244], ut loquatur Dei verbum ita, ut oportet eum loqui[245]. Atque haec et alia huius generis cogitans Christi servus maximam atque optimam ministerii sui spem in efficacibus et frequentibus et suis et suorum orationibus collocabit.

2. Deinde exemplo suo ac vitae integritati et innocentiae secundas partes attribuet, patiens, benignus, humilis, beneficus, continens, mansuetus super omnia vero Christi et fratrum charitate ardens. Sermones nostros minus fortasse barbari intelligent; at virtutis officia, ubique et clare loquuntur et perfecte intelliguntur et potentissime persuadent. Sed in

---

238 DIONYSIUS, *De divinis nominibus* (PG 3, 679. Decretum 3.1.): «Oportet enim nos primum orationibus ad ipsam, ut ad boni principium adduci, ac deinde magis ipsi propinquantes, edoceri optima quaeque munera quae penes ipsam sunt collocata, nam ipsa quidem praesens adest omnibus, non autem illi adsunt omnia, sed cum eam sanctis praecationibus et mente tranquilla et ad divinam unionem accommodata deprecamur, tum demum nos etiam ei praesentes sumus».

239 AUGUSTINUS, *De doctrina christiana* lib. IV, cap. 15, n. 32 (PL 34, 103; CCSL 32, 138-38; CSEL 80, 140-41): «Agit itaque noster iste eloquens, cum et iusta et sancta et bona dicit, neque enim alia debet dicere; agit ergo quantum potest cum ista dicit, ut intelligenter, ut libender, ut obedienter audiatur: et haec se posse, si potuerit, et in quantum potuerit, pietate magis orationum, quam oratorum facultate non dubitet; ut orando pro se ac pro illis quos est allocuturus sit orator

la oración. También Agustín, al descubrir al orador sagrado, le amonesta ingenuamente que al principio del sermón se ponga a sí y todas sus cosas, el fruto y el éxito de su predicación, en las manos de Dios, *en cuyas manos estamos nosotros y nuestras palabras.*

El mismo Jesucristo, mediador de Dios y de los hombres, no manda a sus Apóstoles a predicar sin antes haber pasado la noche sin dormir en oración. Porque el fiel ministro de Dios no tanto debe esperar el fruto de su discurso y diligencia, cuanto de su oraciones. Y no se ha de contentar con sus sacrificios y preces, por asiduas y fervorosas que sean, sino que debe pedir también con la más viva solicitud auxilio a otros siervos de Cristo para que *viniendo de muchos* [*el favor que Dios me haga*], *muchos le darán por ello,* y el acuerdo de los hermanos conseguirá del Padre de la misericordia cuanto pidan en nombre de Cristo. Pablo, varón de tantos merecimientos para con Dios, en todas sus cartas pide insistentemente que oren por él *para que el mensaje de Dios se propague rápidamente y sea acogido con honor,* para que se vea libre de la gente malvada y sin principios, para que le dé valor al abrir sus labios y predicar la palabra de Dios con el lenguaje que debe. Reflexionando sobre estas palabras y otras parecidas el siervo de Cristo ponga su mayor y la más firme esperanza de su ministerio en las eficaces y frecuentes oraciones propias y de los suyos.

2. Dé, en segundo lugar, gran importancia al buen ejemplo y a la integridad y rectitud de vida, siendo paciente, benigno, humilde, generoso, continente, manso, pero sobre todo encendido en amor a Cristo y a sus hermanos. Tal vez los bárbaros no entiendan bien nuestros sermones, pero los ejemplos de virtud en todas partes hablan con claridad, se en-

---

antequam dictor. Ipsa hora iam ut dicat accedens, priusquam exserat proferentem linguam, ad Deum levet animam sitientem, ut eructet quod liberit vel quod impleverit fundat... et quis facit ut quod oportet, et quemadmodum oportet, dicatur a nobis, nisi in cuius manu sunt et nos et sermones nostri?»

240 Lc 6, 12.
241 2 Cor 1, 11.
242 Mt 18, 19.
243 2 Thess 3, 1-2.
244 Eph 6, 19-20.
245 Col 4, 3-4.

hoc genere peculiariter fides ac sincera benevolentia in barbaros ac veluti paterna quaedam providentia exhibenda est. Nihil aeque animorum fidem conciliat ac beneficentia, ut de eo factis optime mereri studeas quem dictis tuis audientem velis. Quamobrem praedicaturos Apostolos iubet Christus [246] infirmos curare, leprosos mundare, daemones eicere, gratis accepta gratis dare, quod expeditissima ad conciliandos Evangelio homines via sit benignitatis ac beneficentiae. Sentiant infideles, sentiant catechumeni, sentiant neophiti patrem et advocatum; pro iis saepe interpellet apud ducem et magistratum; hos a militum iniuriis tueatur, horum egestati consulat vel propria mendicitate. Si quid acervius designandum erit in aliquem, huius ipse administer non sit [247]. Thesaurizet potius filiis parens ac non solum sua sed et se libenter impendat pro animabus eorum, licet plus diligens minus ipse diligatur [248]. Neque datum requirat sed fructum [249]. Dici non potest quam sit ad persuadendum efficax charitas et viscera digna Apostolo.

Ubi tamen (ne et hoc praetereamus) sic dilectionem impendere norit, ut se tamen non improvide committat alienis: ne, quod quibusdam contigit nostris, dum plus aequo indulget infidis, temeritatis suae poenas luat [250]. Nihil mutabilius barbarorum ingenio. Paulo Apostolo naufraganti exhibent non modicam humanitatem pyra accensa; eundem a vipera appetitum, homicidam reputant; mox nihil a bestia laesum, pronuntiant deum [251]. Huiusmodi barbarorum ingenium est: Qui heri habebaris pro amico summo, hodie indicta causa interire iuberis, quem paulo ante homicidam et extremo supplicio dignum ducebant, mox, si ita res tulerit, adorabunt pro deo [252]. Itaque prudens ac fidelis Dei servus

---

246 Lc 9, 1-2.

247 Para la descripción detallada de la práctica misional que reflejan estas normas véanse las cartas que José de Acosta, Superior Provincial del Perú, escribe al General de la Compañía de Jesús durante los años 1576, 1577, 1578 y 1584 (*Enchiridion* I, 1, 4.5.9.20.23.25).

248 2 Cor 12, 15.

249 Philip 4, 17.

250 Sobre la muerte de misioneros jesuitas en la Florida, véase nota 123.

251 Act 28, 1-6.

tienden perfectamente y tienen el máximo poder de persuasión. Pero en este género de cosas hay que dar pruebas a los bárbaros de una especial confianza y sincera benevolencia, así como de cierta paternal providencia para con ellos. Nada gana mejor la confianza de los corazones que la generosidad, de manera que procure muy oportunamente ganarse con hechos al que quiere que escuche sus palabras. Por eso manda Cristo a los Apóstoles que iban a predicar, curar a los enfermos, limpiar a los leprosos, arrojar a los demonios y dar gratis lo que gratis recibieron, dando a entender que el camino más seguro para atraer los hombres al Evangelio es la bondad y la generosidad. Vean los infieles, vean los catecúmenos, vean los neófitos en el misionero a un padre y protector; interceda frecuentemente por ellos ante el capitán y la justicia; defiéndalos de las injurias de los soldados; provéalos en la pobreza aun con la propia escasez. Si hay que imponer algún castigo, que no sea él mismo su ejecutor. Atesore más bien como padre para sus hijos, y no sólo dé sus cosas, sino que se entregue también a sí mismo con gusto por la salvación de sus almas, aunque por quererlos demasiado sea él menos querido por ellos. Y no busque beneficios, sino los intereses de sus almas. No se puede decir cuán eficaz para persuadir sea la caridad y las entrañas dignas de un Apóstol.

Sepa, sin embargo —pues tampoco hay que olvidarlo—, administrar la caridad de tal manera que no se fíe imprudentemente de los bárbaros, lo cual ha acontecido a algunos de los nuestros , que, por fiarse más de lo justo de los traidores, han pagado cara su temeridad. Nada hay más mudable que el natural de los indios. Cuando el Apóstol Pablo naufraga, los indígenas le trataron con una humanidad poco común encendiendo una hoguera; al ser atacado por una víbora, le creen un asesino; pero después, cuando ven que no le hace daño el reptil, empezaron a decir que era un dios. Así es la condición de los bárbaros: los que ayer os tenían por el mayor amigo, hoy, sin deciros la causa, os mandarán matar, y al que poco antes tenían por criminal y digno de muerte, ahora, si a mano viene, adorarán por dios. Por tanto,

---

[252] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 142. 237. 239).

et illis consulet quantum poterit et sui nihilominus non erit negligens.

3. Iam tertias partes in ministro Evangelii, verbum Dei sibi vendicabit, qua una in re vehementer et indefesse laborandum erit. Primum, ut sermonis aliqua copia sit, vel per interpretem fidum vel per se ipsum, si consequi potuerit. Quo circa non multa neque ardua sed pauca eademque saepius repetendo elementa sermonum Dei tanquam pueros edocebit[253]; et Magistri Francisci industriam sequens, sermone vernaculo atque ipsis familiari mysteria fidei praecipua et vitae christianae regulas repetet, illorum fabulas ac nugas facile confutabit, exemplis utetur atque similibus, quam fieri possit, ipsis accommodatis, interrogationibus urgebit non insuaviter[254]. Si deprehendat in quopiam ingenii aliquid atque iudicii, disputationes non admodum philosophicas sed populares potius instituet. Signa adhibebit externa et ceremonias cultumque omnem ecclesiasticum plurimi faciet, ut vel hoc modo homines sensu obtusos commodius instruat. Iam concionibus publicis statis temporibus aget, iam privatis colloquiis. Demulcere verbis, invitare praemiis, minis terrere, persuadere exemplis, sed in Christi virtute, non in hominum sapientia[255]. Deus, pater misericordiarum, aderit servo suo in omnibus, ut verbum Evangelii recipiatur, non ut verbum hominum sed sicut est vere ut verbum Dei[256]. Sed quoniam cum de modo et ordine catechizandi agetur, latius ista explicabuntur, satis sit vel exiliter adumbrasse evangelici praedicatoris officium.

---

3 *11* ipsis] ipsus *SC*.

---

[253] Normas establecidas en la primera Congregación Provincial del Perú en 1576 bajo la presidencia del P. José de Acosta (*Enchiridion* I, 2, 1).

[254] Para estos compendios de doctrina que enseñaba y hacía repetir Francisco Javier, véase *Monumenta Historica Societatis Iesu. S. Francisci Xaverii Epistolae aliaque eius scripta I y II* (Romae 1944 y 1945).

[255] Normas de pedagogía catequética actualizadas en los catecismos

mire por ellos cuanto pueda el fiel y prudente siervo de Dios, pero sin descuidarse de sí.

3. La tercera parte del ministerio evangélico la reclama para sí la palabra de Dios, en la cual es preciso trabajar con gran esfuerzo e incansablemente al mismo tiempo. Primero, en adquirir algún conocimiento de su lengua, personalmente o al menos por un intérprete fiel si puede conseguirlo. Por lo cual no enseñe muchas cosas ni difíciles, sino pocas y éstas repitiendo muchas veces los elementos de la palabra de Dios como a niños; y siguiendo el modelo del Maestro Francisco Javier, les repetirá en lengua del país y familiar para ellos los principales misterios de la fe y los mandamientos de la vida cristiana, refutará fácilmente sus mitos y mentiras, usará de ejemplos y comparaciones acomodadas a ellos en cuanto sea posible, y les irá apremiando con preguntas de manera atrayente. Si descubre en alguno algo de ingenio y juicio, entable discusiones no muy filosóficas, sino más bien vulgares. Empleará signos externos y hará mucho caso de las ceremonias y de todo el culto de la Iglesia para mejor formar de esta manera a hombres de tan corta inteligencia. Actuará unas veces con sermones públicos en las fechas establecidas y otras en conversaciones privadas. Cautive con sus palabras, estimule con premios, imponga temor con amenazas, persuada con ejemplos, pero confiando en la virtud de Cristo y no en la sabiduría de los hombres. Dios, padre de misericordia, estará con su siervo en todas las cosas, a fin de que el mensaje del Evangelio sea recibido no como palabra humana, sino como lo que es realmente, como palabra de Dios. Mas porque se explicará más ampliamente esta materia al tratar del modo y orden de catequizar, baste haber esbozado ahora ligeramente la misión del predicador del Evangelio.

---

que por encargo del Tercer Concilio de Lima fueron elaborados por una comisión de teólogos bajo la dirección de José de Acosta como autor principal (*Enchiridion* I, 1, 25; 3, 3.4.5).

[256] 1 Thess 2, 13.

Caput XVIII

DE TRIBUS IMPEDIMENTIS, QUAE CONVERSIONI GENTIUM MAXIME OBSTANT

1. Verum in conversione gentium ad fidem, hostis nostri generis diabolus, cum acerbissima torqueatur invidia, quibus potest viribus atque artibus agit, ne opus Domini prosperetur. Itaque innumera impedimenta molitur, ut fructum sementis divinae de cordibus audientium rapiat [257]. Ad haec paratum atque constantem oportet militem Christi stare, ne asperitatibus offensus, ab incaepto pedem referre incipiat, tum vero ut contrariis undique perspectis, remedia adhihere opportuna conetur: Ostium fortasse erit apertum et evidens, sed tamen adversarii multi [258]. Et quanquam sunt impedimenta verbo Dei plurima, tria tamen praecipua sunt: quorum unum a nostris, alterum ab externis, tertium ab ipsismet, quibus fides annuntiatur, proficiscitur.

E nostris quidem solent plurimum indorum conversionem retardare pessimi exempli mores, avaritia, violentia, tyrannis, quoniam etsi Christum se nosse confitentur, factis tamen maxime negant [259]. *Unus autem aedificans et alter destruens, quid proficit eis nisi labor?* [260]. Nullam re vera ego graviorem difficultatem sentio in hac causa; propterea quod cum barbari religionis nostrae ignari sint, omnes nos similes ac veluti unius coloris reputant. Ita crimen huius atque illius, in omnium redundat infamiam, imo potius ipsum christia-

---

1 *10* impedimenta *SC*] impedimento *A* *14* indorum + veram *SC* *15-17* avaritia... negant > *SC* *22-23* imo potius... trahitur] et quod est gravius ipsum Christianum nomen apud infideles in odium venit *SC* *27-28* De qua re supra... occurrerunt > *SC* *35* persuadent] persuadeant *SC* *41* frequentius] frequentibus *SC*.

---

[257] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 140). *Enchiridion* I, 3, 4: Instrucción contra las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su infidelidad; Supersticiones de los indios sacadas del segundo Concilio Provincial de Lima que se

CAPÍTULO XVIII

TRES IMPEDIMENTOS QUE ESTORBAN MUCHO LA CONVERSION DE LOS INFIELES

1. Pero como el demonio, enemigo del género humano, atormentado de acerbísima envidia, procura con las fuerzas y artes que puede que en la conversión de los gentiles a la fe no prospere la obra del Señor. Así que levanta innumerables obstáculos para arrebatar el fruto de la divina semilla de los corazones de los oyentes. Contra todos ellos conviene que esté preparado y se mantenga firme el soldado de Cristo para no echar pie atrás de la obra comenzada, harto de dificultades, sino que, por el contrario, se esfuerce por aplicar los remedios oportunos, conocidas bien las artes del adversario: la puerta quizá está abierta y está a la vista, pero los adversarios son muchos. Y aunque se pone tan gran número de obstáculos a la palabra de Dios, tres, sin embargo, son los principales: el primero proviene de los nuestros; el segundo, de los extraños, y el tercero, de los mismos a quienes se anuncia la fe.

Por lo que toca a los nuestros, suelen retardar muchísimo la conversión de los indios; sus costumbres de pésimo ejemplo, como la avaricia, la violencia y la tiranía, porque aunque ellos confiesen que conocen a Cristo, sin embargo lo niegan con sus hechos radicalmente. *Y si uno construye y otro derriba, ¿de qué sirve sino de más trabajo?* Yo no hallo mayor dificultad que ésta en este asunto, porque no conociendo los bárbaros nuestra religión, a todos nosotros nos creen iguales y como de un mismo estilo. De manera que el crimen de éste o de aquél redunda en infamia de todos, incluso hasta el mismo nombre cristiano se ve envuelto en terible odio. Y

---

celebró en el año 1567; los errores y supersticiones de los indios sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo de Ondegardo.

[258] 1 Cor 16, 9.

[259] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 244-47). *Enchiridion* I, 1, 19.23; 2, 16.26; 5, 1.7.

[260] Eccli 34, 28.

num nomem in odium acerbum trahitur. Huis malo quid potest afferi remedii, nisi ut nostrorum hominum licentia, quibus possit modis, frenetur, neque usque ad miseras infidelium animas saevire sinatur? De qua re supra iam attigimus quae pro tempore occurrerunt [261].

Deinde illud multum a beato Augustino commendatum in catechizandis rudibus documentum accurate servetur ut admoneantur ii, qui fidem suscipere parant, ne religionem nostram ex nostris hominibus metiantur sed ex ipsius potius aequitate et sanctitate [262]. In nostris si quem viderint modestum et probum, eum secundum legem et fidem sese gerere; quos vero arrogantes, avaros, obscaenos, immites notarint, hos quoque nobis odio esse persuadent ac iuxta legem nostram multo gravissimas suorum scelerum poenas daturos. In omni genere hominum bonos esse et malos; neque Christum cogere quemquam vi, sed in futuro iusta vel praemia vel supplicia cuique pro meritis reservare. Ad haec, quantum licebit, ut a talium consuetudine et familiaritate abstineant, curandum et boni viri frequentius barbaris obiciendi et mutuo connectendi. Ad quae omnia praesidis sive ducis voluntas religiose ac benevolenter affecta multum momenti afferet ut cohibeat atque castiget nimiam suorum insolentiam.

2. Verum a suis quoque fidei candidati molestiam pa-

---

2 *1* canditati] candidati *SC* *10* et laicas > *SC* *23* deridenda] ridenda *SC* *27* perturbatio] turbatio *SC*.

---

261 Su denuncia de abusos y memorial de agravios ha quedado diluido a lo largo de todo el libro con fórmulas especiales en los textos censurados del manuscrito (cfr. lib. I, caps. 7.11.12.13.14.18; lib. II, 1.2.3.4.5.6.8.11; lib. III, 3.4.5.9.11.12.16.17). Como texto más representativo de la época puede citarse la carta de Bartolomé Hernández, misionero jesuita discípulo de Salamanca, confesor del Virrey del Perú y consejero de Acosta que escribió el 19 de abril de 1572 a Juan de Ovando, Presidente del Consejo de Indias (Apéndice n. 5). Podría completarse con otros textos de Juan de Vivero y Luis López (*Enchiridion* I, 5.5.20).

262 AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 25, n. 48 (PL 40, 343): «Multos ergo visuros esse ebriosos, avaros, fraudatores, aleatores, adulteros, fornicatores, remedia sacrilega sibi alligantes, praecantatoribus et mathematicis vel quarumlibet impiarum artium divinatoribus deditos. Anima adversurus etiam quod illae turbae impleant ecclesias perdies festos christianorum, quae implent et theatra per dies solemnes paga-

a este mal, ¿qué remedio se puede aplicar sino reprimir el libertinaje de nuestros hombres, por cuantos modos sea posible, y no permitir que se ensañen con las miserables almas de los infieles? Sobre este punto ya dijimos más arriba lo que ha venido ocurriendo en diversas ocasiones.

En segundo lugar, guárdese con mucho cuidado lo que Agustín recomienda en el libro del modo de catequizar a hombres ignorantes: que se advierta a los que se preparan a recibir nuestra fe que no juzguen nuestra religión por las costumbres de nuestros hombres, sino más bien por su propia bondad y santidad; si ven entre los nuestros alguno que sea modesto y honrado, que ése vive conforme a la ley y a la fe; pero si ven otros que son soberbios, avaros, lujuriosos y crueles, que estén seguros que a esos también nosotros los aborrecemos y que según nuestra ley sufrirán penas graví-

Por lo cual cometieron un grave error los nuestros, que mataron a Atahualpa, príncipe inga, de lo cual también se quejan sus sucesores, diciendo que si hubieran conquistado la voluntad del rey, muy en breve hubiera sucedido haber recibido la fe muy fácilmente todo el imperio de los incas. Porque es maravillosa la sumisión que todos los bárbaros tienen a sus propios reyes y caciques.

simas por castigo de sus pecados. Que en toda clase de hombres hay buenos y malos, y que a nadie obliga Cristo por la fuerza, sino a cada uno reserva para el futuro justos premios o castigos de acuerdo con sus méritos. Sobre esto, en cuanto se pueda, hay que procurar que se aparten los indios del trato y familiaridad de tales hombres y poner en contacto a los bárbaros con hombres buenos y frecuentar el trato con ellos. Para lo cual será de mucha importancia la voluntad religiosa y bien dispuesta del gobernador o capitán, a fin de que reprima y castigue la excesiva insolencia de los suyos.

2. Pero también los aspirantes a la fe sufren no peque-

---

norum; et haec videndo ad imitandum tentaberis. Et quid dicam, videbis, quod etiam nunc iam utique nosti? Non enim nescis multos qui appellantur christiani, haec omnia mala operari, quae breviter commemoravi. Et aliquando fortasse graviora facere homines non ignoras, quos nosti appellari christianos. Sed si hoc animo venisti, ut quasi securus talia facias, multum erras; nec tibi proderet nomen Christi cum coeperit ille severissime iudicare, qui prius dignatus est misericordissime subvenire».

tiuntur non mediocrem, tum a dominis et proceribus, qui suos ad alienas leges transire graviter ferunt, tum maxime a veneficis et praestigiatoris et idolatriae magistris, qui avaritia et ambitione corrupti lucri et gloriae iacturam facere se vident christianae religionis augmento. Hi, ut quondam Iammes et Mambre Moysi[263], Elymas Paulo et Barnabae, obstinate resistunt veritati[264]. Quemadmodum in India brachmanes, in Iapponia bonzos, apud novi regni incolas piaches, in nostro Piru humos et laicas cernimus[265]. Et quidem dominorum ac principum suaviter ac diligenter tentanda voluntas est et expugnanda in Christo et suorum obsequia iuxta nostram legem promptiora futura et gloriae plurimum accessurum, cum his etiam crebrius et liberalius agendum. Multum quippe in utramque partem horum studia promovent.

Qua in re graviter a nostris peccatum esse in Atabalipae ingarum principis nece, ipsi quoque eius successores conquerebantur, quod affirmarent, si regis voluntas delinita obtineretur, brevi admodum futurum, ut universum ingarum imperium fidem libentissime acciperet. Miro enim modo barbari omnes regibus suis ac ducibus addicti sunt[266].

Adversus magos acrius pugnandum erit: eorum fuci ac fraudes detegendae et traducenda insipientia et deridenda deliramenta et confutandae versutiae. Quod si resipiscere nullo modo velint et facultas non desit a caeteris separandi et graviter interdum mulctandi, modo plebem reliquam maior perturbatio non sequatur.

3. Sed his ambobus maius et difficilius fidei impedimentum ex ipsa inveterata consuetudine proficiscitur. Ubique sane consuetudo magnas vires habet, sed in barbaris longe maximas, quippe ubi rationis est minimum, ubi consuetudo radices profundissimas agit. In omni natura motio eo diuturnior ac vehementior, quo magis est ad unum determinata. Ita lapidem sursum ferri, impossibile; deinde bruta animantia dedocere, difficile; mox hominem parum mente vigentem a consuetis retrahere, grave. Proinde in hac una palaestra omnes suos sudores, operas, conatus exercebit Christi disci-

3 *10* exercebit + copiose *SC* *14* una > *SC*.

263 2 Tim 3, 8.
264 Act 13, 15-22.
265 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI,

ñas molestias de sus connaturales, unas veces de los curacas y caciques, que llevan a mal que los suyos se pasen a otra ley, y otras, sobre todo, de los hechiceros, embaucadores y maestros de idolatrías, los cuales, comidos de avaricia y ambición, ven que pierden ganancias y reputación con el crecimiento de la religión cristiana. Como en otro tiempo Yanes y Yambres a Moisés, y Elimas a Pablo y Bernabé, éstos se resisten obstinadamente a la verdad. Como los brahamanes en la India y los bonzos en el Japón, así vemos que son en el Nuevo Reino de Granada los piaches y en nuestro Perú los humos y los laicas. Ciertamente, hay que tratar de ganarse con suavidad y diligencia la voluntad de los curacas y caciques y conquistarles para Cristo, y con un trato más frecuente y liberal con ellos, los suyos les servirán mucho mejor conforme a nuestra ley y ganarán mucha reputación. El interés de estos caciques contribuye en gran manera a la armonía entre ambas partes.

Por lo cual cometieron un grave error los nuestros, que mataron a Atahualpa, príncipe inga, de lo cual también se quejan sus sucesores, diciendo que si hubieran conquistado la voluntad del rey, muy en breve hubiera sucedido haber recibido la fe muy fácilmente todo el imperio de los incas. Porque es maravillosa la sumisión que todos los bárbaros tienen a sus propios reyes y caciques.

Contra los hechiceros habrá que luchar más duramente en descubrir sus engaños y fraudes, demostrar su ignorancia, ridiculizar sus necedades y refutar sus astucias. Y si de ninguna manera quieren enmendarse y hay posibilidad, hay que separarlos de los demás y castigarlos a veces duramente, con tal de que no provoquen mayor desorden en el resto de la plebe.

3. Pero un obstáculo mayor que estos dos y más difícil para la fe nace de las mismas costumbres inveteradas de los infieles. Cierto que en todos tiene la costumbre gran fuerza, pero entre los bárbaros mucho mayor, porque donde más falta la razón, allí más profundas raíces echa la costumbre. En todos los seres naturales tanto más duradero y firme es

---

cap. 13, 6. 193. Para estas normas de pedagogía catequética, cfr. *Enchiridion* I, 1, 4.9.20.23.30.31; 2, 1.7.10.14.15; 3, 3.4.5; 4, 20.

[266] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 200, 202, 245, 246).

pulus. Proderit autem quam plurimum, ritus et signa et omnem externum cultum diligenter curare. His quippe et delectantur et detinentur homines animales, donec paulatim aboleatur memoria et gustus praeteritorum. Quae una causa fuit Moysi, ut populum aegiptiis ritibus assuetum, multitudine sacrificiorum et ceremoniarum distineret. Neque enim prius quod spirituale est sed quod animale[267]. Postea superstitionis antiquae monumenta caute et gradatim extinguenda curabit, ut idola sua, guacas adorationesque omnes penitus dediscant ac pro iis pias alias atque christianas frequentent. Deinde teneriores animos puerorum nondum illa superstitione imbutos christiana consuetudo et disciplina suaviter occupet et paternas nugas ridere ac contemnere iubeat, quod Magister Franciscus sapienter faciebat[268]. Praemiis et laudibus parvulos invitet atque animet, maiores puerorum exemplo pudefaciat et terreat.

Postremo quod omnium est et praecipue considerandum et diligentissime observandum, non facile credet verbis et quibusvis significationibus barbarorum, etiam si fidem tenere et baptismum appetere se proclament. Cum enim sint leves corde, facile credunt non fidem concipientes ex Deo, facile quodque id retractant inconstantes et leves. Diu et multum tenendi ut quid profiteantur, intelligant ut veterem consuetudinem idolorum deponant, ut mores alios induant. Denique consuetudinis perversae venenum alterius consuetudinis antidoto curandum est ut vere Christum induant ac non

---

267 1 Cor 15, 45-47: «Factus est primus homo Adam in spiritum vivificantem. Sed non prius quod spirituale est, sed quod animale: deinde quod spirituale. Primus homo de terra, terrenus; secundus homo de caelo, celestis».

268 Francisco Javier, carta a los compañeros residentes en Roma. Cochín, 15 de enero de 1544 (MHSI, MXI, carta 17, p. 283, n. 5): «Los muchachos espero en Dios Nuestro Señor que han de ser mejores hombres que sus padres, porque muestran mucho amor y voluntad a nuestra ley, ... aborrecen mucho las idolatrías de los gentiles...; y cuando me dan aviso de algunas idolatrías que hacen fuera de los lugares, reúno a todos los muchachos del lugar y voy con ellos a donde hicieron los ídolos; y son más las deshonras que el diablo recibe de los muchachos que llevo, que son las honras que sus padres y parientes les dan al tiempo que los hacen y adoran. Porque toman los niños los ídolos y los hacen más menudos que la ceniza, y después escupen sobre ellos y los pisan con los pies; y otras cosas les hacen que aunque no parece bien nombrarlas por sus nombres, es honra de los mucha-

un movimiento cuanto está más determinado a un fin. Así, es imposible que la piedra tienda hacia arriba; además, es difícil amaestrar a los brutos animales, y más que duro, apartar de sus costumbres al hombre de escasa inteligencia. Por lo tanto, en este único campo de lucha ejercitará todas sus fatigas, trabajos y esfuerzos el discípulo de Cristo. Será también muy útil poner la máxima diligencia en los ritos, señales y todo culto externo, porque con ellos se deleitan y entretienen los hombres embrutecidos hasta que poco a poco se vayan olvidando y perdiendo el gusto de las cosas antiguas. Esta fue la única causa por la que Miosés mantuvo ocupado con multitud de sacrificios y ceremonias a un pueblo tan acostumbrado a los ritos de los egipcios, pues no es primero lo espiritual, sino lo animal. Después cuidará de ir progresivamente y con cautela destruyendo los monumentos conmemorativos de su antigua superstición, a fin de que lleguen a olvidar completamente sus ídolos, guacas y todas sus adoraciones, y en vez de ellas frecuenten obras piadosas y cristianas. Que las costumbres y disciplina cristiana vayan además ocupando las almas tiernas de los niños todavía no imbuidas de la superstición, y como hábilmente hacía el maestro Francisco Javier, enséñeles a mofarse y burlarse de las frivolidades de sus padres. Atraiga y anime a los muchachos con premios y palabras de aprecio, y a los mayores avergüéncelos y asústelos con el ejemplo de los niños.

Finalmente, considere y observe cómo lo más importante y digno de atención que no se ha de fiar con facilidad de las palabras y de cualesquiera otras manifestaciones de los bárbaros, aunque digan a voces que mantienen la palabra dada y desean el bautismo. Pues siendo de natural ligeros, fácilmente creen sin comprender la fe que procede de Dios, y ligeros e inconstantes, la dejan también con la misma facilidad. Hay que retenerlos durante mucho y largo tiempo, a fin de que entiendan lo que profesan, abandonen la vieja costumbre de la idolatría y se revistan de nuevas costumbres. En fin, hay que curar el veneno de la perversa costumbre con el antídoto de otra costumbre, a fin de que de verdad se vistan de Cristo, y no sirviendo parte a Cristo, parte a Baal, se ganen

---

chos hacerlas a quien tiene tanto atrevimiento de hacerse adorar de sus padres».

partim in Christo, partim in Baal claudicantes sibi graviorem acquirant damnationem et sancto nomini gravem faciant iniuriam. Non multitudine sed veritate animarum lucra computanda sunt. Ita et religio christiana pluris fiet et qui illi dant nomina, gloriae atque honori erunt[269].

Caput XIX

EPILOGUS DICTORUM

Quoniam vero de universa catechizandi ratione uberius in quarto libro dicetur, nihil praeterea addendum arbitror nisi ut summam eorum omnium quae diserui ad hoc unum conferam, ut per iniuriam fides nullo modo propaganda existimetur, tum vero ut novo generi hominum novam evangelizandi rationem non fastidiat Christi servus; et quantum per rerum et temporum opportunitatis licebit institutum vetus atque apostolicum conservet; ubi minus id exacte fieri conditio hominum, intelligat, neque de merito, neque de laude, neque vero de fructu aliquid sibi perire, si fideliter Dei gloriam quaerens atque animarum salutem, labores suos et curas omnes in Evangelii dilatandi studio ad finem usque consumat.

una más segura condenación e inferan una mayor injuria al santo nombre de Dios. Hay que calcular el beneficio de la conversión de las almas no por su número, sino por su sinceridad. Así será más estimada la religión cristiana y los que se alisten en ella serán motivo de gloria y honor.

Capítulo XIX

EPILOGO

Ya que en el libro IV vamos a tratar más extensamente de todo lo relativo a la catequesis, no creo que debo añadir nada más, sino reducir la suma de todo lo que he dicho hasta ahora a este solo principio: que de ninguna manera se ha de propagar la fe con violencia y con injuria, y, por otra parte, que el siervo de Cristo no sienta aversión por este nuevo método de evangelizar a esta nueva clase de hombres, y cuanto lo permitan las circunstancias de tiempos y lugares, mantenga el método antiguo de los Apóstoles; y donde la condición de los hombres no permite que se cumpla al pie de la letra, comprenda que nada se perderá de su mérito, prestigio y verdadero fruto, si buscando fielmente la gloria de Dios y la salvación de lás almas consagra por completo hasta el final sus trabajos y todos sus esfuerzos en la misión de dilatar el Evangelio.

una más segura condenación e inferirá una mayor injuria al santo nombre de Dios. Hay que calcular el beneficio de la conversión de las almas no por su número, sino por su sinceridad. Así será más estimada la religión cristiana y los que se alisten en ella serán motivo de gloria y honor.

CAPÍTULO XIX

EPÍLOGO

Ya que en el libro IV vamos a tratar más extensamente de todo lo relativo a la catequesis, no creo que debo añadir nada más, sino reducir la suma de todo lo que he dicho hasta ahora a este solo principio: que de ninguna manera se ha de propagar la fe con violencia y con injuria, y, por otra parte, que el siervo de Cristo no sienta aversión por este antiguo método de evangelizar a esta nueva clase de hombres, y cuando lo permitan las circunstancias de tiempos y lugares mantenga el método antiguo de los Apóstoles; y donde la condición de los hombres no permita que se cumpla al pie de la letra, comprenda que nada se perdería de su mérito, prestigio y verdadero fruto, si buscando fielmente la gloria de Dios y la salvación de las almas consagra por completo hasta el final sus trabajos y todos sus esfuerzos en la misión de dilatar el Evangelio.

LIBER TERTIUS

[QUID AD CIVILEM ADMINISTRATIONEM SPECTAT]

Caput I

NON ESSE QUAESTIONES OMNES TRACTANDAS AC DEINCEPS DE CIVILI ADMINISTRATIONE DISSERENDUM

1. Scio equidem in iis quae de iure belli deque promulgandi barbaris Evangelii ratione hactenus disputata sunt, multa posse quaeri, multa tractari quae a me parum explicata vel etiam praetermissa videantur. Neque vero dubito quin studiosi ac litterati nonnulli diligentiorem atque uberiorem harum rerum, quae sunt per se quidem gravissimae et premunt quotidie vehementer animos religiosos, tractationem desideraturi sint, quibus in re tanta communiter haec atque universe dicta non faciunt satis, sed privatas ac familiares quaestiones suas minute ac sigillatim solvi mallent. Quibus profecto ita obsequi cupimus, ut quamvis peculiares de moribus sermones esse utiliores pervideamus[1], tamen instituti nostri rationem de tota causa indorum susceptam, variis implicatisque quaestionibus obscurandam ac veluti extenuandam non arbitremur.

Etenim neque doctrinae neque experientiae nostrae tantum tribuimus, ut explorare liquido omnia ac certo definire possimus, quae praeclarissimis etiam ingeniis negotium facessunt; neque si id mediocriter praestare possemus, ad propositum nobis finem accommodatum esset, quibus illud maxime animo est ea afferre quae et intelligantur ab omnibus et quantum fieri poterit, nemini non probentur. Nam in tanta silva eaque ita spinosa ac densa, illud potius optandum esse videtur, ut via aliqua ad barbarorum salutem certa ac tuta muniatur: omnes vero latebras exquirendi, omnia

---

[1] Aristoteles, *Ethica ad Nichomachum* lib. II, cap. 7 (1107a 29-31; Ioanne Argyropylo Byzantio interprete, Lugduni 1563, t. II, col. 622): «Sermonum enim eorum, qui circa actus versantur, universales quidem magis communes, particulares vero magis sunt veri». Paulo diverse hic textus vertitur in editione Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 25v G.H.

CAPÍTULO I

NO TODAS LAS CUESTIONES HAY QUE TRATARLAS. EN ADELANTE HABLAREMOS DEL GOBIERNO Y ADMINISTRACION POLITICO-CIVIL DE LOS INDIOS

1. Hasta ahora hemos tratado el derecho de guerra y el modo de anunciar el Evangelio a los bárbaros. Respecto a estos temas sé muy bien que se podrían investigar y se podrían tratar muchos puntos concretos que parece que he explicado muy someramente y aun he omitido por completo. Y no cabe duda de que muchos estudiosos y hombres de letras han de echar de menos una exposición más diligente y pormenorizada de estos asuntos de Indias, que en sí son de la máxima trascendencia y atormentan cada día intensamente a los hombres de religión. No les satisface este tipo de generalidades y de explicaciones genéricas en un tema tan serio, sino que querrían hallar resueltas minuciosamente y una por una sus dudas y casos particulares y de cada día. Les haremos caso con la mejor intención. Pero de manera que no resulte oscuro y como vaciado de sentido, con diversas e intrincadas cuestiones, el tema central general que nos hemos propuesto desarrollar acerca de los indios. Reconocemos, sin embargo, que para estudiar asuntos de ética y costumbres es más útil un tratamiento concreto y pormenorizado.

Pero no damos tanta importancia a nuestros conocimientos y experiencia en la materia, como si eso nos capacitara para poner en claro y determinar con certeza tantas cosas que han atormentado incluso a preclarísimos ingenios. Y aunque creyésemos poder hacerlo no del todo mal, sería contraproducente respecto al fin primordial que nos hemos propuesto: tratar los puntos que todos puedan entender y, en cuanto sea posible, que sean aceptables para todos. Porque en selva tan frondosa, espinosa y enmarañada parece preferible tratar de abrir un camino cierto y seguro para la salvación de los indios. Y ninguno que sea razonable querrá echar

abstrusa lustrandi, omnia denique implicata atque impedita perpurgandi onus tantum nemo nobis aequus imponet.

Quamobrem et in iis quae de rebus indicis administrandis dicta sunt hactenus et in iis quae deinceps plura dicentur, praecipuas quidem res ac veluti capita, quantum Christi Iesu dono licet, explicare et confirmare satis putamus; tenuiora vero caetera atque illarum veluti radicum vel fibras vel germina, valde illa quidem alioqui necessaria, persequi hoc loco minime suscipimus.

2. Igitur Evangelii ad barbaros profectione et ingressu superioribus libris declarato, quid illis praestandum sit qui divinitus tacti verbo veritatis manus dant et in ovile Christi intrare volunt, deinceps pertractandum restat. Hi vero tanquam in Christo geniti infantes multa cura diligentiaque egent, ac quemadmodum regii pueri tum paedagogo regendi traduntur, tum magistro erudiendi, ita hi et civilium magistratuum administratione solerti regendi sunt, ut in officio disciplinaque teneantur et praeceptorum spiritualium, id est sacerdotum doctrina accurate imbuendi.

Itaque de cura et politica et ecclesiastica saluti indorum necessaria disserendum est. Cum vero id quod animale est praeire Apostolus definierit, tum vero sequi quod spirituale est [2], hanc partem civilis administrationis si ante persequamur, ex ordine certe faciemus. Qua vero ratione barbari omnes, qui Christi nomen profitentur, ad principum christianorum curam ditionemque pertineant, ante expenondum est quam de iis agatur quae vel indorum populis illi praestare debent vel ab ipsis vicissim percipere possunt.

---

[2] 1 Cor 15, 46-47.

sobre nuestros hombros la carga de rebuscar todos los escondrijos, escudriñas todos los rincones y despejar todas las malezas y obstáculos.

Así que respecto a lo que se ha dicho hasta ahora y a lo demás que se dirá en lo sucesivo ampliamente acerca de la manera de abordar y resolver públicamente los problemas de los indios, tratamos de explicar y confirmar suficientemente, cuanto nos lo conceda el divino auxilio, los temas principales, que son como capítulos fundamentales. Los demás puntos de menor trascendencia, y los que pueden considerarse como ramas o brotes de esas mismas raíces, son asuntos sin duda muy necesarios desde otros puntos de vista. Pero desde luego no vamos a tratarlos aquí y ahora.

2. En los dos libros anteriores hemos explicado cómo llegó y entró el Evangelio en los pueblos bárbaros. Nos resta por decir en lo sucesivo qué se ha de hacer con los que, tocados interiormente por Dios, se entregan a la voz de la verdad y se determinan a entrar en el redil de Cristo. Estos, como niños recién nacidos para Cristo, necesitan cuidado y diligencias muy especiales. Y al modo que los infantes de casa real son confiados al ayo para que los eduque y al maestro para que los enseñe, así también estos neófitos han de ponerse bajo la administración prudente de magistrados civiles, que los hagan cumplir sus deberes con disciplina. Y han de ser enseñados cuidadosamente en la doctrina por sus maestros espirituales, que son los sacerdotes.

Habremos, pues, de tratar debidamente de la salvación de los indios. El Apóstol San Pablo proclamó que primero ha de ir lo que es animal y seguir después lo que es espiritual. Trataremos primero, siguiendo este orden, lo que se refiere a la administración de los indios en lo civil. Y expondremos ante todo de qué manera y por qué razón quedan sometidos al cuidado y jurisdicción de los príncipes cristianos todos los bárbaros que profesan la fe. Pasaremos después a tratar lo que deben hacer los príncipes en favor de los indios y lo que en reciprocidad pueden recibir de estos pueblos.

CAPUT II

BARBAROS FIDEM SUSCIPIENTES AD CURAM DITIONEMQUE PRINCIPUM CHRISTIANORUM PERTINERE

1. Principio nemo est qui neget, modo catholice sapiat, Evangelii promulgationem per totum terrarum orbem ad Romani Summique Pontificis auctoritatem pertinere. Is enim proprie est cui in Petro ovile dominicum commissum est, cui grex omnis Christi traditus est, cuius proinde interest non solum oves iam congregatas pascere, verum etiam dispersas ac dissipatas [3], quin potius nondum oves quaerere ut oves fiant atque ut intra septa Evangelii cum reliquo grege pascantur, evocare; de quibus sane Christus dixit: alias se oves habere quas oporteret adduci, ut fieret unum ovile et unus pastor [4].

Hanc suam curam et agnoverunt et praestiterunt Romani Pontifices. Nam et Petrus apostolus in Aegyptum Marcum misit et Clemens Dionysium Aeropagitam in Galliam [5] et Gregorius Augustinum sociosque eius in Angliam, Gregorius item secundus Bonifacium in Germaniam [6]. Hispaniam quo-

---

1 *4* cui... est > *S.*

---

[3] Io 21, 15-17.

[4] Io 10, 16.

[5] CLEMENS I, *Epistola ad Iacobum fratrem Domini* cap. 27-30 (Decretales pseudo-isidorianae et capitula angilramni, Paulus Hinschius edidit, Aalen 1963, p. 39); cap. 27: «Episcopos autem per singulas civitates quibus ille [Petrus] non miserat, per doctos et prudentes ut serpentes, simplicesque sicut columbas iuxta Domini praeceptionem nobis mittere praecepit. Quod etiam facere inchoavimus et Domino opem ferente facturi sumus, vos autem per vestras dioceses episcopos sacrate et mittite, quia nos ad alias partes, quod isdem iussit agere curabimus. Aliquos vero ad Gallias Spaniasque mittimus, et quosdam ad Germaniam et Italiam atque ad reliquas gentes dirigere cupimus, ubi in ferociores et rebelliores gentes fore cognoverimus, illuc dirigere sapientiores et austeriores necesse habemus». Nota tamen Clementem I Sedi Romanae praefuisse circa annos 88-101, Dionysium autem Areopagitam abeunte saeculo V et ineunte VI vixisse [Cfr. notam 135]. De Clementis I

CAPÍTULO II

LOS BARBAROS QUE RECIBEN LA FE QUEDAN SOMETIDOS AL CUIDADO Y JURISDICCION DE LOS PRINCIPES CRISTIANOS

1. En principio, nadie que tenga criterios católicos negará que la predicación del Evangelio en todo el mundo pertenece a la potestad del Romano Pontífice. Porque a él le fue confiado en la persona de Pedro el redil del Señor y a él fue encomendada toda la grey cristiana. Le pertenece, por tanto, no sólo apacentar a las ovejas ya reunidas, sino también a las dispersas y descarriadas, y aun buscar a las que todavía no son ovejas para que lo sean y atraerlas dentro del aprisco del Evangelio para ser apacentadas con las demás del rebaño. De éstas dijo Cristo que tenía otras ovejas que era necesario traer a él, para que se hiciese un solo rebaño y un solo pastor.

Los Romanos Pontífices siempre reconocieron como suya propia esta obligación y la cumplieron. Y así vemos que Pedro Apóstol envió a Marcos a Egipto; Clemente, a Dionisio Areopagita a las Galias; Gregorio a Agustín y sus compañeros a Inglaterra, y Gregorio II a Bonifacio a Germania. También España y Africa recibieron la fe de sacerdotes enviados por la Sede romana, como cuentan los más antiguos historiado-

---

Romani Papae epistolis «Ad Iacobum», quae inter spuria vel pseudoclementina scripta numerantur cfr. M. GEERARD, *Clavis Patrum Graecorum* vol I *Patres Antenicaeni* Turnhout 1983, pp. 1-11, nn. 1000-1022, et in specie pp. 7-9, nn. 1007, 1008 et 1015, cum collectionibus et auctoritatibus ibi citatis. Cfr. etiam notam 6.

[6] INNOCENTIUS I, *Epistola ad Decentium* (PL 56, 514B): «Praesertim cum sit manifestum in omnem Italiam, Gallias, Hispanias, Africam, atque Siciliam insulasque interiacentes, nullum instituisse Ecclesias, nisi eos quos venerabilis apostolus Petrus aut eius successores constituerunt sacerdotes. Aut legant si in his provinciis alius apostolorum invenitur aut legitur docuisse». Cfr. PH. JAFFÉ-G. WATTENBACH, *Regesta Romanorum Pontificum ab condita Ecclesia ad annum post Christum natum 1198* Lipsiae 1885-1888, t. I. pp. 1-4, 44-49, 143-219, 249-257. E. DEKKERS-A. GAAR, *Clavis Patrum Latinorum* 2 edit. Brugis 1961, pp. 347-386 sub titulo «Romanorum Pontificum opuscula, acta, epistolae genuinae».

que et Africam per sacerdotes a Romana Sede destinatos Christum recepisse historiae veteres tradunt, atque eiusmodi evangelicis expeditionibus ad expugnandum Christoque subiiciendum terrarum orbem factis per summos reipublicae christianae imperatores, id est Apostolicae Sedis antistites, plena est omnis antiquitatis historia. Et nomen ipsum apostolicum valde consentit. Neque enim ob id solum Apostolicam Romanam Sedem vocari puto, quod Apostolorum fuerit, nam fuit et ephesina et hierosolymitana et aliae non paucae; verum etiam quia apostolorum munus pro Christo legatione fungendi et, usque ad terminos terras, illius fidem immobili firmitate testificandi proprie ac praecipue in Romano Pontifice perseverat.

Hoc cum ita sit quis dubitat, quin sanctissimi patres cum ipsis per se obire orbem non liceat, eam curam aliis demandare et possint et debeant? Neque ut eant solum, sed ut destinent ipsi ac mittant quos idoneos iudicarint. Id ergo negotii in Novi Orbis gentibus adeundis et in finibus et difficillimis Romani Pontifices Catholicis Hispaniarum Regibus detulere, ut tanquam proprium ac peculiare munus agnoscerent et curarent[7].

2. Cum enim classibus usque adeo crebris et magnis, apparatu quoque et sumptu ingenti opus sit propter immensam Occeani navigationem et terrarum regiones plerumque incommodas et egentes, non potuit ullo modo nisi regiae potentiae res tanta committi.

Cur vero Hispaniae regibus potius aut solis, si modo absit invidia, non est ab aequitate alienum, cum et illorum auspiciis atque ope primum inventa utraque India sit et navigationi occeanicae opportunissima Hispania sit. Denique primi illi eam provinciam et petierunt et studiose curarunt[8]. Neque

---

[7] Alexander VI, *Inter caetera* [1493] (Hernaez, *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas*, Bruselas, 1879, tomo I, pp. 12-14): § 7 ... «Et insuper mandamus vobis in virtute sanctae obedientiae (sicut pollicemini et non dubitamus, pro vestra maxima devotione et regia magnanimitate vos esse facturos) ad terras firmas et insulas praedictas viros probos et Deum timentes, doctos, peritos et expertos, ad instruendum incolas et habitatores praefatos in fide catholica et bonis moribus imbuendum, destinare debeatis, omnem debitam diligentiam in praemissis adhibentes» (pp. 13-14).

[8] Alexander VI, *Inter caetera* [1493] (Hernaez I, 12-14): § 1 ... «sed

res. Todas las crónicas de los tiempos primitivos están llenas de expediciones evangélicas, enviadas por los más excelsos jerarcas de la comunidad cristiana, es decir, por los Pontífices supremos de la sede apostólica para conquistar el mundo entero y someterlo a Cristo. Así lo da a entender perfectamente el propio nombre de «apostólica». No creo que se llame apostólica a la sede romana sólo porque fue sede de los Apóstoles. También lo fueron la de Efeso y la de Jerusalén y otras numerosas. Hay otra razón: porque persevera en el Romano Pontífice el oficio propio y principal de los Apóstoles de ser heraldos y legados de Cristo y testificar la fe con inconmovible firmeza hasta los últimos confines de la tierra.

Siendo esto así, ¿quién dudará de que no pudiendo los Santísimos Papas recorrer por sí solos todo el mundo, pueden y tienen obligación de encomendar a otros ese cuidado? Y no sólo encomendarles en general que vayan, sino que ellos mismos designen a otros y envíen a los que crean más idóneos. Pues bien, esta misión sagrada para con las naciones bárbaras y numerosísimas del Nuevo Mundo la encomendaron los Romanos Pontífices a los Reyes Católicos de España para que la tuvieran como oficio suyo propio y peculiar y la pusieran en obra.

2. Era necesario emplear armadas numerosas y frecuentes, con grandes preparativos y crecidísimos gastos por causa de la navegación tan larga del océano, y por las incomodidades y necesidades frecuentes de tierras tan dilatadas. No podía, por tanto, confiarse semejante empresa sino a la grandeza y poder de la majestad real.

¿Y por qué precisamente preferir a los reyes de España,

---

tandem, sicut Domino placuit, regno praedicto recuperato, volentes desiderium adimplere vestrum, dilectum filium Christophorum Columbum, virum utique dignum et plurimum commendatum ac tanto negotio aptum, cum navigiis et hominibus ad similia instructis, non sine maximis laboribus et periculis ac expensis, destinastis, ut terras firmas et insulas remotas et incognitas huiusmodi, per mare ubi hactenus navigatum non fuerat, diligenter inquireret». § 8 «Ac quibuscumque personis, cuiuscumque dignitatis, etiam Imperialis et Regalis, status, gradus, ordinis vel conditionis, sub excommunicationis latae sententiae poena, quam eo ipso, si contrafecerint, incurrant, districtius inhibemus, ne ad insulas et terras firmas inventas et inveniendas, detectas et detegendas, versus Occidentem et Meridiem, ... pro mercibus habendis vel quavis alia de causa, accedere praesumant absque vestra ac haeredum et successorum vestrorum praedictorum licentia speciali» (p. 14).

est cur de Summorum Pontificum voluntate conqueratur quispiam, si onus, ut revera est, idque gravissime premens, cogiteıur. Eiusmodi praedicationem consequitur ut qui ex infidelibus barbaris christianam religionem profiteri velint, ad curam principum christianorum tutelamque pertineant.

3. Id cum litterae Alexandri Sexti copiose doceant, quarum concessionem ad hunc modum recte viri doctissimi intelligunt[9], non est cur in hac causa diutius haereamus. Neque enim posset aliter fides in tot populis recens et tenera permanere ac crescere, nisi christianorum principum patrocinio, fide, potentia adversus inimicorum Christi defenderetur iniurias. Barbari natura efferati et insolentes, foedera atque amicitias parum curare soliti, rationem facile contemnentes, quonam modo fraenari tenerique possint, nisi nostrorum vim pertimescant? Qua ratione Christi character impressus in novis Evangelii tyronibus non summo opprobrio sit, si semel baptizati indi suorum scelere et parricidio fidem statim sint endituri? Denique in tam remota orbis regione et a caetera christianitate seiuncta, in medio nationis pravae et perversae, quid spei superesse potest, homines ut infirmi, iudicii inopes, moribus perditis, natura instabiles perseverent, nisi nostrorum regum sinu foveantur atque ulnis infantium more gestentur?

Cuius rei cum aliae pleraeque nationes, tum maxime Aethiopicae, Angolae et Manicongi testimonium abunde dant, in quibus lavacrum Christi susceptum maiorum perfidia et temeritate ignominiose foedatum est, cursus Evangelii abruptus, saluti hominum aditus omnis occlusus; qui si vim nostrorum sentirent, non in religionem Iesuchristi tam perniciose saevirent[10]. Rectissime omnino sentiunt summi theologi esse penes Ecclesiam integram absolutamque potestatem fidem ab hostium iniuriis et contumeliis tuendi eaque nisi gra-

---

[9] Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* (CHP 5, 87-89). Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indos* (CHP 6, 362). Bartolomé de las Casas, *Tratado comprobatorio...*, Sevilla 1553 (México-Buenos Aires 1965, pp. 915-1233). Cfr. Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 190-199).

[10] Llorca, B.; García Villoslada, R.; Montalbán, F. J., *Historia de la Iglesia Católica*, BAC, Madrid 1960, tomo III, parte II, cap. 12, pp. 954-958.

incluso con carácter exclusivo? Si dejamos al margen la envidia, no hay en ello arbitrariedad ni injusticia. Bajo sus auspicios y con su apoyo se descubrieron por primera vez los dos continentes de las Indias, y España es la mejor preparada para navegar los océanos. Finalmente, ellos fueron los primeros que vinieron a estas provincias y tomaron cuidado de ellas. Y nadie tiene motivo de estar quejoso de la libre voluntad de los Sumos Pontífices, si considera la carga gravísima que ese oficio trae realmente consigo. Consecuencia de este tipo de predicación es que los bárbaros infieles que reciben voluntariamente la religión cristiana, quedan sometidos al cuidado y tutela de los príncipes cristianos.

3. Todos estos puntos los enseñan detalladamente las bulas apostólicas de Alejandro VI, y de esta manera interpretan con toda razón la concesión los hombres más doctos. No hay, por tanto, motivo alguno para tratar este asunto con mayor detenimiento. No podría la fe tierna y recién plantada de tantas naciones durar y desarrollarse si no fuera protegida contra las injurias de los enemigos de Cristo por el patrocinio, la fe y el poder de los príncipes cristianos. Hay bárbaros que por naturaleza son fieros e insolentes, desprecian la razón con facilidad y están acostumbrados a preocuparse poco de pactos y amistades: ¿Cómo podrían ser refrenados y tenidos a raya si no fuese por el temor a las armas de los nuestros? ¿Cómo se evitará la suma afrenta que se haría al carácter de Cristo impreso en los neófitos, si recién bautizados los indios traicionan de inmediato la fe, arrastrados por los crímenes y parricidios de sus propios familiares? Finalmente, en regiones tan apartadas del mundo y tan separadas del resto de la Cristiandad, en medio de una nación mala y perversa, ¿qué esperanza puede haber de que unos hombres débiles, pobres de inteligencia, de costumbres perdidas, inconstantes por naturaleza, perseveren en la fe, si no los cobijan y les dan calor nuestros reyes con sus propias entrañas y como a niños los amparan en su regazo?

De todo ello nos dan tristes y abundantes ejemplos muchas naciones, y entre ellas, Etiopía, Angola y Manicongo de forma especial. En ellas el sagrado carácter del bautismo que habían recibido fue ignominiosamente profanado por la perfidia y temeridad de los señores. La propagación del Evangelio fue interrumpida y quedó cerrada toda puerta de salva-

viora exinde mala consequantur, adversus consilia et vim pessimorum esse utendum[11].

4. Itaque si expedire censeat, potest sine ulla dubitatione Ecclesia infideles reges aut dominos de fidelium dominatu et ditione deiicere eamque ad fidei defensionem committere christianis. Ac ne novi aliquid afferre videamur, praeter concordem ut dixi, sententiam, vetus sane est Apostoli Pauli praeceptum in causa matrimonii, si infidelis coniux fideli, fraudi et impedimento esse coeperit, liberum esse fidelem ab eiusmodi servitute[12]. Et certe constat arctius ac naturalius vinculum esse coniugii quam cuiusvis subiectionis et servitutis. Itaque si periculo fidei etiam dissoluto coniugali vinculo pro data sibi a Domino potestate, occurrendum putat Ecclesia, quid mirum est si in eadem fidei causa subditum servumve fidelem ab infidelis domini servitute liberet?[13]. Addo quod idem gentium Doctor causas disceptationesque fidelium non vult ad ethnicos magistratus deferri, sed ipsos sibi legere qui ius dicant, propterea quod fidei iniuriam ab impiis pertimescebat[14].

Quin etiam re ipsa iudaeos omnes ac saracenos hominum christianorum servitiis iam pridem spoliavit Ecclesia, cum primum ex infidelibus servis fieri illi christiani liberi ve-

---

4 *8* naturalius] magis naturale *SC*.
4 *14* addo] adde *SC*.

---

[11] Thomas II II 10, 8 c: «Sunt tamen [isti infideles] compellendi a fidelibus, si facultas adsit, ut fidem non impediant vel blasphemiis vel malis persuasionibus vel etiam apertis persecutionibus. Et propter hoc fideles Christi frequenter contra infideles bellum movent, non quidem ut eos ad credendum cogant (quia si etiam eos vicissent et captivos haberent, in eorum libertate relinquerent an credere vellent), sed propter hoc ut eos compellant ne fidem Christi impediant». Tommaso de Vio, *Secunda secundae... commentariis illustrata* quaest. 10, art. 8 (Augustae Taurinorum 1581, p. 55b; St. Tomae Aquinatis Opera omnia iussu impensaque Leonis XIII ... cum commentariis Thomae de Vio Caietani ... Cardinalis, Romae 1895, t. VIII, p. 90b): «In eodem art. 8 considera diligenter causam iustam belli contra infideles et compulsionis eorum, ne scilicet fidem Iesu Christi impediant ... Et fabrica super illam, quoniam ad impedimenta fidei spectat quod non sufferunt in terris suis praedicationem publicam fidei». Durandus a Sancto Porciano, *Decisionum super quattuor libros sententiarum* lib. II, dit. 44, quaest. 3, art. 2 (Lugduni 1533, n. 11, f. 207). Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* I 2, 26 ss. (CHP 5, 43-54). Domingo de Soto,

ción a los hombres. Si hubieran sentido la fuerza de nuestras armas, no se habrían ensañado con tanto resabio contra la religión de Jesucristo. Con toda razón enseñan los teólogos más ilustres que tiene la Iglesia plena y entera potestad para defender la fe contra las injurias y afrentas de los enemigos, y que conviene que la use contra las maquinaciones y violencias de los malvados, a no ser que de ahí se sigan mayores males.

4. No hay, por tanto, duda alguna de que la Iglesia, si lo juzga conveniente, pueda despojar a los reyes y señores infieles del señorío y jurisdicción que tengan sobre los fieles y confiárselo a gobernantes cristianos para defensa de la fe. Y nadie crea que decimos nada nuevo. Además del común sentir de los teólogos del que ya hemos hablado, tenemos el mandato bien antiguo del apóstol Pablo en procesos matrimoniales: si el cónyuge infiel empieza a ser motivo de fraude o de impedimento para el fiel, éste queda liberado de toda carga y servidumbre en ese sentido. Y, desde luego, es evidente que el vínculo del matrimonio es más estrecho y más natural que el de cualquier sometimiento y servidumbre. Por consiguiente, la Iglesia piensa que en función del poder que el Señor le ha dado, hay que hacer frente a los peligros para la fe incluso mediante la disolución del vínculo matrimonial. Entonces, ¿a quién puede sorprender que por causa de la misma fe desligue al súbdito y al siervo fiel de la sujeción y obediencia a sus señores infieles? Añádase a esto que el mismo San Pablo, doctor de las gentes, no quiere que las causas y querellas de los fieles sean llevadas a tribunales de infieles, sino que ellos mismos elijan los jueces que han de juzgarles. Temía que los infieles hiciesen injuria a la fe.

Más aún, por la misma razón hace ya mucho tiempo que la Iglesia quitó a todos los judíos y sarracenos los servicios

---

In Quartum Sententiarum dist. 5, quaest. unica, art. 10 (Salmanticae 1557, t. I, pp. 302b-306b). De omni hac re cfr. amplius JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 383-393).

[12] 1 Cor 7, 12-16.

[13] X 4,19,7-8 (cap. 7 *Quanto* et cap. 8 *Gaudemus* De divortiis desumpta sunt ex Innocentio III Papa). GRATIANI *Decretum* C. 28 q. 1 cc. 10 et 12 (cap. 10 *Iudaei* et cap. 12 *Saepe malorum* desumpta sunt ex Concilio Toletano IV, anno 633, cc. 62-63: cfr. ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos* por J. Vives, Barcelona 1963, pp. 212-213).

[14] 1 Cor 6, 1-6.

lint[15]. Qua de re etiam legem Iustinianus imperator tulit, ut sive paganorum sive haereticorum servi sive iudaeorum ad christianam religionem transire velint, dominorum potestati eripiantur, nullo etiam dato pretio[16].

5. Quominus mirandum est si tyrannide in recens effectos christianos, infideles domini abutentes, omni in illos ditione ac iure, Ecclesiae auctoritate [interposita] excidere possint. Quod si Evangelio praedicando ac propagando nullo modo obsistant neque suis impedimento sint, quominus Christo qui vel dare volunt, fidem dent vel quam semel dederunt, inviolatam servent, etiamsi ipsi alioqui in erroris sui caecitate perstent, non idcirco suorum gubernatione spoliandi sunt[17]; sed est nihilominus summus veluti imperator ab Ecclesia constitutus christianus princeps, ut causam fidei ac fidelium providentiam quotiescumque res postulet, diligenter agat[18].

Quoniam vero rarissimum est ac pene impossibile, ut barbari domini in suo regno avitam religionem contemni evertique ac leges plerasque mutari non aegre ferant et quibus possint modis novam religionem avertant, daemonibus

5 *3* auctoritate + interposita *SC*.

[15] Gratiani *Decretum* D. 54 cc. 12-18 (cap. 12 *Generalis* desumptum est ex Gelasio Papa; cap. 13 *Mancipia,* cap. 15 *Fraternitatem* et cap. 16 *Si quilibet* desumpta sunt ex Gregorio Magno; cap. 14 *Nulla officia* desumptum est ex Concilio Toletano III, anno 589, c. 14: cfr. ed. *Concilios visigóticos...*, p. 129; cap. 17 *Et si iudaeorum* desumptum est ex Concilio Toletano XII, anno 681, c. 9: cfr. ed. *Concilios visigóticos...* p. 397; cap. 18 *Praesenti* desumptum est ex Concilio Matisconensi, anno 581, I, cap. 16). Cfr. etiam X 5,6,1-19 sub titulo «De iudaeis, sarracenis et eorum servis».

[16] Cod. 1.3,54,8 (lex *Deo nobis* § *His ita dispositis* Cod. De episcopis et clericis): «His ita dispositis repetita lege iubemus, ut nullus Iudaeus vel paganus vel haereticus servos christianos habeat. Quod si inventi in tali reatu fuerint, sancimus servos modis omnibus liberos esse secundum anteriorem nostrarum legum tenorem». Cod. 1,3,54,9: «In praesenti autem hoc amplius decernimus ut, si quis de praedictis Iudaeis vel paganis vel haereticis habuerit servos nondum catholicae fidei sanctissimis mysteriis imbutos, et praedicti servi desideraverint ad ortodoxam fidem venire, postquam catholicae ecclesiae sociati fuerint, in libertatem modis omnibus ex praesenti lege eripiantur ... nihil pro eorum pretio penitus accipientibus dominis». Vid. etiam Cod. 1,10,2 (Epit. graec. Const. Iust.): «Paganus et Iudaeus et quisquis non est orthodoxus, non potest christianum mancipium habere, quia et id liberatur et qui id habuerit privatis triginta libras solvit».

[17] Cfr. Durandus a Sancto Porciano, *Decisionum super quattuor*

y prestaciones que pudieran deberles los fieles cristianos desde el momento en que éstos, siendo siervos infieles, quisieran pasar a ser cristianos libres. Sobre este asunto también el emperador Justiniano dictó una ley ordenando que los esclavos de los paganos, herejes o judíos que quisiesen pasar a la religión cristiana, quedasen libres del dominio de sus amos, aun sin pagarles ninguna indemnización.

5. Nada tiene, pues, de maravilla que los señores infieles que abusan tiránicamente de su poder contra los nuevos cristianos, sean privados de todo poder y derecho sobre ellos en función de la autoridad de la Iglesia. Pero si no se oponen a la predicación y propagación del evangelio, ni ponen obstáculos a los suyos para que abracen la fe de Cristo los que quieran, o la conserven inviolablemente los que ya la han profesado, aunque ellos por su parte perseveren ciegos en su error, no por eso es lícito privarles del poder que tienen sobre los suyos. Existe, sin embargo, un príncipe cristiano constituido por la Iglesia como supremo emperador, para que mire por la causa de la fe con esmero y tenga providencia de los fieles en las ocasiones que se ofrezcan.

Por otra parte, es muy raro y poco menos que imposible que los señores bárbaros no lleven a mal que se desdeñe y venga por tierra en sus estados la religión antigua recibida de sus mayores, y que se muden la mayoría de las leyes. Por eso procuran de todas las maneras posibles exterminar la nueva religión. Está además por medio el demonio enfurecido; promueve tumultos en medio de los suyos por esa

---

libros sententiarum lib. II, dist. 44, quaest. 3 (Lugduni 1533, f. 206v): «Si autem princeps vel dominus infidelis esset contentus sua legitima auctoritate, nec niteretur subditum ad infidelitatem reducere, nec blasphemias inferret creatori, sed permitteret ipsum quietum esse ut prius, non ita evidenter apparet quod talis princeps deberet iusta privari auctoritate et dominio quod prius habebat in subditum». Vid. notam 81.

[18] Cfr. FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de indis* (CHP 5, 88). JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 198): «Septimum et ultimum quod Papa potuit concedere regibus Hispaniae (et forsan ita concessit, ut asserit Bartholomaeus de las Casas, episcopus de Chiapa), est quemadmodum Papa in hac nostra christianitate Europae, Asiae et Africae constituerit unum imperatorem, qui sit super omnes principes christianos et sit unicus minister Ecclesiae in his quae pertinent ad Deum, eadem ratione concessit Papa regibus Hispaniae ius imperii et supremam potestatem supra omnes principes christianos et paganos in illo novo orbe occidentali».

praesertim furentibus ac multum apud suos ea de re tumultuantibus, commune ac veluti canonicum debet haberi, ut hoc tempore indorum populi quicumque Christum sequi destinarunt, sub nostrorum regum cura et administratione sint [19].

Ea tamen moderatione se nostri gerant oportet, si christianam rempublicam salvam esse volunt et religionis dignitatem pro virili sua parte tueri, ut neque ferro, nisi extremum discrimen urgeat, agatur in barbaros neque de commoditatibus ac dominatu suo pellantur, nisi quatenus iniurii fidei et suis perniciosi deprehendantur neque gravius quidquam designetur, in quo Christi Evangelium laedi perturbarive possit.

Denique ut agnoscat religiosus princeps potestatem sibi a Christo ad aedificationem non item ad destructionem datam [20]. Et quamvis christiani principes domini sint, parentes se tamen praebeant neque tam quae indorum sunt sibi quam indos ipsos omnium Domino quaerere videantur.

Capítulo III

NON OPORTERE FALSOS TITULOS COMMINISCI DOMINATIONIS INDORUM

1. Hoc igitur ius administrationis ac subiectionis indorum ex propria ac certa Ecclesiae commissione generale est et commune tum iis qui hactenus explorati sunt, tum iis qui procedente tempore occurrent. Quod quidem nisi aliunde perturbetur iniuria, aequum et salutare esse constat.

---

5 *26* in quo] quo *S*.

1 *19* fabullae] fabellae *SC*.

---

[19] Ver nota 215. Cfr. Juan Ginés de Sepúlveda, *Apologia pro libro de*

misma razón. Conclusión que se impone como regla común y como norma canónica fundamental: en esas circunstancias, cuantas naciones de indios resuelvan abrazar la fe, pasan al cuidado y administración de nuestros reyes.

Los nuestros deben proceder con gran moderación si desean el bienestar de la república cristiana, y pretenden mantener con toda energía por su parte el honor de la religión. No usen las armas contra los bárbaros si no es en caso de extrema necesidad, ni los arrojen de sus dominios y haciendas, a no ser que hagan injuria a la fe o sean perniciosos a los suyos. No hagan, en una palabra, cosa que pueda dañar al Evangelio o perturbar su propagación.

Finalmente, que el gobernante o príncipe auténticamente religioso reconozca que ha recibido de Cristo el poder para edificación, no para destrucción. Y aunque los príncipes cristianos sean verdaderos señores, muéstrense más bien como verdaderos padres, y no tanto busquen para sí mismos las cosas de los indios, cuanto a los mismos indios para llevarles a Jesucristo, Señor de todos.

CAPÍTULO III

NO CONVIENE ELUCUBRAR CON FALSOS TITULOS DE DOMINIO SOBRE LOS INDIOS

1. El derecho de gobernar y someter a los indios, fundado en el encargo cierto y definido de la Iglesia, es general y se aplica no sólo a los ya descubiertos, sino a los que se pueda encontrar con el paso del tiempo. Y consta que es un derecho justo y conveniente, a no ser que injusticias de otra clase lo deformen.

---

iustis belli causis A 4rv (Roma 1550=edic. Losada, Madrid 1975): «Optimo iure isti barbari a christianis in ditionem rediguntur. Primum, quia sunt, aut erant certe antequam in christianorum ditionem venirent, omnes moribus plerique etiam natura barbari, sine litteris, sine prudentia et multis barbaricis vitiis contaminati».

[20] 2 Cor 10, 8; 2 Cor 13, 10.

Alios vero titulos quos afferre quidam nituntur, regiae potentiae, ut mihi quidem videntur, assertores non necessarii, ne assentatores dicam qui nimirum ex tyrannide ingarum in hoc regno atque usurpato per vim imperio[21] itemque ex polycratia gentium plurimarum legitimo rege carentium (has hispani *behetrías* vocant)[22] contendunt christiano principi regnandi ius facere, equidem neque satis intelligere neque certe probare possum. Etenim si a praedone alterius rem depraedari et tibi vendicare non potes, quaero quid aequitatis, quid rationis habeat, quod a tyrannis, ut ita esse faciamus, indorum dominatum eripias tibique ipse adscribas? An idcirco iustior Sylla, quod rempublicam Marii servituti eruerit, addixerit suae? An vero alienum scelus nostro ius

---

21 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. I, cap. 15; lib. IV, cap. 11-12 (BAE 73, Madrid 1954, p. 38b; pp. 191a-193a). Juan López de Velasco, *Geografía y Descripción universal de las Indias y Demarcación de los Reyes de Castilla* (BAE 248, Madrid 1971, p. 15ab): «Su gobierno y manera de república en la mayor parte de lo descubierto no era, ni en lo que está por conquistar es, de manera que merezca nombre de gobierno o república, salvo en la Nueva España el imperio de Moctezuma, y en el Pirú el de los Ingas, que aún se tiene entendido que procedió de tiranía más que de elección ni buen gobierno; y así los naturales eran muy vejados de tiranía y malos tratamientos, porque no tenían cosa exenta ni libre de la voluntad del señor, aun hasta las personas, tanto que afirman que decía el Inga, que para tenerlos sujetos habían de matar de cinco en cinco años la tercia parte dellos, y así por cualquier delito mataban al delincuente y a sus deudos y parientes, y a los pueblos enteros». Estudio comparado de la doctrina clásica española sobre la tiranía de los incas (F. de Vitoria, J. G. de Sepúlveda, B. de las Casas, F. Suárez, F. de Toledo, P. Sarmiento, J. de Ovando, J. de Solórzano...) en Juan Manzano, *La incorporación de las Indias a la corona de Castilla*, Madrid 1948. Ver nota 24.

22 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. I, cap. 25 (BAE 73, Madrid 1954, p. 39a): «Hay conjeturas muy claras que por gran tiempo no tuvieron estos hombres reyes ni república concertada, sino que vivían por behetrías, como ahora los Floridos y los Chiriguanás y los Brasiles y otras naciones muchas, que no tienen ciertos reyes sino conforme a la ocasión que se ofrece en guerra o paz, eligen sus caudillos como se les antoja». Lib. VI, cap. 11, p. 191a-b: «... Mas entre los bárbaros todo es al revés, porque es tiránico su gobierno, y tratan a sus súbditos como a bestias y quieren ser ellos tratados como dioses. Por esto muchas naciones y gentes de indios no sufren reyes ni señores absolutos sino viven en behetría, y solamente para ciertas cosas, mayormente de guerra, crían capitanes y príncipes a los cuales durante aquel ministerio

Sin embargo, yo no puedo llegar a entender suficientemente ni mucho menos aprobar otros títulos que algunos se empeñan en sustentar, movidos a lo que se puede presumir del deseo de ensanchar más de lo necesario el poder real, ya que no sea de adularlo. Me refiero concretamente a los que se basan en la supuesta tiranía de los incas, que usurparon por fuerza el imperio en este reino del Perú, o en la heterogeneidad y multiplicidad de regímenes políticos de pueblos que viven sin un legítimo príncipe que los rija (que es a lo que los españoles llaman behetrías). Sobre estas bases pretenden asentar el derecho de los príncipes cristianos a reinar allá. Pero es evidente que nadie puede despojar al ladrón del botín que ha robado a otro y apropiárselo para sí. Y entonces pregunto: ¿con qué razón o justicia se podrá arrebatar a los tiranos (supongamos que lo sean) el señorío sobre los indios y quedárselo para sí? ¿Es que Sila va a ser más justo porque libró a la república de la tiranía de Mario y la sometió a su propia tiranía? ¿Los crímenes de otros nos van a dar

obedecen, y después se vuelven a sus primeros oficios». JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y Descripción de las Indias y Demarcación de los Reyes de Castilla* (BAE 248, p. 15b): «El imperio de Moctezuma parece que tuvo mejor principio, y así fue más justificado, aunque todos gravados y oprimidos de sus señores. En las otras partes casi todas eran como behetrías, solamente obedecían a los que los acaudillaban en la guerra, por el tiempo que duraba». Cfr. PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA, *Historia de los Incas* [1572] (Buenos Aires 1943, n. 8, p. 44): «Y en cualquier significado viene bien al propósito destos capitanes temporales, que fueron en los tiempos de behetrías y libertad general, de manera que desde el diluvio general, de que éstos dan noticia, hasta el tiempo que empezaron los ingas, que fueron 3519 años, todos los naturales destos reinos vivieron en behetrías sin reconoscer señor natural ni elegido, procurando conservarse, como dicho es, en una simple libertad, viviendo en chozas y en unas cuevas y humildes casillas... Y aun en este tiempo tienen este uso y costumbre de gobernarse en las provincias de Chile y en otras partes de las montañas del Pirú al levante de Quito y Chachapoyas, que no obedecen a más señores de cuanto dura la guerra, y éste a quien obedecen no es señaladamente siempre uno, sino al que conoscen ser más valiente, ardid y venturoso en las guerras». INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas* lib VIII, cap. 3 y 6; lib IX, cap. 4 (B. Ayacucho 1976, vol. II, pp. 157 y 163; p. 216). Sobre la *behetría* como institución en la historia del derecho español véase B. CLAVERO, *Behetría 1255-1356. Crisis de una institución de señorío y de la formación de un derecho regional en Castilla* en: «Anuario de Historia del Derecho español» 44 (1974) 201-342.

facit? Hoc vero perridiculum est et aesopicae fabulae permisile [23].

2. Adde quod istorum imperia per vim licet usurpata, tamen annos iam sexcentos confirmata sunt, quam aetatem si in aliis plerisque imperiis neges praescriptioni esse satis, profecto res humanae omnes misceantur, necesse est [24]. Quod enim regnum est, quod non violentia magna ex parte initio quaesitum sit? Ut non inepte apud veteres et reges et tyranni eodem nomine censeantur. In polycratiis vero aut communitatibus praeter civium ipsorum consensum, imo contra omnem omnium sententiam, externum principem inducere si tyrannide vacat, nescio plane quis unquam tyrannus haberi debeat.

3. Neque vero abnuo multis Indiarum locis ex bello iusto ac legitimo, quod propter iniurias hominum aut fidei offensas existere forsan potuit, ius peculiare christiano principi dominandi fieri, nam eiusmodi lusitanicae historiae nonnulla referre videntur [25]. Verum cum de communi ac certo titulo disputatur, Ecclesiae auctoritatem, fidei periculum, ipsorum barbarorum salutem, rempublicam christianam administrandi et aequissimum ius praebere principibus christianis et illud per se abundare, certo nobis persuadet cum ratione valde experientia ipsa consentiens.

Quamobrem sive alii tituli etiam sint sive non sint, constat ad regum catholicorum curam maxime pertinere salutem indorum, cui procurandae et religionis praeceptores et disciplinae civilis administros lectissimos mittant, oportet, ut Deo atque Ecclesiae iniuncto sibi munere perfungentes, ut et ipsos decet et causa tanta exigit, satisfaciant.

---

3 7 christianam] indicanam *SC*.

---

[23] Aesopus, *Corpus fabularum aesopicarum* (BSGRT, Lipsiae 1940, vol. I, fasciculis 1, fabula 38, p. 54).

[24] Cfr. contra, Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los Incas* [1572] (Buenos Aires 1943, n. 70, pp. 169-70): «... y así cada uno de los ingas no sólo proseguía por la tiranía de su padre, mas él también de nuevo empezaba la mesma tiranía por fuerza y muertes, robos y rapiñas, por donde ninguno dellos pudo pretender buena fe para dar principio a tiempo de prescripción, ni jamás poseyeron ninguno dellos la tierra en pacífica posesión, antes siempre hubo quien los contradijese y tomase las armas contra ellos y su tiranía».

[25] Juan de Salas, *De contractibus lusitanorum ementium ethiopes in servos* (CHP 10, 413): «Iam etiam diximus et docet Petrus Soto-

derecho a cometer nosotros nuevos crímenes? Esto es ridículo y muy parecido a la fábula de Esopo.

2. Además que esos imperios, aunque hayan sido usurpados con violencia, tienen ya la confirmación de por lo menos seiscientos años. Y si se dice que ese período de tiempo es insuficiente para la prescripción en cualquiera de los otros muchos imperios que ha habido, desembocaremos necesariamente en un caos universal respecto a las relaciones humanas. Porque ¿qué reino o imperio hay que no deba en gran parte su primer origen a la violencia? No en vano los antiguos llamaron a los reyes y a los tiranos con un mismo vocablo. En las behetrías o cualesquiera comunidades querer introducir el gobierno de algún príncipe extranjero sin contar con el consentimiento de la colectividad ciudadana o contra la voluntad unánime de todos los ciudadanos, si eso no es incurrir en tiranía, ya no sé en absoluto a quién se le deberá tener por tirano.

3. Pero, por otra parte, no niego que la guerra justa y legítima, que en muchas partes de las Indias ha podido llevarse a cabo quizá por causa de las injurias de los bárbaros o de ofensas hechas a nuestra santa fe, puede ser título especial y específico de dominio para príncipes cristianos. Algunos casos de éstos refieren las historias portuguesas. Pero cuando se trata del título cierto y general, la autoridad de la Iglesia, el peligro de la fe y la salvación eterna de los indios mismos proporcionan a los príncipes cristianos estricto y justísimo derecho de gobernar la comunidad cristiana. Y sólo con esto les basta y les sobra. Así lo evidencian conjuntamente la razón y la experiencia de cada día.

Existan, por tanto, además, otros títulos o no, es manifiesto que a los reyes católicos toca principalmente el cuidado de procurar la salvación de los indios y mandar para ello predicadores de la fe y ministros civiles muy escogidos para cumplir el mandato y misión que han recibido de Dios y de la Iglesia, como conviene a su honra de príncipes tan cristianos y como exige la grandeza de la empresa.

---

mayor ruditatem eorum qua sunt naturaliter servi, non excusare eorum subiugationem, quamvis in aliquibus casibus secundum legem naturae debellari possent a legitima potestate, ut quaestione 40 dictum est». Cfr. JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 272-393).

Caput IV

QUALES ADMINISTRATORES RES INDICAE POSTULENT

1. Igitur quam referat universitatis indorum praefectos ac magistratus optimos apud christianos nancisci quantumve ponderis in utramque partem vel salutis vel exitii civilis administratio habeat, quovis etiam tacente res per se ipsa declarat[26]. Nam cum in omni republica magistratus perinde sit atque *paedagogus* quidam, ut est ab Ambrosio praeclare dictum; atque iusti ac aequi custos immortalis, facile quivis intelliget, ita ad ecclesiasticam ac spiritualem institutionem comparatam esse civilem et humanam, quemadmodum ad Christi evangelicam legem naturalis iuris disciplina necessaria est, *quippe nisi haec fuerit observata,* ut ait beatus ille, *illa custodiri non possit*[27].

Quamobrem Paulus docet non esse potestatem nisi a Deo easque quotquot sunt, a Deo ordinatas esse administras boni, mali ultrices[28]. Quibus consentaneum est illud Petri qui et regibus et regum ducibus obediendum monet quod bonis laudi, improbis terrori eorum officium sit[29]. Ergo si sunt haec capita populorum[30], si pastores[31], si duces[32], gubernatores[33], aurigae, tum etiam lumina, specula, leges vivae et quibuscumque aliis nominibus tum divinae tum philosophicae litterae ornandos ducunt[34], quis satis dicere queat, quantum in horum integritate et fide praesidii ac salutis reipublicae situm sit? *Qualis* enim *rector est civitatis, tales*

---

1 *1* referat] refert *SC*.

---

26 Ver nota 303.

27 Ambrosius, *Commentaria in epistolam ad Romanos* (PL 17, 162 D): «Quoniam coelestis iustitiae legem sequendam mandavit, ne ab hac praesenti dissimulare videretur, hanc commendat; quippe cum nisi haec fuerit observata, illa custodiri non possit; haec enim quasi paedagogus est, quae parvulos imbuit, ut possint potioris iustitiae viam sequi».

28 Rom 13,1-5.

29 1 Pe 2,13-14.

30 Am 6,1.

CAPÍTULO IV

QUE TIPO DE FUNCIONARIOS Y GOBERNANTES HAN DE ESTAR AL FRENTE DE LOS ASUNTOS DE INDIOS

1. Es de suma importancia procurar que los ministros y magistrados que se mandan para gobernar a los indios sean escogidos entre los mejores de los cristianos. También es decisiva —lo mismo para el éxito que para el fracaso correlativamente— la administración civil de estas naciones. Son cuestiones claras por sí solas, sin necesidad de más palabras. En toda república el magistrado, como dice San Ambrosio con términos muy expresivos, es como un *pedagogo* educador universal y como conductor y guarda incorruptible del derecho. Fácilmente se comprende así que el Gobierno y régimen civil es para el eclesiástico y espiritual tan necesario como el rigor y la disciplina del derecho natural lo son para la ley evangélica: *si aquél no se observa, será imposible que se guarde ésta,* como dice el mismo San Ambrosio.

Por eso enseña San Pablo que no hay potestad sino de Dios, y cuantas hay por Dios son ordenadas, para servir al bien y castigar lo malo. En el mismo sentido está lo que enseña San Pedro, que nos manda obedecer a los reyes y a los ministros de los reyes, porque tienen por oficio honrar a los buenos y reprimir por el terror a los malhechores. Esas autoridades son, por tanto, cabeza de los pueblos, pastores, guías, gobernadores, conductores, luz, espejo, ley viva y los demás nombres con que los honran las letras divinas y profanas. ¿Quién podrá decir entonces cuánto depende de la integridad y fidelidad de ellos la salud y prosperidad de la república? Porque *como es el que gobierna la ciudad, así son*

[31] Ier 23,1.
[32] 1 Sm 9,16.
[33] Ez 27,8.
[34] ARISTOTELES, *Ethica ad Nichomachum* lib. VIII, cap. 11 (1161a 12-15; Ioanne Argyropylo Byzantio interprete, Lugduni 1563, t. II, col. 711; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 122rB).

inhabitantes in ea et secundum iudicem populi, sic et ministri eius[35].

2. Quem totum locum ab omnibus pene reipublicae legumque tractatoribus externis copiose graviterque versatum, a nostris ecclesiasticis, sacris et exemplis et documentis disertissime illustratum, quamquam diutius proferre non opus est, tamen iuvat insignem Basilii ea de re accumulare sententiam: *Necesse est*, inquit, *huiuscemodi viris mandare magistratus ac eos aliorum constituere duces qui caeteros omnes prudentia, constantia ac vitae sanctitate longe anteeant, ut virtutes quibus praediti sunt, communes fiant eorum omnium qui eos imitantur. Nam ad mores eorum qui gubernucula tenent, componere se totos, ii qui parent, solent, ita ut quales duces fuerint, tales esse necesse sit eos omnes qui sequuntur et quales fuerint in republica principes, tales ut plurimum existere solent reliqui cives*[36].

3. Atque haec quidem magistratum atque potentiam optimo atque aptissimo cuique demandandi cura in omni republica, in omni principe debet esse vel maxima. At in Novi huius Orbis administratione, in barbarorum nationibus ei subigendis et continendis in fide, quisquis rerum indicarum vel tenuiter expertus sit, nullo modo dubitabit eam neque primam neque maximam esse debere sed omnino ac penitus singularem. Etenim a praefectis, a ducibus, a iudicibus, a regiae denique maiestatis administris, perinde atque a fonte fluvium, ad res omnes indicas vel perniciem vel salutem vel si quid aliud tertium est, derivari ac permanare perspicuum est. Neque dici potest eo fonte vitiato quam late lues influat quamque omne remedium respuat. Ac ne cui forte videar in suscepta causa amplificanda studio magis quam ratione duci, afferam non nisi certa et explorata argumenta,

---

2 *8* sanctitate] sanctimonia *SC*.

---

[35] Eccli 10,2.

[36] Basilius, *De moribus orationes* orat. 20 (apud Migne 15; Opera Stanislao Iivio interprete, Antuerpiae 1570, p. 845B). Hic textus valde diverse apud Migne vertitur (PG 32, 1306).

sus habitantes, y como es el juez del pueblo, así son también sus ministros.

2. Estos textos de la Escritura Sagrada los comentan con amplitud y profundidad casi todos los autores profanos que tratan de la república o de las leyes, y nuestros autores sagrados y eclesiásticos los ilustran elocuentemente con ejemplos y documentos. Aunque no es necesario traerlos aquí todos, me complace reseñar aquí la valiosa doctrina de San Basilio sobre este tema: *Necesitan,* dice, *los que presiden designar magistrados y poner al frente de los demás ciudadanos a gobernantes que estén muy por encima de todos los demás en prudencia, constancia y santidad de vida, a fin de que las virtudes de que ellos están dotados arraiguen en todos los que traten de imitarlos. Porque los súbditos y gobernados suelen adaptar todas sus costumbres al modo de vivir de los que tienen las riendas del Gobierno. Resulta entonces que según sean los gobernantes, así terminarán siendo necesariamente todos los que los siguen, y según sean en cada Estado los dirigentes, así suele ser la mayoría de los restantes ciudadanos.*

3. Todo Estado y todo gobernante deben tener el máximo cuidado en confiar los cargos y los poderes públicos a los ciudadanos mejores y más capacitados. Pero cuando se trata de gobernar a este Nuevo Mundo y de someter y de conservar en la fe a los pueblos bárbaros, cualquiera que esté, aunque sólo sea medianamente, enterado en asuntos de indios no tendrá la menor duda de que en esa tarea hay que poner no ya sólo un cuidado primordial y máximo, sino un esmero completamente extraordinario y singular. Porque es evidente que la ruina o el éxito en todos los asuntos de indios —y cualquier otra solución intermedia, si es que existe— proviene y se consolida en función de los regidores y gobernantes, de los capitanes, de los jueces y demás ministros de su majestad el rey, como de la fuente provienen las aguas. Y si esa fuente está envenenada, no puede decirse hasta dónde se extenderá el contagio y cómo hará imposible cualquier otro remedio. Y para que nadie crea que para cargar las tintas en el tema que me he propuesto me dejo llevar de mi parcialidad más que de la razón, aduciré solamente argumentos ciertos y explorados. ¡Ojalá sepa yo darles todo el valor y peso

quae utinam quantum habent ponderis et ipse exponere possim et ii quorum interest, velint attendere.

4. Primum in aliis rebuspublicis ac civitatibus ex multa antiquitate fundatis et constitutis, habent moderatores adiumenta plurima eademque maxima, quibus etiam volentes non sinuntur errare. Sunt leges publicae utiles, est patriae consuetudo, sunt exempla maiorum, est denique quidam rerum veluti cursus ipsa antiquitate firmatus, quo in otio et negotio facile ac tranquille civitatis status per se pene consistit vel certe si deflectat paululum, modica rectoris motione dirigitur, sicut in tranquillo ac tuto mari clavum tenenti usu venit.

At in indicana gubernatione, cum praesertim nova regna adeuntur atque habitantur a nostris, omnino est secus. Omnia nova, nullae consuetudines certae; leges iuraque omnia, naturali excepto, nihil propemodum firma; auctoritas exemplaque superiorum temporum vel nulla vel non imitanda; eventus quotidie inopinati, repentinae plerumque ac periculosae mutationes; municipalia iura tum ignorata tum non satis firma ad iudicandum; hispanienses romanaeque leges magna ex parte cum barbarorum diu retentis moribus repugnantes; status ipse reipublicae adeo inconstans et varius suique dissimilis, ut quae heri commodissima rectissimaque habebantur, hodie rebus commutatis iniquissima ac perniciosissima existant.

Hic quis non videat qualem moderatorem eiusmodi respublica efflagitet, quam sapientem, quam cordatum, quam providum, quam integrum atque constantem, quippe cuius consilio et prudentiae commissa sit omnia in quo praesidia omnia belli pacisque constituta collocataque sint? Si enim primos civitatum conditores optimos ac sapientissimos esse antiquitas voluit ad prima fundamenta iacienda, profecto perspicuum est non nisi praestantissimos lectissimosque viros orbis indagatores ac novarum gentium duces esse debere.

3 *16* habent] habeant *SC.*

que tienen en sí mismos y aquéllos a quienes toca los atiendan como conviene!

4. Sea el primer argumento: en otras ciudades y repúblicas fundadas y constituidas desde los tiempos más lejanos, tienen los que gobiernan muchas y grandes ayudas. Aunque quisieran, no les dejan equivocarse. Están las leyes públicas, las costumbres patrias, los ejemplos de los mayores. Hay finalmente como un cierto cauce y discurrir de las cosas, consolidado por la propia historia y tradición. En eso consiste precisamente el modo de funcionar de una colectividad, fácil y tranquilo tanto en el descanso como en el trabajo, y si el rumbo se tuerce lo más mínimo, un pequeño impulso del gobernante lo reendereza, como suele hacer el timonel cuando el mar está tranquilo y seguro.

Pero la cosa es completamente distinta respecto al gobierno y administración de las Indias, especialmente cuando se trata de abordar y de poblar por nuestra parte nuevos reinos. Todo es nuevo. No hay costumbres asentadas. Las leyes y el derecho, excepto el natural, no son firmes casi en absoluto. Las tradiciones y ejemplos de los tiempos pasados o no existen o más bien son detestables. Cada día sobrevienen casos inopinados. Las alteraciones y mudanzas son repentinas y peligrosas. Los fueros municipales o son desconocidos o no están suficientemente consolidados para resolver los pleitos. Las leyes españolas y el derecho romano son opuestos en gran parte a los usos recibidos de tiempo inmemorial por los bárbaros. El estado mismo de la república es tan movible y vario, y tan heterogéneo en sí mismo, que lo que ayer era tenido por muy recto y provechoso, hoy, cambiada la situación, resulta lo más inicuo y pernicioso.

¿Quién no ve las cualidades que han de adornar al que sea cabeza de esta república? ¿Qué sabio, qué sensato, qué previsor, qué integro y constante debe ser, puesto que a su consejo y prudencia está todo confiado y de él depende y en torno a él gira todo auxilio en la paz y en la guerra? Si los primeros fundadores de las ciudades quiso la antigüedad que fuesen los mejores y los más sabios para que pudieran fundar las primeras bases de la convivencia, claro es que los exploradores de nuevos mundos y los capitanes de nuevas gentes no han de ser sino varones muy sobresalientes y en extremo escogidos.

5. Haec plane vel una ratio ad obtinendam causam satis erat. Adiungam tamen alteram non minus efficacem atque robustam. Nam cum remotissimae regiones hae sint caputque huius universae reipublicae, sive regiam sive pontificiam maiestatem spectes, longissime dissitum, licentiae ac libidini praefectorum campus late patens ostenditur, ut quidquid collibeat, licere etiam sibi opinentur. Quod enim longe distat, quasi nihil ad se pertineat, facile temeritas humana contemnit. Hinc seditiosa consilia, tumultus, caedes, rapinae, totius reipublicae perturbatio, remedium vero oppido serum atque incertum.

Quarum rerum testis locuples est hoc ipsum regnum Peru toties intestinis armis concussum atque instar procellosi maris contrariis ventis saeve agitatum[37]. Itaque ut medici pulmonum, si aegrotare coeperint, curandorum perdifficilem esse rationem docent, quod ad traducendum eo usque medicamentum longa et valde clausa via sit per stomachum, ut pharmaci vis valde iam debilitata perveniat aut ne perveniat quidem, ita plane longinquitas supremae potentiae atque auctoritatis, huius reipublicae aegritudini levandae remedia opportuna vix plerumque sperare permittit.

Quamobrem quidquid in rebus indicis a praefectis peccatur, propemodum dixerim sine emendatione peccatur. Quod equidem perspexisse romanos mihi persuadeo, cum ad remotissimas quasque provincias non nisi lectissimos atque integerrimos viros mittendos censerent, aliquando quoque si res postulare videretur, ipsi consules reipublicae lumina non cunctanter proficiscerentur, quippe qui egregie nossent quos animos faceret temeritatis dilata vindicta utque soleat a reliquo grege disiunctus vel ipse bos efferari.

6. Postremo si ista non tanta essent, illud non parvum existimari potest, quod vel levia peccata gubernatorum et procerum in rebus indorum ingentia crimina haberi debent,

5 *9-10* caedes rapinae] etiam atque adeo *SC*.
5 *14* saeve > *SC*.
5 *22* peccatur] peccabitur *SC*.
5 *23* peccatur] peccabitur *SC*.
5 *30* disiunctus] seiunctus *SC*.

[37] Cfr. Pedro Sarmiento de Gamboa, *Historia de los incas* [1572] (Buenos Aires 1942, nn. 10-69, pp. 48-169; especialmente n. 70, p. 171).

5. Este solo argumento basta para lograr nuestro propósito. Pero añadiré otro no menos robusto y eficaz. Estando estas tierras tan absolutamente lejos, y tan apartada de ellas a máxima distancia la cabeza de toda la comunidad universal (tanto si se refiere a su majestad el rey como a la soberanía pontificia), ofrecen ancho campo al libertinaje y pasiones bajas de las autoridades locales y a que crean que les es lícito hacer cuanto se les antoje. Porque lo que está lejos parece que no nos afecta en absoluto y lo despreciamos temerariamente con toda facilidad. De aquí las sediciones y los tumultos, las matanzas y saqueos y la perturbación total de la república. El remedio para la colectividad resulta enteramente tardío, si llega.

Buen testimonio es este mismo reino del Perú, tantas veces agitado de alteraciones y guerras civiles, y movido cruelmente como proceloso mar de vientos contrarios. Cuando el paciente enferma de los pulmones, los médicos anuncian que la cura será difícil, porque para hacer llegar hasta ellos los medicamentos, el estómago es camino largo y cerrado, y la fuerza curativa no llega a ellos o llega muy debilitada. Pues de la misma manera, la suma distancia de la autoridad y del poder supremo apenas da esperanzas de que lleguen a esta sociedad peruana las providencias y remedios que la sanen de sus dolencias.

Cuando pecan los gobernantes en las Indias, me atreveré a decir que son pecados sin enmienda posible. Lo cual no dudo que lo tuvieron en cuenta los romanos, porque a las provincias muy remotas no enviaban sino varones muy escogidos e integérrimos. Y si el asunto era grave, iban sin tardanza los mismos cónsules, que eran como las lumbreras de la república. Sabían muy bien qué clase de sentimientos provoca el retrasar demasiado el castigo de los abusos temerarios y que incluso un buey suele enfurecerse cuando se lo separa del resto del rebaño.

6. Y por si no bastaran estas gravísimas razones, no parecerá intrascendente el tener en cuenta que hasta las faltas leves de los gobernantes y personas principales se convierten

---

INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas* (B. Ayacucho 1976, vol. I et II, passim). GUILLERMO LOHMANN, *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro*, Valladolid 1977.

propterea quod teneros adhuc illorum animos vehementer exsauciunt et a christiana religione perniciosissime avocant. Etenim et publicorum magistratuum culpae abscondi non possunt, quia ut tragicus dixit: *Pellucet omne regiae vitium domus*[38]; et infirmi adhuc et rudes indorum sensus nullo modo de christiana gente deque Christo ipso aliter iudicare norunt quam ex his quae perspiciunt in nostris, sublimibus praesertim atque auctoritate eminentibus.

Quae res quanti fiat apud aequissimum hominum conditorem atque parentem, inde facile intelliges, quod cum lacrimis ac dolori intimo sancti regis David flagitium admissum condonasset libenter, illud tamen severissime vindicavit et questus est, quod inimicos Domini nomen blasphemare fecisset, cum inter se reputarent Deum eius regis amicum habitum qui tanta perpetrasset, quod ad divinae existimationis contumeliam quandam pertinere videbatur[39].

Propheta sane Ezechiel, etsi de suo Israele narrare videtur, verius tamen de nostri aevi hominibus vaticinari credendus est, cum illa divini doloris et querimoniae plena pronuntiat: *Et ingressi sunt ad gentes ad quas introierunt; et polluerunt nomen sanctum meum, cum diceretur de eis: populus Dei iste est, et de terra eius egressi sunt*[40]. Quas sane ironicas voces fastidii et despicentiae testes, cum inter se gentes de nobis saepissime usurpant, tum vero cum acrius obiurgantur etiam in os nobis iactare non verentur, eadem quippe ipsi agimus quae in illis maxime reprehendimus[41].

7. Si quis igitur animadvertat rerum indicarum varium ac mutabilem statum, tum supremae potestatis tam longe positam sedem, mox animorum in fide recentium teneritudinem, fateatur necesse est ad nullam aliam provinciam regendam, ad nulla negotia gerenda ampliorem desiderari sapientiam, integritatem, pietatem. Ut mihi quidem saepenumero occurrat quod a Probo dictum sanctus Paulinus narrat Am-

6 *1* ista non tanta] haec tanta non *SC*.
6 *5* exsauciunt] sauciant *SC*.
6 *14* dolore] dolori *SC*.

[38] L. Annaeus Seneca, *Agamenon* act. II, vers. 147-150 (Tragoediae, J. F. Gronovius recensuit, Amstelodami 1667, pp. 531-532; «Les Belles Lèttres», Tragédies, t. II, p. 53): «Tuta est, latetque culpa, si pateris./Perlucet omne regiae vitium domus./Piget prioris, et novum cri-

en crímenes perniciosos por lo que se refiere a los indios: Hacen mucho mal a sus almas todavía tiernas, y los alejan de la religión cristiana con grave daño. Por un lado, las culpas de los magistrados públicos no pueden quedar ocultas. Como dijo el poeta trágico, *todos los vicios de la casa real están patentes*. Y por otra parte, las mentes de los indios, aún débiles y rudas, no saben juzgar de los cristianos y del mismo Cristo sino por lo que ven en los nuestros, sobre todo en los principales y que gozan de máxima autoridad.

Y cuánto pese esta ofensa ante Dios, criador y padre de los hombres, se puede conjeturar por lo que hizo con David. Hubiera querido perdonar generosamente el crimen cometido por el santo rey, movido por sus lágrimas y sincera penitencia. Sin embargo, lo castigó severísimamente, quejándose de que había hecho blasfemar el nombre de Dios a sus enemigos, ya que éstos podían pensar que Dios era público y notorio amigo de un rey que tal crimen había cometido. Y esto parecía redundar gravemente en afrenta de la honra divina.

El mismo profeta Ezequiel, aunque parece que habla de su pueblo de Israel, con más verdad podría creerse que se refería a los hombres de nuestra edad, cuando pone en boca de Dios aquel lamento lleno de dolor y queja: *Y entrando a las gentes adonde fueron, profanaron mi santo nombre, diciéndose de ellos: éstos son pueblo del Señor, y de tierra de El han salido*. Estas palabras llenas de ironía, testimonio de asco y de desprecio, los gentiles nos las aplican con gran frecuencia cuando hablan entre sí de nosotros y aun nos las echan en cara cuando se les reprende con excesiva acritud, porque nos ven hacer las mismas cosas que reprendemos en ellos.

7. Quien ponga los ojos en el estado vario y mudable de las cosas de Indias, y en la distancia a la que está la sede de la suprema autoridad, y en la delicadeza de las almas tiernas en la fe, tendrá que reconocer que ni para gobernar ninguna otra provincia ni para solventar ningún otro asunto se necesita mayor sabiduría, integridad y piedad. Muchas veces me vienen al pensamiento las palabras que Paulino cuen-

---

men struis./Res est profecto stulta, nequitiae modus».

[39] 2 Sm 12,1-25 y especialmente 13-14.

[40] Ez 36,20-21.

[41] Rom 2,1-8.

brosio, cum res mediolanenses id temporis difficiles et praetumentes iret administraturus: non tam se iudicem quam episcopum ut putaret, benignitate, zelo, paterna cura erga omnes. Qua de re Valentiniani illius maioris non erat parva gloriatio, quod eos ipsos iudices daret quos Ecclesia sibi legeret sacerdotes [42]. Atque utinam nunc vel Ambrosios vel Nectarios vel si qua sunt praefectorum celebriora nomina haberemus; profecto Novi Orbis administratio tales se maxime decere ipsis rebus ostenderet quibus, quod Leo Magnus Theodosio Augusto gratulabatur, non solum regius animus, sed etiam sacerdotalis inesset [43].

CAPUT V

QUAM OB CAUSAM DIFFICILE INVENIANTUR IDONEI REBUS INDICIS PRAEFECTI

1. Hos igitur duces, hos magistratus res indicae postulant neque ullae argumentationes, quamquam urgent illae quidem satis, tanti faciendae sunt quam ipsa longi temporis experientia. Quam causam cum diserte ageret vir quidam clarissimus et inter regios ministros princeps, colligebat nusquam fidem, prudentiam, animi magnitudinem magis re-

7 *12* ipsos] ipse *SC*.
1 *2* ullae argumentationes] ulla argumenta *SC*.
1 *3* quam] quanti *SC*.

[42] Paulinus, *Vita Sancti Ambrosii mediolanensis episcopi, a Paulino eius notario ad Beatum Augustinum conscripta* (PL 14, 29, n. 8): «Qui inventus, cum custodiretur a popolo, missa relatio est ad clementissimum imperatorem tunc Valentinianum, qui summo gaudio ac-

ta que Probo dirigió a San Ambrosio cuando iba éste a gobernar la ciudad de Milán, a la sazón en situación alterada y dificultosa: que actuase más como obispo que como juez y como tal tratase a todos con bondad, celo y cuidado paternal. Y no sin razón se vanagloriaba Valentiniano el Mayor de que él nombraba jueces a las mismas personas a las que la Iglesia seleccionaba para sacerdotes. Ojalá tuviésemos ahora gobernantes como los Ambrosios, los Nectarios y otros, si hubo nombres más insignes todavía. A la verdad el gobierno del Nuevo Mundo demostraría que en relación con los asuntos a tratar habrían de ser tales como los describe el Papa León Magno en su carta de felicitación al Emperador Teodosio: los movía no sólo el espíritu del rey, sino también el del sacerdote.

Capítulo V

POR QUE RAZON ES TAN DIFICIL ENCONTRAR GOBERNANTES IDONEOS PARA LAS INDIAS

1. Tales son, pues, los magistrados, tales los capitanes que piden los problemas de las Indias. Y aunque los argumentos que hemos aducido son bastante poderosos, ninguno pesa más que la experiencia de muchos años. Tratando con conocimiento de causa este punto, un insigne varón, muy señalado y principal entre los ministros reales, comentaba cómo en ninguna otra parte era tan necesaria la fe, la prudencia y la magnanimidad. Y añadía con todo acierto: «Y cuando la realidad de las cosas exige ministros de esa talla, ¡santo Dios!, ¿cómo somos los hombres que venimos a estas tierras? Somos como la hez de España, de manera que parece

---

cepit quod iudex a se directus ad sacerdocium peteretur. Laetabatur etiam probus praefectus, quod verbum eius impleretur in Ambrosio; dixerat enim proficiscenti, cum mandata ab eodem darentur, ut moris est: Vade, age non ut iudex, sed ut episcopus».

[43] Leo Magnus, *Epistolae,* epist. 24, cap. 1 (PL 54,735A).

quiri; tum vero adiungebat aptissime: Et cum tales, inquit, ministros efflagitent res, Deus bone, qui homines ad haec venimus? Quales Hispaniae faeces, ut illius exonerandae causa potius huc appulisse videamur quam reipublicae huius capessendae. Nam sive tribunalia spectes sive Ecclesiae cathedras atque ipsa etiam religiosorum hominum domicilia, quotum quemque invenies cui si in Hispania magistratu potiri, si praefectura, si praesulatu licuisset, Occeanum tamen traiecturus fuisset atque ista in extremo orbe quaesiturus? Ita omnibus rebus exclusi ad haec veluti extrema atque abiecta convertimur[44].

Mihi vero haec prudentissimi viri oratio, non tam esse iniuriosa videtur in multos quos provinciae hae et habuerunt et habent praestantissimos christianaeque ac sapientis administrationis laude florentes quam commonere potius et quaeri indicarum rerum natura ipsa comparatam difficultatem.

2. Etenim cum penetrandi ad indos plerisque, ut modeste dicamus, familiaris rei angustiae in causa sint ac relictam patriam, liberos, charos omnes, labores quoque immensos et pericula navigationum, itinerum, novi coeli ea una cogitatione compensent, quod aliquando tandem ex In-

1 *7-17* Et cum... convertimur] Et cum tales ministros efflagitent res, qui homines ad haec venimus? Ut potius exonerandae Hispaniae causa quam huius reipublicae capessendae missi esse videamur. Quotum enim quemque invenies, cui si in Hispania magistratu potiri, si praefectura licuisset, Oceanum traiecturus fuisset, atque haec in extremo orbe quaesiturus? Ita melioribus rebus exclusi ad haec veluti extrema convertimur *SC*.

1 *22* quaeri] conquaeri *SC*.

[44] Ver (en nuestra edición) lib. III, cap. 22, nn. 4-5 y nota 295; lib. III, cap. 19, n. 1. Cfr. carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, documento 97, nn. 3-7, pp. 463-467; especialmente n. 6, p. 465): «También importa grandemente que los religiosos que hubieren de venir acá sean gente muy escogida en letras y virtud, porque muchas veces embían acá las hezes y los que allá no se pueden valer con ellos sus superiores»... Cfr. carta de Francisco Suárez a Everardo Mercuriano, Valladolid 4 de agosto de 1579 (MP II, documento 143, n. 2, p. 738). Ver también: Memorial que Don Francisco de Toledo dio al Rey Nuestro Señor del estado en que dejó las cosas del Perú después de haber sido virrey y capitán gene-

que hemos desembarcado aquí más para librarla a ella de basuras que para hacernos cargo del gobierno de estos pueblos. Basta fijarse en los tribunales de justicia, en las cátedras eclesiásticas e incluso en las propias residencias de los religiosos: cualquiera que hubiera podido obtener en España una magistratura, una presidencia u otro cargo directivo, ¿crees que aun así hubiera atravesado el océano para buscar cargos de ese tipo en el extremo del mundo? De suerte que, excluidos de los mejores sitios, nos tenemos que conformar con los cargos de acá como la última y más despreciable posibilidad de promoción personal».

Así decía este prudentísimo varón. Sus palabras no las he referido aquí en agravio de los muchos y esclarecidos gobernantes que estas provincias han tenido y tienen, y han florecido con la gloria de un gobierno cristiano y sabio, sino más bien como aviso y ponderación de las mayores dificultades que implica la propia índole de los asuntos de Indias.

2. La causa que hace a la mayor parte emigrar a las Indias es la pobreza y estrecheces que, por decirlo con palabras no hirientes, tienen en su casa. Y lo que les impulsa a dejar la patria, los hijos y las personas queridas, y a abordar los inmensos trabajos y peligros de largas travesías por mar

---

ral por trece años, que comenzaron en 1569 (CODOIN XXVI, Madrid 1855, pp. 122-161; LEWIS HANKE-CELSO RODRÍGUEZ, *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria. Perú*, I, BAE 280, Madrid 1978, pp. 128-149; especialmente n. 2, p. 129). Cfr. JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y Descripción universal de las Indias y Demarcación de los Reyes de Castilla* (BAE 248, pp. 19ab): «Los españoles en aquellas provincias serían muchos más de los que son, si se diese licencia para pasar a todos los que la quisieren; pero porque comúnmente se han inclinado pasar destos reinos a aquéllos hombres enemigos del trabajo, y de ánimo y espíritus levantados, y con codicia más de enriquecerse brevemente que de perpetuarse en la tierra, no contentos con tener en ella segura la comida y el vestido, que a ninguno en aquellas partes les puede faltar con en una mediana diligencia en llegando a ellas, siquiera sean oficiales o labradores, siquiera no lo sean, olvidados de sí se alzan a mayores, y se andan ociosos y vagamundos por la tierra, hechos pretensores de oficios y repartimientos; y así se tiene esta gente por mucho inconveniente para la quietud y sosiego de la tierra, y por esto no se da licencia pasar a ella, sino a los menos que se puedan, especialmente para el Pirú donde ha sido esta gente de mayor inconveniente, como lo han mostrado las rebeliones y desasosiegos que en aquellas provincias ha habido».

dia redituri sint divites ac beati, ut quod reliquum est aetatis in otio splendide agant, suos etiam fortunis iuvent (quis enim si cogitationes consiliaque sua inspiciat, ita se animatum neget?) quis, obsecro, non videt cupiditati atque avaritiae ianuam esse patefactam amplissimam? Ut cumulandae pecuniae cura sit prima, caetera omnia huic uni posthabeat, quippe cuius causa se tanta suscepisse, tanta perpessum esse secum reputat, dedecorique sibi et ignominiae vertendum, si ex India non optime nummatus revertatur ad suos? Sic usus atque hominum existimatio habet.

Hac lege quis iam praetor, quis senator, quis praeses, quis pro-rex, quis denique magistratus vel supremus vel infimus, non cupit familiaris rei suae commoda augere idque quam potest diligentissime agit? Ubi his moribus vivitur, quid spei reliquum esse potest? Aristoteles quidem magnopere interesse reipublicae censet, ne egentes ad magistratum vocentur, quod pauperes in magistratu vaenales fieri ob egestatem asserat [45]. Moysi quoque de creandis iudicibus Iethro socer sapienter consilium dedit, quod ille libenter accepit: *Provide,* inquit, *de omni plebe viros sapientes et timentes Deum, in quibus sit veritas et qui oderint avaritiam* [46]. Et quamvis indicis magistratibus stipendia ampla constituta sint, quibus viri boni contenti sunt, saepe tamen sitis illa opulente in patriam revertendi iusto nescit expleri, ut hic quoque verum sit illud Salomonis: *Rex iustus erigit terram, vir avarus destruet eam* [47].

3. Atque inde quoque rebus indicis altera non levior aerumna proficiscitur, quod cum gubernatores omnes ac

---

2 *16-20* Hac lege .. esse potest] Hac lege quis iam magistratus vel supremus vel infimus non cupit familiaris rei suae commoda augere? Quod non potest non vehementer nocere reipublicae *SC*.

---

[45] ARISTOTELES, *Politica* lib. III, cap. 8 (1283a 14-19; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 253rv K-L): «Quapropter rationabiliter sibi arrogant honorem nobiles et ingenui et opulenti. Oportet enim ingenuos esse et censum habere ad onera perferenda; non enim civitas esse potest ex pauperibus omnibus, quemadmodum nec ex servis». Lib. II, cap. 7 (1270b 10; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 252rb E-F: «... ut multoties contingat homines valde pauperes in hac potestate constitui, qui propter egestatem venales sint».

[46] Ex 18,21.

y de viajes por todos los caminos y a vivir bajo nuevos cielos, es sólo el pensamiento de que van a lograr amplia compensación: la esperanza de volver algún día de las Indias ricos y felices, para pasar el resto de la vida espléndidamente en el descanso y ayudando también a los suyos con su hacienda. ¿Quién que examine por dentro sus propios pensamientos y decisiones negará que ese es el motivo y razón de su proceder? Pero, por favor, ¿quién no ve también que así quedan abiertas todas las puertas para la codicia y la avaricia? La preocupación principal es amontonar riquezas, y todo lo demás queda subordinado a ese único propósito. Ese es el motivo de haberse arriesgado tanto y padecido tan grandes trabajos. Cada uno imagina que sería afrenta para su honra no volver de las Indias a casa con los bolsillos bien repletos. Así lo lleva el uso y la opinión de los hombres.

Y aceptando este principio como una verdadera ley, ¿habrá algún gobernador, algún consejero o senador, algún presidente o virrey e incluso algún magistrado, por muy alto o bajo que sea, que no ambicione multiplicar sus intereses y hacienda y no trate de lograrlo con el mayor esmero de que sea capaz? Cuando se vive con tales miras y costumbres, ¿qué esperanza puede quedar? Aristóteles juzga que es de mucho interés para la comunidad que no se elija a los pobres para los altos cargos del Estado, pues sostiene que en razón de la pobreza se hacen venales al ejercer los cargos públicos. A Moisés dio también su suegro Jetró sabios consejos, que él recibió gustoso, acerca de cómo crear los jueces. *Escoge,* le dijo, *de entre toda la plebe varones sabios y temerosos de Dios que vivan en la verdad y que odien la avaricia.* Y aunque a los magistrados de Indias se les asignan copiosos salarios, con que los hombres honrados se contentan, muchas veces la sed de volver opulentos a la patria no puede saciarse por procedimientos justos. Así llega a ser verdad también en este campo lo que dice Salomón: *El rey justo engrandece y levanta a la patria; el hombre avaro la destruirá.*

3. Otro mal y no pequeño se sigue de ahí para los problemas de las Indias. Todos los gobernantes y jueces tienen puestas sus miras en volverse a España; a ello dirigen todos

---

[47] Prv 29,4.

iudices Hispaniam cogitent, studia sua omnia, curas, delicias illic collocent, indicum solum veluti alienum atque extraneum habent, ita parum curant quod nihil amant, quod quantum statui atque incrementis reipublicae obsistat, dici non potest. Inter laudes eorum qui civitatem aliquam administrant et necessarias dotes, illam primam Philosophus numerat ut statum praesentem reipublicae ament[48].

At rempublicam hanc ita plerique nostratium ab animo suo alienant, ut exilii potius loco sit aut certe praeclare cum rebus indicis agatur, si quemadmodum militares praefecti ubi castra ponunt, in id temporis quod eo in loco se acturos intelligunt, commeatum caeteraque opportuna curant, inde abeuntes dissipata omnia atque exusta relinquunt, ita nostri homines ad id saltem aetatis quod hic exacturi sunt, utcumque res indicas constare velint. Nam ut diversorii loco saltem haberent, de multis optandum esset. Hae sunt administrationis indicae graves difficultates, nescio sane an etiam immedicabiles.

4. Ad quas accedit quoque alia longe quidem maior, verum non ita communis sed propria eorum qui novas indorum terras adeunt, sedibus ibi collocandis intenti, quod cum ad barbaros eant non nisi armorum praesidiis fulti rebus se incertis committant, ubi vel se tueri oportebit vel ferro etiam aperire viam. Itaque totus iste primus ingressus militaris est. Quamobrem ei demandari provincia solet qui peritia militari excellit neque ad copias ductandas tam ducis probitas, quam militaris peritia spectari solet.

Hic vero quid occurrat animo non satis possum edicere. Cum enim primus ingressus fidei, prima exordia Evangelii, prima Christi annuntiatio pro ductu ac voluntate hominis, ut parcissime dicam, militaris transigenda sit, illius sententia

3 *3* curas delicias] et curas *SC.*

3 *10* nostratium > *SC* potius > *SC.*

3 *11* sit] habere videantur *SC.*

3 *17-20* Nam ut... immedicabiles] Hae sunt administrationis indicae graves difficultates *SC.*

4 *10* Hic vero... edicere] Hic quid occurrat incommodi facile quivis cogitare potest *SC.*

48 ARISTOTELES, *Politica* lib. V, cap. 9 (1309a 34-35; Venetiis 1562= Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 278rb D-E): «Tria vero debent habere

sus afanes, sus preocupaciones y sus alegrías. Las tierras de Indias las tienen sólo como algo ajeno y extraño. Y así se cuidan muy poco de lo que no aman nada. El daño que eso produce para la estabilidad y el progreso de los intereses públicos, es imposible decirlo. Entre las alabanzas y dotes necesarias a los que rigen una ciudad, pone el filósofo, en primer lugar, que amen el estado presente de la república.

Mas, por desgracia, a estas provincias la mayoría de los nuestros las dejan fuera de su alma, hasta el punto de que se trata más bien de un verdadero destierro. O, en todo caso, a lo más que se llega cuando se solventan asuntos de indios con esmero, es a proceder como hacen los jefes militares cuando montan un campamento. Para el plazo de tiempo en que creen que van a operar allí, se preocupan por los accesos y vías de comunicación y demás cosas convenientes. Pero en cuanto se marchan, lo dejan todo desmantelado o arrasado. Así a nuestros magistrados les basta que las cosas duren en buen estado el tiempo que ellos han de estar por acá. Aunque sólo se tratara de montar una posada, se echaría de menos muchas cosas. Estas son las dificultades gravísimas que ocurren en la gobernación de las Indias. Me temo que sean además incurables.

4. A estas dificultades hay que añadir otra. Desde luego es mucho mayor, pero no es tan general, sino específica de los que se trasladan a las nuevas tierras de los indios con ánimo de establecerse allí. Cuando han de ir a los bárbaros, no hacen acopio sino de armas, y así se lanzan al azar con la idea de tenerse que defender de los enemigos y abrirse paso con la espada. De modo que la primera entrada es siempre puramente militar, y conforme a esto se suele dar el cargo a quien tiene pericia en las armas. Para conducir los soldados se busca menos la probidad del capitán que su capacidad militar.

Las consecuencias que de ahí se derivan no puede aprobarlas la conciencia sin reservas. ¿La primera entrada de la fe, los primeros esbozos del Evangelio y el primer anuncio de Cristo han de ser conforme a la voluntad y designio de un hombre, por no decir más, militar? ¿Ha de ser su dictamen

---

illi qui principales magistratus sunt suscepturi. Primum, ut ament praesentem civitatis statum...».

in omnibus princeps sit, cumque dux ipse profanus sit, manus vero satellitum temeraria ac truculenta, qualem expectare debemus administrationem, quam christianis rebus providentiam?

5. Quamobrem illud etiam atque etiam catholici principes horumque pro-reges, aut cuiuscumque demum intersit, cogitare deberent cum ad eiusmodi expeditiones bellicas duces praefectosque legunt, ut pii, christiani, integri, Deum timentes salutemque hominum plurimi facientes quaerantur. Denique ii qui se episcoporum, imo vero apostolorum munus sustinere perspiciant. Quamquam enim ad arma tractanda non tam viri probitas quam militaris peritia, ut Aristoteles voluit, spectanda est[49], tamen ubi de fidei initiis agitur, de salute tot barbarorum, denique de ipso Christi honore atque existimatione, infinitis partibus pluris facienda est vitae integritas atque constantia. Neque enim tam dilatandae reipublicae causa res geritur quam fidei amplificandae.

Huic vero duci et moderatori probo etiam adiungere oportebit cohortem non hominum perditorum et profligatorum, qui flagitiis facinoribusque delectentur, sed si non optimam ac religiosam, tamen non pessimam et infamem. Quod si quis nimia ista censebit, ridens fortassis in cogendis militaribus copiis eiusmodi de spectanda probitate praecepta, is sic habeat esse ampliore risu dignum ad fidei praedicationem, ad Evangelii primum introitum eos reputari commodiores qui violentiores, audaciores et ad nocendum procliviores sint. At neque vir ea probitate ac modestia facile reperietur, inquiunt, neque delectus ille hominum ad expeditiones bellicas ullo modo haberi potest.

---

4 *15* ac truculenta > *SC.*

5 *9* est] sit *SC.*

5 *16* qui... delectentur > *SC.*

5 *20-21* esse... praedicationem] longe magis esse risu dignum *SC.*

5 *22* violentiores audatiores et > *SC.*

5 *26-29* Multo... annuntiari] Neque enim amat Christus annuntiari cum insigni christianae religionis dedecore *SC.*

la última palabra en todos los terrenos? Siendo él un capitán profano y su soldadesca atrevida y sanguinaria, ¿qué gobierno o qué providencia en las cosas de la fe se puede esperar?

5. Por lo cual debían los príncipes cristianos, y sus virreyes y los demás a quienes toca, pensar una y otra vez, cuando han de escoger capitanes para estas entradas bélicas. Han de escoger a los que sean piadosos, buenos cristianos, íntegros y temerosos de Dios y que tengan mucha cuenta con la salvación de los hombres. En definitiva, que se den cuenta de que se les encomienda una tarea de obispos e incluso de verdaderos apóstoles. Para los negocios de armas más se requiere pericia en la guerra que bondad de vida, como notó Aristóteles. Sin embargo, cuando se trata de implantar la fe por primera vez y de la salvación de tantos millares de bárbaros, y del mismo honor y gloria de Cristo, mucha más importancia hay que dar mil veces a la integridad de la vida y a la constancia. Porque más se trata en realidad de extender la fe que de engrandecer la república.

A un capitán y supervisor de estas características, verdaderamente virtuoso, habrá que darle una compañía de soldados que no sean hombres perdidos y facinerosos, aficionados a cometer infamias y crímenes; si no son los mejores y más virtuosos, al menos que no sean los peores y más infames. Y si alguno juzga que pedimos demasiado y se mofa de todas estas normas nuestras respecto a la moralidad que hay que tener en cuenta para reclutar soldados, sepa que más digno de burla es creer que son más a propósito para la predicación de la fe y para la primera implantación del Evangelio los que son más violentos, más temerarios y más proclives a causar daño a otros. Replicarán que no es fácil encontrar hombres de esa probidad y tan equilibrados, y que por lo que toca a la selección de hombres de armas para campañas de carácter militar, nunca se logrará lo que se pide.

---

[49] ARISTOTELES, *Moralia Eudemia* lib. I, cap. 5 (1217 23-41; Venetiis 1562=Frankfurt/ain 1962, vol. III, f. 197r ABC): «Deinde si maxime Ideas, atque Boni Ideas concesserint, nihil tamen id vel ad vitam honestam vel actiones contulerit... Sed et nec conformia inter sese ad eandem considerationem pertinent, ut tempus et mediocritas; scilicet alia aliud tempus, alia aliam mediocritatem spectant. Ut opportunitas mediocritasque in alimento, quasi medicina et gymnastice: circa actiones vero bellicas, ars militaris».

Primum si fieri nequeat, expeditiones ne fiant. Multo enim maluisset Christi nomen tacere quam dehonestare. Cum tam insigni christianae religionis dedecore ac detrimento non amat Christus annuntiari. Deinde non usque adeo dura res est, modo voluntas ne desit, ut praefectus quispiam quaeratur non solum militari laude clarus, verum christiana pietate commendatus, utque ad illius comitatum si non deligantur pii homines, tamen non admittantur insigniter impii ac nefarii. Si enim homines infames et sordidos imperatoribus militare romanae leges non iniuria vetuerunt[50], quid est cur Christo in primo illo ad infideles ingressu perditissimus quisque praedo ac foedissimus leno nomen dare sit permittendus?

Quamobrem cum in omni magistratu indico, tum vero maxime in prima ad barbaros profectione viros idoneos sapientia et pietate praestantes praeficere oportet, magna adhibita diligentia ut tales omnino quaerantur inventique praemiis atque honoribus ad rem pro dignitate gerendam promoveantur. Quamquam magna apud Deum gloria copiosaque pro meritis rei tantae remuneratione nihil potest amplius aut praestantius iudicari. Assiduae autem nostrum omnium ad Deum preces esse deberent, si modo tot hominum millia amamus aut alicuius facimus, ut neque det reges in ira sua[51] neque propter peccata populi regnare faciat hypocritas[52], sed mittat potius pastores iuxta cor suum[53].

---

5 *33* insigniter impii ac > *SC*.
5 *36* illo] illius *SC*.
5 *37* praedo ac foedissimus leno > *SC*.
5 *46* aut] ac *SC*; iudicari] cogitari *SC*.
5 *47* Deum] Dominum *SC*.

Respondo en primer lugar que si eso no es factible, vale más no hacer semejantes campañas. En mi opinión, sería mucho mejor dejar en silencio el nombre de Cristo que deshonrarlo. No agrada a Cristo ser anunciado con tan gran vilipendio y ruina de la religión cristiana. Además, si hay buena voluntad, no es cosa tan difícil encontrar un capitán no solamente ilustre por su gloria militar, sino recomendable por su piedad cristiana, y para su compañía escoger unos soldados que si no son hombres virtuosos, al menos no sean los más Dios y la abundante recompensa proporcionada a sus méritos costumbres prohibieron las leyes romanas con toda justicia militar en sus legiones. ¿Cómo es posible entonces que para la primera entrada del Evangelio a los infieles se permita alistarse a cualquier facineroso, salteador de caminos o al más corrompido rufián?

Por tanto, en toda provisión de cargos públicos en las Indias —pero sobre todo cuando se trata de un primer contacto con los bárbaros— se debe poner al frente varones insignes por su piedad y sabiduría. Primero hay que poner la máxima diligencia para encontrarlos, y una vez se los haya escogido, estimularlos con premios y honores para que cumplan su función con la dignidad exigible. Aunque el mayor y más prestigioso premio que han de recibir es la honra ante Dios y la abundante recompensa proporcionada a sus méritos por una empresa tan importante. Y todos deberíamos elevar asiduamente nuestras oraciones a Dios, si tenemos aprecio y celo de la salvación de tantos miles de almas. Para que, como dice el profeta, no les dé Dios reyes en su ira, ni por causa de los pecados del pueblo dé Dios el imperio a los hipócritas, sino que más bien les envíe pastores según su corazón.

[50] Dig 49,16,4,5-7; Dig 3,2,1; Cod 12,34,1; Cod 12,35,3; Cod 12,45,3.
[51] Os 13,11.
[52] Iob 34,30.
[53] Ier 3,15.

CAPUT VI

NON ESSE INIQUUM TRIBUTA INDOS PENDERE ADMINISTRATORIBUS SUIS

1. Quoniam administrationem novae christianitatis penes nostros [principes] esse iam diximus, et his ex Dei Ecclesiaeque praecepto incumbere ut saluti indorum ministros idoneos tum ad spiritualia tum ad civilia praebeant, exinde dicendum est utrum ad horum ipsorum necessarios usus possit ab indis exigi aliquid, quidve illud sit, mox quid vicissim indis rependi debeat.

Tributa ergo necessaria ad spiritualem politicamque gubernationem certa ratione moderata ac definita non inique indorum gens pendere existimanda est. Nam ut omittam philosophorum respublicas suas constituentium de publicis tributis sententiam qui semper moderatoribus publicis negotiisque communibus de publico et communi censu tribuendum docent[54], ut veterem quoque praeteream Samuelis de regio iure contestationem[55], certe in divinis Novi Testamenti litteris usque adeo expressa res est ut nihil amplius.

2. Paulus sane Apostolus hunc totum locum, scribens ad Romanos, excellenter illustrat: *Necessitate subditi estote,* inquit, *non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam. Ministri enim Dei sunt, in hoc ipsum servientes. Reddite ergo omnibus debita: cui tributum, tributum; cui vectigal, vectigal; cui timorem, timorem; cui honorem, honorem*[56].

Quo loco non oscitanter notari debet, quos alloquatur Paulus et de quibus. Scribebat sane ad romanos iam chris-

1 *2* nostros + principes *SC.*
1 *14-15* ut... contestationem > *SC.*

[54] Cfr. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *De regia potestate* (III § 26, 1; § 27, 1; § 31, 1=CHP 8, 100, 103 y 106); JUAN ROA DÁVILA, *De regnorum iustitia* (III §§ 1, 2, 3=CHP 7, 90-106).
[55] 1 Sm 8,9-21; CHP 18, 240-244 (especialmente sus notas 29-32).
[56] Rom 13,5-7.

CAPÍTULO VI

NO ES INJUSTO QUE LOS INDIOS PAGUEN TRIBUTO A SUS GOBERNANTES

1. La administración de la nueva cristiandad de las Indias pertenece a nuestros reyes, como está declarado, y a ellos corresponde por precepto de Dios y de la Iglesia proporcionar ministros capacitados para que procuren la salvación y el progreso de los indios tanto en la esfera espiritual como en la civil. En consecuencia, hay que estudiar si para hacer frente a las necesidades de esos mismos gobernantes, se puede exigir alguna contraprestación por parte de los indios y cuál puede ser y, a su vez, con qué hay que compensar por ello a los indios.

No hay que pensar que es injusto que los indios, para contribuir a su gobierno espiritual y político, paguen los tributos que sean necesarios, siempre que estén tasados con precisión y moderación. Paso por alto la doctrina de los filósofos respecto al funcionamiento del Estado y los tributos públicos. Unánimemente enseñan que a los gobernantes públicos y a los asuntos colectivos se les han de administrar fondos a través de contribuciones públicas y colectivas. Dejo también al margen la ya clásica respuesta de Samuel respecto a los derechos y privilegios del rey. Ciertamente, las Sagradas Escrituras en el Nuevo Testamento son del todo claras a este respecto.

2. El apóstol Pablo aclara notablemente todos estos textos en su carta a los romanos: *Es necesario,* dice, *que estéis sujetos no solamente por miedo al castigo, sino también por conciencia. Son ministros de Dios y le sirven en esto mismo. Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que renta, renta; al que temor, temor; al que honra, honra.*

En este texto se ha de notar atentamente a quiénes escribe Pablo y de quiénes se trata. Escribe a los romanos ya cristianos, súbditos de unos césares que habían usurpado el poder por la fuerza en una sociedad libre. Y, sin embargo, les ense-

tianos, subditos vero Caesaribus qui in liberam civitatem per vim irruperant ad potentiam. Et tamen his necessario parendum monet, *non solum propter iram, sed etiam propter conscientiam,* id est non timore hominum solum sed etiam Dei ita urgente. Deinde tributorum pensiones praecipiens atque commendans, causam reddit aequissimam, quod publici magistratus ministri Dei sint in commune bonum servientes, ac proinde eos ali atque honorari a subditis iustum sit. Qua ex re colligit reddendum esse quidquid debetur, sive tributum sit sive vectigal sive quidvis aliud.

3. Quae in hoc loco commentetur Chrysostomus placet etiam ascribere: *Innumera bona,* ait ille, *civitatibus per magistratus obveniunt, quae si sustuleris, omnia simul pessum ibunt, ita ut neque urbes neque agri neque domus neque forum aut aliquid aliud consistere queat, sed omnia simul subvertantur potentioribus imbecilliores impune devorantibus... Propterea ab antiquis temporibus communi omnium sententia principes a nobis sustentari debere visum est, ob id quod sua ipsorum negligentes, communes res curant.* Et mox: *Quod si Paulus tunc, cum gentiles adhuc essent principes, ista praecipit, multo magis oportet ea fidelibus exhibere*[57].

Eam Apostoli sui doctrinam Christus Dominus non solum praecepto ante constituit, verum etiam exemplo commendavit suo. Nam de Caesari reddendo censu rogatus, *Caesari quae Caesaris sunt* reddenda esse respondit[58], *magisterio obedientiae,* ut ait sanctus Ambrosius, et *nos inhaeremus,* dum *solvimus, quae sunt Caesaris, Caesari, et quae sunt Dei Deo. Tributum Caesaris est, non negamus*[59]. Ipse vero recens natus Salvator in Bethleem etiam professus est ac descriptus[60] et Augusto Caesari Iudeam tunc cum caetero orbe obtinenti censum persolvit, quemadmodum vult divus Nazianzenus ⌈et Augustinus⌉[61].

---

57 IOANNES CHRYSOSTOMUS, *In epistolam Ad Romanos homiliae* 32 homilia 23 (Opera omnia Germano Brixio Altissiodorensi interprete, Parisiis 1570, t. IV, col. 217 AB et 218 A). Hi textus satis diverse apud Migne vertuntur (PG 60,617-618).

58 Mt 22,21.

59 AMBROSIUS, *Epistolae* epist. 21 [etiam dicta «Sermo contra Auxentium»] (PL 16, 1018, n. 35): «Si ergo ille obediens [fuit], accipiant obedientiae magisterium, cui nos inhaeremus, dicentes iis qui nobis de imperatore invidiam faciunt: Solvimus quae sunt Caesaris Caesari,

ña que hay que obedecer necesariamente a tales gobernantes, *no sólo por miedo al castigo, sino también por conciencia.* Es decir, porque así lo exige no sólo el temor a los hombres, sino también a Dios. Luego les encomienda y manda pagar los tributos dando una razón justísima: que los magistrados públicos son ministros de Dios y sirven al bien común y, por tanto, es justo que los sustenten y honren los súbditos. De ahí concluye que deben pagar lo que deben, sea tributo, renta o cualquier otra cosa.

3. Sobre esta materia me complace también transcribir el comentario de San Juan Crisóstomo: *Muchos bienes,* dice, *vienen a las ciudades por medio de los magistrados. Si los suprimes, la ruina será total y automática. No podrán subsistir ni las ciudades, ni los campos, ni las casas, ni el foro, ni otra cosa alguna. Todo caerá al suelo de un solo golpe y los poderosos se comerán impunemente a los más débiles. Por eso, desde los tiempos más antiguos el común sentir de los hombres ha establecido que todos mantengamos a los príncipes, porque dejan a un lado sus propios asuntos y se preocupan por el bien de todos.* Y más abajo: *Si Pablo mandó esto cuando los príncipes eran todavía gentiles, mucho más conviene que les presten esos servicios ahora que son fieles.*

Jesucristo no sólo robusteció la doctrina de su apóstol mandándola antes con precepto, sino que nos la recomendó con su ejemplo. Cuando se le preguntó si había que pagar el tributo al César, respondió: *Dad al César lo que es del César.* Con ello *nos enseñó que hay que obedecer,* como dice San Ambrosio: *Nosotros le seguiremos si damos al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Los tributos son del César; no se los vamos a negar.* Y el mismo Salvador, recién nacido en Belén, fue empadronado e inscrito, y pagó el tributo a Augusto César, que dominaba entonces en Judea y en todo el mundo, como quiere y enseña San Gregorio Nazianceno.

---

et quae sunt Dei Deo. Tributum Caesaris est, non negatur; Ecclesia Dei est, Caesari utique non debet addici, quia ius Caesaris esse non potest Dei templum».

[60] Lc 2,5.

[61] GREGORIUS NAZIANZENUS, *Ad Iulianum tributorum exaequatorem Oratio* oratio 19, n. 13 (Opera omnia, Antuerpiae 1570, p. 47b): «Cum Christo describis, cum Christo tributum expendis, cum capite censuram

Quam rem cum et divinorum librorum auctoritas et ratio ipsa satis muniat atque confirment neque nostrorum theologorum, eorum quoque qui causae indicae studiosiores [sunt] aliquanta ab iis tributa exigi posse quisquam neget[62], nihil est cur in loco plano et expedito amplius immoremur.

Caput VII

IMPROBANTUR TRIA GENERA TRIBUTA TAXANDI

1. Tametsi ab indis tributa exigere nostris licere manifestum sit, at quanta illa tamen et qualia quave ratione et sorte et quousque, id sane perobscurum est et ad explicandum impense difficile. Neque enim statim immodicas exactiones probaturi sumus, neque avaritae ac rapacitati multorum conivere debemus, quae una res totius regni eversio sit atque indici *fundi*, ut comice dicam, *calamitas: Nam quod hos capere oportet, illa intercipit*[63]. Ac sit licet maior res facultate nostra certum aliquid in re usque adeo incerta et dubia definire, tamen operae pretium facturus sum, ut mihi videor, si diligentius rationes aliquas tributa taxandi excussero.

Primum igitur documentum sit, indis mulctae nomine tributa imponi minime posse. Nam ubi iuste aliqua civitas aut gens debellata est, solet idque merito, pecuniaria redditio pro victoris arbitrio imperari, ut temeritatis suae poenas luat. Hanc vel potissimam tributorum originem extitisse

---

3 *26-27* studiosiores + sunt *SC*.

---

facis, cum Verbo rationem subducis». Hic textus eodem modo apud Migne vertitur (PG 35, 1058).

62 Augustinus, *De catechizandis rudibus* cap. 21 (PL 40, 337): «... quando et ipse Dominus, ut nobis huius sanae doctrinae praeberet exemplum, pro capite hominis quo erat indutus, tributum solvere non dedignatus est».

Así pues, este punto está perfectamente ratificado y respaldado por la autoridad de la Sagrada Escritura y por argumentos de razón. Y no hay ningún teólogo español, ni siquiera entre los que más a fondo defienden la causa de los indios, que niegue que se les pueda exigir algún tipo de tributo. Por consiguiente, no hay razón para explicaciones más prolijas en un tema tan claro y que no ofrece duda alguna.

Capítulo VII

DESCALIFICACION DE TRES MANERAS DE TASAR LOS TRIBUTOS

1. Es evidente que los nuestros pueden exigir tributos a los indios. Pero no está tan claro cuáles han de ser en cantidad y especie, y el modo y límite hasta dónde pueden extenderse. Determinar todo esto es una empresa muy oscura y difícil. No es mi intención aprobar, desde luego, automáticamente las inmoderadas exacciones, ni cerrar los ojos a la avaricia y rapacidad de muchos, que son la ruina de todo este reino y, para decirlo en términos teatrales, la *calamidad de la hacienda* de los indios: *Porque lo que nos toca coger a nosotros, ella lo caza al vuelo.* Y aunque es superior a mis fuerzas fijar criterios en cosa tan incierta y dudosa, sin embargo creo que habrá valido la pena si someto a examen más detallado algunos modos de tasar los tributos.

Primer axioma: No es lícito imponer a los indios tributos a título y color de multas. Es cierto que cuando una ciudad o nación es sometida con toda justicia por fuerza de las armas, se le suele exigir una suma de dinero al arbitrio del vencedor en pena de su temeridad. Esa es, según San Gregorio Nazianceno, la razón principal y originaria de todos los

---

63 Publius Terentius Afer, *Eunuchus* act. I, scena I, vers. 34-35 (Comoediae, Londini 1751, t. I, p. 66; «Les Belles Lèttres», t. I, vers. 79-80, p. 228): «Sed ecca ipsa egreditur, nostri fundi calamitas./Nam quod nos capere oportet, haec intercipit».

Gregorius theologus vult, ita scribens: *Ex peccato penuria nata est, perniciosa cupiditatis mater quae bella peperit, a quibus orta sunt tributa, quibus in divina condemnatione nihil gravius est et acerbius.* Haec Gregorius [64]. Ad hunc modum profligato et vincto Ioachaz rege Iuda a Pharaone, *centum talentis argenti et talento auri terram esse mulctatam* litterae divinae tradunt [65]. Hoc genus tributorum tum profanis tum sacris litteris frequentissimum est. Sic Moab a Davide percussum sub tributo servisse [66], itemque Syrum Damascenum [67], sic chananaeum tributarium factum Ephraim auctore Iosue [68], nec non reliquas illas nationes iebusaeorum, amorrhaeorum atque aliorum Salomonis opera perpetuo tributo solvendo addictas esse populo Israel sacra historia commemorat [69]. Quod sane nullo modo iniuriosum esse non solum sanctorum virorum exempla demonstrant, sed etiam aperta ratio quae iure belli victos victoribus subdit neque fortunis solum, sed libertate quoque vitaque ipsa reddit obnoxios [70].

At indorum populi, ut supra satis disputatum est [71], a christianis debellari non possunt, ac proinde neque libertate neque argenti pensione mulctari. Quid enim nostros laeserunt quorum ne nomen quidem audierant? Dei vero offensas naturaeque iniurias ulcisci, nostra nihil interesse, opinor alias satis esse monstratum [72]. Quamobrem graviter profecto peccarunt qui debellatos initio barbaros instar

---

1 *41-50* Quamobrem... irretivit] Itaque graviter profecto peccarent qui eo iure debellatos barbaros instar Amorrhaeorum et Chananaeorum, vel potius, ut praesentia loquamur, Maurorum atque Turcharum servitute atque multa pensione onerarent, existimantes etiam beneficium se collocare, quod non capite plecterent. Neque enim tam stolida ratio nisi ab imperitia et insolentia militari proficisci potest. Quod si id genus quippiam hactenus perpetratum est, consulant certe conscientiis suis, qui ita se compararunt *SC*.

---

64 Gregorius Nazianzenus, *Ad Iulianum tributorum exaequatorem Oratio* oratio 19, n. 14 (Opera omnia, Antuerpiae 1570, p. 48a): «Hoc mihi peccati praemium. Hinc factum est ut ad laborem nascar, gignar et vivam ac moriar. Hinc penuria nata est...». Hic textus paulo diverse apud Migne vertitur (PG 35, 1062).

65 4 Rg 23,33.

66 2 Sm 8, 2.

impuestos. Su texto dice así: *Del pecado nació la penuria, madre abominable de la codicia. La codicia engendró guerras y de ellas nacieron los tributos. Entre los castigos impuestos por Dios, ninguno es más grave y amargo que los tributos.* Así se expresa San Gregorio. En el mismo sentido refieren las Sagradas Escrituras que, derrotado y vencido Joacaz, rey de Judá, por el Faraón, *fue condenada la tierra de Israel a pagar cien talentos de plata y uno de oro.* Este tipo de tributos sale con mucha frecuencia en las letras sagradas y profanas. Así Moab, vencido por David, sirvió pagando tributo, y lo mismo Siro de Damasco, y los cananeos fueron hechos tributarios de Efraím por orden de Josué, y las demás naciones de los jebuseos, amorreos y otras fueron sometidas por obra de Salomón a Israel y obligadas para siempre a pagar tributo, como refiere la historia sagrada. Ese modo de proceder no es injusto en absoluto. Así lo demuestra no sólo el ejemplo de personas santas, sino también la razón misma que somete por derecho de guerra los vencidos a los vencedores, y les obliga a responder no sólo con su fortuna, sino aun con la libertad y con la vida.

Pero ese procedimiento no se puede ni debe aplicar a las naciones de Indias. Como arriba hemos demostrado, no pueden los cristianos someterlas por fuerza de las armas, y, por tanto, tampoco privarles de la libertad o imponerles tributos en castigo. Porque ¿en qué ofendieron los indios a los nuestros, cuando ni su nombre habían oído? Y vengar las ofensas contra Dios o los crímenes contra la naturaleza no nos toca a nosotros, como hemos demostrado en otra parte de sobra.

Gravemente pecaron, por tanto, los que consideraron a los bárbaros como si fueran amorreos o cananeos vencidos por derecho de guerra, o, por hablar más a tono con nuestro tiem-

[67] 1 Par 18,14-19.

[68] Ios 16,10; 17,13.

[69] 3 Rg 9,20-21.

[70] Marcus Tullius Cicero, *De officiis* lib. II, cap. 5 («Les Belles Lèttres», t. II, p. 22): «... propulsemus ulciscamurque eos qui nocere nobis conati sunt, tantaque poena afficiamus quantam aequitas humanitasque patitur». Francisco de Vitoria, *Relectio de iure belli* quaest. 4 (CHP 6, 180 y 186).

[71] Véase (de nuestra edición) lib. II, cap. 2-7; lib. I, cap. 7 y 13; lib. III, cap. 15.

[72] Véase (de nuestra edición) lib. II, cap. 3-5.

amorrhaeorum et chananaeorum vel potius, ut praesentia loquamur, maurorum atque turcarum, servitute atque multa pensione onerarunt, beneficium quoque se collocasse iactantes, quod non capite plecterentur. Quae tam stolida ratio, partim ab imperitia sacerdotum quorundam, partim a militari insolentia profecta, non mediocriter rebus indicis nocuit conscientiasque plurimorum inextricabilibus prope modum laqueis irretivit.

2. Atque hoc sane documentum certissimum est, sequens vero multo certius: nefas esse in exigendo censu rationem habere Evangelii illis communicati, quasi retributio expectetur ut pro fide et baptismo Christique notitia impertita vicissim repetatur argentum. Haec tota sordidissima cogitatio hominum tum imprudentium tum improborum Evangelium veluti licitantium (nam et hanc causam iactari ab istis solere compertum habeo) nihil profecto a Simone illo abest, nisi quod ille nefarius pecuniam potius dare pro gratia, isti gratiam pro pecunia cupiunt commutare[73]. Nullo ergo modo ferendum est ut in designando tributo quid per christianismum sint consecuti barbari, cogitetur. Quae enim gratis accepimus, gratis quoque dare iubemur[74].

3. Tertium documentum esto, barbaros causa soli terraeve ab ipsis cultae et habitatae nihil debere principibus christianis. Quod ut intelligatur meminisse oportet tunc demum ratione soli pensionem persolvi principibus aut reipublicae ab homine privato, cum principis auctoritate et iure conceditur. De quo genere tributorum Ambrosius videtur loqui in sua illa contra arrianos defensione mirabili: *Si tributum,* inquit, *imperator petit, non negamus. Agri Ecclesiae solvunt tributum. Si agros desiderat imperator, potestatem habet vendicandorum.* Et caetera quae persequitur[75]. ⌈De hoc tributorum genere loquitur Zacharias papa

---

2 *7-8* nam... habeo] nam et hoc a quibusdam iactari aliquando solitum audio *SC*.

3 *11* tributorum] tributi *SC in marg.*

---

[73] Act 8,18-20.

[74] Mt 10,8.

[75] AMBROSIUS, *Epistolae*, epist. 21 (PL 16, 1017; GRATIANI *Decretum* C. 11 q. 1 c. 27). Textus sic prosequitur: «Tollat eos, si libitum est. Imperatori non dono, sed non nego».

po, como moros o turcos, y los sometieron desde el principio a esclavitud o los cargaron con grandes tributos, jactándose además de que todavía les hacían merced no cortándoles a todos la cabeza. Semejante estolidez no puede haberse debido más que a la incapacidad e ignorancia de los sacerdotes unida a la insolencia de los soldados. El daño que ese proceder hizo en los asuntos de indios es muy grave y enredó las conciencias de muchos con nudos que casi no se pueden desatar.

2. Evidentemente, este primer axioma es totalmente cierto. El que viene a continuación es, sin embargo, mucho más cierto todavía: a la hora de exigir tributos a los indios es indigno contabilizar el hecho de que se les anuncia el Evangelio como si esperáramos una paga por ello. Como si se les pidiera dinero por darles la fe, el bautismo y el conocimiento de Cristo. Esa es una mentalidad totalmente sórdida, propia de hombres tan imprudentes como malvados que parece que subastan el Evangelio al mejor postor (incluso de ello se jactan frecuentemente ese tipo de personas, como tengo constatado). En nada en absoluto se diferencia ese modo de pensar del de aquel famoso Simón, salvo en que aquel malvado daba su dinero a cambio de la gracia, mientras que ésos quieren vender la gracia a cambio de dinero. No es, pues, tolerable que en la tasación de los tributos se tenga en cuenta lo que los bárbaros van a conseguir en función del cristianismo. Cristo nos manda dar gratis lo que gratis hemos recibido.

3. Tercer axioma: Los bárbaros nada deben a los príncipes cristianos por razón del suelo y tierras que cultivan y en que viven. Para entender esta afirmación, recuérdese que solamente se puede exigir a un particular que por razón del suelo pague tributo a un príncipe o república cuando sus derechos provienen de una concesión o transmisión pública de tierras por parte del soberano. A ese tipo de tributos se refiere San Ambrosio en su admirable defensa contra los arrianos: *Si el emperador*, dice, *pide el tributo, no lo negamos. Los campos de la Iglesia pagan tributo. Y si lo que quiere el emprador son campos, el emperador tiene potestad para reclamarlos.* Y lo demás que sigue. De esa clase de tributos habla el Papa Zacarías en su carta. Esto es así cuando el campo se posee en función de unos derechos que nos ha cedido el rey. Por ese procedimento vemos que los súbditos reciben de sus señores tierras, y los extranjeros las reciben

in *Epistola ad Bonifacium* de sclavis christianorum, etc. Extat lib. V, Epistolarum 11, quaest. 1, *Si tributum*, quaest. 8, cap. *Sancitum*]. Hoc igitur ita habet cum ager regio iure possidetur. Quare videmus tum subditos a dominis, tum externos a civibus agros ex pactione accipere, ut certos semper census inde persolvant[76]. Isto sane exemplo sanctus Ioseph universam Aegypthi terram subdidit Pharaoni, quinta portione frumentaria regiis usibus perpetuo addicta, quod quibus agros ipsos tribuisset, recte et iure posset cum his de reddenda ea semper portione pacisci[77].

Atque haec ratio in tributis indorum iniri nequaquam potest. Neque enim solum nostrum ipsi occuparunt, sed nos illorum; neque ad nos ipsi, sed ad illos nos certe pervasimus. Itaque barbarorum terra subditur quidem christianis principibus, cum primum populi ipsi subduntur, sed nihil illius ratione barbari debent, quam a nobis mutuati non sunt, sed nobiscum potius communicarunt. Plurimum vero interest, utrum homines ratione loci subdantur, an potius hominum causa locus ipse. Hic enim res nullo modo addicuntur sed integrum ius penes dominos manet[78].

4. Quamobrem indis, huc enim nostra iam dudum tendit oratio, pro modo et magnitudine possessionum, agrorum, gregum, pascuorum, tributa etiam exaggerare et cumulare, ut pro tanto tantum certa portione persolvant, iniquissimum esset, siquidem rebus nihil per se debentibus census imponeretur. Quod sane neque factitatum hactenus esse scio, sed est fortasse hominum improborum cupiditate tentatum.

Neque tamen illud modo disputo: an rex quemadmodum ingarum imperio successit apud nos et Motezumae

4 7 hominum > *SC*.

[76] Zacharias, *Epistolae et decreta* epist. 13 «Ad Bonifacium Archiepiscopum» (PL 89, 953A): «Etenim de Sclavis Christianorum terram inhabitantibus, si oporteat censum accipere, interrogasti. Hoc quidem consilio non indiget, dum rei causa est manifesta. Si enim sine tributo sederint, ipsam quandoque propriam sibi vendicabunt terram; si vero tributum dederint, norunt dominatorem ipsam habere terram». Gratiani *Decretum* C.11 q.1 c.28: «Magnum quidem est et spirituale documentum, quo christiani viri sublimioribus potestatibus docentur debere esse subiecti, ne quis constitutionem terreni regis putet esse solvendam. Si enim censum Filius Dei solvit, quis tu tantus es, qui non putas esse solvendum?». Gratiani *Decretum* C.23 q.8 c.25 (cap. *Sancitum*) add.:

de los ciudadanos con la condición de pagar por ello en todos los casos determinados impuestos. Y de esta manera sometió José al Faraón toda la tierra de Egipto, reservando la quinta parte de todos los cereales para las necesidades del rey a perpetuidad. Con toda razón y derecho pudo pactarlo así con aquellos a quienes entregaba tierras: con la condición de que habían de contribuir perpetuamente en esa proporción.

Pero en los tributos de los indios no se puede seguir este camino. No han ocupado ellos nuestra tierra, sino nosotros la suya. Ni ellos han venido a nosotros, sino nosotros los hemos invadido a ellos. Así pues, las tierras de los bárbaros quedan sometidas a los príncipes cristianos desde el momento mismo en que esos pueblos quedan sometidos. Pero nada deben los bárbaros por razón del suelo, ya que no lo han recibido de nosotros, sino que más bien lo han compartido con nosotros. E importa mucho distinguir si son los hombres los que quedan sometidos en razón del suelo o si, al contrario, es el suelo el sometido por razón de los hombres. En este último caso las cosas no pasan al nuevo dueño, sino quedan del pleno dominio de los amos anteriores.

4. Por consiguiente, sería totalmente injusto imponer a los indios (pues a ellos mira desde el principio nuestro razonamiento) inmoderados tributos conforme a la calidad y cantidad de las posesiones, campos, ganados o pastos que poseen, y acumulárselos de modo que hayan de pagar una cantidad fija y determinada por todos esos conceptos. Sería imponer tributos por cosas que de suyo no tienen que pagar nada. Ciertamente no me consta que así se haya hecho hasta ahora, aunque tal vez lo ha intentado la codicia de los malvados.

No discuto, por otra parte, ahora si el rey (puesto que sucedió a los incas en el imperio del Perú, y a Moctezuma en

---

«De his vero, quae a quibuslibet emerit vel vivorum donationibus acceperit, principibus consueta debet obsequia, ut et annua eis persolvat tributa, et convocato exercitu cum eis proficiscatur ad castra. Quod tamen hoc ipsum non sine consensu Romani Pontificis fieri debet».

77 Gn 47,20-26.

78 Cfr. Juan de Solórzano, *Política indiana* lib. II, cap. 19 con este título: «De los tributos de los indios, su justificación y tasación. Y si se han de tener y juzgar por reales o personales» (Madrid 1647=Madrid-Buenos Aires 1930, t. I, pp. 315-325).

apud mexicanos, ita quoque in omnia illorum iura concesserit, ut agros, greges, pascua, mineralia caeteraque principum suo ipse iure adeat. Nam si recte et ordine ab illis ista obtinebantur et legitime ac iuste nostri illis successisse censentur, recte quoque ista omnia retineri consequens est [79]. Utrum vero aut illud ita habeat aut illud, examinare ac diiudicare nostrum non est. Habent catholici reges consilia senatusque suos, habent conscientiae magistros. Subditis dum iniuria non est evidens, pro iure suorum principum sentiendum pronuntiandumque est, ut Apostoli Petri praeceptum integre conservetur: regem honorificare [80].

Illud hoc loco solum agimus, quod et fatentur omnes, et est per se satis certum, etiamsi barbari convertantur ad Christum, non tamen rerum suarum iure excidere neque vero nostris quamvis subdantur ad fidei susceptae tutelam vel servitute vel fortunis suis obnoxios esse, id quod Paulus quoque Pontifex Maximus aperte decrevit [81].

Caput VIII

VULGARIS RATIO TRIBUTA IMPERANDI EXPENDITUR

1. Plerisque autem illa ratio tributa imperandi videtur aequissima, ut prospiciatur primum quibus rebus unaquaeque provincia abundet, utrum frugibus, veste, gregibus, mineralibus, argento; tum vero numero indorum oppidatim

---

1 2 prospiciatur] perspiciatur *SC*.

---

[79] Encinas IV 151 y 293-4.

[80] 1 Pe 2,17.

[81] Paulus III, *Pastorale officium* [1537] (Hernáez I, 101): «Nos igitur attendentes Indos ipsos, licet extra gremium Ecclesiae existant, non tamen sua libertate aut rerum suarum dominio privatos vel privandos esse, et cum homines ideoque fidei et salutis capaces sint, non

el de Méjico) les sucedió también en todos los derechos que ellos tenían, de modo que por derecho propio sean suyos ahora los campos, ganados, pastos, minerales y las demás cosas de aquellos príncipes. Si con razón y justicia cobraban aquellos soberanos esos tributos, y se piensa que nuestros reyes les sucedieron con plena legitimidad y justicia, es evidente como consecuencia ineludible que también, con toda justicia y derecho, retienen esas posesiones. Mas si la verdad es así o de otra manera, no me corresponde a mí analizarlo o dictaminarlo. Los reyes católicos tienen sus propios consejos y senados y tienen maestros de conciencia. A los súbditos, mientras la injusticia no es evidente, les corresponde sentir y declararse en favor de sus príncipes, cumpliendo en su integridad el precepto del Apóstol Pedro, que manda honrar al Rey.

Aquí sólo tratamos de demostrar lo que todos admiten, y es en sí suficientemente claro: Aunque los bárbaros se conviertan a Cristo, no por eso pierden los derechos que tienen sobre sus bienes, y aunque queden sometidos a nuestros reyes por lo que se refiere a salvaguardar la fe que han recibido, no por eso quedan sujetos a los nuestros en lo que se refiere a la esclavitud o a sus haciendas. Así lo decretó el Papa Paulo III con máximo claridad.

Capítulo VIII

CRITICA DEL MUNDO COMUN DE EXIGIR TRIBUTOS

1. A la mayoría les parece muy razonable la siguiente manera de exigir tributos: primero, se tiene en cuenta qué bienes son abundantes en cada provincia, como ropas, ganado,

servitute delendos sed praedicationibus et exemplis ad vitam invitandos fore». *Sublimis Deus* [=*Veritas ipsa*] [1537] (Hernáez I, 102-103): «... praedictos Indos et omnes alias gentes ad notitiam Christianorum in posterum deventuras, licet extra fidem existant, sua libertate ac rerum suarum dominio privatos seu privandos non esse, immo libertate et dominio huismodi uti et potiri et gaudere posse, nec in servitutem redigi debere». Ver notas 7, 8 y 17.

tributimque inito, ea summa quotannis imperetur quae possit commode conferri, ita ut singuli certa portione tantum attribuant quantum vel ex hisce rebus vel ex operis suis locandis sustentata familiola praebere queant. Quae sane consuetudo obtinuit, ut viritim tributa pendantur.

2. Extant regia edicta graviter caventia, ne ab indis ea exigantur quae et ad se sustentandos et ab aegra valetudine, si acciderit, recreandos et ad liberos educandos et matrimonio collocandos necessaria habent [82]. Quam christiano pectore dignam legem sustentare fas est. Qua in re totam quoque illam provincias lustrandi diligentiam, proventus ac commoditates perspiciendi, tum ut ea iniungantur quae commodissime possunt praebere indi, ut nihil supra vires, nihil nimis grave sustineant caeterasque instructiones eodem pertinentes comprobare profecto decet. Quin ne illud quidem improbandum est, ut singuli qui modo vel aetatis imbecillitate vel corporis affecta valetudine vel officio publico non impediuntur, aliquid in commune conferant, unde tributi pensio fiat. Bene haec sane omnia [83].

3. At quod viros in primis doctos non bene habet in quo etiam me moveri vehementer fateor illud est, quod solum cogitatur quid indi solvere possint, quid vero solvere debeant, non item. Quae sane consideratio ut non exigantur quae non possunt reddere, necessaria est; sed nullo modo sufficiens, nisi praeterea addatur ut neque ipsi ab indis cu-

2 5 sustentare fas] laudare par *SC.*

[82] Cédula a las Audiencias Reales del Perú, Valladolid a 22 de Febrero de 1549 y Monzón de Aragón a 2 de Diciembre de 1563 (Encinas IV 295): «... porque nuestra voluntad es que sean bien tratados y relevados, y que el servicio que hubieren de hacer sea en aquellas cosas de nuestra santa Fe Católica, puedan dar». Cédula a la Audiencia impedimento para su multiplicación y conversión e instrucción en las cosas de nuestra santa Fe Católica, puedan dar.» Cédula a la Audiencia Real de Nueva España, Monzón de Aragón a 18 de Diciembre de 1552 (Encinas II 161): «... y que si no se cogiese pan en algún año por ser estéril la tierra o otra tempestad, que no fuesen obligados [los indios] a se lo pagar por entonces ni adelante como ahora algunos años se lo pagan». Cédula a la Audiencia Real de Nueva España, Madrid a 10 de Mayo de 1546 (Encinas II 162): «... y atento el daño que los tales pueblos hubieren recibido, os informéis de lo que buenamente puedan pagar de tributos y servicios sin fatiga suya y aquello taséis y moderéis, por manera que ellos sean moderados y relevados, y paguen lo

minerales o plata; después, se hace recuento de los indios por pueblos y tribus y se les señala cada año la suma que pueden cómodamente pagar. Así paga cada uno una cantidad fija en la proporción en que puede, después de sustentar su humilde familia, a costa de los mismos productos de la tierra o prestando a cambio su trabajo personal. Y esta es la costumbre que ha prevalecido: pagar los tributos por cabezas.

2. Se han dictado reales cédulas que prohíben severamente exigir a los indios lo que necesitan para sustentarse o curarse de las enfermedades que les sobrevengan, o para criar a sus hijos y dotarlos para el matrimonio. Leyes tan dignas y cristianas hay que alabarlas con toda justica. También merece aprobación todo el empeño que se pone en visitar las provincias y mirar los rendimientos y conveniencias de cada una, a fin de que se graven los productos que los indios pueden dar con más comodidad y ellos no paguen nada que sea excesivo y esté más allá de sus posibilidades. Las ordenanzas e instrucciones que regulan esa materia hay que alabarlas. Más aún, no es condenable que todos los que de hecho no están impedidos por edad o por falta de salud, o porque desempeñan cargos públicos, contribuyan de alguna manera a un fondo común con que pagar los impuestos. Todas estas cosas hay que alabarlas conjuntamente.

3. Pero hay algo que no ven bien las personas bien formadas y que a mí me indigna, lo confieso: que sólo se tenga en cuenta lo que los indios pueden pagar y no lo que deben pagar. Desde luego es necesario tener en cuenta lo primero, y no exigir a los indios que paguen lo que no pueden pagar. Por eso no basta en absoluto. Habrá que añadir lo segundo: que nosotros no queramos sacar de los indios lo que no es

---

que buenamente pudieren pagar y no más». Véase también Encinas III 359; II, 463; IV 275-278; II 221-225.

[83] Memorial que Don Francisco de Toledo dio al Rey Nuestro Señor... [ver nota 44], nn. 12-13 (BAE 280, pp. 135-137): «Y como entonces no me desayudó la salud, aunque se me presentó el trabajo que tomaba, me determiné a visitar personal y generalmente el reino, por donde tanta infinidad de negocios estaban remitidos». Carta Real al Virrey don Francisco de Toledo, de 30 de Diciembre de 1571 (Encinas IV 292): «También referís haber en ese Reino más de cincuenta mil Yanaconas, y justificadamente podrían tributar como los demás». Ver también Encinas IV 292-293; III 17; IV 277 y 353. Ver (en nuestra edición) apéndice II 2,1-4.

piamus quae nostra non sunt; iustitiae sempiterna lex docet ad exigendum ab aliquo quippiam tametsi necesse sit ut possit ille praebere, tamen nullo modo id satis esse, nisi et possit solvere et insuper debeat. Nam sive non possit solvere sive non debeat, aeque est iniqua exactio. Etsi enim supra [84] satis monstratum est indos nostris aliquid debere reddere quorum in administratione sunt, non tamen continuo efficitur, ut quantum possint tantum debeant, etiamsi rem temperes verbo leniore ut quantum commode queant, tantum tribuant [85].

Itaque ratio haec pervulgata ad tributa barbaris imperanda qua solum spectatur quid quantumve unusquisque solvere queat, licet plerisque, ut dixi, sancta et legitima appareat, tamen penitus inspecta non satis idonea, imo vero exitiosa deprehendatur necesse est. Quaero enim cur hispanis et gallis caeterisque per Europam, si ista conditio offeratur ut singuli tantum pendant quantum possunt commode, iniquissima et iniuriosissima sit, indis vero iusta et aequa? [An istos sua imperitia, imbecillitas, tenuitas fecit obnoxios?] [86]. Deinde quid hoc a servorum conditione abest,

---

3 *15-16* quantum... tribuant] tantum tribuant quantum commode queant *SC*.

3 *25-26* aequa + An istos sua imperitia, imbecillitas, tenuitas fecit obnoxios *SC*.

---

[84] Ver (de nuestra edición) lib. III, cap. 6.

[85] Carta de José de Acosta, Provincial, a Felipe II, Rey de España, Lima 7 de marzo de 1577 (MP II, nn. 1-2, pp. 299-301): «En las nuevas tassas que en este Reino del Pirú el Visorey ha publicado ay muchas cosas que parecen muy acertadas... Ay también algunas otras que parecen tener notable inconviniente: en especial el ser commúnmente más subidos los tributos de lo que cómmodamente los indios pueden dar y ser la mayor parte o quasi toda la tassa en plata ansayada... porque de las cosas que tienen de su cosecha, como ganados o sementeras, es cosa averiguada que no pueden pagar la tassa... Puedo certificar a V. M. que después de las nuevas tassas se han visto graves daños en los indios assí en su doctrina como en su conservación. Bien se entiende que las informaciones que a V. M. se enbían han sido hechas por orden de quien hizo las tassas para su aprobación, y es de creer que si se hizieran por otra orden se entendiera mejor lo cierto dellas». (Ver en nuestra edición) apéndice I 1,13; I 2,25; IV 2.

[86] Provisión a los Virreyes y Audiencias Reales de Nueva España, Perú, Confines y Nueva Galicia, Valladolid a 4 de Junio de 1551 (En-

nuestro. La eterna ley de la justicia nos enseña que para exigir algo a alguien es necesario que él pueda darlo. Pero eso no basta en absoluto. Además de poder darlo, él tiene que tener la obligación de darlo. En definitiva, la exacción será injusta igualmente por cualquiera de las dos maneras: porque el otro no pueda o no deba pagar. Como hemos demostrado en otro momento, los indios tienen la obligación de compensar de alguna manera a los nuestros por razón del gobierno y administración que realizan en provecho de ellos. Pero de ahí no se sigue que los indios tengan que pagar todo lo que puedan o, por decirlo con palabras más suaves, que paguen sólo todo lo que les sea cómodamente posible.

4. En conclusión, si examinamos a fondo ese procedimiento o esa práctica común de exigir tributos a los bárbaros, que sólo tiene en cuenta qué y cuánto puede pagar cada uno, se termina necesariamente por concluir que no sólo no es realmente aceptable, sino que es dañino. A pesar de que, como hemos dicho, a la mayoría les parece santo y legítimo. La pregunta que yo me hago es ésta: Si se propone este modo de contribución en España o Francia u otras naciones de Europa de forma que a cada uno se les exija lo que cómodamente pueda dar, ¿por qué parecerá a todos injustísimo y lleno de iniquidad, y si se aplica a los indios, justo y santo? ¿Por ventura a los pobres indios su ignorancia y debilidad los hace de otra condición? ¿En qué se diferencian entonces de los esclavos, de quienes se exige todo lo que puedan dar de sí, por aquello de que lo que el esclavo adquiere lo adquiere para su señor? Supongamos que se somete a los

---

CINAS II 155): «Y porque somos informados que a causa de las palabras contenidas en la dicha ley (en cuanto dice que en la dicha tasación se tenga respeto a lo que los dichos Indios buenamente puedan pagar de tributo o servicio, sin fatiga suya, ansí a nos como a las personas que los tuvieren en encomienda), por no se entender las dichas palabras conforme a lo que fue y es nuestra real intención, se han hecho y hacen tasaciones excesivas de los tributos, teniendo consideración a cuanto los Indios pueden pagar, sin tener respeto a que quede a los dichos Indios con que puedan casar y alimentar sus hijos e hijas y con que tengan o puedan tener reparo para se curar de las enfermedades que les sucedieren y suplir otras necesidades que comúnmente ocurren, y porque no teniendo respeto a esto en la tal tasación, es cosa injusta y muy agraviada y de que Dios Nues tro Señor es deservido...». Cédula a la Audiencia del Nuevo Reino de Granada, Valladolid a 29 de Septiembre de 1555 (ENCINAS II 156-157).

a quibus iuste exigitur quidquid reddere possunt, quia quidquid servus adquirit, domino adquirit?[87]. Praeterea si iusto bello domiti, mulctae nomine tributa pendere cogerentur, quid gravius posset imponi quam id unusquisque ut det quod potest? Nam quod non potest, ne tyrannus quidem exigendum putat.

Caput IX

AN PROPTER REVOCANDOS AB OTIO BARBAROS TRIBUTA GRAVIORA IMPERANDA SINT

1. At dicunt qui res indorum atque ingenia maxime callent, hoc magnopere barbaris expedire ut tributis graventur, propterea quod natio hominum ignava et otiosa, nisi cogatur laborare et industriam atque operam in quaeritando censu ponere, socors more pecudis vitam transigit, turpiter belluinis rebus vacat; quidpe qui neque rem familiarem augent neque sibi consulunt in posterum, sed hodierno tantum cibo contenti, genio indulgent[88].

Ad hanc quidem ratiocinationem quae peritissimo cuique maxime familiaris esse solet, nos sane ita respondemus, ut barbaros laborare, negotiari, occupatione et cura distineri per quam ipsis salutare esse fateamur, imo vero illorum

1 *8* genio *SC*] cibo *A*.

[87] Inst 1,8,1; Dig 1,6,1,1.

[88] Sumario de las cosas en que los Indios han de ser instruidos y persuadidos en las Indias (Encinas IV 270): «Que no hurten ni tomen los unos a los otros sus haziendas, antes se apliquen a trabajos y oficios de que se sustenten, y no vivan en ociosidad». Cédula a la Audiencia de los Reyes del Perú, Monzón de Aragón a 11 de Julio de 1552 (Encinas IV 352): «A nos se ha hecho relación que los Indios de esas provincias es gente viciosa y que no quieren trabajar, a cuya causa la tierra es falta de mantenimientos y ellos pobres, y se siguen otros daños...». Carta Real a la Audiencia de Guatemala, a 18 de Enero de 1552 (Encinas II 137). Ver también (de nuestra edición) lib. III,

indios en razón de guerra justa y se les condena como castigo a pagar impuestos. En ese caso, ¿qué mayor carga se les podía imponer que la de obligar a cada uno a dar lo que pueda? Lo que uno no puede dar ni al mayor tirano se le ocurre nunca exigírselo.

Capítulo IX

¿SE PUEDE IMPONER TRIBUTOS MAS GRAVES A LOS INDIOS PARA APARTARLOS DE LA OCIOSIDAD?

7. Los que están más al corriente en asuntos de indios y en su modo de ser, dicen: a los bárbaros lo que más les conviene es que los carguen de impuestos. Siendo como son una nación indolente y perezosa, si no se les fuerza a trabajar y a moverse y preocuparse para tener con que pagar los impuestos, pasan la vida estúpidamente como si fueran ovejas y se dedican vergonzosamente a ocupaciones de seres irracionales. No les da cuidado aumentar la hacienda ni miran por su porvenir. Contentos con el sustento de cada día se entregan a la indolencia.

Semejantes razonamientos no se les caen de la boca a los más experimentados. Mi respuesta es ésta: reconozco que trabajar, negociar y estar ocupados en sus granjerías y tratos es ciertamente muy provechoso a los bárbaros, y es completamente necesario para organizar de la forma que sea su convivencia y sociedad. Por esta razón los principales ingas, que fueron sin duda de agudo ingenio y de juicio excelente, pensaron que en eso había de centrarse la más importante y duradera preocupación de su Gobierno: hacerles trabajar lo más posible y no dejarles un instante de ociosidad. Por eso, cuando no había que hacer frente a necesidades o conveniencias de primer orden, los hacían trabajar incluso en cosas

---

cap. 17-18; Juan de Solórzano, *Política indiana* lib. II, cap. 5-6 (Madrid 1647=Madrid-Buenos Aires 1930, t. I. pp. 161-181). Ver nota 192.

reipublicae utcumque constituendae necessarium omnino. Qua de re ingarum proceres, ingenio sine dubio peracri iudicioque praestantes, in eo vel maxime rectam istorum ac diuturnam administrationem esse censuerunt, ut quam maxime exercerentur minimeque vacare sinerentur. Itaque ubi necessaria aut utilia deerant, etiam rebus supervacaneis destinabantur ut qui eorum disciplinam cognoverit, merito miretur quod veteres narrant, etiam vermiculorum colligendorum certam mensuram quibusdam imperatam, alios saxis ultro citroque volvendis serio occupatos[89].

Neque vero causa aut obscura est aut longe posita, cur indos negotio urgeri maxime expediat. Etenim barbari omnes ingenio sunt servili, servis vero nullum otium esse debere etiam in proverbium abiisse Aristoteles dicit, quod otium petulantes faciat[90]; id quod noster sapiens praeclare monuit: *Mitte,* inquit, *servum in operationem, ne vacet; multam enim malitiam docuit otiositas*[91].

2. Igitur exerceri indi debent, non negamus, sed libentissime amplectimur. At cui exerceri, cui negotiari, cuius inservire commodis debeant, hoc vero quaeritur. Cum enim illud a tyrannico dominatu regalis absit, quod hic in subditis moderandis non suam, sed ipsorum magis utilitatem spectet, profecto non est obscurum sincere cernentibus operas negotia indorum in ipsorummet emolumenta debere converti. Non enim instar apiarii id tantum mellis in alvearibus relinquendum est, quantum apibus alendis sufficiat ne intereant, reliquum omne auferendum; neque ut greges detondendi sunt quibus vellera ita desecamus, ut radices solum denuo procreandae lanae salvas esse sinamus. Scite sane quidam apud nos illud Vergilianum canebat indos innuens, *sic vos non vobis,* quod non quater quinquiesve ut apud illum sed plane centies repeti possit[92].

---

2 *9* sufficiat] sufficit *SC.*
2 *12-15* Scite... possit > *SC.*

---

[89] Cfr. JUAN DE SOLÓRZANO, *Política indiana* lib. II, cap. 6, n. 33 (t. I, p. 177). JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y Descripción universal de las Indias* (BAE 248, p. 15). PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA, *Historia de los Incas* n. 45 (p. 121). INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas* lib VI, cap. 35 (t. II, p. 80).

[90] ARISTOTELES, *Politica* lib. VII, cap. 15 (1334a 20-21; Venetiis 1562= Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 300vkK): «Quapropter temperatam ci-

superfluas. A los que conocen sus instituciones y forma de gobierno les sorprende con toda razón lo que cuentan los más ancianos: a unos les mandaban recoger una cantidad determinada de larvas y piojos; a otros los ocupaban con todo rigor en remover rocas de un lado para otro.

Así pues, las razones por las que es muy conveniente obligar a trabajar a los indios no tienen nada de oscuras ni de rebuscadas artificialmente. Los bárbaros son todos de talante servil. Y por eso se convirtió incluso en un refrán, como refiere Aristóteles, que a los esclavos no se les debe tener nunca ociosos. La ociosidad los hace insolentes. Ya lo advirtió con gran clarividencia la sabiduría divina: *Envía*, dice, *al esclavo al trabajo, y que no esté ocioso, porque la ociosidad enseña muchas maldades*.

2. No negamos, pues, que hay que ocupar a los indios en el trabajo, antes muy gustosamente lo confesamos. Pero la pregunta es ésta: ¿Para quién deben trabajar, para quién granjear, en provecho de quién servir? El dominio de los reyes se diferencia del de los tiranos en que los reyes no buscan su propia utilidad en el gobierno de los súbditos, sino la de ellos. De donde se sigue, para los que no quieren cerrar los ojos, que los trabajos y granjerías de los indios deben ordenarse a la propia utilidad de ellos. No hay que hacer con los indios lo que el colmenero que no deja en los paneles más miel que la que basta para sustentar a las abejas, de manera que no se mueran, y la demás se la quita. Ni tampoco hay que pelarlos al rape como ovejas a las que se les corta el vellón de manera que sólo dejamos a salvo las raíces para que vuelvan a criar lana otra vez. Con gran ingenio nos recitaba una persona aquel verso de Virgilio, refiriéndose a los indios: *así* [*trabajáis*] *vosotros, pero no* [*os beneficia*] *a*

---

vitatem esse oportet ac fortem ac patientem nam, ut est in proverbio, nullum otium servis».

[91] Eccli 33,28-29.

[92] El autor alude a los siguientes versos de Virgilio: «Sic vos non vobis nidificatis aves,/Sic vos non bovis vellera fertis oves,/Sic vos non vobis mellificatis apes,/Sic vos non vobis fertis aratra boves». Sobre estos versos el propio Virgilio había comentado: «Hos ego versiculos feci; tulit alter honores». Ver Víctor-José Herrero Llorente, *Diccionario de Expresiones y frases latinas* Madrid 1980, p. 212, n. 4428 bajo el epígrafe «Sic vos non vobis».

3. Excepto igitur eo quod et spiritualibus et civilibus praepositis necessarium esse prudens charitas sanxerit, quidquid ultra salutis indorum praetextu nobis usurpamus, pro rapina ducendum est. Atque equidem vereor, ne ubi se quidam Catones Mutiosque profitentur moresque barbarorum censura sua notare atque emendare pergunt, Pharaones potius existant depositaque censoria larva qua tam rigide increpitant: *vacatis otio*[93], alteros se Nabuchodonosores exhibeant, omnia expilantes et miseros duram servitutem servire cogentes[94].

Quis enim sine dolore intimo, sine lacrimis etiam, spectare nuper potuit infelicium indorum singultum et gemitum, cum graviter quererentur et flerent tributa sibi imperari maiora, simul operas ad aedificanda oppida exigi, annonam praefectis operum et cognitoribus copiosam reposci, ovicula iam ac vilem vestem eripi miseris, caeteraque adeo acerba ut etiam animos vehementer duros atque inhumanos commoverent[95]. Cum spectaremus ipsi primores illorum pro conspectu suorum virgis caedi et publice vapulare. Vere licebat miseris dicere: *Paleae non dantur nobis, et lateres similiter imperantur*[96]. Inique agitur contra servos vestros, o hispani, si tamen vel servos non esse dignamini. Hoccine est suave Christi iugum? Hoc leve onus? Ista christiani populi toties commendata benignitas?

4. Desinant ergo iam tandem homines avari et inhumani saluti sese indorum iactare fortunisque consulere. Agnoscant potius ac fateantur privatis sese commodis servire, nulla publicae disciplinae cura teneri, nullo gentium harum adiuvandarum desiderio tangi. Omnino fucus ipse se prodit, neque sustinet diu cupiditas providentiae sibi falso nomen impositum.

---

3 5 Mutiosque] Mutiosve *SC*.
3 *6* sua + severa *SC*.
3 *11-24* Quis... benignitas > *SC*.

---

[93] Ex 5,15-18.
[94] Ier 52,17-30; 2 Par 6-20; 4 Rg 24,13-16.
[95] Encinas II 221 y 223; IV 274, 350 y 275-278; III 359 y 463. Ver notas 82 y 85.
[96] Ex 5,16.

vosotros. El verso habría que repetirlo no cuatro ni cinco veces, como hizo Virgilio; por lo menos cien veces.

3. Dejemos, pues, al margen y a salvo todo lo que una prudente caridad tase como necesario para los que están al frente de su gobierno político y espiritual. Todo lo demás que sacamos a los indios bajo pretexto de su salvación y bienestar es manifiesta rapiña. Mucho me temo que no pocos que se jactan de Catones o Mucios, y condenan severamente las costumbres de los bárbaros y tratan de corregirlos, no sean más que faraones. Si se quitan la máscara de censores incorruptibles con que tan severamente increpan a los indios, diciéndoles: *Sois unos vagos,* resultará que no son más que otros Nabucodonosores que todo lo roban, y obligan a los desdichados indios a vivir en dura esclavitud.

¿Quién pudo presenciar hace pocos días, sin dolor del alma e incluso sin lágrimas, los sollozos y gemidos de los infelices indios? Se lamentaban, llorando amargamente, de que se les imponían mayores tributos y, a la vez, se les exigía trabajar en la construcción de fortalezas y suministrar vituallas abundantes a los directores e inspectores de las obras. Se les quitaban a la fuerza sus ovejitas y hasta sus más andrajosas vestiduras y se les imponían otras cargas tan amargas que su situación conmovería incluso a los espíritus más duros e inhumanos. Veíamos cómo incluso los más principales de su pueblo recibían palizas y se les azotaba públicamente con varas en presencia de los suyos. En verdad que los infieles hubieran podido decir con toda razón: *No nos dan paja y, sin embargo, nos mandan que hagamos adobes igual que antes.* ¡Españoles! Tratáis inicuamente a vuestros siervos, incluso aunque tengáis a gala decir que no son siervos. ¿Acaso es eso el suave yugo de Cristo? ¿Es eso la carga ligera? ¿Esa es la mil veces cacareada generosidad y bondad del pueblo cristiano?

4. ¡Que hombres tan avaros e inhumanos dejen de una vez, por fin, de jactarse de que son la salvación de los indios, mientras no miran más que por su propia fortuna! Reconozcan, más bien, y confiesen que sirven sólo a su provecho particular, sin dárselas un ardite del bien público y sin la menor preocupación de ayudar a esas pobres gentes. Al final, hasta el maquillaje se traiciona a sí mismo y la codicia no

Atque utinam non multus iam et creber clamor indorum coelos omnes penetrans ad ipsum aequissimi Iudicis tribunal irruperit et contra inclementes et duros dominos interpellans feram iam vindictam denique obtineat: *Regnum*, ait Spiritus Sanctus, *transfertur de gente in gentem propter iniurias et contumelias et iniustitias et diversos dolos. Avaro quoque*, dicit, *nihil esse scelestius*[97]. Et *qui calumniatur pauperem, ut augeat divitias suas, dabit ipse ditiori, et egebit*[98]. Et in sancto Job terribilius: *Haec est pars hominis impii apud Deum, et haereditas violentorum, quam ab omnipotente suscipient. Si multiplicati fuerint filii eius, in gladio erunt, et nepotes eius non saturabuntur pane; qui reliqui fuerint ex eo, sepelientur in interitu, et viduae illius non plorabunt. Si comportaverit quasi terram argentum, et sicut lutum praeparaverit vestimenta, praeparabit quidem, sed iustus vestietur illis, et argentum innocens dividet, aedificavit sicut tinea domum suam, et sicut custos fecit umbraculum. Dives, cum dormierit, nihil secum auferet; aperiet oculos suos, et nihil inveniet. Apprehendet eum quasi aqua inopia, nocte opprimet eum tempestas*[99].

5. Quas sane divinae severitatis minas in pauperum oppressores violentosque alieni sudoris exactores, nescio prorsus an unquam temporum aut terrarum usquam documenta clariora fuerint ostensura. Nam violentorum hominum filios caesos, nepotes avita haereditate deiectos, vix pane saturatos, posteritatem omnem extinctam, viduas etiam virorum obitu laetas et voti compotes, argentum terrae propemodum coaequatum ad pauperes devolutum, sacras domos pretiosis istorum spoliis et veste coornatas caeteraque

---

4 *8-11* Atque... obtineat] Quod si duri esse pergamus in miseros, neque nostrae cupiditatis ardorem eorum lachrymae extinguant, profecto timendum est, ne multus ac creber clamor Indorum coelos omnes penetrans ad ipsum aequissimi iudicis tribunal irrumpat *SC*.

5 *2-5* nescio... hominum] videant qui volunt, an de nonnullis huius saeculi hominibus res ipsa copiose declaraverit *SC*.

5 *9* istorum] illorum *SC*.

5 *9-13* caeteraque... meminerit] ac reliqua quae de violentorum ultione divina Iob loquitur, promptum est cernere in plerisque nostrae aetatis hominibus, quae quicumque memenerit, fateatur necesse est *SC*.

puede seguir ostentando largo tiempo el apelativo de providencia y de generosidad con que ha querido camuflarse.

¡Ojalá que los clamores tan repetidos y tan frecuentes de los indios no hayan atravesado ya los cielos y hayan estallado ante el Tribunal del Justísimo Juez y, a fuerza de interpelarlo contra sus dueños implacables y crueles, terminen por lograr al fin una venganza salvaje! *Los reinos,* dice el Espíritu Santo, *pasan de nación en nación por las ofensas e injurias, las injusticias y los engaños de todo tipo.* Y del avaro dice que *nada hay tan criminal,* y que *el que calumnia al pobre para aumentar sus riquezas, El las dará a su vez a otro más rico y [el calumniador] quedará pobre.* Y más terriblemente se expresa aún en el libro del santo Job: *Esta es ante Dios la suerte del hombre impío y la herencia que los impíos han de recibir del Omnipotente: si sus hijos se multiplicaren, serán para el cuchillo y sus nietos no se hartarán de pan. Los que le sobrevivan serán sepultados en muerte y no los llorarán sus viudas. Si amontonare plata como polvo y se preparare ropa como lodo, él la habrá preparado, mas el justo se vestirá con ella, y el inocente repartirá la plata. Edificó su casa como la polilla, y cual cabaña que algún guarda hizo. El rico, cuando muera, no llevará nada consigo. Abrirá sus ojos y nada encontrará. Le inundará como agua la pobreza, y la tempestad lo arrebatará por la noche.*

5. Estas terribles amenazas de la divina justicia contra los opresores de los pobres y los explotadores violentos del sudor ajeno no sé si en algún otro momento del tiempo o en algún otro lugar de la tierra habrán quedado más en evidencia por pruebas más claras: los hijos de estos hombres violentos, muertos; los nietos, despojados de la herencia de sus abuelos, apenas pueden hartarse de pan; toda su descendencia, extinguida; las viudas, alegres incluso con la muerte de los maridos y dueñas de las riquezas que buscaban; la plata, en cantidades que igualaban a la propia tierra, devuelta a los pobres; las iglesias, adornadas con sus preciosas alhajas y vestidos, y lo demás que ya se ha dicho. Todas estas desventuras se las lee con claridad en el libro del santo Job y se las ve palma-

[97] Eccli 10,8-9.
[98] Prv 22,16.
[99] Iob 27, 13-20.

quae dicuntur profecto, non planius in sancti Iob volumine legimus quam in nostro saeculo cernimus. Quae omnia dolenter potius quam invidiose a me dicta non aegre feret nostrorum quisquam, si prudenter meminerit, etiam nostrae reipublicae et gentis referre plurimum, ut modus teneatur divinae auctoritatis lege praescriptus, quem si exactiones excesserint non solum non erunt adiumento, verum etiam Deo iustissime vindicante certi exitii et ruinae causa plenissimae [100].

Exstat sane epistola gravissima Gregorii Magni ad Constantiam Augustam in qua multa severius locutus adiungit: *Idcirco fortasse tantae expensae in hac terra minus ad utilitatem proficiunt, quia cum peccati aliqua admixtione colliguntur; praecipiant ergo serenissimi domini nihil cum peccato colligi. Nam scio quia etsi parum reipublicae attribuitur utilitatibus, ex eo multum respublica adiuvatur* [101]. Qua sapientissimi Patris sanctissima sententia causae totius indicanae nullum proferri potuit vel plenius vel certius oraculum.

CAPUT X

QUIS MODUS IN TRIBUTIS TAXANDIS TENENDUS

1. Si quaeratur ex me ad quam igitur regulam respicere debent qui tributa neophytis barbaris ex bono et aequo taxare cupiunt, ego certe nullam novi aliam praeter eam quam divus Thomas affert de lege humana eleganter disserens [102] quamque theologi reliqui summopere probant: Ut in lege ferenda, onerosa praesertim, finis ipse penitus inspi-

---

5 *20* severius] severe *SC.*

---

[100] Ver (en esta edición) lib. I, cap. 11.

[101] Gregorius Magnus, *Registrum epistolarum* lib. V, epist. 41 «Ad Constantiam Augustam» (PL 77, 769B; CCSL 140, 312-14).

[102] Thomas I II 96,4 c: «Dicuntur autem leges iustae et ex fine,

riamente en nuestros días. He dicho todas estas cosas con dolor y no por resentimiento. Ninguno de los nuestros las tomará a mal, si con prudencia tiene en cuenta que también es del máximo interés para nuestra patria y nuestras gentes el que se cumpla la norma establecida por la ley y la autoridad de Dios. Si las exacciones sobrepasan esa norma, no sólo no serán de provecho y ayuda, sino que, en razón de la justísima venganza de Dios, serán causa de segura catástrofe y de ruina total.

Bien a la vista está la severísima carta que San Gregorio Magno escribió a la emperatriz Constanza. Después de haberle dirigido muchas y muy serias advertencias, añade: *Tal vez por esto, tantos gastos que se hacen en esta tierra resultan menos provechosos porque los dineros se los han ganado casi siempre mezclados con pecado. Ordenen, pues, los augustos señores que nada se gane con pecado. Sé muy bien que, aunque así la patria saque poco beneficio material, con esta conducta la serviremos y respaldaremos en gran medida.* No hay oráculo ninguno más certero ni más exacto que pueda hacerse respecto a los problemas globales de las Indias que el formulado en ese santísimo dictamen de un Santo Padre tan excepcionalmente sabio.

Capítulo X

NORMAS QUE HAY QUE CUMPLIR AL TASAR LOS TRIBUTOS

1. Se me preguntará: ¿A qué regla han de atenerse los que quieren tasar equitativamente los tributos de los indios

quando scilicet ordinantur ad bonum commune; et ex auctore, quando scilicet lex lata non excedit potestatem ferentis; et ex forma, quando scilicet secundum aequalitatem proportionis imponuntur subditis onera in ordine ad bonum commune. Cum enim unus homo sit pars multitudinis, quilibet homo hoc ipsum quod est et quod habet, est multitudinis; sicut et quaelibet pars id quod est, est totius. Unde et natura aliquod detrimentum infert parti, ut salvet totum. Et secundum hoc, leges huismodi onera proportionaliter inferentes iustae sunt, et obligant in foro conscientiae, et sunt leges legales».

ciatur atque pensionis tantum imponatur, quantum fini proposito congruit, tum vero in distribuendis eiusmodi oneribus proportionis aequalitas conservetur. [Hinc quoties exceserit, pro iniqua legem computari oportere] [103]. Haec illustrium theologorum rationi prorsus consentanea de tributorum impositione sententia est.

Duo ergo accurate providenda sunt ei qui in lege de tributis ferenda nolit errare: unum ex parte indorum, ut non graventur nimium, sed ea exigantur quae possint opportune praebere et commode; alterum ex parte nostrorum, ut quod ab indis accipitur, pro officio iis ac necessaria providentia impertienda aequum congruensque sit. Huc enim thelogi et thelogorum decus Thomas respiciunt, cum dicunt tributa ratione finis necessaria licere imponere, ea vero eousque debere progredi quousque finis ipse efflagitat [104].

2. Itaque quod supra iam dixi, repetendum est diligenter, vehementer eos errare qui indorum gentes perinde atque praedia quaedam aut greges reputant, unde quidquid emungi potest, dummodo ne intereat funditus sed futuris usibus

---

1 *10-11* conservetur + Hinc quoties excesserit, pro iniqua legem computari oportere *SC*.

---

[103] Silvestre Prierio, *Sylvestrina Summa, quae summa summarum merito nuncupatur* parte I, v. *gabella* III (quaest. 2), n. 8 (Lugdni 1553, p. 458ab): «Secundo quaeritur quid requiratur ut praedicta iuste imponantur. Et dico quantum ex doctoribus et principiis moralibus philosophiae colligitur requiri quattuor». Domingo de Soto, *De iustitia et iure* lib. I, quaest. 6, art. 4, prima conclusio (Salmanticae 1556=Madrid 1967, t. I, p. 50): «Existematur autem legis iustitia ex omnibus eius causis: scilicet finali, efficiente, materiali atque formali... Quarto ex parte formae. Nam cum lex regula sit, ea debet rectitudine et aequitate splendere, ut talem servet tam in honoribus quam in oneribus proportionem ad cives qualem ipsi habent ad corpus reipublicae». Tommaso de Vio, *Summula* v. *lex* (Lugduni 1561, pp. 403-404): «Consurgit autem iniquitas legis ex quattuor... Secundo ex forma, ut sunt leges gravantes inaequiliter subditos inaequalitate proportionis quae constituit iustitiam distributivam... Sed quia attenditur ad favores vel ad amicitiam, ideo sic inique distribuitur onus». Cfr. Juan Roa Dávila, *De regnorum iustitia* sub titulo «De exactionibus principum» (CHP 7, 44-71, et in specie 52-66), donde se recogen y comentan ampliamente textos de Santo Tomás, Silvestre Prierio, Cayetano, Soto y otros grandes clásicos sobre condiciones de legitimidad de las leyes tributarias.

[104] Gratiani *Decretum* C.23 q.8 c.25: «Et si quid amplius habuerint, inde maioribus suis debitum servitium impendant».

en razón y justicia? La única regla que yo conozco es la que da Santo Tomás al tratar de la ley humana tan certeramente, y que es la misma regla que los demás teólogos aceptan y ratifican sin reservas: A la hora de legislar, y sobre todo cuando se trata de leyes onerosas, se ha de tener en cuenta ante todo el fin que se persigue, y solamente se ha de imponer las cargas que encajan en dicho fin, y a la hora de repartir las cargas consiguientes, hay que atenerse a un criterio de igualdad proporcional. Siempre que se sobrepasan esas medidas, estamos evidentemente ante una ley que hay que calificar de injusta. Ese es el dictamen de teólogos ilustres acerca de la imposición de tributos. La razón humana está completamente de acuerdo con ese dictamen.

Dos cosas debe, pues, proveer con sumo cuidado el que no quiera errar al dictar una ley en materia tributaria. Una, de parte de los indios: que no los grave demasido, sino sólo les exija lo que pueden dar cómodamente y con facilidad. Otra, de parte de los nuestros: que lo que se cobra de los indios sea proporcionado y conveniente al servicio y necesaria providencia que de ellos se ha de tener. A esto es a lo que apuntan los teólogos y la prez de ellos, Santo Tomás, cuando dicen que es lícito imponer los tributos que son necesarios para el fin que se pretende, y que tanto deben extenderse cuanto requiera el fin propuesto.

2. Repito, pues, e insisto en lo que arriba he notado: yerran gravemente los que consideran a los indios como fincas o rebaños a los que hay que esquilmar todo lo que se pueda, con tal que no se los agote del todo, sino que tanto el campo como el rebaño se los mantenga para ulteriores aprovechamientos, y todo ello lo consideran como ganancia honesta y enteramente legítima. Es evidente que los que así se portan, se equivocan de forma muy grave. No te vas a poner a contar a los indios de tu encomienda, y como de propiedad propia sacar de ellos lo que quieras. Al contrario, cuanto recibes de ellos, en tanto lo recibes en cuanto que tú en reciprocidad les das algo de lo tuyo. Y si no cumples con esa condición, cuanto tú les sacas es gran injuria y ofensa.

El médico y el abogado cobran con toda justicia al enfermo y al cliente unos honorarios por su trabajo y dedicación profesional. Pues de la misma manera, cuanto el encomendero recibe de los indios, lo recibe por el servico que él

reservetur, sive ager sit sive pecus, id totum honesto ac liberali lucro assignant. Sed labuntur profecto gravissime quicumque ita se comparant. Neque enim indos tuos numerare potes et quasi de tuo inde quidvis accipere; quin potius si quid accipis, ob id accipis ut tu visissim aliquid aliud rependas; quod si non dederis, ipse quidquid abstuleris, iniquum est et iniuriosum.

Ut medicus ab aegroto, advocatus a cliente iuste pretium capit pro impensa opera et officio, ita patronus ab indo si quid accipit, pro officio accipit. Itaque quemadmodum militibus reipublicae causam suscipientibus de publico et annona et stipendia praebentur, quae sane a caeteris pro collato in se beneficio reipublicae tuendae iure exiguntur, neque tamen militiae praetextu quantumvis extorquere et corradere fas est, sed hactenus tantum, quatenus militi praesidiisque comparandis ac tenendis opus est [105]; ita prorsus quae christiani a barbaris tributa capiunt, eo usque solum progredi oportet quo usque fini proposito necessarium est.

3. Est vero ille finis ratione praescriptus, ut ministri saluti et administrationi indorum necessarii non desint honorenturque congruenter. Hi vero in duplici genere sunt: primi ac praecipui numerantur pastores animarum, ministri salutis aeternae quos eorum largitionibus et proventibus ali quos ipsi divino verbi et sacramenti pane nutriunt, non tam dispositionis humanae quam divini esse iuris notissimum est. Id omni lege definiri Paulus, gentium Doctor, diserte ostendit, nam de lege gentium hoc argumento versans: *Quis militat,* inquit, *suis stipendiis unquam? Quis plantat vineam et de fructu eius non edit? Quis pascit gregem et de lacte eius non manducat?* [106]. Ne vero secundum leges humanas tantum agere videatur, producit statim divinam Veteris Testamenti: *Numquid secundum hominem haec dico? An et lex haec non dicit? Scriptum est enim in lege Moysi: Non alligabis os bovi trituranti. Si nos spiritulia vobis seminavimus, magnum est si carnalia vestra metamus? Nescitis quoniam qui in sacrario operantur, quae de sacrario sunt, edunt: et qui altari deserviunt, cum altari participant?* [107].

Atque haec quidem iuxta legem veterem. Quid vero nova et evangelica? Nequaquam ab his discrepantem monstrat,

---

105 Cod 12,45,3.

les presta. A los soldados que toman sobre sí la tarea de defender a la patria, se les suministran víveres y sueldos con cargo a los fondos públicos, mientras que a todos los demás ciudadanos se les exige con toda justicia contribuir al fondo común en razón del beneficio que perciben de que la patria esté defendida. Y, sin embargo, no es lícito sacar y apurar sin medida con pretexto de mantener a los militares, sino sólo en tanto en cuanto es preciso para alistar y mantener a los soldados y oficiales. Pues lo mismo sucede con los tributos que los cristianos perciben de los indios. Sólo es lícito alargarlos lo que sea necesario para el fin a que se ordenan.

3. El fin que dicta la razón es proveer los ministros necesarios para la salvación y buen gobierno de los indios; que no falten y que gocen del honor y reputación convenientes. Estos ministros son de dos clases: los primeros y principales son los pastores de las almas, que les procuran su eterna salvación. Está totalmente claro, más que por leyes humanas por derecho divino, que esos ministros han de subsistir a base de las donaciones y generosidad de los propios fieles a los que ellos alimentan con el pan divino de la palabra y de los sacramentos. Esa obligación está respaldada por todas las leyes, como demuestra elocuentemente San Pablo, doctor de todos los pueblos. Respecto a la ley de los gentiles, razona de esta manera: *¿Quién pelea jamás a sus expensas? ¿Quién planta una viña y no come de sus frutos? ¿Quién apacienta un rebaño y no se alimenta de su leche?* Y para no dar la impresión de que trata el tema sólo en función de las leyes humanas, pone en juego a continuación la ley divina del Antiguo Testamento: *¿Digo esto solamente según los hombres? ¿No dice esto también la ley? Porque en la ley de Moisés está escrito: No pondrán bozal al buey que trilla. Si nosotros os sembramos lo espiritual, ¿será mucho que seguemos de lo vuestro que es carnal? ¿No sabéis que los que trabajan en el santuario comen de las cosas que son del santuario, y que los que sirven al altar, participan también del altar?*

Esto es lo que él dice respecto a la ley antigua. ¿Y qué dice de la ley nueva y evangélica? Demuestra que no hay entre ellas discrepancias de ninguna clase. Así también ordenó el

[106] 1 Cor 9,7.
[107] 1 Cor 9,8-13; cfr. Dt 25,4 y 18,1.

ita et Dominus ordenavit iis qui Evangelium annuntiant de Evangelio et vivere [108]. Dixerat quippe Dominus, *dignus est operarius mercede sua* [109]. Nihil ergo opus est testimoniis aliis quae sunt plurima eademque gravissima. Unus Paulus vel potius Spiritus Santus in eo loquens nobis abundet.

4. Verum praeter sacerdotes Domini, non est dubium quin politicae atque humanae administrationi reipublicae barbarorum, per quam necessarii sint saeculares praepositi. Hi vero distributi videntur apud nos in duas species. Nam et iudices magistratusque sunt de quibus dictum est supra, et si quid restat, dicetur post [110]. Et sunt proprie susceptores indorum sive patroni (ita enim appellare malo quos vulgus nostrum suo sermone *encommenderos* vocat) quibus pro cura ac providentia quam gerere debent hominum suae fidei ac tutelae commissorum, licet sane tributa quaedam vicissim capere. Quo in loco accurate intuendum est regiam maiestatem ius illud omne quod habet ad exigenda tributa a populis neophytorum, sibi ab Ecclesia in fidem datis, in eiusmodi patronos transfundere eosque penes collocare, certis quibusdam pactionibus interpositis, de quibus mox opportune dicemus [111].

His ergo si eos sese exhibeant quos fide iurata profitentur, tributa recte solvi non est cur revocetur in dubium, cum manifestum sit licere principi aliis attribuere quae percepturus ipse esset [112]. Qua de re et nostrorum theologorum iurisque prudentium concors sententia est [113], et accedit beati Gregorii nullo modo contemnenda auctoritas qui ad nobiles quosdam viros Sardiniae scribens eosque et quid debeant praestare subditis sibi commissis et quidem infidelibus adhuc et quid ob eam tem percipere ab illis possint, commode admonet: *Ad hoc quippe*, inquit, *illi vobis commissi sunt, quatenus et ipsi vestrae utilitati valeant ad terrena deservire et per vestram provindentiam eorum animabus ea quae sunt aeterna prospicere* [114].

---

108 1 Cor 9,14.

109 Mt 10,10; Lc 10,7.

110 Ver (en nuestra edición) lib. III, cap. 4,19 y 23.

111 Ver (en nuestra edición) lib. III, cap. 11-13, 19 y 23; ver nota 129.

112 Cfr. Bartolomé de las Casas, *De regia potestate* § 17 (CHP 8,76); § 26 (CHP 8,101).

113 Cfr. Domingo de Soto, *De iustitia et iure* lib. III, quaest. 6, art. 7. Luis de Molina, *Utrum infidelis sint compellendi ad fidem*

Señor a los que anuncian el Evangelio que vivan del Evangelio. Pues había dicho: *Digno es el que trabaja de su salario.* Huelgan, pues, otros testimonios, que son abundantes y de la máxima autoridad. Bástenos éste de Pablo, o, mejor, del Espíritu Santo, que habla por él.

4. Pero además de los sacerdotes del Señor, es indudable que son también muy necesarios ministros seglares para gobernar a las comunidades de los bárbaros en el campo estrictamente político y civil. Estos funcionarios, entre nosotros, vienen a estar clasificados en dos clases: una la forman los jueces y magistrados. De ellos ya hemos hablado, y si algo queda, lo diremos después. Otra clase son los encargados o patronos de los indios (prefiero llamar así a los que nuestro pueblo llama generalmente *encomenderos* en su lengua propia). Por el cuidado y providencia que deben tener de los que son confiados a su fe y tutela, pueden percibir a su vez algunos tributos. Y es necesario tener muy en cuenta que todo el derecho que tienen nuestros reyes de exigir tributos de los pueblos recientemente convertidos, y que la Iglesia ha confiado a su fe y protección, lo traspasan a los encomenderos, y les hacen donación de él, con ciertos pactos y condiciones de que hablaremos más abajo.

Si, pues, los encomenderos se portan como juraron al recibir la encomienda, no hay razón ninguna para poner en duda que los tributos se les pagan con toda justicia. Es evidente que el soberano puede otorgar a otros los tributos que él había de cobrar. En este punto están completamente de acuerdo nuestros teólogos y juristas. Añádase a ello la autoridad de San Gregorio Magno, que no se debe menospreciar. En una carta dirigida a certos nobles de Cerdeña les puntualiza con todo detalle cuáles son sus deberes para con los súbditos que les habían sido encomendados, los cuales eran gentiles todavía, y qué es lo que por este motivo podían percibir de ellos: *Para esto,* dice, *os han sido encomendados; para que os sirvan en vuestro provecho en lo que se refiere*

(CHP 10,358): «Immo et licitum est infideles subditos exactionibus alias iustis gravare atque aliis similibus iustis molestiis, quo pertrahantur ad fidem». Ver notas 83, 86, 102 y 103.

114 GREGORIUS MAGNUS, *Registrum epistolarum* lib. IV, epist. 25 (PL 77, 693 C; CCSL 140, 241-42). Ver texto completo (en nuestra edición) lib. III, cap. 13 sobre la nota 160.

Unde apparet recte posse nobilium hominum ac bene de republica meritorum fidei curaeque committi, ut saluti barbarorum consulant eaque ex causa ab his sua ipsi emolumenta percipiant. Quoniam vero cum est conventio aliqua ut ob illud detur, certa quaedam ratio ac proportio servetur necesse est, ne aut hinc excedat aut inde deficiat, omnino perspiciendum est ad quae et qualia patroni indorum obligentur, ut inde verissime cognoscamus quando et quo usque iustum sit talibus tributa persolvi. Sed ante considerandum erit anne expedierit indorum populos in fide rudes eiusmodi patronis committere, quibusve ex causis id excogitatum effectumque sit.

Caput XI

CAUSAE OB QUAS HISPANIS INDI COMMENDATI SINT

1. Causas igitur cogitanti mihi cur in hoc Novo Orbe indi hispanis hominibus commendati sint, unde et vulgare illorum vocabulum traxit originem, tres praecipue veniunt in mentem [115].

Prima, quod cum suis expensis et laboribus in novas gentes penetrarent, summis et difficultatibus et periculis se obiicientes, excogitatum atque inventum est quod mercedis loco tribueretur a principe ipsis ita flagitantibus, ut ex indorum populis suo patrocinio commissis emolumenta annua

1 *2* sint] sunt *SC.*
1 *6* gentes] regiones *SC.*

[115] *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tít. 8-9 (Madrid 1681=Madrid 1973, t. II, f. 221v-233v). Cfr. Juan de Solórzano, *Política indiana* lib. III (t. II, pp. 5-412).

a este mundo terrenal, y vosotros dediquéis el máximo cuidado a mirar por sus almas en lo que se refiere a la vida eterna.

Por este motivo se ve bien claro que es lícito encomendar a la lealtad y providencia de las personas nobles y beneméritas de la patria el cuidado de procurar el bien de los bárbaros, y que por este motivo perciban de ellos los correspondientes emolumentos. En todo pacto o convención en que se da una cosa y se recibe otra, es necesario guardar un cierto orden y medida, para que ni de la una parte ni de la otra haya excesos ni defectos. Pues lo mismo en nuestro caso: hay que considerar con atención a qué se obligan los encomenderos en cantidad y calidad. De ahí deduciremos con toda exactitud cuándo y hasta qué límite es lícito que se les pague. Pero debemos estudiar previamente otra cuestión: si era o no conveniente encomendar a patrones de esa clase pueblos como los indios, tan rudos en la fe. ¿Qué razones hubo para pensar en un procedimiento así y ponerlo en práctica?

Capítulo XI

CAUSAS QUE HUBO PARA ENCOMENDAR LOS INDIOS A LOS ESPAÑOLES

1. Pensemos en las causas que pudo haber para que en el Nuevo Mundo se encomendasen los indios a los españoles (de ahí surgió la denominación ya generalizada de las encomiendas). Cabe pensar en tres principales razones posibles:

La primera que, habiendo los particulares explorado y conquistado a sus expensas naciones del Nuevo Mundo, padeciendo increíbles trabajos y teniendo que hacer frente a grandísimas dificultades y peligros, se escogió y puso por obra ese procedimiento: A instancias de los propios afectados, el soberano les concedería en lugar de cualquier otra merced el poder percibir perpetuamente emolumentos anuales de los pueblos indígenas que fuesen puestos bajo su tutela y patrocinio. En el mismo sentido, los emperadores romanos concedían como premio a los soldados, cuando se

perpetuo reportarent [116]. Quemadmodum imperatores romani emeritis militibus agrum aliquem impertiebantur, unde sustentandae reliquae vitae certi proventus relinquerentur [117]. Nostrorum autem hominum prima cum rege pactio fuit ut indorum a se expugnatorum administratio tum sibi tum primo sucessori aut haeredi firma rataque esset, exinde regi liceret cuicumque placuisset, adscribere [118]. Itaque pro militiae stipendio, pro victoriae praemio indi hispanis dati sunt.

2. Altera quoque fuit causa eaque maioris momenti: quod Novus Orbis regi usque adeo longe posito subactus, in illius ditione retineri nullo modo poterat, nisi a quibus erat quaesitus, ab iisdem custodiretur, ut licentiam barbarorum fraenarent et a finitimis tuerentur et nostris demum legibus assuefacerent [119]. *Neque enim minus est,* ut quidam poeta dixit, *quam quaerere, parta tueri* [120]. Immo vero, ut Nazianzenus probe asserit, longe maius ac difficilius [121]. Ut ergo in peregrina terra homines alioqui patriae amantissimi tenerentur fierentque novae reipublicae cultores atque amplificatores studiosi, fixas ibi sedes collocantes, attributa sunt certa oppida indorum quorum et dominatu et commodis potirentur [122]. Perinde atque umbra quaedam Hispaniae procerum repraesentata sit cum subditis sive, ut nostri vocant, vasallis imperitent.

3. Tertia eademque maxima ac reliquarum fundamentum causa extitit ut novi fidei tyrones teneraeque stirpes patrocinio curaque veterum protegerentur, instituerentur,

---

116 Provisión a la Audiencia de México, de 1528 (Encinas II, 187-8): «Por la voluntad que tenemos de hacer merced a los conquistadores y pobladores de la dicha Nueva España, especialmente a los que tienen o tuvieren voluntad e intención de permanecer en ella, tenemos acordado que haga repartimiento perpetuo de los dichos indios». *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tít. 8, ley 4 (t. II, f. 222r). Ver nota 126.

117 Ver nota 127.

118 *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tít. 8, ley 2 (t. II, f. 221v): «... haciendo los nombramientos por dos vidas». Provisión de 13 de julio de 1573 (Encinas IV 239, nn. 85-86).

119 Provisión a los Virreyes, Audiencias y gobernadores de las Indias del Mar Océano, Bosque de Segovia a 13 de julio de 1573 (Encinas IV 232-246; especialmente p. 246, n. 145). Ver notas 132-133.

120 Publius Ovidius Naso, *Artis amatoriae libri III* lib. II, vers. 10-13 (Opera, Venetiis 1731, pp. 436-437; «Les Belles Lèttres», p. 32): «Non

licenciaban, algún campo con cuyas rentas pasasen honestamente, con ingresos fijos y seguros, el resto de su vida. Las primeras capitulaciones de nuestros descubridores con el rey fueron que cada uno tuviese para sí y para su primer sucesor o heredero por dos vidas con plena garantía y seguridad, el gobierno de los indios que conquistase, quedando después el rey libre de encomendarlos a quien le pluguiere. Fue, por tanto, para pagar servicios de carácter militar y en premio de victoria como fueron dados los indios a los españoles.

2. Otra causa hubo y de mayor importancia. Después de sometido el Nuevo Mundo a un rey que estaba tan inmensamente lejos, el rey no podía en modo alguno mantenerlo en su poder, si los mismos que lo habían descubierto y conquistado no se lo guardaban, refrenando los excesos de los bárbaros, defendiendo las fronteras de las incursiones enemigas y acostumbrando a los indios a vivir conforme a nuestras leyes. *Porque no es menos importante*, como dijo un poeta, *descubrir que conservar lo hallado.* Antes, como dijo San Gregorio Nazianceno, es mucho más importante y más difícil. Para retener, pues, en tierra extraña a unos hombres que eran amantísimos de su patria, y para que se hiciesen vecinos y fundadores de nuevas comunidades y celosos de su engrandecimiento, estableciéndose en ella firmemente, les adjudicó el rey ciertos pueblos de indios, para que disfrutaran del dominio y rentas de ellos. Fue como crear en Indias una nobleza con un cierto parecido con la de España, puesto que esos nuevos señores mandan sobre súbditos o, como dicen los nuestros, sobre vasallos.

3. La tercera causa, y la más importante y como fundamento de las otras, fue que los neófitos en la fe, plantas nuevas y tiernas, fueran defendidos por el patrocinio y cuidado de los cristianos viejos, y a su sombra fuesen instruidos y se acostumbrasen a la disciplina y costumbres cris-

---

satis est venisse tibi me vate puellam./Arte mea capta est: arte tenenda mea est./Nec minor est virtus, quam quaerere, parta tueri».

[121] Gregorius Nazianzenus, *Adversus Iulianum Imperatorem Invectiva prima* oratio 4, nn. 3 y 18 (Opera omnia. Antuerpiae 1570, pp. 546b-547a y 550a; PG 35, 534 y 546-567).

[122] Cédula al Virrey del Perú [Francisco de Toledo], Aranjuez a 30 de noviembre de 1568 (Encinas IV 229-232, especialmente p. 229). Ver nota 130.

religionis disciplina regerentur[123]. Denique salutis viam, ut omnino munirent atque infirmos in fide, ut monet Paulus, assumerent[124].

4. Arbitror me omnes institutionis huius causas esse complexum. Iam sequitur ut de unaquaque quid habeat aequitatis, quid difficultatis, quid officii disseramus. Ac prima illa de remunerandis laboribus sumptibusque militarium hominum, ex necessitate quadam potius quam ex voluntate aut religione profecta fuisse videtur. Neque enim poterat princeps aut perquam aegre poterat, tantos tot hominum sudores, imo etiam cruores dixerim, praemio pari afficere, nisi in Novo Orbe illorum virtute parto potentiam quaestumque partiretur. Nam neque isti alioqui contenti essent et caeteris similia audendi aggrediendique cupiditas omnis extingueretur. In lusitanica India, quod regum lusitanorum auspiciis et auro parta sit, potuit penes regem totus ille dominatus sine iusta suorum querela retineri. Nostrorum vero hominum, quoniam suapte ductu et re, tanta peregerunt, longe alia ratio est. Itaque necessitatis, ut dixi, cuiusdam fuit ut suo quodam iure, ut olim israeliticae tribus distributore Iosue[125], terram sortirentur, permanente tamen, quod minime obscurum est, supremo omnium penes regem imperio. Quamobrem fatendum est, hac nostris mercede proposita, distribuendi leges quodammodo et fuisse et esse servandas. Ut plane nisi alioqui quippiam impediat, de hac republica benemeritis ipsiusmet emolumenta reddantur et pro ratione meritorum maior minorve portio unicuique designetur. Neque enim inanis prorsus et supervacanea vox est hominum suo sudore et sanguine partis novos et nihil in republica gerentes praeclari frui vehementer expostulantium idque non levis iniuriae loco exprobrantium. Etenim cum caetera non desunt, debet profecto laborum meritorumque ratio haberi, id quod et regia statuta praescribunt et gubernatores a se observari contendunt (vere an falso, non statuo), satis proposito est omnium una consensio[126].

---

123 Ver notas 119 y 140.

124 Rom 14,1; 15,1: «Debemus autem nos firmiores imbecillitates infirmorum sustinere et non nobis placere».

125 Ios 13-22.

126 Real Cédula a la Audiencia de los Reyes, Valladolid a 10 de mayo de 1554 (ENCINAS III 8). Real Cédula al Virrey del Perú, Aran-

tianas; finalmente, que los cristianos asegurasen los caminos de salvación, y los más fuertes sustentasen, como amonesta el Apóstol, a los débiles en la fe.

4. Creo no haber omitido ninguna de las causas de la institución de las encomiendas. Síguese tratar ahora de la justificación, dificultades y obligaciones anejas a cada una de ellas. El primer problema era cómo remunerar los trabajos y gastos de los conquistadores. Nació de una cierta forma de necesidad más que de la voluntad o la religión. No podía el rey, o podía sólo con gran dificultad, dar premio conveniente a tantos sudores o, por mejor decir, a tanta sangre derramada por tantas personas, si no es repartiendo entre ellos el poder y las ganancias del Nuevo Mundo, que con su bravura se había ganado. Ni ellos se habrían contentado con otro premio; y a los demás se les apagaría todo deseo y emulación de intentar parecidas empresas. En las Indias portuguesas, como todas fueron conquistadas bajo los auspicios y con el oro de sus reyes, pudo quedar todo el dominio y mando en la monarquía, sin justa queja y agravio de los ciudadanos particulares. Pero el caso de nuestros compatriotas es completamente distinto, puesto que llevaron a cabo tan grandes hazañas por su propia iniciativa y a su propia cuenta. Fueron, pues, como he dicho, razones de necesidad intrínseca las que motivaron el que los nuestros se repartieran entre sí las tierras casi por derecho propio, como hicieron en otro tiempo las tribus de Israel, con Josué como supervisor del reparto. Aunque, como es claro, quedaba siempre el supremo dominio en poder del rey respecto a todos los implicados.

Por lo tanto, es preciso reconocer que, partiendo de la base de que las encomiendas son para los nuestros una for-

---

juez a 30 de noviembre de 1558 (ENCINAS IV 230). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima a 19 de abril de 1572 (MP I, documento 97, n. 5, p. 465): «... porque ay acá infinita gente y con mayores necesidades que las de allá, y los más dellos son muy antiguos en la tierra y que la han ayudado a ganar; y, viendo que el Virrey y los oidores procuran y hazen por los suyos y les dan los aprovechamientos de la tierra y dexan a los antiguos y beneméritos, reniegan y blaspheman y darían el alma al demonio por poder hazer algún alçamiento, o otra cosa como ellos viniesen a tener de comer. De estas quejas yo sé que le irán hartas a Vuestra Señoría. Plega a Dios que le dé fuerças y verdadero espíritu para remediarlo».

Sed ecce ingens malum unde minus timebatur, exortum: ex aequitate iniquitas, ex commoditate damnum, ex iure conflatur iniuria. Quis enim cum sibi indos pro mercede propositos ac redditos intuetur, non statim labores, expensas, pericula quibus defunctus est, cogitat parumque esse quidquid capiat et sentit et iactat? Itaque proventus commodaque sua quae ex indorum vel opera vel tributis percipit, non pro futuro in illos officio et a se impendenda opera, sed pro iam exhaustis laboribus metienda putat. Hinc rapinae, hinc violenta saevitia miserorum, hinc etiam caedes et nunquam expleta cupiditas, dum indorum domini tanquam praeda abusi, merita praeterita clamant, officia futura non curant.

Cui malo quid remedii posset afferri, non satis video. Verum illud serio moneo atque contestor: quamvis aequum sit in eiusmodi commendationibus indorum, rerum antea praeclare gestarum rationem habere, minime tamen tributa operasque infelicium istorum amplius augeri posse quam conferendi in illos beneficii ratio postulet. Quemadmodum et praefecturae in republica et sacerdotia in Ecclesia benemeritis quidem conferenda sunt et dignioribus oppido ampliora, at census vel publicus vel ecclesiasticus pro futuro labore atque officio datur. Itaque huic percipiendo veteres labores praetexere minime licet. Sed si profecto desis officio atque imposito munere non perfungaris, quantumcumque olim emeritus sis, proventus tuto non percipis.

5. Secunda vero causa conservandae ac tuendae reipublicae huius, non dubium est quin aequitatis utilitatisque plurimum habeat, quin potius in eo salus regni tum temporalis tum spiritualis sita sit, si non desint his veluti deductis coloniis coloni sui. Nam id quoque romanae reipublicae sapientissimae moris fuisse constat, ut novos colonos [quo] confirmaret defenderetque coloniam suam, domicilio donatos variis privilegiis commoditatibusque prosequere-

---

4 *35* iniuria *SC*] invidia *A*.

4 *41-45* Hinc... curant > *SC*.

4 *50* infelicium > *SC*.

5 *7* confirmaret] quo firmaret *SC*.

ma de contraprestación por servicios prestados, hubo que cumplir y hay que cumplir de alguna forma las leyes del reparto. Es manifiesto que a los beneméritos en la conquista de estas nuevas tierras, si no hay impedimento en contrario, les tocan los emolumentos que tal empresa produce, y según los méritos hay que dar a cada uno mayor o menor parte. Y no es vana y sin fundamento alguno la voz de los que claman diciendo que gentes nuevas y que nada hicieron en favor de estas nuevas comunidades, gozan de lo que ellos ganaron con su sudor y sangre; y alzan por eso el grito al cielo, considerándose agraviados. Porque no faltando las otras circunstancias, se debe tener en cuenta los méritos y trabajos pasados. Así lo mandan las disposiciones legales del reino, y los gobernantes se esfuerzan por llevarlo a cabo y así lo proclaman. No me meto a juzgar si en verdad es así o no. Me basta con constatar que en ese punto todos están de acuerdo.

Mas he aquí que de donde menos se podía temer, nació un mal funesto: De la equidad se forjó la iniquidad, de la conveniencia el daño, del derecho la injusticia. ¿Quién, cuando ve que los indios se los ofrecen y entregan como premio por los servicios prestados, no se pone a pensar al instante en los trabajos, gastos y peligros que lo han puesto al borde de la muerte, y no le parece poco cuanto pueda sacar de ellos? Así lo proclama y se jacta de ello. De suerte que el interés y provecho que percibe del trabajo y tributo de los indios, él no cree que haya que medirlos en función de los deberes que con ellos tiene que cumplir y de los servicios que les tiene que prestar, sino a tenor de los trabajos que ya ha pasado. De ahí nacen las rapiñas, las crueldades y violencias contra los más indefensos; de ahí surgen las matanzas y la codicia que nunca se sacia. Los dueños de indios se aferran a la presa, proclaman a grandes voces sus méritos pasados y se despreocupan de sus deberes para el día de mañana.

Y ¿qué remedio se pondrá a este mal? Yo, ciertamente, no lo veo con claridad. Pero sí advierto con todo encarecimiento y conjuro a todos que, aunque es razón tener en cuenta para el reparto de las encomiendas las hazañas y méritos pasados, no se pueden aumentar los trabajos y tributos de

tur[127]. Regis regnique interest maxime, ut sint qui tanquam proprium domicilium tueantur et quoad licet, amplificent. Quamobrem propria quadam nuncupatione eaque apud nos honorifica, hi proprie vicini civesve nominantur[128]. Itaque et uxorati esse iubentur et certam urbem incolere[129]. Unde nisi annuente pro-rege, abesse nusquam liceat; si abfuerit, absentis expensis alius sufficitur; quod si diutius moras traxerit, ab indorum moderatione removetur aliusque succedit perinde atque demortuo[130].

Quin etiam principis hi omnes feudatarii habentur, fidem suam sacro iure iurando reipublicae regisque iussis astringentes[131]. Itaque bella si qua exoriantur in provincia, propriis sumptibus adire et belligerari coguntur[132], quod nuper in bello ingarum cuzquenses et in chiriguanensium charquenses pacensesque fecerunt[133]: proinde equos, arma caetera-

---

127 THEDOR MOMMSEN, *Historia de Roma* lib. II, cap. 3 (edic. A. García Moreno, Madrid 1876, vol. II, p. 91).

128 INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas* Advertencias (B. Ayacucho 1976, t. I, p. 8): «También se advierta que este nombre *vecino* se entendía en el Perú por los españoles que tenían repartimiento de indios, y en ese sentido lo pondremos siempre que se ofrezca». JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y Descripción universal de las Indias* (BAE 248, p. 20a): «... y no se llaman vecinos de los pueblos comúnmente sino los que tienen repartimientos en la tierra, que no los pueden tener si salen della sin licencia, y están obligados a tener armas y caballos, para la defensa della».

129 Sobre las obligaciones de los encomenderos en el Nuevo Mundo véase ENCINAS II 218-361; especialmente: Provisión al Gobernador de Higueras y Cabo de Honduras, Madrid a 8 de noviembre de 1539 (ENCINAS II 248).

130 Provisión a los Virreyes, Audiencias y gobernadores de las Indias del Mar Océano, Bosque de Segovia a 13 de julio de 1573 (ENCINAS IV 232-246, especialmente p. 242): «... y a los que se ausentaren se proceda contra ellos, y se prendan y traigan a las poblaciones para que cumplan su asiento y población».

131 Instrucción a don Antonio de Mendoza, Virrey de Nueva España, a 25 de abril de 1535 (ENCINAS II 188): «... prosuponiendo que en remuneración de superioridad y señorío y como feudatarios de toda la dicha renta y aprovechamiento de tal lugar, habemos nos de haber y llevar perpetuamente una cierta parte».

132 Carta Real al Virrey de Nueva España, de 11 de agosto de 1552 (ENCINAS II 218) «... porque como tenéis entendido, las encomiendas que son rentas de su Majestad las da a los tales encomenderos porque defiendan la tierra, y para ello les manda tener armas y caballos, a el que mayor encomienda tiene, más. Ansí vos, cuando semejantes casos se ofrecieren, los apremiaréis a que salgan a la defensa de la

estos infelices más de lo que pide la proporción de los beneficios y servicios que se les han de hacer. Las magistraturas y gobiernos en el Estado y las prebendas religiosas en la Iglesia hay que adjudicarlos, desde luego, a los que mejor lo merezcan, y los de mayor rango a los más dignos de cada comunidad. Pero cualquier asignación de carácter civil o eclesiástico se da en función de trabajos o deberes que hay que cumplir en el futuro. Por tanto, para cobrar esas rentas no es lícito en absoluto hacer encaje de bolillos con los trabajos que uno ha pasado ya. Quien falte al oficio que se le ha encomendado y no cumpla con sus deberes, cualesquiera que sean sus méritos antiguos, no hace suyas las rentas con segura conciencia.

5. La segunda causa, que es la conservación y defensa de estas comunidades, no cabe la menor duda de que encierra grandes dosis de equidad y conveniencia. Más aún, la salud y prosperidad, tanto temporal como espiritual del reino, consiste en que no falten vecinos y pobladores, como colonos de las colonias que se van fundando. La república romana tenía establecida, como es sabido, la sabia costumbre de proteger y afianzar sus colonias, concediendo a los nuevos pobladores que se avecindasen en ellas diversos privilegios y ventajas. Interesa mucho al rey y al reino que haya en abundancia quienes lo defiendan y miren por su grandeza como por su propia casa. Por lo cual entre nosotros se llama propiamente vecinos o ciudadanos precisamente a los pobladores, tomando el término en su significación exacta y para darles categoría social. Por eso se les manda estar casados y fijar su residencia en una población determinada. Nunca pueden ausentarse de ella, salvo con premiso del virrey. Y si se ausentan, tienen que mantener a sus expensas quien les sustituya en la vecindad. Si la ausencia fuese prolongada, pierden la encomienda que tienen sobre los indios y se provee en otro, lo mismo que si hubiesen muerto.

Más aún, son considerados como feudatarios del rey y prometen con juramento fidelidad a la patria y a los mandamientos reales. Y si se desencadena alguna guerra en la provincia, están obligados a acudir armados a su costa y

---

tierra a su costa, repartiéndolo de manera que unos no sean más agraviados que otros, sino que todos sirvan».

que in repentinum quemque tumultum parata habere, in otio et negotio reipublicae adesse promptissime.

Quae quidem omnia et prudenter et salutariter instituta sunt neque parum conscientias eiusmodi hominum levant qui pro imposito sibi onere honorem quoque, hoc est proventus referunt. Neque enim, quod multi falso opinantur, sola est causa redditus indicos percipiendi propria ac peculiaris indorum saluti adhibita cura [134]; licet ea praecipua sit, verum aliae quoque causae sunt, sunt alia etiam publicae utilitatis officia quibus cum addicuntur nobiles homines, iure remunerandi sunt; eas ob res quod regem ex indis capere oportebat, id in eiusmodi feudatarios omne transmittit.

6. Tertia quoque ac potissima causa supra allata de cura providentiaque neophytorum, si nuda ipsa per se spectetur, speciosa plane et honesta atque officii plena videatur. Quid enim magis salutare dici potest quam ut novi christiani veterum diligentiae commendentur? Quod etiam in primaeva Ecclesia in more fuisse Dionysius Areopagita satis indicat, cum fidei candidati probatae vitae susceptoribus traderentur, pie ac salubriter imbuendi atque officiose adiuvandi [135].

---

5 *29* referunt] referant *SC*.

---

133 Memorial que don Francisco de Toledo dio al Rey Nuestro Señor del estado en que dejó las cosas del Perú (BAE 280, n. 10, p. 135): «Y aunque en las jornadas de Vilcabamba y los Chiriguanaes hubo mucho sentimiento y queja de que para la defensa de las ciudades del Cuzco, La Paz, La Plata y Potosí, mandé salir a la guerra a todos los vecinos que tenían edad y disposición para ello, personalmente y a su costa... y compelí a los feudatarios y domiciliarios a salir a la guerra y que los caminos de las ciudades los compeliesen y repartiesen conforme a la cantidad de cada una, como yo lo escribí a S. M. y S. M. fue servido de aprobar lo que en esto había hecho». REGINALDO DE LIZÁRRAGA, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* lib. II, cap. 26 y 30-42 (BAE 216, Madrid 1968, pp. 138-139 y 142-156). INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas* lib. VII, cap. 17 (B. Ayacucho 1976, vol. II, pp. 123-124).

134 Cfr. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *Tratado de las doce dudas* 4.ª y 5.ª conclus. (CHP 8, 278): *Principia quaedam* 4.° princip. (CHP 8, 154); *Carta al maestro Fray Bartolomé de Miranda* [Carranza] (CHP 8, 177). Ver nota 143.

135 DIONYSIUS AREOPAGITA, *Ecclesiastica Hierarchia* cap. 2, 7 (PG 3, 395).

hacer la guerra. Así lo hicieron los del Cuzco en la reciente guerra contra los incas, y los de Charcas y La Paz en la de los Chiriguanos. Por tanto, han de tener en toda hora preparados caballos, armas y demás aparejos, para cualquier sedición o tumulto que pueda surgir, y estar siempre dispuestos para servir a la patria en cualquier momento y circunstancia.

Todas estas disposiciones y modos de proceder han surgido por razones de prudencia y son de gran provecho, y no dan pequeña seguridad de conciencia a estos hombres que reciben el honor, esto es, las rentas, a cambio de la carga que les está impuesta. Contra lo que muchos opinan falsamente, la causa por la que se cobran impuestos a los indios no es sólo el cuidado que se consagra a la salvación de los indios, en sentido propio y específico. Ese es el motivo principal. Pero hay además otras causas. Hay también otros cargos de utilidad pública. Cuando personas nobles se consagran al desempeño de esos cargos, se las ha de remunerar con todo derecho. Por esta razón todo lo que el rey había de tomar en tributos de los indios, lo traspasa a sus feudatarios que cumplen esa función.

6. También la causa tercera y muy principal referida arriba el cuidado y providencia de los neófitos, mirada por sí sola es del todo conveniente y honesta y llena de beneficio para ellos. Porque ¿qué cosa se puede pensar más saludable que encomendar los nuevos cristianos al cuidado y diligencia de los antiguos? Fue práctica que estuvo en uso en la primitiva Iglesia, como refiere Dionisio Areopagita: Los candidatos a la fe eran entregados al cuidado de hombres de vida probada, para que piadosa y saludablemente los instruyesen, y con sus buenos oficios les ayudasen.

Mirada en sí misma y como al desnudo, ya he dicho que ésta es una causa muy hermosa y muy honesta. Pero cuando del plano teórico pasamos a la realidad, ¡Jesús bueno! ¡Qué desorden, cuánta fealdad! Se encomienda los indios a los españoles. Pero, vamos a ver, ¿a qué clase de españoles? A los veteranos o, lo que es más verdad, a los viejos zorros. Y ¿qué voy a decir de los sanguinarios, de los jugadores empedernidos y desvergonzados y, por lo que toca a nuestro asunto, de los rapaces con cien garras que no se afanan sino por lograr la mayor presa posible? Los débiles, nuevos y

Haec, ut dixi, perpulchra perque honesta causa est, si nuda ipsa cernatur. At ubi a cogitatione venimus ad rem, Iesu bone, quae perturbatio, quanta foeditas! Commendantur indi hispanis. Quibus? Hominibus veteranis sive, quod verius est, veteratoribus; nam quid dicam sanguinariis, aleatoribus flagitiosis et, quod ad rem pertinet, centimanis rapacibus nihil aliud quam praedam amplam agitantibus? Commendantur infirmi, novi, teneri, nullius humanitatis hominibus. Quis hic non illud usurpet *ovem lupo commisisti*[136], aut illud poetae: *Ego floribus Austrum perditus et liquidis immisi fontibus Apros?*[137]. De quibus etiam Dominus conqueratur quod non satis sibi esse putarint pascuis optimis pasci, nisi etiam reliquias pedibus conculcantes, infirmo pecori exiguum illud inviderint neque purissimam aquam potare contenti, reliquam pedibus turbarint, ut imbecille pecus vix eorum sordibus sitim sedaret[138]: *Lateribus*, inquit, *et humeris impingebatis, et cornibus vestris ventilabatis omnia infirma pecora, donec dispergerentur foras*[139].

Verum vitio hominum, non causae ista contingunt. Neque vero pravorum perversitas bonis detrahere debet, sed Dei optimi et benignissimi ope fiet ut patroni officium non deserant, sed nomini suo ipsi respondeant. Nostrum iam est quae sint horum partes in indos a se susceptos exponere.

---

6 *12-27* Commendantur... foras > *SC*.
6 *28* ista contingunt] hoc fit *SC*.

---

136 Publius Terentius Afer, *Eunuchus* act. V, scena I, vers. 16 (Comoediae, Londini 1751, p. 109; «Les Belles Lèttres», t. I, vers. 832, p. 290): «Scelesta, ovem lupo commisisti».

tiernos se los encomienda a hombres sin ninguna humanidad. ¿Quién no echará mano en este asunto a la famosa expresión: *¿Encomendaste el cordero al lobo?* ¿O al verso famoso del poeta: Yo mismo, *en mi perdición, desencadené el huracán sobre las flores y metí a los jabalíes en los manantiales de agua transparente y serena?* De todos ellos hasta el Señor podría quejarse de que no se habían conformado con apacentarse con los mejores pastos si no estropeaban además con sus pezuñas los pastos que quedaban, destrozando por pura envidia lo poco que podía tocar a las ovejas enfermas y débiles; y no contentos con beberse el agua más limpia, la demás la enturbiaban con sus pezuñas para que el débil rebaño apenas pudiera calmar su sed con las inmundicias que ellos dejaban. *Embestíais*, dice el Señor, *por los costados y por la espalda y con vuestros cuernos lanzabais por el aire a todas las reses más débiles hasta desperdigarlas y echarlas fuera del redil.*

Pero estas cosas ocurren por vicio de los hombres, no por fallos de la causa en sí misma. Y no es justo que la perversidad de los malos perjudique a los buenos. Dios hará en su infinita bondad y misericordia que los encomenderos no falten a su deber, sino que lo cumplan como su mismo nombre significa. A nosotros nos toca ahora explicar cuáles son las tareas que los encomenderos tienen que cumplir para con los indios que han recibido en encomienda.

137 Publius Virgilius Maro, *Bucolica* lib. I, II, vers. 58-59 (Bucolica-Georgica, Corpus Scriptorum Latinorum Paravianum, Augustae Taurinorum 1945, p. 10; «Les Belles Lèttres», pp. 45-46).

138 Ez 34,18-19.

139 Ez 34,21.

CAPUT XII

QUOD DOCTRINAM FIDEI ET MORIBUS SUFFICIENTEM PATRONI INDIS SUSCEPTIS PRAEBERE TENEANTUR

1. Primum ac maximum onus sustinent indos iam christianos effectos in fidei morumque doctrina caeterisque ad salutem opportunis quantum opus est adiuvandi. Re enim vera patroni, paedagogi nutriciique in Christo teneris adhuc et parvulis dati sunt. Hoc omnes sine exceptione consentiunt et docti et indocti et experti et imperiti [140]. Hac lege, hac conditione indi nostris a principe commendantur recepto usitatoque more sese penes ipsos conscientiam suam exonerare testante [141]. Quod sane onus ipsi qui sustinent, raro intelligunt.

2. Ex hoc primo praecipuoque documento efficitur in primis ut quicumque iniuncto sibi muneri non faciunt satis, non solum grave crimen admittant maledictionis aeternae rei *quod opus Domini fraudulenter faciunt* [142], verum restitutioni etiam obnoxii sint, quod minime officio functi ob quod tributa instituta sunt, nihilominus illa perceperint. Neque enim charitati tantum christianae infensi sunt, sed etiam publicam iustitiam laedunt.

---

140 Cfr. JUAN DE SOLÓRZANO, *Política indiana* lib. III, cap. 26 (t. II, p. 299-313); especialmente n. 4 (pp. 300-301): «Fuera de estas cédulas afirman lo mismo Matienzo, Acosta, el obispo de Chiapa, Antonio de Herrera, Antonio de León y Bartolomé de Albornoz, encareciendo el cuidado que se debe poner en el cumplimiento de esta obligación, con palabras muy dignas de leerse, y contestando en que esta fue una de las causas de instituir las encomiendas, y aun la potísima y como el fundamento de las demás». Ver nota 143.

141 Provisión al Almirante don Diego de Colón, Valladolid a 14 de agosto de 1509 (ENCINAS II 183). Provisión al juez de residencia de la Isla Española, Zaragoza a 9 de diciembre de 1518 (ENCINAS II 184). Cédula y capítulo de carta acordada, Valladolid a 16 de marzo de 1527 (ENCINAS II 187: «... teniendo siempre respeto al servicio de Dios o utilidad y buen tratamiento de los dichos indios, y a que en ninguna cosa nuestras conciencias puedan ser encargadas en lo que hiciéredes y ordenáredes».

142 Ier 48,10.

CAPÍTULO XII

LOS ENCOMENDEROS TIENEN LA OBLIGACION DE DAR A SUS INDIOS SUFICIENTE INSTRUCCION EN MATERIA DE FE Y COSTUMBRES

1. La primera y más importante carga que deben cumplir los encomenderos es ayudar a los indios ya cristianos en la doctrina de la fe y costumbres, y lo demás que es conducente para su salvación. Han sido dados como padrinos, ayos y nodrizas a los que son todavía tiernos y pequeños en la fe. Todos están de acuerdo en esto, los doctos y los ignorantes, los experimentados y los que no tienen práctica. Con esta ley y con esta condición encomienda el rey los indios a los nuestros, y en los encomenderos descarga su conciencia en este punto, como lo atestiguan las palabras usuales de la concesión. Esta es una carga que rara vez entienden los propios encomenderos.

2. De esta base y principio básico fundamental se sigue, en primer lugar, que los que no cumplen con esta obligación que se les ha encomendado, cometen un crimen grave por el que se hacen reos de la eterna maldición, *porque hacen la obra de Dios fraudulentamente*. Pero además están obligados a restitución, porque sin cumplir en nada la tarea por la que se han instituido las encomiendas, sin embargo han percibido los tributos. No solamente obran contra la caridad cristiana, sino que atentan además contra la justicia social.

Se sigue en segundo lugar que si los encomenderos resultan ser excesivamente negligentes y descuidados y se empeñan en no enmendarse ni reparar los daños, pueden y deben ser removidos de las encomiendas y ser sustituidos por otros. Y para que a nadie le parezca esto demasiado duro, o lo rechace como nuevo, porque de hecho se hace siempre lo contrario, vean el ejemplo de la real cédula autenticada por público escribano, que yo mismo he leído, y que grave y severamente ordena ambas cosas —hacer la restitución y re-

Efficitur deinde ut si negligentes admodum segnesque se praestiterint tales patroni, neque emendare et resarcire iacturam pergant, possint omnino, imo vero debeant, ab indorum commendatione removeri, aliis eorum loco suffectis. Quae ne duriora quispiam arbitretur aut quoniam consuetudo contra obtinuit, tanquam nova respuat, extat hodie quoque regii decreti publica fide exemplum, quod ipse quoque legi utrumque illud et de restitutione facienda et de removendis negligentibus indorum patronis severe et graviter statuentis servarique omnino in posterum praecipientis [143].

3. Ego vero adiiciam id quoque quod perparum adverti video, cum sit vel maximum quod in indorum commendationibus longe plus spectare oporteat: utrum is cuius fidei commendantur, ea existimatione sit, ut imposito muneri non defuturus merito credatur, quam meritorum rerumque gestarum quantus splendor extiterit. Atque omnibus modis affirmo id quod vel tenuiter doctus facile concedet: patroni, indignus si sit, conscientiam quidem non esse tutam, at multo minus principis eam curam committentis indigno. Indignum autem eum dico quem viri boni ac sapientes nequaquam idoneum reputant eiusmodi negotio procurando, nimirum qui prae vitae impuritate, prae inveterata avaritia, prae socordia ingenita miseros susceptos vexando, expoliando, divina omnia ac salutaria pro nihilo ducendo pessundaturus apparet. Horum de grege an fuerint olim plerique hodieque non pauci supersint, alii viderint. Profecto mirari libet quod cum in triennali aut etiam annuo praetore creando vitae integritas accurate quaeratur, in perpetuo indorum domino cuius sit vel leve peccatum perniciosius futurum, vix morum ratio habeatur; sola vel ipsius vel maiorum merita attendantur tanquam pecuniae dandae, non animarum negotium tractaretur.

4. Quaeret ex me aliquis quamnam instituionem, quam doctrinae rationem sufficere intelliget patronus, ut conscientiae satisfaciat suae? Respondebo breviter ac vere nunc

---

3 *15-16* Horum... viderint > *SC*.

---

143 *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tít. 9, leyes 1 y 3 (t. II, f. 229 rab, 229 vab); cfr. especialmente ley 1 (f. 229

mover a los encomenderos negligentes— y manda que se guarde así de ahora en adelante.

Añadiré por mi cuenta una cosa en que advierto se repara poco, siendo como es la más importante y la que hay que tener mucho más en cuenta al proceder a encomendar indios, que no el brillo que puedan tener méritos pasados y grandes hazañas: si hay o no base para creer con garantía que no dejará de cumplir la tarea que se le impone. Y afirmo con todas mis fuerzas —y cualquiera que sea medianamente docto estará conmigo— que, desde luego, el encomendero que sea indigno, no puede tener la conciencia tranquila, pero mucho menos la puede tener el soberano que encomienda esa tarea a una persona indigna. Y llamo indigno al que las personas de bien y prudentes no consideran idóneo para desempeñar bien ese cargo. Es decir, el que por su vida licenciosa, por su avaricia inveterada, por descuido congénito, se ve que ha de destruir a los infelices indios, vejándolos, despojándolos y dándosele poco de todas las leyes divinas y humanas.

A otros les corresponde ver si la mayoría de los encomenderos de tiempos pasados fueron de ese rebaño y si aun hoy en día sigue habiendo no pocos. Lo más asombroso que puede haber es que incluso para nombrar a una persona para un cargo importante de un año o de tres años, se hacen indagaciones muy precisas respecto a su integridad de vida. Pero cuando se trata de un dueño de indios a perpetuidad, en quien incluso un leve pecado terminará siendo más dañino, apenas se tiene en cuenta su moralidad. Solamente se atiende a sus méritos o a los de sus antepasados, como si se tratase de repartir dinero en recompensa, no de un negocio de almas.

4. Preguntará alguno: ¿Cuánta instrucción y qué tipo de doctrina habrá de considerar suficiente el encomendero para satisfacer su conciencia? Respondo brevemente y con

rab): «El motivo y origen de las encomiendas fue el bien espiritual y temporal de los indios... y que los Encomenderos los tuviesen a su cargo y defendiesen a sus personas y haziendas, procurando que no reciban ningún agravio, y con esta calidad inseparable les hacemos merced de se los encomendar, de tal manera que, si no cumplieren, sean obligados a restituir los frutos que han percibido y perciben, y es legítima causa para privarlos de las encomiendas».

temporis magna ex parte ea cura et molestia liberatos esse patronos, siquidem episcopi sibi sumpserunt neque iniuria ut sacerdotes ipsi designent ac destinent quibus patroni stipendium a maioribus praescriptum optima fide persolvant. Quod si hos vel remissos et negligentes notarint vel improbos et impuros vel cupidos ac rapaces, denique gregem Domini laedi graviter insolentia pastorum animadverterint, pro fide quam suis debent, oportet ad episcopos deferant et quantum in ipsis situm erit, ardenter agant, ut susceptis suis quam optime consultum sit ⌈Cap. *Cum ex iniucto* De haereticis, docet id Innocentius 3⌋[144]. Id cum sedulo praestiterint, si tamen nihil profecerint, fidem suam hac in parte liberarunt, nec quaeretur de manibus illorum sanguis effusus[145], cuius antistites principi pastorum, cum apparuerit, rationem reddent[146].

Quot vero sacerdotes in indorum oppidis tenere oporteat, breviter quidem dici potest, quot erunt necessarii fidei institutioni, sacramentorum administrationi caeterorumque ecclasiasticorum functioni. Provincialium vero synodorum ubi de paraeciis agitur, canonibus definitum est, quoto numero indorum unus sacerdos sufficere existimandus sit[147]. Sequatur patronus episcopi sui iudicium, si synodi decreta servari usquequaque non possunt. Quidquid vero parocho tribuendum erat, si abesse contingat, sive negligentia patroni id fiat sive penuria ministrorum sive episcopi desidia, nihil interest, prorsus tantumdem debet indis restituere ad minimum usque obolum; neque potest summa cuiusvis [iudicio] in alios usus converti aut quovis praetextu alio deflecti.

Qua de re frustra sane nonulli dubitarunt. Nam praeter edicta regia id diserte caventia, ratio est aperta quod pecu-

4 *19* tenere] habere *SC*.
4 *30* cuiusvis + iudicio *SC*.
4 *31* alio *SC*] aliquo *A*.

144 X 5,7,12.
145 Ez 3,18.
146 1 Pe 5,4.
147 Conc. Limense II (a. 1567), parte 2, constit. 77 (Francisco Mateos, *Segundo Concilio Provincial Limense, 1567*, en: «Missionalia Hispanica» 7, Madrid 1950, p. 575). Cfr. Conc. Limense III (a. 1582-83), Ses. 3, cap. 11 (J. Sáez de Aguirre, *Collectio maxima conciliorum His-*

verdad que en nuestros días los encomenderos están libres en gran parte de esa molestia y solicitud. Los obispos han tomado sobre sí, y no sin razón, el cuidado de señalar y enviar los sacerdotes doctrineros. A los encomenderos les toca pagarles fielmente el estipendio señalado por las autoridades correspondientes. ¿Y si notan que los sacerdotes son remisos y negligentes, malvados, deshonestos o avariciosos y rapaces? En una palabra, ¿y si advierten que la grey del Señor sufre daños graves por la incuria y malicia de los pastores? Entonces la fidelidad que deben a sus encomendados les obliga a denunciar esos fallos a los obispos y, en cuento dependa de ellos, deben procurar con todo esmero que se atienda a las necesidades de sus protegidos de la mejor manera posible. Así lo enseña el Papa Inocencio III. Si lo cumplen así asiduamente, y a pesar de todo no consiguen nada, por lo menos quedarán libres de toda responsabilidad en ese terreno y no se les pedirá cuenta de la sangre derramada. Los obispos serán los que darán cuenta de ella al príncipe de los pastores cuando venga a juzgar.

¿Y cuántos sacerdotes habrá que tener en cada pueblo de indios? Se puede decir en pocas palabras: los que sean necesarios para instruir en la fe, administrar los sacramentos y demás funciones eclesiásticas. Los concilios provinciales han determinado en sus cánones, tratando de las parroquias, para qué número de indios puede bastar un solo sacerdote. Siga el encomendero el juicio de su obispo, si no se pueden observar los decretos sinodales en todas sus partes. Pero si se da el caso de que no haya ningún párroco (lo mismo da que sea por negligencia del encomendero o por escasez de sacerdotes o por desidia del obispo), entonces el encomendero tiene la obligación de devolver a los indios absolutamente todo, hasta la última moneda, de cuanto debía pagarse al párroco. Y no puede destinar esa cantidad a otros usos a juicio de cualquiera, o por cualquier pretexto emplearla en otra cosa.

Hay muchos que han tenido dudas en este asunto, pero no hay base para dudar. Además de las reales cédulas que expresamente lo prohíben, está la razón manifiesta de que

---

paniae et Novi Orbis Roma 1775, 7,38; J. TEJADA Y RAMIRO, *Colección de cánones y de todos los concilios de la Iglesia española* Madrid 1855, 5, 514).

nia illa ab indis tanquam ex conditione persolvitur ad ministros ecclesiasticos sibi necessarios sustentandos; hi cum defuerint, quacumque ex causa defuerint, debet profecto horum stipendium ad largitores redire ex integro [148]. Quemadmodum cum pro negotio tuo curando homini pecuniam offers, si nihil ille curaverit sive culpate id sive inculpate, certe pecuniam tuam iure repetes neque te invito ea pecunia averti in alias causas potest. Igitur haec certa et sunt et habentur.

5. Illud non item, utrum qui negligentia sua crassaque culpa indos sibi commissos sine sacerdote, sine legitima doctrina tenuit, teneatur restituere omnia per id temporis percepta, an vero satis sit tantum reddere quantum parocho dandum erat. Qua de re alios audire mallem quam ipse dicere. Verum non teneri omnia tributa restituere magis mihi persuadeo, propterea quod tametsi doctrina indorum proventuum annuorum colligendorum praecipua causa sit, non tamen sola, ut supra explicatum est [149]; sed sunt alia quoque patronorum onera reipublicae utilia quibus cum non defuerint, non iniuste tributis aliqua ex parte fruantur.

Iam si quis urgeat, quantum ergo et quousque restituendum est? Nihil equidem certius afferre possum quam ut visitatorum ac iudicum regiorum sententiis acquiescat, qui cum non soleant praeter doctrinae defectus et damna alioqui indis data aliud praeterea iubere restitui idque mos habeat doctorum ac proborum hominum [150], aliquid insuper imperare quamdiu res amplius explorata non est, minime oportet.

6. Quod si indorum tam populosa ac frequens turba sit, ut sunt pleraeque in provinciis superioribus, manifestum ut sit unum sacerdotem tot hominum curae doctrinae nullo modo esse satis, neque tamen antistes admonitus plures mittat vel quia non habet in promptu vel quia fortasse

5 *3* restituere + tributa *SC*.
5 *10* non > *SC*.

[148] Ver nota 143. Cédula al Virrey del Perú, a 20 de febrero de 1583 (ENCINAS II 150). Cédula al Virrey y Audiencia de los Reyes del Perú, El Pardo a 10 de diciembre de 1573 (ENCINAS II 150). Cédula a la Audiencia de Quito, Aranjuez a 31 de mayo de 1579 (ENCINAS II 151). Provisión de 13 de julio de 1573 (ENCINAS IV 240, n. 90). Cfr. MP III, documento 128, n. 2, p. 553.

ese dinero lo dan los indios con la condición de que sea para sustentar los ministros de la Iglesia que ellos necesitan. Si éstos faltan, cualquiera que sea la causa, ese estipendio debe volver por entero a los que lo han dado. De la misma manera, quien encarga a otro un negocio adelantándole dinero, si el otro no cuida del negocio, con culpa o sin culpa, con razón le exigirá que le devuelva su dinero, y no consentirá que contra su voluntad se destine a otros usos. Todo esto es cierto y admitido por todos.

5. Lo que no está tan claro es si el encomendero que por su negligencia y culpa inexcusable ha tenido sin sacerdote ni doctrina a sus indios, está obligado a restituir todos los tributos percibidos en ese tiempo, o si basta que restituya lo que había de haber dado al párroco doctrinero. Preferiría en esta materia oír a otros que dar mi parecer. Mas me inclino a creer que el encomendero no está obligado a restituir todos los tributos. Aunque la doctrina de los indios es la causa principal de percibir las rentas de cada año, no es la única, como arriba está declarado. Tienen además los encomenderos otras cargas de pública utilidad y, si las cumplen, es justo que gocen de una parte de los tributos.

Alguien insistirá: ¿Cuánto y hasta dónde tienen que restituir? Responderé que no hay nada más cierto que atenerse a lo que determinen los visitadores y jueces del rey. No suelen éstos exigir restitución, salvo por falta de doctrina y otros perjuicios inferidos a los indios, y con esto se contentan las personas doctas y temerosas de Dios. No hay que obligar, por tanto, a restituir por otros conceptos, mientras el tema no se lo estudie y aclare con mayor precisión.

6. ¿Y si los pueblos de indios son tan numerosos y superpoblados, como sucede en la mayor parte de las provincias de arriba? Resultará evidente que de ninguna manera basta un solo sacerdote para la atención y doctrina de tanta muchedumbre. Puede entonces suceder que, avisado el obispo, no envíe más o porque no los tiene a mano o porque tal vez disimula. En tal caso, no es culpa del encomendero. Sobre esa base, la pregunta clave es ésta: ¿Tiene que res-

[149] Ver (en nuestra edición) lib. III, cap. 11; ver notas 134 y 143.

[150] Carta acordada a don Juan de Zárate, obispo de Antequera de México, Valladolid a 4 de abril de 1542 (ENCINAS IV 332; ver también ENCINAS III 9,68 y ss., 135 y ss.

dissimulat, ita ut patronus non sit in culpa, quaeritur merito, an oporteat reddere indis id quod alteri sacerdoti si adesset, erat attribuendum. Hic quoque varia res est. Sed cum iuxta retentum morem vel iuxta synodale decretum observatum plures essent sacerdotes adhibendi [151], non dubito quin redditurus sit indis patronus quidquid de duorum stipendio vel plurium subtractum sit, sive vitio id suo acciderit sive secus. Nam, ut dixi, patronis ea lex est [152].

Ubi vero neque consuetudo neque synodi decretum neque praesulis urget praeceptum, etiamsi plures ministros populi numerositas postulet, potest episcopi sui iudicium sequi si unum satis esse ille responderit. Denique usque dum ille statuat pluribus esse opus, potest dato sibi ministro esse contentus. Namque ut prius admonui hac parte solicitudo praecipua ad episcopos recidit qui de indorum rebus edocti patronos molestia antiqua idoneos ministros quaeritandi liberarunt [153]. Haec de praecipua cura patronorum, hoc est, de spirituali ministro erga iam christianos indos attigisse sit satis.

6 *13* patronis] pactionis *SC*.
6 *23* ministro] ministerio *SC*.

[151] Ver nota 147.
[152] Ver notas 140 y 148.
[153] Desde puntos de vista jurisdiccionales subsistían, y subsistieron largo tiempo, múltiples fricciones entre la jerarquía eclesiástica, las autoridades civiles y los doctrineros en general. Memorial que Don Francisco de Toledo dio al Rey Nuestro Señor... [ver nota 44], número 2 (BAE 280, pp. 129-130): «Tenían los obispos y prelados la mano y nombramiento de los curas para las doctrinas y el removerlos de unas partes a otras cuando querían y por las causas que querían, sin que el virrey y gobernador tuviese con ellos mano». «Para remedio de esto y en conformidad de lo que yo llevaba ordenado y a mí me pareció que convenía lo primero que hice, fue sacar de po-

tituir el encomendero lo que le habría de haber dado al otro doctrinero si hubiese estado allí? Caben hipótesis distintas. Pero según la costumbre admitida y los decretos sinodales en uso, se han de tener varios sacerdotes doctrineros. No dudo, por tanto, que el encomendero ha de restituir a los indios cuanto les haya sacado para estipendio de dos o más sacerdotes, lo mismo si fuese por culpa suya que si no. Como ya expliqué en su momento, así es la ley de las encomiendas.

Pero en los casos en que no lo establezca así expresamente la costumbre o el decreto sinodal o el mandamiento del obispo, aunque la muchedumbre de los indios requiera varios ministros, puede seguir el parecer del obispo, si dijere que uno basta. Finalmente, hasta que el obispo determine que son necesarios varios sacerdotes, el encomendero puede estar tranquilo con el único que le han dado. Como arriba he notado, el cuidado principal en ese campo toca a los obispos. Bien instruidos de las cosas de los indios, han librado a los encomenderos de la antigua carga de buscar ministros idóneos. Y baste haber tocado estos puntos sobre el cuidado principal de los encomenderos, que es el servicio espiritual de los indios ya cristianos.

---

der de dichos obispos y prelados la presentación y nombramiento de los clérigos y curas para la doctrina y restituyendo a S. M. en el real patronazgo que tenían usurpado, hazer por vuestros ministros se presentasen en vuestro real nombre y se les diesen sus provisiones y presentaciones». Cfr. CAYETANO BRUNO, *El derecho de la Iglesia en Indias. Estudio histórico-jurídico*, Salamanca 1967, pp. 117-128 y 131-165; Informe de Juan de la Plaza como visitador, Cuzco 12 de diciembre de 1576 (MP II, documento 20, nn. 23-28, pp. 150-157; especialmente n. 26, pp. 153-154); Carta de Diego de Torres a Claudio Aquaviva, Juli 12 de febrero de 1584 (MP III, documento 81, nn. 9-10, pp. 364-366).

Caput XIII

QUID ERGA NONDUM BAPTIZATOS INDOS PATRONIS LICEAT

1. Antea vero quam ad politica officia progrediar, diluenda est dubitatio de caeteris infidelibus indis qui sorte cum christianis eadem coniuncti sunt; quorum tanta est copia in provinciis nonnullis, ut intra annum aut non multo amplius in una ad decem et septem millia maioris aetatis baptizati referantur. Alibi vero commendati indi omnes vel pene omnes idololatrae adhuc sunt, ut in provincia Sanctae Crucis. Magna ergo mihi quaestio esse videtur, an a talibus tributa quoque christiani exigere queant, propterea quod nondum sunt Ecclesiae subiecti ex cuius commissione ius omne nostris in barbaros esse diximus [154]. Deinde quamnam ob rem pensiones eas nostri digne percipiunt, siquidem nulla iis sacramenta, nulla divina officia communicantur?

Caeterum consuetudo nihil videtur inter fideles infidelesque indos discernere quoad tributa reddenda; omnes iisdem astringit legibus. Id igitur an liceat, etsi olim dubitabam, imo vero improbabam, tamen re magis animadversa, non adeo mihi persuadeo iniquum. Etenim principi subditi hi quoque sunt, postea quam terra haec in illius ditionem venit, siquidem istis non minus ius dicit quam caeteris; ac proinde quemadmodum olim paganis christiani tributa pendebant, cum illi rerum potirentur [155], ita nunc temporis christianis pagani non iniuria persolvunt. Neque enim modo de iure dominatus indici disceptatur, sed pro confesso sumimus imperium hoc illi stare qui imperat.

Accedit ad hoc quod infideles indi nullo modo Christi baptismum aversantur, quin et cupiunt et petunt, verum

1 *6* Alibi] Albi *SC.*
1 *13* communicantur] communicant *SC.*

[154] Ver (en nuestra edición) lib. III, cap. 2-3 y notas 7-8 y 113.
[155] Rom 13,5-7.

CAPÍTULO XIII

ATRIBUCIONES QUE TIENEN LOS ENCOMENDEROS PARA CON LOS INDIOS NO BAUTIZADOS

1. Antes de pasar a los deberes políticos de los encomenderos, es preciso dilucidar la cuestión de los restantes indios infieles, que comparten con los ya cristianos la misma situación de estar encomendados. De ellos hay tanta abundancia en alguna provincias, que en una de ellas dicen que se ha llegado a bautizar en un año o poco más diecisiete mil mayores de edad. En otras, como en Santa Cruz [de la Sierra], todos o la mayor parte de los indios encomendados son idólatras todavía. Surge así una cuestión que me parece sumamente importante: ¿Pueden los cristianos exigir tributos también a esas personas? Lo pregunto porque tales indios todavía no están sujetos a la Iglesia, de cuyo mandato se deriva, como dijimos, todo el derecho que tienen los nuestros para con los bárbaros. En definitiva, ¿por qué razón pueden los nuestros cobrar justamente esas rentas, puesto que no les proporcionan sacramentos ni ningún otro servicio espiritual?

Por otra parte, en lo relativo a pagar impuestos, parece que la costumbre no establece ninguna diferencia entre indios fieles o infieles. A todos los somete a las mismas leyes. ¿Es lícito este proceder? En otro tiempo lo dudé y aun lo condené. Mas ahora, pensándolo mejor, no estoy tan seguro de que sea injusto. También estos infieles son súbditos del rey, desde que esta tierra vino a su poder. Y para ellos no menos que para los demás da leyes y extiende su jurisdicción. Por tanto, como en otro tiempo los cristianos pagaban tributo a los paganos cuando éstos tenían el poder, así ahora no es injusto que los paganos lo paguen a los cristianos. No tratamos ahora del derecho de soberanía sobre las Indias, sino que damos por demostrado que el imperio corresponde de derecho al que lo posee.

Añádase a esto que los indios infieles no rechazan de

plerique in numero catechumenorum sive ipsorum vitio sive nostrorum negligentia tenentur. Cum ergo in catechismi cura hi quoque cum caeteris communicent, non immerito cum caeteris quoque ministris necessaria tribuunt. Siquidem apotoli Pauli praeceptum est: *Communicet autem is qui catechizatur ei qui se catechizat in omnibus bonis*[156].

2. Minime vero ferendum est, ut christiani christianis, paganis pagani imperarent, cum unum eundemque populum hi et illi constituant, non posset non exitiosissimum esse discrimen eiusmodi. Quamobrem praeterquam quod his quoque ius dicere atque hos tueri perinde ac caeteros principis interest, proprie ac peculiariter patronorum parochorumque partes sunt, cum istis quoque de salute aeterna serio agere, ad Evangelii gratiam vocare sedulo, de fide instruere, instructos moribus informare, volentes et dignos ultro admittere ad Ecclesiae gremium, si graviori periculo urgeantur, salutari lavacro succurrere, ut sanctorum patrum decreta habent[157]. Denique nihil praetermittere quod ad illos Christo lucrifaciendos pertineat, quod non charitatis tantum sed officii sui propriam obligationem agnoscant necesse est.

3. Quod usque adeo divus Gregorius sentit, ut ad Januarium episcopum scribat in haec verba: *Rusticos quos habet Ecclesia tua nunc usque in infidelitate remanere negligentia fraternitatis vestrae permisit; et quid vos admoneo ut extraneos ad Deum adducatis qui vestros ab infidelitate corrigere negligitis? Unde necesse est vos per omnia in eorum conversionem vigilare; nam si cuiuslibet episcopi in Sardinia insula paganum rusticum invenire potuero, in eundem episcopum fortiter vindicabo. Iam vero si rusticus tantae fuerit perfidiae et obstinationis inventus, ut ad Deum venire minime consentiat, tanto pensionis onere gravandus est, ut ipsa exactionis suae poena compellatur ad rectitudinem festinare*[158].

2 *1* est] esset *SC*.
2 *2* cum] cumque *SC*.
3 *2* in haec verba] his verbis *SC*.

[156] Gal 6,6.
[157] GRATIANI *Decretum* «De consecratione» D. 4 cc. 28-29, 33, 37, 39 con textos de San Agustín y otros.
[158] GREGORIUS MAGNUS, *Registrum epistolarum* lib. IV, epist. 26

ninguna manera el bautismo, antes lo desean y lo piden, pero la mayor parte se cuentan en el número de los catecúmenos por vicio de ellos o por negligencia de los nuestros. Si, pues, participan con los demás en la enseñanza del catecismo, justo es que contribuyan como todos a sustentar a los ministros de la Iglesia. El Apóstol San Pablo lo ordenó así: *Que el que está recibiendo instrucción religiosa por boca del catequista, comparta con él todos sus bienes.*

2. No sería tolerable, por otra parte, que los cristianos mandasen a los cristianos y los infieles a los infieles. Forman todos un mismo pueblo y comunidad y no podría ser sino totalmente ruinosa semejante segregación política. Al soberano corresponde, desde luego, gobernar y proteger a esos ciudadanos exactamente igual que a los demás. Sin embargo, lo cierto es que a los encomenderos y párrocos doctrineros les corresponde una tarea específica y peculiar respecto a los infieles: procurar de verdad que también ellos alcancen la eterna salvación; llamarlos con diligencia a la gracia del Evangelio; instruirlos en la fe y educar en las buenas costumbres a los ya instruidos; a los que lo desean y son dignos, admitirlos además en la comunidad de la Iglesia; si se encuentran en grave peligro, socorrerlos con el agua del bautismo, como enseñan los decretos de los santos Padres; finalmente, no omitir nada que ayude a ganarlos para Cristo. Tienen que convencerse de que esa tarea no es sólo obra de caridad, sino obligación que les impone su oficio.

3. San Gregorio Magno estaba tan convencido de ello que escribió así al obispo Jenaro: *Que los campesinos que tiene vuestra Iglesia permanezcan todavía en la infidelidad es culpa, hermano, de vuestra desidia. Y ¿para qué os voy a amonestar que traigáis a Dios los extraños, cuando no corregís a los vuestros de la infidelidad? Es, pues, necesario que estéis en todo vigilantes para su conversión. Y si llego a encontrar en la jurisdicción de algún obispo de la isla de Cerdeña algún campesino que sea pagano, tal falta la castigaré severamente en el propio obispo. Mas si se hallase algún campesino de tanta perfidia y obstinación que no con-*

(PL 77, 695 A; CCSL 140, 245. El último apartado de este texto está incorporado en GRATIANI *Decretum* C.23 q.6 c.4.

Ex qua sane tanti patris auctoritate et diligentiam discimus conversioni infidelium adhibendam et modum si se duriores praebuerint rusticitate magis animi quam electione rationis. Cuiusmodi barbari pene omnes sunt, iudicii vix sententiam sequentes, sed impetu aut consuetudine impulsi, ut hi certe severitate quadam salutari compellantur intrare; pensionibus vero gravandos censet beatus pater quas sine iniuria potestas imponat, nam si iniquae essent, nullo modo exaggerandas ille censeret [159].

Atque haec quidem ad se dicta sacerdotes accipere debent, patroni vero illa quae ad nobiles Sardiniae idem Pontifex scribit in hunc modum: *Cognovi pene omnes vos rusticos in vestris possessionibus idololatriae deditos habere et valde de hac re contristatus sum.* Et post pauca: *Unde, magnifici filii, exhortor ut omni cura omnique sollicitudine animarum vestrarum zelum habere debeatis et quas rationes omnipotenti Deo de subiectis vestris reddituri estis aspicite; ad hoc quippe illi vobis commissi sunt, quatenus et ipsi vestrae utilitati valeant ad terrena deservire et vos per vestram providentiam eorum animabus et quae sunt aeterna prospicere. Si igitur impendunt illi quod debent, vos eis cur non solvitis quod debetis? Id est, ut assidue illos magnitudo vestra commoneat ab idololatriae errore compescat, quatenus eis ad fidem ductis omnipotentem Dominum erga se placabilem faciat.* Haec Gregorius [160]. Quibus et quid liceat accipere et quid deceat reddere infidelibus indis sibi commissis, patroni satis, quantum arbitror, edocentur.

4. Illud obiter adverti debet, quamvis non liceat per vim ad baptismum christianamque professionem compellere barbaros subditos, licere tamen, imo expedire ab idolis colendis etiam invitos revocare, hoc est, illorum simulacra et fana demoliri ⌈Conc. Eliber. cap. 41, iubentur christiani infidelium servorum idola comminuere; idem insinuat Augustinus sermone *De puero centurionis* 6⌋, superstitiones diabo-

[159] Gregorius Magnus, *XL Homiliarum in Evangelia libri duo* homilia 16 (alias 36) (PL 76, 1270). Augustinus, *Quaestionum Evangeliorum libri duo* lib. II, cap. 30 (PL 35, 1343; CCSL 44B, 70); *Epistola ad Bonifacium* epist. 185 (alias 50), cap. 6, n. 22 (PL 33, 802-803; CCSL 57, 20-21).

[160] Gregorius Magnus, *Registrum epistolarum* lib. IV, epist. 25 (PL 77, 693C-694A; CCSL 140, 241-242).

sienta en modo alguno en venir a Dios, hay que gravarlo con tales cargas e impuestos que la misma gravedad del castigo que se le imponga, lo fuerce a venir aprisa al camino recto.

La autoridad de tan gran Padre nos enseña la diligencia que hemos de poner en la conversión de los infieles, y el modo que hemos de usar si se muestran duros y reacios, más por rusticidad de ingenio que por maldad de la voluntad. A esa clase de hombres pertenece la mayor parte de los bárbaros. Apenas siguen el dictado de la razón, sino que proceden impulsados por la pasión o la costumbre. A éstos, con una severidad saludable, hay que hacerles fuerza para entrar. Y juzga este santo Padre que hay que gravarlos con las cargas e impuestos que pueda imponerles la autoridad con justicia. Porque si fuesen injustos, no pensaría él que había que aumentarlos.

Todos estos consejos los sacerdotes tienen que recibirlos como dirigidos a ellos directamente. Por lo que toca a los encomenderos, oigan lo que el mismo Pontífice escribe a los nobles de Cerdeña: *He sabido que la mayor parte de vosotros tenéis en vuestras posesiones campesinos entregados a la idolatría, y eso me ha entristecido profundamente.* Y poco después: *Por tanto, os exhorto, nobles hijos, a que con todo cuidado y con toda solicitud miréis por la salvación de vuestras almas y consideréis la cuenta que habéis de dar de vuestros súbditos a Dios omnipotente. Para esto os han sido encomendados, para que ellos os sirvan en vuestro provecho en lo que se refiere a este mundo terrenal y vosotros dediquéis el máximo cuidado a mirar por sus almas en lo que se refiere a la vida eterna. Si, pues, ellos cumplen con vosotros lo que deben, ¿por qué vosotros no cumplís también con ellos vuestro deber? En suma, tenéis que amonestarlos con la máxima autoridad y asiduidad, apartarlos del error de la idolatría y conducirlos a la fe. Así lograréis que Dios omnipotente se muestre misericordioso con vosotros.* Son palabras de San Gregorio Magno. Pienso que con ellas los encomenderos llegarán a saber con precisión qué es lo que pueden recibir lícitamente de los indios infieles que se les ha encomendado, y qué es lo que ellos a su vez deben proporcionarles recíprocamente.

4. Sobre la marcha hay que hacer una advertencia: a los bárbaros que son súbditos nuestros no podemos obligar-

licas extrudere quae non solum Evangelii gratiam impediunt, verum etiam naturae legem infestant quam ut servent compelli infideles subditi sine ulla dubitatione possunt[161]. Id quod abunde declarant leges Constantini, Valentiniani, Theodosii caeterorumque principum christianorum[162] quas mirifice sancti patres ⌈Lege Ambrosium, epist. 5; epist. 30 contra relationem Symmachi; Augustinum, lib. I *Contra Epistolam Parmeniani* cap. 7 et epist. 48 et 50⌋ collaudarunt; neque laudatores modo, sed et impulsores auctoresque se praestiterunt[163].

Et revera quamvis officii minus exhibeatur infidelibus indis, tamen non videtur satis consuli saluti eorum si tributorum minus pendant quam christiani. Vel hac enim de causa a baptismo percipiendo deterrebuntur, si graviora tunc sibi tributa imminere cognoverint; quae potius imminui sanctus Gregorius vult, ut levem Christi sarcinam et iugum suave libentius subeant[164].

---

4 *16* et > *S*.

---

161 Conc. Eliberritanum, circa annos 300-306, c. 41 (ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*... Barcelona 1963, p. 9): «Admoneri placuit fideles, ut in quantum possunt prohibeant ne idola in domibus suis habeant. Si vero vim metuunt servorum vel se ipsos puros conservent; si non fecerint, alieni ab ecclesia habeantur». AUGUSTINUS, *Ad Marcellinum* (epist. 138, alias 5) seu «sermo de puero centurionis» (PL 33, 525-535); cfr. in specie cap. 2, nn. 14-15 (PL 33, 531-532; CSEL 44, 141); GRATIANI *Decretum* C.23 q.1 c.1.

162 Cod. 1, 11, 1-9 «De paganis sacrificiis et templis» cum legibus plurium romanorum imperatorum: vid. in specie legem 1 *Placuit*, legem 7 *Nemo* et legem 8 *Nemo*.

163 NICEPHORUS CALIXTUS, *Historia ecclesiastica* lib. VII, cap. 46 (Ioanne Lango interprete, Basileae 1551, pp. 298-300; PG 145, 1318-1322). AMBROSIUS, *Epistolae* lib. I, epist. 17 (etiam dicta «Libellus sancti Ambrosii ad Valentinianum imperatorem iuniorem contra Symmachum») (PL 16, 961-966) et epist. 18 («Relationi Symmachi respondet Ambro-

los por la fuerza a que reciban el bautismo y abracen la religión cristiana; pero sí podemos —y es lo más adecuado— apartarlos del culto a los ídolos aun contra su voluntad. Podemos, por tanto, destruir sus ídolos y templos y extirpar las supersticiones diabólicas, que no solamente impiden la gracia del Evangelio, sino que vician la misma ley natural. A los súbditos infieles sí que se les puede compeler, sin duda ninguna, a que cumplan la ley natural, como abundantemente declaran las leyes de Constantino, Valentiniano, Teodosio y demás príncipes cristianos. Esas leyes las colmaron de elogios los santos Padres, y no solamente las alabaron, sino que fueron sus impulsores y autores.

En definitiva, aunque a los indios infieles se les presten menos servicios, sin embargo, parece que no se mira bastante por su salvación si se les exige menos tributos que a los cristianos. Sólo por esa causa se les disuadirá de recibir el bautismo, si se dan cuenta de que al recibirlo tienen que afrontar tributos aún mayores. Más bien habrá que rebajárselos, como quiere San Gregorio Magno, a fin de que la ley de Cristo se les haga carga ligera y se sometan con más gusto a su yugo suave.

sius») (PL 16, 971-978) et epist. 57 (PL 16, 1174-1178). AUGUSTINUS, *Contra epistolam Parmeniani* lib. I, cap. 7 (PL 43, 41-43); cfr. potius lib. I, cap. 9 (PL 43, 44): «Nam utique et ipsi falsa religione sunt impii, quorum simulacra everti atque confringi iussa sunt recentibus legibus, inhiberi etiam sacrificia sub terrore capitali». AUGUSTINUS, *Epistolae* epist. 93 (alias 48) et epist. 105 (alias 50) (PL 33, 321-347 et 396-404). Cfr. amplius JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 316-319).

164 GREGORIUS MAGNUS, *Registrum epistolarum* lib. XI, epist. 15 (alias lib. XIII, epist. 12; PL 77, 1267-68; GRATIANI *Decretum* D.45 c.3); lib. I, epist. 34 (alias 35; PL 77, 489). Cfr. Relación de Juan de la Plaza a José de Acosta, Lima 25 de abril de 1579 (MP II, documento 126, n. 56, p. 56) en que se aboga por declarar libres de impuestos respecto a los encomenderos, durante 20 ó 30 años, a los indios que se conviertan.

Caput XIV

DE TEMPORALI PROVIDENTIA PATRONORUM IN SUOS

1. Eadem quoque indorum commendatione diligenter praescribitur patronis, ut non solum fidei ac salutis aeternae eruditione populi sibi commissi curam gerant, verum temporali praesidio in vitae huius aerumnis quotiescumque ope eorum indigeant, benigne adsint intelligantque se neophytis datos esse parentum loco. Horum igitur rem politicam iuvare debent et ab iniuriis vel hominum vel temporum pro suo virili tueri. Itaque ut Hispaniae proceres sui municipii hominibus defensionem ac providentiam proprio iure debent, quo nomine ab illis tributa percipiunt, sic in his locis populis indorum sibi attributis patroni singularis cuiusdam in otio aeque ac negotio patrocinii tenentur obnoxii aut si id maius, quemadmodum familiae suae pater ipse familias consulere debet [165].

Serio ergo illud sibi dictum cogitent de clientibus suis: *Discite benefacere, quaerite iudicium, subvenite oppresso, iudicate pupilo, defendite viduam* [166]. Abdiam in alendis famelicis et e periculo eruendis insontibus repraesentent [167]; aut egregium bonorum sibi divinitus affluentium distributorem sanctum Iob imitentur qui sua illa fortunata tempora memoria repetens, ait: *Si negavi quod volebant pauperibus, et oculos viduae expectare feci; si comedi bucellam meam solus, et non comedit pupillus ex ea..., si despexi pereuntem, eo quod non habuerit indumentum, et absque operimento pauperem* [168].

---

1 *2* solum + in *SC*.
1 *18* eruendis] eripiendis *SC*.

---

[165] Ver notas 141 y 143.
[166] Is 1,17.
[167] Rg 18,4.
[168] Iob 31,16-19.

CAPÍTULO XIV

DEBERES DE CARACTER POLITICO-CIVIL DE LOS ENCOMENDEROS PARA CON LOS INDIOS QUE TIENEN A SU CARGO

1. Cuando unos señores concretos reciben indios en encomienda, se les encarga también con gan esmero que no solamente cuiden de los pueblos que les han sido confiados en lo que toca a la educación para la fe y salvación eterna, sino que les asistan además benignamente en las desgracias de esta vida, siempre que necesiten de su patrocinio en ese terreno; y que se atengan a la idea de que la tarea que se les ha encomendado respecto a los nuevos cristianos es la de verdaderos padres. Deben, pues, mirar por su bien temporal y político y defenderlos con todas sus fuerzas contra las injurias de los hombres y los avatares del tiempo. Los nobles de España deben por estricto derecho a sus vasallos defensa y protección, y por ese título les cobran las rentas. Pues de la misma manera, aquí, en las Indias, los encomenderos están obligados a tener en toda ocasión y lugar un cuidado especial de los indios a ellos confiados. Y si algo más pueden hacer, mejor. Igual que el padre de familia tiene que mirar por su casa y los suyos.

Piensen, pues, que respecto a sus relaciones para con sus protegidos, a ellos precisamente va dirigido este consejo: *Aprended a hacer el bien, buscad el derecho, ayudad al oprimido, proteged al huérfano, defended a la viuda.* Asuman el papel de Abdías en dar de comer a los hambrientos y librar a los inocentes del peligro. Imiten la espléndida liberalidad del santo Job en distribuir los bienes copiosos que Dios le había dado. Recordando aquellos sus tiempos de abundancia, dice: *Si negué a los pobres lo que querían e hice desfallecer los ojos de la viuda. Si comí mi pan yo solo y el huérfano no comió de él ... Si desprecié al vagabundo porque no tuviera ropa o al pobre porque no tuviera con qué taparse.*

Hac beneficentia et fide si susceptis suis nostri consulerent, vere et nomini et officio responderent suo essetque non voce tantum sed reipsa horum institutio novis Evangelii cultoribus conservandis et promovendis quam maxime accommodata.

Caput XV

QUAM CIRCUMSPECTE ONEROSAE LEGES FORTUNIS INDORUM INDICENDAE

1. Enumeravi hactenus omnes, ut reor, patronorum functiones institutionisque huius causas, quas intuentes iis quas cernimus legibus principes hanc indorum rempublicam condiderunt. In aliis orbis regionibus apud orientales praesertim alias esse rationes neophytorum instituendorum non ignoro; neque vero disputo, an nostratia haec longe illis inferiora sint minusque ad salutem quam quaerimus accommodata. Fuisset fortassis alia reipublicae forma commodior et ad Iesuchristi notitiam consequendam novis gentibus multo iucundior. Quamquam, ut dixi supra, quae nostris barbaris incommoda acciderunt, hominum magis nequitiae quam administrationis vitio referenda sunt [169]. Quamvis enim recte et sapienter constituta respublica, quamvis aequis legibus temperata, facile improborum temeritate violatur, cum sit nihil quod non humana perversitas, si relinquatur sibi, convertat in peius.

Viderint alii quid cui praeferendum sit. Nos ea omni collatione praetermissa, praesentia et nobis nota tractamus, illud superioribus adiicientes, causas eas quas retuli, nostris ut indi commissi sint, oportere omnibus utriusque fori, externi inquam atque interni iudicibus esse notissimas. Quibus ex omnibus recte sapienterque animadversis, poterunt profecto legislatores statuere quid tributi gens quaeque indorum

---

[169] Ver (en nuestra edición) lib. III, cap. 11.

Si nuestros encomenderos tratasen a sus indios con esta lealtad y benevolencia, cumplirían con lo que dice su nombre y con su oficio. Y sería esta institución, no sólo de palabra, sino de hecho, sumamente provechosa y apta para conservar y promover nuevos adictos al Evangelio.

Capítulo XV

PRUDENCIA QUE HAY QUE TENER AL DICTAR LEYES QUE GRAVAN ECONOMICAMENTE A LOS INDIOS

1. Hemos enumerado, según creo, todas las obligaciones de los encomenderos y las causa que los reyes tuvieron en cuenta al crear las encomiendas y dictar las leyes que hemos visto relativas al gobierno de los indios. En otras partes del globo, de la India oriental sobre todo, no ignoro que es otro el procedimiento seguido para gobernar a los nuevos cristianos. Y no voy a ponerme a discutir si el método nuestro es o no muy inferior y menos a propósito para la salvación, que es lo que pretendemos. Es posible que haya otra forma de organización política más cómoda y mucho más agradable para conseguir que conozcan a Jesucristo las gentes bárbaras recién descubiertas. Si bien, como he dicho arriba, los inconvenientes que han sufrido nuestros indios, más hay que atribuirlos a la malicia de los hombres que al orden de gobierno establecido. Por muy recta y sabiamente que esté organizada una sociedad, por justas que sean las leyes que la rigen, muy bien puede viciarla la osadía de los malvados. No hay institución ninguna que no pueda estropear la perversidda humana, si se la deja campar a sus anchas.

Vean otros qué forma de gobierno es preferible a otra cualquiera. Yo dejo completamente al margen esa cuestión. Voy a estudiar las instituciones que tenemos ahora y nos son conocidas. Pero añadiré una nueva advertencia a cuanto

patronis suis solvere debeat. Idque ut sine vitio et errore decernat, perspiciet primum quantum et quibus e rebus proventuum commode omnino possit afferre, tum vero cum ratione metientur imposito oneri ac functioni exolvendae suae quantum patronis assignare par erit idque ex aequitate et prudentia moderabuntur, ut non aliorum remissio et indulgentia aliorum, ut Apostolus ait, sit tribulatio [170].

Et facultatem ergo indorum et praepositorum operam atque obligationes intuebitur sapiens reipublicae moderator, ut tributa taxet atque constituat. Quam sane et facultatum et gubernationis rationem simul ineundam in censu imponendo et vel augendo vel relaxando Aristoteles quoque ad reipublicae conservandam incolumitatem valde commendat: *Siquidem excedat,* inquit (populus populique gubernandi difficultas, ut ego interpretor) *augeatur census secundum multiplicationem; si vero deficiat, relaxetur et minor fiat census taxatio* [171]. Quo sane spectasse videntur nonnulli gubernatores nostri.

2. Iam vero ulterius progredi et quantum ex unoquoque viritim exigi oporteat et utrum homines tantum censeri debeant, an etiam fortunae, ut ditiores plus tribuant et quousque, nostrae considerationis fines eggreditur, legum prudentiae potius id universum relinquendum. Nobis quae causa sit iusta tributorum indicorum et ad quam regulam debeant temperari, exposuisse satis est.

---

1 *25* decernat perspiciet] decernant perspicient *SC.*

170 2 Cor 8,13.

---

171 Aristoteles, *Politica* lib. V, cap. 8 (1308b 4-6; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 277r E-F): «Ad mutationes vero quae propter censum fiunt, ex paucorum potentia atque ex republica, quando contingit hoc, manentibus eisdem censibus, aut pecuniarum copia facta, utile est considerare universum totius civitatis censum, ac praesens tempus ad praeteritum conferre. Nam in quibusdam civitatibus census agitur annuatim, in maioribus vero per triennium aut quinquennium. Et si multiplicatus sit, ac multo maior factus quam prior erat ille secundum quem statuta fuerat reipublicae gubernandae habilitas, lege providere ut census vel augeatur vel relaxetur. Si quidem excedat, augeatur secundum multiplicationem; si vero deficiat, relaxetur ac minor fiat census taxatio».

dije hasta ahora: Es preciso que los jueces de ambos fueros, tanto los del civil-temporal como los del religioso-espiritual, conozcan al dedillo las causas que he indicado, por las que los indios han sido encomendados al cuidado de los españoles. Los legisladores, cuando conozcan con exactitud y sabiduría todos los pormenores de las instituciones creadas, podrán determinar con precisión los tributos que cada pueblo de indios debe pagar a los encomenderos y los demás servicios que han de rendir. Y para hacer esto sin vicio ni error, habrán primero de averiguar cuánto y de qué especie sean las cosas que con toda comodidad pueden servir de base para la tributación. Después, una vez establecidas las cargas en la proporción debida, habrá que ver qué parte de todo ello deben asignar a los encomenderos, habida cuenta de la carga que se les impone. Todo ello tendrán que medirlo y delimitarlo con equidad y prudencia, para que, como dice el Apóstol San Pablo, la tolerancia e indulgencia para con unos no sea causa de tribulación para los demás.

Así pues, a la hora de tasar e imponer tributos, el gobernante sabio deberá tener en cuenta conjuntamente las posibilidades económicas de los indios y las tareas y obligaciones de los encomenderos. También Aristóteles pondera y acentúa lo importante que es, para salvaguardar la integridad de la patria, el tener muy en cuenta conjuntamente las posibilidades económicas y las contraprestaciones políticas al imponer tributos y al aumentarlos o rebajarlos. Dice así: *Si las bases son mayores* (es decir, si la población es más numerosa y más difícil la tarea de gobernarla, según yo interpreto este texto) *auméntese entonces la carga impositiva en proporción adecuada; si las bases se reducen, rebájese y disminúyase el montante calculado de las cargas.* Esta actitud parece que la han tenido en cuenta, con razón, varios gobernantes nuestros.

2. Podríamos dar un paso más y tratar de concretar cuánto hay que exigir por cabeza, y si deben tributar los indios sólo a título personal o también en proporción a su fortuna, de suerte que el más rico pague más. ¿Hasta dónde llegaría tal progresividad? Pero estas cuestiones sobrepasan los límites de nuestro tema y es preferible dejarlo todo a la prudencia y discreción del legislador. Por nuestra parte es suficiente el haber puesto en claro cuál es la causa justa

Illud tantummodo admonendum arbitror: tam gravem esse hanc imponendi tributa provinciam, ut nisi multa accurataque consultatione virorum prudentium et rerum peritorum atque, quod caput est, ab omni cupiditatis specie alienorum res primum agitetur agitataque manifeste constet, quidquam decernere ac lege sancire valde temerarium sit. Si enim ad privatas de fundo, de domo, de legato controversias finiendas solent homines non contenti vulgaribus iudicibus regios etiam senatus adire et e sapientissimorum iudicum suffragiis sententiam postulare, quanto obsecro amplius ac maius est, cum de totius gentis perpetuo censu agitur, ubi vel levissima iusti et aequi ignoratio damnum affert fortunis innumerabilium hominum sempiternum? Quamobrem severissime simul atque sanctissime Romani Pontifices inter atrocissimos casus sedi Apostolicae reservatos illum semper numerandum putarunt, cum principes dominique christiani populorum sibi subditorum vel novis pensionum oneribus cervices premunt vel auctioribus cumulant[172]. Quae vel unica res negotii magnitudinem copiose perspicueque declarat. Neque enim esse potest pro-regis praesidisve leve aut venia dignum erratum, ubi vel studio partium vel rei cognoscendae negligentia vel proprii sensus fiducia in tanto negotio labitur.

---

2 16 iudicibus > *SC.*
2 *23-24* principes dominique] domini *SC.*

---

172 Cfr. In VI 3, 20, 1-5 (cum constitutionibus Innocentii IV, Gregorii X, Bonifacii VIII aliorumque Romanorum Pontificum); In VI 3,20,4: «... Qui vero contra fecerint, si personae fuerint singulares, excummunicationis, si autem collegium vel universitas civitatis castri seu loci alterius cuiuscumque, ipsa civitas, castrum vel locus interdicti sententias ipso facto incurrant, nec ab excommunicatione huiusmodi absolutionem vel interdicti relaxationem obtineant, donec exacta plenarie restituerint, et de transgressione satisfecerint competenter». X 3,39,3 et 6-13; GRATIANI *Decretum* C.24 q.3 c.23. THOMAS II II 66, 8 c et ad 3. DOMINGO DE SOTO, *De iustitia et iure* lib. IV, quaest. 4, art. 1, prima conclusio (Salmanticae 1556=Madrid 1967, pp. 301b-302a). GREGORIUS XIII, *Bulla Coenae Domini* (Bullarium Romanum, Romae 1638, t. II, pp. 348-350). SILVESTRE PRIERIO, *Sylvestrina Summa, quae summa summarum merito nuncupatur* parte I, v. *excommunicatio* VII «De excommunicatione Papae reservata», n. 54 (Lugduni 1553, p. 393b): «Decima nona est in processu curiae contra omnes imponentes nova pedagia, immo et secundum Ioannem Andreae, ut allegat Archidia-

de poder exigir tributos y a qué normas generales hay que atenerse al tasarlos.

Solamente quiero añadir la siguiente advertencia: la responsabilidad y trascendencia al tener que imponer los tributos es muy grande. Si no se analiza el asunto previamente a través de repetidas y puntillosas consultas con personas prudentes y entendidas y, lo que más importa, ajenas a toda codicia, y si después de tratado no se da plena publicidad a las decisiones, será sumamente temerario decretar nada o establecer por ley tasa ninguna. Incluso para dirimir pleitos particulares sobre una hacienda, una casa o un legado suelen los hombres no contentarse con los jueces ordinarios y acudir incluso a las reales audiencias, apelando al dictamen y sentencia de los magistrados más doctos. ¿Y no es, pregunto, mucho más importante y trascendente el tener que decidir respecto a contribuciones perpetuas de toda una nación, cuando incluso el más ligero desconocimiento e ignorancia de la ley y del derecho puede acarrear para siempre daño a las fortunas de innumerables hombres?

Por eso los Papas han procedido en ese terreno con la máxima severidad y, a la vez, con la máxima santidad. Han contado siempre entre los casos gravísimos reservados a la Santa Sede el proceder de los soberanos y señores cristianos que cargan a sus súbditos con nuevos tributos, o los aplastan con otros aún más exhorbitantes. Esta reserva pontificia, por sí sola, pone de relieve muy palmariamente la trascendencia del asunto. Y nunca será leve ni digno de perdón el error del virrey o presidente que, movido por parcialidad o por negligencia en asesorarse, o por excesiva confianza en su propio juicio, yerre en negocio tan grave.

---

conus, etiam ea recipientes licet non statuentes saltem ex mente... quia ratio huius prohibitionis est ne domini exhauriant pecuniam subditorum: quod aeque fit per augmentum antiqui pedagii sicut per impositionem novi aequalis». SILVESTRE PRIERIO, *Sylvestrina summa...*, parte I, v. *gabella* III, n. 7 (Lugduni 1553, p. 458a): «Quartum, quod imponentes nova pedagia, vel augentes antiqua sine dicta auctoritate, vel exigentes iniusta, tenentur ad restitutionem... et hodie per processum curiae sunt omnes excommunicati excommunicatione papali». MARTÍN DE AZPILCUETA [«NAVARRUS»], *Enchiridion sive manuale confessariorum et poenitentium* cap. 27, n. 61 (Antuerpiae 1575, p. 709): «Excommunicamus omnes qui in terris suis nova pedagia seu gabellas ad id potestatem non habentes imponunt vel prohibita exigunt».

Caput XVI

QUID IN CONFESSIONIBUS PATRONORUM AUDIENDIS SACERDOTI PROVIDENDUM

1. At vero de principum legibus magistratuumque sententiis censere non interest caeterorum, quibus potius praeceptum [est] ne contra iudices iudicent[173] et ut pareant *sive regi quasi praecellenti sive ducibus ab eo missis*[174]. Certe Christus Dominus neque Caesaris censum[175] neque sacerdotum didracma reprehendendum imminuendumve putavit[176]; sed tum hoc solvit, tum illum reddendum docuit ⌈Didracma Caesari solvi vult Hieronimus in Matthaeum. At Ambrosius, lib. 1, epist. 1 et Hilarius et Chrysostomus et Theophilactus in Matthaeum, sacerdotibus solvi censent⌋[177]. Neque Apostolus tributorum vectigaliumve examen, sed redditionem integram imperavit[178]. Quare ubi non est manifesta tributi impositi iniquitas, et praepositus tuta conscientia petit et subditus non tuta subtrahit.

Itaque sacerdotes, dum vel patronorum res concionibus versant vel horum confessiones audiunt, non debent nimii esse censores, ne nihil agendo pacata perturbent et sine ullo fructu quieta pectora extimulent. Neque vero decet quae publica lege firmata sunt, privata auctoritate velle convellere. Hoc, ut dixi, ubi lex non aperte esset iniqua. In quo fortassis quidam zelo non secundum scientiam utentes, dum nimium emungunt, iuxta vetus proverbium eliciunt sanguinem[179]. Habet hic locum illud antiqui sapientis, ut *Ne quid nimis*[180].

---

1 3 praeceptum + est *SC*.

---

173 Eccli 8,17.
174 1 Pe 2,13-14.
175 Mt 22,15-21.
176 Mt 17,23-26.
177 Eusebius Hieronymus, *Commentaria in Evangelium Matthaei* libro III, cap. 22, vers. 21 (PL 26, 163). Ambrosius, *Epistolae* epist. 1, n. 3 (PL 16, 877); cfr. etiam notas 59 et 75. Hilarius, *In Evangelium Mattaei commentarius* cap. 17, n. 10 (PL 9, 1017): «Dominus didrachma

CAPÍTULO XVI

CRITERIOS A LOS QUE DEBE ATENERSE EL SACERDOTE AL CONFESAR A LOS ENCOMENDEROS

1. De las leyes de los soberanos y de las sentencias de los magistrados no toca juzgar a los demás. Por el contrario, se les manda que no juzguen contra los jueces y obedezcan al rey como superior y a los gobernantes que él manda. Ciertamente Cristo no reprendió que se pagase el tributo a César o el diezmo a los sacerdotes ni pensó en rebajarlos. Ambas cargas las pagó y enseñó que se debían pagar. Y el Apóstol San Pablo no mandó hacer examen de los tributos y contribuciones, sino pagarlos íntegros. Cuando no es clara y manifiesta la injusticia del tributo impuesto, el que manda puede exigirlo con segura conciencia, y el súbdito no puede dejar de pagarlo sin remordimientos.

Los sacerdotes, cuando tratan en sus sermones el tema de los encomenderos u oyen sus confesiones, no deben erigirse en censores exagerados, no sea que perturben su paz interior inútilmente y lleven sin fruto la intranquilidad a los corazones. Además, no está bien que quieran desquiciar por su propia autoridad particular lo que por ley pública está establecido. Esto, como digo, cuando la ley no es manifiestamente injusta. En estos temas creo que algunos, guiados por

solvere postulatur: hoc enim omni Israel lex pro redemptione animae et corporis constituerat in ministerio templi serventium». IOANNES CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Mattheaum* homilia 58 (alias 59), cap. 17, vers. 22-26 (PG 58, 565-566); homilia 70 (alias 71), cap. 22, vers. 15-21 (PG 58, 655-656). THEOPHYLACTUS, *Enarratio in Evangelium S. Matthaei* cap. 17, vers. 22-26 (PG 123, 334-335); cap. 22, vers. 15-21 (PG 123, 387).

178 Rom 13,6-7.

179 Prv 30,33.

180 PUBLIUS TERENTIUS AFER, *Andria* Actus I, scena 1, vers. 33-34 (Comoediae, Londini 1751, t. I, p. 5; «Les Belles Lèttres», t. I, vers. 61-62, p. 128): «... nam id arbitror/adprime in vita esse utile, ut ne quid nimis». ARISTOTELES, *Magna Moralia* lib. II, cap. 4 (1200a 30-35; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 177vL); lib. I, cap. 6-33 (1185b-1197a; f. 165rD-175rF).

Quin potius sic a sacerdotibus Christi eiusmodi homines excipiendi sunt, quemadmodum manipulares olim a Ioanne Baptista, quibus de sua salute quaerentibus breviter cum magna moderatione respondit: *Neminem concutiatis, neque calumniam faciatis: et contenti estote stipendiis vestris*[181].

2. Sed notanda sunt tamen conscientiis istorum tractandis praecepta nonnulla, in quibus quantum ad rem de qua nunc agimus pertinet, frequentiores esse iniuriae solent. Primum, quamvis in taxationibus tributorum publica lege conscriptis auctoritati principis acquiescere possit patronus, nisi aperta fraus aut iniuria aut vis intercedat, neque de hac re nimium haerere aut solicitari debeat sacerdos cui eiusmodi cura minime incumbit, scire tamen et hunc et illum oportet si indus aliqua ex causa peculiari non sit nisi magno suo detrimento solvendo, non posse tributum ab eo tuto exigi.

Exemplis res fiet perspicua: forte accidit ut anni inclementia agricola fruges vel vitiatas vel perexiguas collegerit; accidit ut aegrotaret, ut vel tugurium ignis depastus sit, vel oviculae scabie interierint[182]. Hic si patronus rigide tributum exigat et infelicem indum cuius tenuissima et in diem tantum res est, coniiciat in vincula aut male mulctatum dimittat, magnam facere iniuriam putandus est. Nam etiamsi ex mutuo aut permutatione ista ille deberet, tamen cum tanto suo damno solvere nemo aequus cogeret, cum propheta severe increpet eiusmodi rigidos exactores, dicens: *Percutitis pugno impie, et omnes debitores vestros repetitis*[183].

Praeterea vero, ut est supra definitum, nullo modo debet tributum nisi ex iis quae habet commodeve habere potest, congruenti sibi familiaeque sustentatione servata[184]. Quae si casu aliquo subtrahantur neque premi moleste debet neque in sequentes annos praesenti exactione onerari. In qua re nonnulli nostri liberales se haberi volunt quod ea remittant

---

2 *13* ut + vel *SC*.

---

[181] Lc 3,14.

[182] Conc. Turonense (a. 813) c. 49 (J. Mansi, *Sacrorum conciliorum nova et amplissima collectio*, Venetiis 1769, 14, col. 90). Véase Ch. de Clero, *La législation religieuse franque de Clovis à Charlemagne (507-814)*, Louvain-Paris 1936, pp. 244-249 y 300-308.

[183] Is 58,3-4.

[184] Ver (en nuestra edición) lib. III, cap. 8 y 10.

celo que no es según ciencia, hacen lo que dice el antiguo proverbio: *Se suenan demasiado fuerte y echan sangre.* Tiene aquí lugar lo del sabio antiguo: *Nada en demasía.* Más bien deben los sacerdotes tratar a estos hombres como Juan Bautista a los soldados de tropa. Cuando preguntaban respecto a sus posibilidades de salvarse, él les respondió escuetamente y con palabras concisas: *No hagáis extorsión ni calumniéis a nadie, y contentaos con vuestras pagas.*

2. Hay que observar, sin embargo, algunas normas o criterios respecto a la forma de dirigir las conciencias. Porque en asuntos como el que estamos tratando aquí y ahora, las injusticias suelen ser especialmente frecuentes. Primer criterio: Respecto a la tasa de los tributos autorizados por pública ley, el encomendero puede atenerse en conciencia a lo establecido por la autoridad soberano, a no ser que haya de por medio factores evidentes de fraude, injusticia o violencia. El sacerdote, por su parte, tampoco tiene por qué insistir o inquietarse demasiado en ese punto. No le incumbe a él ocuparse directamente de ese asunto. Pero tanto el encomendero como el sacerdote deben enterarse de si algún indio en concreto, por alguna razón peculiar, no puede pagar sino con grave daño suyo. Porque en tal caso no se le puede con segura conciencia exigir el tributo.

Veamos algunos ejemplos para aclarar el tema: Puede ocurrir que por las inclemencias del tiempo en una campaña el labrador no saque más que una cosecha de mala calidad o muy escasa; puede haber estado enfermo, puede que su casucha haya sido pasto de las llamas o que sus ovejitas hayan muerto de sarna. Si el encomendero exige entonces sin ninguna remisión el pago del tributo o mete en el cepo al infeliz indio cuyo haber es insignificante y vive al día, o lo despacha azotándolo malamente, no hay duda de que se hace reo de grave injusticia. Aunque esas deudas procedieran de un préstamo o permuta, nadie que tenga uso de razón le obligaría a pagar a costa de un daño propio tan grave. En ese sentido increpa el profeta Isaías severamente a estos implacables cobradores de impuestos, cuando dice: *Dais puñetazos cruelmente y apremiáis a todos los que os deben algo.*

Además, como está dicho arriba, no ha de pagar el indio de ninguna manera el tributo sino de lo que tiene o puede tener cómodamente, después de reservar para sí y su familia

quae recuperare non possunt; alii inhumana atrocique contentione servitutis genus educunt, ut tamdiu laborare cogantur quoad ipsorum arbitrio sit satisfactum. Illi quidem non admodum admirandi, cum id faciant, quod necesse est, fiat; hi vero prorsus etiam detestandi, quod ius suum iniuriam aliorum putent.

Atque hoc est quod olim sanctus papa Gregorius valde cum Augusta expostulat Corsicae exactiones tam dure fieri ut filios suos insulares vendere cogerentur, ut tributa persolverent [185]. Ipse vero Dominus Israelis improbitatem execratur *pro eo quod venderit pro argento iustum, et pauperem pro calceamento*, Qui conterunt, inquit, *super pulverem terrae capita pauperum, et viam humilium declinant* [186]. Talia a nostris agitata cum indis non ignorant regionis Americae experti. Id ergo totum iniquum est et extremae rapinae non absimile, quin potius quoties gravi egestate et damno propter annonae charitatem aut morbum quemvis grassantem aut rei familiaris infortunia indos premi patronus videt, debet omnino non illa charitatis tantum lege communi, sed propria susceptionis suae ratione subvenire ac de suo tribuere. Hoc igitur ita habet.

3. Alterum vero documentum est, permutationes patroni facere ne sinantur a quibus lege prohibentur. Solent pro veste, exempli causa, argentum, pro frumento vestem, pro radicibus aliud aliquid, saepe etiam ipsorum operas quaerere quod totum periniquum experientia monstravit, lex interdixit [187]. Etsi enim pretium aequale videatur et petere et capere, tamen revera et sibi utiliora et indis graviora moliuntur. Hic ergo etiam vigilet sacerdos Domini.

---

3 *6* videatur] videntur *SC*.

---

[185] Gregorius Magnus, *Registrum epistolarum* lib. V, epist. 41 (PL 77, 768; CCSL 140, 312).

[186] Am 2,6-7.

[187] Ordenanzas del Emperador Carlos, Toledo a 4 de diciembre de 1528 (Encinas IV 261). Cédula a las Audiencias Reales del Perú, Valladolid a 22 de febrero de 1549 y Monzón de Aragón a 2 de diciembre de 1563 (Encinas IV 294-295).

lo necesario para el sustento. Y si eso falta sin su culpa, no se le debe apremiar gravemente por ello ni acumular para años sucesivos el tributo que ahora no puede pagar. En circunstancias así, algunos de los nuestros quieren ganar fama de liberales por el hecho de que perdonan lo que ya no pueden recuperar. Otros, con empeño atroz e inhumano, se inventan sin más un nuevo tipo de esclavitud y obligan a los indios a trabajar hasta que a tenor de su propia arbitrariedad se dan por resarcidos. Los primeros no son dignos de admiración, desde luego, pues no hacen más que lo que necesariamente se ha de hacer. Los segundos son dignos de toda reprobación, pues creen ser derecho suyo la ofensa a los demás.

Eso es lo que en tiempos pasados exigía insistentemente el Papa San Gregorio Magno a la emperatriz cuando le echaba en cara que las exacciones en Córcega fuesen tan duras que los habitantes de esa isla se veían obligados a vender sus propios hijos para pagar los tributos. Y el mismo Dios condena la maldad de Israel cuando dice: *Porque vendieron por dinero al justo y al pobre por un par de sandalias; aplastan contra el polvo de la tierra las cabezas de los pobres y tuercen los caminos de esperanza de los humildes.* Bien saben los que conocen las cosas de América que maldades semejantes las han hecho los nuestros por estas tierras con los indios. Todo esto es inicuo y no muy distante de la rapiña manifiesta. Es más, cuando ve el encomendero a los indios agobiados y gravemente perjudicados por la carestía y falta de subsistencias, o porque sobreviene una epidemia o sucede un infortunio en sus pobres posesiones, debe socorrerles a costa de su propia hacienda no solamente por la obligación general de caridad, sino por la razón especial de que le están encomendados. Y baste de esto con lo dicho.

3. La segunda norma o criterio fundamental es que no se consienta a los encomenderos que hagan con los indios los intercambios y sustituciones o trueques prohibidos por la ley. Es frecuente, por ejemplo, trocar plata por un vestido; por trigo, ropas; por su chuño y demás raíces, cualquier otra cosa, muchas veces incluso su trabajo. Todo esto la experiencia ha demostrado que está lleno de maldad y la ley lo ha prohibido. Según las apariencias, entre lo que se da y lo que se toma el cambio es entre cosas de igual valor. Sin embargo,

4. Tertium idemque valde ad rem pertinens sit, tum in exigendis tributis, tum in persolvendis operis servitiisque indorum oportere fraudes atque imposturas vitare eorum qui inter indos ipsos excellunt caeterisque praesunt quos *curacas* seu *caziques* nominamus. Horum quippe fraude et violentia miseri plerumque suo sudore frustrantur, saepe multo plura conferre coguntur quam lex ratiove praecipiat; cum sit subditorum tanta imbecillitas, tanta plebis invalidae trepidatio, ut ne mutire quidem audeant contra suos illos satrapas sed vivi ac videntes pereant potius quam illorum imperiis minimum obloquantur [188].

Hanc tam praepotentem tamque diu expertam tyrannidem nostri susceptores compescere certe deberent atque eripere *inopem de manu fortiorum* [189], secus res habet; utrique composito fabulam agunt. Istis illi sponte connivent, illos isti patienter ferunt, ut ad depraedandam excarnificandamque oviculam, ut habent paraemiae, lupus pariter cum vulpe coegisse videatur [190]. Quod malum quam late pateat, quam serpat profunde, nemo non sentit qui res indicas vel summis digitis attigit. Remedium vero quale sperare liceat ignoro, cum inde pernicies proficiscatur, unde salus maxime petebatur. Sed publica lege ut eiusmodi sceleri et dolo occurratur caveri iam dicitur, hactenus certe cautum esse videmus nihil.

Utcumque id habeat, pervestiget spiritualis medicus an hoc quoque loco, ut solet, virus insideat aperiatque diligenter ac ferro resecet, nec parcat igni si opus sit, quippe cum

---

4 *16-19* ut... profunde] ut simile quippiam paraemiae lupi atque vulpis agi videatur. Quod malum quam late pateat *SC*.

---

188 Cédula a la Audiencia de los Reyes del Perú (ENCINAS IV 289): «A nos se ha hecho relación que los caciques y señores naturales de las provincias sujetas a esa audiencia tienen tan opresos y sujetos a los Indios de sus Cacicazgos que se sirven dellos de todo lo que quieren y los llevan más tributos de lo que pueden pagar, de que ellos son fatigados y vejados». Ver ENCINAS IV 290 y nota 303.

189 Ps 34,10. Ps 81,4. Prv 24,11. Ps 17,18.

190 REGINALDO DE LIZÁRRAGA, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* lib. II, cap. 25 (BAE 216, Madrid 1968, p. 137): «Porque el lobo y la vulpeja, si alguno lo quiere poner en precio, luego le dicen a la oreja: no hable en ello, porque es para el corregidor, so pena que si lo hace se malquiste con los tres, y lo echan del repartimiento, donde el pobre anda afanando

en realidad los encomenderos toman para sí la mejor parte y la peor la dan al indio para su ruina. Vigile, pues, en esto el sacerdote de Dios.

4. La tercera norma o criterio está muy directamente relacionada con nuestro tema: que al exigir los tributos, y especialmente al pedir que se cumplan los trabajos y servicios que prestan los indios, se debe impedir cuidadosamente los fraudes e imposturas de los que entre ellos son principales y mandan a los otros, a los que llamamos vulgarmente curacas o caciques. Por engaño y violencia de éstos se ven muchas veces los indios privados del fruto de sus sudores, y otras veces son forzados a pagar mucho más de lo que la ley y la razón autorizan. Y es tanta la cortedad de los indios, y tan grande el temor de la plebe desvalida, que ni a chistar se atreven contra esa especie de sátrapas suyos, y prefieren morir a plena conciencia y con los ojos bien abiertos antes que decir una palabra contra las órdenes de los curacas.

Esta tiranía tan prepotente y tan antigua y arraigada deberían reprimirla los encomenderos, librando *al pobre de las garras del más fuerte*. Pero sucede muy al revés. Encomenderos y curacas se ponen de acuerdo para hacer teatro. Unos hacen la vista gorda respecto a lo que hacen los otros, y éstos, a su vez, se lo consienten todo pacientemente. Parece así que el lobo y la zorra colaboran entre sí para arrebatar la ovejita y devorarla, como dicen proverbios y fábulas. Cualquiera que haya tocado los asuntos de indios, aunque sólo sea con la punta de los dedos, sabe perfectamente la extensión y la profundidad que han alcanzado esos males insidiosamente. Lo que yo no sé es qué remedio se puede esperar cuando la ruina procede precisamente de donde más cabía esperar la salvación. Las leyes dicen, sí, que se remedie ese engaño y maldad, pero hasta hoy en día no vemos que se haya remediado nada.

Sea de ello lo que sea, el médico espiritual tendrá que examinar muy atentamente si, como suele suceder, también ahí se ha infiltrado la ponzoña. En tal caso, abra sin miedo los abscesos, sájelos quirúrgicamente e incluso quémelos si es preciso. En las llagas profundas y mortales los medica-

---

un tomín; y de esta suerte, ¿cómo no se han de menoscabar las haciendas de los indios?».

in lethali profundoque ulcere severiora medicamenta tutiora sint. Ac nescio an hoc loco de magistratibus sacerdotibusque usurpem illud sancti Leonis: *Inferiorum ordinum culpas ad nullos magis esse referendas quam ad desides negligentesque rectores qui multam saepe nutriunt pestilentiam, dum austeriorem dissimulant adhibere medicinam* [191].

CAPUT XVII

DE SERVITIO PERSONALI INDORUM

1. Sequitur ut de servitio personali indorum disseramus Servitium personale solemus intelligere quidquid utilitatis in ipso hominum labore operaque percipitur. Quo in loco quoniam impeditior asperiorque est, etsi quis alius maxime necessarius, consistere aliquantulum oportebit [192].

Atque in primis indos non esse servitute multatos sed liberos prorsus et sui iuris ex iis quae in libro secundo disputata sunt, sumimus. Etenim et publicae leges ita statuunt et consuetudo diuturna et ratio constans ac certa, quod qui nulla iniuria lacessunt, non possint reddi belli iure captivi [193]. Nempe sermo nobis [est] non de generali quadam subiectione quam Aristoteles non admodum proprie vocat servitutem naturalem [194], quamque divus Ambrosius non

---

1 *2* in] ex *SC*.
1 *11* nobis + est *SC*.

---

191 Leo Magnus, *Epistolae* epist. 1, cap. 5 (PL 54, 597A; Gratiani *Decretum* D. 86 c. 1.

192 *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias* lib. VI, tít. 12-15 (tomo II, f. 241r-258v). Cfr. Juan de Solórzano, *Política indiana* lib. II (tomo I, pp. 129-450). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, documento 97, n. 9, p. 469): «... si an de trabajar y hazer sus chácaras y sembrar y coger, ha de ser forçándolos a ello porque de otra manera de seis de la semana no trabajan los quattro sino todo es estarse bebiendo y borrachando, y estas borracheras y la ociosidad son causa que se acaben más presto y que no sean capaces de aprender la doctrina christiana».

mentos más drásticos son los más seguros. Y no sé si deberé aplicar a los jueces y a los sacerdotes lo que dice el Papa San León: *Las culpas de los inferiores más que a nadie hay que atribuirlas a los superiores, que con su negligencia y desidia muchas veces dejan crecer sin límite el contagio, por no decidirse a aplicar sin compasión la medicina requerida.*

Capítulo XVII

SERVICIOS PERSONALES DE LOS INDIOS

1. Ahora nos corresponde tratar del servicio personal de los indios. Se suele entender por servicio personal cualquier beneficio que un hombre puede obtener del trabajo y tareas de otro. El tema es particularmente dificultoso y arduo, pero necesario e insoslayable como el que más. Conviene, por tanto, estudiarlo con cierto detalle.

Suponemos primeramente, y lo hemos demostrado en el libro II, que los indios no están sujetos a esclavitud, sino que son completamente libres y dueños de sí. Lo declaran así las leyes públicas, la costumbre duradera y la razón constante y cierta: los que ninguna injuria han hecho no pueden ser convertidos en esclavos por derecho de guerra. Y no tratamos aquí de esa forma general de sometimiento que Aristóteles llamó servidumbre natural, no con demasiada propie-

---

[193] Francisco de Vitoria, *Quaestio de bello* art. 1, n. 14 (CHP 6, 238): «Tertio dico quod inter alios, puta cum paganis et mauris, capti in bello sunt servi. Dico si est bellum iustum cum eis, nam si non est iustum, non possunt effici servi qui capiuntur».

[194] Aristoteles, *Politica* lib. I, cap. 3 (1253b 15-22; Venetiis 1562= Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 227ra H-I): «Quibusdam porro videtur scientia quaedam esse dominatio, eademque esse disciplina domestica et dominatio, gubernatioque civilis et regia, ut in principio diximus. Aliis autem, praeter naturam videtur esse dominatio, quoniam natura nihil differat sed lege dumtaxat inductum sit ut alii liberi sint, alii servi. Quapropter neque iustum; violentum enim». (Cfr. etiam lib. I, cap. 3: 1254a 13-17, vol. III, f. 228ra A).

natura introductam neque venditione comparatam sed insipientiae redditam dicit[195], Noe in Cham filium irreligiosum maledictionem alludens[196]; sed loquimur de civili legitima ac propria servitute, quae iure gentium victos victoribus subdit, quomodo solent definire philosophi servum quidquid est, domini esse[197].

2. Liberi ergo isto modo indi cum sint, operas illorum ac labores sua mercede frustrari iniquissimum est. Nam sive agrum tuum excolat sive gregem pascat sive domum aedificet sive pabulum ac ligna comportet sive onustus eat sive litteras cursor deferat sive domi tuae desidens ostia observet, denique quidquid operis agat cuicumque usui sit, dignus est operarius mercede sua[198] quam qui negat, sanguinis reus arguitur. Sic enim monet Spiritus Sanctus in sapiente: *Qui aufert in sudore panem, quasi qui occidit proximum suum. Qui effundit sanguinem, et fraudem facit mercenario, fratres sunt*[199]. Et in lege Domini diserte positum: *Non morabitur opus mercenarii tui usque mane*[200]. Per Malachiam quoque se Dominus minatur testem velocem in eos *qui calumniantur mercedem mercenariorum suorum*[201]. Neque mitiora Iacobus apostolus: *Ecce*, inquit, *merces operariorum vestrorum, qui messuerunt regiones vestras, quae fraudata est a vobis, clamat: et clamor eorum in aures Domini Sabbaoth introivit*[202]. Terribilis sane clamor qui pro subducta mercede aures Dei adversus potentes et divites interpellat. Quod si in alieno iumento onerando vel equo ferendo pretium domino iuste rependitur, cur non iniquum valde existimetur hominis liberi corpus oneri laborive addicere, neque quidquam tamen solvere pro opera collocata?

---

1 *15* dicit + ad *SC*.

---

195 Ambrosius, *Epistolae* epist. 37 (PL 16, 1084-5, n. 4): «... ostendens libertatem nostram in cognitione esse sapientiae. Quae sententia magno a philosophis fluctuata atque iactata est disputationis molimine, dicentibus quia omnis sapiens liber, omnis autem insipiens serviat».

196 Gn 9,25.

197 Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversum indos* (CHP 6, 344): «Non tamen ex hoc negatur posse iure gentium, crescente hominum malitia, statui servitutem ut capti in bello servi efficiantur, immo id convenit reipublicae et humano generi ex cuius consensu apud omnes gentes servitus statuta est». Ver nota 87.

dad. San Ambrosio dice de esa forma de sometimiento que no la introdujo la naturaleza ni provino de compraventas, sino que es resultado de la necedad de los hombres, aludiendo a la maldición que echó Noé sobre Cam, su hijo irreverente. Tratamos de la esclavitud propiamente tal, civil y legítima, que por derecho de gentes somete los vencidos a los vencedores, como suelen los filósofos definir al siervo, que cuanto es, *es de su señor.*

2. Los indios son verdaderamente libres en este sentido, y, por consiguiente, es una iniquidad privarles del fruto natural de su trabajo y sudores. Da, por tanto, lo mismo que sea él el que te cultive el campo, o apaciente el ganado, o edifique la casa, o acarree pastos o leña, o transporte cargas, o lleve cartas como correo, o vigile sentado a la puerta de la casa. Cualquier trabajo que haga y en cualquier cosa en que lo ocupe el encomendero, en definitiva, digno es el obrero de su salario. Quien se lo niega es condenado como reo de sangre. Dice el Espíritu Santo en el Antiguo Testamento: *El que quita a otro el pan ganado con su sudor, es como el que mata a su prójimo; hermanos son el que derrama la sangre y el que defrauda al jornalero.* Y en la ley de Dios del Nuevo Testamento se dice expresamente: *No retendrás el jornal de tu jornalero hasta mañana.* Y por Malaquías amenaza el Señor que será veloz testigo *contra los que defraudan el salario del jornalero.* Y no son más suaves las expresiones del Apóstol Santiago. *He aquí,* dice, *que el jornal que no pagasteis a los trabajadores que segaron vuestros campos, está clamando contra vosotros, y el clamor de ellos ha penetrado en los oídos del Señor de los ejércitos.* Clamor verdaderamente terrible que, por el salario defraudado, está resonando en los oídos de Dios contra los poderosos y los ricos. Y si por cargar el asno ajeno o alquilar un caballo hay que pagar en justicia el precio a su dueño, ¿por qué no se va a considerar como muy inicuo someter el cuerpo de un hombre libre a la carga y el trabajo, y no darle su justo precio?

---

198 1 Tim 5,18.
199 Eccli 34,25-27.
200 Lev 19,13.
201 Mal 3,5.
202 Iac 5,4.

Illud quoque vigilanter audiendum, quod sermo divinus non eos culpat qui mercedem penitus abnuunt, immane enim id atque inusitatum relinquendum putavit, sed eos nominatim perstringit qui vel morantur vel imminuunt vel quovis modo defraudant pretium sudoris alieni. Ne mihi igitur obsoletum a te cibum porrectum commemores, ne vestem annuam, ne agri portiunculam illius usibus relictam referas. Adest iustus arbiter Deus qui se etiam testem pro paupere et quidem velocem pollicetur [203].

3. Quaeres quaenam aestimatio iusta sit, ut scrupulus omnis tibi eximatur. Si lege praescriptum est pretium ut in rebus plerisque est, ne alium quaeras interpretem; quidquid de legitimo detrahis, rapina est. Si nulla lex est, communis aestimatio bonorum atque prudentium ponet modum, aut etiam utriusque locantis inquam et conducentis mutua pactio, dummodo dolus omnis et vis absit.

Quo toto genere multum ac saepe peccant et patroni indorum et praetores et ipsi passim parochi, dum subditis pro rerum occasionibus multa imperant, nulla aut pauca persolvunt; qui neque a culpa eximi neque a satisfactione excusari ullo modo possunt. Neque vero obsequendi facilitas et prompta opera indorum praetendi debet, cum genus hominum timidum ob id officiosum atque obsequens sese praebeat, quod timeat sibi atque consulat dumque poena liberetur, pretium non audeat repetere, id enim servilis ingenii est. Alioquin cum se possunt subducere ex oculis, neque plagas timent, egregie fugitant operamque detrectant.

4. Igitur cuivis operae, cuivis labori indorum mercedem suam esse reddendam perspicuum est. Sed quoniam lege interdum praescriptum est, ut certus indorum numerus patrono detur ad hoc illudve negotium ut ad pascenda pecora aut agrum excolendum sementemve faciendam, quod olim usitatius erat et nunc temporis in locis nonullis fit, quaerunt multi an id iniquum quoque sit, quod videatur servitium personale introduci contra modo definitam quaestionem [204].

---

2 *30* agri] agelli *SC*.
3 *16* audeat] audet *SC*.
4 *6* nunc + et *S*.

---

[203] Mal 3,5.
[204] Provisión al Gobernador de la provincia de Tierra Firme llamada

Nótese también con atención que la palabra divina no inculpa a los que rehúsan totalmente pagar el salario, porque esto, como demasiado inhumano y desusado, cree que hay que pasarlo por alto. Los textos sagrados acosan de modo específico a los que lo retrasan o lo disminuyen o de cualquier manera defraudan el precio del sudor ajeno. Que nadie me venga, por tanto, con cuentos alegando que suministra al otro alimentos que de seguro están ya rancios o vestidos que llevan ya un año de usados, o que le ha dejado para su provecho un trocito de tierra. Todo lo ve Dios, justo juez, que se ofrece sin reserva alguna incluso como testigo en favor del pobre.

3. Se me preguntará qué cantidad exacta se estimará justa para que no quede lugar a escrúpulos. A lo que respondo que si la ley determina el precio, como sucede en la mayoría de los casos, no hay que buscar otro intérprete. Cuanto se disminuya del precio legal, es rapiña. Si falta la ley, la común estimación de los buenos y prudentes señalará los límites, o también el mutuo acuerdo entre ambas partes; es decir, entre el que ofrece su trabajo y el que lo contrata, siempre que no haya ni rastro de fraude o violencia.

En todo este tipo de asuntos pecan mucho y frecuentemente los encomendadores y los corregidores, y los propios párrocos repetidamente. En todas las ocasiones que se ofrecen, mandan muchas cosas a sus súbditos indios, pero no les pagan ninguna o muy pocas. En consecuencia, nada hay que los libre de culpa ni los exima del deber de reparar el daño causado. Y no se puede alegar como excusa la facilidad y prontitud con que los indios se prestan al trabajo. La timimuchos si esta práctica es también injusta, porque parece serviciales. Se muestran tan obsequiosos para mirar por sí, y para librarse del castigo no se atreven a reclamar el precio. Todo ello es propio de su condición servil. Por lo demás, cuando pueden escabullirse de la vista y no temen los azotes, bien saben hurtar el cuerpo y escaparse del trabajo.

4. Queda, pues, bien de manifiesto que a toda obra y trabajo de indios hay que pagar su precio justo. A veces la ley manda dar al encomendero cierto número de indios para

Castilla del Oro, Cigales a 21 de marzo de 1551 (ENCINAS IV 277). Instrucción a la Audiencia de Quito, de 27 de septiembre de 1563 (ENCINAS IV 292). Ver también ENCINAS IV 294-325 y notas 78, 233, 234.

Verum id sane iniquum non est per se cum tributi loco accipitur. Nam quam essent alias pensionem reddituri vel argenti vel vestis vel caeterorum, tantumdem si remittatur indis, pro operae mercede redditum intelligitur. Ubi perversitas illa cavenda est, ne huiusmodi onera inaequaliter indos premant, sed per sortes vicesque suas, tum ut huic detrahatur de illius tributo quod ipse servivit ac non huius sudoribus alius lucrum faciat. Itemque illud providendum, ne ob eas serviendi vices sibi rebusque suis in necessariis desint. Quae quidem omnia dictare facile est, perficere vero aut infecta emendare perquam difficile.

5. Libero homini mercedem reddi oportere pro opera ostensum est[205]; utrum vero liberam quoque esse oporteat illius operam ac nullo modo cogi, a multis merito quaeritur. Movet enim non parum hinc quod liber homo si cogitur, liber non est atque adeo qui ad opus invitum trahit, non levem facere videtur iniuriam, servile enim est pati vim. Inde vero non parum quoque urget quod si barbarorum ingenio et voluntati indulgendum est, nihil operis unquam fiet, nihil negotii conficietur, quippe qui otio desideant ac sibi etiam ipsis vix necessaria laborent; alios vero nisi vi aut metu perculsi, nihili faciant. Atque hoc loco non disputamus de ea coactione quae affertur cum ipsorum interest, ut cum sibi oppidum aedesve aedificare iubentur aut templa extruere aut fundos colere caeteraque rei vel publicae vel familiaris officia, est enim in aperto res, cum etiam ingenui omnes ad ista compellantur, cum militiae pacisve negotia ita fieri exigunt. Magistratus cum ista et indicit et urget pro officii sui munere facere non dubitatur.

At respublica haec indicana cum partim europaeis partim indicis hominibus constet coagmentataque sit cumque sint multa quae nullo modo hispani in his locis per se faciant praeterea quod vel laboriosa vel sordida ducunt et ut quam maxime velint, non possunt tamen tanta perficere, quale est humum effodere, rudera egerere, lateres cogere, onera baiulare, iumenta agere caeteraque servilia quae si desint,

---

5 *5* adeo] adde *SC*.

---

[205] 1 Tim 5,18; 1 Cor 3,8: «Unusquisque autem propriam mercedem accipiet secundum suum laborem».

este o aquel trabajo, como cuidar del ganado, cultivar el campo o hacer la sementera. Esa era antes la práctica más común y ahora se hace así en algunos lugares. Preguntan muchos si esta práctica es también .injusta, porque parece introducir el servicio personal que acabamos de condenar en los términos indicados. Evidentemente, esos servicios no son de suyo injustos cuando se los presta en lugar de tributos. Si se los tiene en cuenta y se los rebaja, en la proporción debida, de la cantidad de plata o de ropa o de cualquier otra especie que habían de entregar, se considera que han prestado ese servicio a título de contraprestación de tipo personal. Lo que hay que evitar es la injusticia profunda de que este tipo de cargas grave a los indios de forma desigual. Hay que echar suertes y fijar turnos, y descontar de los tributos de cada uno los servicios que ha prestado, de forma que otros no medren a costa de lo que él sudó. También hay que tomar medidas para que, a pesar de sus turnos de servicio personal, no descuiden sus propios asuntos y necesidades primarias. Todo lo cual es muy fácil dictaminarlo; mas llevarlo a cabo, o corregir lo no hecho o hecho mal, es bien difícil.

5. Está claro que al hombre libre hay que darle el salario justo por su trabajo. Mas dudan muchos, y con razón, si también el trabajo mismo debe ser libre y en ninguna manera forzoso. La razón básica en este asunto es que si se hace fuerza al hombre libre, ya no es libre. El que arrastra a otro a un trabajo forzado, le hace no pequeña injuria, porque padecer fuerza es propio de esclavos. Mas por otra parte pesa mucho la perspectiva inversa: si se ha de condescender con la condición y voluntad de los bárbaros, nunca se hará obra ninguna, nunca se llevará a término nada. Entregados a la ociosidad, los indios no darán ni golpe, y ni aun en lo que para ellos necesitan se moverán a trabajar. Algunos, si no los empuja la fuerza o el miedo, no harán nunca nada. No tratamos ahora de la fuerza que se les haya de hacer para su beneficio e interés, como cuando se les manda edificar su propio pueblo o sus casas, o levantar iglesias, o cultivar los campos, y las demás tareas de utilidad pública o particular. Entonces la cosa está clara, puesto que aun a los nobles y bien nacidos se les obliga a ello, cuando así lo exigen circunstancias de guerra o de paz. Cuando el magistrado intima estos trabajos o los urge, nadie duda que cumple con su deber.

brevi omnis civitas deleatur, necesse est; ad talia igitur si sponte sua barbari minime ducantur, an liceat fasque sit per vim metumve compellere, id prorsus in quaestionem vertitur.

6. De qua re sunt qui indis usque adeo patrocinantur, serio ut affirment gravem ferre iniuriam, cum ad ista coguntur; hispanosque vel sibi servire, ut in Hispania fit, vel si ingenui omnes esse pergunt, eos neque vesci neque bibere iubent, siquidem qui non laborat, ne manducare quidem eum Apostolus vult [206]. At si dura ista omnia videntur, deserant, inquiunt, deserant quam cupiditate non utilitate terram occuparunt et ad patrias angustias revertantur [207].

Quorum etsi dictu apparet liberalis et honesta sententia, tamen factu tam est et difficilis et absurda, ut nihil praeterea. Nam ut demus ex hispanis non paucos posse servilia ista tractare, propterea quod natalis educatioque non admodum abhorrent et lucri spes potest fortassis excitare; tamen quota ista portio est hominum prae multitudine necessaria? Iubere autem vel ista cessare vel nostrates ad sua remeare, quis non videt quam sit fidei et religionis lumen extinguere? [208]. Quamobrem non est improbandum quod civitates omnes institutum tenent et servant, ut indorum ad ista necessaria multitudo deputetur parereque si nolit, cogatur, dummodo et conveniens, ut dixi supra, merces labori retribuatur et cum minimo salutis fortunarumque suarum incommodo ab indis ista exigantur, tum etiam inter ipsos

---

6 *22* ab indis *SC*] indi *A*.

---

[206] Thess 3,8-10: «... quoniam si quis non vult operari, nec manducet.»

[207] Cfr. Bartolomé de las Casas, *De regia potestate* apéndice XII (CHP 8, 260-266, especialmente pp. 262 y 265). Carta de Luis López a Francisco de Borja, Lima 21 de enero de 1570 (MP I, documento 71, nn. 11-12, pp. 368-369).

[208] Alfonso de Castro, *Parecer cerca de dar a los indios perpetuos del Perú a los encomenderos* (CHP 9, 594-5): «... porque quitándose todos los repartimientos que hasta agora están hechos, como lo pretende el obispo de Chiapa en un libro que sobre este caso hizo, créese muy por cierto que habría tan grandes alborotos en las Indias, que se perdiese todo el señorío que los reyes de Castilla tienen en ellas. El qual perdido, está claro que se perdería toda la cristiandad en ellas según diximos en el quarto presupuesto».

Pero aquí en las Indias europeos e indios conviven en el mismo tipo de sociedad y forman las mismas comunidades. Y hay muchas cosas que los españoles no quieren hacer aquí ellos mismos de ninguna manera, porque las consideran excesivamente pesadas o denigrantes. Otras, aunque quisieran hacerlas con la mejor voluntad, no podrían llevarlas a cabo realmente. Como, por ejemplo, cavar la tierra, sacar los escombros, hacer ladrillos, llevar las cargas, arreas las caballerías y los demás trabajos serviles que no pueden faltar, so pena de que desaparezca en breve toda forma de convivencia organizada. Si, pues, los indios no se prestan espontáneamente de ninguna manera a estos trabajos, ¿será lícito y honesto obligarles con violencia y miedo a que lo hagan? Este es el punto que se discute aquí y ahora.

6. Respecto a esta cuestión, hay algunos tan patrocinadores de los indios que afirman seriamente que se les hace injuria grave si se les fuerza; y de los españoles dicen que se sirvan a sí mismos, como se hace en España, o si todos quieren ser nobles, que no coman ni beban; como dice el Apóstol, el que no trabaje que no coma. Y a quien esto se le haga duro, dicen, que deje la tierra que ocupó por codicia y no por conveniencia de sus habitantes originarios, y se vuelva a la estrechez de su terruño en España.

Opinión que, aunque en el dicho aparece liberal y honrada, de hecho es puro disparate y llena de dificultades. Es posible y probable que muchos de los españoles podrían ocuparse en estas obras serviles, pues ni su nacimiento ni la educación que han recibido son demasiado incompatibles con esa función, y la esperanza de enriquecerse podría tal vez empujarlos en ese sentido. Sin embargo, ¿cuántos son realmente esos hombres en comparación con la cantidad ingente que sería necesaria? Y ordenar que esto no se haga o que los nuestros se vuelvan a sus tierras, ¿quién no ve que sería apagar la luz de la fe y la religión en estas regiones? No es, pues, justo condenar la costumbre y norma que tienen y guardan todas las ciudades de las Indias: asignar para esas necesidades el número de indios que sea necesario y, si no quieren obedecer, obligarles a la fuerza. Pero siempre que, como arriba queda dicho, se les dé salario conveniente por su trabajo y se les exijan esas prestaciones a costa del menor perjuicio que sea posible para la salud y hacienda de los

iusta oneris vicissitudo servetur, ne aliorum remissio, aliorum sit tribulatio, *sed ex aequalitate*, ut dixit Apostolus[209].

7. Si tria haec custodiantur, nihil hic inesse iniuriae, nihil querelae, primum proborum ac sapientium hominum consensus persuadet qui et nunc et ex ipso initio ita rempublicam hanc administrandam intellexerunt[210]. Deinde ipsorum barbarorum consuetudo perantiqua ab ipsis ingarum regum exordiis ante christianum nomen auditum multis saeculis conservata[211]. Postremo ius naturae hoc habet, ut ad totius corporis, familiae civitatisve conservationem necessariae partes laborare iubeantur. Neque enim oculus calcare terram iubendus est vel culinariam paterfamilias exercere. Universa porro indorum atque hispanorum multitudo una eademque respublica habenda iam est, non duae quaedam inter se disiunctae, siquidem et rege et lege utuntur iisdem utrique et utrisque tribunal et ius non aliud atque aliud sed idem certe. Quare quae ab indis nostris hominibus operae impenduntur, non exteris et alienis collocari putandae sunt, quod fortassis fallit nonnullos, sed suis potius civibus; quoniam etsi testa ferro male cohaeret iuxta propheticum vaticinium, tamen eosdem statuae huius pedes ambo componunt[212]. Itaque mirandum non est, si testa ferro prematur interdum, illud potius optandum, ne penitus comminuatur ac dissipetur. Denique Aristoteles magnus civitatis instructor, toto suo primo *Politico* aut nihil agit aut hoc certe obtinet, ut secundum naturam in republica quidam serviant qui labori idonei sunt, quidam imperent qui ratione potius praestant, dummodo alii aliis adiumento sint oculosque alter ad videndum, pedes alter ad ambulandum mutuet[213].

---

209 2 Cor 8, 12-15.

210 Francisco de Vitoria, *Relectio de indis* I, 3, 17 (CHP 5, 97). Juan de Matienzo, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno de los Indios del Perú...* (CHP 9, 612-651, especialmente pp. 625-630).

211 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 12 (BAE 73, p. 193a): «Tenían por máxima estos Ingas que convenía traer siempre ocupados a los indios, y así vemos hoy día calzadas y caminos y obras de inmenso trabajo, que dicen era por ejercitar a los indios, procurando no estuviesen ociosos». Ver notas 89 y 214.

212 Dn 2, 31-45; 2, 43: «Quod autem vidisti ferrum mistum testae ex luto, commiscebuntur quidem humano semine; sed non adhaerebunt sibi, sicuti ferrum misceri non potest testae».

213 Aristoteles, *Politica* lib. I, cap. 1-8 (1252a-1260b; Venetiis 1562=

indios. Y, en todo caso, que se cumplan turnos justos de trabajo entre ellos, no sea que (como dijo el Apóstol San Pablo) la tolerancia e indulgencia para con unos sea causa de tribulación para los demás, sino que se trate a todos *por igual*.

7. Si se guardan estas tres condiciones, no veo que haya en este trabajo de los indios ninguna injusticia ni motivo de agravio. Me llevan a este convencimiento varios factores: Primero, el común sentir de los hombres doctos y virtuosos, que desde el principio creyeron que es así como había que organizar estas comunidades. Segundo, la costumbre antiquísima de los mismos indios, conservada por muchos siglos desde los orígenes de sus reyes incas, mucho antes de que se oyera aquí hablar de Cristo. Finalmente, el derecho natural que para la conservación de todo el cuerpo de la familia o la ciudad dispone que vengan obligadas a colaborar las partes que sean necesarias. Y no es justo mandar que el ojo tenga que apisonar la tierra, o que el padre de familia guise la comida.

Y, desde luego, la muchedumbre de los indios y españoles forma una sola e idéntica comunidad política, y no dos entidades distintas entre sí. Todos tienen el mismo rey y están sometidos a unas mismas leyes. Un mismo tribunal los juzga a todos, y no hay un derecho para unos y otro para otros, sino para todos el mismo. Por tanto, los trabajos que los indios prestan a los nuestros no hay que pensar que lo hacen para extranjeros y extraños, punto que tal vez a algunos ha extraviado, sino para sus conciudadanos. Y aunque la arcilla se combina mal con el hierro, conforme al profético vaticinio, sin embargo ambos ingredientes forman conjuntamente los mismos pies de nuestra estatua. Por consiguiente, no hay que asombrarse de que algunas veces el hierro comprima a la arcilla. Lo que hay que desear es que no la haga añicos y la

---

Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 226ra-233vb). Ver especialmente lib. I, cap. 8 (1260a 17-24; f. 233rb D-E): «Ex quo fit ut is qui imperat, perfectam virtutem habere debeat moralem (nam eius opus est simpliciter praecipientis ac praesidentis; ratio autem praecipit atque praesidet), aliorum vero unusquisque quantum sibi competit. Quare patet virtutem moralem esse omnium supradictorum. Nec eadem temperantia mulieris et viri, neque fortitudo neque iustitia, ut Socrates putabat; sed haec quidem iubens fortitudo, illa vero obediens, eodemque modo et in aliis».

8. Quae si vera sunt, manifestum est non esse ab aequitate alienum quod publica diversoria per vices suas quas *mitas* ipsi dicunt, indi et incolere et viatoribus necessaria praebere pretio dato iubentur, quod ex veteri ingarum disciplina nostri accepere, ut alia pleraque plena prudentiae[214]. Neque vero improbandum quod mercenarii conducticii certo die et loco adesse magistratuum decreto solent quodque publicis operibus ut pontibus reficiendis, viis expediendis aliisque id genus distinentur.

Neque illud vituperandum quod peculiares ob causas ad domestica ministeria quibusdam locis attribuuntur, ut in xenodochiis, in religiosis domibus, tum etiam publicorum nobiliumve hominum aut contra graviter affectorum et indigentium servitiis suo ordine et ratione assignantur. Abusio tamen illa amputanda est et pro iniqua ducenda, cum in eiusmodi *mitaios* (sic enim vocant) sive mercenarios iustum pretium imminutum est vel maiora quam vires ferunt, imperantur vel diutius retinentur quam pro ratione praescripta; quae iniuriosa sunt omnia et ex improbitate hominum potius quam ex ullo iure profecta. Neque bona unquam fide ista usurpata sunt, sed magna vel temporis vel hominum corruptione.

9. At personalia servitia quae diximus, publica auctoritate inducta sunt. Privata vero an fas sit aliquando barbaros nolentes ad opera opportuna compellere, non tam dubitare videntur multi quam ipso suo facto dubitandum afferunt. Deprehensus, ut tristissimo utar exemplo, in media via hispanus cibi indiget sibi, pabuli iumento aut etiam sarcinulis vectandis iumenti quoque. Orat indum ut sibi subveniat, explicat causam, pretium offert; nihil ille movetur, neque

---

8 *16* vocant] vocitant *SC*.
8 *17* ferunt] ferant *SC*.

---

214 INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas* lib. V, cap. 15-16 (B. Ayacucho 1976, t. I, pp. 243-246); lib. VI, cap. 35 (t. II, pp. 80-81). PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA, *Historia de los Incas* n. 45 (B. Aires 1943, p. 121). ANTONIO DE HERRERA, *Historia General de los hechos de los castellanos en las Islas de Tierrafirme del Mar Océano* t. I. *Descripción de las Indias Occidentales* cap. 16 «Perú» (Madrid 1934, p. 120). Sobre las mitas véase SILVIO ZAVALA, *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVI)* México 1978, t. I; especialmente pp. 252-254 y 299-304. Ver notas 89 y 192.

destruya. Finalmente, Aristóteles, el gran maestro de la convivencia humana organizada, en todo su primer libre de la *Política* si algo trata de conseguir es precisamente que en las comunidades humanas, a tenor del orden natural, presten servicio los que sean aptos para el trabajo y manden los que sobresalen por sus dotes intelectuales. Pero siempre a condición de que unos y otros se ayuden, y uno preste sus ojos para ver y otro los pies para caminar.

8. Si todas estas premisas son exactas, es evidente que no va contra la justicia mandar a los indios quedarse en los establecimientos públicos de hospedaje según los turnos que ellos mismos denominan *mitas,* y suministrar a los viajeros todo lo necesario por el precio establecido. Esta institución de los tambos la tomaron los nuestros del antiguo régimen de los incas, como otras muchas cosas llenas de sabiduría. Ni se puede tampoco reprobar que los indios jornaleros que alquilan su trabajo, se junten en ciertos días y lugares para ser destinados a las obras públicas, como rehacer puentes, arreglar caminos o cosas semejantes.

No hay tampoco que vituperar que por causas especiales se destinen algunos indios en ciertos lugares a los servicios domésticos, como en los hospitales y casas religiosas, o en las casas de hombres que ejercen oficios públicos o nobles, o que, a la inversa, se los destine por turno y en la proporción debida a socorrer a los gravemente enfermos o necesitados. Sin embargo, hay que cortar de raíz los abusos que en este terreno se consideran particularmente injustos. Como cuando se paga salarios más bajos de lo que es justo a estos jornaleros o mitayos (así se los llama) o se les manda trabajar más de lo que permiten sus fuerzas, o se los retiene en el trabajo más tiempo del que está establecido. Todas estas prácticas son injustas y han nacido más de la malicia de los hombres que de ningún verdadero derecho. Nunca la buena fe ha podido llevar a esos resultados, que sólo se explican por perversión humana y costumbres corrompidas.

9. Los servicios personales a que nos hemos referido hasta aquí han sido establecidos por pública autoridad. Lo que es más problemático es si por autoridad privada es lícito obligar, a la fuerza y contra su voluntad, a los indios bárbaros a realizar los trabajos eventuales que a uno le interese. Muchos plantean esa duda en el orden teórico, pero con su con-

prece neque pretio neque vero flocci facit, utrum viam ille conficiat necne, imo ne si intereat quidem. Hic facti nulla esse solet quaestio. Nam dicto citius indus capillis trahitur, calcibus tunditur; sedulo statim atque copiose cuncta administrat, adeo ut plerique iactent nostratium, persuasum indis esse a suo Zupaio, id est, diabolo, nihil ut christianis sponte impertiant, sed per vim omnino et iniuriam[215]. Quae quamquam militum licentiae et rapinae fabula opportune inducta est, tamen res ipsa non admodum abhorrere videtur a vero. Etenim qui barbarorum confessiones pro veteri superstitione idolorum sacrifici hodie quoque audiunt, feruntur gravissimas poenas ei iniungere qui sese aliquid christiano profuisse confessus sit[216]. Neque mirum est eousque progredi hostis antiqui in christianos odium, in suos quibus potest modis transfusum.

Sed redeo ad rem. Cum eiusmodi angustiae incidunt aut iis similes quod in his regionibus percrebrum est, quid Deum timenti viro agendum sit, dicam ut sentio. Primum si potest pactione transigi, id multo prius ac melius. Ubi non potest, si commode conveniri potest magistratus aliquis qui publica

---

[215] Carta a Don Francisco de Toledo Virrey del Perú, de 1571 (ENCINAS I 49). Cfr. CONSTANTINO BAYLE, *Los clérigos y la extirpación de la idolatría entre los neófitos americanos*, en «Missionalia Hispanica» 3 (Madrid 1946) 53-98. Cfr. MP II, documento 26, n. 73, p. 282; MP II, documento 53, n. 6, p. 358; MP II, documento 123, n. 17, p. 621; MP III, documento 33, pp. 113-115. JUAN GUILLERMO DURÁN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)* Buenos Aires 1981, pp. 447-478; especialmente «Los errores y supersticiones de los indios sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo [de Ondegardo]», pp. 459-478.

[216] ANTONIO DE REMESAL, *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala* lib. VI, cap. 11 (BAE 175, Madrid 1964, pp. 434-8). Cfr. contra INCA GARCILASO DE LA VEGA, *Comentarios reales de los Incas* lib. II, cap. 13 (B. Ayacucho 1976, t. I, p. 87): «Y de estas confesiones públicas entiendo que ha nacido el querer afirmar los españoles historiadores que confesaban los indios del Perú en secreto, como hacemos los cristianos, y que tenían confesores diputados, lo cual es relación falsa de los indios, que lo dicen por adular [a] los españoles y congraciarse con ellos respondiendo a las preguntas que les hacen conforme al gusto que sienten en el que les pregunta, y no conforme a la verdad. Que cierto no hubo confesiones secretas en los indios (hablo de los del Perú y no me entremeto en otras naciones, reinos o provincias que no conozco), sino las confesiones públicas que hemos dicho, pidiendo castigo ejemplar».

ducta efectiva no hacen más que agravar el problema. Pongamos un ejemplo de los más lamentables: Supongamos que un español se encuentra a mitad de un viaje y necesita comida para él y pienso para su caballería, o incluso necesita otra caballería para transportar sus pobres enseres. Ruega al indio que le socorra, le explica su necesidad y le ofrece el dinero necesario para pagarle. El indio no mueve un dedo por nada; no le afectan ni las súplicas ni el dinero; le importa un bledo que el español pueda o no terminar su viaje e incluso que se muera. Llegada la cosa a ese punto, el desenlace no suele ser precisamente imprevisible. Antes de que se pronuncie una palabra más, el indio se ve arrastrado por el pelo y molido a patadas. Entonces proporciona al español, con diligencia y en abundancia, todo lo necesario. Tan es así que muchos de los nuestros se jactan de estos hechos y están convencidos de que a los indios los ha persuadido su Zupay, es decir, el diablo, para que no den nada a los cristianos de su voluntad, sino sólo cediendo a fuerza de injurias y violencia. Esta es una fábula bien tramada y propalada para respaldar de alguna manera los excesos y rapiñas de los soldados, pero la verdad es que no dista mucho de la realidad. Los hechiceros que aun hoy oyen las confesiones de los bárbaros conforme a su antigua superstición y ritos idolátricos, dice la gente que imponen gravísimas penitencias a los que confiesan haber servido en algo a los cristianos. Y no es maravilla que llegue hasta aquí el odio del antiguo enemigo contra los cristianos y que lo haya traspasado a los suyos de cuantas maneras ha podido.

Pero volvamos al asunto: situaciones tan agobiantes, y otras similares, suelen darse frecuentemente por estas tierras. ¿Qué es lo que, en tal caso, debe hacer todo hombre temeroso de Dios? Lo diré como lo siento. Lo primero, tratar de llegar a un acuerdo mediante transacciones entre las partes. Si el pacto es posible, eso es lo más rápido y lo mejor. Si eso es imposible, habrá que acudir al magistrado cuando tal recurso sea factible sin mayores dificultades: él impondrá la solución con su autoridad pública. ¿Y si tampoco hay magistrados, como sucede con mucha frecuencia, y la gravedad del asunto no admite demoras? Entonces no puede darse norma más breve y clara que la de atenerse a los principios del estado de necesidad: busca lo que es necesario para ti, pero a costa

auctoritate cogat, adeundus est. Hic quoque si desit, ut deest persaepe ac negotii gravitas urget, nihil aliud praecipi potest neque brevius neque planius quam ut leges necessitatis observes, quae tibi necessaria sunt quaerens cum quam minimo proximi detrimento. Honesta certe aliqua vis et compulsio afferri potest et terroris quaedam significatio tanquam puero alicui iusta et commoda contemnenti. Qua in re multum plerumque iusti et aequi limitis transiliunt. Quorsum enim verbera si verba sunt satis? Quorsum plagae si vel metus incussus hominem subigit?

10. Iam vero an onera baiulanda indis imponere crimen sit, multi quaerunt. Nam prima illa tempestate hispanorum has regiones peragrantium magnam esse hominum factam iacturam propter eius generis duras molestias non dubium est, quod interierint ea ex inhumanitate non pauca millia, cum instar ferarum ferreis torquibus comprehensi traherentur et iumentis aequale pondus gestarent, ubi partim labore confecti partim aerumnis oppressi, nonnulli etiam quod caeteros sequi possent a dominis iugulati misere extinguebantur. Quam ob causam et olim saepe [217] et nunc demum lege lata indi onusti iter carpere prohibentur [218]. Tamen consuetudo omnium propemodum etiam eorum qui religione praestare videntur, secus habet, tum harum regionum incredibilis incommoditas et penuria id veluti suo iure deposcit.

Sane indos onerari onustosque incedere per se quidem neque iniquum est neque perniciosum, cum ab antiquissimis annis ita assuefacti sint fueritque solemne toto tempore ingarum, imo vero hodie quoque se suis sarcinulis ipsi onerent, quae saepe non levius pondus habent quam quod a nostris imponitur. Neque habet ea res plus miraculi aut vio-

---

9 *36* transiliunt] transiliuntur *SC.*
10 *5-10* quod... extinguebantur > *SC.*
10 *10* Quam ob causam] Quamobrem *SC*; nunc] nuper *SC.*
10 *12-13* etiam... videntur > *SC.*

---

[217] Ordenanzas del Emperador Carlos, Toledo a 4 de diciembre de 1528 (ENCINAS IV 261): «Por ende mandamos y defendemos firmemente que agora y de aquí adelante ningún español, de ninguna calidad y condición que sea, no sea osado de cargar ni cargue Indio alguno...». Cédula de la Audiencia Real de Nueva España, Valladolid a 1 de junio de 1549 (ENCINAS IV 305).

del menor quebranto para el prójimo que sea posible. Cabe también poner en juego algún recurso lícito y honesto de fuerza y de compulsión, y hacer ostentación de alguna medida con la que poder asustar al indio, como al niño que no hace caso de lo que es justo y le conviene. Pero en este terreno con demasiada frecuencia se cometen graves extralimitaciones respecto a lo que es justo y equitativo. ¿A qué vienen los azotes, si bastan las palabras? ¿A qué vienen las graves lesiones corporales, si para que el indio entre en razón basta con meterle miedo?

10. Se preguntan también muchos si es un crimen obligar a los indios a llevar cargas. En aquellos tiempos primeros en que los españoles andaban por estas tierras como una tempestad, se dice, y es verdad, que se produjo gran mortandad en los indios por este género de trabajo tan duro. Murieron por esas prácticas tan inhumanas muchos miles. Se los llevaba de un lugar a otro metidos en cepos de hierro, como si fueran fieras, y se les obligaba a llevar fardos como si fueran bestias de carga. A unos les agotaba el trabajo; a otros, les aplastaba la fatiga; a no pocos, incluso los degollaban y exterminaban sus dueños cruelmente, con la amenaza de que lo mismo podía ocurrir a los demás. Por estas razones, ya en tiempos pasados se dictaron muchas leyes, y recientemente se han dictado otras, por las que se prohíbe que los indios hagan viajes cargados. Sin embargo, la práctica general y las costumbres, incluso de las personas que parece que sobresalen por sus criterios y sentimientos religiosos, han impuesto la solución contraria. Y la increíble incomodidad y escasez de estas tierras lo reclama así como por derecho propio.

En definitiva, cargar a los indios y que caminen así no es de suyo injusto ni pernicioso, puesto que desde los tiempos más remotos están acostumbrados a eso y era práctica ancestral durante el imperio de los incas. Es más, aun hoy en día se cargan ellos con sus propios hatos, que muchas veces no tienen menos peso que los que les imponemos nosotros. La cosa no tiene nada de milagro ni de violencia especial. También en Europa los mozos de cuerda transportan fardos

---

[218] *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias* lib. VI, tít. 12, ley 5 (tomo II, f. 242ra): «No se pueden cargar los Indios con ningún género de carga que lleven a cuestas, pública ni secretamente».

lentiae quam quod in Europa baiuli onera etiam grandia dato pretio quovis unde vis portant. Quamobrem si et onus moderatum est et via non longior aequo et pretium non iusto minus, nihil res ipsa perversi habet [219].

11. Utrum vero expediat necne reipublicae ista vel prohibere vel sinere, non nostri arbitrii est decernere. Lex vero quatenus obliget consuetudine contra obtinente, nihil habet hic propriae difficultatis sed commune est cum aliis plerisque. Certe ut est culpanda vel detestanda potius veteranorum illorum immanitas foedissime barbarorum cervicibus abutentium, ita etiam quorumdam delicata nimis hoc tempore trepidatio est improbanda qui non vident non solum consuetum unicuique non esse molestum, verum etiam iucundum putantque omnium sensus et animos ex suis esse metiendos. Integrum aestivum diem metendis frugibus insudabit rusticanus aut aratro ducendo, qui si quartam horae partem utrumque genu humi figere iubetur, mortem sibi praesagiet certam. Est suus unicuique iucundus labor.

Itaque gentes indorum apud nos baiulandis oneribus perassuetae si aequo plus non urgeantur, neque iniuriae neque incommodi quidquam subeunt; caetera, ut dixi, moderata sint pondere, labore, pretio.

11 *6* illorum] quorundam *SC*.
11 *13* iubetur mortem] iubeatur necem *SC*.

219 *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias* lib. VI, tít. 12, ley 10 [Valladolid a 1 de junio de 1549; Toledo a 14 de junio de 1579] (t. II, f. 242vb): «Donde no se pudiere excusar el cargar Indios, por no haber caminos abiertos o bestias de carga, conforme a lo orde-

muy pesados a donde uno quiera, con tal de que se les pague el precio fijado. Por tanto, si la carga no es excesiva, el trayecto no es más largo de lo debido y el precio no es menos de lo justo, tal práctica de suyo no tiene nada de malo.

11. Cuestión muy distinta es si conviene o no a la sociedad y al Estado permitir o prohibir cosas así. En todo caso, no me toca a mí determinarlo. Respecto al problema de hasta qué punto obliga una ley cuando la costumbre ha establecido lo contrario, nada hay en nuestro caso que implique dificultad especial, sino que la solución es la misma que en los demás casos que se dan con frecuencia. Desde luego, hay que condenar como injusta y en todo caso aborrecer la crueldad de los ya famosos veteranos, que abusaban muy suciamente de los brazos y espaldas de los bárbaros. Pero también hay que desaprobar en el mismo sentido los temblores de conciencia y los excesivamente delicados escrúpulos de tantas personas de nuestro tiempo. No ven que cuando uno está acostumbrado a hacer una cosa, no sólo no le resulta pesada, sino que incluso le agrada. Esas personas creen que los sentimientos y el modo de pensar de los demás hay que medirlos por los suyos propios. Un labriego sudará la gota gorda durante todo el día en pleno verano segando mies o labrando surcos, pero si le mandan hincar en tierras las dos rodillas durante un cuarto de hora, estará seguro de que se va a morir. A todos les gusta su propio trabajo.

Por consiguiente, como los indios son gente muy acostumbrada a llevar cargas entre nosotros, si no se les apura más de lo justo, no se les causa ninguna injusticia ni excesivas molestias. Siempre bajo la condición, como he dicho, de que se guarden los límites establecidos en cuanto al peso, trabajo y precio.

---

nado, las Audiencias, Gobernadores y Justicias, vista la necesidad y que de otra forma no se puede suplir, tasen y señalen cuántos Indios se han de conceder, el peso de las cargas, camino y distancia, y la paga que han de percibir, y así les den licencia para cargarse, y no de otra forma, y ninguna persona sea osada de cogerlos por su propia autoridad con las penas impuestas a los que contravinieren a esta prohibición». Cédula a las Audiencias del Perú, Valladolid a 22 de febrero de 1549 y Monzón de Aragón a 2 de diciembre de 1563 (ENCINAS IV 295).

Caput XVIII

DE METALLORUM OPERATIONE

1. At illud durissimum videtur imperium, cum metallis effodiendis mancipantur, quod usque adeo aerumnosum et grave a priscis est iudicatum, ut quemadmodum nunc ad triremes damnantur propter insolentia crimina homines facinerosi, ita olim ad fodienda metalla damnarentur, quod capitali supplicio proximum erat. Ad id ergo homines liberos nihil mali commeritos adigere truculentiam cuiusdam apparet. Deinde compertum est eosdem fuisse argenti puteos et tumulos indorum. Non pauca millia eo ex labore desiderantur [220].

Horror est dicere quae mineralium intra ipsa abditissimae telluris viscera delitescentium facies sit, quae vorago, ut vere tartarus ipse patere videatur, neque inepte poetae olim gazas apud Plutonem reconditas fabuli sunt. Chrysostomus sui temporis laborem hominum in extrahendo metallo miratur narratque eloquenter [221]; verum omnia prae nostris fumus et umbra sunt. Perpetua atque horrenda nox, aer crassus

1 *7-10* truculentiam... desiderantur] inhumanum atque iniquum valde videtur. Deinde compertum est eo in labore multos absumi vel fatigatione fractos vel discrimine extinctos *SC*.
1 *14* sunt] sint *SC*.

[220] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 2-15 (BAE 73, pp. 89-109); lib. IV, cap. 8 (p. 99): «Con todo esto, trabajan allá dentro, donde es perpetua obscuridad, sin saber poco ni mucho cuándo es día, ni cuando es noche. Y como son lugares que nunca los visita el sol, no sólo hay perpetuas tinieblas, mas también mucho frío, y un aire muy grueso y ajeno a la naturaleza humana; y así sucede marearse los que allá entran de nuevo, como a mí me acaeció, sintiendo bascas y conjoga de estómago». Carta de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, documento 26, n. 58, pp. 266-267). Cfr. Paulino Castañeda Delgado, *Un capítulo de la ética indiana española: los trabajos forzados en las minas* en: «Anuario de Estudios Americanos» 27 (1970) 815-916. Sobre la experiencia directa de Acosta en asuntos de minas del Perú

CAPÍTULO XVIII

EL TRABAJO EN MINAS

1. Muy dura parece la legislación que obliga a los indios a trabajar en las minas. Este trabajo los antiguos lo tuvieron por tan duro y afrentoso que, como ahora castigan a los facinerosos a servir en galeras por los horrendos crímenes que han cometido, así ellos entonces los condenaban a trabajar en las minas. Esta condena era la más cercana a la pena de muerte. Forzar, pues, a estos trabajos a hombres libres y que ningún mal han hecho, parece algo ciertamente truculento. Además es un hecho que los pozos de plata fueron a la vez cementerio de indios. Muchos miles han perecido por ese tipo de trabajo.

Horror da referir cuál es el aspecto de los minerales que se esconden en las más profundas entrañas de la tierra. ¡Qué vértigo y qué profundidades! Parece que el infierno mismo se abre a tus pies. Y no sin razón los poetas antiguos fingieron que las riquezas estaban escondidas en los reinos de Plutón. San Juan Crisóstomo refiere elocuentemente y con asombro los trabajos de los hombres de su tiempo al extraer los metales. Pero todo aquello es sombra y humo en comparación con lo que vemos ahora: noche perpetua y horrenda, aire espeso y subterráneo, la bajada sumamente difícil y complicada, lucha durísima con la peña viva. Pararse es peligroso. Si se escurre el pie, se acabó. El acarreo a hombros es pesadísimo, y la subida se efectúa por rampas oblicuas y

---

cfr. MP I, documento 178, nn. 9 y 12, pp. 706-709; MP II, documento 123, n. 23, pp. 635-637.

[221] IOANNES CHRYSOSTOMUS, *De providentia Dei ad Stagirium monachum arreptitium* lib. III (Opera omnia, Parisiis 1570, t. V, col. 562C): «Quid vero illos memoren, qui frustra saeptus ac sine causa ad metalla damnati sunt? Nempe isti omnes multo graviore dolore crucientur, quam qui a daemone corripiuntur. Si vero non credis, nihil mirum est. Non enim eadem sententia nostra qua aliena incommoda iudicare consuevimus». Hic textus fere eodem modo apud Migne vertitur (PG 47, 490-1).

et subterraneus, descensus prolixus et perdifficilis; cum durissima rupe saeva contentio, statio periculosa; si vestigium nutet, actum est, humeris vectatio permolesta, per gradus obliquos et male haerentes ascensio caeteraque etiam cogitatu gravia. Ad haec cum argenti venae in praeruptis plerumque et inaccessis rupibus sitae sint terraque inhabitabili, ut curentur, a patria extorres indi veniunt, liberis saepe coniugeque relictis, solum aeremque mutantes facilime valetudine afficiuntur vitaque destituuntur. Quid vero ubi argenti vivi effodiendi labor est cuius vel tenuissimus halitus, cum igne circumclusum exhalatur, praesentem necem affert? Quid de gemmis explicandis dicam?

2. In oppido Rio de la Hacha vocato cum essem, comperi nullam esse ab immanissimo Ture graviorem servitutem sibi inimicissimo captivo impositam quam a christianis illic quam indi paterentur. Nocte tota in custodia pedibus nervo constrictis tenebantur; summo mane in ratem imponebantur; in pelagus descendebant magnae saepe profunditatis, ubi magnum pene horae dimidium urinatorum more halitu compresso conchilia ostreaque conquirerent immenso labore, summo periculo; si margaritae non ad votum succederent, plagae certae; cibus semper vilissimus et parcissimus; uxores habere faeminasve contingere nullo modo sini, quod usus veneris halitui comprimendo incommodare compertus sit. Cum hispanis ipso quoque sacerdote commercium omne interdictum esse, ne gemmas aliquot furtim glutientes ad suam penuriam levandam mox distraherent [222].

1 *24* indi > *SC.*
1 *24-25* liberis... relictis > *SC.*
1 *26* vitaque destituuntur > *SC.*
2 *1-15* In oppido ... distraherent] In oppido Rio de la Hacha vocato cum essem, comperi duram Indorum servitutem extrahendis conchiliis, summo mane in ratem imponebantur, in pelagus descendebant magnae saepe profunditatis, ubi integrum pene horae dimidium halitu compresso urinatorum more conchilia ostreaque conquirerent immenso labore, summo periculo; cibus semper parcissimus; commercium omne interdictum; custodia omnibus nocturna communis; vitae ratio molesta ac liberis hominibus prorsus adversa *SC.*

[222] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 15 (BAE 73, pp. 108-9): «Pero en más cantidad y mejores [per-

de mala consistencia. Y otras cosas que sólo el pensarlo da espanto. Pero hay mucho más: frecuentemente las venas de plata están en lugares fragosos e inaccesibles y en parajes inhabitables. Para beneficiarlas, los indios han de venir desterrados de sus tierras, abandonando muchas veces a sus hijos y a su esposa, y mudando de suelo y de aire. Contraen enfermedades con mucha facilidad y terminan muriendo. ¿Y qué vamos a decir cuando se trata de la explotación del mercurio? Sólo con respirar, aunque sea ligeramente, los vapores que exhala la combustión en sitios cerrados, produce la muerte instantánea. ¿Y para qué vamos a hablar de las pesquerías de perlas?

2. Estando yo en un pueblo llamado Río de la Hacha pude ver por mis propios ojos que no hay esclavitud más dura que pueda imponer el más implacable de los soldados a su más encarnizado enemigo al hacerlo prisionero, que la esclavitud que allí sufren los indios por parte de los cristianos. Se les mantenía toda la noche en vela con los pies amarrados con correas de cuero. A la mañana temprano los llevaban a unas lanchas y bajaban al fondo del mar, muchas veces a gran profundidad. Por espacio de casi media hora completa, aguantando la respiración como hacen los buceadores, buscaban y recogían conchas y ostras con inmenso trabajo y grandísimo peligro. Si no cogían las perlas que se esperaba, la paliza era segura. La comida siempre era de la peor calidad y más que escasa. Jamás se les permitía tener a sus esposas ni tocar a una mujer, porque se pensaba como cosa evidente que el gozar de los placeres de Venus era un obstáculo para poder aguantar la respiración al bucear. Se les prohibía todo trato con los españoles e incluso con el sacerdote, para evitar que se tragaran furtivamente unas

las] se sacan en el mar del norte, cerca del río que llaman de la Hacha. Allí supe cómo se hacía esta granjería, que es con harta costa y trabajo de los pobres buzos, los cuales bajan seis y nueve y aun doce brazas en hondo a buscar los ostiones, que de ordinario están asidos a las peñas y escollos de la mar. De allí los arrancan y se cargan dellos y suben y los echan en las canoas, donde los abren y sacan aquel tesoro que tienen dentro. El frío del agua allá dentro del mar es grande, y mucho mayor el trabajo de tener el aliento estando un cuarto de hora a veces, y aun media, en hacer su pesca. Para que puedan tener el aliento, hácenle a los pobres buzos que coman poco, y manjar muy seco, y que sean continentes».

Haec diu actitata, sero tandem animarversione digna emandata sunt, tandem rege catholico id semel ac bis ac tertio inquirente et agente. Itaque indi omnes liberi declarati sunt et ab eo labore cessare iussi, si tamen superessent qui ista libertate fruerentur; adeo provinciam illam importunus labor exhauserat[223].

3. Ad eundem ergo modum et metallorum effodiendorum non admodum dissimiles aerumnae sisti debere non paucis videntur. Habent enim cum iniuriam contra libertatem indorum, quod servire cogantur alieno lucro cum tanto suo incommodo, patria liberisque desertis; tum vero exitiale periculum, cum coeli mutatione, laboris molestia, rei discrimine multi intereant. At si metalla curari desierint, si argentum e venis non eruatur subversis a radicibus montibus, ut est apud sanctum Iob[224], si aurum ex fluviorum obicibus non cogatur mineraliaque caetera negligantur, actum est, indorum negotium et respublica interiit. Neque alios fructus hispani tanto Occeani circuitu quaerunt, neque alia ex causa vel mercatores negotiantur vel iudices praesident vel ipsi quoque sacerdotes plerumque evangelizant.

Argentum aurumque si desit et se subducat ex oculis, omnis frequentia, omnis commeatio, omnis civilis et sacerdotalis concursus brevi evanescet. Insulae Hispanica et Cuba et Sancti Joannis olim quidem frequentissimae dum auri materia circunfluerent, nunc pene desertae et horridae, postquam extinctis indigenis pretiosissima metalla quae illic abundant elaborari non possunt[225]. In omni hoc novo orbe

---

2 *19-21* si tamen... exhauserat] quicumque superstites tam diuturno labori reperti sunt *SC*.

3 *2* sisti *SC*] sistere *A*.

3 *5* patria + saepe *SC*.

3 *6-7* rei discrimine... intereant] rei ipsius discrimine impendere videatur interitus *SC*.

3 *20* extinctis indigenis] indigenarum penuria *SC*.

---

[223] Real Provisión, Granada a 17 de noviembre de 1526 (Encinas IV 224-5). Provisión al gobernador de la provincia de Tierra Firme llamada Castilla del Oro, Cigales a 21 de marzo de 1551 (Encinas IV 227). Ver nota 225.

[224] Iob 28,9.

[225] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib IV, cap. 4 (BAE 73, p. 93a): «En nuestros tiempos, en las islas de Barlovento, Española y Cuba y Puerto Rico, hubo y hay gran copia [de

cuantas perlas y luego las vendieran para remediar la extrema pobreza en que vivían.

Este tipo de pesquerías de perlas duró mucho tiempo. Al final, aunque fuera ya tarde, se corrigió lo que merecía reprobación. Nuestros católicos reyes hicieron por fin las averiguaciones oportunas y tomaron las medidas necesarias una, dos y hasta tres veces. En consecuencia, se proclamó libres a todos los indios y se dio orden de que ya no trabajaran en ese tipo de empresas. Lo que es más problemático es si quedó algún indio que pudiera gozar de esa nueva libertad. ¡Hasta tal punto el trabajo desproporcionado había despoblado a esa provincia!

3. Hay muchos que piensan que la situación es la misma en lo que se refiere a la explotación de las minas de metales, y que los quebrantos que implican las minas son en realidad equivalentes: tal trabajo supone injusticia contra la libertad de los indios, puesto que se les obliga a servir al lucro ajeno a costa de tantos inconvenientes personales suyos, abandonando su tierra y sus hijos. Les expone, además, a peligros extremos, pues muchos perecen por el cambio de clima, la dureza del trabajo y los accidentes de ese tipo de actividad. Pero, por otra parte, si se abandona la explotación de minas de metales y, como se dice en el libro del santo Job, si no se arranca la plata de las venas de la tierra, descuajando de raíz las montañas; si no se saca oro de las escolleras de los ríos y se deja al margen a los demás metales, entonces se acabó: toda promoción y organización pública de los indios cae por los suelos. Ese es el objetivo que buscan los españoles con tan grandes periplos por el mar. Esa es la razón por la que negocian los mercaderes, proceden los jueces e incluso muchas veces los sacerdotes predican el Evangelio.

El día en que falten el oro y la plata o desaparezcan de la circulación, se desvanecerá automáticamente toda conniven-

---

oro] en los ríos; mas por la falta de naturales y por la dificultad de sacarlo, es poco lo que viene a España». JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y Descripción de las Indias y demarcación de los Reyes de Castilla* (BAE 248, p. 14a: ver texto completo —en nuestra edición—, lib. I, nota 294): «... y con la labor de minas de oro y plata, pesquerías de perlas, grangerías del campo y labores de edificios, con que han acabado multitud de ellos». Ver (en nuestra edición) lib. I, nota 171; cfr. JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana*, lib. I, cap. 15-17 (BAE 260, Madrid 1973, pp. 39-44).

eas doctrina maxime florere provincias cernimus quas opibus quoque praestare constat, ut ad hoc commune emporium omnes undique confluere videantur.

4. Equidem nescio utrum potius faciam, querarne nostrorum temporum calamitatem et charitatem refrigescentem fidemque raro in quoquam inventam iuxta Domini verbum [226], tot animarum milliaut Christo lucrifiant non satis merces videri dignas quae nostrorum animos excitent, auri argentique cupiditatem longe plus valere apud nos, ut ista si desint, animarum salus pro nihilo fiat? An vero Dei bonitatem summamque providentiam admirer qui pro nostrorum hominum ingenio, ut gentes adeo remotas et barbaras Evangelio adiungeret, aurum argentumque in his terris tam copiose donavit hisque veluti illexit nostrorum cupiditatem, ut si charitas non invitaret animarum, auri saltem cupiditas inescaret? [227]. Et quemadmodum olim incredulitas Israelis salus fuit gentium [228], ita nunc christianorum avaritia indorum vocatio facta est. *Quid enim? Sive per veritatem, sive per occasionem, Christus annuntietur: sed in hoc gaudeo sed et guadebo,* ait magnus Apostolus [229]. Occasiones namque benefaciendi etiam Deus captat.

Prima Evangelii diffusio ex trepidatione et fuga discipulorum ob hierosolymitanam tempestatem nata est, Apostolis solis vel pene solis Hierosolymis persistentibus [230]. Populus israeliticus ob iram Dei sibi commeritam inter gen-

---

4 *10* in > *SC.*

---

226 Lc 18,8.

227 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias*, lib. IV, cap. 2 (BAE 73, p. 90): «Mas es cosa de alta consideración que la sabiduría del eterno Señor quisiese enriquecer las tierras del mundo más apartadas y habitadas de gente menos política, y allí pusiese la mayor abundancia de minas que jamás hubo, para con esto convidar a los hombres a buscar aquellas tierras y tenerlas, y de camino comunicar su religión y culto del verdadero Dios a los que no lo conocían». Sobre la doctrina moral de Acosta respecto a minas, ver (en nuestra edición) apéndice I 2,3; I 2,11; I 4,34.

228 Rom 11, 11-12.

229 Philp 1,18.

230 Act 8,1: «Facta est autem in illa die persecutio magna in Ecclesia, quae erat Ierosolymis, et omnes dispersi sunt per regiones Iudeae et Samariae praeter Apostolos».

cia de gente, toda ambición viajera, toda rivalidad en el campo civil o eclesiástico. La isla Española y la de Cuba y San Juan de Puerto Rico en otro tiempo estuvieron pobladísimas, mientras nadaban en la abundancia de oro, y ahora están casi desérticas y salvajes. Los indios se acabaron y ya no se pueden trabajar los metales preciosos que allí abundan. En todo este Nuevo Mundo vemos que las que más sobresalen en cultura y conocimientos son las provincias que también destacan por sus riquezas. Parece como que el mundo entero se concentra en estos emporios de riqueza.

4. Puestas así las cosas, no sé qué será mejor. Por una parte, debería quejarme de la calamidad de nuestros tiempos y de que se haya enfriado tanto la caridad, y la fe casi no se encuentre en la tierra, según la palabra del Señor. ¿La salvación de tantos millares de almas que hay que ganar para Cristo, no parece ya una paga suficientemente digna como para despertar y estimular las almas de los nuestros? ¿Vale y cuenta mucho más entre nosotros la codicia del oro y plata, hasta el punto de que, si eso falta, ya no cuenta para nada la salvación de las almas? Pero, por otra parte, habrá que admirar profundamente la bondad y providencia de Dios, que se acomoda a la condición de los hombres, y para traer a gentes tan remotas y bárbaras al Evangelio, proveyó tan copiosamente estas tierras de metales de oro y de plata como para despertar con ello la codicia de los nuestros. Si no nos estimula la caridad por las almas, ¿será, al menos, cebo suficiente la codicia de oro? Y como en otro tiempo la incredulidad de Israel fue motivo de salvación para los gentiles, así ahora la avaricia de los cristianos se ha convertido en causa de evangelización de los indios. El gran Apóstol San Pablo dice: *¿Qué más da? Al fin y al cabo, sea con sinceridad o con segundas intenciones, se anuncia a Cristo y yo me alegro y me seguiré alegrando.* También Dios se aprovecha de las ocasiones para hacer el bien.

La primera difusión del Evangelio fue con ocasión del temor y huida de los discípulos por causa de la persecución de Jerusalén, en la que casi no quedaron en la ciudad más que los Apóstoles. El pueblo de Israel, por haber merecido justamente la ira de Dios, fue esparcido entre los gentiles, y a éstos les llevó en gran parte la salvación. Así que en el mismo hecho muestra Dios a su pueblo ira y a los extraños

tes dissipatus est quibus magna ex parte saluti fuit[231]. Itaque et populo suo iram et alieno misericordiam eodem facto Deus impendit. Merito Paulus compellat, cum ad ista venit, altitudinem divitiarum sapientiae et scientiae Dei[232].

Itaque quis non divini consilii arcanum suspiciat atque admiretur qui aurum argentumque omnium mortalium perniciem salutem voluerit esse indorum? Quamobrem quae sine Dei offensa et fratrum iniuria adhiberi consilia possunt, ut ista neque intercidant neque imminuantur, ea a sapiente et religioso reipublicae administratore negligenda non sunt. Et quoniam gravi maturaque theologorum iurisque prudentium consultatione non ita pridem totum hoc de mineralibus per indos elaborandis negotium tractatum est extantque leges provinciales scriptae, quo ordine quave moderatione metalla eruantur, ut saluti commodisque indorum prospectum sit[233], non mihi videor tantorum virorum sententiam improbare multoque minus leges debere praescribere quibus tam aspera indorum conditio temperetur[234]. Tantum capita repetenda sunt breviterque ponenda quibus eius rei facultas constringatur.

5. Primum igitur doctrinae spiritulis ministri in metallis operantibus ne desint, ut sint qui missas celebrent, qui in fidei rudimentis erudiant, qui morituros confessione excipiant caeteraque necessaria administrent. Deinde ut valetudini consulatur, ne aut contrario valde coelo utentes traducantur, aut e longo valde tractu evocentur aut laboribus immodicis opprimantur. Mox ut fortunis quoque suis non pessime consuli sentiant, sed pretio iusto tam molestus eorum labor compensetur sinanturque lucella sua interim quaerere. Ad haec ut et valentibus opportuna alimenta suppeditentur et aegrotantibus solatia necessaria non desint. Ad ultimum

---

4 *37* commodisque] commodique *SC*.

5 *1-2* metallis operantibus] his qui metalla operantur *SC*.

---

[231] Dt 28,25; Ier 9,16; Tob 13,4: «Quoniam ideo dispersit vos inter gentes, quae ignorant eum, ut vos enarretis mirabilia eius, et faciatis scire eos quia non est alius Deus omnipotens praeter eum».

[232] Rom 11,33; 11,13.

[233] Ver (en nuestra edición) apéndice III B 2,1-23. Cfr. Silvio Zavala, *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVI)* México 1978, pp. 3-146, con especial atención a los dictáme-

misericordia. Con razón apela San Pablo, al llegar aquí, a la *altura y profundidad de los tesoros de la sabiduría y ciencia de Dios.*

¿Quén, pues, no mirará con espanto y asombro los secretos de la sabiduría del Señor, que supo hacer que la plata y el oro, peste de los mortales, fuesen la salvación para los indios? Por tanto, todas las medidas que puedan tomarse sin ofender a Dios ni cometer injusticia contra nuestros hermanos los indios, a fin de que el laboreo de los metales no desaparezca o venga a menos, no debe de ninguna manera dejarlas al margen un gobernante público inteligente y con espíritu religioso. Todo este asunto del trabajo de los indios en las minas ha sido tratado grave y maduramente no ha mucho tiempo en una consulta de teólogos y jurisconsultos. Y están ahí las leyes y ordenanzas provinciales que determinan el orden y moderación que se ha de guardar al extraer los metales proveyendo a la salud y comodidad de los indios. No creo, pues, que me corresponda a mí reprobar el parecer de tan insignes varones, y mucho menos reclamar leyes nuevas con que se mitigue la situación tan dura de los indios. Solamente extractaré los puntos principales y resumiré los términos exactos en que el asunto queda encuadrado.

5. No han de faltar, primeramente, a los que trabajan en las minas ministros para su educación y cuidado espiritual. Haya quien les diga misa, quien los instruya en los rudimentos de la fe, quien los confiese a la hora de la muerte y les administre los demás sacramentos necesarios. Después, para mirar por su salud, que no se obligue a emigrar a los que están acostumbrados a climas y aires muy contrarios, ni se los haga venir de distancias muy remotas, ni se les oprima con trabajos inmoderados. Además, que vean que no se deja de tener algún interés y preocupación por sus propias haciendas, sino que se compensa con precio justo un trabajo

---

nes de Polo de Ondegardo (pp. 30-32) y Juan de Matienzo (pp. 51-61) y a la legislación (pp. 63-146); sobre las ordenanzas del Virrey Toledo pp. 118-120 y 267, nn. 349-357.

[234] *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tít. 15 (tomo II, f. 254v-258v). Cédula al Virrey de Nueva España, Valladolid a 28 de febrero de 1550 (Encinas II 147). Cédula Real al Virrey y Audiencia de Nueva España, Loguisan a 24 de abril de 1580 (Encinas IV 265).

ut labor ipse distribuatur commode per vices suas, ne diutius contra voluntatem suam a patria abesse cogantur neve una provincia semper oneretur, alia semper in otio degat. Quas conditiones si, ut par est, legitime servaverint nostri quemadmodum a viris sapientibus enucleate propositae sunt, videntur tolerandi, ne commercio finito cura quoque Evangelii concidat. At si negligantur haec et acerbius cum indis tanquam cum mancipiis aut criminosis damnatisque agatur, viderint ipsi quas Patri pauperum et iudici orphanorum rationes reddituri sint[235].

CAPUT XIX

QUIBUS MODIS SALUS INDORUM PER SAECULARES MINISTROS PROCURARI POSSIT

1. Quoniam humanam ac civilem administrationem indorum hoc libro explicandam suscepimus et quibus ex causis et qualibus conditionibus tum patroni tum magistratus teneantur utcumque licuit, exposuimus, superest, ut dicamus quae maxime ad eum finem facere videbuntur. Neque nunc tamen expectandum est, ut de optima republica disseramus legumve ferendarum rationem caeteraque rectricis artis persequamur quae neque facultatis sunt nostrae neque si maxime forent, ad praesens institutum pertinerent. Tan-

1 *4* teneantur] obstringantur *SC*.

[235] Ps 67,6.

[236] Ver (en nuestra edición) lib. III, cap. 5, n. 1; lib. III, cap. 22, nn. 4-5 y nota 295. *Memorial que Don Francisco de Toledo dio al Rey Nuestro Señor del estado en que dejó las cosas del Perú* (BAE 280,

tan duro. Permítaseles que de vez en cuando logren algún beneficio y ganancia modesta. Provéase también que no falten alimentos convenientes para los sanos, y remedios y el alivio necesario para los enfermos. Finalmente, que el trabajo se reparta cómodamente por turnos convenientes, a fin de que no se vean forzados contra su voluntad a estar demasiado tiempo ausentes de sus pueblos, y no caiga todo el peso sobre una provincia, mientras otra está siempre mano sobre mano.

Si los nuestros observan, como es razón, estas condiciones de la ley, tal como han sido ideadas por varones doctos, nos parece que hay que ser tolerantes con ellos, no sea que, acabándose el comercio, se abandone también el trabajo de la predicación del Evangelio. Pero si no cumplen estas premisas y tratan cruelmente a los indios como si fueran esclavos, vean ellos la cuenta que habrán de dar a Dios, que es padre de los pobres y juez de los huérfanos.

Capítulo XIX

MEDIOS CON QUE CUENTAN LOS GOBERNANTES Y FUNCIONARIOS CIVILES PARA PROCURAR LA SALVACION DE LOS INDIOS

1. En este libro nos hemos propuesto como tema el estudio del gobierno civil y la administración pública de los indios. Hemos explicado, lo mejor que hemos podido, las obligaciones que en ese terreno tienen los encomenderos y los gobernantes, y bajo qué condiciones. Quedan por explicar las medidas que parecen ser más conducentes a ese fin. Nadie espere que nos metamos ahora en amplias disertaciones sobre la mejor forma de Estado, o que nos pongamos a detallar cómo se hacen las leyes y cuáles son las demás funciones del arte de gobernar. Son temas que no son de nuestra competencia y que, aunque lo fueran en grado máximo, no vienen a cuento aquí y ahora. Sólo vamos a tratar los puntos que atañen más de cerca al tema que nos hemos propuesto, es decir, que los bárbaros logren la salvación por medio del Evangelio.

tum quae proposito negotio, id est, ut evangelicam salutem barbari consequantur, proprius inserviunt, ea attigenda sunt. Quorum caput est omnium quod quidam rerum indicarum egregius aestimator dixit in barbaris prius esse curandum, ut homines esse discant, deinde ut christiani. Quod tanti ponderis est, ut inde vel salus certa vel certa pernicies expectanta sit[236]. Etenim feritatem inter nationes barbaras plurimum reperiri Aristoteles recte monuit, quam non minus recte definivit vitium esse adeo exuberans ut hominem feram potius efficiat[237]. Tales vero habitus, etsi ille regionum extremo vel aestui vel frigori non falso alicubi ascripsit[238], tamen et frequentius et certius est consuetine maxime fieri, quod et alias docuit[239] et satis nos admonet huius indici coeli mira temperies. Hos igitur silvestres ferinosque homines ad humanitatem traducere urbanisque institutis accommodare prima debet esse cura moderatoris. Frustra divina et coelestia docebis quem ne humana quidem capere aut curare perspicias.

2. Prodest in ea re plurimum nostrorum hominum consuetudo, prodest cultus omnis externus atque observantia maiorum, prosunt conventus certis et diebus et locis poenaeque et contumeliae irrogatae negligentiae; honor et prae-

---

Madrid 1978, p. 131): «... y tener los curas de las doctrinas por muy gran caudal decir que han bautizado muchos millares de indios sin enseñarles primero a ser hombres ni catequizarlos como debían, ha nacido quedarse los naturales tan idólatras como antes sin entender lo que se les enseña ni tener capacidad ni disposición para ser cristianos, ni estimárselo como deben y con menosprecio de la doctrina que se les enseña». Ver también p. 140. Cfr. Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los incas*, lib. VII, cap. 13-14 (B. Ayacucho 1976, t. II, p. 115-117). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, documento 97, nn. 3-10, pp. 463-470; especialmente n. 8, p. 467): «Porque, como Vuestra Señoría sabe, primero es necesario que sean hombres que vivan políticamente para hazerlos cristianos. Hasta ahora no an tenido esta policía, antes han vivido como salvajes en tierras asperísimas; o, ya que hayan vivido en pueblos juntos, ha sido su habitación viviendo en unas rancherías muy angostas y muy sucias y escuras, donde se juntaban y dormían como puercos, y allí se emborrachaban y se envolvían los padres con las hijas y las hermanas con los hermanos, no teniendo en esto ningún freno».

237 Aristoteles, *Ethica ad Nichomachum* lib. VII, cap. 1 (1145a 30-33; Ioanne Argyropylo Bizantio interprete, Lugduni 1563 t. II, col. 685): «Sic et ferus atque immanis est inter homines raro. Maxime vero inter nationes barbaras est». Hic textus pauto diverse vertitur in edi-

Lo más fundamental y básico es lo que dijo un insigne experto, especializado en temas de Indias: primero hay que cuidar que los bárbaros aprendan a ser hombres, y después, a ser cristianos. Este criterio es tan capital que de él depende todo el negocio de la salvación o de la ruina cierta de las almas. Ya advirtió con razón Aristóteles que en las naciones bárbaras se da mucha fiereza. Y ese vicio lo definió con toda precisión cuando dijo que prolifera tanto que convierte al hombre en fiera. En algunos textos Aristóteles atribuye con cierta razón tales hábitos al excesivo calor o frío de las regiones. Sin embargo, lo más frecuente y lo más exacto es que esos vicios se deban a las costumbres. El propio Aristóteles lo enseñó así en otros textos y bien claramente nos lo confirman las asombrosas temperaturas de este clima de las Indias. Atraer, pues, a estos hombres salvajes y enfierecidos a géneros de vida humana, y acomodarlos al trato civil y político, éste debe ser el primer cuidado del gobernante. Será en vano enseñar lo divino y celestial a quien se ve que ni siquera cuida ni comprende lo humano.

2. Aprovecha mucho para este fin la convivencia habitual con los nuestros; aprovecha toda forma de cultura humana y el respeto a los ancianos; aprovechan las reuniones en ciertos días y lugares, y el castigar con penas y afrenta la

---

tione Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 93v K. Aristoteles, *Magna Moralia* lib. II, cap. 6 (1200b 8-10; Venetiis 1562=Franfurt/Main 1962, vol. III, f. 178ra AB): «Est autem feritas quoddam vitium exuberans, cum eousque nequam prorsus quempiam intuemur, ut ipsum non hominem sed feram esse dicamus, sicut et vitium ipsum feritatem».

[238] Aristoteles, *Problemata* sect. 14, n. 1 (909a 13-14; Venetiis 1562= Frankfurt/Main 1962, vol. VII, f. 45ra C): «Cur efferis et moribus et aspectibus sunt, qui in nimio vel aestu vel frigore colunt? An eadem causa est. Optima enim temperies non corporis solum, verum etiam intelligentiae hominis prodest; excesus autem omnes dimovent, et ut corporis, ita etiam mentis temperamentum pervertunt».

[239] Aristoteles, *Ethica ad Nichomachum* lib. VII, cap. 5 (1148b 15-19; Ioanne Argyropylo Bizantio interprete, Lugduni 1563, t. II, col. 691): «Cum autem quaedam natura voluptatem efficiant, quorum alia simpliciter, alia generibus animalium voluptatem atque hominum afferunt; quaedam non natura sed partim ob morbos, partim ob consuetudinem, partim ob naturas pravas delectent; licet et circa horum singula similes habitus cernere. Dico autem ipsos immanes...». Hic textus valde diverse vertitur in editione Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 100r E-F.

mia recte factis proposita. Ex ipsis qui elegantiores sunt caeterorum magistratus censoresque constituere. Ordo vero quidam tum oppidorum tum domiciliorum, ut non veluti cuniculi occultas sedes eligant, tum vero ut in conspectu eorum omnis actio sit neque latebras petere sinantur. Ad haec permixta illa et sine ullo delectu spurca habitatio, ubi simul et maritus et uxor et filius et filia, frater et hospes et canis ipse atque sus cubat, accurate avertenda est, quantum licebit; quae causa est nullius pudoris, nullius paternae reverentiae, generis quoque imo et sexus contempti, equinae cuiusdam libidinis in obvia quaeque sine ullo pudore grassantis.

Quae tamen neque brevi omnia exigenda sunt, neque desperanda vel sero. Videmus certe non parum esse perfectum ubi nonnulla cura moderatoris effulsit, quae si confirmata vigilansque fuerit, non dubium quin alium hominum statum efficiat. Unus magister Franciscus Xabier isque nulla civili potestate munitus, insulam Mori fertur ex immanissima feritate ad miram mansuetudinem traduxisse, neque adeo longo tempore [240].

3. Quae vero antiquorum inveterata consuetudine occalluisse videntur, ut in meliorem formam transferri nequeant maioribus sua amantibus, peregrina penitus respuentibus, ea minorum, id est, puerilis iuvenilisque aetatis accurata institutione emendanda sunt. Cui uni omni studio incumbere oportet rectores, si modo res indorum aliqua ex parte curant. Iuventutis quae ieceris fundamenta, eam tu perpetuo structuram reliquae aetatis existima. Quamobrem non est quorundam contemnenda sententia qui scholas Ecclesiae rudimenta, domicilia quoque et tempore procedente collegia nobilium maxime indorum hispanos viros maxime integros et probatos curare debere censent, ubi a suorum consuetudine, quoad liceat, remoti mores nostros sermonemque perdiscant, qui possint mox suis esse idonei prae-

---

2 *6* magistratus] magistros *SC*.
2 *8* occultas] fortuitas *SC*.

---

240 *Historia del principio y progreso de la Compañía de Jesús en las Indias Orientales dividida en dos partes* I parte, cap. 14 (MHSI, MXI, p. 76): «Llegando el Padre Maestro Francisco a las islas del Moro halló aquella gente tan bestial, que huía de él como si no fueran hombres y detúvose con ellos cerca de tres meses, procuran-

negligencia, lo mismo que proponer premios y honra para lo bien hecho. También es bueno nombrar directivos y supervisores a los más dotados y selectos de todos. Hágase una planificación de los pueblos y domicilios, de forma que no hagan sus chozas al azar y sin concierto, como madrigueras de conejos, a fin de que su vida esté de manifiesto y no les sea permitido buscar los escondrijos. En cuanto sea posible y lícito, hay que destruir de raíz esa forma de vivienda sucia y sin ninguna separación, donde duermen mezclados marido y mujer, el hijo y la hija, el hermano y el huésped, y hasta el perro y el cerdo, todos revueltos. Vivir así es causa de que no haya ni rastro de pudor ni de respeto a los padres y de que se desprecie a la familia e incluso al sexo en función de un desenfreno de caballo que sin pudor alguno se precipita sexualmente sobre lo primero que encuentra.

Estos objetivos no vamos a pedir que se logren todos en poco tiempo ni hay que desesperar de conseguirlos aunque pase mucho. Vemos que se ha conseguido ya no poco donde ha habido algún cuidado del que manda. Si se sigue en el empeño y con los ojos abiertos, no cabe duda de que se logrará implantar una nueva forma de ser entre esos hombres. El maestro Francisco Javier él solo, sin tener ningún poder civil, se dice que transformó la isla del Moro. Un sistema de vida de ferocísima crueldad lo transformó en otro de asombrosa mansedumbre, todo ello en un plazo no excesivamente largo.

3. El problema mayor se presenta cuando los pueblos, por costumbres inveteradas, han encallecido en el mal y no hay modo de traerlos a costumbres mejores. Los de edad avanzada se aferran a sus modos de vida y rechazan drásticamente los que les vienen de fuera. Las posibilidades de enmienda habrá que lograrlas en la población de corta edad, es decir, a través de una esmerada educación de niños y jóvenes. En esa tarea deben poner todo su empeño y esfuerzo

---

do, cuanto podía, amansarlos y hazerlos familiares y reducirlos a mejor vida y a aprender la doctrina...; y en fin trabajó tanto y de tal manera se hubo con ellos, que poco a poco los fue domesticando, haciendo allí muchos cristianos y procurando ayudarlos y enseñarles la doctrina». Carta de S. Francisco Xavier a los compañeros residentes en Europa, Amboíno 10 de mayo de 1546 (MHSI, MX I, epist. 56, n. 4, p. 400).

ceptores[241]. Quae sane sententia quamquam difficultates non paucas habet, tamen ut minus prospere cedat, non poterit profecto non et plures et maiores utilitates afferre.

Iam illud maximi faciendum est, ut ab indorum populis desidia atque otium diligentius amputetur cui et naturaliter dediti sunt et vita sensuque omni torpescunt, vitiis quoque impuris non parum capti. De que re quoniam quae satis esse puto, supra insinuata sunt, faciemus ad reliqua gradum.

---

[241] Cfr. MP I, pp. 395-396; MP I, pp. 375-376; MP I, p. 417; MP II, pp. 457-461. Memorial que Don Francisco de Toledo dio al Rey Nuestro Señor del estado en que dejó las cosas del Perú... (BAE 280, p. 131) : «Y porque tengo por muy sin duda que los que más fruto han de hacer y pueden hacer en dichos indios son los caciques y curacas que tuvieron, cuyo ejemplo siguen y seguirán siempre, mandé y di orden que fundasen dos colegios, uno en el Cuzco para los indios de la sierra y otro para los de los llanos en Lima, donde se criasen y adoctrinasen los hijos de los caciques, los cuales dejé empezados a edificar y S. M. los mandó ahora favorecer.» Carta Real a Don Francisco de Toledo, de 2 de diciembre de 1578 (ENCINAS IV 291): «Bien nos ha parecido la orden que decís que se debería dar para que en esa ciudad y la del Cuzco se hiciesen casas donde se criasen y enseñasen en las cosas de nuestra santa Fe Católica los hijos de los Caciques, para que tomando buenos principios y doctrina, estirpasen del todo el rastro que ha quedado de sus ídolos y antiguas costumbres». *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias* lib. I, tít. 23,

los gobernantes, si es que tienen alguna preocupación de las cosas de los indios. Todos tengan por cierto este axioma: según sean los fundamentos sobre los que se construye y educa a la juventud, así será el edificio de la futura sociedad en su totalidad. Por lo cual es opinión de algunos, digna de tenerse en cuenta, que deben fundarse escuelas como esbozo y semilla de la Iglesia, con residencias anejas permanentes y andando el tiempo con verdaderos colegios, sobre todo de indios nobles. En estas instituciones, los jóvenes indios quedarán al cuidado y dirección de maestros españoles con especial garantía de vida y de experiencia. Así los indios, apartados cuanto se pueda del trato de los suyos, aprenderán nuestras costumbres y nuestra lengua, y podrán ser luego maestros y líderes entre los suyos. Esta táctica encierra, desde luego, grandes dificultades. Pero por poco éxito que tenga, no dejará de aportar mayores y más decisivas ventajas.

En definitiva, el objetivo más importante ha de ser cortar de raíz con la mayor diligencia la indolencia y ociosidad de los pueblos indios. Son vicios a los que están consagrados por naturaleza, que les embotan todo sentimiento de vida humana y los aprisionan fuertemente en las redes del desenfreno y la torpeza sexual. Pero de este tema creo que ya hemos tratado suficientemente con lo dicho hasta aquí. Pasemos a los puntos pendientes.

---

ley 11 (Madrid 1681=Madrid 1973, tomo I, f. 122va): «Para que los hijos de Caciques, que han de gobernar a los indios, sean desde niños instruidos en nuestra Santa Fe Católica, se fundaron por nuestra orden algunos colegios en las Provincias del Perú, dotados con renta que para este efecto se consignó... y en las ciudades principales del Perú y Nueva España se funden otros, donde sean llevados los hijos de los caciques de pequeña edad y encargados a personas Religiosas y diligentes que los enseñen y doctrinen en Christiandad, buenas costumbres, policía y lengua Castellana, y se les consigne renta competente a su crianza y educación». Cédula al Virrey del Perú, Badajoz a 19 de septiembre de 1580 (ENCINAS I 206-7). Cédula al Virrey de Nueva España, Valladolid a 7 de junio de 1550 (ENCINAS IV 339).

CAPUT XX

DE EBRIETATIS MALO BARBARIS FAMILIARI

1. Inter omnes vero barbarorum morbos quibus levandis atque tollendis invigilare debet christiani rectoris providentia, nullus aut communior aut perniciosior aut etiam ad curandum difficilior ebriositate. Qui res novi orbis optime callent, negant posse promoveri quidquam in religione ac ne in qualicumque quidem institutione politica, nisi malum hoc latissime saeviens ab indorum finibus exterminetur [242].

Ac profecto mirabile est in tot tam vasti orbis nationibus repertis, cum nullus vini usus, nulla penitus notitia extiterit, temulentiae tamen usque adeo vitium omnibus esse commune, ut pro raro miraculo sit si qui sobrietatem non odio et ignominia prosequantur [243], id quod de Tucumanis et quibusdam aliis sane paucis accepimus, nescio an falso. Quamquam unum illud ebrietatis malum incredibile est dictu quot artibus, quam variis quam exquisitis procuretur.

Ex *oryza* Aethiopas et Sinas expresso quodam ac decocto humore ebriosas sibi temperare potiones vulgare est. Nostri indigenae plerique ex fruge sua praemansa fermentu aquae immergunt atque excoquunt, alii putrefacta potius utuntur,

---

[242] Cédula a la Audiencia de Santa Fe del Nuevo Reino de Granada, El Pardo a 2 de noviembre de 1576 (ENCINAS IV 348-9): «Nos somos informado que los indios naturales de esa provincia se juntan algunas veces a sus borracheras y que en ellas cometen muy graves pecados y ofensas de Dios Nuestro Señor, ansí en torpísimos incestos de hermanos con hermanas y padres con sus hijas, como homicidios y otras bestialidades nefandas y abominables.» Carta de Juan Gómez a Francisco de Borja, comienzos de 1571 (MP I, documento 85, n. 11, p. 417): «El Padre que allí assiste administra los Sacramentos y procura que vivan en pulicía, y que edifiquen sus cassas como los españoles, y que no se emborrachen. El qual vicio es muy común entre ellos y poco remediado, y así las tales borracheras les son causa para que hagan muchos pecados que no son de decir. Y ansí, si se quitase este vicio, se podría plantar entre ellos mejor la ley de Dios y entenderían más claramente la berdad. Porque es cierto que tienen muy buenos entendimientos, sino que los

CAPÍTULO XX

LA EMBRIAGUEZ, TARA CONSUSTANCIAL DE LOS BARBAROS

1. Son muchas las enfermedades y taras de los indios, a cuya cura y erradicación debe consagrar sus cuidados el gobernante cristiano. Pero entre todas ellas ninguna hay más extendida, ni más perniciosa, ni más difícil de sanar que la embriaguez. Los que por experiencia conocen bien las cosas del Nuevo Mundo, afirman que no se puede adelantar nada en la religión, ni en ninguna forma de organización, si no se extirpa de los indios este mal tan arraigado en sus tierras.

Causa asombro constatar que en tantas naciones como se han hallado en el inmenso Nuevo Mundo, no teniendo como no tenían ningún conocimiento ni uso del vino, sea tan general y esté tan extendido el vicio de la borrachera, que por raro milagro hay algunas personas que no lleguen a despreciar y odiar la sobriedad. Así me lo han contado respecto a los habitantes de Tucumán y algunos otros pueblos en concreto; no sé si es cierto o no. Siendo como es la embriaguez un solo vicio, es increíble de qué maneras tan diferentes, numerosas y rebuscadas se lo procura saciar.

Es notorio que de arroz se hacen los etíopes sus bebidas embriagantes, y los chinos, de un jugo que exprimen y cuecen. La mayoría de nuestros indígenas, de su maíz mascado sacan el mosto, que después mezclan con agua y lo cuecen. Otros

---

tienen ahogados en este vizio que la embriaguez trahe consigo». Cfr. MP I, p. 257; MP I, p. 469; MP II, p. 336; MP II, p. 621.

[243] JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia eclesiástica indiana* lib. II, cap. 30 (BAE 260, p. 84ab): «Después que se conquistó esta Nueva España, luego por todas partes comenzaron todos los indios a darse al vino y a emborracharse así hombres como mujeres, así principales como plebeyos... y con esto se tomó general licencia para que todos pudiesen beber hasta caer, y irse cada uno tras su sensualidad, lo que no era en tiempo de su gentilidad. Antes estos naturales condenaban por muy mala la beodez, y la vituperaban como entre nuestros españoles, y la castigaban con mucho rigor».

unde *sora* ab ipsis dicta efficitur quovis falerno potentior[244]. Quidam ex granulis quibusdam arborum decerptis sua vina conficiunt. Alibi ex palmulis expressus liquor ebrietatis mire eficax, quem et veteribus in usu fuisse scribit Chrysostomus[245]. Insulani nonnulli servi saccareum succum quibusdam medicamentis ita inficiunt, ut capitosissima potio evadat quam illi *guarapum* nominant. Verum quid attinet innumerabiles temulentiae species referre, ut quod in una vite natura latere voluit, id perversa ars ad tam multa transtulerit? Sed neque novum hoc est neque nostrorum barbarorum proprium.

Scribit Plinius, gravis auctor, fuisse *Occidentis populis* suam ebrietatem *fruge madida pluribusque modis,* inquit, *per Gallias Hispaniasque nominibus aliis, sed ratione eadem. Hispaniae iam et vetustatem ferre ea genera docuerunt,* id est instar vini diu in cellariis asservari, *Aegyptus quoque sibi potus similes excogitavit, nullaque in parte mundi cessat ebrietas.* Haec Plinius[246]. Quo minus nostris barbaris irascendum est, quod vitis inopiam fruge compensant suaque inde vina eliciunt, cum et veterum ista fuerint et hodie quoque non dissimilia cantabri in Hispania ex pomis factitent et belgae ex hordeo exprimant. Quae omnia potionum genera sicerae nomine apud hebraeos comprehendi Hieronymus docet[247].

---

1 *21* granulis] ramulis *SC.*
1 *25* capitosissima] vehementissima *SC.*
1 *39* eliciunt] conficiunt *SC.*

---

[244] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 16 (BAE 73, p. 110a): «No les sirve a los indios el maíz sólo de pan, sino también de vino, porque de él hacen sus bebidas, con que se embriagan harto más presto que con vino de uvas. El vino de maíz, que llaman en el Perú *azúa,* y por vocablo de Indias común *chicha,* se hace en diversos modos. El más fuerte, al modo de cerveza, humedeciendo primero el grano de maíz, hasta que comienza a brotar, y después cociéndolo con cierto orden, sale tan recio que, a pocos lances derriba; éste llaman en el Perú *sora,* y es prohibido por ley, por los graves daños que trae emborrachando bravamente». Cfr. Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas,* lib. VIII, cap. 9 (B. Ayacucho 1976, vol. II, p. 172).

[245] Ioannes Chrysostomus, *Enarratio in Esaiam prophetam* cap. 5 (Godfrido Tielmanno interprete, Opera omnia, Parisiis 1570, t. I, col. 1181C): «Nomine Sicerae hic indicat fuccum ex palmis expressum quem conficiebant et studiose accurabant, contrito primum fructu

usan maíz podrido, y de ahí sacan la que llaman sora, que es más potente que cualquier vino de uvas como el falerno. Algunos hacen sus vinos de ciertos granos cortados de los árboles. Otros, de zumos que exprimen de palmitos, y es de asombrosa eficacia para embriagar. Ya lo conocieron los antiguos, como escribe San Juan Crisóstomo. Algunos esclavos de las islas emponzoñan el jugo de azúcar con ciertas hierbas y sacan una bebida bravísima, que ellos llaman *guarapo*. ¿Mas para qué referir las innumerables variantes y especies de embriaguez? La fuerza que la naturaleza escondió en la sola vid, las malas artes del hombre la han multiplicado y transformado hasta el infinito. Mas ni esto es nuevo ni exclusivo de nuestros bárbaros.

Escribe Plinio, autor de gran autoridad, que *los pueblos de Occidente, para embriagarse, hacían sus bebidas de granos humedecidos y fermentados de diferentes maneras*, y dice, *por las Galias y las Españas los nombres cambian, pero el procedimiento es el mismo. Los españoles enseñaron los procedimientos para darles antigüedad y solera*, como son los vinos que se guardan mucho tiempo en las bodegas. *Los egipcios también se inventaron bebidas semejantes, y en ninguna parte del mundo cesa la ebriedad*. Hasta aquí, Plinio. Todo esto es una razón de más para que no nos enfurezcamos demasiado con nuestros bárbaros, porque suplen la falta de viñas con el maíz y de él hacen sus vinos. Cosas parecidas hicieron los antiguos, y hoy día hacen lo mismo los cántabros en España: elaboran sidra de manzanas, y los belgas, la

---

et confracto minutim, ut in vini naturam transformarent; quod genus potionis tentat caput, sopore vehementi deprimens, et ad excitandam ebrietatem est mire efficax. Sed enim illi nihil horum observabant, voluptatem nullo non loco persequentes, manentes usque sub serum diei. *Vinum enim succendent eos*. Ebrietatis enim natura huiusmodi est, aliquantum praegressa exauget sitim eamque reddit minus tolerabilem». Hic textus valde diverse apud Migne vertitur (PG 56, 62).

246 C. PLINIUS SECUNDUS, *Naturalis Historiae libri XXXVII* lib. XIV, cap. 22, n. 29 (BSGRT, Lipsiae 1909, vol. II, p. 510).

247 HIERONYMUS, *Commentariorum in epistolam ad Galatas libri tres* lib. III, cap. 5 (PL 26 417D-418A): «Ebrietas autem tam ex vino quam ex caeteris bibendi generibus, quae vario modo conficiuntur, potest accidere; ex quo et de sancto dicitur: *Vinum et siceram non bibet*. Sicera interpretatur *ebrietas*. Et ne quis vinum non bibens, aliud sibi putaret bibendum, exclusa causatio est; dum omne quod inebriare potest, cum vino pariter aufertur».

2. Cum vero cibis utantur indi fere vilissimis et parcissimis atque ingluviem maxima ex parte ignorent, perpotandi tamen nullus est finis, nullus omnino modus. Ac mihi tam prodigiosae bibacitatis causam aliquando requirenti ea occurrit in primis quam Plinius eodem loco insinuavit: *Namque et haec necessitas vitium comitatur, ut bibendi consuetudo augeat aviditatem scitumque est scytharum legati: quanto plus biberint tanto plus sitire parthos* [248]. Perinde est enim vinolentiam bibendo velle sedare atque ignem materia apposita pergere extinguere. Nam quod naturae appetitioni datur, moderatum est, at vitiosa et praeter naturam libido nullo expletur, ut praeclare Aristoteles de pecuniae aviditate dixit [249]. Id etiam Chrysostomus bene admonuit ebrietati vacantes nunquam satiari sed quantum ingurgitant, tantum siti flagrare, ita ut *inflammatio quaedam eis sit vini usus* [250]. *Aestuant* enim *vino ebrii,* ut nos legimus in Esaia, sive *vinum comburit eos* ut alii significantius legunt [251].

Mihi vero praeterea non solum delectatio ipsa potandi ab ebriis quaeri videtur sed illa quoque longe iucundissima esse quae est summa infelicitas, mentis emotio. Sensus illam calginem et noctem offusam cerebro, dulcem sibi revera ipsi barbari iactant et rebus ipsis copiose probant, cum potionibus interdum utantur per quam acerbis, interdum ne potionem quidem ullam adhibeant, sed succi pigmentisve

---

[248] C. Plinius Secundus, *Naturalis Historiae libri XXXVII* lib. XIV, cap. 22, n. 28 (BSGRT, Lipsiae 1909, vol. II, p. 510).

[249] Aristoteles, *Magna Moralia* lib. I, cap. II (1187b 40-1188a 13; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 167r E-167v H): «Primum igitur actionem, quae a cupiditate oritur, ducimus coniectandam, ultroneane, an invita sit, invita, neutiquam esse videri debet. Cur ita et unde id? Nempe quia quaecumque inviti agimus, coacti faciamus necesse est. Atqui ubi subest agentibus aliqua necessitas, aegrimonia consequetur. Verum ex cupiditate agentes voluptas comitatur. Proinde hoc pacto non erit ex cupiditate agere quippiam invito animo, sed ultraneo... Hinc porro eadem nos oppugnabit oratio nam si ex cupiditate, non ex necessitate: cupiditatem enim voluptas comes consequitur. Sed quae ex voluptate, non possis dicere ex necessitate». Véase también lib. I, cap. 7-8 (1185b 34-1186b 4; vol. III, f. 165vb LM, f. 166ra ABC y f. 170vb LM); *Politica* lib. I, cap. 6 et 7 (1256b 40-1258b 8; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, f. 230rb E-231vb M).

[250] Ioannes Chrysostomus, *In Genesim Homiliae LXVII* homilia 29, cap. 9 (Opera omnia, Parisiis 1570, t. I, col. 198 A). Hic textus paulo diverse apud Migne vertitur (PG 53, 265-6).

[251] Is 5,11: «Vae qui consurgitis mane ab ebrietatem sectandam et

cerveza la sacan de la cebada. Todos estos tipos de bebida, dice San Jerónimo, que los hebreos los denominan con una sola palabra: sidra.

2. De hecho, los indios recurren a comidas de ínfima calidad y en cantidad más que parca, y en su mayor parte desconocen la gula. Pero en lo que toca al beber, no paran ni tienen ningún control. Estaba yo buscando un día la causa de tan descomunal propensión a la bebida, y lo primero que se me ocurrió es la causa que Plinio sugirió en ese mismo texto: *La necesidad acompaña al vicio, y la costumbre de beber aumenta el ansia, y es conocido el dicho de los embajadores escitas: los partos, cuanto más beben, tienen más sed.* Querer apagar la sed del vino bebiendo, es lo mismo que intentar apagar el fuego añadiéndole leña. Las necesidades que surgen en función de apetitos naturales son moderadas; pero el desenfreno vicioso y al margen de la naturaleza no se sacia con nada, como dijo elocuentemente Aristóteles respecto a la avaricia. También San Juan Crisóstomo nos advirtió con razón que los que se dan a la embriaguez nunca se hartan; antes, cuanto más beben, tanto más se les enciende la sed, de manera que *recurrir al vino es para ellos como prenderse fuego. Los borrachos se encienden con el vino*, como dice un texto de Isaías, o *el vino los abrasa*, según interpretan otros, aún más elocuentemente.

Pero yo creo que los borrachos no buscan sólo el propio placer de beber, sino que lo que les resulta muchísimo más placentero es lo que es su mayor desgracia: los trastornos que afectan a la mente. Los propios bárbaros se jactan entre ellos de que les es realmente dulce esa penumbra que embota los sentidos y esa noche que se esparce por el cerebro. Y lo demuestran hasta la saciedad con su mismo proceder. Usan muchas veces de bebidas muy ásperas de tomar. Otras veces no beben ni una gota, sino que desencadenan la borrachera sorbiendo jugo y polvos por las narices, en lo cual no puede haber ningún sabor placentero. Encontrándome en una isla, en espera de condiciones propicias para navegar, me en-

---

potandum usque ad vesperam, ut vino aestuetis.» Cfr. *Septuaginta, id est, Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes* (ed. crit. Alfred Rahlfs, pluries typis data), ubi in hoc versu [IS 5,15] verbum «comburere» pro «aestuere» legitur. Ver nota 245.

naribus resumptis in quo nulla esse potest saporis voluptas, ebrietatem accersant. Nam in quadam insula cum navigationis commoditatem expectarem, didici ex tabaco contuso (genus id herbae est ad permovendum cerebrum mire efficax) servos aetyopicos naribus exorbere vim solitos gravemque sibi ac diuturnam inde temulentiam excitantes, pro magnis deliciis ducere, ut vix minis plagisque ab ea consuetudine avalli possent. Verum praecipua causa tam effussarum compotationum tamque ardentis studii, diaboli prorsus ars est qui nescio quibus praestigiis insanos homines dies noctesque bibendo consumere pro summa felicitate, pro maxima religione persuasit[252].

3. De his plane loquitur sapiens cum idololatrarum mores explicat: *Tot et tam magna mala pacem appellant. Aut enim filios suos sacrificantes, aut obscura sacrificia facientes, aut insaniae plenas vigilias habentes, neque vitam neque nuptias mundas iam constituunt* et caetera[253]. Qui symposia barbarorum, bibendi canendique vicisitudines turbulentasque illas pernoctationes conspexerit, non potuisse melius significari dicet quam per vigilias insaniae plenas. Eam quoque antiquorum fuisse superstitionem, ut deos suos effussa perpotandi licentia celebrarent nocturnasque cantiones ac saltationes libidinis furorisque plenas multo mero dedicarent, Philonis libri attestantur: graecis pariter atque barbaris mira contentione certantibus, utris potius ebrietatis palma concederet[254]. Hinc poeanes, hinc orgia caeteraque impudentia omnis deorum cultibus attributa. Quo etiam exemplo Balthasaris convivae temulenti simul *bibebant vinum*, simul *deos suos laudabant aureos, argenteos, aereos, ferreos, ligneos atque lapideos*, ut scriptura commemorat[255]. Quare

3 *6* barbarorum + et *SC*.

[252] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 8 y 28 (BAE 73, pp. 148a y 176ab). Cfr. MP I, documento 99a, p. 443; ver notas 287 y 171; ver (en nuestra edición) lib. II, cap. 18.

[253] Sap 14, 22-24.

[254] Philo, *De vita contemplativa, sive suppicum virtutibus* (Sigismundo Gelenio interprete, Opera, Lugduni 1561, t. II, pp. 232-244; ed. du Cerf, Paris 1963, t. 29, pp. 109-117): «Vulgus enim ubi se mero explevit, ac si non vinum bibisset sed insaniae poculum ad rationem penitus profligandam ex animo, offensat et canum ferocium more in rabiem vertitur..., contra iura hospitalitatis omnia, nihil reveriti sacra libamina quibus conciliari debuissent, sic conflictantur tanquam in

teré de que los esclavos de Etiopía pican el tabaco (un género de hierba que es asombrosamente eficaz para excitar el cerebro) y suelen ábsorber el polvo por las narices. Se provocan así una borrachera completa y duradera que ellos consideran el colmo de la dicha. Es una costumbre de la que apenas se logra apartarlos a fuerza de amenazas y azotes. Pero la causa principal de francachelas tan repetidas y de tan ardiente afición es la astucia del diablo. El es, en definitiva, el que ha convencido —no sé con qué trapecerías— a estos infelices para que se estén días y noches seguidas bebiendo, y tengan esto como su mayor felicidad y como su principal culto y religión.

3. En este sentido habla el Sabio, declarando las costumbres de los idólatras: *A males tan numerosos y funestos llaman paz, pues ya sacrificando a sus propios hijos, ya ofreciendo sacrificios entre tinieblas, o celebrando veladas llenas de delirios, ni respetan la vida ni la pureza de los matrimonios.* Y lo demás que sigue. El que haya presenciado las francachelas de los bárbaros y los turnos de beber y cantar, y las noches llenas de alboroto, reconocerá que no se las puede describir mejor que llamándolas *veladas llenas de delirio.*

También los antiguos, como refiere Filón, tuvieron la superstición de honrar a sus dioses con gran licencia y desenfreno en el beber y, empapados de gran cantidad de vino, les dedicaban himnos nocturnos y bailes impúdicos y furiosos. Se diría que griegos y bárbaros competían entre sí en un descomunal certamen sobre quién se llevaría la palma en la embriaguez. De ahí proceden las fiestas de peán y las orgías y demás ritos impúdicos ligados al culto de los dioses. De la misma manera, los borrachos convidados de Baltasar, juntos *bebían vino* y juntos *entonaban himnos a sus dioses de oro y plata, de bronce y hierro, de madera y de piedra,* como refiere la Sagrada Escritura. Por tanto, el vicio de la embriaguez debemos considerarlo no como un simple vicio

---

harena vel pancratio laudatam illam contentionem quasi monetam depravantes in deterius, athletis ipsis erumnosiores miserioresque» (p. 237); «Sed fortasse probabit aliquis morem hunc conviviorum iam vulgo receptum apud Graecos atque barbaros, a Romanis inventum non tam ad hilaritatem quam ad ostentationem deliciarum et opulentiae» (p. 238).

[255] Dn 5,4.

ebrietatis malum non simplex quoddam hominis vitium, sed universae reipublicae pestem existimare debemus quae et numero et diuturnitate vires sibi maximas comparit.

Caput XXI

QUAE MALA EX EBRIETATE ORIANTUR

1. Satis quidem ad fugiendam detestandamque ebrietatem esse debebat quod inter ea opera ab Apostolo numeretur quae *qui agunt, regnum Dei non possidebunt*[256]. Qui etiam tanquam venenatam ebriosorum mensam vitandam docet[257]. Quamquam ebrietatis verbo cum copiosam quamdam saturitatem Scriptura significat, non necesse est crimen accipere, quemadmodum adnotavit etiam sanctus Chrysostomus[258], ut cum Joseph cum fratribus inebriatum legimus[259], et apud Salomonem: *Qui benedicit impinguabitur; et inebrians, ipse quoque inebriabitur*[260]. Quod in bonum accipendum esse non est dubium. At ubi vera temulentia et ebrietas est, ibi crimen esse dubitare non licet christiano.

Satis ergo mala est ebrietas ipsa per se quae excludit a regno Dei, sed sunt longe graviora quae ab ea mala proficiscuntur. Vere enim a sanctis patribus innumerabilium malorum fons perhibetur[261]. Qua de re extat magni Basilii ele-

---

[256] Gal 5,13-21; 1 Cor 6,9-10.

[257] 1 Cor 5,11: «Si is qui frater nominatur, est fornicator, aut avarus, aut idolis serviens, aut maledicus aut ebriosus, aut rapax, cum eiusmodi nec cibum sumere».

[258] Ioannes Chrysostomus, *In Genesim Homiliae LXVII* homilia 29, cap. 9 (Opera omnia, Parisiis 1570, t. I, col. 198 A): «Ebrietatis nomen, carissime, in sacra Scriptura non ubique de temulentia dictum est, sed et satietatem significat. Hoc itaque forte quis de iusto hoc dicet, quod non ut intemperans inebriatus fuerit, sed ob satietatem hoc ei contigerit». Hic textus eodem modo apud Migne vertitur (PG 53, 265).

[259] Gn 43,34.

[260] Prv 11,25.

de un hombre en particular, sino como una peste de toda la sociedad. Peste que por su frecuente repetición y por su duración ha alcanzado la mayor fuerza y extensión.

CAPÍTULO XXI

DESGRACIAS QUE CAUSA LA EMBRIAGUEZ

1. Para huir y detestar la embriaguez debería bastarnos la autoridad del Apóstol San Pablo. El la cuenta entre las obras respecto a las que dice: *los que hacen esas cosas no poseerán el reino de Dios*. Y enseña que hay que evitar como veneno la mesa de los ebrios. Pero algunos textos de la Sagrada Escritura indican con la palabra embriaguez una cierta situación de sentirse satisfecho plenamente, y entonces no hay que entenderla como un crimen, según nos lo indicó también San Juan Crisóstomo. Ese es el caso de José, del que se nos cuenta que se embriagó con sus hermanos, o lo que dice Salomón: *El que hace bien, será lleno de bienes, y el que da de beber generosamente, también él recibirá bebida abundante*. Estos textos no cabe duda de que hay que entenderlos en el buen sentido. Pero cuando se trata de ver-

[261] IOANNES CHRYSOSTOMUS, *Enarratio in Esaiam prophetam* cap. 5 (Godfrido Tielmanno interprete, Opera omnia, Parisiis 1570, t. I, col. 1171 B y 1182 A): «Si quando enim semel ad id pervenissent, ut in profundam voraginem istius intemperantiae ruerent praecipites, proinde et exciderent de naturali mentis intelligentia, utique animam suam in captivitatem abducendam exponebant intolerandae istius temulentiae tyrannidi; quemadmodum navis fundum non habens, gubernatore item destituta et nautis, quoquaversum circumacta confusaneo aeque impetu temere fertur et fortuito: eundem in modum et isti se gerebant qui se gurgiti ebrietatis immergebant». «Siquidem ipsa sibi abunde sufficit pro omni supplicio, per hoc quod obstreperam ac turbulentam intemperiem inserit animae, tetra caligine circumfundit mentem, eam in captivitatem redigens et innumeris vitiis internis pariter et externis istos adimplens ebriacos». Hi duo textis satis diverse apud Migne vertuntur (PG 56, 62 et 63).

gans sane et copiosa oratio [262] cuius sententias excribere, ut saepe solet, videtur Ambrosius in libro *De ieiunio et Helia* [263]. Tribus ergo, ut compendio dicam, nocet vehementer ebrietas: corpori, moribus, fidei [264]. Aristoteles et morbos et causas prosequitur in Problematis [265], Plinius in *Naturali historia* [266].

Ex nostris os aureum Joannes ad suos antiochenos: *Non pauciores sed multo plures et difficilliores animi et corporis morbos inmoderata vini parit potatio, passionum bellum, absurdarum hyemem cogitationum menti introducens et corporis vim molliorem et solubiliorem efficiens. Non enim ita terrae natura vexata aquarum superabundantia continue dissolvitur, ut corporis vis mollescit et diffluit et exilis redditur vini potu continuo ingurgitata* [267]. Cui Ambrosius concinit: *Hinc phrenesis periculosa, hinc calculi gravis poena, hinc exitialis cruditas* et reliqua [268]. Neque tacuit ista sapiens: Sed *quam sufficiens est,* inquit, *homini erudito vinum exiguum! Et in durmiendo non laborabis ab illo, et non senties dolorem. Vigilia et cholera et tortura viro infrunito, somnus sanitatis in homine parco,* etc. [269].

2. Quae cum ita sint, verissima eorum mihi sententia visa est qui immaturos plurimorum obitus in hac regione nimiae ebrietati tribuunt. Sunt etiam viri pergraves qui totam hanc inferiorem ac maritimam oram, olim indorum populis refertissimam et numerosissimam, nunc adeo imminu-

---

1 *26* morbos + parit *A*.
2 *3-4* totam > *SC*.

---

[262] Basilius, *Homilia XIV in ebriositatem et luxum* (Erasmo Roterodamo interprete, Opera, Antuerpiae 1570, pp. 185-89; PG 31, 443-64).

[263] Ambrosius, *In librum de Elia et ieiunio admonitio* (PL 14, 697-728; CSEL 32/II, 411-65).

[264] Conc. Turonense (a. 813) c. 48 (Mansi 14, col. 90-91: ver nota 182).

[265] Aristoteles, *Problemata* sectio 3, nn. 1-34 (871a 1-876a 25; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. VII, f. 11r E-15v M).

[266] C. Plinius Secundus, *Naturalis Historiae libri XXXVII* lib. XIV, cap. 22, nn. 28-29 (BSGRT, Lipsiae 1909, vol. II, pp. 206-211, especialmente p. 208): «Hinc pallor et genae pendulae, oculorum ulcera, tremulae manus effundentes plena vasa —quae sit poena praesens—, furiales somni et inquies nocturna praemiumque summum ebrietatis libido portentosa ac iucundum nefas. Postero die ex ore halitus cadi ac rerum omnium oblivio mosque memoriae».

[267] Ioannes Chrysostomus, *Homiliae ad populum Antiochenum potissimum habitae* homilia 1 (Bernardo Brixiano interprete, Opera

daderas borracheras y de auténtica embriaguez, no puede dudar el cristiano de que es un crimen.

Bien mala es, pues, en sí misma y de suyo la embriaguez, que excluye el reino de Dios. Pero son mucho peores los males que de ella nacen. Con razón los Santos Padres la llaman fuente y origen de males innumerables. De ella nos queda un discurso elegante y muy amplio del gran San Basilio, al que sigue los pasos, como acostumbra casi siempre, San Ambrosio, en su libro *De Elías y del ayuno:* Para decirlo brevemente, en tres puntos concretos causa grave daño la embriaguez: el cuerpo, las costumbres y la fe. Aristóteles trata de las enfermedades y causas de la embriaguez en su tratado sobre los *Problemas,* y Plinio, en su *Historia natural.*

Entre los nuestros, San Juan Crisóstomo habla con aúrea elocuencia en sus homilías al pueblo de Antioquía: *No son pocas, sino muchas y graves, las enfermedades de alma y cuerpo que engendra el uso inmoderado del vino: desata la guerra de las pasiones, introduce en la mente una tempestad de locos pensamientos y vuelve las fuerzas corporales más flacas y muelles. No se deshace y diluye tan progresivamente la consistencia de la tierra azotada sin cesar por aguas abundantes, cuanto se reblandece y debilita y empequeñece el vigor del cuerpo a fuerza de trasegar vino continuamente.* San Ambrosio añade un nuevo acorde: *De ahí el peligroso frenesí, de ahí el duro castigo del cálculo, de ahí la indigestión fatal,* y otras expresiones parecidas. Tampoco el Sabio guardó silencio en este punto, sino que dijo: *¡Cuán poco vino es suficiente para el hombre instruido! Y así, cuando duermas, no te causará desasosiego ni sentirás incomodidad. Insomnio, cólera y retortijones padecerá el hombre destemplado; sueño saludable tendrá el parco,* etc.

2. Siendo esto así, me parece muy verosímil la opinión de muchos que atribuyen a los excesos de la embriaguez las muchas muertes precoces que se dan en esta región. Personas de máxima solvencia piensan —y así lo dicen— que, entre otras razones, la causa de que esta parte inferior de los

omnia, Parisiis 1570, t. V, col. 5 C-D), ubi textus hic paulo diverse vertitur, sicut etiam apud Migne (PG 49, 52).

268 AMBROSIUS, *In librum de Elia et ieiunio admonitio* cap. 16, n. 59 (PL 14,718; CSEL 32/II 447).

269 Eccli 31,22-25.

tam ut pene desolata videatur, ob id inter alia sentiunt et praedicant quod post hispanos ingressos effraenate suae sicerae et quidem exiliali maxime indulgeant. Argumento esse quod montanos, quia et parcius bibunt et natura frigidiores sunt, multitudine etiam auctos esse videamus[270]. Id sane magno christianis opprobrio est ingam regem barbarorum et idolis deditum ab ebrietate subditos sibi populos cohibuisse, nostros vero quos oportebat mores quoque perditos emendare, temulentiae incrementa tanta fecisse[271].

Omitto interim tumultus quotidianos, plagas, neces ab eiusmodi compotationibus natas quod et indis et servis aethiopibus familiare est. Vidi ipse ex taberna duos semicaptos vino egressos vix oboli causa se mutuo uno eodemque gladio confecisse et quidem extracto bis e percusso corpore prae alterum feriendi furore. Itaque momento temporis exanimes ambo corruerunt. Neque enim frustra Salomon dicit: *Cui vae? Cuius patri vae? Cui rixae? Cui foveae? Cui sine causa vulnera? Cui suffosio oculorum? Nonne his qui commorantur in vino, et student calicibus epotandis?*[272].

Adde quod sensum hominis ebrietas etiam digesta reddit stupidum et mentis aciem graviter obtundit atque hebetat, oblivionem rerum omnium affert et, ut Plinius dixit, *mortem memoriae*[273]. Quid vero attinet dicere oris illum foetorem, gestus improbitatem, incessus titubationem, quidvis loquendi temeritatem, importunas corporis sordes caeteramque elluviem, ut homo brevi in belluam transisse videatur?

---

2 *6* ut pene desolata videatur > *SC*.
2 *31* elluviem] illuviem *SC*.

---

[270] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. III, cap. 19 (BAE 73, pp. 78b-79b).

[271] Cfr. Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios Reales de los Incas* lib. VI, cap. 36 (B. Ayacucho 1976, t. II, p. 82). Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana* lib. IV, cap. 32 (BAE 261, p. 91a): «Uno de los mayores males que la compañía de los españoles hace a los indios es mediante el vino, que por ser ellos inclinados a beberlo, sirve de reclamo y alcahuete para hacer los españoles cuanto quisieren de sus personas y bienes. Y así el ordinario entrar del español por convecino de los indios, es con una pipa de vino por delante, y acaece en algún pueblo de indios, a do no residen más de doce o quince españoles, ser todos ellos taberneros o poco menos». Ver notas 243, 244.

Llanos próxima al mar, que en otros tiempos se dice estuvo pobladísima de indios muy numerosos, esté ahora tan despoblada que parece casi un desierto, es por el desenfreno con que tras la llegada de los españoles se han dado a beber su famosa sidra, sora o chica. Esa bebida tiene siempre consecuencias fatales. La razón y explicación que dan es que los indios habitantes de la sierra son más moderados en la bebida y de temperamento más frío, y por eso han aumentado en gran muchedumbre. Es vergonzoso para los cristianos que un inca, rey de bárbaros y además idólatra, refrenase a los súbditos de su imperio en las borracheras, y que los nuestros, que más bien habían de corregir las costumbres corrompidas, hayan provocado un crecimiento tan disparatado de las borracheras.

Paso por alto los tumultos diarios, las taras y muertes derivadas de tales francachelas, cosa que ha llegado a ser familiar a los indios y a los esclavos negros procedentes de Etiopía. Yo mismo vi a dos medio borrachos salir de la taberna, y por causa de apenas un maravedí, acometerse y con una misma espada atravesarse uno al otro ambos, sacándola dos veces del cuerpo herido con la rabia de herir al otro. Al final, en el mismo instante, cayeron los dos exánimes en tierra. No en vano dijo el Sabio Salomón: *¿Para quién será el ¡ay!? ¿Para qué padre las desdichas? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo amoratado de los ojos? ¿No será, por ventura, para los adictos al vino y los que hallan sus delicias en apurar las copas?* Añádase que la embriaguez, aun la ya digerida y superada, hace estúpido el sentido del hombre y embota gravemente la agudeza de la inteligencia y la embrutece, y produce el olvido de todas las cosas, y, como dice Plinio, es la muerte de la memoria. ¿Para qué vamos a describir el hedor del aliento, la fealdad de los gestos, los andares vacilantes, la temeridad en decir cualquier disparate, la repelente suciedad del cuerpo y la demás inmudicia y asquerosidad, que hace que en breve el hombre parece que se ha convertido en una bestia?

---

[272] Prv 23,29-30.

[273] C. Plinius Secundus, *Naturalis Historiae libri XXXVII* lib. XIV, cap. 22, n. 28 (BSGRT, Lipsiae 1909, vol. II, p. 208). Ver nota 266.

3. Quae quamquam in omni genere ebrietatis damna reperies, nusquam tamen cumulatius quam in istis barbarorum ingurgitationibus adeo portentosis, ut corpus instar utris aut canalis potius perennis, potu fluat; quae sane pestis valetudinis vitaeque humanae tanta est, ut si nulla Dei praecepta cogitarentur, nulla sceleribus intentata supplicia, tamen ob reipublicae incommoda diligentissime cuivis legislatori et magistratui cavenda relegandaque sit.

Corpora igitur infestat ebrietas, animos vero quid? Nempe nulla est morum corruptela maior. Audi, si vacat, Basilium in praeclara de ista ipsa peste concione: *Ebrietas,* inquit, *daemon est voluntarius ex voluptate animabus nostris inditus, ebrietas malitiae mater est, virtutis inimica, fortem virum reddit ignavum, ex temperato facit lascivum, iustitiam ignorat, prudentiam extinguit.* Et post nonnulla: *Quid opus est reliquam perturbationum catervam enumerare, morum perversitatem, promptitudinem illam ad iracundiam, ad querelas, celerem ac repentinam animi ad omnia mutationem, strepitum multum ac tumultum, facilem ad dolos deductionem, ad omnes irae motus inconsiderantiam? Voluptatis vero incontinentia omnis ex vini fonte originem vimque habens, praeceps ad omnem impuritatem atque intemperantiam ruit. Animalium omnium libidinum foeditatem superat, cum bruta naturae leges in hoc genere noscant atque observent; ebrii tantum in mare foeminam, in foemina marem quaerunt atque optant.* Haec Basilius aliaque complura quae non augendae orationis studio, sed quotidianae experientiae observatione prolata sunt [274].

4. Obsidet hoc monstrum atque infestat universum terrarum orbem; verum nusquam gravius saevit quam inter hosce barbaros, apud quod ea est rerum omnium perturbatio, ut extremae obscaenitates et nefaria flagitia compotationis furore admissa in magna laude ponantur. Canitur more solemni, conveniunt sine ullo discrimine omnis aetas, sexus, necessitudo; bibitur ad contentionem, dolia integra pene uno spiritu exhauriuntur; ducuntur choreae per quam elegantes, saltitatur usque dum Bacchus victos sternat; vigiliae insania atque petulanti libidine plenae exiguntur: quidvis licet

274 Basilius, *Homilia XIV in ebrietatem et luxum* (Erasmo Roterodamo interprete, Opera, Antuerpiae 1570, p. 186A y DE). Hic textus valde diverse apud Migne vertitur (PG 31,447 y 450).

3. Estas taras y daños las encontrarás en todo tipo de embriaguez. Pero en ninguna parte se dan tan en montón como en las descomunales francachelas de estos bárbaros, en las que el cuerpo rezuma bebida como si fuera un odre o más bien un grifo siempre abierto. Todo ello produce un daño tan grande en la salud y la vida humana, que aunque no hubiese que pensar en ningún tipo de mandamiento de Dios y no se hubiese impuesto ningún castigo a los crímenes, solamente por los perjuicios que la embriaguez causa a la sociedad, debería todo legislador y magistrado combatirla y extirparla con la máxima diligencia.

Así pues, la embriaguez estraga los cuerpos. ¿Y qué pasa con las almas? Nada hay que corrompa más las costumbres. Oigamos, si nos parece oportuno, lo que dice San Basilio en su magnífico sermón dedicado precisamente a esa peste: *La embriaguez,* dice, *es un demonio al que voluntariamente dejamos infiltrarse en nuestras almas por gozar del placer. La embriaguez es madre de la malicia, enemiga de la virtud, vuelve cobarde al varón fuerte, hace lascivo al bien templado, desconoce la justicia, extingue la prudencia.* Y poco después añade: *¿Qué necesidad hay de enumerar toda la turba de males que trae consigo: la perversidad de las costumbres, la prontitud a la ira y a la queja, la pronta y repentina mudanza del ánimo en todos sus órdenes, el mucho escándalo y tumulto, la facilidad para el engaño y el dolo, el desmadre en todos los arrebatos de cólera? El desenfreno de los placeres tiene siempre su fuente y origen en el vino y de él cobra fuerza y se precipita furioso a toda suerte de impureza y lascivia. Gana en fealdad y torpeza a los instintos de todos los animales. En ese terreno las bestias sienten y observan las leyes de la naturaleza, mas los ebrios no buscan ni desean sino el macho a la hembra y la hembra al macho.* Hasta aquí Basilio, que dice estas y otras muchas cosas, no para hacer más larga su perorata, sino enseñado por la experiencia de cada día.

4. Este monstruo está al acecho e infecta todo el orbe de la tierra. Pero en ninguna otra parte se ensaña más que entre estos bárbaros. Los lleva a tal perturbación de todas las cosas, que las mayores obscenidades y los crímenes más nefandos, puestos por obra durante el furor de la embriaguez, son tenidos entre los indios en mucho honor. Cantan solem-

in quemvis, inviolata lege compotationis. Hinc quae dedecora humani generis pudet referre. Non parcitur virgini, non defertur vel matri, nihil inter coniuges interest, furit etiam libido in viros, masculi in masculos turpitudinem operantur.

5. Persas compotationibus suis scorta tantum adhibere solitos Plutarchus ⌈In libro *Num philosophandum sit inter pocula*⌋ refert, uxores nullo modo, quod dicerent temulentiam fraena nescire[275]. Ipse Loth, unus in universa Sodoma iustus inventus, ebrietate tamen victus filiarum incesta libidine non abstinuit[276]. Quid facient barbari? Quid merae pecudes? Equidem assentior Pittaco duplices poenas in ebrietate peccantes decernenti[277]. Nam quamvis sciam divum Augustinum non incestum in Loth sed ebrietatem culpare[278], Ambrosium quoque mitius in ebriorum crimina animadvertere[279], tamen Philosophi sententiae nemo repugnabit qui per ignorantiam excusari peccatum negat, cum ignorantia ipsa et scitur causa peccati et nihilominus non cavetur, ne dum cum vel ob hoc ipsum placet, ut peccetur licentius[280]. Ita prorsus res habet, consulto barbari temulentiam amant, tanquam libidinis omnis magistram.

Sunt vero bacchanalia haec aut orgia aut cibellia aut lupercalia aut quovis nomine appellari malis non annua ut apud veteres, sed menstrua vel quotidiana potius. Nullus est mensis qui ea celebritate vacet, nullus caetus cogitur, nulla

---

275 PLUTARCHUS, *Moralia* I, 1, 1,613A (BSGRT, Lipsiae 1938, vol. IV, p. 3), con el título «Num philosophandum sit inter pocula». Ver notas 293 y 313.

276 Gn 19,30-36.

277 ARISTOTELES, *Politica* lib. II, cap. 10 (1274b 18-23; Venetiis 1562= Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 246raB): «Fuit quoque Pittacus legum conditor, sed non in republica versatus. Lex est propria illius, ebrios si quem pulsaverint, maiori poena damnari quam si sobrii fecissent. Quod enim plures delinquunt ebrii quam sobrii, non ad id respexit quod magis esse debeat ebriis venia, sed ad utilitatem».

278 AUGUSTINUS, *Contra Faustum manichaeum libri triginta tres* lib. XXII, cap. 44 (PL 42,427; CSEL 25,636): «Namque, ut scriptum est, inebriaverunt eum, et se nescienti miscuerunt. Quapropter culpandus est quidem, non tamen quantum ille incestus sed quantum illa meretur ebrietas».

279 AMBROSIUS, *De Abraham libri duo* lib. I, cap. 6, n. 57 (PL 14,441-442; CSEL 32/I, 539-540): «Nesciunt quid loquantur qui nimio vino indulgent, iacent sepulti. Ideoque si qua per vinum deliquerint, apud sapientes iudices venia quidem facta donantur; sed levitatis notantur auctores».

nemente, se juntan indistintamente personas de toda edad, sexo y parentesco. Beben a porfía, cubas enteras se vacían sin dar tiempo a respirar. Se arman conjuntos de baile de lo más elegantes y danzan hasta que Baco los tumba por el suelo. Pasan veladas enteras en el paroxismo de la locura y del más desvergonzado desenfreno. Todo está permitido frente a cualquier persona en razón de las sagradas leyes de la borrachera. De ahí surgen las aberraciones que a cualquier ser humano le da vergüenza contar. No se perdona a las doncellas, no se respeta ni a la madre. No hay diferencia ninguna entre los cónyuges. La pasión hace furor incluso para con otros varones, y hombres con hombres cometen las mayores torpezas.

5. Plutarco cuenta de los persas que no llevaban a sus borracheras más que meretrices, nunca a las esposas, porque decían que la embriaguez no sabe de frenos El mismo Lot, único justo que se halló en toda Sodoma, fue vencido por la embriaguez, y la lascivia lo llevó a cometer incesto con sus hijas. ¿Qué harán, entonces, los bárbaros? ¿Qué los que son como meros animales? Doy la razón a Pitaco, que decretó se impusiese doble castigo al que pecase estando borracho. Sé que San Agustín no culpa el incesto en Lot, sino la embriaguez, y que San Ambrosio se muestra más blando con los pecados de los ebrios. Sin embargo, nadie refutará la doctrina del filósofo: niega que la ignorancia excuse del pecado, cuando se sabe que ella misma es la causa de pecar, y, sin embargo, no se toman medidas para evitarla, no sea que lo que precisamente se busca con ello sea poder pecar con mayor libertad. Así es como son las cosas efectivamente: los bárbaros ponen a plena conciencia su corazón en la borrachera en cuanto que es maestra de toda lascivia.

Entre los indios estas bacanales, orgías, cibelias o lupercales, o como cada uno prefiera llamarlas, no son anuales, como ocurría entre los antiguos, sino mensuales o, por mejor decir, de cada día. No hay mes que se pase sin esta fiesta. No se congrega una reunión, no se comienza una fiesta, no se casa la hija, no pare el ganado, no se cavan los campos; finalmente, no se celebra ningún sacrificio a ningún dios sin que vaya por delante la borrachera como la mejor guía. Ella sola da lustre a cualquier ceremonia pública o privada y es muestra y razón de magnificencia y religiosidad. ¡Mísera ser-

res seria initur, non nubit filia, non parit pecus, non foditur ager, non Deo sacrificatur nisi ebrietate optima duce praeeunte. Una illa publicas privatasque res ornat et magnificientiae et religionis argumentum. Misera prorsus stultorum hominum servitus qui cum ipsi natalibus parum a brutis absint, studio atque opera omni contendunt, ut brutis quoque deteriores fiant.

6. Mores quidem tales ebrietas efficit; fidei vero ianuam intercludit estque religionis christianae inter indos hostis saevissima. Praeclare beatus Ambrosius dixit: Ebrietatem esse perfidiae matrem, continentiam fidei[281]; quod perspicue docet sermo divinus: *Sedit,* inquit, *populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere*[282]. Quem ludum intelligat, quis ignorat? Vituli aurei adorationem explicant patres et Paulus ipse: *Neque idololatrae efficiamini, sicus quidam ex ipsis, sicut scriptum est: Sedit populus manducare, et bibere, et surrexerunt ludere*[283].

Certessimum est ebrietati esse sacrilegium plerumque coniunctum. Non ante Balthasar sacra vasa proposuit ac profane abusus est quam temulentia imperavit, non deos suos cuique laudandi certamen exortum est[284]. *Revera vinum et mulieres apostatare faciunt etiam sapientes*[285]. Incredibili versutia diabolus in hoc orbe omnem suum cultum ebrietate condivit, omni vicissim ebrietati aliquid de suo cultu adhibendum docuit. Experientissimi morum indicorum pro certo confirmant nullam esse paulo celebriorem compotationem, nullas vigilias statas, quin peculiari superstitionis et sacrilegii genere imbuantur.

7. Huiusque sceleris observata est tanta calliditas, ut non aliter iam antiquum suum errorem et idololatriam tueantur quam per occasionem solemnium compotationum atque cantionum. Huc maxime spectat omnis eorum *taqui:* sic

---

6 *12* proposuit] poposcit *SC.*
6 *13* non] tum *SC.*

---

280 ARISTOTELES, *Magna Moralia* lib. I, cap. 31 (1195a 25-37; Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 173v H-K): «... at cum ipse suae causa fuerit ignorantiae perpetraritque quippiam ex ignorantia, cuius ipse extiterit causa, is plane afficit iniuria, ac eiusmodi iure criminis arguetur. Velut in ebriis evenit. Vino namque mersi, si quid mali perpetraverint, sine controversia efferunt iniuriam, quandoquidem ipsi eius ignorantiae causa extiterunt».

vidumbre la de estos apocados que, siendo ellos, por su nacimiento, poco diferentes de las bestias, se empeñan con todo esfuerzo y diligencia en hacerse peores que ellas incluso!

6. Estas son las costumbres que engendra la embriaguez. Mas por lo que toca a la fe, le cierra la puerta a cal y canto, y es entre los indios el enemigo más encarnizado de la religión cristiana. Con gran acierto dijo San Ambrosio que la embriaguez es madre de la perfidia e impedimento de la fe. Y lo enseñó claramente la palabra divina: *Se sentó*, dice, *el pueblo a comer y beber y se levantaron para jugar.* A qué clase de juego se refiere, nadie lo ignora. Los Santos Padres y el mismo San Pablo explican la adoración del becerro de oro, y dicen: *No os hagáis idólatras como algunos de ellos, de quienes está escrito: Se sentó el pueblo a comer y beber y se levantaron para jugar.*

La borrachera y el sacrilegio andan casi siempre juntos, como es bien sabido. No pidió Baltasar los vasos sagrados, y al usarlos los profanó, antes de que imperase en el banquete la embriaguez. Entonces surgió el certamen de alabar todos a porfía a sus dioses. *Es verdad que el vino y las mujeres hacen apostatar* aun *a los sabios.* Con increíble astucia supo el demonio sazonar todo su culto en este Nuevo Mundo con la embriaguez, y al mismo tiempo enseñó que al darle culto a él se rindiera también homenaje a cualquier forma de embriaguez. Los más expertos en el conocimiento de las costumbres de los indios dan por cierto que no hay ninguna borrachera un poco solemne y ninguna vigilia de las fijas y establecidas que no la manchen con algún género especial de superstición y sacrilegio.

7. Y se ha constatado entre los indios tanta maña y astucia para este crimen, que ya no tienen mejor forma de proteger su error e idolatría ancestrales que por medio de solemnes borracheras y danzas. A esto van enderezadas todas

---

281 AMBROSIUS, *In librum de Elia et ieiunio admonitio* cap. 12, n. 41 (PL 14, 711; CSEL 32/II, 436): «Videmus sacrilegium ebrietati fuisse coniunctum. Nam sicut mater fidei continentia, ita perfidiae mater ebrietas est. In quod facinus non ista praecipitat?».

282 Ex 32,6.

283 1 Cor 10,7.

284 Dn 5,1-4.

285 Eccli 19,2.

enim vocant celebres cantilenas inter potandum potissimum adhiberi solitas. Ipso sacri parasceves magno die quo Domini Iesuchristi mortem christiani pie colimus, satanas artificio flagitiosissimi ludi ab barbaris ebriis aguntur more solemni; quod tantum nostrae sanctae religionis ludibrium etiam a baptizatis iam multis indis, ut nobis viri fidedigni narrarunt, occulte quoad licet, frequentatur. Atque in hoc genere sunt alia plurima veteranis magis comperta [286].

Quamobrem sanctissime est in provinciali concilio in hac urbe celebrato decretum, ut eiusmodi compotationes tanquam idololatriae fomenta summa diligentia excludantur ac penitus exterminentur [287]. Estque certa ac constans plurimorum sententia frustra indos christianam religionem doceri, quamdiu pestifera ista consuetudo inerti nostrorum dissimulatione retinetur [288].

---

7 *18* ista] isthaec *SC*.

---

[286] Ver notas 215, 242, 271. Cfr. Juan López de Velasco, *Geografía y Descripción universal de las Indias* (BAE 248, Madrid 1971, p. 18b).

[287] Conc. Limense II (a. 1567), parte 2, constit. 108, 109 y 112. (F. Mateos, *Segundo Concilio Provincial Limense, 1567* en: «Missionalia Hispanica» 7, Madrid 1950, 600-605); constit. 108 (pp. 600-601): «Nihil tam perniciosum toti indorum communitati, tamque christianae religionis impeditivum, quam frequentissima compotantium tam virorum quam feminarum, iuvenum puellarumque ebrietas, ex ea enim velut ex pestilenti radice, mille peccatorum genera nascuntur, fornicationes videlicet sine numero, innumera adulteria, et non pauci incestus, et alia graviora peccata...». «Sancta ergo Synodus, desiderans etiam funditus, si fieri posset, hanc tantorum peccatorum radicem erradicare».

[288] Cfr. Jerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana* lib. IV,

sus fiestas famosas, llamadas *taqui,* en que suelen intercalar sus célebres cantinelas entre trago y trago. En el día grande del Viernes Santo, en que los cristianos veneramos la muerte del Salvador, por artificio de Satanás los indios celebran solemnemente y ebrios sus juegos criminales idolátricos. Y este tan grande escarnio de nuestra religión lo frecuentan ocultamente incluso muchos indios bautizados, como personas dignas de fe me han asegurado. Otras muchas cosas de este jaez las conocen con mayor detalle los más antiguos de esta región.

Por lo cual santísimamente decretó el Concilio provincial celebrado en esta ciudad, que esas borracheras, como fomentadoras de la idolatría, se las elimine y se las borre del mapa con la mayor diligencia. Y es opinión cierta y permanente de muchos que en vano se enseña la religión cristiana a los indios mientras dure esta pestífera costumbre por la pasividad y tolerancia de los nuestros.

---

cap. 35 (BAE 261, p. 95a): «Si su natural complexión es tan cálida, que en el tiempo del mayor frío (con andar cuasi desnudos) están ardiendo, si les ponen tantas tabernas de vino adelante, ¿qué han de hacer sino beber hasta más no poder, y después de borrachos cometer enormes delitos de incestos y otras carnalidades, y homicidios? Diréisme que para remedio de esto está ya hecha la ley que no se venda vino a los indios. ¿De qué sirve esa ley, si de ella no se saca otra cosa más de que el corregidor se aproveche de la pena, que es dinero, y deja vender al tabernero cuanto quisiere sin irle a la mano, antes se huelga que caiga en la pena por lo que de allí se le pega? ¿Qué ha de hacer el indio si ve tanta remisión en la ejecución de la justicia?». Ver también lib. II, cap. 30 (BAE 260, p. 85a).

Caput XXII

QUIBUS MODIS AB EBRIETATE INDI COMPESCI QUEANT

1. Verum huic tam pernicioso malo etsi non dubitant omnes pii et prudentes occurrendum esse, tamen quomodo occurratur, non est omnium una sententia. Sunt qui non aliter ebrietatem tollendam putent quam usu omni sicerae, id est indicae potionis excluso. Id ut fiat gravissimas esse proponendas et exigendas poenas si quis vel e fruge ea vina conficiat vel confectis utatur. Nisi enim materia omnis subtrahatur, nullo modo tantum incendium extingui posse [289]. Quorum vox nihil prope modum ab eorum sententia mihi abesse videtur qui non ita pridem cum Romano Pontifice serio agendum existimarunt, ut generali Ecclesiae decreto vineae omnes ob orbe christiano extirparentur relictis tantum in sacros usus necessariis, quod per vini immoderatam vim incredibilia mala dicerent evenire, idque in septentrionalis praesertim Europae populis multis magnisque documentis demonstrabant.

2. Sed facile horum est explosa sententia. Neque enim, ut scite dixit Chrysostomus, vino sed vinolentiae fraena adhibenda sunt [290]. Eadem certe causa et pecunias nullas esse iubebunt ut avaritiae occurrant et pretiosos pannos, ut fastus retundatur et foeminas ipsas sepelire oportebit, ne libidine concitentur viri. Quin potius oculos eruent et linguam adiment, ne tanta peccemus. Omnino nihil est adeo sanctum,

---

[289] Ver A. Piga Pascual, *La lucha antialcohólica de los españoles en la época colonial*, en: «Revista de Indias» 10 (1942) 711-742. *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tít. 1, leyes 36-38 (t. II, f. 192r-193r). Cfr. Juan de Solórzano, *Política indiana* lib. II, cap. 15, nn. 30-39 (t. I, pp. 390-392).

[290] Ioannes Chrysostomus, *In Epistolam Pauli an Corinthios priorem homiliae XLIV* homilia 31 (Francisco Aretino interprete, Opera omnia, Parisiis 1570, t. IV, col. 492C): «Sed pereant intemperati homines, admirandum Dei opificium calumniantes. Ut enim vinum quidam, ebriorum moribus offensi et sexum muliebrem propter adulte-

Capítulo XXII

POSIBLES MEDIOS PARA CURAR A LOS INDIOS DE LA EMBRIAGUEZ

1. Todas las personas piadosas y prudentes están de acuerdo respecto a la necesidad de poner remedio a mal tan pernicioso. Pero no hay precisamente unanimidad sobre la manera de remediarlo. Hay algunos que piensan que no hay otro medio que suprimir por completo el uso de la chica o sora, que es la bebida de los indios. Y para lograrlo proponen que se decreten e impongan penas gravísimas para los que la fabriquen, de cualquier fruta o semillas que la hagan, o para los que la beban: Si a tan grande incendio no se le quita toda materia de combustión, nunca jamás se apagará. Esta opinión creo que no se diferencia casi nada de la de aquellos que no hace mucho tiempo pensaron con toda seriedad que había que negociar con el Romano Pontífice, que por decreto general de la Iglesia se arrancasen todas las viñas del orbe católico, excepto las que fueran necesarias para el sagrado culto. Decían que del uso inmoderado del vino se siguen innumerables males, y lo demostraba con muchos y grandes argumentos respecto a las *regiones septentrionales de Europa*.

2. No fue difícil descalificar esa propuesta. Como sabiamente dijo San Juan Crisóstomo, no hay que poner frenos al vino, sino al abuso del vino. Por esa misma razón habría que mandar que no hubiera dinero, para combatir la avaricia; ni telas preciosas, para combatir la ostentación. Incluso habría que sepultar a las mujeres, para que los hombres no se exciten con su deseo. Es más, hasta nos tendríamos que arrancar los ojos y cortar la lengua, para que no cometamos tantos pecados. No hay nada tan santo ni tan bien ordenado por

---

ras quasdam; ita haec membra quoque, quia sunt qui parum honeste usurpent, multi velut turpia condemnant detestanturque. Atqui non convenit; neque enim una cum rei natura orta vitia venerunt, sed ex eius qui peccare sit ausus, delectu gignuntur». Hic textus diverse vertitur apud Migne (PL 61, 258-259).

adeo bene provisum divinitus quo non in perniciem suam abuti possit humana malitia.

Et revera sicut vinum decenter et sobrie usurpatum et valetudini et robori et laetitiae confert, quae qui detrahit, iniuriam Dei providentiae facit insignem, emendare volens quae ille sapienter fecit, ita plane sicerae indicae potiones utilitates habent non contemnendas, quas qui proporsus adimit, non mediocriter miseros premit. Nam et robustam et salubrem et assuefactis non iniucundam esse siceram (sic enim iam dudum voco istam vulgarem indorum potionem sive *mayzio* sive *cacao* sive quovis alio genere constet) nullo modo negare possunt quicumque ista experti sunt; genus vero hominum inops et tenue, nullas alias delicias agnoscens, hoc uno adiumento privare velle inhumanitatis est.

3. Ergo non res in culpa est, sed modus quaerendus est. Atque in primis quamvis sicera omnis non prorsus interdicenda videatur, tamen recte admodum et sapienter regio edicto cautum est, ne fucatae illae et praepotentes potiones oppidoque damnosae conficiantur, qualis est quam nostri *soram* dicunt. Nam ubi tam potum quam ebrietatem quaeri constat, iure optimo vitiosum potionis genus prohibetur [291]. Hoc ergo excepto, non placet omnem potandi iucunditatem barbaris adimere. Sed si recte concessa in ebrietatem convertant, iam severiore pharmaco putredo haec resecanda est.

Divus quidem Augustinus, valde in africanas suae aetatis compotationes stomachans, consilium dat Aurelio cartaginensi episcopo, ut placide suaviterque ista emendare conetur: *Non ergo aspere,* inquit, *quantum existimo, non duriter, non imperioso modo ista tolluntur; magis docendo quam iubendo, magis monendo quam minando; sic enim agendum est cum multitudine peccantium; severitas autem exercenda est in peccata paucorum* [292]. Sic plane cum liberis atque bene morigeratis hominibus Dei sacerdotem ingenue agere et ratione

---

3 5 qualis + ea *SC.*

---

[291] Ver notas 242-244. Cédula a la Audiencia Real de Nueva España y a Juan de Zumárraga obispo de México, Toledo a 24 de agosto de 1529 (Encinas IV 349), *Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tít. 1, ley 37 (t. I, f. 192vab).

[292] Augustinus, *Ad Aurelium* epist 22 (alias 64), cap. 1, n. 5 (PL 33, 92; CSEL 34/I, 58).

Dios que no pueda la malicia humana torcerlo, abusando de ello para su propio daño y perdición.

El vino tomado con sobriedad y decencia aprovecha a la salud y fortalece y da alegría. El que escamotea esos bienes, comete una injuria muy grave contra la Divina Provindencia, queriendo enmendar la plana a lo que Dios dispuso con sabiduría. Así también las bebidas propias de los indios tienen su utilidad, que no se ha de despreciar. Quitarlas por completo sería oprimir a los indios con una carga intolerable. Nadie que esté al corriente en este terreno podrá negar que ese tipo de sidra (así voy a llamar de ahora en adelante las bebidas más corrientes entre los indios, igual si están hechas de maíz que de cacao o de cualquier otra sustancia) da robustez y es saludable y de buen sabor para los que están acostumbrados a ella. Y es de todo punto inhumano querer privar a esa clase de hombres pobre y desvalida, y que no tiene otro placer, de este único alivio y apoyo en la vida.

3. No está, pues, la culpa en la sidra. Lo que hay que buscar es cómo se la debe beber. En primer lugar, es evidente que no se puede prohibir tajantemente cualquier tipo de sidra. Sin embargo, con toda justicia y sabiduría ha prohibido un real decreto que se fabriquen esas bebidas adulteradas que son fortísimas y perjudiciales para la comunidad, como es la que en el Perú se llama *sora*. Cuando se sabe que más que beber lo que pretenden es emborracharse, se tiene pleno derecho para prohibir esa forma de bebida que es puro vicio. Salvo en ese caso excepcional, no parece conveniente privar a los bárbaros de toda su alegría y gusto en el beber. Mas si lo que se les permite para su placer lo utilizan para emborracharse, entonces habrá que recurrir a una medicación mucho más drástica para cortar de raíz tal degeneración.

El propio San Agustín aborrecía visceralmente las francachelas que en su tiempo cometían los habitantes de Africa. No obstante, su consejo al obispo de Cartago, Aurelio, es que trate de corregir tales abusos con suavidad y dulzura: *En cuanto se me alcanza*, dice, *no se quitan esos vicios con aspereza ni con medidas violentas y órdenes tajantes. Hay que enseñar y no tanto mandar; hay que amonestar y no tanto amenazar. Así es como hay que proceder cuando los que pecan son mayoría. Sólo hay que tomar medidas severas respecto a los pecados de unos pocos.* Con esta dignidad y pon-

magis quam lege, doctrina potius quam potestate niti. Nam et nobiles lacedaemonii ebrietatis remedium esse ducebant, ebriorum hominum spectaculum foedissimum conviviis suis proponere, ut in se discerent ea cavere quae in aliis tantopere abominarentur [293].

At nostrorum barbarorum ebrietas longe alia via exterminanda est quorum alii longe mores sunt et ingenium natura ipsa servile. *Servus* vero, ut dixit sapiens, *non potest verbis emendari; quod enim dicis, intelligit, sed obedire contemnit* [294]. Itaque etsi exempla proponenda sunt, etsi sacerdotales commonitiones atque comminationes cessare non debent, tamen ut in vetustis ulceribus fit, asperiore medicamine sanies ista radenda est. Opus est potestate civili, opus est seria animadversione in tumulentos, ac nisi lege agatur, frustra surdis verba fient.

4. Verum si putredo haec resecanda est, et tamen materia non demitur, quidnam remedii esse potest?, dicet quispiam. Audivi ex viro ornatissimo eodemque totius rei indicae peritissimo plerisque videri difficilem et permolestam eam cohibendi barbaros ab ebrietate provinciam, sibi vero perfacilem et iucundam [295]. Cum me tantae rei pollicitatione non mediocriter erexisset, subiecit praeceptionem et mihi, et ut opinor cuivis prudenti, valde probatam. Vituperabat ille eos qui bibendi consuetudinem aut ad certos calices definirent aut privatis mensis magnopere interdicerent; censebatque

---

[293] PLUTARCHUS, *Vitae Paralellae. Licurgus* XXVIII (ed. Didot, Parisiis 1877, t. I, p. 67; «Les Belles Lèttres», t. I, p. 160): «Alioqui profecto etiam aspere servos et inhumaniter Spartani tractabant, multum meri eos bibere coactos in syssitia introducentes, eaque ratione adolescentibus ostendentes, ebrietas quid rei esset iubentesque eos canere cantinelas et saltare choreas illiberales et ridiculas, liberalibus autem abstinere». PLUTARCHUS, *Demetrius* I (ed. Didot, p. 1061): «Prisci sane Spartam in solemnibus servos suos multum meri bibere coactos in convivia introduxerent, ut iunioribus ostenderent quid rei esset ebrietas».

[294] Prv 29,19: «Servus verbis non potest erudiri, quia quod dicis intelligit, et respondere contemnit».

[295] Sobre el influjo de Polo de Ondegardo en Acosta ver (en nuestra edición) apéndice I 5,27; I 3,2,4. Los nn. 4 y 5 del presente capítulo (ver también, en nuestra edición, lib. III, cap. 5, n. 1 y cap. 19, n. 1) confirman las relaciones de mutua colaboración entre Acosta y Juan Polo de Ondegardo, y el encuentro de ambos en Chuquisaca durante el primer viaje misional de Acosta (1573-1574), en que éste recorrió Cuzco, Arequipa, La Paz, Chuquisaca y Potosí (cfr. Carta

deración debería comportarse el sacerdote del Señor para con hombres libres y bien templados, y apoyarse más en la razón que en la ley, más en la doctrina que en el poder público. Y por eso los nobles lacedemonios, como refiere Plutarco, daban como remedio de la embriaguez presentar a sus convidados el espectáculo asqueroso de hombres ebrios, para que aprendiesen a precaverse de lo que tanto abominaban en los demás.

Pero las borracheras de nuestros bárbaros hay que combatirlas de manera muy distinta. Sus costumbres son totalmente diferentes y su ingenio es por naturaleza servil. *El siervo,* como dijo el sabio, *no se corregirá con palabras. Entiende lo que le dices, pero no hace caso ni obedece.* Así que bien está proponer ejemplos y no cesar en advertencias y amonestaciones sacerdotales. Pero como en el caso de las úlceras persistentes, ese pus hay que raerlo con medicina más amarga. Es necesaria la intervención del poder civil, es necesario castigar seriamente a los borrachos. Si no se actúa con el rigor de la ley, será predicar inútilmente a sordos.

3. Se me objetará: si hay que cortar la podredumbre y no se quita la materia y ocasión, ¿qué remedio puede haber? Oí decir a un varón muy ilustre, y perfecto conocedor de las cosas de las Indias, que a muchos les parecía un encargo difícil y absolutamente desagradable el tratar de reprimir la embriaguez entre los indios. Mientras que a él le parecía, por el contrario, una empresa muy fácil y agradable. A mí me chocó poderosamente una proclama de tal calibre, pero él me propuso además un procedimiento que a mí, y creo que a cualquier persona prudente, le parecerá muy certero. Estaba él en contra de los que circunscriben la costumbre de beber a unas copas determinadas o ponen todo el empeño en prohibir la bebida en las casas particulares. El creía que mientras bebiesen en particular encerrados en sus propias casas, aunque cometiesen excesos, o había que disimular o, si eran denunciados, no había que tomarlo muy en serio. Pero que las borracheras públicas, a fecha fija y con gran solemnidad,

---

anua de Jerónimo Ruiz de Portillo, Lima 9 de febrero de 1575: MP I, documento 178, nn. 9 y 12, pp. 706-709). Juan Polo de Ondegardo había ya sido corregidor del Cuzco de 1558 a 1561; volvió a serlo en los últimos años de su vida (murió el 4 de noviembre de 1575) por nombramiento del Virrey Francisco de Toledo.

potius quandiu intra privatos parietes privatim ipsi biberent, etiamsi fortassis excederent, vel dissimulandum esse vel si proderentur, non admodum rigide excipiendum. At compotationes publicas, statas ac celebres eas summis viribus esse exturbandas ac profligandas idque et expedire omnino et factu non esse difficile.

Utriusque suae assertionis causas afferebat egregias. Nam privatim uniuscuiusque perpotationem infecte persequi tum difficile est, quod latedras domesticas atque horas importunas et inusitatas varietates pervestigare nemo possit; tum vero nimis hoc arctum et asperum est ac merito verendum est, ne qui nimium emungit, eliciat etiam sanguinem[296]. Quamobrem beatus Augustinus, quamquam ebrietati infestissimus, censebat tamen aliqua ex parte connivendum: *Sed feramus haec,* inquit, *in luxu et labe domestica et eorum conviviorum quae privatis parietibus continentur*[297]. Atque haec quidem antiquis iam et robustis christianis condonabat, barbaris et a patria superstitione recentibus quique iudicio parum adversus consuetudinem obsistere queant non minora certe condonaturus. Etsi enim ebrietas per se quidem crimen est, tamen ob ea maxime vituperatur quae parit mala; quae tamen in privata mensa neque ita multa neque adeo immania sunt.

Nam tota illa incestuosa libido, illa sexus foedissima permutatio, mox caedes, truculentiae et quod est omnium caput, scelerata idololatriae observatio, in privata mensa ignorantur, ubi praeter coniuges vix est alius. Quae certe omnia in celebribus et publicis compotationibus effusissime saeviunt. Imo vero horum causa licentius patrandorum instituta sunt solemni more convivia quibus non solum licere sibi quidvis omnes intelligant, verum improbissima quaeque audere splendidum et gloriosum putent. Ista ergo publica tollere penitus oportere dicebat, tum ob innumera et gravissima damna inde ut a primo fonte manantia, tum ob pessimi exempli scandalum quo respublica tota labefactatur.

5. Neque vero id esse arduum et difficile, non enim ita isthaec latere posse, ubi temulentia et multitudine ipsa pro-

---

4 *41* intelligant] intelligunt *SC*.

---

296 Prv 30,33.

ésas había que impedirlas y erradicarlas a todo trance. Este procedimiento le parecía de todo punto necesario y no muy difícil.

De ambas partes de su propuesta daba él buenas razones: Perseguir encarnizadamente las borracheras que coja cada uno en privado, es difícil. Nadie puede vigilar los escondrijos de las casas ni las horas intempestivas y las mañas recónditas. Además es un procedimiento demasiado rígido y severo. Con razón se podrá temer lo del proverbio, que de tanto sonarse se saca sangre. San Agustín era muy enemigo de la embriaguez, pero juzgaba que había en parte que disimular: *Toleremos,* dice, *esas prácticas como un exceso y ruina que queda en casa y en los convites que se celebran a puerta cerrada y en particular.* Si estas cosas consentía a cristianos viejos y robustos en la fe, no iba a consentir menos a los bárbaros que acaban de dejar las supersticiones paternas y tienen poca fuerza de razón para resistir a la costumbre. La embriaguez por sí misma es, desde luego, un crimen; pero la razón principal por la que se las fustiga, son las malas consecuencias que trae consigo. Cuando se bebe en privado, los inconvenientes no son tantos ni tan graves.

Todo lo que sea liviandad incestuosa, perversión nefanda del sexo, riñas y atrocidades y, lo que es la raíz de todo, criminales prácticas idolátricas, apenas se lo conoce ni se da en las casas particulares. Aparte de los cónyuges apenas hay allí otras personas. Mientras que en las francachelas públicas y solemnes todas estas barbaridades abundan vergonzosamente. Más aún, para perpetrar con mayor licencia esos crímenes se han instituido de forma solemne esas fiestas y convites. En ellas no sólo saben todos que todo está permitido, sino que les será tenido a honra y a gran hazaña cuanto más se atrevan a lo criminal y nefando. Estas borracheras públicas es lo que él decía que había que suprimir de raíz. No sólo porque son la fuente principal de donde manan daños innumerables y gravísimos, sino también por el mal ejemplo y escándalo con que aruinan a toda la colectividad.

5. El insistía en que no se trata de una tarea ardua y difícil, pues esas prácticas no pueden permanecer ocultas.

297 AUGUSTINUS, *Ad Aurelium* epist. 22 (alias 64), cap. 1, n. 3 (PL 33, 91; CSEL 34/1, 57).

ditur et temporum certa observatione deprehenditur. Quae non disserentis verba sunt tantum, sed res ipsa docuit expertum. Constituebat vir ille ex ipsismet indis iudices atque observatores, quibus negotium dabat ut toto pomeridiano tempore conventus omnes indorum pervestigarent; si quem temulentiae operam dantem offenderent, ad sese continuo deferrent; sin vel negligenter indagarent vel inventum scelus dissimularent, poenas minabatur acerbas non temulentis sed observatori qui non quaesisset aut indicasset; negligentiae aut malitiae convictum observatorem pro concione semel atque iterum mulctari iubebat; tertio opus non erat, tanto omnibus terrore commotis ut deinceps in detegendis ebriis solertissimi essent. Iam vero cum observatorum cuiusquam industria delata esset ebrietas, eo convolabat, recenti ac flagranti delicto obnoxios capiebat; primum leviore aliquo supplicio contentus, secundo ac tertio augebat poneas, aliquot ex primoribus verberatis aut etiam crine detonsis quod indis acerbissimae iniuriae loco est.

Affirmabat, cum praetoris cuzquensis munere fungeretur quae urbs omnium caput atque altera nostris indis Roma fuit, brevi iis artibus effecisse, ut ne vestigium quidem ebrietatis relinqueretur, in remotissimas quoque provincias temperantiae exempla a maioribus suis transmissa indi caeteri sequerentur. Sed negligentia et socordia successorum rem tantam excedisse et ad pristina temulentiae studia reditum esse.

Idem, cum Chuquisacae essem, suscepit me hortante pessimum illum morem abolere. Petiit vicissim a me ut in concione ea de re verba facerem reique foeditatem exprobrarem; ipse socium quo utebar linguae indicae bene docto, convocata ad se indorum concione, legem de publicis compotationibus abolendis promulgare persuadereque iubet; observatores deinde creat quibus oppidi regiones distribuit, sese certiorem, nisi graviter vapulare malint, mature facere imperat. Quid multa? Semel deprehensa temulentia, vix secunda animadversione opus fuit. Verum omnes isti conatus, nisi magistratus omnes conspirent, facile corruunt. Revera si qua decet constantia et zelo praefecti atque ii penes quos summa est, negotium persequerentur, poterat brevi pestis haec procul exterminari.

Borracheras de ese tipo se las ve por el gran número de los que acuden a ellas y se las puede descubrir mediante pesquisas periódicas. Todas estas afirmaciones no son simples elucubraciones de un teórico, sino que la misma realidad demostró que se trataba de un auténtico experto en la materia. Nombraba aquel varón, de entre los mismos indios, jueces e inspectores a quienes encargaba que todos los días por la tarde vigilasen las reuniones de los indios. Y si encontraban algunos entregados a la bebida, se lo avisasen al punto. Y si eran negligentes en indagar o disimulan las fechorías descubiertas, amenazaba con castigar severamente no a los borrachos, sino a los inspectores que no los vigilasen o no los denunciasen. Y a los inspectores que eran convencidos de negligencia o malicia, la primera y la segunda vez les imponía buenos castigos en público. A la tercera no había necesidad, pues a todos les entraba tal terror que de allí en adelante eran en extremo cuidadosos en descubrir a los borrachos. Y cuando por la actuación de algún inspector se descubría algún caso de borrachera, él volaba al punto al lugar y cogía presos a los que encontraba incursos en flagrante delito. La primera vez se contentaba con algún castigo ligero. La segunda y tercera aumentaba el castigo, azotando a alguno de los cabecillas, y llegando hasta trasquilarles el cabello, que es para los indios la mayor afrenta.

Afirmaba que, siendo corregidor del Cuzco, ciudad que es cabeza de las demás y otra Roma para los indios, en breve consiguió con esas medidas que no quedasen ni restos de embriaguez. Más aún, consiguió que los otros indios de las provincias más remotas, instruidos por los principales del Cuzco, imitasen tan buenos ejemplos de templanza y sobriedad. Pero la negligencia y descuido de sus sucesores destruyeron éxitos tan importantes, y los indios volvieron a su antigua afición y costumbre de beber.

La misma persona, estando yo en Chuquisaca, se comprometió, porque así se lo pedí, a acabar con aquella pésima costumbre. A su vez me pidió a mí que tratase el asunto en un sermón y mostrase y condenase su fealdad. Por medio del compañero que yo tenía, buen conocedor de la lengua de los indios, convocó a una asamblea a todos ellos y mandó al intérprete que proclamara solemnemente y explicara la ley que abolía las borracheras públicas. Creó después los inspectores

6. Plerique rei difficultates causantur, socordiam ignaviamque suam cum accusare potius ac dolere deberent. Quid vero ignaviam dico? De industria pernicies tanta conceditur, imo vero appetitur propter privatas nescio quas commoditates. Alii indorum operas larga ebrietate concessa sibi conciliant. Alii non solum bibere sinunt, verum ipsi quoque temulentiam propinant. Complures officinam sicerae apud se habent publiceque coquunt atque divendunt et apud se compotandi commoditatem offerunt. Neque tam turpis infamisque quaestus pudet, neque siceram qualemcumque, sed furiosam illam *soram* lege contempta vendunt, gladium ultro porrigentes insano.

Atque haec quidem nostri hispani factitant lucrumque eiusmodi ex animarum interitu etiam elegentiores religiosioresque captant. Quae spes ultra restat infelicium horum salutis, quando ab iis venena porriguntur a quibus erat antidotum expectandum?[298]. Utinam terribilem irati Dei gemitum non audiamus quem propheta quidam scribit: *Propinabatis,* inquit, *nazaraeis vinum, et prophetis mandabatis dicentes: Ne prophetetis. Ecce ego strideo subter vos, sicut stridet plaustrum onustum foeno*[299]. Omnino Christus Deus noster suorum scelere et parricidio premi videtur; sic enim peccantes in fratres, in Christum peccamus[300]. Paulus neque manducare carnes neque vinum bibere libenter suscipit, modo fratrum saluti consulat[301]; nos vino etiam composito fratrum animas enecare pergimus, ut lucrum undecumque radamus.

Haec tota populi christiani ignominia sive eo quo diximus

---

6 *13* quidem > *SC.*
6 *32* ac > *SC.*

---

[298] Ver notas 243, 271, 288. Cfr. Juan de Solórzano, *Política india-*
de represión y castigo los Españoles, y especialmente los Corre-
de repreensión y castigo los Españoles, y especialmente los Corregidores y Doctrineros de los mismos indios, que por su interés y execrable codicia, no sólo les permiten beber vino, aun en mosto, ardiente, y la chicha fuerte, que llaman *sora* en el Perú, y les está prohibida; pero aun de uno u otro hacen estanco, y se lo venden en subidos precios, obligándoles a que por fuerza lo compren, beban y gasten».

[299] Am 2,12-13.

[300] 1 Cor 13.

[301] Rom 14,21.

y les repartió las zonas o barrios de la ciudad, ordenándoles que al punto le diesen a él cuenta si no querían ser azotados gravemente. ¿Para qué seguir? A la primera borrachera que se descubrió, ya casi no hubo necesidad de repetir por segunda vez la advertencia. Mas todos estos esfuerzos, si no colaboran todos los magistrados, fácilmente quedan sin efecto. A la verdad, si todos los que gobiernan y tienen en sus manos las riendas del asunto, lo tratasen con perseverancia y celo, como es debido, en breve se podría hacer desaparecer esta peste por completo.

6. Muchos dan por pretexto las dificultades del problema, cuando más bien deberían acusarse y dolerse por su pereza y negligencia. Pereza digo por no decir otra cosa. A sabiendas y de propósito se consiente tanto mal e incluso se lo fomenta por no sé qué beneficios particulares. Unos, permitiendo sin cortapisas las borracheras, se ganan el trabajo de los indios. Otros, no sólo las permiten, sino que ellos mismos proporcionan las bebidas necesarias para emborracharse. Muchos tienen en sus casas establecimientos de cerveza. La fabrican y la venden a cara descubierta y dan a sus clientes todas las facilidades para emborracharse allí mismo. Una ganancia tan sucia e infame no les produce ninguna vergüenza. Tampoco venden cualquier clase de sidra, sino la famosa y enloquecedora *sora*, a pesar de las leyes que la prohíben. Con ello no hacen más que poner la espada en manos del que está enloquecido.

Eso es lo que hacen nuestros españoles con frecuencia, y hasta los más selectos y devotos están al acecho de ganancias como ésas, aunque se pierdan las almas. ¿Qué esperanza puede quedar de la salvación de estos infelices, cuando les proporcionan el veneno los que habían de darles el remedio? Ojalá no escuchemos el terrible gemido de Dios airado tal y como lo describe un profeta: *Emborrachabais de vino a los nazireos, y a los profetas mandabais, diciendo: No profeticéis. Pues he aquí que yo os aplastaré contra el suelo, como rechina la carreta cargada de heno.* En definitiva, es Cristo Nuestro Señor el que realmente queda aplastado por el crimen y parricidio de sus seguidores. Cuando pecamos contra nuestros hermanos, pecamos contra Cristo. San Pablo aceptó con gusto no comer carne ni beber vino con tal de contribuir con ello a la salvación de los hermanos. Nosotros incluso

modo et industria sive aliis artibus quae ab aliis pie et fructuose excogitatae sunt, omnino releganda est per publicae potestatis ministros et diligentissime danda est opera, ut publicae saltem atque sacrilegae barbarorum temulentiae terrore, minis, poenae acerbitate ac modis omnibus propulsentur. Sic enim sibi persuadere debent, nihil neque religionis neque disciplinae in indorum animos influere posse, nisi omnium malorum fons ebrietas obstruatur.

Caput XXIII

DE PRAETORIBUS INDORUM

1. Ad has igitur disciplinae indicae severiores leges exequendas, quoniam et necessariae omnino sunt et nisi serio in praevaricatores animadvertatur, supervacaneus erit labor omnis, neque sacerdotum est ita severe plectere, ut suo loco dicemus [302], videtur multis mihique ipsi perutile esse praefectos iudicesve peculiares dare [303]. Cum enim a curia frenquen-

---

302 José de Acosta, *De procuranda indorum salute* lib. IV, cap. 19-20 (BAE 73, Madrid 1954, pp. 535b-538b).

303 Carta anua de Sebastián Amador a Francisco de Borja, Lima 1 de enero de 1570 (MP I, documento 69, n. 12, p. 344): «Corregidores que rigen y goviernan en algunos pueblos de indios, an ido de aquí instruidos en lo que deben hazer, y se a visto en ellos muy de otra manera que antes governar, favoreciendo a los que antes desollaban». Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, documento 97, nn. 3-10, pp. 463-476; especialmente, nn. 9-10, pp. 467-470). Informe de Juan de Cepeda y Francisco de Vera a Felipe II, La Paz 14 de febrero de 1585 (MP III, documento 128, n. 2, p. 553). *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. III, tít. 3: «De los Virreyes y Presidentes Governadores»; lib. V, tít. 2: «De los Governadores, Corregidores, Alcaldes mayores y sus Tenien-

fabricamos vino y nos empeñamos con ello en matar las almas de los hermanos, con tal de arañar de donde sea cualquier ganancia.

Los ministros y servidores del poder público han de borrar totalmente esta ignominia del pueblo cristiano mediante el procedimiento y medidas que hemos dicho o por otros recursos que se les ha ocurrido a otros con la mejor intención y provecho. Hay que poner todo esfuerzo y diligencia en erradicar de los bárbaros, por lo menos, las borracheras públicas y sacrílegas, por medio del terror, de las amenazas, con penas graves y por cualquier otro procedimiento. Todos tienen que estar completamente convencidos de que no podrán infundir en las almas de los indios ni rastro de religión ni de disciplina cívica, si no cierran el paso a la embriaguez, que es la fuente de todos los males.

Capítulo XXIII

LOS CORREGIDORES DE INDIOS

1. A muchas personas les ha parecido muy conveniente —y yo me cuento entre ellas— nombrar para los indios gobernantes y jueces especiales, que pongan en ejecución las

tes y Alguaciles» (Madrid 1681=Madrid 1973, tomo II, f. 12r-23v; f. 144v-152v). Cfr. Juan de Solórzano, *Política indiana* lib. V, cap. 2, nn. 2-8 (Madrid 1647=Madrid-Buenos Aires 1930, tomo IV, pp. 24-26); n. 3 (p. 25): «El qual [cargo de Corregidores], supuesto que les hace como Angeles Custodios de las Provincias e Indios que se les encargan, y les fía la administración y cuidado de la justicia y buenas costumbres de ellas, ya se ve la obligación en que pone a los que los huvieren de proveer y nombrar de buscarlos dignos de tal ministerio, y a los nombrados de proceder con toda vigilancia, pureza de vida y celo de justicia»; n. 6 (p. 26): «Y porque en esto no se tiene toda la atención que el caso requiere, o porque por mucha que se tenga, son también muchos los que en pasando a las Indias degeneran de sus obligaciones; y entregándose a sus vicios y deleites, y especialmente dejándose llevar del deseo de juntar Oro y Plata, para volver presto ricos a España, atropellan todos los respetos de razón y justicia, dice bien el Padre Josef de Acosta que apenas podremos determinar si sería más conveniente que no hubiese Corregidores algunos o que los haya tales cuales vemos que son los más de ellos».

tiaque nostrorum magistratuum longius absint pleraque oppida, nisi suos ipsi praetores habeant quos timeant, quos observent, facile aut delicta latebunt aut impunita relinquentur crescetque impunitate ipsa quidvis perpetrandi temeritas. Nam neque sacerdotalis officii est ista ulcisci, cum praesertim erit aliquid atrocius vindicandum neque patronorum curae tuto committi possunt a quorum potentia et iniuriis, ut defendantur, indigent saepe publica auctoritate. Itaque quod non ita pridem factitari coeptum est, ut certis indorum provinciis sui praetores designentur, mihi non displicet, modo eo sint pietatis christianae praediti, ea animi moderatione, ut merito religionem omni officio adiuturi videantur. Quorum tamen tanta est paucitas, ut vix eluceat utrum melius sit nullos indis esse rectores, an tales esse quales permultos cernimus. De quibus dictum videri queat: *Quia cognovi multa scelera vestra, et fortia peccata vestra: hostes iusti, accipientes munus, et pauperes deprimentes in porta* [304].

2. Verum hominis ista sit culpa, non officii. Est enim perquam necessarium, primum ad legum custodiam morumque correctionem, ubi vel bestiali flagitio prae temulentia peccatur vel frater a fratre violatus iniuria vel ipsa summus Deus sacrilega superstitione offensus. Deinde ut imbecillos a potentioribus tueantur, satrapas curacasque cohibeant, patronos insolentius sese gerere ne sinant; iniusta et dura servitia non ferant. Mox ut disciplinae civili humanoque convictui assuefaciant, et perditorum hispanorum indos depraedantium foecem avertant. Postremo ut quae erunt publicae utilitatis officia ab iis curanda, ne praetermittantur.

Atque eo munere fungentem remunerari par est idque ipsorum indorum censu persolvi non est iniquum. At illud perspiciendum, an quae patronis tributa penduntur, ad ista quoque sufficiant. Ob eam enim causam solvi dximus quod rex tueri subditos et iustitia regere debet. Viderint ergo qui

---

2 *4* peccatur] peccatum est *SC*.
2 *9* et] ut *SC*.
2 *14* penduntur] pendantur *SC*.

---

[304] Am 5,12.

leyes un tanto severas que son totalmente necesarias para la promoción cívica y religiosa de los indios: todo trabajo será inútil si no se castiga gravemente a los que no cumplan esas leyes; como explicaremos en el lugar oportuno, no son los sacerdotes los que tienen que castigar con tal severidad. La mayoría de los poblados están demasiado lejos de la capital y de las residencias de nuestros magistrados. Por eso, si los poblados no tienen sus propios gobernantes a quienes temer y respetar, fácilmente quedarán los delitos ocultos o sin castigo, y con la impunidad será aún mayor la osadía con que perpetrarán cualquier fechoría. No es propio de la tarea de un sacerdote el castigar esos comportamientos, especialmente cuando se trata de sancionar conductas particularmente atroces. Tampoco se puede confiar esa tarea con garantía a los encomenderos, puesto que los indios necesitan recurrir frecuentemente a la autoridad pública para que los defienda de la superpotencia y las injusticias que contra ellos cometen los propios encomenderos. Así que no me parece mal lo que no hace mucho se ha comenzado a hacer: que se nombren corregidores particulares para las diversas provincias de indios, con tal de que estén dotados de sentimientos profundamente cristianos y de gran templanza de espíritu, y con razón se espere que favorecerán de todas las maneras a la religión. Mas tales magistrados son tan pocos que no se sabe qué será mejor: que los indios no tengan ninguno o que sean tal y como vemos que son casi todos. De esos gobernantes parece dicho lo que refiere el profeta: *Conozco vuestros muchos crímenes y vuestros enormes pecados. Sois enemigos del justo, aceptáis sobornos y atropelláis a los pobres ante el tribunal de justicia.*

2. Pero quizá todo ello sea culpa de los hombres y no de las instituciones. Los corregidores de indios son muy necesarios, primero, para hacer cumplir las leyes y moralizar las costumbres. Sobre todo cuando, a causa de borracheras, se cometen bestialidades ignominiosas o el hermano aplasta injustamente al hermano o se ofende a Dios soberano con sacrilegios y supersticiones. En segundo lugar, para que defiendan a los débiles contra los poderosos, repriman a los curacas y sátrapas indígenas y no consientan las insolencias de los encomenderos ni permitan los trabajos excesivamente duros e injustos. Además, para acostumbrar a los indios al

novis ad ista praetoriana officia pensionibus indos gravandos putant, an satis in tuto patronorum res sint qui cum tanta emungant, parum ipsi aut nihil civilis administrationis clientibus praestant.

3. Hunc de praefecturis indicis locum antequam praetervehar, admonendi sunt praefecti ipsi, ne tam se iudices quam parentes exhibeant, neque prorsus solita in caeteros severitate utantur. Pueris se potius ludi magistros quam forenses iudices cogitent. Neque iuris illa stricta norma ubique servanda, sed strepitu omni remoto ex aequo et bono plerumque iudicandum, id quod salutariter edicunt regiae leges quae scripta et rescripta fere adimunt et pretium, si quo horum opus sit, accipere vetant[305]. Causas more patris familias componere et pro arbitratu agere saepe tutius atque commodius, nisi atrox aliquod facinus accidat, quod rarum est; cum pluraque nugarum et puerilium concertationum similiora sint[306].

4. Qua in re illud viris gravibus vehementer displicere animadverti quod ab indis tertimonium iureiurando exigitur, cum constet eos facillime periurare, utpote qui neque ipsius iuramenti vim sentiant neque veritatis studio tangantur, sed testimonium eo modo dicant, quo credunt iudici

---

3 *8* quod + etiam *SC*.
3 *12* pluraque] pleraque *SC*.

---

305 Provisión a las Reales Audiencias de Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Valladolid a 11 de marzo de 1550 (Encinas II 167): «... y que no den lugar a que en los pleitos de entre Indios o con ellos se hagan procesos ordinarios ni haya largas como suele acontecer por la malicia de algunos abogados y procuradores, sino que sumariamente sean determinados, guardando sus usos y costumbres no siendo claramente injustos». *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. II, tít. 15, ley 83 (Madrid 1681=Madrid 1973, tomo I, f. 200rv); lib. V, tít. 10, leyes 10, 11, 12, 13 (tomo II, f. 170r). Ver también Juan de Solórzano, *Política indiana* lib. II, cap. 28 (tomo I, pp. 417-429); lib. II, cap. 28, nn. 25-29 (tomo I, p. 423). Encinas II, 31, 268-269, 272; IV 239, 268, 334-335, 357-359. Conc. Limense II (a. 1568) parte 1, cap. 120: ver nota 187.

306 Reginaldo de Lizárraga, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile* lib. I, cap. 114 (BAE 216, Madrid 1968, p. 99): «porque los más de los pleitos [entre indios] son de una chacarilla que no es de media hanega de sembradura, y de otras cosas de poco momento».

trato humano y a la disciplina cívica, y espantar la hez de españoles perdidos que esquilman a los indios. Finalmente, para que los indios no dejen de cumplir los servicios de pública utilidad que deben prestar.

Al que desempeña esos cargos públicos hay que pagarle en justicia y tampoco es injusto que se le pague a costa del tributo que se impone a los indios. Pero conviene averiguar si lo que pagan a los encomenderos basta también para esto. Para ese fin lo pagan, como dijimos: para que el rey los defienda como a súbditos y los gobierne en justicia. Los que creen que hay que gravar a los indios con nuevos tributos para poder pagar a los corregidores especiales, que examinen con atención si lo que los encomenderos cobran lo pueden cobrar con base suficiente. No sea que los encomenderos aprieten demasiado, mientras que a sus encomendados no les suministran ninguno o casi ninguno de los beneficios de una auténtica administración civil.

3. Antes de dar por resuelta la actual cuestión relativa a los gobernantes públicos de los indios, hay que hacer una advertencia a esos mismos gobernantes: que deben comportarse más como padres que como jueces, y no deben emplear con los indios la severidad que se acostumbra con los demás. Piensen que son más bien maestros que están enseñando a los indios las reglas del juego, y no tanto verdaderos jueces en sentido estricto. Y no traten de hacer cumplir en todas ocasiones las normas rígidas del derecho. Dejen al margen todo estrépito y formalidad judicial y resuelvan los casos en equidad y justicia la mayoría de las veces. Eso es lo que mandan muy saludablemente las reales cédulas, que suprimen casi del todo formalidades y contraformalidades por escrito, y prohíben que se pague por ello si alguna vez es necesario actuar por escrito. Arreglar los litigios como un padre de familia y resolver por arbitraje, es ordinariamente más seguro y conveniente. Salvo en el caso de algún crimen atroz, que es cosa rara. Entre los indios la mayor parte de los casos son bagatelas y se parecen a riñas entre chiquillos.

4. En los juicios tengo notado que desagrada mucho a personas de gran autoridad el que se exija el juramento a los indios. Consta que perjuran con gran facilidad. Son hombres que no conocen la auténtica fuerza del juramento ni tienen afición especial a decir la verdad. Dicen su testimonio

gratissimum fore aut a primo quoque suae factionis homine edocti sunt[307]. Hos igitur iurare compellere et ipsis exitiosum est propter infinita et quotidiana periuria, et causae ipsi valde incommodum, cum firmitudo veritatis nulla speretur. Multorum ergo sententia est in concilio provinciali edici oportere, ne ab indis iurisiurandi religio flagitetur idque lege lata caveri debere ⌈in Concilio Turonensi cap. 34, summopere id cautum est⌋[308]. Etenim si pueri et infames a testimonio dicendo, a iuramento interponendo iure arceantur propter iudicii infirmitatem falsitatisque suspicionem[309], cur obsecro indi non longius amandandi sunt quorum perspecta est plusquam puerilis inconstantia et veri omnino contemptus?

Quod cum experti satis essent apostolici inquisitores statuerunt, ut nobis aliquando dixerunt, indi cuiusvis testimonium esse pro integro accipiendum, imo ne iuramento quidem ut testem urgendum, sed indicii loco habendum, si quid detulerint, perinde atque a puero quopiam aut homine semiinsano res diceretur, quod ad investigandum quidem moveat, sed ad credendum minime persuadeat. Providenter sane et magna aequitate decretum, ut omnia sacri illius tribunalis[310].

---

307 Cédula al Virrey del Perú, Madrid a 10 de enero de 1589 (ENCINAS IV 334): «... demás de muchos perjuros de los dichos Indios a que se daba ocasión y a que ellos se enredasen en los dichos pleitos y otros grandes inconvenientes». Cfr. JUAN DE SOLÓRZANO, *Política indiana* lib. II, cap. 28, nn. 33-37 (tomo I, pp. 424-425). REGINALDO DE LIZÁRRAGA, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Río de la Plata y Chile* lib. I, cap. 112 (BAE 216, p. 96): «Jurar falso no lo tienen en más de cuanto se les da una taza de vino o un mate de chicha, y cuando les preguntamos: ¿Cómo juraste en falso?, la excusa es, y responden: Díjome un amigo, o mi vecino, o mi curaca (que es lo más común) que lo hiciese, sin más sentimiento; pues volver la fama, ni desdecirse, no se hable en eso. Para mentir y en un instante forjar la mentira, los más fáciles son que hay hombres en el mundo, grandes y pequeños, mayores y menores».

308 Conc. Turonense (a. 813 c. 34 (MANSI 14, col. 88: ver nota 182). Conc. Limense III (a. 1582-83) Ses. 3, cap. 5-6 (ver nota 147).

309 GRATIANI *Decretum* C. 22 q. 5 c. 5; C. 6 q. 1 c. 17. Dig 28, 1, 26; 3, 2, 1.

310 Las relaciones oficiales de Acosta con la Inquisición de Lima empiezan en 1574, en que es nombrado calificador del Santo Oficio. En carta de Juan de Atienza a Claudio Aquaviva, Lima 12 de febrero de 1583 (MP III, documento 51, n. 4, p. 255) todavía se habla de «la

de la manera que creen agradará más al juez, o según les ha instruido el primero que encuentran entre los que están de su parte. Obligar, pues, a estos infelices a que juren, les resulta sumamente perjudicial por los innumerables perjurios que cometen cada día, y es contraproducente para el proceso mismo, puesto que así no se llega a establecer nunca la verdad. Por eso piensan muchos que en algún concilio provincial se debe decretar que no se exija a los indios formular juramento, y que así lo establezca alguna ley que se promulgue. En el concilio de Tours se abordó esta cuestión muy certeramente. A los niños y a los infames los excluye el derecho de dar testimonio o prestar juramento, por la fragilidad de su juicio y la sospecha de que han de declarar en falso. Y entonces pregunto: ¿Por qué no se va a excluir del juramento a los indios aún más tajantemente, cuando se conoce de sobra que son más inconstantes que los chiquillos y desprecian totalmente la verdad?

Así lo comprobaron por repetida experiencia los inquisidores apostólicos, como en cierta ocasión me refirieron ellos mismos. Por eso decretaron que el testimonio de cualquier indio no había que tomarlo al pie de la letra ni había siquiera que obligarlo a testificar bajo juramento. Lo que los indios declaran, había que considerarlo como simple indicio, igual que si lo dijera cualquier niño o un hombre medio loco. El indicio pone en marcha la investigación judicial, pero no es en absoluto pieza de convencimiento. Son medidas, qué duda cabe, muy clarividentes y decretadas con suma equidad, como todo lo que hace el sagrado tribunal de la Inquisición.

---

mucha ocupación con la Inquisición» que Acosta sigue teniendo: cfr. MP II, Introducción General, pp. 31-32; MP II, pp. 53, 528; MP III, pp. 623-624, 686. La situación de Acosta fue especialmente delicada en los procesos abiertos por la Inquisición a hermanos suyos de religión como Luis López y Miguel de Fuentes: cfr. carta de Claudio Aquaviva a José de Acosta, Roma 21 de noviembre de 1583 (MP III, documento 64, n. 4, p. 291) y MP II, pp. 306-307, 744,753-755, 820. En carta del Vicario General Oliverio Manareo a Baltasar Piñas, Roma 17 de septiembre de 1580 (MP II, documento 178, n. 4, p. 854) se habla «de la sospecha que había de la persona del Padre Joseph de Acosta en los negocios de la Inquisición, que en aquella Provincia han pasado». En su Memorial de Apología o descargo dirigido al Papa Clemente VIII (BAE 73, n. 5, p. 373), Acosta refiere que entre sus mayores trabajos figura «el de consultas de casos de conciencia y de Inquisición a que asistí doce años».

Quod si plerasque controversias nisi iuramento interposito iuxta Paulum Apostolum non posse finiri contenderis [311], equidem causas ipsorum inter se ordinarias dixi supra velut a ludi magistro potius quam a forensi praetore transigendas. Extraordinarium vero et atricius cum quippiam emerserit, lege decernitur quo ordine agendum sit. Neque enim omnem pedem idem coturnus decet, neque vero leges romanae et sacrae in omni causa aeque testimonia omnium vel repudiant vel admittunt.

Caput XXIV

MORES INDORUM CHRISTO NON REPUGNANTES PERMITTENDOS ESSE ET DE CONCORDIA PRAETORIS CUM SACERDOTE

1. Christianis moribus disciplinaque nostra sunt quidem barbari paulatim imbuendi, omnes vero sacrilegae superstitionis aut barbaricae feritatis ritus sensim amputandi; attamen si qua in re illorum mores a religione et iustitia non discrepant, non existimo facile immutandos, sed patrias ac gentilitias consuetudines ab aequo non abhorrentes retinendas esse et secundum eas ius dicendum, quemadmodum indici senatus regia decreta continent [312]. Qua in re valde

---

[311] Heb 6, 13-20; especialmente 6, 16: «et omnis controversiae eorum finis, ad confirmationem est iuramentum».

[312] Cédula al Gobernador y Cacique principal de las provincias de la Verapaz, Valladolid a 6 de agosto de 1555 (ENCINAS IV 355): «Por cuanto por parte de vos Don Juan de Apobatz, Gobernador y Cacique principal de las provincias de la Verapaz, y de los otros Caciques principales vecinos y moradores de las dichas provincias, me ha sido suplicado tengamos por buenas y aprobemos las leyes y buenas costumbres que antiguamente entre vosotros teníades para vuestro buen regimiento y policía y las que con lumbre de fe habéis todos juntos ordenado, añadiendo nos las que fuésemos servido y nos pareciese que conviene al servicio de Dios nuestro señor y nuestro y a vuestra conservación y policía Christiana, no perjudicando a lo que tenéis

Puede que algunos pretendan decir que la mayoría de los pleitos no se pueden resolver si no es recurriendo al juramento, como ya dijo el Apóstol San Pablo. Pero ya he dicho hace un momento que los pleitos ordinarios que traen los indios entre sí hay que arreglarlos más bien a la manera de un maestro que enseña a jugar que a la de un magistrado judicial. Cuando surja algún caso excepcional y especialmente atroz, ya la ley determina en qué orden hay que proceder. No a todos los pies les sienta bien el mismo calzado, ni tampoco las leyes romanas o sagradas admiten o rechazan igualmente el testimonio de todos en cualquier proceso.

CAPÍTULO XXIV

LAS COSTUMBRES DE LOS INDIOS QUE NO VAN CONTRA EL CRISTIANISMO SE DEBEN CONSERVAR. COLABORACION ENTRE GOBERNANTES Y SACERDOTES

1. Hay que ir poco a poco imbuyendo a los indios en las costumbres cristianas y en nuestra forma de vivir. Y hay que cortar paso a paso los ritos supersticiosos y sacrílegos y los hábitos de bárbara fiereza. Pero en los puntos en que sus costumbres no se oponen a la religión o a la justicia, no creo que se las deba cambiar así porque así. Hay que conservar sus costumbres patrias y tradicionales que no vayan contra la justicia, y organizarles jurídicamente conforme a ellas, tal y como ordenan las disposiciones del Consejo de Indias. En este campo hay muchos que se equivocan frecuentemente,

ordenado y a vuestras costumbres y estatutos que fueren justos y buenos, o como la mi merced fuese, y yo acatando lo suso dicho y por vos hacer merced, helo habido por bien». Ver ENCINAS IV 268, 287-291, 324, 335-337, 350-351, 360... JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 1 (BAE 73, p. 183a): «El otro fin que puede conseguirse con la noticia de las leyes y costumbres y policía de los indios es ayudarlos y regirlos por ellas mismas, pues en lo que no contradicen a la ley de Cristo y de su santa Iglesia, deben ser gobernados conforme a sus fueros, que son como sus leyes municipales».

peccatur a multis vel propter ignorantiam municipalium observationum vel ob nimium et praematurum communicandi nostra fervorem.

Hic non morabor Plutarchi philosophi illustra praeceptum de gubernanda republica apponere: *Vertere se ad mores civium cognoscendos oportet atque eorum penitus exploranda atque tractanda ingenia... Etenim statim mores et ingenia conari mutare populi novisque ea legibus moderari extemplo velle, non modo non facile, verum ne tutum quidem omnino est, ut res quae multo tempore et ingentibus viribus indiget* [313]. Simile ducit ex vino perpulchre quod initio bibentis arbitrio regitur, mox sensim calefaciens hominen commutat et vertit ad se [314].

2. Quamobrem multa dissimulanda sunt, non [nulla] etiam laudanda; quae tenacius haerent et perniciosius laedunt, ea dexteritate quadam in bona similia commutanda. Cuius rei auctorem luculentum Gregorium Magnum profero, qui rogatus ab Augustino anglorum archiepiscopo in simili causa, ita scribit Mellito: *Dicite Augustino episcopo quod diu mecum de causa anglorum cogitans tractavi, videlicet quia fana idolorum destrui in eadem gente minime debeant, sed ipsa quae in eis sunt idola, destruantur; ut dum gens ipsa eadem fana sua non videt destrui, de corde errorem deponat et Deum verum cognoscens et adorans ad loca quae consuevit familiarius recurrat. Et qui boves solent multos in sacrificio daemonum occidere, debet his etiam de hac re aliqua solemnitas immutari, ut die dedicationis vel natalitiis martyrum tabernacula sua circa easdem eccleias quae ex*

---

2 *1* non] nonnulla *SC*.

---

313 Plutarchus, *Politica, seu de civili enstitutione liber, ad Traianum Imperatorem* (Nicolao Sagundino interprete; Opuscula omnia, Basileae 1530, f. 2r A; hic textus diverse vertitur in ed. Didot, Parissis 1877, bajo el título *Praecepta gerendae Reipublicae, Scripta Moralia* vol. II, p. 976).

314 Plutarchus, *Politica, seu de civili institutione liber, ad Traianum Imperatorem* (Basileae 1530, f. 2r A; hic textus diverse vestitur in ed. Didot, Parisiis 1877, vol. II, p. 976): «Proinde quemadmodum vini usus initio quidem arbitrio atque lege bibentis regitur, ubi vero sensim ac placide calefecerit hominem, immutare continuo incipit atque novis imbuere moribus, hac ratione decet virum civilem et rempublicam tractare incipientem, tamdiu civium moribus consentanee vivere et se ad eorum naturam accommodare».

unas veces porque desconocen las ordenanzas municipales y otras veces por celo exagerado y prematuro de trasmitirles nuestras costumbres y formas de vida.

Para ratificar este punto no voy a ponerme a detallar los sabios consejos que da el filósofo Plutarco respecto a la mejor manera de gobernar la sociedad. *Hay que tratar de conocer*, según él, *las costumbres de los ciudadanos y descubrir cuáles son realmente sus sentimientos y aspiraciones profundas. Empeñarse en cambiar de golpe las costumbres y manera de ser del pueblo y querer transformarlas de repente mediante nuevas leyes, no solamente no es una tarea fácil, sino que es un procedimiento absolutamente aleatorio, pues tal empresa requiere mucho tiempo y prolongado esfuerzo.* Pone Plutarco una buena comparación en relación con el vino: al comienzo quien manda es la voluntad del que bebe; pero luego el vino va calentando poco a poco la cabeza, transforma las ideas y termina por dominar al hombre.

2. Por consiguiente, en muchos casos hay que disimular y en otros hay que alabar. Cuando se trata de costumbres tenazmente arraigadas y gravemente dañinas, hay que transformarlas en otras parecidas y que sean buenas, con habilidad y destreza. En este asunto propongo como maestro excepcional al Papa San Gregorio Magno. El arzobispo inglés Agustín lo había consultado respecto a una cuestión parecida y él contestó así en su carta a Melito: *Decidle al obispo Agustín que he reflexionado mucho tiempo buscando una solución para el asunto de los ingleses. Pienso, en conclusión, que no conviene de ninguna manera destruir los templos que tienen de sus ídolos, sino sólo los ídolos que hay en esos templos. Cuando esas gentes vean que no destruimos unos templos que son tan suyos, depondrán de su corazón el error y conocerán y adorarán al verdadero Dios, acudiendo con toda naturalidad a los sitios a que están acostumbrados. Tienen por costumbre inmolar muchos bueyes en sus sacrificios a los demonios. Pues también en ese punto hay que modificar algunas formalidades. Por ejemplo, en el día de la consagración de la iglesia o al celebrar el aniversario de los mártires, que levanten sus tiendas con ramas de árboles junto a las iglesias que antes eran templos paganos, y celebren la fiesta con banquetes religiosos. Y no inmolen ya más animales al demonio, sino que maten los animales para comérselos a la*

fanis commutatate sunt, de ramis arborum faciant et religiosis conviviis solemnitatem celebrent. Nec diabolo iam animalia immolent, sed ad laudem Dei in esu suo animalia occidant et donatori omnium de satietate sua gratias agant: ut dum eis aliqua exterius gaudia reservantur ad interiora gaudia consentire facilius valeant. Nam duris mentibus simul omnia abscindere imposibile esse non dubium est; quia is qui locum summum ascendere nititur gradibus vel passibus, non autem saltibus elevatur[315]. Cuius etiam documenti exemplum affert in israelitico populo aegyptiorum sacrificis assuefacto, quem Dominus ab idolorum cultu revocans sacrificia uni Deo de pecudibus offerri imperavit[316].

Quae eo sunt fusius repetita quo perspicua magis res fiat non solum praecepto Gregorii verum etiam exemplo de bobus convivio mactandis quos idolis suis sacrificare consuevissent. Quo plane modo convivia et compotationes aliquando publicae permitti barbaris possunt, ita dumtaxat ut in foro quemadmodum ingarum leges habebant, edant et bibant[317], ubi ebrietatis illa effusio non ita timenda est cum testes habeat ac vindices oculos nostrorum omnium. Denique quae concedanda, quae toleranda, quae contra commutanda aut nullo etiam modo ferenda sint, dictabit abunde charitas Christi cum prudentiae moderatione coniuncta.

3. Superest tantum ut civilem omnem potestatem admoneamus, uti in administranda republica indorum cum ecclesiastica germane coniungatur sitque praetor sacerdoti, quasi Samueli David, quod Hieremiae Iosias, quod Esaiae Ezechias, quod Sylvestro Constantinus, quod Theodosius Ambrosio. Facile quidvis perficietur, si gladius uterque consenserit ac vaginam eandem induerit. Contra, nihil ita perturbat, labefactat evertitque religionem morumque doctrinam

---

2 *25* affert] profert *SC*.
3 *3* quasi] quod *SC*.

---

315 Gregorius Magnus, *Registrum epistolarum* lib. XI, epist. 76 (PL 77, 1215 B-1216 B; CCSL 140A, 961-2).

316 Lv 17, 7: «Et nequaquam ultra immolabunt hotsias suas daemonibus cum quibus fornicati sunt». Gregorius Magnus, *Registrum epistolarum* lib XI, epist. 76 (PL 77, 1216 A-B; CCSL 140A, 962).

317 Cfr. Inca Garcilaso de la Vega, *Comentarios reales de los Incas* lib. VI, cap. 22-23 (B. Ayacucho 1976, t. II, pp. 52-54); lib. VI, cap. 35 (p. 80).

mayor gloria de Dios. Y cuando estén saciados, den gracias por ello al que todo nos lo ha dado. Así aprenderán más fácilmente a poner su corazón en las alegrías de dentro, si a la vez conservamos para ello algunas alegrías de dentro, si a la rior. La cosa está clara: cortar de ingenios duros todos los resabios a la vez, es imposible. El que pretende subir a la cumbre, asciende por escalones y paso a paso, pero no a saltos. El propio San Gregorio pone como ejemplo de sus enseñanzas al pueblo de Israel, que estaba acostumbrado a los sacrificios de los egipcios. Dios, queriéndolo apartar del culto de los ídolos, mandó que le ofreciesen a él, único Dios verdadero, sacrificios de animales.

Hemos transcrito este texto en toda su amplitud para dejar más claro el asunto, no sólo por lo que nos enseña San Gregorio Magno, sino también por el ejemplo que nos da: matar, para celebrar un gran convite, bueyes que ellos solían sacrificar a sus ídolos. De la misma manera puede permitirse alguna vez a los bárbaros celebrar convites y festejos solemnes en que coman y beban en público, siempre que sea en la plaza del pueblo, como ya prescribían las leyes de los incas. Si se hace así, ya no hay miedo de que proliferen tanto las grandes borracheras, puesto que lo estarán viendo y podrán castigarlo todos los nuestros. En definitiva, la caridad de Cristo —combinada con grandes dosis de prudencia y moderación— nos dirá exactamente qué es lo que hay que permitir y tolerar y, por el contrario, qué es lo que hay que cambiar o lo que de ninguna manera hay que consentir.

3. Sólo me queda un consejo que dar a todos los magistrados civiles: que a la hora de gobernar y dirigir las comunidades indias, colaboren como verdaderos hermanos con los representantes de la Iglesia. Que el gobernante sea para el sacerdote lo que David para Samuel, Josías para Jeremías, Ezequías para Isaías, Constantino para Silvestre y Teodosio para Ambrosio. Todo se podrá conseguir si ambas espadas van unidas y se guardan dentro de la misma vaina. Por el contrario, nada perturba tanto la religión y la doctrina moral, nada la arruina tanto ni la echa por tierra como la rivalidad y lucha entre lo sagrado y lo profano. Está escrito: *Uno que edifica y otro que destruye, ¿qué hacen sino aumentar el trabajo?*, y también: *No es Dios de disensión, sino de paz.* Y en otra parte: *Si alguno está dispuesto a ser pendenciero,*

ac mutua inter sacrum profanumque contentio. Scriptum est: *Unus aedificans, et alter destruens: quid profecit eis, nisi labor?*[318]. Et rursus: *Non est dissensionis Deus, sed pacis*[319]. Et alibi: *Si quis videtur contentiosus esse, nos talem consuetudinem non habemus neque Ecclesiae Dei*[320]. Et vae certe est illi *Qui unum scandalizaverit ex his pusillis, qui credunt* in Christum[321]. Omnia ergo in charitate fiant[322], omnia secundum ordinem, omnia in vinculo pacis[323]. *Nihil per contentionem, neque per inanem gloriam. Non quae sua sunt singuli considerantes, sed ea quae aliorum*[324].

Etsi sunt igitur officia distincta et neque sacerdotem decet arma tractare neque iudicem sacrificia offerre, tamen idem animus, mens eadem, idem perducendi omnes ad Christum studium. Itaque sibi mutuo adiumento ut sint, omnibus modis curandum est; atque alter quidem in iis quae ad Deum, alter in iis quae ad homines magis occupatus uterque Dei oves pascant et salutem suorum quaerant, non quaerentes quod sibi utile est, *sed quod multis ut salvi fiant*[325].

---

318 Eccli 34,28.
319 1 Cor 14,33.
320 1 Cor 11,16.
321 Mt 18, 6.

nosotros no tenemos tal costumbre, y la Iglesia de Dios, tampoco. Y: *¡Ay de aquel que escandalizare a uno de estos pequeños que han creído* en Cristo! *Que todo se haga,* pues, *según la caridad,* todo con orden, todo *en el vínculo de la paz. Nada por rencilla ni por vanagloria. No mire cada uno por lo suyo, sino por lo de los otros.*

Los oficios y tareas son distintos y no es conveniente que el sacerdote se ocupe de las cosas de las armas ni que el juez ofrezca sacrificios. Sin embargo, en los dos debe ser uno el ánimo, una la mente, uno el empeño de llevarlos a todos a Cristo. Es, pues, necesario procurar de todas maneras que mutuamente se ayuden. Ocupado uno preferentemente en las cosas que tocan a Dios, y otro en las que tocan a los hombres, ambos apacienten las ovejas de Cristo y busquen la salvación de los que les están confiados. No miren lo que a ellos les conviene en particular, *sino lo que interesa a muchos, para que se salven.*

---

322 1 Cor 16,14.
323 Eph 4,3.
324 Philp 3,3-4.
325 1 Cor 10,24-33.

APENDICES

APÉNDICE I

ENCHIRIDION DOCUMENTAL AMERICANO DE JOSE DE ACOSTA *

1) *Cartas de Acosta*

1. El P. José de Acosta al P. Francisco de Borja. Ocaña, 23 de abril de 1569 (MP I 299-303; BAE 73, 251-252): [Solicitud para las Indias.]

2. El P. José de Acosta al P. Francisco de Borja. Sanlúcar de Barrameda 1 de junio de 1571 (MP I 439-443; BAE 73, 252-254: [Camino de las Indias.]

3. El P. José de Acosta a Felipe II, Rey de España. Julio 1571 (MP I 443 perdida).

4. El P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano. Lima 1 de marzo de 1576 (MP II, 3-21): [Servi ethiopi. Indorum instituto. Indica gens. Opera apostolica cum indis. I Concilium limense 1552. Missiones apud potosienses Barzana et L. Lopez.]

5. El P. José de Acosta, Prov. para los Padres y Hermanos de Lima. Cuzco 1 de noviembre de 1576 (MP II 264-272): [Correrías por tierras indias del Perú. Visita a la región de las minas «para entender las cosas de aquellas minas... y de lo que pude entender escribí a Su Excelencia mi parecer»; laboreo de las minas de Guancavelica.]

6. Los PP. Plaza, Acosta y Piñas al P. Everardo Mercuriano. Cuzco 12 de diciembre de 1576 (MP II, 102-112): [Formación de misioneros. Fundación de colegios. Estudios universitarios.]

7. El P. José de Acosta al P. Juan de la Plaza. Chungaray y Arequipa. Diciembre 1576 (MP II, 201 perdida).

8. El P. José de Acosta al P. doctor Plaza. Lima 12 de febrero de 1577 (MP II, 278-286): [Correrías por tierras de Indias: resuelve casos difíciles de los indios.]

9. El P. José de Acosta, Prov. al P. Everardo Mercuriano. Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, 210-289): [Estado general

* Apéndices preparados y elaborados por Luciano Pereña.

del Perú: Colegios y misiones de Lima, Santiago; bebida; Cuzco: idolatría; Juli, Potosí, Cartas de Barzana, Bartolomé de Santiago, Agustín Sánchez, Diego Ortún, Andrés López.]

10. El P. José de Acosta a Su Majestad el Rey de España. Lima 4 de marzo de 1577 (AGI, A de Lima 314: *Lisson*, Colección de Documentos 467, 44): [Solicitud de que se manden más religiosos al Perú.]

11. El P. José de Acosta, Prov. al P. Everardo Mercuriano. Lima 24 de febrero de 1577 (MP II, 287-289): [Presentación de la De procuranda indorum salute.]

12. El P. José de Acosta, Prov. a Felipe II, Rey de España. Lima 4 de marzo de 1577 (MP II, 297-299): [Doctrina de los indios.]

13. El P. José de Acosta, Prov. a Felipe II, Rey de España. Lima 7 de marzo de 1577 (MP II, 299-302; *Levillier,* Virreinato del Perú 114): [Injusticia de tributos de los indios, ordenados por el Virrey del Perú. Solicita envío de visitadores.]

14. El P. José de Acosta, Prov. al P. Everardo Mercuriano. Lima 4 de marzo de 1577 (MP II, 299 perdida).

15. El P. José de Acosta, Prov. al P. Everardo Mercuriano. Lima 7 de octubre de 1577 (MP II, 321 perdida).

16. El P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano. Lima 15 de marzo de 1578 (MP II, 344 perdida).

17. El P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano. Lima 20 de marzo de 1578 (MP II, 346 perdida).

18. El P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano. Lima 29 de marzo de 1578 (MP II, 346 perdida).

19. El P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano. Lima 17 de abril de 1578 (MP II, 346 perdida).

20. El P. José de Acosta, Prov. a la doctrina de Juli. Juli 10 de noviembre de 1578 (MP II, 517): [Normas para la vida regular y pastoral que han de observarse en esta doctrina.]

21. El P. José de Acosta al Virrey del Perú, Francisco Toledo, sobre el trabajo de los indios en las minas de Guancavelica (Biblioteca Nacional del Perú ms 0076, f. 1-18 quemado): [Trabajo y peligro de los indios; falta de doctrina y no muy buena paga.]

22. El P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano. Lima 23 de marzo de 1579 (MP II, 603 perdida).

23. El P. José de Acosta, Prov. al P. Everardo Mercuriano. Lima 11 de abril de 1579 (MP II, 607-637): [Evangelización de los negros; indios. Estudios universitarios en Lima. Profesorado de Acosta. Doctrina de indios en el Cuzco; trabajo de los incas: caciques y cañaris. Doctrina de Juli: aprendizaje de lengua quichua; borracheras de los indios; escuela de niños. Doctrina

de Potosí: predicación en dos lenguas; sobre materias de contratos y restituciones. Doctrina de Arequipa. Método pastoral. Panamá.]

24. El P. José de Acosta, Prov. al P. Everardo Mercuriano. Lima 23 de abril de 1579 (MP II, 642 perdida).

25. El P. José de Acosta al P. Claudio Aquaviva. Lima 12 de abril de 1584 (MP III, 399-430): [Misiones con los indios. Intervención de Acosta en el Concilio de Lima. Catecismo para indios. Redacción de decretos del Concilio.]

26. El P. José de Acosta al P. Claudio Aquaviva. Lima 30 de mayo de 1584 (MP III, 433-435).

27. El P. José de Acosta al P. Claudio Aquaviva. Lima 14 de abril de 1585 (MP III, 631-633): [Vuelta a Europa de Acosta.]

28. El P. José de Acosta al P. Claudio Aquaviva. Lima 24 de abril de 1585 (MP III, 641-645): [Crece el Perú en gente y riqueza. Necesidad de residencia entre indios.]

29. El P. José de Acosta al P. Claudio Aquaviva. Lima 10 de agosto de 1585 (MP III, 683-687): [Autorizaciones de oidores para catecismo. Ocupado en cosas de gobierno por orden de los Virreyes Francisco Toledo y Martín Enríquez.]

30. El P. José de Acosta a Felipe II, Rey de España. Lima 15 de abril de 1586 (MP IV, 30-33): [Educación de la juventud.]

31. El P. José de Acosta a Felipe II, Rey de España [1588] (MP IV, 328-331). [Colegio de estudiantes de San Martín: educación de la juventud.]

32. El P. José de Acosta a Felipe II, Rey de España y de las Indias. Madrid 13 de febrero de 1588 (ed. príncipe *De procuranda* = dedicatoria): [Experiencia de la realidad indiana durante diecisiete años.]

33. El P. José de Acosta al P. Juan de Tovar de la Compañía de Jesús pidiendo datos sobre la credibilidad de la historia mexicana [1587] (*J. García Icazcalceta,* Juan de Zumárraga. Madrid 1947, t. IV, doc. 65, p. 89-90).

2) *Informes de José de Acosta*

1. Relación de lo tratado por el P. José de Acosta con el Arzobispo de Santo Domingo en la Isla Española, fray Andrés de Carvajal, franciscano [1571] (BAE 73, 254-260).

2. Actas de la primera Congregación Provincial del Perú. Cuzco 11 de diciembre de 1576 (MP II, 54-86): [Asistentes a la primera sesión de Lima en enero n. 5-18. De procuranda salute

indorum: quaduplice ratione et via curam indorum tenere possit: doctrinas suscipere, missiones inter indos, residentiam habere sine collegio, constituere collegia et seminaria ut cazicorum filii pueri instituantur: quatuor rationes procurandae salutis indorum.]

3. Informe para el Virrey del Perú Francisco Toledo sobre las minas de Guancavelica. 1576 (MP II, 266 perdido posiblemente se identifica con texto quemado en la Biblioteca Nacional de Lima).

4. De la justicia commutativa y distributiva: Reglas de buen gobierno dirigidas al Virrey don Francisco de Toledo (Lima, Bibl. Nac. ms 0076, fols. 1-18 desaparecido por incendio).

5. Parecer del P. José de Acosta al Virrey Francisco de Toledo. Lima 1577 (*Levillier*, Virreinato del Perú 636): [Es negocio de mucho escrúpulo enviar tan gran número de indios a las minas.]

6. Los PP. Juan de la Plaza y José de Acosta. Roma a principios de octubre de 1578 (Compuesto en Perú entre 1576 y 1577: MP II, 457-461): [Reglas para el colegio de caciques que se fundó el 29 de abril de 1579: educación de la juventud india de nueve a dieciséis años: alfabetización, formación cristiana, educación cívica: hablen ordinariamente español, solidaridad, convivencia, instruirles con cuidado, tolerancia con sus costumbres, no conviene hacerles españoles en todo.]

7. Los PP. Juan de la Plaza y José de Acosta. Cuzco 16 de octubre de 1578 (MP II, 496-503): [Facultades que parecen necesarias que Su Santidad conceda para confesores de indios, negros y mestizos.]

8. Respuesta dada al mandamiento del Virrey al Corregidor de Potosí para que eche de allí a los PP. de la Compañía de Jesús, les cierre la puertas y embargue sus bienes, por el Padre Provincial de ella, José de Acosta. Potosí 10 de diciembre de 1578 (Pablo Pastells, *Historia de la Compañía de Jesús en Paraguay*, I, 16-18): [Necesidad de predicación a indios.]

9. Relación de la consulta que el P. Plaza, visitador de la Provincia del Perú tuvo en el colegio del Cuzco con el P. José de Acosta, provincial de la dicha Provincia, y con los PP. Montoya, Portillo, Barzana y Luis López. Lima 25 de abril de 1579 (MP II, 643-691): [Fundación de colegios para niños indios: Quito, Chile, Potosí, Arequipa, La Paz. Las entradas de los españoles a los indios n. 21; 656-57: «Si saliesen los españoles a hacer alguna conquista de indios, infórmense los nuestros si es justificada la empresa o no, siguiendo la común opinión que allá se tiene, conforme a lo decretado en el Sínodo Provincial de los Prelados del Perú (año 1553, const. 35, ed. Mateos, 818 ss.)

y conforme a esto se podrán los nuestros enviar para acompañar el exército o no. Respondieron los padres que esta ordenación está muy justificada y que en lo particular se haga la diligencia bastante para entender la justificación de la conquista o entrada.» Licitud de las entradas [676]: «Aunque en general estas entradas sean lícitas, especialmente con las instrucciones que el Rey da tan justificadas [Rec. ley 10 y 12, tit. I, lib. IV Ord. de 1573]: Cuando da licencia que se hagan; pero porque ordinariamente los que las hacen van por respeto de intereses particulares, y las instrucciones del Rey parece imposible moralmente que se guarden, por tanto, no conviene que los nuestros acompañen estas primeras entradas, por hacerse comúnmente con mucho escándalo de los indios, por los agravios que hacen y malos ejemplos que dan los españoles en estas entradas.» Método puro de evangelización como Francisco Javier. Evangelización pacífica: muy de desear: en estos reinos se procure hacer estas misiones = libros de tributación y de encomenderos = libros por veinte o treinta años 687: «n. 18 si los españoles hicieren entradas a los indios gentiles no sujetos, podrán los nuestros acompañarlos, informándose primero si la conquista es justa conforme a la opinión común que se tiene en el Perú y a lo decretado en el Concilio Provincial».]

10. Carta colectiva de los Prelados de las Ordenes religiosas a S. M. Los Reyes 28 de noviembre de 1579 (*Levillier*, Virreinato del Perú 119-125): [Observaciones sobre algunos puntos de la Real Cédula tocante al patronazgo real notificada por el Virrey D. Francisco de Toledo y los inconvenientes y dificultades que se ofrecen sobre su contenido.]

11. Parecer del P. José de Acosta para el Virrey Martín Enríquez sobre el trato y contrato que tienen los naturales en los metales que sacan de las minas del cerro del Potosí. Lima 1580 (*Luis Capoche*, Relación General. BAE 122, 155-156): [Examina dos pareceres emitidos por catedráticos de la Universidad, justifica comercio de metales por los indios: son personas libres, dueños de su tierra y los españoles extranjeros en ella, sería contra el bien universal y nacional prohibir esta libertad de comercio, contrario a la conciencia de los indios y de los españoles; para evitar alteraciones y perturbaciones.] De este parecer habían sido todos los letrados y teólogos de la ciudad de Los Reyes: [Parecer que sirve de base a la provisión del Virrey.]

12. Declaración judicial del P. José de Acosta. Lima 8 de marzo de 1582 (MP III, 107-108): [Sobre doctrina y letras de Fr. Juan de Almaraz, catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Lima.]

13. Declaración judicial del P. José de Acosta. Lima 16 de marzo de 1582 (MP III, 111-113): [Sobre doctrina y competencia del catedrático Pedro de Valencia.]

14. Actas de la Tercera Congregación Provincial del Perú. Lima 14 de diciembre de 1582 (MP III, 197-216): [Asistencia de Acosta. Misiones. Colegios de estudiantes. Crianza y buena instrucción de la juventud. Lengua general de estos Reinos.]

15. Declaración judicial del P. José de Acosta. Lima 5 de agosto de 1583 (MP III, 270-274): [Testimonio sobre posibilidad de admitir mestizos al sacerdocio. Experiencia: había recorrido Perú y Bolivia hasta el departamento de Chuquisaca. Juicio positivo. Catecismo conciliar para indios.]

16. Información y respuesta sobre los capítulos del Concilio Provincial del Perú del año 1583 del que apelaron los procuradores del clero 1584. Presentado en Madrid a 26 de noviembre de 1586 (BAE 73, 321-331; *Vargas,* Concilios limenses 181-196): [A petición del Arzobispo de Lima Toribio de Mogrovejo: utilizado en Madrid y Roma para defensa del III Concilio de Lima y presentado al Consejo de Indias: Situación eclesiástica del Perú.]

17. Memorial del P. José de Acosta al Consejo de Indias sobre la fundación del Colegio de San Martín de Lima. 15 de abril de 1586 (BAE 73, 303).

18. Peregrinación de Bartolomé Lorenzo escrita por el Padre José de Acosta y remitida a Roma en carta de 8 de mayo de 1586 desde Lima (BAE 73, 304-320): [Correrías y descripción de la Isla Española, Jamaica, Panamá, Colombia, Perú, Ecuador: entradas de guerra a indios.]

19. Parecer sobre la guerra de la China. México 15 de marzo de 1587 (BAE 73, 331-334): [Contra los proyectos bélicos del P. Alonso Sánchez. Para la introducción del evangelio en China apoyado por los ejércitos del Rey de España.]

20. Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra China (BAE 73, 334-345): [Refutación vigorosa de los argumentos del P. Alonso Sánchez que invoca para justificar su proyecto de conquista de China, presentado al Papa Sixto V y al Rey Felipe II.]

21. Parecer del P. José de Acosta sobre la venida de Alonso Sánchez a la Corte de Madrid para negociar la conquista de China. Sevilla 9 de octubre de 1587 (MM III, 265): [Carta de Gil González Dávila, Prov. al P. Claudio Aquaviva Gen.].

22. Expediente seguido por el P. José de Acosta. Lima 1587 (AGI, Aud. de Lima, lib. 317; *Lissón* Colección de Documentos 617.3, 55): [Sobre el colegio de San Martín de los Reyes.]

23. Memorial del P. José de Acosta al Consejo de Indias sobre estatutos del Colegio de San Martín de Lima 1588 (BAE 73, 303-304).

24. Instrucción del P. José de Acosta para los que se embarcan y vienen a Indias. Roma, octubre 1588 (*Colin-Pastells,* Labor evangélica I, 471): [Instrucción de cuatro capítulos sobre obligaciones religiosas, oficio de obrero apostólico, trato con los otros y entrega del todo al ministerio de los indios.]

25. Parecer del P. José de Acosta sobre tributos (si puede cobrarse tributo de los indios infieles y donde no hay doctrina y cuánto. Manila 1590: Respuestas de los PP. de la Compañía de Jesús al Gobernador Gómez Pérez Dasmariñas y al obispo Alonso de Salazar de Manila) (*Colin-Pastells,* Labor evangélica 593-594): [Los informes firmados por Antonio Sedeño, Raymundo y Francisco Almerique y probablemente redactados por Alonso Sánchez están montados sobre fuentes americanas de Acosta, Pedro de Hortigosa, Antonio Rubio y Pedro de Morales, catedráticos de México: largo estudio sobre el derecho de intervención de España en las Indias: Fundamentos de derecho natural y de gentes para cobrar tributos. Esquema de la obra De procuranda indorum salute, como fuente principal lib. III, capítulo 13, lib. II, cap. 14: para allanar y pacificar que es el medio e introducción de su doctrina. Vitoria. Deza. Tipificación de la protección de España en Indias: Concilio de Lima.]

26. Memorial del P. José de Acosta presentado al Papa Clemente VIII sobre los religiosos que están al frente de las parroquias de indios. Roma 1592 (*Studia Missionalia,* vol. V, 1949, 78-84): [Visitas de los obispos a las doctrinas de los regulares en Indias. Tesis que resume las entrevistas y negociaciones de Acosta en Roma y Madrid sobre el tema. Constata la experiencia conseguida durante los dieciocho años que permaneció en América recorriendo casi todas sus tierras.]

27. Memorial del P. José de Acosta presentado al Papa Clemente VIII sobre las largas Sedes vacantes en las Iglesias de Indias. Roma 1592 (*Studia Missionalia,* vol. V, 1949, 84-87): [Pasan años hasta que se cubren Sedes vacantes; escándalos y daños que se siguen y remedios propuestos.]

28. Memorial del P. José de Acosta presentado al Papa Clemente VIII sobre la prohibición del comercio de los misioneros en Indias. Roma 1592 (*Studia Missionalia,* vol. V, 1949, 87-91): [Principal impedimento a la predicación del evangelio. Denuncia de abusos con base en el *De procuranda.* Sanciones eclesiásticas y prohibiciones regias.]

29. Memorial de Apología o descargo del P. José de Acosta dirigido al Papa Clemente VIII. Roma 1592 (BAE 73, 368-386).

30. Diario de Acosta 1592 (APT, ms. 182 bis, n. 3, pp. 1-25): [Pasé a las Indias Occidentales.]

3) *Publicaciones de Acosta*

4. *De natura Novi libri duo et de promulgatione evangelii apud barbaros sive De procuranda indorum salute libri sex* (Salmanticae 1588): [Escorial 15-VI-20.]

1. *Doctrina cristiana y Catecismo para instrucción de los indios y demás personas que han de ser enseñados en nuestra Santa Fe.* Compuesto por autoridad del Concilio Provincial que se celebró en la Ciudad de los Reyes en el año 1583, y por la misma traducida en las dos lenguas generales de este Reino: quechua y aymara (Lima 1584): [Elaborada esta obra por Comisión de teólogos bajo la dirección de Acosta como autor principal.] [Doctrina cristiana. Catecismo breve para rudos y ocupados. Catecismo mayor para los que son más capaces. Anotaciones o escolios sobre la traducción de la doctrina cristiana y catecismo en las lenguas Quechua y Aymara.]

2. *Confesionario para los Curas de Indios, con la Instrucción contra sus ritos y Exhortación para ayudar a bien morir y Suma de sus privilegios y Forma de impedimentos del matrimonio.* Compuesto y traducido en las lenguas quechua y aymara por autoridad del Concilio Provincial de Lima del año 1583 (Lima 1585): [Elaborada esta obra por Comisión de teólogos bajo la dirección de Acosta como autor principal.] [1. *Confesionario*: Cuestionario de preguntas para la confesión siguiendo los mandamientos, para caciques, curacas, fiscales, alguaciles, alcaldes de indios, hechiceros. Exhortaciones. Reprensiones.—2. *Instrucción* contra las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su infidelidad: idolatrías, sacrificios, ofrendas, difuntos, hechiceros y hechicerías, ritos de los indios, errores contra la fe católica.—3. *Supersticiones* de los indios sacadas del segundo Concilio Provincial de Lima que se celebró en el año de 1567 (Cap. 98, 105).—4. *Los errores* y supersticiones de los indios sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo de Ondegardo: ídolos, sacrificios, fiestas, borracheras, hechicerías, sus guacas.—5. *Exhortaciones* para ayudar al bien morir.—6. *Sumario* de algunos privilegios y facultades concedidas para las Indias por diversos Sumos Pontífices (Paulo III, Gregorio XIII, Pío IV, Pío V).—7. *Impedimentos* del matrimonio.]

3. *Tercero Catecismo y Exposición de la Doctrina Cristiana por sermones,* para que los curas de los indios y otros minis-

tros prediquen y enseñen a los indios y a las demás personas. Conforme a lo que en el Santo Concilio Provincial de Lima se proveyó (Lima 1585): [Elaborada esta obra por Comisión de teólogos bajo la dirección de Acosta como autor principal.] [Para curas y doctrinas de indios. Avisos a los predicadores. Estructura interna de los sermonarios. Tabla de 31 sermones para la educación en la fe y buenas costumbres: sermón 19 sobre adoración de ídolos; sermón 23 contra las borracheras; sermón 25 sobre el trabajo del indio; sermón 27 sobre los cristianos que tratan mal a los indios.]

5. *De Christo Revelato libri novem. Simulque De temporibus Novissimis libri quator* (Romae 1590): [Materias predicadas en Lima sobre la recta interpretación de las Sagradas Escrituras y acotaciones a las interpretaciones raras y temerarias del P. Lope Delgado sobre el Apocalipsis y otros libros sagrados.]

6. *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla 1590).

7. *Concilium Limense celebratum anno 1583* (Madrid 1591): [Actas y decretos redactados por José de Acosta.]

8. *De promulgatione evangelii apud barbaros sive de procuranda indorum salute libri sex* (Colonia 1596).

4) *Respuestas a Acosta*

1. El P. Juan de Polanco, Vic. Gen. al P. José de Acosta. Roma 12 de diciembre de 1572 (MP I, 502-504).

2. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta. Roma 16 de abril de 1574 (MP I, 628-631): [Correrías de Acosta por la región de la Plata.]

3. El P. Andrés López al P. José de Acosta. Cuzco 15 de junio de 1576 (MP II, 25 perdida).

4. El P. Juan Gómez al P. José de Acosta. León de Guánuco 30 de junio de 1576 (MP II, 25 perdida).

5. El P. Diego Ortún al P. José de Acosta. Julio 1576 (MP II, 25 perdida).

6. El P. Agustín Sánchez al P. José de Acosta. Agosto 1576 (MP II, 25).

7. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 28 de noviembre de 1576 (MP II, 49-52): [No enfrentarse con el Virrey.]

8. El P. Alonso de Barzana al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 228-232).

9. Bartolomé de Santiago al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 232-239).

10. El P. Agustín Sánchez al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 239-244).

11. El P. Diego Ortún al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 245-247).

12. El P. Andrés López al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 247-251): [Agresión de los indios de guerra; entrada de los españoles.]

13. El P. Francisco de Medina al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 253-255).

14. El P. Juan Gómez al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 255-257).

15. El P. Diego Martínez al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 272-276).

16. El P. Diego de Bracamonte al P. José de Acosta, Prov. 1576 (MP II, 276-278).

17. Real Provisión de la Audiencia de la Plata. La Plata 4 de julio de 1577 (a petición del Prov. José de Acosta, en *Pablo Pastells*, Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, I 8-9): [Fundación del colegio en Potosí para conversión y ensanchamiento de los indios.]

18. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 23 de mayo de 1578 (MP II, 348-349).

19. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 25 de septiembre de 1578 (MP II, 396-402): [Estudio de lengua de indios.]

20. Respuesta de Nuestro Padre Everardo a la primera Congregación desta Provincia que se tuvo en Lima siendo Provincial della el Padre Joseph de Acosta, a 16 de Henero de 1576. Roma a principios de octubre de 1578 (MP II, 420-448): [Responsa Generalis ad Congregationem peruanam primam seu limensem: in procuranda indigenarum salute; curare debent politicam indorum institutionem sed moderate et religiose.]

21. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 1 de octubre de 1578 (MP II, 477-478): [Evitar reprensiones públicas al Virrey y a otros oficiales reales que gobiernan esos Reinos. No permitir que ninguno de los nuestros escriba a España informaciones siniestras de los que gobiernan.]

22. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 15 de noviembre de 1578 (MP II, 325-330): [Obedecer al Virrey.]

23. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 3 de julio de 1579 (MP II, 729-730).

24. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 28 de noviembre de 1579 (MP II, 762): [Colegio de hijos de caciques.]

25. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 17 de febrero de 1580 (MP II, 801-802: [Colegios.]

26. El P. Everardo Mercuriano al P. José de Acosta, Prov. Roma 25 de febrero de 1580 (MP II, 808-810): [Luis López en la Inquisición.]

27. El P. Bartolomé de Santiago al P. José de Acosta, Prov. Potosí 3 de diciembre de 1580 (MP II, 860-862): [Misiones con los indios.]

28. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 1 de agosto de 1581 (MP III, 28-33): [Misión de los infieles de los Andes.]

29. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 26 de noviembre de 1581 (MP III, 76-77): [Venir a Europa.]

30. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 27 de noviembre de 1581 (MP III, 77-82).

31. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 21 de noviembre de 1583 (MP III, 289-291): [Venida de Acosta a Europa. Aquaviva ordena la publicación del tratado De salute indorum procuranda. Negociaciones sobre su publicación.]

32. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 21 de noviembre de 1583 (MP III, 292-294).

33. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 10 de septiembre de 1584 (MP III, 487-488).

34. Apuntamientos de Luis Capoche (dueño de minas) al parecer del P. Acosta sobre tratos y contratos de los naturales en materia de metales. Potosí 10 de agosto de 1585 (Relación General, BAE 122, 164-167): [Predicación de misioneros; dueños de las minas damnificados; los españoles se enriquecen y aprovechan del trabajo y tierra de los indios. República libre de indios. El descubridor del cerro y minas fue indio natural de estos reinos y los españoles se las han usurpado y defraudado en los registros que de ellas han hecho.]

35. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 9 de septiembre de 1585 (MP III, 695-697): [Sobre publicación de De procuranda.]

36. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 27 de enero de 1586 (MP IV, 11-12): [Vuelta a Europa.]

37. El P. Claudio Aquaviva al P. José de Acosta. Roma 16 de junio de 1587 (MP IV, 203-204): [Salida de México para España. El general pide que venga a Roma para dar información de las indias como tan práctico en ellas.]

38. El P. Claudio Aquaviva, Gen. al P. Antonio de Mendoza, Prov. con nota para el P. Acosta. Roma 11 de agosto de 1587 (MM III, 246-250): [Nombra al P. Acosta como superior del Padre Alonso Sánchez «consultándole y siguiendo en todo su parecer» sobre proyecto que de Filipinas traía a cerca de la conquista de China por Felipe II.]

39. El P. Claudio Aquaviva, Gen. al P. José de Acosta residente en México de paso para España. Roma 11 de agosto de 1587 (MM III, 250-251): [«... que hable a Su Majestad y le represente quán ageno es de un religioso tratar las cosas temporales (Conquista de China) que ese padre (Alonso Sánchez) trae encomendadas y mucho menos la empresa de la China, por la duda que hay de la justicia de tal empresa, ... que envie los memoriales a los dichos padres (Porres y Acosta).]

5) *Consultas de Acosta*

1. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa y protector de los Indios (Historia de las Indias). Formulario del Confesionario.

2. Bartolomé Hernández, consultor y misionero, confesor del Virrey del Perú, asistente a la Congregación Provincial del Perú. Lima 1576 (MP I, 227-231; 461-475; II, 57; 461-475).

3. Juan de Montoya, consultor y misionero, asistente a la Congregación Provincial del Perú. Lima 1576 (MP II, 57; 117; 643-691).

4. Baltasar Piñas, consultor, misionero y Provincial, asistente a la Congregación Provincial del Perú. Lima 1576 (MP II, 57; 116-117).

5. Juan de la Plaza, visitador del Perú, asistente a la Congregación Provincial del Perú. Lima 1576 (MP I, 631-633; II, 57; 643-691).

6. Diego de Bracamonte, consultor y misionero, asistente a la Congregación Provincial del Perú. Lima 1576 (MP II, 57; 118, 276-278).

7. Luis López, consultor y misionero, secretario en la Congregación Provincial del Perú. Lima 1576 (MP I, 324-336; II, 57; 119; 643-691; CDIA 7, 491; AGI, Lima 33, cuad. N, ff. 217-222).

8. Diego Ortún, consultor y misionero, asistente a la Congregación Provincial del Perú. Lima 1576 (MP II, 57; 118).

9. Alonso de Barzana, consultor y misionero, asistente a la Congregación Provincial del Perú. Lima 1576 (MP II, 57; 118-119; 228-232; 643-691).

10. Jerónimo Ruiz del Portillo, Provincial, consultor y misionero, asistente a la Congregación Provincial del Perú. Cuzco 1576 (MP II, 87-102).

11. Andrés López, consultor y misionero, asistente a la Congregación Provincial del Perú (MP II, 87-102; 247-251).

12. Juan de Zúñiga, rector y misionero jesuita, asistente a la Congregación Provincial del Perú (MP I, 504-506; II 87-102).

13. Bartolomé de Santiago, jesuita mestizo y discípulo de Acosta, misionero (MP II, 126; 232-249).

14. Agustín Sánchez, misionero (MP II, 239-244).

15. Francisco de Medina, misionero (MP II, 253-255).

16. Juan Gómez, misionero (MP II, 255-257).

17. Diego Martínez, misionero (MP II, 272-276).

18. Bartolomé Lorenzo, explorador y religioso, confidente de Acosta (BAE 73, 304-320).

19. Blas Valera, jesuita misionero, mestizo *(Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú,* BAE 209, 153-189). *(Relación del suceso de la predicación evangélica en esos Reinos,* Vargas HCJP I, 387).

20. Jerónimo de Loaysa, Obispo de Lima (Instrucción para confesores provintiae peruanae 1560).

21. Juan de Tovar, historiador de México (MM III, 328-338), a quien despacio he informado (HNM VI, 182): [... a quien comúnmente sigo en las materias de México.]

22. Luis Vivero, misionero del Perú [1572] (Carta a Felipe II, *Lisson* II, 658-59).

23. Alonso de Veracruz, catedrático de México *(Speculum Coniugorum).*

24. Alonso Sánchez, misionero jesuita en Filipinas, proyecta la conquista de China por Felipe II *(Informes y memoriales* BAE 73; MM II, 438, 439, 718-720; III, 250; *Colin-Pastells,* Labor evangélica I, 332-340).

25. Ramírez de Cartagena, Fiscal de la Audiencia de Quito, oidor de la Audiencia de Lima, a Felipe II, Rey de España. Lima 27 de abril de 1579 (MP II, 697-703; III, 401): [Enseñanza de la juventud, enseñanza universitaria, colegios, Acosta.]

26. Diego Fernández, historiador del Perú [1571] *(Historia del Perú,* Santiago 1898).

27. Juan Polo de Ondegardo, jurista, investigador de los incas, oidor del Virrey y corregidor del Cuzco (HNM I, 97; V. 142; 167; VI, 182: [«... a quien comúnmente sigo en las cosas del Perú]; CDIHA 21, 169-279; CDIHE 94, 425-469).

28. Jerónimo Costilla, antiguo poblador del Cuzco (HNM I, 66).

29. Hernán Cortés, conquistador de México (HNM V, 165).

30. Juan López de Velasco, secretario del Real Consejo de Indias (HNM VI, 198: «Averiguaciones que mandó hacer Felipe II sobre historia de los indios) (Geografía y Descripción Universal de las Indias, BAE 248).

31. Francisco de Toledo, Virrey del Perú *(Informaciones* CDIHE 94; BAE 280, 128-149).

32. Juan de Matienzo, oidor de la Audiencia de Charcas (*Gobierno del Perú*, caps. 1, 2, 3, 39).

33. Martín Enríquez de Almansa, Virrey del Perú (MP III, 273-274; IV, 328-331; HNM I, 69).

34. Pedro Ramírez de Quiñones, Presidente de la Audiencia de Sucre. Lima 12 febrero de 1577 (MP II, 279): [Cristianización de los indios.]

35. Pedro Sarmiento de Gamboa, historiador, conquistador del Perú, marino (*Informaciones*).

36. Alvar Núñez Cabeza de Vaca, conquistador y gobernador de Paraguay (HNM 73, 244).

37. Luis de Guzmán, profesor y escritor de la historia de las misiones, compañero y defensor de Acosta (*Historia de las misiones* Alcalá 1601): [Contra la acusación de que su libro *De procuranda indorum salute* había sido condenado por la Inquisición de Nueva España.]

38. Hernando de Torres, Conde del Villar, Virrey del Perú [1586] (MP IV, 33-36; 69-70; BAE 122, 64; 280, 190): [Convocado Acosta a junta para goberno y regulación de minas de Potosí.]

39. Juan de Balboa, criollo, discípulo de Acosta en Lima, primer catedrático de quechua, canónigo de la catedral de Lima, coautor con Acosta del texto castellano de las obras catequéticas del III Concilio Limense 1583 (Juan Guillermo Durán 167, 249-250, 256): [Escribió información sobre origen, creencias, adoraciones, ritos y guacas de antiguos peruanos.]

40. Luis Capoche, dueño de minas en Potosí (Relación general BAE 122, 65): [Influencia de la *Relación General* en la HNM de Acosta.]

41. Juan del Campo, misionero franciscano y Comisario General del Perú, amigo de Acosta (1561-1584). (*Informaciones y cartas* Lisson, La Iglesia 494-496).

Apéndice II

LA PRIMERA CONGREGACION PROVINCIAL DEL PERU, 1576 (TESTIMONIO DE LOS ASISTENTES: ANTEPROYECTO DEL TEXTO DE ACOSTA)

1. José de Acosta: Provincial del Perú (ver Apéndice I).

2. Juan de la Plaza: MP I 532-39, 540-44, 555-58. II 114-59: Doctrinas y misiones. Relaciones con gobernantes. I 563-67, 645-49, 605-10: Legitimidad del dominio español en Indias.

3. Bartolomé Hernández: MP I 227-31: Dudas sobre la justicia de las conquistas. 461-75: Situación crítica del Perú. Causas sociales, políticas y religiosas. Remedios. Doctrinas y colegios, Reducciones y moderación de tributos. Instrucción y educación. El curador universal de los indios. *Avisos para confesores.*

4. Juan de Montoya: MP II 822: Aprende lenguas indígenas. MP III 101, 393, 618, 425-27: Misiones vivas. *Historia anónima* II 69-55, 155-60.

5. Baltasar Piñas, MP II 107, 108, 605-06: Doctrinas y colegios.

6. Diego de Bracamonte: MP I 252-66. II 150-57, 276-78: Doctrina y reducción de indios, misiones, lengua quechua.

7. Diego Ortún: MP II 220-21, 245-47, 615. BAE 73, 275-74: Educación de indios, misiones, lengua quechua.

8. Luis López: MP I 362-71, 324-36, 489-93: Situación general del Reino del Perú: Radiografía social. Denuncias: Libertad de los religiosos, crueldad de los conquistadores, escándalo de los cristianos, avaricia, soberbia, sensualidad, inestabilidad, idolatría. Polémica de remedios: Entradas, conquistas, encomiendas, ciencia y santidad, colegios, reducirlos a policía y vida humana, educación permanente en la fe, independencia del poder político, guerras de Chile. II 753-55; CDIHE 94, 472-86: Procesado por Inquisición de Lima, injusticia de la entrada, posesión y permanencia de los españoles en el Perú.

9. Jerónimo Ruiz del Portillo: MP I 174-78, 699-710: Grave crisis religiosa en el Perú, disensiones entre obispos y gober-

nantes, doctrinas y misiones, colegios, conducta con encomenderos, conquistadores y mercaderes.

10. Alonso de Barzana: MP I 354, 415-16, 490-92: Lengua de los indios, misiones y doctrinas, catequiza Tupac Amaru. II 228-32, 272-74; BAE 73, 266-68: Idolatrías, misiones, reducciones. III 423-25, 551-55: Catedrático de lenguas indígenas.

11. Juan de Zúñiga: MP I, 309. II 132, 138, 271, 384; Colegios.

12. Andrés López: MP II 247-53, 372-82; BAE 73, 274-76: Estudio y juicio crítico sobre doctrinas, inconvenientes y remedios, advertencias sobre este método de evangelización, experiencia y justificación de las entradas, defensa de los poblados indios.

Apéndice III

INFRAESTRUCTURA DE FUENTES FUNDAMENTALES (1570-1587)

A) Fuentes políticas y sociales

1. *Informaciones del Virrey Toledo sobre el gobierno de los incas (1570-1572)*

1. Información sobre el derecho de los caciques y sobre el gobierno que tenían los pueblos del Perú antes que los incas los conquistasen (GT II 14-37, Concepción de Jauja, 20-XI-1570).

2. Información hecha por orden del Virrey don Francisco de Toledo, con el mismo interrogatorio, sobre el gobierno que tenían los indios del Perú antes que los incas los conquistasen (GT II 38-46, Guamanga, 14-XII-1570).

3. Cuatro interrogatorios sobre Tupac Inca Yupanqui y manera de conquistar de los incas, hechos en 1571 (GT II 47-64).

4. Información hecha en el Cuzco con auto de 1563 por la que el Virrey otorgó investidura a un cacique (GT II 65-98, Cuzco, 13-18-III-1571).

5. Información hecha por orden del Virrey don Francisco de Toledo y ratificación de testigos en el Cuzco en julio de 1571 (GT II 99-121, Yucay, marzo-julio 1571).

6. Información sobre las costumbres religiosas, sacrificios e idolatrías de los incas. Ratificación por 95 testigos en el Cuzco (GT II 122-77, Cuzco, junio-septiembre 1571).

7. Información de los primeros indios sujetados y sometidos por los invasores incas (GT II 182-95, Cuzco, enero-febrero 1572).

8. Información levantada entre primeros conquistadores españoles aún existentes en el Cuzco acerca de lo que sabían del estado del Perú (GT II 196-304, Cuzco 22-II-1572).

9. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. en la que hace una relación sumaria de las pruebas que, a su juicio, han resultado de las informaciones que remite, ordenadas por

él, sobre el antiguo gobierno de los incas. Termina exponiendo al Rey sus conclusiones personales (GT II 3-13, Cuzco, 1-III-1572).

10. Autodefensa o Memorial que el Virrey D. Francisco de Toledo dio a S. M. el Rey sobre el estado en que dejó las cosas del Perú, después de haber sido Virrey y Capitán General por trece años, que comenzaron en 1569 (CDIHE 26 122-61; BAE 280, 128-49; E. 1581-1582): [Balance de resultados: a) Gobierno espiritual, abusos y enriquecimiento de los frailes, medidas de reforma. b) Política cultural: doctrina y cultura; la lengua de los indios: cátedra de lenguas indias; humanización y cristianización: enseñarles primero a ser hombres, colegios. c) Reforma de la justicia: igualdad ante la ley, equidad y pacificación, inseguridad y rebeldía, guerra de Vilcabamba, chiriguanos, araucanos, justificación de política de represión, entradas y conquistas. d) Repoblaciones de indios: contactos personales y junta general de expertos, reducciones de indios, reorganización administrativa, gobierno político, restituciones a los indios, educación democrática, poder y tiranía de los caciques, política reglamentaria. e) Política laboral: codicia de los españoles, justicia de los repartimientos, libertad de trabajo y justicia de salarios, laboreo de las minas y equidad de los tributos.]

2. *Cartas de los Virreyes sobre el estado general del Reino*

1. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. exponiendo los defectos del gobierno de los Reinos del Perú y remedio que pueden tener (GP III 304-21, Los Reyes 8-II-1570).

2. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre materias tocantes al buen gobierno y justicia de las provincias del Perú (GP III 341-79, Los Reyes 8-II-1570).

3. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey acerca del gobierno espiritual del Reino del Perú (GP III 380-97, Los Reyes 8-II-1570).

4. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre materia de guerra y conquista (GP III 398-409, Los Reyes 8-II-1570).

5. Informe del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre la necesidad de recopilación de cédulas y ordenanzas (10-VI-1570; GP III 419): [Favor de indios sin juntarles con el cuerpo de españoles. Expulsar de la tierra a los perturbadores. Convivencia entre república de españoles y república de indios.]

6. Relación del Virrey D. Francisco de Toledo para S. M. el Rey sobre los principales puntos y buenos efectos de su visita (CDII, XIX 541, 12-III-1571).

7. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre materia y negocios de guerra (GP III 450-84, Cuzco 25-III-1571).

8. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey acerca del gobierno espiritual de las provincias del Perú (GP III 490-523, Cuzco 25-III-1571).

9. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo al Cardenal Espinosa sobre visita que ha empezado al Perú (25-III-1571; CDII XXI 131).

10. Llamamiento y razonamiento de D. Francisco de Toledo para reducción de los indios en pueblos (1571. Madrid BN ms 3035, ff. 336-38.)

11. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre negocios y materias tocantes a Hacienda (GP III 544-619, Cuzco, 1-III-1572).

12. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre la libertad y oposición de los religiosos al poder civil (GP IV 1-41, Cuzco, 1-III-1572).

13. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre el estado general del Reino del Perú (GP IV 48-208, Cuzco, 1-III-1572): [Título justo con que S. M. posee las tierras del Perú (51-55). Provisión y perpetuidad de las encomiendas (56-85). Inconvenientes políticos y morales de las conquistas (85-92). Provincias que se podrán conquistar y las personas que pretenden derecho a ellas (92-101). El servicio personal de los indios (101-10). Reducción y doctrina de los indios (110-20). Rebeldías, crueldades y el estado de la justicia (139-61). Asiento, seguridad y pacificación del Reino.]

14. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre las entradas y la guerra contra los rebeldes indios (GP IV 287-96, Cuzco, 1-III-1572): [Escándalo en las entradas y conquistas. Defensa de misioneros y cristianos. ¿Pueden darse esclavos? Asentamiento de poblaciones para asegurar la tierra.]

15. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey con las prevenciones que considera necesarias para la propagación del Evangelio y conservación de los estados en justicia y buen gobierno (GP IV 121-32, Cuzco, 1-III-1572).

16. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo sobre la victoria obtenida en Vilcabamba contra los indios, prisión de los incas rebeldes y justificación de guerra (GP IV 341-45. Cuzco, 20-III-1572).

17. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre secuestro y prohibición de los libros de Bartolomé de las Casas (GP IV 439-60, Cuzco, 24-IX-1572): [Frailes a favor de Las

Casas. Críticas a la actuación del obispo de Chiapas. Solicita condena en el Concilio de Lima. Censuras de obispos. Paulina y prohibición pontificia.]

18. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre la reducción de bárbaros infieles por frailes que entran en sus tierras sin muertes ni violencias (GP IV 471-85, Cuzco, 24-IX-1572).

19. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo al Cardenal de Sigüenza con relación de la guerra contra los incas y la ejecución del Tupac Amaru (GP IV 498-505, Chichacopi, 19-X-1572): [Justifcación de la guerra de Vilcabamba. Represión de los rebeldes. Reacción de los indios sometidos. Fin de la dinastía inca.]

20. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre los abusos de los frailes en las doctrinas (GP V 7-26, Potosí, 20-III-1573).

21. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre cuatro maneras y la justicia de las guerras y conquistas del Perú (GP V 27-46, Potosí, 20-III-1573): [Formas y medios de guerra defensiva a título de protección de los cristianos. Guerra de los chiriguanos: ¿Esclavos? ¿Conquistar para evangelizar? ¿Derechos sobre los rebeldes prisioneros?]

22. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre la guerra de fronteras contra los indios chiriguanos (GP V 198-211, La Plata, 30-XI-1573): [Los chiriguanos, gente belicosa y cruel, antropófagos, sodomitas, la peor gente que con ánima racional vive en lo que se sabe, en guerra permanente con los chichas que les sirven de manjar casi ordinario. Por orden del Virrey, el fiscal de la Audiencia de Charcas pone acusación a todos los indios de la cordillera por los daños, muertes e insultos que habían hecho contra los indios súbditos y vasallos de S. M., ya reducidos; porque de la sentencia y condenación resultase mayor justificación para compeler y sacar la gente de esta ciudad de Santa Cruz de la Sierra. Jornada de Toledo acompañado de Acosta en negociaciones de paz con los caciques principales: plan de reducción y atracción que se hace a los bárbaros con miedo de castigo y dádiva de niñerías que no conquistalles con tantas crueldades, robos e insultos como se han hecho en los descubrimientos pasados.]

23. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre la obligación real de defender y conservar la fe de este barbarismo occidental cuyo descubrimiento y conservación los Sumos Pontífices encargaron a vuestros antecesores, a V. M. y predecesores de la Corona de Castilla (GP V 287-90, La Plata, 1-XII-1573.)

24. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre los errores de la historia de Diego Fernández acerca de la tiranía de los incas (GP V 310-13, La Plata, 26-XII-1573): [Prohibición de historias sobre el Perú: Bartolomé de las Casas.]

25. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre el estado general del Reino (GP V 314-54, año 1574): [Costumbres y gobierno de los caciques. Ordenamiento de justicia y de gobierno.]

26. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre el servicio de las minas (GP V 355-89; 20-III-1574).

27. Carta del Virey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey exponiendo cuánto había hecho para traer de paz a los indios chiriguanos y cómo estaba dispuesto a reducirlos a la guerra (GP V 428-35, La Plata, 10-V-1574): [Títulos que justifican la guerra: Muerte de misioneros, defensa del Evangelio, barbarismo de los indios, seguro de los cristianos.]

28. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo al Presidente del Consejo de Indias acerca de la prisión del inca Tupac Amaru en Vilcabamba (GP V 439-56, La Plata, 8-XI-1574).

29. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo al Presidente del Consejo de Indias, D. Juan de Ovando, sobre el estado general del Reino (GP V 472-97, Lima, 12-III-1576).

30. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre distintas materias de gobierno, justicia, hacienda y guerra (GP VI 5-21, Los Reyes, 12-XII-1577).

31. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre negocios de gobierno, justicia, hacienda, patronazgo, minas y descubrimientos (GP VI 39-70; 18-IV-1578).

32. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre el plan de pacificación en la guerra de los araucanos (*Historia de Chile* II 18-IV-1578).

33. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey sobre cosas tocantes al gobierno eclesiástico (GP VI 184-201, Los Reyes, 27-XI-1579).

34. Carta del Virrey D. Francisco de Toledo a S. M. el Rey acerca de la prisión y proceso que los inquisidores formaron al Padre Luis López por negar el derecho del Rey a este estado de las Indias y gobierno de estas provincias (GP VI 221-23, Los Reyes, 27-XI-1579).

35. Carta del Virrey D. Martín Enríquez a S. M. el Rey informando sobre el gobierno de D. Francisco de Toledo (GP IX 49-53, Los Reyes, 22-IX-1581).

36. Carta del Virrey D. Martín Enríquez a S. M. el Rey sobre el estado general del Reino del Perú (GP IX 86-91, Los Reyes, 23-III-1582).

37. Carta del Virrey D. Martín Enríquez a S. M. el Rey sobre la venta de tierras baldías (GP IX 100-05, Los Reyes, 6-VIII-1582).

38. Carta del Virrey D. Martín Enríquez a S. M. el Rey, en la cual hace relación de todas las cartas que anteriormente había escrito (BAE 280, 173-82, Los Reyes, 17-II-1583).

39. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey sobre las misiones de los jesuitas (GP X 48-49, Lima, 17-IV-1586).

40. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey sobre el trabajo de los indios en las minas de Potosí (GP X 70-81, Puerto del Callao, 25-V-1586): [Junta de teólogos: José de Acosta.]

41. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey sobre la doctrina de los indios (GP X 83-90, Puerto del Callao, 25-V-1586).

42. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey, en la que se comunican las conclusiones de la Junta convocada y presidida por el Virrey para tratar del trabajo en las minas de Potosí y la administración de justicia (GP X 97-115, Puerto del Callao, 25-V-1586): [Actas de la Junta con asistencia de Acosta.]

43. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey sobre la guerra de Chile (GP X 118-26, Puerto del Callao, 25-V-1586).

44. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey sobre normas de gobierno para las minas de Potosí (GP X 139-61, Puerto del Callao, 25-V-1586): [Junta con asistencia de Acosta.]

45. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey sobre la defensa del Reino (GP X 202-13, Puerto del Callao, 23-XII-1586).

46. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey sobre asuntos de gobierno (GP X 219-29, Puerto del Callao, 23-XII-1586).

47. Carta del Virrey Conde del Villar a S. M. el Rey sobre la conversión de los indios y la necesidad de saber lenguas (OI I 419-30, Los Reyes, 25-IV-1588).

48. Memoria gubernativa del Conde del Villar (BAE 280, 203-50; c. 1592-1593): [Minas y visita de Potosí. Tributos. Gobierno. Guerra.]

3. *Memoriales de Audiencias, Cabildos, Oidores, Fiscales*

1. Carta de Miguel de Avendaño y Velasco, General de la Armada, al Cardenal D. Diego de Espinosa, Inquisidor General de Castilla, informándole del estado de la guerra de Arauco (*Historia de Chile,* I 296-97, 6-IV-1570): [Escrúpulo sobre la guerra de los araucanos.]

2. Memorial de Diego Robles sobre el asiento del Perú (CDII XI, 22; 1570): [Que se mande compeler a los indios a que, tasándoles el jornal que fuere moderado, vengan al servicio del pueblo y beneficio de las minas.]

3. Carta del Dr. Cuenca, Oidor de la Audiencia de Los Reyes, a S. M. el Rey sobre la visita de D. Francisco de Toledo (GP VII 9, Los Reyes 6-II-1571).

4. Fray García de Toledo: *Información o parecer dado en Yucay sobre las costumbres que los naturales de estos reinos tenían antes que los españoles entrasen* (25-III-1571; CDII XXI 131-220): [Tiranía de los incas.]

5. Relación de Polo de Ondegardo acerca de los tributos y servicios de los indios (26-VI-1571, CDII XVIII 163-64).

6. Carta del Lic. Altamirano, Alcalde de la Audiencia de Lima, a S. M. el Rey contra las ordenanzas del Virrey sobre minas (GP VII 87-91, 20-IV-1572).

7. Carta del Lic. Ramírez de Cartagena, Fiscal de la Audiencia de Lima, al Presidente del Consejo de Indias, D. Juan de Ovando, censurando los actos del Virrey Toledo (GP VII 92-100, 22-IV-1572).

9. Carta del Dr. Gabriel de Loarte, Regidor del Cuzco, al Presidente del Consejo de Indias sobre la justificación de la guerra contra los rebeldes de Vilcabamba (GP VII 115-29, Cuzco, 25-X-1572).

9. Memorial del Cabildo de Cuzco, en el que los vecinos protestan de los cronistas que falsean los hechos de la conquista (GP VII 117-29, Cuzco, 24-X-1572).

10. Informe del Lic. Matienzo a S. M. el Rey sobre repartimientos del distrito de la Audiencia de Charcas (La Plata, 12-I-1573, Audiencia de Charcas II 465).

11. Carta de la Audiencia de Los Reyes a S. M. el Rey, censurando el gobierno del Virrey D. Francisco de Toledo (GP VII, 139-48, Lima, 27-I-1573): [Firmado: Lic. D. Alvaro Ponce de León, Lic. Monzón, Lic. Altamirano.]

12. Relación de Juan de Matienzo, Oidor de la Audiencia de Charcas, a S. M. el Rey, criticando el sistema de guerra y gobierno practicado en el Reino (*Historia de Chile*, II 18-25, Charcas, 1-IX-1573).

13. Carta de Juan López de Porras a S. M. el Rey denunciando las injusticias de Melchor Bravo de Saravia (*Historia de Chile* II 62-64, Charcas, 21-XII-1573).

14. Memorial de cosas que advirtieron y apuntaron al Virrey D. Francisco de Toledo los vecinos y mineros de la villa de Potosí y lo que S. E. decretó cerca de lo que por ellas se les pedía (1573, Madrid, BN ms 3040).

15. Memorial del Lic. Matienzo al Virrey D. Francisco de Toledo acerca de las provisiones de Las Charcas sobre el labrar de las minas (Las Charcas CDII, XXIV 149-62): [Conviene hacer la guerra a los chiriguanos, podríanse dar por esclavos. Recomendaciones de leyes de nuevas bases de ordenanzas de Toledo.]

16. Carta de los religiosos de Santo Domingo Fray Gaspar de Carvajal, Alonso de la Cerda y Miguel Adrián a S. M. el Rey sobre el servicio personal de los indios en las minas (Los Reyes, 7-III-1575. Vargas Ugarte, *Historia del Perú* II 203-04): [Es contrario al derecho divino y natural que hombres libres sean forzados y compelidos a trabajos tan excesivos y perjudiciales a su salud y vidas.]

17. Carta de Fray Jerónimo de Villacarrillo, Comisario de San Francisco, y de Fray Juan del Campo, Provincial, a S. M. el Rey sobre el trabajo de los indios en las minas (11-III-1575. Vargas Ugarte, *Historia del Perú* II).

18. Carta de la Audiencia de Los Reyes dando cuenta a S. M. el Rey de la pobreza y descontento de la tierra contra la política del Virrey D. Francisco de Toledo (GP VII 244-48; Lima, 15-III-1575): [Firmado: Lic. Alvaro Ponce de León, Lic. Sánchez Paredes, Lic. Valverde.]

19. Informe del Lic. Francisco de Falcón a S. M. el Rey sobre la historia de los servicios personales en tiempo de los incas (15-III-1575. G. Lohman, *El Licenciado Francisco Falcón*, Sevilla, 1970, pp. 57-60): [Juntas del Virrey, injusticia de tributos. Ni teólogos ni juristas justifican compeler a hombres libres y no holgazanes a que se alquilen con otros; atraer con buenas obras a los indios.]

20. Carta del Lic. Ramírez de Cartagena al Presidente del Consejo de Indias, D. Juan de Ovando, acerca del mal proceder de la Audiencia contra el Virrey Toledo (GP VII 249-54, Los Reyes, 17-III-1575).

21. Carta del Arzobispo Loaysa a S. M. el Rey sobre el trabajo de los indios en las minas (17-III-1575. Vargas Ugarte, *Historia del Perú* II 152-53).

22. Carta del Lic. Ramírez de Cartagena a S. M. el Rey acerca de la oposición sistemática de la Audiencia a los actos del Virrey (GP VII 225-81, Los Reyes, 7-IV-1575).

23. Carta del Lic. Ramírez de Cartagena, Fiscal de la Audiencia de Lima, nombrado Oidor de la misma, a S. M. el Rey sobre la injusticia de los tributos a los indios ordenados por el Virrey (GP VII 282-303, Los Reyes, 6-V-1576).

24. Carta del Lic. Alvaro de Carvajal, Fiscal de la Audiencia de Los Reyes, a S. M. el Rey censurando las nuevas tasas pues-

tas a los pueblos de indios por el Virrey Toledo (GP VII 304-40, Los Reyes, 7-V-1576).

25. Carta de D. Lope Díez de Armendáriz, Presidente de la Audiencia de Charcas, a S. M. el Rey, en la que formula graves acusaciones contra el Virrey Toledo (La Plata, 25-IX-1576, Audiencia de Charcas, I 367-77).

26. Carta del Gobernador D. Rodrigo de Quiroga a S. M. el Rey sobre el estado del Reino (*Historia de Chile* II 309-14, Charcas, 2-I-1577).

27. Carta del Fiscal Lic. Alvaro de Carvajal a S. M. el Rey sobre equidad de tributos (GP VII 344-86, Los Reyes, 8-II-1577).

28. Carta del Oidor Lic. Recalde sobre las contradicciones existentes entre la jurisdicción real y la eclesiástica (GP VII 390-97, Los Reyes, 1-III-1577).

29. Carta de Gregorio Sánchez al Virrey D. Francisco de Toledo sobre los indios desterrados de la Serena (*Historia de Chile* II 371-72, 25-III-1578).

30. Título de gobernador de la provincia de Tucumán a favor de D. Pedro de Arana por el Virrey D. Francisco de Toledo, ordenándole que administre paz y justicia para que los indios sean traídos al conocimiento de nuestra santa fe católica y se les predique el sagrado Evangelio y sean puestos bajo el yugo, amparo y sujeción de Su Majestad, conservando a los habitantes de las dichas provincias en la posesión y señorío de todos sus bienes, que justa y derechamente tuviesen y les pertenecieren sin les hacer ninguna opresión (GT II 53-62, Los Reyes, 12-XI-1578).

31. Memorial de provisiones y disposiciones del Lic. Matienzo que comprende disposiciones de 1574, 1575, 1577 y 1580 (CDII XX 543-62).

32. Carta de Diego Núñez, Protector de Potosí, al Virrey Martín Enríquez sobre el mal tratamiento que se hace a los indios en las minas (Potosí 12-VII-1582. Madrid BN ms 3040, folios 152-54).

33. Carta de la Audiencia de La Plata a S. M. el Rey sobre el peligro de los indios chiriguanos (La Plata 17-II-1584. J. M. Banardas, *Charcas* 470-71).

34. Carta de Fray Diego de Cepeda a S. M. el Rey sobre los agravios que se hacen a los indios (Los Reyes 25-IV-1584. Vargas Ugarte, *Historia general del Perú V* 314-17).

35. Memorial del Contador D. Francisco de Polanco a S. M. el Rey acerca del trato que reciben los indios de la provincia de Charcas (Charcas 20-II-1585. Audiencias de Charcas II 144).

36. Carta del Lic. Ruano Téllez, Fiscal de la Audiencia de

Charcas, a S. M. el Rey sobre repartimiento y tratos a los indios (20-II-1585. Audiencia de Charcas II 184-91).

37. Memorial de Fray Rodrigo de Loaysa al Muy Ilustre Señor Mateo Vázquez, Secretario de S. M. y del Supremo Consejo de la Inquisición, sobre la situación general del Perú (Perú 1-I-1586, CDIHE 94, 554-605): [Del estado eclesiástico, de la organización política del reino, de las gentes indias y de sus clases, de los españoles que hay en el Perú, de los trabajos que padecen los miserables indios.]

38. Fray Francisco de Morales: *Reforma espiritual y temporal de las Indias* (Catalogue of Additions to true manuscripts in the British Museum in the years 1888-1893, Londres 1894, páginas 149-53, n.º 15).

B) Fuentes jurídicas y morales

1. *Cédulas, Ordenanzas y Provisiones de S. M. el Rey dirigidas a los gobernantes del Perú sobre pacificación y población, entradas y conquistas, libertades y derechos de los indios, doctrina y educación, gobierno y protección de los indios*

1. Cédula dirigida al Virrey del Perú acerca de la orden que ha de tener y guardar en los nuevos descubrimientos y poblaciones que diera así por mar como por tierra (CIE IV 229-32, Aranjuez 30-XI-1568).

2. Instrucciones de S. M. el Rey al Virrey electo D. Francisco de Toledo y Cédulas para la reforma del gobierno del Perú (BAE 280, 79-94; 19-XII-1568): [Conversión de los indios. Primer deber. Expulsar clérigos escandalosos y perturbadores del orden público. Que no haya servicios personales de los indios para tranquilidad de la tierra. Planificar reordenación de la justicia y reformar sistemas de tributación. Que sean restituidos los señores naturales en sus indios. Para la pacificación de la tierra podréis perdonar a toda persona que en aquellas tierras hubiera delinquido en cualquier género de delito, en alteraciones y rebeldías. Repartimientos y encomiendas al servicio de la participación y estabilidad de la tierra. Directrices de pacificación y poblaciones. Preceptivo reunir Junta en el Perú.]

3. Instrucción de S. M. el Rey al Virrey electo, D. Francisco de Toledo, sobre doctrina y ordenación del gobierno eclesiástico (BAE 280, 94-117, Madrid 28-XII-1568): [Reorganización de la Iglesia del Perú. Composición con la Santa Sede. Necesidad de Concilio Provincial. Polémica sobre justicia y señorío de las Indias por religiosos en púlpitos, juntas y pláticas. Selección de

religiosos y fundación de escuelas y colegios. Indoctrinación y educación. Austeridad y buen ejemplo a los indios. Cédulas complementarias ordenando audiencias, gobernadores y obispos, visitas, reducciones, normas de asentamiento y distribución de competencias en gobierno y administración de justicia.]

4. Instrucciones a D. Francisco de Toledo [1568] (CDII, XVIII 51 ss. VIII 219, 232, 237, 241).

5. Cédula a la Audiencia d Quito, que manda que pueda conocer de los agravios que el obispo y sus visitadores hicieron a los indios y a otras personas de aquellas tierras y hacer justicia sobre ello (CIE II 36, Madrid 3-IX-1572).

6. Ordenanzas hechas para el benefico de la coca que se cría y coge en las provincias del Perú, y buen tratamiento de los indios que entienden de ella (CIE IV 320-22, Madrid 11-VI-1573).

7. Provisión en que se declara la orden que se ha de tener en las Indias en nuevos descubrimientos y poblaciones que en ellas se hicieren (CIE IV 232-46, Segovia 13-VII-1573).

8. Carta que S. M. el Rey escribió al Virrey del Perú que manda dé licencia para que de su voluntad trabajen los indios en las minas (CIE IV 315, 1573).

9. Cédula de Felipe II sobre tributos de los indios por razón de vasallaje (15-II-1574. Recopilación de Indias, tít. 5, libro IV, ley 9).

10. Cédula que manda al Virrey del Perú se informe si convendrá dar licencia a los indios para trabajar en las minas y en el entretanto provea cómo trabajar de su voluntad, señalándoles las horas y salario (CIE IV 314-15, El Pardo, 10-X-1575).

11. Cédula que manda al Virrey del Perú provea lo que viere más convenir sobre en cada pueblo haya un hospital y las medicinas necesarias donde se puedan curar los indios (CIE IV 361, El Escorial, 8-VII-1577).

12. Cédula que manda a la Audiencia de Quito provea lo que convenga cerca de que los caciques paguen sus jornales a los indios que trabajen en sus labranzas (CIE IV 291, El Escorial, 8-VII-1577).

13. Carta que S. M. escribió al Virrey del Perú que ordena cerca de haya en la Universidad de Los Reyes cátedras de lenguas de indios (CIE I 205, 1577).

14. Carta que S. M. escribió a D. Francisco de Toledo, que dispone comunique con la Audiencia y prelados si convendrá hacer colegios para que se críen y enseñen los hijos de los caciques (CIE IV 291, año 1578).

15. Instrucción que se dio al Virrey del Perú, que manda

que no se consienta que haya servicios personales en las Indias (CIE IV 294, 1578).

16. Cédula al arzobispo de Los Reyes, que manda que no se den las doctrinas de los pueblos a personas que no supiesen su lengua (CIE IV 338-39, El Pardo, 2-XI-1578).

17. Cédula dirigida al obispo de la provincia de Charcas, que manda no provea doctrinas sino a personas que sepan la lengua de los indios que tuviesen a cargo (CIE I 98-99, El Pardo, 2-XII-1578).

18. Instrucciones al Virrey electo del Perú, D. Martín Enríquez, para lo que habría de hacer en servicio de Dios, del Rey y de aquellas provincias (BAE 280, 160-73, Badajoz, 3-VI-1580): [Conversión y cristianización de los indios: normas de actuación. Convergencia con instrucciones dadas a Toledo: que no haya servicios personales de indios, que se moderen los tributos, que los indios sean retribuidos a sus señores naturales y caciques, que no haya traspaso de pueblos de indios por venta, compra, donación ni otro título, que se echen de la tierra los *vagamundos* españoles, que se revisen repartimientos y encomiendas.]

19. Real Provisión concediendo facultad al Virrey para perdonar delitos (GPIX 34-35, Badajoz, 3-VII-1580).

20. Provisión que manda la orden que se ha de tener en fundar la cátedra para enseñar la lengua general de los indios (CIE I 213-15, Badajoz, 19-IX-1580).

21. Cédula que manda al Virrey del Perú, D. Martín Enríquez, provea y dé orden cómo los negros no vivan entre los indios ni tengan contratación con ellos (CIE IV 341-42, Badajoz I, 23-IX-1580).

22. Provisión que manda la orden que se ha de guardar en la ciudad de La Plata, de la provincia de las Charcas, en fundar la cátedra de la lengua de los indios y ordenanzas que ha de haber en ella (CIE I 215-16, Badajoz, 23-IX-1580).

23. Real cédula al Presidente de la Audiencia de Charcas sobre protección a los indios (Lisboa 27-V-1582; CDII XVIII 5407).

24. Cédula que manda a la Audiencia del Nuevo Reino de Granada informe de los agravios que se ha entendido reciben los indios de aquella tierra y si convendría enviar visitadores que lo informen y tengan mucho cuidado de mirar por los indios (CIE IV 266, Lisboa, 11-VI-1582).

25. Instrucción que se da al Virrey del Perú en que se declara los delitos que puede perdonar (CIE I 239, Madrid, 9-XI-1583).

26. Instrucciones de S. M. el Rey al Conde del Villar sobre lo que ha de hacer en servicios de Dios, de Su Majestad y buen gobierno de aquellas provincias (GP IX 14-32, San Lorenzo 31-III-1584).

27. Cédula dirigida al arzobispo de Los Reyes, que manda que no consienta que los clérigos sean tratantes (CIE I 129, Madrid 18-II-1588).

28. Cédula que manda al Presidente de la Audiencia de Quito, Doctor Barrios de San Millán, provea cómo los indios sean favorecidos y amparados, y que no reciban agravio y se guarde lo proveído en su favor con rigor (CIE IV 268, Madrid 20-XII-1588).

29. Carta que S. M. escribió al Virrey del Perú, Conde del Villar, que manda vea lo que D. Francisco de Toledo dejó ordenado cerca de echar indios a minas, y provea lo que convenga (CIE IV 315-16, 1589).

30. Cédula que manda al Virrey del Perú, D. Francisco de Toledo, provea cómo los indios que trabajan en el beneficio de la coca sean bien tratados y lo hagan de manera que no reciban daño en su salud (CIE IV 319-20, Madrid 18-X-1589).

31. Provisión de Felipe II para aliviar a los indios que cargaban metales en Potosí (La Plata, en nombre del Rey, la Audiencia; Madrid BN ms 3040, f. 221).

2. *Ordenanzas del Virrey D. Francisco de Toledo sobre población y pacificación de las provincias del Perú (1571-1581)*

1. Acuerdos que ha hecho su Exc. el Virrey del Perú con el Cabildo de la ciudad del Cuzco (GP VII 61-66, Cuzco, 3-VII-1571).

2. Ordenanzas del Virrey D. Francisco de Toledo para los oficiales reales de Guamanga (27-VIII-1571, CDII XIII 462-80).

3. Ordenanzas relativas al trabajo de los indios en el cultivo de la coca (GP VIII 14-35, Cuzco, 3-X-1572).

4. Ordenanzas para la ciudad del Cuzco y sus términos acerca de la elección de cargos públicos, sus derechos y obligaciones (GP VIII 36-142, Checacupi 18-X-1572): [Regidores, Cabildos, Alcaldes, Secretarios, Jueces, Ejecutores, Regatores, Corredores, Procuradores, Jornaleros, Oficios, Parroquias, Servicios.]

5. Ordenanzas acerca de los descubridores de minas, registros, demasías, medidas, labores, entradas, despoblaciones, alcalde mayor de minas y orden que se ha de guardar en la determinación de pleitos y justicia en las minas (GP VIII 143-228, La Paz, 7-11-1574).

6. Ordenanzas sobre la regulación del trabajo en las minas y paga de los indios (GP VIII 228-40, La Paz, 7-II-1574).

7. Ordenanzas acerca de los indios de servicio de la provincia de las Charcas sobre doctrina y tributos (GP VIII 240-56, La Plata, 7-II-1574).

8. Ordenanzas sobre nombramiento y provisión de jueces, abogados y procuradores en defensa de los indios y garantía de sus derechos (GP VIII 257-72, La Plata 22-XII-1574).

9. Ordenanzas acerca de los indios en mesones y ventas de la provincia de Charcas (GP VIII 273-80, La Plata, 22-XII-1574).

10. Instrucciones de D. Francisco de Toledo a la Audiencia de Chile sobre la guerra de los araucanos (*Historia de Chile* II 70-87, año 1574).

11. Ordenanzas relativas al defensor general de los indios (GP VIII 281-98, Arequipa 10-IX-1575).

12. Ordenanzas estableciendo las funciones del intérprete general de los indios en las lenguas quechua, puquina y aimará (GP VIII 299-303, Arequipa 10-IX-1575).

13. Ordenanzas sobre la elección de alcaldes, regidores y oficiales de Cabildo (GP VIII 305-12, Arequipa 6-XI-1575).

14. Ordenanzas sobre la jurisdicción que han de tener los alcaldes en el ordenameinto de poblaciones y reducciones (GP VIII 312-35, Arequipa 6-XI-1575).

15. Ordenanzas sobre alguaciles mayores y menores (GP VIII 335-37, Arequipa 6-XI-1575).

16. Ordenanzas sobre los caciques principales y lo que deben guardar por razón de sus cargos (GP VIII 340-53, Arequipa 6-XI-1575).

17. Ordenanzas sore la doctrina y enseñanza de los indios (GP VIII 358-66, Arequipa 6-XI-1575).

18. Ordenanzas de los que han de guardar los indios de las reducciones y poblaciones para que cesen las costumbres antiguas que han tenido contrarias a nuestra religión y dañosas a su conversión (GP VIII 366-82, Arequipa 6-XI-1575).

19. Ordenanzas acerca de la distribución y conservación de las aguas para las huertas y casas de la ciudad de Los Reyes (GP VIII 383-99, Los Reyes 21-I-1577).

20. Ordenanzas para reglamentar el trabajo de los naturales en los obrajes y batanes del partido del Cuzco (GP VIII 400-06, Los Reyes 1577).

21. Ordenanzas sobre repartimiento de indios y regulación del trabajo en las minas de Potosí (GP VI 419-28, Los Reyes 6-VIII-1578).

22. Ordenanza del Virrey D. Francisco de Toledo para los corregidores de los naturales (Los Reyes 20-VIII-1579. G. Lohmann, *El corregidor de Indias,* pp. 519-27).

23. Ordenanzas de corregidores naturales que Toledo dio el 30 de mayo de 1580 en 67 capítulos (G. Lohmann, *El corregidor de Indias* pp. 528-64): [La justicia sea común a los naturales y a los españoles haciendo de todos una república, jornal justo, libertad de trabajo, reducciones, domicilio en la propia tierra, tributos, libertad de los indios, minas, libertad de casamiento, protección de derechos y libertades, derecho de propiedad, promoción agrícola, encomiendas.]

3. *Pareceres jurídicos y morales de oidores y religiosos*

1. Carta-informe de Fray Luis López, Provincial de S. Agustín, a S. M. el rey sobre el buen gobierno del Reino del Perú (IEP II 706-09, Los Reyes 27-11-1572): [Leyes y ordenanzas perjudiciales por inadecuadas y tardías sobre minas, doctrinas, tributos, invasión de negros y mestizos, universidades.]

2. Carta-informe de Fray Luis López, Provincial de S. Agustín, al Presidente del Real Consejo de Indias, Lic. Juan de Ovando, sobre el gobierno espiritual del Perú (IEP II 587-97, Los Reyes 1-IV-1572): [Crisis religiosa: en doctrina de los indios que no están bien catequizados e instructos en las cosas de nuestra santa fe católica, a causa de no haber lenguas ni catecismos por falta de buenos ejemplos, injusticia de entradas y conquistas ...]

3. Carta-informe de Fray Alonso de la Cerda, Provincial de la Orden de Santo Domingo, al Presidente del Real Consejo de Indias, Lic. Juan de Ovando, sobre situación y declaración de derechos del indio (IEP II 621-28, Los Reyes 15-IV-1572): [Denuncias contra Toledo: trabajo en las minas, restitución del reino, «cesión al derecho que tienen los incas al Reino», reducciones, independencia de la Iglesia.]

4. Memorial del Cabildo del Cuzco sobre el derecho del Rey de España a los reinos del Perú y justificación de la guerra que se hace a los rebeldes de Vilcabamba (GP VII 115-29, Cuzco 24-X-1572).

5. Carta-informe del P. Juan de Vivero O. S. A. a S. M. el Rey sobre el buen gobierno y conservación del Perú (IEP II 655-62, La Plata 24-XI-1572): [Riesgo de perder el Reino del Perú, justificación de las denuncias de los misioneros, método puro de evangelización sin armas ni gente de guerra, críticas al Plan Toledo, muerte de Tupac Amaru.]

6. Parecer del Lic. Matienzo, Oidor de Charcas, dirigida al Virrey del Perú sobre la conveniencia y manera de hacer la guerra a los chiriguanes (*Audiencia de Charcas I* 271-79, 16-V-1573).

7. Parecer del Lic. Ramírez de Quiñones, Presidente de la Audiencia de Charcas, sobre el castigo que debía imponerse a los indios chiriguanes (*Audiencia de Charcas* I 28P-88, año 1573.)

8. Parecer del Presidente y Oidores de la Audiencia de Charcas sobre el derecho y modo de hacer la guerra a los indios chiriguanes (*Audiencia de Charcas* I 288-92, año 1574): [Firmado: Pedro Ramírez, Lic. Matienzo, Lic. Antonio López de Haro, doctor Barros.]

9. Parecer del Presidente y Oidores de Charcas dado al Virrey del Perú sobre el derecho de guerra que se hace a los chiriguanes. (*Audiencia de Charcas* I 293-98).

10. Razones que justifican la guerra contra los indios de Chile (*Audiencia de Charcas* II 81-84, año 1574).

11. Ordenanzas dadas por Gonzalo de Abreu, Gobernador de Tucumán, para el buen tratamiento de los indios en las provincias de Tucumán y estableciendo reglas para su cristianización, pacificación, población y trabajo en el laboreo de las minas (GT II 32-45, Santiago del Estero 10-IV-1576).

12. Testimonio notarial de la oposición que hizo el arzobispo de Lima, D. Jerónimo de Loaysa a la orden que había dado el Virrey del Perú, D. Francisco de Toledo, compeliendo a los indios a que trabajen en las minas (IEP II 725-26, Los Reyes 3-V-1576): [Junta que hizo el Virrey para tratar del trabajo de los indios en las minas: reacción y recurso contra las decisiones de Toledo.]

13. Pareceres que dieron al Presidente y Oidores, dignidades y canónigos de la ciudad de La Plata, y teólogos y canonistas que el Virrey D. Francisco de Toledo mandó juntar sobre la obligación que S. M. y los encomenderos tienen a la restitución por faltas de doctrinas y de defensa de la ley natural y policía humana (IEP II 746-66, La Plata 19-XII-1576): [Lic. Pedro Ramírez de Quiñones, Lic. Matienzo, Lic. López de Haro, Lic. Rabanal, Dr. Urquiza, Dr. Palacios de Alvarado, Lic. Fray Pedro Gutiérrez, Jerónimo Hidalgo, Francisco de Chaves, Juan de Vivero, Luis López S. J., Lic. Alvaro de Carvajal, Gutiérrez de Medina, Lic. Recalde: títulos principales de presencia española en Indias, humanizar y cristianizar, reducción de los indios.]

14. Denuncia de Fray Juan de Torralba y Cristóbal de Rabaneda dirigida a S. M. el Rey sobre la injusticia y crueldad de la guerra de los españoles contra los indios chiriguanes (*Audiencia de Charcas*, II 368-71, 5-III-1578).

15. Carta-recurso del Arzobispo de Los Reyes y obispos de las ciudades de la Imperial, del Cuzco, de Santiago de Chile, de Tucumán, de La Plata y del Río de La Plata rogando a S. M. dé célula para que se cumplan los decretos del Concilio Provin-

cial de Lima sobre cristianización y pacificación (IEP III 80-94, Los Reyes, 30-IX-1583).

16. Provisiones dadas por los Virreyes, la Audiencia de Charcas y los Gobernadores de Chile a Juan Pérez de Zorita para la gobernación de las provincias de Tucumán (GT II 198-207, La Plata, 9-XII-1583): [Población, pacificación.]

17. Los decretos del Santo Concilio Provincial celebrado en la ciudad de Los Reyes en el año 1583 (IEP III 110-69): [*Segunda sesión:* doctrinas, cap. 7: entradas y conquisas, hechiceros, colegios. *Tercera sesión:* cuidado de los indios, tratos y contratas de los eclesiásticos, trabajo en minas. *Cuarta sesión:* delitos y castigos. *Quinta sesión:* cap. 4: que los indios sean instruidos en vivir políticamente.]

18. Resoluciones de la Junta convocada y presidida por el Virrey Conde del Villar sobre el trabajo y ordenación de la justicia en las minas de Potosí (GP IX 97-115, Puerto del Callao, 25-V-1586).

19. Parecer de los Padres de la Compañía de Jesús en el Perú Juan Sebastián, Esteban de Avila, Manuel Vázquez, Juan Pérez Menacho y Francisco de Vitoria, dado al Virrey D. Luis de Velasco sobre si es lícito repartir indios a las minas que de nuevo se descubrieren, basado en la doctrina y textos de José de Acosta (OI, I 632-40, Lima 6-V-1599): [Gran síntesis ética de todo el período. Tesis de Acosta en *De procuranda Indorum salute:* Libertad de trabajo. Minería y agricultura.]

C) Fuentes teológicas y documentales

La Escuela Teológica de Salamanca

1. Francisco de Vitoria, *Relectio de Indis* (CHP 5,1-99), *Relecto iure belli* (CHP 6,95-207).

2. Domingo de Soto, *Relectio de dominio* (CHP 25), *An liceat civitates infidelium seu gentilium impugnare propter idolatriam* (CHP 9,280-92). *De iustitia et iure libri X* (Salmanticae 1556), *Commentaria in IV Sententiarum* (Salmanticae 1557).

3. Diego de Covarrubias, *De iustitia belli adversus indios* (CHP 6, 343-63, *Regulae Peccatum de Regulis Iuris Relectio* (Salmanticae 1571).

4. Antonio de Córdoba, *Quaestionarium theologicum* (Toleti 1578; CHP 25, 673).

5. Alonso de Veracruz, *Speculum coniugiorum* (Mexici 1566; CHP 25, 697), *Relectio de decimis* (CHP 25, 697), *Parecer razo-*

nado sobre el título del dominio del Rey de España sobre las personas y tierras de las Indias (CHP 25, 697).

6. JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 135-393).

7. MELCHOR CANO, *De indorum domini* (CHP 10, 555-81).

8. PEDRO DE SOTOMAYOR, *An sola causa augendi religionem et fidem liceat contra infideles bellare, qui non possident terras nostras nec intulerunt nobis aliquid malum* (CHP 10, 175-212).

9. MANCIO DE CORPUS CRISTI, *Utrum liceat debellare indos ob causam praedicationis Evangelii* (CHP 10, 273-94).

10. LUIS DE LEÓN, *Utrum infideles vi atque armis sint compellendi ad fidem suscipiendam* (CHP 10, 281-94).

11. BARTOLOMÉ DE MEDINA, *Quid Alexander VI potuit concedere regibus Hispaniae de dominio insularum maris oceani inventarum et inveniendarum* (CHP 10, 295-308).

12. DOMINGO BÁÑEZ, *Utrum aliquis princeps christianus possit compellere infideles* (CHP 10, 309-30).

13. JUAN DE GUEVARA, *Quaestio 40 de bello* (CHP 10, 213-72).

14. BARTOLOMÉ DE CARRANZA, *Ratione fidei potest Caesar debellare et tenere indos novi orbis?* (CHP 10, 552-54).

15. LUIS DE MOLINA, *Utrum infideles sint compellendi ad fidem?* (CHP 10, 351-69).

16. FRANCISCO DE TOLEDO, *Utrum ritus insulanorum sint tolerandi* (CHP 10, 377-83).

17. FRANCISCO SUÁREZ, *De mediis quibus infideles possint licite ab hominibus ad fidem adduci* (CHP 10, 384-407).

18. JUAN DE SALAS, *De contractu lusitanorum ementium ethiopes in servos* (CHP 10, 408-20).

19. ANTONIO DE SANTO DOMINGO, *Quaestio de bello* (CHP 25, 692).

20. PEDRO SIMOES, *Quibus titulis potuit India venire in potestatem et dictionem lusitanorum* (CHP 25, 693).

21. BARTOLOMÉ DE LEDESMA, *Summarium de baptismi sacramento* (Mexici 1566).

22. FERNANDO ZURITA, *Theologicarum de indis quaestionum enchiridion primum* (Matriti 1585).

2. *Teología de la historia de Indias*

1. JOSÉ DE ACOSTA, *De procuranda indorum salute* (Salmanticae 1588).

2. JOSÉ DE ACOSTA, *De natura Novi Orbis* (Salmanticae 1588), libro I, et. II.

3. JOSË DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias*

(Salmanticae 1590): Censura de Fray Luis de León, lib. VII, capítulo 27-28.

4. *Cartas* de José de Acosta sobre la evangelización del Perú (ver Apénd. I 1, 1-33).

5. *Actas de la Primera Congregación Provincial de la Compañía de Jesús en Perú, 1576* (MP II 54-102).

6. Benito Arias Montano, *Biblia Sacra hebraica, chaldaica, graece et latina,* Philipi II Regis Catholici pietate et studio ad sacrosanctae Ecclesiae usum (Antuerpiae 1569).

7. Guido Fabricius Boderianus, *Biblia Sacra (polyglota)* Philippi II (Antuerpiae 1572): Epístola a Felipe II, Rey Católico.

8. Fray Luis de León, *In Abdiam Prophetam Expositio* (Salmanticae 1589).

9. Juan Luis Vives, *Divi Aurelii Augustini Epicopi De civitate Dei libri XXII per Ioannem Ludovicum Vivem commentariis illustrati et recogniti et recogniti* (Basilee 1542).

10. Juan de Zumárraga, *Relación de las Antigüedades de Nueva España enviada al Concilio de Trento* (Ed. J. García Icazbalceta en «Anales del Museo» II 85 ss.).

3. *Lecturas utilizadas o contemporáneas de Acosta*

1. *Actas de la Primera Congregación Provincial de la Compañía de Jesús en Perú, 1576* (MP II 54-102, Lima 27-I-1576, Cuzco 11-XIII-1576, n.° 5, p. 59, n.° 26, p. 70): [Certissima ratio salutis indicae procurandae.]

2. Juan de Zumárraga, *Historia de Nueva España* (citado también por Nicolás Antonio, no queda más que el nombre, confróntese J. García Icazbalceta, *Juan de Zumárraga,* Madrid, 1947, p. 298. ¿Podría identificarse con *Relaciones de las antigüedades de Nueva España,* enviada por Juan de Zumárraga al Concilio de Trento y publicado por J. García Icazbalceta en «Anales del Museo» II 85 ss?)

3. Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (Amberes 1555; BAE 26, 459-575).

4. Bartolomé de las Casas, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Sevilla 1552; BAE 110). *Aquí se contienen unos avisos y reglas para los confesores* (Sevilla, 1552; BAE 110, 235-49).

De la promulgación del Evangelio a todos los pueblos. [De unico vocationis modo omnium gentilium ad veram vocationem. México 1942.]

De las antiguas gentes del Perú [1561-1562] (Colección de libros raros y curiosos, vol. XXI, *Recopilación de la Apologética, Historia, Sumarios,* por M. Jiménez de la Espada, Madrid, 1892.

Reedición Lima 1939 y 1948; selección de 52 capítulos sobre el Perú, pero sobre todo cap. 55-58, 68, 69, 126, 140, 141, 188, 248-61).

De imperatoria seu regia potestate [1566] (Francoforti 1571).

5. JUAN POLO DE ONDEGARDO, *Información acerca de la religión y gobierno de los incas* (Lima 1916).

Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros (Lima 1916), CD II, XVII, 163-164).

Los errores y supersticiones de los indios sacadas del tratado y averiguación que hizo el Licenciado Polo de Ondegardo (Lima 1585).

6. JERONIMO OSORIO, *De rebus gestis Emmanuelis Regis Lusitaniae libri XV* (Olysippone 1571).

7. FRANCISCO DE TOLEDO, Virrey del Perú: Averiguación que hizo sobre las minas de Potosí (Apénd. II B2).

8. JUAN DE BARROS, Asia de Joan de Barros dos factos que os Portugueses fizeram no descubrimento i conquista dos mares i terras do Oriente (Lisboa 1552-1563).

9. JUAN DE TOBAR, Historia de la benida de las Indias a poblar Méjico de las partes remotas de Occidente, y peregrinaciones del camino, su gobierno, ydolos y templos dellos, ritos y ceremonias y sacrificios y sacerdotes dellos, fiestas y bayles, y sus mares y calendarios de los tiempos, los reyes que tuvieron hasta el postrero, que fue Inga, con otras cosas curiosas sacadas de los archivos y tradiciones antiguas dellos. Hecha por el Padre Juan de Tobar, de la Compañía de Jesús, enviada al Rey, Nuestro Señor, en este original de mano escrito [1576-1578] (Primera relación enviada a España con el Dr. Portillo, Provisor del Arzobispado).

Relación del origen de los indios que habitan esta Nueva España según sus historias [1583]. (Segunda relación enviada por Tobar a Acosta para la composición de su *Historia*... y publicada *Codice Ramírez*. Biblioteca Mexicana. México 1878. México 1979).

Calendario Antiguo Mexicano [1586-1587] (Publicado en «The Tovar Calendar», Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciencies, XI, New Haven 1951: enviado por Tobar e incorporado por Acosta en su *Historia*...).

Carta-respuesta de Juan de Tobar al P. José de Acosta sobre la credibilidad de la historia de México que le habían enviado [1586-1587] (Incorporada por Acosta en su *Historia*... [VI, 1, 7] y publicada por J. GARCÍA ICAZBALCETA, *Juan de Zumárraga*, Madrid 1947, t. IV, doc. 65, pp. 89-93).

10. FRAY DIEGO DURÁN, *Historia de las Indias de Nueva España y Islas de Tierra Firme* [1570-1581]. México 1867-1880. [Re-

sumido por Tobar en la *Segunda relación de su historia* utilizada por Acosta.]

11. HERNANDO ALVARADO TEZOZOMOC, *Crónica Mexicana* (en Biblioteca Mexicana 1878). [Utilizada por Acosta a través del extracto trabajado por Tobar.]

12. JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* [1571] (BAE 248. Situación de las Indias según ms Escorial 4-I-12, ff. 152-55).

13. PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA, *Historia Indica* [1572] (edición LEVILLIER, Madrid 1935; BAE 135).

14. DIEGO FERNÁNDEZ, *Primera y segunda parte de la Historia del Perú* (Sevilla 1571; BAE 164 y 165).

15. PEDRO DE CIEZA DE LEÓN, *Del señorío de los incas* [1552].

16. DOMINGO DE SANTO TOMÁS, *Memorial del obispo Fray Bartolomé de las Casas y Fray Domingo de Santo Tomás contra la perpetuidad de los indios* (CHP 8, 228-35; CHP 9, 599-604).

17. FRAY REGINALDO DE LIZARRAGA, *Descripción breve del Perú* [1605] (BAE 216).

18. JUAN DE MATIENZO, *Gobierno del Perú* [1566] (Buenos Aires 1910).

19. P. LOPE DE ATIENZA, *Compendio historial del estado de las Indias del Perú* [1572]. Quito 1931.

20. HERNÁN CORTÉS, Cartas de relación de Hernán Cortés sobre el descubrimiento y conquista de Nueva España (BAE 22, 1-153).

21. BLAS VALERA, *Comentarios Reales* [1585] (Lisboa 1609; BAE 133). *Las costumbres antiguas del Perú* (BAE 209).

22. FERNANDO DE SANTILLANA, *Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los incas* [1572] (BAE 209).

23. CRISTÓBAL DE MOLINA, *Relación de las fábulas y ritos de los ingas* [1573-1575] (Ms original Madrid Bibl. Nac. 3.169. Londres 1873. Revista de Historia y Geografía. Santiago de Chile, 1913 y 1920).

24. FRAY GERÓNIMO ROMÁN Y ZAMORA, *Repúblicas de las Indias* [1575] (Colección de libros raros y curiosos, vol. XIV y XV. Madrid 1897).

25. VIRREY MARTÍN ENRÍQUEZ, Información acerca de las costumbres que tenían los incas del Perú antes de la conquista española en la manera de administrar justicia [1585] (Ed. Levillier, GP IX. Madrid 1925).

APÉNDICE IV

DOCUMENTOS DE JOSE DE ACOSTA

1. PHILIPPO SEGUNDO HISPANIORUM ALQUE INDIARUM REGI CATHOLICO, *Iosephus Acosta* salutem et felicitatem Domini *.

Qui diuturna peregrinatione longe positas regiones obierunt, solent ii, cum ad patriam redeunt, rara aliqua atque inusitata deferre suis, quos vel ipsa novitate delectent. Quodsi selecta etiam ac pretiosa videantur, non alias putant melius collocari posse quam oblata principibus. Horum, potentissime Rex, institutum mihi quoque imitandum existimavi, qui a maioribus ad Novi Orbis novum excolendum Christi agrum iampridem missus, universam propemodum Indiam Occidentalem obierim, imperii certe tui amplissimi neque mediocrem neque parum locupletem portionem.

Itaque inde in Europam revocatus post annos in Peruano Regno exactos quindecim, in Mexicano et Insularibus duos, nihil habui quod pro insigni in Societatem nostram a te collata gratia, tantae Maiestati supplex offerrem, nisi fruges quasdam, ut opinor, novas, ex illa sane tam remota terra devectas atque industriae laborisque nostri tenuitate collectas; hoc est, libros *De Natura Novi Orbis* duos et *De procuranda Indorum salute sex.* Quos ego, cum in illis adhuc regionibus egerem, elaboraram, complecti cupiens tum quod ad studium cognoscendi attinet, quae vetus philosophia minus est assecuta, tum quod ad causam Christi promovendam confert, quae vocationem innumerabilium gentium ad Evangelium illustrant. Quae si fideliter ac prudenter, ut Dei dispensatores decet, a nobis tractentur, magnos sine ulla dubitatione in Christi cognitione et cultu progressus facturae sunt.

Scio equidem munus maximo principe minime dignum; sed inopiam excusat atque elevat ipsum muneris genus, quod ad studium sapientiae spectat. Sapientiae porro vel exigua pars, quem-

* Edición Príncipe, Salmanticae 1588.

admodum beatus Iob censet, non conferetur tinctis Indiae coloribus nec lapidi Sardonyco pretiossimo vel saphyro, non adaequabitur ei aurum [Iob 28, 16-17]. Neque enim ad divinam illam atque altissimam sapientiam cognoscendam parum conferre putanda est rerum admirabilium contemplatio, quarum auctor est ipsa. Neque vero studium pietatis non vehementer accendet atque inflammabit salutis gentium bene explorata ratio, cum Conditor omnium idemque Redemptor perspicue declaret, velle se omnes salvos esse atque ad agnitionem sui sancti nominis pervenire.

A qua tanta divinae bonitatis largitate minime aliena putanda est gens indorum hominum, profecto genus docile, mansuetum, obsequens. Te vero, Rex maxime, tot avitis regnis cumulatum, etiam utriusque Indiae Deus imperio auxit totiusque orbis tanquam annuli gemma effecit, ut Catholicae tuae Maiestatis et fides sincera et pietas in Deum ardens ad omnes mortales manet ac derivetur.

Utinam tuum istum tam praeclarum zelum in tuenda Dei Ecclesia, in propaganda Christi gloria, in expugnandis ac debellandis fidei hostibus, Rex ille regum secundet atque aeterna felicitate prosequatur.

Vale, Rex maxime, et Societatem nostram nosque ipsos ac nostra omnia tuere tuo patrocinio.

Madriti, decimotertio Kalendas Februarias. Anno salutis nostrae 1588.

2. A Felipe Segundo, Rey Católico de las Españas y de las Indias, *José de Acosta,* salud y felicidad del Señor.

Quienes en largas correrías han visitado regiones remotas, al volver a su patria suelen contar a los suyos algunas singulares e insólitas aventuras, cuya novedad misma les causa placer. Y si además se consideran ejemplares y de buen gusto, piensan que su mejor destino no podría ser otro que ofrecerlas a los príncipes. Yo también me he creído en la obligación de seguir esta práctica, poderosísimo Rey; enviado por mis superiores hace ya tiempo a trabajar el campo de Cristo en el Nuevo Mundo, visité casi toda la India Occidental, que no es ciertamente una parte pequeña ni poco rica de tu dilatadísimo imperio.

Por eso llamado de nuevo a Europa, después de pasar quince años en el Reino del Perú y dos en México y en las islas del Caribe, no tuve otra cosa que ofrecer suplicante a Majestad tan excelsa, por la insigne benevolencia que has dispensado a nuestra Compañía, sino unos frutos nuevos, a mi ver, que he traído

de aquella tierra tan lejana y que he recogido con mi modesta capacidad e ingenio. Me refiero a los dos libros de mi *De Natura Novi Orbis* y a los seis de mi *De procuranda Indorum salute.* Los había redactado estando todavía en aquellas regiones, con el deseo de estudiar, en lo tocante al saber científico, aquellos puntos en que la filosofía antigua ha progresado menos, y, por lo que se refiere a la propagación de la doctrina de Cristo, aquéllos que esclarecen la vocación de innumerables pueblos al Evangelio. Si, como conviene a ministros de Dios, logramos un tratamiento fiel y objetivo de estas materias, se lograrán sin duda alguna grandes progresos en el conocimiento y veneración de Cristo.

Bien sé que el obsequio de ninguna manera es digno de Rey tan grande; pero el género mismo del obsequio, que atañe al cultivo de la sabiduría, excusa y levanta mi indigencia. En efecto, no hay parte de la sabiduría, por pequeña que sea, que se pueda pagar, como piensa el bienaventurado Job, con oro de Ofir ni con ónices preciosos o zafiros, no la iguala el oro. Porque no poco, creo yo, ayuda al conocimiento de aquella y altísima sabiduría contemplar las admirables obras que ella misma ha creado. Por lo demás, un estudio a fondo de la salvación de los infieles no podrá menos de encender e inflamar en el celo de la religión, cuando el mismo Creador y Redentor de todos dice con toda claridad que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de su nombre.

Los pueblos de las Indias en modo alguno se han de juzgar excluidos de la infinita liberalidad de la bondad divina; es sin duda gente dócil, mansa, obediente. Dios te engrandeció, Rey poderosísimo, enriqueciéndote con tantos reinos de tus antepasados e incluso con el imperio de las dos Indias, y te hizo como perla anular de todo el orbe, para que la fe sincera y el ardiente amor a Dios de tu Majestad Católica mane y fluya hacia todos los mortales.

Ojalá aquel Rey de reyes haga próspero y prosiga en la felicidad eterna ante celo tuyo tan insigne en defender la Iglesia de Dios, propagar la gloria de Cristo, en atacar y abatir a los enemigos de la fe.

Dios te guarde, gran Rey, y defiende con tu patrocinio a nuestra Compañía y a nosotros mismos con todas nuestras cosas.

Madrid, 24 de enero. Año de nuestra salvación de 1588.

3. El P. José de Acosta, Provincial, a Felipe II, Rey de España * (Lima, 7 de marzo 1577).

Jhs. Sacra Católica Real Magestad.

La obligación que al servicio de Dios nuestro Señor y de V. M. tengo, me da atrevimiento para significar lo que en ésta diré. En las nuevas tassas que en este Reino del Perú el Visorey ha publicado ay muchas cosas que parecen muy acertadas para el servicio de Dios y de V. M. y bien destos Reinos.

Ay también algunas otras que parecen tener notable inconviniente: en especial el ser commúnmente más subidos los tributos de lo que cómmodamente los indios pueden dar y ser la mayor parte o quasi toda la tassa en plata ensayada, lo qual como no la tengan en su tierra los indios, si no son aquellos solos que alcançan minas, forçoso han de ganalla con mucho trabajo suyo y distraerse de sus pueblos para buscar dónde alquilarse, porque de las cosas que tienen de su cosecha, como ganados o sementeras, es cosa averiguada que no pueden pagar la tassa.

Este trabajo y distrazión de los indios para buscar la plata juzgan muchos en este Reino que es en gran daño suyo, porque no les pueden doctrinar los sacerdotes y ellos no hallan todas vezes tanta quantidad como se les pide.

En esta materia han dado sus parezeres al Virey muchos, assí de los oidores y ministros de V. M. como theólogos y iuristas y hombres antiguos en esta tierra. Vea V. M. si por ser negocio tan grave y universal y perpetuo en que la real conzienzia de V. M. puede quedar muy cargada, convernía que no sólo el Visorey sino juntamente con anbas salas de oidores y alcaldes de cortes hiziessen las tassas que no están publicadas, y de las ya publicadas emendassen lo que pareciesse ser en agravio de los indios. Puedo certificar a V. M. que después de las nuevas tassas se han visto graves daños en los indios assí en su doctrina como en su conservación. Bien se entiende que las informaciones que a V. M. se enbían han sido hechas por orden de quien hizo las tassas para su aprobación, y es de creer que si se hizieran por otra orden se entendiera mejor lo cierto dellas.

3. Por no estar bien instruídos en las cosas de nuestra santa fe, los más de los indios deste Reino no saben aprovecharse ni estimar el bien y merced que V. M. les haze cada año con la publicazión de la Santa Cruçada, y assí muchos o no la toman o la toman como cosa de imposición, y como sus pri-

* AGI *Audiencia de Lima* 314, s.f. mP II 299-302.

vilegios están derogados por la bulla, los que no la toman, que son los más, yéndose por la costumbre de antes en sus matrimonios y comidas y otras cosas, padezen grave detrimento en sus concienzias. V. M. verá si converná que no se publique cada año a los indios la bula de Cruçada, o qué medio avrá para evitar estos inconvinientes.

La merced que V. M. ha hecho a otras Audienzias de las Indias pareze sería de mucha importancia hazella a esta Audienzia de Lima, enbiando visitador de Su real mano tal que deshiziesse qualesquier agravios que en este Reino se ubiessen hecho assí por los oidores como por el Virey, si algunos ay. Porque les pareze acá a los vasallos de V. M. que con este remedio que V. M. suele proveer, se aclararían muchas cosas importantes a su servicio y bien destos Reinos y quietud de los que en ellos residen; y si de mano de V. M. no se provee a este Reino del remedio dicho, puédese temer que los que con esta esperança están entretenidos pierdan mucho de la devoción al real servicio de V. M. y con verdad ay bastantes motivos para temer el inconviniente dicho.

V. M. en esto y en todo proveerá lo que más a Su real servicio y al de Dios nuestro Señor conviene, como siempre lo haze, cuya Sacra Católica Real Magestad guarde y acreciente muy largo años, etc. Lima 7 de Março 1577.

Sacra Católica Real Magestad,
siervo y capellán de Vuestra Magestad, que Sus reales pies besa,

Joseph de Acosta.

4. Parecer del Padre Acosta sobre las minas de Potosí *

Vista la información que por mandado de Su excelencia se hizo en Potosí sobre el rescate de metales que los indios venden en el gato o plaza, y vistos también los pareceres de él y otras personas que de allá escriben, lo que parece primeramente es que Vuestra Excelencia no debe de quitar ni prohibir el dicho rescate y comercio de metales que los indios usan, porque, según parece por las dichas informaciones y pareceres, aunque mucha parte del metal que venden los indios es hurtado, pero no consta que sea lo más, antes se entiende ser lo menos hurtado y la mayor parte bien habido, por muchas vías y modos lícitos de que en el interrogatorio se hace mención.

---

* Luis Capoche, *Relación General de la Villa Imperial de Potosí* (BAE 122, 155-156).

Y siendo esto así, sería contra razón y conciencia estorbar a los indios su lícito trato y aprovechamiento, pues son personas libres y vasallos de Su Majestad, y en lo que se pudiere han de ser favorecidos, viviendo nosotros en su tierra y enriquecernos de ella y de sus trabajos, y sobre todo estando en uso y posesión de tantos años los indios de la dicha contratación y rescate. Sería también contra el bien universal quitar el dicho comercio, pues se seguiría notable quiebra a los quintos reales, y en las haciendas de indios y de españoles, que se aprovechan de vender y comprar los metales del gato, y aun la molienda de los ingenios en gran parte se disminuirá, lo cual todo resulta en daño de la república.

Pero, porque aprobando y confirmando Vuestra Excelencia el dicho rescate de metales y poniendo silencio a los que han pretendido y pretenden contradecirlo, se puede seguir daño a la conciencia de los indios, que por ignorancia o malicia toman ocasión de más hurtar y dicen tener licencia del gobernador para ello, y perjuicio a las haciendas de los señores de minas creciendo los hurtos, que consta ser muchos, pareció lo segundo que Vuestra Excelencia tiene obligación, en conciencia, a dar orden cómo los hurtos se eviten y remedien por los medios convenientes y razonables que se ofrecieron. Los que ahora se representan son éstos:

Lo primero, que a los naturales se publique y predique que aunque el rey, y Su Excelencia en su nombre, les da libre facultad de vender y rescatar metales, pero que ni la ley de Dios ni la del rey da licencia que hurten metales de nadie, antes lo prohíbe y castiga con rigor.

Lo segundo, la justicia, especialmente el alcalde de minas y veedores del cerro, tengan especial cuidado de inquirir y castigar cuando hallaren algún hurto notable de metal, y que el castigo sea público en el gato, donde se rescata el metal; y los señores de minas, pues a ellos les va, guarden sus haciendas y denuncien los hurtos que les hicieren.

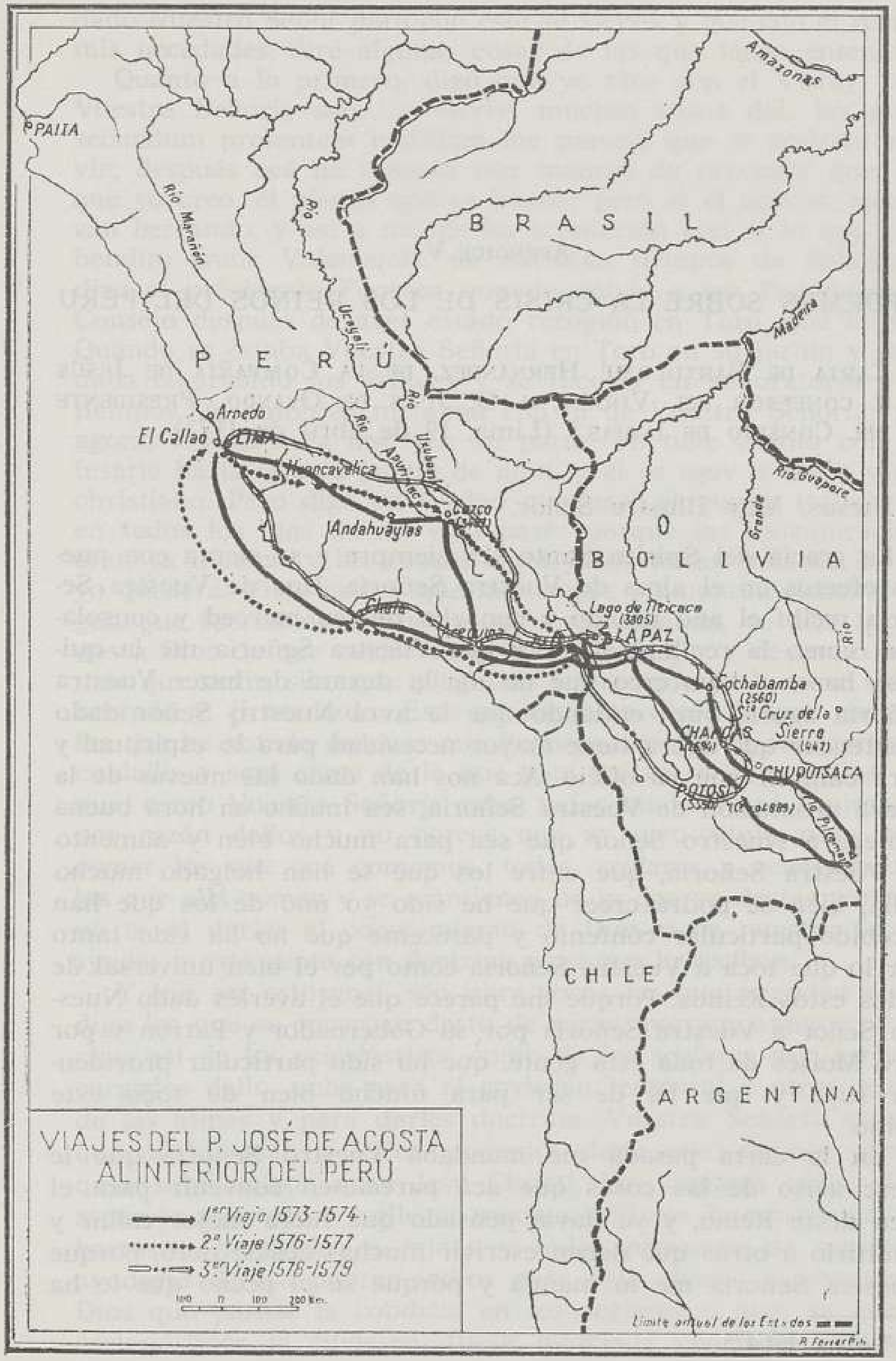
Lo tercero, que no se permita rescate de metales de indios sino en el gato o plaza pública, que para esto está diputada, so pena de perdido el metal, la mitad para el juez y denunciador y la otra mitad para el hospital.

Lo cuarto, que no se consienta que entren españoles a rescatar en el gato, porque hacen muchos agravios a los indios, sino que rescaten por mano de sus yanaconas o de otros indios, como lo tiene mandado el cabildo de Potosí. Con esto parece se hace lo que se puede y se cumple con la obligación de conciencia y justicia por ahora.

Ultimamente, parece que Vuestra Excelencia debe mandar que, dada la orden que se debe guardar, cesen las alteraciones y contradicciones que causan perturbación y escándalo, pues con las diligencias que se han hecho y con la última resolución de Vuestra Excelencia en el caso, pueden muy seguramente los particulares comprar y rescatar metales del gato sin ningún escrúpulo y sin inquirir más. Y los confesores no deben poner escrúpulo y negar la absolución, excepto si en particular el penitente hubiese comprado o rescatado de quien sabía o creía que lo hubiese hurtado, y mucho menos los que predican o hablan en público deben condenar el trato y comercio que por el gobernador con tanta consideración no sólo es permitido, pero aprobado y confirmado, como cosa lícita en conciencia y útil a la república.

José de Acosta.

5. *Viajes de José de Acosta al interior del Perú*



APÉNDICE V

INFORMES SOBRE LA CRISIS DE LOS REINOS DEL PERU

1. CARTA DE BARTOLOMÉ HERNÁNDEZ, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS Y CONFESOR DEL VIRREY, A D. JUAN DE OVANDO, PRESIDENTE DEL CONSEJO DE INDIAS* (Lima, 19 de abril de 1572).

Jhesús, Muy Illustre Señor.

La gracia del Spiritu Santo sea siempre y se sienta con nuevos efectos en el alma de Vuestra Señoría. Una de Vuestra Señoría recibí el año pasado y con ella mucha merced y consolación, como la recibiré siempre que Vuestra Señoría me la quisiese hazer y bien creo que no me la dexará de hazer Vuestra Señoría agora, pues entiendo que le avrá Nuestro Señor dado a entender que agora tiene mayor necesidad para lo espiritual y para cumplir con su oficio. Acá nos han dado las nuevas de la nueva promoción de Vuestra Señoría, sea mucho en hora buena y plega a Nuestro Señor que sea para mucho bien y aumento de Vuestra Señoría, que entre los que se han holgado mucho della, bien se podrá creer que he sido yo uno de los que han recebido particular contento y paréceme que no ha sido tanto por lo que toca a Vuestra Señoría como por el bien universal de todos estos Reinos. Porque me parece que el averles dado Nuestro Señor a Vuestra Señoría por su Gobernador y Patrón y por otro Moisés de toda esta gente, que ha sido particular providencia suya y que ha de ser para mucho bien de todo este Reino.

En la carta pasada me mandaba Vuestro Señoría que le diese aviso de las cosas que acá pareciesen convenir para el bien deste Reino, y yo havía pensado que fuera mejor callar y remitirlo a otros que deben escrivir muchas cosas; pero, porque Vuestra Señoría me lo manda y porque sé el pecho que le ha

* MP I 461-475.

dado Nuestro Señor para con este su siervo, y que con él recibirá mis necedades, diré algunas cosas de las que tengo entendidas.

Quanto a lo primero, digo que yo vine con el Virrey, como Vuestra Señoría sabe, y escriví muchas cosas dél, las quales secundum presentem iustitiam me pareció que se podrían escrivir; después acá ha tomado una manera de proceder que, a lo que yo creo, él piensa que es buena; pero si él acierta, muchos van herrando, y así a mí me ha acontecido con él lo que aquel bendito fraile Valençuela, de nuestros tiempos de Salamanca, dixo al presidente Fonseca quando volvió a ser Presidente del Consejo después de aver estado recogido en Toro, que le dixo: Quando se estaba Vuestra Señoría en Toro en su jardín y se andaba engiriendo los árboles y se recogía en su oratorio a sus tiempos, &, entonces mi alma con la de Vuestra Señoría; pero agora, váyase cada uno por su parte. Yo tuve cuenta con confesarle hasta que se partió de aquí, y él es muy hombre y gran christiano. Pero digo en verdad que pasé el mayor trabajo que en todos los días de mi vida pasé: porque las murmuraciones eran ya muchas y las causas a mi juizio heran más de las que yo quisiera. Visto esto y que mis avisos y amonestaciones y ruegos, que fueron muy muchos, no aprovechaban, yo alcé las manos a Dios de que oviese ocasión para dexalle, y desto no tengo más que dezir, sino que pluguiese a Dios que yo huviese sido el herrado y él acertado. Esto presupuesto diré algunas cosas de las que he notado después que llegué a esta tierra con particular cuidado, y será cerca de lo que toca a estos pobres indios; porque, como Vuestra Señoría sabe, todos quantos acá venimos, es por razón dellos y no parece que ay otro título para poder comer los que acá comemos, todos, seglares y eclesiásticos, y los que allá comen y se mantienen de lo que va destas partes, si no es el darles el conocimiento de Dios y de nuestra fe y el ayudar a esta gente con doctrina para que la reciban.

Y con ser esto ansí, son muy pocos los que atienden a esto, digo los que se encargan desto de veras; porque, aunque ay muchos así de los eclesiásticos como de los seglares que están encargados dello, unos para el govierno temporal y otros para lo de las almas y para darles doctrina. Vuestra Señoría entienda que de los más, o todos, podemos dezir que: Omnes querunt quae sunt et non quae Jesu Christi. Los seglares todos tienen atención a ser ricos y allegar muchos millares de pesos o muchas barras o heredades o minas y todos procuran de servirse o ayudarse de los pobres indios para este efecto; y pluguiese a Dios que parase la cobdicia en los seglares o que, ya que los esclesiásticos la tuviesen, fuese mezclada con zelo de querer

convertir a estos pobres indios y con zelo de querer buscar medios para convertirlos y darles a entender el engaño en que están y el camino de la verdad; pero creo que son muy pocos los que buscan esto, porque vemos y sabemos de los más que omnes avaricia studet, como dice el Propheta.

De los indios puede creer Vuestra Señoría, según dizen los que lo han tratado, que por la mayor parte se están como los moros de Granada, y que los más, o todos, sólo tienen el nombre de christiano y las cerimonias exteriores; y que interiormente no tienen concepto de las cosas de nuestra fe; y lo peor es que no tienen pía afectión a ellas, sino que todo lo que hazen, lo hazen compelidos o por miedo que no los castiguen; y de que no ayan recebido interiormente las cosas de nuestra fe, parece que no es de maravillar, porque son cosas tan altas como Vuestra Señoría sabe, y ellos son muy carnales, terrestres y de poca capacidad, y tuvieron a los principios, y aún tienen de presentes, grandes causas para pensar que nuestra fe no era buena ni verdadera por los malos exemplos que han visto en los christianos y por las tiranías y malos tratamientos que con ellos han usado los españoles; y así, por esta causa, ellos no piensan sino que todo lo que les enseñamos y lo que se haze con ellos todo va endereçado a tenellos subjetos y enseñoreados y a hazer que nos sirvan y den sus tributos; y ésta dizen los hombres de mucha experiencia que ha sido la causa que no les ayan entrado las cosas de nuestra fe. Para remedio desto el principal y potíssimo medio que yo hallo es que supliquemos todos los que nos mantenemos de su sudor y tierras a Dios nuestro Señor, que El tenga por bien de abrir sus ojos de misericordia sobre esta gente, abriéndoles a ellos sus entendimientos para que ellos entiendan la verdad de nuestra sancta fe y la reciban y abracen; y que a todos los que hemos de ser parte para ayudalles, les dé su verdadero espíritu, para que de veras busquen el bien de las almas y salvación suya. Con esto diré aquí algunas cosas las quales, aunque entiendo que Vuestra Señoría se las terná ya sabidas y que abrá otros muchos que las digan, dezirlas he yo para que, multiplicatis intercesoribus, plazerá a Nuestro Señor que aprovechen.

Lo primero que importa mucho para la conversión suya, que los que acá vinieren se procure mucho que sean hombres christianos, temerosos de Dios y virtuosos, así de los seglares como de los eclesiásticos, y esto máxime importa que se guarde en los como de todos los demás oficiales, y que se entienda que está muy más obligada la conciencia real y la de Vuestra Señoría a mirar esto en estas partes que no allá, por el gran daño que viene a esta pobre gente por esta causa; esto particularmente se debe guardar en escoger hombres christianos, como está di-

cho, y que sean letrados o sabios y suficientes cada uno en su oficio, porque se han proveído algunos que no lo son, a dicho de muchos, de lo qual se entiende que viene gran daño, y que los que vinieren no vengan tan cargados de hijos o parientes, porque esto les obliga a no hazer justicia ni atender a otra cosa más que a remediar sus necesidades y las de los suyos; y avíaseles de poner gran tasa a los Virreyes y a los oidores de la gente que huviesen de traer, porque ay acá infinita gente y con mayores necesidades que las de allá, y los más dellos son muy antiguos en la tierra y que la han ayudado a ganar; y, viendo que el Virrey y los oidores procuran y hazen por los suyos y les dan los aprovechamientos de la tierra y dexan a los antiguos y beneméritos, reniegan y blaspheman y darían el alma al demonio por poder hazer algún alçamiento, o otra cosa como ellos viniesen a tener de comer. De estas quejas yo sé que le irán hartas a Vuestra Señoría. Plega a Dios que le dé fuerças y verdadero espíritu para remediarlo.

También importa grandemente que los religiosos que huvieren de venir acá sean gente muy escogida en letras y virtud, porque muchas vezes embían acá las hezes y los que allá no se pueden valer con ellos sus Superiores, y esto redunda grande daño, porque no se mueven con zelo de la salvación de las almas y no son gente aprovada en virtud, hacen muchas cosas en grande escándalo de esta gente flaca.

Los que huvieren de venir por Obispos y por canónigos y dignidades de las Iglesias catedrales importa summamente que sean gente aventajada y zelosa de las almas y de letras sufficientes, y los Obispos que sean hombres de gobierno y de quien se crea que han de ser trabajadores en la viña del Señor; porque unos, aunque tienen letras y bondad, no son hombres de gobierno; otros, que tienen esto, fáltales el zelo de las almas y de trabajar; y como falte esto, falta todo, porque en esta tierra agora, que es nueva todo ha de costar mucho trabajo. Si los Obispos fuesen tales, yo tengo por averiguado que las doctrinas estarían muy mejor y más bien servidas en clérigos, que no en religiosos, por que al fin en ser curas y tener administración de almas y ser pastores que han de reconocer las ovejas y las ovejas a ellos, como dixo Christo, y para esto importa mucho que sean propietarios de los curazgos y que estén de asiento y que no les anden trasegando cada quatro mes o cada año, como se haze ahora en los monasterios, y aun también en los clérigos; y así nunca los indios aprenden nada o muy poco, ni son doctrinados ni corregidos como conviene, porque, al tiempo que ya los tienen entendidos uno o sabe sus amancebamientos o hechizerías o las demás cosas malas que suelen hazer, luego los mudan: o los

indios les levantan algo con que se los quitan, y, si uviese Obispos qui vere essent speculatores, como dize el Propheta, y que presiderent in solicitudine, como dize el Apostol, y que tuviesen mucha cuenta primero con instruir los clérigos, como lo manda el Derecho Canónico cum sit ars artium de state et qualitate, y después tuviesen la mesma cuenta con visitarlos; yo tengo por certísimo que serían mejor administrados que por religiosos, en especial si se acabase de hazer la redución y los beneficios estuviesen ya determinados. E alégase a esto que, siendo curas los religiosos, an de llevar estipendios y ser propietarios, y esto no lo pueden ser los religiosos conforme a lo que han profesado; y, por el mismo caso que lo son, an de dar en otros mil inconvenientes que non licet homini loqui, y, teniendo los clérigos las doctrinas o curazgo, los religiosos podrían aprovechar mucho predicando o ayudando a confesar o dezir la doctrina siendo coadjutores de los clérigos, o en los pueblos de los españoles predicando y confesando, y como acá se fundasen las doctrinas y se diesen en título como los curazgos en España no dudo yo sino que vernían de allí muchos clérigos, siendo como son acá los salarios suficientes; y también con esto no sería necesario que el Rey gastase tanto con traer religiosos, porque acá se van criando ya muchos estudiantes, en especial después que vino la Compañía en los colegios nuestros, los quales dentro de ocho años podrían ser clérigos y doctos y virtuosos, porque de ocho años podrían ser clérigos y doctor y virtuosos, porque se crían en nuestros colegios con mucho recogimiento y con exercicio de confesarse cada mes, y, si saben que les han de dar las doctrinas, aplicarse han a estudiar y a ser virtuosos con más cuidado.

Resta agora dezir la causa que se entiende que a avido, ultra de aver hecibido la fe violentamente y de los malos tratamientos que les han hecho, para que estos indios no ayan recibido la fe anteriormente; ésta es porque hasta agora nunca han estado reduzidos a pueblos ni congregados de manera que ayan podido ser doctrinados, ni menos ayan podido tener la policía necesaria para hazerse capaces de la ley de Dios. Porque, como Vuestra Señoría sabe, primero es necesario que sean hombres que vivan políticamente para hazerlos christianos. Hasta agora no an tenido esta policía, antes han vivido como salvajes en tierras asperísimas; o, ya que ayan vivido en pueblos juntos, ha sido su habituación viviendo en unas rancherías muy angostas y muy suzias y oscuras, donde se juntaban y dormían como puercos, y allí se emborrachaban y se enbolvían los padres con las hijas y las hermanas con los hermanos, no teniendo en esto ningún freno; y a gente que está hecha a vivir con costumbres

tan bestiales bien verá Vuestra Señoría que lexos está de ser capaz de recibir la ley de Dios, ley tan discreta y avisada y espiritual y tan conforme a la ley natural. El remedio de esto muchos días ha que le tiene mandado el Consejo, aunque nunca se ha puesto en execución, que es que se reduzcan a pueblos estos indios; y este medio avía tomado el Virrey muy a pechos y muy christianamente, salvo que quiso tomar muchas cosas juntas y así se cree que no concluirá ninguna, por las muchas dificultades que ay en todas las cosas.

Ha querido hazer visita general embiando visitador seglar y eclesiástico y otros muchos ministros con tan grandes y largas instrucciones, que se entiende que ay obra para muchos años y que nunca se acabará, y las costas y gastos son inmensos y la distración de los indios; y lo peor que es que con querer hazerlo todo junto, no se hará la reducción de que pende el bien de todos estos indios. Si Vuestra Señoría hiziese de manera que esto de la redución se continuase, haría grandísimo servicio a Nuestro Señor y esto a de ser con hazer que en la traça de los pueblos y en las casas y habitaciones de los indios se guarde la traça que el Virrey don Francisco de Toledo ha dado quanto sea posible. A lo menos que en las casas ayer aposentos distintos para los padres y para los hijos y los demás que tocan a policía christiana, porque esto es lo que los indios aborrecen y de lo que pende el principio de su converión, que es hazerles hombres políticos para después hazerlo christianos. El Virrey se enojó conmigo porque le contradixe mucho la visita general de la manera que la quiera hazer y su salida desta ciudad de Lima; yo le probé por muchas razones el gran bien desta redución y cómo lo pudiera hacer sin tantos gastos, que hera continuando los corrregidores que el licenciado Castro avía ya puesto a los indios, y con el salario que se daba a los corregidores, que era hasta un tomín, cada indio al año, pudiera hazer la reducción dándoles la instrucción necesaria y éstos pudieran servir de hazer la reducción y después de conservarla; y no como agora, que por no aver estos corregidores, lo que los visitadores gastan mucho tiempo en determinar, nunca se acaba de executar, o, ya que se executa, después de hecho se torna a deshazer por no aver estos corregidores que conserven lo hecho.

Y porque avemos llegado a este punto de los corregidores de los indios, sepa Vuestra Señoría que acá ay muchas opiniones cerca desto, si conviene que los aya o no; y ay algunas personas de mucha calidad, en especial el Arzobispo y otros muchos religiosos dizen que en ninguna manera conviene que los aya, y estas personas y su autoridad creo yo que han sido parte para acobardar al Virrey y para que no los pusiese,

aunque él juzgaba que heran necesarios. Las razones que han tenido el Arzobispo y los demás religiosos creo yo que han sido, según ellos dizen, los muchos daños que han hecho a los indios usando mal su oficio y tomando la vara del Rey por medio para hazerles muchos agravios; pero con esto también otras causas muchas por los quales dizen que han sido tan odiosos al Arzobispo y a los demás religiosos; y éstas dirá bien el licenciado Castro que fue el author de ponellos; y así como a quien más le tocaba, lo ha averiguado algunas cosas que ellos quisieran que no se supieran y les han ido a la mano en muchas cosas que non pertinebant ad illos; se las an quitado y vuéltolas a cuyas heran, y quidquid sit, yo entiendo que son tan necesarios que en ninguna manera del mundo pueden pasar sin ellos; porque es cosa averiguada que ellos no han de hazer ninguna cosa de virtud ni dexar de hazer cosa mala, si no es siendo compelidos; si an de dexar las idolatrías, a de aver quién los compela; si an de dexar las borracheras, que tienen muchísimas, a de ser compeliéndolos; si an de ir a la doctrina y a Misa y han de tener otras buenas costumbres y policía, han de ser compelidos y castigados; si an de trabajar y hacer sus chácaras y sembrar y coger, ha de ser forçándolos a ello, porque de otra manera de seis de la semana no trabajan los quatro sino todo es estarse bebiendo y borrachando, y estas borracheras y la ociosidad son causa que se acaben más presto y que no sean capaces de aprender la doctrina christiana. Ansí que para hazerles hazer todas estas cosas y para defenderlos de sus mesmos caciques que son los que más los tiranizan y de otros muchos que les agravian, tienen necesidad de un hombre español, y éste ha de ser puesto por el Rey, como por quien es curador universal de todos estos indios, los quales son tan incapaces que son más que si fuesen menores; y, a los que dizen que an sido los corregidores muy malos para los indios y que les han hecho agravios, a éstos se puede responder que en aquello se herró, en no poner hombres tales, y que se busquen agora los mejores hombres que huviere, que muchos ay en este Reino, y que se les den sus instrucciones y que aya quien los visite a sus tiempos, y, con castigar a los que huvieren delinquido rigurosamente, yo fío que ellos lo hagan bien.

Sólo resta responder a otro inconveniente que ponen, que es dezir que ya que lo aya de aver, que a de ser a costa del Rey, y no a costa de los indios. A esto yo no tengo qué dezir sino que sería bien que el Rey les pagare; pero con esto digo que es tan necesario y provechoso para los indios por las razones arriba dichas que los aya, que aunque sea a costa suya, es mejor que los aya, que no que estén sin tener quien los rixa, presupuesto que

ellos son tan incapaces que en ninguna manera son para regirse en policía y buenas costumbres; y también en favor del Rey se puede responder en esta parte, que él tiene puesta Audiencias y Virrey y corregidores en las ciudades principales y provincias donde podrían ellos, si fuesen capaces, ir a pedir su justicia. Pero ellos son tan incapaces que han menester tener un ayo que prohiba de lo malo y los compela a todo lo bueno, y a este ayo no perece que está obligado el Rey a dársele a su costa, sino que sea a costa suya. Este ayo ha de ser el corregidor, el qual parece que está obligado el Rey a dársele por ser tutor suyo, como el curador está obligado a mirar todo el bien de su menor; y que para pagar este ayo los compelan a que den cada uno un tomín, no es mucho, sino mucho bien dellos mesmos, porque muy mucho mayor interés se les sigue a ellos aunque no sea más que lo que le interesarán haziéndolos trabajar los días que la Iglesia tiene ordenado que trabajen; deste punto he querido escrivir a Vuestra Señoría tan largo, porque me parece que dél penden otros muchos muy sustanciales cerca de lo que conviene a estos naturales.

Temor tengo de no ser molesto a Vuestra Señoría siendo largo demasiado, pero todo lo remito al christiano pecho que Nuestro Señor le ha dado y deseoso de acertar; y sé que esto hará, que todo lo que se dixere a este propósito se reciba de buena gana. Agora daré cuenta brevemente a Vuestra Señoría de nuestra Religión, y porque a Vuestra Señoría ya le consta quán bien recibida fue en estos Reinos y del buen suceso que Nuestro Señor le ha dado, agora sólo diré de los collegios que tenemos y de los ministerios en que nos ocupamos de presente los que acá estamos, para que sabiendo el fruto que se haze, le sea ocasión a Vuestra Señoría para procurar con nuestro Padre General que nos embie gente que nos ayude. Nuestra Religión ha fundado collegio aquí y en el Cuzco. El de aquí está medio edificado el aposento donde abitamos, aunque la iglesia se ha quedado començadas las paredes por no aver avido posibilidad para acabarse; lo más de lo que se a gastado en el edificio y el adorno de la iglesia y lo que se a gastado en el sustento de la casa, todo se a llegado de limosna entre los españoles, escepto lo que a dado el Rey conforme a lo que se a hecho con otras Religiones. Del fruto que aya hecho la Compañía y haga de presente con los sermones y con las confesiones y con enseñar la doctrina a los indios y a los negros, de quien ay gran cantidad en esta tierra, y a los niños de las escuelas y con entender en otros ministerios que Vuestra Señoría sabe que la Compañía usa de las cárceles y ospitales, no quiero yo dezir o, porque entiendo que abrá otros muchos que lo digan.

Agora diré lo que toca a una dificultad que acá avemos tenido cerca del emplearnos en los indios aceptando las doctrinas

siendo curas suyos, como las aceptan los demás religiosos; y en quanto a esto, no las aceptamos agora por ser pocos y también por parecernos que no era conforme a nuestras Instituciones. Con todo esto, venido el Virrey, nos rogó que nos encargásemos de una, y por contemplación suya y hasta consultarlo con nuestro Padre General, la aceptamos, donde estuvieron siete de los Nuestros casi dos años y trabajaron tanto con ellos andando por sierras gravísimas, que vino a morírsenos un Padre de puro trabajo y otros muchos enfermaron; y, visto que no hazíamos ningún fruto en ellos, acordamos de dexarla por las raxones que el Padre, que ésta lleva, referirá a Vuestra Señoría, y finalmente nos determinamos de dexarlas, porque experimentamos que no hazíamos fruto con ellos, porque no dan lo que están obligados a dar para la sustentación de los sacerdotes, si no es compelidos con castigos, y dizen que no vamos a doctrinarlos por servir a Dios, sino por lo que nos dan, y, como lo dan compelidos, reciben de mala gana lo que les dezimos y no les aprovecha.

Resta agora satisfacer a la objeción que se podrá poner diziendo que, si no nos encargamos de las doctrinas de los indios, que no seremos útiles ni aprovecharemos a los indios ni descargaremos la real consciencia. A esto respondo que antes seremos más útiles estando libres, porque desta manera, ultra del fruto que se haze en los españoles, podremos ayudar a los indios con ser coadjutores de los curas, andando por las doctrinas y estando dos meses en una parte y quatro en otra donde hubiere mayor necesidad, a parecer del Prelado, enseñándoles la dotrina christiana y confesando a los que libremente se quisieren confesar con nosotros; y, como nos vean que los hazemos gratis sin llevarles nada, ni castigándoles, vendrán libremente a confesarse y descubrirán sus conciencias sin temor, porque es una gente tan mísera, que es menester todo esto para atraellos a que descubran sus conciencias. Sin esto, tenemos aquí, junto a Lima, a cargo un pueblo que se a fundado, de indios, en el qual tenemos la doctrina y avemos trabajado mucho en la edificación del y deste tenemos cargo y hazemos todo lo necesario gratis sin tener que pedir cosa a los indios, y desta manera nos encargaremos de otros que se fundaren en otros pueblos de españoles donde puedan alimentarse los Nuestros de las limosnas de los españoles y no sea necesario pedir nada a los indios.

En el Cuzco tenemos començado a fundar collegio, aunque no está pagado el sitio que nos vendieron, esperando que el Rey nos haga a merced que con las otras Religiones ha hecho y la que aquí se nos hizo por cédula de Su Magestad. Allí ay gran nescesidad de aquella casa por aver sido aquella ciudad, como Vuestra Señoría sabe, donde se an levantado muchos nublados;

lo que se haze allí agora es predicar, confesar y hazer los demás ministerios que solemos y ayudar a los indios de la manera que tengo dicho, siendo coadjutores de los curas, porque allí ay muchas parrochias de indios y dizen que ay más que treinta mill indios y allí pueden hacer muy mucho fruto los Nuestros estando libres de doctrinas; demás de esto tenemos estudio de Gramática, donde más que ochenta estudiantes hijos de los encomenderos, y se procura de enseñarles principalmente el temor de Dios y la virtud juntamente con la Gramática.

Aquí en Lima tenemos estudio muy fundado de muchos estudiantes que serán más que ciento y treinta, y muy ábiles, los quales, después que venimos, han ya salido con ser muy buenos latinos, y a éstos les lee ya un maestro el curso de las Artes y otros dos maestros leen a los gramáticos; destos estudios ha de redundar, a dicho de todos, grande fruto para todo el Reino, porque en ellos se enseña las letras juntamente con mucho recogimiento y virtud, y de aquí han de salir muchos que sirvan los curasgos, y éstos serán más útiles que los que vinieren de España, porque sabrán la lengua de los indios juntamente con las letras y virtud, que aprenden muy tarde y con mucho trabajo los que vienen de allá.

Agora diré algunas otras cosas que me parece que no son menos útiles que las dichas arriba, en especial que parece ser muy importante a la consciencia del Rey y a la de los que le aconsejan; ésta es que acá ay grandes quejas de que el Rey pone nuevas imposiciones y averías, que parece que ya no las pueden sufrir los que tratan, porque dizen que en quatro años se lleva el Rey toda la flota por los derechos que lleva y particularmente se quejan de unos siete por ciento que han agora puesto que paguen de las arinas que llevan desta tierra firme, y de otros cinco por ciento que se ha mandado pagar de lo que se avalúa más las mercadurías aquí de lo que se tasaron en Tierra Firme, en (el puerto de) Nombre de Dios; y esto también se a puesto agora de nuevo; y de lo uno y de lo otro están muy escandalizados los mercadores, en especial que dizen que no les asegura el Rey los caminos y el mar de los cosarios, que es el título por donde lo puede llevar, porque dizen que en Tierra Firme y en los puertos comarcanos an robado los cosarios muchos navíos, y el poner agora estos nuevos derechos ha venido a mala coyuntura, porque dizen que está la tierra perdida y muy estrecha después que el Virrey vino, y los mercaderes no se pueden sustentar si no es con muy gran trabajo, y así hazen mil mohatras, y cada día se alçan y se pierden; y de los que más se quejan y agravian cerca destos derechos que agora les piden destos cinco por ciento de lo que se interesa más de la compra que hizieron en el

puerto de Nombre de Dios, es que no les quieren aquí descontar los oficiales del Rey los fletes y los acarretos y los gastos que hazen en ellos desde el Nombre de Dios a Panamá y de Panamá aquí, que en las más mercadurías, en especial de vino y valumen les cuesta más de la mitad de acarreto y flete y de lo que se les quiebra, y aquí no se les descuente nada de todo eso, sino que por el testimonio de la primera compra que hizieron en Nombre de Dios les llevan los dichos cinco por ciento; y, como es con el Rey, aunque quieran traer pleito, no les vale, porque sus oficiales los molestan no dejándoles salir con sus haziendas para ninguna parte, sino que lo paguen por entero; y así, aunque pongan pleito, se dejan dél por no estar aquí toda la vida, y tanto quanto ay mayores agravios en estos negocios del común, como Vuestra Señoría sabe, tanto más carga sobre la conciencia del Rey, si lo sabe, y no lo remedia, siendo contra conciencia, en especial que esto más es en daño de todo el común y de los pobres, que no de los mercaderes; y, como Vuestra Señoría sabe, ay tantas cosas que allanar y tenemos tanto que hazer los theólogos en asegurar la consciencia del Rey en otras muchas cosas de la tierra, que sería muy justo que se diese vado a estas cosas por aora, pues Su Magestad y los de su Consejo miran todas las cosas tan christiamente. Ya Vuestra Señoría se acordará de aquel dicho que dize: Qui multum emungit, elicit sanguinem; en especial que parece, como Vuestra Señoría entiende, que es buena prudencia dar vado a las cosas de manera que anden los tratos y el comercio de las mercadurias y que no se acaben ni pierdan los mercaderes por los demasiados derechos, pues que aun para lo temporal en esto se interesa más para las rentas del Rey, que en la demasía que se ha hecho de los derechos, porque así abrá más que puedan tratar. Suplico a Vuestra Señoría que, quando hubiere oportunidad, haga este servicio a Nuestro Señor y beneficio a la conciencia del Rey: que advierta a Su Magestad de estas cosas y le ponga delante de los ojos que se acuerde lo que dize Dios por el Propheta: Cum accepero tempus, ego iustitias judicabo.

Otra cosa quiero significar a Vuestra Señoría, que me parece que no es menor importante, a lo menos por el tiempo que acá estuviere el Virrey, y es que le quiten de su lado a Fray García de Toledo, del qual creo Vuestra Señoría terná noticia por otros muchos, y, según todos dizen, haze mucho daño al Virrey con sus consejos para lo que toca al govierno; y, en quanto a esto, si Vuestra Señoría no tuviere noticia desto por otras muchas vías, yo digo que mi dicho sea como si no huviere dicho: porque no aviendo otros muchos deste parecer ,terné el mío por sospechoso.

Algunas cartas que de acá se an embiado dando aviso de algunas cosas que importan, se an embiado acá, por donde se entendió lo que se avía escripto, y esto ha sido acá causa de enemistad y de que no se osen escrivir cosas que convenga. Advierto a Vuestra Señoría para que se tenga el secreto y recato necesario; y con esto no tengo más que dezir, de suplicar a la divina Magestad tenga a Vuestra Señoría de su mano y le dé aquel doblado espíritu que dio a Elias para que en todo le acierte agradar y servir. Yo siempre me he tenido por su capellán y agora me tengo por muy más obligado a serlo y así lo soy. Cuya muy Ilustre persona nuestro Señor guarde y conserve en su santo servicio con el aumento spiritual y temporal que este su siervo desea.

De los Reyes 19 de Abril 1572.

Muy Ilustre Señor. De Vuestra Señoría siervo y capellán.

Bartolomé Hernández.

2. Hechos por el maestro Luis López, de la Compañía del nombre de Jesús, en deservicio de S. M. y del Gobierno del virrey y audiencias *

Yo, Eusebio de Arrieta, notario de S. M. y del Santo Oficio de la Inquisición del Pirú, doy fe, que en cierto pleito criminal que en el dicho Santo Oficio se trata, entre el licenciado Joan de Alcedo, promotor fiscal deste Santo Oficio, actor acusante, de una parte, y de la otra reo acusado, el maestro Luis López, clérigo presbítero de la Compañía del nombre de Jesús, preso en las cárceles secretas deste Santo Oficio, sobre el delicto y crimen de la heregía y apostasía. Por el dicho proceso paresce, que a el tiempo y sazon que a el dicho maestro Luis López se le tomaron todos los papeles y escripturas y sermones, que tenía escriptos de mano, entrellos se le tomó un cuadernillo en cuarto de pliego, de catorce fojas, escriptas en todo y en parte, las cuales el dicho maestro Luis López tiene reconocidas por escriptas de su propia letra y mano; de las cuales, y de otros papeles suyos, yo el presente notario, por mandato de los señores inquisidores, licenciados Cerezuela y Ulloa, saqué un treslado para darle al señor Visorey, que es del tenor siguiente:

Rey

1. Entrada injusta, posesión peor si se adquiere para propiedad como el reino de España, pues no hay título justo de

* CDIHE, 94, 472-486.

guerra ni de elección, ni de tiranía de Ingas, ni de bula del Papa, ni de subcesión.

2. Y si se retiene es por título de la conservación de la fe introducida por el baptismo, en muchos mal dado, *ut in adultis*, hasta que haya señor propio a quien se pueda confiar la iglesia y conservación de la fe como el Rey lo confiesa; pero este título tiene mucho escrúpulo, porque o el Rey o su lugarteniente van acabando la subcesión de los señores naturales, para que no haya quien pueda subceder.

3. No provee obispos tales, ni de clérigos sino el deshecho de España, *quod idem contingit in religiosis*.

4. Ni de los necesarios para la doctrina suficiente, y en muchas provincias no hay ninguna, obligándoles a ello en la bula de Alejandro; y los avisos de Pío V le dan por obligado.

5. No socorre a muchas otras provincias que le piden defensa contra sus opresores, y el Evangelio, por no gastar de sus quintos, y así perecen con inocencia y sin luz del Evangelio ut Chaneses, Chunchos y otros.

6. No acude a la pulicía humana, tan necesaria para la divina, ni tiene diligencia que haya predicadores en sus lenguas que les enseñen la ley evangélica.

7. Y a esos que hay, no procura vivan bien y sin escándalo de los recientes en la fe, así en sensualidad, como en contrataciones y otras cosas que podía remediar.

8. Deja pasar la gente muy corruta en costumbres de España, y negros, que son tiranos de los naturales y corruptores de las costumbres y Evangelio, y apostatan con los indios.

9. Oidores del Consejo, gente sin esperiencia, y los que acá se envían no los que habían de ser para esta nueva planta, y los Gobernadores de provincias nuevas muy peores.

10. Estos no gobiernan por las leyes destas provincias buenas, sino por las de España, siendo diversa la república y gobierno, de donde nacen mil inconvinientes y males; v. gr., la prelación de la obligación a la deuda, la soblenidad de los testamentos, los abintestatos, las guacas.

11. De donde nace que los enseñan a pleitear y los llevan sus haciendas en pleitos, y son causa de millones de perjurios en los negocios, y de usurpar las haciendas agenas con autoridad de justicia.

12. Previérteseles para esto su gobierno, quítaseles la subjeción a los curacas y señores naturales, y la hacienda, y aun el señorío natural suyo.

13. Son excesivos los tributos y aun los moderados, porque no se les da tanto de el Evangelio cuanto ellos dan de tributo y paga.

14. No se les pone justicia subficiente para que los defienda y gobierne en paz, y esa que se les pone a su costa, pagándolo subficientemente con los quintos y otros aprovechamientos de la tierra, la cual justicia no atiende al bien dellos sino al provecho del Rey, y sonles tiranos, así la justicia particular como en las visitas generales.

15. Echanlos a las minas por fuerza, haciéndolos ir ciento y docientas leguas, sin paga y con costas, y adjudícalos á los españoles sin paga de la fuerza.

16. Todo lo que se procura es desfrutar este reino y atender al interés temporal y no á otra cosa, y así las leyes que se hacen llevan este fin, y el Gobernador que esto no hace no es bueno.

17. Sácase toda la moneda del reino, así para sí como dejalla llevar á los españoles, y no gasta cosa en él para su bien, ni áun en las partes que padecen necesidad extrema.

18. Deja traer bujerías de España y cosas perniciosas, como solimanes, y llevar la plata.

19. Deja volver los españoles, desfrutada la tierra.

20. Crece a los admoxarifadgos y algunos llevan injustamente, y así crecen los precios de las cosas en daño de los pobres indios.

21. Ha consentido repartir las tierras de los naturales á los españoles; usúrpanles los pastos y aguas.

22. Las obras públicas cargan sobre la república de los indios y no de los españoles, como caminos, tambos, servicio del Virey y Gobernadores, puentes en alteraciones de españoles, así dentro del reino como fuera; tienen sus cargas y contribuciones.

23. Y para las Iglesias de las ciudades y suyas han de contribuir con su tercia, dando ellos tributo bastante para todo.

24. Hacen casas de los padres y de los corregidores, á su costa, y los tambos.

25. Teniendo obligación á defender sus tributarios, no lo hacen, pues pagan los Chichas tributos al Rey y á los Chiriguanas y á los Calchaqui, y los Chiririguanas roban á Tomina, y todas las chácaras juntas á la cordillera.

26. Muchos indios baptizados se han rebelado y apostatado de la fé por los malos tratamientos de los españoles, y por la dura servidumbre personal y mal ejemplo de los españoles, queriendo ellos ser cristianos si los dejasen en su libertad.

27. Como los de Calchaqui, Chunchos, Cheriguanas, y en el Pirú han apostatado provincias enteras, y los Chilenos, Paraguay.

28. Y por la misma razón muchas provincias de gentes tales, escandalizadas, huyen del Evangelio.

29. Consiente algunas entradas predicando el Evangelio con

armas, robos y fuerzas, y sensualidad, ut en el Nuevo Reino y otros.

30. Consiente repartir la tierra en comenderos antes de estar suficientemente predicado el Evangelio, con gran escándalo de los naturales.

31. Deja vivir los hechiceros, predicadores contrarios del Evangelio, entre los baptizados.

32. Hay gran cantidad de infieles, los cuales pagan tributos como los fieles cuarenta años ha, y no hay quien procure su salvación ut Chucuito, Carangas.

33. En las chácaras de los Charcas se han comprado y vendido muchos indios, sacados de los llanos, y, cuando se venden las dichas chácaras, se venden los indios con ellas, y el Rey agora, por cada chacacero le dé de cada yanacona un peso de tributo por año, le adjudica a cada chácara, de suerte que no tiene libertad de irse con otro sino que, por fuerza, como esclavo, ha de servir a uno, y si se huye la justicia le manda volver a su pesar.

34. En Potosí se venden, ni más ni menos, los indios con los ingenios y sin ellos, que el Virey ha adjudicado a cada español.

35. A este modo hay encomenderos a quien los indios pagan servicio personal de mujeres y hombres para sacar oro, como en Chile, Bracamoros, Nuevo Reino, de donde nace merir gran cantidad dellos y estar despoblada la tierra, sin darles por eso doctrina, y en otras partes andan a sacar perlas y están en cadena ut Pasto, la Margarita y otras partes.

36. Hanlos echado por tributo a los Andes, por lo cual han muerto millones de indios.

37. Hácenlos ir de tierra fría a caliente, causa total de su muerte, como a los Andes, Arequipa, a las minas, Lima, a la Plata, por lo cual han muerto muchísimos.

38. Por pagar su tributo, y más agora, andan desterrados de sus casas, y así pierden sus hacenduelas e hijos, no hay ni puede haber doctrina, e son forzados a dar sus mujeres e hijas a los españoles, y alquilar y vender sus personas y cosas a menos prescio.

39. Pagan vivos por muertos el tributo, y presentes por ausentes.

40. De las haciendas que tienen de comunidad no les consienten pagar el tributo, sino que se meta en la caja de la comunidad, y que ellos paguen por sí su tributo, como Paria, Aullagas y otros muchos.

41. Hay un año estéril y no pueden pagar; les hacen pagar por fuerza y los tienen en la cárcel sin haber remedio, y esto

más en los que están en la corona real porque los oficiales reales no pueden hacer remisión.

42. De las minas que hay en este reino, no tienen casi parte los naturales sino todo los españoles, porque hay ley interesal que el que no labrare la pierda por despoblada, y los indios pobres no pueden siempre labrarlas, y así las tienen todas las españoles. Mandan que no cese la labor porque haya quintos reales.

43. Puéblanse pueblos de españoles, y no se crían ni habitan sino por interese.

41. No dejan ejecutar las bulas de Su Santidad, sin que primero se registren en Consejo de Indias.

45. En la distribución de los bienes desta tierra no se tiene cuenta con el más benemérito en virtud y trabajos, sino con el favor.

46. Mándase hacer pacificaciones, o castigos, o reducciones de provincias, que han servido y son baptizados por fuerza y no a costa del Rey, de lo cual se siguen grandes robos, tiranías y gran escándalo del Evangelio: Calchaqui.

47. Entradas y conquistas, a costa de los particulares y con gente ruin, causa de grandes males.

48. Cajas de comunidad en los indios no sé para qué sirven, tómanles las haciendas que comenderos les han restituido, como la de los Aullagas y Pariacaca, y de otras partes; consienten que paguen su tributo, sin tener de qué pagar; los hacen que trabajen de nuevo para pagar el tributo.

49. Las haciendas de la comunidad se las han tomado para el Rey, ut Jauja, Chucuito, Pacajes, y a esta causa se pierden resolutamente los ganados.

50. Ponen los españoles como administradores, con salario de mill pesos, que son tiranos nuevos y sin ser necesarios.

51. Estanco del azogue, en perjuicio de la república de los españoles, porque demás de quitarles sus haciendas y trabajos, dejan de ocuparse muchos vagabundos que no entienden sino en meditar motines, y ofender á Dios, por no hacerse el trato que puedan sacar plata por azogue y ganar como los españoles; y así va todo en utilidad del Rey sin respecto al bien común.

52. Apoca los vecinos y deja sin nervios las ciudades que son la defensa de la Iglesia, y lo que peor es que hace vecinillos, que obligados a sustentar vecindad con las demás cargas, que son muchas, e teniendo poca renta, destruyen y desuellan los indios para su sustento y pompa.

53. Deja pasar casados, pónese poco cuidado en hacerlos volver a sus mujeres.

54. Toma el dinero de los difuntos, y primero que salga de su poder se gasta todo o lo más.
56. No guarda los puertos de los cosarios, ni la mar, estando obligado por lo general, y porque se lo pagan los mercaderes y la tierra.
57. No distribuye los bienes de la tierra por méritos, sino a su arbitrio.
58. No pone cuidado en la crianza de los hijos destas provincias, ni les distribuye los bienes y dignidades a ellos, y así se teme que se ha de perder esta tierra.
59. Lleva el cobaje y ensaye no lo pudiendo llevar.
60. Bulas, lo que se quieren los indios.
61. Las tierras de que pagaban el tributo a el Inga, y religión, se las toma, así las del Inga como las dedicadas a las guacas, y hácenles pagar otro tributo por sí.
62. En los lugares de los indios, aunque es verdad que las tierras están pro indivisas, pero hacía el Inga distribución cada año a pobres y ricos para que todos comiesen; agora no se hace sino a los tributarios solamente, y así los pobres mueren de hambre como en Pali.

Virey o Gobernador

Lleva a cuestas todo lo de arriba en cosas de justicia y gobierno, como lugarteniente del Rey en quien descarga su conciencia, no dejándole de administrar de su hacienda cosa alguna.
1. Hechuras de tambos en la visita general que hizo.
2. Servicios de indios en gran cantidad.
3. Reducción apriesa causa de grandes males.
4. Visitadores ruines y escandalosos.
5. Salarios dellos y comidas a costa de los indios.
6. Las tercias, que el Rey mandó se les soltasen, se las ha tomado.
7. Empréstito injustísimamente hecho y con tiranía.
8. Reducidores.
9. Guerra de Vilcabamba y Chiriguana, es hecha con injusticia y mucha costa de indios y españoles y muertes, y particularmente la de los Chiriguanaes.
10. Desmontes de Potosí y penas.
12. Ley de la harina, dispensaciones borracheras de indios por la harina.
12. Estanco del azogue, perniciosa cosa así para los indios como para los españoles.
13. Van por fuerza a Guancabelica los indios, y no se les

paga el jornal, y, cuando se les paga, en plata corriente, que es mucho menos de lo que se les debe y no a las proprias personas.

14. Mueren indios en el beneficio del azogue en Guancabelica y Potosí.

15. Ha apocado los señores naturales diciendo que son tiranos.

16. Lanzas, salarios.

17. Oficios a jugadores y gente distraída.

18. No oye, no admite apelaciones, no deja volver por sí a las repúblicas, ni da testimonios de lo que hace.

19. Mala vista, capítulo 62.

20. Gobierno malo, poniendo en libertad los indios como a los españoles, siendo necesarios para éstos el gobieron como a siervos; los inconvenientes que nacen de gobernar a esta gente con el gobierno de España y sus leyes.

21. El gobierno del Virey ha ido encaminado a enriquecer los españoles y empobrecer los indios, porque, por la necesidad de plata para la tasa, dejan de proveer la república de las cosas y las que se venden baratas y solas las de Castilla son caras. Item, que los mercaderes solos enriquecen y los demás no.

22. Hacer que en Guancabelica y Potosí, con favores, que empleen los hombres sus haciendas para que, después de metidas prendas de hacienda, sufran las cargas que les echaren, como se las han echado; v. gr. darles las minas del azogue, y después que han hecho sus asientos y gastado sus haciendas en ellos, tomarles las minas para el Rey y poner estanco en el azogue, y hacer prescio cierto, con notable daño de todos los mineros.

Audiencias y Corregidores

En lo que toca a justicia, carga sobre ellos los escrúpulos del Rey; no saben ni entienden los fueros y leyes destos reinos, por donde están obligados a juzgar en las cosas que no fueren contra ley de Dios y natural.

Comen y tiran su salario del sudor de los indios, y no atienden a sus cosas, ni bien, sino a la república de los españoles.

Ejecutan los Coregidores cosas injustas, como los tributos injustos; hacen pagar a vivos por muertos.

Oidores hacen meter en la caja los bienes de difuntos, a costa de los mismos bienes, estando detenidos por culpa de los albaceas o tenedores.

Item, en una plana de cuarto de pliego está de su letra, sin título, los capítulos siguientes:

Hechicerías e idolatrías y consultas con demonios, así de españoles como de naturales, cométase al Santo Oficio, y el castigo de los indios extraordinario; digo algunas veces.

Clérigos e idiotas y *corruptos moribus;* remedio, elección ántes que acá pasen, así para las dignidades como para los demás.

Erección de iglesias, importantísima cosa.

Hablar la lengua castellana, o la universal del Inga con rigor.

No dejar volver a España los clérigos, o que no saquen didineros del Pirú.

Mercadurías inútiles; abominación, porque gastan la tierra sin utilidad della.

Rigor en el pasar españoles a esta tierra, porque la destruyen, y más los que traen Vireyes, Oidores, etc.

Oidores cargados de hijos y parientes, total destruición del reino.

Orden para que se saque la menos plata que fuere posible deste reino, así del Rey como de particulares.

Hacer ley como la de España, pues por sacarla se pierde esta tierra y no se remedian las otras adyacentes que carecen desta riqueza, con las cuales paga el Rey los servicios y no les da doctrina.

Virey cristiano y con toda libertad para que trate esta tierra como padre; no ha de traer las manos atadas, si ha de cumplir con su conciencia y la del Rey.

Obispos celosos y muchos; Universidad, medio único de la paz.

Beneficios y oficios y dignidades a los naturales preferidos.

Coca, quitalla porque se acaban los indios y las dan instrumento á sus idolatrías.

Y luego escribe otros capítulos contra el Obispo del Cuzco, y luégo escribe otros contra su provincial y perlados de su órden.

Interrogatorio

Iten, tiene escripto de su letra, a las espaldas de una carta y de unos papeles viejos, en pliego entero, un interrogatorio de preguntas que es el que se sigue:

Si saben que ha doce años que la Compañía está en esta ciudad de Lima, y el fruto que ha hecho en todo género de gen-

tes, españoles, naturales, negros, con sermones, confisiones, doctrina cristiana y obras de caridad.

Si saben en particular el fruto que ha hecho en la juventud desta tierra, así criolla como venida de España, no sólo en sus costumbres sino también en letras.

Si saben que siempre ha tenido la Compañía, para la institución de letras, al principio dos, y después tres clases de gramática, en que ha habido más de doscientos cincuenta estudiantes, los cuales han salido bien aprovechados en ella.

Si saben el ejercicio contino que en ella ha habido de comedias, y oraciones públicas, coloquios muy ordinarios para su mayor aprovechamiento, con tal loa y admiración de todo el mundo.

Iten, si saben que se han leido tres cursos de artes, en los cuales han salido más de cincuenta bachilleres graduados, con gran satisfacción de todos los estados, porque han sido examinados con rigor de los señores doctores de la Universidad y religiosos, cosa nunca vista en esta tierra, y muchos dellos se han graduado de licenciados.

Si saben que se ha leído cátedra de lengua a los clérigos doctrinantes, mucho tiempo, y otra de casos de conciencia, con mucho aprovechamiento dellos y de los que han de ordenar para ir a doctrinar a los naturales, y uno y otro estimaba en mucho el señor Arzobispo por el provecho que venía a sus ovejas.

Si saben que ha tiempos se ha leído una lección de teología, y agora, cuando el Virey quitó los estudios, dos, con gran acepción y concurso de estudiantes.

Y si saben que destos estudios han salido estudiantes que leen gramática y artes en pueblos y religiones fuera de Lima

Si saben que destos estudiantes, y de los demás que la Compañía tiene en el Cuzco, han salido gran cantidad de clérigos, bien aprovechados en gramática y casos de conciencia, para las doctrinas de todo el reino, de suerte que está poblado todo el reino dellos, y que con estos estudios no será necesario venir clérigos de España, según van creciendo en número y suficiencia.

Si saben que destos estudios se han poblado las religiones todas, con mucha satisfacción dellas y mayor agradecimiento a la Compañía, porque les cría religiosos para sí y para ayuda de los naturales.

Si saben que por leerse en la Compañía con cuidado y aprovechamiento, en letras y virtud, muchos soldados, que no servían sino de alterar el reino, han dejado la soldadesca y seguido la iglesia en religión y en estado clerical.

Y si saben cuán poco desto había en el Pirú cuando vino la Compañía.

Si saben cómo, por falta de institución, todos los criollos desta tierra era la gente más perdida del mundo, dados a muchos vicios y juego, y cuánto la Compañía les ha aprovechado en su recogimiento y costumbres, después que vino, con harto trabajo y cuidado; pues se ve por esperiencia el recogimiento y cuidado de sus almas, obediencia a sus padres, frecuencia de confisiones y comuniones, disciplinas ordinarias, ayunos, oyendo su misa cada día, y rezando su rosario, y frecuentando los hospitales, y el enseñar la doctrina en sus casas, y fuera, por la ciudad y calles, atrayendo a sus padres a los sacramentos y mejorías de vida.

Si saben que por ninguna cosa destas la Compañía no ha llevado premio alguno de los particulares, ni de la ciudad, ni del Rey, ni lo ha procurado, *directe* ni *indirecte*, ni ningun otro interés.

Y si saben que los medios que ha usado la Compañía para atraer a la juventud han sido comedias, oraciones y exhortaciones, y otros buenos medios santos.

Y si saben como el Virey quitó los estudios desta Casa con pregón público, poniendo penas y destierros a los estudiantes que viniesen a la Compañía, y a los padres que lo consintiesen otras penas, y que, no obstante esto, los estudiantes venían al estudio, hasta que la Compañía, por obedecer al Virey e quitar escándalos, dejó de leer y ha dejado hasta agora, aunque los padres de los estudiantes pedían que se leyese, que ellos querían pasar el riesgo por el bien de sus hijos.

Y si saben que por lo dicho en la pregunta pasada ha dejado de poner en ejecución los breves de los Sumos Pontífices, que para esto tiene la Compañía, y dejado de proseguir el fruto que ha hecho la Compañía, para lo cual el Rey, nuestro Señor, la envió a estas partes, y que no es su culpa.

Si saben que después que los estudios se quitaron andan perdidos los estudiantes, y muchos han dejado el estudio, y otros se dan a juego, y vicios otros, sin que haya quien los refrene.

Si saben que después que van a la Universidad, demás de andar estragados en sus costumbres, van perdiendo lo que sabían, por el poco cuidado que hay en ella, y porque la gente desta tierra han menester gran cuidado de institución y diligencia, la cual no puede haber en Universidad, como se ve en Europa, y mucho menos en ésta, que no tiene fundamento, ni los profesores atienden a más de llevar su salario, leyendo su lección y no más cuidado; lo cual lloran bien los padres de los estudiantes, y claman porque los ven que se pierden y no hallan

remedio, y por esta causa no quieren que sus hijos estudien, poniéndolos a oficios.

Si saben que los que han incitado al Virey les ha movido pasión e interese, pues se llevan tres lecciones de leyes gran cantidad de la renta, sin ser en esta tierra necesario el estudio de leyes, para la obligación que S. M. tiene a la enseñanza del Evangelio destos naturales, pues para esto bastaban gramática, artes, teología y cánones, la mayor parte de lo cual enseña la Compañía de balde y sin tanta costa de S. M.

Y si saben que tiene la Compañía privillegios de los Sumos Pontífices para leer donde quisieren, y donde hobiere Universidad también, como no concurran, en dos horas por la mañana y una por la tarde, con ella.

Si saben que estos previllegios los ha presentado al Virey, e que no los quiere obedecer escusándose que no están pasados por Consejo Real, sabiendo que S. M. tiene declarado, por ley espresa, que no han de ser pasadas por Consejo bulas que no tocaren a su patrimonio real, y esto no toca a él.

Y si saben que los señores Oidores desta Audiencia, vistas nuestras bulas, le han dicho que no lo puede hacer e que nos hace fuerza e injusticia, y que la dicha Audiencia real no se atreviera a proveer justicia en ello.

Y si saben que el Virey es señor tan absoluto que no tiene por justo sino lo que a él le paresce, y que le tiene tanto miedo todo el reino, que ninguno osará decir lo que sabe si esta información se hace donde él gobierna, porque si lo dijeren los destruirá, como lo ha hecho a muchos: y esto es fama pública y cierta en todo este reino.

Si saben que por medios obcultos hizo que el cabildo de la ciudad de los Reyes, después de quitados los estudios, le metiese una petición, en que le pidiese quitase los estudios de la Compañía sintiendo ellos lo contrario y diciéndolo; pero que no osó hacer otra cosa porque no los destruya.

Si saben las fuerzas que ha hecho a todos géneros de gentes y estados.

Si saben que aunque la Universidad de Lima ha mucho tiempo estaba fundada en el monasterio de Santo Domingo, pero que no había lecciones hasta que el Virey don Francisco de Toledo la pasó al recogimiento de las mestizas, habrá dos años, en el cual se ha comenzado a leer lecciones de teología, artes y gramática, y dos lecciones de leyes y cánones.

Y si saben que viendo los doctores que los estudiantes querían oír más en la Compañía, así por su provecho espiritual y de letras como por el cuidado y curiosidad con que se leen las ciencias en ella, que ir a la Universidad, han procurado con el

Virey quitase los estudios de la Compañía, y poniendo a la Compañía cosas no verdaderas y contra su buen nombre para que, forzados los estudiantes, dejasen la Compañía donde se habían criado en gramática y artes, porque ellos no tenían otros oyentes, sino los que en la Compañía se habían criado y crían; de donde parece que ellos han tenido emulación contra la Compañía y no la Compañía con ellos.

Fecho y sacado fue este dicho treslado del dicho interrogatorio original, que de suso va incorporado, en la ciudad de los Reyes del Pirú a 8 días del mes de Abril de 1580 años.

Testigos que vieron corregirlo con el dicho original, el dicho licenciado Alcedo y Antonio de la Cueva, ayuda del secreto.

E yo el dicho notario doy fe que concuerda con su original, e por ende fice mi signo.

En testimonio de verdad. *Eusebio de Arrieta,* escribano.

3. RAZONES QUE JUSTIFICAN LA GUERRA CONTRA LOS INDIOS DE CHILE *

«Lo que consta por las informaciones de Chile es: Cuando aquellas provincias se conquistaron por el Gobernador Valdivia se hicieron a los naturales los requerimientos ordinarios, que viniesen de paz, dando la obediencia a Su Majestad y recibiendo el sagrado Evangelio, y ellos lo aceptaron y recibieron, especial los de la provincia de Aarauco y Tucapel, y recibieron el bautismo y edificaron templos en sus pueblos, con cruces y otras insignias cristianas, donde ocurrían a la doctrina y hacían otros actos de cristiandad y policía, sirviendo y tributando a sus encomenderos, hasta que habiendo muerto al Valdivia y a los que con él iban, se rebelaron éstos de Arauco y Tucapel, y diversas veces en diversos tiempos, estando ya reducidos y de paz se volvieron a rebelar y apostatar, y aunque fueron exhortados con la paz y la predicación del Evangelio, remitiéndoles las culpas pasadas y atrayéndoles benignamente con dádivas, halagos y promesas, siempre usaron de paz simulada para volverse a su rebelión, y a otros naturales convecinos y de las otras provincias persuadieron a su opinión e impidieron los caminos y comercio del reino diversas veces, haciendo fuertes en ellos y poniéndose en emboscadas, donde mataron religiosos y otros muchos españoles. Tomaron los mantenimientos a los españoles y sobre ello les mataban; asolaban, profanaban y quemaban los templos, derribando las cruces y a muchos naturales pacíficos y tributarios mataban y prendían y en diversos lugares y re-

* *Informe oficial* (CDIHCH, vol. II, 81-82).

cuentros, no obstante las amonestaciones, cometieron incendios, robos, muertes corriéndose unos a otros y perturbando la labor de la viña y cometieron otros muchos delitos.

De todo lo sucedido han sido causa principal estos de Arauco y Tucapel, y de que se hayan gastado en su reducción y conversión mucha suma de pesos de oro de la hacienda real y de particulares, y han compelido a los españoles despoblarse muchas veces y últimamente a despoblar la casa fuerte de Arauco y Tucapel y Cañete y retirarse a la Concepción, donde con grande riesgo, esperando el socorro que envían a suplicar a Su Majestad.»

4. Informe del Virrey D. Francisco de Toledo sobre la necesidad de abandonar las conquistas y entradas de este Reino *

Acerca de la materia de las conquistas y entradas deste rreyno se tiene escrito mucho y advertido a vuestra magestad; yo después que estoy en este rreyno lo que e entendido dellas y los hechos de la espiriencia nos advierten más a los de acá y a los de allá que todo los que no pueden dezir.

Es ansí questas entradas de noticias y conquistas fueron los medios mediante los quales esta tierra se ganó para Dios y para vuestra magestad, y que es razón llevar siempre el Evangelio adelante; pues este es uno de los títulos con que su santidad la encomendó a los rreyes de Castilla y que los governadores an tenido necesidad de desaguar la gente mal asentada y no gratificada deste rreyno, y questas an sido las causas principales destas entradas, querría yo que la expiriencia nos mostrase que no solamente agora no militan en este tiempo, pero que las dichas entradas son contrarias a estos tres efetos con más precisa obligación de o no hacerlas aora o hazerlas con otros medios que no uvo de hazerlas entonces.

No sé yo que vuestra magestad ni sus antecesores tuviesen obligación precisa a encargarse del descubrimiento desta tierra, y sí agora lo ay a conservalla y a mirar por los españoles de tan antiguo súbditos y vasallos y a mirar por los yndios naturales ya rrecividos debajo del amparo y proteción de vuestra magestad, bien se deja entender; pues siendo vuestra magestad ansí que en este tiempo el querer ganar y conquistar pone en condición y peligro evidente lo ya adquirido y conquistado, seguirse ya la claridad de la mayor obligación que ay a lo uno

* GP IV 85-92.

que a lo otro; pues que lo ya ganado se ponga en peligro nos mostrará el hecho que hemos rreferido de la experiencia cuio particular consta de lo que se sigue.

Que en quanto a los españoles súbditos y vasallos desos rreynos de vuestra magestad son traídos a estas noticias y descubrimientos desta tierra, como a negros de Guinea en su género con falsos presupuestos y fiziones y engaños, y haziéndoles vender y dejar el exercicio desas tierras y lavores en que para salvar sus almas y para el aprovechamiento y beneficio dese rreyno estavan ocupados, alimentando sus hijuelos y mugeres con la seguridad y contento de aquel estado en que Dios los puso, y ansí dejando esto en tanto peligro de las almas y miseria de pobreza quanto se pareze en el escrúpulo con que vuestra magestad manda dar luego y tiene dadas sus provisiones para que los buelvan a hazer vida con sus mugeres y hijos, y vendiéndoles lo que tienen juntamente con sus tierras y haciendillas acuden con el dinero a los capitanes charlatanes que los han de traher y a los quellos ponen que anden por todo el rreyno echando estas bulas autorizadas con la grandeza de longitud de leguas y tierra y privilegios y mercedes en ella que por vuestra magestad le son dadas y con esto los traen, y enbarcan si dejan allá sus mugeres, no les falta la compañía que la povreza suele acarrear si las traen consigo, después de muertos son bienes comunes y quiera Dios que lo sean en vida de sus maridos en la vida que traen; de la qual a rresultado tantas vezes, como vuestra magestad avra entendido, matarse unos a otros los que vienen por cavezas, o procurallo de manera que aya division, y la division traiga el acavarse ellos entre sí, o acavallos con ella los yndios naturales de la tierra y con la libertad ya de rrevelados si esto a pasado ansí de los que han venido de allá y de acá dejando los antiguos por tomar más fresco lo de los modernos lo podrán dezir.

Los subcesos de la jornada que se dio por el marqués de Cañete a Pedro de Osua por el rrío Marañón abajo donde los soldados que llevava mataron al Pedro de Osua y levantaron por su príncipe a un don Hernando de Vargas, y después mató a éste y a otros Lope de Aguirre, de que se siguió la más desvergonzada traición que a avido en estos rreynos, aunque duró poco; y el subceso de la jornada que vuestra magestad mandó dar a don Pedro de Silva, el qual trajo desos rreynos quatrozientos hombres que compraron a dineros la facultad de poder venir a estos rreynos para lo que después hizieron que fue sin hazer efeto ninguno en su entrada y conquista desanparar todos al don Pedro y levantarse contra él y la parte de los que no murió con harta desventura y lastimosos subzesos sentraron

y derramaron por este reyno y quedó el don Pedro tan particular y sencillo soldado como cada uno dellos; y ansí bino a esta ciudad a buscarme, como en la materia de guerra se dize, a quien cierto yo uve harta lástima; y el subceso de la entrada que vuestra magestad mandó dar al capitán Serpa que trujo otros tantos hombres despaña, y aunque dellos ha rretenido algunos en una bien poco ymportante población que diz que a hecho todos los demás han venido por el camino que los de don Pedro de Silua y me dizen otros que le mataron —la entrada de las esmeraldas en el cavo de passao que hallé dada por el licenciado Castro al capitán Contero y por su ympedimento se confirmó a su yerno, murió el Contero y mataron al yerno desbaratándole esos pocos soldados que llevava.

Los subzesos que han tenido los muchos que han entrado a la noticia que llaman de los mojos y del paitite que es todo uno, escriví a vuestra magestad en el despacho pasado que a sido la cosa más considerable, que ya en esta materia esto, señor, prueva la mucha sangre que se a derramado destos súbditos de vuestra magestad que se an perdido con tantos yndizios de que también se perdían las almas destos de cuio bien y govierno vuestra magestad está encargado por las falsas rrelaciones que hazen con las quales no se puede considerar dónde se ymbían, y los hefetos que han hecho las misiones pasadas el poco aparejo que ay de obreros para ganar para Dios lo que sustentar ni para dar a los bárvaros y ynfieles vezinos a este se descubre; pues para lo ya descubierto no los ay para podello reyno quien les parta el pan de la fee y dotrina viniéndola a pedir; y vemos, señor cathólico, provincias descubiertas y ganadas que para Dios no a servido sino destar los naturales dellas hechos esclavos de los españoles tributándoles con sus personas por no tener yndustria aun para pagar tributo de otra cosa sin rrecivir dellos ni del amparo de vuestra magestad dotrina ni bautismo ni lumbre de la fee, y vuestra magestad sin rrecivir dellos utilidad ni ynterese ninguno hasta el día de oy, como se berifica y nos lo muestran las provincias de Tucumán y Santa Cruz de la Sierra y gran parte del Paraguay; quen [.........] mill yndios que ay en la provincia de Santa Cruz de la Sierra solos los españoles an estado y están con un clérigo que cinco años a que no se confiesa ni le dejan salir a hazerlo podrá vuestra magestad mandar ver quando este recaudo tienen los españoles barbarizados el que terná la multitud de yndios que los sirven en aquella provincia, y a este rrespeto poco más o menos las otras, pues si esto se verifica en las provincias vezinas y tan continentes a este reyno qué sería, cathólica magestad, en las yslas de Salomón sino ser juizio de Dios que vuestra magestad

no sea aprovechado, antes muy costeado, en acrecentarse y ganarse lo que no se puede conservar ni sustentar al presente para Dios ni para utilidad de vuestra magestad sino para que dando a vuestra magestad la vanidad los que lo hazen y tomando ellos su parte críen tiranos para subjetar estos bárbaros en forma y poseiéndolos con medios que los unos y los otros se vayan al ynfierno, si este es aparejo para conservar cathólicamente lo ya ganado o para enflaquezello; vuestra magestad lo podrá considerar juntamente con otro punto de no menos obligación de advertir y creo que una de las mayores que puede aver en nuestros tiempos.

Que es que demás de que ya se iva pasando el escándalo que avían hecho a los naturales del rreino los daños y crueldades de los primeros conquistadores en que tanto Dios mostró el deseo con questava de la conversión destos bárbaros, pues por tales medios y ynstrumentos los trujo a su yglesia, es renovar de nuevo este escándalo a estos naturales con lo que ven pasar en estas entradas de ynconsideración; pero no voy a encarezer esto sino la referencia que ay y a avido por nuestros pecados de aquel tiempo pasado a éste en la rreputazión que diz tenía dada a esta nación de los españoles con que vuestra magestad y sus antecesores tan yncreíbles hechos an executado para Dios y para la ampliazión de su rreal Corona esta perdida, cathólica magestad; siendo los reyes de Castilla los que an sustentado y sustentan la yglesia de Dios, la podíamos llorar con lágrimas de sangre y sentir entrañablemente cada uno la pérdida deste honor vuestra magestad avrá tenido presente las guerras domésticas dese reyno; lo que a pasado en el atrevimiento desos moros avrá entendido y visto por espirienzia lo que a pasado en otros reynos y estados de vuestra magestad acá lo que tenemos presente; estos bárbaros es más de doler el ánimo que an cobrado y el que nuestra nación a perdido desafiando hombre por hombre en la provincia de Chile, el yndio de a pie al español de a cavallo, haziéndolos huir en canpaña rrasa a cavallería y arcabucería nuestra, aviendo muger bárvara que mató a su hijo porque vio venir huiendo a su marido de los españoles que se an muerto y consumido en aquellas provincias, a vuestra magestad se a dado y da noticia dello, donde no sabían apartarse de la fortaleza de sus sierras ya rreconozen que en los españoles ay miedo para huir en la fuerza de la cavallería en campaña.

Los yndios chiriguanaes destas cordilleras el daño que an hecho en estos españoles y el ánimo con que bajan hasta la ciudad de La Plata y quán atemorizados están los españoles que tienen haziendas y aun los de la ciudad y villa de Potosí y los

que an de subir y atravesar a las provincias de Tucumán y Santa Cruz, vuestra magestad tiene la rrazón dello; y el ánimo que ellos mismos an cobrado contra españoles muéstralo bien el aver osado acometer a los chichas y hazerlos tributarios siéndolo de vuestra magestad, y christianos y debajo de su protección y anparo cierto que, aunque yo he tenido y tengo en tan poco este Tito Cussi Inga que está en estas montañas, que el miedo y respeto que tienen los encomenderos españoles que le son vezinos, porque les llevó bien pocos yndios de sus repartimientos aora ocho o nueve años, me haze todavía hazer más diligencia con el de la que hiziera; y lo que más siento es yrse haziendo ya los principales destos naturales tan ladinos y domésticos de todas estas cosas que ven y entienden de la pérdida de nuestra rreputación, que con esto y estar tan mal fundados y arraigados en la rreligión christiana, podrían muy bien entender que si tuviesen cavezas y ayuda en los mestizos de que tienen la mitad de su naturaleza y se favorezen della, y los españoles y los que governamos desfavorezemos la otra mitad, que podrían poner en condición este reyno; y, por aquí podrá vuestra magestad entender si es bueno multiplicar las ocasiones de la pérdida desta rreputazión con las entradas; y si se conservará mejor lo ya ganado sin ellas de la propagación del Evangelio en los exemplos referidos de lo poco que en las provincias ya dichas se a ganado para este efeto de la falta tan evidente y notable que ay de obreros para la dotrina consta: que no es ni sería la yntención del Sumo Pontífice que sin medios buenos y ynstrumentos para alumbrar y conservar estos ynfieles se propagase el Evangelio, especialmente aviendo tantos opósitos de poder ser ynfamado.

También confirma esta ynferenzia de la voluntad del Papa lo que este Sumo Pontífize dize a vuestra magestad en los apuntamientos que a vuestra magestad enbió quando yo partí desos rreynos y vuestra magestad me mandó dar de que no pongan ni asistan legos para hazer la doctrina a estos naturales, pues en las provincias ya rreferidas si alguno se la enseña es lego que ni la save para sí ni para ellos, y es abrir puerta para muchos herrores de dotrina; y ansí presupone este apuntamiento deste Sumo Pontífize que aya obreros sacerdotes que sean medios para conservar y para aumentar. Y por todo lo ya rreferido pareze que todo lo que para este efeto se quisiese aumentar sería yr perdiendo y enflaqueciendo los medios y obreros que se avían de tomar para conservar lo ya ganado, resta lo terzero y de menos obligación y ynportancia que es desaguar los que goviernan la gente vagabunda y ociosa del rreyno, lo qual no pareze que se permite hazer con evidente daño dél;

pues sería bolver al mismo ynconviniente denbiar los vasallos a perderse con peligro de almas y vidas por adquirir otros de nuevo para nueva perdizión, no puniéndoles medios rrazonables y christianos para quellos lo sean, pues que a los mismos ydólatras y hechizeros que oy biven entre los naturales, haziéndoles tanto daño y quitándoles el provecho que les hazen los sacerdotes eclesiásticos que les dan la dotrina, aun a estos con no ser christianos muchos dellos ni estar rrecividos en la yglesia, no a sido permitido desaguallos y echallos a algunas yslas sin darles algún remedio. Y ansí los que de los dichos españoles senbián a estas entradas sin consideración, como se a visto por espirienzia en lo pasado es ymbiallos a la carnizería donde los yndios tomen ánimo y ellos pierdan las vidas y rreputación, y no perdiéndolas se buelvan tan fácilmente como lo han hecho, o tornarse a entrar en este rreyno más estragados de libertad y de vizios que antes y con más aparejo para hazer daño; y ansí es negocio éste que tiene mejor apariencia en la theoriza diziendo ques llevar adelante el Evangelio y dar a vuestra magestad nuevos reynos que a tenido evidencia en la práctica, pues traído a ella no se puede hazer bien sino muy mal como siempre la espirienzia lo a mostrado.

5. Relación breve de muchas cosas de Indias [1571] *

Cap. 21. *En que se trata lo que se ha innovado y mudado en las occidentales Indias con el descubrimiento dellas y con la ida de los españoles allá.*

Esto que havemos dicho era la sobrehaz de aquel nuevo mundo y en esta postura y facción estaban las gentes y tratos de las Indias y en este estado las hallaron muchos españoles cuando pasaron a ellas. Lo que se ha mudado, alterado y acrecentado es que por todas las Indias está derramada grande copia de españoles y aun con mezcla de gentes de otras naciones, poblados en sus pueblos, que han fundado por sí, y tan arraigadas, que no será ya posible dexar de perpetuarse por allá y pasar adelante por sí y por su subcesión. Ansí que lo primero que se innovó en las Indias con la entrada de los españoles fue la población dellos, de los cuales hay muchas colonias y pueblos muy fundados y algunos dellos muy acrescen-

---

* *Epitome y breve suma del tratado de los tres elementos* (Biblioteca del Monasterio de El Escorial, ms. i. I-12, fol. 142-147).

tados, cuyo catálogo y número me paresció ponerlo aquí, por pedirlo este lugar.

Pueblos y colonias de españoles, que acerca de las Occidentales Indias se han poblado y fundado dende su descubrimiento hasta el día de hoy. Y primeramente los de las Islas y luego de los de Tierrafirme, por el orden siguiente:

Pueblos y colonias de La Isla Española, que por otro nombre llaman Sancto Domingo: La cibdad de Sancto Domingo, que dio nombre a toda la isla, Azua, San Juan de la Maguana, La Yaguana, La Cabaña, Puerto Real, Monte Cristi, Puerto de la Plata, Santiago, La Concepción de la Vega, Cotuy, El Ceibo, Higuey, Buenaventura, El Zoco.

En la isla de Cuba son las colonias y pueblos siguientes: La cibdad de Santiago de Cuba, La Habana, La Trinidad, El Príncipe, El Bayamo.

En la isla de Jamaica son colonias la cibdad de la Nueva Sevilla y el pueblo de Oristán.

En la isla de San Juan de Puerto Rico son los pueblos siguientes: San Juan, que dio nombre a la isla, San Germán, Guadianilla.

En la isla de la Margarita y Cuba hay estos pueblos: La cibdad de la Nueva Cádiz, La Margarita, La Cubagua.

Estos son los pueblos y colonias que hay en las islas.

Tierrafirme

En la Tierrafirme hay muchos reinos y imperios, y en ellos muchas y muy extendidas provincias y en ellas muchas colonias y pueblos de nuestros españoles, que pondremos por el orden siguiente, comenzando por aquella parte que cae hacia Perú, tomando principio del Río de la Plata. En los reinos y provincias del Río de la Plata son las colonias y pueblos siguientes: La cibdad de la Asunción, Ontiveros, San Lorenzo. Y no creo que hay más en estos reinos, porque aunque son muy extendidos, no están aún conquistados ni descubierto todo.

En la provincia de Venezuela son los pueblos siguientes: Coro, Tocuyo, Burburuata, La Nueva Segovia, Miravel.

En la provincia de Santa Marta son los pueblos y colonias siguientes: S. Marta, Tenerife, Tamalameque, Los Reyes, Los Remedios.

En las provincias de Cartagena son las colonias siguientes: Tolu, Cartagena, María, Monpox, Uraba.

En la provincia de la Nueva Castilla, que por otro nombre llaman Tierrafirme: Nombre de Dios, Panamá, Acla, Nata.

En el Nuevo Reino de Granada, que en lengua de indio llaman Bogotá, hay los pueblos y colonias siguientes: Vélez, La

Trinidad, Tunja, Pamplona, Mérida, Sancta Fe, San Juan de los Llanos, Tocayma, Neyva, Mariquita, La Victoria, Ybague.

En las provincias de Popayán: Antioquía, Santa Fe, Caramanta, Anzerma, Arma, Cartago, Cali, Popayán, Timana, La Plata, Almaguer, Madrigal, Pasto, Nueva Guadalajara.

En el Perú y provincias dél hay los pueblos y colonias siguientes: S. Francisco de Quito, Puerto Viejo, Santiago de Guayaquil, Loja o La Zarza, Cuenca, Zamora, S. Miguel de Piura, Truxillo, Lima o Los Reyes, Arequipa, Lebanto, León de Guanuco, Guamanca, Cuzco, Pueblo Nuevo de la Paz, la villa de La Plata o Charcas, Potosí.

En Chile y en sus provincias hay estas colonias y pueblos: La Serena, Santiago, La Concepción, Los Confines, La Imperial, Villa Rica, Valdivia, Osorno, Los Coronados, Cañete.

En la otra segunda parte de Tierrafirme, que es la banda del norte, y a la parte de México hay muchas provincias y reinos, y en cada una dellas muchas poblaciones; y ofrécese primero la provincia de Nicaragua pasando de Perú. En la provincia de Nicaragua, pueblos y colonias siguientes: León, Nueva Granada, El Realejo, Nueva Jaén.

En la provincia de Veragua hay un pueblo nuevo que Juan Vázquez de Coronado pobló y gozólo poco, porque viniendo a dar noticia dello al Rey, a la vuelta que volvió se ahogó en la mar.

En la provincia de Guatimala hay estas colonias: Santiago de Guatimala, S. Salvador, La Trinidad, S. Miguel, La Nueva Jerez, Tabasco provincia y pueblo.

En la provincia de Chiapa hay una sola colonia: Cibdad Real, que también la llaman Chiapa, del nombre de la provincia.

En la Nueva España o México hay las colonias siguientes: México cibdad grande, Panuco, La Veracruz, La Puebla de los Angeles, Mechuacán, Guaxaca.

En la provincia de la Nueva Galicia, que es en los reinos de México, hay estas colonias: Colima, La Purificación, Compostela, Culiacán.

En las provincias de Yucatán y Tabasco, colonias siguientes: San Francisco de la Victoria, que comúnmente dicen Tabasco, Campeche, Mérida, Nueva Valladolid, Nueva Salamanca.

En las provincias de Honduras hay estas colonias: Truxillo, Puerto de Caballos, San Pedro, Nueva Valladolid o Comayagua, Gracias a Dios o Alcalaca, Nueva Salamanca o Yaxa, S. Jorge o Olancho, Nueva Segovia.

Y son según este número todas las colonias y pueblos dichos ciento y treinta y cuatro. Cuáles de éstos sean los más principales y qué grado haya en ellos también lo podremos decir. Y

los que bien entienden las calidades y condiciones de estos pueblos, según el estado presente, los ordenan en esta manera: En el primer lugar ponen a México, Sancto Domingo en el segundo, la Cibdad de Lima en el tercero, la Cibdad de los Angeles en el cuarto, la Cibdad del Cuzco en el quinto, Guatemala en el sexto, la Cibdad de Quito en el séptimo, Santa Fe en el octavo, Tunja en el noveno. En todas las demás no hay en qué parar si no es por alguna particularidad que tenga de puerto o otra cosa.

Estos son los pueblos-colonias que hasta agora de nuestra nación española y de gentes de otras naciones algunas que se le han mezclado están pobladas en las Indias. Y son tantas las gentes que han pasado allá y de cada día pasan, y es tan absoluta y disoluta la licencia que en muchas partes nuestros españoles y los demás han tomado y toman contra los naturales de aquel Nuevo Mundo y es por otra parte tan servil la condición destos indios y tan sin resistencia, que con grande razón podremos temer no se verifique el pronóstico de un varón sabio y valeroso que solía decir, hablando de las Occidentales Indias, que habían de cargar tantos españoles y hombres de otras naciones y tantos mestizos y negros sobre ellas, que totalmente habían de consumir y acabar a los indios y naturales dellas.

Lo cual va ya muy encaminado en muchas partes. Y con exemplo de algunos lugares a donde está ya verificado y ha acontecido, lo podemos bien probar u tener por cierto que ansí será. Y aún vendrá de aquí otro mal y subcederá, y plegue a Dios que no sea ya venido, que no se pueda hacer justicia en las Indias ni sea nadie parte para sacar y liberar aquellas miserables gentes de la tiranía y dura servidumbre con que nuestra nación y los demás los tienen subyectos y oprimidos en muchas partes.

Todo esto se ha dicho, para que se vea el gran descuido que se ha tenido en este caso por los que han tenido mano en esto, en no prevenir a estos daños y en no moderar la licencia y pasaje para aquellas partes con tiempo. Y si con libertad y verdad habemos de hablar, daránse razones muy concluyentes para todo lo que está dicho, por las cuales se verá y entenderá cuán dignos de reprensión y culpa sean delante de los ojos de Dios y delante de la censura y prudencia del mundo también. Pero dexemos esto por agora para lugar más conveniente y tiempo más desocupado.

Tras esto entró y subcedió luego en las Occidentales Indias la Iglesia con su autoridad y juridición, la cual en todas ellas exercita y usa con la promulgación y predicación del Sancto Evangelio. Lo cual en algunas partes está bien adelante y se

hace mucho fruto, aunque por una parte las muchas revoluciones y guerras civiles de unos contra otros han impedido grandemente la promulgación del Evangelio y el comunicarle y extenderle entre aquellas occidentales gentes más de lo que está. Y ésta es una de las lástimas que lastima los corazones de los piadosos y de los deseosos del acrecentamiento de aquella nueva Iglesia.

Pero dexando esto atrás, hay ya en las Indias erigidas y constituidas muchas metrópolis y arzobispados, con muchos obispados sufragáneos a ellos, y en todas estas iglesias principales sus dignidades y número de canonicatos, y en todas estas colonias dichas sus curadgos y beneficios instituidos. Hay ansí mesmo grande número de monasterios edificados de las Ordenes de S. Francisco, Sancto Domingo, S. Augustín, a quien se debe el principio y toda la mayor parte de la promulgación del Sancto Evangelio en las Indias. Las sillas arzobispales y metrópolis con sus sufragáneos son éstas que se ponen aquí por su antigüedad y orden.

Metrópolis y diócesis de las Islas: En La Isla Española el arzobispado de S. Domingo, cuyos sufragáneos son el obispado de la isla de S. Juan, el obispado de la isla de Cuba, el obispado de Venezuela, que es en Tierrafirme.

Metrópolis y arzobispados de la Tierrafirme: El orzobispado de México, cuyos sufragáneos son los siguientes: El obispado de Guaxaca, el obispado de Gelisco, el obispado de Mechuacán, el obispado de Taxacala, el obispado de Yucatán.

Arzobispado de Guatimala, cuyos sufragéneos son: El obispado de Chiapa, el obispado de Verapaz, el obispado de Honduras, el obispado de Nicaragua.

Arzobispado de Lima, cuyos sufragáneos son: Obispo del Cuzco, obispo de las Charcas, obispo de Quito, obispo de Panamá, obispo de Popayán.

Arzobispado del Nuevo Reino de Granada, cuyos sufragáneos son: El obispado de Cartagena, el obispado de S. Marta, el obispado de Venezuela, el obispado de Popayán.

El obispado de La Plata sufragáneo es de Sevilla y lo de Chile no tiene aún obispados distinguidos y señalados.

Estas sillas y obispados hay en las Indias hasta ahora, entre los cuales ha habido y hay tan discuidados prelados en la promulgación del Evangelio, que es otra tercera causa para su impedimento.

Hay ansí mesmo muchos monasterios fundados en estas metrópolis y diócesis y en todas las Indias de las tres Ordenes que decíamos de Sancto Domingo, S. Francisco, S. Augustín y algunos de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, especial-

mente en Perú. Porque en las islas hay siete o ocho monasterios, y en todo lo de México más de cuarenta, y en todo el distrito de Guatimala habrá pocos menos de treinta. Y en los reinos de Perú hay grande número de todas estas Ordenes, y en el Nuevo Reino. De manera que ya por la bondad de Dios aquella nueva Iglesia va tomando fuerzas y haciendo raíces y fundamento, y pasará adelante, si por nuestra parte no se estorba su acrescentamiento, cuyo principal cuidado, como principalmente obligados, depende de los cristianísimos Reyes de Castilla, príncipes y señores nuestros, cuyos corazones y entendimientos Dios Nuestro Señor tenga por bien de esforzar y alumbrar, para conseguir y llevar adelante obra tan sancta y heroica y digna de su Real industria, a los cuales humildemente suplico quieran muy de veras entender esta carga que a cuestas tienen.

También entró en las Indias y tiene su lugar y asiento la autoridad y juridición real, la cual en todas las Indias se exercita y administra en nombre de la Majestad de nuestros príncipes y Reyes, cesando ya la de los caciques y señores. Ansí que en todo lo descubierto de aquel Nuevo Mundo está fundada esta juridición y muy sin controversia en lo criminal y civil y en todo grado de juridición se administra como cosa que pertenesce a la Corona Real de los Reyes de Castilla y a la traza de lo de acá.

Están fundadas ya nuestras Audiencias Reales en las Indias y muchas gobernaciones y en todos los pueblos; y por el orden que acá se hace, se eligen sus alcaldes ordinarios cada un año, que administran la justicia en nombre de su Majestad.

Las Audiencias Reales que en las Indias Occidentales están fundadas hasta hoy son las siguientes:

En la isla La Española: La Audiencia Real de S. Domingo y tiene por distrito toda la isla Española, item la isla de S. Juan, item la isla de Cuba, isla de Jamaica, La Margarita y Cubagua. En Tierrafirme Venezuela y Río de la Hacha.

Las Audiencias Reales de Tierrafirme en las Indias Occidentales son las siguientes: La Audiencia Real de México, que tiene por presidente un Visorey y tiene sus oidores y un fiscal. Su distrito es: Todas las provincias de México, Texcala y Guaxaca, Mechuacán y Panuco, Gelisco y todo lo conquistado por allí, Teguantepeque, Guazaqualco y Tabasco, todas las provincias de Yucatán.

La Audiencia Real de Guatemala, que tiene un presidente y cuatro oidores con su sello real, cuyo distrito es: Toda la provincia de Guatemala, la provincia de Chiapa, la provincia de Soconusco, la provincia de Honduras, la provincia de Nicaragua.

La Audiencia Real de Lima, que tiene un virrey por presidente y cuatro oidores, cuyo distrito es: Todas las provincias de Lima, todo lo del Cuzco, todo lo de las costas de Perú.

La Audiencia Real de las Charcas, cuyo distrito es: Todas las provincias de las Charcas, que son muchas, todo lo de Potosí.

Audiencia Real de Chile, cuyo distrito es: Todas las provincias de Chile que son muchas, muy extendidas hasta las vertientes del Río La Plata y hasta el estrecho de Magallanes.

La Audiencia Real de Quito, cuyo distrito es: Todas las provincias de Quito, la provincia de Los Pastos, la cibdad de Popayán y sus términos y todo lo demás.

La Audiencia Real del Nuevo Reino, que reside en la cibdad de Sancta Fe. Su distrito es: Todas las provincias del Nuevo Reino, todas las provincias de Cartago, Anzerma y Caramanta, la provincia de Cartagena y Sancta Marta y de Upare, Río del Oro, Pamplona hasta Venezuela (?).

La Audiencia de Panamá, cuyo distrito es: Nombre de Dios, Panamá, Veragua.

De manera que las Audiencias que hasta hoy están fundadas en las Indias son diez por el orden que aquí se ponen. Hay ansí mesmo en los distritos destas Audiencias muchas gobernaciones y alcaldías mayores y muchos pueblos y provincias de Dios, que se dan en corregimientos, que todos ellos son sufragáneos destas Audiencias.

6. Memorial del Cabildo del Cuzco sobre el derecho del Rey de España a los Reinos del Perú
Cuzco, 24 de octubre de 1572 *

Excelentísimo Señor:

Si el cuidado y diligencia de poner en las rrepúblicas el origen y fundamento dellas, hechos y hazañas de los que las fundaron y ganaron, está tan aprovado por todos los historiadores griegos y latinos y admitido comúnmente en todas las naciones del mundo, ansí para conservar la memoria de los hombres como para animar a los decendientes y subcesores, para hazer obras y hechos eroycos señalados, como lo hizieron sus antepassados, lo cual no solamente a usado la gente que a tenido dotrina y policía umana, letras y medios fáciles para ello, pero todos los bárbaros a quien les faltó lo uno y lo otro por ynstinto natural an buscado unos con pinturas y señales

* Informe al Virrey Toledo, remitido por el Dr. Loarte al Presidente del Consejo de Indias (CDJAE 117-129).

y todo este reino con hilos y nudos y rregistros, tiniendo señaladas personas que no entendían en otra cossa, enseñando los padres a los hijos la significación dello con tanto cuidado, que de trecientos años a esta parte o poco menos hallamos conformidad en las memorias, ansí de la subcesión de las personas como de los hechos, obras y edificios y guerras y subcesos que tuvieron en este tiempo cosa cierto de admiración y dificultossa de creer para quien no lo a visto ni examinado; y siendo esto ansí, mayor culpa se nos puede poner a los descubridores, conquistadores y pobladores destos rreinos y señoríos de su magestad, pues aviendo conseguido fines gloriosos y provechosos, y aviendo sido la determinación y travajo mayor y más exhordinario quel de todas las naciones del mundo, ayamos permitido que nos se ponga en olvido, y que siendo bivos muchos de los que en ello entendimos, vengan a ser coronistas de nuestros hechos los que nunca los vieron ni entendieron, escriviéndolos cada uno sin averiguar la verdad como se los quenta el primero a quien se los pregunta para solo ganar de comer por las ynpresiones, y algunas vezes a costa de las haziendas y honrras de los que lo travajaron.

De lo qual a rresultado un mundo de opiniones con que traen enbelesada e ynquieta la gente pintando cada uno la causa y título de lo que poseemos conforme a los falsos hechos, como se lo contaron, porfiando lo que enpezó, sin saver los unos ni los otros la verdad del hecho que avía de ser el cimiento del edificio para qualquier fin que pretendieron aviéndolo tomado tantos por oficio sin avello puesto su magestad, que es a quien toca la examinación e averiguación dello, a cargo de ninguno dellos, que es el más nuevo negocio que a acaecido a ninguna nación de las que tenemos noticia en lo que an descubierto, poblado y ganado con el travajo de sus personas; que quando lo leemos los mismos por quien passó no podemos creer sino que se trata de otro género de gente; que bien claro está que si dende el principio del descubrimiento desta tierra estuviéramos advertidos los primeros y segundos, como fuere rrazón yr fundando nuestros títulos y puniendo los hechos verdaderos en los travajos que se pasaron y hazañas que se hizieron calidad y costumbres de la gente que hallamos medios y formas que se tuvieron en el allanamiento y población de la tierra, y la horden que tenían los que la avían enpezado a señorear, y causas y razones que davan para el fundamento de la subjeción que pretendían tener sobre los que metían debaxo de su dominio, las costumbres y rreligión que les enseñaron tan abominables y pésimas, las opiniones que les yntrodujeron con las quales por necesaria consequencia vinie-

ron a contraminar no solamente nuestra lei evangélica, pero aun la natural, sin dexar en ella casi ninguna cosa de que no enseñasen lo contrario que fue el más nuevo negocio; que en costumbre de bárbaros se ha hallado y más exhordinaria manera de enseñar que el demonio a tenido con ningún género de gente nueva de todas quantas en el mundo se han descubierto, bien creemos que fuera la nuestra la más justificada causa de todas quantas leemos que tengan los moradores de ningún rreino.

Porque el fundamento fue la merced que nuestro señor y su Vicario general de nuestra yglesia hizieron a los rreyes de Castilla, dándoles el dominio soberano y haziéndolos patrones en lo espiritual con cargo de la conversión y predicación evangélica, con poder general de estenderse a todo lo descubierto y por descubrir sin limitación alguna; y este mismo es el que nosotros tenemos para lo que su magestad fue servido de poner a cargo de cada uno con limitación de tiempo y carga de dotrina y otras muchas anexas y concernientes a los feudos nenecasarias para la conservación y seguridad de la tierra y anparo de los que en su nombre administran los sacramentos y entienden en lo que toca al govierno y justicia para seguridad y anparo de naturales y españoles, y que todo pueda tener el efecto que su Santidad pretendió a la magestad del rrei nuestro Señor cumplir su obligación conforme a los yndultos apostólicos que para ello le fueron concedidos.

Pues si tratamos de la determinación y ánimo de los primeros, no se lee en escripturas antiguas ni modernas que a negocio semejante se ubiese dispuesto algún género de gente sin noticia e verificación si quiera por conjeturas que la tierra que yban a buscar estuviese poblada e ubiese en ella algún género de aprovechamiento para que sólo se aventurase la vida, y mostrando los hombres el valor y ánimo de sus personas disponiéndose a morir por Dios y por su rrei en una navegación tan larga y peligrosa no savida ni conocida por cartas ni pilotos, en cuya confianza se suelen disponer los hombres a los rriesgos peligrosos y naufragios de la mar que aun después de savida y entendida se an corrido y corren de ordinario; todo lo qual no solamente no tuvieron, pero antes suficientes ocasiones de creer todo lo contrario por el dicho y autoridad y escripturas de varones cosmógrafos y astrólogos aprovados, y admitidas y celebradas sus opiniones por todo el mundo en su género de ciencia sin contradición de quien afirmase lo contrario a quien no espantara aquella torre de zona que todos ellos dizen que fingen o soñaron que vieron questá no sé dónde y aquel pasar la línea equinocial y aquellas ynfluencias bron-

cas y espantables y peligrosas del signo de Saturno y aquellos grados y quentas que en sus cartas ponen con tantas rrayas y signos cruzadas las unas por las otras, y aquellos polos ártico y antártico sobre que asientan la máquina del mundo, y aquellos trópicos y figuras con que vinieron a concluir ser toda esta tierra ynavitable sin distinción alguna, poniéndolo por nombre las antípodas, que verdaderamente sólo los vocablos era justo que espantasen y abaxasen los ánimos mui fuertes de los hombres para no tomar semejante ynpresa.

Y es cossa marauillosa que auiendo nosotros descubierto el camino por sola nuestra yndustria por la mar y con nuestros propios pies por la tierra nos vienen a contar acá el discurso que tiene por la rregión del aire por sus pinturas y enbaimientos, que falta poco de hazernos entender que viniéramos mexor por otra parte; y si supiéramos y oviéramos tenido noticia de lo que rrefieren algunos escriptores que los cartagineses descubrieron la Ysla Española afirmando que fuesse tierra firme y que volviendo con la noticia a segunda determinación, la hallaron hecha ysla y que se avía hundido hasta la tierra firme de lo qual estava quaxada la mar sin poderse navegar por alguna vía que fue la ocasión porque lo dexaron del todo, tomando esto por escusa para no continuar el descubrimiento gente tan feroz y brava que ninguna cosa dexaron de acometer de las que pensaron; en aquel tiempo más sublimada fuera su fama de los nuestros que las de todos los antiguos que fingen los poetas y afirman los ystoriadores, pero si no fuera tan extrelleros y leídos que tuviesen noticia de lo uno y de lo otro para encarecer su ánimo y determinación que no dexamos de saver algo por noticia que será la causa porque no tengan rrazón de dezir que nos escoxió Dios nuestro Señor por medio para que se cumpliese su divina predistinación que tanto número de gente como entendemos claro averse salvado mediante el descubrimiento destos rreinos que están debaxo del dominio y protección de su magestad y se salvan y an de salvar cada día hasta la fin del mundo; pues tampoco escoxió los apóstoles de las escuelas de Atenas ni de las academias de Aristoteles ni de Platon para que fuesen a predicar su divino Evangelio, pues vimos algunos de los vivos; y universalmente todos lo saven como cossa notoria las señaladas mercedes que nos hizo en ampararnos y defendernos a los principios de tanto número de gente casi con favores milagrosos y fuera de términos naturales, determinándolos nosotros a rriesgos considerables sin mirar los ynconuenientes sólo tiniendo syn aconseguir el efecto principal que se pretendía fiando todo lo demás de su divina magestad, como casso suyo

para que le faboreciese y guiase como vemos y conocemos avello hecho.

Quién podrá negar que quando al principio enbió el gobernador Pedro Arias de Avila los capitanes Pizarro y Almagro al descubrimiento destos rreinos aviéndose quedado en la gorgona don Francisco Pizarro con honze soldados cercado con ynfinito número de piratas yndios carives de toda la tierra con los quales ningún día dexaron de tener pelea, se pudiese conservar tanto tiempo hasta que bolvió el navío y socorro de Panamá con que pasaron adelante sin otro género de bastimento del que mariscavan con una canoa sin perecer todos si milagrosamente Nuestro Señor no los tuviera de su mano y anparara con su divino favor y otros muchos rriesgos que pasaron hasta lo de Caxamarca, donde viniendo Atabaliba con ducientos mil hombres las armas en las manos fue preso y desbaratado con muchos menos de ciento y setenta hombres sin morir ninguno dellos; y después en los cercos que nos pusieron de ynumerable gente en esta ciudad y en la de los rreyes estando muchas veces tomados casi a manos y perdida casi la ciudad nos libró Dios milagrosamente.

Pues si algunos para abaxar los hechos que mediante el favor de Nuestro Señor hizimos en este rreino an dicho que procediese más de la flaqueza de la gente natural que de nuestra determinación y trabajo, allende de la rrespuesta que cada uno dellos tendrá dentro de sí mismo si la uviere visto tratado y peleado con ella ynfinitos cassos podríamos rreferir para su confusión, de los quales entendiesen que después que la gente española fue en cantidad muchas veces en rrequentros que tuvimos, murió gran numero della con menos fuerza que la que pusieron al principio contra los pocos y después en algunas partes casi en número ygual y con armas aventajadas se a peleado y entendido mui bien que estos son hombres de ánimo y fuerzas como las demás naciones, sino que quando entramos en la tierra quiso Nuestro Señor conservarnos y defendernos para que se poblase y se predicase en ella la doctrina evangélica; y después para que se vea su divina providencia es servido que conozcamos la merced y beneficio que entonces reciuimos de su mano.

Pues siendo ansi verdad que este es el título que su magestad tiene y el que nos tiene dado a nosotros, si se considerase que en sola esta ciudad del Cuzco ay cinco monasterios de rrelligiosos y uno de monxas y dos ospitales y en su distrito entendiendo en la conversion y doctrina de los naturales más de ciento y veinte sacerdotes sin los que vuestra excelencia a mandado añadir cuyos estipendios son tan subidos que

se les dan más de cien mill castellanos, aviendo solos cinquenta vecinos y esos tan pobres quanto vuestra excelencia tiene entendido qué más descargo se puede hazer ni más cumplimiento en la obligación de la doctrina, aunque todos nuestros feudos fueran beneficios mere eclesiásticos, pues tasado lo que llevamos así por juramento no es otro tanto lo que nos queda para sustentarnos y cumplir con las cagas del feudo en lo temporal que vuestra excelencia tiene bien entendido quales son.

Pues quien considerare los gastos que su magestad tiene con cinco salas de oydores y alcaldes y tantos corregimientos y otros muchos salarios que da en que se gasta poco menos de los que estos estados le rrentan, no savemos si ay en el mundo señorío poseído con tan justos y rrazonables títulos y de que tanta utilidad y provecho aya rresultado para el servicio de Dios e augmento de su santa yglesia católica rromana; pues los curiosos en saver el origen y fundamento de otros señoríos que hay en Francia y en Alemania y en otras muchas partes bien avían entendido que los más de ellos an tenido por leyes y título las fuerzas y los derechos de su posesión, los tienen escritos en sus huesos de los hombros sin otra razón ni fundamento del señorío; y an vivido y biven tan quietos y pacíficos que solo les queda el cuidado de la defensa sin tener que rresponder a escrúpulos, porque ninguno se los pone; y solos los avitadores desta tierra emos sido tan desgraciados que no dexando ninguno de qualquier estado y condición que sea de rrecivir de mui buena voluntad lo que della rresulta, todos les parece que quedan mancos si no le ponen en lo que su magestad y nosotros poseemos, siendo ya tan poco que no llega con muchos a las obligaciones que sobre ello tenemos puestas.

Bien parece que bastara lo dicho, pero justo es que se entienda que en la primera conquista no peleamos los españoles con ningún señor natural desta tierra, antes que Atabaliba que hera tirano y avía usurpado la subcesión tiránicamente a su hermano Guáscar ynga, que buena u mala era el que en ella subcedía por la horden que entre ellos estava dada, el qual hera bivo, y después que fue preso y en nuestro poder le mandó matar a los capitanes que se le traían de manera que ni los españoles le vieron ni conocieron ni trataron con él guerra, aunque considerado el título de su señorío mexor que otro ninguno, tiene vuestra excelencia averiguado quál era que en caso que no oviera venido a otra cosa a estos rreinos no avía sido mal empleado el travajo; pues por la misma confisión de los viejos y por las subcesiones de los que se hizieron señores y por la uida que cada uno bivió dende Vira-

concha ynga hasta Guáscar consta poco más de ochenta años que los ingas no poseían más deste valle del Cuzco tampoco como las demás behetrías y valles, cada una su tierra y ellos les señorearon por fuerza de armas y nunca lo tuvieron del todo pacífico.

En cuya averiguación allende del notable seruicio que su magestad a rrecivido en sacar de raíz el hecho verdadero toda esta tierra y los moradores della, quedamos en particular obligación de servir toda nuestra vida a vuestra excelencia, porque con solo el zelo de saver la verdad sin suplicación ni pedimiento de nuestra parte tomó tanto travajo qual todos vimos y entendimos aberiguándola por sus mismos quipos nudos y registros con que tenían conservada la memoria de sus hechos y genealoxías y con los mismos cuerpos embalsamados de los que avían hecho la dicha conquista con las crueldades y castigos notables y espantosos que hizieron para meter la gente debaxo de su dominio y señorío; tomando como tomaron por título el descuido que thenían en la veneración de los ydolos y del sol y de las estrellas enseñándolos como les enseñaron a hazer beneración y sacrificios a todas las fuentes y zerros y lugares señalados que cada provincia tenía en su tierra, diziéndoles el efecto para que se avía de sacrificar cada uno obligándoles a muertes de sus hijos e hijas para este efecto enseñalles opiniones falsas y rreprovadas en lo que tocaba a la ynmortalidad de las ánimas para que matasen sus mugeres e hijos e criados para que les fuesen a servir a la otra vida, certificándoles que no llevándolos consigo padecerían estrema necesidad quitándoles avsolutamente la Patria Potestad de sus hijas, tomándoselas para sus sacrificios y para mugeres de quien ellas querían, usurpándoles sus tierras y haziéndoselas sembrar para ellos y para el sol y para los ydolos y adoratorios que tenían, dexándoles una pequeña parte tan solamente para su comunidad, no consintiéndoles tener cosa ninguna en particular sino dividiéndoles cada año lo que cada uno parecía que avía menester para su sustentación mui limitadamente haziendo lo mesmo en todos sus ganados y obligándoles a servicios ynnumerables de guerra para conquistar los demás como de personas para hazer sus fronteras con los enemigos y fortalezas y edificios que entendieron convenirles para sustentación y conservación del señorío que avían tomado por fuerza. Y otras ynnumerables cossas que si por estenso las oviésemos de rreferir como las que tenemos averiguadas cansan el entendimiento y parece casi fuera de términos que gente umana pudiese sufrir el travajo que les dava todo esto de más, y aliende de que hallamos yntroducido como es notorio en mucha parte

de la tierra el pacado nefando y en todas las montañas que es gran número de gente que mucha della entró debaxo del señorío de estos yngas en mantenerse de hordinario de carne umana tiniendo por oficio principal la guerra los unos con los otros para solo este efecto.

Pues siendo ansí que esta gente avía de tener rrei y estar subjeta y tributar a alguno conforme a derecho a quién con más obligación lo pueden estar que a quien les quitó y deshizo tantas tiranías y quitó tan abominables y pésimas costumbres y contra derecho divino y natural y a quien los sacó debaxo de subjeción tan pesada y con tanta rrectitud los a de tener en paz y justicia y les a de enseñar y enseña no solamente lo que toca a la policía umana pero aun lo que les conviene para la salvación de las ánimas, como lo a hecho y haze de presente con tanta diligencia y ministros cristianos, gastando en solo esto casi todo lo que ellos le dan de tributo, que si lo dieran para solo su defensa sin las demás utilidades que rresultan, les fuera de harta utilidad y provecho.

En todo lo qual y en cada propusición de las dichas, no creo que tenemos nescesidad de provanza, pues allende de la averiguación que vuestra excelencia tiene hecha por testigos y memorias, últimamente a entendido de raíz mucho más de lo que podemos significar por esta última conquista que vuestra excelencia a hecho en la montaña de Vilcabanda a donde con estar rretirados solos quinientos o seiscientos yndios de estos yngas después de la conquista y las ynvenciones y embustes y atrevimientos que an cometido rrobando los caminos y matando y llevando pressos los yndios de la comarca, continuando los sacrificios y adoraciones pasadas, fortaleciéndolos con muchos engaños y enbustes, sacrificando las criaturas a ydolos y dioses fabricados por sus propias manos, que verdaderamente ansí para el govierno de todos los naturales deste rreino como para su conversión a sido y era uno de los más eficaces estorvos que se podía ymaginar; y era la tierra tan áspera y fragosa y de tantas dificultades para podellas desarraigar dellas, que venía a parecer ynposible a todos los virreyes y governadores que en ello an hablado y entendido mayormente por el mal subceso que en ello tuvieron dos o tres veces que los españoles lo an acometido hasta agora, que se venía a disimular todo tratando con ellos de medios y conciertos que les avían dado mucho mayor atrevimiento para continuar sus costumbres, revelión y tiranía hasta que aviendo venido vuestra excelencia a esta ciudad quisieron y pretendieron y acometieron otras cossas peores que las pasadas.

Porque allende de la ynobediencia mataron y sacrificaron un fraile agustino que ellos mismos pidieron para su conversión, y el mensajero que vuestra excelencia les enbió para tratar con ellos lo que convenía a su rredución para estorvar los daños que se esperavan y casi se veyan ya aparentes y notorios; con la disimulación y mataron ansimesmo otros dos españoles el uno mestizo por quien ellos mismos abían enbiado para lengua e yntérprete muchos días a que estos y otros rregalos y buenas obras más ymportantes avían rrecivido de los governadores pasados; y asimismo mataron otros yndios que yban en conpañía del dicho mensajero que vuestra excelencia ynbió y algunos que enbió el Prior de santo Domingo y el licenciado Rodríguez a quien vuestra excelencia enbió y despachó para los mismos tratos y medios que pretendía dar con los dichos yndios; y fue nuestro Señor servido hallarse presente con su persona en esta ciudad para que allende de que con su buena fortuna se aya desarraigado todo aquello sin dexar rraíz que pueda brotar los malos frutos pasados con tan poco daño y casi ninguno los aya puesto debaxo de la protección rreal y puestos donde no hagan daño y sean enseñados, y estorvando la ofensa pública de nuestro Señor y los trabajos y alteraciones que mediante su comunicación se esperavan cada día en los naturales destos rreinos como vuestra excelencia mexor lo tiene averiguado.

De todo lo qual emos hecho tan particular relación para que savido y entendido lo que a nosotros toca conforme al hecho verdadero de los negocios que se tratan, vuestra excelencia sea servido, considerados nuestros travajos favorecernos y hazer mercedes a los conquistadores y pobladores deste rreino, pues por tan justo título se nos deven defendernos con sus rrelaciones de la opinión en que nuestros émulos nos tienen puestos en acatamiento de su magestad; pues allende de todo lo dicho, lo qual a costado tantas vidas y haziendas de sus súbditos y basallos en lo que se a ofrescido en defender estos rreinos de los que los an querido usurpar con motines y traiciones, nosotros emos sido los que nos emos hallado en castigarlos y desbaratarlos tan a nuestra costa y de nuestras vidas, que de mill feudatarios que su magestad a proveído en ellos en diferentes tiempos, más de los ochocientos fueron muertos en la dicha defensa y rebeliones, haziendo lo que heran obligados en servicio de su rrei; y no se hallarán treinta que ayan hecho lo contrario y muchos dellos o presos o forzados después de hecho el daño.

Y pues vuestra excelencia después que está en esta ciudad a hecho tantas y tan buenas prevenciones así para seguridad

de la tierra como para hornato y aumento de la república, pedimos y suplicamos a vuestra excelencia mande que en principio de las hordenanzas que nos dexa hechas, se ponga esta nuestra petición confirmando las armas que esta ciudad tiene, que son la fortaleza della y unos condores que se pusieron en ellas, por ser el ave más grande que hallamos, y la ymagen de señor Santiago, patrón de España, por avernos faborecido tan notoriamente para todo lo qual no tenemos otros originales que mostrar, ni libros de la fundación desta ciudad, aunque con vergüenza confesemos nuestro descuido, sino solamente un quadernillo viejo y roto que apenas se puede leer, en que por él consta del primer cabildo que en esta ciudad se hizo y alcaldes y regidores que se nombraron; el qual suplicamos a vuestra excelencia mande poner original con esta nuestra petición en el dicho libro de ordenanzas y ansimismo, pues en tiempo de los yndios la tuvieron por cabeza y la rreconocieron por señorío después que los empezaron a conquistar los yngas, y en efecto es lo más principal y de mayor y mexor destrito, y tanbién por su magestad está mandado que sea cabeza, vuestra excelencia lo mande así confirmar y darnos el previlegio dello, como lo tiene la ciudad de Burgos en los rreinos de España, y con otras libertades y franquezas quales a vuestra excelencia le pareciere que convienen para que pueda rrepresentar la dicha autoridad y para que de aquí adelante quede memoria, en alguna manera supla el descuido que emos tenido en lo pasado, en lo qual todos reciviremos especial merced y fauor.

El dotor Loarte, el licenciado Polo, Melchor Vazquez de Auila, Pedro de Valdés, Martín Urtado de Arbieto, Julián de Umarán, Gerónimo Costilla, don Gerónimo de Figueroa Pancorbo, Miguel Sánchez, Joan Pérez de Prado, Rodrigo Desquibel, Mansio Serra, Fernán Bravo de Lagunas.

En la ciudad del Cuzco en veinte e quatro días del mes de octubre de mill e quinientos y setenta e dos años. Yo Joan de Castañeda, escrivano de su magestad y público de la dicha ciudad, de pedimiento del ilustre señor dotor Graviel de Loarte del consejo de su magestad y su alcalde de corte en estos rreinos, y justicia mayor, en esta dicha ciudad y su juridición fize sacar este traslado de su original segund por él paresce a que me rrefiero que está en un libro aforrado en pergamino que su título del dicho libro enpieza libro de las hordenanzas que hizo el excelentísimo señor don Francisco de Toledo Visorrey de estos rreinos, el qual dicho treslado corregí con el dicho original siendo testigos Joan de Quiros e Pedro de Mondragon y Diego Alvares.

Y en fee dello lo fize escrivir en cinco hojas con esta y aquí mi signo en testimonio de verdad.

Juan de Castañeda, escrivano público.

7. Carta de Fray Alonso de la Cerda, Provincial de la Orden de Santo Domingo, al Lic. Ovando, sobre asuntos eclesiásticos y civiles *

Muy Ilustre Señor.

A veynte y ocho de março deste año de 72 llegó a esta ciudad de los Reyes nuevas con otras de mucha prosperidad, cómo su magestad avía dado a vuestra Señoría la Presidencia del Consejo Real de las yndias con singulares poderes, quales hasta oy no se han concedido; de que todo este rreyno (que ya tiene noticia del valor, rectitud y prudencia de vuestra señoría) a recibido extremado contento, y yo, como más obligado a desear el bien y honor de vuestra señoría, le e rrescibido muy mayor, y espero en nuestro Señor de ver a vuestra señoría en muy más alto lugar y dignidad lo qual sea todo para gloria de Dios.

El año pasado embié a vuestra Señoría una sumaria y breve Relacion de las cosas que por vuestra Señoría me fueron pedidas; y no la embié más copiosa por que las ocupaciones de mi oficio y aver andado visitado toda la provincia, no me dió lugar a que me alargase más, y agora, aunque quiera suplir las faltas que entonces tuve, no puedo, por que también acabo de venir de visitar la tierra y no he tenido aún tiempo para descansar. Sólo por lo que deseo que vuestra señoría acierte en el descargo de su conciencia, diré algunas cosas que tienen necesidad de rremedio y de consulta para proveer en ellas lo que conviniere al bien de los naturales:

La primera es la fuerça que se les haze para que vayan fuera de sus tierras y temples a labrar minas de plata y azogue; lo qual es contra derecho natural que a los hombres libres hagan esclavos en esto y es contra cedulas de su magestad en que avisa y manda que con buenos tratamientos y Regalos los ynclinen a que de su voluntad vayan a labrar minas, y no manda que les hagan fuerça; y el Emperador, de gloriosa memoria, tenía mandado que ni aun de su voluntad les consintiesen yr a las minas. El virrey tiene justificado este negocio (a su parecer) con averles señalado competente salario que son quatro pesos

* IEP II 621-628.

a cada yndio por el trabajo de un mes, y aver hecho algunas hordenanças sobre el tratamiento que se les a de hacer en las minas y en lo que han de trabajar y señalando alcaldes de minas que hagan guardar las tales hordenanças; y también se ayudó del parecer de algunos theólogos modernos y sin experiencia de los daños que los yndios resciben en la labor de las minas, persuadiéndole que no se puede sustentar el rreyno sin la labor de las minas; lo qual es verdad, pero no es necesaria la fuerça que se les haze por que sin ella van los yndios de su voluntad a buscar plata a sus minerales para pagar los tributos, los quales y los quintos Reales que su magestad tiene son suficientes y demasiados para sustentar el Reyno con prosperidad y rriquezas, si en él oviese orden y no se pretendiese otras cosas que no son en pro de este Reyno.

Lo qual digo por que todos quantos le vienen a governar, su última pretensión es que aya mucha plata para embiarla a ese Reyno y sacarla deste, y por conseguir esto dexan de acudir a algunas necesidades a que ay más obligación en conciencia; y como apetecen tanto esto (por que con ello agradan al Rey y se sustentan en sus cargos) fácilmente hallan Razones y causas para justificarlo; y así tengo por imposible que jamás se acierte en el gobierno deste Reyno por que se hierra en el principio y en el fin, pues que aviendo de hordenar el gobierno al bien del mesmo Reyno y no a enrriquecer al Rey (pues que el Rey es para el bien del Reyno y no al revés) se haze al contrario y a esta manera de gobierno la llama el philósopho y quantos dello tratan, tiranía. La labor de las minas los yndios la han de sustentar compelidos de la necesidad que tienen para pagar sus tributos; por que, quien ha de pagar veynte mill pesos en plata de tributo, como son los yndios de Chucuito, y en su tierra no tinen haziendas que convertir en plata, forçosamente la a de yr a buscar a las minas, como lo hacen estos que de ordinario tienen quinientos yndios en la mina de Potosí; y lo mesmo se ha de entender de los demás rrepartimientos que tienen tributo en plata, y así no es necesaria la fuerça para el sustento del Reyno, como el Virrey dize, sino solo para embiar mas plata al rrey.

Mire bien vuestra señoría este negocio, pues es tan grave, y no se vaya al ynfierno por sustentar negocios injustos que otros por sus particulares fines intentan. Hasta agora por cosa llana y averiguada se tenía en este Reyno que no se podían forçar estos yndios para esto, y allá en ese Reyno se tenía por negocio más llano, pues el Emperador con acuerdo de letrados proveyó tres cédulas en que manda que por ninguna vía se les pueda hacer fuerça para yr a las minas ni aun de su voluntad se les consintiese yr a ellas por el notable daño que de fuerça han de

recibir, pasándose de un temple a otro. Verdad es que las que se labran en tierra fría (quales son las que agora se labran), no hazen tanto mal a los yndios, pero siempre queda en pie la fuerça y violencia que se les haze para negocio tan grave y pesado y en caso que no es necesario para el sustento del Reyno sino para la codicia de los particulares y para enrriquecer ese Reyno de España.

Lo segundo que pasa en este Reyno y tiene necesidad de rremedio, es el beneficio de la coca, en el qual sin encarecimiento muere la quarta parte de los yndios que se ocupan en él; por que se cría y beneficia esta coca en tierra muy húmeda y cálida, y los yndios que van a beneficiarla son la mayor parte de éllos serranos criados en tierra muy fría; y con la gran diferencia de temples se destemplan los cuerpos: de que vienen a morir o sacan enfermedades peores que de San Lázaro yncurables. El virrey embia la ynformacion de lo que en este caso pasa, y creo la lleva Pacheco su criado o fray Juan de San Pedro, fraile de San Agustín. De ella entenderá vuestra señoría quán grande ynhumanidad y crueldad es permitir tal genero de grangería que tantas vidas de hombres cuesta. Yo me hallé en el Cuzco quando el virrey consultó este negocio con algunos theólogos que allí nos hallamos y dimos firmado nuestro parecer que vuestra señoría allá verá. No es de menor gravedad este negocio que el pasado y, aunque el virrey lo ha rremediado en parte, conviene al descargo de la conciencia de su magestad rremediarlo del todo para que cesen en tantos daños temporales y espirituales, como dél se consiguen; de lo qual todo lleva larga rrelación quien tengo dicho y por eso no lo trato más en particular.

También se entiende en todo este Reyno que se pretende subir los tributos de los yndios y que a este propósito y a otros se ha hecho la visita general. La tierra está muy esquilmada, como todos dirán, porque realmente es asy y los ganados y comidas que en otro tiempo solían tener precio, ya no lo tienen por aver ydo en mucho augmento y la plata en mucha disminución; las minas de Potosí están ya tan bajas, que no se pueden labrar por ser más la cōsta que el provecho; y las demás minas, que se van descubriendo, o son pobres o muy costosas, lo qual todo es rrazón para que los tributos sean antes moderados que augmentados.

Mas los tributos que agoran dan estos yndios son los que tasó el licenciado Gasca y el Arzobispo de los Reyes y fray Domingo de Santo Tomas y el licenciado Cianca los quales como hallaron la tierra tan desordenada por que cada uno llevaba los tributos que quería y tan soberbia que el que menos pretendía le parecía poco diez mill pesos de renta, no pudiendo poner por

entonces la tierra y tasas en el fiel y punto de la justicia, dizen que con advertencia y cautela dijeron: para que con menos cargo de conciencia llevéys los tributos no llevareys más que esto y esto etc.; por manera que no justificaron la tasa por que fuese la que los yndios debían dar sino antes fue moderación de la excesiva que solían llevar, y esto yo lo he oydo muchas veces al Arzobispo y al Obispo de las Charcas con quien muchas veces de proposito traté de este negocio, y así Don Antonio de Mendoza y los oidores que luego le sucedieron en el gobierno, por descargo de su conciencia o por que la magestad del Emperador se lo debió de mandar, entendiendo que la tierra estaba muy cargada, pretendieron hazer rretasa en todo el Reyno y abajar las tasas que estaban muy subidas y començaron a rretasar algunos rrepartimientos; y en esta sazón levantose con la tierra Francisco Hernández Girón y cejaron las rretasas todas. Pues, si estando la tierra en tanta prosperidad como entonces estaba, así de más gente de yndios (por que cada día van a menos) como de plata (por que la mina de Potosí estaba entonces en su prosperidad y las demás minas no estaban tan apuradas como agora), tuvieron scrúpulo los que governaban la tierra y pretendieron y començaron a moderarlos, agora que está tal como todos dirán y se verá por los quintos Reales que llevan; ¿cómo se puede tratar con buena conciencia de subir los tributos?

Mas. Todos los que vienen a governar este Reyno y todos los españoles que pretenden sustentarse del sudor de estos miserables, ciegos de la codicia, tienen un engaño muy grande que les parece y dizen que todo lo que estos pudieren dar de tributo, lo deban dar; y si esta razón valiese entre cristianos, y el Rey pidiese a sus vasallos todo lo que le pueden dar y se lo diesen, sería bien rico. El tributo que estos dan, bien sabe vuestra señoría que es por razón de la doctrina que les enseñan y justicia en que los sustentan y policía en que los ponen, y siendo por esto el tributo a de ser proporcionado al beneficio que se les haze, y así, no todo lo que pueden, sino lo que de justicia deben, an de tributar. Lo que su magestad a proveído acerca desto es que en los tributos que se echaron a los yndios se tenga rrespecto a dos cosas: la una es que sea tan moderado que le quede al yndio tributario con que poder sustentar bien su familia; y la otra es que sea menor el tributo que el que tenían en tiempos de sus señores naturales, para que en esto entiendan que la ley evangélica de los cristianos es menos pesada y más suave que la de su gentilidad; y esto no se a guardado, y si se guardara es cosa cierta que les moderaran los tributos antes que los augmentaran y, aunque este negocio debe estar ya rremitido al Virrey, ay tiempo

para que su magestad provea en él lo que conviniere al descargo de la Real conciencia y de vuestra señoría.

El Virrey embía una larga ynformación de la sucesión de los yngas que eran los rreyes deste Reyno, y para que se entienda mejor embía los retratos de ellos, y pretende que su magestad Guáscar ynga, que fue l que reynaba en tiempo que entraron los españoles en esta tierra, al qual mandó matar su hermano Atabalipa, estando preso en poder de los españoles y, que, aviéndose ya acabado la legítima sucesión de los yngas en Guáscar ynga y Ataualipa, quedan excluidos todos los demás yngas que en este Reyno podían pretender el señorío; y que su magestad, en defecto de sucesión natural desta tierra, queda por legítimo señor.

Cosa es que ha dado bien que reir y menos cierta de lo que parece al Virrey, por que cosa cierta y notoria es, por ser pública, que después de la muerte de los dos hermanos Ataulipa y Guáscar ynga, fue electo por toda la Comunidad de los yngas Mancoynga y públicamente en la plaça de Yucay se le dió la borla que era la insignia Real, y estuvo en la posesión y govierno del Reyno algunos días hasta que se alçó con toda la tierra contra los cristianos, y, después de vencido, se rretiró a los Andes con sus capitanes y gente, adonde, después de algunos días, le mató un español por cierta ocasión; dejó algunos hijos, y el uno de ellos que se llamava Sayre Topa ynga (era sumo sacerdote entre ellos y el otro que era muy muchacho) fue electo por Rey con todas las ceremonias acostumbradas; al qual el marques de Cañete sacó de los Andes por trato y concierto que con él hizo, y quedaron en los Andes otros dos hermanos: el uno que se llama Tituynga era sumo sacerdote entre ellos; el otro que era muy muchacho se llama Amaro ynga; y, muerto el Sayre Topa, que salió acá por orden del marqués, los que estaban en los Andes dieron la borla e insignias Reales al Titoynga, por que el otro hera muy mochacho para gouernar; y este Tito es el que está agora en los Andes con sus capitanes y gente de guerra, por que no tiene fuera de allí un palmo de tierra a do poder poblar ni que labrar para poderse sustentar; y este o su hermano Amaro son legitimos señores por ser hijo del que fue electo por todo el Reyno y sobrinos del que lo era por sucesión, que es Guascar ynga.

Cargada tiene su magestad la conciencia en que, ya que los tiene desposeídos de su estado y señorío y no se le quiere rrestituir todo por que le parece que no conviene para el seguro de la tierra, no les da en ella algo con que se puedan sustentar como señores. Verdad es que el licenciado Castro y su predecesor el Conde y el Virrey le an escrito y solicitado para que salga de

los Andes y se venga a vivir entre cristianos, ofreciéndole alguna rrenta y vasallos con que se pueda sustentar, los quales, como han visto quán mal guardan lo que prometen los gouernadores, no se a osado fiar de la palabra dellos, y así este Tito ynga no ha querido salir de los Andes a do está y de do puede ynquietar la tierra y rrobar los pueblos comarcanos, como lo ha hecho algunas veces; y para evitar estos daños y descargar su magestad la conciencia, debía dar orden como saliese toda aquella gente de guerra de los Andes señalándoles tierras que cultiven y labren para su sustento y haziéndoles libres de tributo, pues todos ellos no son dos mill yndios, y dando alguna renta al ynga con que se sustente, que con esto haría cesion al derecho que tiene al Reyno y aseguraría su magestad la conciencia en quanto toca a este punto.

Los ynconvenientes que han resultado de la visita general y rreductión por averse hecho muy apriesa y por ministros moços y sin experiencia y averse hecho en toda la tierra en un mismo tiempo, entiendo abrá muchos chronistas; y a esta causa no quiero tratar dello, sólo aviso de la negligencia y descuydo que ay en mandar hazer iglesias en los pueblos rreduzidos, en muchos de los quales se dize misa debajo de una rramada y los yndios oyen misa estando al sol o al agua; y el Virrey no pone rremedio en que se hagan iglesias por no gastar y tener más que embiar a su magestad; y cierto es gran cargo de conciencia y aun ynfamia de rreyes cathólicos que aviéndoles dado Dios una tierra tan próspera como esta, do tanto oro y plata se ha llevado, no ayan siquiera un templo a Dios en rreconocimiento deste bien que de su mano han rrecibido; y no piense vuestra señoría que es encarecimiento sino verdad llana y cierta que en todo este Reyno no ay un templo acabado sino es alguno mal hecho y de adobes; por que en Potosí, do a venido toda la plata, no lo ay y en los Charcas no está acabado; en Chuquiauo, Cuzco y los Reyes no está començado, por que en todas estas partes se dize misa en algunos balcones bien indecentes y viejos hasta que Dios provea quien haga sus casas.

Pues los monasterios de las Religiones también están todos por hazer y sin rrentas para se poder sustentar, lo qual todo es causa de que vivan en menos observancia de la que están obligados según sus profesiones y de que vivan descontentos y desaficionados de la vivienda deste Reyno y de que anden siempre clamando por se volver a España, lo qual todo debría su magestad rremediar como rrey cathólico y cristianísimo, pues tiene más obligación a esto y a hazer templos a Dios en este Reyno que le a dado, que a otros gastos superfluos que sabemos haze.

Lo otro que se me ofrece avisar a vuestra señoría: Que no importa menos que todo lo dicho es que el Virrey y sus ministros, con título y color de la execución de la justicia, a tenido muy poco rrespeto a las yglesias y a sus ynmunidades y a los ministros de Dios y de la predicación del Evangelio y a las letras y bulas apostolicas, de que todos estamos gravemente escandalizados, por que no alcançamos por qué derecho o título pueda dejar de rrecibir la bula del Señor y no guardar las prohibisiones en ella contenidas, pues si estriba en algún privilegio concedido a la persona Real o a su Consejo, él no es alguno de estos y quando lo fuera la bula anula todos y qualesquier privilegios concedidos a rreyes y consejos etc., que fueren en contra de lo que allí se contiene; y que el virrey no haga caso de esta bula, solo por que aun publicalla no consiente; y al Arzobispo de los Reyes que la avía hecho publicar estando él en el Cuzco, le escriuió una carta querellándose dél por que la avía hecho publicar; y a unos canónigos del Cuzco, por que de parte del Cabildo le yvan a rrequerir con un capítulo de la bula para que no desterrase un canónigo, se la tomó de las manos y no se la dejó leer. A los que se rretraen a las yglesias sin examinar primero sus causas y la calidad de sus delictos, los sacan de ellas ynfaliblemente.

A los Religiosos y clérigos así los manda prender, llamar a su tribunal y confiscar sus bienes como si fuese Summo Pontífice, y muchas veces por negocios fáciles y livianos, qual fue uno que sucedió en Arequipa, que porque se rretrajo un delinquente a nuestro convento por una cuchillada que dió a otro hombre que auía sido corregidor en Chucuyto e ya no lo era y los rreligiosos cerraron las puertas a la justicia y no quisieron abrirlas hasta que mostrasen que no le valía la yglesia, el Virrey, que estaba a aquella sazón en el Cuzco, envió un mandamiento para que paresciese en su corte el Prior y otros tres religiosos de nuestra Orden y otros dos de San Francisco, y allí en el Cuzco los detuvo casi dos meses en son de presos hasta que yo llegué al Cuzco y los embié a su casa; y para todo esto no hubo ocasión bastante, como fue público e notorio en toda la tierra, y lo sabrá vuestra señoría de todos de acá fueren; y todo este poco rrespetto que se tiene a las personas eclesiásticas a rresultado gran escándalo; y debría vuestra señoría poner en ello remedio, y, si para decir esto he tomado más licencia de la que debiera, vuestra señoría me perdona; que la obligación que tengo a esta tierra y el deseo que tengo de que vuestra señoría acierte en el descargo de su conciencia, me la da y me excusa del exceso; y solo he dicho ésto para que sirva a vuestra señoría de aviso en negocios que tocan al bien comun de que pocos cuydarán estimando en más

los particulares. No querria si se puede excusar se entendiese ser yo el autor de estos avisos por que como tenemos necesidad en este Reyno de los que goviernan para cosas que tocan a la Orden serle y an menos gratas si entendiesen que por parte de la Orden se les haze contradiction.

En ese consejo Real de yndias se trata un pleyto entre Doña Maria de Avalos viuda, muger que fue de Lucas Martinez Vegaso, y el fiscal sobre la propiedad de unos yndios que doña Maria, como muger legítima y sucesora de Lucas Martinez, posée, y el fiscal contradize, cuya causa se ha rrelatado en consejo y en vista an asuelto a doña Maria de los cargos puestos por el fiscal, de la qual sentencia ha suplicado a vuestra señoría. A vuestra señoría suplico, en todo lo que la justicia diere lugar, sea favorecida la parte de doña Maria de Avalos, mandando que con brevedad sea fenecida su causa en lo qual hará vuestra señoría servicio a Dios, pues con especial mandamiento encarga a los jueces el amparo de las viudas, y ay particular obligación para favorecer esta señora, así por que su valor y santidad lo merece como por ser hija de Nicolás de Rivera, que fue uno de los treze que descubrieron y conquistaron esta tierra.

En ese Reyno de España está un religioso de la Orden que se llama Fray Gonzalez de Avila, que ha estado en este Reyno muchos dias y en Chille algunos años; es principal religioso y muy buen predicador y tiene mucha noticia y esperiencia de los negocios de yndios y está muy bien en lo que cumple. Vuestra señoría le trate y comunique que le dará mucha luz en cosas que se ayan de proveer para esta tierra. Del despacho de fray Sebastian de Ayllon, procurador desta prouincia, y que fue a ese Reyno para traer religiosos y a otras cosas, no trato por que ya vuestra señoría me prometió en otra carta de favorecerle y, pues Dios a dado a vuestra señoría mano para ello, estoy cierto lo abrá hecho y verná muy buen despachado. Todo el tiempo que me durare la vida y vuestra señoría estuviere en esa silla, terné cuydado de servir en esto, si vuestra señoría no manda otra cosa, cuya muy Ilustre persona nuestro Señor guarde y en mayor dignidad y estado augmente para su servicio.

De los Reyes 15 de abril de 1572.

Muy Ilustre Señor,

besa las manos a vuestra señoría su siervo

frai Al.º de la Cerda [Rubricado]

los particulares. No querría si se pueda excusar se entendiese ser yo el autor de estos avisos porque conviene tenemos necesidad en este Reyno de los que gobiernan para cosas que tocan a la Orden seria y en menos gratos al entenderse que por parte de la Orden se les hace contradicción.

En esta audiencia Real de los Reyes se trata un pleyto entre Doña María de Avalos viuda, muger que fue de Lucas Martínez Vegaso, y el fiscal sobre la propiedad de unos yndios que doña María, como muger legítima y sucesora de Lucas Martínez, posee, y el fiscal demándale, esta causa se ha relatado en consejo y en vista an asuelto a doña María de los cargos puestos por el fiscal, de la qual sentencia ha suplicado a vuestra señoría. A vuestra señoría suplico en todo lo que la justicia diere lugar sea favorescida de parte de doña María de Avalos, mandando que con brevedad se sentencie su causa, en lo qual hará vuestra señoría servicio a Dios, pues con especial mandamiento manda a los jueces el amparo de las viudas, y ay particular obligación para favorescer esta señora, así por que su valor y sagacidad lo merece, como por ser hija de Nicolás de Ribera, que fue uno de los trece que descubrieron y conquistaron esta tierra.

En ese Reyno de España está un religioso de la Orden que se llama Fray Gonzalez de Avila, que ha estado en este Reyno muchos días y en Chile algunos años; es principal religioso y muy buen predicador y tiene mucha noticia y esperiencia de los negocios de yndios, y está muy bien en lo que cumple. Vuestra señoría le trate y comunique que le dará mucha luz en cosas que se usan de proveer para esta tierra. Del despacho de fray Sebastián de Aylion, procurador desta provincia, y que fue a ese Reyno para traer religiosos y a otras cosas, no trato por que ya vuestra señoría me prometió en otra carta de favorecerle, y pues Dios a dado a vuestra señoría mano para ello, estoy cierto lo abrá hecho y verná muy bien despachado. Todo el tiempo que me durare la vida y vuestra señoría estuviere en esa silla, terné cuydado de servir en esto, si vuestra señoría no mande otra cosa, cuya muy Ilustre persona nuestro Señor guarde y en mayor dignidad y estado augmente para su servicio.

De los Reyes 15 de abril de 1572.

Muy Ilustre Señor

besa las manos a vuestra señoría su siervo

Fray Al.º de la Cerda (rubricado)

CONCLUSION

LA NUEVA SITUACION DRAMATICA DE FINALES DEL SIGLO XVI

Por Demetrio Ramos

Todas las graves preocupaciones pasadas, con tantas dificultades surgidas, parecían disipadas, al fin, tras las fatigosas sesiones de la llamada Junta Magna, de 1568. Grandes gobernantes ocupaban los virreinatos —bien elegidos por sus cualidades—; todo había sido examinado, para que la política para los indios y los españoles fuera la más conveniente. La nueva paz sería guardada por la justa ordenación de las cosas. Así se comprende el optimismo con que D. Francisco de Toledo —el probo y recto personaje designado para regir el virreinato del Perú—, en su viaje al Perú interpretaba el desarrollo de la navegación como presentimiento del éxito de su misión, ya que se veía poco menos que favorecido por la mano de la providencia. Así venía a expresarse, en carta al Cardenal Espinosa, que escribía al avistar Tenerife: pues si en Sanlúcar parecían las calmas una dificultad, «El que nos avía quitado el biento para que no pudiésemos salir... nos le a dado mejor que ninguno le pudiera pedir para aver atravesado este golfo de la principal y más peligrosa parte de la jornada, pudiendo traer en él varcos e naos con vela que por cosa milagrosa y nunca vista en este mar se a notado; por esto y por otras muchas cosas creo que terná Vuestra Señoría Ilustrísima entendido quánto mejor sabe Dios dar que nosotros traçar lo que pretendamos» [1].

---

[1] Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, entrega 23, A, carta 38, fechada a 28 de marzo de 1569 y dirigida al Cardenal Espinosa.

Semejante presunción del favor de la providencia tendría Martín Enríquez de Almansa en 1568, al recuperar el 23 de septiembre San Juan de Ulúa, cuando llegaba a la Nueva España para hacerse cargo del virreinato, donde se encontró con la flota de John Hawkins, que se había apoderado del puerto [2] por sorpresa. Tras una denodada batalla, los ingleses sólo salvaron tres buques [3] en su huida. Al fin y al cabo era un éxito inusitado, que no podía ser fruto de la casualidad, dada la categoría de los contendientes.

Las esperanzas del Rey, del cardenal de Sigüenza y del visitador Ovando no podían ser mayores, pues la reordenación indiana parecía un hecho bien encaminado y que contaba con todos los pronunciamientos favorables, salvo las reticencias observables en el aparato hasta entonces poseedor del poder: algunos de los componentes de las Audiencias, que en parte se renovaban también, de los Oficiales Reales y del propio Consejo. Bien lo expuso Toledo al propio monarca, apenas llegó en su viaje a Cartagena, con esta crudeza: «por los ministros que en esta armada vienen y algunos de los que acá están, entiendo que cada uno viene por hechura de alguno de los del Consejo, y por esta causa y espaldas con más libertad de la que pide la sujeción del a de hazer justiçia...» [4].

---

[2] Vid. Antonio Rumeu de Armas, *Viajes de John Hawkins a América.* Sevilla 1947, pp. 273 ss., y con un apéndice documental excelente. C. Hamshere, *The British in the Caribbean*, Cambridge 1972, con un mapa de la derrota seguida.

[3] Ese espíritu no se advierte, en cambio, en la *Información* de los sucesos, fechada en Veracruz a 5 de octubre de 1568 (AGI, Patronato 265, ram. 11), ni en la practicada por el propio virrey en el puerto de San Juan de Ulúa los días 27-29 de septiembre (AGI, Justicia, 1000). La *Relación* correspondiente, en Archivo General de Indias, Patronato 265, ram. 12, todo ello, con más documentos, en el apéndice de Rumeu.

[4] Carta del virrey Toledo en su viaje a América, fechada en Tierra Firme a 20 de junio de 1569, en Archivo del Instituto Valencia de Don Juan, entrega 23, A, carta 25.

Las dificultades en hacer acatar el principio de autoridad

¿Duró mucho la confianza con que se iniciaba la nueva política? [5]. Como es lógico, todo depende del lugar en que nos coloquemos y de la acumulación de problemas, hasta desencadenar la nueva ola crítica que sucede al deterioro de toda esperanza. De aquí que sea útil escalonar los asuntos que fueron sucediéndose, capaces de esa erosión, hasta provocar la presión de conciencia en que se sumió el tránsito del siglo. Justo, la época en que el medinense Acosta trató de iluminar con su doctrina y experiencia, que fue agravándose lentamente.

La ruptura del propio virrey Toledo con los jesuitas —de los que fue admirador y devoto entrañable, desde el mismo hecho de su amistad vieja con San Francisco de Borja—, hasta llegar a disponer el cierre de los nacientes colegios de Arequipa y Potosí y denegar el permiso de apertura para el de La Paz, marca ya una frontera clarísima entre los dos momentos, en 1578-1579 con el proceso inquisitorial de varios jesuitas, en especial del P. Luis López, a quien se le encontraron unos *Capítulos* acusatorios contra el propio virrey, nutridos de la doctrina de ilegitimidad de la soberanía de la Corona sobre las Indias, que tanto escandalizó en tiempos pasados, y que parecía rebrotar.

Curiosamente esa frontera es casi coincidente con la de la batalla del *respeto* que se vio obligado a librar Enríquez en México, frente a las actitudes de Carlos de Luna y Arellano —casado con María de las Cuevas, sobrina de Diego Colón—, procesado y devuelto a España, «porque si el que aquí gobernare da lugar a que se le pierda el respeto [se originarían] muchos inconvenientes que de esto podrían suceder», según explicaba el virrey novohispano al monarca [6].

---

[5] Sobre la política programada tenemos en prensa un estudio en el que analizamos las tendencias que entonces decidieron la revisión llevada a cabo. Demetrio Ramos, *La crisis indiana y la Junta Magna de 1568.*

[6] Carta de Martín Enríquez de Almansa a Felipe II, fechada en México a 17 de marzo de 1573, en AGI, México 19. Sobre este caso, vid. Antonio F. García-Abásolo, *Martín Enríquez y la reforma de 1568 en Nueva España.* Sevilla, Diputación Provincial, 1983, pp. 63-65.

Aparte la litis entablada por la pertenencia de una estancia, estaba la actitud prepotente de Luna, que había expulsado a los indios de Apaceo de sus tierras, por no someterse a sus exigencias, como redactó un memorial contra Enríquez, acusándole de abuso de poder, por lo que fue remitido a España con el proceso, que fue sentenciado por el Consejo el 9 de enero de 1574, condenándole a dos años de destierro del virreinato. Casi en paralelo se resolvía por la Corona otra grave colisión contra la autoridad del virrey Enríquez, al destinarse al conflictivo Oidor Francisco de Sande a las Filipinas como gobernador, después de los disgustos que le proporcionó con su tenaz parcialidad, pues —según escribía el virrey a Felipe II, al agredecerle el envío de Sande al lejano archipiélago— «si alguno de mis antecesores hubiera hecho otro tanto con otro, por ventura se evitaran algunas pesadumbres», pues —como agregaba— «el día que el virrey permita que se le pierda el respeto que como a ministro de Vuestra Majestad se le debe, se puede decir que no hay virrey en esta tierra» [7]. Aludía Enríquez a un memorial que contra él comenzó a circular en 1572, que achacó a instigación de Sande, en el que se hacía una especie de revisión polémica contra su política y autoridad [8].

No son equiparables, ciertamente, los casos de la batalla del *respeto* librada por Enríquez en México con el choque de Toledo con los jesuitas, aunque también, en el fondo, hay algo semejante. La carta en que Toledo explicaba al rey el hecho es suficientemente explícita, cuando refiere que se le halló al P. Luis López «un cuaderno de su propia letra en que estaba escrito el memorial de capítulos que... contra el derecho que Vuestra Majestad tiene a este estado de las Indias y govierno destas provincias, que Vuestra Majestad allá y sus ministros acá tenemos...» [9]. En el resumen de

[7] Carta del virrey Enríquez al Rey, fechada en México a 23 de octubre de 1574, en AGI, México 19, utilizada por García-Abásolo [6], página 23.

[8] *Capítulos que dio el guardián de San Francisco, fray Antonio Roldán, al virrey* en AGI, México 19; está publicado por PHILIP W. POWELL, *Portrait of an American Viceroy: Martín Enríquez, 1568-1583* en «The Americas» (Washington), vol. XIV, 1 (julio 1957). Vid. estimación de García-Abásolo [6] sobre Sande, 32-33.

[9] Carta del virrey Toledo a Felipe II, fechada a 27 de noviembre de 1579, transcrita por José Toribio Medina en su *Historia del tribu-*

actuaciones se llegaba aún más lejos, pues al hablar del escrito del P. López se insistía en que «apunta cosas muy graves contra Su Majestad, contra los obispos... y contra su propia Orden y religión, contra el virrey e Audiençias, y dice el fiscal que *todo es con yntento de desacreditar e ynfamar el gobierno espiritual y temporal que ay al presente en estos rreynos para alterarlos y levantarlos*»[10].

Si en la Junta Magna se consideró que la base de la buena política había de contar con una garantía de autoridad firmemente acatada para, sobre ella, desplegar todo el ordenamiento, con la seguridad de su cumplimiento —puesto que de nada serviría lo mejor fundado si no se cumplía por nadie—, estas pugnas contra la autoridad de los mandatarios y aun contra la legitimidad de la soberanía tuvieron que ser muy sensibles. Y es que estaba en trance de realizarse no sólo una reforma —que iba desde la normalización de las relaciones con el indígena hasta la recuperación hacendística—, sino al mismo tiempo el establecimiento pleno del sistema estatal, con sus articulaciones múltiples con el eje de autoridad que los vice-reyes representaban.

LAS HOSTILIDADES INDÍGENAS: LA GUERRA DEL NORTE Y EL ESCLAVISMO LIMITADO

En el 1569 aparecía de nuevo —por razones complejas— el peligro chichimeca, que la política de erigir *presidios* o fuertes de frontera, iniciada por Velasco, llegó a frenar. Los *presidios* de San Miguel (1555) y de San Felipe (1561), que sirvieron de refugio a las caravanas y protegían el acceso a los campos mineros de Zacatecas[11], apenas eran ya útiles,

nal de la Inquisición de Lima, edic. del Fondo Histórico y Bibliográfico J. T. Medina. Santiago de Chile, t. I, 1956, p. 104, al relatar el proceso.

[10] Transcripción de José Toribio Medina [9], t. I, p. 104. Los *capítulos* del P. López, en *Colección de Documentos inéditos para la Historia de España* t. XCIV, Madrid 1889, pp. 472 ss. (Apéndice 5, n. 2).

[11] PHILIP WAYNE POWELL, *Soldiers, Indians and Silver. The Northward advance of New Spain 1550-1600* Berkeley 1952. Y del mismo: *Spanish warfare against the chichimecas in 1570's* en «Hisp. Amer. Historical Review», XXIV (1944).

pues las sorpresas se repetían por nuevas vías y todos los caminos hacia el Norte —por donde discurría la expansión de los mineros y ganaderos— estaban bajo su amenaza [12], como consecuencia del choque de la corriente penetradora con la movilidad de los nómadas, que se veían empujados, a su vez, por otros pueblos errantes. Las entradas de represalia tampoco habían sido eficaces, sino que consiguieron que las tribus que habían venido actuando aisladamente se confederaran para constituir un frente común.

En 1567 ya se había decidido desoír proyectos de «atracción», como el de Alonso de Zorita, que presumía lograr la pacificación mediante el trato amistoso con los indios, para sedentarizarlos contando con la ayuda de varios franciscanos y un respaldo de soldados de escolta que permitiera fundar entre ellos varios pueblos de españoles, desde donde se les «regalara». Por el contrario, se había decidido hacerles la guerra de escarmiento, cuyos gastos correrían a cargo de los mineros, los afectados por los asaltos (mercaderes, estancieros, etc.) y por la Real Hacienda, en cuyos ajustes de porcentajes —sobre todo teniendo en cuenta lo que afectaba a la Nueva Galicia— intervino ya Enríquez, después de haber apelado en octubre de 1569 a una junta de teólogos y religiosos de las tres Ordenes con experiencia indígena (franciscanos, dominicos y agustinos), en la que se aceptó el empleo de las armas como recurso inevitable. De esta junta —que fue ya enconada— tenemos noticias gracias a un alegato posterior del arzobispo Moya de Contreras, en el que dice que «... hizo el virrey junta de letrados de las Ordenes y de otros de fuera dellas, para tratar si sería justo que se les hiciese la guerra a esos indios con rigor y condenándolos a perpetua servidumbre». Tal era, al parecer, la postura maximalista derivada del fracaso de las treguas del Marqués de Falces. «A todos —sigue informándonos Moya de Contreras— pareció que era justo, excepto a los dominicos, que defendieron que no, diciendo que los españoles eran los agresores, pues entraban y cami-

12 GONZALO DE LAS CASAS, *Guerra de los chichimecas* edic. de Herman Trimborn en la serie «Fuentes de la historia cultural de la América precolombina», Stuttgart 1936. Sobre este autor tan difuso, vid. WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO, *Códice de Yanhuitlán* edic. facs. con estudio preliminar, México, Museo Nacional 1940, pp. 14-19.

naban y tomaban la tierra, que era de éstos, y así lo que el [acuerdo] resumió fue que *aquellos que por información pareciese culpado sirviese trece años*, y que los niños y niñas no los tomasen»[13].

Esta forma intermedia entre las dos posturas extremas ha sido atribuida a una iniciativa conciliadora del virrey, según opinión de Zavala, o como habilidad para eludir la prohibición existente de hacer esclavos indios. Sin embargo, existía un antecedente, pues Vasco de Quiroga en 1561 habló de la existencia de una real provisión que mandaba que ningún chichimeca fuera reducido a cautividad sin información sobre sus delitos y con sentencia de la Real Audiencia. Así pues, lo resuelto ahora venía a ser que se diera cumplimiento a lo ordenado, si bien estableciendo esa penalidad de los trece años, que aminoraba lo que anteriormente fue esclavismo.

Y este es el aspecto que nos interesa: el que en la nueva época se llegara a esa decisión, si bien *consultada* con los que cabe denominar poderes morales. Debe tenerse en cuenta, eso sí, que el virrey anterior, Marqués de Falces, había apelado a las treguas pacificadoras, con promesas de asientos para avecindamiento e indultos indiscriminados, sin resultados estimables.

De todas maneras, como muy bien lo observa Zavala, esa resolución de esclavismo temporal de Enríquez y la junta de 1569 contrasta con las instrucciones dadas al virrey en Aranjuez antes de partir para su destino, en cuyo capítulo XII se le ordenaba que visitara las minas o enviara a quien lo hiciera, porque «si hay algunos indios tenidos por esclavos, que en la verdad sean libres... y ansí mismo os informaréis si algunos indios libres andan en servicio de las dichas minas contra su voluntad», para que fueran puestos inmediatamente en libertad[14].

Pero el caso es que la decisión adoptada sobre los chichimecas que fueran capturados no satisfizo a nadie. La

[13] AGI, México 336 (copiado en la colección *Documentos inéditos para la historia de Nuevo México* formada por Francisco del Paso y Troncoso, que comenzó a publicar la Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e hijos, en *Epistolario de la Nueva España* XI, doc. 669).

[14] SILVIO ZAVALA, *Los esclavos indios en Nueva España* México, El Colegio Nacional 1981, nota 338, pp. 311-312. La instrucción que cita, en AGI, México 1089, lib. C5.

entrada en tierras de los indios en busca de sus tolderías, encomendada ese mismo año de 1569 a Juan Torres de Lagunas, alcalde mayor de las minas de Guanajuato, fue muy poco favorable para los defensores de ese procedimiento, pues a la hora de repartir los cautivos, como no pocos eran niños y éstos no entraban en las suertes, se enviaron a disposición del virrey, para que los distribuyera entre familias que pudieran cuidar de ellos, sin utilidad para los que entraron en la tierra. Así, contando con que además sólo era declarado siervo por los años indicados al que le era probada *culpabilidad*, poco interés había en aventurarse al riesgo de hacerles guerra.

De aquí que en 1574 —cuando escribió Moya de Contreras su carta al presidente del Consejo—, Roque Núñez, que capitaneaba otra entrada, sólo hubiera podido reunir a 15 ó 20 soldados con pago de 200 pesos de salario. La solución que, decía el arzobispo, prefería la gente, era la de que se les diera por esclavos sin limitación de tiempo y sin necesitar «informaciones tan menudas, pues basta hallarles ropa y armas y preseas que han tomado a españoles que han muerto y robado», para que quede probada su intervención. En consecuencia, Moya de Contreras proponía que no se hicieran entradas contra los indios hostiles que no llevaban a cabo salteos, pero sí contra los de más allá de la laguna de Maçapil, donde andaban los que eran homicidas. Y en este caso con posibilidad de hacer esclavos a todos los capturados, sin distinguir edades, pues habían matado más españoles en diez años que los que murieron en la conquista.

Por contra, el antiesclavismo absoluto se manifestó también contra la solución virreinal, pues al menos sabemos de un Francisco de Morales que elevó un escrito al Rey desde México el 25 de diciembre de 1570, a poco de la primera campaña de Torres de Lagunas, en el que insistía que no se hicieran esclavos ni a los chichimecas, aduciendo que no eran enemigos tan irreconciliables como se sostenía, puesto que en tiempo de Vasco de Quiroga no atacaron a los españoles [15], y que al menos no era humano someter a cautiverio a indias con niños de pecho «que era gran dolor».

---

[15] AGI, México 335. La apelación a Don Vasco en este Memorial estaba bien respaldada por hechos no muy lejanos, pues el famoso obispo de Michoacán escribió a la Corona el 17 de febrero de 1561

Pero el caso es que la pacificación no se lograba, a pesar de que se habían erigido dos presidios más, el de Ojuelos y el de Portezuelo, con lo que el cansancio de los afectados en sufragar los dos tercios de los gastos dio paso a nuevas soluciones para allegar recursos, como la venta de licencias para expender vino en algunos pueblos de indios, disminución de las medidas de capacidad para su despacho, licencias para sacrificar reses en pueblos de indios y vender carne, etc. [16], tendiendo cada vez más a que la Real Hacienda se hiciera cargo de los costos. Casi casi, empezó así a ocupar la atención del Consejo este problema, como la guerra de Arauco, salvadas las distancias, pues también se reclamó al Rey el envío de armamento para la de los chichimecas: arcabuces de llaves de pedernal, cotas de mallas, etc., aunque por lo que se ve, por lo menos en estos años, son los mercaderes quienes las envían, seguros del negocio, introduciéndolas además sin registro, validos de que, por ser tan necesarias, no se harían incautaciones que paralizarían los envíos.

En 1574 Enríquez convocó otra junta de teólogos y juristas, que tuvieron presente también las capturas de indios que poco o nada tenían que ver con los asaltos, como forma de resarcirse los que intervenían en entradas y que además frustraban los esfuerzos pobladores. Esta fue la razón de que Gonzalo de las Casas escribiera en este año su *Guerra de los chichimecas*. No sería extraño que, como resultado de las quejas contra la reimplantación del sistema esclavista —aun con las limitaciones indicadas—, por un lado, y de las dificultades que se presentaban con el alargamiento de la guerra después de varias campañas, por otro, la Corona hubiera madurado un nuevo método, que explicaba la iniciativa de

desde México una carta (AGI, México 374) en la que si calificaba a los chichimecas como gente «brava y silvestre», también reclamaba para ellos una política humanitaria y amistosa, puesto que habían acostumbrado a acudir a Michoacán para recibir el bautismo con la mayor devoción, «como se solía hacer en la primitiva Iglesia», lo que había dejado de ser así por haberles atemorizado quienes les buscaban para esclavizarlos y llevarlos a las minas, por lo que pide se mande remediar con intervención de la Audiencia, cuando cometieran algún delito, según estaba ordenado por una real provisión.

16 Buen análisis, en García-Abásolo [6], que dedica un capítulo a la guerra chichimeca, p. 347.

que el Rey da traslado a Enríquez en 1575, que mencionó de pasada García-Abásolo, consistente en sugerirle que se aprovechara la facilidad reproductiva del ganado en los pastizales de la vía norteña, para instar a los más importantes propietarios, como Villaseca, a que entraran con sus cuantiosas vacas y becerras en el Tunal Grande, para que se crearan estancias que dieran fijación a sus criados en los lugares más favorables, eliminando así el *desierto* del que se aprovechaban los chichimecas.

Pero si esta penetración sería una realidad, como derivación forzosa del incremento ganadero, de momento contaba más el riesgo. Porque la situación, lejos de mejorar, empeoró. Moya de Contreras se refería así poco menos que al hundimiento de toda la frontera india en 1579, pues no solamente estaban alzados los propios chichimecas, sino huidos y atemorizados por ellos los indios pacíficos del Oriente. Manifestaba el arzobispo que, al regresar de la Huasteca, había encontrado semivacíos los pueblos —en «notable disminución»—, porque los indios de paz se veían arrastrados por los chichimecas, efectos que decía se extendían desde Tampico a Zacatecas, y los españoles que poblaban en aquella región premeditaban abandonar sus propiedades, para buscar refugio en México, ante la generalización de un peligro que había crecido por no haberse puesto decididamente mano en el castigo. Y ello a pesar de que las condenas a servidumbre habían sido aumentadas a catorce y hasta veinte años, como las que impuso Roque Núñez en 1575.

Las incitaciones para que se tomaran medidas de energía habían comenzado a llover sobre el Consejo, en especial desde 1576, sobre todo desde la Nueva Galicia y centros mineros, como también se aplicaron distintas tácticas, que siempre resultaron «proceder a infinito», por dispersarse los indios en tan inmensos espacios. Por eso prevaleció la guerra defensiva con la fundación de ciudades como León en 1576, entre otras, y la utilización por el virrey de ministros de la administración con el fin de que actuaran con mayor responsabilidad, del mismo modo que se construyeron nuevos presidios y se fortificaron las haciendas próximas a la frontera. Pero con todo, los ataques de chichimecas adquirieron aún mayor virulencia a partir de 1578, pues no sólo habían aprendido a utilizar los caballos robados,

sino también las espadas y los arcabuces, con lo que en 1580 llegaban a amenazar la propia Guadalajara.

En la *Memoria* que Enríquez dejó al Conde la Coruña, su sucesor en el virreinato, en septiembre de 1580, hacía referencia a la guerra de los chichimecas como amenaza grave, con la que no pudo concluir. Ni se concluiría —le decía— hasta que el Rey no ordene acometerles con la mayor dureza, por lo que, entretanto, le aconsejaba el «ir asegurando los caminos con soldados, para que los daños no sean tantos». ¿Es que no había más camino que la guerra? Esta era la conclusión peligrosa a la que podía llegarse. Recuérdese que a este resultado llegaba poco después en sus estimaciones sobre las posibilidades evangelizadoras en China —el otro lado del Océano— el P. Alonso Sánchez, tal como lo vemos en el Memorial que sobre los problemas del Oriente escribió desde Macao el 5 de julio de 1584, donde sostenía que sólo por las armas y con el dominio del país, como se hizo en México, sería posible y efectiva la evangelización de aquella tierra. El Memorial, por cierto, determinó no poco revuelo [17], precisamente por esa doctrina, a la que parecían inclinados los jesuitas de Macao.

---

[17] El propio P. José de Acosta, que conoció el Memorial del P. Sánchez quizá antes de llegar a México en 1586, envió al P. General de la Compañía de Jesús dos alegatos contra su doctrina, que el P. Aquaviva estimó en mucho. Se trata del *Parecer sobre la guerra de la China,* y de la más extensa *Respuesta a los fundamentos que justifican la guerra contra la China* (Vid. *Obras del P. José de Acosta* edic. BAE 73, con estudio del P. Francisco Mateos, Madrid 1954, Escritos Menores IX y X, pp. 331-345). El mismo P. Acosta hace referencia al revuelo producido por la tesis del P. Sánchez, que —dice en la *Respuesta*— «en el Perú ofendió tanto a todos aquel parecer, que el Provincial mandó que se quitase de aquella relación [su apelación al recurso de la guerra], y sin él se trasladó y comunicó la dicha relación; y lo *mismo sucedió en la Nueva España,* según el Provincial de ella lo refiere; y los religiosos graves y doctos de otras religiones que hay en México, oyendo decir que el P. Alonso Sánchez tenía ese parecer, dijeron que convenía quitalle semejante disparate. Y aunque creen que los teólogos de aquellas partes [de Oriente] hacen ventaja a los de acá en tener más noticia del hecho con la experiencia de la cosa presente, pero tienen otra ventaja los de acá que más mueve para juzgar rectamente, y es no tocalles el caso ni ser parte». Por otra parte el silencio que Acosta guarda en su *Respuesta* de la guerra de los chichimecas —con lo que pudo hacer alguna comparación—, fechando su escrito en México, no deja de ser significativo.

Por el contrario, y aunque parezca extraño, en la Nueva España se sostenía, como es lógico, la vieja tesis humanista. Por eso, no menos que los hechos interesa la elaboración de la doctrina que Gonzalo de las Casas lleva a su obra *Guerra de los chichimecas*, donde analiza las prácticas viciosas que se introdujeron, al mismo tiempo que critica duramente la solución tranquilizadora de la *servidumbre* por tiempo limitado a diez, doce o catorce años —no llegó a conocer los veinte años—; pues lo importante —sostenía— no era el que fuera una servidumbre a plazo, sino una pérdida total de libertad, con todas las características —excepto la marca— de una verdadera esclavitud, que era lo condenable. Consecuentemente, la vía evangélica y política era el verdadero camino.

Si el problema pasó a la última década del siglo, importa mucho destacar cómo fue tema candente y necesariamente obligado para el III Concilio Mexicano —donde se reprodujeron las polémicas y las actitudes más extremas—, tal como si toda la doctrina liberadora estuviera a punto de quebrar. Y así hasta declinar el problema del Norte —de toda la inmensa frontera Norte— gracias a la política de paz iniciada por Villamanrique y seguida por Velasco, los dos virreyes del final del siglo. Por eso los escritos de Acosta, que se ciñen al momento crítico, tienen un valor tan sintomático, ya que se ocupó del desarrollo de sus tesis en el momento de la mayor desilusión y riesgo, del que hemos querido presentar en este caso una faceta del gran conjunto de problemas que se acumularon entonces, saltando sobre las directrices estatistas que se creyeron primordiales.

EL HUNDIMIENTO DEMOGRÁFICO: ¿UN CASTIGO DE DIOS?

Pero lo más grave no fue esa reaparición dramática de la guerra con el indio, cuando se creyó superada la época de la conquista, como para creer suficiente la política delineada en 1568 sobre los «nuevos descubrimientos y poblaciones por tierra»[18], a la que siguió la provisión sobre

[18] Se le dio esta R. P. al virrey Toledo antes de partir para el Perú,

Nuevos descubrimientos y poblaciones de 1573 [19], célebres Ordenanzas que creyeron definitivas, donde con todo detalle se daba resuelto cómo habían de hacerse las *pacificaciones* de los naturales a partir de la población que en cada caso se hiciera; lo verdaderamente grave fue la reaparición del esclavismo indígena que de ello se derivó, en la profundidad que demuestran las transferencias y ventas de los que llegaban a la misma ciudad de México, tal como lo ha rastreado Zavala. Cierto que en la polémica abierta los virreyes Villamanrique y Velasco no perdieron los nervios y procuraron ajustarse a la normativa dicha.

Pero entre tanto, y sin que pudiera preverse su resultado, había estallado otro problema de mayores efectos y más trágicos, que fue causa de inmensa perplejidad para todos los hombres de responsabilidad en la época. Acosta, que llegó al puerto de Guatulco, en Nueva España —procedente de El Callao—, en julio de 1586, pudo entonces conocer no sólo lo que la guerra chichimeca significaba, sino también los efectos de la «nueva señal», como llamó Mendieta al gran desastre de la mortandad ocasionada por la epidemia de 1576-1580. Y sólo en un intermedio de tan espantoso flagelo, pues de nuevo se reprodujo, en vida de Acosta, con otra oleada de muertes en masa en un corto ciclo de 1595 a 1596, sin que remitiera el decrecimiento demográfico hasta bien entrado el siglo XVII. No era nada nuevo en la historia de la humanidad [20], pero la impresión que entonces se tuvo, sobre todo en la Nueva España, por su tremenda intensidad, era la de estar ya en los límites previstos en el Apocalipsis de San Juan.

Pero no cabía aceptar simplemente así los hechos. Pues ¿no era demasiado raro que sólo murieran los indios y no

---

fechada en Aranjuez a 30 de noviembre y se incluyó por Encinas en el libro IV de sus *Provisiones, cédulas, capítulos de Ordenanças, instrucciones y cartas* que se imprimió en Madrid en 1596.

19 Encinas que, como es lógico, la incluyó en su célebre Cedulario citado, apostilló en el sentido indicado: «esta [R. Provisión] es la última que se proveyó para nuevos descubrimientos y la que se ha de guardar» (t. IV, p. 232).

20 Vid., por ejemplo, WILLIAM H. MCNEILL, *Plagues and Peoples* Garden City, New York 1976, sobre todo el cap. III: *Confluence of the Civilized Disease Pools of Eurasia: 500 b. c. to a. d. 1200;* y el V: *Transoceanic Exchanges, 1500-1700.*

la población española y criolla? Además, era un fenómeno anonadante, como hecatombre multitudinaria, muy superior al precedente de 1543-1548. Como si aquello hubiera sido un aviso, para seguir luego *in crescendo*[21]. Las comunicaciones del virrey —sobre todo las de 1577— hablan de su extensión rapidísima, a partir de Veracruz, y de sus efectos. Según otros informes, sólo en el primer año en la provincia de Taxcala habían muerto más de 40.000 indios, y en Cholula, otros tantos. Con lo que, según los cálculos posibles, siempre discutibles, la mortandad pudo estar cerca del millón y medio[22]. La epidemia de cocoliztle —la enfermedad extendida— llegó a todas partes, incluso al Yucatán. ¿Qué significaba tan espantosa catástrofe, con todas las consecuencias que de ello derivaban?

En estos terribles años —cuando la guerra chichimeca también se extendía—, Fray Gerónimo de Mendieta, el autor de la famosa *Historia Eclesiástica Indiana,* era guardián del convento misional de Xochimilco, cercano a México. El, que contempló el desastre, nos ha dejado unas respuestas que tienen el valor de trascender de una seria reflexión. ¿Era un castigo divino por los pecados de los indios? «Queriendo medir los juicios de Dios con su pequeño y apasionado juicio —contestaba a los que tal hipótesis sostenían—, se atreven a juzgar que estas pestilencias tan continuas las envía Dios a los indios por sus pecados, para acabarlos»[23], pues los naturales, si cometían pecados —venía a decir—, también y más los cometían los españoles y criollos. Es más, «muchos de los indios y indias, en especial viejos y viejas, y más de ellas que de ellos [son] de tanta simplicidad y pureza de alma, que no saben pecar»[24]. Sus vicios, que los tenían, estaban agravados por la vida a que se veían sometidos. Por eso a la obsesiva pregunta daba Mendieta una

---

[21] Vid. Josefina Muriel, *Los hospitales de Nueva España,* vol. I, México 1956.

[22] García-Abásolo [6], p. 77, la cifra en 1.021.759, basado en la merma de tributarios y la aplicación del índice 3,3. La creemos corta, pues debe pensarse que muchos pudieron perecer sin estar incluidos en las revisiones, por su situación marginal.

[23] Fray Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica indiana* México, Chávez 1945, cuatro vols. (reimpresión de la que publicó García Icazbalceta en 1878) II, p. 177.

[24] Mendieta [23] III 106.

contestación —referida a los españoles y criollos—, diciéndoles: «No siento yo otra cosa sino que [las pestilencias] son palabras de Dios que nos dice: *vosotros os dais priesa por acabar esta gente, pues yo os ayudaré por mi parte para que se acaben más presto y os veáis sin ellos, si tanto lo deseáis.* Y en una cosa vemos muy claro que la pestilencia se la envía Dios no por su mal, sino por su bien: en que viene tan medida y ordenada, que solamente van cayendo cada día solos aquellos que buenamente se pueden confesar y aparejar —[tal creía por lo que tenía ante sus ojos]—, conforme al número de ministros que tienen, como ellos lo hacen con extremada diligencia, que unos sintiéndose con el mal se vienen por su pie a la iglesia, y a otros los traen sus deudos o vecinos a cuestas..., y otros, imaginando que van a enfermar, piden confesión antes que llegue el mal» [25].

No era, pues, una aproximación apocalíptica al fin del mundo, sino una muy seria medida correctora de la providencia, pues «podemos colegir —concluía Mendieta— que sin falta va hinchiendo nuestro Dios dellos las sillas del cielo, para concluir con el mundo», tal como estaba: para que, privados de los indios, los españoles y criollos tuvieran que sostenerse por su solo esfuerzo.

No debemos perder de vista que esta y otras explicaciones semejantes, contra lo que supuso ingenuamente Phelan [26], no expresan una *razón* objetivamente lograda, sino que son más bien *explicaciones* oponentes a otras posibles deducciones, que quieren ser soterradas. Explicaciones que incluso pueden no ser resultado de un cálculo intencional, sino de una manifestación poco menos que instintiva.

Así parece evidente que Mendieta tiene en su trasfondo el recuerdo de la profecía de Betanzos, quien predijo a Mendoza, el primer virrey, que los indios desaparecerían, según designio de la providencia, por sus bestialidades y pecados. Tampoco hay que olvidar en esta época a Fray

---

25 Mendieta [23] III 178.

26 JOHN L. PHELAN, *The Millennial Kingdom of the Franciscans in the New World* Berkeley, University of California 1956 (traduc. al español por Josefina Vázquez y editado por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM: *El reino milenario de los franciscanos en el Nuevo Mundo* México 1972, dedicándose al tema que nos interesa el cap. X, pp. 99-103).

Agustín Dávila Padilla[27], quien —incidiendo en la idea de Betanzos— atribuyó la propagación de las «pestilencias» al empeño desencadenado en estos años por *reducir* a los indios a vida en poblados, agrupándolos, para su mejor evangelización, si bien con el resultado del contagioso efecto de las pestes. Naturalmente, de aceptar esta hipótesis, se hubiera contribuido a la dispersión, en perjuicio del sistema de doctrinas. Si estas ideas estuvieron en la mente de Mendieta o no, no podemos saberlo, aunque es muy lógico, por ser —sobre todo la de Dávila Padilla— muy ajustada a la deducción lógica. Como también otra, aún más grave para los propósitos evangelizadores: el que los indios pudieran pensar en un castigo de sus viejos dioses por haberlos abandonado, razonamiento al que había que oponer algo más coherente, pues de otra forma las conversiones se habrían paralizado en seco, si no se producían consecuencias aún más imprevisibles. ¿No está en ello el resurgir de las idolatrías y los movimientos nativistas? Recordemos que especialmente en Perú tuvieron los mesianismos nativos este punto de apoyo en no pocos casos[28].

Pero más que estas y otras interpretaciones, lo que nos importa aquí es el inmenso desasosiego que llegó a desencadenar fenómeno demográfico de tan colosal magnitud. Pues si los indios se acababan, de qué servían los esfuerzos evangelizadores? ¿Estaban las Indias en vía de desintegración y agotamiento, cuando se pensó haber entrado en una mejor vía de ordenación? La perplejidad del desenlace, la incógnita del remedio y, sobre todo, las razones determinantes ¿cómo no habían de contribuir a crear grandes interrogantes sobre el futuro, y más en un clima providencialista, sin res-

---

27 FRAY AGUSTÍN DÁVILA PADILLA, *Historia de la fundación y discurso de la provincia de Santiago de México, de la Orden de Predicadores* México, 1625, pp. 99-103.

28 FRAY ALONSO RAMOS GAVILÁN OSA, *Historia del célebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana y sus milagros e invención de la Cruz de Carabuco* 1621, cap. XVI, caso de los pueblos de Piti Mara y Aguira, donde habla de un anticristo que explicaba a los indios la ira de sus dioses, que les castigaban con las epidemias de viruelas y sarampión. Vid. JESÚS VARELA y MARÍA JESÚS DÍEZ, *Los movimientos nativistas, testimonio de las asimilaciones culturales del área del Titicaca* en «Estudios sobre política indigenista española en América», Valladolid 1977, t. III, pp. 307 ss.

quicio de cualquier naturaleza, como para empujar un despliegue ideológico más impregnado de valores ético-morales?

Las guerras de los pijaos y el acoso indígena en el Nuevo Reino de Granada

Pero el caso es que los graves problemas apuntados no eran exclusivos de la Nueva España, pues con diferentes matices e intensidad se salpicaban por el resto del Continente. Tal es el caso de las guerras indias. Ciertamente que el hecho no puede llamarnos hoy excesivamente la atención, pues la *conquista* —lo que llamamos *conquista*— fue tan rápida que, dirigida hacia los núcleos de poder y de recursos al descubierto, resulta lógico que quedaran islotes amplísimos intocados, apenas afectados por la proximidad de los nuevos pobladores o por su tránsito inmediato. Tal el área de los motilones en la Guajira; el de los indios del Chocó; el de los grandes espacios andinos; el de los caribes de Guayana; el de los indios de Chaco, etc.

Los conflictos fueron produciéndose como consecuencia no sólo de la *expansión* de los núcleos pobladores, con el consiguiente problema de tierras, sino también porque el establecimiento del nuevo *orden estatal* —régimen de tributos con la tendencia a que fueran en metálico; política de «reducciones» a pueblos; impulso evangelizador con extirpación de idolatrías; necesidades de mano de obra, etc.— fue ampliando su radio para englobar a todos, coincidiendo con el descubrimiento de *nuevas minas,* el desarrollo de obrajes y trapiches y *expansión agrícola,* todo lo cual demandaba incorporar más fuerza de trabajo, cuando precisamente se producía el *bajón demográfico* por las epidemias de viruela. La conjunción, pues, tenía que producir efectos mucho más sensibles cuando se chocaba con estos islotes de insumisión.

Un ejemplo muy claro de esta situación conflictiva lo tenemos en el Nuevo Reino de Granada, cuyo presidente, Venero de Leyva, se encontró envuelto por la actividad belicosa que desplegaron los indios pijaos en 1568. Establecidos en la región centralandina entre el Magdalena al E. y la

región próxima a Cartago al O., entre el río Coello al N. y el Paez al S., su movilidad era tan fluida que podían caer sobre las ciudades próximas de Cartago, Buga, Ibaqué y Tocaima con cierta facilidad[29]. Según el resumen de Lucena, llevaron a cabo 49 invasiones y lograron despoblar doce poblaciones de sus alrededores, entre ellas El Escorial, Santiago de la Frontera (dos veces), Medina de las Torres (tres), San Miguel de Pedraza y otras cinco de las establecidas en el valle de Neiva[30].

Lo más frecuente fue que los dos caminos que enlazaban Santafé con Popayán —es decir, la vía que seguía a Quito y al Perú— llegaran a estar cortados por las incursiones de los pijaos. Así, cuando menos, los gastos para las escoltas que tuvieron que unirse para salvaguardar a los traficantes encarecieron los precios de las mercancías, además de obligarles a ir en caravanas. Por si fuera poco, los efectos económicos eran inmensos, pues los indios pacíficos de las áreas próximas a los pueblos de españoles no se atrevían a sembrar y se retiraban, así como las poblaciones decrecían por emigración. El mismo poblamiento se vio afectado con procedimientos adaptados al riesgo. Así, un vecino de Buga —según cuenta Simón— construyó un fuerte para que pudieran refugiarse sus indios cuando atacaran los pijaos y se ampararan durante la noche.

Lo peor es que los pijaos lograron arrastrar ya en 1569 a otras parcialidades, como los totoyes y los doches, con los que asaltaron la ciudad de Neiva. En 1570 se les unieron los paez, con los que cayeron sobre San Vicente y luego sobre el real de minas de Guaninas.

Ante estos hechos, como en Nueva España, se suscitó el problema de su pacificación, con peticiones de los pobladores próximos para que fueran dados por esclavos, sobre lo

---

[29] Vid. MANUEL LUCENA SALMORAL, *Nuevo Reino de Granada. Real Audiencia: presidentes de capa y espada* Bogotá 1965 (vol. III, t. I de la Historia Extensa de Colombia), donde incluye un amplio estudio sobre la liquidación de esta guerra durante la presidencia de Borja, pp. 93 ss. El cronista Fray Pedro Simón en sus *Noticias historiales* dedicó amplias referencias al tema. Vid. el t. IV de la edic. de Bogotá 1953, sexta y séptima noticias.

[30] Lucena [29], 130.

que llegó a hacerse una amplia información[31]. La primera campaña contra los pijaos la realizó, con licencia de la Audiencia, Diego de Bocanegra en 1572, quien organizó una hueste a su costa en Ibuqué con la contrapartida de repartir en servidumbre a los cautivos. Para intentar fijarles, fundó Santiago de la Frontera y después Medina de las Torres[32].

Pero el caso es que, mientras crecía el problema de los pijaos en los Andes centrales del Quindio, estallaba también en 1571 el conflicto de los indios de la gobernación de Santa Marta, donde el gobernador Fernández del Busto intentó el sometimiento de los indios de la Sierra Nevada, con una reacción tan violenta en ellos que estuvieron a punto de asaltar la propia Santa Marta. Como en 1572 se alzaron los indios de Bonda, que destruyeron la torre levantada para seguridad de la tierra, por lo que los vecinos de Santa Marta pidieron su reconstrucción, para que sus cosechas no peligraran.

En 1573 se producía también la entrada de los indios chancos del Chocó, que cayeron sobre Cartago, en el Cauca, haciendo sumamente peligroso el tránsito por la ruta que seguía al Sur, a Calí y a Popayán, por lo que Melchor Vázquez llevó a cabo una campaña de castigo, en la que entró en el área del Chocó, donde fundó Toro[33]. Pero en 1574 se complicó aún más la situación, pues aprovechando la división entre los gobernadores de Popayán y Antioquía —recién segregada— y las diferencias sobre lo que a cada uno le pertenecía, los indios catíos cayeron sobre la población de Santafé, hicieron varias sorpresas con gran quebranto, pues el primer gobernador Andrés de Valdivia fue incluso muerto por Carcara quien, después de haberle capturado en una de ellas, y negándose a indulgencia,

> aquesto dicho levantó la maza,
> bajándola con golpe tan horrible

---

[31] Información sobre las crueldades y muertes cometidas por los pijaos. 1576, en AGI, Patronato 233, ram. 1.

[32] TULIO ENRIQUE TASCÓN, *Historia de la conquista de Buga* Bogotá 1938, pp. 191 ss., donde se rectifican algunos datos del cronista Juan Rodríguez Freyle en su *Conquista y descubrimiento de Nueva Granada* Bogotá 1955.

[33] JUAN FRIEDE, *Los quimbayas bajo la dominación española* Bogotá 1963, p. 151.

que le desmenuzó cascos y sesos:
cayó lanzando sangre por la boca,
y el ánima salió de aquella cárcel
mortal, adonde estaba detenida [34].

Por ello tuvo que llevar a cabo Gaspar de Rodas —por comisión de la Audiencia— una calculada campaña en 1577, que concluyó con la captura de los veinticuatro cabecillas responsables. La sustanciación aparece relatada por Castellanos con una especie de arenga que hace Rodas dirigir a los vencidos, en la que les decía:

Estos solos ponemos en prisiones
porque Filipo Magno, rey potente,
ansí lo manda por sus provisiones...
Aquí venimos a hacer procesos
contra los que debajo de luz blanda
a su gobernador fueron aviesos.
Mas en vuestros delitos también manda
que no castigue rigurosamente,
aunque la maldad fue más que nefanda [35]

Y añade sobre los efectos seguidos:

Con esto se pusieron en sosiego,
y con ver que de tanta muchedumbre
de bárbaros culpados, solamente
prendieron las cabezas y caudillos,
a quien por sustanciar mejor la causa
les dieron defensor juramentado
con la solemnidad que se requiere...

De ellos dice el cronista que fueron ejecutados seis y cuatro condenados a mutilación, y

Al fin, ejecutada la sentencia,
y todos los demás dados por libres,
Gaspar Rodas recorrió la tierra

---

[34] JUAN DE CASTELLANOS, *Elegías de varones ilustres de Indias*, parte III: *Historia de Antioquia* canto XIV, pp. 539-544 de la edic. BAE Madrid 1944.

[35] Castellanos [34]. Elogio de Gaspar de Rodas en parte III, canto II, p. 548.

y fundó, donde fue muerto Valdivia, la ciudad de Cáceres, haciendo repartimiento de encomiendas entre los que se avecindaron entonces.

Mas este éxito fue causa de que se le encomendara a Rodas acudir a la pacificación de los gualíes, indios confinantes con la ciudad de Mariquita y su rica zona minera, que ya tuvo que someter en 1574 Ximénez de Quesada y donde fundó Santa Agueda. En este nuevo alzamiento llegaron a señorear la tierra, salvándose los vecinos y sus familias al poder refugiarse en un fuerte, que asediaron. Tres meses duró la campaña de Rodas, hasta dejar la tierra sosegada, por lo que fue premiado con la gobernación de Antioquía, con la esperanza de recibir el título de Adelantado después de que fundara tres villas de españoles, a tenor de lo dispuesto en las *Ordenanzas de nuevas poblaciones* de 1573. Sin embargo, su sorpresa fue grande al comprobar que durante su ausencia, los indios encomendados a los vecinos de Cáceres se habían alzado de nuevo, lo que le impuso otra campaña de pacificación en 1579-1580, tras ofrecerse segura paz y perdón por cualquier delito, que aprovecharon los indios de Omagá para tenderles una emboscada, de la que pudieron escapar. Resultado de la pacificación fue la fundación de Zaragoza, en 1581.

Así pues, como se ve, el panorama de la década de los setenta no podía ser más angustioso en la Audiencia de Nueva Granada, con alzamientos en el Norte —en Santa Marta—, en el Occidente —Chocó y Antioquía—, en el centro —Mariquita— y en el Sur —con los pijaos—, todos los cuales fueron más o menos dominados, excepto los pijaos, que repitieron sus depredaciones, por medio de sorpresas, tras de las cuales se perdían en su agreste territorio. De esta forma se llega al final del siglo, con lo que esta guerra —como la de los chichimecas y la de los araucanos— parecía eternizarse, sobre todo tras el fracaso del oidor Henríquez, figura destacadísima que llegó a proponer la supresión de las encomiendas[36], como fuente de inestabilidad, después de su campaña de pacificación de los yareguíes del área de Vélez y provincia de Guane, al norte de Bogotá.

---

[36] AGI, Santafé 18, Carta del oidor Henríquez a la Corona, Santafé 16 de mayo de 1601.

Era el año del gran intento reformista de Felipe III, concretado en la cédula de 24 de noviembre de 1601 que abolía la práctica del repartimiento de indios para las actividades agrícolas y obrajes —con el fomento de pueblos—, que ya estaba prácticamente resuelta en los últimos días de Felipe II, empeño en el que debemos destacar la figura de un personaje, fray Juan Ramírez, a quien se suele tener en el olvido.

Así, la guerra de los pijaos tuvo una gran singularidad, de forma que la misma penalización evolucionó hasta los casos más extremos; pues si a fines de siglo —cuando Bernardino de Mójica tuvo a su cargo su sometimiento— se aplicó una forma de servidumbre temporal, por diez años, como en el caso de los chichimecas, luego, tras la petición del presidente Borja de 1608, se llegó a imponer la esclavitud [37] sin paliativo alguno, máxime cuando practicaban la antropofagia, como lo explicó el mandatario regio en su exposición, con casos concretos, como el del asalto de estos indios a Ibaqué, donde a las criaturas que pudieron tomar «asándolas enteras en barbacoas, a modo de parrilla, las llevan al zurrón, comiendo de ellas por el camino, o colgadas de un cordel al pescuezo».

Guerra tan prolongada impuso también su efecto en el régimen de la Audiencia, al verse la Corona obligada a sustituir los presidentes letrados por presidentes de capa y espada, es decir, militares, el primero de los cuales fue Juan de Borja, quien logró, al fin, acabar con tan enorme amenaza en 1618.

Según lo destaca Lucena, a causa de las hostilidades de los pijaos fue necesario que actuara, por primera vez en Nueva Granada, un ejército de soldados mercenarios, del mismo modo que se creó una conciencia sobre un riesgo común, que impuso el que su presidente saliera, también por primera vez, al frente de las tropas. No era para menos, pues si los pijaos tenían bloqueado el camino hacia Quito y Lima, los Carare y Yarequí tenían bajo sus correrías la ruta del Magdalena, por lo que, cuando llegó Borja al Nuevo Reino, «estaba casi en su totalidad asfixiado o incomunica-

---

[37] AGI, Patronato 27, Carta del presidente Juan de Borja, fechada en Santafé a 20 de junio de 1608.

do —tanto de Cartagena, como de Quito, y aun de las gobernaciones dependientes de la Audiencia— a causa de las acciones bélicas de los naturales» [38]. Por eso, Borja —que se encontró con el hecho del asalto a Ibaqué por los indios— tuvo que iniciar rápidamente la guerra, en 1605, con tanteos que permitieron conocer sus efectivos y sus puntos débiles, para pasar a una guerra sistemática, desde distintos puntos, en 1607. La táctica empleada era muy peculiar, pues no se buscaba el enfrentamiento, sino el agotamiento por medio de *talas* en sus sementeras, para ponerles primero a la defensiva, hasta su reducción por hambre. Con todo, sus últimos refugios no fueron dominados hasta 1618.

Como se ve, el fenómeno del acoso indígena tiene casi una misma dimensión que en Nueva España, con los mismos efectos desalentadores, que obligaban a pensar en una nueva política entre las contrapuestas actitudes. ¿Se explica así el trasfondo de la actitud mental que condujo a la cédula de 1601?

El hecho de la resistencia incaica y la ejecución del inca

Pero un caso muy semejante lo tenía el propio virrey de Lima en un doble campo, muy diferente uno del otro, pero igualmente inquietante y que también tuvo desenlaces diferentes: el de los incas de Vilcabamba —con su efecto cuzqueño de espera y esperanza— y el de los calchaquíes, en el tránsito del Alto Perú al Tucumán. Nos ceñiremos de momento al primer caso, cuyos efectos, aun en la pasividad, no dejaban de ser inquietantes, pues ¿qué soberanía podía darse por efectivamente asentada con tal presencia, testigo del pasado, al acecho de una oportunidad?, ¿qué política —buena o mala— podía desplegarse con seguridad, más si conmovía los sustratos indígenas? Si en Nueva España, entre la guerra chichimeca y las «pestilencias», podía pensarse en una desintegración, ¿qué volumen adquiriría algo semejante en el Perú, en las circunstancias dadas?

---

38 Lucena [29], 94.

Esa amenaza de contagio fue una preocupación constante, como lo vemos expresado en enero de 1565 por el lic. Lope García de Castro, refiriéndose a las hostilidades de los chiriguanos que —decía al Rey— «bien creo que tomaron alas de aquel Inga... que está en los Andes alzado»; como en el mes de marzo expresaba también su criterio de ser «menester echar al Inga del lugar donde está, porque no haga más daño en los indios de los vecinos del Cuzco», máxime cuando —como lo manifestaba en abril— las muestras de decisión de entrar con tropas «no han sido de poco efecto para allanar el levantamiento que estos naturales tenían tratado hacer cuando llegué» [39]. No llevó a cabo la entrada García de Castro por el acuerdo a que llegó con Tito Cusi; pero cuando Juan de Matienzo, en nombre de la Audiencia de Charcas, volvió a negociar la pacificación del Inca, habló de nuevo de «la liga y conjuración que tenía hecha con todos los caciques del reino para que se alzasen al tiempo y cuando él se lo mandase». Fue gracias a esos tratos como se llegó a un *modus vivendi*, al pedir el inca evangelizadores y anunciar su deseo de bautizarse, lo que se concretó en el envío de unos padres agustinos, quedando a la espera de su salida del refugio andino, lo que parecía eludir con distintos pretextos.

Así estaban las cosas cuando llegó al Perú, a fines de 1569, el virrey Toledo, a quien Tito Cusi escribió, anunciándole su disposición de salir de los Andes si se le *favoreciera*, de acuerdo con lo pactado. Esta decisión la veía muy favorablemente Toledo, pues consideraba que sólo la pacificación del Inca terminaría con los desasosiegos de los caciques y además tendría beneficiosos resultados económicos, porque podrían conocerse las minas que tenía *encubiertas*. Y, sobre todo, por el gran avance que tendría la cristianización, al dejar de contemplar los indios el reducto de Vilcabamba como santuario en el que se conservaban sus antiguas creencias, pues —decía al Rey— «no puede dejar de ser inconveniente... tener este padrastro aquí, donde los naturales siempre tendrán ojo», aunque prefería que el remedio no fuera instalarle en el Cuzco, donde estaría rodeado de miles

[39] Documentos ofrecidos por ROBERTO LEVILLIER, *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935, t. I, p. 310.

de indios, sino en Lima [40]. De aquí su ansia por que se decidiera el Inca, aunque el virrey no dejaba de sorprenderse por el silencio que guardaba, que le ponía en tanto cuidado, máxime cuando se supo que varios de los emisarios que se le enviaron habían sido muertos. La muerte de otro mensajero, Atilano de Anaya, a principios de 1572, complicó mucho más las cosas, pues la reincidencia y el corte de comunicaciones presagiaban lo peor. En un cabildo abierto que reunió Toledo en el Cuzco se decidió la entrada armada contra el refugio incaico, sin saber nada de la muerte de Tito Cusi. Se había agotado un largo plazo, desde la época de García de Castro y la llegada del virrey a fines de 1569, y, por lo que se veía, las medidas conciliatorias tenían un desenlace siniestro. El quebrantamiento del pacto convertía al Inca en rebelde, según los criterios de la época, máxime cuando se había bautizado.

La tropa que reunió Toledo, desde abril de 1572, la puso a las órdenes de Martín Hurtado de Arbieto, con varios capitanes, entre ellos Martín García de Loyola y Mansio Serra. Como alférez se encuadró el célebre pontevedrés Pedro Sarmiento de Gamboa, con la gente del Cuzco, mientras Gaspar de Sotelo llevaba a los de Huamanga, con orden de recibir honorablemente al Inca si, antes de comenzar la lucha, salía de paz. Pero ni la amenaza armada fue suficiente, pues al llegar al puente de Chuquichaca, sobre el Urubamba, apareció al otro lado Tupac Amaru con su ejército dispuesto al combate, si bien no pudo resistir la acometida de la artillería y arcabuces y se replegó. En esa coyuntura, pasó el Urubamba Martín García de Loyola y, a marchas forzadas, incluso de noche, llegó hasta el valle de Vitcos, donde se vio acometido en cerco, pero con poco éxito, pues obligó a huir a los indios, haciéndoles varios prisioneros. Después de otro combate, tomaron el fuerte donde se había establecido Tupac Amaru con sus principales para acometer a las fuerzas del virrey desde lo alto, lo que fue efectivo y muy duro al llegar a la «estrechura de Vilcabamba», donde les detuvieron cuatro días. Mientras, Sotelo tomaba los pasos por donde se presumía que podían intentar los indios huir. El

[40] Levillier [39], t. I, pp. 316-318, carta del virrey Toledo a S. M. del 25 de marzo de 1571.

24 de junio entraban las fuerzas del virrey en Vilcabamba, pero el inca Tupac Amaru, que era en realidad quien ejercía el mando desde la muerte de Tito Cusi —lo que supieron entonces— había logrado escapar. También conocieron allí que él había sido quien ordenó la muerte de los mensajeros de Toledo.

García de Loyola, que salió en persecución de Tupac Amaru —que había ido en busca de refuerzos entre los manaríes—, logró darle alcance en el valle de Momori, donde le capturó, encontrándose en su poder la estatuilla de oro del sol, que sacaron en época de Pizarro del Cuzco, en cuyo pecho estaban amasadas —en una caja— las cenizas de los corazones de los incas pasados. Fundado en Vitcos el pueblo de San Francisco de la Victoria el 4 de septiembre de 1572, la campaña había concluido. Se inició el regreso al Cuzco con los prisioneros, donde entraron el día de San Mateo.

Como alzado y responsable Tito Cusi de la resistencia —ya fallecido— y de las muertes hechas, juntamente con Tupac Amaru y Quispe Tito, fueron procesados en el Cuzco, donde sentenciaron a muerte a Tupac Amaru, que fue ejecutado seguidamente, perdonándose en cambio la vida a Quispe Tito. Pero el cumplimiento de la trágica sentencia tuvo un efecto tremendo en el Cuzco, donde unos quince mil indígenas siguieron el suceso con muestras de dolor tan visibles como conmovedoras. Ante todos ellos habló el inca, que abjuró de las creencias solares de los antepasados y se confesó cristiano. Había concluido todo.

Mas esa forma de conclusión no fue sólo sensible a los indios. Este es el problema. Por lo pronto, los religiosos fueron contrarios a la ejecución. Fray Reginaldo de Lizárraga relata en su crónica que fray Agustín de la Coruña, provincial entonces de los agustinos del Perú; fray Gonzalo de Mendoza, provincial de los mercedarios; fray Francisco Corral, prior de los agustinos del Cuzco; fray Gabriel de Oviedo, prior de los dominicos; fray Francisco Vélez, guardián de los franciscanos; fray Gerónimo de Villacarrillo, provincial franciscano del Perú; fray Gonzalo Ballestero, comendador y vicario provincial de la Merced, y el P. Luis López, rector de los jesuitas, «todos puestos de rodillas pidieron al señor visorey les hiciese la merced de otorgar la

vida del Inga, y que lo enviase a España...» [41]. Incluso llegó a suspenderse la ejecución, a la espera de la decisión del virrey, que fue por el cumplimiento de la condena.

El P. Vivero, desde el Alto Perú, escribió una carta al Rey —una de las muchas que se escribieron con tal motivo— en la que decía sobre la decisión que «cosa muy rigurosa ha parecido a todos», para opinar que «fuera más acertado hazelles —a los culpados— el buen tratamiento que Vuestra Magestad tiene mandado, o enviallos a ese reyno, si había de que se recelar por quedar acá» [42]. Pero si el caso no era tan simple, el eco del suceso y la repercusión lo fueron menos, máxime concurriendo lo que Levillier califica como «ostentación ofensiva» —la aparatosidad de la ejecución, con el previo recorrido a lomos de una mula, etc.—, pues ¿no cabe creer que en el mismo cambio de postura de los resistentes de Vilcabamba pudo operar el efecto de la enfermedad de Tito Cusi, después de su bautismo? Por otro lado, lo innegable también es que la decisión toledana promovió un tipo de reacción incanista de la que tenemos un excelente ejemplo en los *Comentarios reales* del Inca Garcilaso, donde concluye el relato del gobierno de Toledo refiriendo que al llegar a España, de regreso, Felipe II le recibió desabridamente, para decirle —lejos de premiarle con un cargo superior— «que se fuese a su casa, que Su Majestad no le había enviado al Perú para que matase reyes, sino que sirviese a reyes» [43]; como habla también del embargo, hasta dilucidar la licitud de lo acumulado; por lo que al unir el disfavor con el disgusto, dice que «cayó en tanta tristeza y melancolía que murió en pocos días».

Pero a este final unió Garcilaso el que tuvo Martín García de Loyola, el capitán que apresó al inca, que casaron —en premio de este y muchos servicios— con la sobrina del mismo inca, hija de Sairi Tupac, «para que gozase del repartimiento de los indios que esta infanta heredó de su padre»,

---

41 Fray Reginaldo de Lizárraga, *Descripción breve de toda la tierra del Perú, Tucumán, Río de la Plata y Chile*, ed. Buenos Aires, 1914. Dice lo mismo Garcilaso [43], t. IV, p. 170.

42 Así transcribe la carta Levillier [39], 353.

43 Garcilaso de la Vega Inca, *Comentarios reales de los incas*, segunda parte, lib. VIII, cap. XX, t. IV, p. 172 de las *Obras completas de Garcilaso de la Vega*, edic. BAE, Madrid 1965, con estudio preliminar de Carmelo Sáenz de Santa María, S. I.

como para mayor honra, fue luego designado gobernador de Chile.

Pero aquí, donde los «indios araucanos... que fueron vasallos de los incas», estaban rebelados desde 1553 —así lo expresa Garcilaso—, la suerte de García de Loyola tuvo su fin, pues hallándose descuidado en la noche, al regresar de la frontera, le degollaron con todos sus compañeros. Y comenta: «este fin tuvo el gobernador Martín García de Loyola, que *dio harta lástima en el reino de Chile y ocasión en todo el Perú a que indios y españoles hablasen de su fallecimiento y dijesen que la fortuna había encaminado y ordenado sus hechos y negocio de manera que los vasallos del príncipe que él prendió lo matasen en venganza de la muerte que a su inca dieron*»[44]. Pudo haber añadido aquí Garcilaso lo que dice en otra parte, al comentar el dolor que todos tuvieron por la muerte del Inca: que «este fue el *general sentimiento de aquella tierra* y la relación nacida de la compasión y lástima de los naturales y españoles...»[45].

El recrudecimiento de la guerra araucana y el esclavismo del Sur

Como fondo de toda esta cadena de sucesos, con las acometidas violentas de chichimecas, pijaos y sus aliados, y con la amenaza de que se encendiera la hoguera incaica —como hemos visto—, estaba naturalmente la amarga experiencia de Chile, donde resultaba amenazante en grado sumo aquel descorazonamiento que Gonzalo de Nájera llegó a expresar años después tan desesperadamente, al tener fundados motivos para temer que las tropas allí acumuladas no fueran «suficientes para ganar» y, lo que era aún peor, para «conservar» lo ganado[46]. Por eso habían menudeado las peticiones de ayuda económica de las Cajas Reales de Lima —desde 1569—, ante el convencimiento de que los propios recursos del reino eran insuficientes. Precisamente García

[44] Garcilaso [43], t. IV, p. 173.

[45] Garcilaso [43], segunda parte, lib. VIII, cap. XIX, p. 171.

[46] Alonso González de Nájera, *Desengaño y reparo de la guerra de Chile,* en «Colecc. de historiadores de Chile y de documentos relativos a la Historia Nacional», t. XVI, Santiago de Chile.

de Loyola fue quien más insistió ante la corte, porque siempre «será menester paga situada y señalada en las Cajas de Potosí o Lima»[47]. Este problema no carecía de importancia, cuando tan apremiante era la situación financiera de la Corona y sus necesidades tan perentorias. Porque los hostigamientos indígenas no sólo amenazaban la estabilidad y subsistencia de los reinos indianos, sino también la economía. El problema del sometimiento era, pues, no sólo una precisión para las posibilidades evangelizadoras, sino también para frenar ese drenaje creciente de numerario, con las mil repercusiones que ello provocaba: hasta el amotinamiento de los soldados —de que habló García de Loyola al Rey— en la misma línea de fuertes del Arauco, amenazando abandonarles.

Se trataba, además, de un pavoroso círculo vicioso, pues ¿cómo cortar los abusos y extralimitaciones de quienes iban a aquella frontera con las armas para taponarla? «A la sorda —como escribió González de Nájera en 1614, pero refiriéndose a la época de Bravo de Saravia—, aquellas gentes actuaban como buenos cazadores, pues no es otra cosa la guerra de Chile». La Corona no sabía cómo frenarlo, por lo que apeló —por lo pronto— a tratar de evitar que estallara una general imitación, al prohibir que esos indios capturados se trasladaran al Perú[48]. Pero también había que evitar las furiosas represalias de los que vivían bajo los efectos de los asaltos indios, que habían llegado a pasar a cuchillo a los que podían tomar en sus retiradas. Como también se les aplicaba el castigo de mutilación, según las duras costumbres de la época. Este fue el problema que planteó la Real Audiencia de Chile al virrey Toledo, que propuso la alternativa de que se les autorizara para que los llevaran a sacar oro a los veneros del norte de Chile[49], como los incas hacían con los mitimaes. El virrey lo consintió, sin duda pensando que de paso podía tal medida aliviar la situación,

[47] Cartas de Domingo de Erazo en nombre de D. Martín García de Loyola, gobernador de Chile, en José Toribio Medina, *Manuscritos,* t. 97, pp. 218-248, doc. 1511.

[48] Así se dispuso por R. C. del 26 de mayo de 1573, dirigida a la Real Audiencia de Lima.

[49] Autorización del virrey Toledo comunicada a la Audiencia de Chile en 1574, en «Colecc. Doc. Inéditos para la Historia de Chile», serie segunda, t. II, 70-73.

al redundar tanto en favor de los que hacían la guerra como de los indios —condenados a tal servidumbre por diez años—, máxime cuando con 600 ó 700 habría suficientes para extraer alrededor de 30.000 pesos de oro al año, con lo cual los recursos fiscales de Chile también se incrementaban [50]. El gobernador Rodrigo de Quiroga les hizo saber a los araucanos el castigo que podían recibir de no aceptar la paz, pero sus mensajes fueron desatendidos. Mas la solución fue contraproducente, pues activó además la inescrupulosa captura, como la que realizó Bernal de Mercado en 1577, como resultado de la cual fueron enviados por barco a Coquimbo más de 400 araucanos «a sacar metal», como informa Diego de Rosales en su crónica, «dejando toda la tierra en amargas lágrimas y a los indios en mortal aborrecimiento» [51]. Y así, al año siguiente, otros tantos indios eran remitidos a Santiago —con lo que podemos ver cómo se distorsionaba la autorización de Toledo—, aunque con peores resultados, pues un golpe de mano de sus hermanos les liberó.

Pero el caso es que, como entre los chichimecas, la servidumbre limitada no era en la práctica otra cosa que una apariencia legal, aunque las consecuencias fueran aquí peores, ya que también eran vendidos como esclavos tomados en guerra, en muchos casos mujeres, como sucedió en 1580, y al parecer deslizándose su envío hasta el Perú, como parece sucedió en 1592. Precisamente fue el gobernador Martín García de Loyola, desde 1593, quien trató de imponer moderación en el trato y de impedir los embarques y enajenaciones, sin que dejara de incurrir en los castigos y razias habituales, como sucedió en 1595, 1596 y 1597. En el acucioso estudio de Alvaro Jara —que es indispensable seguir— se anotan las capturas de naturales en todos los casos. Así, hasta la catástrofe de 1598, en que se produjo la sorpresa de su campo, en la que fue muerto, seguida de la gran rebe-

---

50 Instrucciones del virrey Toledo al gobernador Quiroga en 1574, en «Col. Doc. Inéd. Hist. Chile», segunda serie, t. II, 115-124. Sabemos que así los indios «desterrados» quedaban a cargo de un administrador.

51 P. Diego de Rosales, *Historia general de el Reino de Chile, Flandes indiano,* Valparaíso 1877-78, t. II, p. 201.

lión de 1599[52]. Es decir que, en la práctica, antes de que lo autorizara la Corona en 1608, se había reintroducido la esclavización, con estas consecuencias, porque, además, desde aquellos años se habían deslizado los hechos de tal manera —como cuando se escapan de la mano rectora— que la misma posibilidad de futuro estaba muy condicionada. Porque la evolución abusiva había continuado incrementándose, así —como lo explica Jara— «en los cuatros años siguientes del primer gobierno de Alonso de Rivera, de 1601 a 1605, la esclavitud alcanzó un grado numérico no igualado antes, y se le dio además a la institución aprovechamientos prácticos de que había carecido en el pasado con respecto a los intereses y miras estatales»[53].

Pero no era esto sólo, ya que, entretanto, se había desencadenado otro proceso, del que tenemos puntual noticia por González de Nájera. Se trata del fortalecimiento militar que habían logrado, al asimilar la forma que los españoles tenían para combatir, y, por añadidura, al haber aprendido a montar a caballo, desde las primeras capturas que lograron. Sobre la caballería de los indios dice el cronista que «cada día la han ido y van aumentando, porque no hay peligro a que no se pongan para hurtar los caballos a los nuestros, por estimarlos sobre toda riqueza, señorío o mando. Y tal es su arrogancia y presunción en viéndose a caballo, que le parece a cada uno que todo el mundo es poco para él, de donde nace el tenerlos increíble envidia los demás que se hallan a pie, y el no descansar hasta acaudalar caballos poniéndose a manifiestos riesgos y peligros...»[54]. De esta manera, los araucanos llegaron a tener muchos más caballos y mejores que los españoles, aparte de que, como los soldados tenían que salir de Santiago —pues cerca no podían tener las cabalgaduras para que no las tomaran— y habían de recorrer muchas leguas hasta llegar a la zona de guerra, no pocos de los animales se habían ahogado al cruzar ríos, o

---

52 ALVARO JARA, *Guerra y sociedad en Chile: la transformación de la guerra del Arauco y la esclavitud de los indios*, Santiago de Chile 1971, p. 160.

53 Jara [52], p. 162.

54 González de Nájera [46], p. 22-23, de la edic. selectiva de Rolando Mellafe, Santiago de Chile 1970.

alcanzaban la frontera en malísimo estado, para combatir así en inferioridad de condiciones.

Mas se unía otro hecho, aún peor: la cantidad de desertores españoles o mestizos que, habiéndose huido al campo indio, les dirigían en la guerra. Así, cuenta también González de Nájera que a principios del siglo XVII contaban con la ventaja de que «hay entre los indios más de cincuenta españoles fugitivos que los industrian y enseñan y amaestran en todas las cosas que exceden a su capacidad. De estos fugitivos algunos son mestizos y parte mulatos y otros legítimos españoles..., sin otros miserables que los mismos indios han muerto, no porque los han hallado tibios o remisos en ser perjudiciales a los nuestros, sino por sus particulares pasiones... y no pongo en el número destos perniciosos a los pobres cautivos, porque no se mueven jamás a ser traidores a su nación» [55]. De esta manera, tenían fraguas, fabricaban el herraje, arreglaban las armas, hacían sillas, estribos, lanzas, etc.

¿Dónde, pues, podía conducir aquella guerra y cómo ponerle fin? Este era el gran interrogante con el que se entraba en el siglo XVII, cuando además aparecía el arma del hambre, al haber aprendido los indios a establecer asedios en regla, como los sufridos por Villarrica desde 1599. Naturalmente, todo esto explica que se reactivara la polémica sobre los medios de pacificación y que la figura y doctrina del P. Luis de Valdivia —cuando surgió— no fuera fortuita y casual.

La extensión de las guerras a los chiriguanos, calchaquíes y chaqueños

Parece extraño, pero en estos mismos años crecía también el riesgo sobre el camino que unía el Alto Perú con las tierras del Tucumán, a lo largo de los inmensos espacios vacíos que se habían dejado entre un territorio y otro, donde los indios se sentían incómodos ante las vecindades con que se encontraron. Esos peligros tras los asaltos de 1580 en adelante, quisieron corregirse con fundaciones inter-

[55] González de Nájera [54], p. 30.

medias, por las que tanto instó el virrey Toledo. Pero cuando al fin éstas se lograron, se convirtieron en fácil objetivo de los depredadores. Así, estuvieron desde su nacimiento las poblaciones contiguas a los chiriguanos, como luego las que se hicieron cerca de los calchaquíes.

El conflicto es aquí distinto del de Chile, donde hay una frontera que avanza o retrocede frontalmente; y también distinto del área novohispana, donde las bandas de chichimecas caen sobre las caravanas, interfiriendo los aprovisionamientos a los reales de minas. Aquí, en cambio, son grandes espacios de tierra india que se han dejado a la espalda al penetrar en el Tucumán y que forzosamente hay que atravesar. De aquí que las poblaciones creadas entre un espacio y otro —hacia el Chaco o hacia la Pampa— estén expuestas al ataque de los indios, que salen de los valles repentinamente, o del propio desierto, quedando siempre bajo la amenaza del arrasamiento. Tal como sucedió con Jujuy y con las últimas fundaciones de aquel extremo tucumano, como también en el mismo país del Plata fue cercada Corrientes, en 1589, por los guaycurúes, lo que obligó a Hernandarias a una fatigosa campaña en la zona pantanosa de sus alrededores, hasta que logró socorrer la población. Atento a la seguridad del tránsito, levantó un fuerte, yendo en persona a la corta de madera, para lograrlo con mayor rapidez. Mas sólo era el comienzo de las grandes inquietudes indígenas de la época.

Así, Hernandarias tuvo que entender, en el primer período de su mando, en el problema de la incierta pacificación de los guaycurúes, como también penetró en el territorio de los ñuarás o niguares, en el Paraguay.

Pero mucho más comprometido fue el comienzo del segundo período, en 1597, a la muerte del gobernador Ramírez de Velasco, pues tuvo Hernandarias que hacer frente a los indios del Bermejo y Paraná, que trataron de envolver Concepción, contra los que tuvo que empeñar una verdadera batalla campal, en la que resultó herido. No sería esta la última vez que los guaycurúes creaban situación tan crítica, hasta el extremo de que la entrada en el Chaco se hizo casi imposible.

Un parecido problema existía también en la gobernación del Tucumán, aunque no era exactamente el mismo, puesto

que afectaba más bien a la conexión con el Alto Perú, ya que la inseguridad brotaba al comenzar el siglo en el área de las nuevas poblaciones de Salta y Jujuy, que ya se hizo visible con el levantamiento de los diaguitas y calchaquíes en la época de Mercado de Peñalosa; pero que ahora se recrudeció, durante el gobierno de Barraza y de su sucesor, Alonso de Ribera, quien tuvo que llevar a cabo una verdadera guerra de sometimiento, repartiendo al fin a los vencidos calchaquíes entre los vecinos de las distintas ciudades, al antiguo estilo, pues de otra forma no era fácil su concurrencia a los llamamientos de *servicio*.

Consolidada la paz, tuvo Ribera que replantearse también la situación de las poblaciones existentes, fundando San Juan de la Ribera en 1607, como en 1609 reunió a los vecinos de Talavera y Madrid en la nueva ciudad de Talavera de Madrid[56]. Así trataba de garantizarse el tránsito a Charcas, que se había convertido en una necesidad irremplazable por otro recurso. En cuanto al camino de Córdoba a Buenos Aires, también se hizo patente el peligro que suponían los indios pampas, contra los que llevó a cabo una campaña punitiva Luis del Peso, por orden de Ribera.

Esta lucha por la pacificación de los espacios intermedios en la gobernación del Río de la Plata tenía su correspondencia, por lo tanto, con la que en Tucumán se llevó sobre los espacios extremos, para evitar el aislamiento, dado caso que no contaban con un camino fluvial navegable que le recorriera, análogo al que servía de nexo a las distintas ciudades del Plata. Esta lucha se desarrolló en una larga etapa, desde 1594 hasta casi la primera década del siglo XVII, en cuyo detalle no vamos a entrar. Pero, con todo, interesa el tipo de guerra que hacían, más allá del acoso ocasional, para convertirse en guerra de superviviencia, pues los indios caían sobre las chacras y destruían los sembrados, como incendiaban las casas de los poblados, para huir a sus montañas, donde defendían los pasos con las *pucarás*, torres de piedra en las que se fortificaban. El invierno era su aliado, pues al llegar las nieves habían de interrumpir los pobladores su persecución. Albornoz encomendó a Alonso de Ribera el so-

---

[56] Sobre el particular, ROBERTO LEVILLIER, *Nueva crónica de la conquista del Tucumán*, Buenos Aires 1931, 2 vols.

metimiento del N., de Jujuy a Salta; a Gerónimo Luis de Cabrera, la de los diaguitas de más al S., de Londres a La Rioja; mientras el propio gobernador penetraba por el centro, contra el núcleo calchaquí, a los que castigó con dureza. Pero en la estación siguiente, estos indios volvieron al asalto. Muchas otras parcialidades les secundaron de nuevo, de tal manera que llegaron incluso a sitiar las ciudades. Luis de Cabrera hubo de iniciar la recuperación contra los andagalás, pues la sublevación se extendió mucho más al S., hasta obligarle a refugiarse en San Juan (Cuyo) cuando fue sitiada La Rioja.

Y como siempre, cuando se establece un tipo de existencia de este carácter, se repiten y amplían los riesgos más inverosímiles, pues desde el audaz que se va a vivir entre los indios, fingiéndose sucesor de los incas, como sucedió entre los calchaquíes, caben todas las facetas. Recordemos, por ejemplo, una de las decisiones del tribunal de la Inquisición en Lima, al consultar —como nos informa Toribio Medina— la dispensación que se concedió a instancias del virrey, para que «los cristianos que se habían huído a los chiriguanos, y que por entonces les servían de caudillos en sus incursiones, pudiesen ser exonerados de que se les procesase, a fin de que restituyéndose a tierra de cristianos, se facilitase la entrada que preparaba al territorio de esos indios el capitán Rui Díaz de Guzmán» [57].

El caso más alarmante y explosivo: el proceso del P. La Cruz y sus consecuencias

Si el descubrimiento de las idolatrías indígenas y la supervivencia de sus cultos fue causa de un inmenso desconsuelo y de un cambio radical en métodos misionales [58], lo fue mucho más ante el descubrimiento del grupo que el

[57] José Toribio Medina, *Historia del tribunal de la Inquisición de Lima* [9], t. II, p. 8. Se refiere a la carta remitida el 30 de abril de 1612.

[58] Vid. Pedro Borges, *Métodos misionales en la cristianización de América, siglo XVI*, Madrid, CSIC, 1960, y Fernando de Armas Medina, *Cristianización del Perú*, Sevilla 1953. Robert Ricard, *La conquista espiritual de México*, México 1947.

P. La Cruz encabezaba, sobre todo por la doctrina que sustentaban, y que parecía ser el resultado de un verdadero desmoronamiento.

Por ejemplo, aparte las mil fantasías y desviaciones que aparecen en el proceso, debemos resaltar este aspecto: «que, como profetizando, había declarado a muchas personas que para poder plantar su nueva secta, había de nacer en Lima un niño, destinado a ser santo y gran siervo de Dios, capellán de Nuestra Señora y otro Job en paciencia... remedio del Perú» [59], es decir, una especie de Juan Bautista o de Mesías que —nótese bien— sería *remedio del Perú*, niño que, para complicarlo más, ya había nacido. Por consiguiente, de ampliarse la secta, cabía temerse una revolución interna, bajo la dirección de un *redentor* del Perú, con el riesgo de que se le unieran descontentos y antojadizos, a más de los grupos indígenas que aprovecharan la oportunidad.

Pero esto no era todo, pues como en las consideraciones finales del proceso figura, el P. La Cruz establecía la necesidad de las pruebas, pues «dende la primitiva Iglesia hasta agora, no ha tenido la Iglesia católica romana mayor necesidad de milagros que en estos tiempos en los cuales vivimos —decía—, *que la mayor parte de los que heran cristianos se havían apartado de la cabeza de la Iglesia* y, consiguientemente, se habían perdido», pues ello imponía la duda sobre cuál o quiénes se mantenían en la verdadera ortodoxia y si unos más y otros menos habían también prevaricado, por lo que cabía deducir que la Iglesia subsistente «por vías humanas y con razones, no puede reducirlas a su gremio, *si Dios no muestra milagros nuevos*».

Por añadidura, en la práctica negaba la pasión de Jesús, pues «que Cristo nuestro señor *no le enclavaron los pies en la cruz bibiendo, sino después de muerto*». Y, también, que «no es herror decir que agora los cristianos, aunque sean discretos, no están obligados a creer el misterio de la Encarnación», con lo que se completaba la negación del redentorismo cristiano. Y, por último, «que los indios y negros *en esta tierra* no están obligados a creer el misterio de la Encarna-

---

59 Del proceso del P. La Cruz, en J. Toribio Medina [9], t. I, p. 69.

ción y que *basta que crean que ay Dios* y que es remunerador»[60].

El P. Acosta, que intervino en el proceso, recoge en su libro *De procuranda* el problema, naturalmente, con el pavor que es lógico, porque sobre estos supuestos ¿qué necesidad había de mantener la evangelización, si no era necesario creer? Se derrumbaría así uno de los grandes pilares sobre el que se sostenía todo. Pero si, además, el salvador del Perú estaba ya en el Perú, ¿dónde quedaba la *pax filipina*, a la que se aspiraba y que, peligrosamente, parecía tan lejos de alcanzar? Si, sin estos ingredientes, se mantenían tan agudos focos y parecía incluso estarse en retroceso, ¿qué sucedería si se veían alimentados por doctrinas y proselitismos, como el de Gasco y el P. La Cruz con sus secuaces, o por otros que podían estar surgiendo por otras partes?

Los *nativismos* mesianistas de los viejos dioses no eran, pues, algo inocuo, como rescoldo lógico del pasado, sino un peligro que obligaba a cautelas como las que se impusieron sobre el P. Sahagún y sus libros dedicados al pasado indígena y sus ideas —a las que podían servir de soporte—. Ello explica la cédula del 22 de abril de 1577 por la que se ordenaba al virrey Enríquez que «con mucho cuidado y diligencia procuréis haber estos libros y sin que dellos quede original ni traslado alguno, los enviéis a buen recaudo en la primera ocasión a nuestro Consejo de las Indias, para que en él se vean», añadiéndose con carácter general que además «estaréis advertido de no consentir que por ninguna manera persona alguna escriba cosas que toquen a supersticiones y manera de vivir que estos indios tenían, en ninguna lengua...», cuando sólo meses antes el propio monarca había sido su favorecedor y promotor[61].

¿Cómo no ansiar, en estas circunstancias, los remedios e ideas que pudieran ofrecer hombres de autoridad y luces, como el P. Acosta, que tanta experiencia directa había acumulado? Pero también ¿cómo no había de verse con precaución suma lo que escribió, en evitación de que pudiera provocar nuevas complicaciones?

---

[60] Proceso, conclusiones [9], t. I, p. 90.

[61] Vid. LUIS NICOLAU D'OLWER, *Historiadores de América: Fray Bernardino de Sahagún*, México, IPGH, 1962, p. 96-97.

Este era el problema: buscar remedios, aportar ideas. De aquí que el momento fuera propicio otra vez para nuevos planteamientos y exigencias. Porque estaban seguros de que alguna solución tenía que existir, tras los vapores inquietantes en que se veían envueltos. Porque si a ello unimos el cambio en la balanza de poder naval, que se inicia tras la Invencible y que determina el incremento de la amenaza pirática, tras la entrada de Drake en el Pacífico —también, qué casualidad, en esta época— y el enconamiento de la hoguera de Flandes, con el aumento de gastos en Europa, ¿no sería lícito que habláramos de la situación dramática de finales del siglo XVI, con muchas incógnitas que despejar?

Ese era el problema: buscar remedios, aportar ideas. De aquí que el momento fuera propicio otra vez para nuevos planteamientos y exposiciones. Porque estaban seguros de que alguna solución tenía que existir, tras los [illegible] [illegible] en que se veían envueltos. [illegible] nos el cambio en la balanza de poder naval que se fragua tras la Invencible y que determina el incremento de la amenaza pirática, tras la entrada de Drake en el Pacífico —también, qué casualidad, en esta época— y el [illegible] to de la guerra de Flandes, con el aumento de gastos en Europa, ¿no eran, como [illegible] de la situación dramática de finales del siglo XVI, con muchas incógnitas que despejar?

CORPUS
HISPANORUM
DE PACE

XXIII

José
de Acosta

De
Procuranda
Indorum
Salute

1B-29.380-1

C.S.I.C.

CORPVS HISPANORVM DE PACE
C·S·I·C

CORPU[illegible]ORUM DE PACE

José de Acosta se ha convertido en una de las primeras fuentes del pensamiento iberoamericano y uno de los principales forjadores de su conciencia democrática. Maestro de América, puede ser otra clave para reivindicar la verdad histórica al servicio de una mejor comprensión entre España y América. Misionero del Perú, catedrático de Lima y hombre de gobierno, científico y cosmógrafo, con terribles anatemas denuncia Acosta los abusos de los españoles en la conquista de América y condena sus métodos de represión. Su largo informe, en gran parte todavía inédito, mutilado por la censura, es el resultado de su investigación académica, de su experiencia pastoral y de diálogos y consultas con expertos y testigos directos de la crisis americana de finales del XVI, que él vivió tan de cerca y a cuya solución colaboró desde una perspectiva eminentemente ética.

Su tratado sobre la evangelización de América, que sólo a través de largas y penosas negociaciones logra publicar incompleto después de doce años, es la primera teología de la historia de las Indias para enjuiciar éticamente la conquista de América por los españoles y para interpretar, desde una nueva filosofía de la historia, la caída del imperio inca. Se suceden trágicas estampas y cuadros, textos y capítulos, cargados de negras tintas, de irritación y de ira. Terribles acusaciones que no es justo tratar de ocultar o silenciar. Pero que «el indiano» —así se le llamaba en Europa— va a tratar de explicar y razonar. Síntesis de reflexión y de experiencia, el tratado sobre la evangelización de América define los principios éticos del nuevo proyecto de sociedad colonial.

En función de la nueva situación crítica de finales del siglo XVI es posible interpretar y comprender el sentido y la razón profunda del tratado *De procuranda indorum salute*. Porque ¿cómo no ansiar, en aquellas circunstancias, los remedios e ideas que pudieran ofrecer hombres de autoridad y luces, como el P. Acosta, que tanta experiencia directa había acumulado? Pero también ¿cómo no habría de verse con precaución suma lo que escribió, en evitación de que pudiera provocar nuevas complicaciones? Este era el problema: buscar remedios, aportar ideas. De aquí que el momento fuera propicio otra vez para nuevos planteamientos y exigencias. Y esto es lo que hizo José de Acosta.

- - NOV. 1988

366 (8.03)
Aco

DE PROCURANDA INDORUM SALUTE

AB 29380

266 (8.03)
Aco

DE PROCURANDA
INDORUM SALUTE

1B 29380

CORPUS HISPANORUM DE PACE

ELABORADO BAJO LA DIRECCION
DE
LUCIANO PEREÑA

VOLUMEN XXIV

Dentro del Proyecto de investigación «Democracia y Derechos humanos en el pensamiento clásico español: Proceso a la reconversión colonial de las Indias», este volumen ha sido publicado con la colaboración de la «Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica».

JOSE DE ACOSTA

DE PROCURANDA INDORUM SALUTE

II

EDUCACION Y EVANGELIZACION

CORPUS HISPANORUM DE PACE
C·S·I·C

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS
MADRID, 1987

R. 193.942

CATALOGACION EN PUBLICACION
DEL INSTITUTO BIBLIOGRAFICO HISPANICO

ACOSTA, José de

De procuranda Indorum salute / José de Acosta. - Madrid : Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1984.
v. ; 22 cm. - (Corpus Hispanorum de Pace, ISSN 0589-8056 ; 24).
Bibliografía. - Indice.
Contiene: 2. Educación y evangelización.
ISBN 84-00-06471-2 (obra completa).
1. Evangelización-América española. 2. Indios de América-Misiones. I. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
266 (8.03)

© C. S. I. C.

ISBN 84-00-06471-2 (obra completa)
ISBN 84-00-06472-0 (vol. 2.°)
Depósito Legal: M. 6323 - 1987
Impreso en España. *Printed in Spain*
Artes Gráficas ORMUPISA. Andrés Obispo, 37. 28043 Madrid

R. 192.942

PRESENTACION

En el informe de José de Acosta, censurado y sólo parcialmente publicado, culmina aquel largo catálogo de abusos y reivindicaciones sobre la conquista de América. Después de cincuenta años de ocupación del Imperio incaico y al siglo casi de la primera evangelización en el Nuevo Mundo, el misionero, catedrático y hombre de gobierno, que fue José de Acosta, daba su diagnóstico sobre la crisis de la Nueva Cristiandad de las Indias. Síntesis suprema entre la reflexión teológica de la Escuela de Salamanca y la experiencia indiana de los discípulos de Vitoria, el informe de Acosta no sólo denuncia las causas del fracaso de la Nueva Cristiandad, sino también y, sobre todo, señala los remedios de urgencia y colaboración eficazmente en la política de rectificaciones.

Entre el triunfalismo de la metrópoli a causa de la fascinación de los que están lejos —dice Acosta— por un cristianismo en expansión rápida de las primeras décadas, y entre el derrotismo de misioneros desanimados y decepcionados en territorios de Indias que desesperan por la inutilidad y falta de eficacia de su labor pastoral, Acosta abre la evangelización de América a la esperanza. No conocemos un diagnóstico más realista, ni más pragmático, ni más eficaz.

A la pastoral del miedo sucede su teología de la salvación y de la esperanza evangélica. Su plan de evangelización indiana se hace proyecto en la reforma del III Concilio de Lima y se proyecta en acción social y pastoral a través de los catecismos para indios y para españoles. No en vano, José de Acosta es el principal gestor, relator y defensor del Concilio en la Corte de Madrid ante el Consejo de Indias y en Roma

ante la curia pontificia de Clemente VIII. El estudio y valoración del «Catecismo limense» parte o debe partir del diagnóstico de José de Acosta sobre la crisis de la Nueva Cristiandad de las Indias.

La denuncia profética de la crisis de la Nueva Cristiandad resalta los puntos negros del diagnóstico. Los indios, dice Acosta, sólo en apariencia han recibido el evangelio. Vuelven fácilmente a sus supersticiones y a sus idolatrías. El escándalo y la represión de los españoles provoca la reacción de los indios contra la fe cristiana. La pastoral del miedo, de conversiones en masa por conveniencia o por coacción, es réplica lógica a la manipulación de la evangelización por parte de relevantes españoles para frenar la fiereza de los indios o para asegurar la sumisión política. Acosta lo justifica y razona analizando detalladamente las causas de este fracaso. Los textos y argumentos son a veces espeluznantes y hasta irritantes.

El fracaso se debía, en primer lugar, al mal ejemplo y escándalo de los españoles. Sus causas eran la incoherencia de ciertos clérigos, escasos en letras y formación, dominados con excesiva frecuencia por la avaricia del oro y la ambición del dinero. Víctimas del desaliento desesperaban otros y querían volver a la patria. La frivolidad de su predicación resultaba de un excesivo compromiso con el poder. El fanatismo de no pocos provocó la insolidaridad y algunos resbalaron hasta la herejía.

La crueldad y la ambición de bastantes conquistadores degeneró en represión y en desprecio casi absoluto de los indios. «Todo se reduce a puro negocio de chupar, bajo pretexto de cristiandad, el dinero y servicio de estos desgraciados», diagnosticaba Acosta. Esa falta de testimonio cristiano y la insolidaridad de los españoles, en terribles guerras civiles y disensiones internas, precipitó la vuelta de los indios a sus atávicas costumbres paganas.

El fracaso se debe, en segundo lugar, a la falta de formación de los indios en la fe, por la escasez de misioneros auténticamente evangélicos, por la rudeza y poca capacidad de muchos indios, por sus malas y atávicas costumbres religiosas y

morales y por la falta de pedagogía catequética. La nación india, continúa Acosta, no ha recibido el evangelio con sinceridad y libertad, sino bajo coacción y fraude, puesto que se ha pretendido persuadir más con la espada que con la palabra, no con la inocencia y doctrina de los predicadores, sino con la crueldad y el terror de los soldados.

Por tanto, el fracaso se debía, en tercer lugar, a métodos errados de evangelización. Se les predicaba en una lengua que no entendían; por medio de doctrineros o de intérpretes se desarrollaba una pedagogía ficticia y de puro compromiso político. Por su falta de contenido, la transmisión de fe se reducía con demasiada frecuencia a puro formalismo vacío, cargado de simples formas litúrgicas y ceremoniales. «Creen los indios que la ley de Cristo no es más que codicia, avaricia y ambición», concluía José de Acosta.

La denuncia profética culmina razonablemente en el siguiente proyecto de soluciones. Sus líneas maestras se orientan a hacer coherente la vida social y política de los españoles con sus creencias cristianas, a adecuar progresivamente la transmisión de fe a las posibilidades de los indios con vistas a su liberación social y religiosa, y a hacer real y eficaz una administración colonial capaz de realizar las transformaciones y cambios necesarios con el fin de mejor proteger y promover principalmente a los pobres y a los débiles. José de Acosta se proponía llevar a la práctica su slogan pastoral de «humanización, educación y cristianización».

Proyecto de reformas que había que institucionalizar por medio de la rectificación política, cuyos objetivos inmediatos eran:

1. La elaboración de catecismos diferentes y graduados dirigidos a definir claramente las verdades fundamentales y necesarias de la fe y para garantizar su uniformidad y trascendencia.

2. La fundación de escuelas, colegios, doctrinas y cátedras de lenguas indígenas para misioneros, y la reforma de la legislación lingüista y de la tolerancia posible como cauces con-

cretos de promoción social y religiosa de una comunidad solidaria.

3. La selección de misioneros, con ciencia y virtud, y la selección de buenos funcionarios y eficaces gobernantes, más preocupados por el bienestar de los indios que por enriquecerse rápidamente y volver a la patria cargados de oro y de prebendas. Se sentaban las bases para mejor consolidar la política de pacificación y de integración.

¿Cómo se realizó el proyecto de Acosta a través de la reforma del III Concilio de Lima? ¿Cómo se proyectó su pedagogía catequética a través de los catecismos para indios? ¿Cómo orientó la presión de conciencias a través de la guía de confesores y gobernantes españoles? Finalmente, a partir de la «clave» del «Catecismo limense», ¿qué balance se merece la evangelización de América durante los tres siglos de colonización española?

El resultado de este análisis es sorprende si los datos se analizan con objetividad y con serenidad. La Iglesia española y todo lo que ella implicaba en aquel momento de crisis crucial, significó el factor más importante —progresista, humanizador y liberalizador, como hoy se diría—, como pocas veces se ha dado en la historia por más que algunos se empeñen ahora en ocultarlo o silenciarlo. Por lealtad a la verdad histórica nuestro deber es ponerlo de manifiesto. Y esto es lo que vamos a hacer ahora.

En su tratado «De procuranda Indorum salute», José de Acosta presentó y razonó su proyecto. Por encargo de la Congregación Provincial de los jesuitas del Perú redactó esta especie de informe en 1576, que sirvió de base a su propuesta oficial en el III Concilio de Lima de 1583-1584.

Publicamos la primera parte de este tratado con ocasión de la venida a España de Su Santidad el Papa Juan Pablo II en 1984. La segunda parte de este tratado ve ahora la luz pública. Comprende los tres últimos libros del tratado, que han sido reelaborados bajo la coordinación del Dr. D. Carlos Baciero.

Por causas ajenas a nuestra voluntad no se pudo efectuar la revisión editorial que permitiera la unificación de criterios en la preparación del texto crítico. Por consiguiente, la preparación de cada uno de estos textos es responsabilidad del autor que figura al pie de cada libro. Han colaborado de manera asidua y permanentemente en todos los aspectos de la edición el Dr. D. Antonio García y García y D. Francisco Maseda. Agradecemos asimismo la colaboración de todos aquellos que han hecho posible esta edición.

SIGLORUM CONSPECTUS

A = Acosta, texto original «De procuranda indorum salute». Bibl. Univ. Salamanca, ms 421.
ACh = Audiencia de Charcas. Colección Documentos Levillier.
AGI = Archivo General de Indias. Sevilla.
AHN = Archivo Histórico Nacional. Madrid. Papeles de Indias del Perú.
ANM = Archivo Nacional de México.
APT = Archivo de la Provincia de Toledo S.J.
ARSI = Archivo Roma Societatis Iesu.
Auth. Coll. = *Authenticum in Novem Collectiones Digesti* pluries editum (ed. princeps Romae 1476).
BAE = Biblioteca de Autores Españoles.
BSGRT = Bibliotheca Scriptorum Graecorum et Latinorum Teubneriana.
C = Edición de Colonia (1596) «De procuranda indorum salute».
CCCM = Corpus Christianorum. Continuatio Mediaevalis.
CCSL = Corpus Christianorum. Series Latina.
CDIA = Colección de Documentos Inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de América y Oceanía.
CDIHCh = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile (Santiago de Chile 1956-1957).
CDIHE = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España.
CDIHP = Colección de Documentos Inéditos para la Historia del Perú (Lima 1916).
CDII = Colección de Documentos Inéditos para la Historia de las Indias.

CHP	= Corpus Hispanorum de Pace.
CIE	= Cedulario Indiano de Diego de Encinas (Madrid 1946).
Clem	= *Clementinae Constitutiones* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis).
Cod.	= *Codex Iustiniani* pluries editus (cfr. speciatim ed. P. Krüger, Berolini 1877 cum pluribus reimpressionibus anastaticis).
COD	= *Conciliorum Oecumenicorum Decreta* a cura del Centro di Documentazione di Bologna, ed. 3 (Freiburg i/B 1973).
CSEL	= Corpus Scriptorum Ecclesiastocorum Latinorum (Wien 1866 ss.).
Decretum	= *Decretum Gratiani* pluries editum (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1879 cum reimpressionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).
DGI	= Documentación García Icazbalceta sobre Juan de Zumárraga (Madrid 1947).
Dig.	= *Digesta seu Pandectae* pluries edita (cfr. ed. Th. Mommsen et P. Krüger, Berolini 1372 cum pluribus reimpressionibus anastaticis).
Extravag. com.	= *Extravagantes communes* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).
Extravag. Ioannis XXII	= *Extravagantes Ioannis XXII* pluries editae (cfr. speciatim ed. Romae 1582; ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis aa. 1922, 1928 et 1955).
Glos. Ord.	= *Glossa Ordinaria.*
GP	= Gobernantes del Perú. Cartas y Papepes del s. XVI. R. Levillier (Madrid 1920-1924).
GT	= Gobernación de Tucumán. Papeles de Gobernadores en el s. XVI. R. Levillier (Madrid 1920).
HNM	= Historia Natural y Moral de las Indias, José de Acosta (Sevilla 1590).
I II	= S. Thomae Aquinatis *Summa Theologiae, Secunda Secundae* pluries edita (cfr. speciatim ed.

	Instituti Studiorum Mediaevalium Ottaviensi, Ottawa 1953).
IEP	= La Iglesia de España en el Perú. Documentación del s. XVI (Sevilla).
In VI	= *Liber Sextus Bonifacii Octavi* pluries editus (cfr. praesertim ed. E. Friedberg, Lipsiae 1881 cum reimpressionibus anastaticis aa. 1922 et 1955).
MAH	= Madrid, Academia de la Historia. Papeles de Jesuitas.
MBN	= Madrid, Biblioteca Nacional.
MFrBor	= Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta S. Francisci Borgiae.
MHSI	= Monumenta Historica Societatis Iesu.
MM	= Monumenta Historica Societatis Iesu Mexicana.
MMiss	= Monumenta Historica Societatis Iesu. Monumenta Missionum.
MP	= Monumenta Historica Societatis Iesu Peruana.
MX	= Monumenta Historica Societatis Iesu. Epistolae S. Francisci Xaverii.
MCDHM	= Nueva Colección de Documentos para la Historia de México (García Icazbalceta).
OI	= Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Vicariato del Perú en el s. XVI. R. Levillier (Madrid 1946).
PG	= *Patrologia Graeca* (ed. J. P. Migne, aa. 1844-1866).
PL	= *Patrologia Latina* (ed. J. P. Migne, aa. 1844-1865 cum appendicibus A. Hamman).
S	= Edición Príncipe de Salamanca «De procuranda indorum salute» (1588).
[ ]	= lacunae editionis.
⌊ ⌉	= annotationes in margine.
< >	= interpolationes.

INDICE

Páginas

Presentación ... VII
Algunos conspectos ... XIII

LIBRO CUARTO

[LOS MINISTROS ESPIRITUALES]

I. Excelencia del ministerio sacerdotal ... 4
II. Los misioneros en Indias conviene que sean muy selectos ... 11
III. El retraso de los indios ... 17
IV. Contra los que atribuyen a la perversidad de las costumbres la causa de que los indios no hayan recibido la fe ... 23
V. La mies será abundante con tal de que no falten obreros idóneos ... 39
VI. Conocimiento necesario de la lengua de los indios ... 47
VII. Párrocos que no saben la lengua de los indios ... 53
VIII. Remedios contra los que no saben la lengua de los indios ... 61

Páginas

Presentación VII
Siglorum conspectus XIII

LIBRO CUARTO

[LOS MINISTROS ESPIRITUALES]

I. Excelencia del ministerio sacerdotal 4
II. Los misioneros en Indias conviene que sean muy selectos 11
III. El retraso de los indios 17
IV. Contra los que atribuyen a la perversidad de las costumbres la causa de que los indios no hayan recibido la fe 23
V. La mies será abundante con tal de que no falten obreros idóneos 39
VI. Conocimiento necesario de la lengua de los indios 47
VII. Párrocos que no saben la lengua de los indios 53
VIII. Remedios contra los que no saben la lengua de los indios 61

Páginas

IX. Los misioneros que vienen a las Indias aprendan con todo cuidado el idioma de los indios 71
X. Ciencia necesaria al sacerdote 83
XI. Necesidad de teólogos eminentes en el Nuevo Orbe 91
XII. Probidad de vida en el ministro del Evangelio exigida por Dios y por los hombres ... 95
XIII. Los que viven entre bárbaros se ven privados de las ayudas humanas para la virtud. 103
XIV. Incentivos a la avaricia 107
XV. Contra los abusos de los párrocos indianos. 111
XVI. El misionero necesita la ayuda de la oración. 119
XVII. El ejemplo de vida 129
XVIII. La beneficencia 135
XIX. Corrección y medidas disciplinares 143
XX. Normas para la corrección de los indios ... 153
XXI. Del catecismo y de la manera de aliviar el cansancio del catequista 157
XXII. Fruto que se ha de esperar de la catequesis de los indios 167
XXIII. Lo que queda por decir del catecismo 173

LIBRO QUINTO

[EL CATECISMO Y EL METODO DE CATEQUIZAR]

I. El fin de la doctrina cristiana es conocer a Cristo 177
II. La principal tarea tiene que ser anunciar a Cristo 181

		Páginas
III.	Refutación de los que pretenden que sin conocimiento de Cristo se puede salvar alguien ...	187
IV.	¿Los cristianos más rudos se pueden salvar sin fe explícita en Cristo? Refutación de este error ...	211
V.	Todos los cristianos están obligados por precepto a conocer los demás misterios que contiene el Credo ...	223
VI.	El misterio de la Trinidad hay que enseñarlo a todos ...	229
VII.	Hay que creer en el misterio de la Iglesia.	237
VIII.	Antes de bautizar a los indios en extremo peligro de muerte, ¿qué hay que enseñarles?	243
IX.	Los preceptos del Decálogo y la idolatría de los bárbaros ...	247
X.	Remedios contra la idolatría ...	259
XI.	Destrucción de imágenes y templos de ídolos.	271
XII.	El recto amor de sí mismo ...	277
XIII.	Amor al prójimo ...	287
XIV.	Los indios necesitan un catecismo sencillo y vulgar ...	291
XV.	A los indios hay que instruirlos con gran perseverancia ...	295
XVI.	¿Conviene encomendar a religiosos regulares las parroquias de los indios? ...	301
XVII.	La Compañía de Jesús ha de promover con todas sus fuerzas la salvación de los indios.	309
XVIII.	¿Por qué piensan muchos que la Compañía de Jesús debe encargarse de las parroquias de indios? ...	315

Páginas

XIX. La Compañía de Jesús teme encargarse de parroquias de indios, ¿por qué? 319
XX. Extremos que hay que evitar al encargarnos de parroquias 325
XXI. Antigüedad y frecuencia de las misiones de la Iglesia 331
XXII. Frutos de las misiones entre los indios ... 335
XXIII. Los párrocos reciben a los misioneros a gusto y con provecho 341
XXIV. Precauciones que hay que tener en las misiones 345

LIBRO SEXTO

[ADMINISTRACION DE LOS SACRAMENTOS A LOS INDIOS]

I. Método a seguir hoy en materia de sacramentos 357
II. Muchas cosas se hacen en estas tierras contra la costumbre de la Iglesia 359
III. Voluntad necesaria para recibir el bautismo. 363
IV. Fe y conversión son necesarias para recibir la gracia del bautismo 375
V. Los que niegan o mienten estar bautizados. 377
VI. El sacramento de la confirmación y su materia 381
VII. Hay precepto divino de recibir la Eucaristía. 383
VIII. Aunque hay precepto divino de comulgar, puede la Iglesia, sin embargo, negar a su arbitrio la comunión 391

		Páginas
IX.	Es muy conveniente admitir a los indios a la comunión corrigiendo la anterior costumbre	399
X.	Refutación de la opinión contraria	411
XI.	Necesidad de la confesión	421
XII.	Los indios emplearon en su superstición la práctica de confesar los pecados	425
XIII.	Necesidad de dominar la lengua indiana para oír confesiones	431
XIV.	Prudencia y tolerancia de los sacerdotes	435
XV.	Las confesiones no se hacen con sinceridad más por culpa de los sacerdotes que de los indios	439
XVI.	Contra el error de quien escribió que había que quitar las confesiones a los indios	445
XVII.	Qué penitencia conviene imponer a los indios	447
XVIII.	La extremaunción	449
XIX.	El sacerdocio	455
XX.	Ritos matrimoniales entre los indios	459
XXI.	Privilegios otorgados por la Sede Apostólica en los matrimonios de los indios	467
XXII.	Qué hacer con los matrimonios de no cristianos que se convierten a la fe católica	473
XXIII.	Explicación de los impedimentos matrimoniales y colocación de los jóvenes	481
XXIV.	Causas de las que depende sobre todo la salvación de los indios	487
Indice de fuentes		495
Indice bibliográfico		505
Indice de conceptos		511

Páginas

IX. Es muy conveniente admitir a los indios a la comunión corrigiendo la anterior costumbre ... 399
X. Refutación de la opinión contraria ... 411
XI. Necesidad de la confesión ... 421
XII. Los indios empleaban en su superstición la práctica de confesar los pecados ... 425
XIII. Necesidad de dominar la lengua indiana para oír confesiones ... 431
XIV. Prudencia y tolerancia de los sacerdotes ... 435
XV. Las confesiones no se hacen con sinceridad más por culpa de los sacerdotes que de los indios ... 439
XVI. Contra el error de quien escribió que había que quitar las confesiones a los indios ... 445
XVII. Qué penitencia conviene imponer a los indios ... 447
XVIII. La extremaunción ... 449
XIX. El sacerdocio ... 455
XX. Ritos matrimoniales entre los indios ... 459
XXI. Privilegios otorgados por la Sede Apostólica en los matrimonios de los indios ... 467
XXII. Qué hacer con los matrimonios de no cristianos que se convierten a la fe católica ... 473
XXIII. Explicación de los impedimentos matrimoniales y colocación de los jóvenes ... 481
XXIV. Causas de las que depende sobre todo la salvación de los indios ... 487
Índice de láminas ... 493
Índice bibliográfico ... 505
Índice de conceptos ... 511

LIBER QUARTUS

[DE SPIRITUALIBUS MINISTRIS] *

* Texto preparado por Luciano Pereña.

Caput I

EXCELLENTIA SACERDOTALIS OFFICII

1. Quamquam omnis sermo divinus sacedotalis officii commendatione plenus est, tamen nusquam vel copiosius vel brevius evangelici doctoris magnitudinem edocemur, quam ubi ipsum sapientiæ fontem Dominum Iesum Christum audimus novos suos discipulos alloquentem atque in his numerosam horum posteritatem instituentem. *Vos,* inquit, *sal terræ, vos estis lux mundi*[1], ita omnem ad virtutem capessendam ac regnum cœleste obtinendum vim admirabili brevitate complexus. Quæ enim duo, bono expetendo ac persequendo necessaria sunt, et quorum utrumvis si absit, difficultate vincamur, nempe ut bonum ipsum non lateat, tum vero ut delectet, quemadmodum Augustinus optime vidit[2], quorum utrumque Dei ipsius est proprium, qui et lux est vera illuminans omnem hominem[3] et omnem suavitatis fontem in se uno continet; ea in suos ministros derivat magnificeque communicat, ut tum splendore doctrinæ illustrandas hominum mentes a se intelligant, tum vitæ morumque condimento aversa ac veluti stomachantia mortalium studia non solum virtutis fastidio levent, verum etiam propensius excitent. Itaque quod veteri proverbio tritum est sole et sale nihil esse utilius hominibus[4], id in evangelico sacerdotio veritatis suavitate percepta atque gustata, situm esse nemo non sentit.

---

[1] Mt 5,13.

[2] AUGUSTINUS, *De nuptiis et concupiscentia* lib. I, cap. 29 (PL 44,431): «Hoc ideo dictum est, quia tunc perficitur bonum, quando desideria mala nulla sunt; sicut tunc perficitur malum, quando malis desideriis obeditur».

[3] Io 1,9.

[4] BERNARDINO GÓMEZ DE MIEDES, *Commentariorum de sale libri quattuor* (Valentiae 1572), p. 356: «Quibus explanatis, ultimum proverbium sive symbolum restat enodandum, quod basis est ac fundamentum, quo tota atque universa huius operis machina et structura nititur, ut anti-

Capítulo I

EXCELENCIA DEL MINISTERIO SACERDOTAL

1. Aunque la palabra de Dios siempre se deshace en alabanzas para con el ministerio sacerdotal, nunca, sin embargo, se nos muestra con más plenitud ni concisión la grandeza del maestro del Evangelio, que cuando escuchamos a Cristo, fuente de toda sabiduría, que habla a sus nuevos discípulos y enseña en ellos a sus sucesores —*vosotros,* dice, *sois la sal de la tierra, vosotros sois la luz del mundo*—, comprendiendo así con admirable brevedad todo su esfuerzo por alcanzar la virtud y conseguir el reino de los cielos. Porque ambas cosas son necesarias en la búsqueda y consecución del bien, tanto para que el bien mismo no se nos oculte como para que nos atraiga, como muy bien lo vio Agustín; y si una de ellas faltare, nos vencería la dificultad. Dios mismo las posee en propiedad, porque es luz verdadera que ilumina a todo hombre y contiene en sí sólo toda fuente de suavidad. Una y otra las comunica él con magnificencia y las infunde a sus ministros a fin de que ellos entiendan que han de iluminar las mentes de los hombres con el esplendor de la doctrina, y que con la sal de la vida y de las buenas costumbres no sólo les alivien del hastío de la virtud los impulsos renuentes y alérgicos, por así decir, de los mortales, sino que hasta con mayor efecto los

---

quo proverbio dicitur: *Sole et sale nihil humanis corporibus salubrius.* Quod ipsum ad intellectum translatum, aliud nobis sibi simile expressit quod inquit: *Sole et sale nihil humanis animis salubrius.* De quibus quoniam in omnia genera et modos salis fusa hactenus atque plena oratio, ea solum quae proverbio tenus ad sanationem animi explanandam necessaria sunt, nunc attingemus. De sole ergo, qui moderator est luminum reliquorum et quasi ratio temperatioque omnium rerum, quibus illius tum recessus interitus est, tum accessus vita; quid ni earundem ille ipse et conservator erit, ac medicus praestantissimus et ab eius tepore salus etiam atque incolumitas expectabitur». Y sigue la glosa con interpretación de textos de medicina, teología y literatura clásica: textos representativos en pp. 162, 169, 277, 279 y 281.

Quam sui muneris excellentiam tanti facit Apostolus Paulus, ut datam sibi gratiam ad illuminandas gentes et prædicandas investigabiles divitias Christi[5], toto orbe sole clariorem ostendat, tenebras noctemque omnem procul depellens, tum se formam atque exemplar publico spectaculo proponat, ita alios sui imitatores esse cupiens ut ipse sit Dei[6]. Salis nimirum copiose functus officio laboribus sudoribusque consumptus, ut divinum saporem aliis impertiat. Nisi enim liquescat et a se deficiat quodammodo, cætera condire sal nequit. An vero quisquam aliud quam salem cogitet, cum audit illa dicentem: *Puto quod Deus nos apostolos novissimos ostendit tanquam morti destinatos, quia spectaculum facti sumus mundo et angelis et hominibus. Nos stulti propter Christum; vos autem prudentes in Christo; nos infirmi, vos autem fortes; vos nobiles, nos autem ignobiles; usque in hanc horam et esurimus et sitimus et nudi sumus et colaphis cædimur; et instabiles sumus et laboramus operantes manibus nostris; maledicimur et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasphemamur, et obsercramus; tanquam purgamenta huius mundi facti sumus, omnium peripsema usque adhuc?*[7].

An non hic liquescit, et totus a se deficit Paulus, ut Iesu Christi gustu auditores sectatoresque suos imbuat. Quid illud: *Et si immolor supra sacrificium fidei vestræ, gaudeo et congratulor omnibus vobis; idipsum autem et vos* [*gaudete et vos*] *congratulamini mihi?*[8]. An et illud non est mente propemodum excidentis: *Cupiebam ego ipse anathema esse pro fratribus meis?*[9] fratres in locum suum apud Christum subrogari præ charitatis magnitudine exoptans, ut nobilissimi græcorum volunt[10].

---

[5] Eph 3,8.9.

[6] 1 Cor 11,1. Philp 3,17.

[7] 1 Cor 4,9-13.

[8] Philp 2,17.18.

[9] Rom 9,3.

[10] GREGORIUS NAZIANZENUS, *Oratio II, Apologetica* c. 55 (PG 35, 466 B): «Pro omnibus dimicat, pro omnibus precatur, zelo omnes prosequitur, pro omnibus inflammatur, tam a lege alienis, quam legi subiectis, gentium concionator, judaeorum patronus. Quin etiam maius aliquid pro suis secundum carnem fratribus ausus est, ut ipse quoque aliquid audeam hoc dicens, eos ad Christum loco suo introduci, pro sua charitate optat». CHRYSOSTOMUS, *De compunctione ad Demetrium* lib. I, n. 1 (PG 47, 406); *De laudibus Pauli hom.* 1, 2, 3 (PG 50, 477, 479, 503).

fomenten. Lo que se reitera con el antiguo proverbio frecuentemente empleado, que nada hay más útil al hombre que el sol y la sal; y nadie hay que no vea cómo se cumple a maravilla en el sacerdocio del Evangelio si es que realmente percibe y saborea las dulzuras de la verdad.

El Apóstol Pablo aprecia tanto la excelencia de su ministerio, que de la gracia, que se le ha dado para iluminar a las gentes y para predicar las insondables riquezas de Cristo, dice que sin comparación es mucho más clara que el sol que de lejos disipa las tinieblas y toda noche, y él se propone como modelo y ejemplo a la mirada de todos, deseando que todos sean imitadores suyos como él lo es de Dios. Bien cumple con el oficio de la sal deshaciéndose en trabajos y sudores para comunicar a otros el sabor divino, pues si la sal no se disuelve y desaparece de alguna manera, no puede condimentar los manjares. ¿Y qué piensa el que oye decir: *Creo que a nosotros los Apóstoles nos asigna Dios el último puesto, dándonos en espectáculo al mundo entero, lo mismo a ángeles que a hombres. Nosotros unos locos por Cristo; vosotros, ¡qué cristianos tan sensatos!; nosotros, débiles; vosotros, fuertes; vosotros, célebres; nosotros, despreciados; hasta el momento presente no hemos parado de pasar hambre, sed, frío y malos tratos; no tenemos domicilio fijo, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos el bien; nos persiguen y aguantamos; nos difaman y aprendemos con buenos modos; se diría que somos basura del mundo, deshecho de la humanidad, y eso hasta el día de hoy?*

¿No se disuelve aquí Pablo y desaparece completamente a fin de inculcar en sus oyentes y seguidores el gusto de Cristo? ¿Y aquellas otras palabras?: *Y aun suponiendo que mi sangre haya de derramarse, rociando el sacrificio litúrgico que es vuestra fe, yo sigo alegre y me asocio a vuestra alegría; pues lo mismo vosotros, estad alegres y asociaos a la mía.* ¿Y las otras que se escapan de una mente a punto de delirar: *Quisiera ser yo mismo un proscrito por bien de mis hermanos?*, deseando por su gran amor que los hermanos ocupasen su lugar ante Cristo a causa de la grandeza de la caridad, como interpretan los más ilustres de los Padres griegos.

2. Ac certe quandiu hæ lucernæ in candelabro Ecclesiæ illuxere, copiosa in domum Domini confluentium turba introitum patefactum expeditumque habuit; quandiu hæ civitates munitæ a Domino in monte positæ steterunt, bellantium adversus Christum machinæ, tormenta visque omnis evanuit ac iuxta prophetam, nullo modo prævaluit[11], sed refugium potius præsidiumque hominibus imbecillis contra omnes hostiles iniurias conspicuum undique ac tutissimum reddiderunt; quandiu denique et in mordendis amputandisque putoribus et in condiendis probati animi moribus salis naturam exhibuerunt, et sanati mortales a morteque ipsa vindicati et Christum tanta gratia sapiebant, ut pro eo extrema perpeti gloriæ ducerent summæ. Tum sane illa Dominus de suo sacerdote libenter commemorabat: *Pactum meum,* inquiens, *fuit cum eo vitæ et pacis, et dedi ei timorem, et timuit me et a facie nominis mei pavebat. Lex veritatis fuit in ore eius et iniquitas non est inventa in labiis eius. In pace et in æquitate ambulavit mecum et multos avertit ab iniquitate. Labia enim sacerdotis,* inquit, *custodiunt scientiam et legem requirent de ore eius, quia angelus Domini exercituum est*[12].

Talis dum fuit sacerdos Domini, tanta sane ac talia præstitit, lux enim mundi, sal terræ. *At si sal evanuerit, quid sequitur? in quo salietur? Ad nihil valet ultra, nisi ut mittatur foras et conculcetur ab hominibus*[13]. Si in alios is esse desinat, qui iubetur, cæteros quidem utilitate sua privat, cæterum ita se ipse perdit, ut irrecuperabilis sit habenda quodammodo eius salus, et desperanda curatio. Neque in sterquilinium tantum proicitur, sed hominum quoque hic pedibus proculcatur. Quam apte propheticus ille sermo statim evangelica ista subtexuit: *Vos autem,* ait, *recessistis de via, scandalizastis plurimos in lege, irritum fecistis pactum Levi, dicit Dominus exercituum. Propter quod et ego dedi vos contemptibiles et humiles omnibus populis, sicut non servastis vias meas et accepistis faciem in lege*[14]. Infinitum esset cætera persequi, quæ contra hos fatuos principes tanaos[15],

[11] Ier 1,19.
[12] Mal 2,5-7.
[13] Mt 5,13.
[14] Mal 2,8.9.
[15] Is 19,11.

2. Y, ciertamente, mientras estas lámparas brillaron en el candelabro de la Iglesia, halló libre y franca la entrada una inmensa muchedumbre que acudía a la casa del Señor; mientras permanecieron en lo alto del monte estas ciudades fuertes puestas por el Señor, ingenios, máquinas y toda fuerza de los que guerreaban contra Cristo se desvaneció y, en frase del profeta, de ninguna manera pudo prevalecer, antes al contrario, se volvieron más bien en refugio y defensa visible desde todas partes y segurísima para los débiles contra todas las injurias de los enemigos; y, finalmente, mientras cumplieron su función de sal limpiando y cortando los malos olores y sazonando las costumbres de valor comprobado, comenzaron a ser salvos los mortales y a escapar de las garras de la misma muerte y a gustar de Cristo con tanta abundancia de gracia que tenían por su mayor gloria padecer por él los más atroces tormentos. Por cierto, con agrado recordaba el Señor aquellas palabras sobre su sacerdote cuando decía: *Mi alianza con él era de vida y paz; se la di para que me temiera, respetara y acatara. La ley de la verdad llevaba en la boca y en sus labios no se hallaba maldad; se portaba conmigo con integridad y rectitud. Labios sacerdotales han de guardar, dice, el saber y en su boca se busca la doctrina, porque es mensajero del Señor de los ejércitos.*

Mientras fue así el sacerdote de Dios hizo tantas y tan grandes cosas como verdadera luz del mundo y sal de la tierra. *Y si la sal se desvanece ¿con qué se salará? Ya no sirve más que para tirarla a la calle y que la pise la gente.* Si él deja de ser con los demás lo que le está mandado, a los otros les priva de su ayuda y él mismo además está tan perdido que en cierto modo su salvación no tiene remedio y debe desesperar de su curación; y no sólo se le tirará a la basura, sino que también la gente le hollará con los pies. Qué bien explicaron luego aquellas palabras del Profeta la sentencia evangélica: *Pero vosotros,* dice, *os apartasteis del camino, hicisteis tropezar a muchos con vuestra instrucción, invalidasteis la alianza con Leví, dice el Señor de los ejércitos. Pues yo os haré despreciables y viles ante todo el pueblo, por no haber seguido mis caminos y haber sido parciales en vuestra instrucción.* Sería interminable referir todo lo que dicen los profetas contra los fatuos magnates de Tanis, contra los necios pastores, o más bien simulacros de pastores,

contra pastores stultos vel potius idola pastorum [16], contra se ipsos potius pascentes [17], contra væsanos prophetas [18], contra sacerdotes contemptores atque arrogantes, contra stercus solemnitatum [19], contra popularis plausus captatores [20], contra inexplebiles pecuniæ gurgites [21], cæterasque pestes propheticus sermo declamat.

3. Vix alias sancti Patres plenioribus velis feruntur in pelagus, quam cum de sacerdotali contumelia oratio est. Gregorius certe uterque, et Romanus et Nazianzenus, tam diserte et copiose, ut nihil supra. Huius *Apologeticum* [22], *Pastoralem* illius [23] nemo est qui sine summa trepidatione legere queat, modo sensus aliquid habeat. Augustini iam presbyteri plenos dolore gemitus ad Valerium Episcopum suum quis sine pudore usurpati a se nominis sacerdos audiat? [24]. Cunctationem recusationemque sacerdotii apud Ioannem' Chrysostomum quis si virum inspiciat, non miretur? [25] sin orationis vim totis quatuor libris attendat, non assentiatur? Quid Hieronymi nimia pene modestia atque humilitas Epiphanii litteris contestata, qui diu a tremendo altaris mysterio celebrando abstinuit, idque cum in monasterio versaretur, in quo multitudo fratrum nullum alium presbyterum haberet excepto Vincentio, qui eadem verecundia ne ipse quidem sacra faciebat? [26].

Verum nisi fallor, hos omnes sicut antiquitatis auctoritate, ita orationis sublimitate et grandiloquentia quadam superare videtur Dionysius, magni præceptoris magnus ipse discipulus. Is in epistola quadam ad Demophilum indignos munere suo sacerdotes his verbis obiurgat: *Si igitur quæ illuminat, sacerdotum est sancta distinctio, procul dubio ille a sacerdotali ordine et virtute omnino prolapsus est, qui illuminans non est multoque sane magis, qui neque illumi-*

---

[16] Zach 11,15-17.
[17] Ez 34, 2.
[18] Soph 3,4.
[19] Mal 2,2.3.
[20] Ier 5,26.
[21] Mich 3,6.11.
[22] GREGORIUS NAZIANZENUS, *Apologetica Oratio II* (PG 35, 407-514): Apologetica, in qua causas exponit, ob quas, post sibi impositam sacerdoti dignitatem, in Pontum fugerit, ac rursum Nazianzum redierit, et quae sit sacerdotis professio.
[23] GREGORIUS MAGNUS, *Regulae Pastoralis liber* (PL 77, 13-26).

que se apacientan a sí mismos, contra los profetas fanfarrones, contra los sacerdotes arrogantes, que desprecian la ley, contra la basura de vuestras fiestas, contra los cazadores del aplauso popular, contra los insaciables derrochadores de dinero y demás pestes de malos sacerdotes.

3. Pocas veces los Santos Padres con velas más desplegadas se lanzan a la alta mar [de la elocuencia] que cuando hablan de la afrenta sacerdotal. Los dos Gregorios, por cierto, el romano y el nacianceno, se expresan con tanta elocuencia y brillantez que no va más. La *Apología* de uno y la *Regla Pastoral* del otro no habrá nadie que pueda leerlas sin grandísima conmoción, a poca sensibilidad que tenga. Las expresiones de Agustín, ya sacerdote, cargadas de dolor, que dirige a su propio obispo Valerio, ¿quién las oirá sin sentir rubor por el nombre de sacerdote que lleva? La demora y las excusas del sacerdocio en Juan Crisóstomo, ¿a quién no le llenará de admiración si considera atentamente al hombre? Por el contrario, ¿no le dará la razón si sigue atentamente la fuerza del discurso en todos sus cuatro libros? ¿Y qué la casi excesiva modestia y humildad de Jerónimo, el cual, como escribe Epifanio, se abstuvo por mucho tiempo de celebrar el tremendo misterio del altar, y eso que se hallaba en un monasterio con numerosos hermanos que no tenían más sacerdote que Vicente, el cual por el mismo respeto tampoco él celebraba misa?

Pero si no me engaño, a todos éstos parece superar tanto por la autoridad de su antigüedad como por la sublimidad y grandilocuencia de sus palabras aquel Dionisio, excelente discípulo del gran maestro de las gentes. En una carta a Demófilo increpa a los sacerdotes, indignos de su ministerio, con estas palabras: *Si, pues, es santa la distinción de los sacerdotes que iluminan el mundo, sin duda se ha desviado por completo del orden sacerdotal y de toda virtud el que no*

---

[24] AUGUSTINUS, *Epistola 21 ad Valerium episcopum* (PL 33, 88-90): Augustinus in presbyterum Hipponensem ordinatus, praesertim ad dispensandum verbum Dei secumque reputans quam difficile sit sacerdotem pium agere, obsecrat Valerium ut patiatur ipsum in secessu precibus et studio hoc agere, ut sit idoneus imposito muneri.

[25] CHRYSOSTOMUS, *De sacerdotio* lib. I, n. 6 (PG 48, 625-626).

[26] EPIPHANIUS, *Epistola ad Ioannem Hierosolymorum traducta ab ipso Hieronymo* (PL 22, 517-527).

natus est. Atque ut mihi quidem videtur, audax nimium huiusmodi est, si sacerdotalia munia sibi assumit, neque metuit neque veretur ea, quæ sunt divina præter meritum persequi putatque ea latere Deum, quorum sibi ipse conscius sit et se Deum fallere existimat, quem falso nomine appellat patrem, audetque scelestas blasphemias suas (neque enim preces dixerim) sacris aris inferre easque super signa illa divina ad Christi similitudinem dicere. Non est iste sacerdos, non est sed infestus, atrox, dolosus, illusor sui et lupus in dominicum gregem ovina pelle armatus[27]. His plura aut maiora de evangelici ministerii et culmine et præcipitio qui expectat cuique ad resipiscendum non ista sufficiunt, infatuatum se iuxta Domini sententiam et nullo unquam sale saliri posse demonstrat[28].

Caput II

INTER INDOS MAXIME SACERDOTES PRÆSTARE OPORTERE

1. At vulgaris est, inquiunt, isthæc sacerdotalis officii commemoratio, vetus ista querela est, quam declamas. Est ita sane, non dissentior. Verum nusquam æque necessaria commonefactio, a nemine magis excellentia illa flagitanda, quam ab eo, qui animas verbo Dei lucrifaciendas Christo suscepit, et animas infidelium, idque apud indos, hoc est, ubi adiumenta habiturus sit pauca, impedimenta quam plurima[29]. Ubi quo præclarius opus aggreditur, tanto in maiore periculo versatur, ne dum quærit alios, ipse pereat, imo vero ne et se et alios perdat, quod utinam non tam vere, et crebro usurparet sermo divinus: *Laqueus ruinæ populi prophetæ*[30].

---

[27] Dionysius Aeropagita, *Epistola 8 ad Demophilum monachum* II (PG 3, 1091).

[28] Mt 5,13.

[29] II Concilio de Lima [1567], Pars altera, prologus, fol. 61; const, 1: Ut episcopi, antequam sacerdotes doctrinae indorum praeficiant, magna diligentia eos examinare debent, fol. 62.

está iluminando y muchísimo más el que no está iluminado. Y a mí me parece que éste es demasiado audaz si se atreve a ejercer el ministerio sacerdotal y no tiene miedo, ni teme celebrar misterios, sin mérito suyo, y piensa que se ocultan a Dios los pensamientos que se esconden en su conciencia, y cree engañar a Dios, al que falsamente llama padre, y osa llevar al altar sus propias blasfemias (pues no se pueden llamar oraciones) y las pronuncia, como haría Cristo sobre aquellos signos sagrados. No es ese un sacerdote, sino enemigo, funesto, desleal, juguete de sí mismo, y lobo vestido de piel de oveja para la grey del Señor. Quien espere más o mayores advertencias sobre la cumbre y abismo del ministerio evangélico y no le baste lo dicho para enmendarse, demuestra que es un insensato, según las palabras del Señor, y que con ninguna sal podrá jamás ser sazonado.

Capítulo II

LOS MISIONEROS EN INDIAS CONVIENE QUE SEAN MUY SELECTOS

1. Pero si es un tópico —dicen— esa cantinela del ministerio sacerdotal y es vieja esa queja que dices. Seguramente es así. No lo discuto. Sin embargo, nunca será tan necesaria la advertencia y a nadie hay que exigir tanto esa excelencia como a los que se han encargado de ganar las almas para Cristo con la palabra de Dios, las almas de los infieles y precisamente de los indios, entre las cuales las ayudas que han de tener son pocas y muchísimos los impedimentos. Y cuanto mayor es la empresa, mayor es el peligro de perderse él mientras busca a los otros, y aun de perderse a sí y a los demás, y ojalá que no fuese tan cierto y frecuente lo que dicen las divinas Letras: *Los profetas son trampa para la ruina del pueblo.*[30] Ojalá que no resonase en nuestros oídos la

[30] Os 9,8.

Utinam væ illud ex ore veritatis non audiremus: *Væ vobis qui tulistis clavem scientiæ, ipsi non intratis et introeuntes non sinitis intrare*[31].

2. Etenim ubinam gentium illa verius Zacharias proferre possit ignoro, *de pecoribus occisionis, quæ qui possederant, occidebant et non dolebant, et vendebant ea dicentes: Benedictus Dominus, divites facti sumus, et pastores eorum non parcebant eis*[32]. An non occisionis pecus dicas miseros indos nulla alia ex causa quaesitos ne a sacerdotibus quidem nisi ad occidendum et devorandum, idque sine ullo sensu doloris et calamitatis illorum? An non quotidie licitantur et vaeneunt infelices, alios post alios heros experti, aliis atque aliis pastoribus deglutendi? Quis vero non sanctas istorum voces audit, cum Deo gratias agunt, quod de sacerdotio et doctrina indorum ditati ad patriam argento onusti remeant?[33], *et dicentes: Benedictus Deus, diviti facti sumus,* tamen non parcunt ullo modo lacerare, occidere, devorare[34]; sed voment aliquando quæ male glutierunt, et gement qui nunc triumphant. *Vox ululatus pastorum* (ita enim sequitur), *quia vastata est manificentia eorum; vox rugitus leonum*[35].

Iam sane et vastationem cernere incipimus et audimus leones frementes. *Et ego non parcam, ait Dominus, super habitantes terram*[36]. Tota ergo desolatio terræ inde profecto venit. Propter nefaria admissa Ophini et Phinees, ipsi quidem intereunt, populus autem sanctus turpiter terga vertit, et quod est dolendum, arca. Dei ab hostibus capitur, et ludibrio habetur[37]. Quærit Dominus virum qui stet oppositus pro domo Israel, nescio an inveniat[38]. *Pastores,* inquit, *stulte egerunt et Dominum non quæsierunt, propterea non intellexerunt, et om-*

---

2 *5-10* An non... pastoribus deglutendi > *SC* *13* tamen non parcunt... occidere, devorare] non tamen parcunt gregi, ut ait sermo divinus *SC* *18* Iam sane... leones frementes > *SC* *28* ac praedam feris immanibus > *SC* *30* et luporum copia] minime lupos arcentium copia *SC*.

---

31 Mt 23,13.

32 Zach 11,4.5.

33 ACOSTA, Supra I 11, 168-184. JOSÉ DE ACOSTA, *Información y respuesta sobre los capítulos del Concilio Provincial del Perú del año 83 de que apelaron los procuradores del clero.* Presentado en Madrid a 26 de

amenaza de aquella verdad: *¡Ay de vosotros que os lleváis la llave del reino de los cielos! Porque vosotros no entráis y a los que están entrando tampoco los dejáis entrar.*

2. Porque no sé en qué parte del mundo podría hablar Zacarías con más verdad *sobre las ovejas para la matanza: los compradores las matan y no se arrepienten, los vendedores dicen: ¡Bendito sea Dios!, me hago rico, los pastores no las escatiman.* ¿Acaso no pueden llamarse ovejas para la matanza a esos miserables indios que por ninguna otra causa se les busca, ni aun por los sacerdotes, si no es para matarlos y devorarlos, y eso sin ningún sentimiento de su dolor y desgracia? ¿Acaso no subastan cada día y venden a los infieles, que, explotados por unos y otros amos, acaban por ser devorados por unos y otros pastores? ¿Y quién no oye las voces pías de esos que dan gracias a Dios porque vuelven a la patria cargados de plata después de haberse enriquecido a costa del sacerdocio y en servicio de doctrinas de los indios?, y diciendo: *¡Bendito sea Dios, nos hemos hecho ricos!*, y, sin embargo, no escatiman de ninguna manera en maltratar, asesinar y engullírselos. Pero día vendrá en que vomitarán lo que injustamente engulleron, y los que ahora triunfan entonces gemirán. Continúa el profeta: *Gimen los pastores porque han asolado sus pastos; gimen los leones.*

Y en verdad que ya hemos empezado a ver la desolación y oímos el bramido de los leones. *Y yo no volveré a perdonar a los habitantes del país,* dice el Señor. Y de ahí precisamente procede toda la desolación de la tierra. Por sus pecados mueren Jofné y Fineés y el pueblo de Dios huye a la desbandada y, lo que es más de lamentar, el arca de Dios fue capturada y objeto de escarnio. Busca Dios un varón que aguantara en la brecha por amor a la casa de Israel y no sé si lo encuentra. *Los pastores,* dice, *están embrutecidos y no buscan al Señor, por eso no atinan y todos sus rebaños se desperdigan.* Nin-

---

noviembre de 1586 (BAE 73, 324-325). Carta del Dr. Gregorio González Cuenca (Lima 1-IV-1569. MP I, 294). Carta del P. Luis López (Lima 29-XII-1569. MP I, 329). III Concilio de Lima, cap. 4.5.

34 Zach 11,5.6.

35 Zach 11,3.

36 Zach 11,6.

37 1 Reg 4,10.11.

38 Ez 22,30.

nis eorum grex dispersus est[39]. Nulla ergo alia causa quærenda est cur, Domini greges in his saltibus dispersi errent ac praedam feris immanibus quam verorum pastorum magna penuria in tanta mercenariorum et luporum copia.

3. Neque frustra Paulus cum de prædicando evangelio præcepta dat, Timotheum dilectum monet: *Sollicite cura et ipsum probabilem exhibere Deo, operarium inconfusibilem, recte tractantem verbum veritatis*[40]. Sunt enim operarii mali[41], subdoli[42], qui non tam Christo serviunt, quam suo ventri[43]. Hi multi et multiplices nomine pastores, re vera versipelles lupi demoliti sunt vineam Domini Sabbaoth[44], cauponantes verbum Dei secundum Apostolum[45]; qui magnitudinem evangelici prædicatoris admirans et pondus apostolici officii expendens, vehementer exclamat: *Et ad hæc quis tam idoneus?*[46]. Vere enim apostolicos homines postulat apostolicum munus, crucem Iesu Christi et verbis et factis annuntiandi, et in illius obsequium orbem universum redigendi.

At nostri ecclesiastici contra clamant. Ad hæc quis non idoneus? Ad indos docendos, quis non congruens? Etiam ex media fece quis non dignissimus? Quominus mirandum est, si ubi sementis faciendæ cura contemnitur, nullus ibi aut rarus fructus appareat. Mihi sane iam dudum certa et fixa sententia est indicæ messis inopiam operariorum vitio, non telluris sterilitate contingere[47].

---

3 *15-17* At nostri ecclesiastici... non dignissimus] At nos aliter consere solemus. Et haec quis non idoneus? Ad indos docendos, quis non sufficit, etiam si literis vacuus, etiam si moribus non ornatus? *SC.*

---

[39] Ier 10,21.
[40] 2 Tim 2,15.
[41] Philp 3,2.

guna otra causa hay que buscar por la que los rebaños del Señor anden errantes por estos montes y sean presa de feroces fieras si no es por la gran penuria de verdaderos pastores en medio de tanto número de mercenarios y de lobos.

3. No en vano cuando Pablo instruye a su querido Timoteo para la predicación del Evangelio le advierte: *Esfuérzate porque Dios te apruebe como a un obrero irreprensible que predica la verdad sin desviaciones.* Porque hay malos obreros y falsos que no sirven a Cristo sino a su propio estómago. Con muchos y diversos nombres se les llama pastores, pero en realidad son lobos encubiertos que destrozaron la viña del Señor de los ejércitos, traficando con el mensaje de Dios, como dice el Apóstol; el cual, admirando la grandeza del predicador evangélico y apreciando el valor del ministerio apostólico, exclama con energía: *Y para esto, ¿quién tiene aptitudes?* Porque ciertamente el oficio apostólico requiere hombres apostólicos que con la palabra y el ejemplo vayan a anunciar la cruz de Jesucristo y para su gloria conquisten todo el orbe.

Pero nuestros eclesiásticos sostienen lo contrario: Para esto ¿quién no tiene aptitudes? Para enseñar a los indios ¿quién no vale?, ¿quién no es muy a propósito?, aun sacándolo del medio de la basura. Y no hay que maravillarse de que se coseche poco o ningún fruto allí donde en tan poco se tiene el trabajo de sembrar. Desde hace tiempo estoy yo firmemente persuadido de que la escasez de la mies en las Indias se debe más a la falta de operarios que a la esterilidad de la tierra.

42 2 Cor 11,13.
43 Rom 16,18.
44 Ier 12,10.
45 2 Cor 4,2.
46 2 Cor 2,16.
47 ACOSTA supra I 11, 175-184.

CAPUT III

CONTRA EOS QUI INDORUM TARDITATEM ACCUSANT

1. Neque eos audiendos puto, qui quam in se deberent agnoscere ac dolere culpam, in indos reiciunt, illorum ingenia nusquam non vituperantes, nosque dum contra asserimus, rudes rerum, imperitos, tyrones, infantes clamant, qui inepta quadam pietatis specie facile decipiamur: se veteranos, expertos, scientes, facto periculo certa et explorata proferre[48]. Qui mihi Sibæ illius, quem Regum historia narrat, calliditatem imitari videntur, qui claudum Miphiboset herum suum, dum pro se non potest occurrere et servi commenta diluere accusans, proditionem suam in illius criminationem vertit atque hoc astu eum de omni fundo depellere pergit[49]. Sed Dominus erigit elisos et solvit compeditos et illuminat cæcos et pupillum et advenam ipse suscipiet[50].

Accusant igitur indorum tarditatem ad capienda fidei mysteria obtusos esse, hebetes, truncos, qui nihil præter sua farra cibosque crassos cogitare queant; ad cœlestia et spiritualia cognoscenda stupidi brutique sint[51]. Frustra in iis edocendis tempus teri, denique post annos iam quadraginta ab evangelii ingressu in tam immensa turba vix quemquam reperiri, qui symboli duo capita intelligat, quid Christus sit, quid vita æterna, quid Eucharistia vel crasse agnoscat. Pecudes potius habendos quam homines[52].

2. Verum qui ista iactant respondeant mihi velim, qua diligentia, qua industria, qua constantia istos ipsi erudierint

---

[48] ACOSTA supra I 2, 89-93; 3, 99; 4, 113-115; 6, 127; 7, 137-148; 8, 149-156.
[49] 2 Reg 16,1-4.
[50] Ps 145, 7-9.
[51] ACOSTA supra I 7, 141; I 18, 231-243.
[52] ACOSTA supra I 14, 199-201. La Audiencia de Santafé declaraba en 1565 (*Libro de Acuerdo de la Audiencia Real del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá 1948, tomo II, p. 290): «Hace treinta años, poco más o menos que [este Reino] se ganó y pobló de españoles, y en todo

CAPÍTULO III
EL RETRASO DE LOS INDIOS

1. Pienso que no hay que dar oídos a los que echan a los indios una culpa de la que ellos deberían responsabilizarse y arrepentirse, hablando siempre mal de su ingenio y condición; a los que sostenemos lo contrario, nos llaman inexpertos, ignorantes y novatos, porque con necia apariencia de piedad nos alucinamos fácilmente; y ellos, por el contrario, se tienen por veteranos, expertos y conocedores que por experiencia y después de haberlo ensayado saben lo que dicen. A mí me parece que éstos están imitando la astucia de aquel Sibá que cuenta la historia de los Reyes; el cual, acusando a su amo Meribaal, que estaba tullido y no podía caminar por su pie ni refutar las mentiras de su siervo, convirtió su traición en acusación calumniosa, y con estas artes consiguió despojarle de todos sus bienes. Pero el Señor sabe levantar a los caídos y libertar a los cautivos y alumbrar a los ciegos, y él mismo guarda al huérfano y al emigrante.

Acusan, pues, a los indios de lentitud para comprender los misterios de la fe. Dicen que son torpes, rudos, unos leños, incapaces de entender nada fuera de su maíz y de su chuño. Para comprender las cosas celestiales y del espíritu son romos y brutos; que se pierde miserablemente el tiempo en adoctrinarles; y, en fin, que después de cuarenta años de la entrada ya del Evangelio, por milagro se encontrará uno solo en medio de tan inmenso tropel de gentes que comprenda dos artículos del Credo o tenga una ligera idea de quién es Cristo, qué es la vida eterna o qué es la Eucaristía. Y que hay que tenerlos por animales más que por hombres racionales.

2. Pero los que se jactan de decir esas cosas, quisiera yo que me respondieran a mí, con qué diligencia, con qué celo y

---

este tiempo no han venido [los indios] a entero conocimiento de nuestra fe católica...; antes el día de hoy están tan pertinaces y bárbaros en su gentilidad y perversas costumbres, que pone admiración por ser cosa no vista en las otras partes de las Indias».

aut ab aliis eruditos norint. Recitatur bis terve in hebdomada symbolum idque hispanico idiomate, cæteræque orationes eodem modo; iubentur deinde hispanica isthæc ediscere ac memoriter recitare, quorum ne syllabam quidem intelligunt et pronuntiant ridicule. Vulgaris ac tritus doctrinæ tradendæ iste est modus. Hucusque evangelici catechistæ cura se porrigit [53]. Ubi elegantius exquisitiusque res agitur, procedit eatenus ut sermone indico composita quædam in catechismi formulam pueri recitent, quæ ipse sacerdos ne attingit quidem plerumque quia haud intelligit, quippe cum præter paucas voculas ad servitia imperanda cibosve petendos linguæ indicæ prorsus sit infans. Quod si peritus sit, quod rarum est, mysteria fidei et regulas neque explanat, neque vero satis novit. Inepta quædam et frivola concionatur, ut mentam belli tempore dicas. Si qua forte attingit, ita aliene, ita parum auditorum sensibus accommodate, ut nihilo magis intelligantur [54].

Quis vero unquam catechista auditorum rationem exegit? Quis interrogando ex ignotis nota fecit? Quando indus audivit a sacerdote suo: Heus tu fac memineris a me dictorum, pensum hoc in triduum tibi tribuitur, ut Christum, quem nos christiani adoramus, quemque illic imagine expressum vides et Deum esse scias regnantem in cœlo ex omni æternitate, et hominem factum in terris propter donandum nobis regnum cœlorum; si recte responderis laude et præmio afficieris; sin perperam, publice lues? Quid simile unquam factitatum? Denique perinde indis doctrina traditur atque cum a mendicis stipis colligendæ causa precationes aut versus aliqui cantillantur, qui illud tantum spectant, ut dicendo ipsi ad finem usque perveniant carminis, utrum vero auditores

---

[53] I Concilio de Lima [1552], const. 1, fol. 1: «Por tanto, queriendo proveer en esto, Sancta Synodo approbante, mandamos so pena de excomunión mayor e de cincuenta pesos, a todos los que entienden y entendieren en la doctrina de los indios, en todo nuestro arzobispado e obispados a él sufragáneos, que les enseñen una misma doctrina, y las pláticas que se les hicieren, unas y conformes a una *Instrucción* que está al cabo destas nuestras constituciones. Y las oraciones comunes del Pater noster, Ave María, Credo, mandamientos, obras de misericordia, artículos de la fe, etc., sean en nuestra lengua castellana, conforme a la Cartilla que esta Santa Sínodo tiene ordenada». Repite las constituciones de los Sínodos de Popayán [1555] y Bogotá [1556]. El Sínodo de Quito [1570] ordena que los indios aprendan en castellano

con qué constancia los han adoctrinado ellos mismos o saben ellos que han sido instruidos por otros. Se recita dos o tres veces por semana el Credo y eso en castellano, y de la misma manera las demás oraciones. Se les obliga después a que aprendan y reciten de memoria esos textos españoles de los que no entienden ni palabra y su pronunciación es de risa. Esa es la manera usual y frecuente de enseñar la doctrina. Hasta aquí se extiende el celo de los doctrineros. Donde se afina y actúa con más honradez, se viene procediendo de forma que los niños reciten algunas fórmulas del catecismo compuesto en la lengua de los indios, pero que el mismo sacerdote ni siquiera comprende, porque las más de las veces no sabe y desconoce por completo la lengua de los indios, fuera de unas pocas palabras para mandar que le sirvan o pedir de comer. Y si la sabe, lo cual es raro, no explica los misterios de la fe o los mandamientos, o por ventura ni siquiera los conoce él suficientemente. A veces predican sandeces y frivolidades, como hablar de la hierba buena en tiempo de guerra. Y si por casualidad tocan el tema, lo dicen de manera tan extraña, tan poco acomodada a la inteligencia de los oyentes que terminan más bien por no enterarse de nada.

¿Qué doctrinero pidió jamás cuenta a los oyentes? ¿Quién a base de preguntas por lo ignorado llegó a lo conocido? ¿Cuándo oyó el indio de un sacerdote consejos como éste: Mira, recuerda lo que te he dicho (y se te pone esta tarea para que la aprendas en tres días) sobre el Cristo que nosotros los cristianos adoramos, que ves allí representado en esa imagen, y sabes que es Dios que reina en el cielo desde toda la eternidad y que se hizo hombre en la tierra para darnos a nosotros el reino de los cielos. Si respondes bien, serás alabado y recompensado; pero si mal, serás castigado públicamente. ¿Cuándo se ha hecho algo parecido? En fin, se enseña a los indios la doctrina como cantan los mendigos sus oraciones o coplas para pedir limosna. Cuando hablan ellos sólo esperan llegar hasta el final de sus coplas y, una

ciertas oraciones y las reciten en coro (AGI, Patronato 189, Ramo 40). RC de 7 de junio de 1550 (Recopilación lib. VI, tit. 1, ley 18, fol. 90).

54 Acosta supra I 17, 223-229. Para las cartillas o compendios de doctrina cristiana en castellano y en idioma índico, véase G. Furlong, *Orígenes del arte tipográfico en América* (Buenos Aires 1947).

vel attendant vel delectentur, pecunia iam accepta, non admodum curant. Tota ergo catechizandi ratio umbratilis est et ludicræ similis. Ego vero si homines ingenio acerrimo et discendi percupidi tales præceptores nacti essent, nihil aliud quam ut duplo ignorantiores evaderent, doceri isto modo arbitrarer[55].

3. Olim in symbolo addiscendo et intelligendo mysteriisque fidei agnoscendis viri ingenio præstantes et litteratura celebres diu in catechumenorum ordine tenebantur, cum ecclesiastica disciplina vigeret, neque ante ad fidei sacramentum admittebantur, quam multas ab Episcopo de symbolo conciones audissent, diu et multum cum catechista contulissent; post quas omnes curas et meditationes magnum erat, si recta sentirent, consentanea responderent, quod religionis nostræ mysteria altissima, ut re vera sunt, ac difficillima intellectu haberentur. Et nos valde supini atque oscitantes graviter indos vituperamus, tardos ac stupidos criminamur quod ea non teneant quæ neque tradidimus ipsi neque ab aliis illi accipere potuerunt, sublimia præsertim et ab eorum sensu et consuetudine longe remota? Alioquin si tanta istorum est hebetudo, tam obtusum ingenium, quid causæ est quod fidem a nobis cum non didicerint, didicerunt tamen alia tam multa, tam difficilia, ipsis omnino antea inaudita, idque tam probe ut cum nostris certare queant tam brevi tempore ut nostros superent, ut bene vir quidam doctus scripsit?[56].

An non musicos modos et numeros tum voce, tum tibiis et plectro passim perquam concinne reddentes indos audimus? quidam etiam componentes peritos cantus magistros videmus? An non ecclesiastica officia peragere rite solent? Scribendi, pingendi et quidvis fingendi alios alias artifices quis ignorant? Quid quod lites ipsi et intendere et depellere mire iam norunt, cum heris suis sæpe contendere, interdum

---

3 *18-19* tam brevi... doctus scripsit > *SC.*

[55] ACOSTA supra I 11, 181-184. Memorial del Virrey del Perú, Francisco de Toledo (CDIHA, VI, 519-520).

[56] ACOSTA supra I 8, 154-157. Lic. POLO DE ONDEGARDO, *Los errores y supersticiones de los Indios sacados del Tratado y Averiguación que hizo el Licenciado Polo de Ondegardo* (JUAN GUILLERMO DURÁN, pp. 459-478).

vez que han recibido la limosna, no les preocupa lo más mínimo si los oyentes escuchan o se sienten complacidos. Todo ese plan de catequesis es artificial y cosa de juego. Con ese método de enseñanza, que me den a mí hombres de agudísimo ingenio y ávidos de aprender, y yo estoy seguro que ninguna otra cosa se conseguiría que hacerlos el doble de ignorantes.

3. En otros tiempos, cuando estaba en vigor la disciplina eclesiástica, a hombres de excelente ingenio y célebres por sus letras se los tenía mucho tiempo en situación de catecúmenos, aprendiendo y estudiando el símbolo del Credo y los misterios de la fe, y no eran admitidos al sacramento del bautismo sino después de haber oído muchos sermones del obispo sobre el Credo y después de haber hablado muchas veces con el catequista; y no era poco si después de tanta instrucción y reflexión tuviesen una opinión bien ajustada y contestaran coherentemente, porque tenían por profundísimos —como lo son en realidad— los misterios de nuestra fe y muy difíciles de entender. ¿Y nosotros demasiado arrogantes e indolentes reprendemos duramente a los indios y les acusamos de atrasados y necios porque no aprenden lo que ni les hemos enseñado nosotros mismos ni han podido aprenderlo de otros, siendo cosas demasiado elevadas y muy fuera de sus alcances y condición? Que por lo demás si tanta es su torpeza y tan obtuso su ingenio, ¿cuál es la causa de que no habiendo aprendido de nosotros la fe, hayan aprendido, sin embargo, tantas otras cosas y tan difíciles que nunca antes las habían oído, y tan bien aprendidas que pueden competir con nosotros, y en tan breve tiempo que superan a los nuestros, como bien escribió cierto maestro en estas materias?

¿Acaso no oímos a los indios tocar a cada paso muy artísticamente mucha y muy buena música tanto de voces como de flautas y atabales? ¿No vemos que algunos llegan hasta componer artísticas canciones como maestros? ¿No acostumbran a practicar correctamente los oficios de la Iglesia? ¿Quién ignora que cada cual a su manera son maestros en el arte de escribir, de pintar y de modelar? ¿No vemos que también ellos saben entablar pleitos y defenderse con astucia pleiteando con frecuencia con sus amos hasta ganarlos a veces? ¿De dónde sacaron esas artes?, pregunto yo. ¿De quién

etiam superare videamus? Quæso: unde artes istas hauserunt? A quibus didicerunt? An ad ista omnia ingeniosi et prompti, ad sola saluti suæ necessaria documenta inepti et tardi? An potius si quam in istis humanis magna etiam ex parte non necessariis curam vigilantiamque præstiterunt nostri, parem in doctrina fidei tradenda præstitissent, non ita tardos discipulos offendissent, non ita ignaros reliquissent? [57].

Equidem sic opinor, neque ab ea opinione avelli unquam potero, quin pessimo præceptori omnes esse auditores hebetes credam. Certe huius Regni Piru multo maximam partem diligenter lustravi et ut de cæteris indorum nationibus nihil modo pronuntiem, hos ingenii expertes nullo modo perspexi, qui magna ex parte subtiles, acutos, quidvis simulandi atque dissimulandi non imperitos artifices [58].

Caput IV

CONTRA EOS QUI PERVERSITATEM MORUM INDORUM FIDEI NON RECEPTÆ CAUSAM ASSERUNT

1. Id ita habere cum plerique fateantur, tamen ab indorum accusatione non recedunt, sed alia ex parte eos adoriuntur, ut ignorantiam non suo sed istorum vitio tribuendam probent. Aiunt acutos quidem esse neque ingenii expertes, verum natura pravos, ad malum proclives, boni omnis hostes, sapientes, ut faciant malum, bonum autem facere nescire [59]; tanta perversitate salutaria sibi fastidire, ut non solum ad intelligendum et discendum nihil laborent, sed etiam statim respuant atque aversentur; ita nihil illis hærere memoriæ, nihil intelligentia percipi, propterea quod voluntate ad christiana omnia alienissimi sunt.

---

[57] Acosta supra I 7, 140. Cartas de Diego de Bracamonte (21-I-1569. MP I, 269) y de Juan Gómez (principios de 1571, MP I, 426); memorial de Bartolomé Hernández (Lima 19-IV-1572. MP I, 472). Carta anua de Jerónimo Ruiz del Portillo (Lima 9-II-1575. MP I, 702-703). Domingo de Santo Tomás, *Gramática o Arte de Lengua General de los Indios de los Reinos*

las aprendieron? ¿Para todo esto han de ser prontos e ingeniosos y sólo para las cosas necesarias a su propia salvación son tardos e ineptos? ¿O no es, por el contrario, que si los nuestros como pusieron tanto cuidado y diligencia en esas cosas humanas que no son tan necesarias, hubieran puesto igual en instruirles en la fe, no habrían encontrado discípulos tan indolentes, ni los hubieran dejado tan ignorantes?

Así lo pienso yo y jamás nadie podrá apartarme de esta opinión: Para un maestro muy malo, creo que todos los alumnos son retrasados. Por cierto, he recorrido puntualmente con mucho la mayor parte de este Reino del Perú (no voy a pronunciarme ahora sobre los demás reinos de los indios) y jamás he visto yo que estén privados de ingenio, antes en gran parte son agudos, ingeniosos y con no pequeña habilidad para fingir y disimular.

Capítulo IV

CONTRA LOS QUE ATRIBUYEN A LA PERVERSIDAD DE LAS COSTUMBRES LA CAUSA DE QUE LOS INDIOS NO HAYAN RECIBIDO LA FE

1. Casi todos convienen que esto es así. Sin embargo, no remiten su acusación contra los indios y los atacan por otro lado para probar que hay que atribuir su ignorancia no a deficiencia suya, sino de los indios. Conceden, es cierto, que son ingeniosos y no faltos de inteligencia, pero de natural viciosos, inclinados al mal, enemigos de todo bien; que por tan gran depravación se cansan de las cosas santas y no sólo no ponen la menor diligencia en intentar aprender, sino que al punto también lo rechazan y aborrecen; así que nada se les queda en la memoria y nada comprenden, porque son de voluntad muy refractaria a las cosas de la religión cristiana.

---

del Perú (Valladolid 1560. CHP 9, 603). Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 19).

[58] Acosta supra I 17, 219-229: 18, 230-243. Testimonio de José de Acosta en Cartas anuas de 1576, 1577 y 1579 (MP II, 222.223.246.247.266.276.281.624).

[59] Ier 4,22.

Argumento esse manifesto quod christianorum consortia diligenter evitent, ad ecclesias non nisi inviti coeant; patres spirituales suos, si paulo accuratius eorum mores emendare pergant, conspiratione facta per falsas criminationes ab se depellant; nihil pium et salutare nisi per vim agant; præsente tantum sacerdote christianos se simulent, clanculum ubi datur facultas, avitas superstitiones studiosissime obeant; denique ipsos cultiores et elegantiores inter nostros nutritos, quos ladinos appellare solemus, quos oportebat magis christianis moribus pollere, decuplo cæteris esse peiores, cuiusvis sceleris egregios fabricatores. Pueros qui ad speciem pii probique sint inter nostros, ubi primum se ad suos receperint, ne gustum quidem probitatis ullius præferre sed cæteris graviora audendi duces esse et magistros, ut in istos omnes vetus condemnatio permanere videatur[60]: *quoniam nequam est natio eorum et naturalis malitia ipsorum et non potest mutari cogitatio eorum in perpetuum*[61].

Atque hæc sane disserunt non ii solum qui negligentiæ ac somno suo præferre excusationem undecumque velle videntur, verum etiam homines pii, non indiligentes et qui pro longo rerum usu eximie ista callere existimantur. At nisi ego vehementer fallor, horum quoque oratio magna ex parte aberrat a vero. Non enim ideo evangelium ab indis receptum non est, quia moribus pravi sunt, sed ideo potius moribus pravi sunt quia evangelium non receperunt[62]. Prudenter et vere quidam nostrum scripsit pater non videri sibi ad indorum horum animos penetrasse evangelium, sed ad speciem tantum receptum, neque enim fieri posse si in intimis sensibus radices egisset, quin copiosos manifestosque fructus cerneremus[63].

---

1 *31* pii + religiosi *SC* *35* moribus] illorum mores *SC* *36* pravi *AB*] pravis *SC* *57* haec > *C*.

---

[60] Acosta supra I 1, 75; 2, 85.91; 7, 141-143.147; 11, 181-185; 14, 199-201.

[61] Sap 12,10.

[62] Acosta supra I 17, 221-229. Primera Congregación Provincial del Perú (Actas, Lima 16-I-1576. MP II 66-67).

[63] Bartolomé Hernández, Rector del Colegio de Lima, escribe a Juan de Ovando, Presidente del Real Consejo de Indias (Lima 19-V-1572.

Se sirven de un argumento evidente: Evitan cuidadosamente el trato con los cristianos, no van a la iglesia sino a la fuerza; a sus padres espirituales, si con un poco más de celo persisten en corregir sus costumbres, conspirando les expulsan con falsas acusaciones; nada pío y saludable hacen sino por coacción; sólo a la vista del sacerdote simulan ser cristianos, y en cuanto se les dé ocasión, a escondidas vuelven con gran avidez a sus antiguas supersticiones; en fin, que los que son más instruidos y educados por haberse criado entre nosotros, a los que solemos llamar ladinos y que era razón se distinguiesen más por sus costumbres cristianas, son diez veces peores que los demás y grandes muñidores de maldades; que los muchachos, criados entre cristianos, que en apariencia son buenos y virtuosos, tan pronto como vuelven a los suyos, no conservan ni rastro de honradez, antes se aventajan en ser cabecillas y maestros de osadía y maldad, que bien parece continuar en todos ellos la vieja maldición de la raza. *Porque es maldita su casta y connatural su malicia y no puede cambiar jamás su mentalidad.*

Y cosas semejantes discurren no solamente los que parecen querer encubrir su negligencia y propio descuido, sino también varones píos y nada negligentes que por su larga experiencia creen conocer muy a fondo esta materia. Pero o yo mucho me engaño o también el razonamiento de éstos en gran parte se aparta de la verdad. No han dejado de re-

---

MP I 463-464. CHP 23, 644): «De los indios puede creer Vuestra Señoría según dizen los que lo han tratado, que por la mayor parte se están como los moros de Granada, y que los más, o todos, sólo tienen el nombre de christiano y las cerimonias exteriores; y que interiormente no tienen concepto de las cosas de nuestra fe; y lo peor es que no tienen pia afectión a ella, sino que todo lo que hazen, lo hazen compelidos o por miedo que no los castiguen; y de que no ayan recibido interiormente las cosas de nuestra fe, parece que no es de maravillar, porque son cosas tan altas como Vuestra Señoría sabe, y ellos son muy carnales, terrestres y de poca capacidad, y tuvieron a los principios, y aun tienen de presentes, grandes causas para pensar que nuestra fe no es buena ni verdadera por los malos exemplos que han visto en los christianos y por las tiranías y malos tratamientos que con ellos han usado los españoles; y así, por esta causa, ellos no piensan sino que todo lo que les enseñamos y lo que se haze con ellos todo va enderezado a tenellos sujetos y enseñoreados y a hazer que nos sirvan y den sus tributos; y esta dizen los hombres de mucha experiencia que ha sido la causa que no les hayan entrado las cosas de nuestra fe».

Quid enim potentius verbo Dei? quid ad immutandos homines efficacius? An est ulla tanta perversitas morum, quam non emendet spiritus Christi? An est ulla tam effusa barbaries, tam horribilis feritas, quam non domet ac mansuefaciat lex gratiæ si penitus animo admittatur? Certe Dominus vocare venit peccatores, non iustos, ad pœnitentiam[64]. Opinor Paulum his prædicasse quibus dicebat: *Et hæc quidem fuistis, sed abluti estis, sed sanctificati estis, sed iustificati estis in nomine Domini nostri Iesu Christi et in Spiritu Dei nostri*[65]. Obsecro, quænam intelligit cum dicit: *Haec quidem fuistis?* Non solum egistis verum etiam consuetudine in illa veluti versi eratis. Quæ illa? Relege superiora. *Nolite errare, neque fornicarii, neque idolis servientes, neque adulteri, neque molles neque masculorum concubitores neque fures neque avari, neque ebriosi, neque maledici, neque rapaces regnum Dei possidebunt. Et hæc,* inquit, *fuistis*[66].

2. Non video quæ his horribiliora nostris barbaris obici possint. Et tamen ex illis fæcibus, ex tanta sentina mundavit sibi Dominus *populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum*[67]. In ovili dominico leonem et pardum et ursum simul cum ove, vitulo et agno futuros, et omni feritate deposita eodem pabulo pascendos divinus propheta describit. Quin etiam venenosas omnes bestias lusui potius quam horrori futuras, cum primum parvuli manum senserint. *Et delectabitur infans ab ubere super foramine aspidis et in caverna reguli qui ablactatus fuerit manum suam mittet. Non nocebunt et non occident in universo monte sancto meo, quia repleta est terra scientia Domini, sicut aquæ maris operientes*[68]. Huic igitur salutari aquæ divini sermonis, huic lavacro purissimo et fœcundissimo, nulla est tam pestilens plaga, quæ non cedat, modo vim illius admittat: *Et qui stat signum populorum, ipsum gentes deprecabuntur*[69]. Et mox post pauca: *Et levabit signum in nationes et profugos Israel congregabit*[70]. Hac tanta ferarum et venenatorum commemoratione quid aliud significat Spiritus Sanctus quam nul-

[64] Mt 9,13.
[65] 1 Cor 6,11.
[66] 1 Cor 6,9.11.
[67] Tit 2,14.
[68] Is 11,6-9.
[69] Is 11,10.

cibir los indios el Evangelio por el hecho de que son malas sus costumbres, sino que más bien son de malas costumbres porque no recibieron el Evangelio. Sabiamente y con razón escribió uno de los padres de la Compañía que no creía él que había calado el Evangelio en el corazón de estos indios, sino que lo habían recibido sólo en apariencia, porque no podía ser que si hubiese echado en ellos hondas raíces, no viéramos claros y abundantes frutos.

¿Porque qué hay más poderoso que la palabra de Dios? ¿Qué más eficaz para cambiar los corazones de los hombres? ¿Hay acaso perversidad tan grande de costumbres que no la enmiende el espíritu de Cristo? ¿O hay barbarie tan sin freno o fiereza tan cruel que no dome y amanse la ley de la gracia, si llega a penetrar en el corazón? El Señor ciertamente vino a llamar a penitencia a los pecadores, no a los justos. Pienso que Pablo predicó a quienes decía: *Eso erais algunos antes, pero os lo lavasteis, pero os consagraron, pero os rehabilitaron por la acción del Señor, Jesucristo y mediante el Espíritu de nuestro Dios.* Y pregunto ¿qué entiende cuando dice: *Eso erais antes?* No sólo hicisteis, sino que por costumbre actuabais de ese modo. ¿Qué entonces? Relee lo anterior: *No os llaméis a engaño: los inmorales, idólatras, adúlteros, invertidos, sodomitas, ladrones, codiciosos, borrachos, difamadores o estafadores no heredarán el Reino de Dios. Eso erais algunos antes.*

2. No veo que se puedan echar en cara a nuestros bárbaros mayores atrocidades. Y, sin embargo, rescatándolo de toda clase de maldad y de tan gran inmundicia el Señor se purificó al *pueblo elegido, entregado a hacer el bien;* y el santo profeta ve en el rebaño del Señor al león, al leopardo y al oso juntos con la oveja, el novillo y el cordero y dejada su fiereza pacer en el mismo establo; más aún, que las serpientes venenosas habían de servir ya más de juego que de terror tan pronto como sintieran la mano de una criatura: *El niño jugará en la hura del áspide, la criatura meterá la mano en el escondrijo de la serpiente. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo, porque está lleno el país de conocimiento del Señor, como las aguas colman el mar.* No hay enfermedad tan pestilente que no ceda a esta saludable agua de la divina palabra y a este baño purísimo y fecundísimo con tal que penetre su virtud: *Se erguirá como enseña*

lius nationis aut gentis quamvis noxios, quamvis malignos mores evangelicæ gratiæ obsistere posse, sed cedere, cum primum illius parvuli de radice Iesse signum acceperint vimque persenserint? Hoc tamen illustre et apostolicum et propheticum testimonium credo nemo contemnet.

Sed cur in illius temporis gentibus ista locupletissime impleta legamus, in nostri sæculi gentibus potius desideramus; quid putas causæ esse? Profecto si merita inspicias hominum, non erant illi meliores; si naturam utrique homines, utrique eadem massa infecta propagati. At illi ingenio et quodam vigore naturæ longe superiores. Prorsus ita est. Verum quid hoc? An contemnemus Paulum contra admonentem: *Videte vocationem vestram, fratres, quoniam non multi potentes, non multi nobiles, non multi sapientes secundum carnem, sed quæ stulta sunt mundi elegit Deus ut confundat sapientes et infirma mundi elegit Deus ut confundat fortia et ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus et ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret?* [71]. Quam copiose, quam fortiter istos naturæ observatores et venditores refellit divinus Apostolus, adeoque naturæ nostræ imbecillitatem et abiectionem non repugnare gratiæ ostendit, ut etiam commodiorem affirmare videatur, propterea quod humilitatem plurimum iuvat, quæ ad gratiam consequendam et prædicandam maximi sit [72].

Hos ergo cum natura usque adeo humiles, usque adeo mansuetos et patientes cernamus, qui possumus inde evangelii introitum excusare, unde maxime invitatur? Sed neque isti usque adeo inepti sunt, neque ita stupidi, neque vero ab æquo et honesto tam aversi quin si suo quodam more ducantur, non facile consentiant. Tametsi cum antiquis illis ingenii cultu et doctrinæ exercitatione nullo modo sint comparandi. Cur ergo illorum tanta messis, horum tam tenuis et

2 *23* tamen] tam *SC*.

[70] Is 11,12.
[71] 1 Cor 1,26-28.
[72] Acosta supra I 18, 235. Cartas de Diego de Bracamonte (MP I 246-248), Luis López (MP I 324-325) y Diego Ortún (MP II 247).

de los pueblos, la buscarán las naciones. Y poco después: *Izará una enseña para las naciones para reunir a los dispersos de Israel.* ¿Qué otra cosa quiere significar el Espíritu Santo con tanta mención a fieras y serpientes sino que no hay gente ni nación, por perversas que sean, por pérfidas que sean sus costumbres, que pueda resistir sino ceder a la gracia del Evangelio tan pronto como hayan aceptado la enseña de aquel niño nacido de la raíz de Jesé y hayan experimentado a fondo su eficacia? Creo que no habrá nadie que tenga en poco tan excelente, apostólico y profético testimonio.

Mas porque leemos haberse cumplido plenísimamente esas profecías en los pueblos de la antigüedad, los echamos de menos en los gentiles de nuestro tiempo. ¿Qué causa puede haber? Por cierto, si atendemos al mérito de los hombres, no eran aquéllos mejores; si a la común naturaleza, todos son hombres, que proceden todos de un mismo linaje pecador. Sólo que aquéllos eran muy superiores en ingenio y en vigor natural. Mas esto ¿qué significa? ¿Por ventura tendremos en poco las palabras de Pablo cuando por el contrario nos amonesta: *Y si no, hermanos, fijaos a quiénes os llamó Dios: no a muchos intelectuales, ni a muchos poderosos, ni a muchos de buena familia; todo lo contrario: lo necio del mundo se lo escogió Dios para humillar a los sabios; y lo débil del mundo se lo escogió Dios para humillar a lo fuerte; y lo plebeyo del mundo, lo despreciado se lo escogió Dios; lo que no existe para anular a lo que existe, de modo que ningún mortal pueda engallarse ante Dios?* Cuán frecuente y valientemente rechaza el divino Apóstol a esos especuladores y traficantes de la naturaleza; y por eso demuestra que la debilidad y la bajeza de nuestra naturaleza no es contraria a la gracia, de modo que parece asegurar que más bien la favorece, porque ayuda mucho a la humildad que es de grandísima importancia para alcanzar la gracia y predicarla.

Cuando vemos, pues, a estos indios de natural tan humildes, tan mansos, tan pacientes, ¿cómo podemos sacar de ahí excusas contra la entrada del Evangelio de donde procede su mejor invitación? Tanto más que ésos no son tan ineptos, ni así de rudos, ni tan enemigos de la equidad y honradez que no cedan fácilmente si se les lleva a su paso, si bien de

inops? Expende omnia subtiliter et ad altiorem revoca intelligentiam, invenies potissimam causam in eo esse quod divinis et occultis quidem sed iustis consiliis, antiquis gentibus prædicatores fuerint prædicatione sua digni, cum nostris tam sint plerique indigni, ut longe plus evertant, ac dissipent, quam ædificent atque plantent. Itaque præcipua causa ad ministros parum idoneos redit. Quæ namque est prædicatio nostra? quæ fiducia? Signa certe non edimus, vitæ sanctitate non eminemus, beneficentia non invitamus, verbi ac spiritus efficacia non persuademus, lachrymis ac precibus a Deo non impetramus, imo ne magnopere quidem curamus[73].

3. Quæ ergo nostra querela est? quæ tanta indorum accusatio? Pudere nos potius deberet vitæ nostræ, horrori esse tantus Dei contemptus, odio esse tam supina fratrum nostrorum pereuntium oblivio. Quid enim (quod sine dolore magno ac pudore dicere nequeo) sacerdotali libidine, avaritia atque arrogantia apud indos potius? Rarus ille est qui non conscientiam suam gravioribus criminibus polluit, idque pro magno habetur si saltem aliorum oculos fallat. Tota indorum pernicies ministri sumus, qui cum ad apostolicum hocce munus gentibus Christum evangelizandi deberemus esse lectissimi, sapientia et sanctitate mirabiles, venimus sordidissimi quique et omnibus rebus extremi. Si primos Christi praecones apud hosce indos memoria repetas, nescio risum potius an lachrymas sis profusurus.

In prima irruptione Caxamalchae, cum potentissimus ille Ingarum Ataualpa nostros homines tanquam de coelo ad se missos suspicaretur[74], unde Viracochas (quod divini honoris

---

3 *4-9* oblivio... sumus qui > *SC* *12-48* Si primos Christi... crudelis cogitari > *SC* petenti] poscenti *SC* *52-82* Quid ad legis... caetera intelligatur > *SC*.

[73] Acosta supra I 8, 151-156.

[74] Cfr. Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476-477). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 202): «Estando en gran confianza de éste su sacrificio, vino nueva cómo cierta gente española que vino por la mar había desembarcado y preso a Atahualpa. Y así, por ser tan poca la gente española que prendió a Atahualpa en Cajamalca, como por haber esto sucedido luego que los indios habían hecho el sacrificio referido al Viracocha, los llamaron Viracochas, creyendo que era

ninguna manera hay que compararlos con los antiguos en cultura y práctica doctrinal. ¿Por qué, pues, fue tan abundante la mies entonces, y ahora tan pobre y escasa? Considerémoslo atentamente y profundicemos nuestra comprensión y hallaremos que la causa más importante está en que por ocultos y justos juicios de Dios aquellas gentes tuvieron predicadores dignos de tal misión, cuando los nuestros les han tenido con frecuencia tan indignos que es más lo que destruyen y deshacen que lo que edifican y plantan. Así que la causa principal se reduce a la escasez de ministros idóneos. Porque ¿cuál es nuestra predicación? ¿Cuál nuestra confianza? Desde luego no hacemos milagros, no destacamos por la santidad de vida, no atraemos por la beneficencia, no persuadimos por la eficacia de la palabra y del espíritu, no rogamos a Dios con lágrimas y oraciones ni aun nos cuidamos demasiado de ello.

3. ¿De qué, pues, nos quejamos? ¿Por qué tanto acusar a los indios? Más bien deberíamos avergonzarnos de nuestra vida, tener horror de tantas ofensas de Dios, detestar tan gran olvido de nuestros hermanos que pierden la vida. ¿Y no sucede esto —que no puedo recordar sin gran dolor y vergüenza— más bien por liviandad, avaricia y arrogancia de los sacerdotes para con los indios? Raro es el que no tiene manchada su conciencia con graves crímenes, y se tiene por maravilla si escapa al menos a las miradas de los otros. Tan gran ruina de los indios somos los ministros que debiendo ser muy selectos para esta apostólica misión de predicar a Cristo a estos gentiles, admirables en sabiduría y santidad, venimos los más despreciables, sin duda, y los últimos en todo. Y si se trae a la memoria los primeros misioneros de Cristo entre estos indios, no sé si mueve a risa o es para llorar.

En la primera batalla de Cajamarca cuando el muy poderoso Atahualpa, Rey de los Incas, creyendo que los nuestros eran hombres como enviados del cielo, por lo que pensó que los españoles debían ser llamados Viracochas (que es

---

gente enviada de Dios, y así se introdujo este nombre hasta el día de hoy, que llaman a los españoles Viracochas. Y cierto, si hubiéramos dado el ejemplo que era razón, aquellos indios habían acertado en decir que era gente enviada de Dios». (HNM 73, 148). Cfr. FRANCISCO JEREZ, *Verdadera Relación de la conquista del Perú* (BAE 26, 332).

est nomen, non spumae maris, ut imperiti putant) vocandos censuit[75], Christi evangelii annuntiator ad illum venit[76]. Quis ille et quae ad tantum principem oratio? Commemorat se hispanosque socios a summis orbis principibus, Papa et Imperatore, missos ut illos agnosceret et amicos et patres, et ipsorum legem reciperet, quae esset vera et sola suscipienda[77]. Hic barbarus Rex: Unde, inquit, ostendis quam dicis, legem esse meliorem mea?[78]. Respondet egregius praedicator: Hic, inquit, liber ita dicit, breviarium indicans. Cum accepisset Rex indus librum atque aperuisset et evolvisset, cum nihil legere sciret, at *mihi,* inquit, *tuus iste liber nihil dicit.* Atque ita pertaesus, de manibus abiicit[79]. Protinus concla-

---

[75] *Viracochas:* Vocablo compuesto de *vira* (mar) y *cocha* (espuma) que según Cristóbal de Molina era la voz usada para designar a los españoles por haber llegado desde el mar a las tierras del Perú, flotando sus naves sobre el agua y la espuma del océano. (*Relación de muchas cosas acaecidas en el Perú.* CRISTÓBAL DE MOLINA, BAE 209, 73). José de Acosta en cambio rechaza esta interpretación (BAE 73, 142) siguiendo a PEDRO CIEZA DE LEÓN, *El Señorío de los Incas* (Lima 1967) pp. 12-13. Versión que después acepta el INCA GARCILASO, *Comentarios Reales de los Incas* (BAE 132, lib. V, cap. XXII, II, 177-178). PEDRO SARMIENTO DE GAMBOA, *Historia de los Incas,* Buenos Aires 1943, p. 273.

[76] Fray Vicente de Valverde, O.P., discípulo de Francisco de Vitoria, compañero de Francisco Pizarro en la conquista del Perú, viene a España en 1534 para defenderse de las acusaciones que se le hacen de estar comprometido en la muerte de Atahualpa (ALBERTO M. TORRES, *El Padre Valverde* Guayaquil 1912). Carta-autodefensa dirigida desde el Cuzco (1539) al Emperador Carlos V (Madrid, BN ms 3101, ff. 1-268).

[77] Cfr. AGUSTÍN DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476): «Y luego llegó el obispo fray Vicente de Valverde con un *Breviario* en la mano, y le dijo cómo un Dios en Trinidad había criado el cielo y la tierra y todo cuanto había en ello, y hecho a Adan, que fue el primero hombre de la tierra, sacando a su mujer Eva de su costilla, de donde todos fuimos engendrados, y cómo por desobediencia destos nuestros primeros padres caímos todos en pecado, y no alcanzábamos gracia por ver a Dios ni ir al cielo, hasta que Cristo, nuestro redentor, vino a nascer de una virgen por salvarnos, y para este efecto rescibió muerte, pasión; y después de muerto, resuscitó glorificado, y estuvo en el mundo un poco de tiempo, hasta que subió al cielo, dejando en el mundo en su lugar a san Pedro y a sus sucesores, que residían en Roma, a los cuales los cristianos llamaban papas; y estos habían repartido las tierras de todo el mundo entre los príncipes y reyes cristianos, dando a cada uno cargo de la conquista, y que aquella provincia suya había repartido a su majestad del emperador y rey don Carlos, nuestro señor, y su majestad había enviado en su lugar al gobernador don Francisco Pizarro para que le hiciese saber de parte de Dios y suya todo aquello

nombre de honor divino y no de espuma de mar como piensan los ignorantes), vino a él el predicador del Evangelio de Cristo. ¿Quién era él y cuáles fueron sus palabras a tan gran príncipe? Le recuerda que él y los españoles, sus compañeros, habían sido enviados por los sumos príncipes del Orbe, el Papa y el Emperador, para que los reconociesen como amigos y padres, y para que recibieran su ley, que era la verdadera y la única que debían aceptar. Entonces, el Rey bárbaro: ¿Cómo demuestras que la ley que dices es mejor que la mía? Responde el egregio misionero: Este libro, dijo, así lo dice; mostrándole el breviario. Y cogiendo el Rey indio el libro, abriéndolo y hojeándolo, como no podía leer nada, dijo: *pero este libro a mí no me dice nada.* Y así, disgustado,

---

que le había dicho; que si él quería creerlo y rescibir agua de baptismo y obedecerle, como lo hacía la mayor parte de la cristiandad, él le defendería y ampararía, teniendo en paz y justicia la tierra, y guardándoles sus libertades, como lo solía hacer a otros reyes y señores que sin riesgo de guerra se le sujetaban; y que si lo contrario hacía, el Gobernador le daría cruda guerra a fuego y sangre, con la lanza en la mano; y que en lo que tocaba a la ley y creencia de Jesucristo y su ley evangélica, que si, después de bien informado della, él de su voluntad la quisiese creer, que haría lo que convenía a la salvación de su anima; donde no, que ellos no le harían fuerza sobre ello». Es el texto del *Requerimiento* leído por Valverde y que por Provisión del Emperador se mandó al Marqués Don Francisco Pizarro para que se pudiesen continuar las conquistas del Perú (CHP 9, 538-541).

[78] Cfr. Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476): «Y después que Atabaliba todo esto entendió, dijo que aquellas tierras y todo lo que en ellas había las había ganado su padre y sus abuelos, los cuales las habían dejado a su hermano Guascar inga, y que por haberle vencido y tenerle preso a la sazón eran suyas y las poseía, y que no sabía él cómo san Pedro las podía dar a nadie; y que si las había dado, que él no consentía en ello ni se le daba nada; y a lo que decía de Jesucristo, que había criado el cielo y los hombres y todo, que él no sabía nada de aquello ni que nadie criase nada sino el sol, a quien ellos tenían por dios, y a la tierra por madre, y a sus guacas; y que Pachacamá lo había criado todo lo que allí había, que de lo de Castilla él no sabía nada ni lo había visto; y preguntó al Obispo que cómo sabría él ser verdad todo lo que había dicho, o por dónde se lo daría a entender».

[79] Cfr. Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476): «El Obispo dijo que en aquel libro estaba escrito que era escriptura de Dios. Y Atabaliba le pidió el *Breviario* o *Biblia* que tenía en la mano; y como se lo dio, lo abrió, volviendo las hojas a un cabo y a otro, y dijo que aquel libro no le decía a él nada ni le hablaba palabra, y le arrojó en el campo».

matum est contra sacrilegum contemptorem qui sacra evangelia dedisset in solum. Conclamatum est, irruptum, ferro saevitum. Captus opulentissimus Rex neci crudelissimae deditus [80].

Notissima historia est et nostro dedecori atque opprobio sempiterno celeberrima. Quid hic primum admirer, quid magis querar, equidem ignoro. Sed militaris insolentia nostrorumque ducum cruenta ac barbara inhumanitas in Regem innoxium, nihil nos laedentem, etiam magnis beneficiis provocantem ampliora etiam pollicentem quo loco poscenda est? Sed militaris est tandem. Verum ministri Iesuchristi, pro quo legatione fungebatur, tanta stoliditas, tam impia conclamatio? Hic, inquit, liber dicit ista quae doceo. Egregiam sapientiae vocem! Isto doctore quid vetat orbem totum momento discere Christum? Praeclarum vero zelum Heliam ac Phinees superantem. Sacrum librum de manu excutienti, quod se putaret illudi, ne puncto quidem temporis indulgendum. Potestne aliquid tanta stoliditate stultius, potestne tanta impietate crudelius cogitari? Ubi illud erat: *Parati omni petenti vos rationem reddere de ea, quae in vobis est, spe?* [81]. Ubi et illud: *Discite a me, quia mitis sum et humilis corde?* [82]. Et *filius hominis non venit animas perdere sed salvare?* [83].

Quid ad legis christianae contemptum et ludribium potuit illo verbo aptius dici? Quid ad exercitandum irreconciliabile odium animis barbarorum in nos illo facto funestius? Quamobrem caelestis arbiter etiam hic non praetermisit impune sed aequissimo iudicio effecit, ut praeclarus ille praedicator iam huius urbis episcopus factus rate quadam delatus ad aequinotialem oram et insulam Punam forte appellens, incideret in barbaros a quibus agnitus propter vetus in hominem odium continuo discerptus ac misere dilaceratus

---

[80] Cfr. AGUSTÍN DE ZÁRATE, *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú* (BAE 26, 476-480): «... le sentenciaron a muerte y le ejecutaron la sentencia, yendo él siempre llamando a Hernando Pizarro, y diciendo que si él allí estuviera no le mataran. Y al tiempo de la muerte se baptizó por persuasión del Gobernador y Obispo».

[81] 1 Pe 3,15.

[82] Mt 11,28.

[83] Lc 9,56.

lo arrojó de sus manos. Inmediatamente se levantó un griterío contra el sacrílego despreciador que había tirado al suelo los sagrados Evangelios. Comenzaron a gritar, a arremeter violentamente y a matar con la espada. Capturado el poderosísimo Rey, fue condenado a crudelísima muerte.

Es historia muy conocida y celebrada para nuestra vergüenza y oprobio eterno. Ignoro, por cierto, qué deba admirar aquí primero y qué deba lamentar más. ¿Qué lugar reclaman la insolencia de los soldados y la cruenta y bárbara inhumanidad de nuestros conquistadores contra un Rey inocente que en nada nos había ofendido, que hasta nos invitaba con grandes beneficios prometiéndolos aun mayores? Pero al fin es lo militar. ¿Pero qué decir de tanta necedad y tan impía exclamación de un ministro de Jesucristo del que era su mensajero? Este libro, dijo, contiene esto que estoy enseñando. ¡Egregio oráculo de sabiduría! Con un doctor así, ¿qué dificultad hay en que el universo entero conozca a Cristo? ¡Oh celo insigne que supera a Elia y Fineés! ¡Ni un segundo de comprensión hacia un hombre que le arrebata de la mano el libro sagrado, porque pensaba que estaba siendo objeto de mofa! ¿Puede darse mayor necedad que semejante estupidez? ¿Pensarse mayor crueldad que semejante iniquidad? ¿Dónde están aquellas palabras: *Dispuestos siempre a dar razón de vuestra esperanza a todo el que os pida una explicación?* ¿Y aquellas otras: *Aprended de mí, que soy sencillo y humilde?* ¿Y también: *El hijo del hombre no ha venido a perder a los hombres sino a salvarlos?*

¿Qué pudo decirse más apropósito que aquella palabra para desprecio y ludribio de la ley cristiana? ¿Qué más funesto que aquel hecho para provocar contra nosotros en el ánimo de los bárbaros un odio irreconciliable? Por eso, el juez celestial tampoco en esta ocasión dejó pasar las cosas impunemente, sino que hizo en sus justísimos designios que aquel insigne predicador, nombrado ya obispo de esta ciudad, transportado en una barca a la costa equinocial y arribando casualmente en la isla de Puná, cayese en manos de los bárbaros que le reconocieron, y despedazado al punto a causa del viejo odio contra él, destrozado y devorado miserablemente, sirviese de pasto y saciase la rabia concentrada en las entrañas de sus enemigos.

ac devoratus hostium suorum rabiem visceribus insitam pasceret atque satiaret[84].

In hodiernum usque diem dolent ac deplorant indi necem Ataualpa Regis sui[85], quem prorsus affirmant si bene ab his tractatus fidem christianam recepisset, ut voluit, facillime ac brevissime effecturum fuisse, ut toto regno Ingarum amplissimo solus Iesuchristus coleretur pro Deo. Norunt enim periti regionum morumque tantam fuisse indorum omnium in Reges suos fidem et subiectionem, ut nullos alios deos colerent quam quos ipsi peculiari suo decreto attribuissent. Quod ad hunc usque diem ex antiquo more perdurat. Idem profecto facturus fuisset Rex Motezuma si vivere et regnare permissus esset[86]. Sed illi opulentissimi Reges trucidati sunt, caeteri odio et desperatione in nos provocati.

Haec initia fuere praedicationis, hi evangelii ministri. Atque his initiis progresus usquequaque consentiunt. Exempla et stoliditatis extremae et nequitiae insignis quae plurimum sacerdotalis ordinis viri reliquerunt, quaeque et memoriter hodie et facete referuntur a multis; si repetere ipse velim, prolixam simul atque odiosam rem facturus sim[87]. Unum illud commemorandum putavi, quod notum est, ut ex uno caetera intelligantur. Atque illud fixum ratumque maneat sine ulla dubitatione, quod indi non induerint Christum maxima ex parte ministrorum tum negligentiae, tum improbitati esse tribuendum.

---

84 Cfr. Juan López de Velasco, *Descripción Universal de las Indias* (BAE 248, 277). Describe la isla Puna con estas palabras: «*La Puna,* isla al norueste del rio de Túmbez doce leguas dél, de diez o doce leguas de contorno». Fray Reginaldo de Lizárraga, *Descripción breve del Perú* (BAE 216, 9) expone la causa de la ida de Valverde a la isla de Puna: «Era fama en aquella isla haber un tesoro riquísimo que los indios tenían escondido; despachóle el Marqués de Pizarro desde la ciudad de los Reyes con poca gente para que lo descubriese y sacase; los indios eran recién conquistados; los cuales recibiendo a nuestro obispo y a los que con él iban, de paz, y sabiendo a lo que venían, los descuidaron, y descuidados dan en ellos, matánlos y coménselos». Y Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General* (BAE 121, 228) interpreta aquella muerte: «... e asimesmo dicen que los indios han muerto (y es verdad [1541]) a aquel reverendo obispo del Cuzco, e a un hermano suyo, e al doctor Joan Blázquez e a otras personas. Lo cual no permitiera Dios, por ventura, si este obispo hobiera enseñado a creer y entender aquella Biblia que daba Atabaliba cuando le prendieron, secund la historia ha contado». Y en el siguiente capítulo des-

Hasta el día de hoy se duelen y lamentan los indios la muerte de su Rey Atahualpa. Se afirma rotundamente que si bien tratado por los españoles hubiera recibido la fe cristiana como quiso, él hubiera hecho muy fácil y brevísimamente que en todo el extensísimo Reino de los Incas fuera adorado Jesucristo como único Dios. Reconocen los entendidos de estas regiones y costumbres que es tanta la fidelidad y sumisión de todos los indios para con sus Reyes que a ningunos otros dioses darían culto que a los que ellos mismos señalasen por decreto especial suyo. Y hasta el día de hoy continúa esta antigua costumbre. Lo mismo a buen seguro hubiera hecho posiblemente el Rey Moctezuma si se le hubiera permitido vivir y reinar. Sin embargo, fueron asesinados aquellos poderosísimos Reyes y los sucesores provocados contra nosotros de odio y desesperación.

Estos fueron los principios de la predicación, éstos los ministros del Evangelio. Y con estos comienzos están de acuerdo los progresos realizados hasta ahora. Ejemplos de extrema necedad y maldad inmensa que muchas veces dejaron varones del orden sacerdotal que de memoria e irónicamente refieren hoy muchos. Si yo mismo quisiera repetirlo, tendría que hacer una narración prolija y odiosa al mismo tiempo. Pensé que únicamente debía recordar ese episodio que es conocido, para que por ese solo ejemplo se comprendan los restantes acontecimientos. Quede, pues, bien sentado, sin la menor duda, que el hecho de que los indios no se hayan revestido de Cristo en su mayor parte hay que atribuirlo a la negligencia y maldad de los ministros.

---

cribe detalladamente cómo mataron al obispo fray Vicente de Valverde, para concluir «... permitió Dios que no faltasen tiempo ni indios que vengasen la prisión e muerte del príncipe Atabaliba, en que tal intercesor había sido este perlado Fray Vicente... Aquel puñal que tenía ceñido este fraile cuando fue preso Atabaliba, razón fora que lo hobiera guardado para defenderse de esos indios de la Puna, que tampoco me paresce que entendían la Biblia, ni hasta entonces habían obedescido sino cautelosamente por no ver dispusición en tiempo para su rebelión».

[85] Acosta supra II 18, 374. HNM (BAE 73, 147, 153, 198, 201, 202, 203, 245, 246).

[86] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* (BAE 73, 231-343).

[87] Cfr. Jerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana* (BAE 260-261).

CAPUT V

MESSEM ESSE COPIOSAM, MODO OPERARII IDONEI NON DESINT

1. Quamobrem recte prudenterque scripsit Polus, rerum indicarum et indagator curiosus et æstimator prudens, tribus ex causis videri sibi, tam multo tempore, tam modicum promovisse evangelium apud indos: Primum quod exempla pessima nostrorum hominum fidem praedicationi evangelicae derogarint cum prius viderent perversa agentes quam audirent recta docentes. Deinde quod in cognoscendis extirpandisque erroribus superstitiosisque opinionibus nullam praedicatores operam collocarint, sed tanquam psitacos, picasve docerent tantum nostra, neque persuasa neque explicata repetere coegerint, quae ore quidem sonarent, sed animo patrios errores retinerent. Postremo, quod utilitatibus politicaeque administrationi indorum vix sero consuli coeperit. Quare aversi et alienati a nobis tanquam ab hostibus sibi cavendum semper existimarunt. Quibus ex omnibus subtiliter ille colligit falso indorum nationem aut tarditatis aut pertinaciæ accusari cum neque recte vivendo, neque apte docendo a nostris sint convenienter legi evangelicæ instituti; neque dubitandum esse, si illa, ut par est, adhibeantur, quin futurus sit fructus longe copiosior opinione multorum[88].

Novimus ipsi qui pro vulgari existimatione de ingenio saluteque desperate sentirent et ab iis edocendis vehementer abhorrerent, qui mox obedientia perurgente animum appellentes ad rem fideliterque ministerio suo functi, ante non longum tempus tanta de insperato fructu spe ac voluptate

---

1 *5* pessima] prava *SC* *6-7* cum prius... docentes > *SC* *9-12* sed tanquam... retinerent > *SC* *14-15* Quare... existimarunt > *SC* *22* saluteque + indorum *SC*.

---

[88] POLO DE ONDEGARDO, *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los incas* (1571) (Lima 1916) t. III, p. 41, 46.47.48; t. IV, p. 197. 202.203. ACOSTA, HNM (BAE 73, 246). Supra II 18, 371.

CAPÍTULO V

LA MIES SERA ABUNDANTE CON TAL QUE NO FALTEN OBREROS IDONEOS

1. Pues bien, recta y cuerdamente escribió Polo de Ondegardo, curioso investigador y crítico equilibrado de las Indias, que por tres causas le parecía haberse promovido poco el Evangelio entre los indios después de tanto tiempo. Primero, por los pésimos ejemplos de nuestros hombres, que quitaban credibilidad a la predicación del Evangelio, cuando antes de oír a los que les enseñaban el bien, veían primero a los que hacían el mal. Segundo, porque los predicadores no habían puesto ningún empeño en conocer y extirpar los errores de los indios. Como a papagayos y urracas les enseñan solamente nuestras costumbres y sin convencerles ni explicárselo, se les obligaba a repetirlo de palabra simplemente como suena, conservando en su espíritu los errores de sus padres. Finalmente, por apenas haberse comenzado y tarde a mirar por los intereses políticos y la administración de los indios. Por lo cual, marginados y alienados, siempre estimaron que debían ellos desconfiar de nosotros como de enemigos. De todo lo cual sutilmente colige él que falsamente se acusa a la nación de las Indias de retraso o contumacia, cuando ni con el ejemplo de vida ni con la enseñanza apropiada han sido convenientemente instruidos por los nuestros en la ley del Evangelio; y que no se puede dudar que, si esto se hace como conviene, el fruto será muchísimo más abundante de lo que muchos piensan.

Yo mismo he conocido a misioneros que, de acuerdo con el sentir de la mayoría, desesperaban de la capacidad y salvación de los indios y sentían un horror tremendo en enseñarles; los cuales, obligados después por la obediencia a dedicarse a ello y cumpliendo fielmente con su ministerio, antes que pasase mucho tiempo se llenaron de tanto gozo y esperanza a la vista del fruto inesperado, que pensaba que nada peor podía sucederles que ser arrancados de las doc-

perfunderentur, ut nihil sibi acerbius cogitarent quam ut ab indorum doctrina avellerentur, qui nobis palam serioque confirmant se facto periculo abunde didicisse non mediocres fructus sperari debere, modo sacerdotes diligentia et tolerantia operi suscepto non desint[89].

Neque vero ita nihil est actum hactenus, neque labor omnis ante actus adeo cassus et irritus, quin si et tempora tumultibus plena cogitentur, et curæ ministrorum, ut parcissime dicam, sua magis quam Christi quærentium, non amplius effectum sit, quam esset merito expectandum. Neque tam sunt indi omnes infideles, neque usque adeo a Christo alieni et aversi, ut plerique iactant. Novit Dominus qui sunt eius. Profecto ianaconæ nostri, id est, indi nobis familiares, si quemadmodum fidei nostræ assuefiunt, ita etiam mores christianos spectarent, non dubitandum esset quin sicut fide et notitia religionis christianæ cæteros indos atunlunas longe excellunt, sic etiam morum integritate superarent. Sed quæ vident, discunt: Recte credentes vident, credunt et ipsi recte; improbe agentes vident: discunt, et ipsi improbe agere[90].

2. Ego certe opinor non solum ætate nostra, sed superioribus patres nostros in gentes horridiores et magis a vero aversas incidisse, fructificasse tamen copiose, quod diligentia, ardore, patientiaque sua difficultates omnes evicerint. Legat qui volet antiquos anglorum mores, duriores nostris indis inveniet. At Augustinus, Laurentius, Iustus, Mellitus cæterique a Sancto Gregorio missi quanta effecerunt quam gloriosa in insulæ illius conversione?[91].

Turingos et saxones aliasque nonnullas Germaniæ nationes usque adeo barbaras extitisse olim, ut nihil magis, sanctorum

---

2 *1* superioribus + quoque *SC* *26* atque > *SC*.

---

[89] Cfr. José de Acosta, *Carta anua de la Provincia del Perú de 1576:* Francisco de Medina, Diego Ortún, Juan de la Plaza y Andrés López (BAE 73, 274.276. 279.280): «De esto que aquí he dicho y de otras cosas que he visto, me han persuadido por experiencia que es muy contra razón la opinión de los que dicen que en estos indios no se puede hacer provecho espiritual, porque verdaderamente, a mi juicio, tienen la condición más apta para recibir el evangelio de cuantos hombres yo he visto».

[90] José de Acosta, supra I 17, 219-229; I 18, 231-243; II 18, 372-378.

trinas de los indios. Y ellos me afirman claramente que, después de hecha la experiencia, habían comprobado de sobra que se pueden esperar no escasos frutos, a condición de que no falten sacerdotes que prosigan con diligencia y paciencia la obra encomendada.

Y no es tan poco lo que se ha hecho hasta ahora, ni tan despreciable y vano todo el trabajo antes realizado, si se piensa en tiempos tan llenos de alteraciones y en las preocupaciones de los misioneros —para decirlo muy suavemente— preocupados más de lo suyo que de buscar a Cristo; no se ha hecho más de lo que razonablemente podía esperarse. Ni tampoco todos los indios son tan infieles ni tan marginados y enemigos de Cristo como la mayoría alardea. Conoce el Señor a los que son suyos. Seguramente si nuestros yanaconas, que así llamamos a los indios que nos sirven en casa, de la misma como se están habituando a las prácticas de nuestra fe, vieran también costumbres cristianas, no habría duda de que también aventajarían en la integridad de costumbres a los demás indios atunlunas, como les exceden en la fe y conocimiento de la religión cristiana. Pero aprenden lo que ven. Ven a buenos creyentes, también ellos creen sinceramente. Ven a los que se portan mal, también ellos copian y se portan mal.

2. A mí no me cabe duda que lo que nos pasa a nosotros ahora les sucedió también a nuestros padres en los tiempos antiguos contra gentes más incultas y más alejadas de la verdad, y, sin embargo, recogieron copiosos frutos, y con su diligencia, entusiasmo y paciencia vencieron todas las dificultades. Lea el que quiera las costumbres de los antiguos ingleses y hallará que eran más salvajes que las de nuestros indios. Pero qué cosas hicieron y cuán gloriosas en la conversión de aquella isla Agustín, Lorenzo, Justo, Melito y demás misioneros que mandó San Gregorio.

Que los turingios, los sajones y algunas otras naciones de la Germania fueran tan bárbaras en otro tiempo como no hubo otras, lo demuestran suficientemente las respuestas

---

Textos más representativos en *Apéndice* n. 5 y en Enchiridion I 5, 5.20; y denuncias de abusos y agravios por ACOSTA supra I 7.11.12.13.14.18; II 1.2.3.4.5.6.8.11; III 3.4.5.9.11.12.16.17.

[91] Cfr. BEDA, *Historia Ecclesiastica Anglica* lib. I, cap. 23; lib. II, cap. 5 et 6 (PL 95, 52.88.92).

Pontificum Gregorii secundi [92] et tertii [93], itemque Zachariæ responsa apostolica satis indicant [94]. Ab uno tamen Bonifacio, a sede apostolica prædicationis causa misso, quanta multitudo sub lene Christi iugum cervices dedit?: Ad centum millia hominum non longo tempore, idem Pontifex scribit, sacro baptismate ablutos? [95]. Quid nostri hispanienses astures? Quid cantabri olim? An non per viros Dei mansuefacti et feritate exuta, humanitati quoddammodo redditi sunt? Quid de Malachia, quem libro primo commenmoravi? [96]. Quid de cæteris dicam, qui non solum græcis et sapientibus, sed barbaris quoque et insipientibus evangelium salutis æternæ impertiti sunt?

Quod si magis recentia et nostris proxima desiderantur, non obscuræ famæ est quidquid in provincia Veræ Pacis Dominicanæ familiæ patres egerunt, cum indos filiorum loco haberent, atque ab ipsis vere parentes agnoscerentur, illeque in primis Frater Ioannes, nisi fallor, nomine, vir sanctus et prophetiæ spiritu clarus [97]. Eodem modo et minoritæ et heremitæ cæterique vel monachi vel clerici, zelo fidei et salutis animarum succensi non exiguam apud nos laudem, apud Christum etiam cumulatum præmium laboris sui consecuti sunt [98].

3. Nostros vero quid attinet dicere in India Orientali, quorum sudores pro Christo fœlicissimi extiterunt? Qui ad fines usque terræ bonum Christi odorem diffundentes vel ipsa commemoratione rerum gestarum animos Dei amantes exhilarant, atque imitandi studio vehementer inflammant. Quorum dux Sanctus Magister Xavier apostolici temporis splendorem et claritate signorum et rerum magnitudine, et laborum tolerantia renovasse videri potest [99]. Quid huius

---

[92] GREGORII II, *Epistolae* (J. HARDUINUS, *Acta conciliorum et epistolae decretales ac constitutiones romanorum pontificum*, Parisiis 1714, III, col. 1857-60).

[93] GREGORII III, *Epistolae* (ib. col. 1867-78).

[94] ZACHARIAE, *Epistolae* (ib. col. 1877-1918).

[95] GREGORIUS III, *Epistola 3 ad Bonifacium* (PL 89, 584): «Agnoscentes itaque in syllabis fraternitatis tuae, quae innotuisti iam de Germaniae gentibus, quas sua pietate Deus noster de potestate paganorum liberavit et ad centum millia animas in sinu matris Ecclesiae, tuo conamine et Caroli principis francorum, aggregare dignatus est».

[96] BERNARDUS, *De vita et rebus Sancti Malachiae* cap. 8, n. 16 (PL 182, 1084 B-C; ed. Cisterc. Romae 1963, t. III, p. 325). ACOSTA, supra I 17, 223.

apostólicas de los Santos Pontífices Gregorio II y III y del Papa Zacarías. Y, sin embargo, por solo Bonifacio enviado a predicar la fe por la Sede Apostólica, ¿qué multitud de gente no doblegó la cerviz al suave yugo de Cristo? Cerca de cien mil hombres en poco tiempo escribe ese Pontífice que fueron regenerados en el sagrado bautismo. ¿Y qué decir de nuestros astures de España? ¿Qué de los antiguos cántabros? ¿No fueron amansados por hombres de Dios y, abandonada su fiereza, no fueron reducidos de alguna manera a la civilización? ¿Qué de Malaquías, que recordé en el libro primero? ¿Qué diré de los demás Apóstoles que impartieron el Evangelio de la salvación eterna no sólo a los griegos y a los pueblos cultos, sino también a los bárbaros y gente sin cultura?

Y si venimos a tiempos más recientes y próximos a nosotros, digno es de verdadera gloria lo que hicieron en la provincia de Verapaz los Padres de la Orden de Santo Domingo, cuando tenían a los indios en lugar de hijos y eran reconocidos por éstos como verdaderos padres; y principalmente aquel de nombre Fray Juan de Torres, si no me engaño, hombre santo y célebre por el espíritu de profecía. Asimismo, los franciscanos y agustinos y los demás frailes o clérigos que, inflamados en el celo de la fe y salvación de las almas, alcanzaron no escasa gloria entre nosotros, y ante Cristo también colmaron el premio de sus trabajos.

3. ¿Y a qué referir los fecundísimos sudores que nuestros Padres de la Compañía derramaron por Cristo en las Indias Orientales? Difundiendo el buen olor de Cristo hasta los confines de la tierra, entusiasman con la sola narración de sus hazañas a las almas que aman a Dios y los inflaman en ardientes deseos de imitarlos. Su capitán, el santo Maestro Javier, por la luz de los milagros, la magnitud de los hechos y la paciencia en los trabajos, puede parecer que ha revivido el esplendor de los tiempos apostólicos. ¿Y qué diré de sus

[97] Cfr. ANTONIO DE REMESAL, *Historia General de Chiapa y Guatemala* II (Guatemala 1932) 52, 90, 421. Se refiere a Fray Juan de Torres, gran apóstol de los indios, que dominaba seis o siete lenguas.

[98] Cfr. JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana* (BAE 260 y 261).

[99] PEDRO DE RIBADENEIRA, *Vita Ignatii Loiolae* (Plantinia 1588) lib. III, cap. 3, fol. 116; lib. IV, cap. 7, fol. 234.

sectatores Magister Gaspar in India citeriori Cosmas Torres in Japponia, Ioannes Nobrega in nobis continenti Brasilea [100], reliquique *patres spiritu ferventes* [101], parati *pro fratribus animas ponere* [102], et se ipsos impendere ac superimpendere evangelio Christi? [103]. Quod et fecere non pauci. Omnino si tales indorum populis divino dono ministri contingerent, messem essent inventuri lætissimam.

Verum Paulus Apostolus illo iam tempore, quo primitiæ Spiritus Sancti effusæ sunt, dolet ac deplorat *omnes quærere, quæ sua sunt, non quæ Iesu Christi* [104], et se vix unum Timotheum unanimen et sincerum coadiutorem habere. Quid nos dicemus, qui in fæces mundi incidimus, quando et charitas multorum refrixit [105], et veniens Filius hominis vix fidem in terra inventurus est? [106]. Attamen obsequendum est divino præcepto et assiduis ardentibusque precibus rogandus est Dominus messis, *ut mittat operarios in messem suam* [107], qui non verbo, et lingua tantum diligant sed opere et veritate [108] se ipsos idoneos novi testamenti ministros præbeant [109]. Atque id quidem, ut Pater misericordiarum et Deus totius consolationis indorum Ecclesiæ largiatur, plena fiducia sperandum est, quia sine illo nihil possumus facere [110], qui quos vult, ponit ut eant et fructum plurimum permanentemque afferant. Sed quod nostra interest, quales esse oporteat tanti operis ministros, in quo rei bene gerendæ spes omnes sitas esse monstravimus [111], ipso Deo nostro adiuvante, accurate deinceps persequemur.

---

[100] Cfr. LUIS DE GUZMÁN, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón* lib. III, cap. 41-45 (ed. Bilbao 1891, pp. 157-176).

[101] Rom 12,11.

[102] 1 Io 3,16.

[103] 2 Cor 12,15.

[104] Philp 2,21.

[105] Mt 24,12.

[106] Lc 18,8.

[107] Mt 9,38.

seguidores el Maestro Gaspar Berceo en la India portuguesa, Cosme de Torres en el Japón, Manuel Nóbrega en el Brasil, próximo a nosotros, y los demás Padres, fervientes de espíritu, dispuestos a exponer su vida por sus hermanos y a comprometerse ellos mismos y gastarse por el Evangelio de Cristo, como lo hicieron no pocos? Seguramente se alcanzarían muy copiosos y sazonados frutos si a las naciones de las Indias les tocasen en suerte por gracia de Dios misioneros como éstos.

Pero ya el Apóstol Pablo, en aquel tiempo en que se derramaron las primicias del Espíritu Santo, se preocupa y lamenta de que *todos busquen su interés, no el de Jesucristo,* y que apenas cuenta con un solo colaborador íntimo y sincero en Timoteo. ¿Qué diremos nosotros, que hemos caído en la hez del mundo cuando se ha enfriado la caridad de muchos y el Hijo del hombre, cuando venga, apenas va a encontrar fe en la tierra? Sin embargo, hay que obedecer al precepto divino y con oraciones continuas y fervorosas pedir al Señor de la mies que *mande obreros a su mies,* que no amen sólo con palabras y de boquilla, sino con obras y de verdad demuestren que ellos son ministros idóneos del Nuevo Testamento. Lo cual ciertamente hay que esperar con plena confianza que lo conceda a la Iglesia de las Indias aquel que es Padre de las misericordias y Dios de toda consolación, porque sin él no podemos hacer nada; el cual elige a los que quiere para que vayan y lleven fruto abundante y duradero. Pero por lo que toca a nuestras responsabilidades, hemos demostrado cuáles han de ser los ministros para tan gran obra, en los que está puesta toda esperanza de éxito, condiciones que con la ayuda del mismo Dios expondremos después con más detalle.

---

[108] 1 Io 3,18.
[109] 2 Cor 3,6.
[110] Io 15,5.
[111] Acosta, supra II 17, 363-369.

CAPUT VI
DE PERITIA INDICÆ LINGUÆ NECESSARIA

1. Tria in omni Christi ministro, qui indorum salutem sit curaturus, quærenda sunt: vita integra, doctrina idonea, copia sermonis; quorum si desit aliquid et aliis profuturus non est et periculum animæ suæ non leve ipse sustineat. De his modo sigillatim pro re præsenti dicendum est.

Atque ut ab extremo ordiar, loquendi facultatem ei, qui docendi partes suscipiat, adesse oportere nemo dubitat. Quamobrem apostolos suos non ante ad docendas gentes Christus misit, quam gentium linguis Spiritus dono loquerentur. Fides enim sine qua salvus esse nemo potest, *ex auditu est, auditus autem per verbum Dei* [112]. Hic ergo sita est salus gentium in verbo Dei, quod sane ad homines pervenire non potest nisi vocibus hominum deferatur, quas qui non percipit, verbi Dei vim sentiet nunquam. Qua una in re vel maxime sudare oportebit servum Christi, si hominum amat salutem. Quamquam enim duri ac permolesti labores sunt alienæ linguæ discendæ, barbaricæ præsertim, tamen et gloriosa victoria est et dulcissimi fructus et Dei charitatis illustre testimonium. Occurrere animo debet sanctus Ioseph, qui inter alias ærumnas suas non levem illam expertus est, *ut linguam quam non noverat audiret* [113]. Idem procedente tempore in ea regione, cuius peregrinam linguam didicit, salutis princeps et auctor singularis, qui adeo familiarem sibi fecerat aegyptium sermonem, ut paterni quasi esset oblitus, cum fratribus hebraice per interpretem colloqueretur [114].

---

1 *23* fecerat] effecerat *SC.*

112 Rom 10,17.
113 Ps 80,6.
114 Gn 42,23.

CAPÍTULO VI
CONOCIMIENTO NECESARIO DE LA LENGUA DE LOS INDIOS

1. Tres cosas hay que procurar en todo ministro de Cristo que ha de cuidar de la salvación de los indios: integridad de vida, suficiencia de conocimientos y dominio del idioma. Si alguna de ellas falta, no será de utilidad para los otros y correrá además el no pequeño riesgo de perder su alma. De cada uno de estos aspectos en particular hablaremos ahora teniendo en cuenta de acuerdo con la situación actual.

Y comenzando por lo último, no hay duda de que es conveniente que domine el idioma el que se encarga de enseñar. Por lo cual no envió Cristo a sus Apostóles a enseñar a las naciones, antes de que por don del Espíritu Santo hablasen sus lenguas. Porque la fe, sin la cual nadie puede salvarse, *sigue al mensaje y el mensaje es el anuncio de Dios.* Depende, pues, la salvación de las naciones de la palabra de Dios, que ciertamente no puede llegar a los oídos humanos, si no se anuncia con palabras humanas; quien no las percibe, nunca experimentará la eficacia de la palabra de Dios. Por lo cual en esto sobre todo o muy especialmente conviene que se esfuerce el siervo de Cristo, si desea la salvación de los hombres. Porque aunque es un trabajo duro y muy pesado aprender una lengua extranjera, sobre todo si es bárbara, la victoria, sin embargo, es gloriosa, los frutos muy sazonados y el testimonio de amor de Dios insigne. Debe traerse a la memoria el ejemplo del santo José, quien entre sus calamidades conoció por experiencia la no pequeña *de oír hablar una lengua que no entendía.* Y él, después, andando el tiempo, aprendió la lengua extranjera de aquella región, de manera que llegando a ser jefe y principal responsable de la salud pública, se le hizo tan familiar el idioma de los egipcios que casi se le olvidó la lengua materna, puesto que utilizaba intérprete para hablar en hebreo con sus hermanos.

2. Igitur si quis salutis indicæ studio inflammatus est, sibi is serio persuadeat nihil præclarum sperare oportere nisi sermonis colendi prima indefessaque cura sit. Si enim is, qui supplet idiotæ locum ad tuam benedictionem quam non intelligit, non potest dicere *amen*, quamvis enim tu bene gratias agas, sed ille nihil ædificatur [115], quonam modo concionanti tibi quamvis mirabiliter, quamvis divine de Christo, populus ignotæ linguæ et profundi sermonis respondebit in corde suo *amen*, hoc est, animi præbebit assensum? Quomodo, quamvis tu recte loquaris, ædificabitur ad fidem et dilectionem frater, cum voces tantum sparguntur in ventum ac more babylonicæ confusionis qui sermonibus dissident, nequaquam sensu animisque conspirant?

Mihi attente sæpe diuque de salute indorum procuranda cogitanti nihil commodius, nihil certius venire solet in mentem, quam ut homines probati atque integri sermonis indici curam susciperent, familiarissimam consuetudinem haberent copiamque ad dicendum sibi pararent tum arte tum exercitatione diuturna [116]. Valde enim mihi persuadeo ita futurum brevi, ut evangelium Christi ad animos istorum penetraret et vires suas expromeret, quod in hodiernum diem plurima ex parte tantum auribus indicis insonuisse non etiam intima cordis penetralia pulsasse videtur [117]. Neque enim alia via orbis terrarum reliquus ad gratiam Christi pervenit, quam verbi Dei forti instantique prædicatione sicut in Actis apostolorum sæpe legimus et ecclesiasticæ omnes historiæ tradunt [118].

---

2 *18* tum] cum *SC*.

---

115 1 Cor 14,16.17.

116 Acosta, supra I, 2, 5, 93; 9, 3, 161. HNM 6, 18, 245. Que el idioma es el principal vehículo de la predicación y su desconocimiento la causa del fracaso de la evangelización se repite en la legislación civil (Leyes de Burgos de 1513, l. 17: CDHFSH 44; RC 26-X-1541, p. 207; RC 7-VI-1550, p. 272=Recopilación VI, 1, 18) y en la legislación canónica (Concilio de Lima I [1552] const. 1, p. 17; const. 5, p. 21; const. 21, p. 34; const. 33, p. 44; Concilio de Lima II [1567] pars I, cap. 3, p. 9. cap. 13, p. 12. cap. 18, p. 15. cap. 48, p. 28. cap. 81, p. 42; pars II, const. 3, p. 64. const. 30, p. 78. const. 35, p. 81. const. 49, p. 88. const. 53, p. 89. const. 57, p. 91. Concilio de Lima III [1583], const. 3 y 6; Instrucción de 1545 y Sínodos de Bogotá 1565, Popayán y Quito); y de ello tomaron

2. Quien, pues, esté inflamado por el celo de la salvación de las almas de los indios, convénzase en serio que nada grande puede esperar, si aprender el idioma no es su primera e incansable preocupación. Porque si el que ocupa el puesto de simpatizante no puede responder *amén* a tu acción de gracias, que no entiende, pues aunque tu acción de gracias esté muy bien, pero al otro no le ayuda, ¿cómo un pueblo de idioma desconocido y lenguaje misterioso a ti, aunque le prediques maravillas y le hables de Cristo divinamente, en su corazón te va a responder *amén,* esto es, cómo te va a prestar su interior asentimiento? Aunque tú hables bien, ¿cómo vas a ayudar a tu hermano a edificar la fe y el amor, si solamente se lanzan palabras al aire y, como sucedió en la confusión de Babilonia, los que están separados por la lengua tampoco coinciden en inclinaciones y sentimientos?

Cuando considero con atención muchas veces y por largo tiempo el negocio de la salvación de los indios, no suele ocurrírseme medio más eficaz ni más seguro que el que hombres experimentados e íntegros asumiesen la tarea de aprender la lengua de los indios, llegaran a dominarla y hasta se preparasen para hablarla con el estudio de la gramática y el ejercicio diario. Pues estoy completamente persuadido que de esa manera en breve penetraría el Evangelio de Cristo en el alma de los indios y desplegaría su propia virtualidad, ya que hasta el día de hoy parece que las más de las veces solamente ha sonado en los oídos de los indios sin tocar el fondo del corazón. Y no fue otro el camino por el que el resto del orbe de la tierra llegó a la gracia del Evangelio que por la predicación valiente y actualizada de la palabra de Dios, como muchas veces leemos en los Hechos de los Apóstoles y refieren todas las historias de la Iglesia.

---

conciencia destacados historiadores y misioneros como Tomás Ortiz, Martín de Valencia, Rodrigo de la Cruz, Francisco Marroquín, Jerónimo de Loaysa, Juan de los Barros, Jerónimo de Mendieta, Luis López, Fernando Zurita, Juan de Torquemada, Blas Valera y Antonio de Remesal.

[117] ACOSTA, supra I 93-95; 9, 1-4, 157-163. Carta de Luis López (Lima 21-I-1570, MP I 366): «Aquí ni les predican, porque no los entienden, ni menos los confiessan, si no es in articulo mortis algunos; y así están tan idólatras oy como cuando vivían en su ley, y peores».

[118] Act 8,13.15.18.21. Cita historia de predicación de Francisco Javier (MX I, 382-383; MMiss II 259. 292).

3. Neque vero alius aditus aut alia via nationi indorum ad Christum aperienda est, quam assiduæ efficacis ipsisque accommodatæ prædicationis verbi Dei. Qui secus opinatur, etiam atque etiam errat. Nam præter documenta divina plurima eademque gravissima, attestatur nobis copiosissima rei experientia. Videmus indos, si quem nacti fuerint linguæ suæ peritum concionantem, attentissime audire, magnopere delectari facundia, impetu ipso dicentis rapi atque ore hiantes oculis immotis hærere suspensos. Quod ego in sociorum concionibus cum notarem, adeo capiebar nova indorum attentione et voluptate, ut præ gaudio pene gestirem, spe concepta salutis istorum praegrandi si modo aliquot nobis, vel Pauli vel Apollines eloquentes adessent. Neque illi sane dissimulabant, quomodo afficerentur, cum ad alios alii conversi dicerent nunquam se Christi legem talem cogitasse aut audisse; alii ab illo sibi patre cor ipsum scindi, dum verba de Deo faceret, affirmarent [119]. Quod si qui populi aliquid vel intelligentiæ vel probitatis præseferunt præ cæteris, inveniuntur sine ulla exceptione ii esse maxime, qui sacerdotes aut habuerunt aut habent veteranos sermonis sui peritos. Perditissimi vero omnium, qui novos et imperitos ministros ab Hispania recentes sortiti sunt, quorum infantiam egregie rident elinguesque contemnunt.

---

3 *12* praegrandi] pergrandi *SC*.

---

[119] Acosta, supra I, 18, 231-242: verum ego certa et explorata loquor [238]. Carta anua (Lima 1-III-1576=MP II 10-12.16, nn. 12.13.14.18); carta

3. Por lo cual tampoco hay otro camino hacia Cristo ni otra es la puerta que hay que abrir a la nación de los indios que la de la predicación asidua de la palabra de Dios, eficaz y acomodada a ellos. Y quien piense lo contrario, se equivoca de medio a medio. Además de numerosos textos divinos y éstos gravísimos, nos lo atestigua una grandísima experiencia del hecho. Vemos que los indios, cuando oyen a un predicador que sabe su propia lengua, le siguen con toda atención y disfrutan sobre manera de su elocuencia, están embobados con el entusiasmo del que habla y boquiabiertos y extasiados, con los ojos clavados, están pendientes de sus palabras. Lo cual observándolo yo en los sermones de mis compañeros, tanto me cautivaba la desusada atención y satisfacción de los indios, que casi daba saltos de placer concibiendo grandes esperanzas de la salvación de esos indios, si pudiésemos conseguir que hubiera entre nosotros elocuentes nuevos Paulos o Apolos. Y no disimulaban los indios su conmoción comentando los convertidos unos con otros que nunca habían pensado y oído que fuese tal la ley de Cristo. Otros afirmaban que aquel padre hasta les partía el corazón, cuando hablaba de Dios. Y si algunos pueblos o vecindades se distinguen en comprensión y bondad, se encuentra que son sin excepción los que sobre todo han tenido o tienen sacerdotes veteranos conocedores de su idioma. Al contrario, los más infortunados de todos son aquellos a quienes les han tocado ministros recién venidos de España, nuevos e ignorantes, cuya dificultad y desconocimiento de la lengua bien que lo ríen y desprecian.

---

anua (Lima 15-II-1577=MP II 269.270, n. 618 BAE 73, 283); HNM V, 2.4 (BAE 73, 141-144). Testimonios de sus compañeros: cartas de Juan Gómez (MP I 430, n. 30), Diego de Bracamonte (MP I 246-278), Luis López (MP I 324.325, n. 1), Diego Ortún (MP II 247, n. 39), Francisco de Medina (MP II 254, n. 45) y Juan de la Plaza (MP II 260, n. 51).

CAPUT VII

DE PAROCHIS INDICI SERMONIS IGNARIS

1. Uti tales igitur ad docendos indos accedunt, non solum parum aliis prosunt muti ipsi et elingues, sed sibi etiam officiunt non mediocriter damnationis periculum subeuntes, quod id oneri sibi imponunt, quod portare non possunt, quorum vel avaritia vel arrogantia tanta sit, ut ultra quam possint, conentur facere [120], qui mercenarii cum sint, non pastores ostendunt abunde nihil ad se pertinere de ovibus [121], *propter pugillum ordei et fragmen panis* animas vivificantes, quæ non vivunt [122].

Sunt huius generis hodie perquam multi, qui iniuncto muneri doctrinæ indorum copiose se satisfacere existimant, orationem dominicam et symbolum ac salutationem angelicam, tum præcepta decalogi hispanico idiomate identidem indis recitantes, eorum infantes baptizantes, mortuos sepelientes, matrimonio iuvenes collocantes et rem sacram festis diebus facientes. Hæc summa doctrinæ est. Ita se parochi officio fungi satis superque opinantur, neque interim conscientia, quam utinam cauteriatam non habeant, mordentur, quod dispersæ sint oves Domini, eo quod non sit pastor factæque sint in devorationem omnium bestiarum agri errentque in cunctis montibus, in omni colle excelso, neque sit qui requirat quod periit, nec qui reducat abiectum [123]. Nam

---

[120] ACOSTA, supra I 9, 163; infra VI 13 y 14. La obligación de los misioneros de aprender el idioma de los indios fue impuesta por las leyes civiles (RC 2-XII-1578 CIE, I 98; RC 26-II-1586 CIE, I 100; *Recopilación* lib. I, tit. 6, ley 24, fol. 25; lib. I, tit. 6, ley 30, fol. 26) y por las leyes canónicas (Concilio de Lima I const. 21, p. 32; Concilio de Lima II, 1.ª part. cap. 3, p. 9. cap. 13, p. 12. cap. 18, p. 15. cap. 48, p. 28; 2.ª part. const. 3, p. 64). Instrucciones entregadas al Virrey de Nueva España D. Antonio de Mendoza (CDIHA 23, 423-445). FERNANDO ZURITA, *Theologicarum de indis quaestionum enchiridion primum* (Matriti 1585). Solicita, en consecuencia, la *Tercera Congregación Provincial del Perú* (Lima 14 de diciembre de 1582) MP III 214: «... Porque sin lengua no pueden dexar de ser mudos y de poco effecto, pide esta Congregación a nuestro Padre, conformándose con una cédula del Rey

CAPÍTULO VII

PARROCOS QUE NO SABEN LA LENGUA DE LOS INDIOS

1. Esos tales que van a enseñar a los indios no sólo aprovechan poco a otros, siendo ellos mudos y sin lengua, sino que a sí mismos se perjudican poniéndose en no pequeño riesgo de condenación, por tomar sobre sí carga que no pueden llevar, y su arrogancia y avaricia es tan grande que intentan hacer más de lo que pueden. Siendo ellos mercenarios y no pastores, demuestran sobradamente que nada se les da de las ovejas y que por un puñado de cebada y un mendrugo de pan destinan a la vida al que no tenía que vivir.

Hay muchísimos de esta calaña hoy en las Indias que creen cumplir de sobra con su deber anejo a su oficio de doctrinero recitando a los indios de cuando en cuando en castellano el Padre Nuestro, el Credo, el Ave María y los mandamientos, bautizando a los recién nacidos, enterrando a los muertos, casando a los jóvenes y diciendo misa los días de fiesta. Esta es toda la doctrina que dan. Con eso creen cumplir de sobra con su deber de párrocos y entretanto no les remuerde la conciencia, que ojalá no la hayan encallecido. Al no tener pastor, se desperdigaron las ovejas del Señor y vagaron sin rumbo por los montes y altos cerros, sin que nadie buscase las perdidas ni recogiese las descarriadas. Porque ¿cómo las llamarán con la palabra de la fe, si no saben

[2-XII-1580 CE I, 98, 100, 206] en que tiene mandado no sean admitidos al sacerdocio los que primero no superen la lengua general destos Reynos, su Paternidad ordene al Provincial desta Provincia guardar el dicho orden con los nuestros». Para una síntesis completa y actualizada de fuente sobre la política lingüística en la evangelización de América, véase la obra clásica de ALONSO DE LA PEÑA MONTENEGRO, *Itinerario para párrocos de Indios* (Madrid 1668) trat. I, lib. 1, caps. VI, X, XIV, XVI.

[121] Io 10,12.

[122] Ez 13,19.

[123] Ez 34,4-6.

quomodo verbo fidei reducent qui linguam non habent? Quibus vocibus lupos arcebunt ovesque nominatim vocabunt qui nullo modo, quid loquantur, intelliguntur? Oves, inquit, vocem eius audiunt[124]. At vocem audire non possunt quam pastor proferre non novit.

Atque accipiat licet quivis, ut volet, quod dicam, rigidum et morosum appellet, nihil moror. Ego eum sacerdotem, qui linguæ indorum ignarus est, non nisi cum animæ suæ iactura parochi officium suscipere posse iam pridem et opinor et assero; quod etiam manifesta ratione demonstro. Duo sunt de necessitate salutis: fides et pœnitentia. Fidem docere ac prædicare non potest sermonis expers; pœnitentiæ sacramentum administrare non potest, qui neque quæ confitetur indus intelligit, neque quæ præcipit ipse intelligitur. Eum vero, qui neque instruere in fide, neque in pœnitentia iuvare potest sibi commissas oves, pastoris nomen sine grandi crimine usurpare nemo recte sibi persuaserit. Aiunt se per interpretem suos instruere ac docere, quid credant, quid agant, quid fugiant. Atqui interprete utuntur plerumque, vel infido, vel imperito, qui vix intelligat ipse, quæ audit, vix etiam exponere norit, quæ intelligit, utpote indus ipse quoque, vel ab indis prognatus, qui neque res, neque sermones nostros satis plerumque callet. Ut omittam quam ægre quamque frigide per alienam linguam sensus transmissus veniat atque in ipsa via anfractibus debilitatus sæpe corruat, vigore omni, qui est animus sermonis, extincto[125].

2. Sed demus indos doceri interprete utcumque, nam integre perfecteque doceri non posse certum est. Quid de pœnitentia facient? An adhibebunt interpretem confessioni hominis? Omnino medicina maxime necessaria careant necesse est miseri indi et cum fragiles sint ac sæpe labantur præcipuaque illorum spes in supremo spiritu posita sit, cum confessionem serio expetunt, salutis æternæ iacturam facient propter sacerdotis imperitiam. Occurrent hic quoque se non usque adeo omni indici sermonis intelligentia destitui, quin

---

124 Io 10,16.

125 Acosta, supra I 2, 93-94. Memorial del Virrey del Perú D. Francisco de Toledo al Rey (CDIHA VI, 519-520): «La mayoría de los doctrineros ignoran las lenguas y enseñan mediante intérpretes a quienes ni siquiera entienden». Sobre el origen, uso y abuso del intérprete en la evangelización de América Fray Jerónimo de Mendieta, *Historia Ecle-*

la lengua? ¿Cómo las apartarán de los lobos con sus palabras y llamará por su nombre a las ovejas, cuando de ninguna manera se entiende lo que hablan? Las ovejas, dice el Señor, oyen su voz; pero mal pueden oír una voz que el pastor no sabe proferir.

Tome cada uno como quiera lo que voy a decir. Llámenme rígido y pesado. No me importa. Yo creo, y desde hace mucho tiempo vengo sosteniendo, que el sacerdote que no sabe la lengua de los indios no puede aceptar el oficio de párroco sin detrimento de su alma. Y lo demuestro con una razón manifiesta. El que desconoce el idioma no puede enseñar ni predicar la fe. Ni puede administrar el sacramento de la penitencia el sacerdote que no entiende al indio que se confiesa ni él mismo es entendido en lo que manda. Y el que no puede instruir en la fe ni ayudar en la penitencia a las ovejas que se le han confiado, cualquiera puede ver que está usurpando el nombre de pastor y no sin grave injusticia. Argumentan que instruyen y enseñan a los suyos por medio de intérpretes lo que han de creer, hacer o evitar. Pero es que los intérpretes que usan son ordinariamente infieles o ignorantes, que apenas ellos mismos entienden lo que les dicen, y cuando lo entienden apenas saben explicarlo, indios al fin como son también ellos o descendientes de indios, que con frecuencia no conocen suficientemente nuestras cosas ni nuestro idioma. Para no hablar de la dificultad y frialdad con que llega el sentimiento transmitido por boca ajena, y que en su tortuoso recorrido las más de las veces llega debilitado perdiendo toda su fuerza, que es como el alma del lenguaje.

2. Pero concedamos que se puede enseñar a los indios por medio de intérpretes como sea, porque es total y perfectamente claro que no se podrá. ¿Qué harán de la penitencia? ¿Usarán también de intérprete para confesarse? Es necesario que los miserables indios carezcan totalmente de medicina, la más necesaria, y que siendo débiles, que caen muchas veces, cuando piden de veras confesión, van a correr el riesgo de condenarse por la ignorancia del sacerdote. Replicarán también aquí que ellos no desconocen totalmente la

---

siástica Indiana (Madrid 1973, BAE 260, 132-135). BLAS VALERA, *Las antiguas costumbres del Perú* (Lima 1945) t. X, p. 66.

unum et alterum verbum intelligant, uno vero audito crimine in mortis extremo periculo, ubi amplius fieri nequit, absolutionis sacramentum impendi debere morituris [126].

Cui sane rationi de absolutione eius temporis ego nullo modo dessentior, cum sit nostrorum theologorum ac veterum quoque Patrum certa sententia [127]. Attamen qui factum eo in discrimine excusant, nullo modo similem licentiam, ubi nihil tale urget, sacerdoti concedunt. Cum ergo omnes post baptismum lapsi ex divino præcepto etiam citra mortis articulum ad confessionem teneantur, ecclesiastico vero quotannis [128], quomodo potest parochus audire confessiones suorum cum quibus locutionis commercium nullum habet? Quod si dicant id quod mihi ex hisce quidam aliquando respondit, similia inquirenti ex eo, se confessiones suorum audire, cum nonnulla percipiant atque id sibi satis esse ut absolvant, ego sane contra affirmo, cum confessionis integritas ex iure divino sit, eum non esse idoneum pœnitentiæ ministrum, quem propter imperitiam dimidium et eo amplius necessario latet, perinde enim est ac si tantumdem non audiret, quam esse integram et idoneam confessionem præter mortis periculum nemo utcumque doctus existimat. Denique ubi parochus non ea facultate pollet ut substantiam saltem, quæque iudicium illius requirunt, possit integre assequi, neque saluti pœnitentis pro ratione personæ et criminum necessaria documenta abhibere, nullo modo est ad audiendas confessiones reputandus idoneus [129]. Qui vero pœnitentiæ sacramentum communiter

---

126 Acosta, infra VI 13 y 14. Concilio de Lima II 1.ª pars: const. 13, p. 12, cap. 81, p. 42; 2.ª pars: const. 49, p. 87. Sobre la confesión por intérprete véase interpretación y síntesis de fuentes de Alonso de la Peña Montenegro, *Itinerario para párrocos de Indios* (Madrid 1668, trat. III, lib. IV, cap. 10) citando las tesis de Diego Granado, Gaspar Hurtado, Francisco Suárez, Diana, Cardenal Cayetano, Domingo de Soto, Juan de Medina, Juan de Lugo y Gabriel Vázquez. Luis López concluía (Carta de 21 de enero de 1570, MP I 366): «Pero entre los indios se a de ir muy de asiento para hazer algo, porque es menester saber la lengua general de los indios [quechua] y la particular de cada repartimiento para poderlos confesar; porque con la lengua general las mujeres ni los hombres baxos no se pueden tratar sino en cosas generales; pero para descender lo particular no se puede entender sino es con su lengua particular de cada repartimiento. Y por esta causa no se ha hecho fruto jamás en esta tierra, ni se hará mientras no se hiziere lo que en Nueva España han hecho los religiosos; y es, que el que entra en un repartimiento no ay sacarlo de allí, si no es por

lengua de los indios, que entienden alguna que otra palabra y que con algún pecado que oigan a la hora de la muerte, cuando no se puede hacer más, deben dar la absolución a los moribundos.

Ciertamente no me opongo yo a esta opinión sobre la absolución, siendo esta doctrina cierta de nuestros teólogos y también de Santos Padres antiguos. Pero los que justifican la confesión en ese momento decisivo, de ninguna manera conceden tal licencia al sacerdote cuando no urge tal peligro. Siendo, pues, de precepto divino que todos los que han pecado después del bautismo estén obligados a confesarse, aun fuera de peligro de muerte, y por precepto de la Iglesia cada año, ¿cómo puede el párroco oír las confesiones de sus feligreses si no tiene ninguna posibilidad de comunicación oral con ellos? Y si dicen lo que uno de éstos me respondió en cierta ocasión, cuando le hacía una pregunta parecida, que él oía las confesiones de sus feligreses entendiendo solamente alguna que otra cosa y que esto le bastaba para dar la absolución, yo por el contrario sostengo que, siendo de derecho divino la integridad de la confesión, no es ministro apto para la confesión aquel a quien por ignorancia del idioma necesariamente le queda oculta la mitad o más de ella, porque eso es exactamente igual que si no oyera nada, y de cualquier modo ningún hombre docto admite que esa confesión es íntegra y suficiente fuera de peligro de muerte. En fin, cuando al párroco le falta capacidad para entender íntegramente al menos la sustancia y los elementos necesarios para formar su juicio y no puede dar al penitente las orientaciones necesarias para su salvación conforme a la condición de la persona y clases de pecados, en modo alguno se le ha de considerar idóneo para oír confesiones. Y el que

---

causas muy urgentes; y así sabe la lengua general y la particular, y puede de esta manera predicarles y confesarlos».

[127] Leo Magnus, *Epist. 91 ad Theodorum* (*Decretum Gratiani* Dist. I De poenitencia c. 49 *multiplex*. Causa 26, q. 6, c. 10 *His qui in tempore*): «His qui in tempore necessitatis et in periculi urgentis instantia praesidium poenitentiae, et mox reconciliationis implorant, nec satisfactio interdicenda est, nec reconciliatio deneganda» (PL 54, 1012 B, epist. 108).

[128] *Concilium Tridentinum* sess. 6, cap. 14 (Mansi 33,38; COD 676); sess. 14, cap. 2 (Mansi 33,98; COD 710) et can. 6 (Mansi 33,100; COD 712). *Decretum Gratiani* De poenitentia, dist. I, quaest. 3, c. 37 *Omnis*.

[129] *Concilium Tridentinum* sess. 14, cap. 5 (Mansi 33,94; COD 705).

administrare non potest, hunc ego parochi officio tuta conscientia fungi nego.

3. Damnas igitur, dicet quispiam, omnes et parochos et episcopos et patronos indorum, qui illis nullo alio consulunt modo, quam horum sacerdotum præsidio, qui novi, rudesque indici idiomatis ex Hispania aliundeve adventant? Ego vero non omnes vitupero et damno. Fieri potest, ac fit non raro, uti ministrorum ea penuria sit, ut si sacerdos iis omnibus dotibus exornatus expectandus sit, longo tempore indi sine ullo christianæ religionis officio futuri sint. Cum ergo alii peritiores melioresque non suppetunt, licet sane, imo vero expedit, hos vocare, quicumque sunt, illisque iniungere, ut sacrificio, baptismo, matrimonio iuvent suos, pœnitentia etiam animam iam agentes, ut dixi, vitia publica amputent, exemplo ac beneficentia efficere adnitantur quod minus sermone possunt. Sane tunc temporis neque præsul præcipiendo, neque parochus parendo reus est, sed laude dignus uterque; ut si scuta aurea in domo regia affigi non possunt, ærea saltem suspensa cernantur [130]. Porro interdum accidit eiusmodi sacerdotes elingues quidem, sed manu alioqui prompti, plus in indorum conversione effecerint quam alii usque ad loquacitatem diserti.

Quod si non ea paucitas sit ministrorum, episcopus tamen tuus te eam provinciam subire iubeat, debes sermonis imperitiam omnem tuam opponere teque ineptum excusare, sin adhuc pergat iussa urgere, tuto prælato obedis, tuto oves, qua potes, facultate pascis. Debes tamen copiæ interim sermonis parandæ non indiligentem operam dare. Viderit vero episcopus, quam pastori magno qui eduxit oves in sanguine testamenti æterni, rationem redditurus sit, qui nisi maxime idoneos suis præficiat, sanguinis sine dubio apud æternum iudicem reus erit [131]. At hi qui, iubente nemine, nemine vocante, ipsi se intrudunt, ipsi indorum parochias anhelant, lucro prorsus intenti, nihil aliud quam quæstum

[130] 3 Rg 14,26.27.
[131] Heb 13,10.

no puede ordinariamente administrar el sacramento de la penitencia, digo yo que no puede desempeñar con plena seguridad de conciencia el oficio de párroco.

3. Se dirá que yo condeno a todos los obispos, párrocos y encomenderos, que de ninguna otra manera proveen a los indios, si no es con la ayuda de esos sacerdotes que acaban de venir nuevos de España o de otras partes y sin conocer la lengua de los indios. Pero yo ni los condeno ni los censuro a todos. Porque puede suceder, y no es raro, que sea tanta la escasez de misioneros que, si hay que esperar un sacerdote dotado de todas esas cualidades, pasarían mucho tiempo los indios sin ningún servicio de la religión cristiana. Cuando no abundan otros mejores y más cultos, es totalmente lícito y aun conveniente mandar venir a éstos, cualesquiera que sean, y encargarles que ayuden en las misas, bautismos, matrimonios, aun en las confesiones a moribundos, como tengo dicho; que extirpen los pecados públicos y se esfuercen en conseguir con su ejemplo y buenas obras lo que no pueden hacer con la palabra. En esas circunstancias ni el obispo peca mandando ni el párroco obedeciendo, antes ambos son dignos de alabanza. De la misma manera que si el Consejo de Hacienda no puede acuñar escudos de oro, vea si puede emitir monedas al menos de cobre. Y más que sucede a veces que estos sacerdotes, desconocedores de la lengua, pero valiosos en otros aspectos, hacen más por la conversión de los indios que otros expresivos hasta la charlatanería.

Y si no es tan grande la escasez de misioneros y, sin embargo, tu obispo ordena que te encargues de aquella parroquia, debes exponerle tu total desconocimiento del idioma y que te exima por incompetente; pero si todavía sigue insistiendo en que aceptes, puedes obedecer a tu prelado con seguridad de conciencia y apacentar tranquilamente las ovejas de Cristo en la forma que puedas. Debes, sin embargo, entretanto dedicarte con diligencia a conseguir el mayor acopio de vocabulario. Pero considere el obispo la cuenta que habrá de dar al Supremo Pastor que apacentó sus ovejas en la sangre del eterno testamento; porque si no encomienda las suyas a los mejor preparados, será reo de sangre ante el eterno juez. Pero aquellos otros que sin mandárselo nadie y sin que nadie les llame se entrometen ellos mismos y ambicionan las parroquias de los indios, atentos únicamente a

INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA BIBLIOTECA HISPÁNICA MADRID

existimantes pietatem [132], cum sint alioqui ineptissimi, muti, elingues, qua ratione et lege excusentur, quod speculatores se constituerint, qui clamare non norunt, alii iudicent [133]. Ego certe tantam temeritatem, tantum Dei animarumque contemptum excusare nec volo, nec possum, cum liceat videre parvulos deficere vulneratos in plateis civitatis atque exhalare animas suas in sinu matrum suarum [134], cum plane quos matrum affectum et curam præ se ferre oportebat, struthiones potius voraces atque crudeles experiantur [135], atque ita fiat ut lactentium in Christo lingua palato adhæreat, quod doctrinæ ubera vel clausa vel arida inveniant et grandiusculi panem petant, cum sit tamen nemo qui frangat [136].

Caput VIII

QUOD QUIDAM NON RECTE INSCITIÆ SERMONIS INDICI CONSULANT

1. Atque hæc de necessaria notitia sermonis ei qui animæ suæ interitum avertere cupit, dicta sunt; quæ tamen eam quam optamus et quærimus, idonei Dei ministri mensuram minime implent. Nisi ergo linguæ vulgaris egregie periti viri doctrinæ atque instructioni tot populorum operam dent, mea quidem sententia parum admodum promovebit opus Domini. Unus eiusmodi cui Dominus linguam eruditam dederit, ut sciat lassum sustentare verbo [137] et infirmum in fide assumere [138], centum istis trivialibus catechistis anteponendus est, cum solus unica concione plus efficiat quam illi multi toto sæculo. Atque utinam tales dono verbi affluentes, si non quotquot opus esset at pro numero saltem provinciarum haberemus, qui fiducia pleni loquerentur ad plebem de

[132] 1 Tim 6,5.
[133] Ez 3,17; 33,6.7.
[134] Lm 2,11.12.
[135] Lm 4,3.
[136] Lm 4,4. Os 9,4.

la ganancia y tomando la ganancia por lucro, siendo por lo demás especialmente ineptos, mudos y sin lengua, juzguen otros por qué razón y ley podrán ser disculpados de constituirse en vigías que no saben dar voces; que yo a la verdad no puedo ni quiero excusar tanta temeridad ni tan gran desprecio de Dios y de las almas, viendo a los niños desfallecidos, como los heridos, por las calles de la ciudad y expirar en los brazos de sus madres, porque los que por el afecto y cuidado debían portarse como madres, se muestran más bien avestruces voraces y crueles. Por lo que sucede que a los que son en Cristo niños de pecho se les pega la lengua al paladar, porque los pechos de la doctrina los encuentran áridos y secos y los muchachos piden pan, sin que haya nadie que se lo reparta.

Capítulo VIII

REMEDIOS PARA LOS QUE NO SABEN LA LENGUA DE LOS INDIOS

1. Lo que venimos diciendo sobre la necesidad de conocer el idioma va dirigido a los que desean evitar la ruina de su alma. Pero de ninguna manera cubre el nivel que deseamos y buscamos para el idóneo ministro del Evangelio. Si, pues, no se dedican a la formación y educación de tantos pueblos varones bien preparados en la lengua general de los indios, es mi opinión que prosperará muy poco la obra del Señor. Uno solo a quien Dios diese una lengua de iniciado para saber decir al abatido una palabra de aliento y hacerle buena acogida al que tiene la fe débil, será de más valor que cien de esos vulgares catequistas, ya que con un solo sermón hará más él solo que muchos de los otros en todo un siglo. Y ojalá tuviéramos tales predicadores elocuentes por su don de palabra, si no todos los que se necesitan, al menos igual

---

[137] Is 50,4: «Dominus dedit mihi linguam eruditam ut sciam sustentare eum qui lassus est verbo».

[138] Rom 14, 1: «Infirmum autem in fide assumite».

Domino Iesu, non dubito quin apostolica exempla redirent. Sed quoniam et linguarum dona cessarunt et studio atque diligentia rarus est, qui eos in sermone progressus faciat, merito a multis, quis huic malo remedii adhiberi queat, disputari solet.

Sunt qui indos ad nostrum idioma discendum severis legibus cogendos censeant, in alieno nimium liberales, de suo parci [139]. Hi platonicæ reipublicæ similes leges verbis, quod facile est, nudis effingunt, quæ si conferantur ad rem, mera fabula. Si enim pauci hispani in aliena patria, sermonem tamen suum non possunt dediscere et peregrino imbui, ingenio alioqui præstantes, et intelligendi necessitate obstricti, quid cerebri est innumerabiles gentes patrium sermonem in ipsa patria oblivisci, externo solum uti, quem raro ac valde illibenter audiunt? [140]. Intra parietes porro domesticos familiaria cum tractant, materna lingua loquentes quis deprehendet? quis deferet? quomodo hispanice loqui adiget? [141].

---

139 Cfr. RC de 7 de junio de 1550 por la que se resuelve la introducción de la lengua castellana para la predicación del Evangelio (*Recopilación* lib. VI, tit. 1, ley 18, f. 190): «Haviendo hecho particular examen sobre si aun en la más perfecta lengua de los indios se puede explicar bien y con propiedad los misterios de nuestra Santa Fe Católica, se ha reconocido que no es posible sin cometer grandes disonancias e imperfecciones, y aunque están fundadas Cátedras donde sean enseñados los sacerdotes que huvieren de doctrinar a los indios, no es remedio bastante por ser mucha la variedad de lenguas. Y haviendo resuelto que convendría introducir la castellana, ordenamos que a los indios se les pongan maestros, que enseñen a los que voluntariamente la quisieren aprender, como les sea de menos molestia y sin costa; y ha parecido que esto podrían hacer bien los sacristanes, como en las aldeas de estos Reynos enseñan a leer y escrivir y la Doctrina Christiana». Precepto recogido en la legislación indiana: RC 7 de junio de 1550 (CDIHFSA I, 272-273), a Provinciales de franciscanos, dominicos, agustinos y Audiencias: RC 8 de septiembre de 1557 (CE I, 211). RC 4 de junio de 1586 (CDIHFSA I, 570). RC 16 de enero de 1590 (CDIHFSA I, 603). RC 20 de julio de 1595 (CDIHFSA II). RC de 7 de julio de 1596. También los sínodos de Bogotá (1556) y Popayán (1555). Instrucciones a D. Antonio de Mendoza, al Conde de Monterrey y a D. Luis de Velasco (CDIHFSA I, 2.ª parte, p. 30 y 34).

140 La tesis oficialista de Antonio de Zúñiga (15 de julio de 1579 Quito CDIHE 26, 87) se apoyaba en el texto de Juan de Matienzo (*Gobierno* lengua y aprender la ajena».
del Perú [1567] parte I, cap. 36, p. 64): «Estos caciques y principales después de reducidos a pueblos y tassado lo que huviessen de aver

al número de provincias, que con seguridad y dominio hablasen al pueblo sobre Jesucristo. Y no dudo que volverían los tiempos apostólicos. Pero porque pasó el don de lenguas y son raros los que con esfuerzo y trabajo hacen el progreso que sería necesario en el idioma, suelen preguntar muchos con razón qué remedios pueden darse a este mal.

Hay quienes sostienen que debe obligarse a los indios con leyes severas a que aprendan nuestro idioma. Son demasiado espléndidos de lo ajeno y ruines de lo suyo. Como en la República de Platón fabrican estas leyes con palabras vacías —cosa fácil— que al aplicarlas quedan en pura fábula. Porque si unos pocos españoles, estando en patria extraña, no pueden con todo olvidar su propia lengua y aprender la extranjera, siendo de excelente ingenio y viéndose constreñidos por la necesidad de entenderse, ¿en qué cabeza cabe que innumerables gentes tengan que olvidar la lengua de sus padres en su propia patria y usar sólo de un idioma extranjero que oyen raras veces y muy a disgusto? Y cuando dentro de sus casas además tratan de sus asuntos en su lengua materna, ¿quién los sorprenderá? ¿Quién los denunciará? ¿Cómo les obligará hablar español?

---

los avían de enseñar a leer y escrivir a ellos y a sus hijos y la lengua española, y que estuviessen muy instruidos en la doctrina, porque siendo ellos cristianos sin duda lo serían sus indios y se les mandase no hablasen con ellos sino nuestra lengua, y que no sabiendo sus indios hablar español hablasse por lengua y luego la aprenderían. Como hizieron general lengua del Inga; y aprenderían mejor la doctrina, por ser su lengua falta de vocablos para comprender lo que se les pretende enseñar; y cumplirse y con las provisiones que sobre esto están dadas». Y todavía en 1586 en nombre del clero del obispado de la provincia de Charcas pedía al Rey el maestro Domingo de Almeida que se proveyese y mandase que sean todos los indios enseñados y obligados a saber la lengua española (Konetzke I, 570). Las ordenanzas del Virrey Toledo mandaban que la enseñanza de la doctrina a los indios, se hiciera en la lengua general del país y en la española (*Gobernantes del Perú* VIII, 359). Para la tesis de Polo de Ondegardo sobre el propio idioma de los indios, véase *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los incas* (Lima 1916) p. 178.

141 Cfr. Blas Valera, *Las costumbres antiguas del Perú* (Lima 1945) t. X, p. 123. Después de insistir en las dificultades que tienen los indios para aprender el castellano, concluye, «luego no hay para qué impongamos a los indios dos cargas tan pesadas como mandarlos olvidar su

2. Alii magis rationi consentanea solent optare, ut si non peregrinam linguam discere et frequentare cogantur barbari, tamen eam quæ generalis dicitur, ut ignorare non sinantur, quod non usque adeo factu difficile existimant, cum potuerit ingarum consultissima lege perfici, ut omnes amplissimi huius regni provinciæ cuzquensem illam, sive quichuam scirent, adeo ut per tria mille milliaria, et eo amplius hodie quoque in usu sit [142]. Potuerunt ergo, inquiunt, barbari reges propter conservandam imperii sui concordiam et communionem, quam voluerunt tot et tantis populis linguam dare, non potuerunt vero christiani principes propter religionis usque adeo necessariam causam efficere, ut eadem illa lingua ita percrebrescat, ut omnibus usui sit? Etsi enim primores indorum illam fere callent, vulgus tamen mulierum, puerorum eorumque, quos ipsi atunlunas vocitant, genus hominum agreste, vix quidquam satis illius norunt [143].

Qua ex re et prædicando verbo Dei et confessionibus audientes impedimenta fiunt sane gravia, cum idiomatum tam multiplex sylva sit, ut in his locis, quæ ipse emensus sum, existimem plusquam triginta linguas numerari, easque valde et inter se abhorrentes et ad discendum difficiles [144]. Cui tam magno incommodo, si quo pacto possit ocurrere nostrorum moderatorum vigilantia, optime de indicana salute meritos posteritas omnis laude celebraret. Sed dum hæc vel fieri nequeunt, vel certe non fiunt, missa indorum informatione, nostrum ipsi non desinamus informare sermonem,

---

142 Acosta, supra I 2, 93. HNM VII, 28. 245: «Y aun aquí hay un particular notable, que como iban los señores de México y del Cuzco conquistando tierras, iban introduciendo también su lengua, porque aunque hubo y hay muy gran diversidad de lenguas particulares y propias; pero la lengua cortesana del Cuzco corrió y corre hoy día más de mil leguas, y la de México debe correr poco menos». Tesis confirmada y defendida por Fray Rodrigo de la Cruz, Fray Alonso de Zúñiga y Blas Valera.

143 A consecuencia de la reacción de los misioneros y colegios, y del fracaso de la evangelización denunciada por la Audiencia de Bogotá en 1565 y la Junta de 1575 (Juan M. Pacheco, *Historia Extensa de Colombia* Bogotá 1971, vol. XIII, t. 1, cap. IX y X), la Corona suspendió

2. Otros, más en razón, suelen pedir si no que se les obligue a los bárbaros a aprender y usar una lengua extranjera, al menos que no se les permita ignorar la que se llama lengua general, lo cual creen que no ha sido tan difícil de conseguir hasta hoy, habiendo podido conseguirse con leyes muy prudentes de los incas, para que todas las provincias de este dilatadísimo Reino hablasen la lengua del Cuzco o quechua, de suerte que ha estado en uso durante tres mil años y lo sigue estando hoy todavía. Pudieron, pues, unos reyes bárbaros, para conservar la concordia y unión de su Imperio, dar a tantos y tan grandes pueblos la lengua que quisieron, ¿y no podrán, en cambio, los príncipes cristianos, por causa tan necesaria como es la religión, hacer que esa misma lengua se extienda tanto por todas partes, hasta que sea de uso general? Porque aunque los principales entre los indios comúnmente la entienden, mas el común de las mujeres y niños y de los que ellos llaman atunlunas, raza de hombres sin cultura, apenas saben algunas palabras.

De lo cual se siguen muy graves inconvenientes para predicar la palabra de Dios y para oír confesiones, por existir tan espesa selva de idiomas, que en esos lugares, que yo mismo he recorrido, creo que pueden contarse más de treinta lenguas muy diferentes entre sí y difíciles de aprender. Si la diligencia de nuestros gobernantes pusiera remedio de alguna manera a tan gran inconveniente, la posteridad toda los alabaría como muy beneméritos de la salvación de los indios; pero mientras esto no pueda hacerse o de verdad no se haga, después de aprendido el idioma de los indios, no dejemos también nosotros de enseñarles el nuestro, pues por

---

la predicación en castellano e impuso una lengua general de los indios por RC de 2 de diciembre de 1578 (*Recopilación* lib. I, tit. 6, ley 30, fol. 26), completada sucesivamente por RC de 19 de septiembre de 1580. RC de 23 de octubre de 1580. RC de 2 de diciembre de 1580. RC de 26 de febrero de 1582. RC de 5 de agosto de 1586 y RC de 14 de septiembre de 1592, aunque la Corona sigue pensando que la enseñanza del castellano es lo mejor. Para la enseñanza del español en los colegios de la Compañía de Jesús, véanse reglas para colegios de caciques, elaboradas por Juan de la Plaza y José de Acosta (Cuzco 16 de octubre de 1578. MP II 458).

144 ACOSTA, supra I 2, 93. Carta de Juan Gómez (Lima 1571 MP I 424, n. 21). JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 16. 96).

quoniam charitatis lege, illos a nobis potius quæri quam ab illis nos decet [145].

3. Sunt igitur (in quorum me numero aliquando fuisse confiteor) qui saluti indorum educandos præficiendosque ex indigenis hispanorum filiis magistros arbitrentur. Hanc esse compendiariam viam, propterea quod hi sermonis abunde gnari sunt, cui ab incunabulis assuefacti sunt, quoad quidvis explicandum familiari uti queant; sensu vero et religione christiani integri et solidi, cum ab hispanis progenitoribus fidem ecclesiasticamque consuetudinem hæreditario fere iure retineant, idque pro summa gloria ducant. Ac plane quicumque ex his probatæ diuque spectatæ virtutis reperti fuerint, doctrinæ quoque non expertes, in ministros sermonis assumi percommodum est, neque dubitandum quin horum studio et oratione, qui non solum sermones, verum res etiam ipsorum et norunt et amant, si fidelem ac diligentem operam navent, indi multum adiuvandi promovendique sint. Quæ si honestas morum satis luceat et diuturnis documentis pateat, quidvis alium indorum saluti post habendum est [146].

Neque valde scrupulose natales eorum repudiandi sunt, atque odio et iniuria (quod a multis non recte fit) prosequendi, qui patre hispano, matre inda prognati sunt [147]. Fieri

---

3 *16* luceat] eluceat *SC*.

---

[145] La Primera Congregación Provincial, presidida por José de Acosta, acordó en 1576 (Lima 16 de enero de 1576 MP II 68, n. 20): «Duas illas in hoc latissimo Regno generales linguas, quichuam et aymaram, cum fructificaturo in Domino necessariae omnino sint, nostris studiose esse discendas. Quod sane fiet rudimenta quidem earum, et quae artis praeceptationibus constant, in collegiis discendo; mox vero, perfectam earum facultatem in ipsis indorum doctrinis, usu et exercitatione assidua, comparando. Id enim ex doctrinis indorum et facilius et commodius hauriri posse; neque ad ministerium sermonis ullam esse magis compendiariam et aptiorem viam». Ya los concilios de Lima (I const. 1, p. 17; II cap. 48, fol. 28; III act. 3, cap. 6) recomiendan la catequesis en la lengua materna de los indios.

[146] Jerónimo de Mendieta describe el prototipo de criollo educador de indios (*Historia Eclesiástica Indiana* BAE 260, 134): «... una mujer española y viuda tenía dos hijos chiquitos, los cuales tratando con los indios habían deprendido su lengua y la hablaban bien. Y sabiendo esto los religiosos, pidieron al gobernador D. Fernando Cortés que les hiciese dar el uno de aquellos niños, y por medio suyo holgó aquella dueña honrada de dar con toda voluntad el uno de sus hijuelos llamado Alonsito. Este fue otro Samuel ofrecido a Dios en el templo,

ley de caridad mejor es que nosotros vayamos a ellos que ellos vengan a nosotros.

3. Hay quienes piensan (y confieso que en algún tiempo yo fui uno de ellos) que para la salvación de los indios debían formarse y poner por maestros a criollos, hijos de españoles nacidos allí; que sería este camino más corto, porque conocen muy bien el idioma, por estar acostumbrados a él desde la cuna y poderlo usar con dominio para explicar cualquier cosa; y, por otra parte, son cristianos íntegros y seguros en sentimientos religiosos, por conservar casi por derecho de herencia la fe y educación religiosa que han recibido de sus padres españoles, y esto lo tienen a mucha honra. Sin duda es muy útil tomar por ministros de la palabra a cuantos de éstos se hallaren que sean de experimentada virtud y probada durante mucho tiempo, y además no faltos de doctrina. Y no hay que dudar que con el trabajo y la palabra de éstos, que no sólo saben la lengua, sino que también conocen y aman las demás cosas de los indios, han de ayudar mucho a la promoción de los indios, si con fidelidad y diligencia prestan sus servicios. Si resplandece suficientemente la honestidad de las costumbres y se hace patente con una prolongada comprobación, cualquier otra razón debe ceder ante la salvación de los indios.

---

que desde su niñez le sirvió y trabajó fidelísimamente, sin volver a la casa de su madre ni tener cuenta con ella, sino sólo con lo que le mandaban los ministros de Dios, haciendo desde niño vida de viejo. Tenía su celda con los frailes, comía con ellos y leíales a la mesa, y en todo iba siguiendo sus pisadas. Este fue el primero que sirviendo de intérprete a los frailes dio a entender a los indios los misterios de nuestra fe, y fue maestro de los predicadores del Evangelio, porque él les enseñó la lengua, llevándolo de un pueblo a otro donde moraban los religiosos, porque todos participasen de su ayuda. Cuando tuvo edad tomó el hábito de la orden y en ella trabajó hasta la última vejez con el ejemplo y doctrina que se verá en el catálogo de los claros varones, quinto libro de esta historia, tratando de su vida. Llamóse después Fray Alonso de Molina».

[147] Cfr. *Actas de la Primera Congregación del Perú* (Cuzco 11 de diciembre de 1576, MP II 78, n. 46). El P. Juan de la Plaza (Cuzco 12 de diciembre de 1576. MP II 183): «Otros ay que llaman mestizos, que son hijos de españoles e indias, y estos aunque son más humildes y subiectos que los criollos de su condición, son más cortos de entendimiento; y comúnmente tienen los españoles y especialmente los eclesiásticos y religiosos, mucha aversión con ellos, porque son muy conocidos en el color».

enim potest, ut inter istos quoque mixto genere Timotheus quispiam sit patre gentili, matre iudæa ortus, et tamen cum testimonium bonum habeat a fratribus, assumatur a Paulo, utilisque evangelico operi reperiatur, qui cæteros quoque meritis et laude præcellat[148]. Quid vetat alterum quoque Hiram similibus natalibus ortum a Salomone Rege evocari et præclarissimis difficillimisque templi operibus præfici, quod plenus sapientia et consilio sit?[149]. Neque enim personarum acceptor est Deus[150].

At quamvis hæc ita habeant, tamen certissima magistra experientia copiose monstrat non posse nos, nec debere sollicitudinem omnem nostram studiumque deponere indigenarum præsidio fretos, neque vero oportere rem tantam apto sermoni hominum committere, quorum mores non æque apti sint. Fere enim indorum ingenia et mores redolent, quorum et lacte et consuetudine educati sunt[151]. Magna prorsus est primæ consuetudinis vis, magna primi caloris impressio. Neque frustra tam religiose Abraham famulum adiuravit de non danda filio suo Isaac uxore chananæ[152]; neque muliebriter, ac non potius sapienter sancta Rebecca hethææ fœminæ coniungi Iacob suum adeo exhorruit, ut vitam mallet amittere[153]. Sunt proprii cuiusque regionis mores, quemadmodum et nativi fructus non iidem ubique sed varii: *Cretenses semper mendaces, malæ bestiæ, ventres pigri.* Testimonium poetæ veteri fert Apostolus, quod vera scripserit[154].

Itaque solerter ingenia inspicienda sunt hominum moresque diu probandi, ut patriæ minus temperatæ et constantis vel potius lascivæ et levis opinionem quis eluat. Periculo

---

148 Act 16,1-3.

149 3 Rg 7,13.14.

150 Act 10,34.

151 El P. Juan de la Plaza (MP II 332, n. 5): «... todos son mestizos, hijos de españoles e indias, y estos comúnmente son poco aptos para ministerios eclesiásticos, porque tienen muchas costumbres de las madres que los crían».

152 Gn 24,1-4. «Erat autem Abraham senex dierumque multorum: et Dominus in cunctis benedixerat ei. Dixitque ad servum seniorem domus suae, qui praeerat omnibus quae habebat: Pone manum tuam subter femur meum, ut adiurem te per Dominum Deum caeli et terrae, ut non accipias uxorem filio meo de filiabus chananaeorum inter quos habito: sed ad terram et cognationem meam proficiscaris, et inde accipias uxorem filio meo Isaac».

153 Gn 27, 46: «Dixitque Rebecca ad Isaac: Taedet me vitae meae

Y no hay que rechazar tan puntillosamente ni odiar ni injuriar (como injustamente hacen muchos) a los mestizos que han nacido de padre español y madre india. Porque bien puede suceder que también entre esos mestizos haya algún Timoteo nacido de padre griego y de madre judía, y que, no obstante, por los buenos informes de sus hermanos, sea escogido por Paulo y tenido por útil para la evangelización e incluso aventaje a los demás en méritos y aprecio. ¿Qué impide que también otro Jirán, de origen parecido, sea llamado por el rey Salomón para confiarle la muy célebre y difícil obra del templo? Pues Dios no hace distinción de personas.

Pero aunque todo esto es verdad, sin embargo, la experiencia, maestra muy segura, demuestra de sobra que no podemos nosotros ni debemos descargar toda nuestra solicitud y cuidado en la ayuda de los indígenas (criollos y mestizos) ni es conveniente confiar tan gran empresa a hombres que son expertos en el idioma, pero cuyas costumbres no son tan a propósito. Porque de ordinario mantienen los resabios de la condición y costumbres de los indios, con cuya leche y trato se han criado. Grande por cierto es la influencia de la primera costumbre y grande la huella del primer amor. Y no en vano tan religiosamente Abrahán hizo jurar a su criado que no daría a su hijo Isaac por esposa una mujer cananea. Y no fue maña de mujer, sino que tan sabiamente la santa Rebeca sintió tanto miedo de que su hijo Jacob se casase con una mujer hitita, que prefería morir. Hay costumbres propias de cada región, de la misma manera que tampoco los frutos de origen son los mismos en todas partes, sino diferentes. *Los cretenses, siempre embusteros, bichos malos, estómagos gandules.* El Apóstol cita las palabras del viejo poeta cretense y añade que dijo la verdad.

Es, pues, necesario ir examinando cuidadosamente la condición de esos hombres y probar por mucho tiempo sus costumbres, a fin de que cada cual vaya depurando sus criterios

---

propter filias Heth: si acceperit Iacob uxorem de stirpe huius terrae, nolo vivere».

154 Tit 1,12-13: «Dixit quidam ex illis, proprius ipsorum propheta: Cretenses semper mendaces, malae bestiae, ventres pigri. Testimonium hoc verum est». Act 17,28. Cita al poeta cretense del siglo VI, Epiménides de Gnosos.

certe compertum est ex istis plerosque plus obesse corruptis moribus, quam verbo sano proficere. Quamobrem ita istorum loquendi opportunitas contemnenda non est, ut tamen ingenio et moribus nisi plenissime probatis, non tuto res tanta tamque periculosa credatur [155].

Caput IX

QUOD OPORTEAT AD INDOS VENIENTES PRÆDICATORES INDICUM IDIOMA DILIGENTER DISCERE

1. Itaque laborandum nobis est, et quod unum restat ex omnibus, studio et tolerantia sermonis facultas paranda. Id quamvis difficile et negotiosum sit, non tamen fieri nequit. Videmus homines in Hispania natos atque educatos, quosdam etiam de nostris theologos non obscuri nominis, qui obedientia duce ad has regiones venerunt, charitate illustrium conatuum auctore impellente, tanta se discendo idiomati indico cura dedidisse, ut non minus facunde et copiose ingarum sermone concionentur, quam materno possent [156]. Deus enim quorum incitat mentes, ut ait Leo Papa, *adiuvat*

---

[155] Instructio P. E. Mercuriani P. Ioanni de la Plaza [1573] (MP I 536, n. 11). Luis López (29 de diciembre de 1569) MP I 327, n. 4. 329, n. 6. 332, n. 11. Juan de Zúñiga (Catalogus Provintiae Peruanae [1571] MP I 447). El P. Juan de la Plaza (Cuzco 12 de diciembre de 1576) MP II 183, n. 60. III Congregación Provincial del Perú (Lima 14 de diciembre de 1582) MP III 205, n. 16. Sin embargo, en la declaración judicial de 5 de agosto de 1583 ante el III Concilio de Lima el mismo José de Acosta rectifica como sigue: «... dixo que en doce años que habrá que está en el Reino del Perú, en diversas partes dél que ha estado, ha visto y tratado diversas personas de los nascidos en este Reino de españoles e indias, y aunque en algunos ha visto algunas malas costumbres y siniestros, en otros ha hallado mucha virtud, y en especial ser muy útiles para doctrinar a los indios por saver muy bien su lengua, e que los indios les dan mucho crédito y les tienen affición, e por medio dellos ha visto hazerse mucho fruto en conffesiones y en cosas de buen exemplo; y entiende que es justo favorescelles, porque ellas...».

sobre una tierra menos equilibrada y firme o más bien disoluta y frívola. Por experiencia estamos advertidos del peligro de que la mayor parte de éstos más sean un obstáculo con sus costumbres corrompidas que sirvan de provecho con su buena palabra. En consecuencia, no hay que despreciar la ventaja de su lengua, pero no les confiemos con seguridad asunto tan grave y peligroso, si no se ha probado plenamente su condición y sus costumbres.

CAPÍTULO IX

LOS MISIONEROS QUE VIENEN A LAS INDIAS APRENDAN CON TODO CUIDADO EL IDIOMA DE LOS INDIOS

1. Hay, pues, que trabajar y no nos queda otro remedio que con estudio y paciencia irse imponiendo en el idioma. Es difícil y trabajoso, pero no es imposible. Vemos a hombres nacidos y formados en España y aun algunos de entre los de la Compañía, teólogos de no pequeña fama, que, venidos a estas tierras por obediencia y movidos por la caridad que induce a esfuerzos heroicos, se entregaron con tanta diligencia a aprender la lengua de los indios, que predicaban con no menor fluidez y facilidad en el idioma de los incas a como podían hacerlo en el suyo de Castilla. Pues, como dice León Papa, *a quien Dios inspira, impulsa también a la acción.* Y no falta alguno que, no contento con una lengua, aprende

156 José de Acosta en la carta anua de 1579 (MP II 608-637; BAE 73, 290-302) recuerda a los misioneros Andrés López, Diego Martínez, Juan de Montoya, Alonso de Barzana, teólogos españoles llegados al Perú, que en poco tiempo aprendieron una o dos lenguas generales, la quechua y aimará, para predicar y confesar a los indios. José Teruel en su relación dirigida al Rey en 1601 decía que de 105 sacerdotes que tenía entonces la provincia jesuítica del Perú, 80 sabían lenguas indias además de varios catequistas mestizos que la hablaban como propia (PABLO PASTELLS, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* Madrid 1912, I 102).

etiam *actiones*[157]. Non nemo etiam haud quaquam una lingua contentus plurium cognitionem adhibuit, quem nullo præceptore usum intra tres quatuorve menses in lingua aymarayca, quæ post cuzquensem secundum locum tenet, tam fœliciter concionantem audivimus, ut ipsi indi collani magnopere admirarentur[158]. Hunc ego tam gloriosum laborem et contentionem omni theologici studii laudi antepono.

Ac re vera si quis serio adiecerit animum, non ita magno ac diuturno sudore omnem eam fragositatem quantacumque sit, superaturus est. Neque enim hebraici chaldaicique sermonis difficultatem indicus æquat sexcentis partibus, græci vero ac latini prolixitatem et multiplicem scituque arduam copiam, multo minus, quin longe simplicior, inflexiones paucissimas habet, brevibusque admodum documentis comprehendi potest. In quo si interpositiones postpositionesque, quibus maxime a græco et latino atque hispanico abhorret et cum hebraicis affixis plurimum convenit, semel devoraveris, nihil fere ardui reliquum fiat. Pronuntiationem vero barbaricam habet quidem plurima ex parte, sed cum hispanica omnium quod ego sciam idiomatum, maxime congruentem, ut non immerito Frater Dominus episcopus scripserit, videri sibi hispanorum nationi has gentes divinitus præparatas[159]. Iam vero in illa sua veluti inculta barbarie adeo pulchros, adeo elegantes idiotismos habet, formulasque dicendi mirabili brevitate multa complexas, ut delectet vehementer: quorum unius vocis vim si latinus, hispanusve exprimere velit, pluribus ipse vix possit.

---

1 *19* fragositatem] difficultatem *SC* *57* devoranda + est *SC*.

---

[157] LEO M., *Epistola 61 ad Marcellinum et Faustum presbyteros* cap. 1 (PL 54, 374).

[158] Se refiere a Alonso de Barzana, del que dice su Provincial, Jerónimo Ruiz del Portillo (9 de febrero de 1575, MP I 708) que «él no se contentó con la general [quechua] que ya sabía, pero diose a aprender la lengua aimará, que es la que por aquellas provincias corre mucho; y en tres o quatro meses salió con ella muy bien». *Carta de José de Acosta* (Lima 15 de febrero de 1577, MP II 273, n. 67. 280, n. 72): «... hicimos juntar todo el pueblo, y el P. Barzana les predicó como

varias. Conocí a uno que al cabo de tres o cuatro meses, sin maestro alguno, le oíamos predicar con tal pericia en lengua aymará, que después de la del Cuzco ocupa el segundo lugar, que hasta los mismos collas se llenaban de admiración. En más tengo yo tan laudable esfuerzo y trabajo que toda la gloria de los estudios teológicos.

Y a la verdad quien se dedique seriamente, logrará sin mucho y prolongado esfuerzo vencer todas las dificultades por grandes que sean. Que la lengua de los indios no le llega a cien leguas en dificultad a la hebrea o caldea; y se queda muy atrás del griego y del latín en riqueza de vocabulario, variado y difícil de aprender; es mucho más sencilla y tiene poquísimas inflexiones gramaticales y puede reducirse a muy pocas reglas. En cuanto se dominen los infijos y sufijos, en los que principalmente se aparta del griego y del latín o castellano y en los que coincide notablemente con los afijos del hebreo, casi ninguna dificultad queda ya. La pronunciación, en cambio, es ciertamente bárbara en gran parte, pero tiene con el castellano, que yo sepa, mayor afinidad que con ningún otro idioma, de suerte que, como escribe el obispo Fray Domingo de Santo Tomás, estas gentes parecían destinadas por Dios para la nación española. Mas en aquélla, como su inculta barbarie, tienen unos modismos tan bellos y elegantes, y unos giros y expresiones redondas por su admirable concisión, que deleitan sobre manera; y quien quisiera expresar en latín o castellano toda la fuerza de uno de sus vocablos, apenas podría hacerlo él con muchas palabras.

---

una hora en la lengua aymará, con grande atención y admiración de los indios, de ver que les predicaba en su propia lengua».

[159] Domingo de Santo Tomás, *Gramática o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú* Valladolid 1560, Prólogo (CHP 9, 603): «... Y brevemente en muchas cosas y maneras de hablar, tan conforme a la latina y española, y en el arte y artificio della, que no paresce sino que fue un pronóstico que españoles la avian de poseer. Lengua, pues, S. M., tan polida y abundante, regulada y encerrada debaxo de las reglas y preceptos de la latina como es esta (como consta por este Arte), no bárbara, que quiere dezir (según Quintiliano y los demás latinos) llena de barbarismos y defectos, sin modos, tiempos ni casos, ni orden, ni regla, ni concierto, sino muy polida y delicada se puede llamar».

Sed spiritualium et philosophicarum rerum sicuti notitia plurimum carebant, utpote barbari, ita verborum indicorum penuria maxima est. At usus hispanicas voces indicas fecit. Ut enim equum, bovem, vinum, triticum, oleum, multaque id genus, quia non noverant, ab hispanis non solum res sed vocabula quoque acceperunt, pro quibus nos quoque alia Europæ vel animantium vel frugum genera ignota mutuati sumus: ita equidem censuerim non magnopere laborandum, si fides, si crux, si angelus, si virginitas, si coniugium, si pleraque alia non satis indice ac proprie reddi possit [160]. Licebit enim ex hispanico mutuari, et propria facere usuque ipso linguam locupletare, quod et omnes fecere nationes, hispanica maxime, ut aliena copia ipsa ditesceret, quod prudentissimus quisquis simiyachac, id est, indici sermonis magister frequentare iam solet. Pronuntiandi vero difficultas ubi veluti infartis assutisque multis syllabis pleræque dictiones in longum crescunt, non potest non esse molesta paternæ præsertim suavitati assuetis, multoque illa altera gravior, intelligendi indos stridentes sæpe ore potius quam loquentes, sed devoranda tandem usuque ipso atque exercitatione vincenda. Cætera quippe facilia valde [161].

2. Est autem ad certa præcepta neque multa, neque difficilia redacta ars omnis indicæ linguæ: qua in re primi scriptores, etsi multa falso improprie et absurde præceperint, tamen gratiæ habendæ sunt maximæ, multum enim adiuvat ars methodusque tradendi prima rudimenta. Sunt etiam iam satis multa scripta copiose et ornate, quorum lectione proficere studiosus auditor queat, et emergent quotidie plura et cultiora [162]. In his et legendis et ediscendis memoriter itemque frequenti scriptione imitandis, multum crescet ser-

---

160 ACOSTA, supra I 2, 93-95.

161 ACOSTA, supra I 9, 161. Por ser su lengua falta de vocablos para comprender lo que se les pretende enseñar en nuestra fe, véase MATIENZO, *Gobierno del Perú*, Parte I, cap. 36, p. 64 (nota 140). *Recopilación* lib. VI, tit. 1, ley 18, fol. 190 (nota 139).

162 DOMINGO DE SANTO TOMÁS, *Gramática o arte de la lengua general de los Indios de los Reynos del Perú* (Valladolid 1560). DIEGO DE TORRES RUBIO, *Arte y vocabulario de la lengua quichua general de los Indios del Perú* (reimpresión en Lima 1754). Trabajo de gramática y vocabulario realizado por Alonso de Barzana y que el III Concilio de Lima mandó imprimir (MP II 36. MP I 354. MP II 48. MP II 96). VARGAS, *Impresos Peruanos (1584-1650)* 8-10.

Al contrario, como bárbaros que son, al igual que carecían casi siempre del conocimiento de las cosas espirituales y filosóficas, es asimismo grandísima su penuria de palabras indias. Pero el uso ha introducido voces españolas en el idioma de los indios. Es el caso de caballo, buey, vino, trigo, aceite y otras cosas que no conocían; recibieron de los españoles estas cosas, pero también sus nombres; a cambio de las cuales también nosotros intercambiamos otras clases de animales o frutos que eran desconocidos para Europa. Así que pienso que no hay que preocuparse demasiado de si los vocablos fe, cruz, ángel, virginidad, matrimonio y otros muchos no se pueden traducir bien y con propiedad al idioma de los indios. Podrían tomarse del castellano y apropiárselas, enriqueciendo la lengua con su uso, como lo hicieron siempre todas las naciones, y sobre todo la española para enriquecerse con abundantes vocablos extranjeros, cosa que cualquier simiyachac prudente, como se llama al profesor de lengua india, suele ya poner en práctica. La dificultad de la pronunciación, en que amontonando y ensartando muchas sílabas no pocas dicciones se alargan sin medida, no puede menos de molestar sobre todo a los que están acostumbrados a la suavidad de la lengua materna; y mucho más grave es la dificultad de entender a los indios, que más que hablar producen muchas veces con la boca sonidos desagradables. Pero hay que arrostrarlo con denuedo y superar esta dificultad con el uso y el ejercicio. Porque todo lo demás es muy fácil.

2. La gramática o arte toda de la lengua de los indios se ha reducido a reglas y no muchas ni difíciles. En este arte los primeros escritores, aunque falsamente dieron muchas normas impropias y de manera absurda, hay que agradecérselo muy especialmente, pues ayudó mucho su arte y método de enseñar los primeros rudimentos. Se han publicado ya bastantes más gramáticas amplias y elegantes, con cuya lectura puede aprovechar el estudioso discípulo; y cada día irán saliendo más y mejores. Se progresará mucho en el conocimiento del idioma estudiando estas reglas y aprendiéndolas de memoria, haciendo al mismo tiempo continuos ejercicios por escrito. Por lo cual son muy útiles las cátedras de lengua india creadas, y de ninguna manera hay que menospreciarlas. Pero todos estos ejercicios son ensayos de luchas de salón

monis cognitio. Quamobrem lectiones publicæ institutæ linguæ indicæ perutiles sunt ac nullo modo contemnendæ[163]. Verum hæc omnia instar umbratilis pugnæ et palestra potius quam acies. Ad rem ergo veniendum est et frequenti collocutione cum indis serio iam agendum, ubi audiendo ac loquendo familiaris sermo fiat. Inde ad conciones progrediendum et pudore metuque deposito, sæpe at audacter errandum, ut aliquando non erretur. Initio quidem memoriter et res et verba dicenda, mox etiam sequentur verba res ipsas[164].

Ista quidem, dicet, opinor, aliquis, præcipere nn promptu est, exequi vero perquam remotum; ita sane habet. Attamen et labor omnia vincit, et laborem facit iucundum propensio animi[165]. Mihi nulla in hac causa terribilior difficultas occurrit, quam aversæ voluntates hominum. Adeo enim ista non amant, adeo non curant, ut etiam contemnant ac loco ignominiæ habeant cum indis versari et loqui indice. Christi vero amatores atque animarum studiosos eo amplius incitare atque accendere debent, quod mundo ista fastidio sunt, Paulo Apostolo nos provocante: *Mihi mundus crucifixus est et ego mundo*[166]. Davide quoque exclamante: *Vivit Dominus quia ludam et vilior fiam*[167]. Omnimo nihil pretiosius hac crucis Christi inventione et exaltatione et triumpho. Novit ille qui accipit.

---

163 Fray Jerónimo de Loaysa, Arzobispo de Lima, dispuso que en su catedral se leyese una lección de quechua, y comenzó a leerla el clérigo Alonso Martínez (1561). Los jesuitas crearon cátedras de quechua en el colegio de San Pablo de Lima (1574) y el Virrey Toledo funda cátedra oficial de quechua en la Universidad de San Marcos (Ordenanza de 18 de julio de 1579 y Carta de S. M. de 27 de Noviembre de 1579. GP VI, 188), consolidada por RC de 19 de octubre de 1580 (IEP II, 815-881) por la que Felipe II crea en todas las ciudades del Virreinato donde hubiese Audiencias una cátedra de lengua general de los indios.

164 JERÓNIMO DE MENDIETA, *Historia Eclesiástica Indiana* (BAE 260, 134:) «Y púsoles [a los frailes de San Francisco] el señor en corazón que con los niños que tenían por discípulos se volviesen también niños como ellos para participar de su lengua, y con ella obrar la conversión de aquella gente párvula en sinceridad y simplicidad de niños. Y así fue, que dejando a ratos la gravedad de sus personas se ponían a jugar con ellos con pajuelas o pedrezuelas el rato que les daban de huelga, para quitarles el empacho con la comunicación. Y tenían siempre papel y tinta en las manos, y en oyendo el vocablo indio, escribíanlo, y al propósito que lo dijo. Y a la tarde juntábanse los religio-

y academia más bien que batalla verdadera. Hay que descender a la realidad y practicar en serio en frecuentes conversaciones con los indios entre los que oyendo y hablando se haga familiar el idioma. De ahí hay que pasar a la predicación y sin miedo y dejando a un lado la timidez a cada paso y con audacia hay que exponerse a errar para dejar de errar alguna vez. Al principio no habrá más remedio que aprender de memoria los conceptos y palabras con que se expresan, pero después las palabras seguirán solas a los conceptos.

Sobre todo eso, pienso dirá alguno, es fácil dar lecciones, pero llevarlo a la práctica es muy complicado. Así es en efecto, pero el trabajo todo lo vence y la buena disposición hace agradable el trabajo. En este asunto no se me ofrece a mí dificultad más terrible que la mala voluntad de los hombres. Tan no lo desean y tan no se preocupan de ello, que hasta desprecian y pasan a tener por deshonra tratar con los indios y hablarles en su idioma. Pero a las amantes de Cristo y preocupados por las almas debe alentarles y animarles el hecho de que esas cosas el mundo las desprecia, invitándonos a ello el Apóstol Pablo: *El mundo quedó crucificado para mí y yo para el mundo.* También David exclamaba: *Ante el Señor yo bailaré y todavía me rebajaré más.* Absolutamente nada hay más precioso que la invención de la cruz de Cristo, su exaltación y su triunfo. Bien lo sabe el que lo experimenta.

---

sos y comunicaban los unos a los otros sus escriptos, y lo mejor que podían conformaban a aquellos vocablos el romance que les parecía más convenir. Y acontecíales que lo que hoy les parecía habían entendido, mañana, les parecía no ser así».

[165] Cfr. Carta del P. Ruiz del Portillo (Lima, 9 de febrero de 1575. MP I 703) sobre la enseñanza del quechua en el colegio de San Pablo de Lima: «La lición de la lengua [quechua] oyen los Padres y Hermanos de casa que pueden, que serán diez o doze, y es mucha edificación para los de fuera ver a los Padres antiguos de casa, hasta el Padre Rector [Miguel de Fuentes], bueltos niños, aprendiendo lo necessario para hablar y doctrinar los indios de fuera. Ha mandado el señor Arçobispo vengan a oír esta lección todos los clérigos, poniendo pena al que faltare. El que la lee es un Padre [Alonso de Barzana] muy diestro en hablalla y enseñalla».

[166] Gal 6,14.

[167] 2 Rg 6,22.

Quamobrem si sacerdotes ministrique evangelii multum apud indos proficere cupiunt, illud modis omnibus curent, ut recentes ab Hispania antequam fervor ille et sitis animarum intepescat, nulla alia re occupentur ac distineantur quam accuratissimo studio discendæ indicæ linguæ, et postquam didicerint exercendæ[168]. Hoc nisi fiat, vix aliquid fiat, quod experimento compertum habemus. Sapienter ergo et religiose dominicanæ familiæ patres in Guatimala provincia, ut mihi fide dignus vir solebat narrare, inviolabili statuto venientibus ab Hispania totum primum annum nihil aliud quam studium sermonis iniungunt[169]. Anno integro exacto ad fructificandum mittunt, quod utinam omnes sequeremur exemplum, fieret paucis annis sine dubio plusquam effectum est plurimis. Neque enim Societatis nostræ Beatus Fundator Ignatius indicæ linguæ lectiones publicas frustra præcepit, ubi utiles viderentur[170]; neque usquam necessarium magis, quod regulæ habent, ut regionis, in qua degunt, sermone loquantur omnes; sunt enim perquam necessaria omnia ista præsidia, ut facultas paretur verbi divini gentibus annuntiandi[171].

3. At si quis vel per occupationes urgentes vel per minus fœlicem ingenii sortem tanta consequi nequeat, non continuo debet sibi ab hoc Dei opere vacandum existimare silentioque vitam agere. Potest multis modis facultatis suæ exiguitatem

---

2 *39* fiat] fiet *SC*.

---

[168] Cfr. Carta del P. Juan de la Plaza (Lima, 25 de abril de 1579. MP II 655): «... los que vienen de Castilla, en el primero medio año estudien de propósito la lengua, pues en este tiempo, estudiando con cuidado, se puede alcançar mucho della, y sin trabajo la podrán exercitar en el tiempo de sus estudios, y perficionarse en ella los que uvieren de studiar, pues ay occasión hordinaria para cathequizar los indios las fiestas, y saliendo a missiones en tiempo de vacaciones se aprovecharán mucho; y los que abrán ya estudiado en Castilla, podrán luego embiarse entre los indios a las doctrinas, o en missiones, donde en muy breve tiempo saldrán con el estudio de la lengua para poder ayudar a los indios».

[169] Cfr. Antonio de Remesal, *Historia General... de Chiapas y Guatemala* (Guatemala 1932) I 173. Fray Juan de Torquemada, *Monarchia indiana* (Madrid 1723) III 31-33.

Si, pues, los sacerdotes y ministros del Evangelio quieren aprovechar mucho a los indios, procuren por todos los medios, recién venidos de España y antes de que se les enfríe el fervor y sed de almas, que no se preocupen ni se dediquen a otra cosa que a aprender con todo entusiasmo la lengua de los indios y a practicarla después de aprenderla. Si no se hace esto, apenas se hará nada, como lo tenemos comprobado por la experiencia. Sabia y religiosamente los Padres de la Orden de Santo Domingo establecen por estatuto inviolable, como solía contar una persona para mí digna de crédito, para los que venían de España que durante todo el primer año no hiciesen otra cosa que estudiar el idioma; y pasado un año entero, los envían a trabajos apostólicos. ¡Ojalá que todos siguiéramos su ejemplo, porque se haría en pocos años sin duda mucho más que se ha hecho en muchos! Y no en vano mandó el Santo Fundador de nuestra Compañía, Ignacio, que hubiese lecciones públicas de lengua india donde pareciese conveniente. Y nunca más necesario lo que mandan nuestras reglas: que todos hablen la lengua del lugar en que residen, pues son muy necesarios todos esos remedios para tener la posibilidad de anunciar a los pueblos la palabra de Dios.

3. Pero si por ocupaciones urgentes o por menos afortunada condición de ingenio no puede llegar a tanto, no por eso debe pensar en abandonar luego esta obra de Dios y vivir en silencio. De muchas maneras puede suplir su escasa capacidad: Primero, si él es docto y es además de probada

---

170 S. Ignacio de Loyola, *Constituciones Societatis Iesu II* Roma 1936 (MHSI 64,469).

171 Cfr. Carta del P. José de Acosta (Lima, 11 de abril de 1579. MP II 619): «En Juli están al presente once de la Compañía: ocho sacerdotes y tres Hermanos. Los Padres todos saben la lengua de los indios, si no es uno que la va aprendiendo agora; y algunos dellos saben las dos lenguas quichua y imara, y algunos también la puquina, que es otra lengua dificultosa y muy usada en aquellas provincias [en la región colindante de La Paz]; tienen gran exercicio de la lengua y cada día se juntan una o dos horas a conferir haziendo diversos exercicios de componer, traducir, etc., con esto tenemos ya experiencia que en quatro o cinco meses aprenden la lengua de los indios los Nuestros, de suerte que pueden bien confessar y cathequizar, y dentro de un año pueden predicar y assí ay allí cinco de los Nuestros que predican con gran facilidad y abundancia, y en esto se pone diligencia, porque se ve por expiriencia que consiste en ello la conversión de los indios».

adiuvare. Primum si doctus ipse cum sit et probatæ virtutis, socio utatur sermonis perito, quem ipse sententiam seorsum doceat, et quid quove modo dicendum sit, instruat eumque ut Moyses Aaron interpretem habeat, ut per illum potius ipse loquatur. Non quidem ut alter alterius verbis verba reddendo loquatur interpretis more (quod frigidum est, tametsi ne id quidem contemnendum), sed summan potius edoctus ante concionem, oratoris partes impleat, quod nos perutile sumus experti si socius contingat idoneus ac fidelis. Præterea non esset utilitatis exiguæ, si aliquot ipse conciones et brevem aliquam catechismi expositionem memoriter disceret atque ea identidem repeteret apud indos [172]. Neque enim verendum est ne illos repetitione offendat, neque tam isti indigent magnis et exquisitis orationibus, quam quibusdam facilioribus accommodatis, iisque sæpius repetitis. Nam et gloriossimus Dei præco Franciscus eo modo instituisse fratres suos simpliciores prædicatione perhibetur; et Magister Franciscus noster apud malavaricos ea industria multum in conversione gentium profecit [173].

Ac mihi, cum missionem quandam obirem, venit in mentem id nobis non difficile, indis vero valde commodum fuisse futurum, quod in missionibus loca subinde commutentur, doctrina vero eadem ubique repetenda sit, ut parvulis lac evangelii præbeatur [174]. Ad hæc possent virorum gravium et eloquentium scriptæ orationes de rebus christianæ religionis publice legi et cum aliqua emphasi pronuntiari, quibus indorum populi non solum instruerentur verum etiam excitarentur. Quæ sane consuetudo olim in Ecclesia diu retenta est et a sanctis Patribus magnopere commendata. Sunt vero nostrorum scripta indice valde opportuna, quæ si relegantur, non dubito, quin avide excipienda sint. Et spero equidem, modo ardor non desit spiritus Christum et Christi parvulos com-

---

3 *18* orationibus] rationibus *SC*.

---

[172] Cfr. Carta de Diego Martínez a José de Acosta (Lima, 15 de febrero de 1577. MP II 273-275).

[173] Cfr. Carta de Francisco Javier a los compañeros residentes en

virtud, tome un compañero versado en el idioma, a quien él mismo enseñe aparte y le dé instrucciones sobre lo que debe decir y cómo, y téngalo por intérprete, como hizo Moisés con Aarón, a través del cual sea él mismo quien más bien hable. No precisamente para que a la manera de intérprete uno vaya traduciendo al otro palabra por palabra (lo que resulta frío, aunque no es de despreciar), sino que instruido primero en lo esencial antes del sermón, haga las veces de orador; lo cual hemos visto por experiencia ser muy útil, si se topa con un compañero bueno y fiel. Además de que no sería de pequeña utilidad, si aprendiese él mismo unos pocos sermones de memoria y alguna breve explicación del catecismo y los repitiese de cuando en cuando a los indios. Y no tema cansarles con repeticiones, pues no tienen esos pobres tanta necesidad de grandes y exquisitos discursos cuanto de unas pocas cosas fáciles y más acomodadas a su mentalidad y repetírselas una y otra vez. Que ya del gloriosísimo heraldo de Dios, San Francisco de Asís, se dice que de este modo enseñó con su predicación a sus frailes más simples. Y nuestro Maestro Francisco Javier entre los malabares con este método avanzó mucho en la conversión de los gentiles.

Dando una misión me vino al pensamiento que no nos sería difícil a nosotros y sería a los indios muy útil que se cambiara de residencia de cuando en cuando en las misiones, repitiendo en todas la misma doctrina, para dar como a niños la leche del Evangelio. Con este fin podrían leerse en público, pronunciándolos con énfasis, sermones sobre doctrina cristiana escritos por personas graves y elocuentes, con los que no sólo los indios serían instruidos, sino que hasta se despertaría su atención. Costumbre fue ésta durante mucho tiempo antiguamente mantenida en la Iglesia y muy alabada por los Santos Padres. Hay escritos muy oportunos de los nuestros en lengua india que, si se vuelven a leer, no dudo que serán acogidos con gusto. Yo ciertamente espero que con tal de que no falte el fervor de espíritu que abrace al mismo tiempo a Cristo y a los pequeños de Cristo, de esta

Portugal (Malaca, 10 de noviembre de 1545. MX I 387, n. 1). Carta a los compañeros residentes en Europa (Amboino, 10 de mayo de 1547. MX I 406, n. 13), supra I 9, 162-163.

[174] Cfr. Carta de José de Acosta (Lima, 11 de noviembre de 1576. MP II 264-272).

plectentis, his aliisque rationibus, quas idem spiritus commode suggeret, magnos fidei salutisque indicæ proventus aliquando affuturos.

Caput X

DE SCIENTIA SACERDOTI NECESSARIA

1. Sequitur scientia, quæ tam propria sacerdotis est, ut pectori insculptam doctrinam gestare lex iusserit [175], significans Dei servum doctorem esse oportere cæterorum, quorum suscipit curam, ne, si scientiam a se repulerit, repellatur ipse vicissim a Domino, ne sacerdotio fungatur, atque ita pariter et propheta et populus corruat [176]. In plebeio homine habet ignorantia suam fortassis excusationem, at in sacerdote ut Leo Papa scribit: *vix ferenda est excusatio quæ prætendat inscitiam* [177]; imo vero, ut in alia epistola scribit: *in iis qui præsunt, inscitia nec excusatione digna est nec venia* [178]. Quatenus autem peritum esse oporteat sacerdotem, satis Patrum canones indicant [179]. Si prædicandi quidem verbi Dei fungitur officio [180], cum sit hoc proprium pastorum atque doctorum eum esse oportebit, quem Paulus describit: *Amplectentem sane eum, qui secundum doctrinam est, fidelem sermonem, ut potens sit exhortari in doctrina sana, et eos, qui contradicunt arguere* [181]. Qui hæc præstare non potest, temere doctoris in Ecclesia usurpat locum, maius sibi iuxta Iacobum Apostolum iudicium sumens [182].

---

1 *19* iudicium] indicium *C* *21* sane] satis *SC* *39* aucupatur] aucupetur *SC* *40* sperat] speret *SC*.

---

175 Ex 28,28.

176 Os 4,5.6.

177 Leo Magnus, *Epistola 16 ad universos episcopos per Siciliam constitutos* (PL 54, 696): «Et licet vix ferenda sit in sacerdotibus excusatio quae praetendat inscientiam, malumus tamen et censuram necessariam temperare et ratio vos apertissimae veritatis instruere».

o de otra manera que el mismo espíritu inspirará, llegará un día en que veamos grandes progresos de la fe y salvación de los indios.

Capítulo X

CIENCIA NECESARIA AL SACERDOTE

1. A continuación trataremos de la ciencia tan necesaria al sacerdote que la ley mandaba llevar la doctrina sujeta al corazón, dando a entender que el ministro de Dios ha de ser maestro de los otros que ha recibido a su cuidado, no sea que rehusando el conocimiento de Dios, a su vez sea él mismo rehusado por el Señor, para que no desempeñe la función del sacerdocio, y así pueblo y profeta perezcan igualmente. El plebeyo quizá tiene una excusa en la ignorancia, pero, como escribe León Papa, *difícilmente puede tolerarse que el sacerdote pretenda excusarse en la ignorancia;* más aún, escribe en otra carta: *En los que mandan, la ignorancia no merece excusa ni perdón.* Y cuánta debe ser la ciencia del sacerdote lo indican suficientemente los decretos de los Santos Padres. Si tiene el cargo de predicar la palabra de Dios, siendo esto propio de pastores y doctores, habrá de ser, como lo describe Pablo, *adicto a la doctrina auténtica, capaz de predicar una enseñanza sana y de rebatir a los adversarios.* Quien no pueda hacer esto, temerariamente usurpa en la Iglesia el puesto de doctor, exponiéndose, como dice el Apóstol Santiago, a un juicio más duro.

---

[178] Leo Magnus, *Epistola 22 (Gratiani Decretum* I 38, 3): «Si in laicis videtur intolerabilis inscientia, quanto magis in his qui praesunt, nec excusatione est digna, nec venia?».

[179] *Gratiani Decretum* I 38, 1-16 ex patribus Augustino, Ieronimo, Gregorio et Conciliis Tolletano IV et Cartaginensi III praesertim desumpti canones.

[180] Leo Magnus, *Epistola 118* (PL 54, 1040): «Ut autem imperialis est... tumultus publicos... severius coercere, ita auctoritatis est sacerdotalis, monachis praedicendi aliquam contra fidem licentiam non praebere et omni virtute resistere, ne ea quae ad sacerdotes pertinent, sibi audeant vindicare».

Quod cum tantæ magnitudinis tanti etiam periculi sit, nemo sane præstare potest, nisi missus a Domino: *Quomodo enim,* inquit, *prædicabunt nisi mittantur?*[183]; et *qui loquitur a semetipso, gloriam propriam quærit*[184]; et ipsi loquebantur in nomine meo, cum ego non mandarem eis[185]; et cætera id genus multa, quæ terrori sunt; ut nisi aut ex officio incumbat aut maiorum auctoritate imponatur aut ipsa charitate aperte perurgente et extimulante vitari non queat nemo sui memor onus magnis quoque viris formidabile subire audeat. Sed, ut dixi, *charitas Christi urget æstimantes hoc, quia Christus pro omnibus mortuus est, ut qui vivunt, iam non sibi vivant, sed ei qui pro ipsis mortuus est*[186]. In indorum autem prædicatione et laboris est plurimum et vanitatis perparum, ubi laudes applaususque populares non expectantur, ubi neque gustus nimium delicatus exquisitis illecebris excitandus est, verum eius panis, qui nobis abundat et præ copia pene vilescit, qualiscumque erogatio admirabiles esurientibus epulas præbet. Itaque quo alias magis periculosum et anceps magistri munus, eo inter barbaras gentes et fructuosius et tutius, cum non hominum favorem aucupatur, sed Dei pro parvulis suis gratam mercedem sperat[187].

2. Parochi vero indorum si quis munus obeat, catechismo Concilii Tridentini quid sciendum sit, satis docetur: Ut primum, symbolum mysteriaque fidei præcipua norit exponere pro captu audientium; mox præcepta divina qui aut serventur aut violentur, tum quæ ad sacramentorum intelligentiam usumque pertineant[188]. Ac modo probatæ ille vitæ laude floreret atque locutionis indicæ facultate non careret,

---

2 *2* docetur] dicetur *SC* *21* adiuvat] adiuvet *SC.*

---

181 Tit 1,9.
182 Iac 3,1.
183 Rom 10,15.
184 Io 7,18.
185 Ier 29,9.
186 2 Cor 5,14-15.
187 ACOSTA, supra I 4, 105-115.
188 En la Primera Parte el II Concilio de Lima [1567] va señalando el contenido de la predicación y el modo de catequesis a los indios de acuerdo con las normas establecidas por el Concilio de Trento

Siendo, pues, este ministerio sacerdotal de tanta grandeza y tantos sus peligros, nadie puede desempeñarlo bien si no ha sido enviado por el Señor: *¿Cómo lo van a anunciar sin ser enviados?* Y también: *Quien habla en su propio nombre busca su propio prestigio;* y ellos os profetizan en mi nombre sin yo enviarles. Hay otros muchos textos a este propósito que producen espanto. De suerte que si no es por obligación o por imposición de los superiores o no puede evitarse por la caridad misma que lo urge y claramente lo exige, nadie que mire por sí osara tomar una carga que parecería pesada aun a hombres robustos. Mas, como tengo dicho, *el amor de Cristo no nos deja escapatoria, cuando pensamos que uno murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para que el que murió y resucitó por todos.* En la predicación de las Indias es muchísimo el trabajo y poquísima la ocasión de vanidad, donde no es posible esperar alabanzas ni el aplauso popular, ni tampoco se va a procurar un gusto demasiado refinado con manjares exquisitos, sino que del pan que nos sobra y casi pierde su valor a causa de su abundancia, cualquier reparto proporciona espléndidos banquetes a los hambrientos. Así que el cargo de maestro que en otras partes es más que peligroso y temible, entre los bárbaros más bien es provechoso y seguro, puesto que no busca el favor de los hombres, sino que espera el galardón de Dios a cambio de lo que se hace por sus pequeñuelos.

2. Quien desempeña el oficio de cura de los indios tiene bien claro en el catecismo del Concilio de Trento lo que hay que saber: Primero sepa exponer, de acuerdo con la capacidad de los oyentes, las verdades del credo y principales misterios de la fe; después los mandamientos de Dios, cómo se cumplen y quebrantan, y lo que pertenece a la comprensión y práctica de los sacramentos. Y con tal que él sea de buena vida y se señale en ella y sea capaz de hablar la lengua de los

---

(*Conc. Trid.* sess. 5, *De reformatione* cap. 2. Mansi 33,30-31; COD 669) en general y para cada uno de los sacramentos, cap. 1-30, ff. 8-20: «Cum magis soleant sermones particulares moribus esse accommodati, quam universales, superest nunc particularia quaedam de sacramentis, in medium proferre ...» [cap. 1, fol. 8]; cap. 3: «... catechismum autem sacerdotes, verbique Dei ministri, iuxta Concilii Tridentini decretum lingua vulgari et materna initiandis exponant, attendentes quam primum, ut adulti voluntarie et per se ipsos baptismum petant, et in catechismo propria voce respondeant»; cap. 81, fol. 42.

cum viros haberet, quos tuto in gravioribus causis consuleret, non magnopere ego scholarum apparatum reconditamque illam doctrinam in eiusmodi indorum parocho desiderarem, quippe cuius munus magis prudentia quadam atque ingenii morumque indicorum peritia constet quam subtiliori litteratura. Ut enim magistri novitiorum in religiosis domibus eliguntur virtute prudentiaque præstantes ipsoque usu rerum spiritualium, propterea quod ea ars artium cum sit, non tam paginis evolvendis, quam internis spiritus motionibus discernendis paratur (tametsi cum fundamentum istum iacitur vitæ purioris ac sensus exercitati ad discretionem boni et mali, sanctorum Patrum lectio ut Gregorii, Basilii, Bernardi ac cæterorum, divinæque Scripturæ præsertim meditatio plurimum adiuvat), ita plane in moderatione indorum, qui novitii quidem sunt religionis christianæ, et quidem quibus omnia divina et ecclesiastica valde nova, valde inusitata occurrant, exoptanda esset eximia quædam vitæ sanctitas in ministro Dei cum pari prudentiæ ac dexteritatis laude coniuncta.

Scientiæ vero is modus eaque mensura, quæ communiter opportuna est: ut sciat quæ forma catechismi servanda, quis ordo sacramentorum tenendus, quantum sibi liceat in absolutione, quæ sint reservata crimina, quæ privilegia neophitorum a summis Pontificibus data, cæteraque talia, quorum notitiam ex Provinciali Concilio Limensi petere potest [189]. Ritus vero indorum, avitas consuetudines et superstitiones, modumque cum his agendi et versandi non nisi longo usu rerum discere potest; hinc cum pendeat utilis administratio sacerdotii indorum, valde dolendum est usque adeo rarum esse parochum, qui triennium integrum exigat in sibi com-

[189] El II Concilio de Lima [1567] especifica aún más el contenido de la doctrina cristiana que debe enseñarse a los indios y que los párrocos deben conocer y de la que deben ser examinados por sus obispos: Pars II, const. 42, fol. 63: «... nisi cognoscat quo ordine et qua ratione docenda sint, necesse est sacerdotes qui indorum ecclesiis deputantur, intelligere formam quam habituri sunt in eis instruendis»; const. 27: Ut sacramentum baptismi non conferatur nisi volenti, neque parvulis invitis parentibus baptizetur; const. 30: Quid adultis debet edoceri; const. 32: Ut sacerdos doceat indos orationes Ecclesiae et doctrinam christianam; const. 93: Quod indi non tenentur servare interdicta aliqua. *Actas de la Segunda Congregación* (Cuzco, 11 de diciembre de 1576,

indios, teniendo varones doctos a los que pueda consultar en los casos más graves, no echaría yo mucho de menos la preparación de las escuelas y la profundidad de su doctrina en el cura de indios, cuyo oficio se ha de apoyar más en la prudencia y en el conocimiento de la condición y costumbres indianas que en refinadas letras. De la misma manera que para maestros de novicios en las casas de religiosos son elegidos los que sobresalen en virtud y prudencia y en la práctica misma de las cosas espirituales, porque siendo el arte de las artes, no tanto se aprende revolviendo libros, cuanto discerniendo los movimientos internos del espíritu. Aunque después de poner ese fundamento de una vida más pura y de una sensibilidad práctica para discernir lo bueno de lo malo, ayudará mucho la lectura de los Santos Padres como Gregorio, Basilio, Bernardo y demás, y la meditación sobre todo de las Sagradas Escrituras. Exactamente lo mismo sucede en la dirección de los indios, que son como novicios de la religión cristiana y a quienes todo lo que se refiere a Dios y a la Iglesia es nuevo e inusitado; sería de desear en el ministro de Dios una eximia santidad de vida junto con iguales méritos de prudencia y habilidad.

De ciencia debe tener el nivel y medida que comúnmente se cree oportuna: que sepa la clase de catecismo que ha de mantener, el orden que ha de seguir en los sacramentos, lo que le está permitido en la absolución, cuáles son los pecados reservados, cuáles son privilegios de los neófitos concedidos por los Sumos Pontífices y demás cosas por el estilo, cuya información encontrará en el Concilio Provincial de Lima. Los ritos de los indios, sus costumbres tradicionales y supersticiones, el modo de tratarlos y convivir con ellos sólo con la larga experiencia puede aprenderse; y dependiendo de esto, el buen rendimiento del ministerio sacerdotal con indios es muy de lamentar que sea tan raro el párroco que pase tres años completos en la parroquia que se le confía,

---

MP II 96, n. 20). Carta de Diego de Bracamonte a José de Acosta (Juli 1576, MP II 277): «V. R. se dé prisa a venir, porque con su ayuda y calor nos animaremos todos a hazer más; y por amor del Señor nos traiga los privilegios que tenemos para con los indios y la bula de Gregorio y el último Concilio de Lima y un traslado del original de la bula de la Cruzada, que son cosas acá necesarias a cada paso, y más aora que se empiecen las confesiones de golpe, y un Concilio tridentino».

missa parœcia; sed statim eum tædeat suorum aut libido ambitioque aliorum huc illuc circumferat, ubique cursantes, nusquam consistentes atque ita fructus exiguos afferentes [190].

3. Deberent illud meminisse et episcopi et parochi: *Diligenter attende vultum pecoris tui tuosque greges considera; non enim habebis iugiter potestatem et corona tribuetur tibi* [191]; multoque magis illud boni pastoris de bono pastore documentum: Proprias oves vocat nominatim et cum eas emiserit, ante eas vadit [192]. In Concilio quidem Limensi magno pondere verborum decretum est: Ne parochi indorum ante sexennium doctrinam, sive parœciam mutare permitterentur, nisi inevitabiles causæ acciderent [193]. Nunc temporis prout libitum est, quia ampliores proventus alibi sperat aut cum patrono intercessit iurgi quippiam aut urbica frequentia magis iuvat, sine ulla cunctatione grex commissus deseritur, ignoto traditur; qui dum subinde pastores mutat, neminem agnoscens, a nemine agnitus nec numeratus facile dispergitur et luporum insidiis occiditur. Ipsi episcopi, quorum intererat suorum parochorum levitatem inconstantiamque compescere vel lenire et mitigare fastidia, multo magis ad ista connivent, commutantes ipsi quavis de causa præpositos. Hæc tanta clades est animarum ut satis deplorari non possit. Nihil ergo sacerdos Christi præclari perficiet in salute indorum sine familiari et hominum et rerum notitia; nunquam hanc consequetur, nisi pedem fixerit. Talem igitur scientiam in parocho indorum plurimi facimus, illam vero elaboratam theologiæ cognitionem nullo modo contemnimus.

---

190 Acosta, supra I 11, 177-179.
191 Prv 27,33.
192 Io 10,11-16.
193 II Concilio de Lima, const. 4, fol. 64: «His ergo et aliis gravissimis mota rationibus, ordinat Sancta Synodus, inviolabiliter omni tempore

pues luego se cansan de sus feligreses o la ambición y el capricho por otros les lleva acá y allá, corriendo por todas partes, nunca quietos, y consiguiendo así pocos frutos.

3. Deberían recordar los obispos y los párrocos lo que dice el Sabio: *Observa bien el aspecto de tus ovejas y fíjate en tus rebaños, porque la fortuna no dura siempre ni la riqueza de edad en edad.* Y mucho más aquellas palabras del Buen Pastor que dice a los buenos pastores: *Llama a sus propias ovejas por su nombre y cuando las saca, va delante de ellas.* A la verdad que en el Concilio de Lima se ha decretado con palabras muy graves que no se permita a los curas de indios cambiar de parroquia o doctrina antes que pasen seis años, si no es por causas inevitables. Pero ahora sucede según el capricho; porque en otra parte espera mayores rentas o medió algún altercado con el encomendero o le gusta más la concurrencia de la ciudad, luego al punto sin el menor reparo abandona la grey que se le había confiado y entrega las ovejas a un desconocido; cambiando a cada paso de pastor, sin conocer a ninguno y sin que ninguno las conozca ni las cuente, fácilmente se dispersan y caen en las fauces del lobo. Los mismos obispos a quienes tocaba reprimir la ligereza e inconstancia de sus párrocos o calmar y corregir su prisa, son los más dispuestos a condescender cambiándoles por cualquier causa. Se sigue de aquí tan grande ruina de las almas que nunca lo lloraremos bastante. Nada grande hará el sacerdote de Cristo en beneficio de la salvación de los indios, si no tiene conocimiento íntimo de los hombres y sus cosas. Y éste no llegará a conseguirlo, si no se fija de asiento. Tenemos, pues, en mucho esta ciencia en el párroco de los indios. Pero de ningún modo despreciamos la otra ciencia perfecta de la teología.

---

servandum, ut nullus episcoporum huius provintiae, suae dioecesis sacerdotibus, alicuius Ecclesiae indorum curam habere committat, nisi per sex ad minus annos continuos, quo medio tempore, neque sacerdos discedat, neque eum episcopus, nisi ex magna causa, alteri ecclesiae praeficiat».

CAPUT XI

OPORTERE IN NOVO ORBE ALIQUOS ESSE PRÆSTANTES THEOLOGOS

1. Quin potius tametsi in plerisque mediocris quædam doctrina sit satis, tamen eos, ad quos recurrunt cæteri a quibusque velut a fonte hauriunt, tam esse oportet absoluta theologiæ facultate instructos ut nusquam gentium amplius. Id ita esse, qui rem accuratius animadverterit, certis indiciis deprehendet. Primum enim, ubi fides Christi recens fundata est tamque immensis spatiis longe lateque propagata, ibi sane et ad veteres pellendos errores et ad novam tuendam religionem theologiæ doctrina magnopere necessaria est, cuius partes Augustinus esse docuit ut fidem saluberrimam gignat, nutriat atque defendat [194]. Olim cum audissent apostoli, quia recepisset Samaria verbum Dei, miserunt ad eos non quosvis, sed Petrum et Ioannem apostolorum facile primos [195]. Quam ob causam putamus nisi quod religionis christianæ exordia præcipua quadam sapientia indigent, industria, diligentia, quemadmodum in novis plerumque stirpibus videmus accidere?

2. Deinde in Novo hoc Orbe nova esse negotia oportet, novos mores, leges, contractus, rationes denique vitæ universas longe alias; militiæ, mercaturæ, nauticæ, totius indicæ administrationis difficultates occurrunt quotidie novæ et magnæ, quibus nisi sacræ doctrinæ lux adsit eaque copiosa, in magnis ignorantiæ tenebris, ac certo periculo salutis suæ homines versentur necesse est. Quod si nulla secundum Deum lege ac ratione contineantur et frænentur, avaritiæ atque li-

1 *4* instructos + in novo orbe *SC*.

[194] AUGUSTINUS, *De Trinitate* lib. XIV, cap. 1 (PL 42, 1037; CCSL 50 A, 425): «De qua [scientia] vol. XIII disputavi, non utique quicquid sciri ab homine potest in rebus humanis, ubi plurimum supervacuae et

Capítulo XI

NECESIDAD DE TEOLOGOS EMINENTES EN EL NUEVO ORBE

1. Por más que a la mayoría de los misioneros les baste una doctrina mediocre, sin embargo, aquellos a quienes los demás recurren y de quienes como fuente beben, conviene que tengan una formación teológica completa y más que en ninguna parte. Que sea así, cualquiera que lo examine con cuidado se convencerá por las siguientes razones: Primero, cuando la fe cristiana está recién fundada y ha sido larga y ampliamente propagada por tan inmensas regiones, es sumamente necesaria la doctrina teológica para desarraigar completamente viejos errores y defender la nueva religión. Misión suya es, dijo Agustín, originar, alimentar y defender la fe, tan necesaria para la salvación. Habiendo oído los Apóstoles en otro tiempo que Samaría había recibido la palabra de Dios, les enviaron no a cualesquiera, sino a Pedro y a Juan, sin duda los primeros entre los Apóstoles. ¿Por qué causa, pensamos, sino porque los comienzos de la religión cristiana requieren especial sabiduría, habilidad y diligencia, como vemos que sucede las más de las veces con las plantas nuevas?

2. Además que en el Nuevo Orbe por necesidad habrá asuntos nuevos, costumbres nuevas, leyes, contratos y, en fin, formas de vida todas muy distintas; cada día surgen nuevas y grandes dificultades en toda la administración de las Indias en lo militar, mercantil y de navegación. Si la luz de la sagrada doctrina no las ilumina y de manera abundante, necesariamente los hombres quedarán envueltos en espesas tinieblas de ignorancia y con riesgo grave de su propia salvación. Y si no se les para y se les frenan con la ley de

---

noxiae curiositatis est, huic scientiae tribuens, sed illud tantummodo quo fides saluberrima, quae ad veram beatitudinem ducit, gignitur, nutritur, defenditur, roboratur».

[195] Act 8,14.

bidini cuncta permissa brevi sine ullo modo misceri ac turbari certum est. Id quod perspicue sermo divinus per Esaiam minatur: *Auferam*, inquit, *consiliarium et sapientem de architectis et prudentem eloquii mystici;* (quid sequatur attende) *et irruet populus vir ad virum, tumultuabitur puer contra senem et ignobilis contra nobilem*, et reliqua, quæ prosequitur [196]. Salomon quoque breviter sed abunde: *Eum defecerit prophetia*, hoc est, Dei verbum, *dissipabitur populus* [197]. Atque utinam superiorum calamitatum quas respublica hæc diu perpessa est, non ea causa vel præcipue extitisset, quod ubi fuit potentiæ et armorum plurimum, ibi doctrinæ et christiani consilii perparum fuit. Vix dici potest quam ad continendos homines in officio divinæ doctrinæ præsidia necessaria sint [198].

3. Postremo remotissima et ab Hispaniæ Europæque totius finibus longissime dissita regio est, quam tenemus: causæ, ut dixi, occurrunt variæ, vigent plerumque vehementer; habent momenta magna et animarum et corporum. Quis ergo conscientiæ remedium consiliumque ab Hispania usque expectari æquo animo ferat, quod vel serum vel inutile fortassis futurum sit, interdum etiam pene dixerim noxium? [199]. Difficile est absentium causas certo diiudicare et, ut Leo Magnus scite ait, *inter longinquas regiones in nimias dilationes tendunt veritatis examina* [200]. Tum etiam quæ relatione tantum notitia constat, cum pro ingenio et studio hominum vario, varia ea esse et incerta soleat, periculose de summis

---

3 *12* soleat] solent *S*] solet *C* *14* peritissimi] petitissimi *C*.

---

[196] Is 3,3.5.
[197] Prv 29,18.
[198] Cfr. Carta del Emperador Carlos V a Francisco de Vitoria (18 de abril de 1539) sobre la necesidad de teólogos en tierras de las Indias (CHP 5, 156). Actas de la Primera Congregación del Perú (Cuzco, 11 de diciembre de 1576. MP II 84, n. 62): «... dummodo sint semper nonnulli theologi et professi, et quidem ex primariis Provinciae, qui ex professo eidem ministerio indorum consecrentur, tum ut in pretio sit, utpote omnium quae hic exercet Societas praestantissimum, tum ut ii, doctrinae suae praesidio, lucem caeteris afferant in his difficultatibus et quaestionibus, quae quotidie multae magnaeque occurrunt inter indos agentibus». Juan de la Plaza (Cuzco, 12 de diciembre de 1576. MP II 135,

Dios y con la razón, es cierto que pronto la avaricia y la ambición sin ninguna duda confundirán y perturbarán todas las cosas toleradas. Y es clara la amenaza de la palabra de Dios por medio del profeta Isaías: *Apartaré,* dice, *al consejero y al artesano y experto en encantamientos;* nótese lo que sigue: *Se atacará la gente unos contra otros, un hombre contra su prójimo; se amotinarán muchachos contra ancianos, plebeyos contra nobles,* y lo demás que sigue. Lo mismo dice Salomón brevemente, pero suficientemente: *Donde no hay profeta,* es decir, palabra de Dios, *el pueblo se desmanda.* Y ojalá que no haya sido la causa o la principal de las anteriores calamidades, que durante tantos años ha sufrido esta república, el hecho de haber dado allí tanta importancia al poder y a las armas, cuanto poca fue la influencia de la doctrina y de la prudencia cristiana. Apenas puede decirse cuán necesaria es para mantener los hombres en su deber la ayuda de la doctrina religiosa.

3. Finalmente, la tierra que poblamos está repartida por regiones muy distantes y lejísimas de los confines de toda España y Europa, y se presentan, como tengo dicho, negocios varios, las más de las veces son urgentísimos y tienen gran importancia para los intereses espirituales y materiales. ¿Y quién podría esperar con tranquilidad de conciencia hasta que llegue de España el remedio y la solución que va a ser tarde o quizá ya inútil y a veces hasta nocivo, me atrevería yo a decir? Es difícil juzgar con seguridad las causas de los ausentes, y sabiamente dijo León Papa que *entre regiones distantes tiende a sufrir demasiados retrasos la investigación de la verdad.* Además de que apoyado en noticias que constan sólo por referencias, y suelen ser varias e inciertas de acuerdo con la variedad de ingenio y aficiones de los hombres, arriesga dar su propio dictamen sobre negocios sumamente graves de la salvación cristiana. Sucede con frecuencia que, como los médicos, aun los mejores especialistas, si son consultados en ausencia del enfermo, mientras no tengan un conocimiento suficiente de las causas de la enfermedad

---

n. 9). Acosta, gran teólogo necesario en las Indias: Carta del Virrey, Hernando de Torres a Felipe II (Lima, 17 de abril de 1586. MP IV 34-35).

[199] ACOSTA, supra III 4, 409-413.

[200] LEO MAGNUS, *Epistola 61 ad Martinum et Faustum presbyteros* (PL 54, 874).

christianæ salutis negotiis adhibet censuram suam. Evenit crebro ut, quemadmodum medici etiam peritissimi absente ægroto consulti, dum neque morborum causas neque hominis constitutionem satis perspectam habent, graviter fallantur, et fallant, ita etiam nostri theologi hispanienses, utcumque illi celebres et illustres alioqui sint, tamen de rebus indicis non mediocriter errent. Qui vero cominus ista considerant, oculis lustrant ac veluti manu tenent, etiamsi minus periti illi sint, tamen longe certius et fœlicius philosophentur[201]. absens, plurima tamen tunc se dispositurum promittit, cum Paulus certe Apostolus quamquam multa Corintiis præscribit fuerit apud eos[202]. Multum omnino confert oculata experientia, et magnas sapientiæ occasiones præstat. Quamobrem nisi qui cæteros foveant atque illustrent splendore doctrinæ, absoluti aliqui et præstantes theologi sint, dubium non est quin magnam religionis totius causa in partibus indicis iacturam factura sit.

Caput XII

VITÆ PROBITAS IN MINISTRO EVANGELII QUOD ET A DEO ET AB HOMINIBUS REQUIRATUR

1. Vitæ vero sanctitatem in sacerdote (quod erat ex tribus primum) etiam nomen ipsum admonet eximiam esse debere, quod non solum sacras litteras ubique sonare, sed etiam prophanas commendare scribit B. Ambrosius, qui pythagoricum illud ad sacerdotes proprie accommodat communem atque usitatam populo viam non esse terendam quod ab hebræis, quorum et genus duxisse vult, accepisse asserit[203]: *Nihil enim in sacerdotibus plebeium requiri, nihil populare, nihil commune cum studio atque usu et moribus inconditæ multitudinis. Sobriam a turbis gravitatem, seriam vitam,*

---

[201] Acosta, supra III 5, 413.423.

[202] 1 Cor 11,34.

[203] Ambrosius, *Epist. 28 ad Irenaeum* (PL 16, 1051): «Pythagoricum mandatum in aliquorum scriptis praedicari invenimus, quod ille discipulos suos communem atque usitatam populo prohibuerit ingredi viam».

y de las condiciones del enfermo, se engañan gravemente y engañan a otros, así también nuestros teólogos de España, por muy célebres e ilustres que sean, caen, sin embargo, en no pocos errores cuando dictaminan sobre asuntos de las Indias. Pero los que las tienen cerca, las ven con sus propios ojos y palpan con sus manos, aunque ellos sean teólogos menos famosos, sin embargo, razonan con mucha más lógica y más acertadamente. Por cierto, el Apóstol Pablo aunque manda a los corintios muchas cosas cuando está ausente, otras muchas, sin embargo, deja para disponerlas entonces cuando esté con ellos. Mucho sin duda sirve la experiencia directa y facilita grandes ocasiones de conocimiento. Por lo cual si no hay algunos preparados e insignes teólogos que ayuden a los demás y los iluminen con el esplendor de la doctrina, no hay duda que la causa de toda religión sufrirá gran detrimento en las Indias.

CAPÍTULO XII

PROBIDAD DE VIDA EN EL MINISTRO DEL EVANGELIO EXIGIDA POR DIOS Y POR LOS HOMBRES

1. La santidad de vida de los sacerdotes (que era la primera de las condiciones) aun el mismo nombre indica que debe ser eximia. Y que esto no sólo se deja oír muchas veces en las Sagradas Escrituras, sino que aun se recomienda en las profanas, lo escribe San Ambrosio al aplicar propiamente a los sacerdotes aquel dicho de Pitágoras: Que no han de ir por la vía común y trillada de la plebe, que afirma haberlo tomado de los hebreos en quienes quiere encontrar su origen, *que nada ha de haber en los sacerdotes de plebeyo, nada de villano y nada de común con las aficiones, usos y costumbres de la muchedumbre inculta. La dignidad sacerdotal reivindica para sí sobria gravedad diferente de la plebe, vida seria y ponderación especial. ¿Y cómo puede ser reverenciado del*

singulare pondus dignitas sibi vendicat sacerdotalis. Quomodo enim potest observàri a populo, qui nihil habet secretum a populo, dispar a multitudine? [204]. Hæc ille.

De qua re tam multa sunt in divinis litteris tradita, tam multa a sanctis Patribus explicata, ut si recitare pergam, homilias declamare videar. Illud serio dicam quod etiam atque etiam animadverti in iis qui novis gentibus præficiuntur, ut non solum mores sed fidem ipsam ædificent, tam excellenti opus esse sanctitate ut apostolica vere debeat optari. Ipsos apostolos Dominus noster quanta primum attentione misit, ut se præcurrerent ac veluti velitarent? Orationem profundam pervigil ante produxit, cum Patre rem tantam communicans, vocatos præterea ad se quibus verbis, quam gravibus officii admonet?, qua disciplina mittit?, quibus præceptis imbuit?, quanta integritatis, quanta mortificationis, quanta patientiæ commendatio? [206]. Quid, obsecro, hoc tali apparatu tantus Magister agebat aliud, quam ut informaret Ecclesiæ doctores et pastores, ne cui manus cito imponerent, ne evangelicæ prædications munus nisi selectissimis et probatissimis committendum putarent? Idem mox a mortuis resurgens non patitur suos illos quamvis iam ferventes et accensos amore ipsius, quamvis scripturarum sensu donatos ad evangelizandum prodire, sed domi se potius continere iubet et magna meditatione expectare, donec induantur virtute ex alto [206].

Quin etiam Paulus iam ad tertium cœlum raptus et mira operatus non prius cum Barnaba destinatur ad gentes, quam sanctis fratribus ieiunantibus et ministrantibus Spiritus Sanctus eos sibi ad opus hoc segregari iubet [207]. Diuturnam profecto vitæ immaculatæ probationem apostolicum hocce munus efflagitat. Paulus ipse gravissime de eligendis fidelium præpositis admonet Titum *ut constituas per civitates presbyteros, sicut et ego disposui tibi, si quis sine crimine est* [...]. *Oportet enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum, sed hospitalem, benignum, sobrium, iustum, sanctum, continentem* [208]. Ministros

---

[204] AMBROSIUS, *Epist. 28 ad Irenaeum* (PL 16, 1051 C).
[205] Lc 6,12-49.
[206] Lc 24,46-49.
[207] Act 13,3.4.
[208] Tit 1,5-8.

pueblo el que en nada se diferencia del pueblo, ni es distinto de la plebe? Hasta aquí Ambrosio.

Sobre este tema hablan tanto las Sagradas Escrituras y tanto escribieron los Santos Padres, que si continuara citándolos, parecería estar declamando homilías. Una seria advertencia, que muchas veces he hecho a los que tienen a su cargo estos nuevos pueblos: para edificar no sólo costumbres, sino la misma fe, se requiere santidad tan excelente que sería de desear verdaderamente la misma de los Apóstoles. ¡Con cuánto cuidado envió Nuestro Señor a los Apóstoles para que fuesen delante de él y como para librar las primeras escaramuzas! En vela hizo primero profunda oración, tratando con su Padre cosa tan importante; llamándoles después a sí, ¡con qué palabras tan graves los amonestó de la misión! ¡Con qué orden los envió! ¡Con qué preceptos los instruyó! ¡Qué recomendaciones sobre la integridad de vida, la paciencia y la mortificación! ¿Qué pretendía, pregunto yo, con tales preparativos tan gran Maestro sino enseñar a los doctores y pastores de la Iglesia que no impusiesen a la ligera las manos a nadie y que no pensaran confiar la misión de predicar sino a los selectos y muy bien probados? Y después de su resurrección no permite que los suyos, aunque estaban ya inflamados y encendidos en su amor y aunque se les había dotado del conocimiento de las Escrituras, salgan a predicar, sino que les manda quedarse más bien en casa y esperar en oración hasta que desde lo alto sean revestidos de fuerza.

Más aún, el Apóstol Pablo, después de haber sido arrebatado al tercer cielo y obrado maravillas, no es enviado con Bernabé a los gentiles antes de que el Espíritu Santo, tras la celebración litúrgica con ayuno tenida por los hermanos, santos ellos, mandase que se los apartasen para esta tarea. Sin duda este ministerio apostólico exige una larga prueba de vida intachable. El mismo Pablo amonesta a Tito con gravísimas palabras sobre la elección de los que habrían de presidir a los fieles *para que nombrase responsables en cada ciudad según las instrucciones que le hizo; cada uno sea intachable... Porque siendo administrador de Dios, el obispo tiene que ser intachable, no debe ser arrogante ni colérico ni dado al vino, a riñas o a sacar dinero. Al revés, que sea hospitalario, amigo de lo bueno, equilibrado, acepto a los*

quoque præcipit alibi probari prius et sic ministrare, nullum crimen habentes[209].

2. Quæris cur tanta exigantur in evangelii ministro? Dicam equidem breviter, quod neque Deo, neque hominibus, neque vero sibi ipsi satisfacere ullo modo queat, nisi talis tantusque sit. Etenim Dei gratiam etsi certum est nullis propriis meritis præveniri, tamen æque quoque indubium est, iustorum sanctitate et precibus, præpositorum præsertim, effici solere, ut subditus populus Dei largam in se benedictionem et gratiam experiatur. Idque multo maxime in initiis fidei ubi nulla possunt eorum, qui vocantur, merita invitare et multa possunt crimina obstare. Scio equidem Dei gratiæ prorsus fuisse, ut tot millia iudæorum Petri exhortatione pœnitentiam agerent et in Christum crederent, ut tot millia gentium Pauli prædicatione idolorum vanitate reiecta Deum vivum et verum colerent[210]. Et hoc neque currentis esse neque volentis sed Dei miserentis.

At eandem Dei misericordiam hoc præparare, ut precibus meritisque suorum tanta donaret, qui negat aut dubitat, ipsi divinæ gratiæ iniurius est. Vult enim quodammodo pati vim et hoc summæ est beneficentiæ, ut ad benefaciendum se pulsari sollicitarique velit Ob id populo duro virum mitissimum sibique amicissimum præficit a quo sese etiam teneri clamitat, ne in impios furorem effundat[212]. Ob id pro Abimelech et populo aegyptiorum Abraham[213], pro Rebecca Isaac[214], pro amicorum ignorantiis sanctum Iob[215], pro Israelis populo tum Samuelem, tum David, tum Ezechiam[216], et pro ipso Ezechia Esaiam[217], pro samaritanorum plebe Petrum et Ioannem[218], pro Epaphrodito ægrotante Paulum[219], itemque pro connavigantibus[220], tum pro aliis alios patres amicosque suos

[209] 1 Tim 3, 10: «Et hi autem probentur primum: et sic ministrent, nullum crimen habentes».

[210] Act 2,37; 4,4; 16,5; 17,4.

[211] Rom 9,16: «Igitur non volentis, neque currentis, sed miserentis est Dei».

[212] Ex 32,9-10: «Rursumque ait Dominus ad Moysen: Cerno quod populus iste durae cervicis sit: dimitte me, ut irascatur furor meus contra eos et deleam eos faciamque te in gentem magnam».

[213] Gn 20,3-18.

[214] Gn 25,21.

[215] Iob 42,8.

[216] 1 Rg 12,19.

hombres y a Dios, dueño de sí. Los ministros manda también en otra parte que sean probados primero y así empiecen el servicio, cuando se vea que son irreprochables.

2. Se preguntará que para qué exigir tanto en el ministro del Evangelio. Respondo brevemente que ni a Dios ni a los hombres ni aun a sí mismo de ninguna manera podría dar satisfacción si no fuera tal y tan selecto. Porque aunque es cierto que con ninguna clase de méritos propios puede anticiparse a la gracia de Dios, sin embargo, también no es menos seguro que las oraciones y santidad de los justos, sobre todo si son superiores, suelen conseguir de Dios, para el pueblo que les está sometido, que experimente en sí la gracia y abundantes bendiciones; y mucho más sobre todo en los principios de la fe, cuando nada pueden valer los méritos de los que son llamados y pueden impedir mucho sus pecados. Sé bien que dependió sólo de la gracia de Dios que tantos millones de judíos hiciesen penitencia con el sermón de Pedro y creyesen en Cristo, y que tantos millares de gentiles con la predicación de Pablo, abandonando la vanidad de los ídolos, adorasen al Dios vivo y verdadero. Y esto no es del que se afana ni del que quiere, sino de Dios, que tiene misericordia.

Pero hace injuria a la misma gracia divina quien niega o duda que la misma misericordia de Dios dispone dar tan grandes dones por las oraciones y méritos de sus justos. Porque quiere que en cierto modo le hagan fuerza, y suma liberalidad es que quiera ser solicitado y empujado a hacer el bien. Por eso pone al frente de aquel pueblo testarudo a un varón mansísimo y muy amigo suyo, al cual le grita que le detenga para que no se encienda su ira contra los impíos. Por eso Dios quiere que Abrahán interceda por Abimelec y el pueblo de los egipcios, Isaac por Rebeca, el Santo Job por la ignorancia de sus amigos, Samuel, David y Ezequías por el pueblo de Israel, Isaías por el mismo Ezequías, Pedro y Pablo por la plebe de los samaritanos, Pablo por Epafrodito, que estaba enfermo, y por los compañeros de navegación, y otros padres y amigos suyos por otros; y quiere también que

217 4 Rg 19,5; Is 37,4.
218 Act 8,15.
219 Philp 2, 27.
220 Act 27,24.

Deus orare vult et preces sacrificiaque offerre, ut perspicue doceat sese, ut minorum misereatur, in quibus non suppetunt ea merita, maiorum studio provocari velle. Habet enim hoc divinæ providentiæ ordo mirabilis.

3. Hinc Dionysius, si quis per seipsum, inquit, ad Deum accedat sanctosque despiciat, hic divina nunquam familiaritate potietur[221]. Atque hoc est quod per prophetam expostulat: *Quæsivi virum qui se medium interponeret* [...] *et non inveni*[222]. Hoc quoque alius propheta deplorat: *Non est qui consurgat et teneat te*[223]. Quin potius improborum præpositorum peccatis eo usque provocatur ira divina, ut non solum beneficia conferre cesset, verum etiam vindictam acceleret. Quare severe quidem sed vere Gregorius deterret indignos præpositos, cum ait: *Qua mente apud Deum intercessionis locum pro populo arripit, qui familiarem se eius gratiæ esse per vitæ merita nescit? aut ab eo quomodo aliis veniam postulat, qui utrum sit sibi placatus ignorat? Qua in re adhuc aliud est formidandum ne qui placare iram posse creditur, hanc ipse ex proprio reatu mereatur. Cuncti enim liquido novimus, quia cum is, qui displicet, ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora provocatur*[224]. Quæ cum ita sint, verendum profecto ne indorum in fide exigui progressus, in multis etiam initia non facta, nostris malis meritis coram Deo æqua lance respondeant. Quo enim hi magis a Deo alieni et a cœlesti luce seiuncti, eo sacerdotis et patris merita illustriora esse oportet, ut quod decet illis, apud optimum patrem Deum ipse sufficiat.

Dixi præterea hominibus sine vitæ integritate prodesse vix posse, quia revera *regnum Dei non est in sermone sed in virtute*[225], plusque commovet vita pura quam oratio culta. Contra, mores corrupti doctrinam sanam facile evertunt et inanem reddunt. Sergius quidem Paulus proconsul vir prudens tunc credidit admirans super doctrina Domini, cum

3 *13* Quare] qua in re *SC*.

221 Dionysius, *De Ecclesiastica Hierarchia* cap. 7 (PG 3, 562).
222 Ez 22,30.
223 Is 64, 7.

ofrezcan sacrificios y oraciones para demostrarles claramente que para tener misericordia de los pequeños, en quienes no hay esos méritos, quiere ser incitado a ello por el ruego de los mayores. Y este es el orden admirable de la divina providencia.

3. Por lo cual dice Dionisio que quien por sí mismo desea llegar a Dios despreciando a los santos, éste jamás disfrutará de la amistad divina. Y esto es lo que pide por el profeta: *Busqué entre ellos quien levantara una cerca... pero no lo encontré.* Lo cual lamenta otro profeta: *No hay quien se levante ni te detenga.* Más aún, los pecados de los malos gobernantes hasta tal punto provocan la ira divina que no sólo deja de hacer beneficios, sino que aun acelera la venganza. Por lo cual duramente, pero con razón, amenaza Gregorio a los gobernantes indignos cuando dice: *¿Con qué espíritu se arroga la función de mediador del pueblo ante Dios quien sabe que no es aceptable a su gracia por los méritos de su vida? ¿O cómo le pide indulgencia para otros quien no sabe si le es propicio?* Por lo cual hasta mucho es de temer que quien cree poder aplacar la ira, por sus culpas no lo merezca él mismo, pues bien sabemos todos que cuando se envía por mediador el que no es grato, atiza más la ira del ofendido. Y siendo esto verdad, es muy de temer que los escasos progresos en la conversión de los indios, y en muchos ni siquiera hay inicios, sea el justo resultado de nuestros malos merecimientos para con Dios. Porque cuanto más alejados están de Dios y más apartados de la luz del cielo, tanto es más necesario que los méritos del sacerdote y padre sean más resplandecientes, con el fin de que a lo que a los otros les falta, él mismo lo supla ante el Dios óptimo.

He dicho además que apenas es posible ser útil a los hombres sin el ejemplo de la integridad de vida, porque a la verdad Dios no reina cuando se habla, sino cuando se actúa, y más arrastra la vida honesta que las palabras elegantes. Por el contrario, las costumbres viciosas fácilmente destruyen y hacen inútil la sana doctrina; que por eso Sergio Paulo, procónsul y varón prudente, a pesar de que admiraba mucho la doctrina del Señor, no creyó hasta que vio que los

---

224 Gregorius, *Regulae Pastoralis* Pars I, cap. 10 (PL 77, 23).
225 1 Cor 4,20.

verbis vidit facta succedere[226]. Nos vero prodigia, quibus evangelicas voces confirmemus, nulla producimus, neque vero est opus; vita una restat ad plenam confirmationem, ut ait Chrysostomus, quæ si desit, cætera ruant necesse est[227]. Indorum vero ingenium esse dixisse me memini, ut incredibili attentione de factis maiorum pendeant, illa observent vigilantissime, inde hos iudicant: et aut contemnunt aut suspiciunt et pro Deo habent. Cuius vero vita despicitur, necesse est, ut etiam prædicatio contemnatur. Non ergo aliis proderit sine vitæ puritate et splendore sacerdos, sibi autem nocebit plurimum, quod est diligenter intuendum[228].

Caput XIII

QUOD II, QUI INTER BARBAROS VERSANTUR, HUMANIS AD VIRTUTEM AUXILIIS SINT DESTITUTI

1. Sunt inter gentes indorum versantibus humana ad virtutem adiumenta perpauca, impedimenta permulta. Quominus oportet eos salutis suæ negligentes esse sed integritatis radices altas egisse et ingruentium contra ventorum tempestati fortiter repugnare, renovantes de die in diem interiorem hominem, apostoli Pauli semper memores, qui talis tantusque cum esset, castigabat tamen et in servitutem redigebat corpus suum, ne cum aliis prædicasset, ipse reprobus efficeretur[229]. Quam curam nisi quisque sui diligentem gerat, cum in indorum commorantur oppidis pa-

[226] Act 13,7.12.

[227] Chrysostomus, *In epistolam I ad Corinthios* homilia 33 (Francisco Aretino interprete; Opera, Basileae 1557, t. V, col. 590B; PG 61, 283).

[228] Acosta, supra I 231-243; II 18, 371-378. Carta annua de Acosta (Lima, 1 de marzo de 1576. MP II 10-12, 16, nn. 12-13.18) Carta annua de 1577 (Lima, 15 de febrero de 1577. MP II 223, n. 13): «Han cobrado estos indios a los de la Compañía un amor y respeto cual nunca he visto en parte ninguna; verdad es que de ellos mismos se ha sabido que estuvieron dos años mirando a los de la Compañía a las manos, a ver si pretendían, como ellos dicen, otra cosa que sus almas; y como

hechos estaban de acuerdo con las palabras. Es cierto que nosotros no hacemos milagros para confirmar la voz del Evangelio, pero ni son necesarios; sólo nos queda nuestra vida para confirmarla plenamente, como dice Crisóstomo; la cual, si falla, todo lo demás caerá por tierra. Recuerdo haber dicho que los indios son de tal condición que con increíble tensión están pendientes de los hechos de sus superiores, los espían con toda precisión y por ellos los juzgan: los desprecian o los aceptan y tienen en lugar de Dios. Cuando, pues, se desestima el modo de vivir de alguien, por necesidad se ha de menospreciar también su predicación. En conclusión: no será útil a otros el sacerdote sin pureza y transparencia de vida y se hará grandísimo daño a sí mismo; lo cual es mucho de considerar.

CAPÍTULO XIII

LOS QUE VIVEN ENTRE BARBAROS SE VEN PRIVADOS DE LAS AYUDAS HUMANAS PARA LA VIRTUD

1. Los que viven entre indios tienen muy pocas ayudas humanas para la virtud y muchos obstáculos. Razón de más para no descuidarse en lo tocante a su salvación, antes conviene que hayan echado profundas raíces en la virtud y que hagan frente con valentía a la tempestad de vientos contrarios que se les echan encima, renovando de día en día el hombre interior; hagan continua memoria del Apóstol Pablo, que, con ser de tal condición y grandeza, castigaba, sin embargo, su cuerpo y lo reducía a servidumbre, no fuera que después de predicar a otros, él mismo quedase descalificado. Si no se tiene especial cuidado de sí mismo, los párrocos de

hallan deseo de su salvación y verdad, sin otro interese, darían, a lo que entiendo, cuanto tienen por cualquiera de los nuestros; en viéndolos, se van corriendo a ellos, y de más de treinta y cincuenta leguas vienen por tratar y confesarse con los Padres. Los españoles... dicen que antes con alguaciles y fiscales, a puros palos, apenas los podían traer a la doctrina; ahora los ven ir como a porfía, corriendo, y madrugar a los sermones...».

[229] 1 Cor 9,27.

rochi, neminem sunt habituri adiutorem. Magnum virtuti præsidium societas bonorum. Socius exemplo excitat, sermone recreat, consilio instruit, orationibus adiuvat, auctoritate continet; quæ omnia solitudini desunt. Sapienter admonet Salomon: *Melius est duos esse simul quam unum; habent enim emolumentum societatis suæ. Si unus ceciderit, ab altero fulcietur. Væ soli, quia cum ceciderit, non habet sublevantem se* [230].

2. Horrori periculoque immenso est tanta in parochiis indorum solitudo. Atque ut mihi quidem videtur, quantum fieri posset, danda esset opera, ne minus quam duo degerent, cum præsertim multa oppida reductione iam facta frequentia sint, quibus unus minime sufficiat. Etenim Christus Dominus discipulos ad prædicandum binos misit, cum possent tamen singuli plures populos obire [231]. Sed præceptor noster tum consolationi, tum cautioni suorum ipsa societate consulendum putavit, tum etiam ædificationi securitatique externorum. Quam formam tenuere postea apostoli cum Petrum et Ioannem mitterent [232], cum Barnabam et Paulum [233], cum Iudam et Sylam, et rursus Barnabam et Marcum, Paulum et Sylam, atque ita pene perpetuo [234].

3. Apud nostros vero evangelii ministros mira solitudo. Ex qua primum desidia paulatim oritur; deinde licentia, cum sine teste peccetur, reprehensio nulla timeatur; postremo iam lapsi sera et difficilis resipiscentia, cum medico careat. Hinc in malo consuetudo, boni præterea omnis oblivio, denique vitæ melioris desperatio. O quot ita misere corruere, ut merito ululare debeat abies, cum viderit altissimas ac nobilissimas cedros Libani cecidisse [235]. Non loquor antiqua, non repeto Herones, Tertullianos, Origenes, Nicolaos, Salomones cæteraque documenta veterum. Recentia et quotidiana intueor. Quae turba sacerdotum, quae copia monachorum! [236]. *Et quid*, obsecro, *prodest homini, si mun-*

3 *11* Quae turba... monachorum > *SC*.

[230] Eccle 4,9.10.
[231] Mt 10,5.
[232] Act 8,14.
[233] Act 13,2.
[234] Act 15,32.39.40.

indios que habitan en ciudades no tendrán a nadie que les ayude. Gran ayuda para la virtud es la compañía de los buenos. El compañero anima con su ejemplo, conforta con su palabra, orienta con su consejo, ayuda con sus oraciones, refrena con su autoridad; ventajas todas ellas que no se dan cuando se está solo. Sabiamente lo advierte Salomón: *Mejor dos juntos que uno solo: tendrá buena paga su compañía. Si uno cae, lo levanta su compañero. Pobre del solo si cae: no tiene quién lo levante.*

2. Da escalofríos y es sumamente peligrosa una soledad tan grande en las parroquias de indios. A mi juicio, habría que hacer todo lo posible para que nunca estén menos de dos, sobre todo ahora que, una vez hecha la reducción a pueblos, hay ya muchas poblaciones grandes que en modo alguno quedan bien atendidas con un solo sacerdote. Con razón Cristo el Señor envió a sus discípulos de dos en dos a predicar, cuando de uno en uno podrían haber llegado a más pueblos. Pero nuestro maestro pensó que el hecho mismo de ir en compañía habría de servir de consuelo y seguridad para los suyos, así como de edificación y garantía para los de fuera. Fue la táctica que emplearon después los Apóstoles cuando mandaron a Pedro y Juan, Bernabé y Paulo, Judas y Sila, y otra vez a Bernabé y Marcos, Paulo y Sila y así casi siempre.

3. En cambio, entre nuestros ministros del Evangelio, sorprendente soledad. De ella va brotando, en primer lugar, poco a poco la desgana; después la permisividad, al no haber testigos de su pecado ni temor alguno de reconvención; finalmente, tras la caída la enmienda se retarda y se hace difícil, al carecer de médico. De ahí el hábito de pecado, a continuación el olvido de toda obra buena, finalmente la pérdida de esperanza en una enmienda de vida. ¡Oh, cuántos han caído así miserablemente, de suerte que con razón debe gemir el ciprés al ver que han caído los altísimos y próceres cedros del Líbano! No hablo de hechos antiguos, no me remonto a los Herones, Tertulianos, Orígenes, Nicolaos, Salomones y demás casos de la antigüedad. Tengo ante mis ojos

[235] Zach 11,2.

[236] JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Relación breve de muchas cosas de Indias* [*1571*] (CHP 23, 273-275): Sobre impedimentos para la promulgación del Evangelio en las Occidentales Indias.

dum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur?[237]. Imo vero *qui sibi nequam est, cui bonus erit unquam?*[238] Omnia ergo adiumenta et præsidia humana, quæ ex aliorum vita, moribus, doctrina, auctoritate proficiscuntur, desunt propemodum parocho indorum[239]. Quonam igitur modo nisi multum in virtute profecerit suæque ipse disciplinæ custos integerrimus ac vigilantissimus sit, suscepto muneri sine ingenti suo damno satisfacere queat?

Caput XIV

QUÆ LIBIDINIS ET AVARITIÆ INCENTIVA OCCURRANT

1. Atqui solitudo, etsi omnibus istis auxiliis caret, tamen olim expetebatur a multis propterea quod etiam occasionibus laqueisque vacaret, ubi libidinis et cupiditatis materia omnis abesset. At barbarorum commoratio ita est omni humanitate destituta ad bonum, ut tamen in malum nihil illa magis pertrahat et irritet. Impudicitiæ omnis vorago ingens, ubi hominum timor nullus, fœminarum mira lascivia et procacitas, pudor penitus omnis ignotus: occasio frequentissima, non tam quæsita ad libidinem, quam libidinem ipsa quærens[240].

Timor quidem Dei potentissimus est ad resistendum peccato At ubi pudore pariter ac metu humano destituitur, tum vero urgetur ipsa facilitate peccandi, facillime, quæ nostra est miseria, abiicitur. Ubi enim et tentat proclivitas et suadet impunitas, quid non obtineat illecebra? Quis vero castus et pudicus, nisi fugiendo materiam libidinis? Nam ea semel admota, quid sequatur Salomon et præcepto monet: Quis ambulabit in igne et plantæ eius non comburen-

---

237 Mt 16,26.

238 Eccle 14,5.

239 Sobre el tema véase *Acta in Congregatione Provinciali Peru, Limae anno* 1576, n. 5-13 (MP II 60-62, n. 6-8). Carta de Juan de la Plaza (I 15, 78. MP II 338, n. 26).

240 Acosta, supra I 9, 183. I 10, 185-191. Carta de Juan de la Plaza

casos recientes y a diario. ¡Cuántos sacerdotes, cuántos monjes! Y yo pregunto: *¿De qué le sirve a uno ganar el mundo entero, si malogra su vida?* Es más, *el que es malo consigo, ¿con quién será nunca bueno?* Todas las ayudas y apoyos humanos que derivan del ejemplo de los demás, de sus costumbres, enseñanzas y autoridad, le faltan prácticamente al párroco de indios. ¿Cómo va a poder, por consiguiente, desempeñar a satisfacción, sin grave daño por su parte, el ministerio encomendado si no ha hecho grandes progresos en la virtud y él mismo no es guardián intachable y vigilantísimo de su propio comportamiento?

Capítulo XIV

INCENTIVOS A LA AVARICIA

1. Pues bien, aunque a la soledad le faltan todas esas ayudas, eran muchos los que en la antigüedad la deseaban, porque también estaba libre de ocasiones y redes y no se daba en ella motivo a la codicia. Pero la convivencia con los bárbaros está tan falta de todo incentivo humano al bien, que, por el contrario, no hay nada que arrastre y estimule más al mal que ella. El abismo de toda clase de impudicicia es inmenso, nulo el temor de los hombres, sorprendente la desvergüenza y procacidad de las mujeres, desconocida en absoluto toda idea de pudor, la ocasión de lujuria frecuentísima, no hay que ir a buscarla, es más bien ella la que va en busca de la lujuria.

El temor de Dios es, sin duda, de gran fuerza para resistir al pecado; pero cuando se le vacía de pudor tanto como de temor humano y, por otra parte, se le acosa con la facilidad de pecar, se derrumba muy fácilmente; ésta es nuestra miseria. Pues cuando la inclinación tienta y la libertad ilimitada está invitando, ¿qué no logrará el halago? ¿Cómo se podrá ser casto y recatado, si no es huyendo de la ocasión

(Cuzco, 12 de diciembre de 1576. MP II 152, n. 26). Carta de Diego Martínez (Juli, 1 de agosto de 1578. MP II 361, n. 20). Carta de Andrés López (Juli, 6 de julio de 1578. MP II 376, n. 5).

tur? [241]; et exemplo docet, qui et dilectus a Deo insigniter et sapientia tanta ditatus, et senex iam succubuit victus omnemque illam celebritatem suam eius maculæ labe fœdavit [242]. Scripsit quidam beatus Pater pudorem divinitus datum esse mulieri ne, si deesset, non fieret salva omnis caro [243]. Apud barbaras fœminas pudor tam deest, ut nihil hac parte a pecude distent; imo vero cum pecudes pudore non superent, libidine superant. Quis igitur ex tanto incendio sospes exibit nisi quem gratia divina protexerit et quotidiana carnis mortificatio vallaverit?

2. Est alia quoque tentatio grandis, cui sine magna animi constantia resisti non potest, dominatum exercendi in indos, quorum naturalis atque usitata subiectio et nulla ad resistendum audacia, animos facile tollit rectori, ut quidquid collibeat, sine cunctatione ad rem conferendum putet. Sunt enim qui dominantur fidei suorum, qui cum austeritate imperant et fas omne ac nefas pro suo arbitratu statuunt [244]. Vere ab Apostolo descripti operarii qui devorant, qui accipiunt, qui extolluntur, qui in faciem cædunt, qui Deo non serviunt sed suo ventri [245]. Qui ita tenere primatum amant, ut non recipiant quosvis alios, quamvis vitæ probatæ et doctrinæ sanæ et in opere Dei exercitatos. Inde fastus quidam insolens, ut mancipiis vilissime coemptis imperare, non liberos homines docere videantur, istorum opera ad quidvis abuti, praetium plerumque nullum solvere nisi dicto citius obsequantur, calces et verbera caeteraque monstra quæ non est facile dicere.

3. Quod si quis frater verbum exhortationis habeat ad plebem, ingrate prorsus accipere, invidiam concitare, nihil iuris aliis facere, sed plagiarium dicere si cum suis collo-

---

2 *11-16* Inde factus... facile dicere > *SC*.

---

241 Prv 6, 28.

242 3 Rg 11,1-4.

243 Ioannes Clymacus, *Scala Paradisi Gradus* 15. De castitate et temperantia (PG 88, 895): «Quantam bonus Deus generis humani curam gerat, etiam in hoc ostendit, quando feminae impudentiam verecundia tanquam freno aliquo coercuit et repressit. Nam si illa ad masculum ultro accurreret, non fieret salva omnis caro».

de lujuria? Porque una vez excitada, ya Salomón de palabra nos avisa de sus consecuencias: ¿Quién podrá caminar sobre fuego sin quemarse los pies?; y nos lo enseña con su ejemplo, porque siendo amado de Dios de forma tan señalada y enriquecido con tanta sabiduría, ya en su vejez sucumbió vencido y ensució toda su buena fama con la deshonra de aquella mancha. Escribió un Santo Padre que Dios había dado el pudor a la mujer, no fuera que, de faltar, todo mortal se condenase. Hasta tal punto falta el pudor en las mujeres bárbaras que en esto nada distan de los animales; es más, con no ser su pudor superior al de los animales, sí lo es su lujuria. ¿Quién, por consiguiente, podrá salir incólume de tan gran incendio, si no le protege la divina gracia y queda amurallado con la mortificación diaria de la carne?

2. Existe también otra fuerte tentación, a la que no se puede hacer resistencia sin una gran fortaleza de alma: la de ejercer el despotismo sobre los indios; la natural y acostumbrada sujeción de éstos y su nula valentía para la resistencia, engalla fácilmente al que los manda, hasta el punto de no vacilar en llevar a la práctica cuanto le viene en gana. Hay quienes abusan de la fidelidad de los que tienen a su cargo, los mandan con dureza, ordenan a su capricho todo, sea bueno o malo. Con toda verdad los describe el Apóstol como operarios que explotan, timan, se dan importancia, abofetean en la cara, no están al servicio de Dios, sino al de su propio estómago. Les gusta tanto hacerse los amos que no admiten a ninguno otro, por más que sea persona de probada virtud y de sana doctrina y bien ejercitado en las obras de Dios. De ahí ese orgullo insolente, que parece están mandando a esclavos comprados de la manera más vil, y no instruyendo a hombres libres; abusan de sus servicios para cualquier cosa, sin pagarles las más de las veces jornal, si al punto no obedecen su palabra; patadas, azotes y demás monstruosidades que no es fácil decir.

3. Y si un hermano tiene una palabra de exhortación al pueblo, lo llevan muy a mal, promueven rivalidades, no reconocen ningún derecho a los demás, y si ven a uno hablando

244 Acosta, supra III 5, 413-423; 11, 459-471; 12, 473-481; 14, 491-493; 15, 493-497; 16, 499-507 [505].
245 2 Cor 11,20; Rom 16,18.

quentem viderit. Neque ignoro esse complures, qui coadiutores in Dei opere non solum accipiant, sed vehementer etiam efflagitent. Verum alii tam esse suorum domini volunt ut servitutis indicae eas, quas dixi, leges imponant, qui neque ipsi intrant et introeuntes intrare non sinunt[246]. Inde quoque cupiditatis habenæ laxissimæ cum campus late patens occurrat, ubi quidquid quæstus exerceri velit, nemo sit contradicturus, opera prompta indorum ad quidvis. Si scelera maiorum dissimulare pergat, argenti quidvis corradet, si mulctare pecunia, si servitia imperare obsequia omnium parata. Denique absoluti cuiusdam imperii et avaritiæ tam est effussa materia, ut nisi quis temperatissimo animo sit, virtute iam confirmata, in transversum brevi agi possit.

Caput XV

CONTRA ABUSUS INDICORUM PAROCHORUM

1. Præclare vero ageretur cum rebus indorum, si sacerdotum ea saltem modestia esset, ut vitiorum occasionibus humane oppugnarentur, ac non quærerent etiam ipsi de industria vitæ solutioris licentiam accersentes ultro sua damna, ponentes sponsionem cum morte[247] et tot et tam magna mala pacem existimantes[248]. Neque enim laqueos

---

3 *2-4* ingrate prorsus... viderit] ingrate prorsus accipere, invidiam concitare nihil iuris aliis facere *S* > *C* *6-8* Verum alii... non sinunt > *SC*.

---

246 Acosta, supra III 17, 511-525, principalmente n. 10 [p. 523]. Ordenanzas del Emperador Carlos V, Rey Felipe II y Virrey Francisco de Toledo (*Recopilación de Leyes de los Reynos de las Indias* lib. VI, tit. 12-15, tomo II, ff. 241-258). Encinas IV 294-325. Ordenanzas del Virrey

con los que tienen a su cargo, lo llaman sonsacador. Ya sé que hay muchos que no sólo acogen a los que ayudan en la obra de Dios, sino que incluso los desean ardientemente. Pero los otros quieren ser tan señores de los suyos que imponen a los indios esas leyes de esclavitud a las que aludía; con lo que ni ellos entran ni a los que están entrando les dejan entrar.

De ahí también el dejar flojísimas las riendas de la codicia, pues se encuentran con un campo dilatadísimo para ejercer cuanto se quiera el lucro sin contradicción de nadie, con los servicios de los indios a su disposición para cualquier cosa. Si continúa disimulando los delitos de los caciques, se hará con todo el dinero que quiera; si continúa echando multas y mandando servicios, tendrá a mano las voluntades de todos. En fin, es tan abundante el pábulo al poder despótico y a la avaricia, que quien no sea muy equilibrado y de virtud muy comprobada, en breve puede desviarse del camino recto.

CAPÍTULO XV

CONTRA LOS ABUSOS DE LOS PARROCOS INDIANOS

1. Se haría una magnífica labor con los indios si los sacerdotes tuviesen la morigeración suficiente para oponerse con discreción humana a las ocasiones de pecado y si ellos mismos no fueran de intento buscando una vida más licenciosa y relajada, procurando voluntariamente su propio daño, haciendo pacto con la muerte, saludando a tantos y tan grandes males con el nombre de paz. Porque no escapan de las

Toledo (GP VIII 228-256; 273-280; 400-406. G. LOHMANN 528-564). Carta-informe de Fray Luis López a S. M. el Rey sobre el buen gobierno del Reino del Perú (IEP II 706-709: Los Reyes, 27 de noviembre de 1572).

[247] Sap 1,16: «Impii autem manibus et verbis accersierunt illam, et aestimantes illam amicam, defluxerunt; et sponsiones posuerunt ad illam [mortem], quoniam digni sunt qui sint ex parte illius».

[248] Sap 14,22: «Et non suffecerat errasse eos circa Dei scientiam, sed in magno viventes scientiae bello, tot et tam magna mala pacem appellant».

diaboli effugiunt, fœminas consortio suo et vitæ usibus adhibentes, quas plerumque iuniores cæterisque forma præstites videas. *Quod si a vestimento tinea, et a muliere iniquitas viri procedit*[249], quæ potest esse castitatis tanta custodia, quæ hostem perpetuo insidiantem domo, lare et individua consuetudine accipiat? Aiunt sibi nec cibos coquere nec cætera servitia parare debere, ad hos usus fœminas necessario adhibendas esse. Quasi vero et viri ista præstare non possint, indi præsertim ad omnia obsequia promptissimi. Aut si fœminarum omnino munditias cupiunt, non possint anus, quæ neque ignem neque fumum, ut dicitur, pariant, reperire?

Nescio an alia in re maiore cura laboratum sit ab antiquis Patribus; vix plures aut severiores canones legas, quam ubi id agitur ne cum fœminis habitent clerici: In Concilio magno Niceno quam graviter de subintroductis mulieribus clerico vitandis cautum sit, nemo non novit[250]. Omnes provinciales synodi plenæ sunt[251]. Patrum decreta vehementer clamant, unusque Hieronymus satis esse potest usque ad invidiam hoc loco decertans: *Hospitiolum tuum*, inquit scribens ad Nepotianum clericum, *aut raro aut nunquam mulierum pedes terant; quia non potest cum Deo habitare, qui fœminarum accessibus copulatur. Fœmina conscientiam secum pariter habitantis exurit; nunquam de mulierum formis disputes; fœminæ nomen tuum nesciant*, etc.[252]. Nulla profecto excusatio hinc admitti potest, ubi si minus conscientiæ, famæ saltem suæ consulere debet parochus.

---

1 *8* quas plaerumque... videas > *SC*.

---

249 Eccli 42,13.

250 *Conc. Nicenum* c. 3 (*Gratiani Decretum* I 32, 16): «Interdixit per omnia sancta sinodus, non episcopo, non presbitero, non diacono, non subdiacono, non alicui omnino, qui in clero est, licere subintroductam mulierem habere, nisi forte aut matrem, aut sororem, aut amitam, aut etiam eas idoneas personas, quae fugiant suspiciones».

251 Lucius Papa, *Epist, ad episcopos Galliae et Hispaniae* (PL 3, 975): Conc. Aquisgran. c. 39. *Conc. Turonense* II c. 10 (Harduin III, 359). *Decretalia* III, 2 De cohabitatione clericorum et mulierum, c. 1-9. *II Concilio de Lima* [1567] II const. 7, f. 66: «coadmonet sancta Synodus universos sacerdotes, quibus indorum praedicationis provincia commissa

redes del diablo buscándose mujeres que les hagan compañía y estén a su servicio, mujeres las más de las veces que sobresalen por su juventud y por la prestancia de su figura. Y si *del vestido sale la polilla y de una mujer la maldad del hombre,* ¿qué guarda de castidad puede haber si se recibe en casa, en la habitación y con trato íntimo al enemigo que está siempre al acecho? Dicen que no deben ellos prepararse la comida ni hacer los demás servicios, que para esos menesteres se necesita echar mano de las mujeres. Como si no pudieran también los hombres prestar esos servicios, sobre todo los indios que tan dispuestos y serviciales son. Y si tanto desean la limpieza de las mujeres, ¿no podrían encontrar mujeres de edad que no engendran, como se dice, ni fuego ni humo?

No sé si habrá otro asunto en que más se hayan ocupado los antiguos Padres. Difícilmente se podrá leer mayor número de cánones o más severos que los que tratan de la no cohabitación de los clérigos con las mujeres: Nadie desconoce las graves medidas que adoptó el gran Concilio de Nicena para que los clérigos evitasen la intromisión de las mujeres. De estas medidas están llenos todos los sínodos provinciales. Los decretos de los Padres son un grito clamoroso; bástenos citar a San Jerónimo, que luchó en este punto hasta la impopularidad: *Rara vez,* dice en carta al clérigo Nepociano, *o nunca pisen tu pequeña hospedería los pies de las mujeres, porque no puede habitar con Dios quien se junta y trata con las mujeres. La mujer quema la conciencia del que comparte con ella su habitación; nunca disputes sobre tipos de mujeres; que las mujeres no sepan cómo te llamas,* etcétera. No hay excusa posible en este punto en que el párroco debe mirar al menos por su fama, si ya no por su conciencia.

---

est... castam honestamque vitam agere, et feminarum omnium cohabitationem omnino vitare; unde volumus nulli sacerdoti seu clerico inter indos commoranti, licere in suis domibus mulierem, sub cuiuscumque ministerii, consanguinitatis aut pietatis praetextu, admittere».

[252] Hieronimus ad Nepotianum, ad Rusticum, ad Paulinum et ad Oceanum (*Gratiani Decretum* I 32, 17; PL 30, 289 B); sub uno textu Gratianus tres epistolas coniungit. De quo vide ed. Friedberg I 121. Haec in editione salmanticensi desunt.

2. Negotiationem vero sacerdotes exercere atque usuras insuper quærere, omnium conciliorum atque Pontificum, Leonis præsertim vocibus interdictum est, et Pauli ipsius, vel potius Domini, quod scirent omnium malorum radicem esse cupiditatem et sæcularia negotia militiam Dei plurimum impedire[253]. Hic ego quid commemorem exquisitas mammonæ artes, emptiones distractionesque rerum, pacta et conventa secreto inita, argentum ad negotiandum institoribus datum, ut cum fœnore redeat, quod plerumque merito nullum redit, et sorte quoque exclusi et actione qui sese eorum fidei dedunt, qui imposturam facere clerico indulgentiam putant? Iam vero auri cum argento permutationes ipsiusque argenti probati et puri cum impuro, industriam tempora observantem et fidelium oblationes vendentem, cum patronis mutua sub certa lege, et mille alias avaritiæ fraudes recensere longissimum est. Itaque illæ potissimum parœciæ indorum appetuntur et magno sæpe ambitu et pretio obtinentur, quæ licet proventus habeant fortase minores, negotiandi tamen commoditates uberiores præbent[254]. A sacerdote usque ad prophetam omnes avaritiæ student, ait sermo divinus[255]. En indici sacerdotii Charibdis et Syrtes, ad hos scopulos miseranda et quotidiana naufragia[256].

Quid vero de aleatoribus? Et hos gravissime damnant canones; sed frustra, quantum video, ad nos[257]. Ponitur mensa fortunæ[258], dies noctesque alea iacitur, collusores, ut ad cadaver vultures, undique accurrunt, si morantur, etiam accersuntur. Populare est in sacerdotis domo ludendum. Integri anni stipendia uno sæpe iactu raduntur. Fastidia plerique solitudinis et otii obtendunt, qui ægroti con-

---

253 *Gratiani Decretum* II 14, 4, 7 Quoniam multi: Leo Papa, epist. 1, cap. 3.4 (PL 54, 252). *Conc. Eliberitanum* c. 19 et 20 (HARDUIN I 252). *Gratiani Decretum* I 88 per totam 1-14. Decretalia III 50: Ne clerici vel monachi secularibus negotiis se immisceant.

254 ACOSTA, supra I 11, 183; *Información y respuesta sobre los capitulos del Concilio provincial del Perú del año 1583 del que apelaron los procuradores del clero 1584* (BAE 73, 321-331); *Memorial del P. José de Acosta presentado al Papa Clemente VIII sobre la prohibición del comercio de los misioneros en Indias.* Roma 1592 (*Studia Missionalia* V, 1949, 87-91).

255 Ier 6,13: «A minore quippe usque ad maiorem omnes avaritiae student, et a propheta usque ad sacerdotem cuncti faciunt dolum».

256 *II Conc. de Lima* [1567] II const. 17, fol. 72: ut sacerdotes non sint negotiatores; const. 9, fol. 67: «... ideo sancta Synodus praecipit

2. Todos los Concilios y Pontífices, sobre todo León, y el mismo Paulo o mejor dicho el Señor, han levantado su voz para prohibir a los sacerdotes la traficación y mucho más la práctica de la usura, porque sabían que la codicia es la raíz de todos los males y que los negocios seculares son el mayor obstáculo a la causa de Dios. ¿Para qué recordar aquí las sutiles mañas de la codicia, las compraventas de los productos al por menor, los pactos y convenios formalizados en secreto, el dinero que se entrega para negociar a los mercaderes con el fin de que vuelva con intereses, que las más de las veces, y con razón, no vuelve, privados incluso del capital y de toda acción judicial por fiarse de quienes creen benevolencia engañar a un clérigo? Sería el cuento de nunca acabar reseñar los cambios de oro por plata y de la misma plata ensayada y pura por plata mezclada, la habilidad para estar atento al momento oportuno y vender las ofrendas de los fieles de acuerdo con los encomenderos bajo mutuo convenio, y mil fraudes más de la avaricia. En fin, las parroquias de indios más apetecidas y obtenidas a menudo con soborno y dinero son las que ofrecen mejores perspectivas de negocio, aunque tengan quizá menores ingresos. De los sacerdotes a los profetas todos buscan medrar, dice la palabra de Dios. Este es el Caribdis y Sirtes de los sacerdotes en Indias, junto a estos escollos naufragan lastimosamente y a diario.

¿Y qué decir de los que se dedican al juego? También a éstos condenan severísimamente los cánones; pero entre nosotros, por lo que veo, de nada sirve. Se prepara la mesa para la fortuna, día y noche ruedan los dados, los compañeros de juego acuden de todas partes, como los buitres al cadáver, y si se demoran se les va a buscar. Es ya clásico que sea la casa del sacerdote donde se juegue. Vuelan a menudo los estipendios de un año entero en una sola tirada. Los más alegan como pretexto los inconvenientes de la soledad y del desempleo, cuando se les hace molesto y largo

---

sacerdotibus praefatis, taxam illam signatam non excedere, ne, quod omnino fugiendum est, fiant iniuriae indis; quod si quis sacerdos in hoc excessisse repertus fuerit, quod ultra acceperit id duplum restituat».

257 *Synodus* VI generalium c 50 (*Gratiani Decretum* I 35, 1 Episcopus). II Conc. de Lima [1567] const. 22, fol. 74: Sacerdotibus indorum inhibetur ludus.

258 Is 65,11.

fessionem aut rudis catechumeni instructionem, si quartam horæ partem excedat, molestam et prolixam accusant. Insomnes nocte, multo iam die sacra peragunt, idque cursim, ut mirum sit eos pictas chartulas pro sacris paginis non referre. Non invehor equidem, neque maledicendi animo ista depromo. Sed cogor vicem nostram dolere, qui fabula et ludibrium facti sumus vicinis nostris.

3. Alii vero venationes aut aucupia exercere honestissimum ducunt, plus sæpe in venaticis canibus insumentes, quam pauperibus erogantes, præsepia ad equitandum plena, accipitres magno studio alere, greges indorum post se trahere, montium iuga frequentius terere quam ecclesiæ limina. Adversus has ineptias multa quoque sancita in Conciliis Patrum, gallicanis præsertim. Sed collapsa est iampridem disciplina ecclesiastica omnis, idem et sacerdotes et præsules et monachi actitamus. Reprehendi iam illa non possunt, quæ communia sunt omnibus[259].

Itaque is cui pastoralis indorum cura committitur, non solum contra diaboli machinas et naturæ incentiva pugnare debet, sed iam etiam confirmatæ hominum consuetudini et tempore et turba præpotenti sese obicere et ad excipienda invidorum ac malevolorum tela forte pectus opponere, qui si quid a profano suo instituto abhorrentem viderint, proditorem, hypocritam, hostem clamant. Hæc ergo, quæ breviter attigi, et in aliis curare, cum eorum forte confessiones audierit et in se cavere bonus Christi minister debet, quod ut pro dignitate præstet, quanta opus sit gratia Dei, quanta vitæ observantia, ipse perpendat.

Adiciam denique ad calcem sancti Isidori sententiam de sacerdotii sanctitate, ut hunc totum locum amplius de parochi vitæ integritate concludam: *Sed quid plura subiciamus?* inquit. *Si enim is, qui in presbiterio vel episcopatu*

---

[259] *Conc. Suessionense* (a. 744) c. 3 (HARDUIN III, 1933): «... nec apud canes venationes faciant nec accipitres portent...»; Conc. Foroiuliense (a. 791) c. 6 (HARDUIN IV, 858); *Conc. Turonense* (a. 813) c. 8 (HARDUIN IV, 1024; Mansi 14, 18): «... venationes quoque ferarum vel anium minime sectentur»; *Gratiani Decretum* D. 34 c. 2 (quod X 5.24 un. repetitur): «Episcopum, presbiterum aut diaconum canes ad venandum, aut accipitres, aut huiusmodi res habere non licet...» (quod capitulum diversis conciliis gallicis tribuitur. Cfr. E. Friedberg ad loc.); *Conc. Lateranense* IV (a. 1215) c. 15 (Mansi 22, 1003): «Venationem et aucupationem universis clericis interdicimus, unde nec canes nec

confesar a un enfermo o instruir a un catecúmeno ignorante, si se excede del cuarto de hora. Se pasan la noche en vela, dicen misa muy avanzado ya el día y además de prisa, y milagro es que no confundan las sagradas páginas con las cartas de naipes. No ataco a nadie ni digo esto con ánimo de injuriar. Pero me veo obligado a lamentar nuestra propia suerte, porque nos hemos convertido en la comidilla y hazmereír de nuestros vecinos.

3. Otros tienen por muy honesto practicar la caza o la cetrería y muchas veces gastan más en perros de caza que en socorrer a los pobres, las caballerizas a tope, ceban con gran cuidado a sus halcones, llevan tras de sí comitivas de indios, pisan con más frecuencia las cumbres de los montes que el umbral de la iglesia. Contra estas insensateces se han dado también muchos decretos en los Concilios de los Padres, sobre todo en Francia. Pero hace ya tiempo que está relajada toda la disciplina eclesiástica, lo mismo hacemos tanto los sacerdotes como los prelados y los monjes. Ya no es posible reprender lo que todo el mundo hace.

Por tanto, aquel a quien se confía el cuidado pastoral de los indios no sólo debe luchar contra las maquinaciones del diablo y las inclinaciones de la naturaleza, sino también oponerse a las costumbres ya consolidadas de los hombres y fortalecidas en el tiempo por el uso común, y hacer pecho fuerte para recibir los dardos de los envidiosos y maliciosos que, en cuanto adviertan en él alguna displicencia hacia sus formas aseglaradas, le gritarán traidor, hipócrita y enemigo. Estos puntos que he tocado brevemente los ha de procurar el buen ministro en los demás, tal vez a la hora de oír sus confesiones, y tenerlos él mismo en cuenta. Pondere él mismo la necesidad que tiene de la gracia de Dios y limpieza de vida para llevarlos a la práctica con dignidad.

Para terminar voy a añadir un texto literal de Isidoro sobre la santidad del sacerdocio como conclusión complementaria a todo este tema sobre la integridad de vida de los párrocos: *¿Para qué añàdir más?*, dice. *Porque si quien está*

---

aves ad aucupandum habere praesument» (circa traditionem manu scriptam huius textus cfr. A. García y García, *Constitutiones Concilii quarti Lateranensis una cum Commentariis glossatorum*, in Monumenta iuris canonici. Series A: Corpus glossatorum 2; Città del Vaticano 1981, 64).

positus mortale aliquod peccatum admiserit, retrahitur: quanto magis ante ordinationem si peccator inventus est, cavendum est, ne ordinetur[260]. Quapropter quia peccatores lex a sacerdotio removet, consideret se unusquisque, et sciens, quia potentes potenter tormenta patientur, retrahat se ab hoc non tam honore, quam onere. Qui enim erudiendis atque instruendis de virtute populis præerit, necesse est, ut in omnibus sanctus sit et in nullo reprehensibilis habeatur.

Caput XVI

DE ORATIONIS PRÆSIDIO EVANGELIZANTI NECESSARIO

1. Qualem oporteat esse ministrum salutis indorum, dictum est hactenus; dicendum deinceps quibus præsidiis hanc, quam expetit, indorum salutem consequetur. Mihi ad tantam rem efficiendam quinque omnino necessaria videri solent: ut vir evangelicus oratione Deum sibi conciliet; exemplo homines moveat; beneficentia alliciat; catechismo instruat; sacramentis sanctificet. Quae sane sigillatim parochos pastoresque indorum, quoties res incidit mihi horum conscientias tractanti, rogare soleo, quantum memini, et commendare diligenter. De quibus etiam uberius modo disserendum puto.

Igitur universæ sacerdotalis curæ negotiique gerendi caput orationem esse non dubito, modo ea fervens assiduaque sit. Etsi enim omni negotio spirituali inchoando et prosequendo orationis præsidia prima præcipuaque sunt, auctore Dionysio[261] vel potius Christo qui semper orare monet neque unquam deficere[262], tamen ubi de conversione anima-

[260] Isidorus, *Etymologiarum* VII, c. 6 (PL 83, 785).
[261] Dionysius, *De divinis nominibus* c. 3 (PG 3, 679. *Decretum* 3.1). Acosta, supra II 17, 363-369.
[262] Lc 18,1.

constituido en sacerdocio o episcopado, al cometer un pecado mortal queda rebajado, cuánto más se ha de procurar negar la ordenación a quien ha sido hallado pecador antes de la ordenación. Por tanto, puesto que la ley remueve del sacerdocio a los pecadores, examínese cada cual, y sabiendo que los fuertes sufrirán fuertes tormentos, retírese de ésta no tanto honra cuanto carga. Pues quien está al frente del pueblo para educarlos e instruirlos en la virtud, es necesario que en todo sea santo y que no se le encuentre reprensible en nada.

Capítulo XVI

EL MISIONERO NECESITA LA AYUDA DE LA ORACION

1. Hasta aquí hemos expuesto las cualidades que ha de tener quien procura la salvación de los indios; en adelante hemos de exponer las ayudas para conseguir esta salvación de los indios que desea. Para llevar a cabo tamaña empresa suelo considerar absolutamente indispensables estas cinco cosas: que el ministro del Evangelio tenga a Dios propicio mediante la oración; que mueva a los hombres con su ejemplo; que atraiga con la beneficencia; que instruya con el catecismo; que santifique con los sacramentos. Son puntos que suelo preguntar, si me acuerdo, a cada uno de los párrocos y pastores de indios en cuantas ocasiones se me presentan de tratar sus conciencias, y suelo recomendarlos encarecidamente. También sobre ellos juzgo necesario hablar ahora con más amplitud.

Por consiguiente, no dudo que la oración es la fuente de todo cuidado pastoral y de todo apostolado, con tal de que sea ferviente y asidua. Porque si para comenzar y proseguir cualquier asunto espiritual las ayudas de la oración son las primeras y principales, como enseña Dionisio o mejor Cristo, que nos aconseja orar siempre y no desanimarnos, con mucha más razón cuando se trata de la conversión de las almas, obra exclusiva de la gracia, que puede impetrarse con preces,

rum agitur multo maxime, quod gratiæ res tota sit, quæ impetrari precibus potest, meritis præveniri non potest. Quod si non de quavis conversione res est, sed de prima, de maxima, de difficillima, quando vocatur infidelis ad fidem, quando non affectum solum sed ipsum quoque sensum iubetur exuere et sese penitus abnegare, ut in obsequium Christi captivo intellectu eat, tam est profecto orationis singulare præsidium, ut qui cætera omnia adhibeat, hanc si omittat, nihil acturus sit in hasta et clypeo veniens, non in Domino fiduciam habens. *Neque enim in gladio suo possederunt terram et brachium eorum non salvavit eos, sed dextera tua, Domine, et illuminatio vultus tui, quia complacuisti in eis*[263].

Plus longe sine ulla dubitatione Paulus orationibus egit quam concionibus, plus lachrimis et gemitibus quam exhortationibus. Itidemque et Petrus et Ioannes cæterique militiæ christianæ duces. Orationi Stephani Saulum donatum vult Martyr Cyprianus; sicut Monicæ matris lachrimis regenerationem suam magis acceptam, fert Augustinus, quam Ambrosii concionibus[265]. Quamobrem ante omnem divini verbi tractationem orandum ardenter monet idem beatus Pater[266], ideoque dicendum ex animo: *In mànu tua, Domine, sumus et nos et sermones nostri*[267]. Idcirco pro infidelibus tam diligenter sancta mater orat Ecclesia, ut iidem Cyprianus Augustinusque notarunt, quod eos taenebris suis profundissime immersos lucem divinam aspicere minime liceat, nisi sol iustitiæ sedentibus in regione umbræ mortis clementer illuxerit [Lc 1, 79]. Ego P. Franciscum Xabier, tot millia hominum Christo peperisse facundia non puto, qui etiam in materno suo sermone non admodum eloquens perhibetur a nostris, nedum in aliena lingua barbarica verba vix frangens potius quam proferens, sed ferventissimis certe precibus, ardentibus lachrimis, gemitibus suspiriisque ex imo ductis, in quibus totus erat noctes integras pervigil, quibus multo fortius et continentius Deum pulsabat, quam

---

263 Ps 43,4.

264 CYPRIANUS, *Liber de bono patientiae* cap. 16 (PL 4, 632; CSEL 3 I, 408).

265 AUGUSTINUS, *Confessiones* lib. VI, c. 1 (PL 32, 719; CCSL 27, 73; CSEL 33, 113-114).

no conseguirse de antemano por méritos. Y si no se trata de una conversión cualquiera, sino de la primera, de la más importante, de la más difícil, de la llamada del infiel a la fe, cuando se le manda despojarse no sólo de sus inclinaciones, sino hasta de su modo de pensar, y negarse totalmente a sí mismo, para caminar con el entendimiento cautivo en servicio de Cristo, la ayuda de la oración es sin duda tan excepcional que quien emplee todos los demás medios omitiendo ésta, nada conseguiría, aunque venga con espada y escudo, si no pone su confianza en el Señor. *Porque no fue su espada la que ocupó la tierra ni su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra, Señor, y la luz de tu rostro, porque tú los amabas.*

Mucho más sin duda alguna hizo Pablo con sus oraciones que con sus discursos, mucho más con sus lágrimas y gemidos que con sus exhortaciones. Lo mismo digamos de Pedro y Juan y de los demás jefes de la milicia cristiana. A la oración de Esteban atribuye Cipriano mártir la rendición de Saulo; al igual que por las lágrimas de su madre, Mónica, más que por los sermones de Ambrosio refiere Agustín haber logrado su regeneración. Por eso este mismo Santo Padre recomienda orar siempre con fervor antes de exponer la palabra de Dios y decir con toda el alma: *En tus manos, Señor, estamos nosotros y nuestras palabras.* Por esta razón, la Santa Madre Iglesia ora con tanta solicitud por los infieles, como también hicieron notar Cipriano y Agustín: les sería, en efecto, absolutamente imposible ver la luz divina, inmersos como están en lo más profundo de sus tinieblas, si el sol de justicia no ilumina por su clemencia a los que viven en la región de sombras de muerte. No creo yo que el P. Francisco Javier haya engendrado para Cristo tantos miles de hombres por su facundia (pues consta por los nuestros que ni siquiera en su propia lengua materna era muy elocuente, cuánto menos en una lengua extranjera, cuyos vocablos bárbaros apenas chapurraba más que pronunciaba), sino por sus oraciones sin duda fervorosísimas, por sus ardientes lágrimas, gemidos y suspiros sa-

---

266 AUGUSTINUS, *De doctrina christiana* lib. IV, c. 15.30 (PL 34, 103.120; CCSL 32, 138; CSEL 80, 140-141). Cfr. ACOSTA, supra II 17, 364, n. 239.
267 Sap 7,16.

homines ulla dicendi vi [268]. Atque in hoc ipso regno novimus, qui simplici quidem sermone et imperio, sed spiritu Dei fervens, plus in conversione indorum effecerit, quam multi præclari locutores [269].

2. Inmensum esset antiquæ ætatis exempla narrare. Unus Paulus Apostolus pro omnibus esse potest, cuius in orando incredibile studium pro verbi victoria nullus hominum fide dignum putaret, nisi Spiritu Sancto teste eum mentiri non posse cognoceret. Evolve ex ordine omnes illius epistolas, invenies (ad Romanos) Deum sibi testem advocantem quod sine intermissione semper in orationibus suis memoriam eorum faceret; por corinthiis semper gratias agentem Deo; pro ephesiis genua flectentem, ut Christus habitaret per fidem in cordibus horum; pro philippensibus omnibus semper in cunctis orationibus cum gaudio deprecantem; colossensibus non cessantem postulare et orare, ut agnitione Dei impleantur; thessalonicensium memoriam facientem in orationibus sine intermissione; Timothei discipuli memorem et hunc desiderantem nocte et die; Philæmonis quoque et domesticæ eius Ecclesiæ orationibus semper memorem, quod de Tito quanquam tacet, tamen debemus accipere, qui maior digniorque apud Paulum erat [270].

Nam hebræorum, quibus de hac re nihil videtur significare epistolæ exordio paululum commutato et propter argumenti magnitudinem et sublimitatem stilo pene oratorio magis quam epistolari usus, ad romanos scribens, an memoria excidisset sibi, satis indicat, cum tristitiam sibi magnam doloremque continuum refert, adeo ut separari a Christo quodammodo pro illis cuperet, pro quibus dicit quamvis obstinatis et duris obsecrationem tamen a se fieri salutis causa [271]. Galatas, ut ne hos quidem prætermittamus, quan-

---

268 Luis de Guzmán, *Historia de las misiones que han hecho los religiosos de la Compañía para predicar el Santo Evangelio en los reynos del Japón* (Alcalá 1601) lib. I, cap. 10-13.

269 Cfr. José de Acosta, *Carta annua de la Provincia del Perú* (Lima, 15 de febrero de 1577. MP II 210-286) se refiere, sin duda, a Bartolomé de Santiago, mestizo de Arequipa [232], a Gonzalo Ruiz, mestizo de Moyobamba [239], Marco Antonio [225], Alonso Camacho [255] y Domingo Bermeo [245], hermanos catequistas, de lenguaje sencillo y popular, de gran fervor de espíritu y buenos conocedores de la mentalidad y costumbres de los indios.

270 Rom 1,9.10; 1 Cor 1,4; Eph 3, 14.17; Philp 1,4; Col 1,9; 1 Thess 1,2;

lidos de lo hondo; así pasaba en vela noches enteras con total entrega y llamaba a las puertas de Dios con más fuerza e insistencia que los hombres con elocuencia alguna. Y en este mismo reino hemos conocido quien con palabras y ademanes sencillos, pero ardiendo en espíritu de Dios, ha logrado más en la conversión de los indios que muchos famosos predicadores.

2. Sería interminable referir ejemplos de tiempos antiguos. Valga por todos el del Apóstol San Pablo, cuyo increíble amor a la oración por el fruto de su predicación nadie lo creyera, de no conocer por testimonio del Espíritu Santo que no podía mentir. Repasa por orden todas sus cartas. En la carta a los romanos verás que pone por testigo a Dios de que se acuerda siempre de ellos continuamente en sus oraciones; da gracias siempre a Dios por los corintios; por los efesios dobla las rodillas, para que Cristo se instale por la fe en sus corazones; por los filipenses todos pide siempre con alegría en todas sus oraciones; ora sin cesar por los colosenses y pide que Dios les llene de su conocimiento. Recuerda sin cesar en sus oraciones a los tesalonicenses; se acuerda de su discípulo Timoteo y lo echa de menos día y noche; también recuerda siempre en sus oraciones a Filemón y a la comunidad que se reunía en su casa; lo mismo debemos suponer de Tito (aunque nada dice), puesto que era para Pablo de mayor dignidad.

En la carta a los hebreos no alude a este punto por haber modificado algo el exordio y haber empleado un estilo casi oratorio más que epistolar, debido a la grandeza y elevación del tema; pero en la carta a los romanos deja bien claro que no se había olvidado de ellos, pues menciona la gran pena y el dolor incesante que siente, hasta el punto de que desearía en algún modo estar separado de Cristo por el bien de ellos, y, aunque obstinados y endurecidos, dice que pide por su salvación. Tampoco nos vamos a olvidar de los gálatas: creyéndose obligado a utilizar un lenguaje duro de reprensión, estimó que debía deponer sus suaves maneras de hablar; sin embargo, la ayuda que con sus oraciones les prestaba y las lágrimas con que los perseguía lo sabemos

2 Tim 1,3.4; Philm 1,2.

[271] Rom 9,1-6; 10,1.

quam acriore oratione utendum ratus pro necessaria obiurgatione, suavitatem illam orationum premendam existimarit, tamen quantum orationibus adiuvaret, quibus lachrimis prosequeretur non solum inde discimus, quod sollicitudinem suam alibi omnium ecclesiarum perhibet [272], verum etiam quod materno quodam affectu flebiliter convenit hos: *Filioli mei, quos iterum parturio, donec formetur Christus in vobis* [273]. Omnino stupore dignum fidemque omnem propemodum superans, tot ecclesiarum, tot domorum, tot hominum memoriam perpetem in uno Paulo hærere, quos semper, quos sine intermissione, quos in cunctis orationibus etiam iurisiurandi regione interposita sibi scribit esse præsentes. Ego Pauli charitatem a Christo derivatam, qui omnes, cum oraret, nominatim recordaretur electos, eo modo intelligo quo immensum pelagus in sinum aliquem magnum influit. Atque hac orandi diligentia, quod tanta peregerit, desino pene mirari, qui meminerim orationi nihil esse difficile. Itaque ut ducentarum septuaginta sex animarum vita mortalis donata est Paulo precanti [274], ita innumerabilium vita animi æterna.

3. Quid Petrus, cuius tantus ardor extitit, ut etiam post obitum suum frequenter suos apud se habiturum polliceatur? [275]. Ac certe verum esse mihi persuadeo, quod divus Chrysostomus scripsit pastores Ecclesiæ solere prius atque studiosius suorum in oratione meminisse quam sui [276]. De Polycarpo Ioannis discipulo Eusebius narrat, cum a lictoribus quæreretur martyriumque suum adesse cerneret, impetrato orandi spatio horam in commemorandis Christi fidelibus nominatim sibi commissis exegisse, sui fortasse mentione vix habita [277]. Tanta erat in suos charitas priscorum illorum Patrum, tantus ardor orandi. Et est prorsus verum quod ad

---

2 *34* parturio] parturi *SC*.
3 *8* horam] duas horas *SC*.

---

[272] 2 Cor 11,28: «... praeter illa quae extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo omnium Ecclesiarum».

[273] Gal 3,1; 4,19.

[274] Act 27,37: «Eramus vero universae animae in navi ducentae septuaginta sex».

no sólo por la preocupación que en otra carta muestra por todas las comunidades, sino también por la reconvención que con cariño maternal y lágrimas les hace: *Hijos míos, otra vez me causáis dolores de parto, hasta que Cristo tome forma en vosotros.* Causa verdadero asombro y casi supera toda credibilidad que tantas comunidades, tantas familias, tantos hombres estuviesen fijos en el recuerdo constante de un solo hombre, Pablo; de ellos escribe que los tiene presentes siempre, presentes incesantemente, presentes en todas sus oraciones, e incluso compromete con juramento su palabra. El amor de Pablo, que tiene su origen en Cristo cuando recordaba por su nombre en la oración a todos los elegidos, lo entiendo yo a manera de un inmenso piélago que penetra en un gran golfo. Y ya casi dejo de asombrarme de los portentos que realizó con esta asiduidad en la oración, cuando recuerdo que nada es difícil para la oración. De manera que al igual que por la oración de Pablo se concedió la vida del cuerpo a doscientas setenta y seis personas, así también la vida eterna del alma a otras innumerables.

3. ¿Y qué decir de Pedro, cuyo celo fue tan grande que promete frecuentemente tener junto a sí a los suyos incluso después de su muerte? Y no me cabe la menor duda de que es verdad lo que escribió Crisóstomo: que los pastores de la Iglesia suelen acordarse de los suyos en la oración antes y con más interés que de sí mismos. De Policarpo, discípulo de Juan, cuenta Eusebio que al ser examinado por los lictores y ver que había llegado la hora de su martirio, pidió tiempo para orar y empleó una hora en recordar por su nombre a los cristianos a él encomendados, quizá sin hacer apenas mención de sí mismo. Tan grande era el amor que tenían a los suyos aquellos antiguos Padres, tan grande el fervor de su oración. Y es absolutamente verdad lo que

---

275 2 Pe 1,15: «Dabo autem operam et frequenter habere vos post obitum meum, ut horum memoriam faciatis».

276 Cfr. IOANNES CHRYSOSTOMUS, *In epistolam ad Titum commentarius* hom. 2 (PG 62, 671): «Minime sane: communem enim utilitatem respicio tantum; sive autem per me sive per alium id fiat, nihil mea interest. Ita pastorem affectum opus est, nec proprium honorem quaerere, sed communem utilitatem». *De incomprehensibili Dei natura* hom. 6 (PG 48, 752): «Quomodo factus es Christi imitator? Omnibus per omnia placens, non quaerens meam utilitatem sed multorum, ut salvi fierent».

277 EUSEBIO, *Historia Ecclesiastica* Pars I, lib. IV, c. 15 (PG 20, 347).

Augustinum beatus Innocentius scripsit *plus nos proficere alternis et communibus orationibus quam singularibus et privatis*[278].

Postremo qui in vocatione gentium laborat, meminerit se apostolorum fungi officio, qui alia aliis omnia demandantes, duo tantum sibi sumpserunt, ut orationi et ministerio verbi instantes essent. His duabus functionibus oratione ad Deum et oratione ad homines apostolica cura definita est, quas si quis seiungat ac distrahat, tam fieri nequit, ut optatam fratrum salutem acquirat, quam si longum pelagus enavigare contendens, vel nulla vela suspendat, vel plenis velis navim statione non solvat[279].

Qui velit igitur in indicana vinea fructuose operari, orandi studium nunquam sibi intermittendum persuadeat, se ipsum vero iuge sacrificium offerens, lachrimis, fletibus, ieiuniis vigiliisque crebris atque omni corpusculi maceratione Deum sibi propitium reddat, ut evangelium crescat atque fructificet in universo mundo[280]. Opinor sane in illo genere demoniorum multa versari inter indos, quæ non nisi ieiuniis et orationibus eiciantur[281]. Inter omnia vero vunerabilis illa agni immaculati victima principem locum tenet, quam Patri quotidie immolet toto mentis affectu plenaque fiducia, fidentissime postulans ut eos ad quos legatione fungitur [Eph 3,6], filii sui cohæredes et concorporales esse dignetur, pro quibus ille sanguis effusus est. Fieri non potest ut tali oblatione tam bene munitæ preces ab eo, *qui dives est in misericordia et propter nimiam charitatem suam, cum et ipsi essemus mortui, convivificavit nos Christo,* repulsam ferant[282].

---

[278] INNOCENTIUS I, *Epistola Aurelio et Augustino episcopis* (PL 20, 513; 33, 788 [epist. 184, alias 97]).

[279] Act 6,4. ACOSTA, supra II 17, 363-365.

[280] *Instrucción del P. José de Acosta para los que se embarcan y vienen a Indias* (Roma, octubre de 1588: COLIN-PASTELL, *Labor evangélica* I, 471). *Enchiridion* I 1, 4.5.9.20.23.25.

[281] Mc 9,28.

San Inocencio escribió a Agustín, *que más nos aprovechan las oraciones recíprocas y comunitarias que las de cada uno y en privado.*

Finalmente, quien trabaja en la conversión de los infieles, acuérdese de que está desempeñando el ministerio de los Apóstoles: aunque delegaban en los otros todas las demás funciones, sólo dos se reservaban para sí, la dedicación a la oración y al ministerio de la palabra. Estas dos funciones, la oración a Dios y la palabra a los hombres, caracterizan el ministerio apostólico; si alguien trata de separarlas y dividirlas, hará tan imposible conseguir la deseada salvación de sus hermanos como si se empeñase en surcar el dilatado mar sin alzar las velas, o con las velas desplegadas, pero sin soltar amarras en el puerto.

Quien quiera, por tanto, trabajar con fruto en la viña indiana, persuádase de que nunca debe cejar en su empeño por la oración; ofreciéndose a sí mismo en sacrificio continuo, haga a Dios propicio con lágrimas, gemidos, frecuentes ayunos y vigilias y con toda clase de mortificaciones corporales, para que crezca y fructifique el Evangelio en todo el mundo. Pienso a la verdad que se hallan entre los indios muchas de aquellas clases de demonios que no se echan sino con ayuno y oración. Pero por encima de todo tiene primacía la augusta víctima del Cordero inmaculado, que a diario ha de inmolar al Padre con todo su afecto interior y con plena confianza, suplicando con fe viva se digne hacer coherederos de su Hijo y partícipes de su cuerpo a aquéllos entre quienes desempeña su misión y por quienes fue derramada esa sangre. No es posible que súplicas tan bien avaladas por tal oblación sean rechazadas por quien *rico en misericordia, por el gran amor que nos tuvo, cuando estábamos muertos nos dio la vida con Cristo.*

[282] Eph 2, 4-5: «Deus autem, qui dives est in misericordia, propter nimiam charitatem suam, qua dilexit nos, et cum essemus mortui peccatis, convivificavit nos in Christo».

Caput XVII
DE VITÆ EXEMPLO

1. Ex frequenti cum Deo consuetudine vitæ quoque divinæ gustus quidam efficitur, et quamvis sobrii aliis esse pergant, qui alioqui mente excedunt Deo [283] et illius cellariis sæpe intersunt [284], non possunt tamen non ebrietatis illius atque dulcedinis abundantiam eructare Deumque redolere [285]. Ut quidquid Moyses caput obvelet ne fulgoris magnitudine plebis oculos perstringat, tamen ex consortio Dei ita eum immutatum redire necesse est, ut ne ipse quidem se agnoscat ignoretque faciem sibi alteram, postquam divino colloquio potitus est [286]. Itaque orationis præsidio non solum aliis Dei gratia impetratur pro quibus orat, sed ipse quoque novo igne succenditur, ut vitam cœlestem Deoque dignam instituat.

Vitæ vero conspicuam puritatem in fidei præceptore apud indos summopere necessariam esse ut docendo proficiat, et alias sæpe iam diximus [287] et est sæpius adhuc repetendum, cum nulla alia maior et certior spes sit salutis indorum incorrupto boni pastoris exemplo, contra nulla validior pestis stulti pastoris pessimo exemplo, quem pulchre sermo propheticus idolum potius pastoris appellat [288]. Agat ergo sedulo minister Christi ut Christum vita ipsa testetur, ut cognoscant omnes illius discipulum cuius doctrina gloriatur. Discat a Christo mansuetudinem, discat humilitatem, discat perfectam illam et maximam charitatem, ut vitam etiam pro ovibus prompte expendat. Meminerit operibus bonis ita lucere coram hominibus, ut videntes glorificent Patrem qui in cœlis est [Mt 5,16]. Hoc esse omnium ad persuadendum potentissimum

[283] 2 Cor 5,13.
[284] Ct 5,1.
[285] Ps 144,7.
[286] Ex 34,29.
[287] Acosta, supra I 12, 185-190; II 17, 365-369. II Conc. de Lima, const. 7: Ut moneant sacerdotes ut in omnibus operibus se praebeant indis exemplares, nec ullo pacto cohabitationem habeant feminarum.
[288] Zach 11,17.

Capítulo XVII
EL EJEMPLO DE VIDA

1. Del trato frecuente con Dios se va formando un cierto gusto de la vida divina, y aunque sigan estando en sus cabales por los demás quienes por Dios pierden el juicio y se encuentran a menudo en su bodega, no pueden, sin embargo, no exhalar la abundancia de aquella embriaguez y dulzura y el perfume de Dios. Es como Moisés, que por más que cubra su cabeza para no herir los ojos de la multitud con la viveza de su resplandor, vuelve, sin embargo, necesariamente tan transformado por el trato con Dios que ni siquiera se conoce a sí mismo y no sabe que su rostro es otro, después de haber disfrutado del coloquio divino. De manera que con la ayuda de la oración no sólo se alcanza gracia de Dios para los otros por quienes ora, sino que incluso él mismo queda encendido con nuevo fuego para llevar una vida de cielo y digna de Dios.

Ya hemos repetido en otras ocasiones, y lo hemos de repetir todavía más, que la limpieza de vida en grado notable es muy necesaria en el maestro de la fe entre indios, para que sus enseñanzas sean provechosas: no hay mayor ni más segura esperanza de la salvación de los indios que el ejemplo intachable del buen pastor; y, por el contrario, no hay peste más dañina que el pésimo ejemplo del pastor insensato, a quien con bellas palabras llama el profeta más bien simulacro de pastor. Procure, por tanto, diligentemente el ministro de Cristo dar testimonio de Cristo con su misma vida, para que todos lo reconozcan como discípulo de aquél de cuya enseñanza se precia. Aprenda de Cristo mansedumbre, aprenda humildad, aprenda aquel amor suyo perfecto, el mayor de todos, de manera que también él esté dispuesto a dar la vida por sus ovejas. Acuérdese de alumbrar a los hombres con sus buenas obras de tal manera que, viéndolas, glorifiquen al Padre que está en los cielos. Esté seguro que este es el milagro más contundente de todos para persuadir, que por ser el que nos ha quedado de entre los numerosos y

miraculum certo sciat, quod cum ex tot tantisque illius primævæ Ecclesiæ relictum sit, indefesso studio conservare debemus.

2. Petrus quidem a Domino pastor Ecclesiæ universæ constitutus pastores admonet obsecratque ut se formam gregi ex animo exhibeant[289], quod in maiorum exempla intueri subditi soleant atque inde informare naturaliter mores. Quare fidenter Paulus provocabat suos ad se intuendum: *Imitatores mei estote, sicut et ego Christi*[290], et alibi: *Observate eos qui ita ambulant, sicut habetis formam nostram*[291]. At quibus in rebus formam se præbere vitæ ministri Christi maxime debent? Petrus sane fastum et importunam dominandi arrogantiam, tum cupiditatis omnis suspicionem vehementer exagitat: *Neque dominantes,* inquit, *in clero; neque turpis lucri gratia*[292]. Paulus vero talem se ipse commemorat apud thessalonicenses: *Neque aliquando fuimus in sermone adulationis sicut scitis; neque in occasione avaritiæ; Deus testis est; neque quærentes ab hominibus gloriam, neque a vobis, neque ab aliis; cum possemus vobis oneri esse ut Christi Apostoli, sed facti sumus parvuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos; ita desiderantes vos, cupide volebamus vobis tradere non solum Evangelium, sed etiam animas nostras, quoniam charissimi nobis facti estis*[293]. Quid non isto animo Paulus efficeret? cuius vel ferreum pectus hac tanta dulcedine non molliret? Quem sæculi etiam sapientem, etiam rerum mortalium amatorem non vinceret flecteretque tanta illa integritate, tam mirabili rerum omnium contemptu?

3. Verum præter hunc et sui et rerum omnium contemptum et inflammatam in fratres charitatem, castitatis exemplum peculiariter Timotheo præscribit: *Exemplum,* inquit, *esto fidelium in verbo, in conversatione, in charitate, in fide, in castitate*[294]. Titum quoque eodem modo admonet: *In omnibus te ipsum præbe exemplum bonorum operum, in doctrina, in integritate, in gravitate*[295]. Non solum castitatem omnibus notam esse iubet, sed integritatem quoque et gravitatem, ut nihil levitatis in eo notari queat, non oculus liberior,

289 1 Pe 5,3.
290 1 Cor 11,1.
291 Philp 3,17.
292 1 Pe 5,2.3.
293 1 Thess 2,5-9.

grandes de aquella primitiva Iglesia, debemos conservarlo con empeño infatigable.

2. San Pedro, constituido por el Señor pastor de la Iglesia universal, aconseja y pide a los pastores que se conviertan en modelos del rebaño, porque los súbditos miran de ordinario los ejemplos de los superiores y de acuerdo con ellos conforman de una manera connatural sus costumbres. Por eso incitaba Pablo con confianza a los suyos a que le mirasen: *Sed mis imitadores, como yo lo soy de Cristo.* Y en otro lugar: *Tened siempre delante a los que proceden según el modelo que tenéis en nosotros.* ¿Y en qué cosas sobre todo deben los ministros de Cristo mostrarse como modelos de vida? Pedro, por lo pronto, fustiga enérgicamente la altivez y la impertinente arrogancia del poder, así como la sospecha de toda codicia: *No como déspotas,* dice, *sobre la heredad de Dios; ni por sórdida ganancia.* Pablo, por su parte, así se presenta él mismo a los tesalonicenses: *Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras aduladoras ni codicia disimulada, bien lo sabe Dios; no buscamos honores humanos, ni vuestros ni de otros. Aunque por ser Apóstol de Cristo podríamos seros gravosos, os tratamos con delicadeza, como una madre que cuida con mimo a sus hijos; por el cariño que os teníamos, os habríamos entregado con gusto no sólo el Evangelio, sino nuestra propia vida; tanto llegamos a quereros.* ¿Qué no iba a lograr Pablo con esta disposición? ¿Qué corazón, aunque fuera de hierro, no iba a ablandar con esta gran dulzura? Es más, ¿a qué sabio de este mundo, a qué amante de las cosas temporales no iba a vencer y doblegar con esa gran integridad suya, con ese tan admirable desprendimiento de todas las cosas?

3. Pero además de este desprendimiento de sí mismo y de todas las cosas y ese amor ardiente a los hermanos, manda de modo peculiar a Timoteo que sea modelo de decencia: *Sé tú,* dice, *un modelo pàra los fieles, en el hablar, en la conducta, en el amor, la fe y la decencia.* También a Tito le amonesta de la misma manera: *Preséntate en todo como un modelo de buena conducta. Cuando enseñes, que se vea tu integridad y seriedad.* No sólo manda que sea bien cono-

---

[294] 1 Tim 4,12.
[295] Tit 2,7.

non vultus fractior, non verbum petulantius, nihil lascivum, nihil impudici cordis studium redolens extet, sed aspectus ipse, incessus, colloquia omnia plena iucundæ cuiusdam gravitatis. Illud senis Hieronymi observet: *Quidquid de te probabiliter fingi potest, ne fingatur, ante devita*[296]. Denique in his duobus, continentia, inquam, et pecuniæ contemptu, opinionem hominum captet. Multa quidem alia apostolis crimina obiecta ab adversariis fidei Chrysostomus dicit, cæterum cupiditatis aut impudicitiæ etiam ab inimicis et mendacibus nunquam fuisse incusatos, quod in his omnes vellent nollent testimonium veritati cogerentur[297]. Id quod in Christo Rege nostro advertere est, cum tamen invidiosissime et iniquissime oppugnaretur ac proscinderetur ab impiis.

Mihi ad hos indos proficiscenti sapienter quidam noster subiecit frater in Orientali India diutissime ipse versatus, non solum veritatem in hac parte, sed etiam opinionem studiose esse quærendam, ut te (sic enim me ille alloquebatur) hypocritam agere interdum minime pœniteat, ut enim virginalis fama, sic sacerdotale decus sinistra suspicione facile violatur[298]. Ita ergo sese comparet minister Evangelii, ut omni

3 *15* contemptu + etiam *SC* *24* subiecit] suggessit *SC*.

296 HIERONYMUS, *Epistola ad Nepotianum* (epist. 52, alias 2) (PL 22, 532; CSEL 54 I, 424).

297 CHRYSOSTOMUS, *Homiliae in Epistolam Primam ad Timothaeum* homilia 10 (Incerto interprete, Opera, Basileae 1557, t. IV, col. 1482B): «Quocirca nullus unquam Apostolis aut fornicationis aut impudicitiae aut avaritiae crimen obiecit; sed tantummodo seductores appellati sunt... Qui enim fuerit vitae fulgore conspicuus et illis verendas ut necesse est; quippe veritas ipsis quoque ora obstruit inimicis». Apud Migne parum diversa versio invenitur (PL 62, 550).

298 Desde principios de 1571, en que es destinado por Francisco de Borja a las Indias Occidentales, José de Acosta pasa por Plasencia, Sevilla, Sanlúcar y Santo Domingo, camino del Perú (27 de junio de 1572). Antes de la elaboración del texto (1576) pudo tener contactos con el P. Alejandro Valla-Reggio, jesuita y misionero desde 1565 en India, Macao y Japón, quien en 1571 vuelve a Europa, pasó a Portugal y de allí a Roma (MJ I 39.315.316.524; II 80.81.87.88); durante su estancia en Alcalá el P. Alejandro facilitó a Luis de Guzmán, amigo de Acosta, gran parte del material que utilizó en su historia de las misiones del Japón (*Historia,* p. 346). Desde el Brasil Ignacio de Azevedo vuelve a Portugal y recorre universidades y colegios de España reclutando mi-

cida en todos su decencia, sino también su integridad y seriedad, de suerte que no se pueda notar en él ningún signo de ligereza: una mirada atrevida, un rostro afeminado, una palabra indecente; que no haya en él costumbre alguna licenciosa, nada que huela a deseos impuros de corazón, sino que su porte mismo, su modo de andar, todas sus conversaciones estén llenas de una agradable seriedad. Tenga en cuenta aquellas palabras de San Jerónimo, ya anciano: *Cualquier falsedad que con probabilidad se pueda decir de ti, evita de antemano que se diga.* Finalmente, gánese la estima de los hombres en estos dos puntos, me refiero a la continencia y al desprendimiento del dinero. Dice Crisóstomo que los enemigos de la fe acusaron a los Apóstoles de muchos delitos, pero por hostiles y mentirosos que fueran, jamás los censuraron de codicia o impureza, porque de grado o por fuerza todos, al verlos, se veían forzados a decir la verdad. Es lo que se echa también de ver en Cristo nuestro Rey, a pesar de los ataques y difamaciones de los impíos llenos de envidia e iniquidad.

De camino para estas Indias sabiamente uno de nuestros hermanos, que había pasado personalmente muchísimo tiempo en la India Oriental, me hizo saber que en este punto no sólo hay que buscar con todo cuidado la verdad, sino también la buena reputación, de manera que no te pese (así me hablaba él) hacer a veces el hipócrita porque el honor sacerdotal es como la fama de una doncella, que con una sospecha maliciosa queda fácilmente profanada. Compórte-

sioneros; de vuelta de Roma embarca en Lisboa el 5 de junio de 1570 (GUZMÁN, *Historia*, p. 162). Desviado por una tempestad Francisco de Castro (1571) toca Santo Domingo, donde se encuentra Acosta. Paralelamente a la publicación de la obra (1588) Acosta pudo comentar fácilmente con estos misioneros de las Indias Orientales, que en calidad de Procuradores, acudieron a Roma: Gonzalo Alvarez (1572-1573) MJ II 36.39.42, Juan Bautista Ribera (1575) MJ I 60, Martín Silva (1576-1578) MJ II 47.48.83.85, Nuño Rodríguez (1583-1587) MJ II 94-97, Alonso Sánchez (1587) GUZMÁN, *Historia*, p. 200, Alejandro de Valla (1588) MJ II 1023-1028 y Gil de la Mata (1592) MJ I 1231. El interés de Acosta por las Indias portuguesas procede de su estancia en Coimbra y Lisboa (1557-1558), de su contacto con misioneros que volvían a Portugal de paso para Roma (Andrés Fernández 1558) y de las cartas de San Francisco Javier que Acosta incorpora en el texto original (MX I 127.174.283.293.379; II 278.287).

[299] 1 Cor 4,9.

momento spectaculum se esse Deo et angelis et hominibus cogitet[299].

CAPUT XVIII
DE BENEFICENTIA

1. Beneficentiam tertio loco numerabamus. Quamvis autem ipsa verbi Dei impartitio beneficentiæ sit præclarissimæ, neque tam stulti simus, ut panem quo venter esurientis impletur in eleemosynæ genere præferamus Dei verbo, quo mens discentis instruitur, ut Augustinus admonuit[300], tamen eam modo beneficentiam proprie nomino, qua fratrum saluti fortunisque consulimus. Hanc in omni Rectore adversus subditos magnopere necessariam eleganter Gregorius ostendit: *Egentis,* inquit, *mentem doctrinæ sermo non penetrat, si hunc apud eius animum manus misericordiæ non commendat. Tunc autem verbi semen facile germinat quando hoc in audientis pectore pietas prædicantis rigat* [...]. *Nam quasi iure, ut diximus, a percipienda prædicatione gregis animus frangitur, si cura exterioris subsidii a pastore negligatur*[301]. De hac externorum bonorum communicatione et providentia Petri Apostoli vocem illam accipiendam dicit: *Pascite qui in vobis est gregem* [*Dei*] *providentes non coacte, sed spontanee secundum Deum*[302]. Huc quoque illud adiungit: *Si quis suorum maxime domesticorum curam non habet, fidem negavit et est infideli deterior*[303].

Et certe hunc fuisse ab apostolis traditum morem longa ætate retentum, ut Ecclesiæ pastores de Ecclesiæ bonis deque suis ipsorum egentibus omnibus opportuna suppeditarent, notius est quam ut conciliorum decreta innumerabilia et ecclesiastica gesta referre opus sit. Hanc ob causam diaco-

---

[300] AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 14, n. 22 (PL 40, 327): «Nisi forte tam stulti sumus, ut alacrius arbitremur cum pane currendum, quo ventrem esurientis impleamus, quam cum verbo Dei, quo mentem istud edenti, instruamus». ACOSTA, supra II 17, 365-369.

[301] GREGORIUS, *Regulae Pastoralis liber* Pars II, cap. 7 (PL 77, 41).

[302] 1 Pe 5,2.

[303] 1 Tim 5,8.

se, por tanto, el ministro del Evangelio de tal manera que en todo momento tenga presente que está siendo espectáculo ante Dios, ante los ángeles y ante los hombres.

CAPÍTULO XVIII
LA BENEFICENCIA

1. En tercer lugar mencionábamos la beneficencia. La proclamación de la palabra de Dios pertenece ya al más alto grado de beneficencia, pues no somos tan necios que prefiramos la limosna de un trozo de pan, con que se llena el vientre del hambriento, a la palabra de Dios, con que se instruye la mente del que aprende, como advirtió San Agustín. Sin embargo, llamo ahora beneficencia estrictamente aquella que mira por la salud y hacienda de los hermanos. En estilo elegante muestra San Gregorio que es absolutamente necesaria en todo gobernante con respecto a sus súbditos: *El discurso doctrinal*, dice, *no penetra la mente del necesitado, si en su espíritu no viene recomendado por una mano dadivosa. Entonces germina fácilmente la semilla de la palabra, cuando la unción del que predica la riega en el interior del que escucha... Porque, como dijimos, una predicación, que por su propio derecho, por así decir, tenía que aceptarse, no quiebra los ánimos del rebaño si el pastor no se cuida de procurar el socorro exterior.* Sobre esta comunicación y provisión de bienes externos dice que es preciso acoger aquellas palabras del Apóstol San Pedro: *Cuidad del rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no por obligación, sino de buena gana, como Dios quiere.* Y añade a este texto aquel otro: *Quien no mira por los suyos, y en particular por los de su casa, ha renegado de la fe y es peor que un descreído.*

Que tal fue sin duda la costumbre transmitida por los Apóstoles, mantenida a lo largo del tiempo, esto es, que los pastores de la Iglesia suministrasen las ayudas oportunas con los bienes de la Iglesia y los suyos propios a los que estuviesen necesitados de ellos, es tan sabido que no es preciso aducir los innumerables decretos de los Concilios y

nos inter alia creatos ab apostolis constat ut mensis pauperum ministrarent[304], adeoque agape culta est tunc, quæ postea paulatim elanguit et quasi vestigiis tantum conservata est, ut nullus inter eos egens esse sineretur. Hac providentia ecclesiastica paternaque misericordia in pauperes plenæ sunt litteræ sanctorum, Ambrosii præsertim atque Chrysostomi, quam eo processisse scimus, ut nonnulli pontifices sua omnia distraherent, quidam sudoribus suis pauperes alerent. Paulinus Nolanus episcopus, ut magni scriptores fideque digni referunt[305], seipsum quoque vendendum tradidit servitutisque suæ pretio inusitata misericordia alterius calamitati succurrit. Longum est et minime necessarium antiquorum Patrum vel facta narrare, vel decreta relegere, qui eosdem voluerunt et verbi Dei ad pascendas animas esse ministros et bonorum ad servanda corpora distributores. Quare etiam æconomos Christi vocandos censuerunt.

2. Re autem vera si nihil in hac parte nos adiuvaret antiquitas, tamen ipsæ res moresque indorum satis hoc tempore studiosos Dei ministros admonerent excitarentque ut si fructum spiritualem verbi cupiant, beneficentiam nullo modo sibi perire patiantur. Nam si lucra animarum sitimus, nulla magis compendiaria via beneficentia. Beneficentia animos facile expugnat atque devincit quidquid vult copiose perorat atque persuadet. Nam ut in superioribus libris dixisse me opinor[306], ideo Christi Apostolorumque signa tam ad fidem astruendam fuere potentia, quod omnia pene utilitati hominum impenderentur. Inde facile ac libenter conciliati animi hominum salutis consilia ab optime de se meritis hauriebant. *Mortuos*, inquit, *suscitate, leprosos mundate, infirmos curate, dæmones eicite* et ad cumulum omnium: *gratis accepistis, gratis date*[307]. Hoc extremum, si sinceritate Evangelio digna

---

[304] Act 6,2.

[305] GREGORIUS, *Dialogi* lib. III, cap. 1 (PL 77, 217). AUGUSTINUS, *De civitate Dei* lib. I, cap. 10, n. 2 (PL 41, 24; CCSL 47, 11-12; CSEL 47 I, 19-20).

[306] ACOSTA, supra I 10, 167; 11, 175-179; 12, 189; 14, 199; 15, 201-207; II 9, 323; 16, 357; 17, 363-369; III 7, 433. Carta del P. Diego Martínez (Juli, 11 de noviembre de 1576. MP II 273): «También a treinta o más pobres se les repartió la carne y el chuño [forma de pan] y lana, que se avía dado de ofrenda, que para estos indios es hacer milagros ver que les den y no les pidan».

[307] Mt 10,8; Lc 10,8.

los ejemplos de la Iglesia. Sabemos que ésta fue, entre otras, la razón por la que los Apóstoles nombraron diáconos, para servir a la mesa de los pobres. Por lo mismo estuvo en boga entonces el ágape, que después fue perdiendo vigencia y no nos han llegado más que esquirlas de ella, por así decir. De esta suerte no se consentía que hubiese entre ellos ningún necesitado. De esta providencia de la Iglesia y paternal misericordia para con los pobres están llenos los escritos de los santos, sobre todo de Ambrosio y de Crisóstomo. Y sabemos que llegó tan lejos que hubo prelados que distribuyeron todos sus bienes y algunos alimentaron con su sudor a los pobres. Paulino de Nola, obispo, se entregó a sí mismo en venta, como refieren grandes escritores y fidedignos, y con el precio de su esclavitud socorrió la desgracia de otro con inusitada misericordia. Sería prolijo y del todo innecesario referir los hechos de los antiguos Padres o repasar sus decretos; ellos quisieron que fueran unos mismos los que administrasen la palabra de Dios para gobierno de las almas y los que distribuyesen los bienes para mantenimiento de los cuerpos. Por ello pensaron que había que darles también el nombre de ecónomos de Cristo.

2. Pero la verdad es que aunque sobre este punto no encontrásemos ningún apoyo en la antigüedad, la realidad misma y las costumbres de los indios servirían a los ministros de Dios en nuestros días de aviso y acicate suficientes para que, si desean recoger el fruto espiritual de su palabra, no permitan de ningún modo la abolición de la beneficencia. Porque si estamos sedientos por salvar almas, no hay atajo más corto que la beneficencia. La beneficencia conquista fácilmente los ánimos y alcanza cuanto se propone, posee desbordada elocuencia y poder de persuasión. Porque, como creo haber dicho en dos libros anteriores, los milagros de Cristo y los Apóstoles fueron tan eficaces para la edificación de la fe precisamente porque casi todos miraban por el interés de los hombres. Ganados con ello los ánimos de los hombres, fácil y gustosamente acogían los consejos salvíficos de aquellos que tan señalados servicios les habían prestado. *Resucitad muertos,* dice, *limpiad leprosos, curad enfermos, echad demonios.* Y como culminación de todo: *De balde lo recibísteis, dadlo de balde.* Si todos vieran esto último en los pregoneros de Dios con auténtica sinceridad

in Dei præconibus gentes cernerent, quamvis barbaræ, quamvis feræ, brevi profecto mansuescerent omnique illa feritate deposita lenissimo Christi iugo victa colla summitterent. Et canes et pisces et ipsi immanes leones beneficia sentiunt et ea gratitudinis suæ argumenta historicis conscribenda dederunt, quæ homines nisi flectant, saxeos monstrent.

Falsa prorsus et improba sententia multorum est indos nihil beneficia sentire, humanitate non tangi, gratitudinis ne vestigium quidem ostendere, quo in eos clementior beneficentiorque sis, eo deteriores reddi [308]. Sed quamvis nonnulla ex parte de barbarorum servili ingenio et minime ingenuo, ita existimare proclive est, tamen quod ad cohibenda humanitatis et beneficentiæ in eos officia attinet, non satis vigilanter ista dicuntur. Namque apud eos, quibus se non satis indi conmittunt, quorum fidem suspectam habent, tenet sane vulgaris ista opinio locum. Libenter enim beneficium accipiunt, brevi obliviscuntur acceptum, raro aut nunquam gratiam referunt. Causa est naturæ ipsorum imbecillitas et timiditas. Ut enim canis alienus nec mensæ tuæ assuefactus obiectam offam aut frustum rapit atque ita abit si plura non videt, at mensæ herili assuetus adest aliter, herumque iam sibi notum sequitur; ita profecto barbari natura alieni a consortio et humanitate non se credunt tibi etiam benefacienti, timentque adhuc potius quam amant. At si longo usu didicerint te sibi benevolum vere, profecto et grati sunt, et se ipsos etiam dedunt.

Dicant sane hispani, qui ianaconas [309] experti sunt, an sit genus hominum obsequentius heroque suo devotius. Dicant patroni indorum, an si sacerdotem sibi beneficum et commodum experti sunt, non excedentem deplorent ac requirant, apud patronos præsulesque etiam contestentur eo patre nullum sibi esse cariorem. Dicant sacerdotes ipsi, qui in eos fuere liberaliores, an non sentiant ad quævis obsequia promptos, an non Dei verbum videant eos libentius suscipere et animum ad nostra germane accommodare. Nos certe ipsi exiguum quiddam beneficii impertiti, tamen excedentes et lacrimas illorum videbamus et clamores exaudiebamus et

[308] Acosta, supra I 11, 181-185: texto suprimido por la censura.

[309] In margine addit: *Indos domesticos sive familiares.* Acosta, supra I 11, 171 y IV 5. HNM 4, 6 (BAE 73, 96).

evangélica, por bárbaros, por fieros que fueran, a buen seguro que se amansarían pronto y deponiendo su fiereza someterían su cuello humillado al suavísimo yugo de Cristo. Hasta los perros y peces e incluso los fieros leones reaccionan a los beneficios y han dado ocasión a los historiadores para consignar por escrito esas muestras de su agradecimiento; de piedra han de mostrarse los hombres si a ellos los beneficios no les doblegan.

Es absolutamente falsa e inicua la opinión de muchos de que los indios se quedan del todo insensibles ante los beneficios, que no les conmueven los gestos humanitarios, que no muestran ni rastro de agradecimiento, que cuanto más afable y dadivoso seas con ellos tanto peores se vuelven. En algún sentido es explicable esta opinión sobre el temperamento servil de los bárbaros, que no es en modo alguno innato; pero no se habla con la debida cautela por lo que respecta al rechazo de las atenciones humanitarias y de beneficencia que con ellos tenemos. Es, sí, opinión generalizada entre aquéllos de quienes los indios no se fían lo suficiente y cuya honradez ponen en entredicho. Pues aceptan gustosos el beneficio, se olvidan pronto de lo recibido, rara vez o nunca agradecen. La causa es su natural apocamiento y timidez. Un perro que no es tuyo ni está acostumbrado a tu mesa, cuando le echas un bocado o un trozo de pan, se lo lleva y se va si no encuentra más que comer; pero el acostumbrado a la mesa de su señor se comporta de otra manera y sigue a su amo a quien ya conoce. Pues así ocurre con los bárbaros: ajenos por su condición a la convivencia y trato humano no se te confían, aunque les hagas beneficios, y muestran aún temor más que amor. Pero si tras un prolongado trato llegan a conocer que eres de verdad bondadoso con ellos, sin duda son agradecidos y hasta se entregan.

Que digan los españoles que han conocido por experiencia a los yanaconas, si hay hombres más serviciales y afectos a su señor. Que digan los encomenderos de indios si, cuando han conocido a un sacerdote dadivoso y afable con ellos, no le lloran al marcharse y lo reclaman e incluso testifican ante encomenderos y autoridades que nadie les es más querido que ese padre. Que digan los sacerdotes mismos que fueron más generosos con ellos si no los hallan dispuestos a cual-

quosdam longo itinere nos consectantes vel inviti retinebamus. Quod si illam nostrorum hominum urbanitatem verborumque elegantiam, atque animi grati significationem officiosam, quia in indis minus inveniunt, apud ingratos frustra beneficia collocari iactant, falso sane in barbarica consuetudine mores cultiores quærunt, quos ne apud rusticos quidem suos hispani reperiunt. Quod si constantem æstimationem benemeritorum librantem omnia iustissima lance desiderant, nimium istud est in iis præsertim, qui nos longe sibi duriores, quam humaniores experti sunt. Sed est tamen sensus beneficiorum apud indos, qui ne feris quidem deest, saltem ut commoditates suas cogitantes eos libentes audiant, quos de se benemeritos vident. Benemerendo igitur multum ad conciliandas aures animosque evangelio proficitur [310].

3. Quod si nihil aliud, certe christiani nominis honor nos maxime movere deberet, ut intelligant indorum gentes non omnes christianos esse avaros, quæstuarios, quod in plerisque viderunt, sed esse etiam humanos, beneficos, liberales, qui se non sua quærant; illos a Christo esse alienissimos, hos Christi et verba et exempla sectari, vere enim glorificant Deum Christumque magni faciunt, cum tales eius ministros vident. Nam illa, quæ de regno cœlorum commemorantur a nobis deque præsentium rerum contemptu, vel non capiunt vel non facile sibi persuadent, cum sermo factis evertitur. Ingens Helisæi laus quod exterum Naamanum lepra mundans argentum aurumque respuerit; grave Giezi facinus, qui prophetæ dominique sui puritatem et splendorem argento eius nomine falso postulato offuscaverit [311]. Itaque perpetua lepra mulctatus etiam posteros nequitiæ suæ testes reliquit. Id nunc fit a plerisque, qui Christi se servos profitentur, et quam eorum Dominus pecuniam repudiavit beneficio liberalissime collocato, hanc isti repetunt illius nomine, sed lepra

---

3 *3* quaestuarios + alienorum expilatores *SC*.

---

[310] ACOSTA, supra I 10, 165-168; 11, 179-185; 16, 215-219; 18, 233-243. Carta annua de José de Acosta al P. Everardo Mercuriano (Lima 15 de febrero de 1577. MP II 223.247.255.260.262.270).

[311] 4 Rg 5,1-37.

quier servicio, si no perciben que aceptan la palabra de Dios con más gusto y se amoldan sinceramente a nuestro modo de vida. Nosotros mismos por algunos regalillos que repartíamos veíamos al marcharnos sus lágrimas y escuchábamos sus gritos y a algunos que nos seguían durante un largo trecho a duras penas los reteníamos. Y si por hallar menos en los indios esa finura de trato y elegancia de formas de nuestros hombres, así como esas muestras complacientes de agradecimiento, andan diciendo que es inútil la beneficencia entre gente desagradecida, no hay razón para andar buscando en el trato con los bárbaros unas formas pulidas que ni siquiera los españoles encuentran entre sus propios campesinos. Y si echan de menos una estima constante de los bienhechores que pese con fidelísima balanza todos sus méritos, es pedir demasiado sobre todo a quienes han experimentado durante largo tiempo que los hemos tratado con más dureza que benevolencia. Pero a pesar de todo son sensibles a la beneficencia, sentimiento que ni siquiera a las fieras falta; al menos oyen gustosos a quienes buscan su bienestar y los consideran como bienhechores suyos. La beneficencia, por tanto, es un medio muy provechoso para que el Evangelio cautive los oídos y los espíritus.

3. Y si otros motivos no, ciertamente el honor del nombre cristiano debería ser nuestro mayor aliciente para que los pueblos indios entiendan que no todos los cristianos son avaros, logreros (como han visto en los más), sino que los hay también afables, dadivosos, generosos, que no buscan su propio interés; que aquéllos están muy alejados de Cristo, éstos, en cambio, siguen las palabras y los ejemplos de Cristo; pues los indios glorifican de verdad a Dios y tienen en gran estima a Cristo, cuando ven así a sus ministros. Y es que nuestros sermones sobre el reino de los cielos y el desprecio de las cosas temporales o no los entienden o no les convencen fácilmente, cuando nuestras palabras quedan anuladas con los hechos. Insigne alabanza mereció Eliseo, al curar de la lepra al extranjero Naamán, por haber rechazado la plata y el oro que le ofreció; grave el delito de Giezi, que empañó la pureza y el brillo de su profeta y señor pidiendo dinero fraudulentamente en su nombre. Castigado para siempre con la lepra dejó también a sus descendientes por testigos de su maldad. Es lo que hacen ahora los más que se

impleti infidelitatis suæ pœnas iustissimas dant. Infidelitatem qui in aliis curant, infideles ipsi eorumque tota posteritas.

Ergo operemur bonum ad omnes, maxime autem ad domesticos fidei[312], neque pigeat evangelicum ministrum ægrotum visitare[313], xenio aliquo recreare, famelicum cibario saltem pane pascere, nudum operire, pauperem, cui non est adiutor, a divitum calumniis et potentia eripere, pro afflictis principem magistratumve convenire, cœlibes matrimonio honeste quæsito collocare, rem familiarem consilio augere, morientibus sedudo et benigne astare, sepulturam curare, eos qui quæruntur ad mortem eripere, lites et dissidia componere[314]; omni denique officii genere cumulate prosequi, siquidem certissime sciat Christo christianæque religioni honorem maximum, ad spiritualem fratrum salutem viam apertam, sibi præmium copiosum parari, si verum illud est, quod Veritas dixit: quod minimis istis fecistis, mihi fecistis[315].

Caput XIX

DE CORREPTIONE ET DISCIPLINA

1. Cum vero christianæ dilectionis sit non modo consolari pusillanimes, sed etiam corripere inquietos[316], hanc quoque beneficentiæ partem, quæ perperam admissis corrigendis insistit, minime sibi prætermittendam parochus existimare debet. Ac sicubi disciplinæ severioris cura adhibenda

---

312 Gal 6,10.

313 Eccli 7,39.

314 Acosta, supra II 17, 367. Carta de Acosta al doctor Plaza (Lima, 12 de febrero de 1577. MP II 278-286).

315 Mt 25, 40: «Amen dico vobis, quandiu fecistis uni ex his fratribus meis minimis, mihi fecistis».

confiesan siervos de Cristo; y el dinero que su Señor repudió regalando a manos llenas, éstos lo reclaman en su nombre, pero llenos de lepra están pagando el justísimo castigo de su infidelidad. Se preocupan por la infidelidad de los otros y ellos mismos con toda su descendencia se hacen infieles.

En una palabra, mientras tenemos ocasión, trabajemos por el bien de todos, especialmente por el de la familia de la fe, y no se avergüence el ministro del Evangelio de visitar al enfermo, alegrarlo con algún obsequio, alimentar al hambriento siquiera con un mendrugo de pan, vestir al desnudo, salvar al pobre, que no tiene defensor, de las calumnias y poder de los ricos, interceder ante el príncipe o el magistrado por los que están en desgracia, procurar a los jóvenes un honesto matrimonio, acrecentar con su consejo la hacienda familiar, asistir con diligencia y bondad a los moribundos, procurarles sepultura, salvar a los que son buscados para la muerte, arreglar conflictos y discordias; en fin, colmar con toda clase de atenciones, con la absoluta certeza de que hace el mayor honor a Cristo y a la religión cristiana, deja abierto el camino para la salvación espiritual de los hermanos y él mismo se prepara una abundante recompensa si es verdad lo que dijo la Verdad: *Cada vez que lo hicísteis con uno de esos más humildes, conmigo lo hicísteis.*

Capítulo XIX

CORRECCION Y MEDIDAS DISCIPLINARES

1. Propio del amor cristiano es no sólo animar a los apocados, sino también llamar la atención a los ociosos. Por eso tampoco debe creer el párroco en modo alguno que tiene que descuidar este aspecto de la beneficencia que consiste en la corrección de acciones defectuosas. Si en alguna parte es preciso adoptar medidas disciplinares más severas, entre

[316] 1 Thess 5,14: «Rogamus autem vos, fratres, corripite inquietos, consolamini pusillanimes, suscipite infirmos, patientes estote ad omnes».

est, ea profecto opus est maxime in natione indorum, quod et natura servili et moribus plerumque puerilibus sint, qui sese ita comparant, ut nisi timoris stimulis excitentur, facile de via deflectant aut pigri consistant[317]. Recte prorsus Salomon scripsit: *Virga et disciplina tribuunt sapientiam;* et alibi: *Stultitia colligata est in corde pueri, sed virga disciplinæ fugabit eam;* et rursus: Non emendabitur verbis servus durus[318]. Paulus quoque Apostolus non solum mansuetudinis spiritum sed virgam quoque præfert interdum[319].

Sed quomodo et quatenus castigatione utendum sit sacerdoti Dei, id certe quæritur[320]. Plerique persuasi nisi per vim et metum nihil se apud indos proficere, usque ad plagas cædemque desæviunt, neque verentur Deo sacratas manus, in colaphos suorum vertere neque verberibus contenti interdum ad pugnos calcesque perveniunt, iactantque ita summopere expedire duritiæ et impudentiæ barbarorum. Rem prorsus inhonestam et sacerdotali auctoritate maxime indignam eum, qui patris nomen usurpet, qui Christi teneat locum, tam vilem carnificinam exercere. Apostolus quidem inter cætera quæ in eo qui ecclesiasticæ familiæ præficiendus sit requirit, hoc etiam meminit: Ne sit percussor sive, ut legit Ambrosius, verberator[321]. Ac ne quis interpretetur in subditos

---

1 *13* durus + servus non potest verbis erudiri *SC* *18* caedemque > *SC* *19-21* neque verberibus... barbarorum > *SC* *33* pro] per *SC* *36* comminabatur + cum malidiceretur, non malidicebatur *C* *44* pessime semper mulctati] vexati *SC* *46* velut turcicum aut scythicum > *SC*.

---

[317] Acosta, supra I 7, 141-149; 8, 149-157; II 17, 367. Actas de la Primera Congregación del Perú (Lima, 11 de diciembre de 1576. MP II 69, n. 26).

[318] Prv 29,15; 22,15; 29,19: «Servus non potest verbis erudiri».

[319] 1 Cor 4,21: «Quid vultis? in virga veniam ad vos, an in charitate et spiritu mansuetudinis?».

[320] Acosta, supra II 17, 367. Actas de la Primera Congregación del Perú (Cuzco, 11 de diciembre de 1576. MP II 69-70, n. 26): «De indis ob sua errata plectendis, quod parochi facere solent, visum est omnibus, ob graviora commissa a Nostris non esse puniendos, cum id quoque decreto synodali prohibitum sit; sed tunc temporis rem totam praetoribus aut iudicibus aut proepiscopis delegandam esse. In rebus autem levioribus et frequentibus, opus prorsus habent paterna aliqua correctione, cum sint ingenio et natura prope servili, et qui fraeno timoris

los pueblos indios es esto absolutamente necesario, porque son de condición servil y de costumbres las más de las veces pueriles. De tal manera se comportan, que si no tienen el estímulo del temor, fácilmente se desvían o se hacen el remolón. Con mucha razón escribió Salomón: *Vara y disciplina meten en razón;* y en otra parte: *La necedad se pega al corazón del muchacho: la vara de la corrección se la apartará;* y, asimismo: *Con palabras no se emendará el siervo terco.* También el Apóstol Pablo prefiere a veces no sólo la suavidad, sino también la vara.

La cuestión está en saber cómo y en qué medida ha de hacer uso del castigo el siervo de Dios. Persuadidos los más de que nada se consigue con los indios si no es por la fuerza y el temor, se ensañan hasta golpearlos y herirlos y no temen abofetear a los suyos con manos que están consagradas a Dios. Y no contentos con azotarlos, les dan puñetazos y patadas y alardean de que esto es lo que más conviene a la terquedad y desvergüenza de los bárbaros. Es cosa absolutamente inmoral y del todo indigna de la autoridad sacerdotal que quien utiliza el nombre de padre y ocupa el lugar de Cristo, practique tan infame tortura. Entre las distintas virtudes que exige el Apóstol en quien ha de estar al frente de una comunidad eclesial, recuerda también ésta: Que no golpee, o como lee Ambrosio, que no azote. Y para que nadie interprete que sí es lícito practicar, para escarmiento,

---

regantur, quem si erga Patrem spiritualem amiserint, nihil caetera proderunt. Est illud quoque ipso usu certo animadversum: si correctio neque ex passionis impetu, neque ex proprii negotii causa, adhibeatur, aeque animo ad iis tolerari; neque ob id adversus Patrem poena affectos commoveri. Sed haec etiam paterna castigatio nunquam ipsius sacerdotis manu infligenda est, sed vel fiscalis vel lictoris ipsorum proprii. Praeterea, ut certo sciant, ea quae ex confessionibus innotescunt nequaquam posse in publico vindicari. Quod totum prudentiae charitatique eorum, qui doctrinas curant, relinquendum est. Hac vero adhibita moderatione, cum etiam proprii praetores et iudices ad ius indis dicendum creati nuper sint, censuit Congregatio satis illi difficultati occursum esse, quae ex vindicatione indorum per parochos exercenda, in doctrinis reperiebatur». Carta de Diego Martínez a Juan de la Plaza (Juli, 1 de agosto de 1578. MP II 362-363). Todo el capítulo XIX es una glosa a este texto.

[321] Tit 1,7: «Oportet enim episcopum sine crimine esse, sicut Dei dispensatorem: non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpis lucri cupidum». AMBROSIUS, *Commentaria in epistolum ad Timotheum primam* cap. 3, vers. 3 (PL 17, 469A).

talia exercere licere peccantes correptionis gratia, id quoque canon apostolorum, cuius a Tarassio Patriarcha in septima synodo mentio fit, diserte prohibet; cuius verba, ut a Gratiano in Decretis referuntur, sunt hæc: *Episcopum aut presbyterum aut diaconum percutientem fideles delinquentes aut infideles inique agentes et pro huiusmodi volentem timeri, deiici ab officio suo præcipimus, quia nunquam nos docuit hoc Dominus, sed e contrario ipse cum percuteretur, non repercutiebat, cum pateretur non comminabatur*[322]. Quod si universe Apostoli ministros Dei ab eiusmodi violentiis abstinere voluerunt, profecto nostrorum sacerdotum percutiendi ac sæviendi licentiam gravissime accepturi fuissent, cum et se infestos et prædicationem suam odiosam reddant, quod ad magnam pertinet Evangelii iacturam. Fere enim dominos magis, quam patres et ultionem potius quærentes suam, quam ipsorum emendationem indi arbitrantur.

Adde quod a cæteris hispanis pessime semper mulctati nisi sacerdotum benignitate revocentur christanum nomen velut turcicum aut scythicum exhorrescunt. Ipsi quoque parochi præter insigne dedecus, quo ordinem suum afficiunt, ut in Concilio Bracharensi legimus[323], aliorum apparitores effecti, etiam iracundiæ flammas excitant, ut et animo perturbati, et vultu ipso indecori passim tumultuentur.

2. Quibus ex causis omnibus providenter in Concilio Limensi ab omni cæde, verberibus, detonsione comæ cæte-

---

[322] Canones Apostolorum c. 27 (Didascalia et *Constitutiones Apostolorum* ed. F. X. Funk, Paderbornae 1905 = Torino 1964, 571); PG 137, 90A; PL 67, 144 c. 28, quod ex GRATIANI *Decreto* D. 45 c. 7 Acosta desumpsit.

[323] *Concilium Bracarense* III (a. 675) c. 6 (*Concilios visigóticos e hispano-romanos* ed. J. Vives-T. Marín-G. Martínez Díez. Barcelona-Madrid 1963, 376-377, quod Acosta ex GRATIANI *Decreto* D. 45 c. 8 assumit): «... Et ideo qui gradus iam ecclesiasticos meruerunt, id est presbyteres, abbates sive levitae, excepto gravioribus et mortalibus culpis nullis debent verberibus subiacere, non enim est dignum ut passim unusquisque praelatus honorabilia membra sua, prout voluerit et cum placuerit, verberibus subiaceant et doloribus; ne dum incaute subdita percutit membra ipse quoque debitam sibi subditorum reverentiam subtrahat...». *Concilium Agathense* cap. 116, c. si quis (X, 5, 25, 1): «Si quis in aliquo gradu sacro percussor extiterit, corripiatur a crimine, et, si non emendaverit, deponatur».

[324] *II Concilio de Lima*, const. 116: «... ideo praecipit Sancta Synodus omnibus indorum sacerdotibus et vicariis, visitatoribus et quibuscumque aliis personis ecclesiasticis, ut indos benigne et caritative pertractent, et nullius criminis poenam propriis manibus inferant, neque tondeant

estos castigos con los súbditos que pecan, también el canon de los Apóstoles, que menciona Tarasio Patriarca en el sínodo séptimo, lo prohíbe expresamente. Estas son sus palabras, tal como las refiere Graciano en el Decreto: *Mandamos que sea depuesto de su cargo todo obispo o presbítero o diácono que golpee a los cristianos que pecan o a los no cristianos que obran mal, y que busque por este medio ser temido; porque nunca el Señor nos enseñó esto, antes, al contrario, él mismo cuándo era golpeado no golpeaba, cuando padecía no amenazaba.* Y si los Apóstoles en general quisieron que los ministros de Dios se abstuvieran de tales violencias, a buen seguro que hubieran tomado muy a mal esta licencia de nuestros sacerdotes para golpear y ensañarse, porque se hacen odiosos tanto ellos como su predicación, con grave perjuicio para el Evangelio. Los indios, en efecto, los creen más amos que padres y que más bien buscan la propia venganza que su enmienda.

Hay más: continuamente los demás españoles les están imponiendo los peores castigos; si los sacerdotes no logran recobrarlos con su benevolencia, aborrecerán el nombre cristiano como si se tratara de turcos o escitas. Incluso los mismos párrocos, además de marcar con grave nota de infamia su propio orden sacerdotal (como leemos en el Concilio de Braga) al hacerse alguaciles de los otros, avivan también las llamas de la ira, hasta el punto de ser ellos causa frecuente de disturbios por su apasionamiento y la descomposición misma de su rostro.

2. Por todas estas razones cautamente mandó el Concilio de Lima a los párrocos abstenerse de toda clase de golpes,

---

aut tondere faciant, sub cuiscumque iustitiae, misericordiae aut religionis praetextu, quod praeter quam quod sacerdotibus indecens nimis est lictoris personam agere, maxime cum eorum officium sit indos doctrinam christianam docere, et ipsorum confessiones audire et eis alia sacramenta administrare, quod nisi eis grati semper et benevoli forent, minime recte perfici possit, indi enim semper vindictae causa id fieri potius quam correctionis arbitrarentur; quem vero sacerdotum indum verum vel feminam propriis manibus percussisse, vel totonderit aut tondere facere repererint, sive ex ira et vindictae zelo, sive ob iustitiam aut aliam honestam aut inhonestam causam, visitatores in visitationibus, aut vicarii, poena triginta aureorum pro qualibet vice mulctent, et si indicta percussione nimis excessisse cognoverint, gravius pro mensura delicti puniant».

risque in indos designari solitis abstinere parochi iussi sunt, mulctandi, si secus faciant, suorum præsulum arbitrio [324]. Hic iam vociferantur plurimi sibi omnem docendi et emendandi suos facultatem eripi, indos nisi sacerdotem timeant, pro nihilo illius monita habere, facile iussa contemnere, si impune se abituros intelligant, nihil boni sponte facturos; quo liberalius cum iis agitur, eo deteriores reddi. Pueros esse moribus et ingenio, puerorum more tractandos, qui nisi præceptoris flagellum præ oculis habeant, neque discere, neque parere sciant. Ubi primum indus intelligat nihil sibi a parocho suo timendum, neque ad missam venire diebus festis, neque ad doctrinam convenire, neque confessiones curare, christianæ omnia religionis officia flocci facere, ebrietatem inverecunde sectari, in fœminas insanire, superstitionem cultumque antiquum repetere, ariolos suos consulere, simulacra adorare, omnem disciplinam, fidem denique ipsam funditus perire [325]. Hæc se et olim expertos et quotidie experiri certissime. Itaque sacerdotum manus qui a supplicio indorum cohibent, nihil aliud quam indorum manus in nefas omne disolvere.

Quorum profecto non potest contemni oratio aut omnino conficta reputari. Quamvis enim illi pulsando cædendoque excedant, tamen hi cum digna sæpe vindicta admittunt, tum nisi vindicetur, facile verba contemnunt. Indigent ergo severiore disciplina interdum, indigent prorsus. Horum vero crimina aut negligentiam spirituali gladio (quod est Ecclesiæ proprium) ulcisci minime expedit. Nam interdicta ecclesiastica, excommunicationes ac censuras si pro vindicta iubeantur excipere, facile parvipendent, quia harum vim neque vident, neque agnoscunt et ad superstitionis suæ tenebras facile sunt redituri Ecclesiæ luce interdicti. Ut ergo belluas castigare solemus plagas infligendo, quæ multum sensus ac doloris habeant, periculi minimum essetque reprehensione dignissimus, si quis phrenetico aut insano correptionis gratia gladium iugulo admoveret aut mucronem pectori opponeret ac non potius verberibus tuto sæviret in suras aut scapulas, quod illic mentis inops necem citius quam correctionem admitteret; hic contra salutis causa dolor ipse

---

325 *II Concilio de Lima* const. 115, fol. 131: «Quod compellendi sunt indi per vicarios ut conveniant ad missam et doctrinam audiendam».

ante nuptias libidini fraena laxare, per reliquam aetatem praecipites ferantur necesse est. Erit ergo non mediocris officii, ut parochus honestas nuptias suadeat atque conciliet, parentes de liberis collocandis admoneat, metum omnem curacarum adimat, iuvenes ipsos conveniat et christiani coniugii sanctitatem doceat, fidei et catechesis christianae rationem exposcat, peccata rite confiteri moneat. Statim ut mutuo consensu contraxerint matrimonium, in ecclesia solemnes benedictiones impendat, ut simul, quemadmodum est a nostris praesulibus ordinatum[231], et nuptiae fiant et ab Ecclesia benedicantur.

Mox ut nuptialia omnia legitime peracta fuerint, omni illa superstitiosa temulentia et compotatione amputata[232], in qua diabolo per suos *areitos* aut *taquies*[233] initiantur, honesta tantum religiosi convivii laetitia concessa paterne graviterque monere, quae sint christiani matrimonii, quae disciplina domestica, quomodo ecclesia frequentanda, mane et vesperi quotidie orandum, filii educandi in fide et timore Domini, ut quamvis pauperem vitam degant, multa bona habeant, si timuerint Deum et illius mandata servaverint[234]. Hoc est enim omnis homo, reliqua omnia vanitas vanitatum[235].

Hactenus de sacramentis indis administrandis pro instituto nostro pauca de multis, sed quae certe explorata harum regionum conditione magis opportuna existimavimus.

---

en el pensamiento de deseos consentidos. Tienen por afrenta que se lo pregunten y preguntados responden que siendo casados cómo habrían de hacer tal maldad».

231 *II Concilio de Lima* const. 68 (ed. Vargas-Ugarte, p. 190; Mateos, pp. 137-38): «Indi qui per verba de praesenti et per manum sacerdotis contraxere, arbitrantur se non adhuc indissolubiliter ligatos, quoadusque benedictiones recipiant contrahentium, unde si post dicta verba de praesenti in aliquo vir et mulier dissentiunt, multoties a se invicem recedunt et cum aliis alias inhire nuptias intentant arbitrantes se non ligatos. Ne ergo propter dictam ignorantiam quod indissolubile est ab his, qui veritatem ignorant, dissolvatur, et ut solemnius matrimonia ipsa celebrentur, statuit Sancta Synodus... et mandat sacerdotibus, ut benedictiones contrahentium non differant, sed eo ipso die quo contraxerint, benedictiones conferant».

232 *II Concilio de Lima* const. 68 (ed. Vargas-Ugarte, p. 190; Mateos, p. 138): «... et excessus epularum immoderatosque sumptus, qui in nuptiis tam curacharum quam caeterorum indorum fiunt, maxime vero nimias compotationes, compescant sacerdotes; et docendi sunt indi enim quod non profanus est contractus christianorum matrimonium, sicut caeterarum gentium, sed divina virtute et sacratis ritibus

castas. Pero si antes de casarse empiezan a soltar los frenos de la pasión, se ven irremediablemente arrastradas al abismo para el resto de su vida. No será, pues, deber de poca importancia que el párroco sugiera y concierte unas bodas honestas, advierta a los padres de la necesidad de situar a sus hijos, les haga perder todo el miedo a los curacas, reúna a los mismos jóvenes y les enseñe la santidad del matrimonio cristiano, les pida cuenta de la fe y de la catequesis cristiana, les exhorte a confesar debidamente sus pecados. En cuanto hayan contraído matrimonio por mutuo consentimiento, déles en la Iglesia la bendición solemne, para que al mismo tiempo que se celebran las nupcias queden bendecidas por la Iglesia, como han dispuesto nuestros obispos.

Concluidas legítimamente todas las ceremonias nupciales, córtese esa supersticiosa costumbre de embriagarse y banquetear con que se inician en los misterios diabólicos por medio de sus *areitios* y *taquíes*, y permitiéndoles tan sólo la diversión honesta de un banquete religioso incúlqueles paternal y severamente los deberes del matrimonio cristiano, la disciplina familiar, las visitas frecuentes a la Iglesia, la oración diaria por la mañana y por la noche, la necesidad de educar a los hijos en la fe y en el temor del Señor Dios, para que, aunque lleven una vida pobre, tengan abundantes bienes, si temen a Dios y guardan sus mandamientos. Porque esto es lo que a todo hombre importa; y lo demás, vanidad de vanidades.

Hasta aquí, de la administración de los sacramentos a los indios; un poco de todo, como convenía a nuestro propósito, pero ciertamente lo que hemos creído más oportuno después de estudiadas las características de estos pueblos.

---

a Deo sanctificatus, ut inter sacratissima quaeque sit merito adnumerandus».

[233] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 28 (BAE 73, 207a): «En el Perú llamaban estos bailes comúnmente *taquí*, en otras provincias de Indias se llamaban *areytos*, en México se dicen *mitotes*».

[234] Tob 4,23: «Noli timere, fili mi; pauperem quidem vitam gerimus, sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum et recesserimus ab omni peccato et fecerimus bene».

[235] Eccle 12,8: «Vanitas vanitatum, dixit Ecclesiastes, et omnia vanitas».

CAPUT XXIV

QUIBUS EX REBUS INDORUM SALUS MAXIME PENDEAT. PERORATIO

1. Cum de procuranda indorum salute satis multa, ut potui, dixerim, tamen illa omnia non magni ponderis futura scio, nisi tria quaedam veluti capita universi huius instituti pro rei dignitate serventur. Primum, ut christiani principes et praefecti et magistratus Christi iugum suave et onus leve indis ad fidem se recipientibus, ut est, esse permittant, id est, ut tributorum, exactionum, laborumque onera valde moderentur, sciantque barbari se ipsos potius quam sua quaeri et quod habent Caroli Caesaris regia[236] edicta rebus ipsis intelligant, christiano dominatu se potius levari quam premi.

Leges quoque non prorsus duras et insuetas barbaris ferant sed, quoad per christianam et naturalem legem liceat, sinantur institutis suis vivere atque in ipsis et dirigantur et perficiantur. Etenim perdifficile est omnes leges et consuetudines patrias et gentilitias mutare. Et satis profecto est, ut illa abrogare cogantur, quae sunt Evangelio et Ecclesiae christianae contraria, quae in tam corruptis moribus, in tantis ignorantiae tenebris satis multa sunt[237]. Caetera si

---

CAPUT XXIV] CAPUT XXIII *BSC* 1 *20-21* inmensae... instar > > *SC* *34* Multa... gemimus > *SC*.
3 *6-9* Et cum decus... videantur > *SC*.

---

[236] Así, por ejemplo, *Ordenanzas sobre el buen tratamiento de los indios* de 1526; *Instrucción que su Majestad del Emperador don Carlos dio a Nuño de Guzmán, Presidente de la Audiencia de México en 5 de abril de 1528, que manda tenga cuenta en el dar las conquistas y descubrimientos con mucha justificación; Ordenanzas hechas por el Emperador Don Carlos de gloriosa memoria para el buen tratamiento de los indios* de 1528; *La forma y orden que se ha de tener en el requerimiento que de parte de Su Majestad se ha de hacer a los indios Caribes, alzados, de la provincia del Perú* de 1533; *Leyes nuevas* de 20 de noviembre de 1542 (CHP 10, 102-118; sobre todo las ordenanzas 7, 20, 25, 31); *Real Provisión para la gobernación de las*

CAPÍTULO XXIV

CAUSAS DE LAS QUE PENDE SOBRE TODO LA SALVACION DE LOS INDIOS. PERORACION

1. He hablado con suficiente amplitud, como he podido, sobre la necesidad de procurar la salvación de los indios. Pero bien sé que de poco servirá todo eso, si no se tienen en cuenta tres puntos claves, por así decir, en toda esta materia, dada la importancia del problema. En primer lugar, que los príncipes cristianos, gobernadores y autoridades hagan posible que resulte suave el yugo de Cristo, como lo es, y su carga ligera a los indios que se acogen a la fe. Quiero decir que haya una gran moderación en las cargas de tributos, exacciones y trabajos, que los bárbaros vean que son sus personas, más bien que sus bienes, lo que se busca y entiendan con los hechos mismos el contenido de los edictos reales del Emperador Carlos: que bajo el dominio cristiano son aliviados más bien que oprimidos.

Asimismo no den leyes demasiado duras y extrañas a los bárbaros, sino déjeseles vivir (en tanto lo permita la ley cristiana y natural) con sus instituciones y dentro de ellas sean gobernados y se hagan mejores. Porque es muy difícil cambiar todas sus leyes y costumbres patrias y tradicionales. Ya es bastante sin duda obligarles a suprimir aquellas que son contrarias al Evangelio y a la Iglesia cristiana y que son bien numerosas en medio de costumbres tan depravadas, en medio de tan espesas tinieblas de ignorancia. Si se pretende quitar

---

Indias de 4 de junio 1543 (CHP 10, 120-27); *Instrucción al Virrey del Perú, Marqués de Cañete, sobre lo de las poblaciones y nuevos descubrimientos* de 13 de mayo 1556.

[237] Cfr. Reglas para el colegio de caciques, de los PP. Juan de la Plaza y José de Acosta [a principios de octubre 1578] (MP II, p. 460, n. 5): «Las leyes y costumbres y modo de gobernar que ellos tienen en sus tierras, que no es contrario a la ley cristiana y natural, no es bien quitárselo; ni conviene hacerles españoles en todo, porque demás de ser muy difícil y que será ocasión de dejarlo todo, es gran perjuicio para su gobierno y república dellos». ACOSTA, supra I 8, 155; III 24, 587-89.

protinus auferre contendas ac non tempori ipsi, optimo magistro, ut emendet committas, reddes christianismum inmensae cuiusdam tyrannidis instar odiosum et gravem.

Omitto quod prudentissimus quisque et rerum indicarum peritissimus eiusmodi novas leges et mutationes censet ipsi reipublicae temporali et indorum et hispanorum admodum perniciosas, quod barbari neque nostra tenent neque sua sinuntur agere. Ex quo rerum omnium perturbatio consequatur necesse est. Sed ut hoc omittam, certe fides et amor Christi cum dura tributorum et operarum et legum servitute christianitatis praetextu non bene constat. *Migravit Iudas,* id est, fidei confessio, ut Sancti Patres interpretantur[238], *propter afflictionem et multitudinem servitutis*[239]. Sesaci aegyptio regi traditi sunt divinitus iudaei, *ut sciant,* ait Deus, *distantiam servitutis meae et servitutis regni terrarum*[240]. Multa de hac causa passim et videmus et gemimus. Nisi ergo christianis principibus et magistratibus prima cura sit salutis indorum ac non proventuum censusque regalis (nam honeste ista quoque quaeri possunt, sed secundo loco), parum admodum apud indos religio christiana proficiet. Hoc igitur primum est.

2. Deinde illud, ut praesules Ecclesiae indicanae ii praeficiantur, qui zelum Dei habeant et filiis potius thesaurizent ac non solum sua libenter impendant, sed se ipsos etiam superimpendant pro animabus suorum, licet plus diligentes minus diligantur a suis[241] Denique quorum esset insigne verbis rebusque expressum: Non vestra sed vos. Quodsi Deus, ut apud prophetam loquitur, daret pastores iuxta cor suum[242], episcopos, inquam, et parochos quales describit Apostolus[243], plurimos ac laetissimos greges ex hoc agro indicano pascua coelestia quotidie exciperent. Ut essent autem pastores eiusmodi (nusquam enim tantopere oportet esse lectissimos),

238 Cfr. AUGUSTINUS, *Enarrationes in psalmos* psalmus 47, n. 11 (PL 36, 540; CCSL 38, 547): «Ne autem putetis filias Iudaeae iudaeos esse. Iuda confessio est. Omnes filii confessionis, filii Iudaeae sunt; quia *Salus ex iudaeis,* nihil aliud est quam Christus ex iudaeis» *Psalmus* 67, n. 36 (PL 36, 835; CCSL 39, 895) y *psalmus* 68, n. 20 (PL 36, 865; CCSL 39, 929).

239 Lm 1,3.

240 2 Par 12,8.

241 2 Cor 12,14-15: «Non enim quaero quae vestra sunt, sed vos. Nec debent filii parentibus thesaurizare, sed parentes filiis. Ego

las demás de la noche a la mañana y no se confía su enmienda al tiempo mismo, que es el mejor maestro, se hará al cristianismo odioso y pesado como si fuera una inmensa tiranía.

Huelga decir que toda persona juiciosa y entendida en asuntos indianos tendrá tales leyes nuevas y tales cambios por muy perniciosos para la república misma temporal, tanto de indios como de españoles, porque los bárbaros ni se quedan con lo nuestro ni se les deja hacer lo suyo. Consecuencia necesaria: perturbación general de la situación. Pero aparte de esto no cabe duda que la fe y el amor de Cristo no se compaginan bien con la dura esclavitud de los tributos, trabajos y leyes bajo pretexto de cristiandad. *Judá,* es decir, la confesión de la fe, según interpretación de los Santos Padres, *se marchó al destierro humillada y esclava.* Los judíos fueron entregados por disposición divina al rey egipcio Sisac, *para que aprecien,* dice Dios, *lo que va de servirme a mí a servir a los reyes de la tierra.* Muchos son los daños que por esta causa vemos proliferar y lamentamos. Por tanto, si el primer cuidado de los príncipes y autoridades cristianas no es la salvación de los indios en vez de las ganancias y las rentas reales (también éstas se pueden buscar honradamente, pero en segundo lugar), muy poco progresará la religión cristiana entre los indios. Esto, por tanto, es lo primero.

2. En segundo lugar, que pongan al frente de la Iglesia indiana prelados, que tengan celo de Dios y ganen más bien para los hijos y que no sólo gasten con gusto lo suyo, sino que se desgasten a sí mismos por las almas de los suyos, aunque por querer en demasía sean menos queridos por los suyos. Prelados, finalmente, que en sus palabras y en su conducta expresen este noble lema: No busco vuestras cosas, sino a vosotros. Porque si Dios, como dice el profeta, diese pastores a su gusto, quiero decir obispos y párrocos como los describe el Apóstol, los pastos celestiales recibirían a diario de este campo indiano rebaños numerosos y rebosantes. Pero para tener pastores como éstos (pues en ninguna parte es más importante una gran selección), habría que examinar

---

autem libentissime impendam et superimpendar ipse pro animabus vestris; licet plus vos diligens, minus diligar».

[242] Ier 3,15: «Et dabo vobis pastores iuxta cor meum et pascent vos scientia et doctrina».

[243] 1 Tim 3,2-7; Tit 1,6-9.

examinanda esset doctrina, explorandi mores sine avaritia, perspiciendus animarum zelus et laborum pro Christo tolerantia. Vere enim in his novis Ecclesiae populis antiqui temporis et apostolici pastores esse deberent.

3. Postremo, religiosi qui ad has regiones pro regia liberalitate et fide copiose transmittimus, non fortuito aut pro libidine aut etiam avaritia cuiusque, sed coelesti vocatione ducti veniamus, quantum referat vix dici potest. Nihil perinde nocet huic Ecclesiae atque mercenariorum et sua quaerentium turba. Et cum decus Ecclesiae ad Christi Evangelium dilatandum et illustrandum venire oporteret, faeces plerumque mitti videmus, ut non tam electi ad haec quam ab illis exclusi videantur. Quid vero in causa Dei agant homines animales spiritum vix habentes?[244]. Pauci numero, virtute praestantes opus Domini potius promovent. Quamdiu ergo religiosi, auxiliares his regionibus dati, non mittentur divinitus, neque praedicare neque audiri fructuose satis poterunt, si Paulo Apostolo credimus[245]. Qui vero in primis humiles, animarum amantes, Christum sibi imitandum existimantes, illius crucem et mortificationem in corpore suo circumferentes huc venerint, coelestes thesauros deliciasque omni opinione maiores certissime inventuri sunt.

4. Sed quando hoc fiet? Quando homines esse homines desinent et humana sapere, humana quaerere, humanis inhiare? Apud homines plane hoc impossibile est, apud Deum autem omnia possibilia[246]. Numquid quia hoc difficile est in oculis populi huius, ideo difficile erit in oculis meis?, dicit Dominus[247]. Indorum certe copiosissimam et paratissimam segetem cernimus, neque aliud quam falcem evangelicam expectantem, etsi hactenus fortasse quibusdam minus dominico horreo idoneam existimatam, sed iam rebus ipsis, fide, constantia, ardore animi, alacritate admirabili sese coelorum regno aptissimam proclamantem, invidorum et segnium calumnias facile propulsantem, operarios ipsos laetissime allicientem et multitudine et ubertate oculos omnium ad sese atque animos convertentem.

---

[244] Ids 1,19.

[245] Rom 10,14-15: «Quomodo autem audient sine praedicante? Quomodo vero praedicabunt nisi mittantur? Sicut scriptum est: Quam speciosi pedes evangelizantium pacem, evangelizantium bona!».

[246] Mt 19,26.

[247] Zach 8,6.

su doctrina, averiguar sus costumbres limpias de codicia, indagar el celo de las almas y su capacidad de soportar trabajos por Cristo. Realmente en estos nuevos pueblos de la Iglesia es donde deberían estar los pastores antiguos del tiempo de los Apóstoles.

3. Finalmente, que los religiosos que en gran número hemos pasado a estas partes por la liberalidad y religiosidad del rey, no vengamos al azar por capricho o incluso por codicia de algo, sino movidos por vocación del cielo. Apenas puede encarecerse la importancia que esto tiene. Nada daña tanto a esta Iglesia como la turba de mercenarios y de los que buscan su propio interés. Cuando para extender e iluminar el Evangelio de Cristo debería venir la flor de la Iglesia, vemos que con frecuencia se envían las heces: más que escogidos para estos ministerios parecen excluidos por los de allá. Y ¿qué van a hacer en la causa de Dios hombres animales que apenas tienen espíritu? Pocos en número y sobresalientes en virtud son más bien los que promueven la obra del Señor. Por tanto, mientras los religiosos que vienen a ayudar en estas partes, no traigan vocación divina, no podrán predicar ni ser oídos con mucho fruto, si hemos de creer al Apóstol. Pero si los que vinieren acá son ante todo humildes, amantes de las almas, con propósito de imitar a Cristo, llevando en su cuerpo su cruz y mortificación, encontrarán con toda certeza tesoros celestiales y consuelos mayores de lo que se pueda pensar.

4. Pero ¿cuándo ocurrirá esto? ¿Cuándo dejarán los hombres de ser hombres y saborear lo humano, buscar lo humano, hambrear lo humano? Humanamente esto es totalmente imposible, pero para Dios todo es posible. Porque esto sea difícil a los ojos de este pueblo, ¿va a ser por eso difícil a mis ojos?, dice el Señor. No hay duda de que estamos ante una mies de indios muy abundante y a punto, que no espera sino la hoz evangélica. Hasta ahora la han creído algunos quizá menos apta para el granero del Señor, pero los hechos mismos, la fe, la constancia, el fervor de espíritu, el magnífico entusiasmo la proclaman muy apta para el reino de los cielos; mies que con facilidad rechaza las calumnias de los maliciosos y de los indolentes, que llama con sumo gozo a los obreros mismos y que por su abundancia y fertilidad atrae hacia sí la mirada y el corazón de todos.

Quid ergo superest, nisi ut impensissime oremus Dominum messis, ut mittat ipse divinitus operarios in messem suam? [248]. Plus preces lacrimasque nostrorum, ubicumque illi sunt, apud Deum efficere, quam nostros omnes conatus et operas, certum est. Ferant igitur opem quicumque Dei amantes et salutis hominum studiosi apud benignum Redemptorem haberi volunt, et quibus possint modis, sacrificiis, precibus, lacrimis, tum consilio, opera, sudoribus et sanguine ipso, si opus sit, charissimam Christo Iesu tot gentium salutem prosequantur.

FINIS

Quidquid in hoc opere *De procuranda indorum salute* a me dictum aut disputatum aut quovis modo scriptum est, in primis Sanctae Ecclesiae Romanae iudicio, deinde Societatis Iesu atque illius Praepositi Generalis censurae omnibus modis subdi volo.

JOSEPHUS ACOSTA

[248] Mt 9,38.

¿Qué nos queda, por tanto, sino orar con grandes instancias al Señor de la mies que él mismo envíe con su poder divino obreros a su mies? Es cierto que consiguen más ante Dios las oraciones y lágrimas de los nuestros, donde quiera que estén, que todos nuestros esfuerzos y trabajos. Ofrezcan, por tanto, su esfuerzo cuantos desean ser tenidos ante el Redentor benigno por amantes de Dios y deseosos de la salvación de los hombres; y por todos los medios a su alcance: sacrificios, oraciones, lágrimas, así como con su consejo, su trabajo, sus sudores y con su misma sangre, si es preciso, lleven adelante la salvación de tantas naciones, que es tan querida de Jesucristo.

FIN

Cuanto he dicho o discutido o de cualquiera manera escrito en esta obra, *De procuranda indorum salute,* deseo someterlo por todos los medios a la censura de la Santa Iglesia Romana primero y a la de la Compañía de Jesús y de su Prepósito General después.

José de Acosta

INDICE DE FUENTES *

Abulensis: Cfr. Madrigal, Alfonso de.

Actas de la Universidad de Salamanca **I 281.**

Alexander VI (1431-1503). Papa [1492-1503], arzobispo de Valencia:

Inter Caetera **I 388, 389.**

Ambrosius, S. (340-397). Padre de la Iglesia, obispo de Milán:

De Abraham **I 560; II 472.**

De Elia et ieiunio **I 554, 555, 563.**

De officiis ministrorum **I 276.**

De vocatione gentium **I 116, 118, 123, 124.**

Enarratio in Psalmos **I 118, 138, 140.**

Epistolae **I 426, 436, 488, 498, 508; II 94, 96, 275.**

In epistolam ad Romanos **I 402.**

Aristóteles (384-322 a. C.). Filósofo griego, maestro de Alejandro Magno:

Ethica ad Nichomachum **I 96, 150, 382, 403, 538, 539; II 281.**

Historia animalium **I 212.**

Magna moralia **I 548, 562.**

Moralia Eudemia **I 421.**

Politica **I 66, 266, 267, 283, 346, 416, 418, 444, 494, 507, 516, 548, 560.**

Problemata **I 539, 554.**

Rethorica ad Alexandrum **I 284.**

Augustinus, S. (354-430). Padre de la Iglesia, obispo de Hipona:

Confessiones **II 120, 410, 474.**

Contra Epistolam Parmeniani **I 489; II 274.**

Contra Faustum **I 560.**

De baptismo **II 368, 369, 370.**

De catechizandis rudibus **I 372, 428; II 134, 160, 161, 164, 166, 168, 176, 238.**

De civitate Dei **I 268, 277, 286; II 199.**

De coniugiis adulterinis **II 474.**

* Los números romanos se refieren al tomo y los arábigos a la página.

De cura pro mortuis gerenda **I 136.**
De diversis quaestionibus **I 317.**
De doctrina christiana **I 364; II 121.**
De ecclesiasticis dogmatibus **I 325.**
De fide et operibus **I 170; II 224, 242, 477.**
De gratia **II 199.**
De nuptiis et concupiscentia **II 2.**
De peccatorum meritis et remissione **II 384.**
De praedestinatione **II 201.**
De sermone Domini in monte **II 474.**
De symbolo **II 237.**
De Trinitate **II 90, 231, 235.**
Epistolae **I 84, 86, 118, 144, 155, 258, 277, 334, 568, 573; II 9, 235, 274, 348, 391.**
In Evangelium Ioannis expositio **I 196; II 261, 402, 403.**
Liber contra mendatium **I 255.**
Quaestiones Evangeliorum **II** 239.
Quaestiones in Heptateucum **I 276, 286, 288.**
Sermones de Scripturis **I 257, 258; II 261.**

Basilius, S. (c. 330-379). Padre de la Iglesia, obispo de Casarea:
De baptismo **I 324.**
De moribus orationes **I 404.**
Homilia XIV in ebriositatem et luxum **I 554, 558.**

Beda [Venerabilis] (c. 674-735). Teólogo, historiador y escritor inglés:
Historia Ecclesiastica **I 136, 226.**
In Evangelium Lucae **II 352.**
Super Acta Apostolorum **II 204.**

Bernardus, S. (1090-1153). Abad de Claraval y doctor de la Iglesia:
De consideratione ad Eugenium Papam **I 258.**
De vita et rebus Sancti Malachiae **I 224, 225, 226; II 42.**

Biblia:
Vetus Testamentum:
Gn **I 126, 158, 165, 268, 278, 435, 508, 552, 560; II 46, 68, 98.**
Ex **I 96, 128, 317, 416, 446, 563; II 82, 98, 128.**
Lv **I 221, 509, 590.**
Dt **I 268, 272, 278, 455, 534; II 270, 348.**
Ios **I 166, 268, 278, 431, 462.**
Idc **I 292.**
1 Sm **I 97, 403, 424; II 13, 98.**
2 Sm **I 411, 430; II 16, 77, 417.**
3 Rg **I 207, 431, 490; II 58, 68, 108, 270, 457.**
4 Rg **I 199, 200, 201, 202, 430, 446; II 99, 140, 270, 271, 457.**
1 Par **I 431.**
2 Par **I 446; II 488.**
Tob **I 534; II 485.**
Idt **I 228.**

Est **I 317.**
1 Mc **I 268, 278.**
2 Mac **I 268, 278.**
Iob **I 58, 423, 449, 490, 530; II 98.**
Ps **I 76, 84, 96, 108, 126, 131, 138, 142, 156, 166, 168, 169, 174, 207, 209, 297, 326, 504, 536; II 16, 46, 120, 128, 164, 172, 406, 419.**
Prv **I 143, 151, 169, 173, 216, 220, 294, 362, 417, 449, 499, 504, 552, 557, 570, 572; II 88, 91, 108, 144, 294, 306, 376, 410.**
Eccle **I 109, 219, 356; II 104, 106, 345, 485.**
Ct **II 128, 332.**
Sap **I 70, 88, 92, 122, 124, 125, 129, 187, 215, 289, 297, 298, 550; II 24, 111, 121, 226, 246, 249, 250, 251, 254, 281, 282, 283, 284, 348, 424, 457.**
Eccli **I 83, 95, 118, 143, 146, 169, 174, 294, 315, 371, 404, 445, 449, 498, 509, 555, 563, 592; II 112, 142, 170, 191, 321.**
Is **I 56, 57, 79, 84, 102, 103, 108, 129, 131, 171, 179, 181, 196, 203, 210, 211, 216, 232, 255, 302, 317, 490, 500, 548; II 6, 26, 28, 61, 91, 100, 115, 425.**
Ier **I 88, 96, 110, 138, 178, 205, 216, 317, 361, 403, 423, 446, 472, 534; II 6, 8, 14, 15, 23, 84, 114, 186, 348, 489.**
Lm **II 60, 406, 488.**
Bar **II 266, 464.**
Ez **I 110, 130, 146, 169, 171, 175, 176, 181, 403, 411, 471, 476; II 8, 13, 53, 60, 100, 294, 348, 404, 406, 439.**
Dn **I 516, 551, 563.**
Os **I 211, 361, 423; II 11, 82.**
Am **I 110, 169, 172, 402, 502, 576, 580.**
Mich **I 169, 172, 176, 208, 250; II 8.**
Nah **I 232, 255.**
Hab **I 172, 250.**
Soph **I 79, 170, 176; II 8.**
Ag **I 98, 317.**
Zach **I 317; II 8, 12, 13, 105, 128, 439, 490.**
Mal **I 509, 510; II 6, 8.**

Novum Testamentum:
Mt **I 70, 75, 85, 92, 95, 108, 112, 126, 128, 129, 165, 167, 168, 170, 175, 178, 185, 188, 198, 199, 203, 205, 208, 210, 218, 226, 255, 280, 311, 324, 335, 357, 365, 426, 432, 456, 498, 592; II 2, 6, 10, 12, 26, 34, 44, 104, 106, 136, 142, 161, 177, 321, 346, 388, 409, 412, 423, 449, 478, 490, 492.**
Mc **I 61, 74, 126, 129, 140, 206, 220, 255, 312, 345; II 126, 170, 193, 216, 406.**
Lc **I 68, 74, 80, 126, 143, 158, 160, 165, 175, 185, 188, 198, 205, 208, 210, 214, 217, 226, 248, 278, 304, 325, 329, 335, 365, 366, 427, 456, 500, 532; II 34, 44, 96, 118, 136, 185, 352, 396, 412.**
Io **I 100, 104, 126, 158, 168, 202, 203, 218, 255, 362, 386;**

II 2, 45, 53, 54, 84, 88, 168, 172, 179, 184, 290, 294, 298, 334, 384, 386, 388, 423.

Act **I 75, 80, 110, 120, 122, 123, 126, 129, 132, 154, 202, 203, 308, 310, 312, 326, 335, 358, 361, 363, 366, 374, 432, 532; II 46, 68, 69, 91, 96, 98, 99, 102, 104, 124, 126, 136, 179, 181, 184, 201, 204, 206, 330, 332, 374, 404, 421, 452.**

Rom **I 58, 80, 92, 104, 106, 107, 116, 120, 123, 125, 136, 171, 181, 199, 207, 211, 220, 232, 253, 255, 272, 305, 319, 335, 360, 402, 411, 424, 462, 482, 499, 532, 534, 576; II 4, 15, 44, 46, 61, 84, 98, 109, 122, 123, 164, 176, 177, 180, 191, 194, 196, 219, 252, 254, 282, 346, 424, 490.**

1 Cor **I 56, 107, 108, 110, 140, 147, 154, 156, 163, 188, 189, 208, 209, 220, 229, 248, 256, 265, 308, 318, 319, 322, 324, 340, 359, 371, 376, 384, 393, 455, 456, 512, 552, 563, 576, 592, 593; II 4, 26, 28, 48, 94, 101, 103, 122, 130, 133, 144, 162, 164, 168, 179, 180, 181, 184, 191, 210, 274, 346, 353, 386, 389, 416, 438, 474, 475.**

2 Cor **I 104, 107, 137, 188, 204, 256, 258, 323, 358, 365, 366, 397, 516; II 15, 44, 45, 84, 109, 124, 128, 160, 172, 177, 184, 240, 298, 382, 340, 488.**

Gal **I 205, 292, 361, 484, 552; II 77, 124, 142, 176, 181, 184, 200, 201, 438.**

Eph **I 68, 100, 116, 248, 256, 318, 360, 362, 365, 593; II 4, 122, 127, 184, 298, 305.**

Philp **I 108, 168, 204, 357, 358, 366, 532, 593; II 4, 14, 44, 99, 122, 130, 162, 186, 232.**

Col **I 80, 109, 138, 203, 360, 361, 365; II 122, 246.**

1 Thess **I 188, 205, 323, 369; II 122, 130, 143, 160, 332.**

2 Thess **I 76, 365, 514; II 298.**

1 Tim **I 82, 136, 186, 187, 207, 509, 512; II 60, 98, 131, 134, 176, 188, 239, 316, 321, 348, 456, 489.**

2 Tim **I 107, 196, 357, 358, 374; II 14, 123, 164, 168, 172.**

Philm **II 123.**

Tit **I 150, 187, 190, 196, 335, 357; II 26, 68, 84, 96, 131, 145, 222, 330.**

Heb **I 76, 129, 165, 166, 209, 220, 278, 304, 318, 586; II 58, 179, 190, 191, 208, 459.**

Iac **I 89, 98, 197, 220, 329, 509; II 84, 172, 181, 449.**

1 Pe **I 82, 98, 187, 189, 335, 402, 436, 476, 498; II 34, 130, 134, 179, 246, 330.**

2 Pe **I 91, 92, 140; II 452.**

1 Io **I 361; II 44, 45, 176, 177, 178, 217, 218.**

Ids **II 490.**

Apc **I 76, 110, 305; II 180, 330.**

Caietanus [Tommasso de Vio] (1469-1534). Dominico italiano, cardenal y teólogo:
Secunda Secundae **I 280, II 279.**
In Tertiam Partem **II 383.**
Cassianus, Ioannes (c. 360-c. 435). Monje, legislador y fundador de la vida monástica en el sur de la Galia:
Collationes XXIV **I 289.**
Chrysostomus, Ioannes (354-407). Padre de la Iglesia y patriarca de Constantinopla:
Adversus iudaeos **II 220.**
In Acta Apostolorum **II 203.**
Enarratio in Esaiam **I 546, 553.**
Homiliae in Epistolam I ad Corinthios **I 56, 99, 112, 154, 322, 566; II 102, 156, 162.**
In Epistolam ad Galatas **I 112.**
In Epistolam ad Romanos **I 426; II 220.**
In Epistolam I Timothaeum **II 132.**
In Epistolam II ad Timothaeum **I 106.**
In Epistolam ad Titum **I 90, 152; II 125.**
Epistola Synodica **II 404.**
In Genesim **I 548, 552.**
Homiliae in Matthaeum **I 499.**
Ad Populum Antiochenum **I 554; II 404.**
De providentia Dei **I 527.**
De sacerdotio **II 9.**
Cicero, Marcus Tulius (106-43 a. C.). Filósofo romano, orador y político:
De officiis **I 431.**
De republica **I 276, 286.**
Clemens I (s. I). Papa y mártir:
Epistola ad Iacobum **I 386; II 236.**
Clymacus, Ioaanis, S. (s. VII). Eremita y escritor eclesiástico:
Scala Paradisi **II 108.**
Codex: **I 394, 424, 488.**
Concilium Bracarense: **II 146, 225.**
Concilium Elyberinum: **I 488; II 275, 392.**
Concilium Florentinum: **II 382.**
Concilium Laodicense: **II 224.**
Concilium Lateranense III: **II 301.**
Concilium Lateranense IV: **II 389.**
Concilium Limense II: **I 476, 564; II 86, 88, 115, 146, 150, 152, 282, 362, 372, 373, 374, 376, 398, 400, 430, 453, 454, 463, 468, 474, 478, 480.**
Concilium Wannetense: **II 272.**
Concilium Nicenum: **II 112, 394.**
Concilium Parisiense: **II 294, 296.**
Concilium Suessionense: **II 116.**
Concilium Toletanum IV: **I 334.**
Concilium Tridentinum: **I 256, 260; II 57, 204, 209, 330, 338, 356, 384, 390, 394, 420, 422, 445, 448, 449, 450, 453, 459, 470, 482.**
Concilium Turonense: **I 584; II 116.**
Córdoba, Antonio de (184-1578). Franciscano y teólogo español:

Quaestionarium theologicum **I 281.**
Covarrubias, Diego de (1512-1577). Canonista español, profesor de Salamanca y Canciller de Castilla:
Regulae peccatum **I 281.**
Curtius Rufus, Quintus (s. I). Historiador latino:
De gestis Alexandri Magni **I 61.**
Cyprianus, S. (c. 200-250). Padre de la Iglesia, obispo de Cartago y mártir:
De bono patientiae **II 120.**
De exhortatione ad martyrium **I 268, 289, 290.**
In Symbolum Apostolorum **II 236.**

Damascenus, Ioannes, S. (c. 675-754). Padre de la Iglesia:
Expositio fidei **II 228.**
De sacris parallelis **II 453.**
Vita Barlaan et Iosaphat **II 248.**
Decretales: **I 274, 393; II 365, 366, 370, 371, 384, 475, 477, 479.**
Decretum: **I, 186, 268, 279, 286, 288, 289, 290, 334, 393, 394, 434, 484, 584; II 83, 113, 114, 115, 116, 146, 156, 224, 364, 368, 373, 374, 376, 380, 389, 413, 416, 418, 473, 475, 576, 477.**
Digesta: **I 423.**
Dionysius Areopagita. Pseudónimo de un autor de escritos místicos, que vivió a finales del siglo V o principios del VI:
De divinis nominibus **I 364; II 118.**
Ecclesiastica Hierarchia **I 468; II 100, 401, 404.**
Epistola Demphilo monacho **I 273; II 10, 447.**
Domingo de Santo Tomás (1499-1571). Dominico, obispo de Charcas:
Gramática **II 73, 74.**
Epiménides (s. VI a. C.). Filósofo y fabulista griego:
De oraculis **I 150.**
Epihanius, S. (310-403). Obispo de Salamina:
Ad Ioannem Hierosolimorum **II 9.**

Esopo (c. 620 a. C.-560 a. C.). Moralista y fabulista griego.
Fabulae **I 400.**
Eusebius (c. 265-341). Exégeta, apologista, historiador, obispo y consejero de Constantino I el Grande:
Historia Ecclesiastica **II 125.**

Francisco Javier, S. (1506-1552). Jesuita, misionero en India, Japón y China:
Epistolae **I 369, 376; II 310.**

Gómez de Castro, Alvar (s. XVI): Teólogo, profesor de Alcalá:
De rebus gestis a F. Ximenio Cisnerio **I 281.**
Gratianus: Cfr. Decretum.
Gregorius Magnus, S. (540-604). Papa y Doctor de la Iglesia:
Dialogi **I 316, 590; II 136.**
Homiliae in Evangelia **I 486.**
Homiliae in Ezechielem **II 203.**

Moralium libri **I 139.**
In I Regum **II 346.**
Registri Epistolarum **I 154, 279, 450, 457, 484, 486, 489, 502, 590.**
Regula Pastoralis **II 8, 101, 134.**
Gregorius II († 731). Papa:
Epistolae **II 42.**
Gregorius III († 741). Papa:
Epistolae **II 42.**
Gregorius Nazianzenos: Cfr. Nazianzenus, Gregorius.

Hadrianus I (?-795). Papa:
Pastoralibus curis **II 456.**
Hieronimus, Eusebius, S. (344-420). Padre de la Iglesia:
In Amos prophetam **I 106.**
Epistolae **II 132.**
In Epistolam ad Galatas **I 148, 547.**
In Epistolam ad Ephesios **I 79.**
In Evangelium Matthaei **I 498.**
In Ezechielem prophetam **I 130.**
In Ieremiam prophetam **I 138.**
In Osee prophetam **II 250.**
Hilarius, S. (c. 315-366). Padre y Doctor de la Iglesia:
In Evangelium Matthaei **I 498.**
Homero (s. VIII a. C.). Poeta épico:
Odissea **I 343.**
Horatius, Q. F. (65-8 a. C.). Poeta latino:
Epistolae **I 150, 343.**
Hosius, Stanislaus (1504-1579). Obispo y teólogo polaco:
Confessio catholicae fidei **II 233.**

Ignacio de Loyola, S. (1491-1556). Fundador de la Compañía de Jesús:
Constitutiones S.J. **II 79, 310.**
Innocentius I († 417). Papa:
Epistolae **I 387; II 126, 384, 394.**
Isidorus, S. (560-636). Doctor de la Iglesia y arzobispo de Sevilla:
Etymologiae **I 276; II 118.**

Leo Magnus, S. († 461). Papa y Doctor de la Iglesia:
Epistolae **I 413, 506; II 57, 72, 82, 83, 93, 224, 236, 432.**
Leyes de Indias: **I 206, 282, 300, 438, 440, 460, 461, 462, 472, 474, 502, 510, 522, 523, 530, 582, 586; II 320, 486.**
Lucanus, Marcus Annaeus (39-65). Poeta épico, natural de Córdoba:
Farsalia **I 78.**

Madrigal, Alfonso de (1400-1455). Obispo de Avila, teólogo y escriturista, profesor de Salamanca:
In IV Regum **II 279.**

Nazianzenus, Gregorius, S. (329-389). Padre y Doctor de la Iglesia:
Apologetica **II 8.**
Funebris oratio in laudem Basilii **I 78.**
Ad Iulianum **I 427, 430.**

Adversus Iulianum Imperatorem **I 461.**
Oratio tertia de pace **I 180.**

Núñez Cabeza de Vaca, Alvar (1500?-c. 1560). Descubridor y conquistador:
Naufragios y comentarios **I 314.**

Ovidius Naso, Publius (43 a. C.-17 ó 18 p. C.). Poeta latino:
Ars amatoria **I 460.**

Paulinus, S. (s. v). Escritor eclesiástico:
Vita Sancti Ambrosii **I 412.**

Paulus III (1468-1549). Papa:
Pastorale officium **I 436.**
Altitudo divini consilii **II 467, 478.**

Peña, Juan de la (c. 1513-1564). Dominico, teólogo, catedrático de la Universidad de Salamanca:
De bello contra insulanos **I 286.**

Philo. Historiador y filósofo del siglo I:
De vita contemplativa **I 550.**

Pindarus (522 a. C.-441 a. C.). Poeta lírico griego:
Odas Nemeas **I 78.**

Pío V (1504-1572). Dominico y Papa:
Digna reddimur **II 383.**
Romani Pontificis **II 471, 480.**

Plato (428-357 a. C.). Filósofo ateniense, maestro de Aristóteles:
Timaeus **II 252.**

Plinius Secundus, Caius (23-79). Romano, historiador, naturalista y geógrafo:
Naturales Historiae **I 547, 548, 554, 557.**

Plutarcus (c. 50-120). Filósofo y biógrafo griego:
Moralia **I 560.**
Politica **I 588.**
Vitae Parallelae **I 570.**

Polo de Ondegardo, Juan († 1570). Oidor, corregidor y escritor de Indias:
Informaciones **II 38.**

Quintus Curtius Rufus: Cfr. Curtius Rufus, Quintus.

Seneca, Lucius Annaeus (c. 4-65). Filósofo, poeta y escritor cordobés:
Agamenon **I 410.**

Sepúlveda, Juan Ginés de (1490?-1573). Humanista, cronista del Emperador y defensor de los conquistadores:
Democrates alter **I 282.**

Soto, Domingo de (1497-1560). Dominico, teólogo, profesor de Salamanca y confesor de Carlos V:
In IV Sententiarum **I 281; II 382.**
De iustitia et iure **I 281.**

Terentius Afer, Publius (185-159 a. C.). Poeta cómico latino:
Eunuchus **I 429, 470.**
Andria **I 499.**

Theodoretus (386-c. 458). Obispo de Cyrus, teólogo e historiador:
Explanatio in Ionam **I 130.**
Theophylactus (c. 1030-1180). Exégeta griego, arzobispo de Bulgaria:
Enarratio in Evangelium S. Matthaei **I 499.**
Thomas de Aquino, Sto. (1227-1274). Dominico italiano, filósofo y teólogo, doctor de la Iglesia:
In Decretum Inquisitio **II 238.**
In Epistolas S. Pauli **I 60; II 198.**
Prima Secundae **I 450; II 204.**
In IV Sententiarum **II 430.**
Secunda Secundae **II 372.**
In Tertiam Partem **II 384, 413.**
De veritate **II 192, 208.**

Virgilius Maro, Publius (70-19 a. C.). Poeta romano:
Aeneida **I 160.**
Bucolica **I 344, 471.**

Vitoria, Francisco de (c. 1485-1546). Dominico, teólogo, profesor de Salamanca:
De indis **I 280.**
De iure belli **I 280.**
De temperantia **II 279.**

Zacharias, S. (?-741). Papa:
Epistolae et decreta **I 434; II 42.**

[illegible]
Oratio tertia de pace I 180.
[illegible] (1500 [illegible]) [illegible] y conquistador:
Naufragios y comentarios I 314.
[illegible] Naso, Publius (43 a. C.-17 ó 18 d. C.). [illegible]:
Ars amatoria I 460.
Paulinus, S. (s. V). Escritor eclesiástico:
Vita Sancti Ambrosii I 412.
Paulus III (1468-1549). Papa:
Pastorale officium I 420.
Altitudo divini consilii II 447, 478.
Peña, Juan de la (c. 1513-1564). Dominico, teólogo, catedrático de la Universidad de Salamanca:
De bello contra insulanos I 284.
Philo. Historiador y filósofo del siglo I:
De vita contemplativa I 538.
Pindarus (522 a. C.-441 a. C.). Poeta lírico griego:
Odas Nemeas I 78.
Pío V (1504-1572). Dominico y Papa:
Dignum reddimur II 383.
Romani Pontificis II 471, 480.
Plato (428-357 a. C.). Filósofo ateniense, maestro de Aristóteles:
Timaeus II 252.
[illegible]
lista y geógrafo: [illegible]
[illegible]
biógrafo griego:
[illegible]
Politica [illegible]
[illegible]
[illegible] Juan [illegible] y [illegible] de Indias:
[illegible]
Quintus Curtius Rufus. Cfr. [illegible]
Seneca, Lucius Annaeus (c. 4-65). Filósofo, poeta y escritor cordobés:
Agamemnon I 410.
Sepúlveda, Juan Ginés de (1490?-1573). Humanista, cronista del Emperador y defensor de los conquistadores:
Democrates alter I 282.
Soto, Domingo de (1495-1560). Dominico, teólogo, profesor de Salamanca y confesor de Carlos V:
In IV Sententiarum I 281; II 282.
De iustitia et iure I 281.
Terentius Afer, Publius (185-159 a. C.). Poeta cómico latino:
Eunuchus I 429, 470.
Andria I 399.

INDICE BIBLIOGRAFICO

ACOSTA, J. de: *Historia Natural y Moral de las Indias* (Sevilla 1590).

— *De Christo revelato* (Romae 1590).

ALCÁZAR, B.: *Cronohistoria de la Compañía de Jesús en la provincia de Toledo* (Archivo de la Provincia de Toledo, vol. II; Madrid 1710).

ALVAREZ LÓPEZ, E.: *La filosofía natural en el Padre José de Acosta,* en «Revista de Indias» 4 (1943) 305-322.

ANDRADE, CASSANI, NIEREMBERG: *Varones ilustres de la Compañía de Jesús* IV (Bilbao 1889).

ANGULO, D.: *Concilios de Lima,* en «Revista Histórica» 10 (1936) 5-44; 125-283.

— *La Orden de Santo Domingo en el Perú* (Lima 1908).

ARRIAGA, P. J. de: *Extirpación de la idolatría del Perú* (Lima 1621).

ASTRAIN, A.: *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España* II (Madrid 1925).

AYARRAGARY, L.: *La Iglesia en América* (Buenos Aires, 1935).

BALLESTEROS GAIBROIS, M.: *Labor cultural de los misioneros españoles en América* (Madrid 1936).

BAYLE, C.: *Los clérigos y la extirpación de la idolatría entre los neófitos americanos,* en «Missionalia Hispanica» 3 (1964) 53-98.

— *España y el clero indígena en América,* en «Razón y Fe» 94 (1931) 213-225; 521-535.

— *España en Indias* (Vitoria 1934).

BEDDALL, B. G.: *El P. José de Acosta y la posición de su Historia Natural y Moral de las Indias en la historia de la ciencia* (=Introducción a José de ACOSTA: *Historia Natural y Moral de las Indias,* Sevilla 1590, texto facsímil de Valencia 1977, pp. 11-129).

BELTRÁN Y ROZPIDE, R.: *Colección de Memorias o Relaciones que escribieron los Virreyes del Perú acerca del estado en que dejaban las cosas generales del Reino* I (Madrid 1921).

BERNARD, H.: *La théorie du Protectorat civil des missions en pays infidèle,* en «Nouvelle Revue Théologique» (1973) 261-283.

Boletín de la Real Academia de la Historia vol. 35 (Madrid 1889).

BRUNO, C.: *El derecho de la Iglesia en Indias. Estudio histórico-jurídico* (Salamanca 1967).

CARRACIDO, J. de: *El P. José de Acosta y su importancia en la literatura científica española* (Madrid 1899).

CASTAÑEDA DELGADO, P.: *Un capítulo de la ética indiana española: los trabajos forzados en las minas,* en «Anuario de Estudios Americanos» 27 (1970) 815-916.

CASTRO, C. de: *Historia del Colegio Complutense de la Compañía de Jesús compuesta por el P. — lector de Escritura* (Compluti 1600, Archivo de la Provincia de Toledo).

Colección de Documentos inéditos para la Historia de España vol. 94 (Madrid 1889).

COLIN-PASTELLS: *Labor evangélica de los obreros de la Compañía de Jesús en las Islas Filipinas* I (Barcelona 1900).

DOMINGO DE SANTO TOMÁS: *Gramática o Arte de la Lengua General de los indios de los Reinos del Perú* (Valladolid 1560).

CUEVAS, M.: *Documentos inéditos del siglo XVI para la Historia de México* (México 1914).

DURÁN, G.: *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)* (Buenos Aires 1982).

EGAÑA, A. de: *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. Hemisferio Sur* (BAC, Madrid 1966).

La Etica en la Conquista de América, Francisco de VITORIA y la Escuela de Salamanca (CHP 25, Madrid 1984).

FURLÓN, G.: *Alonso de Barzana, S.J., Apóstol de la América Meridional,* en «Estudios», Buenos Aires, 49 (1933) 450-459; 50 (1934) 57-64, 211-222.

GARCÍA ICAZBALCETA, J.: *Don Fray Juan de Zumárraga* (México 1881).

Fray GARCÍA DE TOLEDO: *Dominio de los Ingas en el Perú y del que su Majestad tiene en dichos Reinos* [1571] (Madrid, B.N., ms 942).

GÓMEZ ROBLEDO, A.: *Las ideas jurídicas del P. José de Acosta*, en «Revista de la Escuela Nacional de Jurisprudencia» II, 7-8 (México, julio-diciembre 1940) 297-313.

GODOY CÁCERES, N.: *El valor testimonial de cuatro cronistas americanos, Funes, Rui Díaz, Las Casas y Acosta* (Buenos Aires 1929).

GONZÁLEZ OLMEDO, F.: *Juan Bonifacio y la Cultura Literaria del Siglo de Oro* (Santander 1939).

GUZMÁN, L. de: *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en la China y Japón desde 1540 a 1660* (Bilbao 1891; Alcalá 1601).

HANKE, L.: *Las teorías políticas de Bartolomé de las Casas* (Buenos Aires 1935).

HANKE, L., y RODRÍGUEZ, C.: *Los Virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria. Perú* I (BAE 280, Madrid 1978).

HAROLD, Fr.: *Lima limata Conciliis, Constitutionibus Synodalibus et aliis monumentis, quibus venerabilis servus Dei Toribius Alfonsus...* (Roma 1673).

HERNÁEZ, Fr. J.: *Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas* 2 vols. (Bruselas 1879).

Historia del Colegio de la Compañía de la ciudad de Arequipa, en «Revista de Archivos y Bibliotecas Nacionales», Lima, 4 (1900) 405-455.

Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú. Crónica anónima de 1600 (Ed. Mateos, Madrid 1944).

LECLER, J.: (Etudes) *au XVI siècle: Patronat ou Vicariat Royal? Les Rois d'Espagne et l'Eglise d'Amérique*, en «Etudes» 235 (1938) 466-484.

LEÓN PINELO, A. de: *Vida del Ilustrísimo y Reverendísimo Don Toribio Alfonso Mogrovejo, Arzobispo de la Ciudad de los Reyes, Lima, Cabeça de la Provincia del Perú* (Madrid 1653).

LETURIA, P.: *Felipe II y el Pontificado en el momento culminante de la historia hispanoamericana*, en «Estudios Eclesiásticos», núm. extr. (1928) 41-77.

— *Misiones hispanoamericanas, según la Junta de 1568*, en «Illuminare», noviembre-diciembre (1930) 5-23.

LEVILLIER, R.: *Don Francisco de Toledo, supremo organizador del Perú. Su vida y su obra (1515-1582)* I (Buenos Aires 1935); II (Buenos Aires 1940).

— *Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI* 2 vols. (Madrid 1919).

LIOTTA, F.: *La continenza dei chierici nel pensiero canonico classico da Graziano a Gregorio IX,* en «Quaderni di Studi Senesi» 24 (Milano 1971).

LISSON CHAVES, E.: *Colección de documentos para la Historia de la Iglesia en el Perú* III (Sevilla 1944).

LOHMANN, G.: *Las ideas jurídico-políticas en la rebelión de Gonzalo Pizarro* (Valladolid 1977).

LOPETEGUI, L.: *El P. José de Acosta y las misiones* (Madrid 1942).

— *La constitución «Romani Pontificis» de San Pío V, del 2 de agosto de 1571,* en «Estudios Eclesiásticos» 16 (1942) 487-511.

LOPETEGUI-ZUBILLAGA: *Historia de la Iglesia en la América Española. Desde el Descubrimiento hasta comienzos del siglo XIX. México. América Central. Antillas* (BAC, Madrid 1965).

LÓPEZ DE VELASCO, J.: *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, Madrid 1971).

LORENZANA, Fr. A.: *Concilios Provinciales primero y segundo celebrados en la... ciudad de México, presidiendo el Illmo. y Rmo. Señor D. Fr. Alonso de Montúfar, en los años de 1555 y 1565...* (México 1769).

LLORCA, B.; GARCÍA VILLOSLADA, R.; MONTALBÁN, F. J.: *Historia de la Iglesia Católica* (BAC, Madrid 1960).

MARIANA, J. de: *Obras* II (BAE 31, Madrid 1872).

MATEOS, F.: *Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las misiones de América,* en «Missionalia Hispanica» 1 (1944) 109.

— *Misioneros jesuitas españoles en el Perú durante el siglo XVI,* en «Missionalia Hispanica» 1 (1944) 559.

— *Primera expedición de jesuitas al Perú,* en «Missionalia Hispanica» 2 (1945) 41.

— *Primeros pasos en la evangelización de los indios,* en «Missionalia Hispanica» 4 (1946) 5.

— *Una carta inédita de Alonso de Berzana,* en «Missionalia Hispanica» 6 (1949) 150.

MATIENZO, J.: *El libro del Perú* (1573) (impreso en Buenos Aires 1910).

MEDINA, J. T.: *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820)* (Santiago de Chile 1887).

MONTESINOS, F. de: *Memorias antiguas historiales y políticas del Perú... seguidas de las Informaciones acerca del señorío de los Incas, hechas por mandado de D. Francisco de Toledo, Virrey del Perú* vol. XVI de la «Colección de libros españoles raros o curiosos» (Madrid 1882).

MONUMENTA HISTORICA SOCIETATIS JESUS:
Epistolae S. Francisci Xaverii I-II.
Epistolae P. Hieronimi Nadal I.
Litterae Quadrimestres III.
Monumenta Brasiliae III.
Monumenta Francisci Borgiae IV.
Monumenta Japonicae II.
Monumenta Mexicana I-IV.
Monumenta Missionum II.
Monumenta pedagogica.
Monumenta Peruana I-IV.

MORÚA, Fr. Martín de: *Historia del origen y genealogía real de los Reyes Incas del Perú,* en «Colección de libros y documentos referentes a la Historia del Perú» (Lima 1922-1925).

O'GORMAN, E.: Prólogo a la primera edición de *Historia Natural y Moral de las Indias* (México 1940).

PASTELLS, P.: *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay* I (Madrid 1912).

PEREÑA, L.: *Enchiridion documental americano de José de Acosta,* en José de ACOSTA: *De procuranda indorum salute. Pacificación y colonización* (CHP 23, Madrid 1984) pp. 597-693.

PÉREZ, A. G.: *El patronato español en el Virreinato del Perú durante el siglo XVI* (Tournai 1937).

PINTA LLORENTE, M.: *Actividades diplomáticas del Padre José de Acosta* (Madrid 1952).

POTT, A.: *Die Missionslehre des P. Joseph de Acosta, S.J.* (Roma 1934; copia dactilogr.).

RAMOS, D.: *La nueva situación dramática de finales del siglo XVI,* en José de ACOSTA: *De procuranda indorum salute* (CHP 23, Madrid 1984) pp. 697-734.

Recopilación de las leyes de los Reynos de las Indias, mandadas imprimir y publicar por la Majestad Católica del Rey Don Carlos II, Nuestro Señor 4 vols. (Madrid 1681).

RIBADENEYRA, P.: *Illustrium Scriptorum Societatis Iesu catalogus* (Antwerpiae 1608).

ROMERO, C. A.: *Libro de la Visita General del Virrey D. Francisco de Toledo, 1570-1575*, en «Revista Histórica» 7 (1924) 113-217.

RUBIO, D.: *La Universidad de San Marcos de Lima* (Madrid 1933).

SACCHINI, F.: *Historia Societatis Iesu. Pars Tertia sive Borgia* (Roma 1649).

SÁENZ DE AGUIRRE, J.: *Collectio maxima Conciliorum Hispaniae* IV (Roma 1693).

SERRANO, L.: *Correspondencia diplomática entre España y la Santa Sede durante el Pontificado de San Pío V* 4 vols. (Madrid 1914).

STEGMÜLLER, F.: *Francisco de Vitoria y la doctrina de la gracia en la Escuela Salmantina* (Barcelona 1934).

TORRES SALDAMANDO, E.: *Los antiguos jesuitas del Perú* (Lima 1882).

URDANOZ, T.: *La necesidad de la fe explícita para salvarse, según los teólogos de la Escuela de Salamanca*, en «Ciencia tomista» 59 (1940) 398-414, 529-553; 60 (1941) 109-134; 61 (1941) 83-107.

URIARTE, J. E.: *Catálogo razonado de obras anónimas y pseudónimas* I (Madrid 1904).

URIARTE, J. E., y LECINA, M.: *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús pertenecientes a la antigua Asistencia de España, desde sus orígenes hasta el año 1773* I (Madrid 1925).

URTEAGA, H. H.: *Informaciones acerca de la Religión y gobierno de los incas, por el Licenciado Polo de Ondegardo (1571), seguidas de las Instrucciones de los Concilios de Lima. Notas biográficas y concordancias de los textos* (Lima 1916).

VARGAS UGARTE, R.: *Concilios Limenses (1551-1772)* (Lima 1951).

— *Historia del Perú. Virreinato (1551-1581)* (Lima 1935).

— *Historia del Perú. Fuentes* (Lima 1939).

— *Los jesuitas en el Perú* (Lima 1941).

ZUBILLAGA, F.: *La Florida. La misión jesuítica y la colonización española* (Roma 1941).

ZAVALA, S.: *El servicio personal de los indios en el Perú (extractos del siglo XVI)* (México 1978).

INDICE DE CONCEPTOS

Adulterio: entre indios II 459-461.
Ambición: cfr. conquistadores.
Antropofagia: gravedad moral de— II 279-281.
Apostolado con indios: I 113-115, II 85.
Apóstoles: éxitos y dificultades de— I 105-109, 111-113, 219, 303, 309, 323; tolerancia de— I 155; —y don de lenguas I 157; —y poder taumatúrgico I 309-311; Credo de— II 236.
Astures: I 151, 547, II 43.
Atahualpa: II 31, 33-37; muerte de— I 375; inocencia de— II 35; cfr. conquistadores.
Atunlunas: II 41.
Autoridad: del Sumo Pontífice I 259, 261; —de reyes cristianos I 261; —para hacer la guerra I 277, 279, 291, 293.

Bárbaros: definición de— I 61; variedad de— I 55, 59-69; costumbres de— I 391, 487, 539, 541, 543, 587; derechos de— I 283-285, 391; culpabilidad de— I 181-183, 215, 217; indios y— I 61; —y extranjeros I 347; trato de—con españoles I 373; —y Sagrada Escritura I 81-83, 89, 131; —y evangelización I 193, 231-233, 237-243, 249, 347, 387, 485, 539, II 441-443; cfr. costumbres de los indios, lenguas indígenas, salvación de los indios.
Bautismo: necesidad del— II 196, 227, 241, 387-389; instrucción y preparación para— II 21, 223-225, 243-245, 365, 377; reiteración del— II 367, 369-371; —y voluntad II 363-371; —y coacción I 487-489, II 363-367; —e ignorancia II 367-371; —y penitencia II 421; —fe y conversión II 375-377; —y simulación II 377-381; —de los niños II 371-373; —en peligro de muerte II 242-247; abusos en la administración del— II 359-367; cfr. etíopes, eucaristía, Iglesia.

Bebidas alcohólicas: legalidad y conveniencia de — I 569; variedad de — en Indias I 545-547, 569; prohibición de — I 567; tolerancia en — I 563-577, 589; fabricación y venta de — por españoles I 577-579.

Behetrías: I 399-401.

Beneficencia: II 135-141; cfr. sacerdote(s).

Borracheras: descripción de — I 545-547, 549-553, 557, 559-563, 573; — rituales y sacrílegas I 561-565, 579; represión de — públicas I 571-577, 579, 591; remedios contra — I 27, 28, 567-579; — en las nupcias II 485; causas de — I 549-551; — impedimento para la fe I 543, 563-365, 577-579; efectos de — 555-565; — y tabaco I 549-551; — y los españoles I 557, 565, 577-579; cfr. Concilio de Lima, imperio inca.

Brasileños: I 241, 309.

Bulas de concesión: justificación e interpretación de — I 391-396, 401.

Caciques: influencia de — I 375; cfr. tributos.

Cántabros: I 151, 547; II 43.

Caribes: costumbres de — I 67-69, 289, 293.

Castidad: sacerdotal I 185-187; II 107-109, 111-113, 131-133, 321-323; estima de — por los bárbaros I 187; cfr. virginidad.

Castigo: pedagogía del — I 143, 149, 355, 523, II 143-155; — y autoridad competente I 273-275, 291, II 149-153; cfr. Concilio de Lima, sacerdote(s).

Catecismo: enseñanza del — II 19, 21, 81; — y catequista II 157-167; — para indios II 291-293; — del Concilio de Trento II 85-87.

Catequesis: I 207, 369, 373, 377, 385, II 19, 21, 39, 61, 77, 79, 157-173; cfr. pedagogía catequética.

Caxamarca: batalla de — II 31, 33-37.

Cerdeña: I 487.

China: I 133; cultura y escritura de — I 63; — y extranjeros I 343.

Ciencia teológica: II 83-95.

Codicia: II 323.

Collas: II 73.

Comunión: cfr. eucaristía.

Concilio de Lima: objetivos de — II 359; — y eucaristía II 399-401; — y confesión II 431-433; — y extremaunción II 453; — y matrimonio II 467-469, 477, 479; — y borracheras I 565; — y parroquias II 89; — y castigos II 147-149.

Concilio de Nicea: II 113.

Concilio de Toledo: y sacramento del matrimonio II 477.

Concilio de Trento: II 85-87; cfr. catecismo, matrimonio.

Condiciones de los indios: I 89-91, 139-143, 149, 217, 223, 235-239, 339, 367, 377, 391, 443-445, 543, 571, II 17, 21, 23-25, 109, 139-141, 143-145, 413.

Confesión(es): necesidad de— II 387, 421; obligación de— II 445-447; sinceridad e integridad de— II 155, 439-443; —por intérprete II 55-59, 65, 431-433; —pública II 433; práctica de— II 361, 423, 429, 437; —y dominio de la lengua II 431-433; efectos de— en los indios II 437, 441-445; —a la hora de la muerte I 213-217, II 57; abusos en— II 361; frecuencia de—entre los indios I 237; cfr. Concilio de Lima, confesor, costumbres de indios, lenguas indígenas, penitencia.

Confesor: método del—en las confesiones II 435-439; cualidades del— II 155, 163, 425, 433-435, 447; —y encomenderos I 499-501; cfr. confesión(es), costumbres de indios.

Confirmación: materia de— II 381.

Conquistadores: explotación y — I 431-433, II 13, 31, 111-115; —y Atahualpa II 33-37; —y encomiendas I 459-469.

Córcega: y tributos I 503.

Corona española: y soberanía en Indias I 389-397, 401, 483-489; —y misioneros II 303, 327-329.

Corregidores: función de— I 579-583; cualidades de— I 581, 583, 587; —misioneros y curacas II 323-325.

Costumbres: contra la ley I 513, 515-517, 523-525; —y evangelización I 541-543.

Costumbres de indios: I 91-93, 141, 149, 181, 235, 551, 559-561, II 23-37, 39, 87, 109, 145-149; fiereza de— I 263, 271, 307-309, 539; —y educación I 151-157, 293; —y fe I 199-201, II 467; la muerte en— I 195, 213-215; la confesión en— II 425-427, 429, 433; arraigo de— I 235, 375-377, II 375; la eucaristía en— II 427; —y el confesor II 435; matrimonio en— II 459-467, 485; respeto a— I 587-591, II 487; tolerancia de— I 587, 591; transformación progresiva de— I 587-591; cfr. confesión(es), educación de los indios, evangelio, imperio inca, matrimonio.

Criollos: II 67, 69; cfr. lenguas indígenas.

Curacas: I 375; tiranía de— I 445, 505; —y encomenderos I 505, II 323-325; cfr. corregidores, misioneros.

Defensa: de inocentes I 271, 289, 291, 293, 295; derecho de— I 275, 291.

Derecho natural: crímenes contra— I 261, 263, 365.

Derechos de guerra: I 265, 267, 285.

Despoblación indígena: causas de— I 193-197, 523, 527, 531-533, 555-557.

Disciplina: II 143-157.

Doctrinas: concepto de— I 165, II 331; —de los indios II 39-

41, 81, 325-329; frutos de — II 335-345; ventajas e inconvenientes de — II 315-329; cfr. Concilio de Lima, jesuitas, misiones.

Doctrinero: II 19, 21, 53-67; cfr. párrocos, misioneros.

Educación de los indios: normas para — I 141-149, 539-543; poder de — I 151-157, 223, 541; — y colegios I 543; — y temor I 145-147; — y poder político I 403-405, 409-411; cfr. castigo, costumbres de indios, fe, jesuitas, niños, trabajo, viviendas de indios.

Educación religiosa: II 67, 81.

Educador: cualidades de — I 147-149, 155-157, 223-227, II 439, 157-163.

Emperador: señor del Orbe II 33.

Encomenderos: institución de — I 459-463; función de — I 459-507; selección de — I 473-475; crueldad de — I 173, 465-467, 469-471, 503, 505, 511, 581; egoísmo de — I 175, 447-451, 465, II 323-325; derechos de — I 457-459, 469; deberes de — I 467-481, 487-493, 503; — y encomendados I 453, 457-459, 465-467, 471, 477, 495, 583; — y conquista I 463-467; — y comercio con indios I 503-505; — y restitución I 473-475; cfr. curacas, tributos.

Encomiendas: naturaleza y fin de — I 459-471; antecedentes históricos de — I 459-463, 467, 469, 483, 487; perpetuidad de — I 473-475; — y evangelización I 461-463, 469-471, 473-481, 493; — y portugueses I 463; crítica de — I 465-471, 473, 475; cfr. conquistadores.

Esclavitud: definición de — I 507-509, 513; — natural I 267, 283, 285; — y servidumbre natural I 507-509; cfr. indios.

España: función de — en Indias I 389-391; — y Portugal I 463, 493; — y América I 265-267, 389-397, II 93-95; cfr. Corona española, misiones.

Españoles: codicia de — I 415-417, 531, 533; — e indios I 409-411, 503, 511, 515, 517, 535; calidad humana de — I 413-415, 469, 471; mal ejemplo de — I 107, 169-185, 233, 371-373, II 141-143; — e indios I 517-521, 539-541; — y conquista de Indias I 265-267, II 35-37; cfr. borracheras, conquistadores, encomenderos, Perú, sacerdote(s), trabajo.

Etíopes: I 77, 145, 147, 151, 195, 545, 551, 557, II 231, 361; bautismo de — II 367-369, 379.

Eucaristía: prohibición de — a indios II 361, 383, 391, 405-407, 415-417; recepción de — II 383-391, 395, 397; — alimento del alma 387-389, 405-407, 411-413; — precepto divino-eclesiástico II 391-403; admisión de los indios a — II 399-419; — y bautismo II 399-401; — y perfección cristiana II

403-405, 413; —y fuente de fortaleza II 405, 413; efectos de—en los indios II 407-409, 415; —e incapacidad de los indios II 413-419; —a niños II 385, 395, 411, 413, 419; —remedo entre los incas II 427; fervor de indios por— I 239, II 407, 415, 419; —remedio del pecado II 417; cfr. Concilio de Lima, costumbres de indios, sacerdote(s).

Evangelio: difusión y universalidad del— I 127-133, 139-141, 145, 253-259, 339, 345-347, 533-535; promulgación del— II 203-205; entrada del— II 17, 29, 31, 33-37, 41; pedagogía del— II 15, 21, 39, 51, 61, 67, 77, 79; —y costumbres de los indios II 27-29; —y rey de los incas II 33-37; —entre los indios II 39; fracaso del— II 39, 53; —y lenguas indígenas II 43-83; cfr. viviendas de indios.

Evangelización: obstáculos a— I 249; pretexto de— I 249, 257; —por medio de la guerra I 253; cfr. bárbaros, costumbres, encomiendas, fe, viviendas de indios.

Explotación de los indios: II 13-17, 31, 115-117.

Extremaunción: prohibición de — a los indios II 361, 451; concepto de— II 449; necesidad de— II 451-453; efectos de— II 451; cfr. Concilio de Lima.

Fe: símbolo de— II 223-229; exigencias de— I 99-101; libertad de— I 197-199, 247, 333-335, 487-489, II 365, 367; educación en— I 385, 391-393, II 19, 21, 39, 61; errores en— II 211-223; persecución de— I 393; —y destinatarios I 131-133; —y tolerancia I 155, II 487-489; —y conversión II 421; —y caridad II 177-181; —y justificación II 191-203; —y salvación II 187-229; —y costumbres II 23-37, 247-291; —y poder de la Iglesia I 393-395, 401; —y poder político I 391-397, 401, 591-613; —e inquisición II 213-215; —y guerra I 253, 255, 257, 391-393, 397, 419-423; —y lenguas indígenas II 55, 67; cfr. bautismo, costumbres de indios, encomiendas, evangelio, guerra, Iglesia, infieles, intérprete(s), lenguas indígenas, niños, predestinación, violencia.

Florida: evangelización de— I 313-315.

Fornicación: entre indios II 415, 461, 483.

Francisco Javier: y aprendizaje de lenguas I 163; —y apostolado I 305, 327, 369, 541, II 43, 121, 311.

Germania: II 41.

Gobernantes: deberes de— I 291, 397, 415-419, II 487-489; selección de— I 403-415, 421-423; influencia de— 405, 409-411; obediencia a— I 425-427,

437, 499; —e Iglesia I 591-593; cfr. curacas.

Guerra: I 147; —injusta I 253; —y predicación del evangelio I 253, 257, 259; —de conquista I 253, 269, 271, 281, 287, 289; títulos de— I 254, 261, 263, 267, 269, 275, 277, 279, 291, 293, 295; —y defensa I 275, 295; causa justa de— I 275, 277, 279, 285, 287; —recurso extremo I 397; —y soberanía de Indias I 401; cfr. evangelización, fe, infidelidad, prudencia.

Hechiceros: influencia de — I 375, 521, II 451.

Humanización: I 147, 247-249.

Idolatría: clases de— II 247-259, 263, 269-271; gravedad de— II 247, 255, 283; remedios contra— II 259-277; supresión de— 247-277; cfr. imperio inca, Perú.

Iglesia: concepto de— II 217, 239-241; —y bautismo II 239-241; —y fe II 237-241; —y Estado I 391-393, 403, 413, 591-593; función misionera de— I 387-389, 401; —y Papa I 387-389; poder temporal de— I 393-397; 401; cfr. fe, Papa, tributos, viático.

Igualdad: de los hombres I 293.

Imperio: romano I 221, 269, 285, 287, 319, 335, 409, 459-461, 467; —de Alejandro I 285.

Imperio inca: tiranía de— I 47, 399-401; costumbres del— I 33-35, 47, 373-375, 443-445, 517, 523; —y tributos I 435-437; —y los reyes españoles I 435-437; —e idolatría II 255-257; trabajo en— I 443-445, 517, 523; —y borracheras I 557; cfr. confesiones, eucaristía, evangelio, Perú.

Indias: ruina de— I 257; conquista de— I 265, 267; explotación de— I 505, 515-525, II 13-16, 115-117; retraso de— II 17-23, 39; —y arte II 21, 23; —del Perú II 23; costumbres de— II 23-37, 69, 109; cfr. españoles, guerra.

Indios: explotación de— I 505, 515-525; retraso de— II 17-23, 39; —y arte II 21, 23; —del Perú II 23; —e idioma español II 63, 73, 75, 77; libertad natural de— I 437, 507, 509, 531; derechos patrimoniales de— I 435, 445; ociosidad de— I 513, 543; maltrato de— I 173, 447, 453-455, 521, 523, 529, II 11-15, 439-441; cfr. castigo, condiciones de los indios, Corona española, costumbres de indios, despoblación indígena, educación, españoles, eucaristía, evangelio, extremaunción, fornicación, Inquisición, jueces, leyes de Indias, lujuria, matrimonio, trabajo, tributos, viático, virginidad.

Infidelidad: causa de guerra I 255, 259, 261, II 197-199.

Infieles: salvación de— II 187-223; discriminación de—

I 483-489; —y fieles I 485; —y coacción a la fe I 487-489; cfr. sacerdote(s), tributos.
Ingleses: II 41.
Inquisición: y los indios I 583-585; cfr. fe.
Intérprete(s): y transmisión de la fe I 93-95, II 55, 57, 79-81; —y sermones públicos I 369; cfr. confesion(es).

Japón: I 63, 133, 375.
Jesuitas: apostolado de— I 233-237, 241, 307, 311, II 43-45, 51, 165, 407-409, 437, 441-443, 469; —y parroquias II 319-335; —y colegios II 329, 343; —y las misiones II 309-329; cfr. misioneros.
Jueces: abuso de— I 173; necesidad de— I 579-583; comprensión de— I 583; —y juramento a los indios I 583-587.
Justicia: distributiva I 405, 421, 423, 457, 465-469, 473, 475; —en materia tributaria I 429-443, 493-497; —social I 473, 515-517, 537; —en trabajos serviles I 507-525.

Lengua española: II 63, 65; cfr. indios, lenguas indígenas.
Lenguas indígenas: variedad de— I 93; —e instrucción en la fe I 93-95, 183, 369; mercaderes y— I 159-161; dificultad de— I 161-163; importancia de— I 35-36; conocimiento de— II 19, 43-83; párrocos y— II 43-59; —y confesión II 55-57; derecho a— II 63; —del Cuzco II 65, 73; —y criollos II 67; aprendizaje de— II 71-81; gramática de— II 73-75; —y lengua española II 73-77; cfr. Apóstoles, confesion(es), evangelio, fe, Nueva España, predicación, quechua y aimará, sacerdote(s).
Libertad: y violencia I 247-253; cfr. fe, indios.
Leyes de Indias: cumplimiento de— I 473-475, 505, 513, 515-517, 523; —y promoción de los indios I 579-581, 587; aplicación de— 583, 587-591; cfr. prudencia, trabajo.
Lujuria: entre los indios I 541, 543, II 107, 283, 465, 485; remedio contra— II 417.

Malaquías, S.: ejemplo de— I 225-227.
Matrimonio: concepto de— II 459; validez del— entre indios II 479; preparación para— II 483-485; privilegios en— de indios II 467-473; fallos de— por ignorancia II 361; costumbres de— entre indios II 461-463, 467, 479, 483, 485; abusos en— II 463-465; —y Concilio de Trento II 469, 483; —y el privilegio paulino I 393, II 473-481; —e impedimentos matrimoniales II 469, 481-485; cfr. Concilio de Lima, costumbres de indios.

Mestizos: II 69-71; cfr. sacerdocio.

Minas: trabajo en — I 527-531; — y promoción del indio I 531-533; legislación sobre — 535-537; cfr. despoblación indígena, trabajo.

Misioneros: II 11-16; condiciones de — II 39-45, 47, 49, 61, 83, 91, 95-107; desesperación de — II 39, 105; — dominicos II 43, 79; — jesuitas II 43, 45, 79, 81; — franciscanos II 43, 81; — y lengua indiana II 43-83; oración de — II 119-127, 321-323, 341-353; ejemplo de vida de — 129-135; deberes de — I 485, II 295-297; prudencia de — II 345-353; — regulares y seculares II 301-329; — y curacas II 323-325; cfr. Corona española, corregidores, doctrineros, obispos, párrocos, predicador(es), sacerdote(s).

Misiones: definición de — II 331; desarrollo de — I 387-389, II 331-335; métodos de evangelización en — II 295-353; — y los religiosos II 301-309; — y párrocos de indios II 335-353; cfr. Corona española, doctrineros, jesuitas.

Mitas: I 513, 515-525, 537.

Moctezuma: II 37.

Niños: mortandad de — I 213; — y educación en la fe I 377, 541-543; cfr. bautismo, eucaristía.

Nueva España: cultura y gobierno en — I 63-67, 133; lengua de — I 163; costumbres en — I 215, 271; — y tributos I 435-437.

Nuevo Mundo: y Sagrada Escritura I 79-81, 85-89, 131; — y precedentes cristianos I 89; riquezas del — I 531-533; problemas del — II 91-95; cfr. predicación.

Obediencia: deber de — I 403-405, 425-457, 499; cfr. gobernantes.

Obispos: y misioneros I 477, 479-481, II 301-309; selección de — II 489-491.

Pablo, S.: apostolado de — I 105-107, 111, 189, 359, II 123-125.

Papa: potestad de — I 387-397; — señor del orbe I 147, 273, 285, 291, II 33; — cabeza de la Iglesia I 387-389, 401; cfr. fe, Iglesia.

Párrocos: función pastoral de — II 53-59, 85-89, 295, 375, 377-379, 413-415, 437, 439-443, 483-485; soledad de — II 105; traslados de — II 295-299; abusos de — II 111-119; cfr. doctrineros, lenguas indígenas, misiones, predicadores, sacerdote(s).

Parroquias: cfr. doctrinas.

Patria: defensa de — I 455, 461, 467-469.

Pedagogía: catequética I 207, 369, 373, 377, 385, II 81, 157-173.

Penitencia: necesidad de— I 521, 445-447; efectos de— II 423; —y dolor de los pecados II 421-425; —y satisfacción II 397, 417, 447-449; cfr. bautismo.

Pesquerías de perlas: 529-531; cfr. despoblación indígena, minas.

Perú: guerras civiles en— I 409; —y españoles I 411, 413-415, 469, 583; cultura y gobierno de— I 63-67, 241, 409; —y tiranía de los incas II 463; riquezas de— I 345; idolatría en— II 247-277; cfr. despoblación indígena, Indias, quechua y aimará.

Polo de Ondegardo: II 39.

Predicación: métodos de— I 117-125, 129.

Predicación: métodos de— I 253, 363, 331, 339, 357-359, 379; —pacífica I 255-257; frutos de— I 101-103, 105, 111-115, 211-229, 241; obstáculos en— I 371-379; —y don de lenguas I 157-159; —y milagros II 205-207; —y lenguas indígenas II 47-51, 63, 65, 77, 79; —por intérpretes II 55-57, 65, 81; —y guerra de conquista I 253-259; pedagogía en— II 19, 81; —del evangelio II 16, 17, 19, 31, 33, 39, 41, 85; cfr. fe, guerra, lenguas indígenas, predicadores, tributos.

Predicadores: constancia de— I 97, 101-109, 113-115, 221-229, 305, 359, II 167-171; humildad de— I 99, 103, 137, 305, 329; —y confianza en Providencia I 167-169, 363; soldados y— I 341, 347, 357-359; bondad de— I 359-361, 367, II 145-147; celo de— I 361; oración de— I 363-365, II 119-127, 129; —y buen ejemplo I 365-367; —y palabra de Dios I 369; renuncia y desprendimiento de— I 189-191; tarea de— II 183-185; cfr. párrocos, sacerdote(s).

Prescripción: I 399-401.

Protección: de oprimidos I 293-299.

Prudencia: en guerra I 419-423; en gobernantes I 403-423, 439-443, 445-459, 493-497, 505, 513-519, 523-525, 531-535, 539-543, 567-593; —y tributos I 493-497; —y legislación I 583, 591.

Quechua y aimará: lenguas del Perú I 161, II 65, 435.

Reducciones: utilidad de— I 167.

Religión: crisis de— en Indias I 251; —y discriminación I 483-489; cfr. propagación.

Religiosos: selección de— I 59; —y parroquias II 301-309, 315-325.

Requerimiento: —y los incas II 33-37.

Sacerdocio: concepto de— II 455; excelencia de— II 3-11, 85; —y los indios II 13, 15, 16, 31, 115, 117, 455-457; —y los mestizos II 457-459.

Sacerdote(s): responsabilidad de— I 175-185, 477, II 7-11; ciencia de— II 83-89; —y ejemplo de vida I 181-185, 205-207, 223, II 31, 85-87, 95-103, 117, 129-131; misión de— II 4-11, 31; —luz del mundo II 7; —sal del mundo II 5, 7; selección de— II 11-15, 31-35; —y lengua de los indios II 43-83; sustento de— I 455-457, 479, II 485; proporción de— I 477-481; —y administración de la eucaristía II 401, 413-415; —e infieles I 485-487; —y castigos I 581, II 143-157; codicia de— I 177-179, 183, 187-191, II 111, 115-117, 133; desenfreno de— I 179-181, 183, 185-187, II 111-113; despotismo de— II 109-119; —y el juego II 115-117; —y la caza II 117-119; cfr. beneficencia, castidad, confesor, lenguas indígenas, párroco(s), misionero(s).

Sacramentos: plan de exposición II 357; abusos en la administración de— 359, 364-365.

Sajones: II 41.

Sal: del mundo II 5, 7; función de— II 57.

Salvación de los indios: actitudes ante— I 75-77; dificultades para— I 89-95, 107-109, 421-423; —querida por Dios I 127-133, 137-141, 239; esperanzas de— I 201-209, 217-233, II 51, 171-173, 421, 423, 425, 491-493; —y número de elegidos I 209-211, 217; capacidad de— II 23-37; cfr. Apóstoles, fe, infieles, predicadores, Trinidad.

San Juan de Puertorrico: I 193-195; cfr. despoblación indígena.

Sepulcros: violación de— II 281-283.

Sermones públicos: I 369; cfr. intérprete(s).

Servicios personales: I 507-525; cfr. minas, mitas, pesquerías de perlas.

Soberanía: igualdad de— I 275.

Suicidios: entre indios II 277-279.

Tangatanga: figura de la Trinidad II 429.

Tiranía: y los imperios I 399-401; guerra contra— I 293-295; cfr. curacas.

Trabajo: y legislación I 517-519; —y promoción del indio I 443-447, 512-515, 531-535; obligatoriedad del— I 513-525; abusos de españoles en— I 511, 519, 523, 525, 527, 529; —medio de educación I 145-147, 443-445; condiciones del— I 519, 523-525, 531, 535-537; cfr. despoblación indígena,

imperio inca, minas, pesquerías de perlas, servicios personales.
Tributos: justificación de — I 425-435, 443-445, 447, 453-459, 495, 497, 499; imposición de — I 453, 501-507; — y prestación de servicios I 453-455, 459, 465-567, 471, 473-493, 495, 583; —de indios no cristianos I 483-489; condonación de — 501-503; criterios morales en — I 501-505; moderación de — I 57, 58, 425; obligación de — I 425-429, 499; — y predicación de la fe I 433; — y cédulas reales I 439; restitución de — I 477-481; tasación de — I 429-443, 495-497; — y caciques I 505; — y encomenderos I 451-461, 477; Iglesia y — I 497; abusos en — I 437-443, 447-455, 503; cfr. imperio inca, justicia, prudencia.
Trinidad: salvación y misterio de — II 213-215, 219-221, 228-235; cfr. Tangatanga.
Turingios: II 41.
Universidad: de Alcalá I 281-283; — de Salamanca I 281-289.

Valverde: Vicente de — II 33-37.
Vecinos: concepto de — I 459-461, 467-469; deberes de — I 467-469.
Viático: prohibición de — a indios II 361, 417-419; Iglesia y administración de — II 389-391; cfr. eucaristía.
Vida: derecho a — 293-299.
Violencia: obstáculo para la fe I 191-199, 253-257, 281; — y libertad I 247; — origen de reinos e imperios I 399-401.
Viviendas de indios: I 65-67, 95; — y evangelización I 165-169; — y educación I 541.
Virginidad: entre indios II 461, 465.

Yanaconas: I 171-172, II 41, 139.

Universidad: de Alcalá I 281-283; — de Salamanca I 281-289.
Valverde, Vicente de— y II 35-37.
Vecinos: concepto de— II 489-491, 493-495; deberes de— II 457-469.
Vino: prohibición de— a indios II 361, 417-419; Iglesia y administración de— II 369-371; cfr. eucaristía.
Vida: derecho a— II 293-295.
Violencia: obstáculo para la fe II 183-189, 255-257, 261; — y libertad I 247; — origen de vicios e impuestos I 399-401.
Visitadores de indios I 95-97, 35; — y evangelización I 165-169; — y educación I 541.
Virginidad entre indios II 401, 405.
Yanaconas: I 171-172, II 41, 139.

imperio, mita, minas, perlas, pesquerías de perlas, servicios personales.
Tributos: justificación de— I 415-435, 443-445, 447, 451-459, 495, 497, 499; imposición de— I 453, 501-507; — y prestación de servicios I 433-435, 459, 465-507, 471, 473-493, 495, 503; — de indios no cristianos I 483-489; condonación de— 501-503; criterios morales en— I 501-505; moderación de— I 57, 58, 425; obligación de— I 425-429, 499; — y predicación de la fe I 433; — dudas pueales I 459; restitución de— I 477-481; tasación de— I 439-443, 495-497; — y caciques I 505; — y encomenderos I 451-461, 477; Iglesia y— I 497; abusos en— I 435-443, 447-455, 503; cfr. imperio, inca, justicia, prudencia.
Trinidad: salvación y misterio de— II 213-215, 219-221, 229-235; cfr. Tangatanga.
Tzelengios: II 41.

CORPUS HISPANORUM DE PACE

VOLUMENES PUBLICADOS

I. Fray Luis de León: *De legibus o Tratado de las Leyes, 1571*. Madrid, 1963.
II. Francisco Suárez: *Principatus politicus o la soberanía popular*. Madrid, 1965.
IV. Martín de Azpilcueta: *Comentario Relutorio de cambios*. Madrid, 1965.
V. Francisco de Vitoria: *Relectio de Indis*. Madrid, 1967.
VI. Francisco de Vitoria: *Relectio de Iure Belli*. Madrid, 1981.
VII. Juan Roa Dávila: *De Regnorum Iustitia*. Madrid, 1970.
VIII. Bartolomé de las Casas: *De Regia Potestate*. Madrid, 1984.
IX. Juan de la Peña: *Tractatus de bello contra insulanos. Testigos y Fuentes*. Madrid, 1982.
X. Juan de la Peña: *Tractatus de bello contra insulanos. Posición de la Corona*. Madrid, 1982.
XI. Francisco Suárez: *De legibus, I: De natura legis*. Madrid, 1971.
XII. Francisco Suárez: *De legibus, II: De legis obligatione*. Madrid, 1972.
XIII. Francisco Suárez: *De legibus, III: De lege naturali*. Madrid, 1974.
XIV. Francisco Suárez: *De legibus, IV: De iure gentium*. Madrid, 1973.
XV. Francisco Suárez: *De legibus, V: De civili potestate*. Madrid, 1975.
XVI-XVII. Francisco Suárez: *De legibus, VI: De politica obligatione*. Madrid, 1977.
XVIII. Francisco Suárez: *De iuramento fidelitatis: Conciencia y política*. Madrid, 1979.
XIX. Francisco Suárez: *De iuramento fidelitatis. Documentación fundamental*. Madrid, 1978.
XX. Diego Pérez de Mesa: *Política o razón de Estado. Convivencia y educación democráticas*. Madrid, 1980.
XXI. Francisco Suárez: *De legibus, VII: De lege positiva canonica 1*. Madrid, 1981.
XXII. Francisco Suárez: *De legibus, VIII: De lege positiva canonica 2*. Madrid, 1981.
XXIII. José de Acosta: *De procuranda indorum salute. Pacificación y colonización*. Madrid, 1984.
XXV. Francisco de Vitoria y la Escuela de Salamanca: *La ética en la conquista de América*. Madrid, 1984.
XXVI-1. Doctrina Cristiana y Catecismo para Instrucción de los Indios: *Introducción*. Madrid, 1986.
XXVI-2. Doctrina Christiana y Catecismo para Instrucción de los Indios: *Facsímil del texto trilingüe*. Madrid, 1985.

AECI-BH
BH000000041466

CORPUS
HISPANORUM
DE PACE

XXIV

José
de Acosta

De
Procuranda
Indorum
Salute

* *

1B-29.380-2

azotes, corte de pelo y demás castigos que se han usado de ordinario con los indios; y que de no ser así fueran castigados, al arbitrio de sus superiores. Muchísimos son los que han empezado a gritar que se les quita toda capacidad para enseñar, que los indios, si no temen al sacerdote, en nada tienen sus advertencias; que fácilmente menosprecian las órdenes, si entienden que no va a haber castigo; que nada de bueno harán espontáneamente; que con cuanta mayor comprensión se les trate, tanto peores se volverán; que son niños en costumbres y temperamento y como a niños hay que tratarlos; que ni aprenden ni saben obedecer, si no ven delante la vara del maestro; que en cuanto el indio entienda que nada tiene que temer de su párroco, ni vendrá a misa los días festivos ni acudirá a la doctrina ni se preocupará de confesarse ni hará caso alguno de sus deberes religiosos, se entregará descaradamente a la borrachera, perderá la cabeza por las mujeres, volverá a las supersticiones y ritos antiguos, consultará a sus adivinos, adorará sus ídolos, se perderá, en fin, absolutamente todo sentido de disciplina e incluso la fe; que de ello tienen experiencia comprobadísima de antes y la siguen teniendo cada día. En definitiva, que quienes atan las manos de los sacerdotes para que no castiguen a los indios, no hacen sino dejar sueltas las manos de los indios para toda suerte de maldades.

Indudablemente no se pueden menospreciar estos razonamientos o tenerlos por pura ficción. Aunque los sacerdotes se excedan en golpear y herir, sin embargo, como los indios cometen a menudo acciones que merecen castigo, si el castigo no se les impone, fácilmente se ríen de las palabras. Por tanto, necesitan a veces de una disciplina más severa, es una imperiosa necesidad. Pero en modo alguno conviene castigar sus delitos o su negligencia con la espada espiritual (que es la que compete a la Iglesia). Porque si se ordena imponer como castigo los entredichos, excomuniones y censuras de la Iglesia, fácilmente los tendrán en poco, pues no perciben ni reconocen su fuerza y privados de la luz de la Iglesia volverán fácilmente a las tinieblas de su superstición. Al igual que solemos castigar a los animales dándoles palos que les hagan sentir fuerte dolor, pero sin ningún peligro, y merecería la más absoluta condena quien para escarmiento pusiese su espada al cuello de uno que estuviera fuera de sí o enaje-

fieret; ita sane in novos Ecclesiæ parvulos minime oportet censuris agere, quarum discrimen sine emendatione adirent magisque corporeæ ac sensibiles pœnæ infligendæ sunt quibus et læduntur nihil et multum omnino adiuvantur[326]. Eam ob causam sanctissimi Romani Pontifices cum hispanos interdicti aut excommunicationis causa tenerent obstrictos, peculiari privilegio neophitos hos minime comprehendi voluerunt[327].

3. Consequens ergo est ut corporalibus pœnis in officio barbari continendi sint. Eas vero a sacerdote irrogari exclusum est supra. Quid igitur? Non parvæ occurrunt angustiæ, cum hinc sacerdotalis dignitas et paterna benevolentia necessario conservanda, inde disciplinæ necessitas ingeniumque servile concertent. Primum igitur, quod superiore libro disserebam[328], prætore ac iudice sæculari opus esse ad disciplinam indorum, hic profecto quam verum sit, dilucide patet. Horum enim proprie interest ita vindicare et plectere. Hos igitur administros esse sacerdotum æquissimum est, et quidquid durius designandum erit in noxios, sæculari potius manu intentari. Deinde quoniam et prætores omnibus populis adesse non possunt et occurrunt quotidie peccata leviora, quæ correptione quidem indigent sed non illa asperiori et iudiciaria, ut cum ad rem sacram non venit aut catechismo abfuit: tum etiam sunt quædam quæ a sæcularibus vindicari nullo modo debent, quod illorum forum recusent, ut cum quadragesimalem confessionem indus negligit, cum impedimenta matrimonii non dixit sciens, cum religionis christianæ ritum contempsit, cum aruspices et veneficos consuluit et multa talia, tunc sane ecclesiastico iudicio in tales animadverti oportebit.

3 *9* ita] ista *SC* *18* negligit] neglexit *SC*.

[326] *II Concilio de Lima* const. 117, fol. 133: «Quod praelati committant parochis modum puniendi delicta indorum.

[327] *II Concilio de Lima,* const. 93, fol. 111: «Interdictum quodcumque etiam apostolicum, indi servare non tenentur ex indulto Pii quarti pontificis maximi, ad instantiam maiestatis regiae [Romae, die XII augusti 1562]. Cfr. DOMINGO MURIEL, *Fasti Novi Orbis* Venetiis 1776, p. 214.

[328] ACOSTA, supra III 23, 578-587.

nado o el puñal al pecho, y no más bien le azotase fuertemente, sin peligro, en las espaldas y pantorrillas, porque en el primer caso enajenado como está preferiría la muerte al castigo y en el segundo, por el contrario, el dolor mismo se convertiría en causa de su salvación; del mismo modo no conviene en absoluto proceder con censuras contra estos nuevos hijos de la Iglesia: las afrontarían y no habría enmienda; mejor es imponerles castigos corporales que duelen, pero que en nada perjudican y ayudan muchísimo. Por esta razón, los santísimos Romanos Pontífices, en el caso de someter a los españoles a entredicho y excomunión, no quisieron de ninguna manera, por singular privilegio, que quedasen comprendidos estos neófitos.

3. La consecuencia es que hay que mantener a los bárbaros en su deber con castigos corporales. Pero por lo dicho queda descartado que sea el sacerdote quien los imponga. ¿Qué hacer, pues? No es pequeño el aprieto: por un lado, hay que poner a salvo necesariamente tanto la dignidad del sacerdote como su bondad paternal, pero del lado opuesto están la necesidad de mantener la disciplina y la condición servil de los indios. En primer lugar, pues, bien claro aparece aquí qué gran verdad era lo que yo decía en el libro anterior: que se necesita corregidor y juez seglar para mantener la disciplina de los indios. A ellos corresponde sancionar y castigar. Es, pues, de toda justicia que ayuden a los sacerdotes y que sea más bien el brazo secular el que adopte las medidas más duras que se habrán de tomar contra los delincuentes. Después, como los corregidores no pueden estar presentes en todos los pueblos y a diario tienen lugar faltas más leves que si bien necesitan corrección, no aquella más severa y por vía judicial, como, por ejemplo, no haber asistido a misa o haber faltado al catecismo; y como hay además determinadas faltas que de ninguna manera deben castigar los seglares por rebasar su jurisdicción, como cuando el indio descuida la confesión cuaresmal, cuando calló a sabiendas impedimentos matrimoniales, cuando hizo desprecio de la religión cristiana, cuando consultó a sus agoreros y adivinos y otros muchos pecados por el estilo; en estos casos, las correcciones han de venir ciertamente por vía judicial eclesiástica.

Ac mea quidem sententia taxatas iam ac definitas pœnas decreto publico esse oporteret talibus criminibus, quæ sciret indus sese certo subiturum, cum illud aut illud admitteret. Fieret hoc modo ut plus timoris pœna iam proposita incuteret, tum minus odii contraheret parochus executioni mandans, quod esset lege decretum. Non enim ipse tunc tam vindicare quam lex videretur, atque ita et terrori esset supplicii irrogatio et minus infestus, qui imperaret. Quam ob causam in synodo provinciali pœnas esse taxatas certis criminibus credo[329], tametsi parum eæ curantur, sed suum potius parochus quilibet iudicium sequitur, aut etiam iracundiæ legem. Postremo sive publico canone sint pœnæ decretæ, sive privata sententia decernantur, illud modis omnibus observandum est, ut nihil parochus manu propria vindicet. Id enim et odiosum est et indignum et valde periculosum. Iubeat vero ipse quid facto opus sit: Apparitor autem aut fiscalis aut lictor aut guatacamaius iussa facessat.

Caput XX

QUID OBSERVANDUM IN CORREPTIONE INDORUM

1. Qua in re tria præcipienda sunt: Unum ut causas vindictæ exponat et intelligant ipsi qui corripiantur, mitius secum agi quam pro merito. Et ne tam iracundiam quam disciplinam interpretentur, non irascatur et sæviat in suis sed in Dei offensis. Turpe enim est valde, ut mox atque indum mulæ suæ foenum ferre cessantem viderit aut non prompte imperatos cibos afferentem saeviat usque ad verbera et cal-

1 *2* corripiantur] corripiuntur *SC* *5* ut + si *SC* *8-9* saeviat... lacerationem] nimis saeviat *SC*.

[329] *II Concilio de Lima* const. 117, fol. 133. Vid supra notam 326.

A mi juicio, tendrían que estar ya establecidas y fijadas por decreto público las penas a tales delitos, de suerte que el indio supiera que las sufriría con toda seguridad si cometiese esta o aquella acción. Con esto se conseguirá que la pena ya establecida infundiese mayor temor y el párroco concitaría menos odios mandando ejecutar lo que estuviese decretado por ley. Porque entonces aparecería que no es él, sino la ley la que castiga. Con lo cual la imposición del castigo infundiría temor y quien la ordenase se haría menos odioso. Por esta razón creo yo que se han establecido en el sínodo provincial penas a determinados delitos; verdad es que se hace poco caso de ellas y que cada párroco sigue más bien su propio juicio o incluso la ley de su cólera. Finalmente, sea que las penas estén establecidas por decreto público o se establezcan por arbitrio de los particulares, hay que procurar por todos los medios que el párroco no imponga castigo alguno por su propia mano. Porque eso es odioso e indigno y muy peligroso. Ordene él lo que haya que hacer, y que el alguacil o el fiscal o el lictor o el guatacamayo ejecute con prontitud lo ordenado.

Capítulo XX

NORMAS PARA LA CORRECCION DE LOS INDIOS

1. En este punto es obligado hacer tres advertencias: la primera, que el sacerdote exponga las razones del castigo y que aquellos mismos, a quienes se les corrige, entiendan que se les trata con más benignidad de la que merecen. Y para que no tengan por ira lo que es medida disciplinar, no dé rienda suelta a su furor por ofensas hechas a su persona, sino a Dios. Porque es una indignidad que tan pronto como ve al indio descuidarse en poner hierba a su mula o no echarle puntualmente el pienso que le se manda, se enfurezca hasta azotarle, patearle y tirarle de los cabellos, y que luego, constándole que ese mismo indio es adúltero e idólatra, apenas lo tenga en cuenta. De aquí los odios que se

ces et crinium lacerationem, eundem mox et adulterum et idolatram sciens vix contingat. Hinc odia exardescunt in parochos, hinc omnis disciplina contemnitur. Magnopere ergo curandum est ut castigatio disciplinæ causa adhibita, non ultionis aut iracundiæ impetum præ se ferat[330].

2. Secunda præceptio est, ut confessionis sacramento et existimationi diligentissime consulatur. Ea enim sunt ignorantia isti, ut facile sibi persuadeant, cum ad confessiones faciendas accedunt patrem, quæ ex illis audiverit, acriter postea vindicaturum ac propalaturum. Itaque hoc timore correpti simul conscientiæ suæ vulnera non admodum curantes, facile fictas ac mendosas confessiones faciunt, raro veritatem integre aperiunt sacerdoti. Qui etsi multum culpandi in tanto sacrilegio sunt, tamen quod negare non possumus, ex duritia et imprudentia parochorum non exiguam occasionem tam magni sui exitii nacti sunt. Hoc ergo, quod est omnium gravissimum, in sacerdotali severitate incommodum modis omnibus cavendum est. Ac præstat omnino disciplinæ nervum tantisper debilitari et infringi, quam tam salutaris tamque necessarii sacramenti existimationem prodi. Sed prudens utrique rei consulere potest charitas, si confessionis forum longe diversum et verbis et re sæpe persuaserit, si nihil in confessione auditum, etiam alioqui cognitum plectat, ut magis asilum quam proditionem confessionem esse cognoscant, si blande illic, et paterne se gerat, si instante confessionum tempore a severitate abstineat, si se gravissimas pœnas daturum doceat ob tenuissimam auditæ culpæ revelationem[331].

---

2 *3* persuadeant] persuadere possint *SC* *8* faciunt] facient *SC* *9* aperiunt] aperient *SC* *9* sunt] forent *SC* *11* nacti sunt] haberent *SC* *17* diversum + esse *SC*.

---

330 Cfr. Actas de la Primera Congregación del Perú (Cuzco, 11 de diciembre de 1576. MP II 69, n. 26): «... Est illud quoque ipso usu certo animadversum: si correctio neque ex passionis impetu, neque ex proprii negotii causa, adhibeatur, aeque animo ab iis tolerari; neque ob id adversus Patrem poena affectos commoveri».

331 Cfr. Actas de la Primera Congregación del Perú (Cuzco, 11 de diciembre de 1576. MP II 64, n. 13): «Deinde illud est compertum:

encienden contra los párrocos, de aquí el menosprecio por toda medida disciplinar. Por tanto, hay que procurar con todo cuidado que el castigo impuesto por razones disciplinares no se manifieste como un desahogo de venganza y de ira.

2. La segunda advertencia es que se tenga muy en cuenta el sacramento de la confesión y su estima. Porque la ignorancia de estos indios es tal que fácilmente se piensan, cuando se acercan a confesar, que el Padre se va a vengar después cruelmente y a propalar lo que ha oído en confesión. Y así, atenazados por este miedo y sin preocuparse gran cosa, por otra parte, por curar las heridas de su conciencia, fácilmente hacen confesiones fingidas y falsas y rara vez descubren al sacerdote la verdad íntegramente. Aunque son ellos en gran parte culpables de sacrilegio tan grande, no se puede negar, sin embargo, que la brusquedad e imprudencia de los párrocos han sido para ellos ocasión no pequeña de tanta ruina. Se ha de evitar, por tanto, por todos los medios este inconveniente, el más grave de todos, que conlleva un comportamiento severo del sacerdote. Mejor es aflojar y debilitar un tanto el nervio de la disciplina que quebrantar la estima de un sacramento tan saludable y necesario. Por ambas cosas puede mirar el amor prudente, si a menudo con las palabras y con los hechos logra persuadir que el fuero de la confesión es cosa muy distinta; si no castiga nada que haya oído en confesión, aunque lo sepa por otro conducto, para que entiendan que la confesión más es un refugio que una denuncia; si se comporta en ella con blandura paternal; si renuncia a la severidad, cuando se acerca el tiempo de las confesiones; si les instruye sobre las gravísimas sanciones que él recibiría por revelar el más mínimo pecado oído en confesión.

---

raros esse admodum indos qui suo parocho sincere atque integre confiteantur peccata, ipso metu impediti, quem habent vehementem, simul alias ob causas, a confessore aversi». Melius 70, n. 26: «Praeterea, ut certo sciant, ea quae ex confessionibus innotescunt, nequaquam posse in publico vindicari. Quod totum prudentiae charitatique eorum, qui doctrinas curant, relinquendum est». Carta de Diego Martínez (Juli, 1 de agosto de 1578. MP II 364, n. 32). Carta de José de Acosta (Lima, 15 de febrero de 1577. MP II 246, n. 39).

Postremo perspiciendum est ut supplicii modus is sit, qui semper paternam et ecclesiasticam clementiam redoleat. Argenti modica quædam mulcta, coniectio diurna in compedem, plagæ aliquot interdum inflictæ, sævissimum omnium, crinium detonsio, quæ extremæ ignominiæ apud indos loco est. Neque mirandum aut ab ecclesiastico instituto alienum existimandum, si id genus pœnæ adhibeantur, cum sacris et antiquis canonibus non raro verberum mentio fiat. Nihil enim quod ad continendos in officio homines valere potest, ecclesiastica cura a se alienum putat [332]. Sed quidquid in hac tam magna quæstione præcipitur, imbecille est et ieiunum, nisi unctio spiritus accedat, quæ doceat de omnibus. Magnus enim est doctor charitas, ut sanctus Chrysostomus ait [333]. Hæc cum sincere et germane salutem suorum affectat, docet plenius et certius et quando indulgendum et quando vindicandum et quomodo et quatenus. Huic uni recte ea omnis cura committitur, ut lucrifacere fratrem cum minimo ipsius dispendio studeat [334].

Caput XXI

DE CATECHISMO ET CATECHISTÆ TÆDIO LEVANDO

1. Deinceps de catechizandi cura dicendum est, quo cætera, quæ dicta sunt, omnia pene referuntur. Est autem ea pars, ut necessaria maxime, ita molesta et laboriosa summopere, si qua opus est, diligentia tractetur. Multa enim sunt quæ fastidium faciant, multa quæ quamvis promptum et alacrem catechistæ animum retardent atque debilitent.

---

332 *Gratiani Decretum* I 45, c. 8 *Cum beatus.* Potius c. 1.7: «Episcopum aut presbiterum aut diaconum percutientem fideles delinquentes aut infideles inique agentes et per huiusmodi volentem timeri, ab officio suo deici praecipimus, quia nunquam nos Dominus hoc docuit».

333 Chrysostomus, *In Epistolam I ad Corinthios* homilia 33 (Francisco Aretino interprete, Opera, Basileae 1557, t. IV, col. 591B): «Haec eadem in ethicorum congressibus erunt custodienda; convenire oportet, caritatem praeferre oportet. Magnus est doctor caritas, satis idoneus

3. Finalmente se ha de mirar por que el modo de aplicar el castigo transpire siempre clemencia paternal y propia de un eclesiástico. Una moderada multa pecuniaria, echarlo en grillos un día, alguna vez darle unos azotes, el más cruel de todos un corte de pelo, que los indios consideran la máxima ignominia. No hay que extrañarse o pensar que es ajeno al proceder de la Iglesia aplicar este tipo de castigos: en los sagrados y antiguos cánones no rara vez se hace mención de los azotes. Nada de cuanto pueda ayudar a mantener a los hombres en su deber, lo juzga la solicitud de la Iglesia como cosa ajena. Mas cuantas advertencias se hagan en cuestión tan importante, ninguna fuerza ni eficacia tendrán si no acompaña la unción del Espíritu que instruya adecuadamente. El amor es el gran doctor, como dice Crisóstomo. Cuando con sinceridad fraternal desea la salvación de los suyos, enseña de la manera más plena y cierta cuándo hay que perdonar y cuándo castigar, cómo y en qué medida. Al amor exclusivamente hay que confiar sin duda todo ese cuidado, para tratar de ganar al hermano con el mínimo dispendio propio.

Capítulo XXI

DEL CATECISMO Y DE LA MANERA DE ALIVIAR EL CANSANCIO DEL CATEQUISTA

1. Cumple tratar en las páginas siguientes de la labor catequética. Con ella guarda relación casi todo lo dicho hasta el momento. Es este un punto tan absolutamente necesario como penoso y laborioso en extremo, cuyo tratamiento requiere exquisito cuidado. Son muchos los factores que pueden provocar el hastío, muchos los que pueden frenar y desalentar el espíritu del catequista, por dispuesto y animoso que sea. A decir verdad, una vez descartada la esperanza de

---

qui et tollat errores et mores formet et ad philosophiam manu ducat et e lapidibus homines reddat». Apud Migne parum diversa versio invenitur (PG 61, 284).

[334] *Gratiani Decretum* I 45, c. 3.4.6.9.14.16.

Et re quidem vera detracta illa quæstus spe, quæ plerosque ad id oneris sustinendum movet, ac multo longius relegata dissolute flagitioseque vivendi licentia, quæ non paucos allicit, si modeste temperanterque vivendum est, ut Evangelii ministrum decet, magnum est et perdifficile inter indos velle versari et in iis instituendis perdurare, propterea quod genus vitæ tum iniucundum, tum humile, tum vero molestiis plenum apparet. Sed huic morbo ante omnia ocurrendum est et remedia quærenda secundum Deum, quibus ea pestis depellatur ex animo.

2. Solet autem tædium et tristitia partim ex opere ipso catechizandi nasci, partim ex indorum ingenio et natura. Opus quidem ipsum rudes imbuendi molestum est quod eadem sæpius ac propemodum semper inculcanda sunt tritaque illa valde et elementa sermonum Dei, neque his omissis ad superiora ferri conceditur, sed lac semper parvulis in Christo oportet dare. Huius autem ægritudinis levandæ remedia ex nullo alio melius petere possumus quam ex B. Augustino in eo opere, quod de hoc ipso argumento, id est, *De catechizandis rudibus* scripsit, ubi inter alia sic ait: *Iam vero si usitata et parvulis congruentia sæpe repetere fastidimus, congruamus eis per fraternum, paternum maternumque amorem et copulatis cordi eorum etiam nobis nova videbuntur. Tantum enim valet animi compatientis affectus, ut cum illi afficiuntur nobis loquentibus et nos illis discentibus, habitemus in invicem, atque ita, et illi quæ audiunt, quasi loquantur in nobis, et nos in illis discamus quodammodo quod docemus. Nonne accidere hoc solet cum loca quædam ampla et pulchra, vel urbium vel agrorum, quæ iam nos sæpe videndo sine aliqua voluptate præteriebamus, ostendimus eis qui antea nunquam viderant, ut nostra delectatio in eorum delectationis novitate renovetur, et tanto magis quanto sunt amiciores?* [...] *Quanto ergo magis delectari nos oportet, cum ipsum Dominum iam discere homines accedunt, propter quem discenda sunt, quæcumque discenda sunt, et in eorum novitate innovari?*

---

1 7 spe] specie *SC*.

2 *6* superiora] perfectiora *SC* *16* invicem + atque ita et illi qui audiunt, quasi loquantur in vobis *SC* *33* formam + servi *C* *40* preces] aures *SC* *44* suavius] suavis *SC* *63* non] nec *SC*.

lucro, que es la que empuja a la mayoría a sobrellevar esta carga, y con mucha más razón una vez dejada de lado esa libertad, que a no pocos atrae, de vivir en escandalosa relajación; si se ha de llevar una vida honesta y morigerada, como conviene a un ministro del Evangelio, resulta una hazaña muy difícil la pretensión de convivir con los indios y emplearse en su instrucción: es un género de vida que aparece incómodo, bajo y lleno de molestias. Urge, pues, salir cuanto antes al paso de este mal y buscar los remedios que Dios quiere para desterrar del ánimo tal peste.

2. El origen del cansancio y de la tristeza suele ser, por una parte, la tarea misma catequética y, por otra, el temperamento natural de los indios. La tarea misma de instruir a gente ruda es sin duda molesta, porque hay que estar repitiendo siempre mil veces lo mismo poco más o menos, desmenuzando los rudimentos de la palabra de Dios; y no se los puede omitir para pasar a conocimientos más altos, sino que en todo momento es preciso darles leche como a pequeñuelos en Cristo. En Agustín mejor que en ninguno otro podemos buscar el remedio para aliviar esta dolencia, en aquella obra que escribió precisamente sobre este tema, es decir, *De catequizandis rudibus*. Dice entre otras cosas: *Pues bien, si nos cansamos de estar repitiendo tantas veces cosas sabidas y propias de niños, acomodémonos a ellos con amor fraterno, paternal y maternal, y por la unión de corazones incluso a nosotros nos parecerán nuevas. Porque tan importante es la sintonía espiritual que, por los sentimientos que en ellos surgen al hablar nosotros y los que surgen en nosotros al aprender ellos, moramos los unos en los otros. De esta suerte ellos como que hablan en nosotros lo que escuchan y nosotros en cierto modo aprendemos en ellos lo que enseñamos. ¿No suele ocurrir esto con rincones nobles y bellos de ciudades o de paisajes, que de tanto verlos nos pasaban ya desapercibidos sin impresionarnos, y cuando se los enseñamos a quienes nunca antes los habían visto, nuestro placer se renueva en el placer que ellos estrenan, y tanto más cuánto más amigos son? ... ¿Pues cuánto mayor ha de ser nuestro placer, cuando ya la gente acude a aprender al Señor mismo, objeto de aprendizaje de cuanto se ha de aprender, y cuánto más hemos de renovarnos en ese aprendizaje que estrenan? Nuestro gozo*

INSTITUTO DE COOPERACIÓN IBEROAMERICANA BIBLIOTECA HISPÁNICA MADRID

Huc accedit ad comparandam lætitiam quod cogitamus et consideramus, de qua erroris morte in vitam fidei transeat homo[335].

Idem in codem opere: *Cogitemus quid nobis prærogatum sit ab illo, qui demonstravit nobis exemplum, ut sequamur vestigia eius,* [...] *«qui cum in forma Dei esset, semetipsum exinanivit forman servi* [Philp 2,6] *accipiens» etc. usque ad mortem crucis. Quam ob causam, nisi quia factus est infirmus infirmis, ut infirmos lucrifaceret?*[336]. *Audi etiam eius imitatorem alibi dicentem: «Sive enim mente excessimus Deo: sive temperantes sumus, vobis. Charitas enim Christi compellit nos iudicantes hoc, quia unus pro omnibus mortuus est»*[337]. *Quomodo enim paratus esset impendi pro animabus eorum, si eum pigeret inclinari ad preces eorum? Hinc ergo factus est parvulus in medio nostrum tanquam nutrix fovens filios suos*[338]. *Num enim delectat, nisi amor invitet, decurtata et mutilata verba immurmurare? Et tamen optant homines habere infantes, quibus id exhibeant. Et suavius est matri minuta mansa inspuere parvulo filio, quam ipsam mandere ac devorare grandiora. Non etiam recedat de pectore cogitatio gallinæ illius, quæ languidulis plumis teneros fœtus operit et susurrantes pullos confracta voce advocat*[339], *cuius blandas alas refugientes superbi, præda fiunt alitibus. Si enim intellectus delectat in penetralibus sincerissimis, hoc etiam intelligere delectet quomodo charitas, quanto officiosius descendit ad infima, tanto robustius recurrit in intima per bonam conscientiam, nihil quærendo ab eis, ad quos descendit, præter eorum sempiternam salutem*[340]. Hæc sapientissimus et amantissimus Dei Pater, quæ si tranquillo animi vultu non obiter inspiciantur, vel sola sufficiunt omnem mærorem fastidiumque depellere et ad nutriendos parvulos Christi magna suavitate invitare.

Neque aliena ab his aureum illud Chrysostomi flumen: *Non est,* inquit, *charitas fastidiosa* (sic enim legit ille in Paulo, quod nos: *Non est ambitiosa*). *Maiores natu videmus*

---

[335] Augustinus, *De catechizandis rudibus* cap. 12 (PL 40, 324).

[336] Acosta, supra II 18, 371-379.

[337] 2 Cor 5,13-15: «Sive enim mente excedimus, Deo: sive sobrii sumus, vobis. Charitas enim Christi urget nos: aestimantes hoc, quoniam si unus pro omnibus mortuus est, ergo omnes mortui sunt».

[338] 1 Thess 2,7: «Cum possemus vobis oneri esse ut Christi apostoli:

crece por añadidura cuando nos ponemos a pensar el paso que se da de la muerte del error a la vida de la fe.

También en la misma obra: *Pensemos la cuenta que nos saldó por anticipado quien nos dio ejemplo para que sigamos sus huellas... «el cual, a pesar de su categoría de Dios, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo», etc., hasta la muerte de cruz. ¿Por qué razón sino porque se hizo débil con los débiles, para ganar a los débiles? Escucha también a su imitador que dice en otro pasaje: «Porque si perdí el juicio fue por Dios; si estoy en mis cabales es por vosotros. Es que el amor de Cristo nos empuja, cuando pensamos que uno murió por todos.» ¿Pues cómo iba a estar dispuesto a gastarse por sus almas, si le contrariase escuchar sus ruegos? Por eso se hizo pequeño entre nosotros como una madre que cría a sus hijos. ¿Es acaso un placer, si el amor no invita, inculcar al oído palabras entrecortadas y mutiladas? Y, sin embargo, los hombres desean tener hijos a quien enseñárselas. Más goza la madre escupiendo los trocitos mascados para su niño, que mascando ella misma y comiendo trozos mayores. No olvidemos tampoco a la gallina que cubre con sus suaves plumas a sus tiernos vástagos y llama con su voz quebradiza a los pollitos que pían, cuando escapando altaneros de sus blandas alas se hacen presa de los pájaros. Porque si el entendimiento goza penetrando en las verdades más sutiles, también ha de gozar entendiendo cómo el amor, cuanto con más afabilidad desciende a lo último, con tanta más fuerza vuelve a su intimidad en buena conciencia, sin buscar nada de aquéllos a quienes desciende, si no es su salvación eterna.* Son las palabras de este Padre lleno de sabiduría y amor de Dios. Si se las considera despacio y reposadamente, ellas solas bastan para desterrar toda tristeza y hastío e invitar a criar con toda dulzura a los pequeñuelos de Cristo.

Tampoco es ajeno de este tema aquel torrente áureo de Crisóstomo cuando dice: *El amor no es altivo* (así lee él en Pablo lo que nosotros: *No es ambicioso*). *Vemos a menudo a*

---

sed facti sumus parvuli in medio vestrum, tanquam si nutrix foveat filios suos».

339 Mt 23,37: «... volui congregare filios tuos, quemadmodum gallina congregat pullos suos sub alas...».

340 AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 10, n. 15 (PL 40, 322).

sapientia præcellentes viros cum liberis suis sæpe balbutire, et id cum faciunt, non reprehendit eos quisquam, neque ipsos rei illius pudet, sed digna laude adeo videtur, ut quanquam improbi sunt, qui instituuntur, perdurent tamen ipsi hortando, turpia castigando: horum illos nihil pudet. Non est enim fastidiosa charitas, sed alis aureis omnium, quos complectitur, vitia tegit[341]. Ita Chrysostomus charitatis ingenium exprimit. Quare neque infantilia dedignatur, neque assidua repetitione tædio afficitur. *Eadem enim repetere, mihi quidem non pigrum*, inquit, *vobis autem necessarium*[342]. Nonne videmus artifices eadem ipsa cum faciant et modo eodem repetant, nihil tamen fastidire, sed lucro potius intentos vehementer delectari? Nam et citharædus et cantor et grammaticus et ludi magister rudimenta eadem inculcare non moleste ferunt, quod ea docendo quæstum ampliorem faciunt. Et prorsus in doctrina Christi, quæ a lacessente iam aut defesso dicuntur, quæque ipsemet languida putat, et sæpe vehementius Deo ita agente, auditorum animos permovent. Quoties nobis accidit, cum confessiones peccatorum audimus et fessi iam alios atque alios excipimus, tam nobis frigide loqui videri et fastidiose, ut ipsi nobis displiceamus, et tamen illa ipsa languens, ut nobis videtur, et toties singulis repetita exhortatio, præter spem nostram, lacrimas ac singultus intimos excitat, declaratque re ipsa pœnitens nova illa sibi et mirabilia videri?

3. Mihi quidem sæpe ita evenit et tamen sæpe contra, cum mihi ardenter agere viderer et ad flectendum quoque lapidem efficaciter loqui intuens vultum auditoris, deprehendi oscilantem, ut satis mihi persuaderem, neque qui rigat esse aliquid, neque qui plantat, sed eum qui administrat semen seminanti et dat fructum, cum vult[343]. Ipsum ergo repetendi et inculcandi eadem tædium magnæ mercedis est et fructum habet copiosum. Quod si abiectum et indignum nobis puerilia ista tractandi munus recusamus, præterquam quod et charitatis vacui et superbiæ pleni, nobis suspecti

---

341 CHRYSOSTOMUS, *In Epistolam I ad Corinthios* homilia 33 (Francisco Aretino interprete, Opera, Basileae 1557, t. IV, col. 5851). Apud Migne parum diversa versio invenitur (PG 61, 278).

342 Philp 3,1.

343 1 Cor 3,7.

hombres de edad, insignes por su sabiduría, hablar balbuciendo con sus hijos, y nadie se lo echa en cara cuando lo hacen, ni se avergüenzan de ello, antes les parece tan digno de elogio que, aunque los que reciben educación sean de condición aviesa, ellos siguen exhortando y castigando las malas acciones: de nada de esto se avergüenzan. Porque el amor no es altivo, àntes cubre con sus alas de oro los defectos de todos aquellos a quienes abraza. Así expone Crisóstomo la índole del amor. Ni desdeña las formas infantiles ni siente hastío por repetir las cosas continuamente. *Repetiros lo dicho otras veces no me cuesta a mí nada* —dice el Apóstol— *y a vosotros os dará seguridad.* ¿Es que no vemos cómo los artistas hacen siempre las mismas cosas y las repiten en la misma forma y, sin embargo, no se cansan, antes bien atentos a la ganancia se sienten muy gozosos? Tanto el citarista como el cantor, el gramático y el maestro de escuela no llevan a mal enseñar machaconamente los mismos rudimentos, porque con ello perciben una mayor ganancia. Y qué duda cabe que en la enseñanza de la doctrina cristiana cosas que uno dice nervioso ya o cansado y que él las cree desvaídas, a menudo bajo la acción de Dios conmueven más intensamente al auditorio. Cuántas veces al oír las confesiones de los pecados y cansados ya de acoger a unos y a otros, nos parece —y de ello tenemos experiencia— estar hablando con tal frialdad y desabrimiento que nosotros mismos quedamos disgustados; y, sin embargo, esa misma exhortación que nosotros creemos lánguida y que tantas veces repetimos a cada uno, cuando menos lo esperamos provoca lágrimas y sollozos profundos, dando a entender el penitente con los hechos que todo eso le parece nuevo y maravilloso.

3. Así me ha ocurrido a mí ciertamente con frecuencia. Y, al contrario, cuando creía yo estar actuando con ardor y hablando con una fuerza capaz de doblegar piedras, al fijarme en la cara de mi oyente lo sorprendí bostezando. Con ello me persuadí de que ni el que riega es algo ni el que planta, sino aquel que da la semilla al que siembra y la hace fructificar cuando quiere. Por tanto, incluso el cansancio que causa la repetición machacona de lo mismo tiene su gran recompensa y produce fruto abundante. Y si rechazamos por trivial e indigno de nosotros el ministerio de ocuparnos en estas puerilidades, además de estar vacíos de amor y llenos

esse debemus, et stulti prorsus qui certa lucra non amemus, incerta magis et periculis plena sectemur.

Hoc igitur ut omittam, quæso: honor et dignitas apud quem tandem æstimatorem collocanda est? Deumne an homines iudices intuebimur? Siquidem hominum iudicium respiciamus, nihil abiectius Pauli officio, quippe cum pro magno diceret: *Non erubesco Evangelium;* et: *Noli erubescere testimonium Christi Iesu, neque me vinctum eius*[344]. Talis erat apud homines existimatio prædicationis Evangelii. At apud Deum? Nihil apostolatu maius in terris: *Principes constitues eos super omnem terram*[345]. Parvulos igitur Christi Evangelii lacte nutrire, vile; indos, gentem despectam et sordidam erudire, viro gravi indignum. Ita sane mundus existimat. At apud Deum nihil sublimius, nihil gloriosius et revera in Ecclesia Dei nihil apostolicum magis. Hoc enim proprium apostolorum est. Neque enim Paulus tantum suum esse putabat sapientiam loqui, sed parce id quidem et raro nec nisi inter perfectos. Cæteros vero quid? *Nihil,* inquit, *me arbitratus sum scire inter vos nisi Iesum Christum et hunc crucifixum*[346]. Ne ergo vile habeatur officium, quod non angelis modo commisit, sed et Christus ipse suscepit. Quantoque quis maior est tanto eum magis decet ad ista descendere exemplo Christi, ut Augustinus optime admonuit[347]. Quod sapienter cum secum reputaret Parens noster Ignatius Societatis Iesu institutor firmissima ac perpetua constitutione sanxit, ut quicumque professionem facerent, qui gradus est in nostra Societate sublimior, cæteris votis suis conceptis et hoc expresse adiceret: *Et promitto peculiarem curam circa puerorum eruditionem*[348]. Ut norint nostri omnes rudimenta christianæ doctrinæ non solum viros, quibus discere opus sit, sed etiam pueros docere tam esse suum,

---

3 *28* Caeteros] Caeteris *SC.*

---

344 Rom 1,16; 2 Tim 1,8.
345 Ps 44,17.
346 1 Cor 2,2.
347 Augustinus, *De catechizandis rudibus* cap. 10, n. 15 (PL 40, 322): Vid. supra notam 334.
348 Ignacio de Loyola, *Constitutiones*, p. V, cap. 3, n. 2 (MHSI 64, 507).

de soberbia, debemos sospechar de nosotros mismos, y tenernos por necios del todo, puesto que no amamos las ganancias que son seguras y corremos tras las que son más inseguras y llenas de peligros.

Aparte de esto, pregunto: ¿Al juicio de quién hay que dejar en definitiva nuestro honor y dignidad? ¿A quién tomaremos por juez: a Dios o a los hombres? Si es que atendemos al juicio de los hombres, ningún ministerio más vil que el de Pablo, puesto que se gloriaba con aquellas palabras: *No me avergüenzo del Evangelio;* y: *No te avergüences de dar testimonio de Cristo Jesús ni de que yo esté en la cárcel por él.* Tal era el aprecio que los hombres hacían de la predicación del Evangelio. ¿Y Dios? No hay nada más grande en la tierra que el apostolado: *Los constituirás príncipes sobre toda la tierra.* Criar con la leche del Evangelio a los pequeñuelos de Cristo, es bajeza; instruir a los indios, gente despreciada e inmunda, es indigno de persona grave. Tal es el juicio del mundo. Pero para Dios nada más sublime, nada más digno de gloria y, a la verdad, dentro de la Iglesia de Dios nada más apostólico. Porque esto es lo que caracteriza a los Apóstoles. Pablo no consideraba el lenguaje sapiencial como algo exclusivo suyo, antes lo usaba con sobriedad y rara vez y sólo entre los muy doctos. ¿Y a los demás, qué? *Con vosotros,* dice, *decidí ignorarlo todo excepto a Jesucristo, y a éste crucificado.* No se tenga, pues, por vil un ministerio que ni siquiera a los ángeles lo confió Cristo, sino que él mismo lo tomó por suyo. Cuanto más grande es uno, tanto más le conviene bajar a estas cosas a ejemplo de Cristo, como muy bien indicó Agustín. Sabiamente lo tuvo en cuenta nuestro Padre Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús: de la forma más firme y duradera estableció en las constituciones que cuantos hiciesen la profesión, que es en nuestra Compañía el grado más elevado, a los demás votos que pensó para los suyos añadiesen expresamente éste: *Y prometo un cuidado peculiar en lo tocante a la instrucción de los niños.* Para que sepan todos los nuestros que enseñar los rudimentos de la doctrina cristiana no sólo a los adultos que necesiten aprenderlos, sino también a los niños es negocio tan propio que no pueden faltar a este ministerio sin quebrantar la fidelidad a Dios. Por tanto, en nuestra tarea de catequizar a la gente ruda no hay que pensar ya tanto en honor y recompensa,

ut nisi fide Deo violata, huic muneri deesse non possint. Itaque nobis non iam de laude et palma cogitandum est, cum ad rudes catechizandos accedimus, sed de fide potius liberanda. Evangelizandi enim parvulis necessitas nobis incumbit, et væ nobis est, si non evangelizemus.

CAPUT XXII

DE FRUCTU EX CATECHIZANDIS INDIS SPERANDO

1. Nihil tamen æque laborem catechizandi auget et tædium ac ea cogitatio, quod operæ pretium non succedat. Hoc etiam Augustinus advertit: *Facit,* inquit, *loquenti tædium auditor immobilis, non quia humanæ laudis nos avidos esse decet, sed quia Dei sunt, quæ ministramus et quanto magis diligimus eos, quibus loquimur, tanto magis cupimus, ut eis placeant, quæ ad eorum porriguntur salutem; quod si non succedit, contristamur*[349] *et frangimur, quasi frustra operam conteramus.* Huic molestissimæ cogitationi ita occurrit: *Consoletur nos,* inquit, *dominicum illud exemplum, qui offensis hominibus ex verbo suo et tanquam durum refugientibus, etiam his, qui remanserant, ait: «Nunquid et vos vultis abire?»* [Io 6,68]. *Satis enim firmum atque immobile debet corde retineri Hierusalem captivam ab huius sæculi Babilonia decursis temporibus liberari nullumque ex ea esse periturum, quia qui perierat, non ex illa erat. «Firmum enim fundamentum Dei stat habens signaculum hoc: Novit Dominus, qui sunt eius», et «recedat ab iniquitate omnis, qui invocat nomen Domini»* [2 Tim 2,19]. *Ista cogitantes et invocantes Dominum in cor nostrum minus timebimus incertos exitus sermonis nostri propter incertos motus auditorum, delectabitque nos ipsa etiam perpessio molestiarum pro misericordi opere, si non in eo nostram gloriam requi-*

---

1 *13* firmum] fixum *SC.*

---

349 AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 10, n. 14 (PL 40, 321).

sino más bien en salvar nuestra fidelidad. Nos incumbe la obligación de evangelizar a los pequeños, y ¡ay de nosotros si no los evangelizamos!

CAPÍTULO XXII

FRUTO QUE SE HA DE ESPERAR DE LA CATEQUESIS DE LOS INDIOS

1. Nada agrava tanto la labor catequética y el cansancio como pensar que no compensa tanto esfuerzo. También esto lo tiene en cuenta Agustín. *Un oyente impasible,* dice, *fatiga al disertante. No es que esté bien hambrear el elogio humano, es que los misterios que administramos son de Dios y cuanto más amamos a nuestros oyentes, tanto más deseamos que les guste lo que se les ofrece para la salvación de ellos. Y si el éxito no nos acompaña, quedamos desolados y descorazonados, como si estuviéramos inútilmente perdiendo el tiempo.* Sale al paso de tan inoportuno pensamiento con estas palabras: *Sírvanos de consuelo el ejemplo del Señor, cuando, al escandalizarse la gente de sus palabras y rechazándolas por intolerables, dice incluso a los que se habían quedado: ¿También vosotros queréis marcharos? Porque ha de ser firme e inconmovible la idea de que la Jerusalén cautiva en el decurso del tiempo se va liberando de la Babilonia de este siglo y que ninguno que sea de ella se perderá: si alguien pereció, no era de ella. «Pues el sólido cimiento de Dios está firme y lleva esta inscripción: El Señor conoce a los suyos», y «quien invoca el nombre del Señor aléjese de la maldad». Si damos vueltas a estas ideas en nuestro interior e invocamos al Señor, temeremos menos el posible fracaso de nuestras palabras ante las posibles actitudes de nuestros oyentes; incluso el sufrimiento mismo de las molestias por esta obra de misericordia nos causará placer, si es que en ella no buscamos nuestra gloria. Porque entonces es buena de verdad*

ramus. Tunc enim est vere opus bonum, cum a charitate iaculatur agentis intentio, et tanquam ad locum suum rediens rursus in charitate requiescit[350]. Hæc Augustinus.

2. Itaque persuadere in primis sibi Dei servus debet laborem suum, siquidem Deo placet, nunquam esse inutilem posse; fructum vero in electis esse certum, propter quos omnia libenter sustinere debet ut Paulus[351]; in cæteris si non consequatur quod cupit, non esse mirandum, cum et apostolis id crebro contigerit et angelis qui vident faciem Patris in cœlis [Mt 18,10], qui cum impiis etiam ad tutelam dati sunt, nihil prætermittunt quod ad illorum salutem pertinet iuxta præscriptum Dei, cum tamen tam multos perire videant. Quin ipse quoque angelorum Dominus idem toleravit in se, qui non solum divina sua concione de pane vitæ non flexit animos hominum, sed etiam, quæ eorum pravitas est, magis alienavit a se. Constantem vero Dei prædicatorem docens et non hominum gloriam quærentem, conversus ad reliquos dixit: *Nunquid et vos vultis abire?*[352]. Ut intelligamus ardorem quidem proximos lucrandi maximum esse debere, sed tamen cum per te non steterit, quominus vota succedant, summe quietum atque tranquillum. Non enim, ut dixi, perire potest charitatis opus. Hæc igitur humiliter primum cogitanda sunt.

Deinde *quoniam debet qui arat, arare in spe fructus percipiendi*[353], certo sibi persuadeat catechista fructus futuros maximos atque mirabiles laboris sui. Nam si opinionum vel segnitie vel ambitione ortarum caligo pellatur serenisque oculis res indicæ iudicentur, non est dubitandum quin labore et molestia longe maior appareat quæstus animarum. Hoc non solum viri religiosiores et experiuntur et prædicant verum etiam prudentissimus quisque sæcularium, qui diuturniorem usum horum habere potuerunt. Et surgit quidem paulatim, sed quotidie maior copiosiorque messis ac pro ingenio et natura istorum etiam gratia ipsa lenta et suspensa quodammodo videtur, re tamen vera non cessat. Tolle avaritiam, adhibe vitæ integræ exemplum, pro captu indorum opiniones eorum vanas refelle, viam veritatis demonstra,

---

350 AUGUSTINUS, *De catechizandis rudibus* cap. 11, n. 16 (PL 40, 323).
351 2 Tim 2,10: «Ideo omnia propter electos».
352 Io 6,68.
353 1 Cor 9,10.

una obra, cuando la intención del que obra se dispara desde el amor y de nuevo en el amor descansa volviendo, por así decir, a su lugar propio. Hasta aquí Agustín.

2. Por tanto, se ha de persuadir ante todo el siervo de Dios que su tarea nunca puede ser inútil, puesto que agrada a Dios; que el fruto entre los elegidos está asegurado y por ellos debe sobrellevar gustosamente todos los sufrimientos, como Pablo; que si en los demás no alcanza lo que desea, no se ha de extrañar: lo mismo ocurrió frecuentemente a los Apóstoles y a los ángeles que están viendo en el cielo el rostro del Padre: también a los malos les han sido concedidos para su tutela y nada de cuanto atañe a su salvación, conforme al mandato de Dios, dejan de hacer, y no obstante ven cuántos se pierden. Es más, hasta el propio Señor de los ángeles hubo de soportar lo mismo: no sólo no doblegó la voluntad de la gente con su discurso del pan de vida, sino que incluso, por la maldad de ellos, se los enajenó más. Pero enseñándonos la constancia que ha de tener un predicador de Dios que no busca la gloria de los hombres, dijo volviéndose a los que quedaban: *¿También vosotros queréis marcharos?* Para que entendamos que nuestro fervor por ganar al prójimo ha de ser sin duda muy grande, pero que al no depender de nosotros la realización de nuestros deseos, hemos de conservarnos en suma paz y tranquilidad. Pues, como dije, una obra de amor no puede perderse. Esta es la primera reflexión que hemos de hacer con humildad.

En segundo lugar, *porque el que ara tiene que arar con esperanza de obtener su fruto,* esté bien persuadido el catequista de que los frutos de su trabajo serán copiosísimos y admirables. Porque si se despeja la bruma de opiniones que nacen de la desidia o de la ambición y se enjuicia con ojos serenos la situación de las Indias, no hay duda de que el provecho de las almas sobrepasa con mucho los esfuerzos y molestias. Así lo experimentan y lo proclaman no sólo los hombres de más religiosidad, sino también cualquier seglar de reconocida prudencia; es gente que ha podido tener una experiencia más duradera de estos hechos. No cabe duda que poco a poco, pero a diario, va surgiendo una mies cada vez mayor y más abundante; el temperamento e índole de estos indios parece retrasar y detener en algún sentido la obra misma de la gracia, pero en realidad no hay estancamiento. Des-

atque his diligenter insiste, minister evangelii; ita ego te fruar, Domine Iesu Christe, ut copiosam messem et lætam futuram intelligo. Sed nos cito operando cessamus et properatas ac plenas fruges statim volumus [354].

3. Non est autem tale; Regnum Dei prorsus non est tale, sed quale Christus exposuit: *Sic est,* inquit, *Regnum Dei, quemadmodum si homo iaciat sementem in terra et dormiat et exurgat nocte et die et semen germinet et increscat, dum nescit ille. Ultro enim terra fructificat primum herbam, deinde spicam, deinde plenum frumentum in spica* [355]. Advertamus, obsecro, nostrum esse sementem iacere in terram, idque iuxta Ecclesiastem: Mane et vespere esse faciendum, quia nescimus *quid magis oriatur hoc an illud, et si utrumque simul, melius erit* [356]. Itaque etsi dormiendum est aliquando et vacandum Deo, se tamen nullo modo ab opere cessandum, sed surgendum nocte et die. Et licet semen sepultum lateat, neque nos laboris nostri successum videamus, sustinendum tamen est, quia nobis etiam nescientibus semen germinat et increscit. At neque properandum est nimium neque statim plenæ maturæque fruges expectandæ, sed primum herbam quandam cuiusdam externæ speciei et significatæ christianitatis grate accipiamus, mox calamum visuri robustioris fidei, postremo plenos gratiæ et charitatis fructus demetemus. Hoc non in uno quovis homine tantum Salvator noster voluit intelligi, sed multo magis in ipsa hominum multitudine, quam evangelici seminis iactus attingit. Sensim enim vocatio Dei vires suas exerit, et evulsis tribulis et carduis errorum præparatur terra futuræ sementi fidei sensimque cœlitus affluente divini favoris imbre, novum germen in Christo oritur, maturescit in frugem.

Ergo cœlestis oraculi perspicua promissione confirmatus evangelicus operarius certissime intelligat laborem suum non esse inanem, sed magna emolumenta saluti hominum

---

3 *26* oritur + crescit *SC* *42* sapientia] patientia *SC*.

---

354 Acosta, supra I 18, 231-243.

355 Mc 4,26-29.

356 Eccli 11,6: «Mane semina semen tuum, et vespere non cesset manus tua; quia nescis quid magis oriatur, hoc aut illud; et si utrumque simul melius erit».

tierra la avaricia, da ejemplo de vida íntegra, refuta al alcance de los indios sus vanas opiniones, muéstrales el camino de la verdad e insiste, ministro del Evangelio, con toda diligencia en estos puntos. Así yo te goce, Señor Jesucristo, como abundante y fecunda veo que ha de ser la mies. Pero nosotros en seguida dejamos de trabajar y al instante queremos frutos rápidos y maduros.

3. Pero no es así, no es en absoluto así el Reino de Dios, sino como Cristo lo describió: *Así es,* dice, *el Reino de Dios, como cuando un hombre siembra la simiente en la tierra; él duerme de noche y se levanta por la mañana y la semilla germina y vá creciendo, sin que él sepa cómo. La tierra va produciendo la cosecha ella sola: primero los tallos, luego la espiga, después el grano en la espiga.* A nosotros atañe (obsérvese, por favor) sembrar la simiente en la tierra, según aquello del Eclesiastés: De mañana y a la tarde hay que trabajar, porque no sabemos *cuál de las dos siembras resultará o si las dos tendrán igual éxito.* Por tanto, aunque hay que dormir de cuando en cuando y dedicarse a Dios, de ninguna manera, sin embargo, hay que dejar de trabajar, sino que hay que levantarse de noche y de día. Y aunque la simiente quede oculta y soterrada y no veamos el éxito de nuestro trabajo, hay que perseverar, porque la semilla, sin saber siquiera nosotros cómo, germina y va creciendo. No hay que ir demasiado de prisa ni esperar al momento frutos plenamente maduros; aceptamos primero gustosamente la hierbecilla de una cierta apariencia externa y alusiva de cristiandad, luego hemos de ver el tallo de una fe más robusta, finalmente cosecharemos frutos maduros de gracia y amor. Nuestro Salvador quiso que esto se entendiera no sólo de cada uno de los hombres, sino mucho más del colectivo mismo de hombres al que alcanza la siembra de la semilla evangélica. Pues poco a poco la llamada de Dios va desplegando sus fuerzas, y una vez escardados los abrojos y cardos de los errores, se va preparando la tierra para la futura semilla de la fe y con la lluvia del favor divino que afluye del cielo poco a poco brota el nuevo germen en Cristo y madura en fruto.

Sepa, pues, con toda certeza el operario del Evangelio, alentado por la clara promesa del oráculo celeste, que su trabajo no es inútil, sino que será de gran provecho a la

allaturum, quia qui promisit, fidelis est et negare se ipsum non potest [357], tametsi successum interdum ipse non videat quam vellet cito, interdum ne tarde quidem fortassis, quia fieri potest, quod evangelium habet, *ut alius sit qui seminat, alius qui metit* [358]. Sed *qui metit, mercedem accipit et congregat fructum in vitàm æternam.* Non tamen sibi soli metit mercedemque accipit, sed potius ut et qui *seminat, simul gaudeat et qui metit* [358]. Siquidem omnes in Christo unum sunt. Addo etiam in præsenti fructum laboris sentiri et cum magna suavitate decerpi ab iis, qui curam suam iactant in Domino [359] et commisso officio non desunt, si qua decet sapientia et longanimitate, quos Deus expectat, ipsi quoque expectare non dedignentur. Neque enim fructus affertur nisi in patientia [360].

Caput XXIII

QUID RESTET DE CATECHISMO DICENDUM

1. Hoc animo instructus qui ad erogandum divini tritici mensuram accedit alacer, siquidem *hilarem datorem diligit Deus* [361], quid traditurus sit, tum qua methodo et ratione cogitare debet, ut in altero fidelis, in altero prudens sit. Quæ ergo novas gentes, rudes fidei populos doceri oporteat et quibus ea rationibus, ut animo hæreant, effici queat, quoniam præcipuus est scopus catechizantis, nova disputatione explicandum est.

---

357 2 Tim 2,13.
358 Io 4,36.
359 Ps 54,23.
360 Iac 5,7.
361 2 Cor 9,7.

salvación de los hombres, porque quien ha prometido, es fiel y no puede negarse a sí mismo, aunque a veces no vea uno mismo tan pronto como quisiera los resultados; quizá a veces ni siquiera tardíamente, pues bien puede ser, como se lee en el Evangelio, *que uno siembra y otro siega.* Pero el que siega *cobra ya salario y recoge* fruto para la vida eterna. No siega, sin embargo, y cobra salario para sí solo, sino que más bien *se alegran los dos, el que siembra y el que siega.* Puesto que en Cristo todos son una misma cosa. Hay más: ya ahora se está percibiendo el fruto del trabajo y lo están recogiendo con gran consolación los que encomiendan sus afanes al Señor y no faltan al ministerio que se les ha confiado, a poca prudencia y generosidad que tengan; Dios los está esperando y ellos mismos no se desdeñan de esperar. Sólo con la paciencia se obtiene el fruto.

Capítulo XXIII

LO QUE QUEDA POR DECIR DEL CATECISMO

1. Quien con esta disposición se apresta animoso a distribuir la ración de trigo divino, puesto que *Dios quiere al que da de buena gana,* debe pensar qué va a enseñar, cuál va a ser su método y plan, de suerte que en unas cosas muestre firmeza, en otras prudencia. Qué es, por tanto, lo que conviene enseñar a estas gentes nuevas, a estos pueblos rudos en la fe y en qué forma se puede lograr su asentimiento (tal es el fin principal del catequista), se explicará en un nuevo libro.

salvación de los hombres, porque quien ha prometido es fiel y no puede negarse a sí mismo, siempre. Y si a veces no ve uno mismo tan pronto como quisiera los resultados, quizás a veces ni siquiera tardíamente, pues bien puede ser, como se lee en el Evangelio, que «uno siembra y otro siega». Pero el que siega cobra su salario y recoge fruto para la vida eterna. No siega, sin embargo, ni cobra salario para sí solo, sino que más bien se alegran todos, el que siembra y el que siega. Puesto que sin Cristo todos son una misma cosa. Hay más ya que alabar a este percibiendo el fruto del trabajo, y lo están recogiendo con gran consolación los que encomiendan sus almas al Señor, y no les faltan a ministrarlos que a les las confíen, plena prudencia y generosidad que tengan. Dios los está esperando y ellos mismos no se desdeñan de esperar. Sólo con la paciencia se obtiene el fruto.

Capítulo XXIII

LO QUE QUEDA POR DECIR DEL CATECISMO

1. Quien con esta disposición se apresta animoso a distribuir la ración de trigo divino, puesto que Dios ayudará al que lo desea, debe pensar que va a enseñar, cada vez, sobre todo (plan) de buen ... que es una cosa más ... con prudencia. Quedaría, por tanto, lo que conviene enseñar a estas gentes, a estos pueblos ... dos en la fe y en qué forma se puede lograr su asentimiento (tal es el fin principal del catequista), se explicará en un nuevo libro.

---

2 Tim 2,13.
Io 4,36.
Ps 51,2.
Iac 5,7.
2 Cor 9,7.

LIBER QUINTUS

[DE CATECHISMO ET CATECHIZANDI RATIONE] *

---

* Texto preparado por Vidal Abril.

Caput I

FINIS CHRISTIANÆ DOCTRINÆ CHRISTI COGNITIO ET DILECTIO

1. *Finis legis Christus ad salutem omni credenti*[1] et *finis præcepti charitas de corde puro et conscientia bona et fide non ficta*[2]. Hic universæ doctrinæ christianæ summa est, quæ nihil aliud commendat quam Christi fidem per dilectionem operantem[3]. Præclare Divus Augustinus illa duo his verbis collegit: *Omnis Scriptura divina quæ ante scripta est, ad prænuntiandum adventum Domini [scripta est] et quidquid postea mandatum est litteris et divina auctoritate firmatum, Christum narrat et dilectionem monet*[4].

Hæc vero duo unum esse quodammodo Ioannes aperte docet: *Hoc est*, inquit, *mandatum eius ut credamus in nomine filii eius Iesu Christi, et diligamus alterutrum, sicut dedit mandatum nobis*[5]. Etenim *in hoc apparuit charitas Dei in nobis, quoniam Deus filium suum unigenitum misit in mundum, ut vivamus per eum*[6].

2. Vere ergo et finem Christum et finem charitatem scriptura dicit. Vere in illo verbo legem pendere *Diliges*[7] et plenitudinem esse dilectionem[8]. Et vere nihilominus in Christo evacuari legem et impleri omnia[9], siquidem nullus est

---

[1] Rom 10,4: «Finis enim legis, Christus, ad iustitiam omni credenti». Cfr. Rom 8,2-5 y 34-35; Rom 3,22. Sobre el cambio textual de Acosta *(salutem* pro *iustitiam)* ver notas FL y PF.

[2] 1 Tim 1,5.

[3] Gal 5,6.

[4] Augustinus, *De catechizandis rudibus* cap. 4, n. 8 (PL 40, 315).

[5] 1 Io 3,23.

CAPÍTULO I

EL FIN DE LA DOCTRINA CRISTIANA ES CONOCER A CRISTO

1. *El fin de la ley es Cristo para salvar a todo el que cree en El; el fin del precepto es caridad con corazón limpio, con conciencia honrada y con fe auténtica.* Ese es el compendio de toda doctrina cristiana: fe en Cristo, pero fe que obra a impulsos del amor. A eso se reduce todo. Ambos conceptos los conjuga elocuentemente San Agustín con estas palabras: *Toda la divina Escritura que fue escrita antes de Cristo, fue escrita para anunciar su venida por adelantado; y todo lo que con posterioridad se ha puesto por escrito y está respaldado por la autoridad divina, se refiere a Cristo y nos enseña cómo amar.*

Ambas cosas son en cierto sentido una sola, como nos enseña expresamente San Juan: *El mandamiento de Dios* —dice— *es así: que creamos en el nombre de Jesucristo, su Hijo, y nos amemos unos a otros conforme al mandamiento que nos dio.* Efectivamente, *la caridad de Dios se ha manifestado en nosotros en cuanto que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo para que vivamos por El.*

2. Por tanto, la Escritura Sagrada dice con verdad que el fin es Cristo y que el fin es la caridad. Y dice también con verdad que la ley estriba en aquella palabra *Amarás* y que la plenitud es el amor. Y, sin embargo, también dice con

---

[6] 1 Io 4,5.
[7] Mt 22,40.
[8] Rom 13,10: «Plenitudo ergo legis est dilectio».
[9] 2 Cor 3,14.

alius divinæ institutionis scopus quam Christus cognitus et dilectus [10]. Etenim vita æterna est cognitio Christi vera et perfecta [11]. Nam *qui dicit se nosse eum et mandata eius non custodit, mendax est* [12].

3. Quoniam igitur duæ sunt rationalis naturæ partes, cognitio et appetitio, duæ humanæ vitæ rationes, contemplatio et actio, duo quoque sunt doctrinæ christianæ lumina, cognitio Christi et dilectio, necesse est duas etiam esse doctoris evangelici functiones, docere et exhortari. Atque doctrinæ omnis et cognitionis finis est Christus; omnis exhortationis et actionis finis est charitas. Porro cognitio Christi, quam fidem dicimus, Symbolo traditur; charitatis omnis actio Decalogo continetur. Ergo prædicatoris christiani est et fidem docere et mores instruere [13].

4. A fide vero inchoandum est, sine qua *impossibile est placere Deo* [14], cuius auctor et consummator est Christus [15]. Quamobrem illa prima ac præcipua cura esse debet ministri evangelici, ut gentibus Christum annuntiet, cum sit nullum aliud nomen sub cœlo datum hominibus ad salutem consequendam [16]. Neque vero potest quisquam aliud fundamentum ponere [17], neque est aliud ostium [18] neque via alia ad vitam æternam [19]. Christus lac parvulis, cibus grandibus [20]. Christus Alpha et Omega [21], et principium sapientiæ totius et finis [22].

---

[10] 1 Io 2,3-5.

[11] 1 Io 3,16. Cfr. 1 Io 3,16-24.

[12] 1 Io 3,4.

[13] Sobre ambos aspectos (doctrina, moral) confróntese el parecer de los teólogos de la Universidad de Salamanca [julio de 1541; ver nota 30] con las normas establecidas por la primera y segunda congregación provincial de los jesuitas del Perú, bajo la presidencia del provincial José de Acosta (Lima 11 de diciembre de 1576; MP II, 54-102) y con la documentación catequética y pastoral elaborada por un equipo de teólogos, con Acosta como colaborador cualificado, a instancias del Tercer Concilio de Lima: *DOCTRINA CHRISTIANA Y CATECISMO para instrucción de los Indios, y de las demás personas, que han de ser enseñadas en nuestra sancta Fé, con un CONFESSIONARIO, y otras cosas necessarias para los que doctrinan, que se contienen en la página siguiente, compuesto por auctoridad del CONCILIO Provincial, que se celebró en la Ciudad de los Reyes, el año de 1583, y por la misma traduzido en las dos lenguas generales de este Reyno, Quichua y Aymara,* Impresso con licencia de la Real Audiencia, en la Ciudad de los Reyes,

verdad que en Cristo se agota la ley y se cumplen todas las cosas, puesto que el único fin de cuanto Dios ha establecido es que se conozca y se ame a Cristo. Efectivamente, la vida eterna es un verdadero y perfecto conocimiento de Cristo: *El que dice que lo conoce y no cumple sus mandamientos, es mentiroso.*

3. Las partes de la naturaleza racional son dos: conocimiento y apetición; las razones de la vida humana son dos: contemplación y acción; y son también dos los focos de la doctrina cristiana: conocimiento y amor de Cristo. Por eso es necesario que también sean dos las tareas del que enseña el Evangelio: enseñar y exhortar. Así, pues, Cristo es el fin de toda enseñanza y conocimiento; y la caridad es el fin de toda exhortación y acción. En definitiva, el conocimiento de Cristo —que es a lo que llamamos fe— se nos transmite en el Credo o Símbolo de la fe; y toda acción de caridad se contiene en el Decálogo. Por consiguiente, lo propio del predicador cristiano es enseñar la fe y formar las costumbres.

4. Hay que empezar por la fe; sin ella *es imposible complacer à Dios;* su autor y su realizador perfecto es Cristo. Por esa razón, la tarea primera y principal del servidor del Evangelio tiene que ser anunciar a Cristo a las gentes, puesto que a los hombres no se les ha dado bajo el cielo ningún otro nombre para que logren la salvación. Nadie puede establecer ninguna otra base ni existe otra entrada ni otro camino hacia la vida eterna. Cristo es leche para los pequeñuelos y comida para los adultos. Cristo es alfa y omega y comienzo y fin de toda sabiduría.

---

año de 1584 (ver edición facsímil del texto trilingüe, CHP 26-2, Madrid 1985); Juan Guillermo Durán, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)*, Buenos Aires 1981. Carta de José de Acosta a Claudio Aquaviva, Lima 12 de abril de 1584 (MP III, 399-430). Enquiridion Documental Americano de José de Acosta (CHP 23, 597-610), especialmente I 1) 4, 6, 9, 12, 20, 23, 28; I 2), 8, 9, 14, 15.

[14] Heb 11,6.
[15] Heb 13,8.
[16] Act 4,12.
[17] 1 Cor 3,11.
[18] Io 10,1-9.
[19] Io 14,6.
[20] 1 Cor 3,1-2; 1 Pe 2,2.
[21] Heb 5,12-14.

5. Desinat Christi minister quærere quid aliud doceat quam Christum, *qui factus est nobis sapientia et iustificatio et redemptio*[23]. Absint procul hæreticorum calumniæ. Christum nobis esse omnia cum dicimus, et nihil præter hunc sapere oportere, non tam sumus stulti ut idcirco manendum in peccatis censeamus, quod Paulus execratur[24]. Alioqui quomodo Christus vita erit, si nondum peccato mortui sumus?[25].

Itaque et dixi et dicam christianæ prædicationis finem esse fidem Christi, non tamen otiosam et mortuam[26] et quam Paulus nihili facit[27], sed vivam illam et efficacem et fructuosam, quæ per dilectionem operatur[28]. Quamobrem quid fides christiana habeat, deinde quos mores exigat, disserendum est.

Caput II

CHRISTI ANNUNTIANDI CURAM PRÆCIPUAM ESSE DEBERE

1. Mihi vero monstri simile semper est visum, inter tot millia indorum christiano nomine donatorum tam esse rarum qui Christum agnoscat, ut quod ephesii olim Paulo de Spiritu Sancto responderunt, possint hi de Christo melius usurpare: *Neque an sit Christus, audivimus*[29]. Cum vero sint hæc prima elementa sermonum Dei, cumque nihil aliud insonet omnis scriptura divina, quid causæ putemus esse, quod vix in hoc loco consistunt aliquando catechistæ, ut

---

5 *6* censeamus] sentiamus *SC*.

---

[22] Apc 1,8; 21,6; 22,13.
[23] 1 Cor 1,30.
[24] Rom 6,1.
[25] Rom 6,7-11.

5. El servidor de Cristo desista de buscar qué otra cosa ha de enseñar aparte de Cristo *que se convirtió para nosotros en sabiduría y justificación y redención.* Que se vayan lejos las calumnias de los herejes. Cuando afirmamos que Cristo es para nosotros todas las cosas y que aparte de El nada conviene saber, no somos tan estúpidos como para pensar que por ello tengamos que continuar en pecado, cosa que San Pablo aborrece. De lo contrario, ¿cómo va a ser Cristo la vida, si todavía no estamos muertos al pecado? En ese sentido he dicho, y lo volveré a decir, que la fe de Cristo es el fin de la predicación cristiana; pero no una fe inoperante y muerta y que San Pablo no estima nada, sino esa fe viva y eficaz y fecunda que obra a impulsos del amor. Trataremos, por tanto, de qué es lo que implica la fe cristiana; después, de las costumbres que requiere.

Capítulo II

LA PRINCIPAL TAREA TIENE QUE SER ANUNCIAR A CRISTO

1. Hay algo que a mí siempre me ha parecido casi monstruoso: entre tantos miles y miles de indios a los que damos el nombre de cristianos, es muy raro que haya uno que conozca a Cristo. De manera que lo que los habitantes de Efeso respondieron en otro tiempo a San Pablo respecto al Espíritu Santo, pueden estos indios apropiárselo con mayor propiedad respecto a Cristo: *Ni siquiera hemos oído si existe Cristo.* Siendo como es ese el núcleo primordial de toda palabra de Dios, siendo como es esa la única melodía de toda la Sagrada Escritura, ¿cómo se puede explicar el que los catequistas apenas se fijen en ese punto y que sólo de cuando

---

[26] Iac 2,14-26, especialmente 2,17: «Sic et fides, si non habeat opera, mortua est in semetipsa».

[27] 1 Cor 13,1-3.

[28] 1 Cor 13,1-13; Gal 5,6.

[29] Act 19,2.

Christum ostendant atque imprimant menti neophitorum? [30]. Nam si paulo curiosius interroges, vix pleniorem de Christo notitiam in plerisque reperies quam de Petro aut Paulo aut Davide aut alio quovis homine. Interdum ita nova accidit his Christi commemoratio, ac si de Ænea aut Romulo mentio fieret.

2. Quod tantum Evangelii dedecus, tantam christiani nominis contumeliam nescio quo fulmine satis vindicari posse existimem, ut homo christianus, et iam viginti aut triginta annos terens Ecclesiam, rogatus de Christo, neque quis sit neque vero an sit, prorsus intelligat. Ac docent multi nescio quæ frivola, quædam præpostera omnino; plerique Christum quidem annuntiant, sed ita cursim et obscure, ut nihil hic magis indus consistat animo quam in cæteris omnibus [31].

3. Hæc ergo prima et maxima evangelici catechistæ præceptio sit: Ut neophitus Christum teneat, et memoria ac intelligentia menteque tota, quantum capax est, capiat. Et quamvis res notissima sit quam loquor nullisque testibus egeat, tamen dignum est primos Evangelii prædicatores contemplari quid docuerint et quo omnis eorum spectarit oratio. A Christo instructi et redempti nihil aliud quam Christum Magistrum et Redemptorem perpetuo loquebantur [32].

Sive enim Apostolorum Principem Petrum cum plebe, cum principibus iudæorum, cum gentibus disserentem [33], sive Stephanum sive Philippum sive Paulum et Barnabam ad gentes [34], sive solum Paulum ad gentes sæpe verba facientem, sæpe ad populum hebræorum [35], sive cæteros omnes parentes et præceptores nostros spectes, ne unam quidem concionem

1 *11* reperies] reperias *SC*.
2 7 quaedam] quidam *SC*.

30 Parecer de los teólogos de la Universidad de Salamanca sobre el bautismo de los indios, por Francisco de Vitoria, Domingo de Soto, Andrés Vega, Córdoba, San Millán, F. Sancho, G. Gallo y Gil de la Nava (CDIAO 3, Madrid 1865, 543 ss.; CHP 5, 157-164): «Atque ita fit ut, dum quam plurimos festinamus habere baptizatos, paucos habeamus vere christianos, non solum quoad mores, sed etiam quoad fidem» (CHP 5, 164). Ver nota 112. Ver, en nuestra edición, lib. I, cap. 11; lib. II, cap. 16-18; lib. III, cap. 4-5 y 19 (CHP 23, 168-184; 356-378; 402-423 y 536-543). Memorial que Don Francisco de Toledo dio

en cuando traten de enseñar a Cristo y de grabarlo en el pensamiento de los nuevos convertidos?

Si les preguntas con una cierta curiosidad, apenas encontrarás en la mayor parte de ellos un conocimiento de Cristo más pleno que el que tienen de San Pedro o San Pablo o David o cualquier otro hombre. Algunas veces, el que les nombren a Cristo les resulta tan nuevo como si se les hiciera mención de Eneas o de Rómulo.

2. Es un baldón muy grande para el Evangelio y una inmensa vergüenza para el nombre de Cristo. No sé con qué rayo consideraría yo que se puede castigar suficientemente un proceder así. Se trata de hombres cristianos que hace veinte o treinta años que pisan las iglesias. Pero si les preguntas sobre Cristo, no saben en absoluto ni quién es y ni siquiera si existe. Y todavía siguen algunos enseñando no sé qué cosas intrascendentes y enteramente fuera de lugar. La mayoría anuncian a Cristo, es verdad; pero tan sobre la marcha y a oscuras, que el alma del indio no se concentra en ese tema más que en cualquiera de los demás.

3. Por consiguiente, el deber primordial y más importante del catequista del Evangelio ha de ser éste: que el neófito se atenga a Cristo y lo comprenda con toda la memoria y la inteligencia y la mente de que sea capaz. Y aunque el tema de que estoy hablando es conocidísimo y no necesita testigos de ninguna clase, a pesar de ello vale la pena fijarse en los primeros predicadores del Evangelio, para ver qué enseñaron y a dónde apuntaban todas sus expresiones. Aleccionados y redimidos por Cristo, jamás hablaban de otra cosa que de Cristo como Maestro y Redentor. Fíjate en Pedro, el Príncipe de los Apóstoles, cuando dialogaba con el pueblo llano, con los líderes de los judíos o con paganos; o en Esteban o Felipe o Pablo y Bernabé, cuando hablaban a los paganos; o en Pablo que, estando solo, dirigía sus palabras con frecuencia a los paganos y otras muchas veces al pueblo de los hebreos; fíjate en todos los demás padres y

al Rey Nuestro Señor del estado en que dejó las cosas del Perú (BAE 280, Madrid 1978, p. 131).

[31] Ver, en nuestra edición, lib. V, cap. 3-4; lib. I, cap. 11, n. 3 (CHP 23, 180-184); apéndice V, 1 (CHP 23, 644).

[32] Cfr. Act 2,22-36; especialmente Act 2,36.

invenies, in qua Iesu Christi Dei nostri annuntiatio non vel totum argumentum orationis sit vel certe præcipuus scopus quo cætera tandem referantur. De epistolis supervacaneum est dicere, cum quævis illarum pagina Christum loquatur.

4. Cur hoc? *Nos prædicamus Christum crucifixum: Iudæis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam, ipsis autem vocatis iudæis, atque græcis Christum Dei virtutem, et Dei sapientiam*[36] Hæc est, inquit, virtus Dei ad salvandum, et Dei sapientia ad docendum, siquidem *et gratia et veritas per Iesum Christum facta est*[37]. Nihil ergo aliud oportet scire, neque aliunde vires et salutem sperare.

Merito Paulus gloriatur sibi id divinitus datum, ut misterium Christi excellenter ostenderet[38]. *Mihi,* inquit ille, *omnium sanctorum minimo data est gratia hæc, in gentibus evangelizare investigabiles divitias Christi, et illuminare omnes quæ sit dispensatio sacramenti absconditi a sæculis in Deo*[39]. Itaque glorianter addit; *prout legentes potestis intelligere prudentiam meam in misterio Christi*[40].

5. Neque vero evangelici tantummodo et apostolici studii fuit Christum mundo indicare, verum etiam propheticæ et legalis ætatis, quando velut parvuli tenebamur sub pædagogo *conclusi in eam fidem quæ revelanda erat*[41]. Nam et tunc et longe ante cum primum homini Deus innotuit, omnia et gesta et scripta Christum prænuntiabant, Christum significabant, quemadmodum Apostolus Petrus ostendit: *Huic omnes prophetæ testimonium perhibent*[42]. Et Paulus Apostolus velamen veteris testamenti in Christo evacuari[43]. Et ipse Dominus prædicaturos discipulos instituens: *omnia quæ scripta sunt in lege et prophetis et psalmis de me*[44].

---

33 Cfr. Act 2-5; Act 7-10; Act 13; Act 16-17; Act 23; Act 26.

34 Cfr. Act 3,12-16; Act 4,8-12; Act 9,20-22.

35 Act 9,20: «Et [Paulus] continuo in synagogis praedicabat Iesum, quoniam hic est Filius Dei».

36 1 Cor 1,23-24.

37 Io 1,17.

38 Eph 3,1-12.

39 Eph 3,8-9

40 Eph 3,4.

41 Gal 3,23-25.

42 Act 10,43.

43 2 Cor 3,14.

educadores nuestros. No encontrarás ni un solo sermón siquiera cuyo eje de argumentación no sea anunciar a Cristo como tema exclusivo o al menos como principal punto de mira al que en definitiva se refieren todos los demás.

4. ¿Razón de ello? *Nosotros predicamos a Cristo crucificado, escándalo para los judíos, desde luego, y necedad para los paganos. Pero a los propios judíos y paganos que han sido llamados, les enseñamos a Cristo en cuanto poder de Dios y sabiduría de Dios.* Ese es, dice San Pablo, el poder de Dios para salvarnos y la sabiduría de Dios para enseñarnos, puesto que *la gracia y la sabiduría fueron hechas por Cristo.* Por tanto, no es conveniente saber ninguna otra cosa ni esperar fuerzas ni salvación de otra procedencia.

Tiene razón San Pablo cuando se enorgullece de que Dios le haya otorgado el privilegio de mostrar excepcionalmente bien el misterio de Cristo. Se expresa así: *A mí, el más pequeño de todos los escogidos, me ha sido otorgada la gracia especial de anunciar el Evangelio entre los paganos y explicar las insondables riquezas de Cristo e iluminar a todos sobre cómo se va realizando el misterio sacramental escondido en Dios desde siempre.* Y añade muy ufano: *Leyendo mi carta podréis entender cómo interpreto yo el misterio de Cristo con acierto.*

5. Anunciar a Cristo al mundo no fue una empresa exclusiva del Evangelio y de los Apóstoles. También se emprendió esa tarea en tiempos de los profetas y de la Ley Antigua, cuando los hombres estábamos todavía como niños en manos de la niñera *encerrados y esperando la fe que se nos iba a revelar.* No sólo entonces, sino también mucho antes, desde que Dios empezó a manifestarse al hombre, todos los acontecimientos y los documentos escritos anunciaban a Cristo por adelantado y a Cristo representaban, como muestra el Apóstol San Pedro: *Todos los profetas son testimonio constante de El.* También San Pablo asevera que los velos del Antiguo Testamento quedan suprimidos con Cristo. El mismo Señor Nuestro Jesucristo, al enviar sus discípulos a predicar, dice: *Todo lo que se ha escrito en la Ley y en los profetas y en los salmos, se refiere a mí.*

---

[44] Lc 24,44.

Quamobrem cum omni homini in Christi cognitione salus posita sit, cuius eminentem scientiam tanti facit Apostolus ut præ illa cætera stercus putet[45], hæc prima, hæc potissima ac propemodum singuaris christiani magistri cura sit et infatigabilis ardor Christum annuntiandi, Christum docendi ut Christum omnes agnoscant *a minimo usque ad maximum,* illamque propriam sui muneris existiment vocem: *Cognosce Dominum*[46].

CAPUT III

CONTRA OPINIONEM EORUM QUI SINE CHRISTI NOTITIA POSSE ALIQUEM SALVUM ESSE VOLUNT

1. Quæ cum ita habeant, vix satis mirari possum quid præceptoribus quibusdam scholasticis, viris certe gravibus nostri sæculi[47], in mentem venerit, ut nunc quoque temporis post tandiu revelatum Christum sine Christi notitia salutem cuiquam æternam contingere posse confirment[48]. Quo-

[45] Philp 3,8.

[46] Ier 31,34.

[47] FRANCISCO DE VITORIA, *Comentarios a la Secunda Secundae de Santo Tomás* t. I *De Fide et Spe (qq. 1-22)* (ed. V. Beltrán de Heredia, Salamanca 1932). FRANCISCO DE VITORIA, *De eo ad quod tenetur homo veniens ad usum rationis* (ed. Luis G. Alonso Getino, Relecciones teológicas del Maestro Fray Francisco de Vitoria, t. III, Madrid 1935, pp. 80-99; ed. Teófilo Urdánoz, Obras de Francisco de Vitoria, Relecciones teológicas, BAC Madrid 1960, pp. 1302-1375; ver también pp. 1292-1301). DOMINGO DE SOTO, *De natura et gratia libri III, ad Sanctum Concilium Tridentinum* Venetiis 1547 y Salmanticae 1554; *In Quartum Sententiarum commentarii* Salmanticae 1559 y 1560 y Venetiis 1584. ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio libris XV distincta, totam doctrinam iustificationis com-* TONIO DE CÓRDOBA [Cordubensis] *Opera* Romae 1890, t. III *De sacramentis in genere* parte II, pp. 212-239.
plectentibus Venetiis 1548. MELCHOR CANO, *Relectio de Sacramentis in genere* Salmanticae 1550; *Opera* t. II, Matriti 1770, pp. 371-441. AN-

[48] FRANCISCO DE VITORIA, *Comentarios a la Secunda Secundae de Santo Tomás* t. I *De Fide et Spe (qq. 1-22)* quaest. 2, art. 3, n. 5 (ed. V. Beltrán de Heredia, Salamanca 1932, p. 66): «Sed dubitatur contra hoc. Qui nihil audit de fide, potest esse in gratia Dei, et gra-

Por tanto, la salvación para todos los hombres se concreta en conocer a Cristo. El Apóstol San Pablo valora tanto ese profundo conocimiento de Dios que, al margen de ello, considera estiércol todo lo demás. Esa tiene que ser, por tanto, la principal tarea y el empeño fundamental e incluso casi único y la pasión infatigable de todo educador cristiano: anunciar a Cristo, enseñar a Cristo para que todos conozcan a Cristo, *desde el más pequeño hasta el más grande.* Piense que la palabra clave de su misión es ésta: *Conoce al Señor.*

Capítulo III

REFUTACION DE LOS QUE PRETENDEN QUE SIN CONOCIMIENTO DE CRISTO SE PUEDE SALVAR ALGUIEN

1. Si esto es verdad, yo no salgo de mi asombro con lo que se les ha ocurrido a unos cuantos maestros de la Escolástica de nuestros días, hombres por otra parte de gran autoridad. Afirman rotundamente que incluso en nuestra época, cuando hace tanto tiempo que Cristo está revelado, pue-

---

tia sufficit ad salutem. Sed illam potest ille habere sine fide, id est sine eo quod credat. Ergo fides et credere non est necessarium ad salutem. Antecedens patet. Veniat ille ad usum rationis qui nihil novit nisi per lumen naturale; proponat bene vivere. Iam ille erit in gratia, quia facit totum quod potest ad esse bonum et ad bene vivendum; et tamen non habet fidem, id est non credit. Probo, quia ille nihil cognoscit de articulis fidei. Item, nec potest cognoscere. Ergo credere non est necessarium ad salutem.

Hoc tangit maiorem quaestionem quam sit pro nunc dicenda. De hoc tamen nos dicemus postea, in relectione nostra quam de ista materia faciemus. Pro nunc dico, quod sine fide potest iste venire ad gratiam, sed non potest salvari —o moriatur sic in gratia—. Dico quod hoc non erit». Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. 1, p. 38b): «Hic praeterea celeberrima illa quaestio non nullum locum habet, utrum semper in lege naturae fuerit unicuique ad salutem necessaria fides, quae per supernaturale auxilium donaretur. Dixerim fidem supernaturalem, quoniam de fide, si intelligas de cognitione unius remuneratoris Dei, in quaestionem non cadit».

rum opinio tam mihi semper visa est ac modo quoque videtur absurda, ut nullo modo dubitem antiquos patres, Augustinum præsertim, in homine christiano nedum theologo moleste id accepturos fuisse, ac nescio sane an etiam a severiore censura temperare potuissent; a qua tamen propter auctorum et eruditionem et pietatem abstinendum nobis est, quorum vestigia potius solemus sequi.

2. Sed illud libere et vere dicendum est non dignam theologo esse sententiam quæ nihil in sacris litteris, nihil in sanctis Patribus firmitudinis habeat, tantum humana quadam suspicione ducatur introducta propter eorum infinitam multitudinem qui in hoc novo orbe tam longa ætate Evangelii luce caruere, quibus aditus in cœlum omnis præcludi videtur, si ad salutem fuerit Christi notitia necessaria, quam rebus humanis ita labentibus consequi nullo modo potuerunt cum haberent nullos fidei præcones [49].

3. Quid igitur?, inquiunt. An his omnibus impossibilem esse salutis viam sentiendum est, in quorum potestate non fuit Occeano traiecto ab Europa prædicatores accersere, ipsos vero sponte venientes sero tandem post mille quadringentos annos viderunt? Quin potius cœlestem ianuam illis aperimus, et notitia sibi concessa salvos esse posse censemus? Rigidum est enim et a Dei *qui omnes homines vult salvos fieri* [50] charitate alienum, ut ea exigat quæ neque ipse dat et homines per se præstare non possunt.

4. Hæc illorum ratiocinatio est, qua eo quoque impulsi sunt quidam, ut sine fide per naturalem tantum cognitionem salutem consequi istos posse confidant [51].

---

2 *1* illud + et *SC* *4* ducatur > *SC*.

---

[49] Sobre la polémica («celeberrima quaestio») provocada en la teología española del siglo XVI respecto a la salvación de los infieles, véase Teófilo Urdánoz, *La necesidad de la fe explícita para salvarse según los teólogos de la Escuela de Salamanca* en «Ciencia tomista» 59 (1940) 398-414 y 529-553; 60 (1941) 109-134; 61 (1941) 83-107. Federico Stegmüller, *Francisco de Vitoria y la doctrina de la gracia en la Escuela Salmantina* Barcelona 1934, especialmente cap. 4-5, pp. 83-163.

[50] 1 Tim 2,4.

den algunos conseguir la salvación eterna sin conocer a Cristo. Esta opinión siempre me ha parecido absurda y me lo sigue pareciendo. Hasta tal punto que creo que los Padres antiguos, y especialmente San Agustín, la tomarían a mal en un cristiano, cuanto más en un teólogo. Y no sé si podrían contenerse para no censurarla más severamente. Aquí no los vamos a censurar. Se trata de autores de gran erudición y con sentido cristiano de la vida. Nosotros mismos hemos seguido sus huellas y enseñanza en la mayoría de los casos.

2. Pero con toda libertad y verdad hemos de decir que no es digna de un teólogo una doctrina que no encuentra ningún apoyo en las Sagradas Escrituras ni en los Santos Padres. Sólo se la han inventado en razón de ciertas sospechas humanitarias, referidas a la infinita cantidad de personas que en este Nuevo Mundo estuvieron privadas de la luz del Evangelio durante tantísimo tiempo. A todos ellos parece que se les cierra cualquier posibilidad de ir al cielo, si para salvarse es necesario conocer a Cristo. Tal conocimiento no han podido alcanzarlo de ninguna manera, tal y como se ha desarrollado la historia de la humanidad, puesto que no han tenido nadie que les pregonara la fe.

3. Vamos a ver, dicen: ¿A quién se le va a ocurrir pensar que el camino de la salvación es imposible para todos ellos, dado que nunca pudieron atravesar el océano para hacer venir de Europa predicadores? A los que vinieron por propia voluntad, solamente después de mil cuatrocientos años los vieron. ¿No será mejor abrirles a todos las puertas del cielo y afirmar que con el conocimiento que estuvo a su alcance les fue bastante para salvarse? ¿Va a exigir Dios lo que ni El mismo da ni los hombres pueden cumplir por sí solos? Eso sería muy duro y muy alejado del amor de Dios, *que quiere que todos se salven.*

4. Así es como razonan esos autores. Su propia lógica ha llevado a algunos a confiar en que esos infieles puedan conseguir salvarse sin tener fe, por medio de un conocimiento exclusivamente natural.

---

[51] DOMINGO DE SOTO, *De natura et gratia* lib. II, cap. 12 (Salmanticae 1554, f. 143v). «Postremum utique reliquum est dubium de illo qui hoc iam tempore evangelico in ultimis insulis, ubi lex evangelica ignoratur, iure usus optime naturali converteretur in Deum. Utrum ne ille absque ullo voto baptismi salvus fieret?».

Quorum sententia, tametsi catholici ipsi sint, tam est aperte hæretica, ut nihil magis repugnet fidei quam sine fide salvum esse hominum quemquam [52]. Porro alii inde pedem referentes, ne ex tam lubrico et periculoso loco in præceps sese darent, tutius illi quidem sed quam consentanee ipsi viderint, asseruerunt sine fide quidem neminem esse salvum sed tamen fide nihil aliud de necessitate salutis opus esse cognoscere quam quod naturali ductu intelligi potest [53].

Quasi vero fides ab Apostolis necessaria definiatur ad illa percipienda quæ *a creatura mundi per ea quæ facta sunt visibilia* cognosci possunt [54], ac non potius ad ea quæ in cor hominis non ascenderunt, *nobis vero revelavit Deus per spiritum suum* [55]. Nam ad naturalia necessario cognoscenda, natura ipsa non usque adeo deficit: *Fides vero est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium* [56]. Quæ ergo non apparent, id est, supra captum et rationem hominum sunt, de quibus scribitur *Plurima supra sensum hominum ostensa sunt tibi,* ea per se ad fidem pertinent, cætera vero per accidens [57].

5. Igitur ut rem proprius attingam, post novum hunc eundemque vastissimum orbem inventum nostri theologi talia cœpere et docere et scribere, cum per mille quadringentos annos neque in sacris neque in scholasticis doctoribus vestigium eius sententiæ extet, quod ego equidem sciam,

---

5 *5* ego] equidem *SC*.

---

[52] Heb 11,6.

[53] DOMINGO DE SOTO, *Ad Sanctum Concilium Tridentinum De natura et gratia* lib. II, cap. 11, § «Fides necessaria in omni tempore» (Venetiis 1547, ff. 140r-141r; cfr. ed. Parisiis 1549, ff. 142v-143v y ed. Salmanticae 1554, f. 144r): «Igitur in iure naturae forsan singulis de plebe non erat alius lucis radius necessarius quam naturalis. Conclusionem hanc tanquam exili iudicio meo probatiorem affirmo» (Venetiis 1547, f. 140r). «Igitur in ea quis forte fuerit opinione, quam nos in scholis nonnunquam defensavimus et in prima huius operis impressione Veneta probatiorem arbitrati sumus. Videlicet, quod non esset in iure naturae singulis de plebe alius radius lucis necessarius quam naturalis: propterea quod illis gentibus, ubi non erat depravata natura vitiorumque caligine obducta, hic radius videtur efficax ad cognoscendum de Deo quod est et quod remunerator est. Ubi cognitio confuse implicatur Christi» (Parisiis 1549, f. 143r). DOMINGO

Esta doctrina, aunque ellos sean en sí católicos, es tan abiertamente herética que no hay cosa más contraria a la fe que decir que sin la fe puede salvarse algún hombre. Al final, para salir del atolladero y no estrellarse en un asunto tan resbaladizo y peligroso, otros han adoptado una postura más segura, pero ellos verán si son consecuentes consigo mismos. Han afirmado que, desde luego, sin fe nadie se salva; pero que por necesidad de salvación, no se precisa conocer a través de la fe nada más que lo que se puede entender por procedimientos naturales.

Es como si los Apóstoles definieran que la fe es necesaria para captar las cosas que pueden conocer *las criaturas de este mundo a través de las cosas que se han hecho visibles;* y no más bien para captar las cosas que no han llegado a subir hasta el corazón del hombre, *pero Dios nos las ha revelado a través de su Espíritu.* Respecto a las cosas naturales que hay que conocer necesariamente, la naturaleza misma no falla hasta ese punto. *Mientras que la fe es anticipo de las cosas que hay que esperar y prueba de las que no se ven.* Por tanto, las cosas que no aparecen, es decir, las que están por encima de la capacidad de captación y de la razón de los hombres —de ellas se ha escrito: *se te han mostrado muchas cosas por encima del sentir de los hombres*—, esas cosas son las que de suyo pertenecen a la fe; las demás, pertenecen accidentalmente.

5. Vamos a ceñirnos más al asunto. Tras descubrirse este Nuevo Mundo, tan inmensamente grande, nuestros teólogos empezaron a escribir y enseñar cosas tan peregrinas, cuando en realidad durante mil cuatrocientos años —al menos, que

---

DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. I, p. 39b): «Quapropter hanc conclusionem olim sub dubio defensavimus in impresione prima Veneta libri nostri de natura et gratia lib. 2, cap. 11. Re tamen postea oculatius inspecta, in impressione Parisiensi et Salmanticensi sententiam mutavimus, quam puto esse assertu necessariam». DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. I, pp. 38b-41a; 40a): «Respondetur quod non satis erat sub lege naturae qualemcumque remunerationem cognoscere, sed aliquam supernaturalem. Et hic est veritatis nervus».

[54] Rom 1,20.

[55] 1 Cor 2,9-10.

[56] Heb 11,1.

[57] Eccli 3,25.

quin omnes consentienter affirment sine explicita fide Christi neminem esse salvum.

Hanc autem suam sententiam ex quadam Sancti Thomæ opinione confirmandi occasionem libenter arripuerunt, de primum veniente ad usum rationis, quem ad Deum converti et posse et debere vult, atque e vestigio si faciat, gratiam iustificationis accipere [58]. Ex quo colligunt nihil eiusmodi puero opus esse alia cognitione quam boni honesti quod pro illa ætate potest agnoscere [59].

6. Horum pro indorum salute patrocinium eo libentius amplecterer, quo me huius causæ studiosiorem profiteor, nisi valde revocaret quod ad Patrem nemo venit nisi per Christum, quod nulla alia est via qua eatur, nullum aliud ostium quo intretur ad vitam [60]. Ac re quidem vera, si potest sine Christi notitia salus esse aut iustitia, ergo gratis Christus prædicatur, frustra Apostoli mittuntur in orbem, frustra præcipitur: *Qui crediderit et baptizatus fuerit, salvus erit* [61].

7. Non frustra, inquiunt, Christus annuntiatur. Nam et plures et facilius et uberius salutem consequuntur [62]. Ego vero existimabam Christi annuntiationem, hoc est Evangelium, non ut plures et melius salvi fierent necessariam esse, sed ut omnino possent homines salutem consequi. Ita sane existimabam. Imo vero non existimo, sed tam certo et aperte mihi persuadeo Pauli hanc esse sententiam, ut neminem putem repugnaturum qui sincere et attente illius verba expendat in eo loco epistolæ ad romanos, ubi expresse

---

[58] Thomas, *Quaestiones disputatae: De Veritate* quaest. 15 (De fide) art. 11 ad 1: «Ad primum ergo dicendum quod non sequitur inconveniens posito quod quilibet teneatur aliquid explicite credere si in silvis vel inter bruta animalia nutriatur. Hoc enim ad divinam providentiam pertinet ut cuilibet provideat de necessariis ad salutem, dummodo ex parte eius non impediatur. Si enim aliquis taliter nutritus ductum naturalis rationis sequeretur in appetitu boni et fuga mali, certissime est tenendum quod ei Deus vel per internam inspirationem revelaret ea quae sunt ad credendum necessaria, vel aliquem fidei praedicatorem ad eum dirigeret, sicut misit Petrum ad Cornelium, Act. 10».

[59] Francisco de Vitoria, *De eo ad quod tenetur homo* parte II, n. 7: «Omnis homo cum primum ad usum rationis pervenerit, etiam si Deum neque cognoscat neque possit cognoscere, potest bene moraliter agere»; parte III, n. 12: «Non quilibet perveniens ad usum rationis tenetur se convertere in Deum explicite, distincte et formaliter»; parte III, n. 14: «Talis tenetur se convertere in bonum eo

yo sepa— no hay ningún rastro de esta tesis ni en los Santos Padres ni en los doctores escolásticos, sino que todos unánimemente afirman que nadie puede salvarse sin la fe explícita en Cristo.

Para ratificar su tesis han echado mano muy complacidos a la oportunidad que les ofrecía un determinado pensamiento de Santo Tomás, acerca del momento en que el hombre llega al uso de razón: Enseña que entonces el hombre puede y debe volverse a Dios, y si lo hace, instantáneamente recibe la gracia de la justificación. De ahí deducen que no hace falta a ese niño conocer otra cosa que el bien honesto, tal y como a esa edad puede conocerlo.

6. Bien a gusto haría mía la defensa que estos autores montan en pro de la salvación de los indios, sobre todo porque me proclamo especialmente adicto a la causa de los indios. Pero me lo impide el dato de que nadie viene al Padre sino a través de Cristo y no hay ningún otro camino para ir ni ninguna otra puerta para entrar en la vida. Y en realidad y verdad, si sin conocimiento de Cristo puede haber salvación o justificación, entonces no vale la pena predicar a Cristo y es inútil enviar a los Apóstoles al mundo entero, como es también inútil ordenarles: *El que llegue a creer y reciba el bautismo, se salvará.*

7. Respuesta que dan: No es inútil anunciar a Cristo, puesto que así alcanzan la salvación más personas y con mayor facilidad y plenitud. Pero yo siempre he creído que el anunciar a Cristo, es decir, el Evangelio, es necesario no para que se salven más personas y con mayor facilidad, sino para que los hombres puedan estrictamente alcanzar la salvación. Así lo he creído siempre, en efecto. Es más, no sólo lo creo yo así, sino que estoy convencido con tal certeza y evidencia de que esa es la doctrina de San Pablo, que opino que nadie

modo quo potest tunc, id est conformiter ad cognitionem quam habet» (ed. Urdánoz, Madrid 1960, pp. 1342-1345; 1367-1369; 1370-1375, especialmente 1371-1372).

[60] Cfr. Io 14,6; Io 6,37-40 y 44-45.

[61] Mc 16,16.

[62] Cfr. Conc. Tridentinum, sess. 6 De iustificatione, can. 2 (Mansi 33, 40; COD 679): «Si quis dixerit, ad hoc solum divinam gratiam per Christum Iesum dari, ut facilius homo iuste vivere ac vitam aeternam promereri possit, quasi per liberum arbitrium sine gratia utrumque, sed aegre tamen et difficulter possit: a.s.».

hoc versat: *Finis legis,* inquit, *Christus ad salutem omni credenti*[63].

Quam sententiam postquam confirmavit et æque docuit iudæis et gentibus Christi fidem necessariam esse[64], omittens hebræos de quibus satis multa dixerat superiore capitulo[65], transit ad gentes, et illa propositione prolata *Quicumque invocaverit nomen Domini, salvus erit*[66], affert quæstionem et urget vehementer: *Quomodo ergo invocabunt, in quem non crediderunt? Aut quomodo credent ei, quem non audierunt? Quomodo autem audient sine prædicante? Quomodo vero prædicabunt, nisi mittantur?*[67]. Ex mox: *Ergo fides ex auditu, auditus autem per verbum Christi. Sed dico: Nunquid non audierunt? Et quidem in omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum*[68].

8. Hæc Apostolica responsio est et difficillimæ quæstionis absolutio: *Quomodo invocabunt,* inquit, *in quem non crediderunt?*[69] Consentiunt hic nobiscum fide opus esse ad salutem. At *quomodo credent ei, quem non audierunt?*[70]. Profecto si istorum opinio vera est, facillime respondetur Paulo, et verissime, neque prædicante neque mittente opus esse neque vero audiente, siquidem potest homo accipere fidem sine aliqua revelatione aut prædicatione; potest sibi sufficere ad salutem sine notitia Evangelii, potest invocare Deum, quem per ea quæ facta sunt conspicit. Nonne ita nobis respondent, cum Christi notitiam dicimus necessariam ad salutem?[71].

Falso ergo Paulus docet neminem sufficienter invocare et credere ad salutem, qui non audierit evangelicam prædica-

---

8 7 accipere] concipere fidem *SC*.

---

63 Rom 10, 4. Ver notas 1 y 82.
64 Rom 10,5-12.
65 Rom 9,1-13.
66 Rom 10,13.
67 Rom 10,14-15.
68 Rom 10,17-18.
69 Rom 10,14.
70 Rom 10,14.
71 DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. I, p. 39a): «Diceret autem quispiam

me llevará la contraria en eso, si sopesa con sinceridad y atención las palabras de San Pablo en aquel pasaje de la carta a los Romanos donde trata expresamente esa cuestión: *El fin de la Ley,* dice, *es Cristo para salvar a todo el que cree.*

En pasajes correlativos ratifica primero esta doctrina, y enseña que la fe en Cristo es igualmente necesaria para los judíos y paganos; no cita a los hebreos, porque en el capítulo inmediatamente anterior ya había hablado de ellos con profusión. Pasa luego a los paganos y, para empezar, formula la siguiente proposición: *Todo el que invoque el nombre del Señor, se salvará.* Replantea a fondo la cuestión y pregunta taxativamente: *¿Cómo entonces van a invocar a Alguien en quien no creen todavía? Y ¿cómo van a creer en Alguien del que no han oído hablar? Y, por otra parte, ¿cómo van a oír sin nadie que les predique? Y ¿cómo van a predicarles si no se envía a nadie?* Añade después: *Luego la fe viene por el oído; y el oído, por la palabra de Dios. Pero digo yo: ¿Es que no han oído? Desde luego que sí: a toda la tierra alcanzó su pregón y hasta los límites del orbe llegó su palabra.*

8. Esa es la respuesta del Apóstol, con la que soluciona la intrincadísima cuestión: *¿Cómo van a invocar,* dice, *a Alguien en quien no creen todavía?* Nuestros oponentes están de acuerdo con nosotros en eso: la fe es necesaria para salvarse. *Pero ¿cómo van a creer en Alguien de quien no han oído hablar?* Desde luego, si la postura de esos autores es verdadera, es facilísimo responder a San Pablo, y con toda verdad, que no hay ninguna necesidad de quien predique ni de quien envíe predicadores, ni siquiera incluso de quien oiga, puesto que el hombre puede recibir la fe sin ninguna revelación ni predicación; puede bastarse a sí mismo para salvarse, sin tener ni idea del Evangelio; puede invocar a Dios, a quien ve a través de lo creado. ¿No es esto lo que nos contestan cuando les decimos que el conocimiento de Cristo es necesario para la salvación?

Si todo eso es verdad, en ese caso será falso lo que nos enseña San Pablo, de que nadie implora ni cree lo suficiente

---

forsan, illam naturalem cognitionem, quod Deus est et remunerator est, implicite referri ad Christum... Minoribus tamen illa cognitio naturalis a maioribus mendicata cum auxilio speciali voluntatem movente forte quis diceret sufficere». Cfr. nota 53.

tionem, si vera ista sunt. Quod si Paulus falli non potest, profecto ista vera non sunt.

9. Si pergas Paulum interrogare *Quid de iis qui nunquam audierunt Evangelium?*, respondet tibi: *In omnem terram exivit sonus eorum, et in fines orbis terræ verba eorum*[72]. Nimirum prædicationem eorum saluti, qui salvi futuri sunt ex gentibus, toto orbe terrarum nunquam defuturam; qui vero ex iis perierint, suorum scelerum, non ignorati Evangelii pœnas daturos[73].

Dicis durum hoc esse et asperum; at memineris ab Apostolo eos reprehendi, qui *iustitiam suam volentes statuere, iustitiæ Dei non sunt subiecti*[74]. Non enim hic agitur, durumne hoc et severum sit, an benignum et liberale, sed utrum verum necne. Alioqui eadem pietatis specie cogentur etiam parvulis eorum qui Evangelium audire non potuerunt, sine baptismo salutem dare per quancumque fidei protestationem parentum, ut olim fiebat in lege naturæ. Cur enim parvuli sine evangelico sacramento salvi esse non possunt, et tamen grandiores sine evangelica lege possunt?[75].

10. Quod si fatentur evangelica lege iam promulgata nusquam gentium ad iustificandos parvulos antiqua sacramenta satis esse, et pro iis omnibus unum dumtaxat valere baptismum (neque enim hoc sine aperto errore negari potest) quid, quæso, rationis habet maioribus notitiam legis naturæ ad salutem posse sufficere? Etenim quidquid contra nitantur, fateantur pariter necesse est, modo sine evangelica lege homines posse salvari. Quod qui non putat absurdum, cum eo ego amplius minime disputem.

11. Paulum profecto apertius loquentem nemo desideret, cuius omnes sancti expositores sensum esse quem dixi pro-

---

9 5 nunquam] toto orbe terrarum non *SC*.

---

72 Rom 10,18.

73 Cfr. Io 15,22; Io 16,8-11.

74 Rom 10,3.

75 Cfr. Andrés Vega, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio* lib. V: «De descriptione iustificationis, et necessitate baptismi» (Venetiis 1548, ff. 32v-50r); especialmente lib. V, cap. 16 con este título: «Mortuos in aetate infantili salvari non posse sine Bap-

para salvarse, si no oye la predicación del Evangelio. Pero si San Pablo no puede engañarse, entonces esas afirmaciones no son verdaderas.

9. Si sigues preguntando a San Pablo: *¿Qué será de los que nunca han oído el Evangelio?*, te responderá: *A toda la tierra alcanzó su pregón y hasta los límites del orbe llegó su palabra.* Es como si dijera que no ha de faltar en toda la redondez de la tierra la predicación a los que se han de salvar de entre los gentiles; y los que de ellos se condenen, será por culpa de sus crímenes, no por ignorar el Evangelio.

Dirás que esto es duro y áspero; pero ten presente que el Apóstol reprende a los que *queriendo estáblecer su propia justicia, no se han sujetado a la justicia de Dios.* Y no tratamos aquí de si esto es duro y severo, o benigno y liberal, sino de si es verdadero. De lo contrario, por el mismo tipo de compasión piadosa se verán obligados a conceder la salvación sin bautismo incluso a los hijos pequeños de los que no pudieron oír el Evangelio, en función de alguna forma de expresión de fe por parte de sus padres, como se hacía en tiempos de la ley natural. ¿Por qué los niños pequeños no van a poder salvarse sin el sacramento del Evangelio y, en cambio, los adultos sí van a poder salvarse sin la ley del Evangelio?

10. Y si confiesan que después de promulgada la ley del Evangelio, nunca y en ningún lugar pueden bastar los antiguos sacramentos para dar a los niños la justificación, y que sólo el bautismo es medio válido para todos ellos (lo cual sin error manifiesto no lo pueden negar), ¿qué razón puede haber para que baste a los adultos el conocimiento de la ley natural para salvarse? Por más que se empeñen en lo contrario, no tienen otro remedio que confesar que sin la ley evangélica puede ahora el hombre salvarse. Y con quien no tenga eso por absurdo, yo no voy a continuar disputando ni un segundo más.

11. San Pablo se expresa con tanta claridad que más no se puede desear. Y el sentido de sus textos es el que hemos

---

tismo aut martyrio» (ff. 47r-50r). Cfr. DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 5, quaest. unica «De suscipientibus baptismum» (Methymnae Campi 1581, t. I, pp. 229a-281a); especialmente dist. 5, quaest. unica, art. 11 con este título: «Utrum pueri in maternis uteris positi sint baptizandi» (pp. 277a-279b).

bant. Maxime Beatus Thomas, cuius commentationem afferre non moror, cuius se hi scriptores auctoritate tuentur. Post enarratum ergo locum Apostoli, ita dubitat: *Nunquid illi ad quos non pervenit* prædicatio Evangelii, *utpote si fuerunt nutriti in silvis, excusationem* non *habent de peccato infidelitatis? Ad hoc dicendum est quod, secundum sententiam Domini, quæ habetur Ioannis 16, illi qui loquentem Dominum, vel per se vel per discipulos suos, non audierunt, excusationem habent de peccato infidelitatis, non tamen beneficium consequentur, ut scilicet iustificentur ab aliis peccatis quæ vel nascendo contraxerunt vel male vivendo addiderunt, et pro his damnabuntur. Si qui tamen* eorum *fecissent quod est in se, Dominus secundum suam misericordiam providisset mittendo eis prædicatorem fidei, sicut Petrum Cornelio et Paulum Macedonibus.* Hactenus Thomas[76].

12. Augustini autem de hac re tam est aperta sententia, ut nullo modo subterfugi queat. Adeo enim Christi notitiam ad salutem necessariam vult, ut iis etiam qui ex gentibus ante tempus evangelicum servati sunt, minime id contigisse dicat absque revelatione unius mediatoris Dei et hominum Iesu Christi. Nam, ut cætera missa faciam, ita scribit in libris *De civitate Dei: Divinitus autem provisum fuisse non dubito, ut ex hoc uno sciremus* (loquebatur autem de sancto Iob) *etiam per alias gentes esse potuisse, qui secundum Deum vixerunt eique placuerunt, pertinentes ad spiritualem Hierusalem. Quod nemini concessum fuisse credendum est nisi cui divinitus revelatus est unus mediator Dei et hominum homo Christus Iesus*[77]. In secundo quoque libro *De gratia Christi* idipsum multis confirmat[78].

13. Neque tamen displicet mihi illa quorundam temperatio, ut implicita quidem fides Iesu Christi, explicita vero

11 *4* scriptores + in primis *SC*.

[76] THOMAS, *In omnes beati Pauli Apostoli epistolas commentaria* Ad Romanos cap. 10, lectio 3 (Antuerpiae 1569, f. 43rb). El texto original concluye así: «Sed tamen hoc ipsum quod aliqui faciunt quod in se est, convertendo se scilicet ad Deum, ex Deo est movente corda ipsorum ad bonum: «converte nos Domine ad te, et convertemur». Cfr. Ier 31,18; Io 16,8-11; Act 10,20 y 16,9.

expuesto, como aseveran todos los comentaristas sagrados, y Santo Tomás el que más. Puesto que nuestros escritores se cubren con la autoridad de él, aportaré su comentario ahora mismo. Tras referir el pasaje del Apóstol Pablo, se pregunta así: *¿Por ventura aquellos a quienes no ha llegado la predicación evangélica, por haber sido criados en la selva, no tendrán excusa del pecado de infidelidad?* La respuesta es ésta: *Según el dictamen de Nuestro Señor, que se encuentra en el Evangelio de San Juan, los que no oyeron a Cristo que les hablaba por sí o por sus discípulos, tendrán, sí, excusa del pecado de infidelidad, pero no conseguirán, sin embargo, la gracia de ser justificados de los otros pecados que contrajeron al nacer o añadieron con su mal vivir, y por esos pecados se condenarán con toda razón. Pero si algunos de ellos hubiesen hecho lo que dependía de ellos, el Señor hubiera actuado según su providencia y misericordia, enviándoles un predicador de la fe, como hizo enviando a Pedro a Cornelio y a Pablo a los macedonios.* Hasta aquí Santo Tomás.

12. La doctrina de San Agustín es tan clara en esta materia que nadie podrá eludirla con subterfugios. Sostiene que el conocimiento de Cristo es tan necesario para la salvación, que aun a los que se salvaron antes de los tiempos del Evangelio asegura que no les sucedió este bien sin la revelación del único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo. Escribe así, por omitir otros textos, en los libros *De la Ciudad de Dios: No me cabe duda de que la providencia de Dios actuó para que supiéramos por este solo ejemplo* (estaba hablando de Job) *que incluso entre otros pueblos gentiles pudo haber personas que vivieron conforme a Dios y le agradaron y pertenecieron a la Jerusalén celestial. Hay que creer que ese don a nadie le fue otorgado, salvo aquel a quien por obra de Dios le fue revelado Cristo Jesús, Dios y hombre, como único mediador entre Dios y los hombres.* En el segundo libro *Sobre la gracia de Cristo,* ratifica esta doctrina con abundantes textos.

13. A mí personalmente no me desagrada la actitud moderada de algunos autores. Dicen que antes de los tiempos

---

[77] AUGUSTINUS, *De civitate Dei* lib. 18, cap. 47 (PL 41, 610).
[78] AUGUSTINUS, *De gratia Christi et de peccato originali* lib. II, cap. 24-26, nn. 28-31 (PL 44, 398-401).

unius mediatoris, satis fuerit ad salutem consequendam ante evangelicum tempus [79]. Tunc enim, ut ait Paulus, tanquam parvuli *custodiebamur inclusi in eam fidem quæ revelanda erat* [80]. At post revelatam fidem, patere alicui vitæ ianuam nisi per revelatam et expressam Christi cognitionem, nullo modo assentior, omnibus et antiquis et novis scriptoribus hac parte stantibus, præter paucos quosdam scholasticos qui neque ratione aliqua firma neque veterum auctoritate sed sua potius suspicione ducuntur [81].

14. Neque vero extremam salutem tantum sed iustitiam etiam primam sine Evangelii cognitione post promulgatum orbi Evangelium cuiquam contingere existimo, in quo alii minus moleste sed tamen falso contradicunt [82]. Neque Augustini alium fuisse sensum quidquid hi contenderint demonstrabunt. Non enim Cornelii (quoniam hoc loco urgent) eadem causa est et infidelium huius temporis. Etenim quemadmodum iudæis fides unius mediatoris tunc temporis sufficiebat ad iustificationem, antequam Iesus Christus evangelizaretur, ita quoque Cornelio iudæorum et libris et consuetudine instructo sufficere potuit usque dum a Petro disceret Christum [83].

Nunc vero postquam toto orbe terrarum iudaica et lex et sacramenta prorsus abolita sunt, ut non mortua solum

---

[79] DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 1, quaest. 2, art. 3 (Methymnae Campi 1581, t. I, pp. 40a-41b, especialmente § con el título «Fides mediatoris», p. 40b): «Maiores, inquit, sub illa lege per revelationem explicite cognoscebant futurum mediatorem... Credentes enim Deum esse liberatorem hominum secundum modos sibi placitos, fidem habebant Christi mediatoris implicitam».

[80] Gal 3,23-25.

[81] ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio* lib. VI, cap. 15-22 (Venetiis 1548, ff. 62r-66v); especialmente cap. 19, con este título: «Iustificari et salvari posse etiam nunc homines absque fide Christi explicita» (pp. 64r-65r). DOMINGO DE SOTO, *De natura et gratia* lib. 2, cap. 12 (Salmanticae 1554, f. 144r): «Sed tamen sicubi laboratur ignorantia eius [Christi] invincibili, ibidem iustificatio atque etiam gloriatio fit per eius fidem implicitam, sicuti ante evangelium sufficienter promulgatum omnes fatentur».

[82] MELCHOR CANO, *De sacramentis in genere* Part II «De necessitate fidei Christi ad salutem» (Opera, Matriti 1770, t. II, pp. 382-413, especialmente 403-413): «Ad remissionem peccati vel originalis, vel actualis ante baptismum non requiritur etiam nunc fides evangelii explicita» (p. 403); «Idem ergo nunc etiam evenire poterit, ut per solam fidem in Deum homo iustificetur, et quaerat mox a Deo salutem,

del Evangelio fue suficiente para lograr la salvación tener fe implícita en Jesucristo, pero teniendo fe explícita en un solo mediador. Porque entonces, como dice San Pablo, *estábamos* como niños *custodiados en guardería a la espera de la fe que había de ser revelada*. Pero en lo que no estoy de acuerdo de ninguna manera es en que, una vez revelada la fe, quede abierta para nadie la puerta de la vida si no es a través de un conocimiento revelado y expreso de Cristo. Todos los escritores, tanto antiguos como nuevos, mantienen esa tesis, fuera de unos pocos escolásticos, que no se apoyan en ninguna razón fuerte ni en autoridad de la tradición, sino que se dejan sólo llevar por sospechas personales.

14. Y no solamente la salvación definitiva, sino que ni siquiera la primera justificación, opino que puede el hombre obtenerla sin el conocimiento del Evangelio, después de haber sido promulgado éste al mundo. En este punto, la oposición que nos hacen algunos otros autores es menos molesta, pero sigue siendo falsa. Y no llegarán a demostrar que éste fue el sentir de San Agustín por más que lo pretendan. No es la misma la situación de Cornelio (pues este texto es el que suelen alegar) y la de los infieles de nuestro tiempo. A los judíos les bastaba para la justificación la fe en un solo mediador en ese tiempo, antes que fuese anunciado Jesucristo. Pues de la misma manera pudo bastar a Cornelio, instruido por los libros y el trato con los judíos, hasta que San Pedro le predicase a Cristo.

Pero ahora, cuando ha sido totalmente abolida en todo el orbe de la tierra la ley judaica y sus sacramentos, de suerte

---

quae est per Iesum Christum» (p. 403); «Ad primum non esse eandem rationem, etiam evangelio promulgato, de remissione peccatorum, et aeterna finalique salute». Cfr., contra, DOMINGO DE SOTO, *In Tertium Sententiarum* dist. 5, quaest. unica, art. 1 (Methymnae Campi 1581,t. I, pp. 234b-247b; especialmente 244a-247b): «Hanc autem theologiam, ut exilitatem ingenii mei ingenue fatear, persuadere mihi nequaquam potui» (p. 244b). Ver nota 58.

[83] AUGUSTINUS, *De praedestinatione sanctorum* cap. 7, n. 12 (PL 44, 969-970): «Quod de Cornelio dici potest, cuius acceptae sunt eleemosynae et exauditae orationes antequam credidisset in Christum; nec tamen sine aliqua fide donabat et orabat». «Quidquid igitur et antequam in Christum crederet, et cum crederet, et cum credidisset, bene operatus est Cornelius, totum Deo dandum est, ne forte quis extollatur». Act 10,1-48. Gal 3, 23-25. Act 10,22.

sed etiam mortifera sint, omnino evangelica mensura quærenda est fidei, sine qua nemo quod satis est credit, cum lex fidei sola iustificet, id est nullum aliud salutis initium sit præter fidem Iesu Christi.

15. Quod si quis pergat quærere ex quonam tempore explicita fides Christi cœperit esse necessaria ad iustitiam, equidem respondebo ex illo ipso cum primum promulgatum est orbi Evangelium.

At indis non erat hactenus promulgatum, inquis. Ita ego sane arbitror, verum nihil ad rem. Neque enim de ea promulgatione sermo est quæ cuivis ignorationis locum nullum relinquit, sed de ea potius quæ, cum solemnis sit et pro legislatoris voluntate conveniens, omnes contrarias leges abrogat contractusque disolvit [84].

16. Scimus igitur sacramenta omnia et legis et naturæ abolita esse; scimus evangelicam legem, quæ est fides Iesu Christi, omnes mortales aliquando cœpisse obligare. Quo vero primum tempore sufficienter promulgata fuerit, aliis aliter statuentibus, nos nescimus. Cornelii certe tempore nondum plene propalatum fuisse Evangelium gentibus, vel ipse Petrus testis est, cui ea de re erudiendo cœlesti visione opus fuerit [85]. Nunc ergo, cum æque vel notum vel ignoratum sit gentium populis sive esse aliquem mediatorem divinitus provisum sive hunc esse solum Iesum Christum, non est cur sine Evangelii notitia remissio peccatorum alicui tribuatur.

Alii sentiunt Cornelium non vere iustificatum esse coram Deo ante Petri prædicationem, cum et animali immundo comparetur et audita remissione peccatorum per Christum ceciderit Spiritus Sanctus. Ita sentit aperte Divus Gregorius, homilia in Ezechiel 9 [86]. Neque ab ea sententia valde abhorret Chrysostomus [87].

---

16 *16-17* ita sentit... in Ezechiel 9 *ACS* in marg *21-22* Beda in acta... Cornelio *ACS* in marg *22* operantem] operam *SC*.

---

84 Andrés Vega, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio* lib. V, cap. 13 (Venetiis 1548, ff. 44v-45v; f. 45r): «Dubitari tamen hic merito potest de qua promulgatione intelligenda est haec conclusio, de publica et solemni, an etiam de privata, et si de solem-

que no solamente está muerta sino que es mortífera, es preciso atenerse a la regla evangélica de la fe. Fuera de ella, nadie cree cuanto es necesario: sólo la ley de la fe justifica. Es decir, no hay ningún otro principio de salvación, al margen de la fe en Jesucristo.

15. Y si alguien se empeña todavía en averiguar desde qué momento concreto empezó a ser necesaria para la justificación la fe explícita en Cristo, responderé palmariamente: desde el mismo instante en que el Evangelio fue promulgado al mundo por primera vez.

Se me dirá: pero hasta hace poco el Evangelio no había sido promulgado a los indios. Así lo creo yo también, pero eso nada tiene que ver con la cuestión. Porque no se trata de un tipo de promulgación que borra del terreno cualquier ignorancia, sino de la promulgación que es solemne y conformada según la voluntad del legislador y abroga todas las leyes en contra y disuelve los contratos.

16. Sabemos que todos los sacramentos de la ley y de la naturaleza fueron abolidos; sabemos que la ley evangélica, que consiste en la fe en Jesucristo, comenzó en algún momento a obligar a todos los mortales. Pero cuándo fue debidamente promulgada por primera vez, lo ignoramos, y cada uno establece lo que le parece. En tiempos de Cornelio no estaba aún suficientemente promulgado el Evangelio a los gentiles. El mismo San Pedro lo atestigua: necesitó una visión celestial que le instruyó sobre ello. El hecho es que, en nuestros días, es igualmente conocido o desconocido a los pueblos gentiles que hay un mediador dado por Dios y que ese me-

---

ni, an de solemni in toto orbe, an de solemni in unaquaque civitate». «Illis autem apud quos non sic solemniter innotescebat, non erat in praecepto secundum doctorem subtilem». Sobre la promulgación como requisito esencial de la ley, cfr. FRANCISCO SUÁREZ, *De legibus* lib. I, cap. 11; lib. III, cap. 16-19 (CHP 12, 51-64; 15, 244-261; 16, 1-49).

[85] Cfr. Act 10,9-20; Act 11,4-18.

[86] GREGORIUS MAGNUS, *Homiliae in Ezechielem prophetam* lib. I, homilía 9, n. 30 (PL 76, 872 C): «Sicut Cornelius ante pro bonis operibus meruit audiri quam fidelis existeret».

[87] IOANNES CHRYSOSTOMUS, *Commentarius in Acta Apostolorum* homilías 22-24 (PG 60, 171-192), especialmente homilía 24, n. 1 (PG 60, 183): «Vide Dei oeconomiam. Non permissit absolvi sermonem, neque ex praecepto Petri baptismum dari; sed quia mentem exhibebant mirabilem et doctrinae principum acceperant credebantque baptismum esse remissionem peccatorum, tum advenit spiritus».

Verum quia difficile est quem scriptura religiosum et timentem Deum et acceptum Deo et operantem iustitiam dicit, non eundem vere iustificatum intelligere Beda *In acta*, fidem operantem tribuit Cornelio[88], commodius explicatur accersendi Petri necessitas, non ut absolute gratiam consequeretur sed ut evangelicam gratiam ea plenitudine et firmitate qua per Iesu Christi fidem conferebatur[89]. Modo vero post late prædicatum Evangelium, eiusdem necessitatis putamus credere et in Christum credere, sine cuius misterii fide iustificari neminem et olim Beatus Thomas[90] et nuper sancta sinodus Tridentina decrevit[91].

17. Sed quid agemus de infinitis hominum millibus, qui neque audierunt Evangelium neque vero audire potuerunt? An eorum neminem salvum esse posse censebimus? Minime vero. At sine miraculo fidem doceri non possunt. Primum, miraculum dici non debet Dei peculiaris providentia vel angelum vel hominem destinantis ut evangelizet ei qui quod potest præstitit. Nam ut rarum hoc est et rarissimum, ut in natura iam obscurata et gravissime saucia ad tam præclaros quisquam conatus assurgat, idque sine præveniente Dei auxilio facere nequit, ita providentia singulari non destituendum ipsa ratio confirmat, cui tam singulare contigerit studium boni.

Quod si adhuc miraculum vocandum perstant, quid de nomine digladiandum est? Certe hi tanquam eiusmodi opera Deo gravia aut angusta et inusitada forent, ita parce et arcte cohibenda putant[92]. An non ad ipsum illum Cornelium

---

88 Beda, *Super Acta Apostolorum expositio* cap. 10 (PL 92, 966 C): «Per fidem ergo venit [Cornelius] ad opera, sed per opera est solidatus in fide».

89 Act 10,1-4.

90 Thomas I II 113, 4 ad 3.

91 Conc. Tridentinum (aa. 1545-1563) sess. 6, Decretum de iustificatione, cap. 2, 4-6 (Mansi 33, 33-35; COD 671-674); cap. 7 (Mansi 33, 35; COD 673): «Unde in ipsa iustificatione cum remissione peccatorum haec omnia simul infusa accipit homo per Iesum Christum, cui inseritur: fidem, spem et charitatem. Nam fides, nisi ad eam spes accedat et charitas, neque unit perfecte cum Christo, neque corporis eius vivum membrum efficit».

92 Domingo de Soto, *De natura et gratia* lib. II, cap. 12 (Salmanticae 1554, ff. 143v-144r): «Neque ulla fulcitur probabilitate, quod aliqui effingunt, puta, quod Deus angelum de repente mitteret eiusmodi

diador es sólo Jesucristo. No hay, pues, razón para atribuir a nadie el perdón de sus pecados sin el conocimiento de Jesucristo.

Otros creen que Cornelio no quedó verdaderamente justificado para con Dios antes de la predicación de San Pedro, puesto que es comparado con los animales inmundos; y que después de escuchar el perdón de los pecados por Cristo, recibió el Espíritu Santo. Así piensa San Gregorio Magno. Y San Juan Crisóstomo no está muy lejos de este sentir. Pero se resiste el ánimo a no creer justificado aquel a quien la Escritura llama religioso y temeroso de Dios y acepto a Dios y cumplidor con la justicia; San Beda atribuye a Cornelio fe con obras. Por tanto, la explicación más lógica es ésta: La necesidad de recurrir a San Pedro, hablando en términos absolutos, no era para que Cornelio consiguiese la gracia sin más, sino la gracia evangélica con esa plenitud y firmeza con que se le otorgaba por medio de la fe en Jesucristo. Mientras que ahora, después que se ha predicado el Evangelio ampliamente, consideramos que creer y creer en Cristo es de la misma necesidad: sin la fe en el misterio de Cristo, nadie puede quedar justificado. Así lo enseñó Santo Tomás hace mucho tiempo, y así acaba de decretarlo el Concilio de Trento.

17. Y ¿qué haremos con los infinitos miles de hombres que ni han oído el Evangelio ni han podido oírlo? ¿Juzgaremos, acaso, que ninguno de ellos puede salvarse? ¡De ninguna manera! ¡Pero es que sin un milagro no pueden ser enseñados en la fe! Primeramente, no se ha de llamar milagro la providencia especial de Dios que destina un ángel o un hombre para que instruya en el Evangelio a aquel que ha hecho lo que está de su parte. Por raro que pueda ser, y por rarísimo que lo sea, el que en un estado de naturaleza entenebrecida y gravísimamente postrada, algún hombre tenga fuerzas para levantarse hasta intentos tan elevados, y eso no lo puede lograr sin la gracia divina preveniente, tanto menos habría que considerarlo desprovisto de esa providencia sin-

---

homini, aut alio quovis miraculo erudiret eum de fide Christi. Derogat enim hoc providentiae divinae, quae sine novis miraculis gubernat iam ecclesiam». «Neque vero ego opinionem istam aversari volo, tametsi, ut verum dixerim, hanc necessitatem [miraculorum] non prorsus viderim».

et angelum et Petrum missos legunt?[93]. An non ad eunuchum Candacis Reginæ Philippum Diaconum?[94]. An non ad macedones[95] et ad Lidiam Paulum?[96].

18. Quod si nova quærimus, præsto est Paulus ille iapponensis, qui tanto tempore criminum suorum medelam exoptans et Franciscum Xavierum quærens tam longo maris circuitu, eoque non invento abiens Malacam tempestate revocatus est ex ipso sinensium aspectu, usque dum in illum rediens incideret, et Christi Evangelio audito per fidem non solum ipse servatus sit, verum amplissimæ genti suæ Christum annuntiandi Francisco fuerit et hortator et dux[97].

19. Ad hunc sane modum de cæteris, si qui tales extiterint, sentiendum esse non tam ego quam Thomas ipse respondet. A quo cum obiectionem suam dilui videant, nescio quomodo in eam sententiam vocare possint quam refellit[98]. Sed de puero veniente ad usum rationis negotium nobis ex Sancto Thoma facessunt. In quo si nulla neque ab angelo neque ab homine doctrina expectanda est, certe neque Christi neque Dei notitiam pro illa ætate firmam habere potest. Itaque iustificabitur is qui Deum adhuc non novit, et falsum erit quod Apostolus de fide necessaria ut placeatur Deo,

---

[93] Act 10,3-7.
[94] Act 8,26-39.
[95] Act 16,9-10.
[96] Act 16,40.
[97] Se trata de Anjirô, japonés bautizado en Goa el 20 de mayo de 1548 con el nombre de Paulo de Santa Fe. Fue colaborador asiduo de Francisco Javier desde que se conocieron en Malaca (MHSJ, MX I 191-192). Le informó ampliamente sobre usos y costumbres de su patria (MHSJ, MX II 10-12,31,37-38,45-46,70,152-153). Le acompañó en el viaje al Japón (MHSJ, MX II 145-146) y le ayudó durante las primeras etapas: su colaboración fue especialmente relevante en cuanto introductor e intérprete (MHSJ, MX II 199-201,211,228,254,258,260) y como traductor al japonés de textos básicos de doctrina cristiana (MHSJ, MX I 391; MX II 201,211,595-598). Carta de Francisco Javier a Ignacio de Loyola, Cocino 12 de enero de 1549 (MHSJ, MX II, n. 8, p. 10: «Están tres mancebos en el collegio de S. Fee de Goa desta tierra de Japón, que vinieron el anno de 1548 de Malaca quando yo vine, los quales dan grande información de aquellas partes de Japón, y son personas de buenos costumbres y de grandes ingenios, principalmente Paulo, el qual escrive a vuestra Charidad por la vía de M. Simón mui largamente. Paulo en ocho meses aprendió a ler y escrivir y ablar portugués; agora faze los Exercicios, y hase de aprovechar mucho; está mui introduto en las cosas de la fee. Tengo grande sperança, y ésta toda en Dios nuestro Señor, que se han de

gular de Dios, como lo confirma la misma razón, puesto que pudo llegar a tan singular deseo y práctica del bien.

Y si persisten en llamarlo milagro, yo no he de disputar de nombres. Ellos, a la verdad, opinan como si estas obras fuesen pesadas para Dios o difíciles y desusadas, y creen deberlas restringir y coartar en estrechos límites. Pero ¿no leen que al mismo Cornelio fueron enviados un ángel y San Pedro? ¿No fue enviado Felipe al eunuco de la reina Candaces? ¿No lo fue San Pablo a los macedonios y a Lidia?

18. Y si queremos hechos más recientes, nos sale al paso aquel Paulo japonés: buscó por largo tiempo remedio a sus crímenes y fue con larga navegación en busca de Francisco Javier. Al no encontrarlo, cuando partió para Malaca, una tempestad le hizo volver, estando ya a la vista de China, hasta que lo halló a su vuelta. Y habiendo oído el Evangelio de Cristo, no solamente él halló su salvación por la fe, sino que fue con su consejo y guía ocasión de que Francisco Javier anunciase a Cristo a los de su nación, que era muy numerosa.

19. En ese mismo sentido hay que resolver otros casos parecidos que puedan presentarse. El dictamen, más que mío es del propio Santo Tomás. Lo que no entiendo es cómo pueden recurrir a él en pro de una interpretación que él mismo rechaza y cuando son conscientes de que Santo Tomás refuta sus objeciones. Pero nos importunan con textos de Santo Tomás en relación con el caso del niño que llega al uso de razón: Si en tal situación no tenemos que esperar ninguna instrucción por parte de un ángel o de otro hombre, ciertamente ese niño, a tenor de su edad, no puede tener

---

hazer muchos christianos en Japón». Carta de Francisco Javier a los jesuitas de Goa, Kagoshima 5 de noviembre de 1549 (MHSJ, MX II, nn. 39-40, p. 201): «Mandó pedir esta señora que por escrito le mandásemos aquello en que los christianos creen, y así Paulo se ocupó algunos días en lo hazer, y escribió muchas cosas de nuestra fee en su lengua. Creed una cosa y della dad muchas gracias a Dios, que se abre camyno donde vuestros desseos se puedan excutar; y se nos supiéramos hablar, ya tubiéramos hecho mucho fruto. Dióse Paulo tanta priesa con muchos de sus parientes y amigos, predicándoles de día y de noche, que fué causa por donde su madre, muger y hija, y muchos de sus parientes, asy hombres como mugeres y amigos se hiziesen christianos; acá no estrañan hasta aguora el hazerse christiano, y como grande parte dellos saben leer y escrevir, ayna aprienden las oraciones». Ver nota 284.

scripsit: *Credere oportet accedentem ad Deum quia est, et quia inquirentibus se remunerator est*[99].

Quod si et hoc ipsum implicite credi satis esse dicunt, profecto nihil dixit Apostolus. Nam implicite non illa solum *credere oportet accedentem ad Deum,* verum et illa: Adam extra paradisum formatum esse[100], et octo animas in arca Noe servatas[101], et Tobiæ filium fuisse cognominem[102], et quidquid divinæ litteræ tradunt.

20. Quod si certa aliqua fidei mensura designanda est, et firma saltem de Dei maiestate et providentia conceptio, profecto a quo hanc fonte puerulus haurire potest nulla doctrina imbutus, nulla experientia ductus, ab eodem facile hauriet et Christi misterium, cum utrumque vel divinitus vel humanitus edocendus sit. Itaque vel opinio illa Divi Thomæ non usque adeo tenaciter est tuenda, quam etiam illius plerique disciPULI non satis sibi persuadent; vel si retinenda est, ad eum modum explicanda est quem antiquiores illius discipuli sequuntur, ut etiam pueri iustificationem revelatio Christi antecedat[103].

21. Neque enim propter incertas opiniones dogmata debemus certa deserere. Cum ergo fides infusa necessaria sit, non ut credat homo sed ut aliquid credat, id est, non tam propter actum quam propter obiectum, quærenti quodnam sit illud, nihil aliud occurrit quam quod Patres tradunt: Ut credamus *vera esse quæ divinitus revelata et promissa sunt, atque illud in primis à Deo iustificari impium per gratiam eius per redemptionem, quæ est in Christo Iesu*[104]. Quam-

---

19 *17* cognominem] cognomine *SC*.

---

[98] THOMAS, *Quaestiones disputatae: De veritate* quaest. 14 (De fide), art. 10-11; *In Tertium Sententiarum* dist. 25, quaest. 2, art. 1 ad 1; II II 2, 7-8; I II 113, 4 ad 3.

[99] Heb 11,6.

[100] Cfr. Gn. 2,8; Gn 2,15.

[101] Cfr. Gn 6,18; Gn 7,7; Gn 8,15; Gn 8,18.

[102] Cfr. Tob 1,9.

[103] Acosta alude a interpretaciones divergentes de Santo Tomás dentro del tomismo, especialmente a las de Capreolo y Tomás de Vío Cayetano.

ningún conocimiento sólido de Cristo ni de Dios. Por tanto, quedará justificado alguien que todavía no conoce a Dios, y será falso lo que escribió el Apóstol respecto a la fe que es necesaria para agradar a Dios: *El que se acerca a Dios, tiene que creer que Dios existe y que es remunerador de los que lo buscan.*

Y si afirman que basta con creer incluso eso implícitamente, entonces el Apóstol no dijo nada. Porque *el que se acerca a Dios, tiene que creer* implícitamente no sólo esas cosas, sino también otras: que Adán fue creado fuera del paraíso; y que se salvaron ocho personas en el arca de Noé; y que el hijo de Tobías se llamó también Tobías; y cuanto contienen las Sagradas Escrituras.

20. ¿Se ha de señalar alguna regla fija de fe? ¿Hay que tener, al menos, una idea clara de la majestad y providencia de Dios? Entonces, de la misma fuente de la que el niño puede aprender eso, sin estar impregnado previamente de ninguna doctrina ni obrar guiado por ninguna experiencia propia, de la misma fuente aprenderá también fácilmente el misterio de Cristo. Ambas cosas le han de ser enseñadas por cauces humanos o por vía divina. Por tanto, o esa opinión de Santo Tomás no hay que seguirla con demasiado empeño, pues vemos que la mayoría de sus discípulos no están muy convencidos de ella; o si se la quiere mantener, hay que explicarla en el sentido en que la entendieron sus seguidores más antiguos: la justificación de ese niño ha de ser posterior a la revelación de Cristo.

21. No hay razón para abandonar dogmas ciertos por seguir opiniones inciertas. La fe infusa es, por tanto, necesaria no para que crea el hombre, sino para que crea algo. Es decir, no tanto por el acto de fe, cuanto por su objeto. Por consiguiente, a quien pregunte cuál es ese objeto, no se me ocurre más respuesta que la dada por los Padres del Concilio de Trento: Que creamos *que son verdaderas cuantas cosas Dios ha revelado y prometido, y primeramente que Dios por su gracia justifica al impío por la redención que es en Cristo Jesús.* Por tanto, el misterio de Cristo es lo

[104] Conc. Tridentinum sess. 6, cap. 6 (Mansi 33, 34; COD 672). Ver nota 91.

obrem misterium Christi primum ac potissimum docere debemus, si illius sapientiam sequi volumus qui dicebat: Nihil aliud arbitratus sum *me scire inter vos nisi Iesum Christum et hunc crucifixum*[105].

Caput IV

CONTRA ERROREM ILLIUS QUI CHRISTIANOS RUDIORES SINE FIDE EXPLICITA CHRISTI ASSERUIT POSSE SALVARI

1. Bene autem habet quod nemo scriptorum Christi notitiam necessariam negat iis quibus fides prædicata est; quin potius diserte admonet præceptum de Christi misterio explicite credendo et divinum esse et omnibus hominibus necessario propositum; tum vero eos qui fidem audierunt, sine illius misterii cognitione salvos esse non posse. Aiunt vero infideles barbaros quibus Evangelium non est nuntiatum, propter ignorantiam excusari a peccato, quod nos quoque libenter damus. Sed eosdem, si fecerint quod in ipsis est, sine fide explicita Christi salutem consequi posse censent, quod nobis nequaquam placet[106].

Sed interim teneamus illud, quod nemo catholicus potest abnuere: de misterio Christi expresse sciendo christianis omnibus sine exceptione divinum esse præceptum, neque vero quemquam eorum quibus Evangelium prædicatur, ad salutem iustitiamve coram Deo pervenire posse nisi per fidem explicitam Chriti[107].

---

1 *3* admonet] admonent *SC* *11* nequaquam] nequicquam *SC.*

---

[105] 1 Cor 2,2.

[106] Ver notas 81 y 82. ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione expositio et defensio* lib. VI, cap. 22 Venetiis 1548, f. 66r): «Et verissimum quidem videtur, iustificari etiam nunc permultos, ante-

primero y principal que debemos enseñar, si queremos seguir la sabiduría de aquel que decía: *No me he preciado de saber algo entre vosotros sino a Jesucristo y éste crucificado.*

CAPÍTULO IV

¿LOS CRISTIANOS MAS RUDOS SE PUEDEN SALVAR SIN FE EXPLICITA EN CRISTO? REFUTACION DE ESTE ERROR

1. Una cosa es cierta: todos los escritores afirman que el conocimiento de Cristo es necesario para todos aquellos a quienes ha sido predicada la fe. Es más, todos enseñan expresamente que el precepto de creer explícitamente el misterio de Cristo es divino y se propone a todos los hombres como necesario, y que los que han oído la fe, no pueden salvarse sin el conocimiento de ese misterio. Y añaden que los bárbaros infieles a los que no ha sido anunciado el Evangelio, se excusan de pecado por la ignorancia. Este punto también nosotros lo aceptamos sin reservas. Pero añaden algo que a nosotros no nos gusta en absoluto: que si esos infieles hacen lo que está de su parte, pueden conseguir la salvación sin la fe explícita en Cristo.

Afirmemos, para empezar, un principio que ningún católico puede negar: que a todos los católicos sin excepción les obliga el precepto divino de conocer expresamente el misterio de Cristo, y que ninguno de aquellos a quienes se predica el Evangelio, puede llegar a la salvación y justicia ante Dios, si no es por la fe explícita en Cristo.

---

quam habeant fidem Christi explicitam, et exempli gratia eos, qui legem naturalem, cum veniunt ad usum rationis, proponunt servare».

[107] ANDRÉS VEGA, *Tridentini decreti de iustificatione exposito et defensio* lib VII, cap. 10 con este título: «De variis scholasticorum opinionibus circa iustificativam Christi virtutem» (Venetiis 1548, f. 96rv);

2. Qua de re non ita pridem in hoc novo orbe vir quidam diu et insigniter doctus et valde religiosus habitus, iam vero magnus vel factus vel patefactus hæreticus [108], novum dogma, ut ille quidem iactabat, pium et salutare, sed revera valde impium et perniciosum inducere conatus est, idque multis prolixisque commentationibus egit, ut persuaderet [109]. Nempe indorum populis cæterisque hominibus rudioribus non esse necessarium ad salutem ut misterium Trinitatis neque vero misterium Christi explicite crederent; sed satis esse ut scirent unum esse Deum eumque bonis præmia, malis supplicia digna reddentem; in cæteris vero legem nostram, hoc est christianam, divinam esse et certo tenendam. Deni-

---

2 *1-2* vir quidam *SC* > *A* *15* et > *SC.*

---

lib. VI, cap. 15 (f. 62v): «Haec autem [via communis] est credendo vera esse, quae divinitus revelata et promissa sunt, et peculiariter non contingere alicui iustificationem nisi ex gratia Dei et unius mediatoris Iesu Christi». Melchor Cano, *De sacramentis in genere* Part II (Opera Matriti 1770, t. II, p. 385): «Fides Christi explicita, post evangelii divulgationem, est ad salutem cuiusque hominis necessaria».

108 Se trata del dominico andaluz Francisco de la Cruz (nacido hacia 1529 en tierras de Jaén), víctima de la inquisición limeña y contrafigura del lascasismo y del luteranismo español del siglo XVI. Completó estudios teológicos en San Gregorio de Valladolid, donde fue discípulo de Carranza y de Juan de la Peña y asiduo contertulio de Las Casas. Huyendo del terror inquisitorial desatado en 1559 (autos de fe de Valladolid; prisión de Carranza el 22 de agosto), llegó al Perú en 1561 acompañando a Domingo de Santo Tomás, obispo de Charcas. Destacó pronto como teólogo y moralista en los medios eclesiásticos y gubernamentales del virreinato. Tras un breve semidestierro interno —como doctrinero entre los uros de Pomata, Chucuito, y como prior en el convento dominico de Charcas— reemprendió en Lima sus tareas: enseñanza de la teología, reforma de órdenes religiosas, formación de conciencias, asesoramiento de virreyes y obispos, consultas y calificaciones para la inquisición. Procesado por el santo oficio el 25 de enero de 1572 —año de la llegada de Acosta al Perú—, murió quemado en solemne auto de fe en Lima el 1 de abril de 1578. Entre ambas fechas se consuma un largo, complejísimo y misterioso proceso (teológico-moral, psiquiátrico, social, jurídico y político), que sigue estando hoy prácticamente inexplorado: a través de ese proceso, Francisco de la Cruz —que había sido considerado hasta entonces como voz autorizada y conciencia viva del virreinato— va quedando convertido no sólo en un degenerado moral y un heresiarca de astucia diabólica (así es como lo ve y como lo «califica» Acosta), sino también en el responsable princi-

2. Sobre este asunto ha surgido en este Nuevo Mundo hace poco tiempo un personaje especial. Considerado durante años como excepcionalmente docto y muy religioso, ha terminado por convertirse en gran hereje o por descubrir que lo era. Se esforzó por introducir un dogma nuevo: según él blasonaba, piadoso y saludable, pero, en realidad, totalmente impío y pernicioso. Y trató de convencernos de ello a todos con innumerables y prolijas argumentaciones. Sostenía que a las naciones de indios y a los demás pueblos rudos no les es necesario para salvarse creer explícitamente en el misterio de la Trinidad, ni tampoco en el misterio de Cristo; sino que les basta con saber que hay un solo Dios y que da premio a los buenos y el castigo correspondiente a los malos, y que en lo demás han de tener también nuestra ley cristiana como ciertamente divina. Fuera de esas dos cosas,

---

pal, promotor y beneficiario de una conjuración teológico-política luterana, mentada y montada por él para arrancar definitivamente al Perú de la Corona española y de la Iglesia católica, según la versión oficial del tribunal inquisitorial y de las autoridades del virreinato. Versión distinta es la que dio al caso el jesuita Luis López (ex compañero de Acosta en venturas misionológicas y compañero de Francisco de la Cruz en desventuras ante el tribunal de la inquisición limeña): de un pobre fraile iluso, quijotesco y lunático habían fabricado un hereje furibundo y recalcitrante. Véase José de Acosta, *De temporibus novissimis* lib. II, cap. 11 (Lugduni 1592, pp. 487-490) con este título: «De quodam insanissimae superbiae exemplo, digressio». Véase, sobre todo, Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 554r-1826r; especialmente ff. 1610v-1703v (respuesta de F. de la Cruz a los testigos); ff. 1705r-1726v (respuesta a las 163 proposiciones de acusación); ff. 1728r y 1797v-1798v (intervención de José de Acosta como calificador); ff. 1799r-1826r (sentencia del proceso). José Toribio Medina, *Historia del Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Lima (1569-1820)* Santiago de Chile 1887, t. I, cap. V, pp. 57-116.

[109] Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1802r, 1805rv, 1813v-1818v, 1821v-1823r, 1529v-1530v; f. 1711, proposición 100: «Tratando por qué quiere dispensar Dios en leyes divinas —como son lo de la confesión y lo de pluralitas uxorum y que se casen los clérigos, aunque esto no es de derecho divino— para que aprenda el Papa y la Iglesia Romana a quitar sus leyes y a perder de sus aprovechamientos temporales y para aliviar la carga de los cristianos aun en las cosas lícitas y buenas, cuanto más en las malas; y para hacer el camino del cielo más fácil; y las cosas que reprenden con razón los luteranos, enmendarlas y las que sin razón, moderarlas» (cfr. f. 1720r); f. 1708r, proposición 52: «Que este proceso es Biblia, y que lo dijo Dios».

que præter illa duo nihil aliud quam ut crederent communiter et implicite quæ tenet Ecclesia. Quamobrem hæc ipsa indis prædicanda esse, cætera non ita magnopere et curanda [110].

3. Causam huius sui dogmatis ille reddebat, quod Deus ad impossibile neminem obliget; esse vero tam obtuso et absurdo ingenio plerosque, ut neque misterium Trinitatis neque misterium Christi percipere possint. Quos si cogas isthæc explicite credere, nihil aliud agas quam ut cœli ingressum miseris occludas [111].

Addebat porro, cum diu de hac re secum ipse deliberasset atque ita sentiret ut dixi, divina se revelatione penitus confirmatum, usque adeo ut Paulum ipsum Apostolum per revelationem dixisse affirmaret rudioribus non esse necessarium ad salutem credere Christum esse hominum salvatorem. Quis vero Pseudopaulus ille et pessimus dæmon fuerit, Angelus lucis haberi volens, satis iam ac plus etiam quam vellemus innotuit [112].

4. Sed auctore misso, ipsum dogma tractemus eoque accuratius quod iugulum ipsum Evangelii ferire contendat. Omnis pene prædicationis indicæ labor et cura tollatur necesse est, si vera illa sint. Paucis vero non solum impiam sed stultam quoque assertionem perspicue demonstrabo [113].

Quid enim impium magis quam et apertæ Domini sententiæ et gentium saluti per Christum obtinendæ contradice-

---

110 Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1717v-1718r: «Y que sin fe explícita de la Trinidad y del misterio de la Encarnación se podían salvar por su rudeza, explicando en los indios convertidos y en los negros que tienen quien les enseñe, diciendo que por su dureza podía ser que no fuesen capaces de más» (cfr. f. 1670r); f. 1379r: «y creer en confuso todo lo que cree la Santa Madre Iglesia Católica».

111 Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1712rv, proposiciones 111-118; f. 1712r, proposición 111: «Que los indios, hablando en general, no tienen entero uso de razón por agora y que pocos de ellos hacen pecados que sean mortales, hablando de los indios que no han tratado con españoles; y que fue providencia de Dios quitar a los indios la entereza de juicio y razón después que se apartaron de la Tierra de Promisión, porque ellos habían de idolatrar así como así, y no teniendo uso de razón entero, son sus pecados regularmente hablando veniales».

112 Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1611r-1616r, 1620v-1636v, 1707r-1708r; f. 1708r, proposición 48: «Que le dijo Dios que lo hacía más santo que a San Pablo, y él dijo a Dios

no necesitan más, sino creer de modo general e implícitamente lo que la Iglesia profesa. Por tanto, sólo esto hay que predicar a los indios; de lo demás no hay que preocuparse demasiado.

3. Daba como razón de su nuevo dogma que Dios no obliga a nadie a lo imposible; y que hay muchos de tan torpe y rudo ingenio, que no pueden percibir el misterio de la Trinidad ni el misterio de Cristo. Obligarles a que crean explícitamente cosas así, es tanto como cerrar a estos pobrecillos las puertas del cielo.

Y añadía que, después de haber recapacitado mucho sobre ello y haber llegado a convencerse de lo que hemos dicho, revelaciones divinas se lo aseguraron completamente. Hasta tal punto que llegó a decir que mediante una nueva revelación el mismo Apóstol Pablo le afirmó que a los muy rudos no es menester para salvarse creer que Cristo es salvador de los hombres. ¿Quién fue este falso Pablo o, por mejor decir, pésimo demonio que quería ser tenido por ángel de luz? Bien claro ha resultado, y harto más de lo que hubiéramos querido, quién era en realidad.

4. Pero callando el nombre del autor, trataremos del dogma en sí, y con tanto más cuidado, cuanto que ataca al cuello mismo del Evangelio. Porque si esas afirmaciones son verdad, es inevitable que caiga por los suelos casi todo el trabajo y preocupación por predicar a los indios. Por eso voy a demostrar claramente y con brevedad no sólo que es una doctrina impía, sino también una loca y necia afirmación.

Porque ¿qué cosa hay más impía que ir contra las enseñanzas manifiestas del Señor y contra la necesidad de que

---

no lo creo pero si vos queréis que lo crea, digo que lo creo y que moriré por ello»; f. 1708r, proposición 49: «y que no dio Dios a San Pablo tanta gracia al principio de su conversión como al dicho frai Francisco ha dado estos días» (cfr. f. 1717r y 1712r, proposición 113). Sobre las implicaciones políticas del proceso, ver el informe del Virrey Francisco de Toledo (en respuesta a los «capítulos» del P. Luis López), Lima 8 de abril de 1580: CDIHE 94, doc. 42 y 43, pp. 472-486 y 486-525 (cfr. CHP 23, 653-664).

[113] Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, f. 1802r: «teólogos de letras y recta conciencia [Acosta, entre ellos] declaran haber en todo ello herejías y proposiciones erróneas, temerarias, en materia de fe estultísimas, fantásticas y muy peligrosas, supersticiones vanas y claras, y otras muchas cosas increíbles, temerarias, nuevas e inusitadas, y ficciones sin fundamento».

re? Ite, inquit, *in mundum universum,* et *prædicate Evangelium omni creaturæ. Qui crediderit, et baptizatus fuerit, salvus erit; qui vero non crediderit, condemnatibur*[114]. Evangelium ergo suscipere et credere omnem creaturam oportet, si salva esse velit. Atqui Evangelium et Christi notitia nomine quidem sunt duo, re ipsa penitus idem. Quomodo enim Evangelium novit qui Christum non novit?

5. Ex quo plane apparet quam stulte illud dicatur ut is qui fidem christianam habet, Christum tamen ignorare possit. Nam si quis Æneida aut Odisseam tenere sese diceret, neque tamen Æneam aut Ulissem unquam audisset, quis obsecro risum tenere posset? Præterea qui novit se fieri aut esse christianum et non iudæum aut paganum, qui Christum non novit? Quomodo eam legem profiteri potest qui quid lex habeat, ignorat? Omnis christianus, quatenus christianus est, Christum profitetur. Itaque docere quemquam christianum esse debere, si salvus esse velit, neque tamen opus esse ut Christum agnoscat, nihil aliud est quam cum ratione insanire.

6. Ad hæc quam inepte et fatue iubetur indus credere quæ credit Ecclesia, qui tamen Christum ignorare permittitur? Omnino repugnat utrumque. Etenim Ecclesiam nisi congregationem fidelium Christum vere tenentium intelligat, non magis Ecclesiæ credit quam sinagogæ iudæorum aut scholæ atheniensium. Sine Christo enim Ecclesia neque esse neque intelligi potest. Sive ergo Ecclesiam voces sive christianorum legem sive fidelium cœtum, nisi Christum indus agnoscat, Ecclesiæ misterium scire non potest[115].

Ut illud præteream quantæ insaniæ sit misterium Ecclesiæ misterio Christi præponere in necessitate fidei explicitæ. Ioannes certe Apostolus ita colligit: *Et hoc est mandatum eius, ut credamus in nomine filii eius Iesu Christi*[116]. *Et hæc est,* ait, *victoria quæ vincit mundum, fides nostra*[117]. Quæ autem sit fides nostra, statim adiungit: *Quis est qui vincit mundum nisi qui credit, quoniam Iesus est filius*

---

[114] Mc 16,16.

[115] Cfr. Melchor Cano, *De locis theologicis* lib. IV, cap. 2 con este título: «Quid Ecclesiae voce significetur» (Opera, Matriti 1770, pp. 239-245; p. 245): «... ecclesiam omnium fidelium et fortium et imbecillium, et iustorum et iniquorum collectione constitui».

obtengan las gentes su salvación por Cristo? *Id,* dice, *por todo el mundo, y predicad el Evangelio a toda criatura. El que creyere y se bautizare, se salvará; y el que no creyere, se condenará.* Es, pues, necesario que toda criatura reciba y crea el Evangelio, si quiere salvarse. El Evangelio y el conocimiento de Cristo son dos cosas en el nombre, pero son totalmente una sola en la realidad. ¿Cómo va a conocer el Evangelio quien no conoce a Cristo?

5. De ahí se deduce claramente lo tonto que es decir que uno tiene fe cristiana y, sin embargo, puede ignorar a Cristo. Es como si uno dijera que se sabía la *Eneida* o la *Odisea* y, sin embargo, no había oído nunca el nombre de Eneas o de Ulises. ¿Quién podría reprimir la risa? Además, ¿cómo puede nadie conocer que se hace y es cristiano, y no pagano o judío, sin conocer a Cristo? ¿Cómo puede profesar una ley quien ignora lo que contiene esa ley? Todo cristiano, en cuanto que es cristiano, profesa a Cristo. Así que enseñar que todo hombre, si quiere salvarse, debe ser cristiano, y, sin embargo, no es necesario que conozca a Cristo, no es otra cosa que decir locuras a sabiendas.

6. Además, obligar al indio a que crea cuanto cree la Iglesia y dejarle que ignore a Cristo, ¿quién no ve la inconsecuencia y tontería que eso es? Ambas cosas se contradicen totalmente. La Iglesia no es más que la comunidad de los fieles que creen en Cristo verdaderamente. El que no piensa así, cree en la Iglesia igual que en la sinagoga de los judíos o en la escuela de los atenienses. Sin Cristo, la Iglesia ni puede existir, ni aun siquiera concebirse. Llámala Iglesia o Ley cristiana o comunidad de los fieles: si el indio no conoce a Cristo, no puede conocer el misterio de la Iglesia.

Y paso por alto la gran locura que es anteponer el misterio de la Iglesia al misterio de Cristo en la necesidad de la fe explícita. Ciertamente, el Apóstol Juan dice así: *Este es su mandamiento, que creamos en el nombre de su hijo Jesucristo. Y ésta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.* ¿Y en qué consiste nuestra fe? Lo explica a continuación: *¿Quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús*

[116] 1 Io 3,23.
[117] 1 Io 5,4.

Dei? [118]. Igitur eiusdem præcepti, eiusdem necessitatis est christiano credere et in Christum credere, eadem fides christiana et fides Christi.

7. Docendi ergo sunt indi et gentes omnes misterium Christi, et qui genus aliquod hominum inde excipit, graviter errat, ne hæreticum aperte dicam, quod tamen nonnulli graves auctores intrepide affirmant [119]. Sed homo absurdus est, inquit, rudis, hebes; senex est iam decrepitus; æthiops est trunco similis; urus est vix quidquam a pecude distans. Hosne atque horum similes Trinitatis misterium discere coges, quod est usque adeo difficile magnis etiam et promptis ingeniis? Misteriumne Christi, quod captum superat mentis humanæ, ex tam stolido sensu exiges? [120].

8. Ego vero misterium Christi (nam de cæteris dicam postea) intelligere neminem cogo, quod est paucorum; credere vero omnes debere dico, quod nemo non potest. Nemo enim tam est absurdus qui nequeat utcumque cogitare Deum et hominem. Doceri ergo potest: Deus factus homo, hic est Christus Iesus.

Addat, cur id sit factum, ut nos prorsus a peccatis eriperemur et vitam consequeremur, atque ita discet esse unicum salvatorem nostrum. Mox ordinem quoque doceatur, quod conceptus sit Spiritus Sancti opera ex virgine, et natus et crucifixus et post mortem resurgens in vitam immortalem [121].

Hæc profecto cogitatione percipere non est impossibile. Quin potius, si Paulo Apostolo credimus, *prope est* valde *verbum in ore* nostro *et in corde* nostro; *hoc est verbum fidei quod prædicamus. Quia si confitearis in ore tuo Dominum Iesum, et in corde tuo credideris quod Deus illum suscitavit a mortuis, salvus eris* [122].

---

118 1 Io 5,5.

119 DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum* dist. 5, quaest. unica, art. 2, conclusio 4 (Methymnae Campi 1581, t. I, p. 236a): «De catechumenis autem, qui notitiam eius [baptismi] habent, censere isti poterant non posse sine ipso in re vitam aeternam possidere. Nihilominus praedictus pontifex contrariam illic veritatem tanquam catholicam definit. Quare haereticum esset de illa dubitare».

120 Ver nota 111. Ver, en nuestra edición, Prooem; lib. I, cap. 2, nn. 3-4; lib. I, cap. 7, nn. 2-5 (CHP 23, 66, 88-93; 138-149). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 1 con este título: «Que es falsa la opinión de los que tienen a los indios por hombres

es hijo de Dios? Por tanto, uno mismo es el precepto y una sola la necesidad en el cristiano de creer y de creer en Cristo; una misma es la fe cristiana y la fe en Cristo.

7. Es, pues, necesario enseñar a los indios y a todos los infieles el misterio de Cristo. Exceptuar de esta generalidad algún linaje de hombres, es grave error, por no decir abierta herejía, aunque algunos graves autores así lo afirman sin vacilar. Pero dirás: se trata de hombres ineptos, rudos, estúpidos, viejos y decrépitos; negros etíopes semejantes a un tronco; uros que apenas se diferencian de las bestias. ¿A éstos y sus semejantes los va a obligar a aprender el misterio de la Trinidad, que es tan difícil aun para los de grande y agudo ingenio? ¿Y el misterio de Cristo que sobrepasa las posibilidades de la mente humana se lo vas a exigir a una cabeza tan imbécil?

8. Mi respuesta personal es que el misterio de Cristo (de los otros hablaré después) no obligo a comprenderlo a nadie, porque eso es de pocos; pero digo que deben creerlo todos, y eso lo pueden hacer todos. Nadie es tan inepto que no pueda pensar de algún modo en Dios y en el hombre. Es posible, pues, enseñarle que Dios se ha hecho hombre, y ese hombre es Cristo.

Añada para qué lo hizo, que es para librarnos de nuestros pecados y para que consiguiésemos la vida eterna, y así el indio aprenderá que Cristo es nuestro único salvador. Enséñele después el orden con que fue concebido por obra del Espíritu Santo de una virgen, y nació y fue crucificado y después resucitó a vida inmortal.

Percibir estas cosas con el pensamiento no es imposible. Es más, si hemos de creer a San Pablo, *la palabra está muy cerca de nuestra boca y de nuestro corazón; esta es la palabra de la fe que predicamos. Porque si confesares con tu boca al Señor Jesús, y creyeres en tu corazón que Dios lo resucitó de los muertos, te salvarás.*

---

faltos de entendimiento» (BAE 73, 182a-183a); lib. II, cap. 6 (BAE 73, 44a): «Son estos uros tan brutales, que ellos mismos no se tienen por hombres. Cuéntase que, preguntados qué gente eran, respondieron que ellos no eran hombres, sino uros, como si fueran otro género de animales».

[121] Conc. Limense II, constit. 30 y 33-34 (VARGAS I 174-177).

[122] Rom 10,8-9.

9. Cum ergo quæritur quid in misterio Christi gentes docendæ sint, respondetur: Dei filium factum hominem propter nos, crucifixum resurrexisse, quam summam esse Evangelii rectissime dixit Chrysostomus [123]. Itaque tria quædam breviter insinuantur: Primum, Christum esse Deum et hominem; deinde, mortuum esse propter peccata nostra; tertium, vitam immortalem et beatam possidere, quam nobis communicare vult. Hæc qui nullo modo percipere possit, neminem esse arbitror, si congruenter doceatur. Nam et corporali imaginatione cogitari possunt, quod est hominibus facillimum, et utrumque depingi et verbis exprimi satis queunt.

Memoriter vero tenere et acute intelligere et apte explicare, scio non omnes posse, et Deum bonum nihil exigere ab homine quod præstare non possit. Quod si quisquam tam obtusus et saxeus vel fingatur vel reperiatur, qui nullo modo cogitare et percipere possit Christum esse hominum salvatorem et Dominum, hunc ego vel sensus humani expertem existimabo vel propter sua crimina divino iudicio retardari ne vel fidem doceatur congruenter vel benevole capiat.

10. Neque enim dubitamus esse non paucos qui non habent aures audiendi, quibus licet foris insonet Evangelii tuba, intus tamen surdissimi sint ut, iuxta verbum propheticum, audientes non audiant [124]. Nam et consentire verbo fidei percepto divinæ gratiæ est, et ipsum quoque quantum satis est mente concipere et cogitare, non nullius est gratiæ. Ita vel illud vel hoc si cui negatur, divini iudicii est, cuius effectus cum sæpe cernamus, causas tamen plane ignoramus.

Denique quicunque divinitus ad fidem christianam idoneus iudicatur, sine qua salus et iustitia esse non potest, idem ad misterii Christi agnitionem, quantum satis est, ido-

---

10 *5-6* et ipsum quoque... mente *SC*] et ipsum quoque satis mente *A*.

---

[123] Cfr. Ioannes Chrysostomus, *Adversus iudaeos et gentiles demonstratio quod Christus sit Deus, ex iis quae multis in locis de illo dicta sunt apud prophetas* nn. 2-4 (PG 48, 813-838, especialmente 814-820); *Commentarius in epistolam ad Romanos* homilías 11 y 17 (PG 60, 483-494 y 563-572, especialmente 566-567).

9. Si me preguntas qué hay que enseñar a los gentiles del misterio de Cristo, te responderé: que el Hijo de Dios se hizo hombre por nosotros, fue crucificado y resucitó. Con mucha razón dice San Juan Crisóstomo que eso es la suma del Evangelio. Tres son, pues, las cosas que hay que declarar brevemente: primera, que Cristo es Dios y hombre; segunda, que fue muerto por nuestros pecados; tercera, que está en posesión de vida inmortal y bienaventurada y que quiere comunicárnosla. No creo que haya nadie que no pueda comprender estas cosas, si se le enseñan debidamente. Se las puede pensar con imágenes corporales, lo cual es muy fácil a los hombres, y se las puede pintar y expresar bien con palabras.

Otra cosa es aprendérselas de memoria y tener de ellas un conocimiento profundo y explicarlas acertadamente. Sé que eso no lo pueden lograr todos y que el buen Dios tampoco exige a nadie cosa que él no pueda hacer. Y si alguien imagina un hombre tan obtuso y con cabeza de piedra, o en realidad lo encuentra, que de ninguna manera pueda pensar y entender que Cristo es salvador de los hombres y Señor Nuestro, yo a ese tal lo juzgaría o privado de todo sentido humano o retrasado por justo juicio de Dios en castigo de sus pecados, para que no se le enseñe la fe convenientemente o él no la reciba con benevolencia.

10. No cabe duda que hay muchos que no tienen oídos para oír, y aunque por fuera les suene la trompeta del Evangelio, por dentro están completamente sordos; de modo que, según las palabras del profeta, *oyendo no escuchen*. Dar nuestra conformidad a la palabra de la fe conocida, es obra de la divina gracia; y concebirla en la mente cuanto es bastante y pensarla, es ya también obra de la gracia. De suerte que cuando a alguno se niega una cosa u otra, es por justo juicio de Dios, cuyos efectos muchas veces vemos, pero ignoramos del todo la causa.

Finalmente, todo aquel que es juzgado digno de la fe cristiana, sin la cual no hay justicia ni salvación, hay que tenerlo igualmente por idóneo para conocer el misterio de Cristo en cuanto que es suficiente. Si alguien desprecia ese conocimien-

---

[124] Cfr. Mt 13,10-17; Is 6,9; Ez 12,2.

neus existimandus est. Quam si vel neglexerit vel assecutus non fuerit, ostium vitæ æternæ nondum invenisse sine ulla dubitatione existimandus est.

Caput V

QUOD PRÆCEPTO CÆTERA MISTERIA, QUÆ CONTINENTUR IN SYMBOLO, SCIRE OMNES CHRISTIANI CONSTRINGANTUR

1. Misterium vero Christi nemo potest perfecte et ut par est, cognoscere, nisi misterium quoque et Trinitatis et Ecclesiæ doceatur. Nam Iesus Christus Dei filius de Spiritu Sancto conceptus est; mortuus est autem ut suo sanguine *mundaret sibi populum acceptabilem, sectatorem bonorum operum,* in quo esset remissio peccatorum et salus æterna per fidem et sacramenta Christi [125]. Itaque tribus hisce misteriis, Christi, Trinitatis, Ecclesiæ, chistianæ fidei summa definita est.

Quamobrem ab Apostolis tribus veluti partibus symbolum distributum est. Et quæ quidem ad naturam divinitatis pertinent, in primo loco Patri attributa sunt; quæ vero ad dispositionem redemptionis nostræ, secundo loco Dei filio Iesu Christo; porro quæ ad fidelium gratiam et sanctificationem, ea tertio loco Spiritui Sancto ascripta sunt [126].

2. Neque vero illorum est modo error refellendus, qui plebeio et rustico homini satis esse putant ut se tenere profiteatur quæ tenet Ecclesia, qui iam pridem ab ipsa Ecclesia damnati sunt [127]. Quin potius audiamus Augustinum eorum sententiam data opera refellentem, qui sentiebant sufficere ad percipiendum baptismum confessionem Iesu Christi filii Dei. Ita enim scribit in libro *De Fide et operibus: Spado, inquiunt, ille quem Philippus baptizavit, nihil plus dixit, quam «credo Dei filium esse Iesum Christum»; et in hac profes-*

---

[125] Tit 2,14.
[126] Conc. Limense II constit. 30, 33 y 34 (Vargas I 174-177).
[127] Ver notas 110 y 104.

to o no llega a conseguirlo, hay que pensar, sin duda ninguna, que todavía no ha encontrado la puerta de la vida eterna.

Capítulo V

TODOS LOS CRISTIANOS ESTAN OBLIGADOS POR PRECEPTO A CONOCER LOS DEMAS MISTERIOS QUE CONTIENE EL CREDO

1. El misterio de Cristo nadie puede conocerlo perfectamente y como es razón, si no conoce juntamente los de la Trinidad y la Iglesia. Jesucristo, hijo de Dios, fue concebido del Espíritu Santo y murió para *limpiar con su sangre un pueblo suyo propio, celoso de buenas obras*, en quien se iba a centrar el perdón de los pecados y la salvación eterna por la fe y los sacramentos de Cristo. Así que en estos tres misterios, de Cristo, de la Trinidad y de la Iglesia, se contiene la suma de la fe cristiana.

Por eso los Apóstoles distribuyeron el Símbolo como en tres partes. Lo que se refiere a la naturaleza divina, lo pusieron en la primera, atribuyéndoselo al Padre; lo que corresponde a la realización y orden de nuestra redención, en la segunda, atribuyéndoselo a Jesucristo, hijo de Dios; y cuanto atañe a la gracia y santificación de los fieles, en la tercera, asignándoselo al Espíritu Santo.

2. No voy ahora a refutar el error de los que opinan que al hombre rústico y plebeyo le basta con profesar que cree cuanto sostiene la Iglesia, porque la propia Iglesia condenó ese error ya hace mucho tiempo. Veamos, más bien, lo que dice San Agustín cuando refuta muy a fondo la doctrina de los que pensaban que la confesión de Jesucristo hijo de Dios bastaba para recibir el bautismo. En su libro *Sobre la fe y las obras* escribe así: *Aquel eunuco, dicen, a quien bautizó Felipe, no dijo otras palabras sino «creo que Jesucristo es hijo de Dios», y con sólo esta profesión de fe, al punto fue bautizado. ¿Hemos por eso de aceptar que sólo*

sione continuo baptizatus est. Num ergo placet ut hoc solum homines respondeant et continuo baptizentur? Nihil de Spiritu Sancto, nihil de Sancta Ecclesia, nihil de remissione peccatorum, nihil de resurrectione mortuorum? Postremo de ipso Iesu Christo nihil, nisi quia filius Dei est? Non de incarnatione eius ex virgine, de passione, de morte crucis, de sepultura, de tertii diei resurrectione, de ascensione ac sede ad dexteram Patris aliquid dicendum est catechizanti, et profitendum credenti?... Quæ necesse habemus etiam cum ad baptismum temporis urget angustia, exprimere interrogando, ut baptizandus àd cuncta respondeat, etiamsi ea memoriæ mandare non valeat. En quid exigat Augustinus idque ex recepta consuetudine totius Ecclesiæ [128].

3. Et nos dubitamus teneri quemvis christianorum Symboli misteria nosse et explicite credere, quæ a morituris quoque exigebantur ante baptismum? Certe Leo Papa, nulla exceptione facta, quod continetur, inquit, in Symbolo, *Dominus noster in Ecclesia neminem utriusque sexus voluit ignorare* [129]. Concilii Laodicensis decretum extat Symbolum disci oportere et reddi episcopo aut presbitero ante baptismum [130]. In Bracharensi catechumeni totum Symbolum Apostolorum doceri iubentur [131].

Sed notior res est quam ut testimoniis, quæ sunt plurima, indigeat. Igitur omnes christiani, nemine excepto, fidei capita quæ continentur in Symbolo, quantum illorum captus fert, explicate tenere auctoritate divina coguntur [132].

---

2 *22* valeat] valuit *SC.*
3 *2* explicite] explicate *SC.*

---

[128] Augustinus, *De fide et operibus* cap. 9, n. 14 (PL 40, 205-206). La última parte del texto reza así: «cur non imitamur, atque auferimus caetera quae necesse habemus, etiam cum ad baptizandum temporibus urget angustia, exprimere interrogando, ut baptizandus ad cuncta respondeat, etiamsi ea memoriae mandare non vacavit?».

[129] Leo Magnus, *Epistola 31 ad Pulcheriam Augustam* cap. 4 (PL 54, 794). Ver nota 102.

[130] Conc. Laodicense cap. 46 = Gratiani *Decretum* III De consecratione D 4 c 58: «Baptizandos oportet fidei symbolum discere, et quinta feria ultimae septimanae vel episcopo vel presbitero reddere».

eso contesten los catecúmenos, y sin más se les bautice? ¿Nada les hemos de exigir acerca del Espíritu Santo, nada de la Santa Iglesia, nada de la remisión de los pecados y de la resurrección de los muertos? Y del mismo Jesucristo, ¿nada, en definitiva, sino que es hijo de Dios? De que tomó carne de una virgen, de su pasión, de la muerte en cruz, de la sepultura, de la resurrección al tercer día, de la ascensión y de que está sentado a la diestra de Dios Padre, ¿nada de esto ha de decir el catequista y profesar el que cree? Todo esto se ha de preguntar expresamente al que se bautiza, incluso cuando estamos angustiados por no tener más tiempo para ello, y a todo ha de contestar, aunque no lo haya podido aprender todo de memoria. Esto es lo que San Agustín exige, basándose en las costumbres consolidadas de toda la Iglesia.

3. Y ¿dudaremos nosotros de que cualquier cristiano está obligado a saber todos los misterios del Símbolo y creerlos explícitamente, cuando aun a los que estaban en peligro de muerte se les exigían antes de bautizarlos? Ciertamente, el Papa San León Magno, sin hacer excepción, dice que *cuanto está contenido en el Símbolo quiso el Señor que ninguno de ambos sexos lo ignorase en la Iglesia.* Tenemos el decreto del Concilio Laodicense que ordena que el Símbolo conviene que lo aprendan y lo reciten al obispo o presbítero antes del bautismo. Y el Concilio de Braga manda que a los catecúmenos se les enseñe todo el Símbolo de los Apóstoles. La cosa es demasiado patente como para que sea menester acumular testimonios, que por lo demás abundan. Así, pues, todos los cristianos sin excepción están obligados por derecho divino a profesar explícitamente todos los artículos de la fe que están expresados en el Símbolo, en la medida en que cada uno pueda.

---

131 Conc. Bracharense II (a. 572) cap. 1 (ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos* por J. Vives, T. Marín y G. Martínez, Barcelona 1963, p. 81): «... in quibus viginti diebus omnino cathecumeni symbolum, quod est: *Credo in Deum Patrem omnipotentem,* specialiter doceantur».

132 Conc. Limense II, constit. 30-34 (VARGAS I 174-177); constit. 30 (VARGAS I 174): «Omnes christiani qui rationis usum attigerint, articulos illos fidei quos Ecclesia quolibet anno a fidelibus celebrandos proponit diversis temporibus, credere et scire tenentur, et explicite quisque pro ingenii sui captu, quamvis non teneantur memoria tenere nec ordinate».

4. Qua de re scriptores quidam docti non docte profecto dubitant. Quorum de hoc divino præcepto refellendo aut cohibendo sententia, vix in opinionum numero referri potest, cum nostri et multitudine et auctoritate multis partibus superiores sint [133].

Quoniam vero ea quæ communiter præcipiuntur, propter urgentes aliquas causas excusari nonnunquam possunt, non est dubitandum quin temporis angustiæ aut sensus hebetudo aut minus idonei doctoris facultas, sæpe imbecilliores excuset, si non usquequaque omnia illa fidei misteria norint [134].

5. Si enim baptismi percipiendi, itemque Eucharistiæ sumendæ et confessionis peccatorum christiano faciendæ, cum iuris divini præcepta sint, tamen potest nonnunquam homo excusari vel ministro absente vel ipsa materia, vel sua ipsius impotentia ad loquendum vel aliis etiam ex causis, neque tamen si voto et animo præstet quod potest, cum vero corde Deum quærat, excludetur a regno, nihil profecto est cur, quamvis divinum de fidei præcipuis misteriis ab Apostolis traditis cognoscendis et expresse profitendis præceptum sit, tamen excusari et absolvi non possint multi, quorum sensus tam est exiguus ut non usque quoque sufficiat, aut ætas gravis aut præceptoris inopia aut aliud extrinsecus obiectum impedimentum [135].

Neque enim contemnet hos qui fecit illos, *quoniam pusillum et magnum ipse fecit, et æqualiter est illi cura de omnibus* [136], neque deerit Dominus fidei et bonæ voluntati hominis qui quod potest, bona fide præstat.

6. Itaque sunt illa quidem omnia Symboli capita docenda discendaque diligenter, et omni studio incumbendum ut hæreant;idque nulla negligentia detrectari potest, nulla occupatione præpediri, nullius negotii magnitudine contemni, cum sit ipsa animæ salus fides Ecclesiæ.

Sed tamen ubi necessitas et impotentia obstant, non debemus putare defuturum Deum, si modo ea mensura non desit quam necessariam diximus omnibus, neque valde difficillem, sine qua salus nemini patuit. Ea vero est ut credat

---

[133] Thomas II II 2, 7-8.
[134] Conc. Limense II, constit. 33 (Vargas I 176).
[135] Conc. Limense II, constit. 34 (Vargas I 176-177).
[136] Sap 6,8.

4. Sobre este asunto autores muy doctos han planteado dudas que nada tienen de doctas. Su tendencia a refutar o debilitar el precepto divino, apenas se la puede clasificar como una opinión; en todo caso, los autores que defienden nuestra postura les superan totalmente en número y en autoridad. Sin embargo, lo cierto es que lo que ordenan los preceptos generales, a veces puede uno excusarse de cumplirlo por determinadas razones de urgencia. No cabe duda, por tanto, de que los más incapaces quedan excusados frecuentemente si no llegan a conocer a fondo todos esos puntos de la fe, en razón de urgencias de tiempo, de torpeza de mente o de incapacidad de quien los enseña.

5. De recibir el bautismo y tomar la comunión y confesar los pecados, siendo como son mandamientos divinos para todos los cristianos, sin embargo, puede algunas veces el hombre quedar excusado: o porque falta el ministro o la materia del sacramento, o por ignorancia del lenguaje o, finalmente, por otras causas. Con todo, si con su deseo y propósito hace lo que está de su parte y con sincero corazón busca a Dios, no será excluido del reino. No hay, por tanto, razón para creer que muchos hombres no pueden excusarse y hallar absolución, a pesar del precepto divino de saber los principales misterios de la fe enseñados por los Apóstoles y profesarlos explícitamente. Esto podrá suceder porque su comprensión sea tan corta que no llegue a abarcarlo todo, o porque su edad esté muy avanzada, o por falta de quien le enseñe o cualquier otro impedimento que se presente por fuera.

El que los crió, no despreciará a estos pobres, *puesto que él hizo al grande y al pequeño y se preocupa por igual de todos,* y no faltará Dios a la fe y buena voluntad del hombre que con recta intención hace lo que está de su parte.

6. Hay que enseñar todos los artículos del Símbolo, y han de ser aprendidos con diligencia, y con todo empeño se ha de procurar que queden grabados. Ninguna negligencia ha de bastar para impedirlo; ninguna ocupación ha de ser razón para descuidarlo; ningún negocio, por grave que sea, será motivo para menospreciarlo, siendo como es la fe de la Iglesia la misma esencia y entraña de la salvación.

Con todo, cuando la necesidad o imposibilidad lo estorban, no hemos de pensar que faltará Dios, con tal de que se

in unum Deum per Iesum Christum unicum salvatorem peccata hominibus remittentem, et sibi obedientibus æterna bona præbentem [137]. Sine qua fidei mensura neminem christianorum fuisse, neminem fore salvum mihi sane persuadeo.

Caput VI

DE MISTERIO TRINITATIS OMNIBUS TRADENDO

1. De Trinitatis ergo arcano an omnes, etiam valde imperiti et rudes, necessario docendi sint, partim recte dubitatur, partim non recte. Nam aliqua ex parte omnes illud debere cognoscere, præter Patrum auctoritatem [138] ea una ratio aperte declarat quod nemo christianus fiat percipiatque baptismum (quod fidei sacramentum antiqui vocant) [139] nisi in nomine Trinitatis [140]. Qui ergo christianum se esse novit, non potest iure ignorare misterium in quo unico christianus effectus sit. Adde quod ex Apostolica et veteri traditione nemo baptizatur in Ecclesia Christi nisi prius rogatus an credat in Deum Patrem et in Iesum Christum Dei Filium et in Spiritum Sanctum, responderit firmiter sese credere [141].

Quamtumvis ergo hebes sit, si iudicii aliquid habet, et ita rogatur et ita respondet, prorsusque ita expresse credere

---

137 Conc. Limense II, constit. 33 (Vargas I 176).

138 Ioannes Damascenus, *Expositio accurata fidei ortodoxae* lib. I, cap. 8 (PG 94, 807-834, especialmente 809-810 y 823-824). Cfr. Gratiani *Decretum* III De consecratione D 4 cc 28-30, 44, 48, 51-52, 71, 73, 79-84, 86, 109, 112, etc., con textos de Santos Padres y de Concilios.

139 Gratiani *Decretum* III De consecratione D 4 c 28: «Si qui apud illos haereticos baptizati sunt, qui in Sanctae Trinitatis confessione baptizati sunt, et veniunt ad catholicam fidem, recipiantur quidem ut baptizati, ne Sanctae Trinitatis invocatio vel confessio annuletur; sed doceantur integre et instruantur quod Sanctae Trinitatis misterium in Ecclesia teneatur et, si consentiunt credere vel acquiescunt confiteri, purgati fidei integritate firmentur manus impositione». Gratiani *Decretum* III de consecratione D 4 c 76: «Parvulum, etsi nondum fides illa quae in credentium voluntate consistit, iam tamen ipsius fidei sacramentum fidelem facit».

llegue a la medida que hemos dicho que es necesaria para todos y que tampoco es excesivamente difícil. Sin eso, a nadie es posible la salvación. Ese mínimo consiste en que crea en un solo Dios que por medio de Jesucristo, nuestro único salvador, perdona a los hombres los pecados, y da los bienes eternos a los que son obedientes. Sin esta medida de la fe, estoy plenamente convencido de que ningún cristiano se ha salvado ni se salvará nunca.

CAPÍTULO VI

EL MISTERIO DE LA TRINIDAD HAY QUE ENSEÑARLO A TODOS

1. ¿Se ha de enseñar a todos, aun a los muy ignorantes y rudos, el misterio de la Trinidad? Sobre este punto hay dudas, en parte razonables y en parte sin razón. En cierta medida, todos deben conocerlo. Así lo demuestra claramente no sólo la autoridad de los Santos Padres, sino la simple razón de que nadie llega a ser cristiano ni recibe el bautismo sino en nombre de la Trinidad: por eso al bautismo los autores antiguos lo llaman «sacramento de la fe». Por tanto, el que sabe que es cristiano, no puede legítimamente ignorar el misterio por el que, en exclusiva, ha llegado a hacerse cristiano. Hay más: conforme a la tradición apostólica y antigua, nadie es bautizado en la Iglesia de Cristo si habiéndole preguntado, primero, si cree en Dios Padre y en Jesucristo hijo de Dios y en el Espíritu Santo, no responde que sí cree firmemente.

Por rudo, pues, que sea, si tiene algo de juicio, eso le preguntan y eso responde él; y así se le manda taxativamente creerlo expresamente. Porque de manera implícita y global,

140 Cfr. Mt 28,19; Conc. Tridentinum, sess. 7 canones de sacramento baptismi, can. 4 (Mansi 33, 53; COD 685).

141 GREGORIUS NAZIANZENUS, *De fide ortodoxa contra arianos* (alias *De Filii Divinitate et consubstantialitate tractatus)* lib. I-II (PG 36, 674-675; PL 20, 33-50). GRATIANI *Decretum* III De Consecratione D 4 c 73.

iubetur. Namque implicite et involute non isthæc solum sed quæcunque divinæ litteræ produnt, credit; de quibus tamen non omnibus interrogatur, quod ea expresse scire omnia, illi minime opus sit [142].

2. Præterea cum nemo tam imperitus christianæ disciplinæ sit, quin et se et res cæteras signare salutariter doctus sit in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti, quonammodo ei ignorare fas erit quod quotidie frequentat? Nihil ergo est cur propter aethyopum indorumve barbariem novum dogma cudatur, de Trinitate non neccesario docenda, quod plures gravioresque theologi [143], et Ecclesia ipsa, nisi fallor, in Athanasii Symbolo satis redarguit [144].

3. Sed subtile est, inquiunt, misterium et valde sensum humanum excellens;istorum vero sensus tam est obtusus, ut ne cogitare quidem Trinitatem queat [145]. Primum, qui ita disserunt, velim an se fortassis cogitare posse respondeant. An præter certos ac definitos loquendi modos ex Ecclesiæ et theologiæ regulis sumptos, quidquam amplius in tam sublimi arcano theologi norunt? Nihil, opinor; nam de me certus sum equidem. Quid enim sentiendum et quomodo enuntiandum sit, rustico litteratus præstat; quid vero id sit et quomodo cogitandum, nihil propemodum inter utrumque interest.

Non ergo intelligentiam, quæ valde paucorum est, tanti misterii, quam non tam lectione librorum quam divinitus luce perfusa mens capit, ut Augustinus optime docuit [146], sed simplicem sinceramque fidem postulat sancta mater Ecclesia, a qua cur alienare quosvis homines debeamus, omnino non video.

4. Quemadmodum enim sacrificia olim offerebantur Deo pia populi religione, quorum tamen vim et significationem

---

3 *4* velim *SC*] velint *A* *9* vero] porro *SC* *12* intelligentiam] intelligentia *ASC*.

---

142 Conc. Limense II, constit. 30-34 (Vargas I 174-177); cfr. Conc. Limense III actio 2, cap. 4-5 (Vargas I 267-268).

143 Thomas II II 1, 10 ad 3. Cfr. notas 110, 133 y 150.

144 Cfr. COD 5, 24, 32 (V), 35 (VII), 41-44, 59-61, 84, 114-122, 230-231, 662.

no sólo se le manda creer esto, sino todo cuanto contienen las Sagradas Escrituras. No se le pregunta de todo en particular, porque no necesita en absoluto saber todo eso expresamente.

2. Además, no hay nadie tan ignorante de la vida cristiana que no sepa signarse a sí mismo y a las otras cosas con la señal saludable del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. ¿Cómo, pues, le será lícito ignorar lo que cada día está practicando? No hay, por tanto, razón ninguna para que, con motivo de la barbarie de los negros de Etiopía o de los indios, acuñemos un dogma nuevo sobre que no hay que enseñar necesariamente la Trinidad. Es un error que han rechazado muchos y muy autorizados teólogos y, si no me equivoco, la propia Iglesia en el Símbolo de San Atanasio.

3. Pero se trata, nos dirán, de un misterio sutil y que sobrepasa mucho al sentido humano; y el sentido de estos miserables es tan obtuso, que ni pensar pueden en la Trinidad. Para empezar a contestar, querría yo que los que así elucubran, me dijeran si ellos pueden acaso pensar tal misterio. Dejando al margen unas cuantas fórmulas y expresiones fijas, heredadas de reglas de la Iglesia y de la teología, ¿conocen algo más los teólogos en tan oculto misterio? Yo creo que no, y de mí lo sé cierto. El letrado aventaja al rústico en lo que hay que saber y en cómo hay que formularlo. Pero respecto a lo que el misterio es en sí y cómo hay que pensarlo, no hay entre ambos ninguna diferencia en absoluto.

En tan gran misterio, no es cuestión de comprensión: pocos la tienen, y la mente humana no la alcanza tanto a fuerza de leer libros como mediante una luz que Dios infunde, como enseñó San Agustín muy certeramente. Lo que pide la Santa Madre Iglesia es una fe sencilla y sincera. Y no veo en absoluto por qué tenemos que alejar de esa fe a ningún hombre.

4. En otros tiempos, se ofrecía a Dios sacrificios a tenor de una religiosidad popular y piadosa, y, sin embargo, muy pocos captaban suficientemente la fuerza y el sentido de esos

---

[145] Cfr. Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1730r y 1735r: ver notas 110 y 111.

[146] AUGUSTINUS, *De Trinitate* lib. XIV, cap. 1-19 (PL 42, 1035-1058), especialmente cap. 12, n. 15 (PL 42, 1048): «Et non sua luce, sed summae illius lucis participatione sapiens erit, atque ubi aeterna, ibi beata regnabit»; lib. VII, cap. 6, n. 12 (PL 42, 946).

pauci admodum satis perciperent[147], et nihilominus a suis Deus ista exigebat, quod in iis quæ videbant, ea quæ non videbant protestabantur[148], ita plane in novo testamento, ubi cruentæ abolitæ sunt victimæ et vituli acceptissimi sunt labia confitentium Domino, vult profecto Deus fideles suos offerre et cordis et oris confessionem secundum spiritum fidei, ut Patrem et Filium et Spiritum Sanctum adorent et colant; quamvis quid ore proferant, quid mente credant, vix plerique percipiant. Nam et ipsa fides est argumentum non apparentium, quam etiam sacrificium quodam loco vocat Apostolus[149].

5. Sed premunt adhuc nonnulli hæc ipsa amplius. Trinitatis misterium in hoc esse aiunt ut tres divinæ personæ in una eademque essentia credantur[150]. Atqui invenies quam plurimos qui neque quid sit distinctio personarum, neque quid essentiæ unitas cogitare queant. Ego sane tales esse non in India et Æhiopia solum, sed in ipsa Hispaniæ et Italiæ curia plurimos arbitror. Hos ergo excludemus ex notitia Trinitatis? Minime vero.

Quin potius doctissimi Cardinalis Hosii, et de Catholica Ecclesia optime meriti, sententiam valde probo: *Distinctionem,* inquit, *personarum et unitatem substantiæ, si qui sunt rudiores quam ut comprehendere possint, non est adeo necessarium ad salutem omnibus explicate credere, ut si quis minus hæc fuerit assecutus, de eius salute dubitandum sit*[151]. Recte prorsus ac pie. Namque ut rudiores misterium Trinitatis, quantum satis est, credant, satis omnino est illis si vere credant in unum Deum Patrem et Filium et Spiritum Sanctum[152].

---

5 *5* unitas *SC*] bonitas *A*.

---

147 Cfr. Lv 1-7; especialmente Lv 1,2-3. Cfr. Ps 49,5-23.

148 Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 24, n. 2 (CHP 23, 558-591 y sus notas 315-316).

149 Philp 2,17.

150 Conc. Lateranense IV (a. 1215) constit. 1-2 (Mansi 22, 981-986;

sacrificios. A pesar de ello, Dios se los exigía: a través de las cosas que veían, hacían profesión de las que no veían. Pues de la misma manera, en el Nuevo Testamento han quedado suprimidos los sacrificios de sangre, y las víctimas que más agradan a Dios son los labios que lo confiesan. Por eso quiere Dios que sus fieles le ofrezcan una confesión de corazón y de palabra según el espíritu de la fe: que adoren y den culto al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, aunque la mayoría apenas sepan qué es lo que pronuncian con los labios o creen con la mente. La misma fe, en efecto, es prueba de realidades que no se ven. El Apóstol la llama también sacrificio en algún texto.

5. Aún quedan algunos que insisten más a fondo en estas cuestiones. Dicen que el misterio de la Trinidad consiste en creer tres personas en una misma y única esencia; y que hay muchos que no son capaces de pensar qué es distinción de personas y qué unidad de esencia. Por mi parte diré que hay, sí, muchísimos, pero no solamente en las Indias o Etiopía, sino también en la misma España y en la curia de Roma. Y ¿a todos éstos los vamos a excluir del conocimiento necesario de la Trinidad? Desde luego que no.

Más aún, me parece muy bien la opinión del doctísimo cardenal Hosio, muy benemérito de la Iglesia Católica: *La distinción de las personas,* dice, *y la unidad de la sustancia, si hay hombres tan rudos que no la pueden comprender, no es tan necesaria para la salvación que todos la hayan de creer explícitamente, y si alguno no llega a tanto, no hay por eso que desconfiar de su salvación.* Muy bien dicho y con gran sentido religioso. Para que los más rudos crean de modo suficiente el misterio de la Trinidad, basta con que crean verdaderamente en un solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.

COD 230-232). Conc. Basileense-Ferrariense-Florentinum-Romanum (aa. 1431-1445) sess. 8 [«compendiosam illam fidei regulam per beatissimum Athanasium editam»] (Mansi 31, 1059; COD 550-552); sess. 11 [«veram necessariamque doctrinam»] (COD 570-571). Cfr. G. L. DOSSETTI, *Il Simbolo di Nicea e di Constantinopoli, Edizione critica* Roma 1967; FEDER, CSEL 65 (1916) 150.

[151] STANISLAUS HOSIUS, *Confessio catholicae fidei christiana* cap. 2 (Parisiis 1561, f. 3r).

[152] Conc. Limense II constit. 33-34 (VARGAS I 176-177); cfr. Conc. Limense III, actio 2, cap. 4 (VARGAS I 267-268).

6. Neque opus est illa morose premere apud tales, quæ si subtilius exquirantur, de illorum exiguo sensu elabuntur. Teneant ergo unum esse Deum omnipotentem, omnium rerum creatorem; teneant hunc esse Patrem et Filium et Spiritum Sanctum. Quod si præterea facultas suppetat, doceri possunt has tres esse distinctas personas et æquales per omnia, sed Deum omnino unum propter unam eandemque omnino substantiam [153].

Quidquid enim de hoc misterio sentiendum est, Ecclesia breviter posuit: *ut in personis proprietas, in essentia unitas, in maiestate adoretur æqualitas.* Ad quæ fere Augustinus confert omnia a se disputata per quindecim libros in ea epistola quam scripsit Evodio [154].

7. Sed sicut religiosa diligentia ista plebi exponentium laudanda est, ita improbanda quorundam importuna morositas de distinctione personarum, de unitate essentiæ a rudissimis hominibus rationem extorquentium; quæ neque comprehendere satis possunt et, cum utcumque comprehendunt, penitus explicare non possunt, nisi forte verbis conceptis memoriæ mandarint. Quod ut in puerili ætate non est inutile, ita non firmum est intimi sensus indicium.

Opus ergo est ut omnes doceantur credere in unum Deum Patrem et Filium et Spiritum Sanctum, quemadmodum religio christiana veneratur; idque et rudibus satis est et pro eorum tenuitate non impossibile.

---

6 *1* illa] ista *SC*.

---

153 Cfr. Conc. Limense III, actio 2, cap. 4 (VARGAS I 267): «Qui vero iis tantis impedimentis gravati fuerint, ut copiosiorem cathechesim non admittant, doceantur demum pro suo modo praecipua fidei capita, scilicet, unum esse Deum omnium rerum auctorem, qui accedentes ad

6. Pero tampoco hay que ponerse a perfilar con detalle estos conceptos ante ellos: si nos metemos en sutilezas, se les escaparán de su corto alcance. Crean, pues, en un solo Dios omnipotente, creador de todas las cosas; crean que éste es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y si llegan a más, podremos enseñarles que son tres personas distintas, pero iguales en todo, y un solo Dios, por tener una misma sustancia enteramente única.

Todo lo que hay que sentir de este misterio, lo encerró la Iglesia en estas palabras: *Que se adore la propiedad en las personas, la unidad en la esencia y la igualdad en la majestad.* A eso reduce San Agustín, en la carta que escribió a Evodio, todo lo que escribió en quince libros sobre la Trinidad.

7. Igual que es digna de alabanza la diligencia de muchos en exponer estas cosas al pueblo, así hay que reprender la inoportuna morosidad de algunos que quieren pedir cuenta de la distinción de las personas y de la unidad de la esencia a hombres rudísimos, que no las pueden comprender suficientemente. Y si algo llegan a entender, no lo pueden explicar en absoluto, salvo en el caso de que lo hayan aprendido con palabras bien pensadas. Esa táctica puede ser útil para con los niños, pero no es señal segura de un conocimiento interior profundo.

Es, pues, necesario enseñar a todos que crean en un Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, como la religión cristiana lo venera. Eso es suficiente para los menos capaces y no es imposible para sus cortos alcances.

---

se, vita aeterna remunerat, improbos et rebelles aeternis suppliciis in alio saeculo puniat. Deinde hunc ipsum Deum esse Patrem, et Filium et Spiritum Sanctum, tres quidem personas sed unum Deum verum, praeter quem nullus alius sit verus Deus».

[154] AUGUSTINUS, *Epistola 169 ad Evodium* (alias 102; PL 33, 742-748); *De Trinitate* lib. V, cap. 2-6 (PL 42, 936-946).

CAPUT VII

DE MISTERIO ECCLESIÆ TENENDO

1. De sancta vero Ecclesia articulus a vulgaribus catechistis fere omittitur. Causam eam opinor, quod in misteriis fidei explicandis non tam Symboli Apostolici seriem sequantur, quam usitatam istam distributionem articulorum fidei in septem ad divinitatem pertinentes et totidem ad humanitatem [155].

Quæ sane distributio ut non est contemnenda, ita nullo modo aut præferenda aut comparanda Symbolo, quod ab Apostolis esse compositum Cipriani [156], Clementis [157] totiusque Ecclesiæ consensu accepimus (et quidem certis ab unoquoque sententiis collatis in medium, si Leoni [158] et Augustino [159] clarissimis doctoribus credimus). Et est omnino non minoris auctoritatis apud fideles quam Evangelium Ioannis.

2. At vulgaris ille articulorum ordo qui in puerorum tabella apud nos circunfertur, in commentario quodam Sancti Thomæ Aquinatis invenitur; auctorem antiquiorem certi nominis me legisse non memini. At in hoc ipso Ecclesiæ misterio explicando valde deficit. Nihil illic de Ecclesia, nihil de communione sanctorum, nihil de remissione peccatorum per sacramenta, quæ tamen nosse summopere refert. Nam quod Thomas in articulum Salvatoris reicit Ecclesiam, communionem sanctorum et peccatorum remissionem, non est qui-

155 Cfr. Conc. Limense III, Complementos Pastorales, *Doctrina cristiana* (CHP 26-2, 27; DURÁN 379): «Los artículos de la Fe: Son catorce. Los siete primeros pertenecen a la divinidad, y los otros siete a la santa humanidad de nuestro Señor Jesucristo, verdadero Dios y hombre».

156 CIPRIANUS [nunc RUFINUS huius operis auctor habetur], *In Symbolum Apostolorum commentarius seu expositio* n. 2 (PL 21, 337AB).

157 CLEMENS I, *Epistola ad Iacobum fratrem Domini* cap. 21 (Decretales pseudo-isidorianae et capitula angilramni, Paulus Hinschius edidit, Aalen 1963, p. 37). Sobre la autenticidad de este texto ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 2 (CHP 23, 386-387, con sus notas 5 y 6).

158 LEO MAGNUS, *Epistola 31 ad Pulcheriam Augustam* (alias 27) cap. 4 (PL 54, 794B).

CAPÍTULO VII
HAY QUE CREER EN EL MISTERIO DE LA IGLESIA

1. Los catequistas vulgares casi omiten el artículo de fe correspondiente a la Santa Iglesia. Creo que obran así porque, al explicar los misterios de la fe, no siguen el orden del Símbolo de los Apóstoles, sino más bien esa famosa clasificación tan repetida de los artículos de la fe en siete que corresponden a la divinidad y otros siete a la humanidad. Esta clasificación no hay por qué infravalorarla, pero de ninguna manera hay que preferirla al Símbolo o compararla con él. El Credo lo compusieron los Apóstoles, como sabemos por testimonio de San Cipriano y Clemente I y por tradición unánime de la Iglesia. Si nos atenemos a lo que dicen muy ilustres doctores como San León Magno y San Agustín, los Apóstoles lo compusieron incluso tras deliberar en común sobre las propuestas respectivas de cada uno. Por eso goza entre los fieles de no menor autoridad que el propio Evangelio de San Juan.

2. Ese orden que se ha vulgarizado tanto entre nosotros respecto a los artículos de la fe en las cartillas de los niños, se lo encuentra en cierto comentario de Santo Tomás de Aquino; y no recuerdo haberlo hallado en ningún autor anterior de cierta autoridad. Pero respecto a la explicación del misterio de la Iglesia es muy deficiente. Nada se dice ahí de la Iglesia, nada de la comunión de los santos ni del perdón de los pecados por medio de los sacramentos, cosas que es muy importante saber. Santo Tomás no cae en error cuando reenvía al artículo correspondiente al Salvador todo lo que se refiere a la Iglesia, la comunión de los santos y el perdón de los pecados. Pero la cosa queda tan oscura que bajo el término

---

[159] AUGUSTINUS, *Sermo de symbolo* [supposititius], exordium (PL 40, 1189-1190); *Sermo 241 De symbolo* (alias 115 et 181 *De tempore;* nunc incerti auctoris) n. 1 (PL 39, 2190).

dem falsum sed ita obscurum, ut illo verbo nihil tale populus suspicari queat nisi a doctore commonefiat [160].

3. Hanc igitur ob causam opinor hunc articulum vulgo non ita notum. Est vero perquam necessarius. Ab Augustino, cum de catechizandis rudibus agit ac sæpe alias, usque adeo commendatur, ut dicat sæpius et planius in scripturis sacris de sancta Ecclesia quam de ipso Christo prophetatum [161]. Adde quod ab hoc uno si non dissentiat christianus, quamvis in cæteris forte labatur, christianus esse non desinet; huic uni si sese subtrahat, fidelis esse non potest. Est enim *Ecclesia domus Dei vivi, columna et firmamentum veritatis* [162].

4. Doceantur ergo indi de Ecclesia tria præcipue: Primum, quid illa sit; congregatio certe hominum Christum doctrinamque Christi profitentium, non hispanorum aut barbarorum aut nationis et gentis cuiusdam numero et sorte definita; omnia terrarum spatia, omnes temporum successiones complectens. Hoc nihil est aliud quam ipse populus christianorum [163]. Singuli enim, ut præclare Augustinus dixit, filii sumus et partes Ecclesiæ; omnes vero simul, ipsamet mater Ecclesia [164]. Huius vero caput esse Romanæ urbis Pontificem Petri successorem, Christi vicarium, plenissima ipsius in terris auctoritate pollentem; cui cæteri omnes christiani, etiam Reges et Principes, pareant. Hoc est Ecclesiam catholicam credere et universalem.

Secundum, hanc eandem Apostolicam et sanctam esse. Nimirum huius Ecclesiæ doctrinam a Deo esse profectam,

---

3 *4* commendatur] commendatus *SC.*

---

160 Thomas, *In Decretum Inquisitio* parte I: «In Decretum de Summa Trinitate». Cfr. Thomas II II 1, 8-10; especialmente II II 1, 8 c: «Et ideo prima distinctio credibilium est quod quaedam pertinent ad maiestatem divinitatis; quaedam vero pertinent ad myterium humanitatis Christi».

161 Augustinus, *De catechizandis rudibus* (PL 40, 309-347); cfr. especialmente cap. III, n. 6 (PL 40, 313): «Neque enim ob aliud ante adventum Domini scripta sunt omnia quae in sanctis scripturis legimus, nisi ut illius commendaretur adventus, et futura praesignaretur Eccle-

«Salvador» el pueblo no puede sospechar nada de esos otros misterios, salvo que lo instruya un doctor.

3. Creo que esa es la causa de que el vulgo no conozca a fondo ese artículo de fe que, por otra parte, es totalmente necesario. San Agustín insiste tanto en ello al tratar del catecismo de los rudos y en muchas otras ocasiones, que llega a decir que con más frecuencia y claridad profetiza la Escritura respecto a la Santa Iglesia que sobre el mismo Cristo. Además, si el cristiano acepta todo este artículo, aunque tal vez resbale en otros, no deja de ser cristiano; pero basta que se aparte de éste, para que no pueda ser fiel. Porque *la Iglesia es la casa de Dios vivo, columna y firmamento de la verdad.*

4. Por consiguiente, acerca de la Iglesia hay que enseñar a los indios tres puntos principalmente. Primero, qué es en sí misma: la comunidad de hombres que profesan a Cristo y su doctrina. No es una colectividad de españoles o de bárbaros o que se limite en número o en destino a una nación concreta o a un pueblo determinado, sino que abarca todos los confines de la tierra y todos los avatares del tiempo. En definitiva, eso y no otra cosa es el pueblo de los cristianos. Como dijo San Agustín con todo acierto, cada uno de nosotros somos hijos y partes de la Iglesia; pero todos juntos, somos la propia madre Iglesia. La cabeza de ella es el Pontífice de la ciudad de Roma, sucesor de Pedro, vicario de Cristo, que ejerce en la tierra todo su poder y a quien obedecen todos los demás cristianos, aun los reyes y príncipes. Esto es creer en la Iglesia Católica y Universal.

En segundo lugar, que es también Apostólica y Santa. Es decir, que la doctrina de la Iglesia proviene de Dios, y que

---

sia, id est, populus Dei per omnes gentes, quod est corpus eius»; cap. 20, n. 36 (PL 40, 336): «Multa in illa terra promssionis gesta sunt in figuram venturi Christi et Ecclesiae, quae in sanctis Libris paulatim discere poteris».

[162] 1 Tim 3,15.

[163] Cfr. Conc Limense III, Complementos pastorales, *Catecismo Mayor,* parte segunda (CHP 26-2, 103-104; DURÁN 397): «P. ¿Qué entendéis por Santa Iglesia católica? R. La congregación de todos los fieles cristianos que tienen la verdadera fe y doctrina, cuya cabeza es Jesucristo, y su Vicario en la tierra, el Sumo Pontífice de Roma».

[164] AUGUSTINUS, *Quaestiones Evangeliorum* lib. I, cap. 18 (PL 35, 1327): «Nam simul omnes, quibus constat Ecclesia, mater dicitur, singuli autem iidem ipsi filii appelantur».

neque unquam errasse errareve posse. Quicumque vero ab ea recesserint, sine ulla dubitatione gravissime errare. Præterea in hac una esse salutem, ut nemo qui ab ea alienus sit, salvus esse possit, quocumque ille religionis nomine glorietur. Itaque soli populo christianorum patere cœlorum aditum. In ea quoque licet plurimi reperiantur perversis moribus, esse tamen alios puros et sanctos; illosque ipsos pravos ipsius Ecclesiæ præceptis non obtemperare, ac proinde graves improbitatis suæ pœnas daturos.

Postremum sit, introitum in hanc Ecclesiam esse per Baptismi sacramentum, quo peccatorum omnium remissio donatur. Iis vero qui in ea iam sunt abluti salutari lavacro, alia esse sacramenta divinitus data, velut pharmaca et dona cœlestia, tum ad remittenda peccata si denuo committantur, tum ad uberiorem gratiam promerendam, præsertim Pœnitentiæ et Eucharistiæ, in qua sit Christus pro nobis oblatus, factus et hostia pro nobis, Deo placando et nostris animis reficiendis cibus suavissimus.

5. Hoc enim *magnum est pietatis sacramentum*, id est, Ecclesia Christi, *quod manifestatum est in carne* cum sit Ecclesia visibilis, *iustificatum est in spiritu* pro interiorum donorum magnitudine; *apparuit angelis per Ecclesiam multiformis gratia Dei; prædicatum est gentibus* eas esse *concorporales, et comparticipes* Christi; *creditum est in mundo* Evangelio ubique crescente et fructificante; *assumptum est in gloria*[165], quando mortale hoc *absorbeatur a vita*[166].

In tanto ergo divinæ sapientiæ misterio, id est, Ecclesiæ sanctæ articulo novis fidei tironibus commendando et exponendo, nullo modo decet parochorum diligentiam studiumque cessare.

---

5 *3* interiorum] internorum *SC*.

---

[165] Cfr. 1 Tim 3,16; Eph 3,6 y 10; Col 1,10.
[166] 2 Cor 5,4.

nunca ella erró ni puede errar. Y que cuantos se apartaren de ella, es evidente que yerran gravísimamente. Además, en ella sola está la salvación, de suerte que nadie extraño a ella puede salvarse, aunque se honre con el nombre de cualquier religión. Por tanto, sólo el pueblo cristiano tiene abierta la puerta de los cielos. Y aunque haya en ella muchos miembros de malas costumbres, hay, sin embargo, otros puros y santos; y que los malos lo son porque no obedecen los preceptos de la Iglesia y, por tanto, pagarán duros castigos por su maldad.

Finalmente, que la puerta para entrar en la Iglesia es el sacramento del bautismo, que nos da el perdón de todos los pecados. Para los miembros de la Iglesia que ya han sido lavados en sus aguas saludables, hay otros sacramentos instituidos por Dios como remedios y dones celestiales, tanto para perdonar los pecados que volvamos a cometer, como para merecer mayor gracia. Entre los sacramentos están, sobre todo, el de la penitencia y el de la eucaristía. En ésta está presente Cristo, ofrecido por nosotros y convertido en víctima por nosotros para aplacar a Dios y ser manjar muy sabroso para dar energía a nuestras almas.

5. Todo eso es la Iglesia: *gran sacramento y misterio de piedad que se ha manifestado a través de la humanidad,* puesto que es Iglesia visible, y *que se ha justificado en el espíritu* por la abundancia de los dones interiores; *los ángeles han logrado conocer, a través de la Iglesia, las muchas modalidades de la gracia y sabiduría de Dios; el misterio ha sido anunciado a los paganos, revelándoles que forman un mismo cuerpo y tienen parte en la misma herencia de Cristo; todo el mundo ha creído en el Evangelio* que crecía y daba fruto en todas partes; *todo ha sido elevado a la gloria, de modo que lo mortal quedase absorbido por la vida.*

Conclusión: los párrocos tienen que poner todo su esfuerzo y empeño incesante en enseñar tan gran misterio de la sabiduría divina, y en recalcar y explicar, de todas las maneras posibles, a los nuevos fieles convertidos los artículos de la fe relativos a la Santa Iglesia.

CAPUT VIII
QUID IN EXTREMO MORTIS DISCRIMINE INDI DOCENDI SINT UT BAPTIZENTUR

1. Quod si cui repentinus morbus incidat, qui spe vitæ exclusus christianum se fieri velle significet, quod sæpe vidimus, is vero et rudis sit et temporum impediatur angustiis ne christianæ doctrinæ rudimenta satis accipere possit, merito quæritur quidnam satis esse existimandum sit ut salutari lavacro perfundi possit. Augustinus quidem etiam in tanta temporis coarctatione, de omnibus Symboli articulis interrogari vult hominem, et sic baptizari [167]. Quod sane in eo catechumeno qui aliquamdiu res nostras audivit, non est difficile ut rogatus, et ore et corde respondeat.

At si rudis sit omnino et ad imbuendum mora sit brevis, quid sit agendum adhuc quæritur, ne aut homini salutis aditus præcludatur aut baptismus detur indigno.

2. De qua re in sinodo provinciali Limensi decretum est ut quam possit brevissime præcipua tantum doceatur. Quorum primum est ut credat in unum Deum Patrem et Filium et Spiritum Sanctum. Secundum, hunc esse omnium creatorem, et eundem gloriam bonis æternam præstantem in cœlis, et malis supplicia sempiterna. Tertium, a peccatis neminem liberari nisi per Iesum Christum Dei filium hominem factum, passum et mortuum propter nos; hunc esse Dominum et redemptorem nostrum et spem unicam, qui regnat gloriosus in cœlis. Quartum, huius Iesu Christi hominem fieri servum per baptismum, in quo omnia peccata remittuntur et vita donatur æterna. Hæc si ut potest et credat et confiteatur, rogandus est an vere præteritæ vitæ cri-

---

1 *11* omnino] omnium *SC*.

---

[167] AUGUSTINUS, *De fide et operibus* cap. 9, n. 14 (PL 40, 205-206): Ver nota 78. Conc. Limense II constit. 33-34 (VARGAS I 176-177).

Capítulo VIII

ANTES DE BAUTIZAR A LOS INDIOS EN EXTREMO PELIGRO DE MUERTE, ¿QUE HAY QUE ENSEÑARLES?

1. Supongamos que alguien dé a entender que quiere ser cristiano cuando le ataca una enfermedad repentina y pierde toda esperanza de vida. Es un caso que hemos visto con frecuencia. Si se trata de un hombre rudo y la premura del tiempo le impide ser instruido bastante en los rudimentos de la doctrina cristiana, con razón nos preguntamos: ¿qué se ha de tener por suficiente para que podamos lavarlo y salvarlo con el agua del bautismo? San Agustín pretende que, aun en tan grande apretura de tiempo, se le pregunte sobre todos los artículos del Símbolo, y así se le bautice. Hacerlo así no es difícil con el catecúmeno que ha oído ya alguna vez las cosas de la fe; a nuestras preguntas puede responder de palabra y con el corazón.

Pero si todo lo ignora y el plazo para instruirlo es breve, ¿qué se podrá hacer, insistimos, para no cerrar la puerta de la salvación a ese hombre, y, por otra parte, no dar el bautismo a una persona indigna de él?

2. El Concilio Provincial de Lima ha determinado sobre este caso particular que, lo más brevemente que se pueda, se le enseñe solamente lo más principal: lo primero, que crea en un solo Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo; lo segundo, que este mismo Dios es creador de todas las cosas y da a los buenos la gloria eterna en el cielo y a los malos, suplicios eternos; lo tercero, que nadie se libra de sus pecados sino por Jesucristo, hijo de Dios, que se hizo hombre, padeció y murió por nosotros, y que es nuestro Señor y redentor y única esperanza, que reina gloriosamente en los cielos; lo cuarto, que el hombre se hace siervo de Jesucristo por el bautismo, mediante el cual se perdonan todos los pecados y se da la vida eterna. Si cree y confiesa estas cosas en la manera que pueda, se le ha de preguntar si se arrepiente con verdadero dolor de los pecados de su vida pasada, princi-

minum pœniteat, præcipue idolatriæ, et an in posterum velit recte vivere secundum Dei et christiani populi leges atque præcepta. Si se et præterita dolere responderit et futura adimplere cupere ex animo, non est differendus sed Christo ex aqua et Spiritu Sancto regenerandus [168].

Illud autem sine ulla dubitatione confirmo: In talibus, si voluntas sit bona et divinitus præparata, qua vere velint esse christiani, nunquam intellectui lumen deesse quo quantum oportet necessaria saluti suæ percipiant, Deo plerumque illustrante mirifice tenebras mentis humanæ.

3. Nobis cum in provinciis superioribus versaremur, evenit ut in urum incideremus extreme ægrotantem, corporis tanta deformitate ut vix hominis simulacrum retineret, mentis vero utpote urus tanta hebetudine ut truncus magis existimaretur [169]. Hic petiit instanter ut fieret christianus. Brevi de fidei præcipuis misteriis edoctus, tanta alacritate cuncta percepit ut esset admirationi. Itaque baptizatus a socio, cum magno animi gaudio Christum alloquebatur: *Domine, siquidem me christianum esse voluisti, transfer in cœlum.* Atque in his vocibus Deo gratam efflavit animam. Cumque esset abiectissimæ etiam inter suos conditionis, nescio quo impellente, præcipuo quodam honore tumulatus est, et nobis et ipsis divinæ bonitatis gratiam celebrantibus. Itaque neque

---

168 Conc. Limense II, constit. 33 (VARGAS I 176): «Si quis indorum ex adultis mortem iam propinquus repertus fuerit, cui catechismus praefatus integre ob temporis angustiam a sacerdote explicari non possit, praecipit sancta Synodus sacerdoti illius curam habenti, saltem quae necessario scire debet ut digne baptizetur, ei compendio proponant, eum videlicet oportere credere toto corde: esse unum Deum, Patrem, Filium et Spiritum Sanctum, scilicet, hominum, caeli terraeque et omnium rerum creatorem, bonorum praemiatorem in caelo, malorumque in inferno punitorem; Iesum Christum esse filium Dei, hominumque redemptorem, ac inter ipsos et eum mediatorem, per passionem et mortem propriam; persuadeat deinde omnia credere quae Ecclesia romana et boni christiani credunt, et ut animo proponat se omnia credenda et operanda addiscere, si ex infirmitate illa evaserit; admonendus est interea ut omnium peccatorum suorum, tam quae opere quam quae cogitatu, per totam vitam perpetratus est, et maxime idolatriae, fornicatonis, adulterii, furti, et aliorum gravium poenitere, cum proposito nunquam deinceps ad ea vel alia redeundi. Moneat deinde, ut, quamvis corpore moriatur, habet tamen intus animam, nunquam morituram sed perpetuo victuram, ultimo tandem suadeat, ut cor elevet in Deum, et ut baptisma bono animo recipere velit, quo mediante, ut

palmente de la idolatría, y si quiere vivir de ahí en adelante conforme a las leyes y preceptos del pueblo cristiano. Si responde que se arrepiente de lo pasado y que para el porvenir desea de corazón cumplir con lo que debe, no hay que esperar más, sino proceder a regenerarlo para Cristo con el agua y el Espíritu Santo.

Y vuelvo a decir sin la menor duda: en estas circunstancias, si los enfermos tiene buena voluntad preparada por Dios y quieren ser verdaderos cristianos, nunca les faltará luz suficiente de razón para que conozcan, en grado suficiente, lo que es necesario para su salvación. Dios ilumina muchas veces de modo admirable las tinieblas del entendimiento humano.

3. Eso es lo que nos pasó a nosotros, estando en las provincias altas. Encontramos un uro enfermo que estaba en las últimas. Su cuerpo era tan deforme, que apenas conservaba forma humana. Su entendimiento estaba tan obtuso y cerrado, como de verdadero uro, que más parecía un tronco. Pidió insistentemente que lo hiciésemos cristiano. Instruido brevemente en los principales misterios de la fe, los aprendió con tanta presteza que causaba admiración. Así que, bautizado por mi compañero, hablaba así a Cristo con gran gozo de su alma: *Oh, Señor, puesto que quisiste hacerme cristiano, llévame al cielo.* Y con estas palabras entregó a Dios su alma purificada. El era entre los suyos de muy abyecta condición. Pero, no sé por qué impulso, fue enterrado con especial honor, celebrando nosotros y ellos las mercedes de la divina bondad. Cuando Dios llama eficazmente a uno para que se

---

exterius corpus lavatur aqua, sic ea virtute verborum Dei anima eius ab omnibus peccatis mundabitur, et in filium Dei recipietur et annumerabitur, et tandem, si supradicta se credere, et animo proponat, si ab infirmitate evaserit, operari dicat, velleque baptizari petat, nec ad plura tempus conceditur, eum sacerdos poterit baptizare».

[169] Carta anua del P. Jerónimo Ruiz del Portillo, Lima 9 de febrero 1575 (MP I, p. 706, n. 9): «Misiones se han hecho de notable fruto. Y dexando otras más menudas, dos se hicieron deste colegio, largas. La una fue al Cuzco y provincias de arriba, adonde envié al Padre Joseph, para que visitase aquel colegio por no lo poder yo hacer... Desde allí fue a Arequipa y a La Paz y a Chiquisaca y a Potosí, que en todo serán cuatrocientas leguas... A los indios predicaba el compañero que llevaba, que era una buena lengua, deteniéndose como dos o tres meses en los pueblos principales».

Deus homini deest neque homo Deo, quamvis brevi temporis intervallo, si quem Deus efficaciter ad salutem vocat.

CAPUT IX

DE PRÆCEPTIS DECALOGI ET DE IDOLATRIA BARBARORUM

1. Altera doctrinæ christianæ facultas in moribus formandis versatur [170], ut ambulemus iuxta Apostolum digne Deo [171], qui nos vocavit vocatione sua sancta, et de tenebris transtulit in admirabile lumen suum [172]. Omnis autem vitæ christianæ ratio ex charitate dependet, qua Deum amamus et proximum, illum colentes, hunc adiuvantes ut possumus. Huc ergo spectare debet omnis catechistæ nostri labor, ut Dei unius verum cultum, hominis quoque in hominem officia opportuna persuadeat.

2. In primis nihil est æque laborandum, nihil tanti faciendum quam ut ex futuro aut iam facto christiano omnis idolatriæ amor et sensus penitus evellatur. Nam et omnium ea pestis perniciosissima existit cum sit, ut sapiens dixit, omnium malorum *initium et finis* [173], veræ religioni omnibus modis obsistens, et quod est in humana conditione miserabile, nullum virus ita intimis visceribus hæret, cum est semel ebibitum, nullius turpiter amantis in scortum suum tam insanus amor quam est idolatriæ in idolum defixus animus [174].
Quamobrem fornicationis meretriciique cuiusdam amoris nomine scriptura sacra idolatriam frequenter notat, cuius

---

170 Cfr. parecer de los teólogos de la Universidad de Salamanca sobre el bautismo de los indios (CHP 5, 158): «Barbari illi infideles non antea sunt baptizandi, quam sint sufficienter instructi, non solum in fide, sed etiam in moribus christianis, saltem quantum necessarium est ad salutem, nec prius quam sit verisimile eos intelligere quid recipiant aut receptent et profiteantur in baptismo et velint vivere et perseverare in fide et religione christiana». Ver nota 30.

171 Col 1,10.

172 1 Pe 2,9.

173 Sap 14,27.

174 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 31 (BAE 73, 181a): «Primeramente, en las tierras donde ello se

salve, ni Dios falta al hombre, ni el hombre tampoco a Dios, aunque no sea sino por breve espacio de tiempo.

CAPÍTULO IX

LOS PRECEPTOS DEL DECALOGO Y LA IDOLATRIA DE LOS BARBAROS

1. La segunda finalidad de la doctrina cristiana trata de formar las costumbres, para que, conforme al Apóstol, vivamos dignamente según Dios, que nos llamó a su santa vocación y nos sacó de las tinieblas a su admirable luz. Todo el sentido de la vida cristiana depende de la caridad con que amamos a Dios y al prójimo, adorándole a él y ayudando al prójimo según nuestras posibilidades. A ese fin debe dirigirse todo el trabajo de nuestro catequista: persuadir a los hombres del verdadero culto a Dios, y de los correlativos deberes de unos para con otros.

2. Para empezar, en nada hay que poner más empeño ni trabajar más asiduamente que en desarraigar completamente de los ya cristianos, o de los que van a serlo, todo amor e inclinación a la idolatría. Esa peste es el mayor de todos los males. Como dice el Sabio, *es principio y fin* de toda maldad; hace la guerra a la verdadera religión de todas las maneras. Es un factor de los más deplorables de la condición humana; no hay ningún otro veneno que, una vez bebido, penetre más íntimamente en las entrañas. No hay amor tan loco que tenga nadie a la ramera a la que ama torpemente, como el de la idolatría, cuando se nos clava en el alma la afición al ídolo.

---

usó no sólo es útil, sino del todo necesario, que los cristianos y maestros de la ley de Cristo sepan los errores y supersticiones de los antiguos, para ver si clara o disimuladamente las usan también agora los indios; y para este efecto hombres graves y diligentes escribieron relaciones largas de lo que averiguaron, y aun los Concilios Provinciales han mandado que se escriban y estampen, como se hizo en Lima; y esto muy más cumplidamente de lo que aquí va tratado. Así que en tierras de indios cualquier noticia que de aquesto se da a los españoles es importante para el bien de los indios». Ver notas 195-198 y 223. BLAS VALERA, *Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Perú* (BAE 209, 153-189).

cæcum quemdam furorem pertinacemque contentionem multarum rerum commemoratione demonstrat [175]. Id quam vere sit in divinis litteris commendatum, nostri barbari satis in se declarant.

3. Nescio equidem quibus verbis significem non tam imbutos quam in idolatriam penitus transformatos istorum animos, ut neque in otio neque in negotio neque in publica re neque in privata quidquam peragant nisi idolorum suorum prius superstitione adhibita. Non lætari in nuptiis, non lugere funus, non epulum præbere aut accipere, non denique aut pedem efferre domo aut operi manum admovere sine sacrilegio gentili. Usque adeo Diabolus oppressos eorum sensus tenet servitute miserrima. Quanto vero artificio ista sua omnia celent atque dissimulent, cum publice agere haud liberum sibi esse perspiciunt, quanta rursus impudentia cum licere sibi putant insaniant, mirari potius possum quam satis dicere [176].

4. Scripsit sane Ioannes Damascenus idolatriæ tria esse genera [177]. Primum chaldæis attribuit, qui cœlestes globos et signa atque elementa colerent. Quos divina scriptura cum reprehensione commemorat: *Neque operibus attendentes,* inquit, *agnoverunt quis esset artifex; sed aut ignem, aut spiritum, aut citatum aerem, aut girum stellarum, aut nimiam aquam, aut solem, et lunam rectores orbis terrarum deos putaverunt* [178].

Horum errorem præclare confutat adiungens: *Quorum si specie delectati, deos putaverunt, sciant quanto his dominator eorum speciosior est; speciei enim generator hæc omnia constituit. Aut si virtutem et opera eorum mirati sunt, intelligant ab illis quoniam qui hæc fecit fortior est illis; a magnitudine enim speciei et creaturæ cognoscibiliter poterit creator horum videri* [179].

---

[175] Cfr. Ier 2,20; Ez 16,15-58; Os 1-4; Ps 105,39.

[176] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, con este título: «De la religión, ritos, idolatrías y sacrificios de los indios» (BAE 73, 139a-182a). Conc. Limense II, constit. 33 y 98-107 (Vargas I 176 y 205-212). Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales sobre idolatría (CHP 26-2, 253-283; Durán 447-478).

[177] Ioannes Damascenus, *Vita Barlaan et Iosaphat* cap. 7 (PG 96, 907-910; especialmente 910).

Por eso, la Sagrada Escritura designa frecuentemente a la idolatría con el nombre de fornicación y de amor de meretrices: su furor ciego y su insana osadía lo demuestra enumerando muchos ejemplos. ¡Con cuánta razón insiste en ello la Sagrada Escritura! Prueba palmaria de ello es lo que ocurre con nuestros bárbaros.

3. Para dar a entender cómo están los ánimos de estos desgraciados, no se me ocurren palabras bastantes. Más que imbuidos, están trastornados totalmente por sentimientos idolátricos. Ni en paz ni en guerra, ni en el descanso ni en el trabajo, ni en la vida pública ni en la privada, nada son capaces de hacer sin que vaya por delante el culto supersticioso a sus ídolos. No se regocijan en sus bodas ni lloran en sus entierros, no dan o reciben banquetes, no salen siquiera de casa ni comienzan el trabajo sin celebrar algún sacrilegio pagano. ¡Tan oprimidos tiene el demonio sus sentidos con miserable esclavitud! ¡Con cuánta artimaña ocultan sus idolatrías y las disimulan, cuando ven que no se las dejan hacer en público! ¡Con cuánta desvergüenza pierden el seso en ellas, cuando creen que no se lo impedirán! Es cosa que me asombra, pero que apenas puedo explicar de palabra.

4. San Juan Damasceno escribió que había tres clases de idolatría. La primera la atribuye a los caldeos, que adoraron las esferas celestes y los signos y elementos naturales. La Sagrada Escritura los recuerda y condena así: *Y fijándose en las obras, no reconocieron al que las había creado. Al fuego, al viento, al aire ligero, a las constelaciones de los astros, a la gran mole de las aguas, al sol y a la luna, los consideraron como dioses gobernadores del mundo.*

El error lo refuta de modo ilustre añadiendo: *Y si encantados de la belleza de tales cosas, las imaginaron dioses, debieron conocer cuánto más hermoso es el dueño de ellas, pues el que crió todas estas cosas es el autor de la hermosura. O si se maravillaron de la virtud e influencia de estas criaturas, debían entender por ellas que el que las crió las sobrepuja en poder. De la grandeza y hermosura de las criaturas se puede venir en conocimiento de su criador por comparación.*

---

[178] Sap 13, 1-2.
[179] Sap 13,3-5.

5. Secundum genus idolatriæ refert ad græcos, quo homines mortui coluntur pro diis. In quo genere Iuppiter est et Iuno et Saturnus et Ceres et cætera poetarum scena. Huius vero exordia et infœlices progressus graphice scriptura describit: *Acerbo luctu,* inquit, *dolens pater cito sibi rapti filii fecit imaginem*[180]. (Belum tamen patrem a Nino filio inter deos relatum, a quo simulacra primum orta sint, graves auctores volunt, ex eoque omne pene idolum apud hebræos Bel dici solitum)[181].

Itaque adiungit: *Et illum qui tunc quasi homo mortuus fuerat, nunc tanquam deum colere cœpit, et constituit inter servos suos sacra et sacrificia. Deinde interveniente tempore, convalescente iniqua consuetudine, hic error tanquam lex custoditus est, et tirannorum imperio colebantur figmenta*[182].

Et post pauca: *Multitudo autem hominum, abducta per speciem operis, eum qui ante tempus tanquam homo honoratus fuerat, nunc deum æstimaverunt. Et hæc fuit vitæ humanæ deceptio, quoniam aut affectui, aut regibus deservientes homines, incommunicabile nomen lapidibus et lignis imposuerunt*[183].

6. Tertium genus addit Damascenus aegiptiæ idolatriæ, qua non solum sidera aut homines habentur pro diis, sed animantia quoque sordida et vilia et saxa ipsa et ligna sensus expertia divino honore afficiuntur. Nam et bovem et caprum et canem ipsum atque mustellam et truncos et lapides inter deos retulerunt, Osirim et Tiphonem et Orum et mille alia commenta fabulantes[184].

7. Hoc totum idolatriæ genus gravissime insectatur Sapiens[185]. Nam ubi mentionem illorum fecit qui solem et sidera coluerunt, *sed adhuc,* inquit, *in his minor est querela*[186]. *Infelices vero sunt, et inter mortuos spes illorum est,*

---

180 Sap 14,15.

181 Eusebius Hieronymus, *Commentarii in Osee prophetam* lib. I, cap. 2, n. 24, vv. 16 et 17 (PL 25, 838A-839A): Hic [Nino] in tantam pervenit gloriam, ut patrem summ Belum referret in Deum, qui hebraice dicitur Bel». «Dicimus exordium daemonis, immo hominis in daemonem consecrati. Omnia enim idola ex mortuorum errore creverunt». Augustinus, *Contra Faustum Manicheum* lib. 22, cap. 17 (PL 42, 409). Gregorius Nazianzenus, *Orationes* oratio 28 (alias 34, De theologia) cap. 14-15 (PG 36, 43-46).

182 Sap 14,15-16.

183 Sap 14,20-21.

5. La segunda clase de idolatría San Juan Damasceno la atribuye a los griegos: los muertos son adorados como dioses. De éstos son Júpiter, Juno, Saturno, Ceres y demás invenciones de los poetas. La Sagrada Escritura describe gráficamente cómo empezó y se propagó desgraciadamente esta idolatría: *Hallándose,* dice, *un padre traspasado de dolor por la muerte repentina de su hijo, formó de él una imagen.* (Graves autores refieren que Nino puso en el número de los dioses a Belo su padre y que de ahí tuvieron su primer origen los ídolos. Por eso casi todos los ídolos son llamados comúnmente *Bel* por los hebreos.)

Y prosigue el Sabio: *Y al que como hombre acababa de morir, comenzó à honrarle como a Dios: estableció entre sus criados ceremonias y sacrificios para darle culto. Después, con el trascurso del tiempo, arraigó esta costumbre sacrílega y un error tan grande se lo cumplió como ley. También las estatuas se las adoró por imperativo de los tiranos.*

Y añade poco después: *Embelesado el vulgo con la belleza de la obra, comenzó a venerar como Dios al que poco antes honraba como hombre. Este hecho precipitó en el error al género humano: los hombres por sentimentalismo o por congraciarse con los reyes, dieron a las piedras y leños el nombre incomunicable de Dios.*

6. La tercera clase de idolatría San Juan Damasceno la asigna a los egipcios. En ella no sólo son tenidos por dioses los astros o los hombres, sino que también se rinden honores divinos a los animales sórdidos y viles y a las mismas piedras y leños que no tienen vida. Tuvieron como dioses al buey y al macho cabrío y hasta al perro y la comadreja y a los troncos y las piedras, inventándose a Tifón, Osiris, Oro y otras mil fábulas.

7. Todas estas clases de idolatría el Sabio las reprende gravemente. Después de hacer mención de los que adoran al sol y a las estrellas, dice: *A pesar de todo, el fallo de ésos*

---

184 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 5 con este título: «De las idolatrías que usaron los indios con cosas particulares» (BAE 73, 144b-146a; 144b): «... pero pasó adelante [el demonio] a darles por dioses y sujetallos a cosas menudas, y muchas de ellas muy soeces». «Mas en los indios, especialmente del Perú, es cosa que saca de juicio la rotura y perdición que hubo en esto».

185 Sap 13-14.

186 Sap 13,6.

qui appellaverunt deos opera manuum hominum, aurum et argentum, artis inventionem et similitudinem animalium, aut lapidem inutilem opus manus antiquæ[187].

Hos vero ita refellit: *Non erubescit loqui cum illo qui sine anima est. Et pro sanitate infirmun deprecatur, et pro vita rogat mortuum, in adiutorium inutilem invocat. Et pro itinere petit ab eo qui ambulare non potest; et de acquirendo, et de operando, et de omni rerum eventu, petit ab eo qui in omnibus inutilis est*[188].

8. Equidem cum hæc ipsa lego, et universum pene terrarum orbem ante oculos pono tam copiose insanientem, non satis constituo utrum dolere magis an indignari oporteat, quod qui putantur sapientes stulti facti sint et mutantes *gloriam incorruptibilis Dei in imaginem corruptibilis hominis* aut quadrupedis aut serpentis[189] aut cæterorum quæ Apostolus dicit[190]. Neque vulgarem fuisse hunc errorem, sed excellentissimos quosque non poetarum modo et rhetorum sed philosophorum eiusmodi nugas et facto et oratione esse ad[m]iratos.

An non divinus Plato de diis maioribus et minoribus multa disserit vel delirat potius?[191]. Quid ter maximus ille Mercurius, qui tanta de Trinitatis, tanta de incarnati verbi misterio scribit, idem tamen simulacrorum potentiam et maiestatem prædicat et, quod ridicule dictum videri poterat nisi tam serio commendaret, miratur artem deos faciendi et mirabiliter hominibus esse collatam?[192]. Plane, ut noster

7 *9* Et pro... deprecatur > *SC*.
8 *4* sint et] sunt *SC* *17* et > *SC*.

[187] Sap 13,10.
[188] Sap 13,17-19.
[189] Rom 1,21-23.
[190] Cfr. Rom 1,18-32.
[191] Plato, *Timaeus vel De Natura* (Divini Platonis opera omnia Marcilio Ficino interprete, Lugduni 1557, pp. 473-497, especialmente 480-481): «Horum vero deorum choreas et inter ipsos concursiones circulorumque ipsorum revolutiones varias et accessus, quales praeterea fiant coniuncti sibi invicem vel oppositi, sive ante inter se, sive retro, quidve ex illorum serie nobis proveniat, quibus temporibus et quo pactu delitescant singuli vel emergant, quidve portendant quando orientes hominibus harum rerum peritis timorem incutiunt: Haec in-

no es tan grave. Los que sí son desgraciados, porque ponen su esperanza en seres inertes, son aquellos que llamaron dioses a las obras de la mano de los hombres: al oro y la plata labrados con arte, o a las figuras de los animales, obra de mano antigua.

A estos idólatras los condena así: *No le avergüenza hablar con aquellos que carecen de vida. Suplica por la salud a un inválido y ruega por la vida a un muerto e invoca en su ayuda a un ser impotente. Y para hacer un viaje se encomienda a quien no puede moverse, y para sus negocios y trabajos y el éxito de todas las cosas hace oración al que es inútil para todo.*

8. Cuando leo estas cosas y pongo ante mis ojos toda la redondez de la tierra que adolece de la misma locura, no sé qué es lo que hay que hacer: si dolerme o indignarme de que los que parecen sabios se hayan hecho fatuos, y hayan cambiado *la gloria del Dios incorruptible por imágenes de hombre corruptible* y de cuadrúpedos y serpientes y las demás cosas que dice el Apóstol. Y no fue este error sólo cosa de gente baja, sino que los más excelentes de los poetas y de los retóricos y aun de los filósofos, en sus palabras y acciones, mostraron admiración a semejantes bagatelas.

¿No es el divino Platón quien diserta largamente o, mejor, dice delirios sobre dioses mayores y menores? Y ¿qué diré de aquel Mercurio, grande por tantos conceptos, que escribe tantas y tan importantes cosas del misterio del Verbo encarnado y de la Trinidad y, por otra parte, sin embargo, pregona el poder y majestad de los ídolos, y (lo que podría parecer ridículo, si no lo dijese él tan en serio) se admira de que a los hombres se les haya dado el arte maravilloso de hacer dioses? Realmente, como dice nuestro Apóstol, *se entenebre-*

---

quam omnia absque diligenti simulacrorum ipsorum inspectione explicare velle, inanis est labor. Sed de his satis; et iam quae de natura deorum illorum qui tales geniti sunt ut cernantur, dicenda erant, finem habeant. Caeterorum vero qui daemones appellantur, et cognoscere et enuntiare ortum, maius est opus quam ferre nostrum valeat ingenium» (p. 480a).

192 Cfr. AUGUSTINUS, *De civitate Dei* lib. VIII, cap. 23-27 (PL 41, 247-256); cap. 23, n. 1 (PL 41, 247): «Ille autem Aegyptius [Hermes Trismegistus, in Asclepio] alios deos esse dicit a summo Deo factos, alios ab hominibus». «Hos ergo spiritus invisibiles per artem quandam

dixit Apostolus, *obscuratum est insipiens cor eorum, et dicentes se esse sapientes, stulti facti sunt*[193].

9. Redeo ad causam indorum. Si tot superstitionum genera a græcis et sapientibus inventa retentaque sunt longo tempore, immerito sane et indocte prorsus quidam barbarorum nostrorum ritus indignantur, quos oporteret potius miserari pro eo quod *vani sunt* sensus hominis, *quibus non subest scientia Dei*[194]. Illud magis cogitandum est hæreditarium esse impietatis morbum, qui ab ipsis matrum visceribus ingenitus, ipso uberum lacte nutritus, paterno et domestico exemplo confirmatus, tum diuturna consuetudine et legum publica auctoritate munitus, nullo modo nisi copioso christianæ gratiæ munere et magna doctoris evangelici atque indefessa cura sanari queat.

Quid igitur accusamus barbarorum in idolatria deserenda tarditatem et cunctationem, cum debeamus potius inmensae nostræ desidiæ irasci, qui supini et oscitantes, vinumque hesternum redolentes, pauca quædam et frivola contra guacarum et homorum superstitionem susurrantes, victoriam statim canimus, re prorsus infecta. Hic hic ergo oportet catechistam prudentem pedem figere, et ad idolatriæ intimas fibras evellendas ex indorum animis omnem cogitationem, industriam operamque conferre.

10. Nam omnia nobis eius genera commemorata apud barbaros vigent maxime. Solem quidem nostri peruenses in honore primo habent, secundum eum Tonitru; illum Punchaum, hunc Illapam vocitantes. Quillam quoque, id est, lunam, Cuillor, id est, sidera, terram quoque Pachamamam, et mare Mamacocham chaldæorum more venerantur[195].

---

9 *15* immensae > *SC* *15-16* supini et... redolentes > *SC*.

---

visibilibus rebus corporalis materiae copulare, ut sint quasi animata corpora, illis spiritualibus dicata et subdita simulacra, hoc esse dicit deos facere, eamque magnam et mirabilem deos faciendi accepisse homines potestatem».

[193] Rom 1,21-22.

[194] Sap 13,1.

[195] Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales, *Instrucción con-*

ció su necio corazón y, diciendo ser sabios, se hicieron unos necios.

9. Vuelvo al caso de los indios. Si los griegos y los sabios inventaron tantas clases de supersticiones y las retuvieron tan largo tiempo, sin razón ni sabiduría se indignan algunos contra los ritos de nuestros bárbaros. Más bien deberían compadecerse de ellos, por aquello de que *es vano el sentido del hombre cuando no está imbuido de la ciencia de Dios.* Más bien habría que pensar que se trata de una enfermedad idolátrica hereditaria que, contraída en el mismo seno de la madre y criada al mamar su misma leche, robustecida con el ejemplo paterno y familiar y fortalecida por larga y duradera costumbre y por la autoridad de las leyes públicas, tiene tal vigor que no la podrá sanar sino el riego muy abundante de la divina gracia y el trabajo asiduo e infatigable del doctor evangélico.

¿Por qué acusamos la tardanza y dudas de los indios en dejar la idolatría? Más bien deberíamos indignarnos contra nuestra desidia inconmensurable: tumbados panza arriba y bostezando, apestando todavía al vino que bebimos ayer, nos dedicamos a susurrar unas cuantas frivolidades contra las guacas y las supersticiones de los homos, y cantamos victoria al momento, cuando la cosa apenas si ha empezado. Ahí, ahí es donde tiene que clavar sus pies el catequista prudente y centrar todos sus pensamientos, toda su habilidad y todo su trabajo en arrancar las más íntimas raíces de la idolatría del ánimo de los indios.

10. Todas las clases de idolatría que hemos mencionado, tienen la máxima vigencia entre los bárbaros. Nuestros peruanos tributan la mayor veneración al sol y, después de él, al trueno: al sol lo llaman Punchao, y al trueno, Illapa. También adoran, como hacían los caldeos, a Quilla, es decir, a la luna; a Cuillor, o sea, a los astros, y a la tierra Pachamana y al mar Mamacocha.

---

tra las ceremonias y ritos que usan los indios conforme al tiempo de su gentilidad, cap. 1 «De las idolatrías» (CHP 26-2, 253-255; DURÁN 447-449). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 4 (BAE 73, 142b-144a; 142b): «Los Ingas, señores del Perú, después del Viracocha y del Sol, la tercera guaca o adoratorio y de más veneración, ponían al trueno».

Porro reges suos homines præcipui nominis divinitate donatos colunt, quorum etiam corpora admiranda arte integra ac vivida adhuc usque conservant. Ita primum Mangocapam et Viracocham et Inga Yupangum et Guainacapam et cæteros suos progenitores religiosissime statis festis et sacrificiis prosequebantur, cum eis ista licerent, ut cum omni Græcia ingenio certare possent in conservanda maiorum suorum memoria [196].

11. Iam vero quod ad ægiptiorum superstitionem attinet, tam late patet apud nostros barbaros ut prorsus enumerari nequeant sacrificiorum genera atque guacarum, sive montes sive clivi sive saxa prominentia, sive aquæ commode scaturientes, sive fluvii celeriter fluentes, sive edita culmina rupium, sive arenæ immensa congeries, sive foraminis obscura vorago, sive arboris proceritas et annositas, sive metalli index vena, sive lapilli cuiusvis minus usitata aut paulo elegantior species; quidquid denique, ut semel omnia dicamus, cæteris sui generis insigniter præstare deprehendunt, illic protinus numen agnoscunt et sine ulla cunctatione barbari adorant. Hac idolatriæ infestissima lue pleni sunt montes, plenæ valles, oppida, domus, itinera, nullaque est peruensis agri portio quæ sit ab eo sacrilegio libera [197].

12. Quot autem victimarum, quot libaminum, quanto cæremoniarum ordine istorum omnium cultum persequerentur ingarum proceres, infinitum est dicere. Legat, qui volet, accuratam ea de re historiam a Polo viro prudenti et gravi conscriptam. Inveniet intra unius cuzquensis urbis terminos plus trecentis et sexaginta guacas numeratas, quibus omnibus divinus honor haberetur, quibusdam quidem fruges,

---

11 *3* sacrificiorum] sacrilegiorum *SC* *4* sive clivi > *SC*.

---

[196] José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 6-7 (BAE 73, 146a-148a; 146b): «Primeramente los cuerpos de los reyes y señores procuraban conservarlos, y permanecían enteros, sin oler mal, ni corromperse más de doscientos años. De esta manera estaban los reyes Ingas en el Cuzco, cada uno en su capilla y adoratorio, de los cuales el virrey Marqués de Cañete (por extirpar la idolatría) hizo sacar y traer a la ciudad de Los Reyes tres o cuatro de ellos, que causó admiración ver cuerpos humanos de tantos años con tan linda tez y tan enteros».

Además convierten en dioses a sus reyes, hombres de primera categoría, y los adoran; y sus cuerpos los conservan intactos y como vivos hasta hoy mismo con un arte que asombra. Así, al primero de ellos, Mango Capac, y a Viracocha, a Inga Yupanqui y a Guaina Capac y a sus demás progenitores, cuando les estaba permitido, los veneraban con gran sentido religioso en ciertas fiestas establecidas, y les ofrecían sacrificios. Tanto es así que podrían competir en ingenio con todos los griegos en el arte de conservar la memoria de sus mayores.

11. Por lo que se refiere a las supersticiones de los egipcios, están tan extendidas entre nuestros bárbaros que no se puede llegar a contar las clases de sacrificios y de guacas: da igual que sean montes, cuestas, rocas prominentes, manantiales que brotan suavemente, ríos que corren con rapidez, picos altos de rocas, montones ingentes de arena, torbellino oscuro de un abismo, talla gigantesca de un árbol milenario, vena indicadora de un yacimiento de metal, forma menos usual o un poco más elegante de cualquier piedrecita. En definitiva, y para decirlo todo de una vez, en cuanto los bárbaros descubren que algo sobresale y resalta entre los demás seres de su especie, instantáneamente reconocen allí una divinidad y la adoran sin dudar un momento. De esta peste odiosísima de la idolatría están llenos los montes, llenos los valles, los pueblos, las casas, los caminos, y no hay ningún trozo de tierra peruana que esté libre de este sacrificio.

12. También sería tarea interminable contar el número de víctimas y de liberaciones y la serie interminable de ceremonias con que los principales próceres de los incas celebraban el culto de todas esas divinidades. El que esté interesado, que lea la puntillosa narración que sobre este tema escribió Polo de Ondegardo, hombre de gran prudencia y autoridad. Descubrirá que sólo dentro de los términos de la ciudad del Cuzco había más de trescientas sesenta guacas con-

[197] Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales, *Instrucción contra las ceremonias...* cap. 1, n. 1 (CHP 26-2, 253; DURÁN 447): «Común es casi a todos los indios adorar *guacas*, ídolos, quebradas, peñas o piedras grandes, cerros, cumbres de montes, manantiales, fuentes; y, finalmente, cualquier cosa de la naturaleza que parezca notable y diferenciada de las demás». Ver nota 184.

quibusdam etiam pretiosa vellera et argentum aurumque offerebatur, nonnullis non sine multo innocentium infantium cruore libabatur [198].

Ac re ipsa certoque usu observatum est eas indorum nationes plures ac graviores superstitionis diabolicæ species tenuisse, in quibus regum ac reipublicæ maxime potentia et peritia excelluit. Contra, qui tenuiorem fortunam minusque reipublicæ accommodatam sortiti sunt, in his multo idolatria parcior est, usque adeo ut nonnullas indorum gentes omni idolorum religione vacare quidam pro certo confirment, easque a sese esse inventas atque exploratas testentur [199].

Caput X

CONTRA IDOLATRIAM REMEDIA

1. Huius vero curandi morbi illa plerisque nostrorum expedita ratio visa est, ut simulacra et guacæ cæteraque superstitionis indicæ monumenta inventa quidem extorquerentur invitis, atque ferro et igne abolerentur. Ut invenirentur vero, si fateri verbis indi recusarent, verberibus certe, ut proderent, esse agendum. Neque hoc militaris modo turbæ

12 *10* libabatur] litabatur *SC*.

198 Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales, *Los errores y supersticiones de los indios sacadas del tratado y averiguación que hizo el licenciado Polo*, especialmente cap. 14, nn. 1 y 3, y cap. 15, n. 2 (CHP 26-2, 265-283; Durán 459-478: especialmente 280 y 474, 281 y 476, 283 y 479): «Las cosas que sacrificaban a las *guacas* eran primeramente niños de diez años para abajo, y esto para negocios de mucha im-

tadas. A todas ellas se daban honores divinos: a unas ofrecían frutos de la tierra; a otras, vellones preciosos y oro y plata; en honor de algunas se derramaba en sacrificio mucha sangre de niños inocentes.

A tenor de la realidad misma y de las prácticas comprobadas, se ha observado que las naciones de los indios que tenían más y más graves clases de diabólicas supersticiones, eran aquellas que más adelantaron a las otras en el poder y capacidad organizadora de sus reyes y Estados. Y, al contrario, las que por azar de vida alcanzaron menor progreso y una forma de Estado menos desarrollada, en ellas la idolatría es mucho más escasa. Hasta el punto de que algunos autores afirman como hecho cierto que algunas comunidades de indios están libres de toda idolatría. Aseguran incluso que ellos las han descubierto y explorado.

Capítulo X

REMEDIOS CONTRA LA IDOLATRIA

1. Para curar esta enfermedad, a muchos de los nuestros les ha parecido que el procedimiento más adecuado es éste: todas las imágenes y guacas y demás representaciones plásticas de las supersticiones de los indios que se pueda encontrar, quitárselas a la fuerza y destruirlas a sangre y fuego. ¿Y cómo encontrarlas? Si los indios se niegan a confesar, hay que recurrir a los azotes para que descubran los ídolos. Ese proceder no fue sólo decisión de una chusma de sol-

portancia y no tan comúnmente: ahogábanlos y enterrábanlos»; «Y desde el hijo que engendraban, hasta la última cosa que criaban, si les parecía conveniente lo sacrificaban. Esto de los niños parece que ha cesado, a lo menos entre los indios que ya tienen conocimiento»; «Las *guacas* y adoratorios del Cuzco, y algunas leguas alrededor de él, son 340 de diversos nombres, y debía de haber otras más».

[199] Cfr. Conc. Limense III, Complementos pastorales, *Los errores y supersticiones...* cap. 13, n. 3 (CHP 26-2, 279-280; Durán 474).

BIBLIOTECA HISPANICA MADRID

institutum, sed doctissimi atque optimi cuiusque sacerdotis religiosum consilium fuit[200].

Quod plane, si in nostros, id est iam baptismo donatos, tantum designatum esset, poterat certe ferri, tametsi ita ea in re peccetur quotidie, ut qui religionem christianam commendatam et confirmatam volunt, nihil aliud maxime agant quam ut eam odiosam reddant, propterea quod quæ de manibus indorum idola eripiuntur invitis, ea in animis illorum amplius infiguntur. Verum id in christianis non est alienum a ratione ut fiat[201].

2. In iis vero qui fidem Iesu Christi neque professi sunt neque satis perceperunt neque vero edocti sunt, conari per vim ante idolatriam auferre quam sponte Evangelium suscipiant, mihi certe cum gravissimis ac prudentissimis viris nihil aliud videtur quam aditum fidei christianæ præcludere, quem maxime aperire contendunt[202].

Sæpe enim est dictum, et est etiam sæpe dicendum, fidem esse volentium, neque quemquam christianum fieri debere per vim[203]. Quamobrem præclare Augustinus eiusmodi factum reprehendit, et gravissime docet prius esse idola de cordibus paganorum auferenda quam de altaribus[204].

---

200 *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 1, leyes 6-9 (Madrid 1681=Madrid 1973, t. I, f. 2v); especialmente ley 7 (f. 2va: Valladolid 26 de junio de 1523; Valladolid 23 de agosto de 1538; Lérida 8 de agosto de 1551): «Ordenamos y mandamos a nuestros Virreyes, Audiencias y Gobernadores de las Indias, que en todas aquellas provincias hagan derribar y derriben, quitar y quiten los ídolos, aras y adoratorios de la gentilidad y sus sacrificios, y prohiban expresamente con graves penas a los indios idolatrar y comer carne humana, aunque sea de los prisioneros y muertos en la guerra, y hacer otras abhominaciones contra nuestra Santa Fe Católica y toda razón natural, y haciendo lo contrario los castiguen con mucho rigor». Cfr. Carta de fray Luis López, Provincial de San Agustín, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (Lissón II 587-597, especialmente 596-597). Conc. Limense II, constit. 98-107 (Vargas I 205-212). Contra la política de destrucción violenta de idolatrías y supersticiones cfr. Proceso de Francisco de la Cruz, AHN, Inquisición, leg. 1650, ff. 1155r-1161v. Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 17, n. 9 (CHP 23, 520 y su nota 215); lib. III, cap. 13, nn. 3-4 (CHP 23, 484-489); Apéndice V (CHP 23, 648)

201 Cfr. Juan de la Peña, *De bello contra insulanos* con este título «An haeretici et idolatrae sint compellendi ut relinquant idolatriam» (CHP 9, 313-393 y 203-265). Domingo de Soto, *Relectio an liceat civitates*

dados, sino dictamen piadoso de cualquier sacerdote especialmente documentado y cualificado.

Una actitud así, si se la hubiese adoptado exclusivamente para con nuestros indios, o sea, para con los ya bautizados, se la podría tolerar, desde luego. Aunque la verdad es que en un asunto como ese se cometen cada día tantas anomalías y abusos, que los que quieren recomendar y fortalezer así la religión cristiana no logran, en definitiva, más que hacerla odiosa. Arrancando los ídolos de manos de los indios contra su voluntad, se los clavan aún más en el alma. Pero, repito, respecto a los indios cristianos, no está fuera de razón proceder así.

2. Pero ¿y cuando se trata de indios que no han profesado la fe de Jesucristo ni la conocen bien ni se la han enseñado? Esforzarse en quitarles por la fuerza la idolatría antes de que espontáneamente reciban el Evangelio, siempre me ha parecido, lo mismo que a otras personas de gran autoridad y prudencia, cerrar a cal y canto la puerta del Evangelio, en lugar de abrirla como es su máxima pretensión.

Muchas veces se ha dicho, y muchas veces conviene repetirlo, que la fe no es sino de los que quieren, y que nadie debe hacerse cristiano por la fuerza. Por eso, San Agustín reprende ese proceder y enseña con el mayor énfasis que antes hay que quitar los ídolos del corazón de los paganos que de los altares.

---

infidelium seu gentilium expugnare ob idolatriam (CHP 9, 586-592). MELCHOR CANO, *De dominio indorum* (CHP 9, 555-581).

[202] GRATIANI *Decretum* D 45 c 3. GREGORIUS MAGNUS, *Registri epistolarum libri quatuordecim* lib. I epist. 34 (alias epist. 35; PL 77, 489) [ver los textos en CHP 9, 286-287]. JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 242): «Et confirmatur ab effectu, quia hac ratione religio nostra christiana multum apud indos blasphematur, et nomen turcarum et Mahometi nomen non est apud nos plus odiosum quam nomen christianorum apud indos».

[203] Ver, en nuestra edición, lib. I, cap. 13 con este título: «Quam fuerit fidei veritati perniciosa violentia» (CHP 23, 190-199). THOMAS II II 10, 8 c. Cfr. Conc. Limense I, constit. 7 (VARGAS I 11). JUAN DE LA PEÑA, *De bello contra insulanos* (CHP 9, 272-311).

[204] AUGUSTINUS, *Sermones de Scripturis* (sermo 62; alias sermo 6 *De verbis Domini)*, cap. 11, n. 17 (PL 38, 422-423) [ver texto en CHP 9, 343]; *In Evangelium Ioannis expositio* tract. XXVI, cap. 6 (PL 35, 1607) [ver texto en CHP 23, 196].

3. Quod etiam in hoc peruensi regno vir quidam gravis et prudens multum ac sæpe accusabat, cum facillime fieri posse affirmaret, ut idolatria omnis funditus everteretur, si sapienter et placide indorum proceres deorum suorum vanitatem edocerentur, atque eos ut contemnerent atque abolendos curarent cum ratione et auctoritate, tum modestia et benevolentia atque omni officio adducerentur. Hosce nullo negotio reliquo vulgo quidquid sentiant persuadere, quidquid velint, efficere[205].

Nam, quod mirari quispiam iure possit, tanta regum in subditos populos auctoritas extitit, ut eos tantum deos urbes provinciæque susciperent, quos rex inga statuisset, neque liceret cuiquam aliud numen colere quam quod ille tribuisset. Itaque deos ipsi et guacas toto hoc orbe distribuerunt, et in hac quidem provincia Illapæ numini, in illa Puncho, in alia Guanacauro aliis atque aliis modis litari imperatum. Usque adeo imperita plebs de maiorum suorum auctoritate pendebat[206].

4. Adhibebat Polus huius suæ sententiæ illustre sane documentum, quod postquam ipse primoribus ingarum Cuzqui de idolis tollendis legem persuasisset, horum ipsorum opera brevi plusquam trecenta idola ex vicinis oppidis nemine cogente ad sese essent delata. Quo instituto, si cætera processissent, hodie in hoc regno vix idolatriæ vestigium superesset, quam constat passim perinde atque ante annos centum vigere[207].

5. Hoc igitur idolatriæ tollendæ primum præceptum sit: Ut prius de animis auferatur præcipue regum, præfectorum,

---

3 *12* statuisset] tribuisset *SC* *14* tribuisset] statuisset *SC*.

---

205 Sobre la colaboración entre Acosta y Polo de Ondegardo ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 22, nn. 4-6 (CHP 23, 570-578, especialmente su nota 295). Sobre el influjo ideológico y textual de Polo de Ondegardo en Acosta, ver: HORACIO H. URTEAGA, *Informaciones acerca de la Religión y Gobierno de los incas por el licenciado Polo de Ondegardo (1571), seguidas de las Instrucciones de los Concilios de Lima. Notas biográficas y concordancias de los textos* Lima 1916.

206 Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Los errores y supersticiones...* (CHP 26-2, 265-283; DURÁN 459-478; URTEAGA 3-43); véase especialmente cap. 15 con este título: «Cómo el Inca dio al modo

3. Un autor de gran autoridad y prudencia condenaba con gran energía y con frecuencia ese modo de proceder practicado en este reino del Perú. Decía que toda la idolatría podía ser muy fácil arrancarla de raíz, si con sabiduría y suavidad se enseñaba a los jefes naturales de los indios la inconsistencia de sus dioses, y con razón y autoridad, con llaneza y benevolencia y con toda clase de buenos oficios, se les lograba convencer para que despreciasen a sus ídolos y se encargaran de destruirlos. Ellos, a su vez, convencerían sin ningún esfuerzo a la gente llana de lo que ellos pensaban y les harían hacer lo que ellos quisieran.

Causa asombro, y con razón, que haya habido tan inmensa autoridad de los reyes entre sus súbditos, que las ciudades y provincias sólo aceptaban como dioses los que decidía el rey inca; y a nadie le estaba permitido adorar otra divinidad que la que él le asignaba. Por eso es por lo que los incas repartieron los dioses y guacas por toda la tierra, y en una provincia ponían a Yllapa; en otra, a Punchao; en otra, a Guanacauro; y ordenaban las diferentes formas de sacrificios que a cada uno tenían que ofrecer. ¡Hasta ese punto dependía la plebe ignorante de la autoridad de sus gobernantes!

4. Polo de Ondegardo aportaba una prueba auténticamente excepcional de este dictamen suyo: después de que él persuadió a los principales de los Incas del Cuzco que cumpliesen la orden de destruir los ídolos, por obra de ellos mismos en breve tiempo le trajeron de los pueblos vecinos, sin que nadie les hiciese fuerza, más de trescientos ídolos. Si todos hubieran procedido de esta manera, apenas quedaría ya en este reino rastro de la idolatría, siendo así que sabemos que está en muchas partes tan en vigor como hace cien años.

5. El primer precepto para extirpar la idolatría tiene que ser éste: quitarla, primero, de los corazones; sobre todo de

del Cuzco sus guacas a todos sus Reinos». José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 19-23 (BAE 73, 198b-202b; especialmente 199b): «... y como iban conquistando [los incas], así iban introduciendo sus mismas guacas y ritos en todo aquel reino». Ver nota 198.

207 José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 20-23 (BAE 73, 200b-203a; especialmente 200a): «... hasta que Polo lo remedió con los demás cuerpos de Ingas, que con admirable diligencia y maña sacó de poder de los indios, hallándolos muy embalsamados y enteros, con que quitó gran suma de idolatrías que les hacían».

curacarum, quorum auctoritati cæteri facillime et libentissime cedunt. Ut autem id noster catechista perficiat, et simulacrorum non solum contemnendam vanitatem sed etiam execrandam pestem persuadeat, non erit illi opus apud hosce barbaros exquisitis admodum philosophicisque rationibus, neque Clementis Alexandrini stromata, neque Theodoriti Cirensis morborum Græcanicorum curationes plurimi faciet. Sed breves, faciles et ante oculos omnium positas obiectiones proferet, easque repetendo, exaggerando, auditorum ipsorum experientiam interrogando, in animis indorum insculpet.

6. Argumenta huic rei idonea nusquam melius et plenius quam in divinis litteris, in Sapientia præsertim Salomonis toto capite decimo tertio et decimo quarto, et in Isaia propheta capite 44 et 46, et in Hieremia capite decimo.

Pulcherrime autem, et ad vulgarem sensum accommodatissime in propheta Baruch idolorum vanitas confutatur: *Notum,* inquit, *sit vobis quia non sunt dii; ne ergo veneremini eos. Sicut enim vas hominis confractum inutile efficitur, tales sunt dii eorum. Constitutis illis in domo, oculi eorum pleni sunt pulvere a pedibus introeuntium. Lucernas autem accendunt illis, ex quibus nullam videre possunt; sunt autem sicut trabes in domo. Nigræ fiunt facies eorum a fumo qui in domo fit. Supra corpus eorum et super caput eorum volant noctuæ, et hirundines, et aves etiam similiter et cattæ. Unde sciatis quia non sunt dii. Si ceciderint in terram, a semetipsis non consurgunt. Sicut mortuis munera illorum apponuntur illis. Hostias eorum vendunt sacerdotes et abutuntur. Unde ergo vocantur dii? In domibus eorum sacerdotes sedent. Neque si quid mali patiuntur ab aliquo, neque si quid boni, poterunt retribuere; neque regem constituere possunt, neque auferre. Similiter neque dare divitias possunt, neque [malum] retribuere. Si quis illis votum voverit et non reddiderit, neque hoc requirunt. Hominem a morte non liberant, neque infirmum a potentiori eripiunt. Lapidibus de monte similes sunt. Quomodo ergo æstimandum est eos esse deos? A fabris et aurificibus facta sunt; nihil aliud erunt nisi id quod volunt esse sacerdotes. Nunquid ergo possunt ea, quæ ab ipsis fabricata sunt, esse dii? Quomodo ergo sentiri debeat quod sunt dii, qui nec de bello se eripiunt, neque de malis se liberant? Si inciderit ignis in domum deorum, sacerdotes quidem ipsorum fugient, et liberabuntur;*

los de reyes, curacas y principales, a cuya autoridad ceden los demás prontamente y con gusto. Para lograr este objetivo y persuadir a los indios de que desprecien la vanidad de los ídolos y abominen de error tan pestilente, nuestros catequistas no necesitan recurrir entre estos bárbaros a razonamientos exquisitos y muy filosóficos: de nada les van a servir las elucubraciones de Clemente de Alejandría ni las prácticas curativas de Teodoreto de Cirene respecto a las enfermedades del mundo griego. Les propondrán razones breves, fáciles y que entren por los ojos. Repitiéndolas, ampliándolas y apelando a la misma experiencia de los oyentes, las grabarán en el ánimo de los indios.

6. Argumentos a propósito en ninguna parte los hallarán mejores que en la Sagrada Escritura, especialmente en el libro de la Sabiduría, capítulos trece y catorce, y en el profeta Isaías, capítulos cuarenta y cuatro y cuarenta y seis, y en Jeremías, capítulo diez.

En el profeta Baruc se rechaza la vanidad de los ídolos con gran elocuencia y adaptándose perfectamente al modo de pensar de la gente vulgar. Dice así: *Daos cuenta de que no son dioses y que no tenéis que temerlos. Los dioses de esas gentes son como una vasija hecha pedazos, que para nada sirve. Colocados en una casa o templo, sus ojos se cubren del polvo que levantan los pies de los que entran. Enciéndenles delante muchas lámparas, mas no pueden ver ninguna. Son como las vigas de una casa; sus caras se ennegrecen por el humo que hay en la casa. Sobre su cuerpo y sobre sus cabezas vuelan las lechuzas y las golondrinas y otras aves, y sobre ellos andan los gatos. Por ahí conoceréis que no son dioses. Si caen en tierra, no se levantan por sí mismos, y reciben como muertos las ofrendas que les dedican; las víctimas las venden o aprovechan los sacerdotes. ¿Cómo, pues, los llaman dioses? En los templos se están sentados los sacerdotes, y aunque se les haga a ellos algún mal o algún bien, ellos no pueden devolverlo. No pueden poner rey ni quitarlo; no pueden dar riquezas ni tomar venganza de nadie. Si alguien les hace voto y no lo cumple, ni de eso se quejan. No pueden librar al hombre de la muerte ni amparar al débil contra el poderoso. Son iguales que las piedras del monte. ¿Cómo se va a creer, entonces, que son dioses? Han sido fabricados por carpinteros y por plateros; no serán otra cosa*

ipsi vero sicut trabes in medio comburentur. Quomodo ergo æstimandum aut recipiendum quod sunt dii? Non a furibus se liberabunt, quibus ii qui fortiores sunt... et reliqua [208].

7. Tria ergo hinc argumenta ad idolatriam confutandam capere potest minister Christi: Primum ex natura et substantia deorum, siquidem ligna aut lapides aut metalla sunt, quibus artis humanæ accessit industria, sacerdotum avara prædicatione munita aut regum violento imperio. Deos autem facere homines nequeunt, cum sint ipsi meliores rebus a se fabricatis. Si idolatria circa cœlestia aut naturalia corpora versetur, substantia illorum facta et motibus variis subiecta ostendi facile potest, quod a Dei natura alienum est. Quod si reges priscos adorant homines barbari, eorum corpora nihil sentire et tabe iam consumpta doceri possunt, neque a cæteris quidquam differre

Alterum argumentum est ex impotentia et ignorantia. Simulacra quippe se ipsa defendere nequeunt ab ignis aut latronis aut ruinæ iniuria, neque vero aut vident aut sentiunt aut movere se omnino possunt. Naturalia autem corpora nullo suo arbitratu moventur sed leges sibi ab auctore præfixas semper tenent.

Tertium est humanarum rerum providentia, quod præcipuum est. Ubi ipsa barbarorum experientia compungenda et in medium producenda est: Utrumne in morbo aut bello aut fame deorum suorum utilitatem aliquam senserint? Utrum religiose illos colentes, an pro nihilo facientes melius habuerint? Quot et quanta mala perpessi, neque tamen a diis adiuti relevatique sint.

8. Ad hæc autem omnia plenius confirmanda, quoniam sæpe aliqua signa sensus aut vocis in simulacris apparent, interdum etiam minæ et præcepta exaudita, docendi sunt barbari, cum res ita tulerit, diaboli ea omnia esse commenta; tum vero quis diabolus sit, qui illius satellites dæmones, quid agant, quæ illorum in homines inimicitiæ et fraudes

---

7 *6* ipsi] ipsis *SC* *19* est + ab *SC*.

8 *6* inimicitiae et *SC* > *A* *10* spirituum] spiritum *SC* *15* angelis *SC* > *A*.

---

[208] Bar 6,14-56. Cfr. Bar 6,1-72 [Epistola Ieremiae ad iudaeos exules].

que lo que quieran los sacerdotes. ¿Podrán, pues, ser dioses las cosas que ellos mismos fabrican? ¿Cómo pueden merecer el concepto de dioses los que ni pueden librarse de la guerra ni sustraerse de las calamidades? Si se prende fuego en el templo, huirán los sacerdotes y se pondrán a salvo, y ellos se abrasarán dentro, lo mismo que las vigas. ¿Cómo, pues, puede creerse o admitirse que son dioses? No se librarán de ladrones ni salteadores, siendo menos fuertes que ellos... Véase el texto completo.

7. Tres argumentos puede tomar de aquí el ministro de Cristo para refutar la idolatría. El primero, sacándolo de la naturaleza y sustancia de los dioses. Los ídolos de los gentiles son de madera, piedra o metal, a los que dio forma el arte y la industria de los hombres, favorecida por la codiciosa predicación de los sacerdotes o el imperio violento de los reyes. Ahora bien, los hombres no pueden hacer a los dioses, puesto que ellos mismos tienen que ser mejores que las cosas que llegan a fabricar. Si la idolatría se refiere a cuerpos celestes y elementos naturales, se puede demostrar fácilmente que lo que los compone, ha sido fabricado y está sujeto a toda clase de cambios. Todo eso es incompatible con la naturaleza de Dios. Si se trata de los reyes antiguos a quienes adoran los bárbaros, se les puede mostrar cómo sus cuerpos no sienten y están consumidos por la corrupción y en nada se diferencian de los otros.

El segundo argumento se puede tomar de la impotencia e ignorancia. Los ídolos no se pueden defender de los ataques del fuego o de los ladrones o de la ruina; ni tampoco ven, sienten, ni pueden moverse. Los cuerpos naturales no se mueven a su arbitrio, sino que obedecen siempre las leyes que les ha fijado el autor de la naturaleza.

El tercer argumento es el más importante: la protección divina en los asuntos humanos. Para ello hay que apelar a la experiencia de los bárbaros y sacarla a relucir. En las enfermedades, en la guerra o en el hambre, ¿han sentido algún provecho de sus dioses? ¿Les habrá ido mejor por rendirles culto religiosamente que si no los hubieran tenido en ningún aprecio? ¡Cuántos males y desgracias han padecido, y no han sido ayudados ni confortados por sus dioses!

8. Frecuentemente muestran los ídolos algunas señales de inteligencia y de voz; a veces incluso hacen oír amenazas

et nequitia, ut timorem in horum potius odium convertant. Hoc enim commune apud omnes pene barbaros est, ut Deum quidem omnium rerum supremum ac summe bonum fateantur, spirituum vero quorundam perversorum non obscura opinio sit, qui a nostris barbaris Zopai vocari solent.

Igitur et quis ille summus idemque sempiternus rerum omnium opifex, quem ipsi etiam ignorantes colunt et quem nos annuntiamus, per omnia doceri debent [209]. Mox quantum ab illo illiusque fidelibus ministris angelis absint gens pessima cacodæmonum, hominum generi infestissima, accurate et dilucide oportet exponere, ut idola omnia sua indi vel contemnant ut vana et inutilia, vel etiam execrentur et oderint quæ demonum astu etiam perniciosa didicerint.

9. Neque satis esse debet studioso catechistæ ut communiter idolorum vanitatem refellat. Addat etiam oportet peculiarem deorum, guacarum et superstitionum suæ plebi familiarium confutationem, in quibus investigandis et perdiscendis utilissimum, quin potius summopere necessarium, studium existit. Quare plerique graviter peccant incuria et socordia, cum morbos quos non didicerint, recte curare non possint [210].

Neque vero idolorum tantum formas varias, sed infinitas etiam superstitionum species inde manantes persequi debent. Exempli causa, cum indus solem orientem aspicit et salutat, cum tranandum fluvium verbis conceptis conciliat, cum garritus aut gemitus avium nocturnarum aut cæterorum animantium observat, cum sortes de rebus agendis init, cum sementis aut frugum liba quædam offert telluri, cum susceptos liberos sideri consecrat, cum nuptias certis cantibus

---

9 *10* debent] debeat *SC*.

---

[209] Cfr. Act 17,23: «Quod ergo ignorantes colitis, hoc ego annuntio vobis».

[210] Conc. Limense II, const. 33 (VARGAS I 176): ver nota 168. Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Confesionario...*, Proemio (CHP 26-2, 201; DURÁN 426): Y así, debían todos los predicadores y maestros de doctrina cristiana (especialmente los que son buenos lenguas y tienen talento para esto), todas las veces que se les ofrece tratar los misterios de nuestra fe, reprobar y deshacer los errores y supersticiones que los indios tienen en contrario, y aun buscar ocasión para

y órdenes. Cuando ocurra así y sea posible hacerlo, todos los argumentos anteriores cobrarán más fuerza si mostramos a los bárbaros que todo eso son patrañas del diablo. Y entonces se les enseñará quién es el diablo y los demonios que le ayudan, qué es lo que hacen, cómo odian y engañan y traicionan a los hombres. Así cambiarán el temor que les infunden, trocándolo en odio contra ellos. Entre casi todos los bárbaros es común reconocer a un Dios supremo de todas las cosas y sumo bien; pero creen también con la misma claridad en ciertos espíritus perversos, a los que nuestros bárbaros suelen llamar *zupai*.

Hay que poner, por tanto, todos los medios para enseñarles quién es ese Supremo y Sempiterno Artífice de todas las cosas, a quien sin saberlo adoran, y que nosotros les anunciamos. Conviene mostrarles después con detalle y con toda claridad la gran diferencia que separa a Dios y sus ministros, los santos ángeles, de la turba abominable de los demonios, enemiga implacable de los hombres, para que los indios desprecien a todos sus ídolos como cosas sin sentido e inútiles, o incluso odien y detesten las maldades que hayan aprendido por astucia de los demonios.

9. Y no debe bastar al diligente catequista rechazar en general la vanidad de los ídolos. Es menester que haga refutación particular de los dioses y guacas y otras supersticiones que son especiales de su pueblo. En su investigación y estudio empleará un trabajo utilísimo e incluso totalmente necesario. Muchos pecan gravemente de incuria y descuido en esta materia; no pueden curar como conviene las dolencias que desconocen.

No deben denostar solamente las varias formas de los ídolos, sino también la casi infinita variedad de supersticiones que de ahí se derivan. Ejemplos: Mira el indio al sol naciente y lo saluda y se granjea con palabras rituales la benevolencia del río que va a pasar nadando; observa el graznido o canto de las aves nocturnas y de los demás seres vivos y echa suertes sobre lo que ha de hacer; ofrece a la

declararles cuán sin fundamento son sus ceremonias y lo que sus antepasados les enseñaron. Guardando en esto tal moderación que no se les enseñen más errores de los que ellos ya tienen y usan. Para lo cual es necesario que el que tiene a cargo la doctrina haga diligencia y se informe bien de las supersticiones que entre sus indios se usan».

dedicat, cum compotationibus cantillando identidem studet, cum mortuos lugubri carmine effert et sepulcrum commeatu instruit, cum ægrotus vates suos accersit et consulit, cum denique cætera facit superstitionis antiquæ, cuius tam est omnis istorum vita plena, ut nulla ab ea peste actio libera sit.

10. Sed ut nusquam gravius indi laborant, ita neque facilius curari possunt, si non desit industria et studium salutis ipsorum. Eiusmodi enim omnes nugæ simul atque detectæ sunt, per sese facili negotio evanescunt ac veluti deprehensæ erubescunt, si modo barbarorum perfectorum maiorumque suorum auctoritas compescatur. In confessionibus vero audiendis omni cura incumbendum est ut hæc omnia minute ac sigillatim, ubi opus est, sacerdos interroget pœnitentem et confessum doceat atque deterreat. Fere quia negliguntur, occidunt; eadem adhibitæ curationi non difficile cedunt.

Caput XI

DE EVERTENDIS IDOLORUM SIGNIS ET TEMPLIS

1. Quamvis autem prima esse cura debeat sacerdotis ut idola de auditorum cordibus auferantur idque docendo et exhortando maxime fiat, tamen ut de oculis quoque atque usu removeantur, nullo modo negligendum est. Qua in re divinæ historiæ illustria et documenta et facta proponunt [211]: *Aras,* inquit, *eorum destruite locusque succidite* [212]. In quo genere mirifice Asa [213] et Iosiam [214] celebrat sacra historia; quim etiam ab Ezechia rege Moysis serpentem illum æneum confractum cum non parva laude commemorat [215]. Illud ergo

---

[211] Cfr. Dt 7 y 12; 3 Reg 15; 4 Reg 23; 2 Par 14 y 34; 4 Reg 18.
[212] Dt 7,5 y 12,2; Ex 34,13.
[213] 3 Reg 15,11-12.
[214] 4 Reg 23,4-24.

tierra las primicias de las semillas o frutos; consagra a los astros los hijos que le nacen, y solemniza las bodas con cánticos determinados, y lo mismo pretende cuando canta solemnemente al emborracharse; sepulta a los muertos con recitales lúgubres, y aprovisiona de comida los sepulcros; llama y consulta a sus adivinos cuando enferma y, finalmente, cumple las demás supersticiones viejas, de que toda su vida está tan llena que no hay acción libre de esta peste.

10. No hay en los indios enfermedad más grave que ésa, pero a la vez es la más fácil de curar si tenemos suficiente empeño e interés por su salvación. Todas esas bagatelas, en cuanto se las saca a plena luz, se desvanecen por sí solas con la mayor facilidad, como si se avergonzaran de sí mismas al ser descubiertas. Basta con que en ese terreno se reprima la autoridad de sus curacas y dirigentes. Y a la hora de oír sus confesiones, hay que poner la máxima atención: el sacerdote ha de interrogar al penitente sobre todas estas supersticiones una por una, cuando sea necesario; si las confiesa, hay que enseñarle y meterle miedo. Son cosas que, si se las descuida, matan; pero si les aplicas la medicina, se curan sin dificultad.

CAPÍTULO XI

DESTRUCCION DE IMAGENES Y TEMPLOS DE IDOLOS

1. El principal cuidado del sacerdote debe ser quitar los ídolos del corazón de sus oyentes; para lograrlo, el mejor medio es la enseñanza y la exhortación. Pero también hay que procurar por todos los medios quitar los ídolos de sus ojos y formas de vivir. En este asunto, las Sagradas Escrituras nos dan enseñanzas y ejemplos muy elocuentes: *Destruid los altares y quemad los bosques sagrados,* dice el Señor. Así lo hicieron Asa y Josías, y el historiador sagrado lo celebra con gran encomio; también comenta con grandes alabanzas lo que hizo el rey Ezequías, cuando hizo pedazos la famosa serpiente de bronce de Moisés. Por tanto, los sacer-

[215] 4 Reg 18,3-7.

et sacerdotes et principes studiose curare debent, ut idolatriæ omnis etiam suspicio aboleatur.

2. Quod duobus modis recte et ordine fit et secundum christianæ legis disciplinam. Primum in ipsis iam christianis qui baptismo perfusi sunt, in quibus gentilitiæ superstitionis monumentum aliquod ferri minime debet, sed idolatriæ species omnis tum acriter insectanda si deprehendatur admissa, tum præcavenda diligenter omnibus illius signis sublatis. Hoc Augustinus et a se factum commemorat et fieri debere demonstrat [216].

Hoc cuiusdam concilii canon disserte præcipit illis verbis: *Summo decertare debent studio episcopi et eorum ministri ut arbores dæmonibus consecratæ, quas vulgus colit et in tanta veneratione habet ut nec ramum nec surculum inde audeat amputare, radicitus excindantur atque comburantur. Lapides quoque quos in ruinosis locis atque silvestribus dæmonum ludificationibus decepti venerantur, ubi et vota vovent et deferunt, funditus effodiantur atque in tali loco proiciantur, ubi nunquam a cultoribus suis venerari possint. Et omnibus adnuntietur quantum scelus sit idolatria, et qui hæc veneratur et colit, quasi Deum suum negat et christianitati abrenuntiat, et talem pœnitentiam debet suscipere quasi idola adorasset, omnibusque interdicatur ut nullus votum faciat aut candelam vel aliquod munus pro salute sua rogaturus alibi deferat, nisi ad Ecclesiam Domino Deo suo,* etc. [217].

Quem canonem libenter recitavi, quod videam in eius generis ritibus, et multum indos iam baptizatos labi et parum a sacerdotibus animadverti. Non solum ergo simulacra ipsa et insignes idolatriæ notæ, verum etiam vestigia quævis superstitionis veteris eradenda sunt. Atque eam ad rem imperio et auctoritate, si opus sit, utendum erit.

3. Et hæc ad christianos Ecclesiæ filios. Ad infideles vero quid? Prorsus distinguenda causa est. Si enim ita suos

---

216 Ver nota 204.

217 Conc. Nannetense, cap. 20 (Tomus tertius Conciliorum omnium, tum generalium, tum provincialium atque particularium, Coloniae Agrippinae 1567, p. 572ab). El texto original concluye así : «Scriptum est enim: Vovete et reddite Domino Deo vestro. Novimus siquidem quanta Dominus antiquo populo per prophetas suos interminatus est, qui in lucis sacrificabant et in excelsibus immolabant. Si quis hoc transgressus fuerit, fidem perdidit et est infideli deterior: et idcirco omnimodo

dotes y gobernantes tienen que poner empeño en abolir toda especie y sospecha de superstición.

2. Para lograrlo, hay dos maneras de proceder, ambas legítimas y adecuadas según lo que establece la ley cristiana. La primera se aplica a los que ya son cristianos y han recibido el bautismo: no se debe tolerar en absoluto entre ellos ninguna muestra de superstición pagana. Cualquier forma de idolatría que se descubra que ellos practican, hay que perseguirla con gran dureza; y hay que tratar de evitarla por adelantado con toda diligencia, destruyendo todas las imágenes de ídolos. San Agustín recuerda que así lo hizo él y así hay que hacerlo.

Eso es también lo que manda certeramente el canon de un Concilio, que dice así: *Con sumo esfuerzo deben procurar los obispos y sus ministros que los árboles consagrados a los demonios, y que adora el vulgo y tiene en tanta veneración que no se atreve a quitarles una rama o un retoño, sean cortados de raíz y quemados. Asimismo, las piedras que en lugares ruinosos y silvestres veneran, engañados por las ilusiones de Satanás y en donde hacen votos y ofrecen dádivas, se arranquen de cuajo y se arrojen en partes donde nunca puedan ser veneradas por sus adoradores. Y a todos se advierta qué gran crimen es la idolatría, y que el que venera estas cosas y las adora, es como si negara a su Dios y renunciara a ser cristiano, y debe recibir tal penitencia como si adorase a los ídolos. Y a todos se prohíba que hagan voto ni lleven candela ni cualquier otra ofrenda, rogando por su salud, a ningún sitio fuera de la iglesia, sino que lo ofrezcan a Dios Nuestro Señor.*

He transcrito este canon con toda intención, porque veo que en ritos semejantes caen mucho los indios bautizados y que los sacerdotes se cuidan poco de ello. Por consiguiente, hay que arrancar de raíz no sólo los ídolos mismos y las muestras evidentes de idolatría, sino también cualquier resto de superstición heredada. Y para lograrlo hay que recurrir, si es necesario, al poder político y la autoridad.

3. Todo esto es con relación a los súbditos e hijos de la Iglesia. ¿Y con los infieles, qué? Hay que distinguir cuidado-

a sanctae Ecclesiae consortio abscindatur et non, nisi digne poenituerit, recipitur».

ritus et cæremonias agunt ut fidelibus scandalo non sint sed unusquisque lege sua vivere facile sinatur, permittendi sunt cæcitati suæ usque dum ab Altissimo illuminentur. Huc enim pertinet illud: *Eos qui foris sunt, Deus iudicabit*[218].

Quod si Ecclesiæ principibus subsunt et christianis hominibus scandalo sunt, profecto tolerandi non sunt[219]. Quo in genere Beatus Augustinus laudat Constantini magni leges, quibus paganorum templa clausit et idola detraxit[220]. Itemque Ambrosius adversus Symmachum urbis præfectum, Fortunæ aram a Curia Romana eiectam magnis viribus eloquentiæ defendit[221]. Concilium quoque Eliberinum, ut domini servorum idola comminuant, edicit[222].

4. Atque hoc modo in subditis infidelibus, cum præsertim novis fidelibus nocent, paganicus ritus atque idolatria per potestatem auferri et possunt et debent, nisi maiora inde incommoda et tumultus consequi sapiens administrator iudicarit. Sed illud summopere curandum est ut pro noxiis ritibus salutares introducantur et cæremoniis cæremoniæ obliterentur[223]. Itaque et aquæ benedictæ usum, et imaginum et

---

4 *2* paganicus] paganici *SC.*

---

218 1 Cor 5,13.

219 Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 13 (CHP 23, 482-489). Cfr. Conc. Toletanum VI (a. 638) c. 3 (Ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos* por J. Vives, Barcelona 1963, p. 236).

220 AUGUSTINUS, *Epistola ad Vincentium* (epist. 93; alias 48), cap. 4, n. 14 (PL 33, 328; CSEL 34/II, 458): «Quid autem aliud statueret Constantinus adversus Caecilianum et socios eius, si essent vestris maioribus accusantibus victi, quam quod statuit in eos ipsos, qui cum ultro accussassent, nec ea quae intendebant probare potuissent, noluerunt veritati consentire, nec victi? Ille quippe imperator primus constituit in hac causa, ut res convictorum et unitati pervicaciter resistentium, fisco vindicarentur». AUGUSTINUS, *Epistola ad Bonifacium* (epist. 185; alias 50), cap. 3, n. 13 (PL 33, 798; CSEL 57, 12): «Unde magna in eos fit misericordia, cum etiam per istas imperatorum leges, ab illa secta, ubi per doctrinas daemoniorum mendaciloquorum mala ista didicerunt, prius eripiuntur inviti, ut in Catholica postea bonis praeceptis et moribus sanentur assueti». AUGUSTINUS, *Contra epistolam Parmeniani* lib. I, cap. 9 (PL 43, 44): «Nam utique et ipsi falsa religione sunt impii, quorum simulacra everti atque confringi iussa sunt recentibus legibus, inhiberi etiam sacrificia sub terrore capitali». AUGUSTINUS, *Ad Marcellinum* (epist. 138, alias 5 seu *Sermo de puero centurionis;* PL 33, 525-

samente entre dos casos. Si observan sus ritos y ceremonias sin escándalo de los fieles, dejando que cada uno viva tranquilamente en su ley, hay que dejarlos en su ceguedad hasta que sean iluminados por el Altísimo. A ellos se refieren las palabras del Apóstol: *A los que están fuera, Dios los juzgará.* Pero si son súbditos de los príncipes cristianos y causan escándalo a los infieles, no hay que tener con ellos ninguna tolerancia. En este tipo de cosas, San Agustín alaba las leyes de Constantino Magno, en que mandó cerrar los templos paganos y derribar los ídolos. Y asimismo San Ambrosio defendió con gran elocuencia contra Símaco, prefecto de la ciudad, que se hubiera arrojado fuera del Senado romano el ara de la diosa Fortuna. Y también el Concilio de Elvira ordenó que los señores destruyan los ídolos de los siervos.

4. Así es como hay que proceder para con los súbditos infieles, sobre todo cuando los ritos paganos y la idolatría hacen daño a los nuevos fieles. En ese caso se puede y se debe suprimir tales obstáculos por medio del poder político, a no ser que el prudente gobernante prevea que se han de seguir mayores inconvenientes y tumultos. Hay que tener gran cuidado para que en vez de los ritos perniciosos se

---

535; CSEL 44, 141). Cfr. GRATIANI *Decretum* C 23 q 1 c 1; Cod. 1, 11, 1-9: «De paganis sacrificiis et templis».

[221] AMBROSIUS, *Epistola ad Imperatorem Valentinianum* (epist. 17; alias 30) (PL 16, 962): «Sed haec si iam sublata non essent, auferenda tuo imperio comprobarem; at cum per totum orbem a pluribus retro principibus inhibita interdictaque sint, Romae autem a fratre clementiae tuae, augustae memoriae Gratiano, fidei verae ratione sublata sint, et datis antiquata rescriptis; ne quaeso vel fideliter statuta convellas vel fraterna praecepta rescindas». AMBROSIUS, *Epistolae* lib. I, epist. 17 (etiam dicta «Libellus sancti Ambrosii ad Valentinianum imperatorem iuniorem contra Symmachum») (PL 16, 961-966) et epist. 18 («Relationi Symmachi respondet Ambrosius») (PL 16, 971-978) et epist. 57 (PL 16, 1174-1178).

[222] Conc. Eliberritanum (circa annos 300-306) c. 41 (ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos*... Barcelona 1963, p. 9): «Admoneri placuit fideles, ut in quantum possunt prohibeant ne idola in domibus suis habeant. Si vero vim metuunt servorum vel se ipsos puros conservent; si non fecerint, alieni ab ecclesia habeantur».

[223] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 24 (CHP 23, 586-593 con sus notas). GREGORIUS MAGNUS, *Registri epistolarum libri quatuordecim* lib. XI, epist. 76 (PL 77, 1215B-1216B; CCSL 140A, 961-962); lib. XI, epist. 15 (alias lib. XIII, epist. 12; PL 77, 1267-1268; GRATIANI *Decretum* D 45 c 3); lib. I, epist. 34 (alias 35; PL 77, 489).

rosariorum et granorum et cereorum et palmarum et cæterorum quæ Ecclesia sancta probat ac frequentat, neophitis perquam opportunum esse sibi persuadeant sacerdotes; atque ea omnia in concionibus popularibus multis laudibus prosequantur, ut pro veteri superstitione novis religiosisque signis imbutos assuefaciant. Ita fiet ut melioribus atque elegantioribus occupati, obsoletam sectæ suæ superstitionem de manibus ac de mente deponant[224].

Caput XII

DE RECTA DILECTIONE SUI

1. Post Dei veri cultum traditum, superest ut proximi dilectio explicetur. Est vero unicuique proximus diligendus sicut ipse sibi. Se autem ipsum nemo, ut oportet, diligit qui animi corporisque salutem atque constantiam abicit. Id ergo magnopere indi, præsertim barbari, docendi sunt, ut primum vitam valetudinemque suam tueantur, neque vel desperatione vel obstinatione prodigant, quod sæpe faciunt[225].

Etsi enim naturale est non homini solum sed cuivis animanti vitam amare, sui perniciem, quoad potest, avertere, tamen irrationali quodam impetu et lege apud plerosque

---

224 Cfr. Relación de Juan de la Plaza a José de Acosta, Lima 25 de abril de 1570 (MP II, documento 126, n. 56, p. 56). Conc. Limense I, constit. 3 (Vargas I 8). Conc. Limense II, constit. 99 (Vargas I 205-206) y const. 104 (Vargas I 209).

225 Carta anua de José de Acosta, Provincial, Lima 11 de abril de 1579 (MP II, n. 23, pp. 625-626; BAE 73, 297b): «También causa harto desconsuelo muertes súbitas, que suceden bien de ordinario, y harto más desconsuelo un maldito uso que hay en aquellos indios, de ahorcarse por causas muy leves; esto en parte se ha disminuido, aunque no cesa del todo». Cfr. Memorial de las cosas del Perú tocantes a los indios, de fray Rodrigo de Loaisa a Mateo Vázquez. secretario de su Majestad y del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE 94, doc. 5, pp. 454-603, especialmente n. 48, pp. 589-590): «Sólo tienen estos miserables por felicidad, y el mayor bien que les pueda suceder la muerte, por la cual creen, desde su antiguedad, que van a gozar otra vida a donde se acaban los trabajos desta, y así

introduzcan otros saludables, y borrar unas ceremonias con otras. El agua bendita, las imágenes, los rosarios, las cuentas benditas, los cirios y las demás cosas que aprueba y utiliza frecuentemente la Santa Iglesia son recursos muy convenientes para los recién convertidos, y los sacerdotes tienen que convencerse de ello. En sus sermones ante el pueblo deben alabar mucho todas esas prácticas, para que la gente se empape de nuevos símbolos cristianos en vez de la superstición antigua. Así se conseguirá que, ocupados en ritos mejores y más decentes, dejen caer de sus manos y de su corazón las viejas supersticiones de su secta.

Capítulo XII

EL RECTO AMOR DE SI MISMO

1. Después de explicar lo que se refiere al culto de Dios, síguese tratar del amor al prójimo. Hay que amar al prójimo como a sí mismo. Y nadie se ama a sí mismo como conviene, si abandona el cuidado de su salud corporal y espiritual o no persevera en ella. Lo primero que es necesario inculcar a los indios, sobre todo a los bárbaros, es que miren por su propia vida y salud y no atenten contra ella, como muchas veces hacen, por desesperación o por obstinación.

Es natural, no solamente al hombre, sino también a las fieras, amar la vida y evitar, en cuanto se puede, el propio daño. Sin embargo, entre muchos bárbaros se ha introducido

---

muchos no aguardan a que venga, sino que ellos, viéndose afligidos, con tantos trabajos y tantos tasas y tributos, lo toman con sus manos y se ahorcan, y algunos más desesperados, ahorcándose a sí de un árbol, ahorcan a sus hijos pequeños de sus propios pies por no dejarlos en tanta subjeción y miseria, y los que viven tienen a éstos por muy dichosos y felices; y cuando les predicamos que éstos van al infierno, responden que no quieren ir al cielo si van allá españoles, que mejor los tratarán los demonios en el infierno que ellos los tratarán en el cielo si están con ellos, y aun mucho más atrevidos y desesperados me han dicho a mí que no quieren creer en Dios tan cruel como el que sufre a los cristianos. ¿Puede ser mayor mal que este?»

barbaros necis sibi afferendæ consilium iamdiu obtinuit, ut vel impendentia mala devitarent vel fortiter rem gessisse viderentur vel diis suis aut regibus alioqui gratificarentur. Quanquam in hoc peruensi regno præ aliis minus id usitatum fuit quod legibus et moribus esset excultius [226].

2. Neque miranda est ea barbaries in cæteris, cum græcæ romanæque historiæ Themistocles illos et Mitridates, tum Mutios et Catones et Brutos aliosque innumeros, ut viros fortes non parum ambitiose celebrent, atque ipsi etiam qui christiani haberi volebant, circumcelliones in Africa creberrime ita interierint. Etenim vel laudis amor quidam insanus vel cæcum vitandi mali consilium complures ingenio etiam atque doctrina præstantes viros usque ad sævam sui necem sæpe compulit. Quod cum exemplis maiorum apud barbaros pro magno ducitur, naturali sensu propemodum extincto etiam iucundum mortis genus habetur.

3. Pertinet etiam ad rectam sui dilectionem ut mentis usus per temulentiam ne intercipiatur, atque ex homine pecus fiat vel potius maxime noxia et ferox bellua. Sed de ebrietate vitanda, quod est præ cæteris vitium maxime familiare barbaris, satis in tertio libro dictum est [227].

Huc etiam pertinet humanarum carnium esus, in quo non tam defuncto homini, qui nihil aut sensus aut doloris capit, quam ipsi humanæ naturæ iniuria fit. Id enim naturali legi ita repugnat ut nulla, quantum ego sentio, famis inopiæve causa licere possit. Ita Victoria, relectione *De temperantia*, num. 5 et 6; Caietanus et Abulensis aliter sentiunt. Assentior enim doctissimo theologo ita sentienti, quamquam alii aliter sapiant [228].

---

3 *12-13* Assentior enim... sapiant *SC* > *A* *14-19* Quamquam historiae... inopiam aducti > *SC*.

---

[226] Ver, en nuestra edición, lib. I, cap. 13, n. 2 (CHP 23, 192-195). JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 7, 15 y 19 (BAE 73, 174ab, 156a y 161a-162a); lib. V, cap. 20 (BAE 73, 162a): «Aunque en el matar niños y sacrificar sus hijos los del Perú se aventajaron a los de Méjico, porque no he leído ni entendido que usasen esto los mejicanos; pero en el número de los hombres que sacrificaban, y en el modo horrible con que lo hacían, excedieron éstos a los del Perú, y aun a cuantas naciones hay en el mundo».

desde tiempos antiguos, por un impulso y una ley irracionales, la costumbre de suicidarse para librarse de los males que les amenazan, o para demostrar que hacen obra de valientes, o para hacerse gratos a sus dioses o a sus reyes. Bien es verdad que en este reino del Perú ha sido esto menos usual que en otros, por haber llegado a tener mayor desarrollo político y moral.

2. Esta práctica tan salvaje de otros pueblos no debe asombrarnos cuando las historias griegas y romanas insisten en celebrar como fuertes varones a los Temístocles y Mitrídates, Mucios y Catones, Brutos y otros muchos. Los mismos circunceliones de Africa, que querían pasar por cristianos, murieron así en masa. Una vana ambición de gloria, o el deseo ciego de huir de un mal, llevó muchas veces a hombres de ingenio y doctrina insigne a darse cruelmente la muerte. Entre los bárbaros, guiados por el ejemplo de sus mayores, el suicidio se lo considera algo grande: el sentido común casi se extingue, y tal muerte se la tiene incluso como agradable.

3. Pertenece también al recto amor de sí mismo no interferir el uso de la razón por la embriaguez ni hacer del hombre una bestia o, por mejor decir, una fiera cruel y muy peligrosa. Pero ¿cómo hay que evitar este vicio que es entre todos el más familiar a los bárbaros? Sobre ello se ha dicho bastante en el Libro III.

También toca a este punto la antropofagia. Con esa práctica, más que al difunto que nada siente ni padece, se hace injuria a la naturaleza humana. Repugna tanto a la ley natural que, a lo que yo siento, por ningún hambre ni necesidad puede nunca ser lícita. Así opina Vitoria en su relección *Sobre la templanza,* aunque el Cardenal Cayetano y Alfonso de Madrigal piensan de otra manera. Yo, por mi parte, suscribo el dictamen de tan ilustre teólogo que opina

---

[227] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 20-22 (CHP 23, 544-579).

[228] FRANCISCO DE VITORIA, *Relectio de temperantia,* nn. 5-6 (ed. Urdánoz, Madrid 1960, pp. 1024-1033): «Hoc tamen non obstante sit conclusio probabilis, *quod in quacumque necessitate non licet vesci carne humana*» (n. 6; p. 1029); «Caietanus tamen 2.2 q. 148 a. 2 ad 2 Martini dicit quod est probabile, quod in extrema necessitate videtur, quod non sit illicitum uti in cibum hominibus occisis in bello, licet alias, inquit, sit mortalissimum» (n. 6; p. 1029); «Abulensis etiam 4 Reg 6 tenet quod in extrema necessitate non est illicitum» (n. 6; p. 1030).

Quamquam Historiæ Indicæ non ab indis tantum indos et ab indis hispanos, verum etiam ab ipsis hispanis hispanos quoque comestos narrant, divinitus profecto omnium Domino vindicante ut ab ipsis factis suis contumeliam paterentur homines duri et atroces, præ incredibili auri fame in extremam cibi inopiam aducti[229].

4. Genus autem hoc vitii apud indos caribes dictos, quales sunt brasilienses et chunchi et chiriguanenses et alii plerique in usu et pretio habitum[230] sacrosanctæ litteræ graviter aversantur, quæ veteres illos idolorum adoratores inter cætera multum accusant tanquam humanorum *viscerum comestores*[231]. Philosophia quoque ferinum id esse docet apud Aristotelem, qui eiusmodi facinus inter extrema opprobria actionum humanarum numerandum putat[232].

Quare ut seminis humani fundendi honesta causa esse non potest levatio corporis, nisi alioqui matrimonio legitimo, etiam si ex eiusmodi humore coacto interitus consequatur, ita profecto neque ex humano cadavere epulas quantacumque famis depellendæ necessitas iustas esse permittet.

5. Ad communis quoque naturæ dilectionem spectat ut defunctorum corpora non violentur, atque adeo ne sepulchra quidem effodiantur, in quod avaritiæ et inhumanitatis genus leges imperatoriæ et pontificiæ acerbe animadvertunt[233]. Et

---

229 Bernal Díaz del Castillo, *Verdadera historia de los sucesos de la conquista de la Nueva España* cap. 156, 208 y 210 (BAE 26, Madrid 1947, pp. 197b-198a, 309b y 312b). Pedro Cieza de León, *La crónica del Perú, nuevamente escrita* cap. 11-19 y 119 (BAE 26, pp. 364a-372a y 457a). Agustín de Zárate, *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* lib. IV, cap. 5 (BAE 26, p. 495ab). Bartolomé de las Casas, *Historia de las Indias* lib. III, cap. 68 (BAE 96, p. 333ab): «Desta manera huyendo, y llegando a la tierra de Pocorosa, a quien Juan de Ayora, como arriba fue dicho, quebrantándole la fe y la paz y seguridad, hizo tantos daños, pensaron perecer de sed por falta de agua; y acaecióles aquí una cosa maravillosa, para demostración de la pena que merecía la sed de oro que traían siempre en su ánima: que como padeciesen gran tormento de sed, a trueque del oro que llevaban les vendieron los indios el agua. Esto no debían los indios de hacer por cudicia de haber el oro, que en tan poco ellos tenían, sino por lastimallos en aquello que más amaban y en tanto entendían que estimaban». Gonzalo Fernández de Oviedo, *Historia General y Natural de las Indias* lib. XXV, cap. 4 y 6-7 (BAE 119, pp. 17ab y 22a-28b); lib. XXVIII, cap. 6 (BAE 119, pp. 194b-199a, especialmente p. 195a): «... y esa noche, los mesmos dos hombres Joan de Ampudia e Diego Gómez, que eran caudillos en este manjar de carne humana, e otro

así, aunque otros piensen de otra forma. Lo cierto es que las *Historias de las Indias* cuentan no sólo que los indios se han comido a indios, e indios a españoles, sino que incluso españoles se han comido a españoles. Fue, sin duda, venganza provocada por el Señor de todos, para que unos hombres tan duros y atroces, llevados a una situación de extrema falta de comida por una increíble hambre de oro, sufrieran la mayor afrenta por sus propios comportamientos.

4. Un vicio de esas características lo practican e incluso lo estiman mucho los indios que llaman *caribes,* como son los brasileños, chunchos, chiriguanos y otros muchos. Y la Sagrada Escritura lo condena gravemente: entre otras cosas, acusa severamente a los antiguos adoradores de los ídolos de que *comían entrañas humanas.* También la filosofía enseña que esta costumbre es bestial, y dice Aristóteles que se debe contar entre los mayores oprobios de las acciones humanas. Para derramar el semen humano no puede ser causa honesta aliviar el cuerpo si no es en legítimo matrimonio, aunque por la retención de ese humor se siguiese la muerte. Así tampoco ninguna necesidad de satisfacer el hambre puede hacer lícito comer carne de cadáver humano.

5. Corresponde también al común amor de la naturaleza humana no ofender los cadáveres de los muertos y, por tanto, no violar o cavar las sepulturas. Contra este género de inhu-

---

tal como ellos, mataron otro español que estaba doliente e se decía Alonso González, natural de Ronda, y ellos e los otros siete se lo comieron asimesmo. E aquellos matadores hobieron malas palabras sobre cuál dellos había de comer los sesos, y venció el Joan de Ampudia, que era el peor e más crudo de todos, e aquél los comió e aun el mismo debate tuvieron del hígado». Ver nota 200.

[230] Ver, en nuestra edición, Proemio y lib. II, cap. 3, n. 1 (CHP 23, 66 y 260-263). José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 19 y lib. VII, cap. 2 (BAE 73, 199a y 208b-209a).

[231] Sap 12,5.

[232] Aristoteles, *Ethica ad Nichomacum* lib. VII, cap. 5 (1148b 19-24; Ioanne Bernardo Feliciano interprete, Venetiis 1562=Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 100rv): «[Dico autem ferinos...] vel ea, quibus aiunt quasdam efferatas circa Pontum nationes oblectari, alios enim crudis, alios humanis carnibus vesci, alios sibi invicem infantes ad epulandum mutuare perhibent, vel quod de Phalaride dicitur. Atque hi quidem ferini habitus sunt».

[233] Cfr. Dig. 47, 12, 1-11: «De sepulchro violato». Conc. Toletanum IV (a. 633) cap. 46 (Ed. *Concilios visigóticos e hispano-romanos,* Barcelona 1963, pp. 23-24).

in hoc regno concilio Limensi severe admodum nostrorum hominum effusa licentia cohibetur[234].

6. Verum in quo rectam sui dilectionem barbari offendunt maxime, minimeque id putant, illud est quod *contumeliis afficiunt corpora sua*, ut ab Apostolo Paulo uno verbo luculenter est dictum[235]. Ita enim omnes impudicitiæ et libidinis præposteræ sordes exposuit. Atque est illud quoque ab eodem verissime ostensum idolatriæ scelus omnia flagitia statim consequi, tanquam rivulos primum fontem[236], quod est a Sapiente sapienter etiam animadversum[237].

In hoc genere sunt concubitus cum maribus, cum bestiis, cum ipsis lignis; incestuosi amplexus cum sororibus, cum matribus, cum filiis, apud quosdam barbaros non concessi solum sed interdum lege sanciti. Nostros ingas non nisi sororem legitimo sibi coniugio copulare solitos constat[238]. Ex quibus duo ad fidem conversi et baptizati, in antiquo matrimonio permanere a præsule quodam permissi feruntur, factumque Paulum quartum Pontificem Maximum gravissime tulisse, verbisque severissimis obiurgasse fama est[239].

Vere a Sapiente scriptum est: *Initium fornicationis est exquisitio idolorum; et adinventio illorum corruptio vitæ est*[240]. Et post nonnulla: *Neque vitam, neque nuptias mundas iam custodiunt, sed alius alium per invidiam occidit, aut adulterans contristat; et omnia commixta sunt: sanguis, homicidium, furtum et fictio, corruptio et infidelitas*, etc., inter quæ *nativitatis immutatio, nuptiarum inconstantia, inorditatio mœchiæ et impudicitia. Infandorum enim idolo-*

---

5 *6* effusa licentia cohibetur] licentia coercetur *SC*.

6 *2-4* contumeliis afficiunt... est dictum] ad apostolo Paulo uno verbo luculenter est dictum, quod contumeliis afficiunt corpora sua *SC*.

---

234 Conc. Limense II, constit. 113 (VARGAS I 215-216). Cfr. BARTOLOMÉ DE LAS CASAS, *De thesauris in Peru* (ed. A. Losada, Madrid 1958).

235 Rom 1,24.

236 Rom 1,21-32.

237 Sap 14,12; Sap 14,22-31.

238 JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 18 (BAE 73, 198a): «... y este [Inga] mandó que sólo los señores

manidad y avaricia claman gravemente las leyes civiles y pontificias, y en este reino el Concilio de Lima castiga con mucha severidad el desenfreno y avaricia de los nuestros.

6. Pero en lo que más ofenden los bárbaros el recto amor de sí mismo, aunque ellos no lo piensan así, es en lo que el Apóstol dice elocuentemente con una sola palabra: *contaminan sus cuerpos con inmundicias*. Expresa así todas las heces vergonzosas de la lujuria y liviandad. Y él mismo demuestra con mucha verdad que al crimen de la idolatría lo siguen luego los otros vicios, como los arroyos a la fuente. También el Sabio lo advirtió así con sabiduría.

A ese tipo de cosas corresponden las desviaciones sexuales con otros varones, con las bestias, con los mismos leños; los abrazos incestuosos con hermanas, con madres, con hijas, que entre ciertos bárbaros no están sólo permitidos, sino justificados por la ley. De los Incas consta que no usan unir a sí en legítimo matrimonio sino a sus hermanas. A dos de ellos que se convirtieron a la fe y fueron bautizados, cuentan que les permitió cierto obispo continuar en el antiguo matrimonio y que lo llevó muy a mal el Romano Pontífice Paulo IV, y con palabras severísimas lo reprendió.

Con verdad dice el Sabio: *La fornicación empieza al inventarse ídolos, y al encontrarlos comienza la corrupción de la vida.* Y más abajo: *No respetan la vida ni la pureza de los matrimonios, sino que unos a otros se matan por celos, o con sus adulterios se hacen sufrir. El caos lo invade todo de sangre, homicidios, hurtos y engaños, corrupción e infidelidad*... y los demás vicios, entre los que enumera: *la inseguridad de la vida, la inconstancia de los matrimonios, los desórdenes del adulterio y la lascivia. El culto abominable de los*

Ingas se pudiesen casar con hermana de padre, y no otros ningunos». «... Y al tiempo de su muerte mandó que estos hijos suyos, hermanos de padre y madre, se casasen, y que la demás gente principal pudiesen tomar por mujeres sus hermanas de padre». Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, n. 8, p. 467; CHP 23, 646-647). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 21, nn. 3-4 (CHP 23, 558-561).

[239] JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 18 (BAE 73, 198b). Conc. Limense I, constit. 16-17 (VARGAS I 16-17). Conc. Limense II, constit. 69 (VARGAS I 191). Ver, en nuestra edición y en este mismo volumen, lib. VI, cap. 20-23.

[240] Sap 14,12.

rum cultura omnis màli causa est, et initium, et finis. Hæc Sapiens[241].

7. Quæ omnia carnis flagitia a catechista assidue et graviter insectanda sunt, et severius cum violatoribus legis naturalis agendum. Inter caetera vero fornicationem, quam fere gentes licere putant naturalique ipso ardore concessam, multis modis legi Dei et naturæ ipsi contrariam docere debent. Atque ut persuadeant, non solum sacræ auctoritates proferendæ, verum etiam humana argumenta quæ poterunt. Illudque præcipue ab opinione istorum removendum ut fœminas non ante matrimonio sibi iungendas arbitrentur quam in solutis periculum fecerint. Qua ex causa concubinas prius penes se retinent quam easdem ducant uxores. Quin etiam adeo virginitas vilis est fœminis, ut opprobio propemodum detur si qua ad nuptias nondum corrupta perveniat, tanquam sui amatorem antea invenire nequiverit[242].

Hæc atque id genus alia barbaricæ stultitiæ monstra diligenter ab hominum sensu et vitæ usu, quoad liceat, releganda sunt; et docendi omnino barbari ut se ipsos, sensum corpusque suum diligere et conservare congruenter naturæ discant.

---

7 *3* caetera] ea *SC* *4* naturalique ipso ardore concesam > *SC*.

---

[241] Sap 14,22-31.

[242] Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Instrucción*... cap. 6, nn. 11-12 (CHP 26-2, 262; DURÁN 455): «Que pecar soltero con soltera no es pecado, y el lenguaje que hay de decir (no te embaraces con ese casado o casada que es gran hocha, mejor es que te envuelvas con otro soltero o soltera que no es pecado) es común entre

ídolos es la causa y el principio y el fin de todos los males. Hasta aquí el Sabio.

7. Todos estos pecados de la carne, el catequista ha de combatirlos asidua y gravemente, y proceder con severidad contra los violadores de la ley natural. Y, entre otras cosas, debe enseñarles que la fornicación es contraria de muchas maneras a la ley de Dios y a la propia naturaleza. Y eso, a pesar de que hay muchos pueblos que creen que está permitida y que es como una concesión a los propios ardores de la naturaleza. Y para persuadirlos, el catequista ha de alegar no sólo autoridades sagradas, sino también los argumentos de razón que pueda. Y, sobre todo, tiene que quitarles de la cabeza la idea de que primero hay que probar con las solteras, antes de pensar en casarse con ellas en matrimonio. Por eso, al principio las conservan como concubinas, antes de casarse con ellas como esposas. Más aún, la virginidad es vil para las mujeres, hasta el punto de que casi tienen por aprobio llegar al matrimonio sin estar corrompidas, como si no hubieran podido encontrar antes quien las amase. Estas y otras monstruosidades parecidas, que son muestra de la imbecilidad de los bárbaros, en cuanto que sea posible, hay que borrarlas con diligencia del pensamiento y de la vida misma de estos hombres. Hay que enseñar a los bárbaros, de todas las maneras posibles, a que aprendan a amarse a sí mismos, sus sentidos y su cuerpo, y a conservarse conforme a la naturaleza.

---

muchos indios; y mucho más entre mujeres». «Que estar un soltero con una soltera algún tiempo amancebados por vía de prueba para haberse de casar, bien se puede hacer; y que no es pecado porque ellos lo hacen para servir a Dios. Y así lo hacen comúnmente muchos indios sin escrúpulo».

CAPUT XIII

DE DILECTIONE PROXIMI

1. Proximum est ut qui se recte diligit, fratrem quoque ut se ipsum diligat. Quod sane fit duobus modis: Uno, ut ne cui omnino noceat, sive vitam corpusque lædendo, sive uxorem violando, sive fortunas contrectando, sive existimationem opinionemque imminuendo, quibus proximus aut re aut verbo læditur. Et ut sit perfecta iustitia, a quibus perpetrandis abstinet, ab iisdem etiam per libidinem affectandis sese cohibeat. Horum quippe omnium lex naturaliter hominum inserta atque impressa animis est, ut quod tibi ab alio fieri nolis, id in alterum ipse ne facias[243].

Altero quoque modo diligimus proximum, cum non modo non lædimus, verum etiam opportune adiuvamus atque adsumus. Atque hic plane omnia christianæ charitatis officia versantur. Et quædam quidem salva charitate prætermitti non possunt, ut si debitus honor parentibus, si extreme aut graviter indigenti res familiaris, si periclitanti necessaria vitæ subsidia subtrahantur. Quædam vero etsi non omnino charitatem vitiant, graviter tamen debilitant, ut si non doceas quos commode potes; si hospitio non excipias; si non pascas cum ipse abundes, et reliqua id genus.

2. Quæ cum dicta universe sint et omnium mortalium gentibus communia habeantur, tamen illud est proprium indorum moribus, quantum ego notare potui, acommodandum, ut mutuis inter se officiis honeste certent itaque et humanitatis et christianæ disciplinæ maximum ac propemodum singulare decus sibi persuadeant.

Etenim cum plerisque in rebus europæos homines, naturales indorum mores longe antecellant (quod is facile concedet, qui horum modestiam, lenitatem, avaritiæ fastusque con-

---

[243] Cfr. Mt 7,12; Tob 4,16.

Capítulo XIII

AMOR AL PROJIMO

1. Al amor recto de sí mismo va unido inmediatamente el amar también al hermano como a sí mismo. Este deber se lo cumple de dos maneras. Una, no hacer ningún daño a nadie: no atentar contra su vida o salud, no violar a su mujer, no quitarle sus bienes, no mancillar su honor y fama. Con todas estas cosas se daña al prójimo de obra o de palabra. Y para que el cumplimiento sea perfecto, no basta abstenerse de hacer esas cosas; hay que reprimir además los deseos y pasiones que impulsen a ello. De todos estos deberes hay una ley natural grabada e impresa en el alma de los hombres: Lo que no quieras que hagan contigo, no lo hagas tú con otros.

La otra manera de amar al prójimo es cuando no solamente no le hacemos daño, sino que le ayudamos y asistimos en todo lo posible. Ahí quedan resumidos todos los deberes de la caridad cristiana. Algunos de ellos no se puede dejar de cumplirlos sin faltar a la caridad: Como negar a los padres el honor debido, o el socorro al que se halla en extrema o grave necesidad, o el auxilio necesario al que está en peligro de muerte. Otras conductas no adulteran completamente la caridad, pero la empequeñecen gravemente: no enseñar a los que puedes hacerlo fácilmente; no acoger en casa al necesitado; no dar de comer cuando tú tienes abundancia de todo, y otras cosas por el estilo.

2. Dichas estas cosas en general, son comunes a todos los hombres y pueblos de la tierra. Hay algo, sin embargo, que es específico de los indios y que hay que aplicar a sus costumbres, en lo que yo he podido observar: que rivalicen santamente entre ellos por hacerse el bien unos a otros y que se convenzan de que ese es el mayor y casi único timbre de gloria por ser hombres y fieles cristianos.

En muchas cosas, las costumbres naturales de los indios son muy superiores a las de los europeos. Lo reconocerá sin

temptum, laborum tolerantiam contemplatur)[244], tamen hac una valde horum ingenio offendor quod parum omnino benignitatem atque humanitatem inter sese observent.

3. Nam in nostros homines, sive servitute quadam oppressi, sive admiratione commoti, sive ne in se sævientes experiantur, timore correpti, liberales certe sunt et pro sua tenuitate copiosi. At inter ipsos vix est qui stipem vilem aut pugillum frumenti ultro alteri præbeat.

In ægrotos parum misericordes, in senes et egentes illiberales, in labore et ærumna oppressos inhumani. Vix filii parentibus deferunt honorem. Senectus ipsa ut aliis est venerabilis pro rerum usu et consilii auctoritate, ita his barbaris vulgo fastidio et opprobrio habetur. Itaque plerique senes atque anus, quoniam sustentandæ vitæ rationem inveniunt nullam, viribus destituti et ab aliis contempti, eam potissimum ineunt ut sortibus, auguriis, divinationibus, veneficiis stipem colligant et suam apud cæteros opinionem tueantur[245].

4. Observatum est a viris valde prudentibus nullos esse in natione indorum istarum superstitionum artifices et architectos, nisi homines abiectos, inopes, decrepitos, qui omnibus aliis rebus exclusi ad eas se artes vulgo convertunt[246]. Observatum etiam parentes filiis in nullo esse pretio si indigeant, ægrotis nihil fere opis adferri; defunctis multa prodigi quæ, si vivis concederentur, diutius essent in vita retinendi[247].

---

[244] Cfr. Conc. Limense III, actio 3, cap. 3 (VARGAS I 285): «Et certe harum gentium mansuetudo et perpetuus serviendi labor et naturalis obedientia atque subiectio, quosvis homines quantumvis feros movere iure possit ut eos defendendos potius arbitrentur quam improborum praedam esse paterentur». Carta de Plaza a Piñas, incorporada en la anua de Acosta a Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 55, 263; BAE 73, 280b).

[245] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 17, n. 9 (CHP 23, 518-523). Ver nota 247.

[246] Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Los errores y supersticiones de los indios...*, cap. 10, n. 1 (CHP 26-2, 274; DURÁN 469; URTEAGA 26-27): «El oficio de hechicero lo usaban siempre personas de poca estimación y pobres. Porque decían ellos que siendo, por una parte, el oficio de hechiceros bajo y vil; y que, por otra, no convenía que ninguno estuviese ocioso en la república, era bien que lo usase gente baja. Por lo cual, atento a que con todo eso lo tenían por necesario, mandaron que le usasen aquellos que según su edad y necesidad no pudiesen entender en otros. Y así se debe advertir que el día de hoy los que son hechiceros, son de esta condición baja y vil, y que compelidos de la necesidad lo usan». JUAN POLO DE ONDE-

dificultad quien considere su modestia, su mansedumbre, su desprecio de la avaricia y el lujo, y su aguante en el trabajo. Sin embargo, hay una costumbre entre ellos muy arraigada que a mí me hiere profundamente: no son benévolos ni humanitarios casi nunca unos con otros.

3. Para con los nuestros son liberales ciertamente e incluso generosos a tenor de su pobreza: sea porque se sienten oprimidos por alguna forma de esclavitud, sea por sentimientos de admiración, sea por miedo a ser víctimas de crueldades. Pero entre ellos mismos apenas hay quien dé a otro una miserable moneda o un puñado de grano.

Con los enfermos son poco compasivos; con los ancianos y necesitados, implacables; con los aplastados por el trabajo y la desgracia, inhumanos. Los hijos apenas guardan respeto a los padres. La propia vejez, que en otros pueblos es venerable por la experiencia acumulada y la autoridad de sus consejos, a estos bárbaros sólo les causa fastidio y vergüenza. Por eso, muchos viejos y ancianos no encuentran la manera de ganarse la vida; faltos de fuerzas y despreciados por los demás, se dedican frecuentemente a suertes, augurios, adivinanzas y brujerías para ganarse una moneda y proteger su fama ante los demás.

4. Personas muy prudentes han observado esto: en el mundo de los indios, los que montan e inventan estas supercherías son exclusivamente personas abyectas, pobres y decrépitas. Excluidos de cualquier otra salida, se entregan en masa a esos artilugios. Han observado también que si los padres están en la indigencia, los hijos no los aprecian nada; y si caen enfermos, casi ni los cuidan. Cuando ya se han muerto, les dedican muchísimas cosas; si se las hubieran dado en vida, los habrían conservado entre ellos más tiempo.

GARDO, *Relación de los fundamentos acerca del notable daño que resulta de no guardar a los indios sus fueros* (junio de 1571): «Del servicio de las guacas» (URTEAGA 112-116).

[247] Cfr. Conc. Limense III, complementos pastorales, *Los errores y supersticiones...*, cap. 2, n. 2 (CHP 26-2, 266; DURÁN 460-461; URTEAGA 8): «También entendían comúnmente que a los que Dios había dado prosperidad en esta vida eran sus amigos, y así les daba gloria en la otra vida. Y de aquí procedía honrar tanto a los señores y hombres poderosos, aun después de muertos; y, al contrario, despreciar a los viejos y a los enfermos y a los pobres, teniéndolos por desechados de Dios. Y el día de hoy, hay gran ignorancia y error acerca de esto en el común de los indios».

In nostris vero nihil perinde barbari suspiciunt et admirantur, nihil æque apud se commemorant et laudibus tollunt, atque mutuam beneficentiam et liberalitatem, cum præsertim eam ad sese redundare perspexerint [248]. Verum est enim Salvatoris elogium: *In hoc cognoscent homines quod discipuli mei estis, si dilectionem habueritis adinvicem* [249].

5. Hanc ergo christianæ charitatis partem quæ in beneficentia sita est, excolendam atque illustrandam et verbis et factis sibi præcipue reputare debet minister Christi. Et certe discunt barbari humanitatem, discunt mores suaviores, discunt effusam etiam in suos liberalitatem, si diligenter et crebro ea de re commonefiant, atque exhortationibus sacerdotum paria exempla non desint.

Caput XIV

DE CATECHISMO VULGO INDORUM NECESSARIO

1. Multa quidem sunt in christianæ doctrinæ explicatione fusius et uberius indis repetenda. Verum ea a me commemorata sunt quæ peculiarem videntur habere difficultatem. Nos vero ex vastissimi orbis innumeris gentibus, quantum est hoc, quod experti sumus? Itaque alii alia notare et commendare potius curabunt, quæ novis Evangelii stirpibus magis opportuna animadverterint. Ego quod peruensibus maxime conferre existimo, ut potui, exposui hactenus et deinceps exponam [250].

---

5 *6* atque] et *SC*.

---

[248] Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, nn. 72-73, pp. 280-282; BAE 73, 287b-288a).

[249] Io 13,35.

En cambio, por lo que se refiere a los nuestros, lo que más choca y sorprende a los bárbaros, lo que más comentan y alaban en sus conversaciones, es nuestra beneficencia y nuestra generosidad mutua, sobre todo cuando ven que también les beneficia a ellos. Lo que dijo el Salvador es verdad: *En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis unos a otros.*

5. El sacerdote de Cristo debe, por consiguiente, pensar que a él le toca básicamente recalcar y poner en práctica, de palabra y con su ejemplo, las implicaciones de la caridad cristiana que se refieren a la beneficencia. Así es como los bárbaros aprenden verdadera humanidad, aprenden costumbres más suaves y aprenden a practicar la generosidad incluso para con los de su pueblo: basta con que se los exhorte a ello con esmero y asiduidad y con que los sacerdotes respalden con el ejemplo correspondiente sus propias palabras.

Capítulo XIV

LOS INDIOS NECESITAN UN CATECISMO SENCILLO Y VULGAR

1. Al explicar la doctrina cristiana a los indios, hay que recalcar y puntualizar con gran detalle muchos aspectos. Hasta aquí hemos comentado los que parece que encierran especiales dificultades. Ahora bien, entre los innumerables pueblos de un mundo tan extenso, ¿cuánto es en realidad lo que hemos conocido por propia experiencia? Otros escritores se preocuparán por subrayar y puntualizar más otros aspectos que crean que son más convenientes para las nuevas plantaciones del Evangelio. Yo me he limitado a exponer, de la mejor manera posible, lo que creo que cuadra mejor a los indios del Perú, y así seguiré haciéndolo.

---

[250] Ver nota 13. Conc. Limense I, constit. I (Vargas I 7). Conc. Limense II, constit. 2 (Vargas I 160-161). Cfr. Conc. Limense III, actio 2, cap. 3 (Vargas I 266). MP II 3-21; MP II 102-112; MP II 297-299; MP II 457-461; MP II 607-637; MP II 643-691; MP III 197-216; MP III 270-274; MP III 399-430.

2. Hæc autem omnia ut commodius et catechistæ doceant et indi percipiant, opus in primis est duplici quodam catechismo. Uno compendiario et brevi, quem memoriter etiam, si fieri potest, addiscant, ubi summa sit eorum omnium quæ ad fidem et mores homini christiano necessaria sunt. Altero uberiore, ubi eadem amplius dilucidiusque dicantur et copiosius confirmentur. Ut ille prior discipulis potius, hic posterior ipsis præceptoribus usui sit [251].

3. Opus est etiam brevi et absoluto confessionali, ut sacerdotes rudiores conscientias indorum examinare et purgare sciant, ubi ea maxime peccatorum genera explicentur quæ istis familiaria sunt. Atque ad eundem modum quæ in matrimoniis indorum cæterisque sacramentis conferendis interrogare opus sit [252].

Hoc utrumque opus si quis utraque lingua, et indica et hispanica, simul scriberet ac theologorum illustrium atque egregie linguæ indicæ peritorum auctoritate munitum divulgandum curaret, saluti profecto universæ reipublicæ indicæ immortale beneficium conferret [253].

---

3 *1* absoluto + aliquo *SC*.

---

[251] Actas de la primera congregación provincial (MP II, nn. 18-19, pp. 67-68; p. 67): «De catechismis, et sermonis indici studio agi coeptum est; visumque est, plurimum referre, ut duo catechismi scribantur utraque lingua in his regnis usitata: quichua et aymara. Et alter quidem sit brevis, ut possint illum memoriter indi tenere; alter vero fusior et uberior, quo hi potissimum utantur qui docent». Actas de la segunda congregación provincial (MP II, n. 21, pp. 96-97). Conc. Limense III, complementos pastorales, *Doctrina Christiana y Catecismo...*, Proemio (CHP 26-2,14; DURÁN 374): «Y porque no son todos de una misma habilidad y memoria, ordenóse también que se hiciese un *Catecismo más breve para los rudos* y *otro mayor para los más hábiles,* procurando que ni por breves dejasen de tener la suficiente doctrina, ni por darla más clara y extensa cansasen con su prolijidad».

2. ¿Cómo enseñarán los catequistas y aprenderán los indios todas estas materias con mayor facilidad? Para ello se necesita, en primer lugar, un doble tipo de catecismo. Uno, sintético y breve para que, si es posible, lo aprendan los indios incluso de memoria, y en el que se resuman todos los puntos que son necesarios para un cristiano respecto a la fe y la moral. Otro, más desarrollado, en el que esos mismos puntos se expliquen con mayores detalles y pormenores y se recalquen con más razones. El primero estaría destinado más bien para que lo usen los discípulos; el segundo, para los maestros.

3. Se necesita también un confesionario breve y completo para que los sacerdotes menos preparados sepan examinar y resolver los problemas de conciencia de los indios: en él habrá que explicar muy especialmente los tipos de pecado que son más habituales entre los indios, y también correlativamente todo lo que hay que preguntarles antes de que se casen o reciban los demás sacramentos.

Estas dos obras habría que escribirlas a la vez en versiones correlativas para indios y españoles, y procurar publicarlas con el respaldo y autoridad de teólogos ilustres y muy especialmente expertos en lenguas indias. Sería una aportación auténticamente inmortal a la salvación de todos los pueblos de las Indias.

---

[252] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 19, p. 67). Conc. Limense II, constit. 56 (VARGAS I 185). Cfr. Conc. Limense III, actio 5, cap. 3 (VARGAS I 310); Conc. Limense III, complementos pastorales, *Confesionario para los curas de indios, con la instrucción contra sus ritos y exhortación para ayudar a bien morir*, especialmente el cuestionario de preguntas (CHP 26-2, 226-236; DURÁN 427-439).

[253] Cfr. Conc. Limense III, actio 2, cap. 6 con este título: «Indi indice doceantur» (VARGAS I 268). Conc. Limense I, constit. 6 (VARGAS I 10-11). Conc. Limense III, complementos pastorales, Provisión real sobre traducción y edición en lenguas indígenas (CHP 26-2, 8-11; DURÁN 369-372).

CAPUT XV
IN INSTRUCTIONE INDORUM DIU ESSE PERSEVERANDUM

1. Iam vero de residentia parochorum deque missionum auxilio, ut hanc de catechizandis indis partem absolvamus, dicendum deinceps est. Neque magnopere modo incumbendum est, ut pastoris præsentiam, omni quidem gregi in primis necessariam, etiam indorum populis deesse nullo modo debere monstremus [254]. Nam ut pastor attendat vultum pecoris sui suosque greges consideret [255], ut requirat abiectum et infirmum confractumque alliget et forte custodiat [256], ut proprias oves nominatim vocet et vadat ante eas et lupos arceat [257] et se ipsum, si opus sit, pro ovibus Christi exemplo offerat discrimini [258], cæteraque similia quorum nos divinæ litteræ admonent, hic præcipue desiderari, res per se ipsa quovis etiam tacente loquitur.

2. Quæ vero ex absentia pastorum damna fiant, non minus experimur nos, quam sacri canones prædicant. Atque ille præsertim concilii Parisiensis: *Inter cætera,* inquit, *quæ religioni christianæ adversa sunt, hoc nihilominus contrarium et periculosum extat quod, quorundam prælatorum temerario ausu, ecclesiæ suis ad tempus viduantur sacerdotibus.* Et post pauca: *Non attendentes quod eorum absentia, et loca Deo dicata sibi cultu debito priventur, et homines sine confessione et infantes sine baptismatis regeneratione plerumque moriantur* [259].

---

[254] Actas de la primera y segunda congregación provincial (MP II, nn. 14-17, pp. 65-67; nn. 12-13, p. 93). Conc. Limense II, constit. 4 (VARGAS I 162). Conc. Limense I, constit. 32 (VARGAS I 25-26). Conc. Limense III, actio 2, cap. 40; actio 3, cap. 14 (VARGAS I 281-282; 289-290). Cfr. carta de José de Acosta a Claudio Aquaviva, Lima 24 de abril de 1585 (MP III 641-645).

[255] Prv 27,23.

[256] Ez 34,16.

[257] Io 10,3-4.

[258] Io 10,11-15.

[259] Conc. Parisiense (a. 829) lib. I, cap. 29 (Tomus tertius concilio-

CAPÍTULO XV

A LOS INDIOS HAY QUE INSTRUIRLOS CON GRAN PERSEVERANCIA

1. Nos toca ahora hablar de las residencias de párrocos doctrineros y del apoyo que les prestan las misiones. Así terminaremos este apartado sobre la catequización de los indios. No es necesario mostrar ahora que la presencia del pastor —sin duda, primordialmente necesaria a todo rebaño— de ninguna manera puede faltar a los pueblos indios. Los hechos por sí mismos lo dicen, aunque nosotros nos lo callemos: el pastor debe fijarse y tener muy en cuenta el aspecto que ofrecen sus ovejas y el rebaño; debe buscar la oveja perdida, curar la enferma, entablillar las fracturas y guardarlas a todas con valor; llamar por su nombre a las propias ovejas e ir delante de ellas; ahuyentar al lobo y, si es necesario, afrontar los peligros por las ovejas a ejemplo de Cristo, y ejercer las demás funciones similares de que nos avisan las Sagradas Escrituras.

2. Los males que causa la ausencia de los pastores, nosotros los conocemos por experiencia, pero ya los han anunciado los sagrados cánones, y especialmente uno del Concilio de París, que dice: *Entre las otras cosas que son contrarias a la religión cristiana, una le es muy nociva y peligrosa: que por temeraria osadía de algunos prelados las iglesias se ven de tiempo en tiempo vacías y desamparadas de sus sacerdotes.* Y poco después: *No miran que, por su ausencia, los templos consagrados a Dios se quedan privados del culto debido y muchas veces los hombres mueren sin confesión y los niños sin que los regenere el bautismo.*

---

rum omnium, tum generalium, tum provincialium atque particularium, Coloniae Agrippinae 1567, p. 377ab). El texto original en su primera parte reza así: «Inter caetera quae religioni christianae adversa sunt, hoc nihilominus contrarium et periculosum extat, quod quorundam praelatorum temerario ausu, qui sibi licere putant quod non licet, et expedire quod non expedit, ecclesiae suis ad tempus viduantur sacerdotibus; quoniam si quid eis in forensibus negotiis agendum, si

Quamobrem in parochos sedes subinde commutantes, et præsules eos alio evocantes his statim verbis decernunt: *Quanti autem sit discriminis et personæ mittentis et eius qui mittitur, animarum pericula quæ subinde in huius rei causa fiant, liquido produnt. Proinde omnibus prælatis cavendum est ne illicita sibi presbiterorum transmissione animarum suarum habeant damnationem. Presbiteri porro qui non sui prælati imperio coacti sed potius voluptatum suarum delectatione, imo avaritiæ æstuatione succensi id facere præsumunt, perpendant necesse est quam sit luctuosa,* et quæ sequuntur[260].

Quæ ad verbum repetenda duxi, ut tam perniciosa licentia commutandi subinde parochias indorum, et de iis veluti negotiandi et licitandi, aliqua ex parte reprimatur.

3. Sed missa ut faciam hæc de residentia parochorum communia documenta, sunt valde peculiares et propriæ causæ quæ prorsus persuadent nihil de salute neophitorum sperandum esse, nisi firma ac diuturna fuerit doctoris in catechizando diligentia. Ut enim tenera arbusta nisi assidue invisantur, curentur foveanturque, facillime vitiantur, difficile iam vitiata emendantur, ita teneræ neophytorum mentes cum infirmas adhuc in Christi fide radices egerint, vel errore corrumpuntur vel flectuntur libidine, omnesque diaboli atque hominum perversorum impressiones excipiunt. Ita enim natura comparatum est in omni nova disciplina usque dum consuetudine confirmata sit, ut parva negligentia industria omnis et labor cito evanescat[261].

4. Huc accedit harum gentium minus perspicax ingenium, quod neque multa de rebus divinis brevi percipere neque percepta satis retinere potest. Nam mihi quidem indi sæpe videri solent iis persimiles qui vel ætate vel morbo stomachum

---

quid iam in diversis aliis partibus nuntiandum occasio necessitatis opponit, id potius per sacerdotes Domini currentes et discurrentes quam per alios effici praecipiunt».

260 Conc. Parisiense (a. 829) lib. I, cap. 29 (Tomus tertius conciliorum omnium, Coloniae Agrippinae 1567, p. 377ab). El texto original continúa así: «... perpendant necesse est quam luctuosam descriptionem Hieremias propheta Dei sub significatione auri eiusque coloris optimi lapidumque sanctuarii personam carnalium sacerdotum describat». Tras una amplia glosa de San Gregorio Magno, el texto original concluye: «Quisquis igitur presbiterorum se ab his [terrenis negotiis] cohibere detrectaverit, dignum est ut ab episcopo suo rigida corripiatur invectione». Ver, en nuestra edición, lib. IV, cap. 10 y 15.

Por eso, contra los párrocos que cambian constantemente de sede, y contra los prelados que los destinan de un lugar a otro, el canon decreta a continuación lo siguiente: *Los peligros que para las almas acarrea constantemente esa forma de proceder, muestran con toda evidencia el gran riesgo de condenación que amenaza tanto al que envía como al que es enviado. Por consiguiente, todos los obispos tienen que tomar medidas para no condenar sus propias almas con tan ilícitos traslados de presbíteros. Y los presbíteros que osan obrar así, no porque les obligue a ello un mandato de sus prelados, sino más bien por satisfacer sus propios caprichos o porque los agrasa el fuego de la avaricia, deben ponderar mucho los daños que así causan.* Léase el canon completo.

Lo he transcrito palabra por palabra para que alguien ponga fin a tan funestos abusos y se deje de cambiar constantemente a los párrocos de indios, como si se trata de un negocio o una subasta.

3. Pero aun prescindiendo de estos razonamientos, que se refieren en general a la residencia de los párrocos, hay otras causas muy peculiares y específicas que nos llevan necesariamente a esta conclusión: nada se puede esperar respecto a la salvación de los recién convertidos si los catequistas no ponen un empeño firme y duradero en su tarea. Las plantas tiernas, si no se las revisa a menudo y se las cuida y abona, crían plagas muy fácilmente y, una vez dañadas, es difícil sanarlas. Lo mismo ocurre con las tiernas mentes de los neófitos: son débiles todavía las raíces que han echado en la fe de Cristo; el error las destruye, las tuercen las malas pasiones y son víctimas de todos los influjos del diablo y de los hombres perversos. La naturaleza lleva insoslayablemente a ese resultado en toda empresa nueva: al más pequeño descuido, todos los esfuerzos y todo el trabajo se desvanecen, salvo que la costumbre haya dado mayor fuerza a la empresa.

4. Está además por medio la escasa perspicacia e ingenio de estas gentes: ni pueden captar en poco tiempo gran cosa sobre las cosas de Dios ni retener suficientemente lo que han captado. A mí personalmente los indios en muchas

---

261 Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 4, nn. 3-7; lib. II, cap. 18 (CHP 23, 404-413; 370-379).

habent debilitatum, ægre coquentem cibos ingestos. Quorum si aut crassitudine aut copia obruatur, illico acescit et vitio cruditatis vires potius frangit quam confirmat. Opus ergo est, quod medicorum ars habet, infirmo stomacho parum et sæpe alimentum instillare. Ita enim et vincit et ad edendum excitatur.

Haud ergo promittat sibi quisquam exigui cuiusdam temporis labore magnos ex indorum populis fructus, neque existimemus bis aut ter de tota fidei causa edoctos non amplius indigere doctore. Quin potius et assidue disserendum est et modice, ut quæ audierint percipiant atque conservent. Sic enim Christus ipsos suos discipulos instruebat, præceptores orbis terrarum: *Multa habeo vobis dicere, quæ non potestis portare modo* [262].

5. Præter has autem communes fere infirmitatis humanæ rationes, est illa maxima et certissima nativæ cuiusdam istorum levitatis, qui cum primum sibi relinquuntur, mire lubrici omnia accepta deponunt, et aut veteres sequuntur errores aut in obvium quodque, prout sors tulerit, feruntur sicut *parvuli fluctuantes* et circunferuntur *omni vento doctrinæ* [263]. Quamobrem, ne in his frustra laboremus et ne excidant in simplicitate fidei corruptis serpentis astu sensibus [264], neve ab iis qui contradicunt veritati, consentiunt vero iniquitati [265], transversi agantur, infinitis modis necessarium est ut in iis docendis, arguendis, exhortandis, confirmandis, tuendis et gremio denique ipso gestandis, nutricis diligentia ne momento quidem absit; hoc est, spirituales magistri et patres apud eos immobiles perseverent.

Ita fiet ut ex parvis initiis incrementa magna succedant ac non contra, quod sæpe et videmus et gemimus, lætissimæ spes et fœlicia primordia inepta quadam socordia corrumpantur.

---

4 *6* obruatur] obruantur *SC*.

---

262 Io 16,12.
263 Eph 4,14.
264 2 Cor 11,3.
265 2 Thess 2,11.

cosas me suelen parecer casi iguales a esas personas que, por edad o enfermedad, tienen un estómago débil que digiere con dificultad los alimentos ingeridos. Si lo abruman con comidas grasientas o demasiado abundantes, al instante le da acidez; y por culpa de la indigestión, más que dar fuerzas las quebranta. Hay que proceder como dice la medicina: a un estómago enfermo darle poco alimento, pero muchas veces. Así supera la crisis y se anima a comer más.

Por tanto, que nadie se prometa grandes frutos entre los pueblos indios a costa de un trabajo de corta duración. Y no pensemos que por haberles enseñado toda la fe dos o tres veces, ya no necesitan más maestro. Al revés, hay que instruirlos poco a poco, pero muchas veces; así captarán y retendrán lo que hayan oído. Así es como Cristo instruía a sus propios discípulos, que iban a ser los maestros de toda la tierra: *Tengo que deciros muchas cosas, pero de momento no podéis con ellas.*

5. Estos razonamientos son aplicables más o menos a cualquier flaqueza humana. Pero hay además uno muy importante y muy cierto, relativo a la famosa ligereza innata de los indios. En cuanto se los deja a sus anchas, abandonan con pasmosa adaptabilidad cuanto han aceptado antes, y se atienen a sus antiguos errores o se rigen por lo primero que se les presenta por puro azar, *como niños zarandeados y llevados a la deriva por cualquier ventolera de doctrina.* Por tanto, para que no sea inútil nuestro trabajo entre ellos y no se pervierta su fe sencilla y sus pensamientos no se falseen por astucia de la serpiente, y para que no los lleven al retortero los que luchan contra la verdad y se adhieren a la iniquidad, es necesario de mil maneras que no les falte ni un solo instante el cuidado de la nodriza para que los instruya, razone con ellos, los exhorte, los anime, los proteja y los lleve incluso en su propio regazo. Es decir, que sus padres y maestros espirituales permanezcan como clavos entre ellos.

Así lograremos que de pequeños comienzos se obtengan grandes resultados; y no sucederá, por el contrario, lo que vemos y lamentamos con frecuencia: que esperanzas de gran alegría y comienzos felices se derrumben por nuestra estupidez e ineptitud.

Caput XVI
AN EXPEDIAT PAROCHIAS INDORUM REGULARIBUS COMMITTI

1. Parochias vero indorum utrum tenere regulares deceat, et utri accommodatiores sint neophitorum administrationi ecclesiasticæ suscipiendæ, hive an presbiteri sæculares, invidiose ac moleste quidam solent contendere[266]. Sed quamvis inter antiquos canones legamus, ne religiosi in ecclesiis parochialibus ponantur[267], vituperari tamen non debet, neque vero potest, quod Apostolicæ Sedis auctoritate et decreto regio fit[268]. Constat vero Summos Pontifices hanc mendicantium in indis administrandis operam non solum probare, verum etiam multis magnisque privilegiis et concessionibus insigniter provocare[269].

---

1 *8* fit + In appendice ad synodum Lateranense sub Alexandro 3 *ASC* in marg.

---

[266] Carta de fray Pedro Cepeda, Prior de San Agustín, a su Majestad sobre el estado de la Orden, Lima 15 de noviembre de 1563 (Lissón II 215): «Acá han tenido algunas diferencias los obispos y sus oficiales con todas las órdenes acerca de doctrinar nosotros los indios, que no quieren que estemos en los repartimientos y si hemos de estar ha de ser por su mano. Hanse hecho algunos procesos en esta audiencia defendiendo los religiosos las casas que tienen fundadas entre indios y el derecho que Vuestra Majestad nos ha dado por sus cédulas reales que donde estuvieren religiosos no entren clérigos. En este hacer de procesos y tratarse en Audiencia siempre hay algunas que pasa el probar del derecho y resulta en menoscabo de las religiones. Convendrá que Vuestra Majestad, pues nos envió acá para el descargo de su real conciencia, y se entiende por todos aquellos que quisiesen hablar sin pasión la diferencia grande que hay de la doctrina que hacen los religiosos y el asiento que han puesto en los indios do tienen fundadas casas, a lo que hacen los clérigos, porque acá se tiene mucha cuenta por parte de los prelados de que los religiosos estén acompañados y se ocupen con todo buen ejemplo y cuidado en la doctrina y donde no estaría más de un clérigo, están tres o cuatro religiosos. Vuestra Majestad lo provea cómo nos hemos de haber en el doctrinar y en el entrar de las doctrinas y residir en ellas, y nues-

Capítulo XVI

¿CONVIENE ENCOMENDAR A RELIGIOSOS REGULARES LAS PARROQUIAS DE LOS INDIOS?

1. Las parroquias de indios, ¿conviene que las tengan religiosos regulares? ¿Quiénes están más cualificados para encargarse de la dirección y gobierno eclesiástico de los recién convertidos: ellos o los sacerdotes seculares? Es una cuestión que algunos discuten con envidia y mala intención. Cierto que hay cánones antiguos que dicen que no se ponga al frente de las iglesias parroquiales a los religiosos. Pero no se debe ni se puede desautorizar lo que se hace con autoridad de la Sede Apostólica y en virtud de reales decretos. Y consta que los Sumos Pontífices no sólo aprueban esa clase de trabajo espiritual de las órdenes mendicantes entre los indios, sino que lo fomentan claramente con muchos y grandes privilegios y concesiones.

---

tro intento no es quitarles el derecho que pueden tener los clérigos a proveer ni llevar sus diezmos cuando fuere tiempo, sino ayudar a esta pobre gente que está bien afligida con sus tributos y servicios que les hacen hacer». Real cédula, Madrid 9 de agosto de 1561 (Encinas I 153-157) con resumen de las razones de unos y otros, diversas fases de gestiones por parte de obispos y superiores religiosos, y principales disposiciones legales [con incorporación de reales cédulas] que muestran oscilaciones en la postura oficial de la Corona. Cfr. Autos entre el Virrey Toledo y el Provincial Alonso de la Cerda y otros frailes dominicos sobre las doctrinas y conflictos de competencias suscitados por ellas, Chucuito 6-9 de noviembre de 1572 (Lissón II 642-655). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 12 (CHP 23, 472-481, con sus notas; especialmente nota 153). Ver notas 272, 279 y 296.

267 Conc. Lateranense III (a. 1179) can. 9 (COD, Bologna 1972, p. 216): «Ecclesias sane et decimas de manu laicorum, sine consensu episcoporum, tam illos quam quoscumque alios religiosos recipere prohibemus, dimissis etiam quas contra tenorem istum moderno tempore receperunt».

268 Cfr. *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 12-15: «De los clérigos»; «De los curas y doctrineros»; «De los religiosos,» «De los religiosos doctrineros» (Madrid 1681=1973, ff. 51v-83r).

269 Breve de Adriano VI *Exponi nobis fecisti* [=bula «Omnimoda»], Zaragoza 9 de mayo de 1522 (Lissón I 10-13). Breve de Clemente VII

Neque alienum ab instituto religioso censendum esse, si Christi amori fratrumque saluti cedat interdum accurata illa communis vitæ et regulæ disciplina, Christi præsertim Vicario ita et publicas et privatas leges interpretante [270].

2. Nemo vero sit adeo absurdus et a studio regularium aversus, quin aperte fateatur religiosorum operæ et labori deberi potissimum huius indicanæ Ecclesiæ primordia. Regios autem sumptus et diligentiam in transmittendis novo orbi religiosorum gregibus, ut nulla ab Hispania classis his fœlicibus mercibus vacua solvat, quis tam erit ineptus qui aliorsum interpretetur quam ut curam indorum hi potissimum suscipiant regiamque conscientiam, quoad licet, exonerent? [271].

Præterea ne illud quidem negari potest a religiosis religiosius accuratiusque neophitos institui, fereque vitæ exemplo magis quam a sæcularibus adiuvari. Nam ut nihil aliud, ipsa habitus professio non nihil etiam procaces cohibet ut castius, aut certe cautius, vitam instituant. Quæ cum ita sint, non est cur ab officio cessare monachos et solum sæcularibus parochias omnes indorum quisquam concedere velit.

3. At inter has omnes tot et tantas commoditates, duo mihi videntur incommoda. Unum est illud ipsum quod cum magna perturbatione ecclesiasticæ rei conqueruntur plurimi, experiuntur omnes: regularibus, cum privilegiis suis exempti

---

2 *12* non nihil etiam procaces > *SC* *13* aut certe cautius > *SC*.
3 *2-4* cum magna... experiuntur omnes > *SC* *5* convenire] convenit *SC* *6* vix] non *SC* *8* si moribus perditi sunt > *SC* *8* officio + sunt *SC* *14* non admodum... laborant cum > *SC* *15* episcorum perveniat] pervenit *SC* *16-20* Et omnimo habet... querela episcoporum *SC*] dessunt quaedam *A* in marg *20* commisas + + satis *SC* *21* Hinc regularium in episcopos graves invectiones > > *SC* *23* et aratrum... tractum > *SC*.

Devotionis et religionis adminicula, Roma 8 de marzo de 1533 (Hernáez I 389). Breve de Paulo III *Alias felicis recordationis,* Roma 15 de febrero de 1535 (Lissón I 1,49-50).

270 Conc. Tridentinum, sess. 25, Decretum de regularibus, cap. 11 (Mansi 33, 176; COD 780). Breve de Pío V *Exponi nobis,* Roma 24 de marzo de 1567 (Bullarium Romanum VIII 558-559: cfr. Encinas I 153). Cfr., contra, Bula de Pío IV *In Principis Apostolorum sede,* Roma 18 de febrero de 1564 (Bullarium Romanum VII 277-279); Breve de Gre-

No hay por qué considerar como algo extraño a una institución religiosa el que en alguna ocasión el amor a Cristo y la salvación de unos hermanos se superponga a la estricta observancia de la vida en común y de la regla, especialmente cuando el Vicario de Cristo interpreta en ese sentido las leyes públicas y privadas.

2. Nadie puede ser tan irracional ni tan enconado enemigo de los regulares que no reconozca paladinamente que los esfuerzos y trabajos de los religiosos han sido baza fundamental para crear la Iglesia en las Indias. ¿Y cómo interpretar el cuidado y los gastos de nuestros reyes por trasplantar al Nuevo Mundo rebaños enteros de religiosos, hasta el punto de que no sale de España ninguna armada que no vaya cargada de tan preciosas mercancías? ¿Quién será tan falto de juicio que no lo interprete en el sentido de que tomen ellos principalmente el cuidado espiritual de los indios y descarguen, en cuanto cabe, la conciencia del rey?

Además, tampoco se puede negar que los religiosos instruyen a los indios con mayor sentido religioso y más certeramente y, en general, les ayudan con mejor ejemplo de vida que los seculares. Por no hablar de otras cosas, la misma profesión y hábito reprime en cierta medida incluso a los descarados para que ordenen su vida más castamente o, al menos, más cautamente. Si las cosas son como son, no hay por qué pretender que los frailes cesen en su cargo de misioneros y que todas las parroquias de indios se encarguen exclusivamente a sacerdotes seculares.

3. Entre todas estas ventajas, que son tantas y tan decisivas, se me ocurren a mí dos desventajas. La primera es precisamente un inconveniente que causa gran trastorno en los asuntos eclesiásticos, que lamentan muchas personas y

---

gorio XIII *In tanta rerum*, Roma 1 de marzo de 1573 (HERNÁEZ I 447). Capítulo de carta real al Virrey Toledo, 1 de diciembre de 1573 (ENCINAS I 113): «En lo de la duda que tenéis si los religiosos de la Compañía de Jesús pueden salir a las doctrinas de los indios, según su regla, parece que por la bula del Papa Adriano, lo pueden hacer ellos como los demás religiosos, y ansí ordenaréis que se haga». Cfr. Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 9, p. 62).

[271] *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 14, leyes 47-49 (Madrid 1681=1973, t. I, ff. 67v-68r); lib. I, tít. 15, leyes 15 y 27 (ff. 78v y 80r). Cfr. ENCINAS I 161; LISSÓN I 150; LISSÓN II 211 y 215.

sint, non satis bene cum episcopis convenire in administrandis parochiis indorum. Hinc quanta mala profecta sint, dici vix potest[272].

Primum enim, si moribus perditi sunt, si in officio negligentes, episcopi, quorum hoc munus est proprium, suis occurrere non possunt parocho aut castigato aut commutato, siquidem neque visitare neque plectere neque amovere male meritos possunt. Præfecti vero provinciales subiectos sibi regulares corrigere quidem possunt, sed cum oves alienæ sint, non admodum ea de re laborant cum vix ad illos, sero tandem, querela episcoporum perveniat[273].

Et omnino habet nescio quid perturbationis parochum episcopo suo non subesse, ac duplici veluti capite regi. Hinc porro dissidia acerbæque contentiones inter episcopos et regulares, cum indorum certe magno malo. Hinc querela episcoporum, quod oves sibi commissas pascere nequeant. Hinc regularium in episcopos graves invectiones. Denique vestem ex lana linoque contextam, et aream eandem vario semine aspersam, et aratrum a bove simul et asino tractum[274], videre est simplicitati evangelicæ et sumministrationi spiritus, quam Paulus tanti facit[275], sæpenumero non parum incommodasse. Hoc igitur detrimentum ex indorum ratione considero.

4. Alterum vero, meo iudicio non isto inferius, in ipsosmet regulares recurrere sentio ego. Imo vero sentiunt et gemunt ipsi, quorum prudentissimus atque optimus quisque copiose deplorat, propter susceptas parochias indorum, reli-

---

4 *4* deplorat] deploret *SC* *6-12* aut abolitam potius... prorsus oblivisci] quod certe dolendum est *SC* *9* sacerdotes *A*] saeculares *A*.

---

[272] Cfr. Memorial de las cosas del Perú tocantes a los indios, de fray Rodrigo de Loaisa a Mateo Vázquez, secretario de su Majestad y del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE 94, cap. 2-26, pp. 556-573; especialmente cap. 4, p. 558): «La demasía y el desorden que tienen los obispos en ordenar clérigos es grande, porque ordenan muchos mestizos y muchos idiotas, sólo por poder decir que hay gran número de clérigos, y que los frayles no son necesarios en las doctrinas, y a cual[quier] clérigo destos quieren anteponer a los religiosos que han gastado la vida en estudios de virtud y letras». Carta de Juan de la Plaza a Baltasar Piñas, incorporada en la anua de Acosta, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 50, pp. 258-259; BAE 73, n. 10, pp. 278b-279a).

que todos conocen por experiencia: como los regulares están exentos [de la jurisdicción ordinaria] por sus privilegios, no llegan a entenderse demasiado bien con los obispos a la hora de regentar las parroquias de indios. Los graves males que de ahí han surgido, apenas se los puede decir.

Para empezar, supongamos que los religiosos son de costumbres perversas y son negligentes en su oficio. En ese caso, los obispos no pueden castigar ni trasladar al párroco para salvar a sus ovejas, cuando precisamente esa es la tarea propia de los obispos: no pueden ni hacer visitas, ni castigar ni separar del cargo a los párrocos descarriados. Los superiores provinciales desde luego que sí pueden corregir a los regulares que son súbditos suyos. Pero como las ovejas son de otros, no se preocupan demasiado de cosas así. Las quejas de los obispos apenas llegan hasta ellos y, en todo caso, llegan tarde.

En definitiva, el hecho de que el párroco no esté sometido a su obispo y esté gobernado como por dos cabezas, encierra una cierta dosis de trastorno potencial. De ahí los disturbios y las contiendas amargas entre obispos y regulares, con graves daños para los indios, desde luego. De ahí las quejas de los obispos, de que no pueden apacentar a las ovejas que les han sido encomendadas. De ahí los graves ataques contra los obispos por parte de los religiosos. Nos encontramos así con un vestido tejido con mezcla de *lana y lino,* y con la misma finca sembrada con diferentes simientes, y con un arado arrastrado *a la vez con un buey y un asno.* Es fácil de ver que una situación así ha causado muchísimas veces grave perjuicio a la sencillez que pide el Evangelio y a la transfusión del Espíritu Santo, que San Pablo estima tanto. Ese es el inconveniente que yo considero más importante desde el punto de vista de los indios.

4. El segundo inconveniente, en mi opinión, no es menos importante que ése, y yo creo que afecta a los propios regulares. También ellos mismos lo piensan así y lo lamentan. Los más prudentes y mejores entre ellos deploran que las

---

[273] Carta del arzobispo fray Jerónimo de Loaisa a su Majestad, Lima 30 de noviembre de 1562 (Lissón II, 206-207).

[274] Cfr. Dt 22,9-11; Lv 19,19.

[275] Eph 4,1-32; especialmente Eph 4,15-16.

giosorum ordines esse collapsos, atque inde et disciplinam extenuatam aut abolitam potius, et existimationem pene omnem amissam, ut iam præter vestes coloris certi et tonsuram ampliorem, regularis instituti supersit nihil[276]. Quippe cum de bonis regularibus mali sæculares [sacerdotes] fiant. Neque vero privatam ego hic iacturam monachorum magni facio. Illud animadverto, instituti sui rationem in Ecclesia Christi adiuvanda prorsus oblivisci, si quidem hi auxiliares a Christo Domino dati sunt ut fidem, iuxta Sapientem, pro amico spondentes ex officio habent, quod sequitur festinare, discurrere amicum suscitare ut debito satisfaciat[277].

5. Ac nescio quonam modo in hoc orbe commutata est ratio instituti regularium. Neque enim, ut in Europa, cum prædicant verbum Dei, confessiones populi audiunt cæteraque faciunt, parochis adiumento sunt et, professione sua retenta, greges Christi quoad licet curant. Quin potius singularia hic omnia divisaque sunt. Unusquisque parochiam suam tenet, et neque suos ab aliis iuvari patitur neque ipse adducitur ut alios iuvet. Ita finibus quisque suis septus est, ac si de agro partiendo res esset aut regni iura quærerentur. Solus ipse regnare vult. Alienam ditionem nisi suam faciat, neque adire ipse neque adiri suam æquo animo fert[278]. Scripsit ad me ex Nova Hispania quidam de nostris mirari sese tam absurdam et ab indorum salute alienam consuetudinem invectam esse Indiæ Occidentali.

Quamobrem si sacerdotes sæculares et merito et numero pares indorum parochiis invenirentur, fortassis esset ma-

---

5 *9-10* aut regni iura... regnare vult > *SC*.

---

[276] Carta de fray Luis López, Provincial de San Agustín, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (Lissón II 587-597). Carta de fray Alonso de La Cerda, Provincial de los dominicos, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (Lissón II 621-628; CHP 23, 686-693). Carta de Bartolomé Hernández, de la Compañía de Jesús, a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (Lissón II 598-609; MP I 461-475; CHP 23, 642-653). Carta de fray Francisco de Morales, Provincial de la Orden de San Francisco, a su Majestad, Lima 1561 (Lissón II nn. 9-11, p. 183). Ver nota 296.

[277] Prv 6,1-5.

[278] Relación de la visita de Repartimientos hechas por el Doctor

órdenes religiosas hayan sufrido un colapso por haberse encargado de las parroquias de indios. Eso produjo un relajamiento de la disciplina hasta incluso abolirla, y una pérdida casi total de su buena fama, de manera que ya no queda nada de los primitivos institutos regulares, salvo hábitos de un color determinado y una tonsura más o menos amplia. El resultado es que de buenos regulares se hacen malos sacerdotes seculares. No estoy yo aquí exorbitando el naufragio de ninguno de los frailes en particular. Lo que sí advierto es que así se olvida totalmente la razón de ser de su instituto, que es ayudar a la Iglesia de Cristo. Los frailes han sido puestos como ayudantes de ella por Cristo nuestro Señor para que, como dice el Sabio, se hagan fiadores de su amigo como es su obligación. A ello va unido el darse prisa y espabilarse para animar al amigo a que pague sus deudas.

5. Pero la razón de ser de los institutos regulares ha quedado transformada en este Nuevo Mundo no sé por qué procedimientos. No pasa como en Europa. Allí, cuando predican la palabra de Dios, oyen confesiones de la gente y hacen otras funciones, ayudan a los párrocos y, salvaguardando su profesión religiosa, cuidan de las ovejas de Cristo en lo que se puede. Aquí ocurre más bien al revés: todo es de cada uno y todo está dividido. Cada uno detenta su parroquia y no consiente que a los suyos los ayuden otros ni él tampoco se decide a ayudar a los otros. Cada uno está cercado por sus propias vallas, como si se tratase de la partición de un campo o de un conflicto territorial entre reinos. El quiere reinar solo. Si no se apodera del dominio del otro, no está dispuesto a consentir en ir él allí ni en que otros vengan al suyo. Un jesuita nuestro me escribió desde Nueva España que le asombraba que una costumbre tan absurda y tan perjudicial para la salvación de los indios se haya podido establecer en las Indias Occidentales.

6. Por todo ello, si se contase con sacerdotes seculares suficientes en número y en virtud para servir las parroquias

---

Cuenca [por orden de la Audiencia de Lima, 1566-1567] (Lissón II 329-337, especialmente 330): «Entre clérigos y frayles hay cada día diferencias sobre las doctrinas, porque en el repartimiento donde ha habido frayles, aunque no los haya, no se consiente que entren clérigos, ni que entren frayles donde ha habido clérigos, aunque haya falta de frayles o de clérigos».

gis e re indorum, ut religiosi nostro muneri non deessemus, sed parochis ipsis atque episcopis auxiliares manus præberemus, et cum summa eorum benevolentia verbum Dei inter indos disseminaremus, atque eos audiendis confessionibus cæteroque omni officio prosequeremur [279]. Quod si hoc universe fieri nequit, ut certe nequit, profecto qui ex religiosis hoc instituti genere militare possunt, omnino plurimum causæ indorum conferre putandi sunt [280].

Caput XVII

SALUTEM INDORUM SOCIETATI IESU PRO VIRIBUS ESSE PROCURANDAM

1. Societatis autem Iesu, eo potissimum institutæ ut in missionibus obeundis per varios orbis terrarum tractus Ecclesiæ Dei serviat, hoc tam est proprium munus ut nihil magis. Atque id quidem quanquam ubique gentium præstare debet pro sua virili, tamen nusquam æque atque inter nationes indorum, ad quas Deo conciliandas præcipuo, ut ego sane opinor, studio divinitus instituta est [281]. Ac dabunt mihi æqui omnes libenter veniam, si quandiu sum indorum servus, honorificem ministerium meum [282]. Itaque si in hac

[279] Carta de Everardo Mercuriano a Juan de Zúñiga, Roma 19 de noviembre de 1576 (MP II n.3, p. 38): «Mucho conviene que nosotros mantengamos la observancia para con los Obispos no dándoles occasión ninguna de nuestra parte de que pierdan con nosotros la benevolencia que nos es muy necessaria para nuestros ministerios; y así devemos usar nuestros privilegios que tenemos con la menos offensión dellos que se pudiere». Actas de la primera congregación provincial (MP II nn. 6-7, pp. 60-61): «Quartum, assidua cum Episcopis concertatio, dum hi, regulares, doctrinis indorum praepositos tanquam parochos sibi subditos, etiam de moribus et vita, visitare contendunt, quartam insuper postulantes» (p. 60). «Ultimum [impedimentum] ab Episcopis, visum est plus habere difficultatis. Verum cum sit causa communis omnibus regularium Ordinibus, et Rex ipse negotium pro sua parte susceperit, existimatur remedium opportune adhibendum,

de indios, tal vez sería más conveniente para los mismos indios que los religiosos no faltásemos a nuestra profesión, sino que prestásemos ayuda y apoyo a los párrocos y los obispos; y con su plena aceptación y benevolencia, sembrásemos la palabra de Dios entre los indios, oyésemos sus confesiones y les sirviésemos en los demás oficios. Y si esto no se puede hacer en forma tan general, como en realidad no se puede, sin duda los religiosos que puedan dedicarse a ese tipo de instituciones misioneras, hay que creer que prestan un gran servicio a la causa de los indios.

Capítulo XVII

LA COMPAÑIA DE JESUS HA DE PROMOVER CON TODAS SUS FUERZAS LA SALVACION DE LOS INDIOS

1. La Compañía de Jesús ha sido fundada básicamente para servir a la Iglesia de Dios yendo a misiones por las diversas zonas de todo el orbe. Esa función le es tan propia que ninguna otra lo es más. Tiene que cumplirla con todas sus fuerzas en cualquier pueblo y lugar, pero en ningún otro sitio tanto como entre los pueblos indios, porque, al menos así lo creo yo, ha sido fundada por divina inspiración con la finalidad primordial de ganar para Cristo a esos pueblos. Todos los hombres equilibrados me darán permiso de buen grado para que honre mi propio ministerio, mientras siga siendo servidor de los indios. Por consiguiente, si la Com-

cum praesertim ea ex causa Prorex pro regularibus legem tulerit» (p. 61).

[280] Actas de la segunda congregación provincial (MP II n. 14, pp. 93-94; n. 30, p. 100). Cfr. Lissón I 204 y 226-227; II 158-159, 280-281, 314, 445-450, 517-521, 587-597; Encinas I 95-118, 152-157, 161, especialmente 99-100, 117 y 153.

[281] Actas de la primera y segunda congregación provincial (MP II 54-102, especialmente nn. 5 y 9, pp. 59-60 y 62).

[282] Carta de José de Acosta a Francisco de Borja, Ocaña 23 de abril de 1569 (MP I 299-303), en que solicitó ser enviado como misionero a las «Indias Occidentales de España».

parte vel cesset difficultatibus victa vel desidia torpeat Societas, non mihi dubium est quin gravem præ cæteris et Dei et hominum incurrat offensam.

Etenim quo alio pertinet familiare illud in professionibus solemnibus votum, quod nos quartum solemus vocare, de parendo Pontifici circa missiones? Quorsum toties facta mentio in sacris Bullis instituti profectionis ad indos? Quid in Beati Patris nostri Ignatii constitutionibus tantopere repetitum et commendatum, quam ut prompto alacrique animo præsto unusquisque sit, sive ad fideles sive ad infideles ire iubeatur, etiam si remotissima orbis regio lustranda sit? [283].

2. Videre sane est ex ipsis primordiis suis huius Societatis auctores indicanas profectiones potissimum spirantes, easque litteris factisque suis et toto vitæ genere velut exculpentes. Pauci numero et vix dum professione sua confirmata cum essent, tamen duos ex ipsis ad Orientalem Indiam destinandos putarunt [284]. Quorum unus Franciscus Xabier, quanta Deo magnifice adiuvante peregerit et quale suis exemplum reliquerit, inter abruptissimas difficillimasque barbarorum rupes iter ostendens Dei verbo planissimum, alii melius loqui poterunt, et tacentibus nobis res ipsæ Dei benignitate non tacent [285]. Hunc cæteri socii secuti, quantam Christi Iesu in se propensionem experti sint, quantam in promerenda salute hominum vim, nimis durus ingratusque est in nobis qui non et agnoscit et cœlesti beneficio gratias immortales agit [286].

---

[283] *Sancti Ignatii de Loiola Constitutiones* parte VII, cap. 2, C (MHSI 64, 2, Roma 1936, pp. 575). *Institutum Societatis Iesu. III Bullarium* (Florentiae 1886-1891, 3, p. 22). *Historia General de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú,* Crónica anónima de 1600 (Edic. Madrid 1944).

[284] El otro compañero fue el P. Simón Rodríguez, quien, a ruegos del Rey D. Juan, de Portugal, hubo de quedarse en Coimbra para regentar el colegio que el Rey quería fundar en dicha ciudad. El 7 de abril de 1541 partía de Lisboa el P. Francisco Javier en la nao de Martín de Sosa en compañía del P. Paulo Camerte y del H. Francisco Mansilla. Cfr. L. de Guzmán, *Historia de las misiones de la Compañía de Jesús en la India Oriental, en el China y Japón desde 1540 a 1600* lib. I, cap. 9 y 10 (Bilbao 1891, pp. 22-25).

[285] *Epistolae Sancti Francisci Xavierii aliaque eius scripta* t. I (1535-1548); t. II (1549-1552): MHSI 67-68, MX I-II, Roma 1944-1945.

[286] Sobre las condiciones que han de tener, según Francisco Javier, los misioneros que se envíen a las Indias Orientales, ver MX II 347-

pañía desiste de esa función porque las dificultades la vencen o se queda paralizada por la desidia, yo no dudo de que incurrirá en grave ofensa a Dios y a los hombres, más que las demás órdenes religiosas.

Porque si no, ¿a qué viene ese famoso voto en las profesiones solemnes, que nosotros solemos llamar *el cuarto voto,* de obedecer al Papa en lo relativo a misiones? ¿A qué se refiere la frase tantas veces repetida en las sagradas bulas de nuestro instituto de *irse a las Indias?* ¿Qué hay que se repita y se recalque con tanta intensidad en las constituciones de nuestro santo padre Ignacio como que cada uno esté presto con espíritu pronto y alegre, lo mismo si se le manda ir a fieles que a infieles, incluso aunque tenga que recorrer las zonas más remotas de la tierra?

2. Es digno de notarse que, desde sus principios, los fundadores de esta Compañía suspiraron sobre todo por las misiones de Indias, y con sus cartas y sus hechos y todo su género de vida las fueron esculpiendo como una estatua. Siendo todavía muy pocos en número, y apenas confirmada por la Sede Apostólica su profesión de vida, creyeron que debían enviar a dos de ellos a la India Oriental. Uno de ellos, Francisco Javier, realizó grandes empresas con ayuda espléndida de Dios, y dejó ejemplo único a los suyos, abriendo un camino llanísimo a la palabra de Dios por entre las montañas de asperísimas dificultades que ofrecían los bárbaros. Otros lo podrán decir mejor que yo y, aunque callemos nosotros, hablarán a gritos los hechos mismos por la bondad de Dios.

Siguiéndole a él los demás compañeros, ¡cuántos experimentaron en sí el amor de Jesucristo! ¡Cuánta fuerza hubieron de poner para merecer la salvación de los hombres! Muy duro e ingrato sería quien entre nosotros no lo reconozca y no dé a Dios gracias infinitas por tan grande beneficio.

350, 363-364, 372-375. Carta de Francisco Javier al Rey de Portugal Juan III, Goa 8 de abril de 1552 (MX II 363): «Por tanto pido mucho a V. A., en nombre de Dios y de sus ymágenes y semejanzas, que escriva al Padre Ignacio a Roma para que dé orden para que algunos Padres de la Compañía muy provados en el mundo, que sean para muchos trabaxos, aunque no sean predicadores, los embíe a estas partes, porque de éstos tiene necessidad el Japón y la China y también la India. Y juntamente con éstos embiase un Padre a estas partes para ser rector de esta casa, persona de quien confíe mucho el Padre Ignacio por las muchas pruebas de su vida, y que el Padre estu-

3. Neque ego sane dubito quin dulciori quadam ac familiari cura Dominus Iesus eos prosequatur qui se totos studiaque sua huic operi consecrant, quod eo charius iucundiusque Deo nostro est quo et per se insuavius et ab hominibus magis neglectum. De veris operariis loquor, nam mercenariorum et sua quærentium plena sunt omnia[287].

Etsi vero ad hanc Occidentalem Indiam serius aliquanto et parcius Societas Iesu evocata est[288], tamen de benignissima Domini providentia certo mihi persuasum habeo, non inferius futurum operæ pretium, neque ullo unquam tempore Societatis huc missæ operam cessaturam. Nam cum tot tantisque rationibus rei indorum procurandæ constricti teneamur, militiæ desertores, pene etiam proditores habeamur necesse est, si non omnes nervos in hoc opus Domini vel prætermissis cæteris contendamus[289].

---

3 *11-15* Nam cum tot... caeteris contendamus *SC* > *A*.

---

viesse muy informado en las cosas de la Compañía. Y no dude V. A. que con la venida de estos Padres de misa se haría mucho fruto en la India, principalmente en el Japón y en la China, porque estas dos partes requieren personas que passaron muchas persecuciones y fueron muy probadas en ellas; y también, juntamente con esto, que tengan letras para responder a las muchas preguntas que hacen los gentiles discretos y avisados, como son los chinos y los japoneses. Y para encarecer la necessidad que ay de estos Padres para estas partes me pareció que fuesse un Hermano de esta cassa a Portugal para hacer presente la necesidad que ay de estos Padres en la India».

[287] Cfr. Philp 3,3-4; 1 Cor 10,24-33; Io 10,12-13.

[288] La primera expedición de jesuitas al Perú estaba compuesta por cuatro Padres y cuatro Hermanos, al frente de los cuales marchaba

3. Yo no dudo de que nuestro Señor Jesucristo trata con más dulce y familiar amor a los que se consagran a sí mismos y a sus gustos por entero a esta obra. A Dios le es tanto más gustosa y agradable cuanto en sí es más ingrata y a los ojos de los hombres más despreciable. Hablo de verdaderos operarios; no de los mercenarios y de los que sólo buscan su propio bien. De éstos, el mundo está lleno.

A esta India Occidental, la Compañía de Jesús ha sido llamada algo más tarde y con menos avíos. Sin embargo, espero con confianza cierta de la benignísima providencia de Dios que no serán inferiores sus trabajos y frutos, y que nunca en tiempo alguno cesará la Compañía de trabajar en este campo adonde ha sido enviada. Estando como estamos tan obligados por tantos y tan graves motivos a procurar el bien de los indios, seremos considerados necesariamente como desertores e incluso como traidores a este celestial ejército si no ponemos en tensión todos nuestros músculos en esta obra del Señor, incluso prescindiendo de las demás.

---

el P. Jerónimo Ruiz del Portillo como Superior. Salieron de Sanlúcar de Barrameda el 4 de noviembre de 1567. El 11 alcanzaron Canarias y el 23 de diciembre Cartagena de Indias. El 19 de enero de 1568 tomaron tierra en Panamá. Reanudaron el viaje el 21 de febrero y el 28 de marzo alcanzaron el puerto del Callao, para llegar finalmente a Lima el 1 de abril de 1568 (MP I, pp. 34-35, 146, 160, 170,179). Cfr. FRANCISCO MATEOS, *Antecedentes de la entrada de los jesuitas españoles en las misiones de América*, en «Missionalia hispanica» (1944) 109-166; *Primera expedición de misioneros jesuitas al Perú (1565-1568)*, «Missionalia hispanica» 2 (1945) 41-108.

289 Actas de la primera congregación provincial (MP II n. 5, pp. 59-60): «Proposuit Pater Provincialis [Acosta] potissimum finem Societatis ad hanc Occidentalem Indiam venientis, illum esse, ut salutem indigenarum procuraret, qui extrema prorsus necessitate laborant».

CAPUT XVIII
CUR MULTIS VIDEATUR SOCIETAS PAROCHIAS INDORUM DEBERE SUSCIPERE

1. Quoniam vero in hoc orbe nulla alia evangelizandi ratio hactenus suscepta est præter eam quam parochi suis adhibere solent, videntur multis huius Societatis homines nisi parochias indorum ipsi usitato more suscipiant, nihil ad salutem neophitorum conferre posse, universumque eorum adventum ex Europa esse propemodum supervacaneum putant [290]. Itaque censent huic omnino oneri cervices subiciendas, curamque indorum proprie subeundam. Cumque in hac parte cunctationem nostram vident, indulgentiam nobis deliciasque obiciunt quod, detrectato labore et vita agrestiori, urbanam sequentiam amemus.

2. Quidam timori trepidationique nostræ substomachantur, amico illi quidem animo sed voce libera obiurgantes, si Patres Societatis Iesu parochias indorum sibi vitandas ducant, de indorum desperanda salute ferre sententiam [291]. Quis enim, inquiunt, discrimini huic obiciet sese pro salute fratrum, si vos, Patres, detrectatis et tergiversamini, quorum alioqui animarum studium et inflammata in Deum pietas perspecta est? [292]. Quorsum vero missionem tantam suscipitis, tantum

---

2 *5* pro salute fratrum *SC* > *A*.

---

[290] Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 9 de abril de 1572 (MP I nn. 11-16, pp. 470-472; CHP 23, 649-651; especialmente p. 471 y 650): «Resta agora satisfacer a la objeción que se podrá poner diciendo que, si no nos encargamos de las doctrinas de los indios, que no seremos útiles ni aprovecharemos a los indios ni descargaremos la real conciencia».

[291] Cfr. Carta de fray Francisco de la Cruz a su Majestad, Lima 25 de enero de 1566 (LISSÓN II 308): «Item porque los religiosos desta tierra vivimos con poco ejercicio de devoción por habernos dado tanto a las doctrinas y porque hay para mortificación christiana en todos estados, sería muy gran remedio para la religión y christian-

CAPÍTULO XVIII

POR QUE PIENSAN MUCHOS QUE LA COMPAÑIA DE JESUS DEBE ENCARGARSE DE LAS PARROQUIAS DE INDIOS

1. En este Nuevo Mundo no se ha empleado hasta ahora otra manera de evangelizar sino la que los párrocos emplean para con sus feligreses. Por eso les parece a muchos que los de la Compañía, si no toman parroquias de indios conforme a la costumbre establecida, nada podrán hacer para su salvación, y creen que su venida de Europa será totalmente superflua. Juzgan, por tanto, que hemos de arrimar completamente el hombro a esta carga, y encargarnos directamente de parroquias de indios. Y cuando nos ven dudar y oscilar en ese campo, nos tachan de remisos y amigos de la comodidad, porque rehusamos el trabajo y vida agreste de los pueblos para vivir en las delicias de la ciudad.

2. A otros se les revuelve el estómago con nuestros temores y vacilaciones. Nos echan en cara, con ánimo amigo pero con palabras libres, que si los padres de la Compañía creen que han de huir de las parroquias, ya puede darse por perdida la salvación de los indios. Porque, nos dicen, ¿quién se expondrá a este peligro por la salvación de sus hermanos si vosotros, Padres, lo rehuís y tergiversáis, siendo por lo demás patente vuestro celo de las almas y vuestro ardiente amor a Dios? ¿Para qué habéis emprendido tan gran misión, y habéis recorrido tan largo camino por tierra y mar para venir

---

dad desta tierra que vuestra majestad enviase acá teatinos; y tengo por muy cierto según la experiencia larga que allá tiene de la vivienda dellos y de la que acá tengo desta tierra y del fructo que se hace en las Indias donde los hay, que se hará más servicio a Dios y a vuetra majestad con que vengan una docena de teatinos que con 200 frayles de todas órdenes y no digo todo lo que en este caso siento; y sería bien que para cada cabeza de obispado viniesen tres o cuatro, y para esta ciudad media docena y creo este sería uno de los principales remedios para toda esta tierra».

[292] Cfr. memorial de fray Rodrigo de Loaisa al secretario del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE

terræ pelagique emensi ad ignotas terras traicitis, si indorum causam deseritis? Aut qua ratione professioni nominique vestro consulitis, si quod alii omnes religiosi viri amplexati sunt, vos perhorrescitis, non inferiorem alias animarum zelum præ vobis ferentes?

3. Quod si hispanorum nostrorumque hominum salutem appetitis, nonne satius erat in media Hispania Europaque consistere, ubi et numero et gradu superiores sunt infinitis partibus istæ merces? Alii quidem aurum argentumque apud indos quærunt, quod apud suos si æque occurreret, haud quaquam patria deserta tam longam, tam molestam, tam periculis omnibus plenam peregrinationem susciperent. Vos vero, Patres, quid auri, quid argenti huc quæsituri adventastis? Si quidem hispanorum animas, certe apud vos aurum istud abundabat copiose [293].

4. Quod si indos Christo Iesu lucrifacere in votis erat, et quæstum maximum, ut est plane, existimantibus pietatem [294] Evangelii gloria et propagatio cordi erat, quo tandem consilio vix aggressi rem, terga vertitis? Illi ipsi profani avarique homines, qui in hunc orbem rei augendæ causa penetrarunt, tamen nihil laboris, nihil periculi recusarunt, modo copia exoptata potirentur. Vos vero omnia prius tuta, omnia undique quadrata circunspicitis ac, velut in umbra res gerenda sit, nihil periculorum adeundum putatis [295].

Atqui vestri socii, ii qui in India Orientali, in Malabarica, in Malaca, in Ormucio, in Malucis, in Æthiopia, in Iapponia, in Sina cæterisque Orientis regionibus tanta præstiterunt et tanta cum gloria rebus ab iis gestis per ipsorum epistolas cognitis in omnium ore versantur, non sine magnis sudoribus, sine ingenti periculo eam sunt laudem consecuti.

94, cap. 21, p. 569): «Y de pocos años a esta parte los padres de la Compañía, que con su mortificación y buen ejemplo han hecho mucho provecho en aquella tierra nueva».

[293] Ver «Lo que al Padre José de Acosta le pasó con el reverendísimo Arzobispo de Santo Domingo sobre cosas de la Compañía» (BAE 73, 254-260, especialmente 255ab).

[294] 1 Tim 6,5.

[295] Cfr. MP I nn. 3-5, pp. 364-366; MP I n. 11, p. 416; MP I n. 17, p. 420; MP I n. 2, p. 495; MP I n. 12, pp. 470-471; MP II n. 15, p. 46. Documento fundamental para toda esta cuestión son las actas de la primera

a regiones desconocidas, si no queréis trabajar por la salvación de los indios? O ¿de qué modo cumplís con vuestra profesión y miráis por vuestro nombre si lo que todas las otras órdenes han abrazado, con no menor celo de las almas, vosotros lo rechazáis?

3. Y si deseáis la salvación de los españoles y de nuestra gente, ¿no era mejor quedaros en mitad de España y Europa, donde esa mercancía es infinitamente más numerosa y variada? Otros buscan oro y plata entre los indios y, si lo tuvieran en su tierra en las mismas condiciones, jamás abandonarían su patria ni emprenderían camino tan largo y tan molesto y lleno de peligros para todos. Mas vosotros, padres, ¿qué oro o qué plata venís a buscar aquí? Y si lo que pretendéis son las almas de los españoles, bastante de este oro teníais allí entre vosotros.

4. Pero si lo que realmente queríais era ganar a los indios para Jesucristo, porque creíais que la fidelidad de Dios es la mayor riqueza del hombre, y lo es, en efecto; si lo que pretendíais de corazón era la gloria del Evangelio y la propagación de la fe, ¿qué razón os ha podido llevar a dar la espalda a una tarea apenas empezada? Los aventureros profanos y hombres codiciosos que vinieron a este Nuevo Mundo para aumentar su hacienda, no rehusaron ciertamente trabajo ni peligro con tal de alcanzar las ansiadas riquezas. Pero vosotros lo queréis ver antes todo muy seguro, todo perfectamente encajado y, como si fuese cosa que se pudiese hacer a la sombra, no queréis arrostrar ningún peligro.

Vuestros compañeros en la India Oriental, en Malabar, en Malaca, en Ormuz, en las Molucas, en Etiopía, en Japón, en China y en las demás regiones del Oriente han obrado grandes cosas, y se hallan en la boca de todo el mundo gloriosamente por las hazañas realizadas, como se refiere en las cartas que escriben. ¿Han podido por ventura conseguir tan gran renombre sin muchos sudores y grandes peligros?

---

y segunda congregación provincial de los jesuitas en el Perú, bajo la presidencia y auspicios de José de Acosta como provincial, Lima 11 de diciembre de 1575 (MP II 54-102; especialmente nn. 6-17, pp. 60-67 y nn. 12-13, p. 93) donde se examinan ventajas e inconvenientes de cuatro medios de acción pastoral de los jesuitas entre los indios del Perú: doctrinas, misiones, residencias, colegios.

5. Quod si urbes tantum hispanorum incolendas vobis existimatis, si Mexicum, Limam, Cuzcum, ac non in mediis indorum populis sedem figitis; si carangas, collas, sacacas, yauyos cæterasque provincias barbarorum vitatis, umbratilis tantum ac ludicra vestra omnis de indis procuratio sit necesse est. Quomodo enim eam gentem Christo expugnare poteritis apud quam sedem figitis nullam, nulla certa præsidia constituitis, nullas moras ducitis, cum nulla alia re perinde opus sit ad salutem indorum procurandam atque perseverantia et improbo quodam labore?

Sic enim habetote, Patres, quantum nos veteranos et mores horum barbarorum diuturno usu edoctos causa admonet, nisi perpetuo ac constanter verbum vitæ et curam salutis harum gentium meditemini, vanos omnes vestros conatus et telæ Penelopes similes prorsus futuros.

CAPUT XIX

QUÆ RATIONES A SUSCIPIENDIS PAROCHIIS INDORUM SOCIETATEM DETERREANT

1. Hæc atque horum similia expostulare nobiscum solent qui, causæ indorum studiosi, segniores nos in suscipiendis parochiis accusant. Quorum me oratione ita sæpenumero perculsum fateor, ut propemodum victus sederem omniaque alia saluti neophitorum posthabenda existimarem atque equidem pene contemnerem. Sed contemni profecto non possunt, cum occurrant nobis tot viri religiosi et pii, qui non minus amico et sincero animo trepidationem nostram

---

1 *11-13* et sese quidem... etiam prodidisse > *SC* *14* probati] pii *SC* *16* regulares suos perdere] regularibus suis nocere *SC* *19-20* vel certe cupiditate] vel quavis alia causa *SC* *21* scopulos + + nos *SC* *22* in quibus se... recordantur > *SC*.

5. Y si solamente queréis estar en las ciudades de españoles, si fijáis vuestra residencia en México, Lima o Cuzco, y no en medio de las naciones indias; si rehuís vivir entre los carangos, collas, sacacas, yauyos y demás provincias de bárbaros, todos vuestros esmeros para con los indios terminarán siendo fatalmente nada más que juegos de sombras. ¿Cómo vais a poder conquistar para Cristo pueblos entre los que nunca montáis vuestro campamento ni construís ninguna fortaleza fija ni os establecéis realmente nunca? Porque es evidente que lo más necesario para promover la salvación de los indios es, sin comparación, la perseverancia y el trabajo duro y constante.

Tened por seguro, Padres, lo que a nosotros los veteranos nos ha enseñado la experiencia y el largo y profundo conocimiento que hemos logrado de las costumbres de los bárbaros: si no os concentráis de una manera duradera y constante en promover la palabra de la vida y la salvación de los indios, serán vanos todos vuestros esfuerzos y enteramente iguales a la tela de Penélope.

Capítulo XIX

LA COMPAÑIA DE JESUS TEME ENCARGARSE DE PARROQUIAS DE INDIOS, ¿POR QUE?

1. Estos y otros parecidos son los reproches más frecuentes que nos dirigen los más adictos a la causa de los indios cuando nos acusan de demasiado apáticos a la hora de encargarnos de parroquias. Confieso que sus alegaciones me han causado tan gran impacto que casi me he dado por vencido a veces y he llegado a pensar que todo lo demás había que subordinarlo a la salvación de los indios e incluso ni siquiera tenerlo en cuenta. Pero, desde luego, hay que tenerlo muy en cuenta, puesto que tantas personas de gran sentido religioso y vida intachable nos dicen lo contrario. Con intenciones no menos amistosas y con gran sinceridad, aprueban drásticamente nuestras vacilaciones y dudas para encargarnos de parroquias, y aseveran que han aprendido por larga

in suscipiendis parochiis vehementer probent, confirmentque se longa experientia didicisse religoni suæ plurimum eiusmodi parochias incommodasse, et sese quidem salutem indorum parum admodum promovisse, suam vero etiam prodidisse.

Itaque permulti graves et probati viri in suis capitularibus conventibus agitarunt de indorum parochiis deserendis, ne et regulares suos perdere pergerent, et maximas ab episcopis, a patronis, a præfectis regiis molestias sustinerent [296]. Quod etsi effectum non est, rege regiisque ministris contranitentibus [297], tum vero sententia aliorum vel charitate vel certe cupiditate obtinente, tamen illud omnes aut pene omnes experti nobis gratulantur, quod eos scopulos prætervecti simus in quibus se naufragia fecisse plurima recordantur.

2. Neque enim in novo orbe antiquam Domini sententiam oblivisci debemus: *Quid prodest homini si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? Aut quam dabit homo commutationem pro anima sua?* [298]. Et illud Sapientis: *Secundum virtutem tuam recupera proximum tuum, et attende in illis, ne forte incidas* [299]. Præterea illud ante oculos ponere oportet: *Qui sibi nequam est, cui bonus erit unquam?* [300]. Et illud Pauli: *Attende tibi* [301]. Quibus ita salutem fratrum iubemur quærere, ut ne negligamus nostram; imo vero nullam esse ab aliis sperandam, si in nobis prima defecerit.

3. Atque ut omittam reliqua, quæ non levia sunt, duo manifeste habent parochiæ indorum gravissima incommoda [302]. Unum est continentiæ difficile, nescio an dicam inevi-

---

[296] Carta de Luis López a Francisco de Borja, Lima 29 de diciembre de 1569 (MP I nn. 8-12, pp. 331-334). Cfr. Memorial de fray Rodrigo de Loaisa al secretario del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586, especialmente cap. 24 con este título: «De cuánto bien vernía a los religiosos de recoger sus frailes y que no estuviesen en las doctrinas» (CDIHE 94, 571-572). Ver Carta de los prelados religiosos del Perú a su Majestad sobre el cumplimiento de reales cédulas [entre ellos, el provincial de los jesuitas José de Acosta], Lima 8 de noviembre de 1579 (LISSÓN II 795-800; 799): «De aquí puede vuestra Majestad entender con cuánta razón muchas personas celosas así por esto [religiosos díscolos] como por obligar a los religiosos a estar solos en las doctrinas y no en congregación regular, temen la ruina y total destrucción de las religiones en esta tierra».

[297] *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 14,

experiencia que ese tipo de parroquias ha hecho muchísimo daño a sus comunidades religiosas; y que ellos han promovido muy poco la salvación de los indios, pero su propia salvación incluso la han traicionado.

Por eso, muchísimas personas de gran autoridad y de vida intachable propusieron en sus reuniones capitulares que se abandonaran las parroquias de indios, para no seguir perdiendo sus propios frailes y no tener que aguantar los mayores agravios por parte de obispos, encomenderos y altos funcionarios del rey. No llegaron a ponerlo en práctica, porque se opusieron el rey y sus representantes, o porque se impuso la propuesta de otros, o por caridad e incluso por codicia, en su caso. Pero lo cierto es que todos los expertos o casi todos nos felicitan porque hemos soslayado los escollos en los que ellos recuerdan que han sufrido muchos naufragios.

2. Por estar en el Nuevo Mundo no debemos olvidar la antigua consigna del Señor: *¿Qué aprovecha al hombre ganar el mundo entero si pierde su alma? O ¿qué dará el hombre a cambio de su alma?* Ni tampoco olvidar lo que dice el Sabio: *Ayuda a tu prójimo según tus posibilidades, pero ten cuidado de no arruinarte tú con ello.* También conviene tener bien a la vista este axioma: *El que es perverso para consigo mismo, ¿para quién será bueno jamás?* Y el consejo de San Pablo: *Preocúpate por ti mismo.* Todos estos textos nos mandan procurar la salvación de nuestros hermanos, pero sin descuidar la nuestra. No se ha de esperar salvación alguna de los otros, si la nuestra es la primera en fallar.

3. Dejando al margen otros problemas que no dejan de ser importantes, las parroquias de indios tienen claramente dos inconvenientes muy graves. El primero es el grave pe-

---

ley 23 (Madrid 1681=1973, t. I, f. 63v); lib. I, tít. 14, leyes 65-75 y leyes 83-85 (ff. 70v-73r); lib. I, tít. 15, ley 15 (f. 76v); lib. I, tít. 15, ley 28 (ff. 80r-81v).

[298] Mt 16,26.

[299] Eccli 29,27.

[300] Eccli 14,5.

[301] 1 Tim 4,16.

[302] Actas de la primera congregación provincial (MP II n. 6, p. 60): «Circa doctrinas autem proposita sunt nonnulla impedimenta, quae omnes Patres usque adeo essentialia iudicarunt, ut si vel omnia, vel quodvis eorum occurrat, nullo modo expediat Societati doctrinas in-

tabile periculum, propter parochorum miram solitudinem et libertatem quidvis perpetrandi, cum perpetua quadam esca libidinis ex foeminarum aspectu, colloquiis, rei familiaris usu. Ad quæ accedit, ut cumulum faciat, mira ipsarum fœminarum facilitas, rarus pudor, resistendi vis propemodum nulla, sæpe etiam sponte oblata copia. In quibus tantis illecebris ego neque Hieronimi gravitati neque Hilarionis sanctitati satis fiderem. Quam ob rem eiusmodi fabellis parochorum plena sunt omnia.

4. Hoc igitur unum est; alterum vero non levius iudicio meo, quod ex lucri specie nascitur et cupiditatis opinione, sive vera illa sive falsa sit, omnia parochi studia respergit propemodumque corrumpit. Nam et victus suppeditari solet ab indis, quod illi camaricum dicunt, et a patronis dominisque indorum salarium penditur.

Hic cum indis imperando, exigendo, commodissimum quodque eligendo, minus copiosum camaricum recusando, quanta turbatio inter ipsorum fraudes et parochi cupiditatem! Quae scena! Quanta et risu et dolore digna! Vænalem putant barbari Christianismum, et quod baptizantur, quod catechizantur, quod missa, quod confessione, quod matrimonio adiuvantur, de suo emisse. Ita omnem ad parochi quaestum vel fallendum, si possunt, vel si non possunt, explendum, salutis suæ curam cogitationemque convertunt.

5. Cum patronis rursus indorum, cum prætoribus, quæ tragœdiæ quotidie! Quot iurgia et lites, quibus regia subsellia assidue crepant! Hinc simultates, hinc odia acerba, hinc calumniæ graves. Coniurat cum curaca patronus adversus

---

3 *3-4* difficile nescio... inevitabile > *SC* *9-12* In quibus tantis... sunt omnia > *SC*.

4 *10-13* Quae scena... de suo emisse > *SC* *13* Ita] Itaque *SC*.

---

dorum suscipere. Primum est ingens occasio dissolutionis, et libertatis secundum carnem. Secundum, cupiditas, vel cupiditatis species, cum camaricum, quod vocant, id est victus ordinarius, ab indis exigitur, stipendium vero a patronis indorum, vel a Regis fisci praefectis; unde et lites quotidie excitantur, et grave scandalum indi patiuntur, Evangelium sibi venale proponi existimantes. Tertium subiectio in Gubernatores non permittentes Superioribus liberam suorum

ligro —no sé si llamarlo inevitable— de la deshonestidad, por la aplastante soledad de los párrocos y su libre posibilidad de hacer cualquier cosa, teniendo a mano constantemente el manjar prohibido de la sensualidad, al ver y hablar y tratar familiarmente con mujeres en todo momento. Para colmo, a ello se suma la asombrosa facilidad que dan las propias mujeres, su escaso pudor, su absolutamente nula fuerza para resistirse, incluso sus ofrecimientos espontáneos y repetidos. Ante atractivos y tentaciones tan grandes yo no me fiaría demasiado ni de la solidez moral de San Jerónimo ni de la santidad de San Hilarión. Por eso está todo el reino lleno de chismes y habladurías de esa clase respecto a los párrocos.

4. Ese es el primer inconveniente. El segundo es, en mi opinión, tan decisivo como él. Deriva del campo de las ganancias y, según la opinión general —sea ésta verdadera o falsa—, salpica de codicia todas las actividades del párroco y casi casi las corrompe. La comida suelen proporcionarla los indios, y a eso lo llaman *camarico;* y el salario lo pagan los encomenderos y señores de indios.

De ahí surgen innumerables órdenes y exigencias para con los indios: se selecciona lo más apetitoso, se rehúsa un camarico no suficientemente abundante. ¡Cuántos enfrentamientos entre las trampas de los indios y la codicia del párroco! ¡Cuánto teatro! ¡Cuántos gestos ridículos y a la vez dolorosos! Los bárbaros piensan que el Evangelio es mercancía que se compra y se vende, y que con sus dineros tienen que comprar el que se los bautice y se los catequice y se los ayude con la misa, la confesión y el matrimonio. Todos sus pensamientos y preocupaciones por la propia salvación los reducen a esto: soslayar, si pueden, las exigencias del párroco; si no pueden, cumplirlas.

5. Y, por otra parte, con los encomenderos y corregidores de indios ¡qué tragedias cada día! ¡Cuántos pleitos y litigios! ¡Los escaños de los tribunales de justicia crugen constantemente con tanto ajetreo! ¡De ahí los rencores, de ahí los odios crueles, de ahí las graves calumnias! El encomendero se con-

---

administrationem, ut eos vel exponant, vel removeant, quos iudicant, in doctrinis indorum. Quartum, assidua cum Episcopis concertatio, dum hi, regulares, doctrinis indorum praepositos tanquam parochos sibi subditos, etiam de moribus et vita, visitare contendunt, quartam insuper postulantes».

parochum, et quidvis ut obiciat, testes habet ad votum. Parochus rursus cum indis signa confert, et patrono etiam bellum movet. Et cum in cunctis semper dissideant, in una cupiditate conveniunt, ut quidvis et agat et ferat quisque pro lucro.

Hæc qui non vidit, ad exaggerationem fortassis cumulata putabit. Qui interfuit et rem totam oculis perlustravit, rerum fide inferiora testabitur. Igitur vel continentiæ naufragium vel sæva certe tempestas subeunda est. Tum vero avaritiæ gurges ipse si evitetur, species profecto avaritiæ et existimationis iactura evadi nullo modo posse videtur.

Caput XX

QUÆ IN SUSCIPIENDIS PAROCHIIS MODERATIO ADHIBENDA SIT

1. Inter has vero tantas difficultates, illa hactenus sententia mihi magis probata est: Usque dum melius et certius aliquid eluceat, parochias indorum neque esse Societati nostræ temere complectendas neque usquequaque tamen repudiandas. Sed siquidem duobus illis incommodis incontinentiæ et avaritiæ satis occurri queat, tum vero episcoporum pace et amicitia retenta, cætera omnia officio adversus indos esse posthabenda. Sin vero vitari nulla ratione queant, pro certo esse intelligendum aliam esse adiuvandi has gentes quærendam viam, neque dubitandum hanc vulgarem divinitus nostris esse præclusam [303].

---

5 *5-9* Parochus rursus... quisque pro lucro > *SC*.

---

[303] Actas de la primera congregación provincial (MP II, nn. 7-9, pp. 60-62). Carta de Everardo Mercuriano a Juan de la Plaza, Roma

chava con el curaca contra el párroco, y tiene testigos a manta para acusarlo de lo que sea. El párroco, a su vez, traba combate con los indios y también declara la guerra al encomendero. Todos están siempre en desacuerdo en todo, pero coinciden en una cosa: la codicia. Todo el mundo hace o tolera lo que sea, con tal de lucrarse.

Quien no ha visto este panorama, quizá crea que hemos amontonado datos para exagerar. El que estuvo en medio y examinó todo el asunto con sus propios ojos, será testigo de que la realidad demuestra mucho más. Por consiguiente, o naufraga la continencia o hay que afrontar, sin duda, una recia tempestad. Y respecto a la avaricia, si se logra soslayar la sima en sí misma, parece que de ninguna manera se puede evadir la propia sospecha o apariencia de avaricia y la pérdida de la fama.

Capítulo XX

EXTREMOS QUE HAY QUE EVITAR AL ENCARGARNOS DE PARROQUIAS

1. La actitud que hasta hoy me ha parecido más acertada para afrontar tan grandes dificultades es ésta: mientras no salga a luz una solución mejor ni más cierta, nuestra Compañía no debe aceptar temerariamente parroquias de indios, pero tampoco rechazarlas de plano. Siempre que se puedan superar con garantía los dos inconvenientes citados de la deshonestidad y la avaricia, y se siga contando con la paz y amistad de los obispos, todo lo demás hay que subordinarlo a nuestra función para con los indios. Pero si no hay manera de poder evitar tales peligros, hay que entender como conclusión cierta que debemos buscar otro procedimiento para ayudar a estas gentes, y no hay que dudar de que ese camino vulgar Dios lo ha cerrado del todo a los nuestros.

---

28 de noviembre de 1576 (MP II, n. 15. p. 46). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I nn. 12-15, pp. 470-472; CHP 23, 649-651). Ver nota 204.

Nam præter communes evangelizandi leges, est illa Societati nostræ vel prima vel maxima, ut ministerii sui impensi in proximos nullam omnino patiatur mercedem mercedisve speciem ad se redundare. Itaque quod aliis valde et licet et sanctum est, eleemosinas pro missa dicenda, pro funere, pro concione et accipere et petere, nostris etiam ultro oblatas admittere nullo modo fas est. Idque et constitutionum et litterarum Apostolicarum præceptis disserte et sæpe cautum est. Quare nihil est quod tantopere quidam mirentur, si parochias indorum camarico et salario instructas minus cum nostra professione congruere existimemus [304].

2. Verum ea quæ dixi incommoda, vitari satis posse videntur mihi in iis præcipue parochiis quæ vel in urbibus hispanorum sitæ sunt vel ab iis non admodum remotæ, qualis hæc limensis est Sancti Iacobi quam nostri tenent [305]. Nam et subesse possent rectori collegii qui indorum doctrinæ dant operam, atque illorum religioni et modestiæ satis consuli potest cum vita omnis illorum, superiorum oculis subiecta sit, qui ut et sibi et officio satisfaciant suo, facile curant.

Vitæ ergo liberioris licentia, superiorum cura prope invigilantium in hominibus alioqui probatæ integritatis, satis sublata videri potest. Etenim et magnum indorum fructum ita experimur, et incommoda omnia facile antevertimus [306].

3. Sed quoniam sacerdotes doctrinæ et administrationi indorum necessarii, sine sumptu et quidem copioso ubi frequentes illi sunt, ali non possunt, non est recusandus moderatus et congruens victus, dummodo illud inviolabile sit ut ab indis ipsis nihil exigatur, neque cum præfectis ipso-

---

[304] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 11, pp. 62-63): «Dubitatum est praeterea, utrum salarium illud, quod in doctrinis accipitur, repugnet Societatis paupertati, cum praecipiant Constitutiones nullum stipendium aut eleemosynam pro spiritualibus ministeriis accipi». Actas de la segunda congregación provincial (MP II, n. 25, p. 99).

[305] Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo de 1576 (MP II, nn. 15-24, pp. 13-21). Carta de Luis López a Francisco de Borja, Lima 21 de enero de 1570 (MP I nn. 5-9, pp. 365-367). Carta de Bartolomé Hernández a Juan de Ovando, Lima 19 de abril de 1572 (MP I, n. 13, pp. 471-472; CHP 23, 650-651).

[306] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 7, pp. 60-61): «Quaesitum deinde est an haec quatuor impedimenta et diffi-

Además de las leyes comunes de evangelización, hay una que para nuestra Compañía es la primera y más importante: no permitir nunca que redunde en beneficio suyo ningún pago o apariencia de pago por los servicios religiosos proporcionados al prójimo. Por tanto, lo que para otros es enteramente lícito y santo —como recibir e incluso pedir limosnas por decir misa, por un funeral, por un sermón—, los nuestros de ninguna manera pueden aceptarlo, incluso aunque se lo ofrezcan espontáneamente. Así lo han establecido expresamente y con frecuencia las disposiciones de nuestras Constituciones y las bulas papales. Por consiguiente, ninguna base hay para que nadie se asombre tanto de que pensemos que las parroquias de indios dotadas de camarico y salario son incompatibles con nuestra profesión.

2. Creo, sin embargo, que los inconvenientes que cité se pueden evitar suficientemente, sobre todo en las parroquias que están situadas en ciudades de españoles o no están muy lejos de ellas, como la de Santiago del Cercado, que regentan los nuestros en Lima. Los que se dedican a la doctrina de los indios podrían estar sometidos al rector del colegio, y se puede lograr preservar su religiosidad y sentido del deber, puesto que toda la vida de ellos está a la vista de sus superiores y éstos pueden procurar fácilmente que cumplan sus deberes personales y pastorales.

Por tanto, parece que así queda suficientemente excluida toda extralimitación de vida libertina: los superiores se encargan de vigilar de cerca, y además se trata de personas de integridad contrastada. Así llegamos a constatar un gran fruto entre los indios, y evitamos por adelantado fácilmente todos los inconvenientes.

3. Pero como los sacerdotes que se necesitan para la doctrina y ministerio de los indios no se pueden mantener sin gastos, y gastos cuantiosos cuando el número de sacerdotes es grande, no se debe rehusar un sustento moderado y congruente, siempre que se cumpla esta condición inviolable: que a los indios mismos no se les exija nada, y que no se

---

cultates vinci possint. Et responsum est, primum quidem illud libertatis et dissolutionis sufficienter posse evitari, si doctrinis praeficiantur tantum viri valde probati et Superiorem habeant prope ipsis invigilantem et in congregatione agentem, ubi religiose vivatur».

rum sordidæ contentiones de quæstu aut mercede concitentur.

Id ut fiat, censent plerique magno adiumento fore, eam constitutionem quam nova lege iam videmus editam: Ut de publico ærario sacerdotibus annui proventus tribuantur[307]. Quod si sincere et candide observetur, non dubium est quin honestis et religiosis hominibus percommodum et iucundum sit; ipsi vero ædificationi et saluti neophitorum magnopere conducat. Hoc genus ergo parochiarum collegiis Societatis vicinarum, mihi iis quas dixi conditionibus suscipi minime displicet.

4. Sed quoniam maius aliquid homines in Societate requirunt, neque eo modo satis vel expectationi de se conceptæ vel harum gentium extremæ necessitati nostri faciunt, ne illud quidem omittendum est quod nos admonuerunt opportune viri primarii: Esse quasdam provincias indorum frequentes ubi collegia Societatis erigi possent, atque inde sacerdotes prodire ad parochias procurandas, qui tamen superioris et curæ et oculis pene subessent, et religiose iuvari et invisi et commutari, cum esset opus, facile possent. Ita enim fieret ut indorum rationibus consuleretur ordinaria nostrorum præsentia, et ipsis religiosi instituti nihil deperiret[308].

Atque hoc genus doctrinarum, ut vocant, plerique regulares maxime probant. Quod est in Nova Hispania usitatum, ubi monasteria, ut audio, in oppidis indorum passim ædificata sunt. Et in hoc ipso regno Peru sunt non pauca huius exempli. Quamquam et diaboli inveteratæ invidiæ et hominum fragilitati nihil est unquam satis tutum. Verum in re ardua atque undique difficultatibus plena, quæ a periculo longius absunt, ea pro tutis consilia reputari debent.

---

307 Actas de la primera congregación provincial (MP II, p. 61, n. 7): «Secundum vero cupiditatis, satis videri sublatum, si is ordo conservetur, quem nuper Prorex introduxit, nimirum, ut sit quaedam publica arca sive aerarium, unde sacerdotibus praebeatur argentum, nullo ab indis sumpto camarico, nullo a patronis stipendio repetito». *Recopilación de leyes de los Reynos de las Indias* lib. I, tít. 13, ley 25 (Madrid 1681=1973, t. I, f. 57r); lib. I, tít. 2, ley 23 (f. 10r). Carta de Luis López, Provincial de San Agustín, a Juan de Ovando, Lima 15 de abril de 1572 (Lissón II 295).

provoquen sórdidas disputas con sus gobernantes sobre salario o retribución.

Para lograrlo, muchos piensan que será de gran ayuda la ley que vemos ya publicada en la Nueva Recopilación: que se pague anualmente sus haberes a los sacerdotes a cuenta del erario público. Si se cumple así con sinceridad y autenticidad, no cabe duda de que será muy conveniente y agradable para toda persona honrada y religiosa, y contribuirá en gran medida al progreso y salvación de los recién convertidos. Por consiguiente, no me desagrada en absoluto que ese tipo de parroquias, cercanas a los colegios de la Compañía, se lo acepte en las condiciones que he indicado.

4. Hay personas que exigen a la Compañía mayores empresas; y los nuestros no satisfacen con sólo eso a la expectación que han provocado en torno, ni a las necesidades extremas de estas pobres gentes. Por eso no hay que prescindir tampoco de lo que certeramente nos han advertido personas de gran rango: que hay algunas provincias de indios más pobladas en las que se podrían levantar colegios de la Compañía; de allí podrían salir sacerdotes a regentar parroquias, pero estando siempre al cuidado y como a la vista del superior. Se los podría ayudar religiosamente, inspeccionarlos y cambiarlos fácilmente, cuando fuera necesario. Así se lograría atender a las necesidades de los indios mediante una constante presencia nuestra, y a la vez los miembros de nuestra orden no sufrirían pérdidas espirituales.

Este tipo de doctrinas —así las llaman— lo alaban muchísimo la mayoría de los religiosos regulares. Es muy frecuente en Nueva España: según me cuentan, se han edificado por todas partes monasterios en los pueblos de indios. También en el propio reino del Perú hay múltiples ejemplos de ello. Aunque nada está nunca del todo seguro por la envidia y rencor del diablo y la debilidad de los hombres. Pero en asuntos tan complicados y llenos de toda clase de dificultades, hay que considerar como seguros los procedimientos que más se alejan del peligro.

---

[308] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 12, pp. 63-64): «Tertium doctrinarum genus est in provinciis aut territoriis, ubi congregatio religiosorum sufficiens ali potest. Unde et commode populi indorum doceri, et nostri ibi docentes a suis superioribus facile visitari queant».

Caput XXI

MISSIONUM USUS IN ECCLESIA ANTIQUUS ET FREQUENS

1. Si quid in parochiis tenendis minus indorum saluti præstamus, certe missionum commoditate copiose rependi potest[309]. Missiones vero intelligo eas excursiones et peregrinationes quæ oppidatim verbi divini causa suscipiuntur. Quarum et usus et auctoritas longe maior est et latius patet quam homines opinantur. Etenim in prima illa florentissima Ecclesia videre est hoc duplex genus evangelizantium.

2. Alii certas plebes moderandas instituendasque cura propria ac perpetua suscipiebant. De quibus Paulus Apostolus loquitur: *Huius rei causa reliqui te Cretæ, ut constituas per civitates presbiteros*[310]. Quos etiam Hierosolimam adiens ex Epheso evocavit Miletum[311]: *Attendite,* inquit, *vobis, et universo gregi, in quo vos posuit Spiritus Sanctus regere Ecclesiam suam, quam acquisivit sanguine suo*[312]. Hos quoque Petrus alloquitur: *Seniores, pascite qui in vobis est gregem Dei, non turpis lucri gratia, neque dominantes in clero*[313]. Hos Ioannes in sua Apocalipsi angelos salutat Smirnæ, Ephesi, Philadelphiæ et cæterarum urbium[314].

De quorum perpetua residentia apud plebes sibi commissas tam multa sancti canones edicunt, ut sacra et antiqua concilia relegentibus tædio pene sit eadem causa toties ac tantopere repetita[315]. Hunc ergo locum in Ecclesia Dei parochi tenent indorum, certe novis fœtibus pernecessarium et salutarem.

---

[309] Actas de la primera congregación provincial (MP II, nn. 13-16, pp. 64-66). Ver notas 295 y 325.

[310] Tit 1,5.

[311] Act 20,17.

[312] Act 20,28.

[313] 1 Pe 5,1-3.

[314] Apc 2-3.

[315] Conc. Tridentinum, sess. 6, Decretum de residentia episcoporum et aliorum inferiorum (Mansi 33, 45-46; COD 681-683). Gratiani *Decretum* C 7 q 1 cc 19-26 y 43. X 3, 4, 1-17. «De clericis non residentibus». In VI 3, 3, c unic.

CAPÍTULO XXI

ANTIGUEDAD Y FRECUENCIA DE LAS MISIONES EN LA IGLESIA

1. Si nuestra contribución a la salvación de los indios es quizá menor en lo que toca a regentar parroquias de indios, la utilidad de las misiones puede ser, sin duda, una amplia compensación. Entiendo por «misiones» esas salidas y giras que se emprenden pueblo tras pueblo para predicar la palabra de Dios. Su práctica y su buena fama es mucho mayor y está más extendida de lo que cree la gente. Ya en la primitiva Iglesia, tan floreciente, se puede ver una doble clase de servidores del Evangelio.

2. Unos se encargaban de unas poblaciones fijas, para educarlas e instruirlas con un cuidado específico y permanente. De ellos habla el Apóstol San Pablo: *Por eso te he dejado en Creta, para que nombres responsables en cada ciudad.* Y cuando partió de Efeso para ir a Jerusalén, los convocó en Mileto y dijo: *Tened cuidado de vosotros mismos y de todo el rebaño a cuyo frente os puso el Espíritu Santo como pastores para que gobernéis la Iglesia de Dios, que él ganó con la sangre de su Hijo.* También a ellos se dirige San Pedro: *Sacerdotes, apacentad el rebaño de Dios que se os ha confiado, no para que os enriquezcáis vergonzosamente ni para que tiranicéis a la comunidad.* San Juan en el Apocalipsis los saluda llamándolos ángeles de Esmirna, de Efeso, de Filadelfia y demás ciudades.

De la necesidad de que estos servidores del Evangelio permanezcan y residan fijos entre los pueblos que les han sido confiados, hablan muy insistentemente los sagrados cánones. Hasta tal punto que a los que leen y leen los sagrados concilios antiguos, casi les causa hastío un mismo tema repetido tantas veces y tan machaconamente. Ese es, en definitiva, el lugar que en la Iglesia de Dios corresponde a los párrocos de indios: su función es imprescindible y muy beneficiosa para las nuevas plantas.

3. At fuit alterum genus in Ecclesia sancta Dei ministrorum, qui non firmas sedes tenerent sed prout temporis opportunitas et fratrum necessitas postularet, varias ecclesias obirent, in iis pro re moras traherent, proprios pastores iuvarent, infirmos confirmarent, fortes perficerent, omni ratione Christi rem promoverent.

Nam ut in exercitu sapienter instructo, præter militares copias certa sede dispositas quibus nihil magis curæ sit quam ut locum suum ne deserant, cum in eo victoria sit, ut caput potius ponant quam semel fixum pedem referant, sunt etiam auxiliares copiæ levisque armaturæ equites, quorum sit contra munus huc illuc discurrere; ubi discrimen sit, prompte adesse; labentem iam militem confirmare; hostem irrumpentem excipere, omni negotio adesse, quorum fidei et diligentiæ plerumque victoria accepta referenda sit: ita profecto in hac militiæ christianæ velut castrorum terribili et ordinatissima acie [316], duo sunt ordines. Unus eorum qui certo loco decertant; alter eorum qui per omnia discurrunt ut omnibus opem ferant.

4. Quod militiæ genus tanti in Ecclesia factum est, ut duces nostros summos, id est, Apostolos, sibi sumpsisse videamus. Quid enim aliud agebant Paulus et Barnabas cum inter se dicerent: *Revertentes visitemus* omnes Ecclesias, *in quibus prædicavimus?* [317]. Quid *Petrus dum transiret universos et deveniret ad sanctos qui habitabant Liddæ?* [318]. Hoc prorsus Timotheus quem mittebat Paulus ut confirmaret thessalonicenses [319]. Hoc Titus apud corinthios egit [320]. Hoc Iudas et Silas Antiochiam ab Apostolis missi [321]. Hoc Paulus ipse cum Sila perambulans *Siriam et Ciliciam, confirmans Ecclesias* et *præcipiens custodire præcepta Apostolorum* [322].

Et quamvis hoc episcoporum, qui hac parte Apostolos successerunt, munus sit, tamen neque episcopi omnia præstare possunt et ipsi suarum diœceseon limitibus conclusi sunt.

---

316 Ct 6,9.
317 Act 15,36.
318 Act 9,32.
319 1 Thess 3,2.
320 2 Cor 7,6-7; 2 Cor 8,6; 2 Cor 12,18.
321 Act 15,27.
322 Act 15,40-41.

3. Hubo además en la Iglesia Santa de Dios otra clase de servidores del Evangelio que no tenían residencias fijas, sino que iban visitando las diversas comunidades cuando era más oportuno y así lo exigían las necesidades de los hermanos en la fe. Se paraban allí según convenía, ayudaban a los pastores de cada sitio, fortalecían a los débiles, respaldaban a los fuertes y promovían los asuntos de Cristo por todos los medios.

En un ejército organizado con buena estrategia están, primero, los contingentes militares establecidos en una plaza fija. Su principal tarea es no abandonar la posición, pues de ello depende la victoria: han de perder la cabeza antes de retirar el pie de donde lo han fijado. Están, después, las tropas auxiliares y la caballería de armadura ligera. Su función correlativa es maniobrar de un lugar para otro y entrar en acción inmediatamente donde haya peligro: reforzar al soldado que está a punto de sucumbir; rechazar al enemigo que se infiltra; ayudar en todo lo que haga falta. Muchas veces la victoria conseguida hay que atribuirla a su fidelidad y esfuerzo. Exactamente lo mismo ocurre con nuestros contingentes militares cristianos, organizados como en terrible orden de batalla. Hay dos frentes: uno, el de los que luchan en un sitio determinado; otro, el de los que maniobran por todo el campo para ayudar a todos.

4. Este último tipo de operaciones la Iglesia lo ha valorado tanto que es el que escogieron para sí nuestros jefes supremos, es decir, los Apóstoles. Porque, ¿qué es lo que hacían San Pablo y Bernabé cuando comentaban entre sí: *Volvámonos y visitemos todas las iglesias en que hemos predicado?* ¿Qué hacía San Pedro cuando *iba recorriendo todas aquellas regiones y bajó a ver a los fieles que residían en Lida?* Esto mismo hacía Timoteo a quien enviaba San Pablo para que confirmase a los de Tesalónica; y lo mismo hizo Tito entre los de Corinto. Esto hacían Judas y Silas enviados a Antioquía por los Apóstoles, y San Pablo y el mismo Silas caminando *por Siria y Cicilia, confirmando las iglesias y mandando que guardasen los preceptos de los Apóstoles.*

Ese es el oficio de los obispos, que en esta función suceden a los Apóstoles. Sin embargo, no pueden cumplirlo en toda su amplitud y están, además, encerrados dentro de los límites de su diócesis.

5. Quamobrem ad eum cui universalis est Ecclesia commissa a Christo, Romanum inquam Pontificem in Petro oves omnes Christi pascendas suscipientem [323], singulari quadam ratione pertinet, quia per se ipse non potest, ut a se destinet qui ipsius auctoritate hoc tantum munus obeant [324]. Itaque cernimus in Ecclesia multorum Patrum religiosos ordines successisse qui, Apostolica auctoritate freti, totum terrarum orbem doctrinæ luce illustrarint, vitæ pietate et ardore inflammarint.

Quo in genere Societas hæc minima nihil sibi aut novum aut nimium sumit, si vocationem suam agnoscit, ut in Christo omnibus serviat et, cum nulli sæpe aut loco aut personæ addicta sit, omnes tamen officio prosequatur suo. Neque ullo modo dubitandum est quin, vocationi si suæ ipsa non desit, eius qui ad rem tantam vocare dignatus est, gratiam et largitatem uberrime expertura sit.

Caput XXII

MISSIONUM UTILITATES INTER INDOS

1. Missionum autem utilitates inter indos multæ magnæque sunt [325]. Prima, quod omni cupiditatis occasione procul remota, cum neque ministerii sui mercedem exigant neque fructum alium expectent quam salutem indorum neque in postulando camarico molesti sint, deinde continentiæ et integritatis lumen præ se ferant, admirabile dictu est

[323] Io 21,15-17.

[324] Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 2 (CHP 23, 386-396).

[325] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 13, pp. 64-65; p. 64): «Actum est deinde de secundo illo medio missionum, utrum utiles nationi indorum censendae sint. Responsum est, earum missionum fructus esse uberrimos, cum in plerisque locis tenuis admonum sit notitia Iesu Christi et Evangelii. Nam qui parochorum munere funguntur, fere vel necessaria doctrina vel sermonis copia vel zelo animarum destituuntur; non raro etiam ho-

5. Por eso, al pastor universal a quien Cristo confió su Iglesia (el Romano Pontífice, que recibe en la persona de Pedro todas las ovejas de Cristo) corresponde de manera especial, puesto que por sí solo no puede cumplir tal misión, destinar a otros para que en su nombre y con su autoridad lleven a cabo tarea tan importante. Vemos así que en la Iglesia han ido surgiendo muchas órdenes religiosas fundadas por diversos santos que, apoyadas en la autoridad apostólica, ilustraron todo el orbe de la tierra con la luz de la doctrina, y lo inflamaron con el fervor y piedad de su vida.

Así, pues, esta mínima Compañía no se apropia ni asume nada nuevo o excesivo si, reconociendo su vocación, quiere servir a todos en Cristo; y no estando ceñida a ningún lugar ni persona en particular, a todos abarca con sus trabajos. Y en manera alguna hemos de dudar de que, si ella no falta a su vocación, El, que se dignó llamarla para empresa tan alta, la hará disfrutar con profusión de su gracia y generosidad.

Capítulo XXII

FRUTOS DE LAS MISIONES ENTRE LOS INDIOS

1. Los frutos de las misiones entre los indios son muchos e importantes. El primero es éste: como los misioneros han dejado muy lejos toda ocasión de codicia y no piden pago alguno por su ministerio y no esperan más fruto que la salvación de los indios, y no son molestos al reclamar el camarico y, por fin, como llevan siempre por delante la antorcha de la honestidad e integridad de vida, resulta asombrosa la admiración y adhesión que hacia ellos en persona y hacia su doctrina provoca todo ello entre los indios. Como muchas

---

rum omnium expertes sunt. Complures etiam populi, vel qualicunque ministro penitus orbati, in perpetuo damnationis discrimine agunt. Deinde illud est compertum: raros esse admodum indos qui suo parocho sincere atque integre confiteantur peccata, ipso metu impediti, quem habent vehementem, simul alias ob causas, a con-

quam in sui doctrinæque suæ admirationem et studium indos rapiant. Neque enim, quod sæpe dicere soleo, illustriora miracula ad Evangelii commendationem indis adhiberi possunt quam ut neque avaritiæ occasione neque libidinis sinistro rumore doctrina ministri evangelici decoloretur.

2. Secunda, quod cum severius obiurgare et male facta vindicare ad parochos proprie pertineat, missionum vero ratio ea sit ut potius consolandi, intercedendi ac bene de omnibus merendi partes sibi sumat, valde in nostros studia indorum excitantur et fit animorum magna coniunctio. Ex qua et fidem dictis facile commodant, et se suaque omnia libentissime impertiunt atque communicant.

3. Tertia hinc quoque manat et est copiose usu comperta: Quod ad confessiones nostris faciendas, etiam generales, etiam ingentium scelerum ac diutissime contectorum, ultro ipsi non invitati veniunt [326] qui tamen, parochorum omnium una sententia, raro verum in confessione sacramentali ipsis aperiunt. Neque mirum quippe qui perinde parochos pertimescant atque carnifices quosdam[327]. Eo omni metu odioque sublato, ad nostros quos sibi experiuntur benevolos nihilque læsuros certo sciunt, certatim accurrunt, crimina omnia aperiunt, vitæ consilia libenter accipiunt, summa devotione imperata exequuntur.

---

3 6-7 Neque mirum... carnifices quosdam] quippe qui parochos pertimescant *SC*.

---

fessore aversi. Es quo efficitur, ut in missionibus, ad nostros magna copia generalium confessionum sponte confluat. Praeterea, quod caput est, cum nihil nostri ab indis exigant quaestus, vitae quoque species modesta religiosaque sit, doctrina prorsus eorum, ut par est, libenter ex animoque suscipitur. Postremo ipsi etiam parochi consuetudine honesta nostrorum lucrifiunt. Haec tamen diligenter curanda censuerunt Patres, quod magni in missionibus momenti sint: primum, ut nostri parochos valde revereantur et colant, debitam subordinationem servando, ut illorum apud indos auctoritas conservetur, neque vero censorum spiritum prae se ferant, quasi clericorum vitas reformaturi veniant, ne et odium invidiamque sustineant, et suis laboribus excludantur».

veces he venido repitiendo, entre los milagros que se puede hacer para recalcar el Evangelio entre los indios, el más ilustre es éste: que la enseñanza del servidor del Evangelio no quede desnaturalizada por motivos de avaricia o por siniestro rumor de liviandad.

2. El segundo fruto es éste: como de suyo corresponde a los párrocos reprender y castigar con adecuada severidad lo mal hecho, y, en cambio, la propia función del misionero consiste más bien en encargarse de consolar, interceder y hacerse amigo de todos los implicados, esto granjea a los nuestros un gran afecto por parte de los indios y provoca una intensa armonía entre las almas. Con ello dan fácilmente crédito a lo que se les dice, se dan a sí mismos y dan sus cosas muy a gusto y lo comparten todo con los demás.

3. El tercer fruto deriva también de ahí, y la experiencia misma lo ha comprobado muchas veces: los indios vienen espontáneamente, incluso sin previa exhortación, a confesarse con los nuestros, hasta en confesiones generales y de crímenes ingentes que han ocultado muy largo tiempo. Según declaran unánimemente los párrocos, los indios raramente les dicen la verdad en confesión sacramental. Tampoco hay que asombrarse de ello, puesto que temen a los párrocos como a unos verdugos. Pues bien, suprimido todo ese miedo y odio, rivalizan por acudir a los nuestros, porque saben cierto que no les harán ningún daño y han comprobado que los quieren bien; les descubren todos sus pecados, aceptan gustosamente consejos de vida, y cumplen con la mayor devoción lo que se les manda.

---

[326] Ver, en nuestra edición, lib. I, cap. 18, n. 2 (CHP 23, 236-241). Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo de 1576 (MP II, nn. 9, 12-14 y 18; pp. 8, 10-13 y 16-17). Carta de Diego Ortún al provincial José de Acosta, incorporada en la anua, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 38, pp. 245-247; BAE 73, n. 6, pp. 273a-274a). Carta anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril de 1579 (MP II, nn. 18-19, pp. 621-623; BAE 73, pp. 295a-296b).

[327] Cfr. Memorial de fray Rodrigo de Loaisa al secretario del Supremo Consejo de la Inquisición, Madrid 5 de mayo de 1586 (CDIHE 94, cap. 20, p. 568) donde se habla de doctrinantes que, al castigar a los indios, eran «más verdugos de sus cuerpos que curas de sus almas».

Hæc una commoditas missionum quam, in provinciis superioribus cum versaremur, abunde sumus experti [328], tanti est apud me ut si nullus alius missionum fructus expectaretur, sola sufficeret. Ac quemadmodum in sacro Tridentino Concilio, propter fragilem muliebrem sexum, sanctimonialium pudori et metui Patres ita consulendum putarunt, ut præter ordinarium voluerint aliquoties extraordinarium illis confessarium dari [329], ita equidem indis etiam consulendum arbitror, quorum est fides infirmior et duriores in se parochos experiuntur. Itaque eo missionum auxilio mirifice eorum infirmitas recreatur.

4. Quartam demum utilitatem ex ipsa divini verbi tractatione numero. Quæ triplex est in missionibus: Una, qua pueri et rudiores simpliciter et memoriter catechismo imbuuntur, idque statis diebus et horis partim canendo, partim recitando fructuose admodum fit. Altera, qua docentur et instruuntur familiariter, pro suo quisque captu, tam in misteriis fidei percipiendis quam in moribus honeste instituendis. Postrema est ea quæ ad exhortationem spectat, qua pro concione excitantur ad salutaria omnia ac vi ipsa dicendi dicentisque auctoritate flectuntur. Hic mirifice et capiuntur et cedunt, si concionatorem linguæ bene peritum et apposite dicentem nacti sunt. Quod cum rarum in parochiis sit, unus eiusmodi indice bene doctus missionum excursione multis parochiis prodesse potest [330].

Atque ad has quatuor exempli, beneficentiæ, sacramenta administrandi, pœnitentiam præsertim, et verbi denique divini disseminandi redigi cæteræ possunt utilitates quæ ad indos pertinent.

---

328 Carta anua de Jerónimo Ruiz del Portillo a Everardo Mercuriano, Lima 9 de febrero de 1575 (MP I, n. 9, p. 706; n. 12, p. 709). Ver nota 169.

329 Conc. Tridentinum, sess. 25, cap. 10 (Mansi 33, 176; COD 780): «Praeter ordinarium autem confessorem alius extraordinarius ab episcopo et aliis superioribus bis aut ter in anno offeratur, qui omnium confessiones audire debeat».

330 Carta de Acosta a Plaza, incorporada en la anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 72, p. 280; BAE 73, n. 14, p. 287b). «Después se juntaron todos y el Padre Barzana les predicó allí, porque no hay iglesia tan capaz donde puedan caber, y aunque yo no entendía al Padre que predicaba, por hablar en lengua aymara, no podía dejar de darme gran

Esta conveniencia de las misiones la hemos vivido personalmente en muchos casos, cuando estábamos en las provincias de arriba. Por sí sola es tan importante, en mi opinión, que ella sola bastaría aunque no esperáramos ningún otro fruto de las misiones. Es lo que ha hecho el Sagrado Concilio de Trento: por la fragilidad del sexo femenino, los padres conciliares pensaron que convenía mirar por el pudor y timidez de las monjas; decidieron proporcionarles de cuando en cuando un confesor extraordinario, además del ordinario. Pues lo mismo creo que hay que hacer con los indios; su fe es más débil y padecen una dureza especial por parte de los párrocos. Por eso sus debilidades se subsanan maravillosamente con la ayuda de las misiones.

4. El cuarto fruto lo concreto yo en la difusión de la palabra de Dios. En las misiones adopta tres formas. La primera consiste en que los niños y los más rudos aprendan sencillamente de memoria el catecismo. Este objetivo se consigue con pleno éxito haciéndoles cantar a ratos, y a ratos recitar el catecismo en días y horas fijas. Otra forma consiste en enseñarles e instruirles, como en familia y cada uno según sus capacidades, para que entiendan los misterios de la fe y adopten costumbres rectas. La última manera se refiere a la exhortación: mediante los sermones se los inclina a todo lo bueno y saludable, y ellos se someten al impulso del predicador y a la autoridad con que habla. Si tienen la suerte de encontrarse con un predicador bien impuesto en su idioma y que habla adecuadamente, se entregan y obedecen de forma asombrosa. Predicadores así son raros en las parroquias. Por eso, uno solo de ellos, bien instruido en lengua y costumbres indias, puede ser útil a muchas parroquias, recorriéndolas en misión.

Los demás frutos que se refieren a los indios se pueden reducir, en definitiva, a los cuatro indicados: ejemplo; beneficencia; administración de los sacramentos, especialmente de la penitencia; y, por último, promoción y divulgación de la palabra de Dios.

---

gusto ver el fervor y espíritu con que hablaba y la atención grande de tan numeroso auditorio, que creo yo llegarían a nueve o diez mill almas».

Caput XXIII

QUOD PAROCHI MISSIONES UTILITER ET LIBENTER ACCIPIANT

1. Est alia quoque his non inferior utilitas missionum, cum ad parochos ipsos beneficium derivatur. Paulus quidem dicebat: *Deo autem gratias, qui semper triumphat nos in Christo Iesu, et odorem notitiæ suæ manifestat per nos in omni loco, quia Christi bonus odor sumus* [331]. Quod suo quoque modo usurpare possunt si qui sunt discursus apostolici sectatores. Nostri certe experti sunt sæpenumero parochos ipsos vitæ consuetudine colloquiisque captos ad Christum aspirasse, neque parum ad virtutis officia commotos esse. Nihil enim vitæ exemplo potentius, præsertim in morum quadam suavitate; tum ipsa familiaris collocutio studia similia parit. Cumque sese adiuvari a nostris sedulo nulla interim mercede expectata vident, atque onere ipso non parum levari horum opera, beneficio allecti de se benemeritos amant. Iam vero cum ad conscientiam suam fructum hunc derivant, ad suos longe diffundunt exemplo instructi, æmulatione excitati, fructu provocati.

2. Ad hæc omnia illud accedit, quod cum sæpe binæ ac ternæ aut eo plures parochiæ valde inter se etiam disiunctæ unius parochi curæ commissæ sint, atque adeo neque baptizare neque confessiones audire neque in doctrina instruere omnes suos commode potest, fit ut maximam anni partem oves pastore prorsus careant, qua ex re quot millia periclitentur, imo vero manifeste intereant, dici non potest.

Possunt ergo qui missionibus vacant, bonam temporis partem in ea parochia consumere a qua parochus abest, et omni boni pastoris officio perfungi. Quæ res non solum est ipsis indis salutaris, verum etiam episcopis, parochis patronisque gratissima, quibus omnibus eiusmodi supplementa magnam conscientiæ quietem afferunt.

---

[331] 2 Cor 2,14-15. Ver nota 325.

Capítulo XXIII

LOS PARROCOS RECIBEN A LOS MISIONEROS A GUSTO Y CON PROVECHO

1. Hay en las misiones otro fruto no menos importante, en cuanto que redunda en beneficio de los propios párrocos. Por eso decía San Pablo: *Doy gracias a Dios, que constantemente nos asocia al triunfo que él obtuvo por Cristo Jesús y que por medio de nosotros difunde en todas partes la fragancia de su conocimiento, porque somos el buen olor de Cristo.*

Estas palabras pueden aplicárselas correlativamente todos los que son continuadores de las correrías de los Apóstoles. Los nuestros han comprobado personalmente cómo muchas veces los párrocos mismos, arrastrados por su manera de vivir y sus palabras, se han vuelto a Cristo y se han inclinado no poco a la práctica de la virtud y de sus deberes.

Nada hay más poderoso que el ejemplo de vida, sobre todo si va unido a una cierta suavidad de comportamiento; también las conversaciones amistosas provocan actitudes semejantes. Cuando los párrocos ven que los nuestros les ayudan con asiduidad, sin esperar a cambio ningún pago, y que sus trabajos se aligeran mucho con la colaboración de los misioneros, el provecho les convence y aman a los que les prestan tales servicios. Y cuando el fruto llega a calar en sus conciencias, lo difunden entre sus feligreses: el ejemplo los instruye; la sana emulación los estimula; el fruto los anima.

2. Un nuevo dato: frecuentemente un solo párroco tiene encomendadas dos, tres o más parroquias, incluso muy separadas entre sí; por eso le es muy difícil bautizar y confesar e instruir en la doctrina a todos sus feligreses. El resultado es que la mayor parte del año las ovejas se quedan sin ningún pastor. No puede decirse cuántos miles de almas perecen por ese motivo o están en evidente peligro de perecer.

Por ello, los que se dedican a misiones, pueden gastar una buena parte del tiempo en la parroquia de la que el párroco está ausente y cumplir todas las tareas de un buen pastor.

3. Quamobrem a multis iam agitatum est, ut collegia Societatis aut residentiæ in frequentia maxima indorum collocarentur, unde tanquam ex munita arce subsidiarii milites regionem omnem opportune excurrerent[332] Ad hæc, ut filios nobilium indorum a pueritia instruendos educandosque susciperent, in qua una re totius gentis salus universa posita est[333]. Neque ego sane diffido futurum brevi ut his omnibus modis atque rationibus Societas nostra saluti indorum procurandæ, quod tantopere cupit, feliciter operam navet.

[332] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 15, pp. 65-66): «Porro tertium medium, residentiarum, visum est commodissimum atque tutissimum. Illa praesertim residentia quae Potosí haberi potest, in universo regno Perú censebatur summi esse momenti; cum in nulla provincia copiosiorem vel indorum vel hispanorum frequentiam videre liceat, quo etiam omnium provinciarum nationes certatim confluunt». «Vacat etiam omnibus fere incommodis haec residentia, propterea quod neque collegii fundatione facta, neque parochia doctrinave suscepta, potest is numerus operariorum, quem Societas velit, ibi facile teneri cum magna incolarum, sive hispanorum sive indorum, voluptate; neque minori cum fructu, quemadmodum hactenus experti sumus».

[333] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 17, pp. 66-67; p. 66): «At vero quartum medium caeteris adhuc utilitate praestare visum est: id est, collegia aut seminaria instituere, in quibus pueri nobiliores et doctrina et moribus christianis informentur. Horum enim profectus non dubitatur totius gentis suae esse remedium. Nam praefectis caciquisve suis naturaliter omnes hae nationes indorum in utranque partem, et boni et mali, modis omnibus deditae sunt, quorum pro arbitratu superstitio quaevis idolorum vel figitur vel refigitur. Itaque, vel hi soli, religioni christianae collocandae et augendae, si

Hacerlo así, no sólo es saludable para los propios indios, sino que agrada mucho a los obispos, párrocos y encomenderos. A todos ellos estas ayudas extraordinarias les proporcionan una gran tranquilidad de conciencia.

3. Por eso han propuesto muchos que se pongan colegios o residencias de la Compañía donde los indios son más abundantes: de ahí, como de una plaza fortificada, las tropas auxiliares misionales explorarían convenientemente toda la zona. Como objetivo complementario, instruirían y educarían en régimen de internado a los hijos de los indios nobles: la salvación general de todo el pueblo indio depende en exclusiva de esa empresa. Personalmente, espero que en breve plazo nuestra Compañía consagrará con entusiasmo sus esfuerzos a procurar la salvación de los indios por todos esos medios y procedimientos. Es lo que ella desea ardientemente.

---

rem serio agant, sufficiunt. Huc accedit quod pueri indigenae cum tenera aetate sunt, necdum vitiis occupata, ingenio praestant celeri et acri, et quidvis tunc temporis instilles, facile imbuitur. Puerorum etiam ipsi parentes cum amant et in laude ponunt si liberos suos religiose educari cernant, tum vero Societatem studiose complectuntur atque suscipiunt, liberosque suos educandos libentissime offerunt». Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 19, n. 3 (CHP 23, 540-543, especialmente su nota 241); carta de fray Juan del Campo sobre los jesuitas y la Universidad de los Reyes, Lima 17 de abril de 1579 (LISSON II 800-801). Cfr. Reglas y avisos para colegios de hijos de caciques (autores, Juan de la Plaza y José de Acosta), octubre de 1578 (MP II 457-461).

Caput XXIV

QUID CAVERE OPORTEAT IN MISSIONIBUS

1. Ac missionum commoditates eæ fere sunt, quas exposui. Ut vero in omni præclaro negotio evenire solet, non carent suis quoque non levibus difficultatibus. Primum enim invidia pastorum et plebis contemptus eorum præ nostris diligentissime cavendus est, ea una ratione ut omni et verborum et rerum significatione testentur se nullo modo esse parocho superiores, sed hunc verum legitimumque pastorem, se vero tantum illius adiutores et administros. Itaque omnem honoris in illum significationem ne prætermittant, ut et ipse intelligat nihil ab iis ambitiose agi, et populus factionem nullo modo meditetur sed subditus sit per omnia parocho suo [334].

Vix dici potest quantopere inter indos observetur is qui cæteris imperat et praeest, ut statim oculos in ipsum Apo, ut illi vocant, animumque convertant [335]. Qua ex re nisi humilitatem nostri insinuent et circunspecte parochorum auctoritatem tueantur atque commendent, certum est invidia et calumnia omnia statim bona studia corrumpi.

2. Præterea et illud omnibus modis curandum ne odiosi parochis simus, dum vel nimiam integritatem ostentamus vel reformatorum ac censorum partes importune assumimus. Meminisse potius illud oportet a Spiritu Sancto dictum: *Noli esse iustus multum, neque plus sapias quam necesse est, ne obstupescas* [336]. Itemque illud Apostoli: *Omnibus omnia factus sum, ut omnes facerem salvos* [337]. Et illud Domini: *Dicite «Pax huic domui», et ibi manete comedentes et bibentes*

---

334 Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 13, pp. 64-65; p. 64). Ver nota 325.

335 Carta de Acosta a Plaza, incorporada en la anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 72, p. 279; BAE 73, n. 14, p. 278a): «Día de Santo Tomás Apóstol llegamos al pueblo de Juli, donde siendo los Padres, sin que yo lo supiese, avisados de nuestra venida dos o tres horas antes, los indios ordenaron un solemne recibimiento, porque entendieron que iba el Padre Apo, como ellos dicen». Diego González Holguín, *Vocabulario de la lengua general... llamada Qquichua o del Inca* [1608], Lima

CAPÍTULO XXIV

PRECAUCIONES QUE HAY QUE TENER EN LAS MISIONES

1. Las ventajas de las misiones son, más o menos, las que acabo de exponer. Pero como suele suceder en todo asunto trascendental, tienen también sus propias graves dificultades. Lo primero que se ha de evitar con sumo cuidado es la animosidad de los pastores y el desprecio de la gente hacia ellos con motivo de la presencia de las nuestros. El único procedimiento es demostrar en todo momento claramente, con palabras y con hechos, que de ninguna manera son superiores a los párrocos, sino que él es el verdadero y único pastor, mientras que ellos sólo son sus ayudantes y servidores. No deben prescindir, por tanto, de ningún medio para mostrarle aprecio y respeto. Así comprenderá él que los nuestros nunca obran por ambición, y el pueblo no pensará en escisiones de ninguna clase, sino que se someterá en todo a su párroco.

Apenas puede decirse lo mucho que los indios observan al que manda y está por encima de los demás. Y cómo al instante concentran ellos sus ojos y su espíritu en el *Apo*, como ellos lo llaman. Por eso, si los nuestros no muestran humildad y defienden y respaldan con tacto la autoridad de los párrocos, seguro que la envidia y la calumnia echarán pronto a perder todas las buenas intenciones.

2. También debemos procurar por todos los medios no ser odiosos a los párrocos, tanto por hacer ostentación de excesiva integridad de vida como por meternos imprudentemente a reformadores o censores. Más bien tenemos que acordarnos de lo que dijo el Espíritu Santo: *No quieras ser demasiado justo ni quieras saber más de lo que es necesario, no sea que te quedes alelado.* Y de lo que dijo el Apóstol:

1952, p. 31: «*Apu:* Señor grande o juez superior o curaca principal». «*Çapay apu:* rey».

[336] Eccle 7,17.

quæ apud illos sunt[338]. Denique *unusquisque proximo suo placeat in bono ad ædificationem. Etenim Christus non sibi placuit*[339].

His aliisque divinæ Scripturæ sententiis docemur ita religionis disciplinam conservare, ut charitati fratrum multum demus. Multa toleranda sunt in homine præsertim sæculari, sæpe etiam profano; nonnulla interdum concedenda salva conscientia, et ita agendum ut consuetudinis suavitate alliciatur potius quam asperitate offensus resiliat statim. Itaque neque visitatores neque censores aut momos aliquos vel sicophantas existimare nos debet, sed sibi amicissimos et humanissime affectos.

Novimus ex prudenti dissimulatione non paucos egregie captos tandem Dei verbo manus dedisse. Quos si nimia severitate offenderis, mille concionibus revocare non poteris.

3. Verum ita humanitatis leges servandæ sunt, ut neque religionis existimatio lædatur neque conscientiæ coram Deo puritas offuscetur. Nam et virum religiosum et apostolicum munus obeuntem, nihil aut levitatem aut fastum aut lasciviam redolens decet. Quoniam vero cum ad aperiendas conscientias suas in confessione parochi accurrunt, graves angustiæ accurrere sæpe solent, imploranda impense est divina gratia, ut et officio non desis tuo et fratris animam gravissime interdum sauciam a morte revoces.

4. Ego sane in confessionibus audiendis nihil æque formidare soleo quod sacerdotum quotidie cœlestia sacramenta tractantium vix medicina ulla morbi curari possunt, cum semel cœperint pervenire ad cor durum. Atque illud Gregorii plerumque, cum eiusmodi duritiem contemplor, venit in mentem: *Plerique eorum a Domino in impœnitentis cordis caliginem proiciuntur, et nulla hominis adhortatione resipiscunt*[340].

---

3 *6-7* graves angustiae accurrere saepe solent > *SC.*

---

[337] 1 Cor 9,22.

[338] Mt 10,9-14. Mc 6,7-13. Lc 9,3-5.

[339] Rom 15,2-3.

[340] Gregorius Magnus, *In librum primum Regum variae expositiones* lib. II, cap. 3, n. 7 (PL 79, 113A).

Con todos me he hecho todo para salvarlos a todos. Y también de lo del Señor: *Decid «¡Paz en esta casa!» y permaneced allí, y comed y bebed lo que os sirvan.* Finalmente, *que cada uno dé satisfacción a su prójimo en lo bueno, mirando lo constructivo. Tampoco Cristo buscó su propia satisfacción.*

Estos textos de la Sagrada Escritura, y otros parecidos, nos enseñan a cumplir nuestros deberes de religión dando gran importancia a la caridad fraternal. Hay que tolerar muchas cosas, especialmente cuando se trata de clérigos seculares y de eclesiásticos frecuentemente aseglarados; algunas cosas hay que permitirlas a veces, salvando la conciencia de cada uno. Hay que obrar de manera que más bien se los atraiga con suavidad y trato afable, y no que se ofendan por nuestra dureza y se cierren de golpe a cal y canto. No nos deben tomar por visitadores o censores ni por espías disfrazados o embaucadores, sino por grandes amigos suyos que les tienen mucho afecto.

Hemos conocido a muchos que ante el disimulo y la prudencia han mordido el anzuelo magníficamente, y se han rendido al fin a la palabra de Dios. Si los hubieras ofendido con excesiva severidad, no podrías recuperarlos ni con mil sermones.

3. Las normas de buena crianza hay que cumplirlas, pero sin atentar con ello al respeto debido a la religión, ni manchar la pureza de la conciencia ante Dios. Al hombre de religión y que desempeña un cargo de apóstol, no le va en absoluto nada que huela a lascivia, pomposidad o ligereza. Cuando los párrocos acuden a uno para abrirle sus conciencias en confesión, suelen surgir frecuentemente graves angustias. Entonces hay que implorar insistentemente la gracia divina para que no faltes a tus deberes y además puedas salvar de la muerte el alma de tu hermano, que a veces está herida muy gravemente.

4. A mí personalmente, cuando tengo que oír confesiones, nada me aterroriza tanto como este hecho: apenas hay medicina ninguna con la que se pueda curar las enfermedades de los sacerdotes que día a día manejan los sacramentos celestiales, en cuanto han empezado ya a tener duro el corazón. Cuando contemplo una dureza así, muchas veces me viene al pensamiento lo que dijo San Gregorio Magno: *La mayoría de ellos son arrojados por Dios a las tinieblas de un corazón*

Ergo in primis illud tenendum est ut placendi voluntas et humanus affectus nullo modo dominetur, ne pulvillos sub omni cubito et cervicalia sub omni capite statuamus, iuxta propheticam comminationem[341]. Quin potius veritas in omnibus dominetur et præsit, propter quam si homines aliquando scandalizantur, non magnopere curandum est. *Dei* enim *iudicium est,* ait Scriptura[342].

5. Itaque si is qui parochus nominatur, concubinarius sit, si aleator, si fœnerator, si simoniacus, si litigator, si turpis lucri sectator, si officii sui negligens, si sermonis indici imperitus et contemptor, quæ solent frequenter occurrere, veritatis falce resecanda sunt vitia. Ac nisi tibi ipsi in Domino satisfeceris, pervidendum ne alienis peccatis ipse communices, manus pœnitentiæ cito imponens[343]. Cæterum hæc ipsa etiam letalia et vetusta ulcera oleo simul foveri possunt, atque ita vino perfundi ut pariter et mordeantur et ferant: *Attingit,* inquit, *a fine usque ad finem fortiter, et disponit omnia suaviter* divina Sapientia[344]. Opus forte, modum suavem esse oportet.

6. Multum interest qua manu, qua dexteritate vulnus chirurgus infligat. *Non imperiose, non duriter, magis monendo quam minando, magis iuvando quam iubendo,* ut ait Augustinus, ista tolluntur[345]. Vidimus sæpe sacerdotum conscientias deploratas, de quibus ego plane diffideram eo quod ad cor durum pervenisse mihi viderentur et, iuxta Hieremiam, propter multitudinem iniquitatis dura facta esse peccata[346], ministeriis tamen nostris vel potius divinæ gratiæ ita cessisse, ita resipuisse, ita ad cor rediisse, ut magnificas Dei bonitati gratias ageremus et spem non vulgarem conciperemus, Societatis

5 *4* quae solent frequenter occurrere > *SC.*

341 Ez 13,18.

342 Dt 1,17.

343 1 Tim 5,22: «Manus cito nemini imposueris, neque communicaveris peccatis alienis. Te ipsum custodi».

344 Sap 8,1.

345 AUGUSTINUS, *Ad Aurelium* epist. 22 (alias 64), cap. 1, n. 5 (PL 33, 92; CSEL 34/I, 58). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 22, n. 3 (CHP 23, 568).

346 Ier 30,14.

impenitente, y no vuelven al buen camino por mucho que uno los exhorte.

Hay que procurar ante todo que de ninguna manera nos domine el deseo de agradar y el afecto humano, no sea que, a tenor de las advertencias del profeta, nos limitemos a poner cojines bajo el codo de la gente y almohadas bajo sus cabezas. Ha de ser al revés: la verdad tiene que dominarlo y presidirlo todo. Si la gente se escandaliza por ello en algún momento, no hay que preocuparse demasiado. *La sentencia corresponde a Dios,* dice la Escritura.

5. Por tanto, si el que es nombrado párroco es concubinario, jugador, usurero, simoníaco, pendenciero; si busca ganancias vergonzosas; si descuida su oficio; si desconoce y desprecia la lengua india —cosas que suelen ocurrir frecuentemente—, hay que cortar con la hoz de la verdad esos vicios. Y si no cumples con tus propios deberes ante Dios, tendrás que mirar no te hagas cómplice de pecados ajenos al imponer precipitadamente las manos en el sacramento de la penitencia. Por otra parte, esas mismas úlceras, aun las mortales y más enquistadas, puede que el aceite incluso las resabie y que el vino las empape de tal manera que se agudicen y resistan. La sabiduría divina, dice la Biblia, *alcanza con vigor al mundo de extremo a extremo, y gobierna todas las cosas con suavidad.* La operación tiene que ser vigorosa; los métodos, suaves.

6. Mucho depende de con qué mano y con qué destreza saje la herida el cirujano. Como dice San Agustín, esas cosas se curan *no con órdenes tajantes ni con dureza; más enseñando que amenazando; más ayudando que mandando.* Hemos presenciado frecuentemente conciencias depravadas de sacerdotes, de los que yo había desconfiado totalmente porque me parecía que habían llegado ya a tener dureza de corazón; como dice Jeremías, sus pecados se han endurecido por la masa de sus crímenes. Y, sin embargo, ante nuestra acción espiritual o, mejor dicho, ante la gracia divina se rindieron, volvieron al buen camino y se convirtieron de corazón hasta el punto de que dimos entusiasmados gracias a Dios por su bondad. Concebimos también la esperanza fundada de que los miembros de nuestra Compañía lograrían frutos de excepcional valor ganando para Dios hombres así: casi todos los

nostræ homines quorum sunt parochi pene omnes, sæculares præsertim, valde studiosi, præclarissimos fructus in lucrifaciendis Domino eiusmodi hominibus allaturos. Hæc in parochis observanda.

7. Porro indi ipsi quoque curam quamdam mediocritatis efflagitant. Ut enim eos oderunt qui nimii in exigendo sunt, ita etiam a se aversos putant qui ab ipsis oblata repudiant. Accipienda ergo sunt humane munuscula eorum, et benigne vel eadem vel plura, si liceat, pauperibus communicanda. Quod si ipsorum opera interdum opus sit, dum ea moderatione qua decet utaris, nihil offenduntur; imo vero si te aliqui sibi benevolum experiuntur, amplius diligunt [347].

Illud quoque observatum: auctoritatem quamdam retinendam esse adversus eos, paternæ gravitati coniunctam; neque tam summissionis quam liberalis cuiusdam imperii speciem præferendam. Amant enim hoc modo, quæ istorum est natura, tractari. Sed neque necessario nostrorum apparatu offenduntur, neque paupertatem magnopere admirantur, magisque præclariora nostros non posse afferre quam non velle interpretantur [348].

8. Quamobrem quæ ad vitæ necessitatem aut etiam commoditatem pertinent, prætermittenda non sunt. Nam et locorum et rerum magnæ difficultates id exigunt in hac provinciarum indicarum tanta asperitate et inopia, et indorum ingenia divinitus ita comparata sunt ut ædificationis isto necessario usu nihil amittatur [349].

Illud enim non extremo loco cogitandum est et penitus providendum, ne dum apostolicæ abdicationi quidam inhærent, vitæ commoditatibus destituantur atque ita, vel labore victi vel viribus destituti, bene institutum cursum revocent.

---

6 *11-12* saeculares praesertim > *SC* *14* parochis] parochos *SC*.
8 *3* difficultates] difficultatis *SC* *6* amittatur] amittant *SC*.

---

347 Carta de Diego Martínez a Acosta, incorporada en la anua de José de Acosta a Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero de 1577 (MP II, n. 67, p. 273; BAE 73, n. 12, p. 285a): «También a treinta o más pobres se les repartió la carne y el chuño y lana, que se había dado de ofrenda, que para estos indios es hacer milagros ver que les den y no les pidan». Actas de la primera congregación pro-

párrocos, especialmente los seculares, son muy afectos a la Compañía. Hasta aquí, lo que hay que hacer para con los párrocos.

7. Pero también los indios mismos reclaman unos ciertos cuidados, no precisamente irrelevantes. Igual que aborrecen a los que son excesivos en sus exigencias, así también consideran que los desprecian los que rechazan las ofrendas que ellos les hacen. Por tanto, hay que aceptar con deferencia sus regalillos, y devolverles a los pobres con generosidad otros iguales o mayores, si es posible. Si en alguna ocasión se precisan sus servicios, siempre que se los utilice con la parquedad conveniente, ellos no se ofenden; es más, cuando comprueban que estás de su parte, aún te quieren más.

Hay una nueva observación: hay que mantener para con ellos una cierta autoridad, unida a la seriedad de un padre; y dar muestras no tanto de sumisión hacia ellos, sino preferentemente de un cierto empaque condescendiente. Prefieren que se los trate de esa manera, pues así es su forma natural de ser. No les ofende la aparatosidad que los nuestros precisan, ni tampoco admiran demasiado la pobreza. En este caso, creen que los nuestros no pueden llevar más lujo, y no que no quieran.

8. Por consiguiente, no hay que prescindir de las cosas que son necesarias para vivir e incluso para mayor comodidad. Así lo exigen las inmensas dificultades del terreno y del entorno en estas provincias indianas tan ásperas e inhóspitas; y así ha dispuesto Dios que sea el carácter y modo de ser de los indios. Por tanto, nada se pierde ante ellos por emplear todo lo necesario para la vida.

Es algo que hay que tener muy en cuenta y no dejarlo para lo último: muchos adoptan como suya la pobreza y renuncias de los apóstoles, pero no les deben faltar las comodidades necesarias para vivir, no sea que, vencidos por el

---

vincial (MP II, n. 26, p. 69; n. 56, p. 82). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 17; lib. I, cap. 7 (CHP 23, 506-525; 137-149).

[348] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 26, pp. 69-70). Actas de la segunda congregación provincial (MP II, nn. 16-18, p. 95).

[349] Actas de la primera congregación provincial (MP II, n. 54, pp. 81-82). Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 17, nn. 8-10 (CHP 23, 518-525).

Nam qui aliquando suis dixerat: *Nolite portare sacculum neque peram*[350], idem alio tempore iisdem dixit: *Sed nunc qui habet sacculum, tollat similiter et peram*[351]. Quo in loco Bedam venerabilem audire licet: *Nobis quoque*, inquit, *datur exemplum, iusta nonnunquam causa instante, quædam de nostri propositi rigore posse sine culpa intermitti. Verbi gratia, cum per inhospitales porro regiones iter agimus, plura viatici causa quam domi habebamus, licere portare*[352]. Indicas sane peregrinationes notasse videri potest.

9. Atque hæc ad difficultates indicarum missionum considerandas hactenus dixisse sit satis. Illud postremo adiciendum puto: Indicas et commoditates et difficultates non aliarum nationum lege aut consuetudine sed ex sua ipsarum esse metiendas[353]. Et Dei zelo præeunte, tum vero experientia duce, illud in omnibus intuendum ut non quæramus quod nobis utile est, *sed quod multis ut salvi fiant*[354].

---

350 Lc 22,36.
351 Lc 22,36.
352 BEDA, *In Evangelium Lucae* lib. VI, cap. 22 (PL 93, 601BC).
353 Ver, en nuestra edición, lib. III, cap. 24 (CHP 23, 586-593). JOSÉ

trabajo o desprovistos de fuerzas, tengan que abandonar empresas que marchan bien. El mismo Dios que ha dicho a sus discípulos *no llevéis bolsa ni alforja*, El mismo en otra ocasión les dijo a los mismos: *Pues ahora, el que tenga bolsa, que la coja y también la alforja*. Para interpretar ese pasaje conviene oír lo que dice el venerable Beda: *También a nosotros se nos da ejemplo; a veces, al obligarnos a ello una causa justa, podemos sin culpa ninguna olvidar algunas exigencias especialmente estrictas de nuestro sistema de vida. Por ejemplo, cuando atravesamos regiones totalmente inhóspitas, podemos llevar como merienda de viaje más comida de la que consumíamos en casa*. ¡Parece como si se estuviera refiriendo precisamente a los viajes misionales por las Indias!

9. Basta con lo dicho hasta ahora para poner de relieve las dificultades con que tropiezan las misiones en las Indias. Pero creo que hay que añadir una última advertencia: las ventajas y dificultades de las Indias no hay que medirlas según leyes o costumbres de otras naciones, sino según las suyas propias. Con el celo de Dios por delante y con la experiencia con guía, lo que debemos pretender en todas las cosas es esto: no busquemos nuestro provecho, sino *el de la mayoría para que se salven*.

DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 1 (BAE 73, 183a).

[354] 1 Cor 10,33.

trabajos desprovistos de humano [illegible] que [illegible] pienso que [illegible] Bien que ha dicho a sus discípulos: No llevéis bolsa ni alforja, él mismo en otra ocasión les dijo: Pues ahora, el que tenga bolsa, que la coja, y también la alforja. Para interpretar este pasaje conviene oír lo que dice el venerable Beda: [illegible] a nuestros [illegible] ejemplo a [illegible] causa justa [illegible] algunas exigencias [illegible] Por ejemplo [illegible] indios [illegible] podemos [illegible] de la [illegible] Parece como si [illegible] a los viajes [illegible] por las Indias.

9. Basta con lo dicho hasta ahora para poner de relieve las dificultades con que tropiezan las misiones en las Indias. Pero creo que hay que añadir una última advertencia: las ventajas y dificultades de las Indias no hay que medirlas según leyes o costumbres de otras naciones, sino según las suyas propias. Con el celo de Dios por delante y con la experiencia con guía, lo que debemos pretender en todas las cosas es esto: no busquemos nuestro provecho, sino el de la mayoría para que se salven.

[illegible] Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI cap. [illegible] (BAE 73, [illegible]) [illegible] 1 Cor 10,33.

LIBER SEXTUS

[DE SACRAMENTIS INDIIS ADMINISTRANDIS]*

*Texto preparado por Carlos Baciero.

Caput I

QUATENUS MODO DE SACRAMENTIS AGENDUM SIT

1. De divinis sacramentis administrandis, quod unum ex iis quae proposuimus restat, si pro argumenti dignitate asserendum esset, magnum opus existeret et quod in alterius parte numerari, cum ipsum per se tantum sit, merito quodammodo indignaretur. At nos rem tantam nullo modo aggredimur, qui de sacramentis contra impudentes novatorum calumnias et ab ipsa Ecclesia in magno et oecumenico Concilio Tridentino[1] copiose graviterque definitum, et illustres nostrae aetatis scriptores nusquam aut uberius aut felicius quam in illis asserendis, explicandis commendandisque elaborasse, non ignoremus.

Igitur cum haereticis res nobis modo non est, sed ne catholicos quidem antiquos et in religione constantes admonendos cohortandosve existimamus, quorum illud insignem eruditionem, hoc dicendi facultatem non vulgarem requirit. Tantum breviter ac pene cursim ea de sacramentis attingemus, quae rudibus indorum populis necessaria videbuntur; atque in iis maxime insistemus, quae per imperitiam aut incuriam quorumdam contra veterem et ecclesiasticam disciplinam inter hosce neophytos obrepisse et percrebuisse notavimus[2].

---

[1] *Concilium Tridentinum*. Decretum de Sacramentis, sess. 7 (Mansi 33, 52-53; COD 684-85).

[2] Cfr. José de Acosta, *De procuranda indorum salute*. Dedicatoria (CHP 23, 50).

Capítulo I

METODO A SEGUIR HOY EN MATERIA DE SACRAMENTOS

1. De los puntos propuestos sólo nos queda por tratar el relativo a la administración de los divinos sacramentos. Si tuviéramos que hacer una exposición como la materia se merece, resultaría una obra extensa que, dada su magnitud, con razón llevaría un poco a mal que se la clasificara como una parte de otra. No es nuestro intento acometer semejante empresa, porque no desconocemos las numerosas y graves definiciones dadas por la Iglesia misma en materia de sacramentos en el magno y ecuménico Concilio Tridentino contra las insolentes calumnias de los innovadores. Además, escritores preclaros de nuestro tiempo en ninguna área han trabajado con más fecundidad y éxito como en ésta de exponer, explanar y promover los sacramentos.

No vamos, por tanto, a ocuparnos ahora de los herejes. Tampoco creemos necesario amonestar o exhortar a los que son católicos viejos y constantes en su religiosidad. Lo primero exige insigne erudición, lo segundo unas dotes oratorias nada vulgares. Sólo tocaremos con brevedad y casi de corrida aquellos aspectos de los sacramentos que parezcan necesarios para estos pueblos incultos de los indios; e insistiremos sobre todo en aquellos abusos que por incompetencia y desidia de algunos se han ido filtrando y multiplicando entre estos neófitos contra la disciplina tradicional de la Iglesia.

Caput II

MULTA IN HIS REGIONIBUS CONTRA ECCLESIAE CONSUETUDINEM GERI

1. Nam ex quo tempore obedientia duce ad has regiones indicas venimus[3], non pauca in sacramentorum functione minus convenienter ecclesiasticis institutis, nonnulla perturbate prorsus atque inepte geri et diu mirati sumus et dolenter saepe commemoravimus[4]. Causa mihi cogitanti nulla certior occurrit, quam quod Evangelium non tam praedicatorum quam militum manu in has novas orbis nationes invectum sit, quorum socordia cum imperitia coniuncta multa absurde peperit, quae accedente consuetudine confirmata tanquam legitima habentur. Ita priores posterioribus errandi viam munierunt, ut vix liceat doctis et piis hominibus veterem totius Ecclesiae consuetudinem restituere habeanturque rerum indicarum imperiti, qui religionem et sacramenta Ecclesiae integre ac pro dignitate indis tradere cupiant. Quid plura? Cum in Provinciali Concilio Limensi[5] ab omnibus peruensibus episcopis caeterisque gravibus viris ad ea vitia emendanda multum operae et studii collatum sit atque edita extent egregia decreta de reformatione permulta[6], nihil tamen amplius perfectum est, quam si ab otiosis nautis de republica moderanda consultatum esset.

2. Quis vero non doleat baptismo plerosque adultos initio passim et nostro tempore non raro ante perfundi, quam christianam catechesim vel mediocriter teneant, neque an vi-

---

[3] El 28 de abril de 1572 llegaba José de Acosta a Lima, procedente a las inmediatas de las Antillas, en donde se detuvo aproximadamente nueve meses. Cfr. Lopetegui, S.J., *El P. José de Acosta, S.J., y las misiones* (Madrid 1942, p. 125).

[4] Cfr., por ejemplo, Dedicatoria al P. General Everardo Mercuriano (CHP 23, 51); Carta anua del P. José Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo de 1576 (MP II, p. 14, n. 15); vid infra notam 99.

[5] Segundo Concilio Provincial de Lima, convocado por el arzobispo Jerónimo de Loaysa en junio de 1566 para el 1 de febrero del año siguiente 1567, fecha que hubo de retrasarse al 2 de marzo de ese mismo año.

CAPÍTULO II

MUCHAS COSAS SE HACEN EN ESTAS TIERRAS CONTRA LA COSTUMBRE DE LA IGLESIA

1. Desde que por mandato de la obediencia vinimos a estas tierras de Indias, hace tiempo que estamos sorprendidos y una y otra vez hemos recordado con dolor que en la administración de los sacramentos se están haciendo no pocas cosas menos conformes con las normas de la Iglesia, y algunas de modo totalmente disparatado e indebido. Buscando las causas no se me ocurre otra mejor que la de haberse introducido el Evangelio en estos pueblos del Nuevo Mundo no tanto por mano de predicadores como de soldados: con su desidia a una con su incompetencia cometieron muchos absurdos que confirmados por una costumbre continuada se tienen por legítimos. De esta manera, los primeros abrieron a los que venían detrás el camino del error, hasta el punto de que apenas pueden los hombres de ciencia y religiosos restablecer la costumbre tradicional de la Iglesia Universal. Incluso se tiene por inexpertos en asuntos indianos a quienes desean impartir a los indios íntegramente y con dignidad la enseñanza religiosa y los sacramentos de la Iglesia.

¿Para qué decir más? Ya en el Concilio Provincial de Lima todos los obispos del Perú y demás hombres de autoridad pusieron todo su esfuerzo y empeño en la enmienda de estos abusos; a mano están además publicados muchos y magníficos decretos de reforma, pero no se ha logrado más que si unos marineros despreocupados hubieran hecho consulta sobre el gobierno de la república.

2. ¿Cómo no dolerse de que de modo habitual al comienzo y no rara vez en nuestros días se infunda el bautismo a la mayor parte de los adultos sin estar ni medianamente impuestos en la doctrina cristiana, sin que conste con suficiencia si están arrepentidos de su vida de pecado y superstición y

[6] Cfr. R. VARGAS UGARTE, *Concilios Limenses (1551-1772)* (Lima 1951, pp. 159-223).

INSTITUTO DE COOPERACIÓN BIBLIOTECA HISPÁNICA MADRID

tae flagitiosae et superstitiosae poenitentia tangantur, neque id ipsum quod accipiunt an velint accipere satis constet?[7]. Complures per vim et dolum indi et aethiopes christiana professione tenentur[8]. Quid illud quod confessiones saepe ita fiunt, ut neque indus intelligat sacerdotem neque intelligatur ipse quid dicat, tam supine parochis nonnunquam dormientibus, ut neque peccatorum rationem exigant neque doloris sensum requirant nihilque magis curent, quam ut a se quam citissime confitentes ablegent? Pene per ludum res ea tota geri videtur.

Porro eucharistiam qua lege contra omne et divinum et ecclesiasticum ius non solum quotannis adulti indi, verum etiam morientes rite confessi prohibentur accipere?[9]. Quam si quispiam nostrum porrigere velit et viatico munire emigrantem, novitatis accusatur et sacrilegii propemodum reus agitur. Quodsi hoc veneratione eucharistiae praeteritur, cur saltem quaeso extrema unctio subtrahitur?[10]. Neque in silvis tantum aut remotis oppidis, sed in ipsa nostra urbe, in ipso sacro xenodochio morituri tanto bono privantur[11]. Horum similia sunt plurima, quae monstri loco merito haberi queant. Etenim matrimoniorum errata vel socordia vel im-

---

2 *5-7* Complures... tenentur > *BSC* *12-13* Pene... videtur > *BSC* *23-24* quae... queant > *SC* *28-29* vix unus aut alter] pauci *BSC*.

---

[7] Vid. infra notas 45 et 46.

[8] Cfr. *I Concilio de Lima,* const. 7 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 10-11; Mateos, pp. 22-23).

[9] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, 1 de marzo de 1576 (MP II, p. 14, n. 15): «Invaluit in his regionibus iniqua quaedam consuetudo, ne cuiquam sacram eucharistiam suscipere fas sit, etiamsi in extremo vitae periculo versetur et peccata per confessionem diligenter expiaret. Neque hanc consuetudinem Provincialia Concilia delere potuerunt, quibus ex divina lege indis eucharistia conferatur». Cfr. Memorial de los PP. Plaza, Acosta y Piñas al P. Everardo Mercuriano, Cuzco 12 de diciembre 1576 (MP II, p. 111, n. 25): «También sería de mucha importancia que su Santidad favoreciese y aun mandase ejecutar lo que está ordenado en el Concilio Provincial [II Limense, const. 58] cerca de comulgar los indios una vez al año y darles el sacramento de la eucaristía y de la extremaunción cuando se quieren morir, que no se hace; y deséanlo y pídenlo mucho estos naturales; y que el juicio de quién sea idó-

si quieren recibir eso mismo que reciben? Muchos indios y negros etíopes se mantienen en la fe cristiana por la fuerza y el engaño. ¿Y qué decir de las confesiones, que a menudo se hacen de manera que ni el indio entiende al sacerdote ni el sacerdote entiende lo que el indio le dice, tan perezosos y soñolientos a veces los párrocos que ni piden cuenta de los pecados ni exigen sentimiento de dolor, y no piensan más que en echarse cuanto antes fuera a sus penitentes? Casi parece que todo se toma por cosa de diversión.

¿Y con qué razón se prohíbe a los indios adultos contra todo derecho divino y eclesiástico recibir la eucaristía no sólo año tras año, sino incluso a la hora de la muerte después de haberse debidamente confesado? Si alguno de nuestros padres la quiere administrar y fortalecer a un moribundo con el viático, se le acusa de novedad y casi se le hace reo de sacrilegio. Y si esto se les niega por respeto a la eucaristía, yo pregunto: ¿por qué al menos no se les da la extremaunción? No sólo a los que mueren en la selva o en pueblos apartados, sino en nuestra misma ciudad, en el mismo sagrado hospital se les priva de un bien tan grande. Casos por el estilo, que bien pueden tenerse por monstruosos, los hay a montones. Sería largo enumerar los fallos de matrimonios por desidia o incompetencia consentida de los sacerdotes. Apenas alguno que otro se molesta por conocer los rasgos distintivos del matrimonio de infieles, los grados con que

---

neo para comulgar, mande Su Santidad sea del confesor aprobado, sin que sea necesario para esto pedir otra licencia; y lo mismo de los morenos». Cfr. J. DE MATIENZO, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno...* (CHP 9, 645).

[10] Sobre la necesidad de administrar el sacramento de la extremaunción a los indios trató la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú. Las Actas dicen lo siguiente (MP II, p. 68, n. 22): «De sacramento autem extremae unctionis, quod hactenus nunquam indis collatum est, visum est sine facultate Ordinariorum non esse praebendum. Caeterum conveniendos esse Praelatos ea de re et conscientias in Domino onerandas, ne patiantur hos miseros tam necessario sacramento frustrari, cum praesertim in eodem Provinciali Concilio serio id cautum sit». Se refiere al cap. 28, const. 75 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 114, 193; Mateos, pp. 31, 141s.).

[11] Se trata del hospital para indios fundado en Lima por el arzobispo Jerónimo de Loaysa en 1549, en el que gastó cuantiosas sumas. Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *De procuranda indorum salute* (ed. castellana de Mateos, Madrid 1952, p. 524).

peritia ministrorum admissa longum esset numerare. Quales sint infidelium nuptiae, quibus gradibus apud indos contractae valeant, quae impedimenta apostolicis litteris his neophitis sublata sint, quae etiam dum integra restent vix unus aut alter scire laborant. Hanc igitur tam vastam silvam ingressi illos tantum errores refellere cupimus, qui et perniciosiores et magis vulgares sunt.

Caput III

DE VOLUNTATE BAPTISMO NECESSARIA

1. Igitur in baptismo barbaris praesertim conferendo tria spectare debet fidelis et prudens dispensator mysteriorum Dei: voluntatem, fidem, poenitentiam. Voluntas sane omnino cognoscenda est eorum qui ad fidei sacramentum aspirant nec, nisi petant et instent, christianae vitae professione donandi sunt. Ecclesiae consuetudo tenet ut, priusquam catechumenus baptizetur, ter interrogetur et tertio respondeat baptizari se velle, quod intelligerent Sancti Patres magnum esse christianae religionis pondus, magnas evangelicae turris expensas, nec nisi admodum deliberata et perspecta hominum imbecillitati temere rem tantam debere committi. Quod profecto non nuda caeremonia observandum est sed multo magis spiritu et veritate, ut non solum infideles indi diligenter explorentur, verum cognita iam et perspecta voluntate diu in catechumenorum ordine teneantur, quo et instructiores veniant et pluris faciant mysterium salutis suae [12].

2. Quam Ecclesiae veterem disciplinam ita in hoc Novo Orbe neglectam intuemur, ut nusquam contra Evangelii dignitatem magis irreligiose et contra hominum salutem magis perniciose peccatum esse intelligamus. Dum enim quoquomodo per fas et nefas, per dolum et vim gentes barbaras christianas efficere properant homines imperiti aut improbi,

---

[12] *II Concilio de Lima,* const. 29-31 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 174-75; Mateos, pp. 115-16).

se le puede contraer válidamente entre los indios, los impedimentos que se han suprimido para estos neófitos por letras apostólicas, así como los que todavía quedan intactos. Al introducirnos, por tanto, en selva tan vasta deseamos refutar sólo aquellos errores que son más perniciosos y están más extendidos.

Capítulo III

VOLUNTAD NECESARIA PARA RECIBIR EL BAUTISMO

1. Tres son, pues, los elementos que debe tener en cuenta un administrador fiel y prudente de los misterios de Dios al conferir el bautismo principalmente a los bárbaros: voluntad, fe y conversión. Es preciso conocer bien a fondo la voluntad de quienes aspiran al sacramento de la fe y no se les ha de conceder la profesión de la vida cristiana mientras no la pidan con insistencia. Es práctica mantenida en la Iglesia preguntar tres veces al catecúmeno antes de bautizarse respondiendo él otras tantas que quiere bautizarse. Y es que entendían los Santos Padres que el peso de la religión cristiana es grande, grandes los costes de la torre evangélica y que no se debe confiar imprudentemente asunto de tanta importancia a la flaqueza humana sino después de muy ponderada deliberación. Práctica que no se ha de observar por pura ceremonia, sino ante todo en espíritu y en verdad: no basta una indagación diligente de los indios infieles, sino que es preciso, una vez conocida a fondo su voluntad, retenerlos largo tiempo en el catecumenado, para que se instruyan mejor y estimen cada vez más el misterio de su salvación.

2. De tal manera vemos menospreciada en este Nuevo Mundo esta disciplina tradicional de la Iglesia, que no creemos se haya pecado en ninguna parte con más impiedad contra el Evangelio y con más daño contra la salvación de los hombres. Pues cuando hombres inexpertos o malvados se dan

nihil aliud agunt, quam ut Evangelium ludibrio exponant et fidei temere susceptae desertores certissimo exitio afficiant. *Non enim tales,* ut est in decretis Patrum, *inviti salvandi sunt, sed volentes, ut integra sit forma iustitiae* [13]. Equidem censerem Provinciali Concilio nihil gravius decernendum fuisse ac fore deinceps, nihil etiam severius vindicandum, quam ut indi adulti ante baptismum per annum aut etiam amplius, nisi discrimen mortis urgeret, in fidei mysteriis perdiscendis et voluntate bona confirmanda distinerentur [14]. Ita fieret ut serius impetratam baptismi gratiam pro magno haberent et diligenter conservarent, quemadmodum in concedenda eucharistia usu venisse cernimus [15].

Sed quid agimus de iis, qui contra salutare hoc Ecclesiae institutum baptizati sunt? Certe si nullam habuisse voluntatem perspicerentur atque omnino inviti et repugnantes et contradicentes baptizati sunt, nullo modo christianum characterem accepisse existimandi sunt, quemadmodum ab Innocentio tertio definitum [16]. Neque enim sine suscipientis voluntate sacramentum constare potest, quod accipere non potest qui non praebet utcumque consensum. Verum si vo-

[13] GRATIANI *Decretum,* D. 45, c. 5 (ex Conc. 4 Toletano [a. 633], c. 57 [ed. Vivès, pp. 210-11]).

[14] En la instrucción enviada a Jerónimo Ruiz del Portillo, primer Provincial jesuita del Perú, decía Francisco de Borja (marzo 1567, MP I, p. 122, n. 3): «Donde quiera que los Nuestros fueren, sea su primer cuidado de los ya hechos cristianos... y después atenderán a las conversión de los demás que no son baptizados, procediendo con prudencia y no abrazando más de lo que no puedan apretar; y así no tengan por cosa expediente discurrir de una en otras partes para convertir gentes, con las cuales después no puedan tener cuenta, antes vayan ganando poco a poco y fortificando lo ganado; que la intención de Su Santidad, como a nosotros nos los ha dicho, es que no se bapticen más de los que se puedan sostener en la fe».

En el II Concilio Limense (const. 30; ed. Vargas-Ugarte, p. 175; Mateos, p. 116) se establece: «Quae omnia ad minus infra unius mensis tempus doceantur ante baptismum». Cfr. *III Concilio de Lima* act. II, cap. 4 (ed. Vargas Ugarte, p. 267).

[15] Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Lima 16 de enero 1576 (MP II, p. 68, n. 21): «De sancto eucharistiae sacramento indis communicando, expedire, immo etiam oportere visum est ut, iuxta Concilii Limensis proximi decretum [cap. 10,11; const. 58-59], idoneis praebeatur diligenter ante examinatis tum de iis quae ad doctrinae christianae necessariam intelligentiam pertinent tum vero maxime de morum integritate et honestate; praesertim quod ad idolorum cultum et gentilem superstitionem et ebrietatis consuetudinem spectat, quorum si sit exploratus usus, com-

prisa por hacer cristianos a estos pueblos bárbaros por todos los medios lícitos e ilícitos, con engaño y violencia, lo único que hacen es exponer a escarnio el Evangelio y marcar con condenación segurísima a desertores de una fe temeriariamente recibida. *Porque éstos tales,* como dicen los Padres en los decretos, *no se han de salvar contra su voluntad, sino voluntariamente, para que la justicia llegue a su culminación.* Me atrevería a pensar que el punto más grave que el Concilio Provincial hubo de decretar y habrá de hacerse en adelante, el que merece una defensa más firme, es el de detener a los indios adultos antes del bautismo por un año o incluso más tiempo, de no amenazar peligro de muerte, en la instrucción de los misterios de la fe y en la comprobación de su buena voluntad. Con ello se conseguiría que tuviesen en gran estima y conservasen con diligencia la gracia del bautismo que tardaron en obtener, como vemos ha venido a suceder con la administración de la eucaristía.

Pero ¿qué decir de los que se han bautizado contra esta norma saludable de la Iglesia? No cabe duda que si se averiguase no haber tenido ninguna voluntad y se han bautizado totalmente a la fuerza con resistencia y contradicción por su parte, se ha de pensar que en manera alguna han recibido el carácter cristiano, como definió Inocencio III. No hay sacramento sin la voluntad del que lo recibe, y no lo recibe quien no presta todo su consentimiento. Pero si no faltó algún

---

municari minime debent... Inter missiones vero obeundas nemini eucharistia praebeatur, cuius vitam et mores proprius parochus non probarit, quem fallere non est facile». Cfr. también Relación de la consulta que el P. Plaza, Visitador de la Provincia del Perú, tuvo en el colegio del Cuzco con el P. Joseph de Acosta, Provincial de la dicha Provincia, y con los Padres Juan de Montoya y Hierónimo del Portillo y Alonso de Barzana... (MP II, p. 674, n. 53): «Propuse qué orden se tendrá en dar la comunión a los indios. Respondieron los Padres... que en particular no se dé comunión a indio alguno sin tener noticia y haber hecho prueba dél si está entero en la fe, de manera que entienda bien lo que cualquier cristiano es obligado a creer... Asimismo, que tenga conocimiento del mal que haya en el pecado y dolor y arrepentimiento de todos sus pecados, con propósito firme de no tornar a ellos; y que no esté en costumbre de pecar, porque hasta apartarse de la costumbre de pecar, no se les debe dar la comunión».

[16] X 3, 42, 3 ca. fin.: «... id est religioni christianae contrarium ut semper invitus et penitus contradicens ad recipiendam et servandam christianitatem aliquis compellatur».

luntas nonnulla non defuit, tametsi vel vi vel minis extorta, quia revera charactere Christi insignitus est, cogendus est fidem semel susceptam conservare, ne Christi sacramento magna fiat iniuria, si profanum per licentiam reddatur; quod est etiam ab eodem Pontifice secundum Toletani Concilii decreta declaratum [17].

3. Illud autem habet quaestionem non facilem, utrum cum barbarus baptismum prorsus ignorat et tamen non contradicens baptizatur, vere christianum characterem accipiat necne. Nam rei ignoratae voluntas esse non potest, cum nihil an velit in se fieri quod fit in aliis aut etiam nihil interrogatus ametur nisi cognitum aliquo modo [18]. Itaque qui interrogatus an velit in se fieri quod fitin aliis aut etiam nihil interrogatur baptismo perfunditur, nihil inter baptismum et profanam aquam discernens, nihil ibi religionis agnoscens, is profecto quomodo velit quod nunquam cogitavit, non facile potest dici. Cum vero sacri canones [19] nihil aliud tradant obstare baptismo quam voluntatem baptismo renitentem et contradicentem, cumque hoc loco hominem nihil dissentire, nihil reclamare ponamus, iterare postea baptismum, si ille salvus esse velit, difficilis exempli apparet.

Quam quaestionem ne quis otiosam putet, sciat apud nos esse frequentem in iis praesertim aethiopibus servis, qui ex Caboverde asportantur [20]. Hos enim si convenias an christia-

---

[17] Ib.: «In quo casu debet intelligi decretum illud Concilii Toletani, ubi dicitur, *quod, qui iam pridem ad christianitatem coacti sunt, sicut factum temporibus religiosissimi principis Sisibuti, quia iam constat eos sacramentis divinis associatos et baptismi gratiam suscepisse et chrismate unctos esse et corporis Christi extitisse participes, oportet etiam ut fidem, quam necessitate susceperunt, tenere cogantur, ne nomen Domini blasphemetur, et fidem, quam susceperunt, vilis ac contemptibilis habeatur* (Conc. 4 Toletanum [a. 633] c. 57 [ed. Vivès, p. 211]). Ille vero qui nunquam consentit, sed penitus contradicit, nec rem nec characterem suscipit sacramenti, quia plus est expresse contradicere quam minime consentire: sicut nec ille notam alicuius reatus incurrit, qui contradicens penitus et reclamans thuriferare idolis cogitur violenter... Secus autem, si prius catechumeni existitissent et habuissent propositum baptizandi; unde tales in necessitatis articulo consuevit Ecclesia baptizare. Tunc ergo characterem sacramentalem imprimit operatio, cum obicem voluntatis contrariae non invenit obsistentem». Cfr. ACOSTA, supra I 13, 197-99; II 11, 333-35.

[18] Cfr. FRANCISCO SUÁREZ, *Disputationes Metaphysicae* disp. 23, sect. 7, n. 4 (ed. Vivès 25, 875): «Quae veritas est quasi primum princi-

grado de voluntad, aunque haya habido extorsión por la fuerza o las amenazas, se le ha de obligar a conservar la fe ya recibida, porque realmente lleva esculpido el carácter de Cristo; se haría gran ofensa al sacramento de Cristo, si se profanase con una vida licenciosa. Así lo declaró también el mismo Pontífice de conformidad con los decretos del Concilio Toledano.

3. No es ya cuestión tan fácil la de si realmente recibe o no el carácter cristiano el bárbaro que desconoce absolutamente lo que es el bautismo y, sin embargo, se bautiza sin poner resistencia. En efecto, no puede haber voluntad de algo que se desconoce, puesto que nada se ama si de alguna manera no se ha conocido. Por tanto, cuando a alguien se le pregunta si quiere que se haga en él lo que se está haciendo en los otros o incluso sin ser preguntado se le infunde el bautismo, sin que distinga entre bautismo y agua ordinaria ni reconozca en ello ningún elemento religioso, a la verdad que no es fácil decir cómo ese tal pueda querer lo que nunca pensó. Pero como los sagrados cánones enseñan que el único impedimento para el bautismo es la voluntad que rechaza el bautismo y se resiste a él y en el hombre de nuestro caso estamos suponiendo que no se da discrepancia ni protesta, no parece buen precedente repetir después el bautismo para que pueda salvarse.

Nadie piense que es cuestión inútil; se da a menudo entre nosotros sobre todo con los esclavos etíopes que son transportados de Caboverde. Pregúntales si son ya cristianos. No pocas veces les oirás decir que cuando ellos eran muchachos fueron apresados con otros muchísimos en una nave o en la

---

pium et axioma philosophorum omnium et theologorum. Aristoteles enim (3 *De anima* cap. 10) ait: *appetibile non movere nisi mente aut imaginatione perceptum*». ARISTOTELES, *De anima*, lib. III, cap. 10 (433b 29; Ioanne Argyropylo interprete, Lugduni 1563, t. I, col. 836).

[19] Cfr. supra notas 13, 16-17.

[20] Consta que eran muy numerosos los negros africanos transportados como esclavos al Perú; sólo en Lima se calculaban en más de 20.000. Cfr. Carta anua del P. Diego de Bracamonte a los Padres y Hermanos de la Compañía de Jesús, Lima 21 de enero 1569 (MP I, pp. 256-58, n. 11); Carta del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 612, n. 5); JUAN LÓPEZ DE VELASCO, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, p. 23b-24a); JUAN DE SALAS, *De contractu lusitanorum ementium aethiopes in servis* (CHP 10, 413).

ni iam sint, audies non raro sese, cum essent impuberes, simul cum aliis plurimis in navi aut litore deprehensos baptizatos esse, cum certe quid secum ageretur ignorarent, nisi quod multis simul a clerico aut milite quopiam aqua aspergebantur[21]; et exinde christianos se fieri audiebant, cum neque hoc etiam ipsum quid esset edocerentur, neque rem ipsam penitus intelligerent et homines barbari iumentis similes minime quid illud esset scire curarent.

4. Digladiantur quidam utrum, si neutra voluntas detur, baptismus sit ratus[22]. Divus quoque Augustinus non parum haeret in fine librorum de baptismo utrum baptismus per iocum et non serio collatus habendus sit certus ac constans. Ubi ita scribit: *Solet quaeri utrum nihil intersit quo animo accipiat ille cui datur, cum simulatione an sine simulatione. Si cum simulatione, utrum fallens an iocans sicut in mimo*[23]. Et quibusdam interpositis, quibus se Ecclesiae iudicium expectare ea de re profitetur, adiungit: *Nequaquam dubitarem habere eos baptismum, qui ubicumque et a quibuscumque illud verbis evangelicis consecratum sine sua simulatione et cum aliqua fide accepissent, quanquam eis ad salutem spiritualem non prodesset, si charitate caruissent, qua Catholicae insererentur Ecclesiae.* Et mox: *Ubi autem neque societas esset ulla ità credentium neque ille, qui ibi acciperet, ita crederet sed totum ludicre et mimice et ioculariter ageretur, utrum approbandus esset baptismus qui sic daretur, divinum iudicium per alicuius revelationis oraculum concordi oratione et impensis supplici devotione gemitibus implorandum esse censerem*[24].

In hac ergo dubitatione, cum de voluntate indi aut aethiopis temere baptizati quaeritur, illud mihi certum est, si satis meminit se sine simulatione et cum aliqua fide, ut Augustinus dixit, suscepisse baptismum, hoc est, illud esse ritum

---

[21] Cfr. TOMÁS DE MERCADO, *Tratos y contratos de mercaderes* (Salamanca 1569; CHP 10, 426).

[22] CAIETANUS, *Tertia Pars Summae Sacrae Theologiae* quaest. 68, art. 7 (Lugduni 1562, p. 319b): *Utrum ex parte baptizandi requiratur intentio suscipiendi sacramentum baptismi.* DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 5, art. 7 (Salmanticae 1568, t. I, p. 256).

[23] AUGUSTINUS, *De baptismo contra Donatistas* lib. VII, cap. 53 (PL 43, 242; CSEL 51, 372). Receptum in *Gratiani Decretum* III dist. 4 De consecratione, cap. 31 *Solet.*

playa y bautizados, sin saber en realidad lo que hacían con ellos; sólo que un clérigo o algún soldado rociaban con agua a muchos a la vez. A partir de este momento oían decir que eran ya cristianos, sin que ni siquiera se les enseñara qué significaba eso, sin entender una palabra de lo sucedido y sin preocuparse lo más mínimo, como hombres bárbaros que eran semejantes a jumentos, por saber qué era aquello.

4. Hay división de opiniones sobre si el bautismo es válido con voluntad indiferente. El mismo San Agustín, al final de sus libros sobre el bautismo, se siente no poco embarazado con la duda de si se ha de tener por seguro y firme el bautismo conferido por juego y sin intención seria. Estas son sus palabras: *Suele preguntarse si no tiene ninguna importancia el sentimiento con que recibe el bautismo aquél a quien se le confiere: si fingiendo o sin fingir. Si fingiendo, con ánimo de engañar o por diversión como en una comedia.* Tras intercalar algunas consideraciones con las que declara estar esperando el juicio de la Iglesia sobre este asunto, añade: *De ninguna manera pondría yo en duda que estén bautizados los que, donde quiera y de quienes quiera, hubiesen recibido sin fingimiento por su parte y con alguna fe aquello que está consagrado por las palabras del Evangelio, por más que no derivase en su provecho espiritual por falta de caridad, por la que quedarían incorporados a la Iglesia Católica.* Y más abajo: *Pero donde no hubiese sociedad alguna de creyentes ni tuviera esta fe quien lo recibiese en ella, sino que se procediese en todo por pura diversión en plan de chanza y de burla, para saber si habría que aprobar un bautismo así conferido, habría que implorar, pienso yo, con ruegos unánimes y gemidos exhalados con fervor suplicante, que Dios revelase su juicio por medio de algún oráculo.*

Por tanto, en un caso dudoso como éste, cuando se indaga la voluntad del indio o del etíope temerariamente bautizado, tengo por cierto que si tiene el recuerdo suficiente de haber recibido el bautismo sin fingimiento y con alguna fe, como dijo Agustín, esto es, que aquello era un cierto rito de cristianos y que como tal aceptó que se hiciese en él, hay que aprobar ese bautismo y de ninguna manera repetirlo, aunque

---

[24] AUGUSTINUS, *De baptismo contra Donatistas* lib. VII, cap. 53 (PL 43, 243; CSEL 51, 374).

aliquem christianorum atque ita in se fieri permisisse, quamvis caetera christianae religionis non sit edoctus, approbandum esse baptismum minimeque repetendum. Re enim vera consensisse putandus est, qui cum videret in se fieri quod ad christianam religionem pertinere utcumque sciebat, non contradixit.

Quodsi nullo modo quid esset baptismus agnovit neque illud a profana et quacumque alia aspersione distinxit, penitus Christi et Ecclesiae fidem ignorans, non magis voluisse intelligendus est, quam si dormiens aut amens baptizaretur, cum nulla antea eius significatio extitisset. Quem sane nullo modo baptizatum esse ego non dubito, quemadmodum ne illum quidem, de quo Augustinus valde dubitat, qui per iocum prorsus ac non serio baptizaretur [25]. Nam et dissentire atque abnuere putandus est qui contra vetus institutum suum aliquid novi prorsus ignarus accipit; et satis est eum nullam baptismi voluntatem habere neque expressam neque interpretativam, quam in adultis ad substantiam sacramenti requiri sanior et certior doctorum sententia habet [26]. Ac satis id docuisse Innocentius tertius videtur, cum de baptismo dormientis aut insano improbando, si antecedentis voluntatis signa non extent, sententiam tulit [27].

At vero cum neque barbarus ipse satis exploratam habet praeteritam voluntatem suam neque notitiam illius temporis neque vero indiciis manifestis percipi res potest, quod frequens est in hac superiorum temporum perturbatione et barbarie, salutare consilium Alexandri tertii sequendum est [28] et conditione adhibita baptismus iterum conferendus est.

5. Porro voluntatem parentum in baptismo parvulorum ad substantiam sacramenti necessariam esse, quamvis asserant quidam, recte tamen asseri non potest [29]. Sed tamen pa-

---

[25] Augustinus, *De baptismo contra Donatistas* lib. VII, cap. 53 (PL 43, 243; CSEL 51, 374) X 3, 42, 3 § Item vero quaeritur.

[26] Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 5, art. 7 (Salmanticae 1568, t. I, p. 258a): «Itaque si daretur quispiam nec assentiens nec dissentiens, non susciperet sacramentum». Durandus, *In Quartum Sententiarum* dist 4, quaest. 6, n. 8 (Parisiis 1550, f. 259vb).

[27] X 3, 42, 3 ca. fin.: «Dormientes autem et amentes, si, priusquam amentiam incurrerent aut dormirent, in contradictione persisterent, quia in eis intelligitur contradictionis propositum perdurare, etsi fuerit sic immersi, characterem non suscipiunt sacramenti».

no se haya instruido en las demás verdades de la religión cristiana. En realidad se ha de pensar que dio su consentimiento quien no se opuso viendo que se hacía en él lo que de alguna manera sabía que era propio de la religión cristiana.

Pero si ignoró absolutamente qué era eso del bautismo y no supo distinguir aquello de cualquiera otra aspersión profana, con un desconocimiento total de la fe de Cristo y de la Iglesia, se ha de entender que no lo deseó más que si se bautizara uno que duerme o no está en sus cabales, puesto que nunca antes hubo en él manifestación alguna de su deseo. Yo no dudo por un momento que ése tal de ninguna manera ha quedado bautizado, como ni tampoco aquél, de quien tanto duda Agustín, que se bautizara meramente por juego y sin intención seria. Pues se ha de interpretar que disiente y desaprueba quien contra sus antiguas creencias acepta algo nuevo con total desconocimiento. Ya basta que no tenga ninguna voluntad de bautizarse, ni explícita ni interpretativa, voluntad que en los adultos se requiere para la esencia del sacramento, como sostiene la opinión más sana y segura de los doctores. Tal parece ser, sin duda, la doctrina de Inocencio III al desaprobar en una sentencia el bautismo que se confiere a uno que duerme o no está en sus cabales, si no consta de su voluntad anterior.

Pero cuando ni el mismo bárbaro sabe bien cuál fue su voluntad anterior ni tiene idea clara de aquel momento ni hay por otra parte indicios ciertos que puedan aclarar este punto —caso frecuente en estos últimos tiempos de perturbación y dada la barbarie de los indios—, se ha de seguir el provechoso consejo de Alejandro III y administrar de nuevo el bautismo bajo condición.

5. Finalmente, ¿se requiere en el bautismo de los niños la voluntad de los padres para la esencia del sacramento? Lo sostienen algunos, pero no es posible sostenerlo razona-

---

[28] X 3, 42, 2: «De quibus dubium est an baptizati fuerint, baptizantur his verbis praemissis: *Si baptizatus es, non te baptizo; sed si nondum baptizatus es, ego te baptizo, etc.*».

[29] DURANDUS, *In Quartum Sententiarum* dist. 4, quaest. 7, n. 11 (Parisiis 1550, f. 260va): «In parvulis autem sufficit voluntas aliena quae sit interpretativa voluntatis parvulorum... Quia quidquid est necessitatis in uno est de necessitate sacramenti in omnibus... Sed voluntas recipiendi baptismum est de necessitate sacramenti in adultis...

rentibus invitis, si infideles sint, eorum parvulos non esse baptizandos, quanquam non sine patrocinio nobilium auctorum utrinque in scholis res agitatur, tamen Thomae sententia [30] et Ecclesiae consuetudine et Concilii Provincialis auctoritate [31] longe praeferenda est, dummodo in mortis periculo constitutum parvulum nulla expectata parentum voluntate baptizare licere et decere quoque concedamus. Quod auctores quidam pii et docti pro illorum salute defendunt [32] et a nostris aliquando cum laude factum meminimus. Cum vero ex duobus parentibus alter filium parvulum christianum fieri vult altero repugnante et contranitente, iuxta Concilii Toletani [33] et Limensis decreta [34] baptismo favendum est et illius ius praeferendum, qui de filii salute melius cogitat.

Atque haec de voluntate baptismum suscipientium obiter attigisse sit satis.

Ergo voluntas suscipiendi baptismum est in parvulis de necessitate sacramenti non quidem similiter... sed proportionaliter, in quantum concurrit pro eis voluntas aliena, quae tamen est voluntas eorum interpretativa». PALUDANUS, *In Quartum Sententiarum* dist. 4, quaest. 4, n. 11 (Salmanticae 1552, p. 40b).

Contra sentiunt CAIETANUS, *Tertia Pars Summae Sacrae Theologiae* quaest. 68, art. 10 (Lugduni 1562, p. 222a): «Nec opus esse arbitror disputare hic cum Durando et Petro de Palude, quoniam ex supra dictis in art. 7 satis apparet irrationabilem esse voluntatem extrinsecam requiri ex parte baptizati infantis de necessitate sacramenti»; DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 5, art. 10 (Salmanticae 1568, t. I, pp. 272-74).

30 THOMAS II II 10,12: *Utrum pueri iudaeorum et aliorum infidelium sint invitis parentibus baptizandi...* Respondeo dicendum quod maximam habet auctoritatem Ecclesiae consuetudo, quae semper est in omnibus aemulanda... Hoc autem Ecclesiae usus nunquam habuit, quod iudaeorum filii invitis parentibus baptizentur».

31 *II Concilio de Lima* const. 27. *Ut sacramentum baptismi non conferatur nisi volenti, neque parvulus invitis parentibus baptizetur* (ed. Vargas-Ugarte, p. 173; Mateos, pp. 113-14).

32 DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 5, art. 10 in fine (Salmanticae 1568, t. I, p. 276b): «Respondeo... quod propter haec tria membra rationis factae non auderem in tali casu factum condemnare [infidelium infantulum iamiam moriturum baptizare]. Immo laudarem forte et facerem, saltem si furtim el clanculo, parentibus insciis, baptizari posset. Immo etiamsi illi scirent, nisi sic obsisterent, ut sine scandalo id fieri posset». Una confirmación de

blemente. Sin embargo, cuando los padres son infieles no se ha de bautizar contra su voluntad a sus pequeños. Es una cuestión controvertida que tiene en las escuelas cualificados defensores por ambas partes, pero se ha de preferir con mucho la opinión de Tomás confirmada por la práctica de la Iglesia y por la autoridad del Concilio Provincial. Admitimos también, eso sí, la licitud y la conveniencia de bautizar, sin esperar a la voluntad de los padres, al niño que se halle en peligro de muerte. Así lo defienden algunos autores religiosos y competentes mirando a la salvación de los niños, y recuerdo que así han procedido alguna vez nuestros padres con elogio. Cuando uno de los dos padres quiere hacer cristiano a su hijo pequeño con la oposición y resistencia del otro, se ha de estar por el bautismo conforme a los decretos del Concilio de Toledo y de Lima y se ha de preferir el derecho de quien mejor piensa de la salvación del hijo.

Baste lo dicho brevemente sobre la voluntad de los que reciben el bautismo.

---

lo mismo en el *II Concilio de Lima* const. 27 (ed. Vargas-Ugarte, p. 173; Mateos, p. 114).

[33] GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 10: «Iudaei, qui christianas mulieres in coniugio habent, admoneantur ab episcopo civitatis illius, ut, si cum eis permanere cupiunt, christiani efficiantur. Quod si admoniti noluerint, separentur, quia non potest infidelis in eius permanere coniunctione, quae iam in christianam translata est fidem. Filiis autem, qui ex talibus nati sunt, fidem atque condicionem matris sequantur. Similiter illi, qui procreati sunt de infidelibus mulieribus et fidelibus viris, christianam sequantur religionem, non iudaicam superstitionem» (ex Conc. 4 Toletano [a. 633] c. 63 [ed. Vivès, p. 213]).

[34] *II Concilio de Lima* const. 27 (ed. Vargas-Ugarte, p. 173; Mateos, p. 114): «Sed si quis puer morti vicinus reperitur, poterit baptizari, hoc ipso videlicet quod harum regionum infideles fidei communiter non contradicant, idem idcirco in favorem fidei dicimus faciendum, altero parentum vel tutorum non dissentiente». *I Concilio de Lima* const. 7 (ed. Vargas-Ugarte, p. 11; Mateos, p. 23): «Ni baptice niño de infiel antes que llegue al uso de razón contra la voluntad de sus padres o de las personas que los tuvieren a cargo. Pero en favor de nuestra santa fe católica, consintiendo el uno dellos o estando en duda de la voluntad de los tales o de alguno dellos, y no pudiéndose certificar della..., podrá baptizar el tal niño».

Caput IV

DE FIDE ET POENITENTIA AD BAPTISMI GRATIAM NECESSARIA

1. Fidem vero in Dominum Iesum Christum et poenitentiam in Deum quam Paulus praedicabat in gentibus[35], Petrus ab hebraeis exigebat[36], necessariam esse ut baptismus non solum Christi militem faciat, sed gratiae etiam et salutis donativo afficiat, nemo est tam ineptus, qui dubitet. Verum quae fidei mensura exigenda sit in catechumeno et quibus modis agendum, ut satis instructus et firmus veniat ad lavacrum Christi, satis est in libro superiore explicatum[37]. Poenitentiam autem, hoc est, anteactae vitae veram detestationem atque in posterum firmum corrigendae consilium, rarus est certe in parochis qui pro dignitate requirat. Nam et pristinae superstitioni vulgo haerent et concubitus nefarios retinent et ebriositatem suam non deponunt. Plerique honoris causa baptismum ambiunt, nonnuli ut hispanis dominis ea in re gratificentur; atque eiusmodi fictionibus apud barbaros plena sunt omnia, nostra certe maxima ignavia, qui supini atque oscitantes ea de re cogitamus, digni certi qui tanti sacrilegii poenas luamus.

De hac vitae emendatione curanda et exploranda in competentibus multa antiqui canones[38], multa nova synodalia decreta[39] praeclare praecipiunt. Sed facile omnia contem-

---

1 *17* certi] certe *BSC*.

---

[35] Act 20,21.

[36] Act 2,38: «Petrus vero ad illos: Poenitentiam (inquit) agite, et baptizetur unusquisque vestrum in nomine Iesu Christi in remissionem peccatorum vestrorum; et accipietis donum Spiritus Sancti».

[37] Lib. V, cap. 3-8.

[38] Gratiani *Decretum* De cons. D. 4, c. 91-97.

[39] *II Concilio de Lima* const. 31 (ed. Vargas-Ugarte, p. 175; Ma-

CAPÍTULO IV

FE Y CONVERSION SON NECESARIAS PARA RECIBIR LA GRACIA DEL BAUTISMO

1. A nadie, por ignorante que sea, se le ocurre dudar de que la fe en nuestro Señor Jesucristo y la conversión a Dios, que Pablo predicaba entre los gentiles y Pedro exigía a los hebreos, son necesarias para que el bautismo no sólo haga soldado de Cristo, sino también lo marque con el don de la gracia y de la salvación. Ya en el libro anterior hemos explicado con suficiencia el grado de fe que se ha de exigir en el catecúmeno y el procedimiento que se ha de seguir para que se acerque al bautismo de Cristo con la debida instrucción y garantía. Pero raro es a la verdad el párroco que exija como conviene la conversión, esto es, un auténtico aborrecimiento de la vida pasada y un propósito firme de enmienda en el futuro. Porque de ordinario se aferran los indios a sus antiguas supersticiones y siguen en sus nefandos concubinatos y no renuncian a sus borracheras. Muchos ambicionan el bautismo por razones de prestigio, algunos para contentar en este punto a sus amos españoles. Todo entre los bárbaros está lleno de semejantes ficciones, sin duda por nuestra enorme desidia; abordamos el problema perezosos y soñolientos, mereciendo a buen seguro ser castigados por tan grande sacrilegio.

Tanto los antiguos cánones como los nuevos decretos conciliares señalan muchas y excelentes normas sobre el modo de procurar esta enmienda de la vida y explorarla en los aspirantes. Pero todo lo menosprecian fácilmente quienes

---

teos, p. 116): «Quia non iustificatur per baptismum qui pertinaciter inhaeret alicui peccato mortali, nisi illud prius deserat, neque novum potest hominem induere qui veterem ante non exuit; mandat Sancta haec Synodus stricte indorum sacerdotibus [ut] neminem baptizent, antequam doceant et hortentur, omnium mortalium criminum contra Deum toto infidelitatis suae tempore commissorum poenitere et ad ea amplius non reverti promittat...».

nuntur ab iis qui quaestum amant, salutem hominum et Christi dignitatem non amant.

Itaque ex antiqua Ecclesiae consuetudine [40] perquam commodum mihi videretur, ut catechumeni aliquot dies, si menses longum esset, ieiuniis et precibus aliisque piis operibus pro facultare sua exercerentur ante baptismum, tum vero ut testimonium ferrent temperasse se a flagitioso concubitu, ab omni superstitione gentilica praecipueque ab ebrietate, ecclesiam quoque frequentasse et omni officio vitae superioris emendationem declarasse. Ita fieret ut paratiores venirent et quam tamdiu probati gratiam adipiscerentur, non ita facile reversi ad vomitum [41] corrupturi essent. De qua re legi Gratianus potest in quarta distinctione de consecratione [42], et caeteri qui de catechesi et praeparatione baptismo necessaria copiose scripsere [43].

Caput V

DE IIS QUI SE BAPTIZATOS VEL NEGANT VEL MENTIUNTUR

1. De iis vero qui baptismum vel datum sibi mentiuntur vel acceptum iam a se negant, cum sit utrumque paris sacrilegii et periculi, merito synodalia decreta cautos esse parochos iubent [44]. Sunt enim qui revera baptizati non sunt, cum tamen christianis nominibus appellentur et ecclesiastica mysteria conventusque frequentent [45]. Hoc ex temporum

---

[40] Gratiani *Decretum* De cons. D. 3, c. 98.

[41] Prv 26,11: «Sicut canis, qui revertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam». 2 Pe 2,22.

[42] Gratiani *Decretum* De cons. D. 4 per totum praesertim c. 42, 55-56, 59-60, 96-98, etc.

[43] Cfr., vgr., Alexander Halensis, *Summae Theologiae Pars Quarta* quaest. 7, membr. 3, art. 1 (Venetiis 1575, 63vb-64ra).

[44] *II Concilio de Lima* const. 25 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 172-73; Ma-

aman el lucro, pero no aman la salvación de los hombres y la honra de Cristo.

Por tanto, me parecería conveniente en extremo, de acuerdo con el antiguo uso de la Iglesia, que los catecúmenos antes del bautismo se ejercitasen por algunos días, si es que resultara excesivo por meses, en ayunos y oraciones y otras obras de piedad según sus posibilidades. Así darían testimonio de haberse corregido de sus infames concubinatos, de toda superstición pagana y sobre todo de las borracheras, de haber asimismo frecuentado la iglesia y de haber mostrado por todos los medios la enmienda de su vida pasada. Con ello se conseguiría que viniesen mejor preparados y que la gracia alcanzada después de tan largas pruebas, no la echasen a perder tan fácilmente volviéndose al vómito. Sobre este punto puede leerse a Graciano en la distinción cuarta sobre la consagración y a los demás autores que han escrito ampliamente de catequesis y de la preparación requerida para el bautismo.

Capítulo V

LOS QUE NIEGAN O MIENTEN ESTAR BAUTIZADOS

1. Los decretos conciliares mandan con razón a los párrocos ser cautos con los que mienten afirmando habérseles conferido el bautismo o una vez recibido lo niegan; uno y otro caso envuelven el mismo sacrilegio y peligro. Los hay, efectivamente, que no están de hecho bautizados, pero llevan, sin embargo, nombres cristianos y frecuentan las asam-

teos, p. 113): «Non aliter quam per evidentem experientiam cognovimus nonnullos indorum (quod ex rerum ignorantia evenit) sacramenta illa quae iterari non possunt, reiterasse, baptismum scilicet et confirmationem... Ne ergo deinceps similis ignorantiae error contingat, mandat Sancta Synodus ut sacerdotes omnes indorum, cum primo talia sacramenta administrare voluerint, eos admoneat iterabilia non esse...».

superiorum perturbatione accidisse constat. Atque in horum aliquot nos incidimus, qui cum diu christiani haberentur et Ioannes aut Francisci aut Petri vocarentur, tandem concionibus nostrorum permoti simulatione deposita baptizari se postularunt, et re diligenter discussa inventum est eos non fuisse revera christianos, sed a parentibus indis subtractos per hispanicos dominos eiusmodi nominibus fuisse donatos [46]. Nonnulli quoque aethiopes cum saepe confessiones annuas peregissent, rogati aliquando ea de re se nunquam esse baptizatos aperte confessi sunt. Erit igitur adhibenda non exigua diligentia praesertim erga advenas et ignotae regionis homines.

Contra alii se baptizatos saepe dissimulant baptismumque supplices petunt, quem revera iam acceperunt, eo sane consilio, ut uxores novas ducere liceat, cum veteres displicent. Eum fucum prudentiores parochi deprehendere solent.

Ne igitur vel grandi sacrilegio iterato sacramento contaminentur vel a necessario excludantur, vigilare sacerdotes oportet. Et cum res liquido constare non potest atque is, qui baptismum petit, alioqui testimonium habet integritatis

---

1 *19* alii + ea occasione *BSC.*

---

[45] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 621, n. 17): «Habránse baptizado este año y el pasado trescientos adultos, bien catequizados y preparados y muchos dellos de más de setenta y ochenta años de infidelidad; otros, que eran cristianos fingidos y se confesaban fingidamente sin ser baptizados, a los cuales ha tocado el Señor para que se convirtiesen a él y recibiesen el santo baptismo». Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli 24 de diciembre 1581 (MP III, p. 98, n. 7): «Estos dos años... hanse baptizado más de mil indios adultos de veinte y treinta y sesenta años y más, y muchos que estaban en nombre de cristianos siendo infieles. Otros que estaban casados fiel con infiel, otros mozos y mozas que ellos pensaban que eran cristianos; los padres movidos por la palabra de Dios los traían a los Padres diciendo cómo eran infieles y los habían encubierto».

[46] Cfr. Carta del P. Juan Gómez al P. Francisco de Borja [Lima comienzos de 1571] (MP I, p. 421, n. 18): «Después que ha entrado la Compañía en la dicha provincia de Guadachirí, se han baptizado más de ciento y cincuenta adultos... Uno destos hombres que fue baptizado se llamaba Culquitacma, y estuvo más de veinte años en son de cristiano no lo siendo, y una fiesta principal oyó una plática

bleas y los misterios sagrados. La causa de ello está, como es sabido, en el desbarajuste de los últimos tiempos. Nos hemos encontrado personalmente con algunos de ellos que pasaban de antiguo por cristianos y se llamaban Juan o Francisco o Pedro. Movidos por la predicación de nuestros padres depusieron al fin toda simulación y pidieron bautizarse. Hecha diligente averiguación se encontró que no habían sido en realidad cristianos, sino que fueron sus amos españoles los que, tras robárselos a sus padres indios, les dieron tales nombres. Algunos etíopes, asimismo, después de haber hecho a menudo confesiones anuales, cuando alguna vez se les preguntó sobre este punto, confesaron abiertamente no haber estado nunca bautizados. Por tanto, será preciso tomar no pocas precauciones especialmente con los forasteros y con los hombres de regiones desconocidas.

Otros, por el contrario, ocultan a menudo su condición de bautizados y piden con instancia un bautismo que ya han recibido de hecho, con el fin de poder tomar nuevas mujeres, porque les caen mal las anteriores. Los párrocos más cautos suelen descubrir el engaño.

Por consiguiente, es preciso que los sacerdotes estén alerta para que no queden unos manchados con el grave sacrilegio de un sacramento repetido o se excluya a otros del que necesitan. Cuando no es posible una clara constancia del hecho y quien pide el bautismo da por lo demás testimonio de integridad de vida y un hombre prudente tiene motivos de duda por las razones probables que se dan en uno y otro sentido, hay que observar el saludable decreto de San León

---

cerca del sacramento del baptismo; y luego después della, movido de Dios a que fuese cristiano, vino secretamente al que hacía la plática y declaró cómo él no era baptizado y que le baptizasen luego... También acabada una plática... vinieron cinco indios casados *in facie Ecclesiae,* porque hasta allí estaban en son de cristianos no lo siendo y declararon cómo no eran cristianos. Por esta vía se han baptizado los demás que arriba habemos dicho». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MP II, p. 8, n. 9): «Quantus vero fructus ex his concionibus percipiatur, insignes indorum conversiones declararunt qui, doctrinae vi concitati, cum magno doloris sensu omnia anteactae vitae scelera per confessionem apud Nostros expiaturi venerunt; fueruntque nonnulli qui se cum christiani vocarentur, sacrum tamen baptismum nunquam suscepisse prodierunt».

suae probabilique utrimque ratione dubia prudenti viro causa sit, Beati Leonis decretum salutare servandum est de iis, qui in captivitate positis parentibus nati sunt et baptizatine sint certum esse non potest, quorum potius saluti consulendum docet lavacro regenerationis adhibito [47]. Quia quod non ostenditur gestum, ratio non sinit ut videatur iteratum.

CAPUT VI
DE SACRAMENTO CONFIRMATIONIS ET ILLIUS MATERIA

1. Haec pauca de baptismo indorum. Neque vero plura de sacri chrismatis sacramento dicenda sunt. Ac bene habet sane, quod confirmationis sacramento neophyti nostri privati non sunt [48], tametsi partim penuria episcoporum partim fortassis negligentia raro eam gratiam indi consequantur. Illud hoc loco pro instituto nostro dicendum est, materiam huius sacramenti a doctoribus et Florentino Concilio [49] tradi chrisma ex oleo et balsamo ab episcopo consecratum. Dubitant vero multi an balsamum revera ad essentiam sacramenti pertineat. Et plerisque assentientibus Sotus et Caietanus [50] graves auctores negant, qui si de vero balsamo loquuntur, omnino tenendi sunt, cum eorum sententiam satis Apostolica Sedes confirmasse videatur. Extat enim indultum a Pio Quinto Pontifice maximo episcopo tucumanensi datum [51], quod nos ipsi in autographo vidimus, ut in hac Occidentali India liceat in confectione chrismatis pro vero balsamo succum quendam alium adhibere, nativum his regionibus, qui balsami odorem et suavitatem maxime refert. Non igitur verum balsamum de essentia est sacramenti, nisi malis materiam sacramentorum Ecclesiae subdi, quod omnes viri docti repudiant.

---

1 *13* indultum] inductum *BSC*.

---

[47] GRATIANI *Decretum* De cons. D. 4, c. 112-13.

sobre los que han nacido durante la cautividad de sus padres y no se puede tener certeza de si están bautizados. Enseña el Papa que hay que mirar más bien por su salvación administrando el bautismo de la regeneración. Porque lo que no se demuestra estar hecho, la razón no puede tenerlo por repetido.

Capítulo VI

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACION Y SU MATERIA

1. Basten estas someras indicaciones sobre el bautismo de los indios. Tampoco diremos mucho sobre el sacramento del santo crisma. No es poco que nuestros neófitos no queden privados del sacramento de la confirmación, aunque unas veces por la escasez de obispos, otras quizá por negligencia, lo cierto es que rara vez alcanzan los indios esta gracia. Lo que aquí cumple decir a nuestro propósito es que los doctores y el Concilio de Florencia señalan como materia de este sacramento el crisma de aceite y bálsamo, consagrado por un obispo. La duda está en si realmente el bálsamo es esencial al sacramento. Lo sostiene la mayoría; pero autores de peso como Soto y Cayetano lo niegan, y su opinión, si se refieren al bálsamo auténtico, se ha de seguir sin género de duda por estar, al parecer, suficientemente confirmada por la Sede Apostólica. Existe, en efecto, un indulto concedido por el Sumo Pontífice Pío V al obispo de Tucumán, cuyo autógrafo vimos con nuestros propios ojos, según el cual es lícito en estas Indias Occidentales emplear para la elaboración del crisma en lugar del bálsamo auténtico otro jugo original de estas regiones que recuerda muchísimo el olor y suavidad del bálsamo. Por tanto, el bálsamo auténtico no es esencial al sacramento, a no ser que se pretenda dejar la materia de los sacramentos a la decisión de la Iglesia, cosa que rechazan todos los hombres de ciencia.

Caput VII
DE EUCHARISTIA PERCIPIENDA DIVINUM ESSE PRAECEPTUM

1. Sequitur ut de eucharistiae perceptione dicamus, a qua genus indorum latissime exclusum adhuc homines docti et pii frustra conqueruntur. Quem totum locum ut commodius explicemus, dicendum erit de ipso iure divino et ecclesiastico percipiendi eucharistiam; tum quid de consuetudine hucusque servata sentiendum sit et de salute eorum qui sine viatico coelesti de vita decedunt; postremo quid deinceps fieri expediat admittendine sint an excludendi a sacris mysteriis indi.

Ac primum non parva quaestio est inter theologos utrum re ipsa sumere eucharistiam iuris divini praeceptum sit. Quidam enim non aliam quam ecclesiasticae constitutionis vim agnoscunt[52], quorum potest videri non improbabilis senten-

---

48 *I Concilio de Lima* const. 14 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 14-15; Mateos, p. 28): «Item. Atento a que esta gente es nueva en la fe y, conforme al Apóstol, a los nuevos en ella se les ha de dar leche espiritual y no mantenimiento de que usan los mayores, *Sancta Synodo approbante* mandamos que por el presente, hasta que estén más instruidos y arraigados en la fe y conozcan mejor los misterios y sacramentos, si les pareciere y vieren que conviene, comunicarles el sacramento de la confirmación». *II Concilio de Lima* const. 47. *In qua monentur praelati ut sacramentum confirmationis conferant indis, et propter eorum paupertatem faciant deferre necessaria* (ed. Vargas-Ugarte, p. 181; Mateos, p. 125); const. 48. *In qua monetur episcopus et parrochus ut praeparent populum ad confirmationem recipiendam et confirmati scribantur* (ed. Vargas-Ugarte, p. 182; Mateos, pp. 125-26).

49 *Concilium Florentinum* (a. 1439-1445). Decretum ad Armenios (Mansi 31, 1055; COD 544).

50 Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 7, art. 2 (Salmanticae 1568, t. I, p. 317b): «Intricatius autem forsam dubium est utrum balsamum sit de necessitate praepcepti. Enimvero universalis fere omnium sententia est, mixtionem balsami esse de substantia sacramenti, itaque sine illa nullum esse. At vero Caietanus... ait quod licet balsamum sit necessarium necessitate praecepti, non tamen necessitate sacramenti. Itaque qui illud non apponeret, peccaret quidem mortaliter, nihilominus sacramentum conficeret. Et quamvis ubique verear communi me obiiecere opinioni, tamen quia

CAPÍTULO VII

HAY PRECEPTO DIVINO DE RECIBIR LA EUCARISTIA

1. Cumple ahora hablar de la recepción de la eucaristía. De ella sigue excluido el pueblo indio en amplísimas zonas; de nada sirven las protestas de hombres competentes y religiosos. Una exposición adecuada del tema obliga a hablar del derecho mismo divino y eclesiástico de recibir la eucaristía; seguidamente del juicio que merece la costumbre observada hasta ahora y de la salvación de los que mueren sin el viático celestial; finalmente, de lo que convenga hacer en adelante: si admitir o excluir a los indios de los sagrados misterios.

Sobre el primer punto discuten no poco los teólogos si está mandado por derecho divino recibir de hecho la eucaristía. Algunos sólo reconocen una obligación de institución eclesiástica. Y su opinión puede parecer no improbable: ve-

---

contrarium non est hactenus ab Ecclesia tanquam catholicum definitum, fateor hanc mihi opinionem semper placuisse nec modo displicere posse». CAIETANUS, *In Tertiam Partem* quaest. 72, art. 2 (Lugduni 1562, p. 334a).

[51] PIUS V, *Digna reddimur* 2 Augusti 1571 (F. J. HERNÁEZ, *Colección de Bulas, Breves y otros Documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas,* Bruselas 1879, I, 123; C. MORELLI, *Fasti Novi Orbis et Ordinationum Apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium cum adnotationibus* Venetiis 1776, 247-48; *Bullarium diplomatum et privilegiorum sanctorum Romanorum Pontificum.* Taurinensis editio, Augustae Taurinorum 1862, VII, 934-45). Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. IV, cap. 28 (BAE 73, 122b): «Lo que más importa es que, para la sustancia de hacer crisma, que tan necesario es en la santa Iglesia y de tanta veneración, ha declarado la Sede Apostólica que con este bálsamo de Indias se haga crisma en Indias y con él se dé el sacramento de confirmación y lo demás, donde la Iglesia lo usa».

[52] BONAVENTURA, *In librum Quartum Sententiarum* dist. 12, Parte II, art. 2, quaest. 1 (ed. Vivès 5, 533-34). ALEXANDER HALENSIS, *Summae Theologiae Pars Quarta* quaest. 11, membr. 2, art. 4 (Venetiis 1575, 223rb). CAIETANUS, *Tertia Pars Summae Sacrae Theologiae Sancti Thomae Aquinatis* quaest. 80, art. 11 et 12 (Lugduni 1562, pp. 392-93).

tia, quod videamus Ecclesiam quibusdam dare, quibusdam negare eucharistiam, etiam cum supremus agitur spiritus. De qua re et antiqui canones complures sunt [53] et quarumdam hodie quoque provinciarum mos est, ut ii, qui per publicos magistratus ad supplicia ducuntur, non communicentur. Atqui ius divinum Ecclesia tollere aut immutare non potest. Non ergo iuris divini est, ut homines etiam in vitae fine eucharistiam accipiant.

Adde quod verba Christi, quibus maxime apud Ioannem necessaria ad vitam aeternam carnis et sanguinis Christi perceptio perhibetur [54], aeque de omnibus loquuntur, adultis, inquam, et parvulis, ut Augustinus saepissime adversus pelagianos contendit, praecipue libro primo *De peccatorum meritis et remissione* [55], quod etiam Innocentius primus in *Epistola ad Concilium Milevitanum* apertissime docet [56]. At vero parvulos sacramento altaris imbui, quidquid graeci et boemi haeretici contradicant [57], usqueadeo non est necesse, ut contraria potius consuetudo teneatur in Ecclesia Dei; et olim, si qui Patres parvulos communicandos putarunt, nulla id salutis necessitate fecisse sine controversia credendum est, ut Synodus Tridentina conmonuit [58].

Haec igitur cogitanti mihi tum vero ad huius occidui Orbis ecclesias oculos convertenti, nihil iure divino repugnare, si iam baptizati adulti eucharistiam nunquam percipiant, pene persuasum esset, nisi me inde revocaret non modo divi Thomae [59] illiusque sectatorum auctoritas [60], quae apud me valet plurimum, sed etiam perspicua atque efficax, quantum

---

[53] X 5, 39 per totum.

[54] Io 6,54: «Dixit ergo eis Iesus: Amen, amen dico vobis: Nisi manducaveritis carnem Filii hominis et biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.

[55] AUGUSTINUS, *De peccatorum meritis et remissione* lib. I, cap. 20 (PL 44, 124).

[56] INNOCENTIUS I, *Epistola 30* (alias 25) in Rescripto ad Concilium Milevitanum (PL 20, 591).

[57] Cfr. THOMAS NETTER OF WALDEN (WALDENSIS), *De Sacramentis* t. II, cap. 91 (Venetiis 1571, ff. 151v-152r, nn. 1 et 2). FRANCISCO SUÁREZ, *De Sacramento Eucharistiae* disp. 40, sect. 2, n. 1 (ed. Vivès 20, 720-21).

[58] *Concilium Tridentinum* sess. 21, cap. 4 (Mansi 33, 123; COD 727).

[59] THOMAS III 80,11: «Manifestum est autem quod omnes tenentur saltem spiritualiter manducare, quia hoc est Christo incorporari... Spiritualis autem manducatio includit votum seu desiderium perci-

mos cómo la Iglesia a unos da la eucaristía y a otros se la niega, incluso en el último momento. Tal proceder lo atestiguan numerosos cánones antiguos y aun hoy día es costumbre de algunas regiones negar la comunión a los que son condenados al patíbulo por la autoridad pública. Pero la Iglesia no puede abolir o alterar el derecho divino. Luego no es de derecho divino que los hombres reciban la eucaristía incluso al final de su vida.

Hay más: las palabras de Cristo que, sobre todo en Juan, señalan la necesidad de tomar la carne y la sangre de Cristo para alcanzar la vida eterna, se aplican a todos por igual, quiero decir tanto a los adultos como a los niños, como afirma muchísimas veces Agustín contra los pelagianos, principalmente en el libro primero, *De peccatorum meritis et remissione*. También Inocencio I enseña con toda claridad la misma doctrina en su *Epistola ad Concilium Milevitanum*. Pero, por mucho que digan lo contrario los griegos y herejes bohemios, hasta tal punto no es necesario introducir a los niños en el sacramento del altar, que más bien se mantiene la costumbre contraria en la Iglesia de Dios. Si antiguamente hubo Padres que pensaron se debía dar la comunión a los niños, de ninguna manera lo consideraron necesario para la salvación, como recordó el Concilio de Trento. En esto no hay discusión.

Pues bien, estaba yo dando vueltas a estas ideas con los ojos puestos en las Iglesias de este Nuevo Mundo, casi persuadido de no ser contra derecho divino que los adultos ya bautizados nunca reciban la eucaristía, cuando vino a sacarme de esta creencia no sólo la autoridad, que para mí tiene mucho peso, de Santo Tomás y sus seguidores, sino también un argumento que, a mi modo de ver, es claro y convincente.

---

piendi hoc sacramentum... Frustra autem esset votum, nisi impleretur quando opportunitas adesset. Et ideo manifestum est quod homo tenetur hoc sacramentum sumere non solum ex statuto Ecclesiae, sed etiam ex mandato Domini dicentis (Mt 26): *Hoc facite in meam commemorationem*. Ex statuto autem Ecclesiae sunt determinata tempora exequendi Christi praeceptum».

[60] Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 12, quaest. 1, art. 11 (Salmanticae 1568, t. I, p. 523a). Pedro Soto, *Lectiones de institutione sacerdotum*. De sacramento Eucharistiae, lect. 9 (Lugduni 1587, ff. 72v-73r). Paludanus, *In Quartum Sententiarum* dist. 9, quaest. 1 (Salmanticae 1552, p. 115b).

ego sentio, ratio. Si enim sacramenti cuiusque necessitas ex ipsius significatione intelligenda est, ut Ecclesiae consensus docet, et baptismum idcirco ad vitam necessarium omnino fatemur quod spiritualis generatio sit, nemo autem vivere queat nisi nascatur; poenitentiae quoque sacramentum necessarium agnoscimus lapsis post baptismum, quod in eo per claves Ecclesiae ianua aperitur regni coelestis, qua occlusa nemo introire possit in regnum; cum eucharistia cibus sit animae, idque ex ipsa materia et institutione Domini apertissime constet, qua, obsecro, ratione existimare possumus, nisi insanimus, tam pretiosum, tam salutarem cibum a Salvatore nostro institutum et commendatum fidelibus, quibus tamen vel liberum sit vel nunquam illum ore contingere? An est minus necessarius vitae tuendae cibus, quam medicina letali languori curando?

2. Nam qui, ut hinc evadant, Christum manducari spiritualiter a fidelibus posse aiunt, etiamsi sacramentaliter non manducent, atque eo cibo vitam animae ali, vera illi quidem afferunt, sed nihil de argumentationis robore imminuunt. Etenim spiritualis Christi manducatio etiam veteribus Patribus communis fuit, ut Apostolus sane confirmat: *Omnes,* inquit, *in mari et in nube baptizati sunt et omnes eandem escam spiritualem manducaverunt*[61]. Attamen populus christianus in Novo Testamento sicut ad vitae generationem accepit baptismum, ita etiam ad vitae iam acceptae alimentum accepit eucharistiam. Ipsum ergo Christum sacramentaliter sumere debet ad vitam spiritualem conservandam, sicut in ipso Christo per baptismum necessario nascitur.

Neque mihi placet, ut re ipsa atque actu accipere hunc panem ad vitam animae sustentandam opus sit; satis esse non dubito, ut voto accipiatur ab eo qui non est idoneus actu accipere, dummodo re ipsa atque actu aliquando suscipiatur, quemadmodum de baptismo et confessione sacramentali fides catholica sentit. Etenim sicut de baptismo dictum est a Domino: *Nisi quis renatus fuerit ex aqua et Spiritu Sancto, non potest introire in regnum coelorum*[62], ita etiam ab eodem de eucharistia dictum est: *Nisi manduca-*

---

[61] 1 Cor 10,2.
[62] Io 3,5.

En efecto, la necesidad de cada sacramento hay que entenderla a partir de su significación; es doctrina unánime de la Iglesia. Confesamos la absoluta necesidad del bautismo para la vida por ser un nacimiento espiritual, y nadie puede tener vida si no nace. Reconocemos también la necesidad del sacramento de la penitencia para los que han pecado después del bautismo, porque con él las llaves de la Iglesia abren la puerta del reino de los cielos, y cerrada nadie podría entrar en el reino. Como la eucaristía es alimento del alma, como consta con toda claridad por la materia misma y por institución del Señor, ¿qué razón puede haber, me pregunto, para pensar, de no estar locos, que nuestro Salvador haya instituido y recomendado a los fieles alimento tan precioso y tan saludable y que, sin embargo, quede al arbitrio de ellos no tocarlo nunca con su boca? ¿Es que es menos necesario el alimento para conservar la vida que la medicina para curar una enfermedad mortal?

2. Evasiva de algunos: Los fieles pueden comer espiritualmente a Cristo, aunque no lo coman sacramentalmente; con ese alimento queda ya nutrida la vida del alma. Sí, es verdad, pero la fuerza del argumento no queda mermada. También comieron espiritualmente a Cristo todos los Padres del Antiguo Testamento, como bien confirma el Apóstol cuando dice: *En la nube y en el mar recibieron todos un bautismo y todos comieron el mismo alimento espiritual.* Pero el pueblo cristiano del Nuevo Testamento al igual que recibió el bautismo para nacer a la vida, así también recibió la eucaristía para alimentar esa vida ya recibida. Por tanto, debe recibir sacramentalmente a Cristo en persona para conservar su vida espiritual, al igual que nace necesariamente en Cristo mismo a través del bautismo.

No veo con agrado que se crea necesario recibir realmente y de hecho este pan para sustentar la vida del alma; sin duda basta que lo reciba en deseo quien no es idóneo para recibirlo de hecho, con tal de que alguna vez lo reciba realmente y de hecho, como sostiene la fe católica sobre el bautismo y la confesión sacramental. Como del bautismo dijo el Señor: *A menos que uno nazca del agua y el Espíritu, no puede entrar en el reino de los cielos,* así también de la eucaristía dijo: *Si no coméis la carne del Hijo del hombre no tendréis vida en vosotros.* Y como del bautismo se lee: *Id y enseñad*

veritis carnem Filii hominis, non habebitis vitam in vobis[63]. Et sicut illis legimus: *Ite, docete omnes gentes baptizantes eos in nomine Patris et Filii et Spiritus Sancti*[64], sic etiam hic: *Hoc facite in meam commemorationem*[65].

Nam quod illa Domini verba de fidei manducatione tantummodo intelligenda quidam volunt, graviter et periculose labuntur. De utraque enim manducatione et fidei et sacramenti Christum loqui tum ipse contextus aperte docet tum Ecclesiae Catholicae consensus constantissime confirmat, quae testimoniis illis ex sexto capite Ioannis ad doctrinam eucharistiae confirmandam perpetuo in conciliis et decretis usa est. Vere ergo loquitur Christus de sacramentali manducatione, quae tantum fidelibus baptizatis in hac vita positis convenire potest; beatis et antiquae Legis Patribus convenire non potest, qui tamen Christum spiritualiter manducaverunt.

3. Quodsi haec tam illustria Scripturae verba nulla essent, si nulla etiam cibi significati ratio haberetur, illud tamen abunde esse deberet, quod Ecclesiae praeceptum de communicando ex Concilii Lateranensis tempore legimus[66], usum vero et perpetuum et universalem ex ipso Spiritus Sancti adventu cernimus. Sentire vero fidelibus liberum fuisse tunc penitus a communione abstinere vel ad id humano, non divino, instituto vocatos esse, magnae profecto imperitiae est. Neque enim Ecclesia de sacramentis percipiendis solet ferre leges, sed quibus temporibus necessario sumantur et qua ratione definire, id ad se pertinere proprie agnoscit.

Est ergo, est iuris divini praeceptum, ut omnes adulti iam baptizati aliquando communicent. Tempora autem percipiendae eucharistiae duo praecipue Sancta Mater Ecclesia definivit: unum cum quis mortis angustiis aut periculo premitur, tunc viatico necessario iuvandum sacri canones statuunt[67]; alterum quotannis in dominico Paschate, de quo

---

2 *32* sexto] sancto *BSC*.

---

[63] Io 6,54.
[64] Mt 28,19.

a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, así también de la eucaristía: *Haced esto en memoria mía*.

Los que se empeñan en interpretar esas palabras del Señor en el sentido de una comida espiritual por la fe, caen en un error grave y peligroso. Cristo habla de una y otra comida: por la fe y por el sacramento. Lo indica abiertamente el contexto mismo y lo confirma de modo constante el acuerdo unánime de la Iglesia Católica, que desde siempre ha hecho uso en los concilios y decretos de esos textos tomados del capítulo sexto de Juan para confirmar la doctrina de la eucaristía. Luego Cristo habla realmente de una comida sacramental, que sólo puede tener aplicación a los fieles bautizados que están en esta vida; no puede tener aplicación a los bienaventurados y a los Padres de la antigua Ley, que, no obstante, comieron espiritualmente a Cristo.

3. Aunque ningún valor tuvieran estas palabras tan luminosas de la Escritura, aunque no se tuviese ninguna cuenta de su significado de alimento, debería bastarnos leer el precepto de la Iglesia sobre la comunión de los tiempos del Concilio Lateranense y ver la práctica continua y universal desde la venida misma del Espíritu Santo. Pensar, por lo demás, que entonces eran los fieles libres de abstenerse totalmente de la comunión o que estaban llamados a ella por precepto humano y no divino, es, no cabe duda, señal de una gran ignorancia. Porque no suele la Iglesia legislar la necesidad de recibir los sacramentos; lo que propiamente reconoce ser de su competencia es determinar los tiempos en que obligatoriamente se han de recibir y el modo.

Es, sí, precepto de derecho divino que todos los adultos ya bautizados comulguen alguna vez. La Santa Madre Iglesia, por su parte, determinó que fueran principalmente dos los tiempos para recibir la eucaristía: uno, cuando urge la premura o el peligro de muerte; los sagrados cánones establecen entonces la ayuda necesaria del viático. Otro, todos los años el domingo de Pascua; así lo establece el Concilio Lateranense

---

[65] 1 Cor 11,24; Lc 22,19.

[66] *Concilium Lateranense IV* (a. 1215) cap. 21 (Mansi 22, 1007-1010; COD 245).

[67] GRATIANI *Decretum* C. 26, q. 6, c. 9.

praeceptum extat Lateranensis Concilii [68] et tridentinus canon in haec verba: *Si quis negaverit omnes et singulos Christi fideles utriusque sexus, cum ad annos discretionis pervenerint, teneri singulis annis saltem in Paschate ad communicandum iuxta praeceptum Sanctae Ecclesiae, anathema sit* [69].

Caput VIII

QUOD QUAMVIS DIVINUM PRAECEPTUM SIT DE COMMUNICANDO, POSSIT TAMEN ECCLESIA PRO IUDICIO SUO COMMUNIONEM NEGARE

1. Cum igitur et divinum ius secundum saniorem et certiorem doctrinam et ecclesiasticum praeceptum secundum fidem catholicam habeat, ut omnes adulti iudicii compotes sacramentum altaris accipiant, magna mihi quaestio et antehac et modo maxime visa est, quid de servato hucusque more in hac nova occidentali Ecclesia sentiendum sit, ubi indi adulti iam baptizati iidemque legitime peccata confessi neque semel singulis annis neque vero mortis urgente discrimine communicantur, adeoque id usu receptum est, ut si contra fieri contingat, non leve scandalum homines putent [70].

An debet consuetudo haec inter eas numerari, quas Augustinus sapienter pro varietate locorum varias esse in Ecclesiis servandas docet? [71]. At ille in iis tantum eam facultatem tribuit, quae non sunt contra fidem catholicam et conciliorum generalium decreta, quale de communicandis adultis omnibus esse dubitare non possumus.

An vero harum regionum homines tamdiu absurde contra ecclesiasticam disciplinam et evangelicam legem errasse arbitrabimur? At multi praesules et doctores sapientia et religione praestantes eiusmodi morem vel probarunt vel certe dissimularunt. An potius quod hactenus factitatum est, ita

[68] Vid. supra notam 66.
[69] *Concilium Tridentinum* sess. 13, can. 9 (Mansi 33, 85; COD 698).
[70] Vid. supra notam 9.

y el Tridentino en un canon que dice textualmente: *Quien niegue que todos y cada uno de los cristianos de ambos sexos, llegados al uso de la razón, estén obligados a comulgar todos los años al menos por Pascua conforme al precepto de la Santa Iglesia, sea anatema.*

CAPÍTULO VIII

AUNQUE HAY PRECEPTO DIVINO DE COMULGAR, PUEDE LA IGLESIA, SIN EMBARGO, NEGAR A SU ARBITRIO LA COMUNION

1. Siendo, pues, de derecho divino, según la doctrina más sana y segura, y de derecho eclesiástico, según la fe cristiana, que todos los adultos en sano juicio reciban el sacramento del altar, ya antes y sobre todo ahora me pareció un grave problema cómo hay que juzgar una costumbre observada hasta hoy en esta nueva Iglesia Occidental. En ella, los indios adultos ya bautizados y después de confesados debidamente sus pecados no reciben la comunión ni una vez al año y ni siquiera en peligro de muerte. Y de tal modo está aceptada esta práctica, que si por casualidad se hace otra cosa, la gente se escandaliza no poco. ¿Se ha de contar esta costumbre entre aquellas variadas que dice Agustín deben conservarse prudentemente en las Iglesias según la variedad de regiones? Pero él sólo reconoce esa prerrogativa en las que no van contra la fe católica y contra los decretos de los concilios generales, y no podemos dudar de que el decreto sobre la obligación de comulgar que tienen todos los adultos, es de esa categoría.

¿Vamos a pensar entonces que las gentes de estas regiones han errado absurdamente durante tanto tiempo contra la disciplina eclesiástica y la ley evangélica? El caso es que muchos prelados y doctores insignes por su ciencia y religiosidad han aprobado esta costumbre o por lo pronto la

71 AUGUSTINUS, *Epistola 54* (alias 118; PL 33, 200); et *Epistola 55* (alias 119; PL 33, 204).

non penitus improbare debemus, ut corrigi tamen et in meliorem usum transferri oporteat? Mihi sane ita videtur, ut et modeste de hac Ecclesia nova sentiamus et tamen veritatem Evangelii saluti praesertim indorum tantopere necessariam asseramus.

Quod ut facilius intelligatur, oportet illud diligenter advertere, quod quamvis divini et evangelici iuris sit ut christianus aliquando communicet, potest nihilominus illum Ecclesia a communione suspendere non solum ad definitum tempus, sed etiam per totam vitam; et quod mirabile est, ipso mortis urgente periculo potest privare viatico, neque tamen ulla ex parte ius divinum violatur. Id ita esse complures antiquorum conciliorum canones apertissime monstrant, quibus propter varias causas etiam vere poenitentibus, cum de vita exeunt, non esse concedendam eucharistiam legimus. In uno Elyberino Concilio, omnium propemodum provincialium antiquissimum, plus quam septem aut octo canones ob varia commissa neque in fine communionem accipiendam esse decernunt [72].

2. Ac ne quis vel Provincialis Concilii auctoritatem non magni faciat vel peculiarem alicuius regionis et Ecclesiae eam severitatem putet, legat beati Innocentii Papae epistolam ad sanctum Exuperium, episcopum tolossanum, cuius verba recitare placet: *Quaesitum est,* inquit, *quid de his observare oporteat, qui post baptismum omni tempore incontinentiae et voluptatibus dediti, in extremo fine vitae suae poenitentiam simul et reconciliationem communionis exposcunt. De his observatio prior, durior; posterior interveniente misericordia, inclinatior est. Nam consuetudo prior tenuit ut concederetur eis poenitentia, sed communio negaretur. Nam cum illis temporibus crebrae persecutiones essent, ne communionis concessa facilitas homines de reconciliatione securos non revocaret a lapsu, negata merito communio est, concessa poenitentia, ne totum penitus negaretur; et duriorem remissionem fecit temporis ratio. Sed posteaquam Dominus noster pacem Ecclesiis suis reddidit, iam depulso terrore communionem dari abeuntibus placuit et propter Domini misericordiam quasi viaticum profecturis* [73].

---

[72] *Concilium Elyberinum* (ca. a. 305) cap. 1, 2, 6, 7, 8, 10, 12, 17, 19, 66, 75 (Mansi 2, 5-19).

han dejado pasar. ¿No convendría más bien, sin condenar absolutamente lo hecho hasta aquí, corregirlo y convertirlo en una costumbre mejor? Así es, a mi juicio; de esta manera afirmamos la verdad del Evangelio tan necesaria a la salvación principalmente de los indios, y a la vez damos nuestra modesta opinión sobre esta nueva Iglesia.

En orden a una mejor comprensión de lo dicho, nótese cuidadosamente lo siguiente: aunque sea de derecho divino y evangélico que todo cristiano comulgue alguna vez, la Iglesia puede, no obstante, prohibirle la comunión no sólo por un tiempo determinado, sino por toda la vida; incluso, aunque parezca sorprendente, puede privarle del viático en peligro inminente de muerte, y no por eso se viola bajo ningún aspecto el derecho divino. Una prueba palmaria de ello son los numerosos cánones de los antiguos concilios; en ellos leemos las diversas causas por las que no se ha concedido la eucaristía aun a los que se arrepienten de veras a la hora de la muerte. Solamente en el Concilio de Ilíberis, casi el más antiguo de todos los provinciales, hay más de siete u ocho cánones que prohíben por diversos delitos recibir la comunión aun al final de la vida.

2. Y para que nadie tenga en menos la autoridad de un Concilio Provincial o piense que aquel rigor era peculiar de alguna región o Iglesia, lea la carta del Papa San Inocencio a San Exuperio, obispo de Tolosa. Con gusto reproduzco sus palabras: *Se pregunta,* dice, *qué conviene hacer con los que entregados en todo momento después del bautismo a la incontinencia y los placeres, piden en el último instante de su vida al mismo tiempo la penitencia y la reconciliación de la comunión. Con ellos se procedió al principio con más severidad; después, usando de misericordia, con más benignidad. En efecto, al principio se mantuvo la costumbre de concederles el sacramento de la penitencia, pero negarles la comunión. Como las persecuciones en aquel tiempo eran frecuentes, la facilidad en conceder la comunión podría no apartar de la caída a aquellos hombres, seguros como estaban de la reconciliación; por eso se les negó la comunión y se les concedió la penitencia, para no negarles absolutamente todo; las circunstancias históricas hacían más difícil la condescendencia. Pero después de haber concedido nuestro Señor la paz a sus Iglesias, lejos ya todo temor, pareció bien dar la*

Quem morem Pontifex ipse Innocentius deinceps retinendum decernit, magnae Nicenae Synodi auctoritatem secutus, cuius decimus canon habet: *De iis qui excedunt antiqua et canonica lex nunc quoque servabitur, ut si quis vita excedit, ultimo et maxime necessario viatico ne privetur*[74].

Quamvis enim hoc decretum nicenum toto orbe terrarum perpetuo obtinuerit, tamen negare non possumus antiquiores Patres etiam in extremo vitae fine quibusdam poenitentibus viaticum detraxisse. Neque ea in re sanctissimos viros atque doctissimos divino praecepto restitisse sentire sine impudentia possumus, cum praesertim Innocentius primus merito id factum aperte fateatur.

3. At tu ipse, dicet aliquis, divinum et evangelicum de eucharistia sumenda praeceptum statuis. Statuto sane, sed ita tamen ut Christus Dominus Ecclesiae suae commiserit quando et quomodo et a quibus eucharistia sumeretur. Itaque potest illa legitima ex causa et tempus prorogare et omnino suspendere aliquem a communione; sicut potuit eadem aliquando infantes communicare probabili ex causa et mox id prohibere ex causa; potuit plebem utraque specie communicare et mox id ipsum lege vetare. Nam ubique quidem illa in dispensatione sacramentorum potestatem maximam habet divinitus datam, sed nusquam ita illustrem atque perspicuam atque in hoc omnium divinissimo sacramento, quod profecto praeclare docent tridentini Patres illis verbis: *Praeterea declarat hanc potestatem perpetuo in Ecclesia fuisse, ut in sacramentorum dispensatione salva illorum substantia ea statueret vel mutaret, quae suscipientium utilitati seu ipsorum sacramentorum venerationi pro rerum, temporum et locorum varietate magis expedire iudicaret*[75].

Si quis ergo ex me presse et scholastice quaerat qualenam sit de eucharistia percipienda divinum praeceptum, illud sine dubio responsurus sum, ut omnes Christi corpus ab Ecclesia datum accipiant. Neque enim iubentur arripere ipsi, sed de manu ministrorum sumere; a quibus et petere debent et cum illi tribuunt, non possunt perpetuo renuere nisi divino iure violato. Neque vero, in quo quaestionis est

---

[73] INNOCENTIUS I, *Epistola ad Exuperium* (epist. 6, alias 3; PL 20, 498).
[74] *Concilium Nicenum I* (a. 325) c. 13 (Mansi 2, 674; COD 12).
[75] *Concilium Tridentinum* sess. 21, cap. 2 (Mansi 33, 12; COD 726-27).

comunión a los moribundos que sirviera por la misericordia de Dios de viático a los que partían de esta vida. Costumbre que el mismo Pontífice Inocencio establece mantener en adelante, siguiendo la autoridad del Concilio Ecuménico de Nicea, en cuyo canon décimo se lee: *Se seguirá observando también ahora la antigua ley canónica para los que mueren: que si alguno parte de esta vida no se le prive del último y necesarísimo viático.*

Aunque este decreto niceno estuvo siempre vigente en todo el mundo, no podemos, sin embargo, negar que los Padres antiguos privaron del viático a algunos penitentes aun al fin de la vida. Y sería una petulancia por nuestra parte afirmar que resistieron al precepto divino hombres tan santos y competentes, sobre todo ante la abierta confesión de Inocencio I de que hubo razón para hacerlo.

3. Pero dirá alguno: Tú mismo estás estableciendo un precepto divino y evangélico de recibir la eucaristía. Lo pongo, sí, pero con esta aclaración: Cristo el Señor ha dejado a su Iglesia determinar cuándo, cómo y quiénes han de recibir la eucaristía. Puede ella, por tanto, por justa causa diferir el plazo y excluir totalmente a alguien de la comunión; al igual que pudo también a veces dar la comunión a los niños por una causa razonable y después prohibirlo con razón; pudo dar la comunión al pueblo bajo las dos especies y luego prohibirlo por ley. Tiene potestad suprema recibida de Dios en la administración de todos los sacramentos, pero en ninguno es tan excelsa y manifiesta como en este sacramento, el más divino de todos. Lo enseñan espléndidamente los Padres de Trento con aquellas palabras: *Declara además que siempre tuvo la Iglesia poder para establecer en la administración de los sacramentos o modificar, quedando a salvo la esencia de ellos, lo que juzgare más conveniente a la utilidad de los que los reciben o a la veneración de los sacramentos mismos según lo aconsejen las circunstancias, tiempos y lugares.*

Si alguno me insta a que diga en forma concisa y escolástica cuál es el precepto divino sobre la recepción de la eucaristía, mi respuesta segura sería: que todos reciban el cuerpo de Cristo que da la Iglesia. Porque no se les manda que ellos mismos lo tomen, sino que lo reciban de mano de los ministros; a ellos se lo deben pedir y cuando lo conceden

nodus, propterea ministri Ecclesiae et dispensatores sacramentorum Dei coguntur aut omnibus aut omni tempore porrigere eucharistiam, sed suo iudicio Ecclesia uti divinitus sinitur, ut det vel subtrahat in tempore tritici coelestis mensuram[76], prout in Spiritu Sancto expedire iudicarit. Nam ad hunc fere modum scholastici scriptores quidam divinum de satisfactione praeceptum interpretantur[77], ut satisfacere quivis debeat pro modo sibi ab eo qui habet Ecclesiae claves imposito.

4. Itaque potuit Ecclesia haec indicana neophytis suis eucharistiam subducere[78], nullo violato neque divino neque ecclesiastico praecepto. Divinum sane, ut dixi, non cogit ministros Ecclesiae iudicio suo non uti. Ecclesiasticum vero licet magis expressum definitumque sit, tamen cum sacerdoti audita poenitentis confessione facultas tribuatur in magna Lateranensi Synodo[79], ut, si expedire censuerit, differat a communione etiam in Paschate poenitentem, quod olim frequentessimum erat, facile interpretari possumus non esse sublatam episcopis et maioribus Ecclesiae potestatem differendi per vitam totam hominem aut hominum aliquod genus, cum ita expedire magnis rationibus iudicaverint.

Atque haec eo a me dicta pertinent, quod huius Ecclesiae praesulibus et doctoribus eam notam inuri minime velim, ut contra divinum et ecclesiasticum praeceptum tamdiu et egisse et agere existimentur. De qua tota re Concilii Limensis sententiam subiciam: *Quamvis omnes christiani adulti utriusque sexus praecepto teneantur sanctissimum eucharistiae sacramentum accipere singulis annis saltem in Paschate, tamen huius provinciae antistites, cum adverterent gentem hanc indorum et recentem esse et infantilem in fide atque ita ipsorum saluti expedire iudicarent, statuerunt ut, usque-*

---

[76] Lc 12,42: «Dixit autem Dominus: Quis, putas, est fidelis dispensator et prudens, quem constituit Dominus supra familiam suam, ut det illis in tempore tritici mensuram?»

[77] Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 20, quaest. 2, art. 2 (Salmanticae 1568, t. I, p. 891a): «Sacerdos sic potest poenitentem ad aliquam poenitentiam obligare, ut nisi manifestus error appareat, teneatur eam acceptare ac subinde implere; ideoque ex genere suo sub reatu mortali».

[78] *I Concilio de Lima* const. 14 (ed. Vargas-Ugarte, p. 115; Mateos, p. 28): «Y con sola su licencia [de los prelados] o de su provisor

no pueden los fieles rehusarlo perpetuamente sin violar el derecho divino. Pero no por eso, y aquí está el nudo de la cuestión, están obligados los ministros de la Iglesia y administradores de los sacramentos de Dios a repartir la eucaristía a todos y a todas horas, sino que Dios permite a la Iglesia dejar a su arbitrio, dar o quitar a sus horas la ración del trigo celestial, según juzgase convenir en el Espíritu Santo. Parecida interpretación hacen algunos escritores escolásticos del precepto divino de la satisfacción: cada uno debe satisfacer según la medida que le haya impuesto el que tiene las llaves de la Iglesia.

4. Pudo, por tanto, esta Iglesia indiana retirar a sus neófitos la eucaristía sin violar ningún precepto, ni divino ni eclesiástico. El divino, como dije, no obliga, claro está, a los ministros de la Iglesia a no hacer uso de su propio discernimiento. Y el eclesiástico, aunque está más expresamente determinado, sin embargo, en el Concilio Ecuménico Lateranense se concede facultad al sacerdote, después de oír la confesión del penitente, para diferir la comunión al penitente aun en Pascua, si lo juzgare conveniente; caso muy frecuente en otros tiempos. Por aquí podemos fácilmente interpretar que no se ha quitado a los obispos y autoridades de la Iglesia el poder de diferir de por vida la comunión a una persona o a algún pueblo, cuando así juzgaren convenir por razones de fuerza mayor.

He dicho todo esto para dejar en claro que no pretendo en modo alguno marcar a los prelados y doctores de esta Iglesia con la nota de que pasan por haber obrado durante mucho tiempo y seguir obrando contra un precepto divino y eclesiástico. Añadiré la sentencia del Concilio de Lima sobre todo este punto: *Aunque todos los cristianos adultos de ambos sexos están obligados a recibir el santísimo sacramento de la eucaristía al menos una vez al año en Pascua, sin embargo, los obispos de esta provincia, constatando que estos pueblos de los indios son nuevos e infantiles en la fe y juzgando que así convenía a su salvación, determinaron no admitirles, hasta que su fe fuere perfecta, a la comunión de*

---

o vicario en su ausencia, dar a alguno de los que pareciere que entienden lo que reciben, el santísimo sacramento de la Eucaristía».

[79] *Concilium Lateranense IV:* Vid. supra notam 66.

dum fidem perfecte tenerent, hoc divino sacramento, qui est perfectorum cibus, non communicarentur, excepto si quis ei percipiendo satis idoneus videretur[80].

CAPUT IX

QUOD OMNINO EXPEDIAT PRIORI CONSUETUDINE EMENDATA INDOS COMMUNICARE

1. Verum haec hactenus disputata sunt, ut licere aliqua ratione neophytos a communione differre non improbemus. At hoc ita universe et perpetuo fieri, ut in his regionibus fere fit, nullo modo probare possumus. Itaque corrigenda prorsus consuetudo ista et tam antistitum auctoritate quam virorum litteratorum doctrina ab hoc Novo Orbe ut saeva quaedam pernicies exterminanda. Quamobrem in illo eodem Concilii Provincialis decreto, postquam prior consuetudo aliqua ex parte excusatur, in posterum tamen ita mutatur atque corrigitur: *Quoniam vero complures iam indorum fidei christianae doctrinam melius percipiunt atque hoc divinum sacramentum non solum devote cupiunt suscipere, verum etiam petunt et, ut fiat sibi copia, importune efflagitant, placuit huic Sancto Synodo monere, prout serio monet, omnes indorum parochos ut quos audita iam confessione perspexerint hunc coelestem cibum a reliquo corporali discernere atque eundem devote cupere et poscere, quoniam sine causa neminem divino alimento privare possumus, quo tem-*

INDOS + FIDELES *BSC*.
1 *6-7* ut saeva quaedam pernicies > *BSC* *26* eucharistia perquam ambitiose *BSC* > *A*.

[80] *II Concilio de Lima* const. 58 (ed. Vargas-Ugarte, p. 186; Mateos, p. 131). Sin embargo, el texto original de los Padres dice así: «Etsi omnibus christianis utriusque sexus, cum ad annos pervenerint dis-

este divino sacramento, que es alimento de perfectos, a excepción de alguno que pareciere suficientemente capaz para recibirlo.

Capítulo IX

ES MUY CONVENIENTE ADMITIR A LOS INDIOS A LA COMUNION CORRIGIENDO LA ANTERIOR COSTUMBRE

1. Hemos querido poner en claro con esta discusión que no desaprobamos se difiera lícitamente por alguna razón la comunión a los neófitos. Pero lo que de ningún modo podemos aprobar es que esto se haga de esta manera tan universal y para siempre, como sucede de ordinario en estas regiones. Por consiguiente, hay que corregir radicalmente esa costumbre y exterminarla de este Nuevo Mundo como una plaga maldita tanto con la autoridad de los obispos como con la doctrina de los letrados. Por eso en ese mismo decreto del Concilio Provincial, después de una cierta justificación de la costumbre anterior, se modifica y corrige en el futuro de esta manera: *Pero como muchos indios perciben ya mejor la doctrina de la fe cristiana y no sólo desean devotamente recibir este divino sacramento, sino que piden con inoportuna insistencia que se les dé licencia para ello, ha tenido a bien este Santo Sínodo amonestar, como seriamente amonesta, a todos los párrocos de indios que a los indios que comprobaren distinguen este alimento celestial del otro corporal, lo desean devotamente y lo piden, una vez oída la confesión, se lo administren a todos ellos al tiempo*

---

cretionis praeceptum sit sanctissimum eucharistiae sacramentum saltem in die resurrectionis dominicae sumere, considerantes tamen praelati hos noviter conversos adhuc tenellos et parvulos in fide (eorum saluti melius consulentes) tunc decreverunt ut, quousque grandiores effecti cibum grandium digne sumere possent, minime ad Christi corporis sumptionem admitterentur, uno vel altero excepto, quod et hactenus observatum est».

pore caeteris christianis solent, indis etiam omnibus administrent[81].

Quae pia sane et satis consulta constitutio nihilo magis ex quo edita est annos iam novem observatur, quam reliquo retro tempore. Ut hinc satis appareat non venerationi sacramenti coelestis aut neophytorum saluti plerosque sacerdotes consulere, sed otio et ignaviae indulgere, cum religionem et prudentiam in neganda [eucharistia perquam ambitiose] praetexant. Quam ergo magnopere expediat novos Christi milites communicare illo pane, qui cor hominis vere confirmat, etiamsi rudes illi sint et tyrones, ostendit in primis totius Ecclesiae Catholicae ab ipsis primis exordiis consuetudo, qua Spiritu Sancto duce omnes christiani ex ipso fonte baptismi ad sacrosancta mysteria percipienda perducebantur.

2. Adeo in Ecclesia Dei certum fuit, quibus esset lavacrum regenerationis legitime datum, eis coeleste alimentum concedi debere. Testes multi produci possent, sed unus nobis Dionysius apostolici et temporis et spiritus satis erit. Is sacros ritus baptismi enarrans ita scribit: *Sacerdotes illum vestem baptizati munditiae congruam induunt sicque indutum rursus ad pontificem ducunt. Ille divino ac deifico prorsus unguento virum signans sacratissimae communionis participem facit*[82]. Et mox tractata intelligentia baptismi mystica, ita rem absolvit: *In fine autem omnium pontifex ita perfectum ad sacratissimam eucharistiam vocat atque consummantium illi sacramentorum communionem deificam tradit*[83]. Haec Dionysius.

Quod usqueadeo in Ecclesia servatum est, ut eos etiam quos minus considerate baptismo ablutos esse constaret, ta-

---

2 *39* Ad manna? + Quid est and manna? *BSC*.

---

[81] *II Concilio de Lima* const. 58 (ed. Vargas-Ugarte, p. 186; Mateos, pp. 131-32). Sin embargo, el texto original de los Padres dice así: «Nunc vero, quia beneficio et misericordia Dei experti sumus nonnullos et praesertim curacharum et illorum qui in ecclesiis sacerdotum et hispanorum conversatione educantur, in fidei et sacramentorum cognitione crevisse et hoc sacramentum desiderasse et maxima animi devotione (non tam petisse) cuam flagitasse; visum est huic Sanctae Synodo monere, ut serio monet, omnes indorum plebanos, ut quis (in eorum confessione) facto examine diligenti, repererint

que suelen hacerlo con los demás cristianos, porque no podemos privar a nadie sin razón de este alimento divino.

Esta constitución, tan llena de piedad y prudencia, desde que se promulgó hace nueve años no se observa mejor que en el tiempo pasado. Ello es indicio suficiente de que la mayoría de los sacerdotes no atienden a la veneración de este sacramento celestial o a la salvación de los neófitos, sino que ceden a su comodidad y desidia, pretextando con el mayor egoísmo razones de religiosidad y prudencia para negar la eucaristía. Por lo pronto, la costumbre de toda la Iglesia Católica ya desde sus comienzos muestra lo mucho que conviene dar a los nuevos soldados de Cristo, aunque sean rudos y bisoños, ese pan que robustece realmente el corazón del hombre. Bajo la guía del Espíritu Santo todos los cristianos eran conducidos según esa costumbre a la recepción de los sagrados misterios desde la misma pila bautismal.

2. Tal era la certeza en la Iglesia de Dios de que se debía conceder el alimento celestial a quienes se hubiera conferido legítimamente el bautismo de la regeneración. Podrían aducirse muchos testimonios, pero básteme uno solo, el de Dionisio, contemporáneo de los Apóstoles y de un mismo espíritu que ellos. Al narrar los ritos bautismales escribe así: *Los sacerdotes lo visten con vestidura apropiada a la limpieza del ya bautizado y así vestido lo llevan de nuevo al obispo. Este, sellándole hombre de Dios con el ungüento divino y realmente deificante, lo hace partícipe de la comunión.* Y después de hacer una interpretación mística del bautismo, concluye así: *Al final de todo, el obispo llama a la santísima eucaristía al que ha llegado a esta perfección y le confiere la comunión deificante del sacramento que hace perfectos.* Hasta aquí Dionisio.

Hasta tal punto se observó esta práctica en la Iglesia, que incluso aquellos de quienes constaba haber sido bautizados

hoc sanctum mysterium intelligere et differentiam quam inter hunc vivificum cibum et corporalem (ex fide cognoscimus) capere, perspexerintque huic sacramento pie affectos velleque illud recipere, cum nullum absque causa possumus tam salutari cibo privare, monemus praefatos parochos ut talibus sic dispositis hoc sacramentum suo tempore non denegent».

[82] DIONYSIUS, *De Ecclesiastica Hierarchia* cap. 2, § 7 (PG 3, 395D).

[83] DIONYSIUS, *De Ecclesiastica Hierarchia* cap. 2, § 8 (PG 3, 403D).

men a communione non prohiberent, tanquam suo iure id exigentes. Constat hoc ex Concilio Toletano, ut alia ommittamus: *Qui autem iam pridem ad christianitatem venire coacti sunt (sicut factum est temporibus religiosissimi principis Sisibuti), quia iam constat eos sacramentis divinis associatos et baptismi gratiam suscepisse et chrismate unctos esse et corporis Domini et sanguinis extitisse participes*[84], etc.

Haec sane Ecclesiae consuetudo inviolata fuit, quod nimirum Sancti Patres censerent sine eucharistia neminem esse perfectum christianum atque constantem. Adeoque id verum est sententia illorum, ut beatus Augustinus eos, qui non communicant, non plenos christianos, sed semichristianos aut nondum christianos definire videatur. Ita enim scribit *(In Ioannem): Si dixerimus catechumeno: Credis in Christum?, respondet: Credo; et signat se cruce Christi, portat in fronte et non erubescit de cruce Domini sui. Ecce credit in nomine eius. Interrogemus eum: Manducas carnem Filii hominis et bibis sanguinem Filii hominis? Nescit quid dicimus, quia Iesus non se credidit ei*[85]. Et post pauca: *Accessit ad illos Iesus, facit in illis salutem, quia ipse dixit: Nisi quis manducaverit carnem meam et biberit sanguinem meum, non habebit in se vitam* (Io 6,54). Et mox: *Quo traiicit per baptismum Iesus, cuius figuram gerebat Moyses qui per mare traiiciebat? Quo traiiciebat? Ad manna? Ego sum, inquit, panis vivus, qui de coelo descendi. Manna accipiunt fideles iam traiecti per mare rubrum. Significabat mare illud rubrum baptismum Christi. Quo ergo perducit credentes et baptizatos? Ad manna. Et nesciunt catechumeni quid accipiant christiani. Erubescant ergo quia nesciunt, transeant mare rubrum, manducent manna, ut quomodo crediderunt in nomine Iesu, sic se ipsis credat Iesus*[86]. Hactenus Augustinus.

In eorum ergo numero reponendi sunt qui non accipiunt coeleste manna, quibus Iesus se ipsum non credit, hoc est, inter semichristianos et qui catechumenorum ordinem non excessere. Quantopere autem referat ad fidem confirmandam, ad spem augendam, ad charitatem dilatandam, ad omnem

---

[84] Vid. supra notam 17.

[85] Augustinus, *In Ioannis Evangelium tractatus CXXIV* tract. XI (PL 35, 1476; CCSL 36, 111).

con una cierta precipitación, no se les prohibía comulgar; era como una exigencia de su propio derecho. Es buen testimonio el del Concilio Toledano, por no citar otros: *Los que ya de tiempo atrás fueron obligados a hacerse cristianos (como sucedió en tiempo del religiosísimo príncipe Sisebuto), constando ya de ellos haber sido asociados a los sacramentos divinos y recibido la gracia del bautismo y ungidos con el crisma y haber participado del cuerpo y sangre del Señor,* etcétera.

La verdad es que esta costumbre de la Iglesia se mantuvo intacta, porque juzgaban los Santos Padres que sin eucaristía nadie es cristiano perfecto y constante. Tan verdadero es esto en su opinión, que a los que no comulgan Agustín no parece tenerlos por cristianos plenos, sino por semicristianos o todavía no cristianos. Escribe, en efecto: *Si decimos a un catecúmeno: ¿Tú crees en Cristo?, él responde: Creo; y se hace la señal de la cruz, la lleva en la frente y no se avergüenza de la cruz de su Señor. Es prueba de que cree en su nombre. Preguntémosle: ¿Comes la carne del Hijo del hombre y bebes la sangre del Hijo del hombre? No sabe lo que decimos, porque Jesús no se le ha confiado.* Y poco después: *Jesús se acercó a ellos, obra en ellos la salvación, porque él mismo dijo: El que no coma mi carne y beba mi sangre, no tendrá vida en sí.* Y más abajo: *¿A dónde pasa por medio del baustimo Jesús, de quien era figura Moisés cuando pasaba el mar? ¿A dónde pasaba? ¿Al maná? Yo soy, dice, el pan vivo que ha bajado del cielo. Reciben el maná los fieles que ya han pasado el mar Rojo. El mar Rojo significaba el bautismo de Cristo. ¿A dónde, pues, conduce a los creyentes y bautizados? Al maná. Y no saben los catecúmenos lo que reciben los cristianos. Avergüéncese, pues, de no saberlo, pasen el mar Rojo, coman el maná, para que como ellos creyeron en el nombre de Jesús, también Jesús se les confíe a ellos mismos.* Hasta aquí Agustín.

Por tanto, hay que colocar a los que no reciben el maná celestial en el número de aquellos a quienes Jesús no se confía, esto es, entre los semicristianos que no han sobrepasado el grado de catecúmenos. Mas no hay absolutamente

---

[86] AUGUSTINUS, *In Ioannis Evangelium tractatus CXXIV* tract. XI (PL 35, 1476-77; CCSL 36, 112).

denique christianae vitae rationem promovendam coelestis illius panis frequentatio, nemo est prorsus qui dicendo satis consequi possit. Unde, obsecro, tantus fidei ardor initio nascentis Ecclesiae? *Erant,* inquit, *perseverantes in doctrina Apostolorum et orationibus et fractione panis*[87]. Unde ad calcandum mundi fastum, unde ad sustinenda martyria invicta virtus? Unde ad glorificandum Christum inter gladios et ignes tanta illa alacritas animorum? *Ex illa,* ait Chrysostomus, *mensa tanquam leones ignem spirantes ipsi diabolo formidabiles discedamus*[88].

Quid Cyprianus? *Idoneus esse non potest,* inquit, *ad martyrium, qui ab Ecclesia non armatur ad proelium. Et mens deficit, quam non recepta eucharistia erigit et accendit*[89]. Multum plane et supra quam dici potest baptismus homini confert, multum caetera sacramenta. Sed sine hoc omnium sacramentorum summo imperfecta caetera sunt neque vitam christianam, quam inchoant aut promovent, perficere possunt.

An non Dionysius idoneus auctor est, cui fidem habeamus? At ille sic scribit: *Dicimus ergo caetera sacrarum rerum signa, quorum nobis societas indulgetur, huius divinis profecto consummantibusque muneribus perfici. Neque enim ferme fas est sacerdotalis muneris mysterium aliquod peragi, nisi divinum istud eucharistiae augustissimumque sacramentum compleat*[90]. Usqueadeo Sancti Patres nolunt christianos sacramentis caeteris esse contentos.

3. Quid ergo nos tam stolide vel querimur vel miramur indorum gentem nondum firmas in fide et religione christiana egisse radices? Baculum panis auferimus, ut propheta loquitur[91], et imbecillitatem miramur? Famelicis alimenta divina subtrahimus, et maciem gressusque titubantes accusamus? Propheta se percussum ut foenum et aruisse cor suum dolet, quod oblitus sit comedere panem suum[92]. Quid agent

---

87 Act 2,42.

88 CHRYSOSTOMUS, *Ad Populum Antiochenum* homilia 61 (Bernardo Brixiano interprete); Opera, Parisiis 1570, t. V, col. 336B).

89 CYPRIANUS, *Epistola Synodica ad Cornelium* cap. 4 (PL 3, 858).

90 DIONYSIUS, *De Ecclesiastica Hierarchia* cap. 3 (PG 3, 423D).

91 Ez 4,16: «Et dixit ad me: Fili hominis, ecce ego conteram baculum panis in Ierusalem et comedent panem in pondere et in sollicitudine et aquam in mensura et in angustia bibent...»

nadie capaz de declarar con suficiencia la importancia de recibir con frecuencia ese pan en orden a confirmar la fe, aumentar la esperanza, dilatar la caridad, promover, finalmente, la vida cristiana en todas sus dimensiones. ¿De dónde, pregunto, tanto fervor en la fe al comienzo de la Iglesia naciente? *Eran*, dice, *constantes en la doctrina de los Apóstoles y en la oración y en la fracción del pan.* ¿De dónde aquella fortaleza invencible para pisotear el fasto del mundo, para sufrir el martirio? ¿De dónde aquel gran entusiasmo por dar gloria a Cristo entre la espada y el fuego? *Salgamos*, dice Crisóstomo, *de esa mesa como leones respirando fuego y metiendo miedo al propio diablo.*

¿Y qué dice Cipriano? *No puede ser apto para el martirio quien no va armado a la batalla por la Iglesia. Y desfallece el espíritu al que la eucaristía recibida no levanta y enciende.* Mucho, sin duda, y por encima de lo que se puede declarar otorga al hombre el bautismo, mucho los demás sacramentos. Pero sin este sacramento, culminación de todos, los demás son imperfectos y no pueden llevar a término la vida cristiana que inician o promueven.

¿No es Dionisio autor digno de crédito? Pues bien, escribe así: *Decimos, por tanto, que los demás signos de lo sagrado, que se nos ofrecen unitariamente, llegan a su perfección con los dones verdaderamente divinos y culminantes de este signo. Porque apenas es posible la realización de cualquier misterio propio del ministerio sacerdotal, sin que lo lleve a su culminación este divino y augustísimo sacramento de la eucaristía.* Hasta ese punto quieren los Santos Padres que no se contenten los cristianos sólo con los otros sacramentos.

3. ¿Por qué, pues, nos quejamos tan neciamente y nos sorprendemos de que los pueblos indios no hayan echado todavía raíces firmes en la fe y en la religión cristiana? Les quitamos el báculo del pan, como dice el profeta, ¿y nos sorprendemos de su flaqueza? Sustraemos a los hambrientos los alimentos divinos ¿y les echamos en cara su palidez y la inseguridad de sus pasos? Se duele el profeta de estar herido y de haberse agostado su corazón como hierba, porque se olvidó de comer su pan. ¿Pues qué harán los que nunca llegaron a probarlo? A nosotros, en cambio, nada nos duelen la esclavitud y muerte de tantos niños en Cristo. *Muchachos y niños de pecho desfallecen por las calles de la ciudad*, esto

qui nunquam illum degustarunt? Nos tamen nihil tot in Christo parvulorum servitutem interitumque dolemus. *Cum deficiat parvulus et lactens in plateis oppidi*[93], hoc est, cum recens in Christo nati nobis spectantibus et tacentibus in media Ecclesia intereant prae fame et quidem cum instent ipsi atque avide divina sacramenta poscant, non est qui porrigat, omnes dedignantur, omnes aversantur miseros, ut vere videamus impleri quod sermo divinus statim adiungit: *Matribus suis dixerunt: Ubi est triticum et vinum? Cum deficerent quasi vulnerati in plateis civitatis, cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum*[94].

Quodsi panis hic coelestis proprie cor hominis confirmat[95], si sensum mentis illustrat, si adversus pericula et hostiles impetus munit, si denique unus vitam spiritualem conservat et perficit, quid aliud quaerimus cur deficiente pane corruant isti unusquisque ad proximum suum et contabescant in iniquitatibus suis?[96]. Revera deficiunt in via Domini, quia contra Domini praeceptum sinuntur abire ieiuni[97].

Contra quicumque hoc cibo reficiuntur, a facie frumenti multiplicantur[98] et vires quotidie novas sumunt. Docuit hoc usus ipse copiose. Nam quotquot ex indorum genere a nostris (qui contradicentibus caeteris id ausi aggressique sunt)[99] com-

---

92 Ps 101,5.
93 Lm 2,11.
94 Lm 2,12.
95 Ps 103,15.
96 Ez 4,17.
97 Mc 8,2-3: «Misereor super turbam, quia ecce iam triduo sustinent me, nec habent quod manducent; et si dimisero eos ieiunos in domum suam, deficient in via».
98 Ps 4,8: «A fructu frumenti, vini et olei sui multiplicati sunt».
99 Que los jesuitas —contra la costumbre generalizada, como nos dice Acosta— administraban la comunión a los indios capaces de ella lo prueban, entre otros, los siguientes testimonios: Carta del P. Francisco de Medina al P. Provincial, en la Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, pp. 254-55, n. 45; BAE 73, 276b). En el informe del P. Andrés López al P. Juan de la Plaza, Visitador del Perú, Juli 6 de agosto 1578, entre los frutos recogidos en la doctrina de Juli enumera el siguiente (MP II, p. 374): «el administrarles con libertad los sacramentos, máxime la comunión a los que son capaces de ella». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, pp. 217-18; BAE 73, 262b). Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MP II,

es, mueren de hambre los que acaban de nacer en Cristo en medio de la Iglesia ante nuestra vista y nuestro silencio; es más, ellos mismos nos están pidiendo con insistencia y avidez los sacramentos divinos, y no hay nadie que se los proporcione, todos desprecian, todos vuelven la espalda a estos desgraciados. Se cumple realmente, como vemos, lo que a continuación añade la palabra divina: *Preguntaban a sus madres: ¿dónde hay pan y vino?, mientras desfallecían, como los heridos, por las calles de la ciudad, mientras expiraban en brazos de sus madres.*

Y si este pan celestial es el que propiamente robustece el corazón del hombre, el que ilumina el sentido de la mente, el que defiende contra los peligros y ataques del enemigo, el único, finalmente, que conserva la vida espiritual y la lleva a término, ¿qué otra causa buscar de que, al faltarles el pan, se desplomen uno tras otro y se consuman en sus iniquidades? Realmente desfallecen en el camino del Señor, porque contra el precepto del Señor se los deja marchar en ayunas.

Por el contrario, cuantos reponen fuerzas con este alimento, a la vista del trigo se multiplican y toman cada día fuerzas nuevas. La experiencia misma lo ha demostrado ampliamente. Cuantos indios comulgan hasta hoy de manos de

---

p. 14, n. 15): «Invaluit in his regionibus iniqua quaedam consuetudo ne cuiquam sacram eucharistiam suscipere fas sit... Cum igitur nostri oppidi cives sacri Corporis percipiendi sibi potestatem fieri postularent, ea lege obtinuerunt, ut de christianorum pietate qui communicaturi essent, diligens primo quaestio a Patre haberetur. Cum iis igitur hoc munus concedi videant qui divinarum rerum cogitatione et christianis moribus excellunt, vehementer omnes eius beneficii obtinendi cupiditate ad religionis studium incenduntur et inflammantur». Vid. supra notam 15. Carta del P. Diego Martínez al P. Juan de la Plaza, Juli 1 de agosto 1578 (MP II, p. 358, n. 5). *Historia General de la Compañía de Jesús en la provincia del Perú. Crónica anónima de 1600* (ed. Mateos, Madrid 1944, t. I, p. 209): «Comenzaron algunos a rescebir el Sanctísimo Sacramento, cosa que jamás se había usado entre ellos». *O. c.* (t. II, p. 24): «Han sido también los Nuestros instrumento para que se dé el Sanctísimo Sacramento a los naturales..., cosa que a los principios pareció muy nueva y la contradijeron con todas sus fuerzas personas muy graves y religiosas...»

Sobre las contradicciones que los jesuitas sufrieron por sus métodos pastorales informa el propio Acosta en su Carta anua al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 224, n. 14). Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 625, n. 23; BAE 73, 279a).

municantur hactenus, ea puritate, eo animi robore, eo fidei sensu, iis denique vitae universae studiis caeteris praestant, ut merito sacerdotes ipsi mirentur atque ingenue confiteantur ampliores et illustriores huius supercoelestis panis fructus in neophytis cerni, quam in caeteris [100]. Neque immerito; nam et fide et devotione nos vincunt, quod nos ipsi abunde sumus experti.

Fere commune proverbium indis est eum, qui semel eucharistiam acceperit, nullum amplius crimen debere committere [101]. Quodsi quando humana fragilitate admissum sit, tanto animi dolore, tanta in se ipsum indignatione commotum ad poenitentiam indum venire conspeximus et tam duras de suo scelere poenas exigere, ut ardorem fidei admirati simus [102]; neque tantam invenimus in Israel [103]. Scimus aliquot per simulationem divino obrepisse convivio non indutos veste nuptiali [104]. Sed abeant simulatores; nos de vere Abrahae filiis loquimur, quos non dubitamus ab extremo hoc Occidente in mensa Domini cum Abraham et Isaac et Iacob praeclare recumbere [105].

Certe eucharistia ipsa pro sua benignitate et magnificentia novos mensae suae convivas largius locupletiusque vide-

---

3 *43* neque + enim *BSC*.

---

100 Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 617, n. 12; BAE 73, 293b): «Los que comulgan, que son primero largo tiempo examinados y probados, dan mucha edificación en todo el pueblo, y algunos destos quiso examinar el Señor Obispo, y halló tanta suficiencia en ellos, que con grande encarescimiento los alabó y dio su bendición». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 218, n. 8): «Otros que son admitidos a la comunión dan tan buen exemplo y tienen tal pureza de vida, que sería de desear en hombres muy religiosos». Acosta, supra I 18, 239.

101 Cfr. Carta del Padre doctor Plaza, Visitador destas Indias, para el Padre maestro Piñas, Rector del colegio de Lima, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 260, n. 15; BAE 73, 279a): «Y es tanto el respecto y reverencia que tienen al Sanctísimo Sacramento del altar, que a los que se les da licencia para comulgar quedan tan determinados con el propósito de nueva vida, que puestos en ocasión de pecar se excusan y apartan diciendo que quien una vez ha comulgado no ha de pecar más en su vida».

nuestros Padres (que han acometido con riesgo esta empresa con oposición de todos), descuellan sobre los demás con tal limpieza de vida, con tal temple de espíritu, con tal sentido de la fe y, en fin, con tales inclinaciones en su vida entera, que con razón se asombran los propios sacerdotes y reconocen llanamente que se ven frutos más copiosos y llamativos de este pan supercelestial en los neófitos que en los demás. Y no sin razón, porque nos aventajan en fe y en devoción, y de ello tenemos nosotros mismos sobrada experiencia.

Es casi un proverbio entre los indios que quien ha recibido una vez la eucaristía, no debe ya cometer ningún pecado. Y cuando por la fragilidad humana han cometido alguno, los hemos visto acercarse conmovidos a la penitencia con tanto dolor del alma, con tanta indignación contra sí mismos y exigir tan rigurosos castigos por su pecado, que quedamos asombrados del fervor de su fe; no la hemos encontrado tan grande en Israel. Es verdad que algunos se han infiltrado simuladamente en el banquete divino sin estar vestidos con vestidura nupcial. ¡Váyanse en buena hora los simuladores! Nosotros hablamos de los que son verdaderos hijos de Abrahán, que los hay en este remoto Occidente y no dudamos que se sientan con toda honra en la mesa del Señor con Abrahán, Isaac y Jacob.

Parece, en verdad, que la eucaristía misma, en la medida de su benignidad y magnificencia, está recibiendo a los nue-

---

102 Cfr. Carta del P. Francisco de Medina al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 254, n. 4; BAE 73, 276b): «Acontéceme muchas veces no podelles entender palabra de los sollozos, lágrimas y bofetadas que se dan, y lastimándose con pellizcos dicen a gritos: Páguelo este traidor de cuerpo que lo hizo; ahora, ahora comienzo yo a ser cristiano y a conocer a Dios. Importúnanme que les dé grandes penitencias, y si no se las doy, a cabo de tres o cuatro meses vienen a comunicar las que hacen, que a hacellas yo, pensara de mí que ya era sancto». Vid. ACOSTA, supra I 18, 237-39.

103 Mt 8,10: «Audiens autem Iesus miratus est et sequentibus se dixit: Amen dico vobis, non inveni tantam fidem in Israel».

104 Mt 22,11-12: «Intravit autem rex... et vidit ibi hominem non vestitum veste nuptiali. Et ait illi: Amice, quomodo huc intrasti non habens vestem nuptialem?»

105 Mt 8,11: «Dico autem vobis, quod multi ab oriente et occidente venient et recumbent cum Abraham et Isaac et Iacob in regno coelorum».

tur excipere. Quare cum perpetua totius populi christiani consuetudine, cum maiorum nostrorum ac Sanctorum Patrum auctoritate, cum ratione ipsa perspicua, cum testatissima experientia doceamur novis indorum gentibus supersubstantialem panem communicare, quis deinceps tam erit coelesti beneficio ingratus, tam negligens salutis fratrum, tam ipsius Christi Iesu gloriae invidus, qui non inepto hoc more longissime relegato sacram eucharistiam avide praesertim petentibus fratribus arbitretur esse tribuendam?

Caput X

CONFUTATIO OPINIONIS CONTRARIAE

1. At perfectorum, inquiunt, panis est ille coelestis, cibus grandium, ut Augustinus audivit [106]. Crescant et manducabunt. Immo vero manducent ut crescant. Neque enim ego angelorum panem et supersubstantialem virorum atque perfectorum cibum esse nego; verum idem cibus parvulorum, idem infirmorum alimentum. An non divina sapientia posteaquam *aedificavit sibi domum et excidit columnas septem et immolavit victimas et miscuit vinum et proposuit* denique *mensam suam,* ita alloquitur convivas suos: *Si quis est parvulus, veniat ad me; et insipientibus locuta est: Venite, comedite panem meum et bibite vinum quod miscui vobis, relinquite infantiam et vivite et ambulate per vias prudentiae?* [107]. Parvulos ergo alloquitur, parvulos invitat ad coelestis mensae convivium. Nam cum divites illi ac praepotentes variis ex causis venire vocati recusassent, rex, qui lautas et splendidas epulas apparārat, servos suos, ut debiles et claudos et pauperes accerserent, misit, usquedum convivis domus

---

[106] Augustinus, *Confessiones* lib. VII, cap. 10, n. 16 (PL 32, 742; CCSL 27, 103; CSEL 33, 157).

[107] Prv 9,1-5.

vos convidados a su mesa con mayor generosidad y esplendidez. Por lo cual, cuando tanto la costumbre ininterrumpida de todo el pueblo cristiano, como la autoridad de nuestros mayores y de los Santos Padres, así como la propia razón con toda claridad y una comprobadísima experiencia nos están persuadiendo a hacer partícipes del pan supersustancial a estos nuevos pueblos de indios, ¿quién puede ser en adelante tan desagradecido a este don celestial, tan descuidado de la salvación de sus hermanos, tan hostil a la gloria del mismo Jesucristo, que no piense se ha de distribuir la sagrada eucaristía a los hermanos, sobre todo a los que la piden con avidez, lanzando lo más lejos posible esta desfasada costumbre?

Capítulo X

REFUTACION DE LA OPINION CONTRARIA

1. Pero aquel pan celestial, objetan, es de perfectos, es alimento de grandes, como entendió Agustín. Que crezcan y ya comerán. Más bien al contrario: que coman para crecer. No niego que el pan de los ángeles y supersustancial no sea alimento de hombres y de perfectos; pero también es comida de niños, también es alimento de débiles. ¿Es que la divina sabiduría después de *haberse edificado una casa, labrado siete columnas, preparado un banquete, mezclado el vino y puesto,* finalmente, *la mesa,* no dice también a sus convidados: *Si hay algún niño, que venga a mí; y habló a los faltos de juicio: Venid a comer de mi pan y a beber el vino que os he mezclado; dejad la niñez y viviréis, seguid el camino de la prudencia.* A los niños habla, por tanto, a los niños invita al convite de la mesa celestial. Como aquellos ricos y poderosos que fueron llamados se habían excusado por diversas causas, el rey, que había preparado un banquete suculento y espléndido, envió a sus criados a llamar a los débiles, cojos y pobres hasta que se llenase de convidados la casa real. Y la única queja que tuvo de los convidados

regia impleretur [108]. Atque illud solum in convivis expostulavit, quod quidam vestem nuptiis dignam non attulisset [109]. An vero quos Dominus libenter vocat et gratos habet, hos ministri iure fastidiant? Certe Sancti Patres, qui panem hunc perfectorum et virorum in Christo cibum esse volunt, iidem debilium et parvulorum viribus augendis et confirmandis et medicinam et alimentum esse aptissimum copiose testantur. Non ergo quoniam minus perfecti in fide et charitate neophyti sunt, repellendi sunt, sed multo magis invitandi et alliciendi, ut usu ipso panis huius, qui cor hominis confirmat, perfecti fiant.

2. Alii stoliditatem et imperitiam barbarorum nobis obiciunt, indignum esse dicentes, si canibus et porcis margaritas proiiciamus [110]. Sed qui Christi lavacro purificati legitime sunt, canes certe et sues illi non sunt. Quodsi sensus horum exiguus est, ne tales quidem a se repellit benignissimus Dominus. Divus sane Thomas, tantae auctoritatis vir, iis, qui debilem habent usum rationis, non esse denegandum hoc sacramentum aperte scribit [111]. Ut enim sensu et ratione parum valeant, multum tamen praestabunt amentibus et phreneticis, quorum si anterior devotio testata sit, instillandam illis atque infundendam eucharistiam Sanctorum Patrum canones iubent [112]. Usqueadeo pluris fuit fructus, quem in hoc sacramento homines percipiunt, quam species quaedam religionis quam multi hoc tempore prae se ferunt.

Ac revera non est tam indorum sensus exiguus ad percipiendam eucharistiam, quam parochorum magna desidia ad porrigendam. Nam ut curam laboremque docendi et praeparandi plebem a se reiiciant, ruditatem et imperitiam istorum obtendunt. Non satis discernit indus inter cibum sacrum et profanum, inquis. At qui potest ille discernere, si tu nunquam hoc docuisti? Non eam devotionem affert, quam opor-

---

1 *20* An vero] An non vero *C.*
2 *12* in hoc] ex hoc *BSC.*

---

[108] Lc 14,16-23.
[109] Mt 22,11-12.
[110] Mt 7,6: «Nolite dare sanctum canibus; neque mittatis margaritas vestras ante porcos».

fue que algunos no hubiesen traído el vestido apropiado para las bodas.

¿Es que tienen derecho los empleados a desdeñar a los que el Señor llama gustoso y cuya compañía le es grata? Los Santos Padres tienen, ciertamente, este pan por alimento de perfectos y hombres en Cristo, pero también afirman en múltiples ocasiones que es medicina para aumentar y robustecer las fuerzas de los débiles y niños y alimento muy apropiado para acrecentar y robustecer las fuerzas de los débiles y niños. No hay, pues, que rechazarlos por ser menos perfectos en la fe y neófitos en la caridad, antes con mucha más razón se les ha de invitar y atraer, para que se vayan haciendo perfectos por el hecho mismo de tomar este pan, que afianza el corazón del hombre.

2. Otros nos objetan la necedad e incapacidad de los bárbaros diciendo que es indigno echar las perlas a los perros y a los cerdos. Mas los que están debidamente purificados con el bautismo de Cristo, no son ciertamente perros ni cerdos. Y si su talento es corto, tampoco a éstos los rechaza el benignísimo Señor. De hecho, Santo Tomás, autor de tan reconocida autoridad, escribe abiertamente que no se ha de negar este sacramento a los que tienen deficiente uso de razón. Pues por poco talento y razón que tengan, están, sin embargo, muy por encima de los locos y mentecatos; pues bien, a éstos mandan los cánones de los Santos Padres que se les inculque y se les reparta la eucaristía, si consta de su devoción pasada. Hasta ese punto estimaron en más el fruto que los hombres perciben en este sacramento, que esa caricatura de religión que muchos en nuestros días hacen valer.

Y en realidad la cuestión no es tanto la poca capacidad de los indios para recibir la eucaristía, cuanto la gran desidia de los párrocos para administrarla. Pretextan en los indios rudeza e ignorancia, para quitarse de encima la preocupación y el trabajo de enseñar y preparar al pueblo. El indio, me dirás, no distingue bien entre el alimento sagrado y el na-

---

[111] THOMAS III 80,9: «Respondeo dicendum quod aliqui dicuntur non habere usum rationis dupliciter. Uno modo, quia habent debilem usum rationis; sicut dicitur non videns qui male videt. Et quia tales possunt aliquam devotionem concipere huius sacramenti, non est eis sacramentum denegandum».

[112] GRATIANI *Decretum* C. 26, q. 6, c. 8.

tet. Quomodo vero afferet, si tu ad coeleste sacramentum nunquam invitas? Si neque dignitatem commendas neque inmensam utilitatem doces? Omnino experti sumus ipsi quam vehementer excitentur indi, cum haec illis commemorantur, quam omnia et polliceantur et praestent, ut liceat eis de illo pane edere [113]. Quanta vero invidia, quo dolore pulsentur cum intuentur hispanos communicantes. Quodsi quem eorum hac mensa dignatum conspiciunt, omnium studia ardent atque ad sese difundi eam liberalitatem vehementer efflagitant.

Itaque ad docendam fidei catechesim et ad turpia quaedam vitia profliganda, ebrietatem praesertim, nullum remedium praesentius experti sumus, quam ut sacra communio praemium proponeretur iis, qui et fidei dogmata optime tenerent atque exponerent et mores christianos atque honestissimos prae se ferrent. Certant inter se, cum ista audiunt et gratissimum habent, cum admittuntur refectique semel cibo coelesti puritatem mentis et corporis multo studiosius quam hispani conservant, ut redire liceat ad mensam illam ardenter exoptant [114]. Hoc parochi complures minus credunt. At nos non longe posita loquimur. Faciant ipsi periculum, si zelum Dei habent, ac non negligentiae praetextum quaerant.

3. Sed qui gravius et probabilius videntur morem istum suum defendere, illud obiciunt quod non tuto praebeatur eucharistia neophytis, quippe veterem superstitionem non satis exuerint fierique possit, ut indignum aliquid in Christi corpus designent, cum non constet satis animo an sint fideles. Istorum flagitia usitata commemorant, sordes praesertim carnis et temulentiae. Talibus porrigere sacramentum nihil esse aliud quam in cloacam aut sentinam proiicere. Quibus equidem respondebo non absque probatione et examine panem illum praebendum esse neque novis neque veteribus

---

113 Vid. supra notas 100 y 101. Cfr. Carta del P. Francisco de Medina al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 255, n. 46; BAE 73, 276b): «A una india, viendo que se iba aprovechando en las cosas de Nuestro Señor, le dixe que para tal fiesta le había de dar licencia para comulgar. Fue tanta la alegría que sintió, que se dispuso a confesarse generalmente y a hacer grandes asperezas hasta el día que yo le determiné. Y llegado el día en que se le dio la comunión, procuró la más plata que pudo y la repartió a los pobres; y reprendiéndola porque había hecho aquello, teniendo tantos hijos que sustentar, me dijo que era muy pequeño servicio el que

tural. ¿Pero cómo lo va a distinguir, si nunca se lo has enseñado? No trae la devoción conveniente. ¿Cómo la va a traer, si nunca le invitas a este sacramento celestial? ¿Si no le inculcas su dignidad ni le enseñas su inmensa utilidad? Tenemos comprobadísima experiencia del fervor en que arden los indios, cuando se les recuerdan estas ideas; cómo prometen y lo dan todo para que se les deje comer de ese pan. ¡Qué envidia, qué dolor les punza, cuando ven comulgar a los españoles! Y cuando comprueban que a alguno de los suyos se le ha considerado digno de esta mesa, todos arden en deseos y suplican con gran instancia que se les extienda a ellos esta generosidad.

La experiencia nos da que para enseñar la catequesis de la fe y acabar con determinados vicios vergonzosos, especialmente la borrachera, no hay remedio más eficaz que proponer como premio la sagrada comunión a quienes se sepan muy bien y expongan los dogmas de la fe y muestren costumbres cristianas e intachables. Cuando oyen esto, porfían entre sí y les encanta se les admita a la comunión, y una vez fortalecidos con esta comida celestial, conservan con mucho más empeño que los españoles la pureza de alma y cuerpo; desean ardientemente se les deje volver a esta mesa. Hay muchos párrocos que no se lo creen. Pero no estamos hablando de cosas lejanas. Que hagan ellos mismos la prueba, si tienen celo de Dios, y no busquen pretexto a su negligencia.

3. Pero los que defienden esta costumbre suya con razones al parecer más serias y probables, objetan que ofrecer la eucaristía a los neófitos es un riesgo, puesto que no se han despojado en grado suficiente de su antigua superstición y puede ocurrir que salgan con alguna acción indigna del cuerpo de Cristo. Traen a colación las torpezas ordinarias de los indios, especialmente los vicios de la carne y de la embriaguez. Distribuir el sacramento a hombres así no es otra cosa que arrojarlo en una cloaca o sentina. Mi respuesta es que no hay que ofrecer este pan ni a los nuevos cris-

---

ella hacía en dar su plata por aquel Señor que a Sí mesmo se le daba viniendo a su alma». ACOSTA, supra I 16, 215-17, 239.

[114] Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MP II, p. 14, n. 15): Vid. supra notam 99. ACOSTA, supra I 18, 239.

christianis. Quodsi quis est fornicator aut ebriosus aut idolis serviens, cum eiusmodi etiam communem cibum capere Apostolus vetat [115], nedum coelesti mensa communicare. Verum hoc neque omnium neophytorum est neque, si illorum tales sunt aliquando morbi, aliter in illis curandi sunt quam in caeteris fidelibus, quorum novimus corruptos mores et vitam admodum flagitiosam legitima poenitentia et confessione detergi atque ita salubri satisfactione purgatos, ut ait Leo Papa [116], ad communionem admitti. Cur igitur non idem apud indos indulgentiae erit, quibus eo magis cum labuntur venia danda est, quod ignorantia potius et imbecillitate quadam quam animi perversitate laborant?

Itaque vel ad ipsa istorum vitia amputanda et tollenda singularis remedii est divinam communionem iis, qui ab ebrietate et caeteris sordibus diligenter cavent, praemium ponere. Neque enim ubi perspecta est superstitionis antiquae aut ebriositatis aut foedae consuetudinis macula, ad altare indus debet admitti, nisi contraria opera illam manifeste et diligenter eluerit [117]. Nam etsi veniam Absaloni filio, Ioabo interpellante, sapientissimus David negare non potuit, ingressum tamen Hierusalem a suo conspectu per biennium abstinere iussit [118].

4. Intelligant indi quod communione privantur non esse nationis, sed criminis; et in universum christianis concedatur, sed non christiano dignis moribus subtrahatur. Neque ego nimiam modo frequentiam eucharistiae in indis probo, fortassis enim facilitas contemptum pariet. Sed illud contendo, ut quotannis, nisi ex certa causa, communicentur, ut Ecclesia praecipit, tum praecipue ut cum de vita exeunt et rite sacerdoti confessi sunt, viatico necessario ne priventur,

---

4 *2* in universum] universum *BSC*.

---

[115] 1 Cor 5,11: «Si is qui frater nominatur, est fornicator aut avarus aut idolis serviens aut maledicus aut ebriosus aut rapax, cum eiusmodi nec cibum sumere».

[116] Gratiani *Decretum* De poen. D. 1, c. 49: «Mediator Dei et hominum homo Dominus Christus Iesus hanc praepositis Ecclesiae tradidit potestatem, ut confitentibus penitentiae satisfactionem darent, et eadem salubri satisfactione purgatos ad communionem sacramen-

tianos ni a los viejos sin una prueba y control. Y si alguien es fornicario o borracho o idólatra, con ese tal el Apóstol nos prohíbe hasta tomar la comida ordinaria, cuanto más comulgar con él en la mesa celestial. Pero esto no se da en todos los neófitos, y si alguna vez caen en tales flaquezas, los remedios no han de ser distintos que en los demás fieles: ya sabemos que sus costumbres depravadas y su vida gravemente pecaminosa se limpian con la debida penitencia y confesión, y así purificados, con la saludable satisfacción, como dice León Papa, se los admite a la comunión. Pues ¿por qué no se ha de tener la misma indulgencia con los indios, a quienes con tanta más razón hay que perdonar cuando caen cuanto que pecan más por ignorancia y por cierta debilidad que por malicia?

Por tanto, aun para cortar y extirpar sus vicios es un remedio excelente proponer como premio la comunión a quienes se esfuercen por evitar las borracheras y demás lacras. Porque cuando se comprueba la mancha de la antigua superstición o de la embriaguez o de las relaciones incestuosas, a ningún indio se debe admitir al altar, si no la ha borrado de modo claro y diligentemente con obras contrarias. Si bien es verdad que el sapientísimo David no pudo negar el perdón a su hijo Absalón ante la súplica de Joab, ordenó, sin embargo, que entrado en Jerusalén se abstuviese de comparecer en su presencia por dos años.

4. Entiendan los indios que no se les priva de la comunión por ser indios, sino por sus vicios; concédase a todos los cristianos sin excepción, pero niéguese al cristiano que no tenga buenas costumbres. Tampoco yo apruebo de momento una excesiva frecuencia de la eucaristía en los indios, porque la facilidad pudiera engendrar menosprecio. Pero lo que yo sostengo es que, a no ser por causa justa, se les dé la comunión todos los años, como manda la Iglesia, y especialmente que al partir de esta vida, hecha la debida confesión al sacerdote, no se les prive del viático necesario, como se

---

torum per ianuam reconciliationis admitterent» (ex epist. 89 [alias 91] Leonis Papae ad Theodorum Foroiuliensem episcopum).

[117] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Lima 16 de enero 1576 (MP II, p. 68, n. 21): Vid supra notam 15.

[118] 2 Rg 14,21-24.

quemadmodum habet nicenus canon[119]. Quinam autem indigni ineptive sint, quibus angelorum panis praebeatur, sacerdotum ipsorum, audita confessione caeterisque perspectis, iudicium esto. Sacrilegiorum vero, quae quidam aut metuunt aut insimulant, profecto periculum nullum est aut perquam rarum. Neque enim indi iudaeorum more aversi sunt a mysterio Christi neque est timendum, ne contumelia afficiant sumptam eucharistiam, quam revera venerantur; neque eius generis exempla hactenus certa vidimus, quin potius quod ad externum cultum attinet, multo quam veteres christiani ad religionem propensiores sunt.

Quodsi pueris olim et phreneticis eucharistia dabatur, ut ecclesiasticae historiae copiose testantur[120], neque id contra religionem censebant Sancti Patres, cur illi sacramento fiat iniuria, si pauperes et egentes, iuxta psalmum[121], edant et saturentur, qui si iudicio aut doctrina minus interdum vigent, id satis animi pietate et fidei necessitate compensant? Parvuli sane panem petunt et ad sacramentum desiderio et fide anhelant, sed qui frangat docendo et comminuendo eorum captui convenienter, rarus omnino est. Praeparare ergo debemus indorum mentem et fidem atque ita probatis et praeparatis panem coelestem dare. Sed (quod plerique facimus) quia praeparare piget, ad accipiendum indignos accusare magis placet.

---

[119] Gratiani *Decretum* C. 26, q. 6, c. 9 (ex Conc. 1 Nicaeno c. 13 [Mansi 2, 674; COD 12]).

[120] Cfr. Evagrius Scholasticus, *Historiae Ecclesiasticas* lib. IV, cap. 36 (PG 86, 2770). Nicephorus Calistus, *Ecclesiasticae Historiae* lib. XVII, cap. 25 (PG 147, 270). Gregorius Magnus, *Liber Sacramen-*

ordena en el canon niceno. Quiénes sean indignos o incapaces de recibir el pan de los ángeles, quede al juicio de los propios sacerdotes, después de oír la confesión y de ponderar las demás circunstancias. Peligro de sacrilegios, que algunos temen o pretenden, no existe en realidad o en casos muy raros. Los indios no son —al estilo de los judíos— enemigos del misterio de Cristo ni hay peligro de que profanen la eucaristía que han recibido, porque la tienen en gran veneración; hasta la fecha no tenemos noticia cierta de casos semejantes, antes, por lo que toca al culto externo, son más inclinados a la religión que los antiguos cristianos.

Si antaño se daba la eucaristía a los niños y a los dementes —abundan los testimonios en las historias eclesiásticas— y los Santos Padres no lo juzgaban contrario a la religión, ¿por qué se va a hacer injuria a este sacramento, porque coman hasta saciarse, como dice el salmo, los pobres y necesitados? Si a veces tienen cierta deficiencia de juicio y doctrina, lo compensan suficientemente con su piedad y firmeza de fe. Piden pan, sí, los niños y suspiran en deseo y en fe por este sacramento, pero muy rara vez se encuentra quien se lo parta enseñando y desmenuzándolo conforme a su capacidad. Debemos, por tanto, preparar la inteligencia y la fe de los indios, y así probados y preparados darles el pan celestial. Pero (caso bien frecuente) como la preparación cuesta, se prefiere acusarlos de que son indignos de recibirlo.

---

torum (PL 78, 90). Fl. A. Alcuinus, *De divinis Officiis* cap. 19 (PL 101, 1219D). Cfr. también J. de Lugo, *De sacramento Eucharistiae* disp. 13, sect. 2 (ed. Vivés 4, 66-71).

[121] Ps 21,27: «Edent pauperes et saturabuntur».

Caput XI

DE NECESSITATE CONFESSIONIS

1. Ad poenitentiae sacramentum venio, quod a Patribus quartum numeratur, quamvis vulgo eucharistiam praeire soleat. Est autem confessio peccatorum post baptismum lapsis non minus necessaria, ut est a Spiritu Sancto in Concilio Tridentino definitum [122], quam nondum regeneratis ipse baptismus. Quodsi ubique gentium singularis haec medicina imbecillitatis humanae cognoscenda et praedicanda est, novis certe indorum populis post fidem Christi nihil est et crebrius et accuratius repetendum, quod una haec salutis illorum spes supersit.

Paulus praedicabat fidem in Iesum Christum et poenitentiam in Deum [123]. Christi ille quidem tantam volebat apud homines auctoritatem existere, ut non tam crebro in Deum credere eos admoneret, quod facile sensus humanus admittit, quam in Iesum Christum, ut eius divinitas esset testata eoque fides perfectior quo sensu humano superior. Contra, poenitentiam in Deum maluit dicere quam in Christum, ut cum criminum quisque suorum meminisset, Deum ipsum, non hominem solum, sibi offensum et iratum cogitans, vehementius doleret. Quoniam vero poenitentiam etiam ante baptismum ita necessariam esse constat, ut tamen sine baptismo vel re vel voto suscepto non sufficiat, consequens est prorsus ut qui primam regenerationis stolam maculavit, et poenitentia indigeat et per claves Ecclesiae gratiae restitui debeat, sine quibus salutis aditus nemini post baptismum lapso patere potest.

2. Barbaris autem quoniam est sensus natura imbecillior, fides vero non admodum excitata, rarum est valde ut per-

---

1 7 et praedicanda] praedicandaque *BSC*.

---

122 *Concilium Tridentinum* sess. 14, cap. 2 (Mansi 33, 92; COD 704).

CAPÍTULO XI

NECESIDAD DE LA CONFESION

1. Paso al sacramento de la penitencia que los Padres clasifican en cuarto lugar, aunque de ordinario suele ir antes de la eucaristía. La confesión de los pecados es no menos necesaria para los que han caído después del bautismo, como ha definido el Espíritu Santo en el Concilio Tridentino, que el bautismo mismo para los aún no regenerados. Y si en cualquier parte del mundo hay que dar a conocer y predicar esta singular medicina de la flaqueza humana, en los nuevos pueblos de indios nada sin duda, después de la fe en Cristo, es preciso repetir con más insistencia y cuidado; ésta es la única esperanza de salvación que les queda.

Pablo predicaba la fe en Jesucristo y la conversión a Dios. Quería en verdad que creciera tanto ante los hombres la autoridad de Cristo, que los exhortaba con frecuencia no tanto a creer en Dios (eso lo encuentra fácil el sentido humano) cuanto en Jesucristo, para que su divinidad quedase atestiguada y la fe fuese más perfecta cuanto más supera el sentido humano. Y, al contrario, prefirió hablar más de la conversión a Dios que a Cristo, para que, al recordar cada cual sus pecados, sintiese dolor más vivo pensando que había ofendido y airado a Dios mismo, y no sólo a un hombre. Es evidente además que la conversión, aun antes del bautismo, es indispensable, pero de suerte que no basta si de hecho o en deseo no se recibe el bautismo. La consecuencia es contundente: Quien ha manchado la primera vestidura de la regeneración tiene necesidad de la conversión y ha de restituirse a la gracia por las llaves de la Iglesia; sin ellas no puede quedar abierta la puerta de la salvación a nadie que haya caído después del bautismo.

2. Pero los bárbaros, con un sentido natural más apagado y una fe no muy despierta, muy rara vez logran aquel do-

[123] Act 20,21: «... testificans iudaeis atque gentilibus in Deum poenitentiam et fidem in Dominum nostrum Iesum Christum».

fectus ille dolor, quem contritionem dicimus, de criminibus commissis haereat, quo magis divinae medicinae auxilio excipiendi adiuvandique sunt, ut quod hominis operi deest, coelestis sacramenti vis suppleat. Nam quod absolutionis beneficio dolor ille non usquequaque perfectus, qui a plerisque attritio, a nonnullis imperfecta contritio vocatur, valeat ad salutem et primam iustificationis gratiam consequendam, tam mihi certum est, ut propemodum inter fidei dogmata numerandum putem. Neque obscure tridentini Patres id docuisse videntur [124], cum eam attritionem, quae per se non iustificat, ad iustificationis gratiam in sacramento poenitentiae impetrandam valere declarant.

Mihi vero et ratio persuadet, cum per claves Ecclesiae detur vera absolutio culpae idque per se et ex propria institutione, cum sit etiam morbi letalis medicina praesens, sit leprae ostensae purificatio operatoria, sit denique mortuae animae a morte peccati excitatio, quemadmodum Sanctorum Patrum litterae produnt [125]. Tum maxime me confirmat quotidiana divinae operationis experientia, si tamen occultae operationis experientia dici debet fiducia quaedam de multorum hominum salute certissima. Cernimus plane innumerabiles animas minus perfecto dolore pro scelerum magnitudine commotas ad hoc sacramentum accedere, quibus, postquam quod in nobis situm est, praestamus et de Dei inmensitate confisi sacramentum absolutionis impendimus, adeo coelestium donorum, quantum homini coniicere datur, testimonia non obscura succedunt, ut nihil aliud cogitare possimus, quam quod verissima bonitas dixit: *Quae solveritis in terris, in coelis soluta erunt* [126].

Quamobrem non est cur quisquam de indorum salute desperet neque eorum tenues conatus et examinationes conscientiae et minus accuratas peccatorum enumerationes et doloris non usqueadeo expressa signa et caetera pro eorum captu non magna contemnat, sed quantum potest ipse adiu-

---

2 *10* propemodum... dogmata] inter catholica dogmata propemodum *BSC* *14* declarant] declaravit *C*.

---

124 *Concilium Tridentinum* sess. 14, cap. 4 (Mansi 33, 92; COD 705).

lor perfecto, que llamamos contrición, por los pecados cometidos. Razón de más para acogerlos y ayudarlos con el auxilio de la medicina divina, para que lo que falta a la actividad del hombre lo supla la fuerza celestial del sacramento. Pues ese dolor no del todo perfecto, que los más llaman atrición y algunos contrición imperfecta, es válido a una con el don de la absolución para conseguir la salvación y la primera gracia de la justificación; de ello estoy tan cierto que casi lo incluiría entre los dogmas de fe. La doctrina de los Padres de Trento en este punto no parece oscura, al declarar que esa atrición, que por sí sola no justifica, es válida para alcanzar la gracia de la justificación en el sacramento de la penitencia.

De ello estoy yo también persuadido por esta razón: las llaves de la Iglesia conceden verdadera absolución de la culpa, y esto esencialmente y por propia institución; es además medicina presente para enfermedades mortales, es purificación eficaz de la lepra declarada, es finalmente resurrección del alma muerta por el pecado, como enseñan los textos de los Santos Padres. Pero la mejor confirmación la tengo en mi experiencia diaria de la actividad divina, si es que se puede llamar experiencia de actividad oculta una confianza firmísima de la salvación de muchos hombres. Estamos viendo, en efecto, acercarse a este sacramento innumerables almas movidas por un dolor no tan perfecto como correspondería a la gravedad de sus pecados. Después de ofrecerles lo que está en nuestra mano y de administrarles, fiados de la inmensidad de Dios, el sacramento de la absolución, son tan claras, en cuanto es dado al hombre conjeturar, las manifestaciones de los dones del cielo, que no cabe pensar sino lo que dijo la suma verdad y bondad: *Lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo.*

Por consiguiente, no hay razón para desesperar de la salvación de los indios ni para menospreciar sus tímidos esfuerzos, sus exámenes de conciencia, la enumeración menos precisa de sus pecados, las señales de dolor no tan vivamente expresadas y demás aspectos poco importantes dada su ca-

[125] Cfr. IOANNES CHRYSOSTOMUS, *Homiliae IX de Poenitentia* hom. 8 (PG 49, 335-43). AUGUSTINUS, *Sermones ad populum* sermo 301 et 302 (alias 50 et 27): De utilitate agendae poenitentiae (PL 39, 1535-60).
[126] Mt 18,18; Io 20,23.

vet fratrem et infirmum, ut ait Paulus[127], in fide assumat. Agat denique quod potest, id vero omne quod restat, divinae clementiae committat securus, qui exiguo facile concedit misericordiam[128] et laborantem ac lassum reficit[129], et hoc habet ipse refrigerium, si reficiamus aegrotum et sciamus animam lassam sustentare sermone, et de tenui offerentem Domino quod habet, non aspernemur. Equidem horum miserorum confessiones imperitas securius audio, quam hominum praepotentum expolitas et magna doloris significatione profusas. Cum ergo in hoc sacramento unica sit spes salutis indorum, prae omnibus et diligentius et crebrius meditandum praedicandumque erit.

Caput XII

CONFESSIONIS PECCATORUM USUM INDIS IN SUA SUPERSTITIONE FUISSE

1. Illud autem merito mirari quispiam possit, confessionem peccatorum etiam occultorum et gravium celebri usu apud hosce barbaros longe ante Christi Evangelium auditum frequentatam. Erant sacerdotes non pauci huic ipsi muneri assignati, qui plebis audiendis confessionibus vacarent. Atque ad singula deprompta peccata ex manipulo quodam foeniculum frangens sacerdos, ab eo videlicet crimine liberum pronuntiabat. Unde apud superiores provincias *ychusyres* eiusmodi sacerdotes vocabantur[130]. Ac ut mihi quidem narrabant Chucuiti parochiarum praepositi, non omnes omnium criminum absolvendorum parem potestatem habebant, sed

[127] Rom 14,1: «Infirmum autem in fide assumite, non in disceptationibus cogitationum».

[128] Sap 6,7.

pacidad. Ayude él personalmente cuanto pueda al hermano y dé buena acogida, como dice Pablo, al que tiene la fe débil. Haga, finalmente, lo que pueda y deje confiadamente todo lo demás en manos de la divina clemencia. Dios concede fácilmente su misericordia al humilde, da reposo al que trabaja y está cansado, y él en persona concede este descanso, cuando aliviamos al enfermo y sabemos sostener con nuestra palabra al alma cansada; no despreciemos a quien ofrece al Señor lo poco que tiene. Yo a la verdad quedo más tranquilo oyendo las confesiones rudimentarias de estos miserables que las cultas de los poderosos y las hechas con grandes muestras de dolor. Como este sacramento es, pues, la única esperanza de salvación para los indios, ha de ser objeto de nuestra meditación y predicación con más esmero y frecuencia que todos los demás.

CAPÍTULO XII

LOS INDIOS EMPLEARON EN SU SUPERSTICION LA PRACTICA DE CONFESAR LOS PECADOS

1. Con razón se sorprenderá cualquiera de que entre estos bárbaros, mucho antes de tener noticia del Evangelio de Cristo, haya proliferado una práctica notable de confesar sus pecados incluso los ocultos y graves. Había no pocos sacerdotes designados para este mismo oficio, que se ocupaban en oír las confesiones del pueblo. Y a cada pecado manifestado el sacerdote, quebrando una paja de un manojo de hierbas, lo declaraba absuelto de aquel crimen. En las provincias superiores se llamaba a estos sacerdotes *ychusyres.* Y como me contaban los encargados de parroquias de Chicuito, no todos tenían el mismo poder de absolver todos los crímenes,

[129] Is 28,12: «Cui dixit: Haec est requies mea, reficite lassum, et hoc est meum refrigerium. Et noluerunt audire».

[130] Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 25 (BAE 73, 168-70).

graviora quaedam facinora apud primarios veluti pontifices deponere usus erat.

Hanc ergo consuetudinem inter idolatras barbaros religiose observatam mirari, ut dixi, merito possis. At illud non admirationem, sed stuporem mihi propemodum affert, valuisse tantum diaboli hominumque mendacium apud homines, ut non solum occulta crimina proderent, sed saevas etiam poenas sibi pro iis iniungi aequo animo paterentur. Iubebantur saepe, expiandi adulterii aut alterius sceleris causa, durissimo saxo ad scapulas tundi fortiter, interdum a iuvenibus diu virgis caedi, non raro, si sceleris magnitudo acerbius aliquid postulare videretur, in excelsam atque omni solatii genere destitutam rupem secedere et longum ibi aevum ferarum more traducere [131]. Complura iam eius generis narrant, quae fabulis similia videri possent, nisi nobis superstites adhuc senes quosdam decrepitos eo munere olim apud suos functos viri fide digni ostendissent.

2. Causam ego huius consuetudinis barbarorum illam potissimum probo, quod diabolus per omnia in Dei similitudinem etiam nunc insaniens, sicut se Deum adorari et salutari mortalibus illusis persuasit, ita Dei veri sacramenta religiosiaque instituta transferre ad se falsa quadam imitatione contendit. Nam quo alio spectat quod in cuzquensi urbe ingarum imperio celebri eucharistiae nostrae umbram quandam et simulacrum adhibendum curavit? Cum ex massa sacrificii nescio cuius sanguine aspersa bucellas quasdam solemnes singuli acciperent atque comederent, quibus principis Ingae fidem et societatem sibi cordi esse usque ad fundendum pro ipso sanguinem testarentur. Atque ad eum modum festo quodam die peregrini praesertim atque advenae communicabant [132].

---

131 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 25 (BAE 73, 169b): «Notable cosa es cierto que haya prevalecido esta costumbre de confesar pecados secretos y hacer tan rigurosas penitencias, como era: ayunar, dar ropa, oro, plata, estar en las sierras, recibir recios golpes en las espaldas; y hoy día dicen los Nuestros que en la provincia de Chicuito topan esta pestilencia de confesores o ichúris y que muchos enfermos acuden a ellos». Cfr. J. de Matienzo, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno*... (CHP 9, 620-21).

sino que era costumbre confiar algunos delitos más graves a los pontífices, por así decir, de rango superior.

Con razón, por tanto, se sorprenderá cualquiera, como he dicho, de esta costumbre que se ha venido observando religiosamente entre los bárbaros idólatras. Pero lo que a mí me causa no ya admiración, sino casi estupor, es que haya tenido entre los hombres tanto fuerza este engaño del diablo y de los hombres, que no sólo declaraban los pecados secretos, sino que incluso soportaban con resignación que se les impusiese por ellos ásperas penitencias. Se les ordenaba muchas veces, para expiar un adulterio u otro delito, golpearles fuertemente la espalda con una piedra durísima; a veces azotarles largo rato con varas por unos jóvenes, y no rara vez, si la gravedad del crimen parecía exigir algún castigo más severo, retirarse a una peña escarpada lejos de todo consuelo y pasar allí una larga temporada como las fieras. Cuentan muchas cosas de este estilo, que podrían parecer fábulas, si personas fidedignas no nos hubieran presentado algunos ancianos de edad muy avanzada, todavía supervivientes, que en otro tiempo habían desempeñado este oficio entre los suyos.

2. No encuentro mejor explicación de esta costumbre de los bárbaros que el diablo, furioso también ahora por remedar en todo a Dios, al igual que quiso hacerse adorar y saludar como Dios por los mortales engañados, también pretende hacer suyos con falsa imitación los sacramentos y las ceremonias religiosas del Dios verdadero. Pues ¿qué otra explicación tiene que en la ciudad del Cuzco, célebre en el imperio de los ingas, haya intentado servirse de una cierta sombra y simulacro de nuestra eucaristía? Porque de la masa del sacrificio rociada con sangre de no sé qué animal cada cual recibía y comía unos bollos festivos, con los que testimoniaban guardar en su corazón fidelidad y unión con el príncipe Inga hasta derramar su sangre por él. Y en esta forma comulgaban un determinado día festivo principalmente los peregrinos y forasteros.

---

[132] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 23 (BAE 73, 166a-b): «Al cabo de estos días se daba licencia para que entrasen todos los forasteros y los hacían partícipes de la fiesta y sacrificios, comulgándolos en esta forma: Las mama-

Praetereo Trinitatis imaginem in Tangatanga apud sacacas veteri more cultam[133]. Omitto alia complura, quae curiose huc accersere possem[134]. Quibus cum fidem olim barbari haberent, minus difficiles ad credendum, cum nostra narramus, sese praebent. Sed dissimulari profecto non potest, quam nobis erubescendum sit, quod a Satanae ministris superemur, cum ad salutares et divinitus institutas confessiones persuadendas pigriores simus quam illi ad saevas illas suas carnificinas.

Gratulandum vero est in tanta mentis humanae caecitate esse aliquem scelerum sensum, nonnullum conscientiae aculeum, quo tranquillitatem suam occulto veneno exposito quaerere quodammodo cogitur. Et quia vera remedia minus occurrunt, falsis se saltem, ut potest, recreat atque sustentat. Tanta est culpae intus latentis vis. Quo magis fidere debet Christi servus et veram peccatorum omnium medicinam poenitentiam per salutarem confessionem ostendere. Facile sibi persuadent indi confessionis sacramentalis usum et vim, neque recusant certe medicum (etsi plerique contra calumniantur), modo eum esse perspiciant, qui vere medicus sit, non infestus carnifex aut avarus praedo animarum.

---

2 *15* praetereo *BSC*] Praeterea *A.*

---

conas del sol, que eran como monjas del sol, hacían unos bollos pequeños de harina de maíz, teñida y amasada en sangre sacada de carneros blancos, los cuales aquel día sacrificaban. Luego mandaban entrar los forasteros de todas las provincias y poníanse en orden, y los sacerdotes, que eran de cierto linaje descendientes de Lluquiyupangui, daban a cada uno un bocado de aquellos bollos, diciéndoles que aquellos bollos les daban, para que estuvieran confederados y unidos con el Inga... Y todos recibían y comían los bocados... Y protestaban que en su vida no harían ni pensaran contra el sol ni contra el Inga... y que aquel manjar estaría en sus cuerpos para

Paso por alto la imagen de la Trinidad que se adoraba según vieja costumbre entre los sacasas en la figura del dios Tangatanga. Omito otras muchas costumbres curiosas que podría traer aquí. Por creer en ellas los bárbaros en otro tiempo, se muestran menos difíciles en dar fe a las verdades que nosotros les damos a conocer. Pero ciertamente no es posible disimular la vergüenza de vernos aventajados por los ministros de Satanás, al ser nosotros más negligentes en inducir a unas confesiones de salvación instituidas por Dios que ellos a esas crueles carnicerías suyas.

Pero en medio de tanta ceguera de la mente humana tenemos que congratularnos de que exista algún sentido de los pecados, algún aguijón de la conciencia, con el que se obligue en alguna manera a buscar su tranquilidad echando fuera el veneno oculto. Y como los verdaderos remedios están menos a su alcance, se goza y se vale como puede al menos de los falsos. Tan grande es la fuerza de la culpa que se esconde en el interior. Razón de más para que el siervo de Cristo confíe y dé a conocer la verdadera medicina de todos los pecados, que es la penitencia a través de la confesión saludable. Fácilmente se persuaden los indios de la práctica y eficacia de la confesión sacramental y ciertamente no rechazan al médico (contra las calumnias de los más), con tal de que vean en él al médico verdadero, no al odioso verdugo o al codicioso ladrón de sus almas.

---

testimonio de su fidelidad que guardaban al sol y al Inga su rey». Cfr. también cap. 24.

133 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 28 (BAE 73, 174b): «Acuérdome que estando en Chuquisaca me mostró un sacerdote honrado una información que yo la tuve harto tiempo en mi poder, en que había averiguado de cierta guaca o adoratorio, donde los indios profesaban adorar a Tangatanga, que era un ídolo que decían que en uno eran tres y en tres uno».

134 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 24 y 26-30.

CAPUT XIII

DE PERITIA INDICAE LINGUAE CONFESSIONIBUS AUDIENDIS NECESSARIA

1. Qualem vero esse oporteat medicum, quo salutis animarum zelo fervere, qua peritia aperiendis curandisque vulneribus praeditum, satis, ut arbitror, supra dixi [135]. Attamen sermonis indici peritia quantopere desideretur, hoc maxime loco apparet. Cum neque poenitentium crimina cognoscere neque salutariter providere nisi linguae ministerio possit. Cuius qui expers sit, turrim babelicam, non evangelicam is aedificet necesse est.

Et quamvis inter viros theologos satis conveniat, confessionem etiam per interpretem reddi atque accipi posse [136], iidem tamen aeque consentiunt nulla aut divina aut ecclesiastica lege homines ad eum confessionis modum compelli, quippe cum lex Dei suavis et aequitatis plena nolit cum tanta sua molestia ad confitendum peccatorem cogere, cum praesertim pudore metuque humano qui ubi tertius adest testis aut arbiter maxime urget, ne confessiones integrae sinceraeque fierent merito verendum esset.

Quamobrem consulte satis in Limensi Synodo Patres ne indorum confessiones per interpretem parochi exciperent, gravi proposita mulcta vetuerunt [137]. Quod tamen decretum

---

1 *5* cognoscere] agnoscere *BSC*.

---

[135] Vid. supra lib. IV, cap. 5.

[136] THOMAS, *Commentum in Quartum Librum Sententiarum* dist. 17, art. 4, solutio ad quaest. 4 (ed. Vivès 10, 514a). DOMINGO DE SOTO, *In quartum Sententiarum commentarii* dist. 18, quaest. 2, art. 6 (Salmanticae 1568, t. I, p. 782ab). GABRIEL BIEL, *Super quatuor libros Sententiarum* dist. 17, quaest. 1 (Lugduni 1532, f. M).

[137] *II Concilio de Lima* const. 49 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 182-83; Mateos, p. 127): «*Ut hortentur parochi indos ad sacramentum confessionis, et nullus audiat confessionem per interpretem...* et quia

CAPÍTULO XIII

NECESIDAD DE DOMINAR LA LENGUA INDIANA PARA OIR CONFESIONES

1. Ya he hablado antes, creo que con suficiencia, sobre las cualidades que ha de tener el médico, el celo en que ha de arder por la salvación de las almas, la habilidad que ha de poseer para abrir y curar las heridas. Pero es sobre todo aquí donde se deja ver la importancia de dominar la lengua indiana. No es posible enterarse de los pecados de los penitentes ni proveer a su salvación sin el instrumento de la lengua. Quien la desconozca, edificará necesariamente la torre de Babel, no la del Evangelio.

Aunque los teólogos están bastante de acuerdo en que se puede hacer y recibir la confesión incluso por intérprete, también lo están en que no hay ley divina ni humana que obligue a los hombres a esta modalidad de confesión. La ley de Dios, que es suave y equitativa, no quiere obligar al pecador a confesarse con tan grave molestia. Habría principalmente que temer con razón por la integridad y sinceridad de las confesiones a causa de la vergüenza y del respeto humano, que acosa con especial premura cuando está presente un tercer testigo o árbitro.

Por eso, los Padres del Concilio Limense prohibieron con sabia deliberación, bajo multa grave, que los párrocos recibieran confesiones de indios por intérprete. Sin embargo, el

---

compertum est nonnullos sacerdotes, indorum idioma ignorantes, eorum confessiones per interpretes audisse, ex quo damna quam plurima sequuntur, ideo praecipimus omnibus sacerdotibus, ut de caetero nullus audeat per interpretem cuiusque confessionem audire, quod si quis ausus fuerit contra hanc nostram prohibitionem agere, pro qualibet vice poena triginta aureorum mulctetur, in quam ex nunc condemnatum declaramus». Cfr. ib. const. 53 (p. 184; p. 128): «*Quod* [*de*] *stipendio sacerdotis linguam indorum ignorantis, extrahatur portio pro eius negligentiam supplente*». Const. 57 (p. 185; pp. 130-31): «*Quod parochus, etsi non omnia peccata poenitentis ob imperitiam linguae percipiat, absolvat tamen poenitentem*... Unde mandat

non eo pertinet, ut non liceat sponte sua volentes indos per interpretem confiteri morbo praesertim periculoso oppresos audire, ubi sacerdotis indice docti copia deest atque eo saltem modo horum saluti consulere, quod a quibusdam religiose factum novimus et ratio ipsa monet, ubi poenitens ipse iacturam eam omnem prae salutis suae desiderio contemnit, non oportere spiritualem medicum labori vel suo vel illius parcere.

Neque vero hoc Sancti Leonis antiquo canoni contrarium est [138], qui solum reprehendit et vetat, ne populi auribus professio publice recitetur, cum reatus conscientiarum sufficiat solis sacerdotibus indicari confessione secreta. Nam et nonnullas confessiones cum alii plures interessent ab antiquis christianis factas esse historiae produnt [139] et hi ipsi barbari scelerum suorum notitiam falsis sacerdotibus reddere frequente corona non verebantur. Verum quia hoc et rarum est, ut poenitens libenter accipiat, et quae necessitate fiunt, praeter legem sunt, nullo modo potest salva conscientia parochi munus usurpare qui per se ipsum confessiones populi sibi commissi, hoc est sine interprete, audire non possit.

Quodsi bona fide praefecturam non tam a se quaesitam quam ab antistite suo sibi impositam agat, et quamvis non omnia optime intelligat quae poenitens loquitur, plurima tamen et communiora et graviora non ignoret atque ipse vicissim opportuna consilia adhibere mediocriter possit, non erit deterrendus ab eo officio sacerdos, cum peritiores praesertim desunt, et zelo ipse spiritus sermonis inopiam abunde compensat. Tutissima res obedienta est et sola, ut Damascenus ait [140], citra periculum.

Sancta Synodus sacerdotibus qui linguam indorum non adhuc plene intelligunt, in absentia eius qui intelligere possit, ut si indorum aliquis in extrema fuerit necessitate, eum per interpretem admoneat contritionem habere peccatorum, quorum aliqua et praecipue communiora et graviora possunt ad memoriam reducere, dolorem pro admissis meliore qua poterunt ratione persuadere, et iam persuasum secrete audiant, et cum ob linguae defectum non omnia intellexerint, aliqua intellexisse sufficiat, ut eum a peccatis absolvat».

138 Leo Magnus, *Epistola ad universos episcopos per Campaniam, Samnium et Picenum constitutos* cap. 2 (epist. 168; alias 136) (PL 54, 1211A).

decreto no pretende que no sea lícito oír a los indios que quieran espontáneamente confesarse por intérprete, sobre todo en caso de enfermedad grave, cuando escasean los sacerdotes que saben la lengua indiana, y procurar por este medio su salvación. Sabemos de algunos que lo han hecho religiosamente y la razón misma, cuando el propio penitente pasa por todos esos inconvenientes con el deseo de salvarse, aconseja al médico espiritual la conveniencia de no ahorrar esfuerzos ni por parte de él ni del penitente.

Esto no va contra el antiguo canon de San León. El sólo reprende y prohíbe hacer confesión pública de los pecados ante el pueblo, puesto que basta indicar en confesión secreta a solos los sacerdotes las culpas de la conciencia. Porque cuentan las historias que los antiguos cristianos hacían a veces confesiones en presencia de otros muchos e incluso estos bárbaros no tenían reparo en dar a conocer sus crímenes a sus falsos sacerdotes ante un numeroso público. Pero como es raro que esto lo acepte gustoso el penitente y lo que se hace obligado por la necesidad cae fuera de la ley, de ningún modo puede ejercer el oficio de párroco con conciencia segura quien no sea capaz de oír directamente, esto es, sin intérprete, las confesiones del pueblo que se la ha confiado.

Pero si desempeña de buena fe un cargo que no tanto se lo ha buscado él cuanto se lo ha impuesto su obispo, aunque no entienda muy bien todo lo que dice el penitente, si no desconoce los más de los pecados más comunes y graves y a su vez es medianamente capaz de darle oportunos consejos, no se ha de apartar a este sacerdote de su ministerio, sobre todo si faltan otros mejor preparados; el desconocimiento de la lengua quedará abundantemente compensado con el celo de su espíritu.

---

140 IOANNES DAMASCENUS, *De sacris parallelis* tit. 21 (PG, 1210A): «Potioribus subiectum esse res perutilis est. Cum homini grave sit, si sciat se sub potestate esse, tum longe magis periclitatur, si hominibus imperet».

139 Cfr. HERMIAS SOZOMENUS, *Historia Ecclesiastica* lib. VII, cap. 16 (PG 67, 1459A).

CAPUT XIV
DE PRUDENTIA SACERDOTUM ET TOLERANTIA

1. Sermonis ergo indici peritum oportet esse sacerdotem, verum non minus morum et ingenii indici peritum [141]. Idololatriae genera et flagitiorum et caeterorum, in quibus frequentiores sunt, vel experientia ipsa discet vel aliorum commemoratione cognoscet. Sunt etiam nonnulla commode litteris commendata [142]. Ex quibus omnibus ipse sibi indicem conficiet, ad quem confessiones examinet, quatenus opus esse prudentia persuaserit. Neque enim omnes eodem modo examinandi erunt. In eum usum tum ab aliis tum a nostris nuper confessionalia quaedam perscripta sunt utraque lingua his regionibus communi quichua et aymara, quae rudibus et tyronibus magno adiumento esse possunt [143].

---

141 Cfr. Instrucción de las cosas que se encargan al P. Portillo y a los otros Padres que van a las Indias de España en marzo 1567 [del P. Francisco de Borja, Prepósito General] (MP I, p. 122, n. 5): «Tengan mucha advertencia qué gente es aquella en que han de aprovechar, qué errores y sectas de gentilidad siguen; qué inclinaciones y vicios tienen...».

142 Cfr. JUAN GUILLERMO DURÁN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585)* (Buenos Aires 1982): Los errores y supersticiones de los indios sacados del «Tratado» y «Averiguación» que hizo el Licenciado Polo [de Ondegardo] (pp. 459-78).

143 Cfr. Carta del P. José de Acosta al P. Claudio Aquaviva, Lima 22 de abril 1584 (MP III, p. 401, n. 4): «Porque, aunque no fuera sino la doctrina cristiana y catecismo que por medio de la Compañía se compuso y traduxo en las lenguas destas Indias y agora se estampa en nuestra casa, ha sido de gran provecho. Lo que se imprime es un catecismo pequeño y otro más largo y confesonario y exhortación para ayudar a morir y sermones, todo en tres lenguas, y muy acomodado al ingenio de los indios». Cfr. Actas de la segunda Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 96, n. 21.19): «De catechismis quod superior Congregatio commendavit [MP II, p. 67, nn. 18-19], visum est executioni prorsus mandari oportere. Nunc vero temporis ut P. magister Berzana det operam absolvendo et emendando catechismo breviori et

Capítulo XIV

PRUDENCIA Y TOLERANCIA DE LOS SACERDOTES

1. Conviene, por tanto, que el sacerdote esté impuesto en el idioma indiano, pero no menos en las costumbres y temperamento de los indios. Ha de aprender por propia experiencia o conocer por referencia de otros las clases de idolatría, torpezas y demás pecados en que caen con más frecuencia. Hay también cosas publicadas. Hará una lista de todo esto y con ella preguntará en las confesiones, como su prudencia le aconsejare ser conveniente. Porque no a todos se les ha de preguntar de la misma manera. Con este fin ya otros, y recientemente también nuestros Padres, han escrito unos confesionarios en las dos lenguas comunes de estas regiones, quechua y aymara, que pueden ser de gran ayuda a los rudos y principiantes.

Arti [la gramática quechua] et confessionali, idque utraque lingua et quichua et aymara; catechismo vero utrique addat aliud compendium quod senibus et valde rudibus usui sit». Cfr. Carta del P. Everardo Mercuriano al P. Alonso de Berzana, Roma 19 de noviembre 1576 (MP II, p. 37, nn. 2-3): «También me ha consolado mucho el trabajo del catecismo grande y pequeño, porque será de mucho provecho y alivio para los nuestros y los de fuera...» Cfr. Memoria de lo que ha de tratar el P. Procurador desta Provincia del Perú con Nuestro Padre General; de los PP. Plaza, Acosta y Piñas, Cuzco 12 de diciembre 1576 (MP II, p. 111, n. 26): «Que en la aprobación y impresión del catecismo y confesonario y Arte para los indios, que Nuestro Padre dé el favor y ayuda necesaria...». Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli 24 de diciembre 1581 (MP III, p. 97, n. 5): «Hay escuela de lengua ordinario, hase hecho vocabulario y arte y confesonario y catecismo en la lengua y otras cosas para enseñar al pueblo, que ha sido de mucho efecto». Sobre la publicación de catecismos y confesonarios encomendada por el Concilio III de Lima a la Compañía de Jesús bajo la dirección del P. Acosta, cfr. Carta de Felipe II al virrey Hernando de Torres (MP III, pp. 480-81); Carta anua del P. Baltasar Piñas, Provincial, al P. Claudio Aquaviva, Lima 13 de abril 1585 (MP III, pp. 624-25, n. 19); Carta del P. Juan de Atienza, Provincial, al P. Claudio Aquaviva, Lima 30 de octubre 1585 (MP III, pp. 706-07, n. 1).

Quamvis autem et peritia sermonis et industria opus sit, tamen ad confessiones audiendas neophytorum sacerdos longe sibi ampliorem patientiam et animi tranquillitatem comparare debet. Haec enim praecipua supellex est, cuius maxime inopia fit, ut nihil propemodum in curandis conscientiis indorum plerique proficiant, plurimi etiam deteriores reddant. Atque in nostris sacerdotibus illud miraculi loco inter sese indi vulgo et suscipiunt et celebrant, quod patres ii sint, qui confitentem audiant libenter, quantumcumque ille in suis explicandis criminibus immoretur et postquam quae in mentem venerint finem dicendi fecerit, tum praeclaris quibusdam interrogationibus quaecumque memoriam effugerunt, meminisse cogant atque ipsas viscerum fibras veluti aperiant [144].

Cuius rei novae scilicet atque inusitatae adeo celebris fama plerosque commovit, ut longissimis itineribus ad nostros venientes viderimus, nihil aliud prae se ferentes, quam ut contingeret peccata apud hosce Dei ministros (ita enim illi loquuntur) deponere, qui libenter audiant, quae quisque confiteri cupiat, et sese accusantem peccatorem benigno sermone recreent atque erigant, et quod omnium maximum prodigium putant, audita confessione nihil sibi neque pretii neque eleemosynae loco dari patiantur, quin potius si qua re indus indigeat, opem ipsi libenter ferant [145]. Qua opinione incredibile est quantum indi profecerint, ut nullo modo dubitare possimus poenitentiam his gentibus a Domino Deo datam ministrorum culpa fuisse minus hactenus fructuosam, eandem futuram fructuosissimam, si vel mediocrem animi alacritatem in excipiendis infirmis medici spirituales prae se ferant.

---

[144] Cfr. Carta del P. Plaza al P. Maestro Piñas, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 258, n. 49; BAE 73, 278b): «Luego también se movieron a confesar y comenzaron a confesarse generalmente, con mucho sentimiento y contento de ver que los oían despacio y los dexaban decir todo lo que ellos entendían, y les preguntaban lo que ellos no sabían para que se confesasen enteramente».

[145] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 223, n. 13; BAE 73, 265a): «Han cobrado estos indios a los de la Compañía un amor y respeto cual nunca he visto en parte ninguna. Verdad es que de ellos mismos se ha sabido que estuvieron dos años mirando a los de la Compañía a las manos, a ver si pretendían, como ellos dicen, otra cosa que sus almas. Y como hallan deseo de su salvación y verdad, sin otro interese, darían, a lo que entiendo, cuanto tienen por cualquiera de

Aunque se necesita dominio de la lengua y habilidad, lo que el sacerdote más ha de buscar para oír las confesiones de los neófitos es paciencia y tranquilidad de espíritu. Este es el capital principal; cuando falta, lo que ante todo sucede es que los más casi nada consiguen en la curación de las conciencias de los indios, la mayoría incluso los hace peores. Los indios comentan comúnmente entre sí y celebran como un milagro en los Padres de la Compañía, que éstos son padres que escuchan gustosos al penitente todo el tiempo que él quiera detenerse en la declaración de sus pecados y después de terminar de decir lo que se le ha ocurrido, con unas cuantas preguntas luminosas le hacen recordar lo que se ha olvidado y le abren, por así decir, los entresijos mismos de su ser.

Al difundirse la noticia de este dato nuevo, sin duda, e inusitado, se sintieron muchos tan conmovidos que los hemos visto venir a nuestros Padres tras larguísimas caminatas, sin otra intención que llegar a declarar sus pecados a estos ministros de Dios (así dicen ellos), que oyen gustosos lo que cada uno quiera confesar, y reconfortan y levantan con palabras de bondad al que se acusa pecador. Y lo que tienen por mayor milagro es que, oída la confesión, no permiten se les dé nada en concepto de paga ni de donativo, antes, al contrario, si un indio tiene necesidad de algo, gustosos le socorren. Es increíble lo mucho que esta estima ha contribuido al provecho de los indios; ya no podemos dudar en modo alguno que si la conversión que el Señor Dios ha concedido a estos pueblos ha dado hasta el momento menos frutos, ha sido por culpa de sus ministros; y que dará copiosísimos frutos, con sólo que los médicos espirituales muestren un mediano interés en acoger a los enfermos.

---

los Nuestros; en viéndolos se van corriendo a ellos, y de más de treinta y cincuenta leguas vienen por tratar y confesarse con los Padres). Cfr. en la misma Carta anua una Carta del P. Plaza al P. Maestro Piñas (MP II, p. 262, n. 53; BAE 73, 280a): «... y se maravillaban de los Nuestros diciendo: ¿Qué Padres son estos que no reciben nada? ¿De dónde han venido? Y entre sí se amonestaban unos a otros que no pecasen ni se emborrachasen, diciendo que guardasen lo que los Padres les decían». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 631, n. 27; BAE 73, 300a): «Otros decían: Estos Padres no buscan plata ni nuestro ganado ni nuestra ropa, ni quieren nada sino enseñarnos las cosas de Dios, con buena voluntad...».

Sunt ergo indi audiendi toleranter, sunt invitandi benigne, erigendi sapienter, sunt denique in omnibus aequo animo ferendi. Charitas enim omnia sustinet, omnia suffert [146] et in spiritu lenitatis praeocupatum aliquo delicto instruere docet [147].

Caput XV

QUOD CONFESSIONES NON SINCERAE FIANT, POTIUS SACERDOTUM QUAM INDORUM FIERI CULPA

1. Quibus ex rebus facile intelligere possumus, quod plurimi indorum maligne sacramento poenitentiae abutantur, non sinceras neque integras peccatorum confessiones facientes sed fucatas ad speciem et mutilas, non tam ad ipsorum referendum esse malitiam quam ad parochorum saevos mores et imperiosam quandam austeritatem, qua infirmum et scabiosum pecus fastidiunt et calce abiiciunt [148], qui errantes oves funda potius et bacculo terrent quam sibilo leni colligunt, immemores prorsus illius magni pastoris qui dixit: *Sibilabo eis et congregabo illos, quia redemi eos* [149]. Nostri vero pastores dispergere et dissipare potius amant quam revocare et mederi. Absit invidia verbo! Confitentes indos pugno calcibusque saepe percutiunt. Si tardior fuerit aut morosior aut grave aliquid prodiderit, non verbis solum sed duris etiam verberibus vel ipsi caedunt vel coram se caedi iubent, interdum usque ad sanguinem saeviunt. Horror est

1 *10-18* Nostri vero... valde frequentia > *BSC* *22* gravis > *BSC* illiberali > *BSC* *24-25* sed fuco... sciunt *C*.

146 1 Cor 13,7.

147 Gal 6,1: «Fratres, et si praeoccupatus fuerit homo in aliquo delicto, vos, qui spirituales estis, huiusmodi instruite in spiritu lenitatis, considerans teipsum, ne ut tenteris».

Hay que oír, por tanto, a los indios con tolerancia, exhortarlos con benignidad, levantarlos con prudente consejo, soportarlos finalmente con ecuanimidad. La caridad todo lo aguanta, todo lo soporta y enseña a recuperar con mucha suavidad a quien ha incurrido en algún desliz.

CAPÍTULO XV

LAS CONFESIONES NO SE HACEN CON SINCERIDAD MAS POR CULPA DE LOS SACERDOTES QUE DE LOS INDIOS

1. Por lo dicho podemos fácilmente entender que si los más de los indios usan mal del sacramento de la penitencia por falta de sinceridad e integridad en la confesión de sus pecados, con confesiones falsas de pura apariencia y mutiladas, no tanto se ha de atribuir a malicia de ellos cuanto al temperamento hosco de los párrocos y a una cierta aspereza autoritaria con que desdeñan al ganado enfermo y tiñoso y lo echan a patadas; en vez de recoger a las ovejas descarriadas con suave silbido, las espantan con la honda y el cayado, con total olvido de aquel gran pastor que dijo: *Silbaré para reunirlos, pues los redimí.* Nuestros pastores, en cambio, prefieren dispersar y descarriar a reunir y curar. ¡Lejos de mis palabras toda animosidad! A menudo golpean a puñetazos y patadas a los indios que van a confesarse. Si alguno se expresa con cierta lentitud o premiosidad o declara algo grave, no sólo con palabras, sino aun con crueles azotes ellos personalmente lo golpean o mandan golpearlo en su presencia; a veces se ensañan hasta la sangre. Horror

---

148 Ez 34,4: «Quod infirmum fuit non consolidastis et quod aegrotum non sanastis, quod confractum est non alligastis et quod abiectum est non reduxistis; sed cum austeritate imperabatis eis et cum potentia».

149 Zach 10,8.

dicere, sed ego certa et explorata loquor atque utinam non valde frequentia[150].

Profecto si fideles hispani confessarium nacti essent talem, saevientem et magis finire properantem quam audire omnia curantem, rarus esset omnino qui integras confessiones faceret. Metus ergo gravis parochorum et quod ex illiberali metu oritur odium cogit indos nihil veri et sinceri apud illos dicere, sed fuco quodam esse contentos, sicut non se sed sua quaeri ab illis sciunt[151].

2. Cuius rei nullo alio testimonio opus est quam quod sacerdotem nacti benignum, patienter audientem et commiserantem potius quam superbe indignantem, certatim ad confessiones faciendas nullo urgente accurrunt illi ipsi indi, qui parochis suis vix vi post annum ut confiteantur adduci possunt. Incredibile est quot millia confessiones generales fecerint apud nostros quos sibi patres arbitrantur, quam sponte, quam aperte, quo animi dolore, qua sui detestatione infandissima etiam scelera totius anteactae vitae detegant,

---

2 7 nostros] eos religiosos > *BSC* patres] vere patres *BSC* *13-18* Non credunt... exponendas > *BSC* *20-22* Quodsi... producam > *BSC* *23-24* si sanus... idem > *BSC* *26* exponit?] exponat? *BSC*.

---

[150] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 69, n. 26): «De indis ob sua errata plectendis, quod parochi facere solent, visum est omnibus ob graviora commissa a Nostris non esse puniendos... In rebus autem levioribus et frequentibus opus prorsus habent paterna aliqua correctione, cum sint ingenio et natura prope servili et qui fraeno timoris regantur, quem si erga Patrem spiritualem amiserint, nihil caetera proderunt. Est illud quoque ipso usu certo animadversum: si correctio neque ex passionis impetu neque ex proprii negotii causa adhibeatur, aequo animo ab iis tolerari; neque ob id adversus Patrem poena affectos commoveri. Sed haec etiam paterna castigatio nunquam ipsius sacerdotis manu infligenda est, sed vel fiscalis vel lictoris ipsorum proprii. Praetera, ut certo sciant ea quae ex confessionibus innotescunt, nequaquam posse in publico vindicari». Cfr. J. de Matienzo, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno...* (CHP 9, 629).

[151] Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Juan de la Plaza, Juli 1 de agosto 1578 (MP II, p. 364, n. 32): «Otra dificultad siento gran-

causa decirlo, pero estoy hablando de cosas ciertas y comprobadas y Dios quiera que no demasiado frecuentes.

A buen seguro que si los fieles de España diesen con un confesor así, que se ensaña y tiene prisa por terminar en vez de procurar escuchar todo, muy raro sería el que hiciera íntegras sus confesiones. Por tanto, el miedo grave a los párrocos y el odio que brota de ese miedo servil es lo que fuerza a los indios a no decirles con sinceridad la verdad, sino a contentarse con un cierto barniz, conscientes de que los párrocos no buscan en ellos a sus personas, sino sus bienes.

2. Prueba suficiente de lo que decimos es que cuando han dado con un sacerdote benigno, que escucha con paciencia y se compadece en vez de enfadarse con insolencia, compiten por acudir a confesarse, sin que nadie les urja, esos mismos indios, a quienes sus párrocos apenas logran a la fuerza llevarlos a confesar una vez al año. ¡Es increíble cuántos miles de confesiones generales han hecho con los nuestros de la Compañía, a quienes tienen por padres! ¡Con qué espontaneidad, con qué sinceridad, con qué sentimiento, con qué desprecio de sí mismos descubren incluso los pecados

de: que por ser curas, nos encubren los pecados al tiempo de las confesiones muchos indios con temor que a los curas tienen los indios, como lo vemos muchas veces con harto dolor del corazón». Carta del P. Diego de Ortún al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 246, n. 39; BAE 73, 273b): «Encareciéndoles el Hermano cuán grande pecado era encubrir algún pecado en la confesión, entre otros acudió un pobre indio enfermo que había siete años que, por haber miedo de los curas, tenía encubierto un pecado». Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 64, n. 13): «Deinde illud est compertum: raros esse admodum indos qui suo parocho sincere atque integre confiteantur peccata, ipso metu impediti quem habent vehementem, simul ob alias causas, a confessore aversi. Ex quo efficitur ut in missionibus ad Nostros magna copia generalium confessionum sponte confluat». Carta del P. Barzana al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 228, n. 19; BAE 73, 266b): «Escribióme [el corregidor de Mama] después que le decían aquellos indios entre otras cosas: No pienses, señor, que somos los indios tan sin entendimiento, que no sabemos que esa tu camisa es blanca y ese tu sayo negro. Bien entendemos cuál Padre busca nuestras almas y cuál nuestra plata. Y sabe que hasta que vino el Padre, nuestro confesar era decir dos o tres cosas para cumplir con el sacerdote, pero no descubrir todo el corazón».

quibus lacrimis, quo gemitu et singultu corpus suum acerbe tundentes ac vellicantes et sese totos intimo moerore conficientes [152].

Non credunt facile hoc parochi, sed aut a nobis fingi aut nos astu indorum decipi iactant. At iactent illi quod volent. Nostri quotidie experiuntur et Dei bonitatem laetissime celebrant in tam nova indorum tot conversione, quibus illud iam vulgaris proverbii loco est: apud Patres Iesu nihil celare oportere, sed culpas omnes, ut sunt, esse exponendas [153]. Quod iam tandem parochi non pauci et agnoscere et admirari coeperunt. Quodsi adhuc quidam nostrorum simplicitatem et credulitatem traducunt nosque falli facile putant, ipsosmet ego testes in hac causa producam. Quid oro est, cur indus si sanus et sospes sit, raro veri aliquid ipsis in confessione aperiat; idem cum ita aegrotat, ut mortem sibi impendere existimet, ultro accersit parochum et intimas conscientiae plagas exponit? Profecto fidem suam satis indus, cum fingere nihil est opus, ostendit. Itaque moriturus libenter crimina omnia etiam immania prodit, quod tamen sospes saepe facere recusat [154]. Hic quis non videat metum hominis metu mortis superari? Quodsi sanus et salvus hominis asperitatem et minus sibi aequum animum minime offenderet, facilius ac libentius res ipsas ut sunt proditurus esset.

---

[152] Vid. supra notam 102. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 1 de marzo 1576 (MP II, p. 16, n. 18): «Quo enim tempore in ea civitate Patres fuerunt, tanta erat indorum ad confessionen accedentium multitudo, ut Magnae Hebdomadae tempus videretur. Neque vero aut leviter aut parum confitentur, sed et generalem totius anteactae vitae confessionem plerique instituebant et se ad hoc officium invicem excitabant». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 223, n. 13; BAE 73, 264b): «Muchas o la mayor parte destas confesiones son generales, con extraño sentimiento; hacen grandes penitencias, perseveran en la pureza de sus conciencias y devoción; hanse visto efectos maravillosos que si en particular se escribiesen, sería historia larga». Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 617, n. 12; BAE 73, 293b): «Todo el día está el patio nuestro y portería llena de indios que vienen a confesarse así del Cuzco como de otras partes, que unos traen a otros». ACOSTA, supra I 18, 237-39.

[153] Cfr. Carta del P. José de Acosta al P. Plaza, en la Carta anua

más abominables de toda su vida pasada! ¡Con qué lágrimas, con qué gemidos y sollozos se golpean cruelmente el cuerpo y se pellizcan y se deshacen todos ellos en profundo dolor!

A los párrocos les cuesta creerlo; dicen que inventamos o que nos engañan los indios con su astucia. Que digan lo que quieran. Nuestros Padres tienen experiencia de ello a diario y alaban con inmenso gozo la bondad de Dios en tan sorprendente conversión de tantos indios; entre éstos corre ya como dicho conocido que a los Padres de Jesús no se les ha de ocultar nada, sino que hay que declararles todos los pecados tal como son. Al fin no pocos párrocos han empezado ya a reconocerlo y admirarlo. Y si todavía hay quienes nos tienen por simples y crédulos y creen fácilmente que nos engañamos, a ellos mismos los pondré por testigos en esta causa. Pregunto: ¿Por qué cuando el indio está sano y fuerte, rara vez les descubre a ellos en confesión algo que sea verdad; en cambio, cuando ese mismo indio enferma y llega a creer que se le viene la muerte, manda espontáneamente llamar al párroco y le manifiesta las preocupaciones íntimas de su conciencia? Sencillamente, cuando el indio no tiene necesidad ninguna de fingir, da muestras suficientes de su fe. Así que a la hora de la muerte no tiene inconveniente en declarar todos sus pecados aun los más abominables, cosa, sin embargo, que se resiste muchas veces a hacer, cuando está sano. ¿Cómo no ver aquí que el miedo a la muerte supera el miedo al párroco? Si cuando está sano y salvo nunca tropezase con la hosquedad del párroco y su actitud un tanto hostil, con más facilidad y gusto declararía las cosas mismas tal como son.

---

al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 282, n. 73; BAE 73, 288a): «Las confesiones generales eran cuotidianas, porque ya se ha introducido entre aquellos indios que a los Padres de la Compañía habían de decir enteramente la verdad, cosa bien diferente a su costumbre».

[154] Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli y más ciertas ganancias que yo he experimentado en los indios, porque se ven efectos admirables del santo sacramento de la confesión y muchos para aquella hora se vienen a confesar generalmente para pasar a la otra vida, y otros que jamás habían dicho verdad en sanidad, a la hora de la muerte descubren sus almas con mucha verdad y sentimiento».

Caput XVI

CONTRA ERROREM ILLIUS QUI SCRIPSIT CONFESSIONES AB INDIS ESSE TOLLENDAS

1. Quo magis ridenda est (si modo risu ac non potius acri dolore tam absurda blasphemia excipi debet) theologi illius sententia, qui optime consultum iri indis et dixit et scripsit, si confessionum obligatio tolleretur: Ne tot, inquit, et tam gravia sacrilegia perpetrare cogantur [155]. O stultam hominis vocem, qui cum sibi sapienter indorum saluti consulere videatur, nihil aliud agat quam ut illos interire unico sublato remedio cogat. Si perversis remedio quovis abutentibus ista est ratio medendi, tolle matrimonia ne adulteria fiant, aufer ecclesias et sacra omnia ne sacrilegi sint, denique nullum sit humanae imbecillitatis remedium ne malitia convertat in virus. Quin potius apud recte et sapienter aestimantem omnia pluris est quod pauci electi per medicinam sanantur, quam quod plurimi reprobi per illius abusum deteriores fiunt.

Atque haec quidem ita dicuntur, quasi consultationis humanae esset de poenitentiae sacramento censere. Cum vero, ut sacrosancta concilia tradunt [156] totiusque consensus Ecclesiae, divini iuris illud sit, divinae auctoritatis, neque aliud post baptismum lapsis remedium superesse Christus Dominus sanxerit, quam insane, immo vero quam haeretice prorsus dicitur, ut confessionis faciendae obligatio abrogetur iis, quibus nulla est alia salutis relicta spes? Quin nos ipsos potius accusamus atque emendamus et de carnificibus anima-

---

1 *24* carnificibus > *BSC*.

---

[155] Se trata de Fr. Francisco de la Cruz, O.P. Cfr. AHN, Inquisición, leg. 1650, f. 1676r: «Llegando aquí me dijo Dios por su infinita misericordia que esto que ha dicho en sus confesiones fray Gaspar de la Huerta es figura de lo que hacen los indios en las confesiones sacramentales y que así se echará o se eche más de ver cómo es bien que no los necesiten a confesarse sacramentalmente sino como dicho es, porque con efecto hacer lo que se dijo que Dios dice sobre ello es evitar innumerables sacrilegios que confesándose hacen,

CAPÍTULO XVI

CONTRA EL ERROR DE QUIEN ESCRIBIO QUE HABIA QUE QUITAR LAS CONFESIONES A LOS INDIOS

1. Por eso tanta más risa merece (si es que hay que tomar a risa blasfemia tan absurda y no más bien con agudo dolor) la opinión de ese teólogo que dijo y escribió que se haría un gran servicio a los indios suprimiendo la obligación de confesarse: Para no obligarles, dijo, a cometer tantos y tan graves sacrilegios. ¡Necias palabras de un hombre que, creyendo mirar sabiamente por la salvación de los indios, no hace sino condenarlos a perecer quitándoles el único remedio! Si esta es la manera de curar a los malvados que abusan de un remedio, suprimamos los matrimonios para que no se cometan adulterios, quitemos las iglesias y todas las celebraciones sagradas para que no haya sacrílegos; en fin, desaparezca todo remedio de la debilidad humana para que la malicia no lo convierta en veneno. Al contrario ha de ser; para quien valore todas las cosas con discreción y prudencia es más importante que unos pocos escogidos sanen con la medicina que el que muchos réprobos se hagan peores por abusar de ella.

Y esto sea dicho en el supuesto de que fuera asunto de prudencia humana enjuiciar el sacramento de la penitencia. Pero cuando, según enseñan los sagrados Concilios y el sentir de toda la Iglesia, es de derecho divino, de autoridad divina, y Cristo el Señor ha determinado que no quedase otro remedio después del bautismo para los que han caído, ¿qué locura, es más, qué manifiesta herejía no es decir que se quite la obligación de confesarse a quienes no les queda otra esperanza de salvación? ¿Por qué más bien no nos acusamos

---

confesando lo que no hacen porque no les riña el Padre si confiesan lo que hacen o porque los tenga por cristianos viendo que confiesan los pecados que a ellos parece holgará el Padre de oírlos o de que se los confiesen». Cfr. además ff. 1009r-1711v, proposiciones 69, 99 y 109. Vid. supra lib. V, nota 60.

[156] *Concilium Tridentinum* sess. 14, can. 6 (Mansi 33, 100; COD 712).

rum medici efficimur et patres nos, non satellites, esse meminimus? Haec enim expedita et certa ratio est ad evitanda sacrilegia, quae in confessionibus indorum perpetrantur.

Caput XVII

QUAS SATISFACTIONES INDIS INIUNGERE OPORTEAT

1. Quas autem satisfactiones iniungere conveniat, prudentia docebit. Cum intimo ipsi scelerum suorum dolore pulsantur, ultro pergraves sibi imponi flagitant. Et si sacerdos indulgentius forte se gesserit, ipsi eas arripiunt quas, ut quidam nostrorum affirmabat, si nos subiremus, in catalogum sanctorum nos relatum iri protinus crederemus [157]. Adeo fervor spiritus, ubi semel accensus est, magnos conatus excitat.

At plerique imbecilliores sunt neque ea animi firmitudine, ut tam graves poenas de se exigant. Quid ergo? Abiiciendine erunt? An spectandum usquedum spiritus ita incalescat, ut pares delictis poenas exolvere velint? Rarum id quidem est et Dei potius dono quam hominis industria sperandum. Ergo quod Christus ovi erranti praestitit, ut vix dum ab errore conversam, ut Dionysius dixit [158], in humeros sacros attolleret, id ipsum Christi imitatori faciendum est, si salutem hominum amat, ut non plus imponat oneris quam ferre illum posse viderit, atque in se quod fratri deest, suppleat et peragat adimplens ea quae desunt passionum Christi pro membro ipsius. Nam sicut alienorum peccatorum participes efficiuntur qui levissimas satisfactiones pro gravissimis delictis iniun-

1 *4-6* quas... crederemus > *BSC* *11* Rarum > *BSC.*

[157] Vid. supra notam 102.

a nosotros mismos y nos corregimos y de devoradores de almas nos convertimos en médicos y nos acordamos de que somos padres y no alguaciles? Esta es la manera expedita y segura para evitar los sacrilegios que cometen los indios en sus confesiones.

CAPÍTULO XVII

QUE PENITENCIA CONVIENE IMPONER A LOS INDIOS

1. La prudencia enseñará qué penitencia convenga imponer. Cuando sienten un profundo dolor de sus pecados, ellos mismos piden espontáneamente penitencias muy duras. Y si por ventura el sacerdote se muestra un tanto indulgente, se las toman por su cuenta, tales que, como afirmaba uno de nuestros Padres, de hacerlas nosotros, al punto pensaríamos que nos iban a incluir en el catálogo de los santos. Tales son las grandes determinaciones que provoca el fervor de espíritu, una vez que se ha encendido.

Pero los más de ellos son débiles y no tienen tanta firmeza de espíritu como para exigirse penitencias tan graves. ¿Qué hacer, pues? ¿Habrá que despacharlos? ¿O habrá que esperar a que su espíritu se foguee y se determinen a cumplir la penitencia proporcionada a sus pecados? Eso rara vez ocurre y hay que esperarlo más de la gracia de Dios que del esfuerzo del hombre. Lo que Cristo hizo con la oveja descarriada: echarla a sus sagrados hombros apenas convertida de su extravío, como dijo Dionisio, eso mismo ha de hacer el imitador de Cristo, si ama la salvación de los hombres: no imponer más carga de la que ve que puede el penitente soportar, suplir en sí lo que falta al hermano y hacerlo por ese miembro de Cristo completando lo que falta a su pasión. Pues al igual que se hacen cómplices de pecados ajenos quienes imponen levísimas penitencias por pecados gravísimos, como

---

[158] DIONYSIUS, *Epistola Demophilo monacho* (epist. 8, § I) (PG 3, 1087B).

gunt, ut Sancti Patres tradiderunt [159], ita pharisaeorum est alligare onera gravia et importabilia [160].

Christi sanguinem non infideliter dispensare is credendus est, qui sese viribus poenitentium accommodat, cum praesertim non tam animi pravitate quam infirmitate quadam maiora non audent, mitiora libenter subeunt. Salutares igitur satisfactiones indis iniungere oportebit, ex iis praesertim quae aut consuetudine aut commoditate freti non mendaciter sese peracturos polliceri videantur. Ita prorsus ut excitentur potius quam terreantur, ne odio in sacramentum concepto, cum opus deinceps fuerit, redire ad medicum perhorrescant.

Caput XVIII
DE EXTREMA UNCTIONE

1. *Infirmatur quis in vobis? Inducat presbiteros Ecclesiae et orent super eum ungentes eum* [*oleo*] *in nomine Domini et oratio fidei salvabit infirmum et alleviabit eum Dominus et si in peccatis fuerit, dimittentur ei* [161]. Hoc sacramentum extremae unctionis a Patribus sacramentum exeuntium vocatum est et totius vitae christianae consummativum existimatum, quo Dominus clementissimus finem vitae tanquam firmissimo praesidio munivit [162]. Nam etsi adversarius noster occasiones per omnem vitam quaerat et captet, ut devorare animas nostras quoquomodo possit, nullum tamen tempus est, quo vehementius ille omnes versutiae suae nervos intendat ad perdendos nos penitus et a fiducia etiam, si possit,

1 *dimittentur BSC*] demittentur *A* 16 *alleviat*] alleniat *C* 18 *ac labores BSC*] ad labores *A*.

[159] *Concilium Tridentinum* sess. 14, cap. 8 (Mansi 33, 96-97; COD 708).

enseñaron los Santos Padres, es también propio de fariseos liar fardos pesados e insoportables.

No se ha de tener por dispensador infiel de la sangre de Cristo a quien se acomoda a las fuerzas de sus penitentes, sobre todo cuando el no arriesgarse a cosas mayores y aceptar de buen grado otras más ligeras se debe no tanto a malicia cuanto a flaqueza. Convendrá, pues, imponer a los indios penitencias saludables, principalmente de aquellas que se ve prometen sin engaño llevar a término apoyados en sus costumbres o en sus posibilidades. De suerte que se sientan animados más que atemorizados, no sea que cobrando repugnancia al sacramento, teman volver al médico cuando en adelante lo necesiten.

Capítulo XVIII

LA EXTREMAUNCION

1. *¿Hay algún enfermo entre vosotros? Llame a los responsables de la comunidad, que recen por él y lo unjan con aceite invocando al Señor. La oración hecha con fe dará la salud al enfermo y el Señor hará que se levante; si, además, tiene pecados, se le perdonarán.* Los Padres llaman a este sacramento de la extremaunción sacramento de los que parten y es, a su juicio, la culminación de la vida cristiana entera. Con él, el Señor clementísimo ha fortificado, por así decir, con firmísima defensa el término de nuestra vida. Porque aunque nuestro enemigo busque y aproveche las ocasiones a lo largo de toda la vida para devorar como pueda nuestras almas, pero en ningún momento tensa él con más empeño todas las cuerdas de su astucia para perdernos del todo y alejarnos, si pudiera, incluso de la confianza en la miseri-

---

160 Mt 23,4: «Alligant enim onera gravia et importabilia et imponunt in humeros hominum; digito autem suo nolunt ea movere».

161 Iac 5,14-15.

162 *Concilium Tridentinum* sess. 14. *Doctrina de sacramento extremae unctionis* cap. 1 et 2 (Mansi 33, 98; COD 710).

divinae misericordiae turbandos, quam cum impendere nobis exitum vitae perspicit. Unctio ergo haec sacra *delicta, si qua sunt adhuc expianda, ac peccati reliquias abstergit et aegroti animam alleviat et confirmat magnam in eo divinae misericordiae fiduciam excitando, qua infirmus sublevatus et mali incommoda ac labores levius fert et tentationibus daemonis calcaneo insidiantis facilius resistit et sanitatem corporis interdum, ubi saluti animae expedierit, consequitur*[163].

Haec sunt quae fidelibus omnibus ex tam salutari sacramento pie suscepto bona conferri Sancta Synodus Tridentina docet. A quorum consortio et fructu cur, obsecro, excludantur novae stirpes indorum, cum baptizati sint sicut et nos et fidem eandem profiteantur et in mortis discrimine sibi ab Ecclesia auxilium praeberi vehementer cupiant?[164]. Magnae hoc inhumanitatis in fratres genus est, cum praesertim si qui omnium mortalium, hi maxime, cum extremi temporis tenentur angustiis, praesidio ecclesiastico indigeant[165]. Etenim idolorum pontifices et venefici, quorum hodie quoque magna copia superest, qui summopere christianae religioni obsistunt caeterosque decipiunt, ii omni opera et ratione aegrotis periclitantibus persuadent, ut iuxta priscam suam superstitionem apud ipsos confiteantur atque idolis sibi placandis et conciliandis sacrificia offerant multaque alia impie et sacrilege praecipiunt miseris, qui, ut sunt natura timidi minusque ad diaboli fraudes cognoscendas instructi, tum antiqua consuetudine alliciente et mortis periculo territi facile eiusmodi fallacibus promissis animum adhibent[166].

---

[163] *Concilium Tridentinum* sess. 14. *Doctrina de sacramento extremae unctionis* cap. 2: *De effectu huius sacramenti* (Mansi 33, 98; COD 710).

[164] Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 617, n. 12; BAE 73, 293b): «Señaladamente uno, indio antiguo que le tienen por padre, da exemplo de gran siervo de Dios. Sacó por escripto licencia del señor Obispo y otra mía para que le comulgasen a menudo y le diesen la extremaunción y comunión cuando muriese, y le enterrasen en nuestra casa, y este papel guardaba como reliquias y le besaba muchas veces».

[165] Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 68, n. 22): «De sacramento extremae unctionis, quod hactenus nunquam indis collatum est, visum est sine facultate Ordinariorum non esse praebendum. Caeterum, conveniendos esse Praelatos ea de re et conscientias

cordia divina, como cuando se percata que está inminente el fin de nuestra vida. Por tanto, esta sagrada unción *borra los delitos que todavía queden por expiar y las reliquias de pecado y levanta y fortalece el alma del enfermo excitando en él una gran confianza en la misericordia divina. Aliviado con ella, el enfermo soporta mejor las molestias y penalidades de la dolencia y resiste más fácilmente a las tentaciones del demonio que acecha al calcañar, y obtiene a veces la salud del cuerpo, cuàndo conviene a la salvación de su alma.*

Estos son los bienes que confiere, según la doctrina del Santo Concilio de Trento, tan saludable sacramento a todos los fieles que lo reciban devotamente. ¿Por qué, pregunto, se va a excluir de su comunicación y provecho a los nuevos pueblos de indios, cuando están bautizados igual que nosotros, profesan la misma fe y desean ardientemente que la Iglesia les ofrezca su ayuda a la hora de la muerte? Gran muestra es esta de la crueldad hacia los hermanos: Si algunos de entre todos los mortales necesitan el auxilio de la Iglesia, son sobre todo éstos cuando se encuentran en las angustias de los últimos momentos. Porque los pontífices de los ídolos y los hechiceros (todavía hoy abundan), que resisten con todas sus fuerzas a la religión cristiana y engañan a los demás, ponen todo su esfuerzo y su alma en persuadir a los enfermos en peligro a que se confiesen con ellos, según su antigua superstición, y ofrezcan sacrificios a los ídolos para aplacarlos y tenerlos propicios. Muchas otras cosas impías y sacrílegas ordenan a estos desgraciados que, por ser asustadizos por naturaleza y estar poco preparados para conocer los engaños del diablo, con el atractivo de sus antiguas costumbres y bajo el temor al peligro de muerte, fácilmente prestan oídos a semejantes promesas falaces.

---

in Domino onerandas, ne patiantur hos miseros tam necessario sacramento frustrari, cum praesertim in eodem Provinciali Concilio serio id cautum sit».

[166] *II Concilio de Lima* const. 75 (ed. Vargas-Ugarte, p. 193; Mateos, pp. 141-42): «Idolorum ministri, quorum adhuc non pauci supersunt, et venefici et huius generis christianismi perturbatores et idolorum praeceptores multi, indis aegrotantibus et morti propinquis suadere non desinunt ut peccata sua sibi, antiquorum mores servantes, confiteantur, et idolis sacrificia antiqua offerant et mala multa super eos effundere non cessant et ut sacrificiis ea placare contendant; indi ergo, cum communiter timidi sint et multi eorum

Quamobrem adversus hos filios Belial, veritatis inimicos, qui vias Domini rectas non cessant pervertere[167] et alliciunt animas instabiles in aeternam damnationem[168], opus est Christi tyronibus firmissimo aliquo praesidio. Nullum vero excogitari potest divino extremae unctionis sacramento praestantius. Quibus rebus adducta Synodus Provincialis decernit et praecipit[169], ut sacerdotes nullo modo indos fideles iam rite confessos, aut si minus id licuit, contritionis signa prae se ferentes sine hoc tam salutari remedio de vita exire patiantur. Et decretum quidem totius Ecclesiae ad omnes fideles in Generali Concilio[170] legimus, peculiare vero ad indos fideles in Provinciali Synodo repetitum et magnopere commendatum cernimus. Utrumque vero re ipsa usqueadeo neglectum, ut pene sacrilegii loco sit, si quis de indo infirmo ungendo cogitet. Neque ego sane intelligo quousque tam stolida nostrorum consuetudo ferenda sit.

---

inopes ingenii sint et faciliter antiqua consuetudine ducantur, maxime terrore mortis territi, his persuasi consentiunt. Igitur dum nostris contra praedictos impostores et inimicos fidei nostrae opem ferre studemus, visum est nobis non parum in hac re remedium esse sacram aegrotantibus indis unctionem conferre, de cuius virtute accurate instruendi sunt per sacerdotes, ut post peccatorum suorum confessionem vel contritionem cum confessionis voto, si vocem antequam confiteantur amiserint, eam devote et, ut reliquorum christianorum mos est, in extremis agentes suscipiant. Sic ergo Sancta Synodus ordinat et sic sacerdotibus in posterum servare mandat».

167 Act 13,10: «O plene omni dolo et omni fallacia, fili diaboli, inimice omnis iustitiae, non desinis subvertere vias Domini rectas».

168 2 Pe 2,14: «Pellicientes animas instabiles, cor exercitatum avaritia habentes, maledictionis filii».

Por lo cual frente a estos hijos de Belial, enemigos de la verdad, que no dejan de torcer los caminos derechos del Señor y atraen a la condenación eterna a las almas vacilantes, necesitan los principiantes en Cristo una defensa muy firme. Pues bien, ninguna más excelente puede pensarse que este divino sacramento de la extremaunción. Movido por estas razones, el Concilio Provincial decreta y manda que los sacerdotes no permitan de ninguna manera partir de esta vida sin este tan saludable remedio a los indios cristianos que se han confesado debidamente o, si eso no fue posible, que han manifestado señales de contrición. Es ya un decreto, dirigido a todos los fieles de la Iglesia universal, que leemos en el Concilio General, pero que vemos particularmente repetido y muy recomendado a los indios cristianos en el Concilio Provincial. Pero están de hecho ambos decretos tan descuidados que casi se tiene por sacrilegio, cuando a alguien se le ocurre ungir a un enfermo indio. La verdad que no entiendo hasta cuándo se ha de tolerar tan absurda costumbre de los nuestros.

---

[169] *II Concilio de Lima* const. 75 (ed. Vargas-Ugarte, p. 193; Mateos, pp. 141-42): Vid. supra notam 166.

[170] *Concilium Tridentinum* sess. 14. *Doctrina de Sacramento extremae unctionis* (Mansi 33, 97-98; COD 710): «... quemadmodum [clementissimus Redemptor noster] auxilia maxima in sacramentis aliis praeparavit... ita extremae unctionis sacramento finem vitae tanquam firmissimo quodam praesidio munivit. Nam etsi adversarius noster occasiones per omnem vitam quaerat et captet, ut devorare animas nostras quoquo modo possit, nullum tamen tempus est quo vehementius ille omnes suae versutiae nervos intendat ad perdendos nos penitus... quam cum impendere nobis exitum vitae prospicit».

Caput XIX
DE SACERDOTIO

1. De sacerdotio inter indos pauca sane praecipienda sunt. Nam quod ad ipsos attinet, sat sciunt ordinem esse ministrorum a Domino institutum, ut et Deo serviant et populo praesint, illi ad altaris sacrosancta mysteria, huic ad remittenda peccata et verbum Dei proponendum, auctoritate divinitus data. Atque utinam ut hi sacerdotium venerantur et tanquam munus coeleste suspiciunt, ita nos vitae sanctitate tanto muneri pares essemus.

Illud autem prudenter est a maioribus constitutum, ut nemo ex indorum genere sacerdotio aut gradu aliquo ecclesiastico donetur, neque sacras vestes in ministerio induant; tantum ut liceat indis fidelibus inservire altaribus acolythorum more, in choro psallere, aedituorum officio fungi, superpelliceis inter haec tantummodo indui [171]. Nam inferiora haec ad eos cohortandos et in religione christiana confirmandos plurimum valent. Mirifice his delectantur et primores ipsi libentissime filios suos ecclesiasticis ministeriis et litteris imbuendos tradunt idque pro gloria non parva ducunt [172].

---

[171] *II Concilio de Lima* const. 74 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 192-93; Mateos, p. 141): «*Quod indi non initientur aliquo ordine neque vestibus sacris ad altare induantur.* Sentit Sancta Synodus et ita servandum statuit, hos noviter ad fidem conversos hoc tempore non debere aliquo ordine initiari neque in solemni missarum celebratione ad epistolam publice decantandam vestes destinatas induere; possunt tamen superpelliceum et id genus sacri cultus indumenta, in missarum et processionum ministerio, si necesse fuerit, vestire, immo et id sacerdotes ipsi debent indorum puerorum et iuvenum parentibus persuadere, ut filios suos velint sponte in ecclesiis, ut in illis Deo serviant, dedicare, et ut ibidem legere, characteres litterarios formare et cantare doceantur et alia quae ad nostram religionem pertinent...» El Concilio I de Lima había determinado lo siguiente en su const. 13 (ed Mateos, p. 28): «Atento a que esta gente es nueva en la fe, y conforme al Apóstol, a los nuevos en ella se les ha de dar leche espiritual y no mantenimiento de que usan los mayores, *Sancta Synodo approbante* mandamos que por el presente, hasta que estén más

Capítulo XIX
EL SACERDOCIO

1. El sacerdocio entre los indios necesita ciertamente pocas puntualizaciones. Por lo que a ellos mismos respecta, de sobra saben que es un orden de ministros instituido por el Señor, para servir a Dios y presidir al pueblo con autoridad otorgada por Dios; respecto de Dios, para celebrar los sagrados misterios del altar; respecto del pueblo, para perdonar los pecados y predicar la palabra de Dios. Y ojalá que, al igual que éstos tienen en veneración el sacerdocio y lo miran como un regalo del cielo, así nosotros nos hiciéramos dignos de tan alto ministerio por nuestra santidad de vida.

Pues bien, nuestros mayores establecieron esta norma prudente: que a nadie de origen indio se le conceda el sacerdocio o algún grado eclesiástico y que no se pongan ornamentos sagrados en el servicio del templo; que sólo se permita a los indios cristianos servir al altar al modo de los acólitos, cantar en el coro, desempeñar el oficio de sacristanes, vestir solamente sobrepelliz para estos servicios. Porque estos servicios menores contribuyen muchísimo a animarlos y confirmarlos en la religión cristiana. Es admirable el gusto que sienten en esto, y a los principales de entre ellos les encanta entregar a sus hijos para que los instruyan en los servicios de la Iglesia y en las letras, y lo tienen a no pequeña honra.

---

instruídos y arraigados en la fe y conozcan mejor los misterios y sacramentos, solamente se les administre los sacramentos del baptismo, penitencia y matrimonio. Podrán también los Prelados... comunicarles el sacramento de la confirmación. Y con sola su licencia, o de su provisor o vicario en su ausencia, dar a alguno de los que pareciere que entienden lo que reciben, el santísimo sacramento de la Eucaristía». Cfr. J. de Matienzo, *Parecer cerca de la perpetuidad y buen gobierno* (CHP 9, 645).

172 Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú (MP II, p. 66, n. 17): «Puerorum etiam ipsi parentes cum amant et in laude ponunt si liberos suos religiose educari cernant, tum vero Societatem studiose complectuntur atque suscipiunt

Quod vero ad superiores gradus, sacros prasertim, indos evehere minime oporteat hac aetate, Ecclesiae antiquissima instituta satis docent. Paulus Apostolus vetat neophytum Ecclesiae praefici, ne in superbiam elatus instar diaboli corruat ex alto [173]. Sacra concilia vehementer detestantur ordinationes eorum, qui in fide tyrones sunt [174]. Nam cum ipsis tum populo damnum fit tum vero ministerio ipsi non levis iniuria.

2. Quocirca admirabile est quam severe Sacrae Litterae reprehendant sacerdotes factos de faece populi, idque cum agatur non de sacerdotibus veri et summi Dei, sed falsorum potius. Quia tamen etsi deorum nomen, non numen, habebant, iis attributos esse ministros plebeios et viles pro magno scelere ponunt; quemadmodum iurisiurandi religionem etiam diis mendacibus non servatam eaedem divinae Litterae damnant [175]. Sic enim scriptum in libro Regum legimus: *Non est reversus Ieroboam de via sua pessima, sed e contrario fecit de novissimis populi sacerdotes excelsorum: quicumque volebat, implebat manum suam et fiebat sacerdos excelsorum* [176]. In quarto quoque libro de samaritanis loquens Scriptura: *Fecerunt autem sibi de novissimis sacerdotes excelsorum et ponebant eos in fanis sublimibus, et cum Dominum colerent, diis quoque serviebant iuxta consuetudinem gentium, de quibus translati erant Samariam* [177].

Quod plane documentum non ad hoc solum valet, ut indi non initientur, cum sint et in fide novi et genere obscuri, verum etiam qui ex horum feminis et ex hispanis viris concubiti praesertim flagitioso gignuntur, quoad fieri potest sacris mysteriis contrectandis abstineant, ne sacerdotium vile

---

liberosque suos educandos libentissime offerunt». Ibd. (p. 69, n. 24): «Concionari ad indos adhibito superpelliceo caeterisque externis ad apparatum facientibus, visum est et ad doctrinae auctoritatem prodesse et existimationi illorum valde conferre, qui et caeremoniis naturaliter delectantur et ecclesiasticis plurimum aedificantur». Cfr. Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 11 de abril 1579 (MP II, p. 624, n. 22; BAE 73, 297a): «... aprenden también el canto para oficiar los divinos oficios, porque el culto divino entre estos indios es de gran importancia...».

[173] 1 Tim 3,6: «Non neophytum, ne in superbiam elatus in iudicium incidat diaboli».

[174] Hadrianus I, *Pastoralibus curis* (ed. J. Harduinus, *Acta conciliorum et epistolae decretales ac constitutiones Summorum Pontificum* IV, Parisiis 1714, 97-124).

En cuanto a la conveniencia de no elevar en modo alguno a los indios en nuestros días a niveles superiores, sobre todo órdenes sagradas, existen documentos antiquísimos de la Iglesia que así lo enseñan claramente. El Apóstol Pablo prohíbe que gobierne la Iglesia un neófito, para que no se hinche de soberbia y caiga de la altura como el diablo. Los sagrados concilios condenan con gran fuerza las ordenaciones de los que son principiantes en la fe. Porque se infiere daño a ellos mismos y al pueblo y no poca injuria, además, al ministerio mismo.

2. Por eso llama la atención la severidad con que reprocha la Sagrada Escritura a los sacerdotes sacados de la hez del pueblo, y eso que se trata de sacerdotes no del verdadero y sumo Dios, sino más bien de los dioses falsos. Pero sólo por llevar los ídolos el nombre de dioses, aunque no lo eran, tiene por gran delito que se les designe ministros plebeyos y bajos; al igual que la misma Sagrada Escritura condena que no se guarde la santidad del juramento, aunque se haga a dioses falaces. En el libro de los Reyes leemos: *No se convirtió Joroboán de su mala conducta, sino al contrario, nombró sacerdotes de los altozanos a gente de la plebe; al que lo deseaba, lo consagraba sacerdote de los altozanos.* También en el libro cuarto dice la Escritura hablando de los samaritanos: *Nombraron sàcerdotes a gente de la plebe, para que oficiaran en las ermitas de los altozanos. De manera que daban culto a Dios y al mismo tiempo servían a sus dioses, según la religión del país de donde habían sido trasladados a Samaria.*

Claro está que este texto no sólo prueba que no se ha de consagrar a los indios por ser neófitos y de oscuro origen, sino también que se han de abstener, en cuanto sea posible, de tocar los sagrados misterios los nacidos de mujeres indias y varones españoles (sobre todo por coito pecaminoso), para no envilecer el sacerdocio; a no ser cuando la oscuridad del nacimiento queda compensada con creces por la seriedad de

[175] Sap 14,29-30: «Dum enim confidunt in idolis quae sine anima sunt, male iurantes noceri se non sperant. Utraque ergo illis evenient digne, quoniam male senserunt de Deo, attendentes idolis, et iuraverunt iniuste in dolo contemnentes iustitiam».

[176] 3 Rg 13,33.

[177] 4 Rg 17,32-33.

habeatur, nisi cum vitae diu probatae gravitate et morum splendore natalium obscuritatem superant. Tales esse nonnullos negare non possumus, qui et vitae honestate nostris pares sunt et sermonis indici commoditate superiores [178]. Verum rari hoc exempli est. Quamobrem antiqui canones et provincialia decreta servanda sunt, ut sacerdos omni ex parte populo spectabilis et honore dignus existat [179].

Caput XX

DE RITIBUS MATRIMONIORUM APUD INDOS

1. In matrimonio tractando latior campus occurrit, in quo parocho multa necessario cognoscenda erunt, non solum quod sit Ecclesiae sacramentum excipiendae et sanandae multorum infirmitati necessarium, sed quod infideles quoque sua coniugia habeant, quorum usum et ritum, abusum quoque et errores cognoscere oporteat, ne, quod non raro contingit, aut vera matrimonia dirimantur aut pro matrimoniis flagitia teneantur. In omnibus docendi sunt, ut custodiant immaculatum torum et honorabiles nuptias [180].

---

178 Cfr. Actas de la primera Congregación Provincial de los jesuitas del Perú, Cuzco 11 de diciembre 1576 (MP II, p. 79, n. 47): «De promovendis vero mixticiis ad Sacros Ordines, sive admissi iam sint sive in posterum admittantur, placuit non convenire passim promoveri, nisi forte quispiam iis dotibus existat, quibus naturalis ille defectus abunde compensetur». Cfr. Declaración judicial del P. José de Acosta, Lima 5 de agosto [1583] (MP III, pp. 271-74): «A la segunda y a las demás preguntas del dicho interrogatorio, habiéndolas visto dixo que en doce años que habrá que está en este Reino del Perú, en diversas partes dél que ha estado ha visto y tratado diversas personas de los nascidos en este Reino de españoles e indias, y aunque en algunos ha visto algunas malas costumbres e siniestros, en otros ha hallado mucha virtud y en especial ser muy útiles para doctrinar a los indios por saber muy bien su lengua, e que los indios les dan mucho crédito y les tienen afición e por medio dellos ha visto hacerse mucho fruto en confesiones y en cosas de buen exemplo; y entiende que es justo favorescelles, porque tienen habilidad y algunos se aplican bien a las letras y salen con ellas; y sabe que en el catecismo general que por mandado del Concilio Provincial,

una vida largamente probada y por el brillo de sus costumbres. No se puede negar que los hay de éstos, equiparables a los nuestros por la honestidad de su vida y con ventaja sobre ellos en el dominio de la lengua indiana. Pero hay pocos casos. Por lo cual se han de guardar los antiguos cánones y los decretos provinciales, para que el sacerdote sea bajo todos los aspectos presentable al pueblo y merecedor de estima.

Capítulo XX

RITOS MATRIMONIALES ENTRE LOS INDIOS

1. En el tratamiento del matrimonio se nos ofrece un campo más amplio de conocimientos que el párroco necesariamente tiene que poseer: que es un sacramento de la Iglesia necesario para sobrellevar y curar la debilidad de muchos; pero además que los infieles tienen también sus matrimonios y es preciso conocer sus usos y ritos, así como los abusos y errores, para no dirimir, como sucede no raras veces, matrimonios que son verdaderos o tener por matrimonios los que son concubinatos. Se les ha de enseñar con insistencia a no deshonrar el lecho nupcial y valorar el matrimonio.

---

que se celebra en esta ciudad, se ha fecho para los indios, algunos de los dichos mestizos sacerdotes han ayudado muy bien e con su diligencia y trabajo se han hecho muy buenas traducciones en las lenguas del Cuzco e aimara, y dellos son dos de la Compañía, que son el Padre Blas Valera y Bartolomé de Santiago. Y también sabe que de la cédula que su Majestad proveyó para que no se ordenen mestizos, entre personas graves y de buen celo y experiencia se ha tratado que tiene gran inconveniente la dicha cédula e podría redundar en mucho deservicio de Dios y de Su Majestad... Y a este testigo le parece cosa muy conveniente y conforme a razón que no se cierre la puerta tan absolutamente a los que con estudio e virtud pueden merecer el sacerdocio e con él, mediante la habilidad y lengua que tienen, harán mucho fruto en los indios...».

179 *Concilium Tridentinum* sess. 14. *Decretum de reformatione.* Proemium (Mansi 33, 102-03; COD 714).

180 Heb 13,4: «Honorabile connubium in omnibus et thorus immaculatus. Fornicatores enim et adulteros iudicavit Deus».

Usum autem et vim connubiorum apud infideles, si omnia dicenda sunt, oratione complecti, molestissimi negotii est, cum in tanta barbarorum illuvie non possint non infiniti esse et ritus et leges matrimoniorum valde inter se discrepantes. Sed tamen illa ego praecipue attingam pauca de multis, quae huic peruensi regno ex ingarum disciplina communiora sunt. Alii de suis regionibus et barbaris aut etiam de aliis latius pro eruditione sua dicere poterunt.

Igitur vera coniugia apud barbaros nostros erant, tametsi, quod saepe miratus sum, nomen non esset, adeo ut hispanico et nostri et ipsi utantur. Erat tamen sua cuique uxor et socraticam rempublicam [181] barbari naturali ductu oderant et damnabant. Sicut uxori fas non erat alteri nubere, ita neque viro uxorem semel ductam repudiare. Adulteria, si qua deprehenderentur, acerbissimo supplicio vindicabantur. Nam quanquam coelibum apud istos maior licentia est fornicationisque labes impune habetur, tamen coniugatorum adulteria severius quam apud nos vindicantur. Stuprum quoque virginibus vel soli vel pachayachachi vel ingae ipsi consecratis, quas *mamaconas* vulgo vocant, vestalibus professione persimiles, si quando constaret illatum, tam immane sacrilegium habebatur, ut vivi uterque defoderentur in terram [182]. Et vulgo sane unam uni tantum habere licebat uxorem, cum qua vitam omnem degeret.

Atque haec quidem naturali legi convenienter barbari hi tenebant. Sed his paucis plurima iam miscebantur absurda et a naturali lege valde abhorrentia. In primis summus ipse princeps ingarum plurimis stipabatur uxoribus, quamvis una esset praecipua, quam ipsi *coyam* vocant, reginam nos dicere possumus. At haec ipsa coya iisdem erat parentibus genita, ut instar Iovis Iunonis regis eadem esset et soror

---

181 Cfr. ARISTOTELES, *Politica* lib. II, cap. 1 (1261a 4-9; Venetiis 1562 = Frankfurt/Main 1962, vol. III, f. 234rB).

182 Cfr. JOSÉ DE ACOSTA, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 15 (BAE 73, 155b-157a): «En el Perú hubo muchos monasterios de doncellas que de otra suerte no podían ser recibidas, y por lo menos en cada provincia había uno, en el cual estaban dos géneros de mujeres: unas ancianas, que llamaban mamaconas, para enseñanza de las demás; otras eran muchachas, que estaban allí cierto tiempo y después las sacaban para sus dioses o para el Inga... Estas, encerradas allí, eran adoctrinadas por las mamaconas en diversas cosas necesarias para la vida humana y en los ritos y ceremonias de

Exponer los usos y virtualidad de los matrimonios entre los infieles, si se quiere ser completo, es asunto muy enojoso. En inundación tan grande de bárbaros es imposible que no haya infinidad de ceremonias y leyes matrimoniales muy distintas entre sí. De entre todas ellas me fijaré principalmente en unas cuantas más comunes a este reino del Perú, tomadas de la legislación inga. Otros podrán hablar con más amplitud, según su erudición, de sus propias regiones y bárbaros o incluso de otras.

Había, pues, entre nuestros bárbaros verdaderos matrimonios, aunque (cosa que siempre me llamó la atención) no existía la palabra, hasta el punto de que los nuestros y ellos emplean la española. Sin embargo, cada uno tenía su mujer y los bárbaros aborrecían instintivamente y condenaban una república de corte socrático. Como no era lícito a la mujer casarse con otro, tampoco al marido repudiar a su esposa una vez casado con ella. Los adulterios que se descubrieran, se castigaban con durísimas penas. Aunque entre ellos tienen los célibes mayor permisividad y la lacra de la fornicación no está castigada, los adulterios de los casados, en cambio, se castigan con más severidad que entre nosotros. Igualmente si alguna vez se comprobaba haberse cometido estupro con las vírgenes consagradas al sol o al pachyachachi o al propio inga (que la gente llama *mamaconas*, de profesión muy semejante a las vestales), se consideraba tan horrendo sacrilegio que los enterraban a los dos vivos. A la gente vulgar sólo se le permitía tener una única mujer con la que convivía para siempre.

Estas costumbres de los nativos estaban sin duda de acuerdo con la ley natural. Pero con ellas, bien pocas, se mezclaban ya muchísimos absurdos muy contrarios a la ley natural. En primer lugar, el supremo príncipe de los ingas se hacía acompañar de muchas mujeres, aunque solamente una fuera la principal, que ellos llaman *coya* y nosotros podríamos decir reina. Pero esta coya era a su vez nacida de los mismos padres, de manera que, como Júpiter respecto de

---

sus dioses... Si se hallaba haber alguna de estas mamaconas o acllas delinquido contra su honestidad, era infalible el castigo de enterralla viva o matalla con otro género de muerte cruel... Alguna semejanza tiene lo de estas doncellas... con las vírgenes vestales de Roma que refieren los historiadores».

et coniux. Adeo sanctum erat ut praecipua uxor eadem esset sanguine coniunctissima. Caeteri vero proceres et ipsi plures sibi coniugio copulabant praecipuamque eandem, si non sororem, at consanguinitate maxime propinquam habebant [183]. Erat enim id regium. Vulgus reliquum unam, ut dixi, nisi privilegio ingae ob aliquid fortiter aut strenue gestum plures liceret accipere, uxorem habebat. At illam non pro suo quisque arbitratu eligebat, sed aut principis aut ducum illius aut populi ipsius voluntate capiebat sibi assignatam. Idque intra suam semper tribum et familiam, quod *ayllo* vulgo dicitur [184].

2. Ex qua pristina consuetudine infidelium duo apud fideles absurda manarunt: unum ut curacae sive primores indorum pro arbitratu suo suis uxores dent neque liberam illis eligendi facultatem permittant; alterum, ut vix de alia tribu aut gente uxorem audeant indi accipere eamque ob causam saepe consanguineas aut etiam sorores et novercas violent pro uxoribus. Quae sane incommoda diligentium parochorum studio magna ex parte abolita sunt, et Concilii animadversione plerique vigilare coeperunt [185]. Fuit miserrina servitus peruensium sub ingarum tyrannide, ut neque uxorem ducere neque siceram bibere neque cocam mandere neque carnibus vesci sine illius voluntate fas esset. Nunc vero qui in libertatem Evangelii vocati sunt, gratias agunt et durissimo iugo excusso levem Christi sarcinam alacriter portant [186].

---

183 Cfr. *II Concilio de Lima* const. 69 (ed. Vargas-Ugarte, p. 191; Mateos, p. 138): «Antiqua fuit nobilium indorum in plurimis regionibus consuetudo, ducere in uxorem sororem propriam, qui licet plures haberent uxores et concubinas, sororem tamen caeteris praeferebant, et ea genitus filius Regi in imperio succedebat. Aliarum et provinciarum habitatores et curachae praecipue, licet non sorores, aliquando tamen in secundo vel alio gradu iunctam, in uxorem ducebant».

184 Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. VI, cap. 18 (BAE 73, 197a-198b). Juan López de Velasco, *Geografía y descripción universal de las Indias* (BAE 248, 16a): «En todo lo descubierto no ha habido parte ni provincia donde los naturales della no tengan su forma de casamientos y matrimonios a su modo unos de otros, porque aunque los señores no se contentaban con sola una mujer, sino con otras muchas, la primera tenían por legítima y a los hijos della, y todos los demás se contentaban con una sola y aquella tenían por suya».

Juno, era al mismo tiempo hermana y esposa del rey. ¡Por tan santo se tenía que la esposa principal tuviese además los más estrechos vínculos de sangre! También los demás magnates se casaban con muchas mujeres y tenían asimismo una principal, que si no era hermana, sí muy próxima en grado de consanguinidad. Era timbre de realeza. El resto de la gente tenía sólo una mujer, como he dicho, a no ser que el Inga permitiese por un privilegio tomar varias por alguna gesta valiente o gloriosa. Pero no la elegía cada uno a su gusto, sino que le quedaba asignada por voluntad del príncipe o de sus señores o del mismo pueblo. Y siempre dentro de su tribu y familia, que la gente llama *ayllo*.

2. De esta vieja costumbre de los infieles se han derivado entre los cristianos dos absurdos: uno, que los curacas o principales de los indios dan a su arbitrio las esposas a los suyos sin dejarles facultad para elegir libremente; otro, que los indios apenas se atreven a tomar esposas de otra tribu o pueblo y por esta causa aceptan incestuosamente por esposas a consanguíneas o incluso a hermanas y madrastras. Verdad es que estos abusos han quedado en gran parte abolidos por el celo de los párrocos diligentes, y muchos con la advertencia del Concilio han empezado a estar alerta. Terrible esclavitud fue la de los peruanos bajo la tiranía de los ingas: no se les permitía ni tomar esposa ni beber chicha ni mascar coca ni comer carne sin el consentimiento del Inga. Pero ahora los que han sido llamados a la libertad del Evangelio están agradecidos y tras sacudir el durísimo yugo llevan animosos la carga ligera de Cristo.

---

[185] *II Concilio de Lima* const. 64 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 188-89; Mateos, p. 135): «Sanctae nuper Tridentinae generalis Synodi statutum de admonitionibus contrahentium publice et in propria parochia faciendis in tribus diebus festivis continuis sanctissimum est et non minus in populo necessarium quam et caetera omnia quae in dicto Concilio sancte statuta sunt, et maxime apud hos noviter conversos, in quibus cotidie quam plurima inconvenientia suboriri videmus; ideo omnibus sacerdotibus indorum serio praecipimus, ut maxima diligentia videant statutum illud et de caetero nullus eorum audeat aliquem indum matrimonialiter coniungere, quin prius publice diebus festivis continuis in propria parochia monitiones illis populo praesenti proclamet...».

[186] Cfr. José de Acosta, *Historia Natural y Moral de las Indias* lib. V, cap. 22 (BAE 73, 165a-166a).

Est etiam pessimus quidam error, ex errore maximus abusus coniugiorum (monstrum dicere possis), tam robuste in animis barbarorum inhaerens, ut inter christianos etiam rarus sit, quem non teneat. Virginitas, quae apud omnes mortales in pretio et honore est, apud hos barbaros vilis et indecora habetur. Exceptis enim iis, quas vel soli vel ingae consecratas septa sacra custodiunt, caeterae quamdiu virgines sunt, contemptas se arbitrantur atque ita, cum primum vacat, obvium quemque corrumpendae virginitati suae ultro accersunt. Mariti quoque, cum violatas offendunt, adeo non moleste ferunt, ut virginibus, si quae tales ad coniugia pervenerint, probro vertant quod a nemine adamatae sint, quale in Baruch[187] feminarum opprobrium legimus. Itaque quae ubique gentium maximo ac divino propemodum honore afficitur, inter has belluas hominum virginitas dedecori et ignominiae est.

Quo ex errore abusus quoque ille foedissimus exortus est, ut nemo prorsus uxorem sibi ducendam putet, cuius per complures dies aut menses non ante periculum fecerit[188]. Ita, quod dicere quoque pudet, nulla est idonea uxor, quae non prius bona fuerit concubina. Haec tanta matrimoniorum labes adeo obtinuit, ut a nostris patribus pro magno referatur quod indi iam uxores virgines ducunt[189]. Et revera divini verbi falce vitiosa haec omnia amputanda quotidie sunt.

---

2 *16* ex errore] et ex errore *BSC* *36* bona > *BSC* *43* coeperunt. + Illud postremum dicendum est, privilegia ac facultates a Sede Apostolica concessas in neophytorum gratiam peculiari studio debere cognosci, ne cum alios saepe tum in matrimoniis iungendis indorum labi contingat. Neve per imperitiam praepositorum imbecilles indi ea cogantur servare, quae fortes et antiqui christiani vix servant. Nam cum multa iis similia quae diximus barbari in sua superstitione servarent, ne religionis nostrae moribus contrariis prorsus deterrerentur a fide, Romani Pontifices nonnihil de ecclesiasticarum legum rigore imminuendum existimarunt, imitati profecto Gregorium illum Magnum, cuius recens conversos anglos paterna indulgentia litteris ad Augustinum datis expressa tenetur *BSC*.

---

187 Bar 6,43: «Cum autem aliqua ex ipsis, attracta ab aliquo transeunte, dormierit cum eo, proximae suae exprobrat quod ea non sit digna habita, sicut ipsa, neque funes eius diruptus sit».

Hay también un error pésimo del que deriva el mayor abuso (por no decir monstruosidad) del matrimonio, y que está tan fuertemente arraigado en el ánimo de los bárbaros, que incluso entre los cristianos raro es el que no esté dominado por él. La virginidad, que tanto valoran y honran todos los mortales, la tienen estos bárbaros por cosa vil y deshonrosa. A excepción de las que se guardan en cercos sagrados consagradas al sol o al inga, las demás mientras permanecen vírgenes se consideran despreciadas y así en la primera ocasión llaman de buen grado a cualquiera que encuentren para que desflore su virginidad. Hasta los maridos cuando se encuentran con mujeres violadas tan no lo llevan a mal, que reprochan a las que son vírgenes, si es que hay alguna que haya llegado virgen al matrimonio, que nadie las haya amado, igual que el oprobio de las mujeres que leemos en el libro de Baruc. Así que la virginidad, que en todas partes se tiene en un honor máximo y casi divino, entre estas bestias de hombres es signo de afrenta e ignominia.

De este error ha surgido también ese abuso vergonzoso de que absolutamente nadie piense que debe tomar mujer, si antes no la ha probado durante muchos días y aun meses. Así (hasta da vergüenza decirlo) ninguna esposa es idónea, si antes no ha sido una buena concubina. Esta tan grave lacra matrimonial ha estado tan arraigada, que nuestros Padres consideran gran conquista que los indios tomen ya por esposas a mujeres vírgenes. Ciertamente día a día hay que ir cortando

---

188 Cfr. Carta del P. Juan de la Plaza al P. Everardo Mercuriano, enero 1578 (MP II, p. 336, n. 17): «Entre estos indios hay esta costumbre general, que primero que se casen, se juntan para conocer la condición el uno del otro, como ellos dicen, y están amancebados desta manera, y aunque están cinco y diez años amancebados y tengan hijos, cuando el uno no se contenta del otro, se apartan con la misma facilidad que si no se hubieran conocido y se casan con otras personas».

189 Cfr. Carta del P. Diego Ortún al P. Provincial, en Carta anua del P. José de Acosta al P. Everardo Mercuriano, Lima 15 de febrero 1577 (MP II, p. 247, n. 39; BAE 73, 274a): «Y es, cierto, contento de ver cuán bien van tomando la costumbre cristiana de no amancebarse primero con la que se han de casar, como antes solían hacerlo, que entre ellos era costumbre general. Pienso que S. Juan, patrón deste pueblo, nos debe haber ayudado a todos».

Et matrimoniorum iura dicenda et virginitatis decus ornandum atque illustrandum, quod iam tum concionibus tum exemplo christiani populi admonitae barbarae quoque feminae colere et servare coeperunt.

Caput XXI

DE PRIVILEGIIS PER SEDEM APOSTOLICAM DATIS IN MATRIMONIIS INDORUM

1. Privilegia vero peculiaresque leges indorum populis a Sede Apostolica datas, exploratas habere oportet, ne per imperitiam praepositorum imbecilles indi ea cogantur servare, quae fortes et antiqui christiani vix servant. Nam cum multa iis similia, quae diximus, barbari in sua superstitione servarent, ne religionis nostrae moribus contrariis prorsus deterrerentur a fide, Romani Pontifices non nihil de ecclesiasticarum legum rigore inminuendum existimarunt [190]. Ac neophytos quidem huius Occidentalis Orbis in tertio et quarto gradu consanguinitatis et affinitatis vicissim posse matrimonia contrahere Paulus tertius concessit ante Concilii Tridentini de matrimonio decreta [191]. Patres autem Concilii Limensis hanc facultatem non esse revocatam quoad neophytos

---

CAPUT XXI. *De privilegiis... indorum* 1-2 > *BSC.*

---

[190] PAULUS III, *Altitudo divini consilii* 1 Iunii 1537 (F. J. HERNÁEZ, *Colección de bulas, breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas* (Bruselas 1879, t. I, pp. 65-67; C. MORELLI, *Fasti Novi Orbis et Ordinationum Apostolicarum ad Indias pertinentium breviarium cum adnotationibus* Venetiis 1776, pp. 115-30); PIUS V, *Romani Pontificis* 2 Augusti 1571 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.* t. I, p. 123; C. MORELLI, *o.c.*, pp. 247-56); PIUS IV, *Etsi Sedes Apostolica* 12 Augusti 1562 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, pp. 168-69; C. MORELLI, *o.c.*, pp. 213-

todos estos vicios con la hoz de la divina palabra. Hay que proclamar los derechos de los matrimonios, y embellecer y abrillantar el esplendor de la virginidad, que ya comienzan también las mujeres bárbaras a estimar y guardar amonestadas por la predicación y por el ejemplo del pueblo cristiano.

CAPÍTULO XXI

PRIVILEGIOS OTORGADOS POR LA SEDE APOSTOLICA EN LOS MATRIMONIOS DE LOS INDIOS

1. Conviene tener bien conocidos los privilegios y leyes particulares otorgados por la Sede Apostólica a los pueblos de indios, no sea que por la incompetencia de los responsables se obligue a estos débiles indios a guardar lo que apenas guardan los cristianos fuertes y veteranos. Como los bárbaros en su superstición observaban muchos usos por el estilo de los que hemos dicho, para que por temor no se apartaran totalmente de la fe con las costumbres contrarias de nuestra religión, estimaron necesario los Romanos Pontífices suavizar no poco el rigor de las leyes eclesiásticas. Anteriormente a los decretos del Concilio de Trento sobre el matrimonio, Pablo III concedió que los neófitos de estas Indias Occidentales pudiesen contraer matrimonio en el tercero y cuarto grado tanto de consanguinidad como de afinidad. Y los Padres del Concilio de Lima declararon que esta facultad, por lo que se refiere

14); PIUS V, *Decens et debitum* 4 Augusti 1571 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, pp. 184-85; C. MORELLI, *o.c.*, pp. 257-59); GREGORIUS XIII, *Cum sicut exponi* 1 Iunii 1573 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, pp. 88-89). Cfr. *Sumario de algunos privilegios y facultades concedidas para las Indias por diversos Sumos Pontífices* (J. G. DURÁN, *El catecismo del III Concilio Provincial de Lima y sus complementos pastorales (1584-1585). Estudio preliminar - Textos - Notas.* Buenos Aires 1981, pp. 485-87).

[191] PAULUS III, *Altitudo divini consilii* 1 Iunii 1537 (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, p. 66): «Ac eis concedimus ut coniuncti etiam in tertio gradu tam consanguinitatis quam affinitatis, non excludantur a matrimoniis contrahendis...».

declararunt, videri tamen Sedem Apostolicam consulendam [192]. Itaque Pius quintus eandem facultatem denuo confirmavit, sed ad definitum tempus, ut audio, nam litteras ipsas ego non vidi [193].

Arbitror vero pernecessarium, ut in his regionibus non plures gradus quam primus et secundus matrimonia impediant et dirimant, propterea quod ex vetusta consuetudine vix a consanguineis ducendis isti sibi temperent. Quodsi iam matrimonio contracto impedimentum supervenerit affinitatis propter uxoris consanguineam pollutam, quod apud hos miseros crebrum est, cum abstinere a coniugali toro difficillimum sit et in tanta incontinentia periculosum, praepositis provincialibus Societatis nostrae concessum est a Sede Apostolica, ut et ipsi dispensare possint in foro conscientiae et suis dispensandi facultatem dare [194]. Qua nos certe utimur necessario.

2. Illud obiter adiungam, in quo diu multumque dubitavi, post celebratas nuptias in facie Ecclesiae iuxta solemnem Concilii Tridentini ritum, si postea unus coniugum detegat impedimentum, quod alter bona fide ignoravit, dispensatione eius impedimenti impetrata non opus esse ut matrimonium illud denuo parocho praesente et testibus contrahatur, sed omnino sufficere si mutuum inter se coniuges denuo consensum praebeant. Ac licet ea de re consultus aliquando secus ego respondisse meminerim, cum scriptorum recentium varias esse opiniones scirem tutiusque reputarem, ut illa Concilii verba *Aliter facta matrimonia* (quam parocho nimirum praesente et testibus) *nulla sint* [195] etiam de hoc matrimonio rursus propter occultatum ante impedimentum contrahendo intelligerentur, tamen auctoritati maiorum cedo. Consultus enim per litteras ea de re Pater noster Praeposi-

---

192 *II Concilio de Lima* const. 69 (ed. Vargas-Ugarte, p. 191; Mateos, pp. 138-39): «... quod quidem per relationem aliquorum religiosorum intelligens Summus Pontifex Paulus Papa tertius et intelligens etiam nimis durum esse antiquam gentium consuetudinem per novae religionis susceptionem omnino abolere, sed debere potius noviter conversos paulatim in Ecclesiae consuetudinibus instrui, inter caetera indulta in favorem fidei eis concessa hoc unum fuit, ut possent contrahere cum consanguineis et affinibus in tertio vel ulteriori, quod quidem privilegium non existimamus fuisse annullatum, et ideo servandum et super eo Summus Pontifex consulatur».

193 Se trata de la constitución *Romani Pontificis,* del 2 de agosto

a los neófitos, no estaba revocada, pero que era preciso, al parecer, consultar a la Sede Apostólica. Así que Pío V confirmó de nuevo esta misma facultad, pero por tiempo limitado, según tengo oído porque no he visto el documento mismo.

Juzgo muy necesario que en estas partes no impidan y diriman el matrimonio más grados que el primero y el segundo, puesto que por costumbre inveterada apenas pueden estos bárbaros abstenerse de tomar mujeres consanguíneas. Y si una vez contraído matrimonio sobreviene un impedimento de afinidad porque la esposa es consanguínea de mujer por él desflorada (caso frecuente entre estos desgraciados), como es muy difícil abstenerse del lecho conyugal y peligroso vivir en tanta incontinencia, la Sede Apostólica ha concedido a los superiores Provinciales de nuestra Compañía que ellos mismos puedan dispensar en el fuero de la conciencia y dar a sus súbditos facultad de dispensar. Y ciertamente nos es necesario hacer uso de ella.

2. Añadiré de paso un dato que durante mucho tiempo me mantuvo en seria duda: después de celebradas las nupcias en presencia de la Iglesia, de acuerdo con el rito solemne del Concilio de Trento, si uno de los cónyuges descubre un impedimento que el otro ignoró de buena fe, una vez alcanzada la dispensa de ese impedimento no es necesario contraer de nuevo matrimonio en presencia del párroco y testigos; basta simplemente con que ambos cónyuges se presten de nuevo mutuamente el consentimiento. Consultado alguna vez sobre este asunto, recuerdo haber respondido de otra manera, porque sabía que había variedad de opiniones entre los autores modernos y juzgaba más seguro interpretar aquellas palabras del Concilio: *Sean nulos los matrimonios que se hagan de otra forma* (que en presencia del párroco y testigos, se entiende), en el sentido de que se debía contraer de nuevo este matrimonio por razón del impedimento anteriormente encubierto. Sin embargo, cedo a la autoridad de los mayores. Consultado, efectivamente, este asunto por carta

---

de 1571. Sobre la complicada y enigmática historia de este documento, cfr. L. Lopetegui, *La constitución «Romani Pontificis» de San Pío V, del 2 de agosto de 1571*, en «Estudios Eclesiásticos» 16 (1942) 487-511.

[194] Cfr. C. Morelli, *o.c.* (ordin. 107, p. 216; ordin. 143, p. 268).

tus Generalis [196], cuidam patri rescripsit id quod supra posui habere usum et praxim Curiae Romanae, cui sine ulla dubitatione credendum est [197].

Itaque cum impedimentum antecedens matrimonium detectum fuerit, dispensatio impetranda erit, qua obtenta, licebit repetito consensu matrimonium validum reddere. Quo plane modo et scandala multa tolluntur et alterius coniugis bona fides non laeditur et, quod caput est, innumera peccata vitantur. Tempora quoque ab Ecclesia definita nuptiis celebrandis, apud indos eadem benignitate apostolica dilatata sunt. Nam exceptis a dominica in ramis palmarum usque ad dominicam in albis, duabus hebdomadis, reliquo anni tempore neophytorum connubia libera sunt.

Extat aliud a Pontifice Maximo Pio quinto non ita pridem indultum datum [198], quod ego ipse non sine admiratione in originalibus litteris legi, ut si quis infidelis plures habens uxores ad fidem catholicam convertatur, non cogatur primam ex illis ducere, sed si prima abfuerit, fas ei sit cum secunda aut tertia in facie Ecclesiae contrahere matrimonium.

De qua re si theologi minus ample de Sedis Apostolicae potestate sentiunt, profecto corrigendi sunt, ut plus auctoritati Romanae Ecclesiae tribuant quam quibusvis argumentationibus suis. Iam enim matrimonia rata non consummata nostra aetate dispensata esse in foro conscientiae auctores et testes ii asserunt, quibus fidem derogare inverecundum esset [199]. Quidquid ergo secus sentiant magni theologi, longe

---

195 *Concilium Tridentinum* sess. 24. *Decretum de reformatione matrimonii* cap. 1 (Mansi 33, 152; COD 756): «Qui aliter quam praesente parocho vel alio sacerdote, de ipsius parochi seu ordinarii licentia, et duobus vel tribus testibus matrimonium contrahere attentabunt, eos Sancta Synodus ad sic contrahendum omnino inhabiles reddit et huiusmodi contractus irritos et nullos esse decernit, prout eos praesenti decreto irritos facit et annullat».

196 Everardo Mercuriano, que desempeñó el cargo de Prepósito General, elegido por la tercera Congregación General, desde 23 de abril 1573 hasta 1 de agosto 1580, fecha de su muerte.

197 No sabemos de qué padre se trata. La carta no está recogida en MP. En una carta del P. Everardo Mercuriano a la Provincia del Perú (Roma a principios de octubre 1578) se dice: «Cuanto al dispensar en todos los impedimentos ad petendum debitum entre los casados del collegio legítimamente, por voto o affinidad, por la comunicación de los mendicantes tenemos facultad... y aún en el viaje

al Padre Prepósito General, respondió a un padre lo que arriba he indicado: atenerse al uso y práctica de la Curia Romana, de la que sin duda alguna nos tenemos que fiar.

Por tanto, cuando se ha descubierto un impedimento anterior al matrimonio, se ha de pedir dispensa y, una vez obtenida, se podrá convalidar el matrimonio después de repetido el consentimiento. De esta manera se eliminan fácilmente muchos escándalos y no se lesiona la buena fe del otro cónyuge y (lo que es más importante) se evitan innumerables pecados. Por la misma benignidad apostólica se han ampliado entre los indios los plazos señalados por la Iglesia para la celebración del matrimonio: a excepción de las dos semanas que van del domingo de ramos al domingo *in albis*, durante el resto del año pueden libremente los neófitos celebrar sus matrimonios.

Hay también un indulto concedido no hace mucho por el Sumo Pontífice Pío V. Yo mismo lo leí, sorprendido, en su texto original. Si un no cristiano, dice, que tiene varias mujeres, se convierte a la fe católica, no se le obligue a tomar la primera de ellas; si la primera está fuera, séale permitido contraer matrimonio en presencia de la Iglesia con la segunda o la tercera.

Si hay teólogos que sobre este asunto piensan del poder de la Sede Apostólica con miras más estrechas, necesitan a buen seguro una corrección, para que den más importancia a la autoridad de la Iglesia Romana que a cualquiera de sus elucubraciones. En nuestros días se han dispensado ya en el fuero de la conciencia matrimonios contraídos, pero no consumados. Así lo aseguran autores y testigos; negarles credibilidad sería indecoroso. Por tanto, cualesquiera que sean las opiniones contrarias de los grandes teólogos, con todo ha de

pasado se les embió otra facultad para poder dispensar en el contraer matrimonio in gradibus prohibitis, siendo el impedimento oculto» (MP II, 467). *Alias quidem* de Gregorio XIII, 18 de julio 1577 (C. MORELLI, *Fasti Novi Orbis*. Venetiis 1776, ordin. 143, p. 268).

198 Pío V, *Romani Pontificis* 2 de agosto 1571 (F. J. HERNÁEZ I, 76; C. MORELLI, *Fasti Novi Orbis*. Venetiis 1776, ordin. 132, p. 247).

199 MARTÍN DE AZPILCUETA, *Manuale confessorum* cap. 22, § 14, n. 48-49 (Venetiis 1573, f. 162v-163r): «... nec etiam valet matrimonium... multo minus quando matrimonium contrahitur contra legem naturalem, ut faciunt qui cum duabus vel pluribus mulieribus contrahunt, dicto capitulo Gaudemus (X 4,19,8); secundo dico quod non dissolvit matrimonium infidelium eo quia alter eorum christianus efficiatur».

tamen maioris ponderis esse debet Summorum Pontificum dignitas; quos ultra in Ecclesia Dei audere quam pro data sibi a Domino potestate queant, nemo pius concedet.

Caput XXII

QUID AGENDUM SIT DE CONIUGIIS INFIDELIUM, CUM AD FIDEM CATHOLICAM CONVERTUNTUR

1. Sed habet frequentem apud nos et dignam scitu quaestionem, cum infidelis coniugatus fide nostra suscepta baptizatur, quid de illius matrimonio sentiendum sit. Ac primum, eum, qui christianus effectus est, non posse uxorem denuo ducere infidelem neque fidelem infideli nubere, sine ulla dubitatione ex Ecclesiae usu et consensu certissimum est. Nam et scelus ingens committitur et matrimonium nullum est, iuxta nostrorum doctorum concordem sententiam[200], tametsi, quae illi recitant Ambrosii[201] et Augustini[202] caeteraque decreta[203], non id satis efficiant. Sed consensus, ut dixi, Ecclesiae satis est.

De eo vero qui ante baptismum uxorem habuit (sunt enim inter infideles vera coniugia, si secundum leges suas naturali legi non repugnantes peragantur, tametsi sacramenti vim nullam habeant, nisi in Ecclesia Catholica rata fiant) quid

---

CAPUT XXII] CAPUT XXI *BSC* **2** *26* pluralitatem] pluralitem *C*.

---

[200] Domingo de Soto, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 39, art. 2 (Salmanticae 1560, t. II, pp. 308-09). Paludanus, *In Quartum Sententiarum* dist. 39, quaest. 1 (Salmanticae 1552, p. 419). Pedro de Soto, *Lectiones de institutione sacerdotum*. De matrimonio, lect. 9 (Lugduni 1587, f. 303v).

[201] Ambrosius, *De Abraham* lib. I, cap. 9 (PL 14, 451): «Cave, christiane, gentili aut iudaeo filiam tuam tradere, cave, inquit, gentilem

ser de mucho más peso la autoridad de los Sumos Pontífices; y nadie con sentido religioso concederá que éstos se atrevan a ir más allá en la Iglesia de Dios de lo que pueden en virtud de la potestad que el Señor les ha dado.

CAPÍTULO XXII

QUE HACER CON LOS MATRIMONIOS DE NO CRISTIANOS QUE SE CONVIERTEN A LA FE CATOLICA

1. Se da entre nosotros con frecuencia un problema que conviene conocer: Cuando un no cristiano casado recibe nuestra fe y se bautiza, ¿qué pensar de su matrimonio? Ante todo es ciertísimo de todo punto por la práctica y conformidad de la Iglesia que aquel que se ha hecho cristiano no puede tomar de nuevo esposa no cristiana ni la cristiana casarse con no cristiano: se comete enorme pecado y el matrimonio es nulo, según la opinión unánime de nuestros doctores, aunque los textos de Ambrosio y Agustín y demás decretos que aducen no son prueba suficiente. Pero basta, como dije, la conformidad de la Iglesia.

Hay que entender el precepto del Apóstol Pablo para saber cómo tiene que proceder el que antes del bautismo tuvo esposa; pues no cabe duda de que entre los no cristianos se dan verdaderos matrimonios cuando se contraen de acuerdo con sus propias leyes no contrarias a la ley natural, aunque no tengan ninguna fuerza de sacramento mientras no sean

---

aut iudaeam atque alienigenam, hoc est haereticam, et omnem alienam a fide tua uxorem accersas tibi». Receptum in GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 15.

[202] GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 9: «Hoc est ergo Domini praeceptum tam in veteri testamento quam in novo, et hoc iubet Dominus, hoc docet Apostolus, ut non nisi eiusdem religionis et fidei maneant copulata coniungia».

[203] *Concilium Chalcedonense* (a. 451) c. 14. «... Statuit Sancta Synodus non licere cuiquam ex his sectae alterius uxorem accipere» (Mansi 7, 363; COD 93-94).

acturus sit, intelligendum est Pauli Apostoli praeceptum. Primum enim per baptismum non solvitur matrimonium cum infideli, quin potius et potest et debet cohabitare cum illo, si coniux infidelis ultro consentiat et spes sit lucrandi illum Christo. Ita enim docet Apostolus: *Si quis frater uxorem habet infidelem et haec consentit habitare cum illo, non dimittat illam. Et si qua mulier habet virum infidelem et hic consentit habitare cum illa, non dimittat virum*[204]. Et mox: *Unde enim scis, mulier, si virum salvum facies? Aut unde scis, vir, si mulierem salvam facies?*[205]. Hoc modo Monica Patricium Augustini patrem salvum fecit[206]. Quamobrem Synodus Limensis, iuxta eiusdem Augustini contra Pollentium sententiam[207], praecipit fidelem coniugatum cum infideli legitima coniuge cohabitare, neque alias nuptias inire permittit, quousque illa christianam religionem penitus repudiare intelligatur[208].

Secundum documentum sit: Si coniux infidelis fidelem deserat aut ita cohabitare velit, ut illi vel fidem vel charitatem rebus aut verbis deserere suadeat, tunc temporis non cogitur fidelis cum infideli vitam ducere; quin potius licebit, si ita placuerit, fidelem aliam coniugem sibi copulare dirempto iam priori coniugio. Ita statuit Innocentius tertius[209], et ad hunc modum intelligendum dicit et Pauli Apostoli verbum et Gregorii decretum[210]. *Quodsi infidelis discedit, discedat,* ait Paulus; *non enim servituti subiectus est frater aut soror in eiusmodi; in pace autem vocavit nos Dominus*[211].

Tertium quoque sit, cum dubium est an coniux infidelis fideli impedimento futurus sit et an potius illum perversu-

---

204 1 Cor 7,12-14.

205 1 Cor 7,16.

206 AUGUSTINUS, *Confessiones* lib. IX, cap. 9, n. 22 (PL 32, 773; CCSL 27, 146; CSEL 33, 215).

207 AUGUSTINUS, *De coniugiis adulterinis ad Pollentium* lib. I, cap. 13-24 (PL 40, 459-68); *De sermone Domini in monte* lib. I, cap. 16 (PL 40, 1251).

208 *II Concilio de Lima* const. 61 (ed. Vargas-Ugarte, p. 187; Mateos, p. 134): «... quodsi uxorem habuit et adhuc vivit, examinare oportet an si cum ea modo contraxit, quo apud eos contrahere consuetum erat, per verba vel signa matrimonia facientia tempore infidelitatis, modo in christianismo convivere et cohabitare simul compellatur, quosque illa admoneatur velit baptizari necne, et ea quae

ratificados dentro de la Iglesia Católica. En primer lugar, no queda disuelto por el bautismo un matrimonio con no cristiano; es más, puede y debe cohabitar con él si el cónyuge no cristiano está voluntariamente de acuerdo y hay esperanza de ganarlo para Cristo. Esta es la doctrina del Apóstol: *Si un hermano está casado con una no cristiana y ella está de acuerdo en vivir con él, que no se divorcie. Y si una mujer está casada con un no cristiano y él está de acuerdo en vivir con ella, que no se divorcie del marido.* Y poco después: *¿Quién te dice a ti, mujer, que vas a salvar a tu marido? o ¿quién te dice a ti, marido, que vas a salvar a tu mujer?* Así fue cómo Mónica salvó a Patricio, padre de Agustín. Por eso, el Concilio de Lima, siguiendo la opinión del mismo Agustín contra Polencio, ordena que el cristiano casado conviva con su legítima esposa no cristiana, y no permite contraer nuevas nupcias, mientras no se compruebe que ella rechaza de plano la religión cristiana.

Un segundo caso es cuando el cónyuge no cristiano abandona al cristiano o de tal manera quiere convivir que le induce con hechos y palabras a abandonar su fe y caridad. Mientras esto suceda, no está obligado el cristiano a vivir con el no cristiano; es más, podrá, si le place, unirse a otra esposa cristiana una vez dirimido el primer matrimonio. Así lo determinó Inocencio III, y dice que ésta es la manera de interpretar tanto las palabras del Apóstol Pablo como el decreto de Gregorio. *Pero si el no cristiano quiere separarse, que se separe,* dice Pablo; *en casos semejantes el cristiano o la cristiana no están vinculados; Dios nos ha llamado a una vida de paz.*

Hay un tercer caso: Cuando no se sabe si el cónyuge no cristiano va a crear dificultades al cristiano y si lo va a apar-

---

supra signata sunt, cum de baptismo ageretur, servari praecipimus» [const. 36].

[209] X 4, 19,7: «Si enim autem infidelium coniugum ad fidem catholicam convertatur, altero vel nullo modo vel saltem non sine blasphemia divini nominis, vel ut eum pertrahat ad mortale peccatum, ei cohabitare volente: qui relinquitur, ad secunda, si voluerit, vota transibit. Et in hoc casu intelligimus quod ait Apostolus: *Si infidelis discedit, discedat*».

[210] GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 2, c. 2.

[211] 1 Cor 7,15.

rus a vera religione sit quam ab ipso lucrifaciendus, quidnam agendum est? Nam neque contumelia Creatoris manifeste apparet neque spes etiam satis elucet illum salvum faciendi. Huic dubitationi occurrendum existimarunt Patres hoc modo: Ut coniux infidelis admoneatur, quantum satis est, ut religionem Christi suscipiat. Quodsi convenienter admonitus omnino renuerit, intelligatur obstinata esse voluntate et fidelem consortio suo potius laedere quam ab illo adiuvari; itaque separandum esse [212].

2. Ad hunc modum Toletanum Concilium decernit: *Iudaei qui christianas mulieres in coniugio habent, admoneantur ab episcopo civitatis illius ut, si cum eis permanere cupiant, christiani efficiantur. Quodsi admoniti noluerint, separentur* [213]. Huius Concilii auctoritatem secuti Patres in Synodo Limensi, ita praecipiunt: *Si alter coniugum baptizari renuerit, sacerdos adhibito notario et testibus illum admoneat ut intra sex menses christianus fiat et baptizetur atque eandem admonitionem repetat saepe intra illud temporis spatium saltem singulis mensibus. Quodsi transacto iam semestri tempore adhuc baptizari renuerit, exinde iam in sua secta obstinatus reputandus est. Quamobrem antistitem suum parochus certiorem faciet, ut ipse statuat quid facto opus sit* [214].

Separationem autem illam Concilii Toletani ego non solum quoad torum intelligo, sed etiam quoad vinculum. Itaque licebit, ut graves quoque auctores confirmant [215], fideli iam tunc alias nuptias conciliare sibi. Contumelia enim Creatoris et periculum fidei intelligitur, cum animus coniugis infidelis adeo est in sua superstitione obstinatus [216].

Praeterea illud ex eodem Innocentio animadvertendum est [217], nuptias infidelium non teneri canonicis legibus. Quare

---

212 Vid. infra notam 213.

213 GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 10 (ex Conc. 4 Toletano [a. 633] c. 63 [ed. Vivès 213]).

214 *II Concilio de Lima* const. 36 (ed. Vargas-Ugarte, p. 177; Mateos, p. 119): «Si vero alter eorum baptizari noluerit, per notarium coram testibus admoneri debet ut infra sex menses ad baptismum veniat; haec autem admonitio in supra dicto tempore et modo iam assignato saepe ad minus sexies fiat. Quodsi transacto sex mensium tempore christianismum adhuc recusaverit, in sua secta obstinato animo permanece velle videtur, quo casu sacerdos praelatum consulat de opportuno remedio fidei, ne forte infidelis ad suam sectam in qua obstinate vivit, fidelem trahat».

tar de la verdadera religión en vez de ser ganado por él, ¿qué hacer? Porque ni aparece manifiesta ofensa al Creador ni tampoco brilla lo suficiente la esperanza de salvar al cónyuge. Estimaron los Padres que la respuesta a esta duda debía ser la siguiente: Que el cónyuge no cristiano sea debidamente advertido de que reciba la religión cristiana. Si convenientemente advertido, la rechaza de plano, entiéndase que existe en él obstinación de voluntad y que perjudica con su convivencia al cristiano en vez de ser ayudado por él. En consecuencia, se impone la separación.

2. En este sentido decreta el Concilio de Toledo: *Los judíos que tienen en matrimonio a mujeres cristianas sean advertidos por el obispo de la ciudad de que si desean seguir con ellas, se hagan cristianos. Y si, advertidos, no quieren, que se separen.* Siguiendo la autoridad de este Concilio, los Padres del Concilio de Lima ordenan lo siguiente: *Si uno de los cónyuges rehúsa bautizarse, le advierta el sacerdote ante notario y testigos de que se haga cristiano en el espacio de seis meses y que se bautice, y repita con frecuencia la misma advertencia dentro de ese plazo, al menos cada mes. Y si transcurrido ya el semestre sigue rehusando bautizarse, a partir de ese momento se le ha de tener ya por contumaz en su secta. Por lo cual, el párroco informará al obispo, para que él disponga lo que se ha de hacer.*

La separación de que habla el Concilio de Toledo yo la entiendo no sólo en cuanto al lecho, sino también en cuanto al vínculo. En consecuencia, como confirman también graves autores, podrá ya entonces el cristiano celebrar nuevas nupcias. Se entiende que hay ofensa al Creador y peligro de fe, cuando la actitud del cónyuge no cristiano se obstina de esta manera en su superstición.

Todavía una observación tomada del mismo Inocencio: *Las nupcias de los no cristianos no están sujetas a las leyes*

---

215 DOMINGO DE SOTO, *In Quartum Sententiarum commentarii* dist. 39, art. 2 et 4 (Salmanticae 1560, t. II, pp. 307-11 et 316-22).

216 AUGUSTINUS, *De fide et operibus* cap. 16, n. 28 (PL 40, 216; CSEL 41, 72). Receptum in GRATIANI *Decretum* C. 28, q. 1, c. 4.

217 X 4, 19, 8: «... qui [pagani] constitutionibus canonicis non arctantur *(quid enim ad nos,* secundum Apostolum eundem, *de his quae foris sunt iudicare?)*».

illa solum matrimonia irrita erunt, quae cum lege naturali pugnant, quemadomodum aperte repugnat pluralitas uxorum atque etiam repudium primae, ut Evangelium et prophetae docent[218]. Quamvis ineptus quidam theologus[219], ut multa alia, etiam hoc haeretice et stulte asseruerit indis pluralitatem uxorum esse concedendam in Ecclesia.

3. Repugnat etiam naturaliter matrimonio primus gradus originis, ut cum sorore, cum noverca ac multo magis cum matre aut filia, nepte aut avia. Quamobrem in Concilio Provinciali[220] ex sententia Pauli quarti[221] Pontificis omnia istaec matrimonia infidelium, cum christiani fiunt, irrita fieri decretum est. At vero quae lege solum ecclesiastica prohibita sunt, ut secundo aut tertio gradu contracta, ea rata fieri, cum uterque baptizatur, canones sacri iubent[222].

Cum vero plures habuit uxores, si vere ut uxores habuit adhibitis ceremoniis et ritu patrio nuptiis adhiberi solito, illam tantummodo retinebit, quam primam esse meminerit; aut si ignorat quaenam fuerit prima, accipiet ex indulto Pauli

---

218 Mt 19,9: «Dico autem vobis, quia quicumque dimiserit uxorem suam, nisi ob fornicationem, et aliam duxerit, moechatur; et qui dimissam duxerit, moechatur»; Lc 16,18; Mal 2,14: «Et dixistis: Quam ob causam? Quia Dominus testificatus est inter te et uxorem pubertatis tuae, quam tu despexisti; et haec particeps tua et uxor foederis tui».

219 Cfr. AHN, Inquisición, leg. 1650, f. 1713v, proposición 135: «que Dios concede a los indios tener muchas mujeres». Cfr. también ff. 1708v-1709r, proposiciones 57, 58, 70 y 72. AHN, Inquisición, leg. 1650, f. 1814r: «y era que concediendo a los indios el tener muchas mujeres, como se concedía en el tiempo de la ley vieja, se quitaba el mayor impedimento y estorbo que hay en los indios para recibir la fe».

220 *II Concilio de Lima* const. 38 (ed. Vargas-Ugarte, p. 178; Mateos, p. 120): «Quicumque catechumenorum baptizari volentium infidelitatis tempore novercam sibi in matrimonium copulavit vel sororem, ut nonnunquam apud indos magnates contigisse cognovimus, ab eis ante baptismum separetur et ab alia quacumque, quam contra naturae legem sibi coniunxit, ut sunt ascendentes et descendentes; matrimonia enim illa quae legi naturae repugnant, tanquam nefaria Ecclesia Dei non admittit, neque enim quod naturae auctor Deus irritum fecit, a nobis ratum fieri potest. Qui vero in aliis gradibus ab Ecclesia tantum prohibitis vincti inventi fuerint, non separentur, immo si vere secundum ritus suos coniuncti sunt, commanere cogantur; de his enim qui foris et extra Ecclesiam sunt, ipsa non iudicat».

221 PAULO III, *Altitudo divini consilii* (F. J. HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, p. 66): «Ac eis concedimus, ut coniuncti etiam in tertio gradu tum consanguinitatis tum affinitatis non excludantur a matrimoniis con-

canónicas. Por tanto, sólo serán inválidos los matrimonios que van contra la ley natural, como abiertamente va contra ella la poligamia y también el repudio de la primera mujer, como enseñan el Evangelio y los profetas. Por más que un teólogo incompetente haya sostenido en este punto, como en otros muchos, de manera herética y necia, que se debía conceder en la Iglesia a los indios la poligamia.

3. Es también contrario a la ley natural el matrimonio en primer grado de origen, por ejemplo, con la hermana, con la madrastra y mucho más con la madre o hija, con la nieta o la abuela. Por lo cual, el Concilio Provincial, por determinación del Pontífice Pablo IV, ha decretado invalidar todos estos matrimonios de no cristianos, cuando se hacen cristianos. Pero los que están prohibidos sólo por ley eclesiástica, como los contraídos en segundo y tercer grado, mandan los sagrados cánones que queden ratificados con el bautismo de ambos.

Pero cuando tuvo muchas mujeres, si realmente las tuvo por tales observando las ceremonias y los ritos de sus antepasados que suelen observarse en las bodas, se quedará sólo con aquella que recuerda ser la primera; o si no sabe quién fue la primera, recibirá, en virtud del indulto de Pablo III,

---

trahendis, donec huic Sanctae Sedi super hoc aliud visum fuerit statuendum». Cfr. C. MORELLI, *o.c.* (ordin. 89, p. 197), J. SÁENZ DE AGUIRRE, *Collectio maxima conciliorum omnium Hispaniae et Novi Orbis* (Romae 1693, t. IV, p. 269).

222 X 4, 19, 8: «... in favorem praesertim christianae religionis et fidei, a cuius perceptione per uxores, se deseri timentes, viri possunt facile revocari, fideles huiusmodi matrimonialiter copulati libere possunt et licite remanere coniuncti, cum per sacramentum baptismi non solvantur coniugia, sed crimina dimittantur».

223 *II Concilio de Lima* const. 37 (ed. Vargas-Ugarte, pp. 177-78; Mateos, p. 119): «Si quis indorum baptizari volentium plures secundum antiquum infidelitatis ritum habuerit uxores, illam solum in christianismo habeant,quam primo duxit cum verbis seu caeremoniis, quibus inter se matrimonio copulari solebant (servato ordine in constitutione immediate dicta) caeteris in perpetuum repulsis. Si vero forte certum non sit, quaenam illarum uxorum fuerit coniugio copulata prior, ex omnibus eligat quam maluerit, secundum indultum Pauli tertii Pontificis Summi, et dictum matrimonium post baptismum in facie Ecclesiae ratificetur. Si autem nullan dictarum mulierum cum dictis verbis vel caeremoniis duxit, liber maneat ut quam voluerit possit ducere». Cfr. PAULUS III, Bulla *Altitudo divini consilii* (HERNÁEZ, *o.c.*, t. I, p. 66).

tertii quam ex omnibus ipse delegerit [223]. Quodsi etiam prima illa abest et baptizari differt, licebit ex aliis quam velit sumere, ita concedente Pio Quinto Pontifice Maximo [224], qui cio III. Pero cuando la esposa no cristiana se convierte a la fe, el cristiano está obligado a recibirla, si aún no ha recibido otra cristiana.

Haec pro regionum harum difficultatibus ex Sanctorum Patrum decretis perstrinxisse sufficiat. Plura et clariora auctores tradent.

Caput XXIII

DE IMPEDIMENTIS MATRIMONII EXPLICANDIS ET IUVENIBUS COLLOCANDIS

1. Iam vero in matrimoniis celebrandis summopere parochi curare debent, ut impedimenta ecclesiastica saepe et proponantur et explicentur, ne, quod crebro fit, per ignorantiam illegitimas indi nuptias iungant. Quodsi quando de industria et malitiose impedimentum dissimulatum aut tectum esse deprehenderint, ut provincialia decreta habent [225], graviter in reos animadvertant, praesertim curacas caeterosque primores, quorum nequitia solent incestuosae nuptiae frequenter conciliari; ut reliqui exemplo asperiore docti dis-

---

CAPUT XXIII] CAPUT XXII *BSC* **2** *20* matrimonii + leges *BSC* *27* sed > *SC*.

---

[224] Pio V, *Romani Pontificis* (F. J. Hernáez, *o.c.*, t. I, p. 76).

[225] *II Concilio de Lima* const. 66 (ed. Vargas-Ugarte, p. 189; Mateos, pp. 136-37): «Instruendi sunt indi a sacerdotibus, ut intelligant crimen esse tacere impedimenta matrimoniorum, cum illa noverint, et quod puniendi sunt per iudicem ecclesiasticum, qui de dicta opera haec occultant impedimenta, et curachae praecipue de hac re docendi sunt; et impedimentum quod contracto iam matrimonio invenerint sacerdotes esse inter illos, quos in facie Ecclesiae et factis admonitionibus

la que él personalmente eligiere entre todas. Asimismo, si la primera está fuera y difiere su bautismo, podrá escoger de entre las otras la que quiera. Tal es la concesión del Sumo Pontífice Pío V, que no se opone en modo alguno a Inocennullo modo Innocentio tertio contrarius est. Quandocumque autem uxor infidelis ad fidem convertitur, si nondum aliam christianam accepit, tenetur illam fidelis accipere.

Baste este compendio, basado en los decretos de los Santos Padres, para hacer frente a las dificultades que se presentan por estas partes. Los autores harán un tratamiento más amplio y erudito.

Capítulo XXIII

EXPLICACION DE LOS IMPEDIMENTOS MATRIMONIALES Y COLOCACION DE LOS JOVENES

1. Pues bien, en la celebración de los matrimonios han de tener los párrocos sumo cuidado en exponer y declarar a menudo los impedimentos matrimoniales, no sea que (caso frecuente) por ignorancia contraigan los indios matrimonio ilegítimo. Y si alguna vez comprueban que se ha simulado o encubierto un impedimento a propósito y con mala intención, como notan los decretos provinciales, castiguen severamente a los culpables, sobre todo a los curacas y demás principales; por su malicia suelen celebrarse frecuentemente uniones incestuosas. De esta manera los restantes, aleccionados con este

---

coniugaverant, malitiose tales occultasse praesumendum est, quippe qui non solum consaguinitatem illorum qui suae partialitatis sunt, sed et alia omnia quae inter indos aguntur, faciliter curachae intelligunt...» Const. 67: «Ex inadvertentia sacerdotum et ex eo quod indi aliquando etiam ex malitia veritatem rei sacerdoti occultant aut negant, non solum nonnunquam contrahunt mulier infidelis cum viro fideli et e diverso, sed et alia suscipiunt sacramenta antequam baptizentur. Ne ergo similia contingant, mandamus Sancta Synodo coniudicante sacerdotibus, ut ab his incommodis sibi caveant, librum baptizatorum accurate legendo et inquirendo in populi frequentia, an sint praedicti baptizati vel non...» (ed. Vargas-Ugarte, p. 190; Mateo, p. 137). Sobre las amonestaciones matrimoniales, cfr. Const. 64-65.

cant in solemnibus monitionibus aut bannis explorata impedimenta manifesta facere. Sunt autem monitiones in Sacro Concilio Tridentino praeceptae[226], inter indos potissimum observandae, ut nuptiae publicentur eorum qui coniugari volunt inter eos quibus maxime noti sunt. Impedimenta vero apud hos singillatim exponenda sunt, quibus et ignotum est ius et pro vetusta consuetudine frequens est prohibita coniugia appetere.

Itaque explicabit parochus, quod faciunt peritiores, quibus gradibus consanguinitatis, quibus etiam affinitatis, quibus spiritualis cognationis nefas sit coniugia inire. Maxime vero insistet in declarando impedimento ex fornicatione primo aut secundo gradu admissa. Vulgare quippe est indis earum sorores aut neptes aut materteras aut consobrinas ducere, quas flagitiose polluerunt. Atque equidem perquam optarem ut in iis gradibus, sicut duo reliqui a Tridentino Concilio sublati sunt[227], esset penes episcopos indicanos dispensandi facultas cum neophytis, praesertim cum essent iam matrimonia contracta et aut uterque coniux impedimentum nescivit, quod fieri potest, aut saltem unus eorum. Hos enim iubere prorsus se continere aut Romam usque petendae dispensationis causa proficisci nimium profecto est[228]. Atque in secundo saltem gradu ex fornicatione occulta posse episcopos nostros dispensare, quia Sedes Apostolica commode adiri non potest et periculum est in mora, auctores non ignobiles sentiunt[229], quorum nos iudicium secuti archiepiscopo limensi, ut nonnunquam dispensaret, persuasimus.

2. Illud quoque experientia docet indos a prima adolescentiae aetate collocare percommodum esse, ac multo magis adolescentulas indas, quod re ipsa compertum sit maritatas feminas omnium esse castissimas[230]; quae si coeperint

---

226 *Concilium Tridentinum* sess. 24. *Decretum de reformatione matrimonii* cap. 1 (Mansi 33, 152-53; COD 755-57).

227 *Concilium Tridentinum* sess. 24. *Decretum de reformatione matrimonii* cap. 4 (Mansi 33, 154; COD 757).

228 Cfr. SÁENZ DE AGUIRRE, *o.c.* (t. IV, p. 269); C. MORELLI, *o.c.* (ordin. 143, p. 268).

229 Cfr. ANGELUS DE CLAVASIO, *Summa Angelica* v. *dispensatio* (Lugduni 1534, f. 104r): «Ex quibus concludo episcopum posse dispensare in gradibus prohibitis in matrimonio, cum impedimentum est occultum et ad Papam non potest haberi recursus et separatio non potest fieri sine notabili scandalo». SILVESTER PRIERIO, *Sylvestrina Summa*,

escarmiento riguroso, aprenderán a manifestar en las amonestaciones y proclamaciones solemnes los impedimentos encontrados. Con especial cuidado se han de observar entre los indios las amonestaciones prescritas por el Concilio de Trento, de manera que se dé a conocer públicamente el matrimonio de los que desean contraerlo allá donde son especialmente conocidos. Y se han de exponer ante ellos los impedimentos uno a uno, porque desconocen el derecho y con frecuencia apetecen, por su inveterada costumbre, uniones prohibidas.

Explicará, pues, el párroco, como hacen los más expertos, cuáles son los grados de consanguinidad, cuáles también los de afinidad y parentesco espiritual que no permiten contraer matrimonio. Pero insistirá sobre todo en explicar el impedimento que deriva de la fornicación cometida en primero y segundo grado. Porque es corriente entre los indios casarse con sus hermanas o sobrinas o tías o primas, a quienes infamemente desfloraron. Y ciertamente todo mi deseo sería que en esos grados, al igual que el Concilio de Trento suprimió dos de ellos, tuviesen los obispos indianos facultad de dispensar con los neófitos, especialmente si ya se hubiere contraído matrimonio y los dos cónyuges o al menos uno de ellos (cosa bien posible) ignoraban el impedimento. Pues ordenarles total continencia o viajar a Roma para pedir dispensa es, indudablemente, excesivo. Autores hay de reconocida fama que opinan que nuestros obispos tienen poder para dispensar por lo menos en segundo grado por fornicación oculta. Siguiendo este parecer hemos inducido al arzobispo de Lima a que concediese algunas dispensas.

2. La experiencia enseña también que es muy conveniente situar a los indios desde los primeros años de su adolescencia, y mucho más a las indias jovencitas, porque está comprobado con hechos que las mujeres, una vez casadas, son las más

---

quae Summa Summarum merito nuncupatur v. *dispensatio* n. 15 (Lugduni 1549, p. 254a). MARTÍN DE AZPILCUETA, *De septem sacramentis Ecclesiae* cap. 22, n. 85 (Opera, Lugduni 1589, t. III, p. 239a).

[230] Cfr. Carta del P. Diego Martínez al P. Gil González Dávila, Juli 24 de diciembre 1581 (MP III, p. 97, n. 6): «Una cosa diré por averla advertido con particular atención y todos los Padres que han residido aquí en esta doctrina, que en la gente casada hay tanta fidelidad y limpieza, cual nunca jamás dicen haber visto en ningún pueblo despaña, ni de labradores, porque apenas se halla ni en confisión ni fuera della mujer casada que haga traición a su marido ni aun